

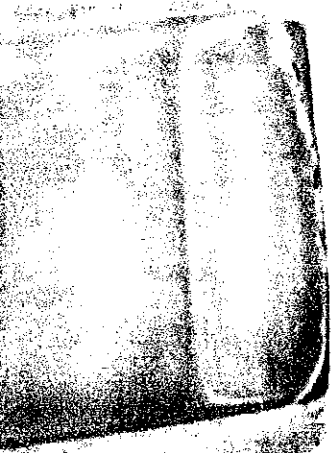
R-32

CARTAS que los padres y  
hermanos de la Compañia de  
Jesus, que andan en los Reynos  
de Japon escriuieron a las de  
la misma Compañia . . . — \*

En Alcalá: En casa de Juan  
Enríquez de Leguerica, 1575

**Y**O Gonçalo Pumarejo secretario del Consejo de su Magestad,  
doy fe, que los señores del Consejo de su Magestad tassaron el li-  
bro intitulado Cartas del Iapon, que cō su licencia se imprimio,  
a tres maravedis el pliego en papel. Y a este precio, y no mas dieron  
licencia para le poder vender: con que antes y primero se imprima  
esta tassa al principio del dicho libro. En fe de lo qual, para que de-  
llo conste di esta fe firmada de mi nombre. Fecha en Madrid, a ve-  
ynte de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

Gonçalo Pumarejo.



De la libreria de

IESVS.

Fr. de Murcia

# ❧ CARTAS QVE

LOS PADRES Y HER-  
MANOS DE LA COMPA-

ñia de Iesus, que andan en los Reynos  
de Iapon escriuieron a los de la mis-  
ma Compania, desde el año de  
mil y quinientos y quarēta  
y nueue, hasta el de mil  
y quinientos y se-  
tenta y vno.

EN LAS QVALES SE DA NO-  
*ticia de las varias costumbres y Idolatrias  
de aquella Gentilidad: y se cuenta el  
principio y successo y bondad  
de los Christianos de  
aquellas par-  
tes.*

Con priuilegio de Castilla y Aragon.

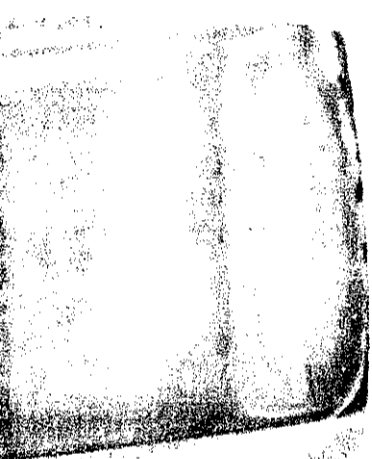
EN ALCALA  
En casa de Iuan Iniguez de Le-  
querica Año

1575.



Handwritten text at the top left, possibly a name or title.

Handwritten text at the top right, possibly a date or location.



Main body of handwritten text, appearing as a list or series of entries, though the characters are difficult to decipher due to the image quality.

**T**odo lo que esta en este libro escripto es catholico y sano, y es doctrina que declara con exemplos de tantas conversiones de idolatras a nuestra santa fe catholica, lo que dice san Pablo, que llama Dios siempre a los mortales a su santa yglesia, vt ostenderet in seculis superuenientibus abundantes diuitias gratiæ suæ. Para consuelo de los fieles, y para la gloria de Dios, me parece que se deue imprimir este libro. En san Philippe de Madrid, en diez de Julio, de mil y quinientos y setenta y quatro.

Fray Lorencio de

Villa Vicencio.

**P**Or orden y mandado de los señores del Consejo Real de la sacra Corona de Aragon, he visto y examinado el volumen de cartas misiuas, escriptas de la Isla de Iapon, sobre la conuersion de los Indios, por los padres de la Compañia de Iesus.

Parceme obra prouechosa a todos, y digna de consideracion Christiana, para honrra y gloria de Dios, que tan abundante mina de fe viua, y tá eficaz, ha descubierto por sus ministros en aquella Isla, donde tantas almas se han reduzido al gremio de su santa yglesia. Porque me parece se deue mandar dar licencia que se pueda imprimir, y todos puedan gozar de estos tan visibles y familiares exemplos con que Dios cada hora nos va llamando a su diuino amor y seruicio.

Esto me parece, debaxo de otro mejor juyzio a que me remito. &c. En Madrid, Agosto treynta. 1574.

El Doctor Heredia:

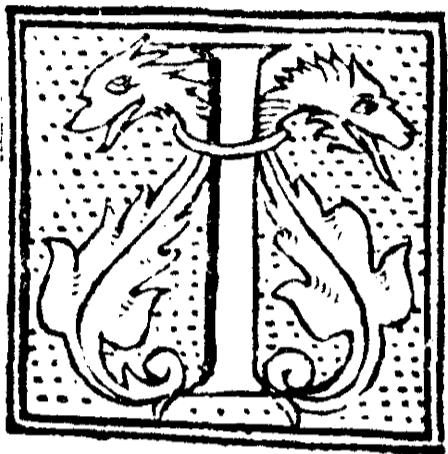
**C**oncedio su Magestad priuilegio para los reynos de Castilla y Aragon, por tiempo de diez años: en que mada, que ninguna persona durante el dicho tiempo pueda imprimir este libro intitulado Cartas de Iapon, sino fuere la persona contenida en los dichos priuilegios, que es a quien su Magestad hazela merced, o quien su poder ouiere. So pena que el que lo contrario hiziere, incurrira en las penas contenidas en los dichos priuilegios: las quales son. En el priuilegio de Castilla, pena de perdimiento de los moldes con que el dicho libro se imprimiere, y mas de todos los libros que se hallaren impressos. En el de la Corona de Aragon, pena de dozientos florines, y perdimiento de moldes y libros.

Fue dado por su Magestad el dicho priuilegio de Castilla a veynte dias del mes de Julio, de mil y quinientos y setenta y quatro años. Secretario Antonio de Erasso.

El de Aragon se concedio a veynte y tres de Septiembre de mil y quinientos y setenta y quatro. Protonotario Diego Talayero.

# Al Ilustrissimo señor don Iñi

go de Mēdoça, Duque del Infantado, Marques  
de Santillana, Conde de Saldaña, y del  
Real de Mançanares, &c. Iuan Iñi  
guez de Lequerica, impres-  
sor de libros.



*Imprimieronse en Portugues, Ilustrissimo se-  
ñor, las cartas que los padres de la Compa-  
ñia de Iesus han escripto desde los reynos de  
Iapon a Europa: y yo procure que se trages-  
essen ahora en Castellano, y junte otras no  
impressas, para que no careciessemos de co-  
sa tan buena y tan a proposito, para toda suerte de gente. Verse  
ha en ellas como la diuina bondad ha abierto vna puerta, por la  
qual van entrando al conoçtimiento de la verdadera fe y obedi-  
cia de la sancta Yglesia Romana muchas mas almas, que las  
que por malicia del demonio y de los herejes miembros suyos se  
han salido en estas Prouincias de Europa. Tambien se nos pro-  
ponen acaecimientos de tãto exemplo y edificacion, que necessa-  
riamente han de ser de mucha vtilidad y frueto a las almas: y  
con vn llano y senzillo estilo se refiere vna verdadera historia  
en nuestros tiempos, y de cosas tan remotas y peregrinas, que  
con razon admiraran y deleytaran juntamente a los que las  
leyeren.*

*Es muy antigua y muy recebida costũbre de los q̃ componẽ o im-  
primen obras, dedicarlas a algun Principe, para que con su au-  
thoridad, ellas sean mejor recibidas y amparadas. A este bue-*

no y comun vso, se añaden las muchas partes que Dios puso en  
V. S. de las quales sin lisonja pudiera yo hablar largo, si tan este  
dada materia no pidiera otro ingenio mejor, y mas anchura que  
lo que se puede dezir en breue carta: y la particular afficion que  
V. S. tiene a la Compania de Iesus. Por todo lo qual me parecio  
que a nadie con mas titulo se le deuia esta obra, y de mi reciba  
V. S. la voluntad con que se la offrezco. Cuya Illustrissima perso-  
na y estado guarde y acreciente nuestro Señor en su sancto ser-  
uicio.

# PROEMIO AL CHRISTIANO

lector.



N los Reynos de Iapō que son vnas Islas Orientales, de gente blanca, agora nueuamēte descubiertas y comunicadas por la nauegacion y diligencia de los mercaderes Portugueses: ha sido nuestro Señor seruido, por su infinita bondad y misericordia, estender su sancta fe y verdad Euangelica, tan copiosa y abundantemente de veynte y dos años a esta parte, que los padres y hermanos de la compañía de Iesus fueron embiados a ellas a predicar la ley de Iesu Christo nuestro Señor en aquellas partes tan remotas, y atraen con su predicacion aquellas gentes tan ciegas al conocimiento verdadero de su criador: que porque todos seamos agradecidos a su diuina magestad de tan grandes mercedes, me parecio juntar en vn libro las cartas que he podido auer de los padres y hermanos de la compañía de Iesus, que en la conuersion de aquella gente se ocupan: las quales han escrito desde el principio que en esta tan sancta obra se emplean hasta agora: lo vno, para que todos nos consolemos y animemos, leyendo los trabajos que los de aquella sancta religion padecē, las necesidades que passan, los peligros en q̄ andan, las dificultades grandes que vencen con el fauor de Dios en tierras tan remotas y apartadas, entre gētes ido-

lãtras. Y lo otro, para que alabemos al señor por la  
inmensa misericordia de q̄ v̄sa con aquellas nacio-  
nes y gentes: y demos gracias a su diuina magestad,  
porque ha querido en nueſtros tiempos tan misera-  
bles enſanchar su yglesia y estender su fe, por aque-  
llos Reynos de Iapon por medio de sus ministros:  
y ansi todos pidamos a nueſtro Señor que fauorezca  
y lleue a delante cō su diuina gracia obra tan sancta  
como es la cōuerſion de aquellas gentes.

Halle muchas destas cartas escritas en Portu-  
gues y impressas por orden del reuerēdisimo obis-  
po de Coimbra: y ansi me parecio para que con mas  
facilidad se comunicassen y leyessen trasladarlas d̄  
Portugues en Castellano. El estilo y lenguaje es to-  
do familiar, como de cartas misiuas, y como de car-  
tas que padres y hermanos de la compaña de Iesus  
escriuen, y no a todos, sino a sus padres y hermanos  
de la mesma compaña, y solo para dar les relacion  
con toda la verdad que ellos alcançan de las cosas  
que la mano del Señor con su copiosa gracia ha que-  
rido obrar en aquellos Reynos de Iapō. Y por esto  
no he mudado nada del estilo y lenguaje con que se  
escriuieron, solamente atendiendo a la escritura y  
llaneza d̄ las cartas. Y por proceder con ordē desde  
lo primero que es la India, hasta lo poſtrero que es  
el Iapon, traduxe de latin los comentarios que Ma-  
nuel de Acosta Portugues escriuio en el principio  
de las cartas que imprimio de la India, para que se  
sepa

sepa quien fue el padre maestro Francisco Xauier de la compañia de Iesus, que dio principio, con la gracia de Dios, a toda la christiandad del Iapon y a casi toda la de la India de Portugal: y para que se entienda porque medio los de la compañia han predicado el Euangelio en aquellas partes, y que efectos se han seguido dello, a gloria y honrra de Dios nuestro Señor. Vltimamente se pone vna breue relacion de la Isla y Reynos del Iapon, todo lo qual sirue de dar mas luz a lo que en las cartas se dize, y assi se puso antes dellas.

Las cartas que aqui ay solamente tratan del Iapon, pero los padres de la compañia de Iesus han conuertido vn numero increyble de gentiles en Angola, Manomotapa, Mozēbique, que son tierra firme a la parte de Africa, y en Goa, Vazain, Tana, Daman, la Trinidad, en la costa de Caimbaya a la parte del Norte, y en el Preste Iuã que es en la Persia, y en el Reyno de Trabancor, Cochín, Coulan, Pesqueria, Santo Thome, a la parte del Sur, y otras prouincias, hasta el cabo de Comorin, y en el Auracheronca, Malaca, Islas del Maluco, la China, que son islas y reynos y prouincias muy grandes. De todas estas partes ay cartas de los de la compañia en que dan relacion de lo mucho que nuestra sancta fe se ha dilatado en aquellas partes, y de otras cosas varias y muy dignas de ser sabidas. No se ponen aqui porque ellas solas son muy mayor volumen que este, sera Dios

seru

seruido que salgan breuemente a luz:

Quando el lector viere que vnas cartas parece q̄ contradizen a otras en referir las qualidades de la tierra del Iapō, o las cōdicionēs y costūbres de los della, deue aduertir q̄ en prouincia tan estēdida (la qual es mayor que España y Frācia y Italia juntas) en vn cabo aura vnas costumbres, y en otro differētes, y vna parte ser esteril, y otra fertil: y ansi escriuiendo se estas cartas de tan differētes partes, cada vno dize lo cierto desde donde escriue.

Algunas cartas que en la impresion Portuguesa se mudaron y acortaron parecio ponerse aqui como vinieron del Iapon, para que no carezcan de aquella verdad y llaneza con que se escriuierō. Y no deuen ser tenidas por cosas menudas, o impertinentes algunas particularidades que se cuētan, si se adierte, q̄ lo q̄ se refiere es de hechos o dichos de personas nueuamente trasydas al verdadero conocimiento de nuestra sancta fe.

**PROLOGO QUE EL MUY  
ILLVSTRE Y REVERENDISSIMO SE  
ñor don Iuan Suarez Obispo de Coimbra y Conde  
de Arganil puso a las cartas de los de la Compa  
ña en la impresion que mando hazer.**

A los deuotos lectores, Iuan Obispo de Coimbra.



*Iniendo algunas vezes a mis manos estas cartas  
missiuas, que los padres de la compania de Iesus, q̄  
andan en la India y en los reynos de Iapon y otras  
partes, escriuē a estos reynos: dessee para consolació  
y fruto de los, que siruē a nuestro señor, y de otros que le dessean  
seruir, y de otros oliuidados del, que se imprimiessen. Y no lo pu-  
de alcançar de los padres tan presto como quisiera, por su humil-  
dad, y querer que sus trabajos fuesen solo al señor minifiestos,  
por quien los padecen, y entre si, para esforçarse mas y animarse  
a trabajar, assi en la conuersion de los infieles, como en reduzir  
los christianos a viuir virtuosamente en limpieza y charidad,  
y guarda de los demas mandamientos de Dios, y a la frequen-  
cia de los sacramentos de la confession, y comunión del San-  
ctissimo cuerpo del Señor. Ahora que se me permitio, las man-  
de imprimir, confiando en la misericordia de nuestro Señor Iesu  
Christo, y en la intercession de su gloriosissima madre uestra  
Señora y de todos los Sanctos, que haran mucho fruto en las al-  
mas de los que con atencion las leyeren: viendo lo que nuestro Se-  
ñor obra por estos sus siervos, que con tanto spiritu y feruor le sir-  
uen, y por cuyo amor padecent tantos trabajos, assi de persecucio-  
nes entre los infieles, como entre algunos christianos de murmu-  
raciones*

raciones, cosas annexas a quien tanto procura la saluacion de las  
almas con que el demonio pierde muchos de los vasallos que antes  
le obedecian y seruiã, viuiendo torpemente amancebados, reti-  
niendo enemistades y odios: y finalmẽte viuiendo sujetos a o-  
tros muchos peccados, para cuyo remedio los padres de la sanãta  
compañia se offrecen a todos los trabajos y peligros que se puedẽ  
offrecer, poniendo para esto los medios y industria possible, em-  
pleando sus colegios y letrados en criar desde niños los mancebos  
en tal doctrina y sciencia, que aborreciendo todos los vicios solo  
se ocupen, gusten, y deleyten, en amar y seruir al Señor Dios cria-  
dor y saluador suyo. Imprimieron se solos mil cuerpos, y manda-  
ron se dar de gracia, por ser en esto poco participante del mucho  
fruto que con la gracia del Señor se espera en las almas de los que  
las leyeren amen.

# INDVLGENCIAS QUE NUESTRO

*Santo Padre el Papa Pio. 4. concedio para las partes de la  
dia y Brasil en fauor de la conuersion de los infieles  
a nuestra sancta fe catholica.*

## P I O P A P A . 4 . A D F V T V R A M reimemoriam.



Iguiendo el exēplo del vnigenito hijo del eter-  
no padre: el qual para leuatar el genero huma-  
no, oprimido con el peso de los peccados, y re-  
conciliarle con su eterno padre, quiso por su in-  
finita charidad y misericordia descender de los altos cielos a  
este valle de miserias, a vestirse de nuestra carne en las entra-  
ñas purissimas de la gloriosa y siēpre virgen Maria: y auien-  
donos por todo el discurso ã su vida enseñado, tuuo por biē  
padescer el cruel tormento de la Cruz, para precio de nue-  
stra redempcion. Siguiēdo pues este exemplo, para que las  
ouejas de su rebaño (las quales el nos encargo: y principal-  
mente aquellas q̄ poco ha, con la luz de la verdad christiana  
sacode de las tinieblas de su ignorancia, en q̄ tãto tiempo auia  
estado, y con el grande sonido de la trōpeta Euangelica des-  
perto del profundo abisino de sus yerros mortales) con mas  
cuydado continuen el camino q̄ nueuamente han comēça-  
do y fuera del qual no ay saluacion. de buena volūtat les cō-  
bidamos con dones espirituales, conuiene a saber, cō Indul-  
gencias y remission de peccados, a entera deuociō, y visitar  
las sanctas yglesias de Dios y otros lugares pios: para q̄ lir-  
pios de sus peccados, cō el exercicio de estas pias obras, me-

rezcan

rezcan alcanzar los deleytes de la bienauenturança de la vida eterna. Por tanto desseando que aquellas nueuas plâtas de la viña del señor y los demas fieles frequenten cõ la deuota reuerencia, y tengan en la estima q̃ conuiene las yglesias del colegio de S. Pablo de Goa metropoli de la India oriental, y de Malaca, que es otro ciudad de la India, q̃ esta allẽde el rio Ganjes, y las de los otros colegios o casas de la compaña de Iesus que estan hechas o adelante se hizieren, assi en la misma India oriental y Brasil, como de los que estã en la Africa mas interior y Etyopia, y de la misma manera en los reynos de Iapon y China, donde poco ha se abrio la puerta al Euangelio por los amados hijos sacerdotes de la misma cõpañia, que sin ningun temor, con el fauor diuino, sembrã continuamẽte la palabra de Dios entre gẽtes tan barbaras y tan ajenas de su conocimiento. Y para q̃ los dichos fieles christianos tanto con mayor voluntad y deuociõ visiten las dichas yglesias y capillas y inciten con tanto mayor feruor a los infieles a recebir el sancto baptismo, quanto por esta causa vieren mas liberalmente ser les concedidos dones spirituales: cõfiados en la misericordia de Dios todo poderoso, y en la authoridad de los bienauenturados Apostoles S. Pedro y S. Pablo, por el tenor ã las presentes, concedemos en el señor misericordiosamente a todos los fieles christianos, que verdaderamẽte cõtritos y confessados de sus peccados, o teniẽdo firme proposito de se cõfessar dellos en el tiempo por derecho ordenado, visitarẽ cada año deuotamẽte la dicha yglesia de S. Pablo en la fiesta de su conuersion, y las ã mas yglesias en los dias de los sanctos, cuya inuocaciõ tienẽ, ã las primeras visperas hasta las segundas, hasta poner se el

sol, en los días de las tales fiestas: y así mismo a los que en el día de la circuncion de nuestro señor Iesu Christo, de las primeras visperas, hasta las segundas, visitaren todas las dichas yglesias, o qualquiera d'ellas, rogádo en ellas a Dios por el prospero estado de la sancta madre yglesia, y conuersion de los infieles, paz y concordia de los christianos: por cada día q' esto hizierē, y todas las vezes q' cōuertieren alguna persona de la infidelidad e idolatria al conocimiento de Dios y culto diuino, plenaria indulgentia, absolucion y remisiō de todos sus peccados y de cada vno dellos, y Iubileo plenario, si de les impuesta por los confessores alguna saludable penitencia qual les pareciere: en lo qual les encargamos las conciencias. Y porque estas gracias que por las presentes letras concedemos son para el auimento de la religion christiana, y para partes muy remotas de Roma para donde dura la nauegacion por muchos meses, y con peligro y dificultad, y por esta causa no se puede facilmente tener noticia de las reuocaciones apostolicas: determinamos, que dentro de stos veynte años primeros siguientes tan solamente tengan fuerça, y no puedan ser suspendidas o reuocadas en manera alguna, o alteradas por nos, o por la sede apostolica, ni se comprehendan en qualesquier reuocaciones, suspensiones, derogaciones, alteraciones e otras disposiciones de semejates indulgēcias, puesto q' se hagā en fauor de la fabrica d'la yglesia del Principe de los Apostoles q' esta en Roma, o d'la sancta Cruzada, o de rescate de captiuos, o d' otras qualesquier cosas, aunque sean muy necessarias y de grādissima importancia, y aun que sean hechas a instancia del Emperador, Reyes o otros Principes, o motu proprio y de cierta sciēcia

sciencia, y de plenissimo poder apostolico, y de otras q̄ por  
qualquier manera adelante se hizieren. Antes queremos  
que siempre se excepten estas letras de todas las cosas sobre  
dichas: e todas las vezes que ellas fueren concedidas quedē  
restituydas en su estado y vigor, y de nuevo sean concedi-  
das, y por tales se tengan, y assi aprouechen a los fieles de  
Christo, y se de la misma fe en qualquier parte, y aun en juy-  
zio a los traslados signados por mano de algun publico no-  
tario, y sellados con el fello de la misma compaña o de algu-  
na persona constituyda en dignidad ecclesiastica, que se da-  
ria a las letras originales si fuessen mostradas, o presenta-  
da Dada en Roma apud sanctum Petrum sub anulo pesca-  
toris a dos dias del mes de Febrero de mil y quientos y se-  
senta y tres. Y de nuestro pontificado año quarto.

# La vida del padre maestro Fran

cisco Xauier de la Compañia de Iesus, primer predicador del Euangelio en los reynos del Japon. Y relacion de las cosas de la India, que imprimio en latin Manuel de Acosta Portugues. Traduxose en Castellano, y pusose aqui en principio de las cartas del Japon, para que el lector tenga mas noticia y claridad de todo lo que adelante se ha de tratar en ellas.



**L** TIEMPO que el padre Maestro Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de Iesus, fue juntamente con sus compañeros a Roma, para dar la obediencia a Paulo Tercio summo Pontifice: estaua alli don Pedro Mascareñas, por embaxador de don Iuan el tercero rey de Portugal. El qual siendo informado de la virtud y bondad destos padres, auia escrito al dicho embaxador, que se informasse en particular de su instituto y manera de viuir: y suplicasse de su parte a su Sanctidad, embiasse algunos dellos a predicar el Euangelio a la India. Porque este piadoso y deuoto Rey, deseaua sumamente, que aquellas prouincias se cõuirtiesse de la idolatria a la verdadera fe. Su Sanctidad cometio esto mesmo al padre Maestro Ignacio: el qual de diez compañeros que entre todos eran, dio dos, al padre Maestro Francisco Xauier Nauarro de nacion, y al padre Maestro Simon Portugues. Llegaron a Lisboa el año de mil y quinientos y quarenta: cuya venida dio gran contento al Rey. Y en tanto que se hazia tiempo de nauegar, se ocuparon en tan sanctos y religiosos ministerios, y tan acceptos al pueblo, que les pusieron por nombre los Apostoles: de lo qual tuuo principio llamar a los de la Compañia de Iesus assi en aquel reyno, aunque ellos de su parte lo rehusan. Alegrandose el Rey de ver tan buenos efectos, y casi olvidado de las Indias, deseaua traer los ocho, que en Roma estauan, antes que apartar de si los dos que alli tenia. Pero ellos mouidos del ma

## La vida del padre maestro

por seruicio de Dios, queriã yr a predicar el Euãgelio a aquellas barbaras y apartadas naciones, para cõseguir el fin de su primer intẽto. En resolucion, se tomo por medio, q̃ el padre Maestro Xauier fuesse a la India, quedãdo el padre Maestro Simon en Portugal (cõ harto descõsuelo suyo) para q̃ fuesse superior de vn colegio en la Vniuersidad de Coimbra, q̃ fundo y doto el Rey, en q̃ se sustentassen ciẽto de la Cõpañia, aunque despues se doblo el numero: para q̃ instituydos en letras humanas y sagradas, cõtinaassen adelante en la India, lo q̃ entonces se començaua. Partio el padre Maestro Xauier el año de mil y quinientos y quarẽta y vno, desde Lisboa, cõ Martin Alõso de Sousa Virey d̃ la India, lleuãdo por cõpañero a vn sacerdote, q̃ ya era de la Cõpañia de Iesus, llamado Paulo, Italiano. Llegarõ a la India el Mayo del siguiẽte año, y las ocupaciones q̃ el padre Maestro Xauier tuuo en aquella nauegacion, fuerõ ensaye y principio de lo que despues hizo: por q̃ ansi en la naue desde q̃ se embarco, como en la Isla de Mozambique, dõde inuernarõ, entẽdia en curar los enfermos pobres, y seruirlos dias y noches, cõ tanto gozo y alegria, que quantos le vian, le tenian por vn perfecto y santo varon. Y en llegando a Goa, tomo muy a pechos enseñar la doctrina Christiana a los Gẽtiles, y retificar en la fe y buenas costumbres a los Portugueses y Christianos d̃ la tierra. Visitaua las carceles, y a los enfermos, posando en los hospitales, para seruirlos con mas cõmodidad: lo qual hazia noche y dia cõ ygal trabajo suyo, y admiraciõ de otros. A mortajaua a los muertos, y dezia luego missa por ellos: y esta costũbre guardo todo el tiempo que anduuo en la India. Confessaua tambien, y corregia las costumbres de muchos, ansi con sermones, como con familiares comunicaciones. Hazia amistades: y con estas obras, le tenian todos en grã veneracion y estlima.

Despues de auer estado algunos meses en Goa, no cõ pequeño susto, fue a aquella parte de la India, q̃ llamã Cabeça de Comorin, dozientas leguas d̃ Goa. Esta es vna prouincia señalada en la pesqueria de las perlas, y la gente fue antiguamente cõuertida a la fe por santo Thomas Apostol: pero agora solo han cõseruado el nõbre de Christianos. Por q̃ pregũtando el padre Maestro Xauier de su fe y modo de religiõ, ninguna satisfacion le dauan, mas q̃ dezir, q̃ eran Christianos. Y como el viese q̃ esta viña de Dios, se auia hecho selua, por no estar cultiuada: determinose de labrarla con particular sollicitud y diligencia, fiando en sola la ayuda de Dios, cuya misericordia le fue tã fauorable, que en breue tiempo vio lo que dessea, reduziendo mucho

cho número de almas ala yglesia Catholica: las quales dieron tã buẽ fructo, que los de la Compañia que alli residen, afirman, q̄ si los Portugueses desamparassen aquellas yglesias, se cõseruaria la religion en ellas con sola la virtud de los naturales. Ay agora en aquellas costas de la mar mas de ciento y treynta mil Christianos: y no es pequeño el número que cada dia va creciendo. Todo esto, despues de Dios, se deuic al padre Maestro Xauier, que no solamẽte planto y rego aquella viña, pero aũ otras muchas en aquellas partes, entre las quales fue casi todo el reyno de Trabancor, y diez pueblos entre Bringaño y Permanel, y junto a Beadala y Tramancor otros siete. Y aunque fue tan solícito en procurar la saluacion de los otros, no fue punto del cuydado en la suya: porque con la vida que hazia, daua claras muestras, que solo pretendia el mayor seruicio de Dios, y el bien de su alma, y de las de sus proximos. En tanto grado, que las cosas que hazia la sanctidad de sus costumbres, los trabajos y persecuciones perpetuas que padescia, y las injurias que recebia, por convertir a los Gentiles, y defender a los ya convertidos y a los Portugueses: fueron tan sabidas y tan celebradas en Goa y en aquellas prouincias de la India, que hasta los mesmos Moros y Gentiles le llamauan padre santo. Y como el rumor desto llegasse hasta Portugal, y el Rey lo entendiesse, en vida del padre Maestro Xauier, y mas particularmẽte despues de muerto: mouido de la importancia del negocio, mando por su carta al Virey de la India, que hecha informacion de la vida y milagros deste padre, se la embiasse. Y ponese aqui el traslado de la carta, para que mas claro se vea la opinion, que tenia deste santo varon.

¶ Traslado de vna carta que escriuio el Rey don Iuan el tercero de Portugal, al Virey de la India.

**V**IREY amigo, fueron tan exemplares la vida y obras del padre Maestro Francisco Xauier, q̄ me ha parecido importar mucho a la gloria y honrra de Dios, procurar q̄ se sepan y vengam a noticia de todos: y para q̄ se les den mas credito, os mãdo q̄ cõ particular cuydado y diligẽcia, hagays vna informacion, en manera q̄ haga fe, de todas las obras y cosas señaladas y notables q̄ nuestro señor ha obrado sobrenaturalmẽte por medio suyo, assi viuiẽdo, como despues de muerto: y recibire grã cõtento, q̄ me la embieys lo mas presto q̄ pueda ser. Y la informaciõ se haga d̄ manera, q̄ en todas

## La vida del padre Maestro

estas prouincias se tome juramento a las personas que tuuieren particular noticia de la vida, obras y costumbres del padre Maestro Xauier, y en que tierras y lugares de infieles estuuó, y que hizo en cada parte. Y sacado el traslado autorizado desta informacion, firmado de vuestro nombre, y del Presidente, y sellado, me la embiareys duplicada por tres vias. De Lisboa, a veynte y ocho de Março, de 1556.

Llegada esta carta del Rey a la India, executaron luego sus ministros lo que por ella se mandaua. Y así se embio larga informacion de las cosas que se pudieron entender deste varón, que por ser muchas dire algunas en summa.

El padre Maestro Xauier tenia la manera que se sigue en enseñar la doctrina Christiana, estado en Comorin. Por la mañana despues de auer rezado las horas canonicas, acompañado de vn mochacho, que lleuaua vna cruz, yua por todas las calles de la ciudad, buscando donde auia enfermos que curar, o muertos que enterrar, o niños o hombres a quien baptizar. En topando algo desto, salia a la calle, y leuantadas las manos y los ojos al cielo con particular deuocion y voz alta, dezia la doctrina Christiana: a lo qual se allegaua gran numero de gente. Acabado esto, dezia el Euangelio al enfermo o baptizado: y si era algùn muerto, dezia psalmos, o el officio de defunçtos. Despues aunque quedasse muy cansado, cada dia declaraua vn poco de la doctrina a los niños: y en auiendo comido, dexauase comunicar de todos los Christianos, satisfaziendo a sus dudas y preguntas, y haziendo pazes entre los que estauan discordes, y predicando a la tarde, y aun de noche, en las plaças y calles dõde mas gente se allegaua. Acrecentauan su cãsancio y trabajo los terribles calores de aquella tierra y la estrema pobreza suya: a la qual fue aficionado en tanto grado que en tan largos caminos y peregrinaciones de mar y tierra, jama lleuo bastimento ni prouision alguna. Y aun en Goa, ofreciendole el procurador del Rey lo necessario para los caminos, y instandole para que lo tomasse, nunca lo quiso hazer: ni metia en la naue mas que su breuiario, y algun otro librillo con la sobrepelliz. Y en todas las nauegaciones comia, pidiendo limosna, sustentandose de la piedad de los otros. Tuuo grande diligencia en defender de los Barbaros a los Christianos que hizo en Comorin, y por ellos, y por la defensa de la fe, se ponía muy de ordinario en euidentes peligros.

Ay vna gente en el reyno de Bisnaga, a los quales llaman los Badagaas: y como se juntasse mucha dumbre destes, para destruyr y matar a los rezien baptizados en el reyno de Trauancor, sabiendo el padre

dre Maestro Xauier, vino alli a gran priessa, de otro cabo dōde a la sazō estaua, y sin ningū temor dela muerte, reprehēdiendo la maldad de los enemigos, se metio cō vn extraño animo entre los Christianos, para q teniēdole respecto, no los acometiesen: aunq̄ por otras vias siēpre auia quien le procurasse la muerte. Y assi le acaccio, q̄ andādo vnos Gētiles en busca del, para matarle, se escapo dellos, subiedose en vn arbol, enel qual estuuō toda vna noche. Era tanto su desseo de impedir, que los Barbaros no mataassen a los otros, que a trueque desto, no rehusaua trabajos ni peligros, sin janas descansar.

De essa parte del Maluco son las Islas del Moro: anduuō por ellas desamparado de todo humano socorro, y cercado de peligros del veneno y del cuchillo. Y quādo quiso yr a ellas, no solo no bastaron sus amigos a estoruarfelo, proponiēdole los peligros de los venenos y pōçoñas de aq̄lla tierra, mas aun auiedo d̄ yr, no accepto las medicinas y remedios q̄ le dauā cōtra ellas, cōfiādo mas enel fauor diuino, q̄ en los medios humanos. Y en esto hizo mucho, porq̄ en aquellas Islas es muy comū el vso d̄ las pōçoñas: a cuya causa auia grā numero d̄ años q̄ careciā de sacerdotes y personas q̄ los doctriñassē. Deste camino q̄ hizo, y de los ruegos de sus amigos pa impedirfelo, escriuio el mismo padre Maestro Xauier a los suyos en Portugal estas palabras. Yo les agradeci mucho el amor q̄ me teniā, y el cuydado cō que me procurauā hazer todo plazer: mas por no ponerme en cuydado, y particularmēte por no perder vn pūto dela esperāça q̄ tuue siēpre puesta en solo Dios, no admiti las cosas q̄ cō muestra d̄ amor y cō lagrimas me offreciā: rogādoles, q̄ me encomēdassen mucho a Dios, pues este solo era remedio cierto y seguro cōtra todo veneno. Y en otra carta q̄ escriue a los de la Cōpañia en Roma, hablādo de su partida, y de las dificultades del camino, y dela naturaleza y pobreza d̄ aq̄lla tierra, dize assi. He les escrito estas cosas, porq̄ sepā quāta abundācia ay en estas Islas d̄ cōsuelo del cielo, pues todos estos peligros y trabajos, padescidos d̄ buena volūtad, por solo amor de Dios, son thesoros llenos de grādes gozos spirituales: en tāta manera, q̄ esta prouincia es muy acomodada, para perder en pocos años la vista de los ojos, por la abundancia de suaues lagrimas. Y es cierto verdad, que en mis dias nunca tuue tanta alegria y cōsuelo como aqui tengo, ni tan sin pena paffe las enfermedades y molestias corporales, cō estar muy cerca los enemigos comarcanos, y no ser muy amigos los naturales de la tierra, y ella tan miserable y esteril, que no solamente carece de las cosas necessarias para los enfermos: mas aun casi a todos los hombres les falta

## La vida del padre Maestro

la comun sustentacion: en tãta manera, que mas me parece a mi que se podrian llamar las Islas de la diuina esperança, que del Moro. Y ay muy cerca puebllos, que tienen a gran bienauenturança marar hombres, que ansi hazen a muchos, especialmente Christianos.

Tres meses anduuo en estas Islas el padre Maestro Xauier, a vezes yendo a lugares de Christianos, que de muchos tiempos antes no auian sido visitados de nadie, o porque estan mas de mil leguas de la India, o porque ellos mesmos mataron vn sacerdote que tenian. Otras vezes en conuertir Gentiles, en tanto numero, que en vn solo pueblo llamado Tolo, dizen que hizo mas de veynte y cinco mil Christianos: y esto era el año de mil y quinientos y quarenta y siete, que despues aca, bien es de creer aura crecido el numero, por el cuydado de los de la Cõpañia de Iesus, que en aquel ministerio sucedieron.

Acabado esto, entendiendo el padre Maestro Xauier el trabajo q̄ padecian las Islas de Maluco y de Ambueno, por falta de doctrina, no se pudiendo sollejar, fue alla: y auiendole sucedido notablemente bien, passo a otro reyno, en el qual en espacio de vn mes conuertio mas de diez mil a la fe de Christo: y en vna carta que entonces escriuio dixo, que esperaua baptizar dentro de vn año mas de cien mil. Y despues de auer fundado por alli muchas yglesias, en obediencia de la sancta Sede Apostolica y Pontifice Romano, que cada dia se van multiplicando, dexando con el cuydado dellas a algunos de la Compañia, el se boluio a la India, por entender, que en aquellas partes se perdian muchos por falta de doctrina.

Pocos años antes los Portugueses auian descubierto los reynos del Iapon, cuyos moradores son gente de buenos ingenios, y capaces de doctrina. Y en sabiendo el esto sin temor del peligro de mar que en medio ay para la nauegacion, y de mas de mil leguas de camino, y aunq̄ sus amigos le persuadian lo contrario: determino meterse en vn nauo de vnos Gentiles Chinas: y nauegando con dificultad y peligro, llego a vna ciudad del Iapon, llamada Cangoxima. Lleuaua por compañero a vn Iapon, que sabia la lengua Portuguela, y tomandole por interprete y lengua, traduxõ la doctrina Christiana en Iapon: y luego començo a predicar el Evangelio nunca oydo en aquellas tierras. Y auiendose detenido algun tiempo en Cangoxima con los rezien conuertidos, se fue a la gran ciudad de Meaco cabeça de aquellos reynos, que es trezientas leguas adelante, donde ninguna noticia se tenia de la ley de Christo.

Tuuu

Tuuo vn viaje de gran trabajo y dificultad: començo a caminar en el mes de Octubre, quando los frios en Iapon comiençan a ser grandes con notable abundancia de nieues y yelos, que a cada passo se tapauan los montones elados duros y grandes como vnas vigas, y passando a vezes la mar muy llena de cossarios, era tampoco conocido y estimado de los que con el yuan, que siempre le echauan a lo peor de la nao. Y quando caminaua por la tierra, por temor de errar el camino, yua medio corriendo a pie y descalço en seguimien- to de los de a cauallo, auiendo de passar muy ordinariamente rios, por sert tiempo de inuerno. Tal fue su trabajo, que se le hinchauan muchas vezes los pies por la nieue y rigor del frio, y otras cansado de traer a cuestras el ornamento y adereço de dezir missa, resbalaua, y caya, por ser tan aspero el camino: y de noche todo mojado y fati- gado del frio y de la hambre, llegaua a la posada donde no hallaua consuelo humano alguno, que los del cielo, bien cierto esloy que no le faltauã. En los mesmos pueblos y lugares por do passaua entre otras injurias y desprecios q̄ padecia, tambien los mochachos le ape- dreauan por las calles: mas ni por esso dexaua de manifestar la fe de Christo.

Llegado a Meaco, hallolo todo rebuelto cõ alteraciones y guerras, de manera q̄ le fue forçoso boluer a Cãgoxima, sin cõseguir cõplida mēte el fin de su desseo, dexãdo hechos algunos Christianos a la buel- ta. Anduuo vn año por el Iapon, y en el camino de Meaco gasto qua- tro meses: y dexãdo alli quien cõtinuasse lo q̄ auia comēçado, partio para otros reynos, y fue tan grãde el credito q̄ concibieron del los Iapones, y la veneracion en q̄ le tenian, q̄ affirmauã ser el mejor hõbre que auia venido de Europa, porq̄ la pureza de su vida y costũbres era tãta, q̄ apenas se hallara en el que reprehender: y dezian, q̄ se auenta- jua a los demas cõpañeros, en q̄ en las pregũtas y q̄stiones q̄ les ppo- niã respõdiã a cada vno por si: mas el padre Maestro Xauier a diez y doze dificultades q̄ entre si parecã diuersas. satisfazia cõ vna breue y sola respuesta. Mas lo q̄ mucho es de admirar, por ser sobre natural, fue q̄ en differētes tiempos en Iapõ, hizo hablar y andar a vn hõbre mudo y tullido, y oyr a vn sordo, y a otro sordo y mudo dio entera sa- lud. Y estãdo en Comoria, no solo dio salud a muchos desauziados d̄ los medicos, y alãço d̄ monios d̄ otros: mas aũ resuscito muertos. Por q̄ vn mãcebo q̄ era muy emparẽtado auia muerto: y lleuãdo le los d̄ l pueblo cõ grãdes voces y clamores al padre Maestro Xauier, le asio de la mano, y le leuãto viuo: lo qual se supo por muy cierto en Goa:

## La vida del padre Maestro

la comun sustentacion: en tãta manera, que mas me parece a mi que se podrian llamar las Islas de la diuina esperança, que del Moro. Y ay muy cerca pueblos, que tienen a gran bienauenturança marar hombres, que ansi hazen a muchos, especialmente Christianos.

Tres meses anduuo en estas Islas el padre Maestro Xauier, a vezes yendo a lugares de Christianos, que de muchos tiempos antes no auian sido visitados de nadie, o porque estan mas de mil leguas de la India, o porque ellos mesmos mataron vn sacerdote que tenian. Otras vezes en conuertir Gentiles, en tanto numero, que en vn solo pueblo llamado Tolo, dizen que hizo mas de veynte y cinco mil Christianos: y esto era el año de mil y quinientos y quarenta y siete, que despues aca, bien es de creer aura crecido el numero, por el cuydado de los de la Cõpañia de Iesus, que en aquel ministerio sucedieron.

Acabado esto, entendiendo el padre Maestro Xauier el trabajo q̄ padecian las Islas de Maluco y de Ambueno, por falta de doctrina, no se pudiendo sossegar, fue alla: y auiendole sucedido notablemente bien, passo a otro reyno, en el qual en espacio de vn mes conuirtio mas de diez mila la fe de Christo: y en vna carta que entonces escriuió dixo, que esperaua baptizar dentro de vn año mas de cien mil. Y despues de auer fundado por alli muchas yglesias, en obediencia de la sancta Sede Apostolica y Pontifice Romano, que cada dia se van multiplicando, dexando con el cuydado dellas a algunos de la Compañia, el se boluio a la India, por entender, que en aquellas partes se perdian muchos por falta de doctrina.

Pocos años antes los Portugueses auian descubierto los reynos del Iapon, cuyos moradores son gente de buenos ingenios, y capaces de doctrina. Y en sabiendo el esto sin temor del peligro de mar que en medio ay para la nauegacion, y de mas de mil leguas de camino, y aunq̄ sus amigos le persuadian lo contrario: determino meterse en vn nauio de vnos Gentiles Chinas: y nauegando con dificultad y peligro, llego a vna ciudad del Iapon, llamada Cangoxima. Lleuaua por compañero a vn Iapon, que sabia la lengua Portuguesa, y tomandole por interprete y lengua, traduxõ la doctrina Christiana en Iapon: y luego començo a predicar el Evangelio nunca oydo en aquellas tierras. Y auiendose detenido algun tiempo en Cangoxima con los rezien conuertidos, se fue a la gran ciudad de Meaco cabeça de aquellos reynos, que es trezientas leguas adelante, donde ninguna noticia se tenia de la ley de Christo.

Tuuu

Tuuo vn viaje de gran trabajo y dificultad: començo a caminar en el mes de Octubre, quando los frios en Iapon comiençan a ser grandes con notable abundancia de nieues y yelos, que a cada passo se tapauan los montones elados duros y grandes como vnas vigas, y passando a vezes la mar muy llena de cossarios, era tampoco conocido y estimado de los que con el yuan, que siempre le echauan a lo peor de la nao. Y quando caminaua por la tierra, por temor de errar el camino, yua medio corriendo a pie y descalço en seguimien- to de los de a cauallo, auiendo de passar muy ordinariamente rios, por ser tiempo de inuerno. Tal fue su trabajo, que se le hinchauan muchas vezes los pies por la nieue y rigor del frio, y otras cansado de traer auestas el ornamento y adereço de dezir missa, resbalaua, y caya, por ser tan aspero el camino: y de noche todo mojado y fati- gado del frio y de la hambre, llegaua a la posada donde no hallaua consuelo humano alguno, que los del cielo, bien cierto esloy que no le faltauã. En los mesmos pueblos y lugares por do passaua entre otras injurias y desprecios q̄ padecia, tambien los mochachos le ape- dreauan por las calles: mas ni por esso dexaua de manifestar la fe de Christo.

Llegado a Meaco, hallolo todo rebuelto cõ alteraciones y guerras, de manera q̄ le fue forçoso boluer a Cãgoxima, sin cõseguir cõplida mēte el fin de su desseo, dexãdo hechos algunos Christianos a la buel- ta. Anduuo vn año por el Iapon, y en el camino de Meaco gasto qua- tro meses: y dexãdo alli quien cõtinuasse lo q̄ auia comẽçado, partio para otros reynos, y fue tan grãde el credito q̄ concibieron del los Iapones, y la veneracion en q̄ le tenian, q̄ affirmauã ser el mejor hõbre que auia venido de Europa, porq̄ la pureza de su vida y costũbres era tãta, q̄ apenas se hallara en el que reprehender: y dezian, q̄ se auenta- jua a los demas cõpañeros, en q̄ en las pregũtas y q̄stiones q̄ les ppo- nuã respõdiã a cada vno por si: mas el padre Maestro Xauier a diez y doze dificultades q̄ entre si pareciã diuersas. satisfazia cõ vna breue y sola respuesta. Mas lo q̄ mucho es de admirar, por ser sobre natural, fue q̄ en differētes tiempos en Iapõ, hizo hablar y andar a vn hõbre mudo y tullido, y oyr a vn sordo, y a otro sordo y mudo dio entera sa- lud. Y estãdo en Comoria, no solo dio salud a muchos desauziados d̄ los medicos, y alãgo d̄ monios d̄ otros: mas aũ resuscito muertos. Por q̄ vn mãcebo q̄ era muy emparẽtado auia muerto: y lleuãdole los d̄ l pueblo cõ grãdes voces y clamores al padre Maestro Xauier, le asio de la mano, y le leuãto viuo: lo qual se supõ por muy cierto en Goa:

## La vida del padre Maestro

dōde boluiendo despues a posar en casa de vn hōbre principal Christiano, llamado Diego, y desseando este mesmo saber del mesmo padre Maestro Xauier, lo q̄ cerca desto auia passado, cōbido y lamo al procurador del Rey, para q̄ jūtos se lo pregūtasen. Y no lo olando hazer por entōces, dixole despues su huesped, Padre Maestro Xauier, mucho desseo saber, para gloria y honrra de Dios, q̄ fue aq̄llo del m̄cebo muerto, que resuscitastes en Comorin. A estas palabras, el padre Maestro Xauier coloreo, y sonriendose, abraço a su huesped, y le dixo, O Iesus, y yo auia de resuscitar muertos? miserable de mi, traxerō me vn m̄cebo, que parecia que estaua muerto: yo le mande, que en el nombre de Dios se leuantasse, y el lo hizo: y esto parecio a los del pueblo cosa muy nueua. Contādo esto el huesped al procurador del Rey: le replico, No teneyis d̄ que dudar, sino que el padre Xauier, por la bondad de Dios, resuscito esse muerto. En la mesma parte vino el padre Xauier vna muger Christiana, pidiendole, que no recibiesse pesadumbre de llegarle a su casa, porque se le auia muerto su hijo. El fue alla, y hincado de rodillas, haziendo oracion, hizo la señal de la cruz sobre el mochacho muerto: el qual enel mismo instante resuscito, y quedo con entera salud. Los Christianos, que presentes estauan, començarō a dezir a voces, milagro. Mas el padre Maestro Xauier, les rogo con instancia, que callassen, y no lo dixessen a nadie.

Partiendo de Iapon, entro en la naue de vn Portugues, q̄ fue alcayde de Coylan: y como llegasse a la costa de la China, en frēte d̄ Chincheco, se leuāto vna peligrosa tēpestad, q̄ lleuo el esquife cō dos Moros remeros, rōpiendo la maroma, y cō tā gr̄a impetu le alexo de los ojos de todos, que desde alli a vn poco, desde lo mas alto de la gabia no se veyā: y dandole por perdido, determinaron los marineros continuar su viaje. Entonces el padre Maestro Xauier, pidio con instancia al patron y al piloto de la nao, que se abaxassen las velas, y esperassen el esquife. Mas el piloto dezia, que auia gran peligro en detenerse, porque las olas anegauan al nauio. Al fin vencidos de los ruegos del padre Maestro Xauier, baxaron las velas: pero viendo q̄ nada aprouechaua, por estar la mar tan alta, tornaron a levantarlas. En esto el padre Maestro Xauier, afirmaua encarecidamente, que el esquife llegaria en saluo, y muy en breue. Y no bastādo a persuadirlos, corrio el padre hazia la popa, y asiendo de la antena, ruega a los marineros por amor de Iesu Christo, y por su sangre, detengā la naue, por que esperaua que no auian de perecer aquellas dos almas, por no ser

Christianos.

Christianos. Con esto los marineros abaxaron las velas: y luego Antonio Diez subio a lo alto de la gavia, y no viendo el esquife, detuvo se un poco a ruego del padre Maestro Xavier: el qual al punto se puso en oracion, las rodillas en el suelo, y las manos levantadas, diciendoles, que tuviessen esperança. De alli a dos horas, a deshora ven venir el esquife: y poniendo la nao atrauesada contra el impetu del agua, de alli a poco llega el esquife derecho hazia la nao. Y queriendo los della echarles cuerdas: dixoles el padre Maestro Xavier, No creys de nada, que el esquife llegara sin daño suyo al lado de la nao. Lo qual fue tan puntualmente como el lo dixo: y los dos Moros entraron en la nao, y el esquife sin tenerle nadie (con auer toda via tempestad en la mar) estubo quedo junto a la nao, hasta que le ataron con vna maroma. Los Moros se conuirtieron luego, y recibieron el santo baptismo: y el caso dexo con notable admiraciõ a todos los que lo vieron.

Tuuo tambien el padre Maestro Xavier don de propheta, diziendo en la manera q̄ auian de succeder cosas mucho antes q̄ acaeciessen, sin ser posible saberse humanamente. Yendo de Iapon a Malaca, que es camino de mas de quiniẽtas leguas, y llegado a vn puerto de la China, passose de la nao de Duarte Gama a la de Diego Pereyra: el qual estava muy desleoso, de entender en que auia parado el cerco en que dexo puesta a Malaca: y ansi cõpraua armas para su nao en aq̄l puerto, con temor que lo auria todo menester. Entõces el padre Maestro Xavier dixo a el y a sus cõpañeros, q̄ perdiessen el miedo, porque les certificaua, q̄ Malaca estava de paz. Y creyendo Diego Pereyra, que todas las naos Portuguesas que auian estado en Malaca, serian partidas a la India, por ser ya tan entrado el tiempo: dixole el padre Maestro Xavier, No teneys de que dudar, sino que hallaremos en Malaca a Antonio Pereyra, a punto de nauegar, y que aura tres dias q̄ nos aguarda. Llegando despues a treynta leguas de Malaca, entendierõ que las cosas de alli estauan muy pacificas: y llegados alla, hallaron a Antonio Pereyra a punto de partirse, y que auia tres dias que los aguardaua.

Siendo Simõ de Melo gouernador d̄ Malaca, y estãdo alli el padre maestro Xavier, y todos descuydados, los Aceños, q̄ es vna gẽte cruel y belicosa, vinieron de noche con sesenta barcas ligeras a aq̄l puerto, para quemar las naos q̄ alli estauan: y casi tomada ya la nao de Bãdu, aparejarõ los Portugueses cinco naos lo mas secreto q̄ pudierõ, y metiendo en ellas bastimẽto para solos diez dias, acometierõ a los colli-

## La vida del padre maestro

rios, y fueron en seguimiento dellos como dozientas leguas. Passado vn mes entero que no boluian, ni se sabia cosa dellos, tenia se por cierto, que auian sido vencidos: y acrecento esta sospecha vn rumor que sembrarō los Moros que alli viuen, de que los cossarios auia destruydo a los nuestros. Y estando la ciudad con tristeza y afflicciō deste successo, y las mugeres llorando a sus maridos por muertos: mando llamar a sermon el padre Maestro Xauier: y en el fin del, reprehendiendo la poca fe y cōstācia de los Christianos, dixo, Ay aqui entre otras personas vnas mugeres. q̄ despues de auer echado suertes y cōsultado a hechizeros, llorā a sus maridos, por creer q̄ nuestras naues se perdieron: mas vosotros hermanos y amigos alegraos y gozaos, porq̄ nuestros compañeros han oy peleado con sus contrarios, y han alcãçado victoria dellos, y bolueran a nosotros saluos, y con la presa para tal dia, sin auer perdido mas de tres o quatro compañeros. Por tanto en hazimiento de gracias de tal victoria, digamos vn Pater noster y vn Aue Maria, y otro por los que murieron en la batalla. Dixo el padre Maestro Xauier estas palabras con su acostumbrada serenidad, y quedaron los que lo oyan con vna admiracion y espanto grande, persuadidos, que hablaua por boca del Spiritu santo, porq̄ tenian del notable opinion. A quel mesmo dia en la tarde hizo vn sermon a solas, las mugeres, en la yglesia de santa Maria: diziendoles el propio dia q̄ auia de llegar a la ciudad la nueva d̄ la victoria: lo qual passo como el lo dixo. Y despues vinieron las naues con toda la presa, y con muchos captiuos. Y quando llegauan al puerto, acudieron alli el gouernador con muchedumbre de gente: y el padre maestro Xauier con vn crucifixo en la mano, fue a abraçar, y dar el para bien al capitan y a los principales de la armada. E ntonces el gouernador Simō de Melo, refirio a los de la armada publicamente, lo que el padre Maestro Xauier auia dicho de su viaje, y successo de la batalla: y aueriguose, auer sucedido todo ansi: lo qual causo tan grande espanto en los vnos y en los otros, que por muchos dias no se hablaua de otra cosa.

Y no solamente prophetizo a los de Malaca cosas de alegria: mas tambien otras contrarias y tristes: porque siempre que en los sermones reprehendia los vicios y malas costumbres, les amenazaba con trabajos y afflicciones, que muy en breue verian. Lo qual experimentaron presto: porque el año siguiente, fue cercada Malaca de los Moros, y destruydos los campos. Y tras esta guerra, se siguió vna tan gran pestilencia en la ciudad, que casi la asolo. Otra vez estando

do este padre en vn puerto de la China, dixo a los Portugueses que alli se hallaron, Roguemos a Dios por nuestros hermanos los de Malaca porque estau muy apretados de vn cerco en que sus enemigos les tienen: y por esto me parece, que apriessa os partays a socorrerlos en tan grande affliction. Ellos lo hizieron, y hallaron a Malaca en el estado, que el padre Maestro Xauier les auia dicho.

En las Islas de Maluco, diziendo vn dia missa, le reuelo nuestro Señor, que auia muerto en la Isla de Ambueno, en el lugar llamado Tibi, Iuan Daraus Portugues. Y buuelto hazia el pueblo, dixo, Iuan Daraus, que estaua en Ambueno, es muerto, encomendalde a Dios. Los que lo oyeron, conocieron luego, que lo supo por reuelacion, por estar aquella Isla de alli ochenta leguas, y no auer venido por mar ni por tierra persona ningua dias auia. Passados doze dias, escriuio Iuan de Yro, que Iuan Daraus auia muerto tal dia, que fue el mesmo q el padre auia dicho. Otra vez acabando de predicar, mando que rezassen todos vn Pater noster por Diego Gil, que era muerto en Maluco: lo qual se supo despues, por las naues que de alla vinieron.

Pero lo que mucho es de alabar en este varon, fue, la destreza que tuuo en reducir a hōbres viciosos a la virtud. Andaua por todas las calles de los lugares donde estaua con su campanilla, lleuando tras si los niños y Christianos, y rodos los Moros y Moras que podia: y llegando a la yglesia, despues de dicha la doctrina, procuraua saber, quiē tenia mas que vna muger, y al que tenia tres mancebas, quitauale la vna: vnas vezes con amenazas, y otras con ruegos, diziendo, que les bastauan las que les quedauan. Y boluiendo a jutarlos de alli a otros diez o veynte dias, les quitaua otra. Y desta manera tuuo maña, para quitar a vno nueue mancebas. Y a los que veyra con estas miserias, primero los hablaua blada y amorosamente, sin mostrarles seueridad en el rostro, ni rigor en las palabras: antes se dexaua cōbidar dellos, y haziendose muy su amigo, atrayalos facilmente a quanto queria: y luego de nuevo se tornaua a hazer amigo de otros semejantes, reduziendo muchos mas hombres por este camino, q con los mesmos sermones.

En el comer y vestir fue templadissimo: jamas comia carne, sino quando le combidauau. Passauase dos y tres dias con solo vn poco de pan. No beuia vino: y embiandose lo Martin Alonso de Sosa con otras cosas, no lo gusto, repartiendolo todo a los pobres, que anst hazia siempre quanto le dauan donde quiera que estaua. Dormia dos o tres horas: y esto quando no tenia forçosas ocupaciones:

y aun

## La vida del padre Maestro

y aun algunas vezes entonces se occupaua en otras cosas, hasta que por pura necesidad, vencido de la naturaleza, se caya dormido. Achecharonle muchas vezes, quando se metia en su camara que estava siempre en oracion: y quando se echaua a dormir, ponía en el suelo vna piedra por cabecera. Y auiendo predicado cañ en todas las Islas de la India, determinose de passar a la gran prouincia de la China: a cuya causa boluio de Iapon a la India. Y aunque muchas personas le procurauan impedir este viaje, especialmente los de Malaca, nunca le pudieron hazer mudar parecer. Ay vna Isla en la costa de la China, que llaman Sanchon, treynta leguas de tierra firme, donde los Portugueses van a contratar con los Chinas, porque esta prohibido a los estrangeros, que no entren en la tierra adentro, se pena de muerte. Llego a esta Isla el padre Maestro Xauier a su contratacion, que no le detenia trabajo ni peligro, donde se atrauesava el bien de la Christiandad y salud de las almas. Allí concerto con vn China, que le daria cantidad de trezientos ducados, que de limosna le auian dado, porque le pusiessse en la ciudad de Canton. Mas quiso Dios dar fin a sus trabajos, y premiarle como justo juez, con corona de gloria, quando el pensaua que le faltauā muchos trabajos por passar. Dióle entonces vna calentura, de la qual de allí a poco murio en vn monte desierto de aquella Isla, con extrema necesidad de todas las cosas humanas, durandole la habla hasta espirar: y diziendo muchas vezes, Jesús hijo de Daud, aued misericordia de mi, madre de Dios, acordaos de mi. Y así saliendo del tēpestuoso mar desta vida, llego por la misericordia de Dios, a otro mas cierto y seguro puerto q̄ el de Canton, a dos de Diziembre, de mil y quinientos y cinquēta y dos: despues de auer andado onze años en la India.

Los Portugueses, que allí estauan, enterraron su cuerpo con vestiduras sacerdotales, y echaronle mucha cal: lo qual el les auia pedido, porque pudieffen de aquel viaje llevar sus huesos a la India. Y desenterrandole de allí a tres meses, no solo no lo hallaron gastado, pero tan entero el y todas sus ropas, como el día que le enterraron, y con vn suauissimo olor que del salia. Y poniendole otra vez con la mesma cal en vn ataúd, le metieron en su nao, y nauugaron con ella Malaca: donde fue recebido con gran veneracion de todos. Y lo que mucho es de marauillar, en llegado a la ciudad, ceso la pestilencia, que a la sazón auia allí. De donde, despues de algunos meses le llevaron a Goa, no con pequeño prouecho de la nao en que yua: porque marauillosamente la libro Dios, inuocado a este sancto,

sancto, de terribles tempestades en que se vieron, quebrado el gouernalle, y otra vez que dieron en vn arenal. Llegado el cuerpo a Goa, le salio a recibir toda la ciudad y con gran solemnidad le colocaron en la yglesia de sant Pablo, que es colegio de la compania de Iesus. Y dexando los del pueblo de trabajar algunos dias, por el alegria, acudia tanto numero de gente a visitar el cuerpo, que conuino por la quietud de los religiosos, meterle otra vez en el ataúd: y oy dia esta libre de toda corrupcion, como quando murio, que no es pequeño testimonio de la limpieza y sanctidad con que viuió. He me alargado algo en la vida del padre Maestro Francisco Xauier, aunque todo es mucho menos, que lo que con verdad pudiera dezir del. Y porque en aquellas partes por su industria se fundaron algunos colegios de la Compania de Iesus: lo qual fue medio de estenderse en Oriente la predicacion del Euangelio, dire con breuedad algo de lo que a esto toca.

### La Isla de Goa y la ciudad.

**Q**uomençando a tratar del colegio de Goa, el qual fue el primero de todos los que tiene la compania en Asia, digo q̄ esta Goa de Portugal por linea recta dos mil leguas, y por donde se suele nauegar quatro mil poco mas o menos. Como el Rey de Portugal don Iuan el tercero, tuuiesse vnas casas muy principales en la ciudad, de Goa de la vocacion de sant Pablo, y les vudiesse dado mucha renta, con desseo que se criassen hombres de virtud y letras, q̄ saliesse como de vn seminario con pecho zeloso de la cõuersion de los baruaros y infieles, y q̄ a este blanco con gran feruor endereçassen sus obras: puso en este cargo vn hõbre llamado Diego, de no menor sanctidad que letras y erudicion, del qual se fiaua mucho, para q̄ llegasse al cabo este negocio. El qual luego que llego el padre Maestro Xauier a Goa, aficionado a sus costumbres y modo de viuir, conjeturando en el la perfeccion de los demas, pareciole q̄ a nadie mejor se podia fiar y encargar la cõuersion de aquellas almas, q̄ a la Cõpania de Iesus. Escriue al Rey sobre el negocio, y lo q̄ siente conuenir q̄ en el se haga. El Rey, que ya tenia noticia de la cõpania, y le parecian biẽ los particulares sujetos della, vino en su parecer de buena gana. Dio el cargo a la Cõpania, y las casas con la renta que para este efecto tenia, y hizo vn colegio cõ mucha liberalidad y magnificencia, al qual no solo situo renta para sustentar a los de la Cõpania: pero para que algunos nueuamente conuertidos, se criassen en virtud y letras para el mismo

## Relacion de las cosas

mismo fin. Fuéron luego embiados a este colegio predicadores, confesores y lectores, y los demas necessarios al seruicio y ministerios de la casa. Estan agora en esta casa (de la qual se embian los que saltan a las demas partes de la India) mas de ciento losquales con no tener otra cosa que hazer, mas de acrecentar y estender la fe Catholica, tienen tantas ocupaciones, que de todo este numero, muchas vezes no quedã en casa sino tres o quatro, y estos enfermos: y aunq̃ fuesen muchos mas, no faltaria en que emplear se todos. Tiene este colegio escuelas de Theologia y Artes, y juntamente se exercitan en la Latinitad, y en aprender la lengua India, para que sin vsar de interpretes, sea mas facil la declaracion del Euangelio. Con este mismo cuydado son enseñados mas de seyscientos niños de diuersas prouincias y naciones, Brachmenes, Persas, Arabes, Ethiopes, Zafres, Canarios, Guzarates, Dacanos, Malauares, Bengalas, &c. Y otros, que por ser de buena inclinacion, y enseñados de algunos dela Compañia desde chiquitos, ay esperança, que embiados a sus tierras, promulguen el Euangelio, y augmenten nuestra sancta fe, y hagan mucho fructo en las almas. Y no deue dar pena el trabajo que en esto se pufiere: porq̃ desde que los de la Compañia han venido a estas partes, han jutado a la sancta yglesia casi toda esta Isla de Goa, y otras dos comarcas, q̃ se llaman Diuar y Coran. Ha se visto muy copioso fructo de la industria y solitud, q̃ con la diuina gracia en ello se pone: especialmẽte el año de. 1557. Iuntando gente de guerra el Virey don Constãtino, cõtamos tres mil soldados Christianos (q̃ los de la Cõpañia auia baptizado en Goa) debaxo de su vãdera. Los soldados tienẽ esta costumbre y deuociõ, q̃ el dia en q̃ han de salir a la batalla, se cõfiessan todos: y en amaneciẽdo vienẽ cõ mucha ordẽ a la yglesia, y arrimã a la puerta sus ligas y arcabuzes: y auiendo recebido el sanctissimo Sacramento, se salẽ por otra puerta: y tornãdo a tomar sus armas, se bueluen muy alegres y esforçados, de la manera que vinieron, a sus reales.

En el año del Señor de mil y quiniẽtos y sesenta, se cõuertierõ mas de veynte mil hõbres, los doze mil y setecientos, siendo informados en las cosas de nuestra sancta fe, se baptizarõ en la casa de la Compañia. Tres hombres principales, q̃ tenia debaxo de su mano muchos pintores, marineros y plateros, recibieron la ley Euãgelica con todos los de su casa, y lleuo cada vno muchos de su officio, que siguiessen la misma manera de vida que ellos tomauan. Ay entre estos que se cõuertien, muchos Moros nobles, y Brachmenes, que son como cabeças y caudillos de las supersticiones de la India. Entre los quales se conuertio

rio vna hija del Rey Mealo Moro de nación y costumbres: que siendo echado del reyno Hidalcam, vino a Goa, a pedir socorro a los Portugueses. La qual como muchas vezes con gran gusto y atención, se pudiesse a escuchar a los niños, que segun el vso de la Compañia, pasauan cantando la doctrina, y otras cosas deuotas que aprendē: inspirada de nuestro Señor, y tocada con singular gracia de Dios, se hizo Christiana contra voluntad de sus padres, el año de. 1557. Este mismo año, en la guerra que traxo el Virey dō Antonio cō los Moros y Gētiles Malauares, murio vn cauallero noble: al qual quādo se hizo Christiano, pusimos por nōbre dō Alōso. El Rey de Tricanamal viue aun, y el Rey de Portugal le haze mucha honrra. El Rey Iuan de Ceilan, estuuó despues en Lisboa, y hospedose en la cōpañia.

Estas cosas hemos dicho de los Principes y hombres poderosos, por que es mucho para alabar a Dios, ver la firmeza y constancia q̄ tienē en nuestra sanēta fe, y como con su exemplo apartan a muchos del error de la idolatria, y los traen al verdadero conocimiento de su criador y señor.

De los Brachmenes, solamēte dire de dos, q̄ son buenos testigos de lo q̄ la diuina bōdad por ellos obra en la cōuersion de los Gētiles. El vno de los quales siendo gran letrado, y muy docto en la astrologia: puesto en vn cargo honrrado, tenia tanto nōbre, y auia ganado tanta fama en toda la tierra, que de muy lexos venian a consultarle naciones muy remotas, y tenianle en tāta veneracion y reuerencia, q̄ echados a sus pies, humildemente le pedian perdon de sus peccados. Aprovecho tanto la conuersion deste Brachmene, que ningun Gentil trataba con el, que no quedasse cōuencido cō sus razones, a seguir la ley de Dios, y a hazerse Christiano. El otro era rico, y persona señalada entre ellos: porque era sacerdote suyo, y todos le acudian cō buena parte de los frutos que cogian: y dexada su cōmodidad y hazienda por Christo, andaua despues con gran zelo desengañando a los que podia, y enseñandoles la verdad del Euangelio. Y este mismo desseo y ansia muestran todos los demas rezien conuertos.

Hizose tambien a costa del mismo Rey de Portugal vna casa grande, en que estan los que aprenden la doctrina para baptizarle, y vn hospital en que se curan los enfermos, assi hombres, como mugeres, que seran hasta quatrocientas personas. Y authoriza mucho a la Christianidad, la solemnidad y ceremonias, con que se hazen los baptismos, hallandose a ellos los Vireyes y gouer-

## Relacion de las cosas

y gouernadores de la ciudad, con gran contentamiento suyo: y tambien porque hazen mucha honrra a los rezien conuertidos, proueyendoles con gran liberalidad en lo que se les ofrece dandoles exenciones y priuilegios, y quitandoles las cargas y obligaciones que tiene, y esto o por su voluntad y parecer, o por mandado del Christianissimo Rey de Portugal, o por consejo y amonestacion de los de la Compañia: y por ser ello tan sabido en la ciudad, los rezien conuertidos tienen mucha afficion y amor a la Compañia, y los Gentiles la temen, y la tienen gran respeto y reuerencia.

En esta misma Isla ay vn pueblo grande, en el qual se fundo vna yglesia de sant Iuan Baptista. Los principales de este pueblo, q̄ llaman Gansaras, viendo yr tan adelante las cosas de nuestra fe, espantados y turbados con el buen successo de la nueva Christiandad, entraron en consulta sobre el gouerno de su republica, y dixeronse tres pareceres. El vno, que pues la religion Christiana crecia ya tanto por toda la Isla de Goa, seria bien yrse con sus casas y haziendas a la tierra firme, antes de ser forçados a tomar la ley de Christo. Otros deziã, que dexassen passar este feruor, que o afloxaria, o cessaria del todo, y endose el Virey, don Constantino de la Isla, que era el que metia fuego en la conuersion della. Dichos estos dos pareceres, leuanto se vn viejo graue y prudẽte, a quien todos tenian en gran reputaciõ y estima: y dixo, No hemos de mirar tanto a la partida de don Constantino, quanto a la quedada de los de la Compañia: la qual porque sera perpetua, y tendran siempre mucha amistad cõ los Vireyes de Goa haran lo que quisieren de nosotros. Por mejor tengo, que dexados los idolos, que son ciegos y vanos, adoremos a vn solo Dios verdadero, y nos hagamos Christianos, porque ansi granjearemos la volũtad de los Vireyes, seranos la compañia fauorable en nuestros negocios y saluaremos nuestras almas. A todos parecio bien este consejo: y assi era tanto el concurso de los que se yuan a baptizar aquellos dias, q̄ era necessario, no sin grande sentimiento y tristeza, dar largas a muchos, y dilatarles el baptismo, por ser tanto el numero de los q̄ con instancia lo pedian, que no se podia cumplir con todos. En el barrio Bati auia vn hombre noble llamado Cainotis, que desseaua mucho el baptismo, y siendo auisado vna tarde, q̄ el dia siguiente, en el qual se celebraua la fiesta del glorioso sant Luys Rey de Frãcia, estuiesse aparejado con los de su casa, que le queria nuestro Señor hazer aquella merced, y que estaria presente a su baptismo el Virey, q̄ estuiesse a punto para quando lo llamassen: tomolo de manera, q̄ luego aque


lla

lla noche, a las onze o a las doze, vino con toda su gente a la casa del padre, y llamo a la puerta con mucha alegría, de que le quiesse admitir a tanto bien. Acompañauale casi dozientos parientes y amigos, todos bien aderezados con guirnaldas de plumas en las cabeças, segun la costumbre de aquella tierra, los treynta eran arcabuzeros: y las mugeres venian muy llenas de oro y piedras de mucho valor. El Camotis yua delante de todos con vestido de carmesi costoso, y vna rica cadena de oro al cuello, y su arcabuz y espada de plata, que con vna cadenilla delgada le colgava de los hombros: y con gran gozo daua voces al padre que abriese, que no era tiempo de dormir, que el estaua aparejado para hazer lo que le mandauan. Auiendole alabado mucho su cuydado y buen desseo, le mandó, se boluiesse a su casa, hasta que fuesse hora. Y por la mañana venido el Virey con el Obispo de Malaca, con mucho regozijo de todos, fue baptizado el y su familia. El padre Pedro de Almeida de la Compañia, reside en Goa, y enseña la doctrina a los Christianos: procura deshazer y destruyr las estatuas de los idolos. Y por esta causa los rezien convertidos, por dar contento a su maestro, a porfia le traen los que pueden topár. Como vna vez vnos hombres de los Gētiles de Barden, hiziesse muchas afrentas y befas a la cruz de nuestro Redēptor, sabiendolo los Christianos de Coran, determinaron de vengar esta injuria: y entrando de noche secretamente en Barden, les hurtarō algunas estatuas de piedra, y llevaronlas luego al padre Pedro de Almeida: el qual los recibio con rostro alegre: y alabado su diligēcia, echo mano dellas primero que nadie, y hizo las pedaços: y mando a los demas Christianos, que las escupiesse y pisasse: los quales muy alegres, lo pusieron todo por obra: y aun sin auerselo mandado, comēçaron a echarles maldiciones, y dezir muchos oprobrios y baldones a los dioses, que poco antes hincadas las rodillas adorauā. Y rogado otra vez estos nuevos Christianos a vno de la Compañia, les pusiesse vna cruz en Coran: como se tardasse algū tanto de cūplir su desseo, entrarō en vn templo suyo, al qual antes tenian en gran veneraciō: y comēçando a deshazerle, de la madera del hizieron vna cruz grande muy hermosa, y pidieronle la bendixesse. Y assi con mucho contentamiento de todos, la pusieron en su barrio en vn lugar publico, para mayor deuocion de los Christianos, y confusion de los Gētiles, tanto es el odio y aborrecimiento que han cobrado a sus dioses, y el desprecio que tienen de los idolos. El año de 1567. vino nueua a esta ciudad de Goa, que en el cabo de Salseta (a donde principalmente se señalaua mas la malicia y dureza de los Brachmenes) auian derribado y assolado los Christianos mas de tre

## Relacion de las cosas

zientos templos de los dioses de los Gentiles, y auian hecho otras tantas yglesias a honrra de Dios nuestro señor en su lugar de las quales tienē quenta los de la Cōpañia de Iesus y a estō ayudo el mādamiēto y authoridad del Virey, y la diligēcia y sollicitud de los frayles de san Francisco, y de los de la Cōpañia: los quales destruydos los tēplos de los Gētiles, quitarō todos los idolos de cinquēta y ocho pueblos, y glorificaron mucho a Dios nuestro señor. Los Gansaras, de los quales hezimos mēciō arriba, afirmauā por muy cierto, q̄ se les auia aparecido el demonio, y les auia dicho, q̄ san Iuan Baptista, al qual ellos hazian honrra y reuerencia en su templo, era mayor y mas poderoso que el y que por esta causa le era forçado darle lugar, y dexarlos, y salirse de la Isla, y yrse a la tierra firme.

### Cochin.



En la Cōpañia de Iesus otro colegio en la ciudad de Cochinchin, q̄ esta cien leguas de Goa: el qual aunq̄ tiene menos gente, no tiene menores ocupaciones en q̄ exercitarse. Yaunq̄ esta ciudad se tiene por pacifica y sin alborotos y ruydos: pero no del todo falta en ella odio y assechāças de malos. El padre Melchor Carnero de la Cōpañia de Iesus obispo Niceno (porq̄ aunq̄ la Cōpañia, segū sus reglas y cōstituciones, rehusa quāto es en si las hōrras y dignidades ecclesiasticas, los beneficios y prebēdas, y otro qualquier cargo hōroso de la yglesia: toma cō todo esto cō particular obediēcia y mādato del Papa semejātes officios y obispados, q̄ tienē muchos trabajos y peligros, y ningunas rētas ni possessions) estādo en Cochinchin cultiuan do las nueuas plātas del Señor, vino alli vn cierto Obispo Armenio: y guardādo el padre Melchor Carnero cō prudēte recato, no metiesse a caso alguna scisma, o algū engaño secreto en su reuaño, q̄ machafse la pureza y integridad de la fe catholica, milagrosamēte se escapo de la muerte, q̄ los malos le teniā aparejada: los quales le tiraron vna saeta, y atrauesandole cō ella el bonete, se le echaron de la cabeza, sin hazerle daño. Desta Isla de Cochinchin, se visitā otras muchas, q̄ llamā las Islas Malduanas, cuyo Rey y señor, se cōuirtio a la fe de Christo el año de .1551. con otra mucha gente de su reyno. En este mismo tiēpo comēçaron a tomar la ley de Christo algunas otras Islas vezinas a Cochinchin. Y pocos dias ha, que se supo por cartas, que viniēdo quatro de la Compañia de Cochinchin a Goa, auian caydo en manos de vnos cofarios, los quales queriendo robarlos y prenderlos, se aparejauan para pelear, si quisiessen resistirles. Y como los de la nao en que venian los

de la

de la Cōpañia, pensassen defenderse (como en effecto lo hizierā) poniendo a punto sus armas y pertrechos, para hazer rosiro a los enemigos a caso se encendio fuego en vna poca de poluora q̄ quemó la nao, y lo que en ella venia, salvo los hōbres q̄ se arrojaron al agua: de los quales los que podian nadādo saluauan sus vidas, y los q̄ no sabian nadar, o el temor de la muerte presente tenia amedrentados, se acogian a la nao de los enemigos a guarecerse: entre ellos llego el padre Frācisco Lopez de la Cōpañia de Iesus. El qual conocido de los Moros por la corona, importunado por vna via y por otra, a q̄ dexasse la fe Christiana, y se hiziesse Moro, persevero con gran fortaleza en la fe catholica: por cuya defension fue atrauesado con vna lança por el costado, de los Barbaros, y al fin descabeçado, passó desta breue y miserable vida, a la eterna felicidad del cielo. Tambien captiuarō estos costarios otro de la Cōpañia: el qual despues fue rescitado. Los otros dos no se sabe nada dellos: pero pensasse que acabaron con glorioso martyrio sus vidas, como el padre Francisco Lopez.

### Damañ.

**D**amañ es vn fuerte, que por armas tomó el Virey dō Constantino a los Moros: el qual por estar situado en los cōfines del Reyno d̄ Portugal, y ser como frōtera, es guardado cō mucho cuydado d̄ los Vireyes, y a las vezes cō mil soldados, a dōde andā algunos de la Cōpañia cō mucho aprouechamiēto de aq̄lla Christianidad. Son los soldados Portugueses q̄ alli estā tā temerosos de Dios, y tā deuotos, y tienē tāto credito de la Cōpañia, q̄ nūca salē a pelear (cō salir muchas vezes) sin algū padre q̄ les cōsiesse, y q̄ lleue el estādarte d̄ la cruz, y ande entre ellos exortādoles y animādoles en la guerra: y en otras regiones y puincias hazē lo mismo, poniēdo a riesgo sus personas, y offreciēdo sus vidas al señor q̄ se las dio, en sacrificio, quando ay ocasiō, y esto cō grāde alegria y cōsuelo. En el cāpo de Damā se cōuierē tābien algunos Moros a nuestra santa fe, entre los quales vna muger noble casada cō vn Moro q̄ auia sido gouernador de Damā, dexādo los errores y supersticiones en q̄ auia viuido, no sin grāde admiraciō d̄ los suyos se hizo Christiana: y despues cō ningūas astucias ni cautelas, ni cō promessas y halagos, pudo ser apartada del modo d̄ viuir q̄ auia escogido. Por lo qual su marido lleno de dolor y tristeza buscava por todas maneras, como peruertirla: y así rogādo al señor de Barocho, que pusiesse su industria en este negocio, embiaron vn Moro que la hablasse: al qual el gouernador dió entrada, para que

## Relacion de las cosas

erataste con ella lo que quisiessse, cōfiado de su firmeza y cōstancia. Y estādo presentes a la platica el gouernador, y el camarero de su marido, y vno de la Cōpañia: comēçando el Moro cō falsas razones a impugnar la fe catholica: y procurando apartarla de la ley q̄ auia tomado, trayale a la memoria la nobleza de su linaje, la estima y authoridad de su marido, la hazienda y riqueza q̄ tenia: para ver si podia enredar con estas redes, a la que el Señor auia rōpido y desatado las ataduras. La qual no solo no se turbo de las palabras del Moro, ni dio muestra de alguna tristeza: pero ni aun hizo caso de responderle: por que siendo ya auisada del maestro que la enseñaua las cosas d̄ nuestra sancta fe, del encuentro q̄ se le aparejaua cō los suyos: tenia aprendidas algunas oraciones, las quales rezaua delāte de los Moros con mucha dissimulacion: y quando mas la apretauan, armauase con la señal de la sancta cruz, q̄ tanto los Moros aborrecē: hasta q̄ hizo boluer al Moro cō harto desgusto del. Cō este mismo animo y fortaleza despido de si a su madre: la qual como viniessse a hablarla con mucho amor y ternura, y con promessas y halagos procurassse quitarla de lo comēçado, y boluerla a la secta antigua: respōdióle la hija, Mucho mejor os fuera traer con vos a mi hermana, y hazeros ambas Christianas para saluar vuestras almas, que no pretender persuadirme vna cosa tan fuera de razon y camino. Y si esto no os parece bien, ni yo os llamare ni tendre por madre, ni vos me llameys ni tengays por vuestra hija. Oyda esta respuesta tan sacudida y tan libre, se boluio la madre con mucha pena y tristeza: y de alli adelante nunca mas oso tornara molestarla. Y en realidad de verdad ha se de estimar en mucho la cōuersion de los Moros, y tanto mas, quanto estan mas casados con sus opiniones y ceremonias, que las dexan con muy gran dificultad.

### Caulon.

**E** Nel pueblo de Caulon, q̄ estara de Goa, como espacio d̄ treynta dias de nauegacion, ay vna casa de la Cōpañia: de la qual salē no solo a manifestar la ley Euāgelicā a los lugares y pueblos comarcanos: mas a la prouincia de Trauācor, en la qual quatro años ha se cōtauā veynte y cinco aldeas de Christianos, y algūos d̄ mucha gēte, y por estar tā esparcidas por diuersas partes, y ser tā pocos los d̄ la Cōpañia, no puedē acudir tātas vezes como querriā a doct̄inarlos, pero pa no faltar a todos, escogē algūos hōbres hōrrados (q̄ ay muchos q̄ tienē hermādad y cofradias entre si, a imitaciō d̄ los d̄ Europa) y por ser algo

algo mas aprouechados en la virtud, les encargã las yglesias, y el cuy-  
 dado de enseñar cada dia al pueblo en su lengua la doctrina Christia-  
 na. Y quando ellos tienen tiempo, van a visitar la viña, que el Señor  
 en aquellas partes planta, y leuantan lo caydo, esfuerçan lo flaco, y a-  
 niman a los que dessean passar adelante. Y como saben por experiē-  
 cia, el fructo que se saca de enseñar la doctrina Christiana y otras co-  
 sas de deuocion a los niños desde tiernos y chicos, que con ingenios  
 dociles y blandos, reciben facilmente la semilla del Señor, q̄ en ellos  
 despues ha de fructificar: tienen quenta, que a ya este mesmo exerci-  
 cio en Caulon con los niños, segun se tiene en Goa y Malaca.

Poco ha que tuuimos nueua, que por medio de los de la Compañia,  
 se auia hecho paz perpetua entre el Rey de Trauancor y los Por-  
 tugueses: y auerse sentido el Rey tan obligado por esta buena obra, q̄  
 determino no affligir y maltratar a los nueuos Christianos, antes  
 consentir de buena gana, que tomassen la ley de Christo los que qui-  
 siessen en todo su reyno: y aun hazerles edificar a su costa vna ygle-  
 sia, donde se juntassen a celebrar los diuinos officios. Y esta misma  
 voluntad y afficion cobraron a los de la Compañia, los grandes y po-  
 derosos deste reyno: porque auian apaziguado a muchos, y hecho al-  
 gunas importantes amistades, que robo grandemente los coraçones  
 de todos. De suerte, que se tiene grande esperança, que saldra toda a-  
 quella region de la adoracion y seruidumbre del demonio: y toma-  
 ra el yugo suaue de Christo.

### La prouincia de Comorin.



A hemos tratado arriba del Promōtorio y Isla de Co-  
 morin, a la qual luego que llego el padre Maestro Fran-  
 cisco Xauier, de Goa, el año de mil y quinientos y qua-  
 renta y dos, començo a predicar con tanto feruor la ley  
 de Dios, que quedo tã impressa aquella doctrina en los  
 coraçones de todos, y crecio tanto la mies del Señor, que en pocos a-  
 ños que la Compañia la labro, lleuo el fructo que de tales principios  
 se esperaua. Pues multiplicãdose cada año el numero de los Christia-  
 nos y rezien conuertidos, ha venido a no poderse contar, por la bon-  
 dad diuina. Porque el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro,  
 se faco en limpio, auer en ella ciento y veynte y quatro mil Christia-  
 nos: y el de mil y quinientos y cinquenta y cinco siguiente, ciento y

## Relacion de las cosas

treýnta mil. Y despues por cartas del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, se contaron en Comerin, en Goa y Cochim mas de treziẽtas mil almas Christianas. Y desde entonces hasta agora, se ha augmentado este numero, con otros muchos millares principalmente en Comerin, que es la mejor parte de la viña del Señor, y de gente mas escogida y de mayor virtud y edificacion, q̄ ay por aquellas tierras: los quales se auentajan tanto en la reformation de las costumbres, y en la perfeccion de la nueua vida, que aunque no cõpitã en años y antiguedad con los Christianos de Europa, puedenlo hazer en la cõstancia y firmeza que tienen en su buen proposito, y en la sinceridad y veneracion de la fe Catholica. Los reziẽ cõuertidos de Punicala, siendo muy affligidos y perseguidos cada dia de los Gẽtiles y Barbaros comarcanos, porque auian admitido la ley de Christo en su tierra: determinaron salirse della, y yrse a otra parte a viuir, antes que dexar de ser Christianos. Para lo qual, como les ayudasse el Virey, y vuisse embiado algunos de la Cõpañia, que entendiessen en su partida: el año de. 1560. estando ya para embarcarse, sobri euino a deshora vn tyrãno Badaga con mas de veynte mil hombres de a pie y de a cauallo, y cõ grande numero de elephantes, para estoruarles el passo, q̄ a penas, cogiendolos tan desaperecidos y descuydados, les dio lugar para recogerse con sus mugeres y hijos a las naos: y así tuuo algunas escaramuzas con los Portugueses, que le hizieron resistencia. En esta refriega se hallo el padre Iuan Mesquita: el qual escriuio vna carta de lo q̄ le succedio: y pongola aqui, para que se vea los trabajos que se passan en la conuersion de la Gentilidad.

¶ La gracia y amor eterno d̄ Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestro continuo fauor y ayuda.

**E**l año passado de mil y quinientos y sesenta, me embio a llamar el padre Prouincial para Goa, del Cabo de Comerin, donde auia estado dos años: y por auerse de hazer cierta mudança de los Christianos de alli, fuy otra vez embiado alla, por auer ya estado en aquellas partes, y tener conocimiẽto de aquella gente. En este tiẽpo vino sobre Punicale vn Badaga, grandissimo tyranno, con mucha gente de pie y de cauallo, y elephantes de pelea, y antes que amaneciẽsse, dio sobre el capitan y Portugueses, que estauan en Punicale: y aunque nos tomaron desaperecidos, quito Dios nuestro señor, que a ninguno de los Christianos de la tierra captiuarõ, co

mo ellos desseaúan: porque en tanto que los Portugueses se defendiá peleando con ellos tuvieron tiempo para recogerle con sus mugeres y hijos aunque al embarcarse por la mucha priciella, se ahogaron casi treynta personas. La rusia en que estaua el capitan, y el padre Henrriquez y yo, estaua tan cargada de gente y de ropa, que no podiamos salir del puerto, hasta que creciesse la marea. Y sabiendo esto los Badagas, vinieron sobre nosotros con artilleria, cercandonos por mar y por tierra. Permitio Dios nuestro señor, que nos desbaratasen, matádonos, y hiriendonos algunos: de lo qual me cupo a mi alguna parte. El capitan tambien fue herido y preso: el padre Henrriquez, se saluo nadando, aunque con mucho trabajo. Y viendo yo que la cosa yua de mal en peor, echeme a la mar, donde hallando vna arca, me fuy sustentando encima della, tirandome los Badagas muchos arcabuzagos, y como no sabia nadar hundiafe conmigo. Viendome ya sin ninguna esperança de remedio, torne a dar la buelta hazia los enemigos, donde ya me venia al alcance vn Badaga con vna lança, mostrando algunas vezes que me la queria arrojar: y llegandole mas cerca, me pedia dinero. Dixele, que era vn pobre sacerdote, que no tenia q̄ le dar. Este Badaga me captiuo sin hazerme mal, y lleuome a la fusta donde estauan los enemigos robando y matando los Portugueses: y ay me solto, para yrse juntamente con los otros a hurtar, dexandome entre aquellos leones: los quales me hirieron, hasta me dexar casi por muerto. Siete o ocho heridas me dieron, de las quales algunas eran peligrosas: la primera herida fue por medio del muslo, quiso Dios que no fuesse peligrosa: mas fue tan grande el golpe, que me sacó de sentido, y assi cay debaxo del agua, donde me dieron las otras casi sin las sentir: de las quales fue vna lançada junto del costado derecho, de que pense morir. Algunos Moros de los que venian a bueltas de los Badagas, me acabaran sin duda de matar, si Dios nuestro señor no se lo impidiera: porq̄ los mesmos Badagas cõpadeциéndose de mi, les dixeron, que no me acabassen de matar. Y viendo que aun tenia vida, me lleuaron con grande fiesta y alegria, como en presente a su capitan: al qual me presentaron lleno de sangre: y queriéndome el hazer leuantar delante de si, me dio vn desmayo, por la mucha sangre que me auia salido de las heridas, que cay en el suelo como muerto. Lleuaron tambien a algunos de los Portugueses con el capitan dellos muy mal heridos: y lleuauan nos de manera, que vnos no sabiamos de los otros. De alli nos lleuaron nueue o diez leguas por tierra: y en este camino pense acabar la vida, porque

## Relacion de las cosas

como me lleuauan en vn Catre al frio y viento, hinchofeme el pe-  
cho de la lançada, tãto q̄ ya no podia refollar. Los otros Portugueses  
se concertaron con el: y quedando yo en vna carcel, tenia el confiãça  
de auer grande rescate por mi: y viendo que no venia, amenazauame  
cada dia cõ grandes fieros que me auia de mandar cortar la cabeça, y  
ponerme en vn caluete, que es vn genero de tormento cruelissimo:  
y no era mucho hazer el esto, segun su crueldad. Este mismo tiempo  
hizo crueldades tan grandes, que toda la ciudad temblaua d̄ miedo.  
A vnos ladrones, porque le auian hurtado vn poco de dinero, mãdo  
atar a vnas carretas, y llevar por la ciudad con atabales, atenazando  
los viuos, y cortandoles pedaços de carne, dandoselos a comer: a o-  
tros mandaua cortar las tetas, y dar otros tormentos, entre los quales  
algunos desfallecian, y morian. Estas y otras crueldades hizo el tyrã-  
no al tiempo que alli estuue: el qual mando a vn sobrino suyo, que te-  
nia cuydado de mi, que me guardasse con grande diligencia. Y des-  
pues que supo que estaua ya casi sano de las heridas, mando que me  
echassen en cada pierna vnos muy pesados hierros, y que me velassẽ  
de dia y de noche, pareciendole que auia de huyr. Y viendo, que los  
Portugueses, y los demas Christianos, se auian ydo sin me rescatar,  
mando, que de mas de los hierros que traya, me echassen dos pares  
de grillos muy gruesos, y vna cadena al pescueço, que llegasse hasta  
los pies, y que me la pusiesse tan corta, que no quedasse mas de vn  
palmo de distancia entre la cabeça y los pies, para que assi encogido  
tuuiesse mayor tormẽto. Mas los ministros vsaron conmigo de algu-  
na clemencia, alargandomela vn poco mas. A quel primer dia estuue  
con la cadena muy trabajado: pero la guarda principal me la quito a  
noche, tornandomela a echar por la mañana. La noche siguiente, no  
se atreuió a quitarmela, porque sus compañeros le dixeron, que si a-  
quello viniessẽ a noticia del Badaga, les mandaria cortar a todos las  
cabeças. El dia siguiente, me començo a correr sangre de las narizes,  
parece que del trabajo q̄ tenia de estar abaxado con la cadena. Vien-  
do esto vn mochacho Christiano natural d̄ la tierra, que tenia en mi  
compañia, se fue llorando al Badaga: al qual hallo cercado de Brach-  
menes, y con grande animo le dixo, Al padre sale sangre de las nari-  
zes, y esta para morir: y si muere desta manera, ningun dinero os han  
de dar por su rescate. El tyranno, mando que me quitassen la cadena  
del pescueço, y informandose mas en particular de las prisiones que  
tenia, mando que me quitassen los hierros, y que solamente quedasse  
con los grillos. Mas Dios nuestro señor fue seruido de librarme deste  
captiuero,

captiuero, cosa que no se pudiera creer: lo qual les cõtare mas en particular, para darles materia de loar al señor. Este mochacho, que tenia en mi compañía era muy animoso y de grande ardid: y diziendo le yo, que determinaua con la ayuda de Dios huyr, me busco cõ mucha diligencia vn martillo, lima, y los instrumentos necessarios para quitar los hierros. Dia del biãuenturado Apostol san Matheo por la mañana, quiso Dios que las guardas me dexaron solo, saliendo fuera a otra cosa, y assi tuue lugar para començar a abrir los grillos de vna parte, porque determinaua salirme con ellos atados alas piernas, y despues de salido acabarlos de quitar, quiso Dios que se abrieron muy facilmente. En esto llegando el mochacho de fuera, le dixee, q̄ se aparejasse, porque determinaua yrme aquella noche, y que escondiesse los instrumentos, para acabar de abrir los grillos, junto del camino por do auiamos de passar: lo qual el hizo con mucha diligencia. Tenia yo grande cuydado de ver si las guardas dormian o velauan, si tenian el sueño liuiano, o pesado: y quiso Dios nuestro señor q̄ aquella noche, por causa de vnas fiestas que el dia de antes auian tenido, dormian mas de lo que acostumbrauan. Y siendo ya cerca de la media noche, comence a quitar el candil, que estaua junto de mi cama, y a abrir las argollas de los grillos: y estando ya aparejado para me salir, la guarda principal se leuãto, pregũtandome que queria. En tonces yo tome vn jarro de agua que tenia jũto de mi, y beuiendo vn poco, me torne a acostar, escuchando con gran atenciõ si dormian las guardas. Estaria cali media hora, y pareciendome q̄ dormian, torne a cometer el negocio, encomendandome a la virgen nuestra Señora, prometiendole algunas missas y sabados de ayuno. Passando assi por entre las guardas sin me sentir, aunque quando passe por la vltima se començo a menear, mas no despertõ: sali fuera por vna pared de tapia, donde el mochacho que me auia de guiar estaua velando de la parte de fuera en vn corral, y parece q̄ le auia cargado el sueño, y buscandole, hallele durmiendo, y el medio durmiendo començo a dar voces, pensando que yo auia huydo, y que los Badagas echauan mano del: mas diziendole quien era, y acabandole de despertar, començamos nuestro camino: y llegando al lugar donde el mochacho tenia escondidos los hierros con que auia de acabar de abrir los grillos, el qual era entre vnos vallados y campos de arroz, el mochacho no sabia atinar donde los auia puesto: mas quiso Dios, que andando yo tambien a buscarlos por mi parte, les fuy a poner los pies encima. Llamele diziendo, Miguel aqui estan los hierros, Dios es con nosotros, y

## Relacion de las cosas

nos muestra el camino. Di gracias a nuestro Señor, por ver quã benignamẽte socorre en tiẽpo d̃ necesidad. Luego el mismo mochacho me acabo de abrir los hierros: y d̃ allinos fuymos a meter en una sierra, que estaua casi dos leguas, de manera q̃ quando amanecio, ya me auia escõdido. Allí estauẽ vn domingo padeciẽdo mucho, y no cõ pequeño temor de ser descubiertos, porq̃ dos o tres mochachos Gẽtiles, que andauan por aquella sierra, llegaron tã cerca de mi como dos o tres lanças en largo: mas no permitio nuestro Señor que nos vies- sen. Tornaronse ellos por otra parte de la sierra: y yo, siẽdo ya noche, me sali de allí, prosiguiendo mi camino. No les se dezir charissimos hermanos, el trabajo que padesci al subir y abaxar de aquella sierra: porque como venia descalço, dime vn golpe en vn pie tan grande, q̃ a cada passo arrodillaua, y el camino por do auiamos de yr, era todo de piedras muy agudas. Saliendo de la sierra, fuy a parar a vn lugar d̃ Gẽtiles, q̃ al pie della estaua: y porq̃ la guia q̃ lieuuaua erro el camino, quede escõdido yo entre vnos vallados, en tanto q̃ el mochacho fue a preguntar por el: y la primera casa donde fuy a parar, era de vn hõbre que hazia abarcas: de donde nuestro Señor me quiso socorrer cõ calçado para el camino. Començo el official a contar al mochacho, como vinieron por allí correos y gente del Badaga, a los gouernadores y regidores de sus tierras, encomendandoles; que trabajassen mucho por me auer a las manos: y assi mesmo auia tomado todos los caminos y passos, por donde sospechaua que podria yr. Vino el mochacho con estas nuevas muy temeroso: mas animelo, diziendole, que Dios nuestr. ò señor nos auia dado angeles que nos guardan: los quales nos librarian del poder de los Badagas: y informandome del camino que auiamos de llevar, me dixo, que no podriamos yr por los montes: mas que fuessemos a vn lugar que estaua tres leguas, y que allí me esconderia, por alguna cosa que diessemos: dixome mas, que auiamos de passar por algunos lugares peligrosos. Y assi fuymos caminando de noche con harto trabajo, por causa de la herida del pie. Auiamos caminado toda la noche, sin acertar con el lugar, dõde me auia de escõder: el qual ya nos quedaua a la mano derecha, porq̃ por ser la noche muy escura, la guia auia errado el camino: y viendo yo q̃ ya queria amanecer, dixele, que no era ya tiẽpo de caminar: porq̃ de ay al dia no auia mas que vna hora: por tãto q̃ si el lugar estaua lexos de allí, no teniamos remedio, sino que los Badagas nos auian de prender. Estando assi desconsolado, oymos passar vnos Gẽtiles, q̃ yuan de vn lugar para otro: y quedando yo escõdido, por no ser visto, fue  
el

el mochacho a preguntar por el lugar: al qual llegamos a tiempo q̄ ya amanecia, y que podia ser conocido: mas en todo el pueblo no hallé dōde me esconder. Estaua de ay otro lugar menos que vn quarto de legua, començamos a caminar para alla. yendo el mochacho delãte, para ver si hallaua algun remedio: y siendo ya de dia, quiso Dios nuestro señor no faltarnos con su acostūbrada misericordia: porq̄ halló el mochacho algunos de aquellos Gentiles baxos, los quales mouidos por no se que les dio, escondieronme en vn templo de sus idolos, tan pequeño, que no cabia mas que yo dentro. Allí estuue aquel dia: y por la cosa ser mas segura, hablo el mochacho al regidor del lugar, diziendole, como yo venia herido: y con esto le dio azeyte, y alguna cosa para que yo comiesse: mas no pudo ser la cosa tan secreta q̄ no sintiessen, aquellos Gentiles ser yo Portugues, y fueronlo a dezir luego al Adigar, que es como juez de la tierra. El qual, aunq̄ temiendo, q̄ si el Badaga su señor lo supiesse, le mãdaria cortar la cabeça, prometiendo el mochacho de le dar treynta o quarēta ducados, disimulo: y porq̄ no auia dinero con q̄ pagar, fue el mochacho de ay a tres o quatro leguas, dōde morauã algunos Christianos para buscarlos, y para traer cōsigo algūos hōbres q̄ me lleuassē, porq̄ yo no podia andar. En tãto q̄ el fue y vino, andãdo solamēte ã noche, porq̄ los caminos estauã tomados, quedé yo escōdido en vna como jaula, cubierta por cima de paja, biē mal curado del Gētil a quiē auia quēdado encomēdado. Negociado todo, me parti de noche cō la guia, y cō otros tres Christianos, que me lleuauan a cuestras a ratos: y la segūda noche, ya tenia en mi compaña veynte Christianos, que me lleuaron dos leguas. Qui o Dios, que en todo este espacio, no hallamos cosa que nos impidiesse. Y llegãdo al lugar de los Christianos, q̄ estaria dos o tres leguas de la playa, me dierō nueuas, cōmo los Moros q̄ viuia jūto de la mar, tenia grãde vigilãcia y muchas espias, por ver si venia, porq̄ tenia nueuas q̄ auia huydo. Embie luego recado a vn Christiano q̄ me estaua esperãdo en vn nauio, q̄ se mudasse muy secretamēte ã noche a otro puerto dos leguas ã alli: y assi me vine a embarcar a las dos horas de la noche, por no ser sentido de los Moros. Loado sea el Señor, que nos quiso guardar de tãtos lobos. Anduue siete dias por las tierras de los Badagas: y llegãdo a la mar, halle este nauio de Portugueses, dōde me recogierō, llorando todos de alegria, y dando gracias a Dios nuestro señor, quãdo les cōtaua el processō de mi huyda. Despues me fuy en aq̄l nauio a vista de tierra, a vna Isla q̄ se llama de las Liebres, a donde estaua el capitan con los Portugueses: los quales se alegraron

## Relacion de las cosas

alegraron tanto con mi venida, que no lo se encarecer con palabras, tanto que desde la nao, hasta donde el capitán estava enfermo me llevaron en los brazos. Esta alegría fue mucho mayor en los Christianos de la tierra, porque dauan de albricias al mocho que me auia traydo, hasta los vestidos y arracadas, prometiendole dozientos ducados, para la primera pesca de aljofar que hiziessen. Y los mismos Gentiles nuestros amigos le dauan también vestidos de albricias. Despues que llegue, fuy a visitar al Virey, que era venido de Goa con vna armada gruesa, a proueer en los trabajos destes Christianos del Cabo de Comorin: el qual me recibio muy benignamente, y abraçandome, me pidio que le contasse el processo de mi huyda: y así lo hize. El padre Prouincial venia en la misma armada, al qual fuy luego a visitar a la galera a donde estava. Acabo, dexando otras muchas particularidades, por se cerrar la via, diciendo solamente con el propheta Dauid, Misericordias domini in æternum cantabo. Rueguẽ todos a nuestro Señor por mi. De Cochín, a diez y seys de Enero, de mil y quinientos y sesenta y vno.

Otro compañero suyo, como al principio deste assalto y alboroto, se escapasse nadando: preso despues de los Barbaros, estuuó en punto de ser muerto. Y a otro también de la Compañia, le puso vn Barbaro la espada desnuda al cuello para degollarle. Y otro estando captiuo, quiso esteruar a vn Gentil que edificaua vn templo de sus dioses, y estuuó en peligro de muerte: pero no quedo sin castigo el Gentil que le quiso matar, que de ay a pocos dias murio muerte arrebatada. A otro también en estas prouincias le dieron de palos: y fingiendo despues amistad con el, le vendieron a otros Gentiles. Los padres Francisco Henrriquez y Baltasar Nuñez, fueron también presos de los Gentiles, y casi muertos. Al vno dellos echaron muy gruesas cadenas de hierro, atandole las manos con los pies con tanta crueldad, que vino a estar enfermo algunos dias deste tormento.

En esta misma tierra, que es la Isla de Ceylan, acontecio vna cosa digna de ser contada y sabida, para gloria de Dios, y ensalzamiento de su sancta fe. Como vn hijo mayor del señor desta Isla, tuuiesse de terminado de dexar la idolatria, y hazerse Christiano, viniendolo a saber su padre, le hizo matar: y enterrandole vn Portugues por Christiano, y aun teniendole en su coraçon por martyr de Iesu Christo, fue nuestro Señor seruido dar muestras muy claras y ciertas señales de ser así como el Portugues juzgaua: porque en el lugar donde fue enterrado su cuerpo, se abrio la tierra en forma de cruz. Y tapado los

Gentiles

Gentiles dos veces la sepultura cō tierra: otras tantas se torno a abrir en la misma figura. Y dizen, que muchos vieron aquellos dias vna cruz de color de fuego en el cielo. Con los quales milagros espantados y movidos muchos Gentiles, se conuirtieron a la ley de Christo, que con gran furor y crueldad fueron martyrizados por su mismo Rey. Entre estos rezien conuertidos fuerō, otro hijo menor del Rey, y vn hijo de su hermana. Los quales estauan tan firmes en la fe, y desleuā tanto el martyrio, que sin duda le consiguieran, y los martyrizara el Rey, si su hermana no acudiera a buen tiempo, y los librara d sus manos: la qual haziendolos venir a donde ella estaua, y informada de los viuos y eficaces desseos que tenian de hazerse Christianos, y dexar la ceguedad de sus dioses: trato con el Portugues, que auia enterrado al hijo mayor del Rey, que los lleuasse a Goa lo mas secretamēte que pudiesse, por escaparlos dela persecucion de su hermano. Los quales llegados a Goa, y instruydos en las cosas que auian de creer, fuerō baptizados con mucho consuelo suyo: y despues con su virtud y deuocion, dieron muestra a todos de verdaderos Christianos, y animarō a muchos con su exemplo. Porque el gouernador del Rey, y otros diez principales de su reyno, a imitacion destos dos nobles Princes, dexando de buena gana por Christo sus haziendas, mugeres y hijos, vinieron por tierra a Goa, a pedir el sancto baptisimo mas de dozientas leguas con peligro de sus vidas, y con mucho trabajo corporal: y al fin fueron instruydos en la fe, y baptizados el año de mil y quinientos y quarenta y cinco.

### La Isla de Zocotora:

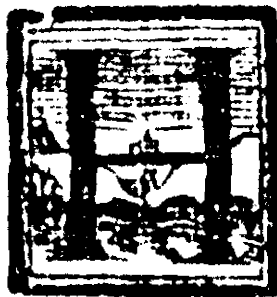


Ocotora, es vna Isla puesta en la entrada del Estrecho de Meca, en doze grados del Septentrion: y esta de la ciudad de Goa hazia el Poniente trezientas y sesenta leguas: tiene al derredor termino de cinquenta leguas, es tierra muy seca y esteril, fragosa, y llena de montañas, poco habitada de moradores: y los que en ella estā, vnos son Meros, y otros Christianos, que llaman de sancto Thome: porque fue el primero que declaro el Euangelio en aquellas partes. Tienē muchas costumbres y ceremonias Iudaycas: tocar con la mano a vna gallina o a otra qualquiera aue, o comer della, les parece gran peccado. Tienen tambien dias señalados para el ayuno, en los quales todo el pueblo

## Relacion de las cosas

blo se abstiene de comer carne, y los sacerdotes no solo de la carne, pero de la leche y miel, con que comunmente se sustentan todos: y ayunan aquellos dias solamēte con algunas mançanas y datiles. La lengua es muy difficultosa de aprender, y no se parece nada con la Arabiga, ni con la Ethiopia: y no tienen escuelas ni vniuersidades en que se enseñen letras. Vn Moro es su gouernador, q̄ ellos llaman Xeque: el qual es muy temido y respectado de todos, aunque a nadie fuerça seguir su secta: y es gente tan presumptuosa, q̄ tienen para si por muy aueriguado, que no ay en el mūdo otra tierra mejor, ni otra vida mas dichosa y bienauenturada que la suya. Llegando dos de la Compañia a esta Isla, con desseo de darles verdadero conocimiento y noticia de su criador y señor: entrambos cayeron malos de rezias calēturas, estando con summa pobreza y necesidad: y el vno dellos murio de la enfermedad.

### La ciudad de Bazain.



Fizo tambien la liberalidad del Rey de Portugal otro colegio a la Compañia en la ciudad de Bazain: en la qual se hazen dos cosas de mucha honrra de Dios y provecho de las almas. Enseñasse Latinidad a los niños, y trabajasse, quanto es possible en la conuersiō de los Gentiles. Y de quanto ingenio, y quan bien inclinados sean estos niños, mueltralo vno dellos, hijo de vn Brachmene principal, q̄ siendo de diez y siete años, sabia escreuir la lengua India en dos o tres formas, y estaua muy aprouechado en su Arithmetica: y despues en vn mes aprēdio a leer y escreuir en nuestra lengua, y dase a nuestra Arithmetica con grande diligencia, y en la virtud y deuocion se señala tanto, que mueue a muchos con su exemplo, a la sanctidad y recogimiento.

### El pueblo de Tanaa.



Tanaa es vn pueblo, que esta cinco leguas y media de Bazain, en el qual tienen conuertidos a la ley de Dios mucha gente los de la Compañia: la qual van conseruando y augmentando cada dia poco a poco: Vino a este pueblo vn viejo de vna prouincia muy le

cos de la tierra firme, que segun parecia seria de ochenta años, vestido de pellejos de camello, a manera de algũ Anachorita del hiermo, rufoso y negro, y quemado del sol, que a todos ponía admiracion. Y en irarando en la casa de los de la Compañia, pidió le hiziesse Christiano: y declarandole vno de los articulos de la fe: y preguntandole, si desleaua ser Christiano, respondió, Que ninguna otra cosa le auia traydo de su tierra allí, sino el desseo de su cõuersion y saluacion. Oyendo su respuesta el de la Compañia, le dixo, Que pues tenia aquel proposito, y a esto era venido de tan lexos, que creyette lo que le enseñaua, q̃ en aquellas pocas palabras consistia su saluacion. Y tomándole por la mano, le lleuo delante de vna imagen de nuestra Señora q̃ tenia a su hijo precioso en los braços. Como la vio el viejo, comẽço con grande alegría y gozo a abraçarla, y a besar al niño Iesus con mucha reuerencia y acatamiento, y a dar de nucuo priessa que no le dilatassen el baptismo, porque su edad no le daua vn dia de seguridad. Y así fue baptizado el dia siguiente, luego el otro se le lleuo nuestro Señor al cielo. Tiene se tambien cuydado de procurar baptizar algunos niños y niñas, que los Barbaros suelen vèder a los Moros: de los quales algunos se mueren con el sanctissimo nombre de Iesus en la boca. Vno deslos fue comprado por tres reales y medio, y otro por sesenta marauedis, para que se vea en esto, quan incomprehensibles y admirables son los iuyzios de Dios, y por quan secretos caminos lleua a si a los suyos.

En esta misma casa de Tanaa, son enseñados muchos niños, vnos en la doctrina Christiana, y en leer y escreuir: otros aprenden diuersos officios, como çapateros, sastres, texedores, herreros, y otros semejantes: y a la noche se recogen todos a cenar y a costar al colegio: y cantau vnos, y responden otros la doctrina Christiana y letanias, a choros, con mucho concierto y deuocion. A y tãbien otros, q̃ se exercitã en la labrança del campo, y salen en el inuierno a vna granja que llaman dela Trinidad, que esta vna legua de la ciudad, a sembrar vna semilla que llaman hinojo marino: lo qual hazẽ cõ mucho trabajo, sembrandolo poco a poco con las manos a manera de cebollas, y siue, lo vno para aprẽder ellos la agricultura, y para ayudar a los demas Christianos en su labor: y lo otro, para poder despues casarse con las hijas de los labradores. Llamase esta alqueria dela Trinidad: porque edificarõ los d̃ la Cõpañia en vn cãpo q̃ cõpraron, vna yglesia la mas sumptuosa de aquella tierra, dedicada a la sanctissima Trinidad. Este cãpo habitan los trabajadores Christianos, que siẽdo cõuertidos de los

de la

## Relacion de las cosas

de la Compañia, y pobres por la mayor parte, son alli sustentados a costa del Rey de Portugal, y proueydos de todo lo necessario, ellos y sus mugeres y hijos sufficientemente, dandoles bueyes con que trabajan, y semilla que siembren. Y desta manera ay tambien algunos pastores que tienen cuenta del ganado. Los quales saliendo por la mañana con los pares de bueyes que han menester (porque son mas de cinquenta los que en esto entienden) hazen aquel dia su labor, y bueluen a la noche a casa.

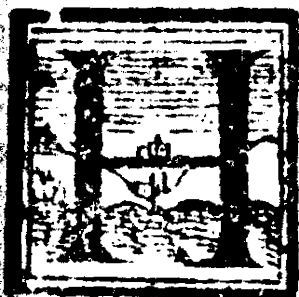
Compraronse vnas heredades, que rentan cada año trezientos ducados: de los quales con la vna parte se socorre a las biudas, huerfanos y huerfanas, y pobres necesitados, y a los que aprenden la doctrina mientras se baptizan. Y la otra parte se empresta a los que estan pobres. Sustentanse tambien muchos reuaños de cabras, que tienen sus pastores que las guardan, y sus cuañas o choças, a donde recogē la leche, que nunca falta todo el año, porque paren dos o tres vezes las cabras: y aqui acuden los padres por leche para sus hijos y familias. Y son estos labradores buenos y virtuosos, y su vida y costumbres siruē de espejo en que se mire y confundan los Gētiles: y ansi se tiene mucho cuidado, con enseñarles los mysterios y cosas de nuestra fe: lo qual toman tambien ansi hombres como mugeres, que todos sabē la doctrina, y la cantan en sus labranças. Y al tocar de las Aue Marias, se juntan todos con mucha vnion y amor que se tienen vnos a otros, y passan lo que se les ha enseñado. Este cargo toman quatro o cinco de la Compañia, viendo lo que por esta ocasion crece y se augmēta cada año la yglesia de Dios alli. Y por esta causa quando es menester vna de officio de medico y cirujano vno dellos, y con la gracia de Dios les cura llagas y postemas muy peligrosas: con lo qual les obliga mucho, y los confirma en la fe, mostrandoles tanto amor y charidad y tanto desseo de su bien.

En medio desta granja de la Trinidad, ay vnas huertas comunes a todos, muy grandes y frescas, llenas de muchas parras, higueras y camuesos, y otros arboles y frutales, con vna grande fuente, q̄ sirue para la hermosura y riego dellas.

Los demas moradores desta Isla Tanaa, se van acrecentando cada dia mas, y como se proueen de otras partes, y son muy dados a los officios y labranças: y no tienen tanto trato en ganado y leche, ay mas lugar de ocuparlos en el aprouechamiento de sus almas. Y ansi todos los dias de fiesta se les declara la doctrina, y se les enseña otros dos dias de trabajo en la semana. Hazen sus processiones muy deuotas las fiestas

Estas señaladas, a yglesias y hermitas particulares con mucha solemnidad: en las quales van vnos niños con sus sobrepellizes cantando versos y canciones deuotas y hazenlo tambien, que para hazer en Bazain alguna procesion señalada, los lleuan alla. Estos mismos niños, quando van a enterrar a alguno, lleuan vna cruz delante, y cantan el officio de los defunctos con mucho sentimiento y deuocion, trayendo otros quatro Christianos el muerto en vnas andas, vestidos del habito de los cofrades de la misericordia. Y estas ceremonias de los enterramientos y honrras que hazen a los muertos, son de gran consuelo para los Christianos, y a los Gentiles espãta, edifican y parecẽ biẽ. Finalmente diez leguas al derredor, salen los de la Cõpañia, a visitar algunas fortalezas del Rey, en las quales exortan a los Portugueses a hazer su officio cõ rectitud y fidelidad, y los ponẽ en deuocion, y cõuerten muchos Gentiles al verdadero conocimiento de su criador.

### La Isla y ciudad de Hormuz.



Ormuz es vna Isla puesta en el golfo de Persia, q̄ tiene otra ciudad de su mismo nombre, en la qual andan algunos de la Compañia, repartiendose a tiempos, para mirar por la salud de las almas que se conuerten: lo vno, por estar mezclada de varias y diuersas naciones, Gentiles, Moros y Iudios: y ser por esta causa muy peligrosa a la verdad y sinceridad de la fe Catholica, que reciben aquellos nuevos Christianos: y lo otro, porque los grandes soles y excessiuos calores q̄ en ella haze, dan bien que merecer a todos los que a ella son embiados. Los mismos de la Compañia que alli residen, siempre que la necesidad y zelo de la saluacion de los proximos lo ha pedido, hã salido cõ las armadas a la guerra, para remediar las necesidades spirituales y corporales de los soldados: en el qual officio puso su vida alegremente el padre Alexo Diaz en la guerra que los años passados truxo la gente desta tierra con los Turcos. Otro de la Compañia, teniendo los infieles cercada a Hormuz, y puesta en grande aprieto, procurando sacar de aquel peligro a los rezien cõuertidos, y passarlos a otro pueblo cercano, llamado Mogastan, fue forçado fingirse vnas vezes capitán: otras padre, otras maestro, aparejado siempre a la muerte por sus discipulos, no perdonando a los peligros de los enemigos, a los trabajos y dificultades del camino, y incommodidad y aspereza del tiempo.

**C** Pero

## Relacion de las cosas

Però viniendo a tratar mas en particular de las cosas de Hormuz, el primero que de la Compañia vino a esta ciudad fue el padre Gaspar Villela nacido en Flandes: el qual en breue tiempo reformo tanto la ciudad, y hizo tan notable mudança en los hombres perdidos y distraídos, q̄ quito muchos hurtos y robos, muchos logros y tratos ilícitos, y del dinero mal ganado, y que no parecia dueño, hizo depositar mucha summa, para casar las mugeres, que dexada la mala vida, quisiesen reducirse y boluerse a seruir a Dios en legitimo matrimonio. Tuuo este padre tanta gracia y don de nuestro Señor, en tratar los próximos, que por muy metido en vicios y pecados que vno estuuiesse con la ayuda de Dios, tenia tal industria en curar su anima, q̄ en pocos dias le sacaua de su mal viuir a buen estado. Y como no pudiesse vna vez doblar el animo obstinado de vn peccador, y induzirle por todas vias a salir de su peccado: hizo concierto con el, y pidiendo limosna, sacó veynte ducados que le dio, con los quales ablando la dureza, que ni el amor, ni el temor pudieron ablandar. Y no pudiendo acabar cō otro que se quisiesse confessar: al fin con artificio lo lleuó a casa, y cō sabroso modo lo tuuo encerrado, hasta q̄ muy de ueras y cō grande arrepentimiento, se cōfessó de todos sus peccados, no sin particular merced y prouidencia de Dios, que así lo dispuso, porq̄ embarcandose luego el mismo hombre en vna nao, en muy pocos dias murio en la mar.

En medio del verano, quãdo los de Hormuz en la mayor fuerça y vigor de los calores se meten en el agua hasta los hombros, por poder guarecerse, predicaua este padre Gaspar Villela tres sermones cada semana, leya vna leciõ de casos de cõsciencia, tenia muy amenudo disputa cō los Iudios, Moros y Gẽtiles sobre nuestra fãta fe: y llamãua cada dia por las calles cō vna cãpanilla, a los niños y Moros. y ensenauale la doctrina Christiana, y andaua estoruãdo ruydos, y haziendo amistad en el pueblo, sacãdo muchas mugeres publicas de su mala vida: visitaua los hospitales, seruia a los enfermos: no tomãdo aun tres horas enteras para su reposo, tãto era el seruor y fuego q̄ en esto el señor le daua. Tenia fuera destas cõtínuas ocupaciones, tãto numero de cõfessiones, q̄ sol a estãdo ayudãdo a bien morir a vn enfermo, cõfessar a otro en vn mismo tiẽpo. Y en dos meses, miẽtras se aparejaua y proveya la flota de lo necessario, estaua tan embeuido en cõfessar los soldados, q̄ se le passaua el dia sin comer bocado, y para dormir apenas le quedaua vna hora entera: y con este mismo zelo, emprendia cosas muy graues, y se ponía a grandes peligros por la fe Christiana. Desta  
manera.

mãnera buscãdo siempre nueuos modos y inuẽciones, para destruir los errores de los idolatras, y enfalçar la fe catholica: no solo quito los cãtares y vocingleria pestilencia d'tos Moros, y los hizo callar en la ciudad: pero tomãdo algũos niĩos cõ solas seys cruces, sin estruẽdo ni alboroto algũo entro cãtãdo en vn tẽplo d' Mahoma el mas principal y sumptuoso de Hormuz: y poniẽdo en el las seys cruces, les quito de tal suerte su zalema y grita, que quedãdo todos muy espãtados y medrosos, dexarõ el tẽplo, y se fuerõ huyẽdo. Cõuirtio tãbiẽ a muchos Moros y Gentiles a la ley de Dios, entre los quales fue vno q̃ llamã Iogue, tenido por tã santo entre ellos, q̃ el Rey de Hormuz por gran deuocion y reuerencia beuia el agua que el auia tocado con los pies. Y era este Iogue de grande ingenio y habilidad, y por vnas visiones muy extraordinarias, se mouio milagrosamente a hazerse Christiano.

Baptizo este padre Gaspar Villela dos Moras nobles madre y hija que por su descendencia venian de la casta de Mahoma. Este mismo padre diziendo missa por vn mãcbo casi muerto, le resuscito, y sano a vna muger loca y endemoniada, poniendole en la cabeça el Euãgelio de san Iuan. Y despues empleo muchos años en la conuersion de los Gentiles en Iapon.

## Ethiopia:



Laudiõ Rey de Ethiopia, Christiano en la profesiõ, pero scismatico, y apartado de la yglesia Catholica: escriuio cartas al Rey de Portugal don Iuan el tercero, mostrando en ellas, que desseaua boluer al gremio d' la santa yglesia, y dar la obediencia al Põtifice de Roma: y que le pedia muy encarecidamente, tratasse de su reconciliacion cõ el Papa. Y tomando el Rey don Iuan este negocio a su cargo, alcanço de Iulio Tercero, y muriendo el en este tiempo, despues de Paulo Quarto, que succedio en el Pontificado: que fuessen a costa suya algunos de Europa, cõ authõridad Apostolica, a Ethiopia, a recibir en el gremio de la santa yglesia, al Rey y a su gente. Para este effecto, fue señalado por Patriarcha de Ethiopia, el padre Inan Nuñez de la Cõpañia de Iesus, varõn de rara virtud y santidad. El qual partiendo de Portugal, con otros muchos de la Cõpañia, cerca del año de. 1556. lleugo a Goa, donde murio antes de proseguir el camino q̃ lleuaua. En

## Relacion de las cosas

lugar del padre Juan Nuñez, fue elegido el padre Andres de Quiedo Obispo: el qual era ya ydo delante con otros quatro o cinco compañeros, que aunque fue bien recebido el Rey, y se les mostro aslable y humano: mas no cumplio la palabra que auia dado, ni la promessa que auia hecho al Rey de Portugal: por lo qual parece que le quiso Dios castigar, porque de ay a pocos dias que llego el padre Andres de Quiedo, fue vencido y muerto de sus enemigos. Despues de la muerte de Claudio, succedio en el reyno su hermano Adamate, enemigo de la fe Catholica, hōbre cruel y feroz. El qual echo luego en vna carcel muy escura y hedionda al padre Quiedo, que era Obispo y Patriarcha, donde le tuuo mas de dos meses, con gran trabajo, haziendo por otra parte a sus compañeros muchas afrentas y maltratamiento, amenazados, que los auia de quemar viuos: y no cessando de perseguir y castigar a la gente del pueblo, q̄ se inclinaua algun tanto a favorecer la verdad del Euangelio. Y así al padre Andres de Quiedo, porque no se atreuia a dexarlo quando salia a la guerra, lo hazia llevar consigo preso: pero siempre boluia con las manos en la cabeza de sus enemigos, y roto y desbaratado su exercito de los Turcos. Los quales en estas guerras llevaron captiuos a los de la Cōpañia y al Patriarcha tres o quatro vezes, en cuyo poder se vierō en muchos peligros, a riesgo de perder las vidas. Y estaua ya tã desnudo y maltratado el padre Andres Quiedo, q̄ no le auia quedado vna sola vestidura cō que representar la persona y vezes del summo Pōtifice: y no solo le faltaua el vino para dezir missa (porq̄ no ay viñas en aq̄lla tierra) pero ni aun alcãçaua vn poco de papel para escreuir vna carta: lo qual muestrã los pocos rēglones q̄ escriuio al Rey de Portugal en obra de vn dedo de papel. Comian pan de ceuada muy negro y quemado, y padecian extrema necesidad, por no dexarlo q̄ auian comēçado. Y todo esto no fue aun parte para la reduciō de aquella gente. Al principio luego q̄ llegaron los padres de la Cōpañia, tuuierō algunas disputas cō los letrados, sobre la fe y religion Christiana que denūciauan. Confessaron se muchos, y recibierō el santissimo Sacramento: y auia alguna esperanza del desengaño de aquellas almas. Y así affirmo a los de la Compañia vna persona de grande credito y autoridad, que en aquellos dias auia recebido la fe Catholica, que muchos harian lo mismo, si vinielle sobre el Rey algun exercito de Portugueses, que fauorecielle y alentalle a los que quisiessen seguir nuestra sancta fe. Pero despues aca hemos tenido indicios de mejor successo: porque el padre Andres de Quiedo, no dexa cosa q̄ no haga, a trueco de poner a toda

ā toda Ethiopia debaxo dela obediēcia del Papā, cuyo trabajo, solici-  
tud y perseuerācia, espanta a muchos, y les muestra claro ser la fe q̄ les  
predica cierta y verdadera. En este tiēpo fuerō diez y seys Portugue-  
ses dela India, a saber en q̄ estado estauan sus cosas, y como le yua: los  
quales fueron muertos de los Turcos antes de llegar. Y llevando el  
mismo camino y intento otros despues destos, fueron captiuos y he-  
ridos: entre los quales prendieron los Turcos al hermano Fulgencio  
Freries, junto a los terminos de Arabia en el mar Bermejo, y llevado  
captiuo a Macua, y puesto por remero en las galeras. Fue despues cō  
la ayuda del Rey de Portugal rescatado de los dela Cōpañia, auiedo  
hecho Christianos a seys en su prision y captiuerio: de los quales mu-  
rieron luego los tres, y fueron a gozar de Dios.

### Inambay, y Manomotapa:



Ntrando el año de mil y quinientos y sesenta, se partio  
de Goa el padre Gonçalo Silueyra Portugues, cō dos  
de la Cōpañia, a los reynos de Inambay, y Manomo-  
tapa, que estan en las postreras partes de Africa jūto al  
Cabo de Buena esperāça entre Sofala, y Mozābique, a  
dar noticia del Euangelio a aquella gēte, q̄ por falta de predicadores  
se estaua aun en su ignorancia. Es tierra de mucho oro, pero muy fal-  
ta de todo mātenimiento necessario: es muy enferma, y llena de mil  
trabajos. Y en haziendo assiento en Inambay, para poner por obra a  
lo que auian venido, cayerō todos en graues enfermedades: especial-  
mēte el padre Gonçalo Silueyra, q̄ siendo de mayores fuerças y mas  
entera salud q̄ los demas, tuuo vna enfermedad de ojos tan molesta y  
peligrosa, que le puso en el extremo dela vida. Luego que conualecie-  
ron algun tanto, se fueron a vna ciudad llamada Tonge, dōde el Rey  
residia: al qual dentro de pocos dias, y a su muger, hermana, hijos y  
parientes con los principales de su reyno, y otra gran muchedumbre  
de gente popular baptizaron con mucha alegria y contentamiento  
de todos. El Rey se puso nombre Constantino, la reyna Catalina, y su  
hermana Ysabel. De aqui se partio a Manomotapa el padre Gonça-  
lo Silueyra, dexando con el Rey a los dela Compañia: los quales die-  
ron luego traça, en que se hiziesse vna yglesia a hourra de la As-  
sumpcion de nuestra Señora la virgen Maria. Y el vno no pudiendo  
por la flaqueza de su cuerpo estar alli mas tiempo, boluiose a la In-  
dia.

## Relacion de las cosas

dia. El otro que se llamaua el padre Andres Hernandez, aunque era viejo y cansado de los trabajos, quedo alli mas de dos años. Y por ser esta tierra muy esteril y seca, y los moradores della que llaman Zafres, crueles y mal acondicionados que no pueden sufrir que les aconsejen lo que les conuiene: passo este padre muchos trabajos de hambre, pobreza y enfermedades, afrentas y deshonrras desta gente, y muchos peligros y amenazas de muerte, principalmente en ciertos dias, que tenian los Zafres determinado de salir armados a hazer vnos juegos: a los quales se auia de hallar presente el Rey, que encendido este padre con amor de Dios, con zelo de su honrra y gloria, fue alla, y desbarato con sus propias manos todo lo que tenian ordenado.

Embarcandose el padre Gonçalo Silueyra con seys Portugueses, y llegando a la entrada del rio Mafuta, nouenta leguas de Moçambique, se leuanto vna tempestad muy rezia, que puso la nao en gran aprieto, y entraua en ella tanta agua, que ya todos se tenian por perdidos. A esta sazón el padre Gonçalo Silueyra, se puso de rodillas en oracion, y leuantados los ojos y manos al cielo, plugo a nuestro Señor que cessasse la tormenta. Y tomando luego tierra dia de san Hieronymo, sacaron vn altar portatil para dezir missa: y era tan rezio el sol, que los Portugueses se abrasauan los pies, y al padre Gonçalo Silueyra diziendo missa, le salieron vnas bexigas en la cabeça. Auiendo se detenido aqui tres dias para rehazer la nao, y apercebirse al viaje que les quedaua, llegaron con buen tiempo al rio Coliman, a donde tornandoles a hazer viento contrario, se vieron en mucho peligro en el passo deste rio. Y al fin vinieron al reyno de Guiloa, y fuerõ a hablar al Rey de Mingoaxan amigo de los Portugueses: el qual los recibio con mucha benignidad y cortesia, y les dio licencia (aunque era Moro, pero aborrecia las supersticiones de Mahoma) para que predicassen el Euangelio en su tierra, que el desseaua que todo su reyno tomasse la ley de Christo. Mas no pudieron detenerse aqui mucho, porque lleuauan endereçado su camino al Rey de Manomotapa: entendiendo, que convertido este a la fe de Christo, todos los demas Reyes comarcanos, que eran menores que el en renta y estado, harian lo mismo por su exemplo. Deste lugar llegaron a vn gran rio que se llama Cuaman, treynta leguas de Sofala, en el qual fueron echados con otra tormenta, a vn puerto cercano, que se dize Linde, donde se detuuieron treze dias, esperando buen viento: aqui se anego vna barquilla, que se aparto dellos, auiendo venido en su

su compañía desde Mozambique. Partidos deste puerto de Lindede, llegaron al rio Cuaman, en la entrada del qual, acabando de decir missa, el Padre Gonçalo Silueyra, pidió a los Portugueses, que pues començauan ya a entrar en el reyno de Manomotapa, encomendassen a Dios con mayor humildad y feruor su embaxada, y tuuiesse por bien, que aquellos dias que les quedauan de nauegacion, estuuiesse recogido, para tratar mas de ueras con nuestro Señor, pues ansi lo requerian negocios tan graues. Entonces se recogio a vna parte de la nao, y hizo que le pufiesse delante vna cortina: y alli estubo ocho dias, comiendo vna vez al dia vn puño de garuanços tostados, y beuiendo vna vez de agua, gastando todo el tiempo que le quedaua de la oracion en leer en vn libro que lleuaua de las vidas de los sanctos padres.

Al octauo dia, se acabo la nauegacion, y desembarcaron en vn pueblo grande del reyno de Manomotapa, que se llama Sena, desde el qual hizo luego vn mensagero el padre Gonçalo Silueyra al Rey, auisandole de su venida: y hasta que boluiesse la respuesta quedo alli cō los Portugueses, y baptizo casi quinientos negros, despues de auerlos enseñado la doctrina. Confesso algunos del pueblo, enseñó la doctrina por las calles, y quito a muchos las mancebas, persuadiēdoles que se casassen conforme a las ceremonias de la yglesia. Deste pueblo de Sena, fue algunas vezes a visitar al Rey de Inamior, tributario del Rey de Manomotapa, y pareciale tambien la ley que le predicaua, que estaua muy mouido a hazerse luego Christiano con su muger y ocho hijos que tenia: si el padre no se lo dilatara, lo vno por no tener a quien dexar que le instruyesse mas enteramente en las cosas de nuestra sancta fe: y lo otro, por no desgustar al Rey de Manomotapa, si hazia primero Christiano a su vassallo, que a el: y assi por entonces le entretuuu, exortandole a que perseuerasse en su proposito firme, cōsolandole, y dandole buena esperança.

Passado ya vn mes, que Antonio Cayado Portugues estaua en Manomotapa, tratando con el Rey de la venida del padre Gonçalo Silueyra, despachado del, vino a Sena, para llevarle a Manomotapa: luego el padre Gonçalo Silueyra, hizo vn pequeño lio de los ornamentos, caliz, y ara consagrada, que siempre traya consigo: y poniendolo sobre sus hombros, començo su camino. Y llegando desta manera a algunos rios, que se podian passar por vado (que son muchos los que ay en aquella tierra) ponía su hatillo en la cabeça, passando con el agua hasta la garganta. Y quando el rio era tan hondo,

## Relacion de las cosas

que no se podia passar, metian los Zafres al padre y al adereço que lleuaua en vn esquite o varquilla pequeña: y nadando ellos poco a poco la ponian en la ribera. Llegaron la noche de Nauidad a **Ghenichin** que es vna poblacion pequeña, no muy lexos de **Manomotapa**, a dō de dixo el padre las tres missas a los Portugueses, que no poco se holgaron. Saliendo de aqui la octaua de la Nauidad, y entrando en **Manomotapa**, embio luego el Rey a visitar al padre **Gonçalo Silueyra** con vn rico presente de oro, bueyes y hombres, para que le seruiessen, siendo ya informado el Rey de vnos mercaderes Portugueses, que el padre **Gonçalo Silueyra**, no solo merecia todo buē tratamiento por su virtud y sanctidad, pero por ser de noble linaje. Dandole las gracias el padre por la honrra que le hazia, y tornandole a embiar su presente, le respondió: que ya su alteza sabia del embaxador, el oro y riquezas que el auia venido de tan lexos a buscar a su tierra. Espantado el Rey de la grandeza de animo con que auia dado de mano a lo que le auia embiado: llamandole a su casa, le recibio con la mayor alegria y muestra de amor que a nadie hasta entonces auia recebido: y metiendole a vna quadra donde estaua su madre, le hizo sentar en vna silla junto a si. Y llamando a **Antonio Cayado**, que quedaua en vna sala mas a fuera, para que fuesse interprete entre ellos y el padre: dixole, que viesse quantas mugeres queria para el seruicio de su casa, y quanto oro, y que rentas y heredades y bueyes queria (los quales estiman tanto los moradores de aquel reyno como oro) respōdióle el padre **Gonçalo Silueyra**, Que ninguna cosa de aquellas le hartaua, y q̄ solamente desseaua su conuersion. Buelto el Rey a **Antonio Cayado** interprete: le dixo, Segun esto, mucha ventaja haze este padre a los demas hombres que andan tan sollicitos tras las cosas que el tiene debaxo de los pies? Y al cabo boluiendose a hablar al padre **Gonçalo Silueyra**, con mucho gozo, le hizo grandes cumplimientos, y con palabras de mucho amor le despidio aquella vez. Boluiendose el padre a su casa, y estando diziendo missa por la mañana, passaron algunos caualleros principales por alli, y viendo defuera en el altar vna imagen muy hermosa de la sanctissima virgen, que el padre **Gonçalo Silueyra** auia traydo pintada en vna tabla de la India, pareciendoles en extremo bien, lo dixeran al Rey, aconsejándole, que se la pidiesse para verla. El Rey luego embio al padre **Gonçalo Silueyra**, a pedir sela: diziendo, que desseaua mucho que se la diesse. Lleuo el padre la imagen al Rey cubierta con vn paño rico: y haziendosela dessecar aũmas, le dixo antes de descubrirla: que aquella era vn retrato y seme-

jança.

jança de la madre de Dios: el qual tenia debaxo de su mano y poder todos los Reyes y Emperadores de la tierra. Y mostrando la reuerencia que se le deuia, de stapo la Imagen a el y a su madre, q̄ estava presente. La qual el Rey reuerencio con mucha humildad: y rogole, q̄ se la diesse, que el la queria tener en su casa en la estima que merecia. Lo qual le concedio de buena gana el padre Gonçalo Silueyra: y el mismo hizo adereçar vna pieça d̄ manera que siruiesse de oratorio, y puso vn altar, y sobre el la imagen. Contauan despues los Portugueses que vinieron de alla, que cinco noches siguientes, la Reyna de los angeles se auia aparecido al Rey entre sueños, en la forma que representaua la imagen y tabla material: rodeada de gran luz y claridad, y cō vn olor suauissimo que tracendia en todo el aposento. Y contaualo el Rey por la mañana a su madre, muy espantado de tan nueua y tã marauillosa vision: y lo mismo hazia a los Portugueses, que lo dixeron al padre Gonçalo Silueyra: al qual mando llamar el Rey, cōtandole todo lo que le auia acontecido: pero que estava muy triste y desconsolado, porque todas aquellas noches que le hablaua aquella Reyna tan hermosa, el no entendia nada de lo que le dezia. A esto respondió el padre Gonçalo Silueyra, que no se espantasse, porq̄ era lenguaje del cielo, el qual no se daua a entender a todos, sino a los q̄ obedecian los mandamientos y voluntad del hijo de aquella Reyna y señora que auia visto, porque era Dios y hombre verdadero redēptor del linaje humano. Con esto quedo algo consolado el Rey: y aũ que por entonces no dio palabra de hazerse Christiano: pero mostro en el rostro, que se holgaria de serlo. Y ansi d̄ ay a dos dias embio a llamar al padre Gōçalo Silueyra cō Antonio Cayado, pidiēdole, q̄ luego les diesse el baptismo a el y a su madre. Y pareciēdole al padre q̄ seria bueno darle primero noticia más en particular d̄ nuestra sancta fe lo hizo. Y a los veynte y cinco dias de su llegada a Manomotapa, cō grande alegria y aparato Real baptizo al Rey, poniendole por nombre Sebastian, y a su madre Maria. Este dia de su baptismo, mando dar el Rey al padre cien bueyes, pues no queria tomar oro. El padre Gonçalo Silueyra los encargó a Antonio Cayado, para q̄ los hiziesse matar y repartir a los pobres de la ciudad. Por lo qual espātado todo el pueblo, no cessaua de alabar la liberalidad del padre. Muidos con el exemplo del Rey casi trezientos de los principales recibicrō tambien el sancto baptismo: los quales no se apartauã despues del lado del padre, y trayanle muchos presentes, como leche, hucuos, miel, cabritos, y otras cosas semejantes: pero el no probaua cosa alguna, ni

## Relacion de las cosas

aun comia carne, sino solo se passaua con vn poco de mijo cozido, yeruas, y fruta syluestre.

En este tiempo, teniendo ya el padre Gonçalo Silueyra con la santidad de su vida y costumbres, y con el desseo de su saluacion granjeadas las voluntades de todos, y muy edificado al pueblo: y estando casi todo el reyno para recibir la ley de Christo, a imitacion de su Rey, leuanto el demonio quatro ministros suyos Moros poderosos, y fauorecidos del Rey, hechizeros y astutos, los quales con persuasion diabolica, començaron a procurar la muerte al padre, poniendole mal con el Rey. El author desta traycion, fue Mingua-mes de Mozambique, principal cabeça alli de la secta d Mahoma, o como ellos llaman Cazique. Estos ponian todos los medios que su malicia les enseñaua, para salir con lo que forjauan contra el padre, hablando algunas vezes ellos mismos al Rey sobre ello: otras representandole por terceras personas, el dolor y sentimiento que tenían, de que se vuisse puesto a si y a su reyno en tan manifesto peligro. Porque hazian saber a su Magestad, que el padre Gonçalo Silueyra, de quien se fiaua tanto, y a quien hazia tanta honrra en su casa, era venido a su tierra, embiado del Virey de la India, y de los señores de Sofala, para reconocer el estado y fuerças de su reyno, y la gente de defensa que tiene: y para solicitar al pueblo que se leuante contra el, y dar luego con el resto del exercito de la India y Sofala sobre su reyno, y tomarselo por fuerça de armas. Añaden a esto, que el padre Gonçalo Silueyra era grande encantador y hechizero, que lleuaua consigo muchos venenos y hechizos, para que los moradores se aficionassen a su doctrina, y hiziesen su voluntad, y para matarle a el, quando mas descuydado estuuiesse, y que todos los que se baptizauan con aquellas palabras que les dezia aquel padre, quedauan tan hechizeros, que aunque no quisiessen, auian de seruirle y fauorecerle todo lo posible. Y que esto auia mostrado la experiencia en otras muchas partes, que mirasse de quien se confiaua a si y a sus cosas, que si dexaua yr sin castigo al padre Gonçalo Silueyra, temiesse que el pueblo que estaua diuidido en dos leyes se matarian.

Con estas y otras semejantes mentiras y embustes, amedrentaron al Rey, que era manco, y a su madre. Los quales persuadidos que conuenia para el buen gouierno y conseruacion de su reyno matar al padre, se determinaron de hazerlo matar lo mas presto que pudiesen. Aun no auia salido a luz la determinacion del Rey, que tan en secreto auia tratado, quando el padre Gonçalo Silueyra, di-

xo a Antonio Cayado, que el Rey le aparejaua la muerte. Y como le pareciesse a Antonio Cayado cosa increyble, riendose dello dezian quino era possible. Y así llegado el dia en que el Rey tenia tratado de matarle, que era la fiesta de sancta Susanna virgen y martyr: rogo el padre a Antonio Cayado, que le llamasse a los Portugueses, porque queria aquel dia confellarlos y comulgarlos, que no podria hazerlo despues quando quisiesse. Y en tanto que Antonio Cayado fue a llamarlos, que estauan fuera de la ciudad, el padre Gonçalo Silueyra espero con la missa hasta medio dia: y tardandose, la dixo, y consumio las formas que para ellos tenia consagradas. Y auiendo hecho obra de cinquenta Christianos aquel dia, repartio entre ellos algunos vestidos que tenia, y dioles a todos rosarios con que rezassen. Y viniendo a la tarde los Portugueses, no pudiendo comulgar, los confesso y animo con rostro alegre, y con vn marauilloso sosiego de animo, sin saber ellos a que fin les dezia aquellas cosas: y dioles los ornamentos y adereços de la yglesia, para que lo lleuassen a Casa de Antonio Cayado: y el quedose en casa, como preparandose para la muerte que esperaua, con vn crucifixo en las manos. Y viniendo a visitarle Antonio Cayado, le dixo: Cierta Cayado mas aparejado estoy para recebir la muerte, que mis enemigos para darmela. Yo perdono desde aqui al rey y a su madre: porque entiendo que no tienen culpa, y que hã sido engañados de los Moros. Acabando de dezir estas palabras con semblante alegre y amoroso: se salio Antonio Cayado, no pudiendo aun persuadirse que auia de hazer el rey vna crueldad tan grande: pero toda via teniendo alguna sospecha y temor dello, por auer topado al rey muy triste, poco antes que le auia hablado, embio dos criados suyos, para que guardassen aquella noche al padre. De los quales se supo todo el successo del negocio, y lo que hizo el padre Gonçalo Silueyra antes que le viniessen a matar, segun se sigue. Ya muy tardẽ de la noche, pareciendole que tardaua de venir la muerte que tanto desseaua, se salio a passear por el campo junto a su casa. Y andando con passos muy apressurados, como fuera de si de gozo, no veyo la hora en que se le cumplierse el encendido desseo que tenia de morir por Christo. Y con esta ansia, traya vnas vezes los ojos enclauados en el cielo, y otras leuantadas las manos, y otras puestas en cruz, como entregandose a la muerte por su criador y señor. Y desta manera no pudiendo soslegar, porque no hallaua a lo que el tan de gana se ofrecia, se entro en su camara: y hecha vna larga y deuota

## Relacion de las cosas

ta oración llena de lagrimas delante del Crucifixo, se echo sobre vna cama de caña, en que se solia acostar: en la qual durmio el sueño de los justos, porque estando a esta sazón sobre auiso ocho soldados, q̄ embiaua el Rey, dieron de presto en la casa, y entrado por fuerça subieron hasta dōde estaua el padre. Arremetio luego vno dellos llamado Mocuemes: el qual auia comido con el muchas vezes, y mostradose muy su amigo: y acudiendo a ayudarle los demas, le sacaron arrastrando de los pies y de los braços del aposento: y los dos le echaron vna soga a la garganta, hasta hazerle rebentar la sangre por las narizes, ojos y boca. Y desta manera dio el anima a su criador y señor: y haziendo pedaços con mucha rauia el crucifixo que alli tenia, lleuaron el cuerpo muerto arrastrando con la soga, hasta echarlo en el rio Monssengesses: porque temian (segun los Moros auian inuentado) que quedando el cuerpo muerto de vn tan gran hechizero, aquella noche a la luna, inficionaria a todos, y hinchiria la ciudad de pestilencia.

Este dichoso fin tuuo el padre Gonçalo Silueyra. Siendo ya muerto, mando el Rey con la misma ira y rancor, que a los cinquēta Christianos, que en el postre dia de su vida auia baptizado, les quitassen todo lo que les auia dado, y los mataassen, sin perdonar a ninguno. Sabiendo este mandamiento los principales del reyno, que llaman Encoses, espantados de cosa tan nueua y tan cruel, se juntaron, y entrando a hablar al Rey, le dixeron: que si queria hazer matar a aquellos Christianos, porque el padre Gonçalo Silueyra los auia baptizado, que el y ellos tenian vna misma culpa: y que si procedia con aq̄l castigo tan riguroso adelante, que conuenia passar todos por la misma pena. Con esto amansada algun tanto la furia del Rey, cessando la persecucion: de ay a dos dias le fueron a hablar los Portugueses: y dādo le a entender quan gran peccado auia cometido, y lo mal que lo auia hecho con el padre Gonçalo Silueyra, que tanto desseaua su conversion y desengaño, le atemorizaron por otra parte, diziendole, que no solo Dios, que era justo y poderoso, castigaria tan gran maldad, como requeria la grauedad del delicto hecho contra hombre tan innocente y sin culpa: pero que muchos hombres se leuantarian contra el y le harian guerra, en vengança de muerte tan cruel. A esto se escuso el Rey, echando la culpa a los consejeros y priuados suyos, q̄ le auian engañado: y mostrando pesarle mucho de lo hecho, y para que no entendiessen que era todo palabras, hizo luego matar a los dos de los consejeros, y que buscassen con mucha diligencia a Minguames author

thor desta traycion, y al otro consejero que con el auia huydo, para hazerlos dar su pago. Sabidas estas cosas en la India, el padre Antonio Quadros Prouincial de aquella prouincia, desleando lo el Virey, escogio algunos de los de la Compania, que en siendo tiempo de naugar, se partiessen a Manomotapa, para llevar adelante lo que el padre Gonçalo Silueyra auia comenzado, esperando que sucederian bien las cosas de alli adelante: y que echados tan buenos fundamentos de sangre tan inocente y pura, se aumentaria mucho aquella yglesia y nueva Christiandad.

### Malaca.



**E**N la ciudad de Malaca, que esta de Goa casi dos meses de nauegacion hazia Oriente, puesta entre Moros y Gentiles, q̄ dicen fue antiguamente la Aurea Chersonesso, tiene la Compania vn colegio, que sustenta el Rey de Portugal, en el qual se ocupan en enseñar y catequizar a los niños, y en manifestar el Euangelio y ley de Christo a aquella gente. Entre los que se conuierten, se baptizo poco ha vn Gentil noble llamado Bandara juez muy principal y rico, lleuando vn hijo suyo y a otros muchos de su casa consigo al bautismo: y en pocos dias aprendio con mucha facilidad la doctrina Christiana, y las cosas de nuestra sancta fe. Y llegando alli vn Iudio, que vino de Roma, muy sabio y entendido en la escriptura, se conuirtio tambien a la fe, auiendo primero tenido algunas disputas sobre la ley de Christo, con los de la Compania.

### Maluco.

**E**N la region de Maluco ay muchas Islas, entre las quales ay vna que se llama Ternates, tiene vn colegio muy frequentado, del qual son embiados obreros para todas las otras prouincias: y por industria dellos, se conuierten a la fe de Iesu Christo muchos. En estas Islas vn Rey de la Isla de Baçan, yerno del Rey de Maluco el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, recibio la ley de Dios, dexando los ritos y ceremonias de los Moros, siguiendo a vn su hermano y tres hermanas y madre, y deudos y parientes, y toda la gente

## Relacion de las cosas

gente noble del lugar. Este con vno de la Compañia de Iesus, visita las Islas comarcanas: y el mesmo trae a la red del Señor todo genero de gente y mugeres y esclauos: de los quales vuiera sido mayor el numero, sino vuiera enfermado de vna peligrosa enfermedad vno de la Compañia. En este tiempo el Rey era de casi veynte y cinco años: el qual era muy hermoso de rostro, y de muy buena estatura de cuerpo: y si fuera vn poco mas blanco, se podia afirmar que era Español. Recebido el baptismo, con grande alegria del y de los suyos, vn sacerdote de la Compañia dixo missa: a la qual todos asistieron con grande atencion, y hincados de rodillas con mucha veneracion adoraron la hostia, con tal deuotion, que no parecian principiantes en la fe. Y luego derrocaron vn templo de los Moros. Quando estas cosas vinieron a oydos de los Portugueses y de todos los otros Christianos, recibieron grande alegria: la qual declararon, haziendo vna solenne procession, y disparando su artilleria. Los Moros al contrario recibieron tan grande dolor, que luego se pusieron en armas, y acometieron al real y alojamiento de los Christianos, que estauan en Ternates. Pero fueles por demas, porque los Portugueses que estauan en guarnicion, se defendieron escogidamente. Y el mesmo Rey de la Isla de Baçan, no temiendo la offensa del suegro, vino, no vna vez, sino muchas, a dar socorro a los Portugueses, que estauan cercados. Tambien en el año de mil y quinientos y sesenta y vno, dio socorro a los Christianos contra los Moros, siendole Dios muy fauorable: porque auiendo se partido a combatir vn lugar de enemigos con seys nauios, siendo por assechanças fatigado de los Moros: los quales auian venido al mesmo lugar con quarenta nauios, perdio muy pocos de los suyos. En esta armada, se halló vno de la Compañia, al qual en la refriega hirieron en el brazo. Demas desto en diuersos tiempos algunos de los principales se conuirtieron a la fe de Iesu Christo: entre los quales fue vna hermana de los Reyes de Maluco y de Tidoro, que se llama doña Ysabel, muger prudente, y vna de las mas leydas de todos los que estauan en aquellas Islas de los Moros en la secta de Mahoma. La qual vencida en vna disputa que tuuo con el padre Francisco Xauier, luego de tal manera fue confirmada en la religion Christiana, que con su exemplo era dechado de virtudes para los demas. Tambien sus hijos y seys parientes del Rey de Tidoro, se conuirtieron a la fe de Christo, vno de los quales era vn capitán, que tenia mucha authoridad con el Rey: el qual auia lleuado exercito contra los Portugueses en la guerra

guerra de Tidoro, y se pensaua que con su industria y diligencia auia muy presto de traer al gremio de la yglesia Catholica al mismo Rey. Allegose tambien a estos el Rey de los Selebeses, con grande contento y alegria de su animo, y con el muchos de los principales de su reyno. Item los Reyes de Manades y de Sion, que eran tenidos por gente belicosa, y la mas diestra de toda aquella region. Conuertiose tambien vn hijo del Rey de Bengaya, y casi toda la gente noble de Cauripan. Porque la demas gente de todas partes, acudē a porfia con tanto feruor, pidiendo el baptismo, que passando el hermano Diego de Magallanes de la Compañia por aquellas Islas, en aportado a la ribera de aquellos lugares, con grande alegria, le salian al camino, pidiendole humildemente el baptismo, para ellos y para sus hijos: y dexasse de corresponder a sus buenos desseos, por el poco numero de los de la Compañia, y tambien por los continuos assaltos y engaños de los Moros comarcanos, los quales con toda diligencia procuran eslovar el augmēto de la religiō Christiana. En estas mismas partes, el padre Alōso de Castro de la Compañia, Portugues, auiedo administrado con grande sollicitud onze años esta prouincia, alcāgo muerte muy dichosa en defensa de la honrra y ley de nuestro Señor, por traycion y maldad de los Moros, en el año de 1558. En el tiempo q̄ aquel tyranno de Maluco enemigo muy cruel de los Christianos, como cerca de Ternates fue su padre preso de los Portugueses, y lo teniā en guarda: y nauegado el padre Alōso de Castro de las Islas del Moro para la Isla Iris cercana a Ternates, luego los marineros Moros por dar cōtento al tyranno, le despojaron de sus vestiduras, y le atarō los pies y manos con vna gruesa maroma: y assi cruelmēte atado, le tuuieron cinco dias en el nauio: y despues tomarō vn trōco verde muy pesado de vn árbol a manera de yugo, y se le echaron al cuello: y assi desnudo, solamente cubiertos los muslos con vn pequeño paño, le tuuierō al sereno de dia y de noche. Y como les pareciesse q̄ no lo podriā guardar viuo, porq̄ no muriesse su muerte natural, determinarō los Moros de poner en el sus manos sangrietas, los quales le atarō las manos atras, y lo arrastraron por vnos peñascos asperos, y vltimamente le matarō a cuchilladas, y echarō su cuerpo en el mar: el qual fue hallado en la ribera al tercero dia, q̄ las olas le auian echado, y estaua con vna no acostumbrada claridad, y con las llagas tā frescas, como si entōces las viera recibido. Esto puso grande admiracion, porque la creciēte del mar en aquel lugar es velocissima a manera de rio. La muerte deste varō dió dolor aun a los mismos Barbaros, porq̄ su nōbre y fama era muy venerada

## Relacion de las cosas

nerada dellos. Afirmar, que vn rey de Geylo Moro, cruel y contrã  
tío ã los Christianos, tratãdo dela muerte del padre Alõso ã Castro  
y de la fortaleza de su animo: entre otras cosas con palabras muy hõ  
rosas, dixo a los que estauan presentes, No vi cosa semejante a la de  
este Cazique. No permitio el Señor, que muerte tan injusta quedã  
se en esta vida sin castigo: porque fue cosa muy aueriguada y conociã  
da, que en pocos dias no solamẽte los matadores, pero aun los parien  
tes de los matadores, perecieron con vn genero miserable ã muerte:  
porque vnos murieron de vna muy fea enfermedad, que por todo el  
cuerpo les salieron vnas postillas, que poco a poco les yuan deffollã  
do, y espantosamente aullando, fueron consumidos con fuego, q̃ lla  
man de san Anton: otros en la guerra con tiros de artilleria fueron  
despedaçados. Y finalmente aquel que le quito al padre Alonso de  
Castro el Caliz, y lo vendio, vino a acabar su vida cõ vna notable ma  
nera de castigo, y fue, que se hincharon todos sus miembros: y así  
murió.

### Prouincia del Moro:



As adelante de Ternates sesenta leguas, se vee la Isla  
del Moro: la qual esta diuidida en dos partes, la vna  
se dize Morotia, que abraça siete lugares de Chri  
stianos: la otra se llama Moratay, y tiene dos Islas: en  
la vna de las quales, que es la menor, ay tres poblacio  
nes de Christianos, desde el año de mil y quinientos y cinquenta y  
dos. En la otra mayor ay ocho poblaciones: el numero de los Chri  
stianos era treynta y cinco mil: el qual en grande manera se ha multi  
plicado, porque desde el año de mil y quinientos y sesenta y tres, ay  
treynta y seys poblaciones de Christianos: y en estos ay algunos de  
ochocientas casas, los quales no tienen maestros, sino son los de la Cõ  
pañia, que con grandes trabajos y peligros y pobreza, cõ su industria  
y cuydado rigen esta prouincia:

### Islas de Amboino:



Como la tierra del Moro pertenece a la prouincia de Ma  
luco, así la de Amboino. La primera ã las Islas ã Maluco  
que se offrece a los que nauegã, es Amboino: en la qual auia  
siete

sete poblaciones de Christianos solamente, el año de 1545. quando el padre Francisco Xauier vino alli. Despues aca, por la sollicitud y diligencia de los dela Cōpañia, se ha hecho, que desde el año de 1562. se han multiplicado mas de treynta poblaciones: y en el año de 1563. se han hecho mas de diez mil Christianos. En otros dos lugares de cerca de quarenta mil personas, q̄ vno dellos se llama Luzebata, auia ya baptizado a los principales de alli, para atraer a los demas. En la misma Isla ay vn lugar muy señalado de los Moros, q̄ se dize Recanibe: los moradores se cōuirtieron a la fe de Christo, dexado la secta d̄ Mahoma, y otros vicios q̄ tenian: vno principalmente era, q̄ tenia muchas mugeres, los q̄ eran poderosos y ricos para sustētarlas: por q̄ era costūbre muy antigua en Amboino, los ricos cōprar a sus padres las niñas pagādoles el dote. Y por q̄ esto lo podian hazer pocos, dello se seguiā dos daños, que los ricos para su torpeza casauan cō muchas: y los pobres eran forçados a viuir vida de solteros, o casarse cō aquellas q̄ los otros vuiessen desechado. La qual costumbre, con todas las fuerças y porfia de los de la Compañia fue quitada, ayudando para ello la gente popular y baxa, aunque los poderosos resistian con grande fuerça.

### Solor, Macazar, y otras.

**L**A region Macazar es muy ancha, y esta apartada de Malaca trezientas leguas, tiene otras tantas en circuyto: es tierra muy fertil de oro, y de sandalo, y de aguila vn cierto palo oloroso: es muy abundante de esclauos, y de todo genero de riquezas. De aqui para Maluco, se va en ocho dias: y para Amboino, casi en quatro. El primero que en ella se cōuirtio a la fe d̄ Iesu Christo, fue el Rey de los Supanos juntamente con su muger y hijos, y con otros muchos. Este era yerno de vn Emperador muy rico: el qual tiene debaxo de su señorio los lugares Mediterraneos de aquella playa, y principalmente mora y habita en Sedemrey ciudad muy grande y muy celebre: la qual esta puesta en vn llano, y es muy bastecida de cosas de carne, pescados y frutas. Tiene vn lago, frequē tado cō muchas nauegaciones, cercado por todas partes de ciudades populosas: ocupa de largo veynte leguas, y de ancho cinco: del qual sale vn rio q̄ tiene diuersos generos de pescados, y dentro de treynta dias de camino, viene a entrar en la mar. Junto a vna ciudad de Oriente, q̄ se llama Malu, q̄ señorea vn Rey muy poderoso, que dessea grandemente la amistad de los Portugueses: ay otra region del mis-

## Relacion de las cosas

mo nombre Macazar, es mas pequeña: la qual tenia vn rey Christiano, muriendo este, succediole vn hermano suyo Gentil: pero ya dizē que el y los de su reyno quieren recibir el baptismo.

Junto a este esta otro Rey, q̄ es tambien Christiano, deudo suyo el qual dessea mucho tener en su reyno predicadores del Euangelio: y esto mesmo dessea casi todos los otros pueblos comarcanos, moidos de la razon, y con la nouedad d̄ vn milagro: el qual fue, q̄ aportado a aq̄llos lugares Francisco Nuñez Portugues, de tal manera debilitados los miēbros, q̄ fino era cō vnas muletas no podia andar: succedio que a deshora, con el diuino fauor, estauo sano y bueno: y por deuocion puso vna cruz, de la qual colgo las muletas, para q̄ quedassen por memoria de aquel milagro.

Solor esta apartada d̄ Malaca treziētas leguas, su cielo es muy sano, y tiene muchos lugares: los quales hazē los Portugueses negociantes.

En el año de. 1559. vn cierto Portugues q̄ auia venido a esta Isla, por vender su mercaderia, y comprar otras: baptizo al Rey y a su muger, y a los principales del reyno: y de ay a pocos dias murio. El Rey auia embiado muchas vezes a llamar a los dela Cōpañia: y entendiēdo, q̄ por ser poco en numero no veniā, determino de embiar a Malaca al hijo de su hermano: el qual estaua ya señalado por Rey, y diole su carta para el Rector dela Cōpañia de aquel colegio, diziendole, q̄ pues no podia embiarle quien les informasse a el y a su pueblo en la fe, q̄ recibiesse aquel su heredero en su colegio, y lo instruyessen en las cosas de la fe y doctrina Christiana: y despues q̄ le vuiessen enseñado, se lo boluiessen a embiar, para que hiziesse entre ellos officio de maestro, enseñandoles la ley de Dios. Los dela Cōpañia le recibierō, y lo baptizaron, y le pusieron por nombre Lorenzo: el qual en breue tiempo deprendio rezar, y la forma de catequizar. En esta Isla seguian muchos la peruersa secta d̄ Mahoma, porq̄ en el año d̄. 1559. tres o quatro Caziques, que auian partido de los lugares Caluicu y Bengala, auian començado a tener mezquita, segun costumbre de Moros, y auian inficionado y corrompido muchos Barbaros, en faltando Christianos, que les enseñassen, el camino de la verdad y vida. Lo qual entēdido por los dela Cōpañia, q̄ estan en Malaca, con grande dificultad y trabajo, alcançaron, que el principal de aquellos Caziques fuesse echado de aquellos lugares a la India.

Desde la regiō Solor, passadas cien leguas, se descubre vna Isla muy grãde, y muy llena de moradores, la qual tiene otras cercanas. En esta no auia adoraciō de los Idolos, ni algunos tēplos: y por esta causa en

llegando

llegado a su noticia la predicacion de la ley Euangelica y doctrina de Christo nuestro Señor, tan de buena gana la recibierō, q̄ luego el Rey con todos los principales y otros dozientos, recibierō el baptismo en la ciudad Labonama, q̄ es a donde reside el Rey. Y agora pide cō grā de instancia predicadores y maestros, para instruyr y baptizar la demas gente.

Tā poco los moradores d̄ la Isla Timoro, q̄ estā apartados quarenta leguas d̄ Solor, tienē alguna adoraciō o supersticiō. Es gēte en su trato muy barbara. Quando algunos quierē yr de Malaca a Solor y a Timoro, luego se les descubre la tierra d̄ Panaruca: la qual es toda d̄ Gētiles, y son muy fatigados cō muchas guerras de Moros, sobre hazer les recebir la peuerſa y abominable secta de Mahoma: los quales siēpre les han resistido cō animo y esfuerço varonil. Estos se muestran muy amigosa los Portugueses, y confiesan y dizen clara y manifestamente, que no han de recebir otra religion, sino la ley Euangelica no se puede declarar con palabras, que hambre y desseo tienen toda esta Gentilidad de la fe de Iesu Christo.

Cambaiano, es vn reyno grande: en el qual ay muchos q̄ recibieron el baptismo de vn padre de la orden de santo Domingo, que estuuō en este reyno algun espacio de tiempo. Y agora no cessan de pedir predicadores y maestros de la ley Euangelica. Y con este mismo desseo estan los de Macazar, los de Ambueno, los de Morocian, y Morotaia, los de Baçayn, Papua, Bengaia, Sion, y Cauripan, y casi todos los de Maluco, Manomotapa, Inamior, Giloa, Ethiopia, Ceilan, Trauancor, y otras muchas naciones y prouincias, que no son aun biē conocidas, o descubiertas.

A y otra Isla, q̄ esta apartada de Amboino casi doziētas leguas, donde aportaron los Portugueses para tomar agua. Lo qual visto por los moradores de la tierra, acudieron luego a ellos: y casi por fuerça los detuuieron, y les forçarō a q̄ baptizassen quatro mil dellos, y despues otros dos mil: y d̄ aqui luego se partierō. Cosa de grā lastima y cōpasiō, q̄ no dexaron sino vna cruz puesta, y no quedo maestro q̄ les pudiesse instruyr en la fe de Iesu Christo. Todos estos pueblos q̄ hemos dicho, aunq̄ cō facilidad recibē la fe de Christo, no dexan de exercitarla y guardarla, porq̄ por la mayor parte no se puede juzgar que en ellos aya pereza para la execucion, ni flaqueza para perseuerar en ella. Mucha gente suele enfermar, principalmente de calenturas: los quales luego se van a la yglesia, y en beuiendo agua bendita, que los de la Compañia ponen en las pilas: a la hora muchos dellos sanan.

## Relacion de las cosas

Los de Diuar vsan deste mesmo remedio, quando las biuoras, o serpientes les muerden, y experimētan la virtud del agua bendita. Vn rezien cōuertido dela Isla de Baçan tenia dos hijos, y lleuolos a baptizar: a los quales en siēdo baptizados, les dio vna grāde calētura, y el y su muger se fuerō a quejar a vn padre dela Cōpañia: el qual entēdiēdo la malicia del demonio, les pregūto, Si pēsauan, q̄ porque sus hijos auia sido baptizados estauā enfermos? Y ellos respōdierō, q̄ no. Entōces el padre les dixo, q̄ les diessen a beuer vna poca d̄ agua bēdita, y q̄ luego estarian sanos. Y enel mismo pūto q̄ beuierō el agua, se les quitó la calētura, y quedarō ambos sanos. En estas regiones acōtecē muchas cosas semejātes a las q̄ he dicho. El pueblo d̄ Atiua era reziē cōuertido a la fe de Christo, q̄ antes tenia la peruersa secta d̄ Mahoma, y fuerō mas cōfirmados en la fe, por vna cosa q̄ entōces succedio, que antes q̄ la palabra de Dios se predicasse alli, les naciā a los niños vn as viruelas, delas quales moriā: y despues q̄ recibierō la ley Euangelica, uierō como aquella cruel enfermedad auia cessado, y dello tuuieron grade admiraciō. En la Isla de Amboino, como muchos dias padeciessen grāde sequedad: ciertas mugeres delas rezien cōuertidas, fuerō a vna Christiana, q̄ auia mas tiēpo q̄ lo era: pregūtandole, q̄ manera tendrian para cō oraciones aplacar al Señor, y alcāçar agua. A uia vna cruz en la ribera, q̄ el padre Francisco Xauier auia puesto, y lleuó a estas mugeres a ella, y enrramarōla con muchos ramos verdes, y cō grāde diligencia barrieron el suelo, y hincadas de rodillas, dizen, Tu Señor sabes de que cosas tengan los hombres necesidad: a los quales con tu cruz y muerte redemiste, danos agua, Christianas somos. Fue cosa digna de admiracion, q̄ estando el cielo sereno sin auer nuue alguna, de repēte cayo tan grande abūdancia de agua, q̄ las mugeres cōfirmadas grandemente en la fe de Christo, no cessauā de predicar el poder de Dios: y todas jūtas deshizieron vn tēplo de idolos, al qual auian acostumbrado a yr a pedir agua, y con muchas palabras afrentosas y oprobrios, despedaçaron al idolo, y de comun consentimiēto le echaron en el rio.

En vna cierta poblacion, los dela Cōpañia auia edificado vn tēplo, lo qual como vuisse venido a noticia de los Moros, luego embiarō a auisar a los moradores, q̄ tuuiesē por cierto, q̄ aunq̄ pusiesen a riesgo sus haziēdas, auia de pōner fuego al tēplo q̄ auian edificado. Para cōfirmacion de lo qual, luego començaron a aparejar lo necessario para la guerra. Como estos espantos llegassen a oydos de los Christianos, determinaron defender el templo, poniendo sus vidas para ello,

ello: y esto con tanto feruor, que los mesmos muchachos y niñas, diuidiendose los vnos a vn cabo y los otros a otro, buscaron lugares acomodados, para desde ellos arrojar piedras. Pero los Moros mudaron su parecer, y con el fauor diuino fueron librados de aquel peligro.

Vlate, es vna poblacion de aquella region: la qual esta puesta en frontera de Moros, y tiene trezientos moradores, gente toda de armas, y casi siempre tiene guerras. Vno de la Compania, que estuuó y trato con ellos por espacio de tres años, vio que tuuieron estos guerra peleando contra sus enemigos: de los quales, cō el fauor diuino y por su deuocion, siempre alcanzaron victoria, succediendoles todas las cosas prosperamente: porque en saliendo la gente a la pelea, los niños deuotamente y uan a vna cruz, que estaua puesta en esta poblacion, y hincadas las rodillas, hiriendo los pechos, y alzando las manos al cielo, pedian a Dios humilmente misericordia: y esto haziã muchas vezes, sin que se lo mandassen. Tambien las mugeres despojandose de sus joyas, anillos y esmeraldas, las ofrecian delante vna cruz: y deziã, Señor todas estas cosas tuyas son, tu nos las diste: no permitas q̄ este pueblo perezca, y que los Moros enemigos tuyos gozen de nuestras haciendas. Cosa de grande admiracion, que sustentados con semejantes socorros, eran vencedores de sus enemigos. A estos mesmos les succedio, que vna vez auiendo trabado batalla, vino sobre ellos vna lluvia, que apagaua el fuego de la poluora: los quales espantados y desconfiados de todo fauor humano, como los enemigos les fatigassen mucho, los mas dellos dexando las armas y escudos en tierra, alzando las manos al cielo, hincadas las rodillas dezian, Señor mirad nos con ojos favorables, que Christianos somos, y peleamos en defen- sa de vuestro nombre y gloria: dadnos ayuda y socorro, no nos desampare vuestra clemencia. Oyo Dios sus oraciones, porque sin morir ninguno, entrambos exercitos diuididos y apartados, se boluieron a su tierra. Esta gente es de condicion muy facil, y de vnos naturales muy inclinados a la virtud, y aman a los que les enseñan cō vn amor muy tierno y entrañable.

Otra poblacion de Gentiles, de los quales algunos auian recebido el baptismo: como vuiessen entendido que por auer recebido la fe de Christo, los Moros aparejauan sus armas, para hazerles guerra, llamaron a vno de la Compania, para que baptizasse a todo el pueblo, diciendo, que todos tenian determinado de su voluntad dar la vida, siendo Christianos, antes que viuir en libertad, siendo Moros. Y así por

## Relacion de las cosas

espacio de dos meses, mas de ochocientos fueron los cathequizados, y despues recibierō el baptismo. Otros muchos Christianos de aq̃lla tierra erā sollicitados de los Moros (en cuyos señorios morauā) para q̃ recibiesen la secta de Mahoma: los quales dexando sus heredades y casas, cō toda su familia, se passaron a lugares de Christianos.

No fue menor la firmeza en la fe de los Homanos, q̃ siendo cōbatidos del exercito del Rey de Maluco, auendolo resistido algun espacio de tiēpo fuertemente, y como no pudiessen ya sufrir el impetu y muchedūbre de los enemigos, se cōcertaron cō ellos por cierta sūma de oro, que les fuesse licito retener la religion Christiana.

Los de Recaniua, en los quales auia mil personas para poder pelear, como vuiessen venido algunos Moros a ellos, amenazādoles, q̃ sino se boluian a la secta de Mahoma (la qual no auia mas de vn año que auian dexado) que la armada del Rey Iaano ṽdria sobre ellos, y los destruiria. Los quales no siendo atemorizados con la nueua, respondieron: que ni por peligro de muerte, ni hazienda, ni tierra, en ningun tiempo se apartarian de la verdadera fe de Iesu Christo: porque mas querian en esta vida sufrir trabajos y tormentos, que en la otra padecer eternas penas. En esta sazón la armada del enemigo (que traya veynte naos) sobreuino. Luego los de la tierra, començarō a temer, porque veyan el poco socorro q̃ tenian: pero los de la Cōpañia les animaron y cōfirmaron cō pláticas, y les prometieron por muy cierto el socorro de Dios. Y fue cosa notable, porque en enrrando las naos de los enemigos en la playa, luego se leuanto vna grantē pestad, que los desbarato y hecho a ondo a muchos: y luego con grande alegría de todos, vino la armada de los Portugueses, para darles socorro.

Tābien los rezien conuertidos de Amboino, viendo que erā molestados y fatigados muy amenudo de los Moros, por q̃ auian recebido la fe de Christo. Todos los Christianos hizieron vn ayūtamiēto, y de comun consentimiento determinaron de socorrerse y ayudar se vnosa otros cōtra los Moros: y así publicamente prometieron de morir Christianos. En la tierra de Comorin, q̃ tributaria a vn rey Barbaro, succedio, q̃ vn rezien conuertido no queriendo llorar a vn Rey q̃ auia muerto, segun la costumbre y rito Gentil, y rehusando raparse la barua, y quitar el cabello, los Moros le tomaron la hazienda, y le mataron.

En el año de 1566. yendo vna nao de los Christianos del Cabo de Comorin a Cochín: fue presa de los saltadores Moros, y luego a teys de los Christianos, q̃ eran de la gente mas principal, les pusieron en prision,

tion, amēnāzāndoles, que los matarian, sino dexāuā la fe de Christo, y se passauan a su secta. Ellos respondieron, que estauan aparejados a sufrir qualquier genero de tormēto, antes q̄ cometer tan grā maldad. Los Moros entendiendo, que lo que hazian era en vano, y q̄ no les a prouechaua, començaron a atormētarnos, diziendoles, q̄ quitassen vnas cruces q̄ trayan colgadas al cuello, porq̄ luego les auian de cortar las cabeças. A esto respōdieron los Christianos, Las cabeças aparejadas estan para la muerte: pero si vosotros no nos quitays las cruces, daremos las vidas, antes q̄ quitarlas de nosotros. Cō esta respuesta los Moros determinaron de matarlos: y assi a cinco de los q̄ estauan hincadas las rodillas, los descabeçaron. El qual espectáculo, puso grāde admiracion a todos los q̄ estuuiērō presentes, y a muchos Portugueses, les cauō gran sentimiento, y quedarō marauillados, viendo vna tā firme y excelente cōstancia. Al sexto perdonarō los Moros: el qual despues cōtaua a los de la Cōpañia de Iesus, que estādo en aquel peligro, sentia en si grande fuerça y animo, y q̄ conocia q̄ nuestro Señor se le daua.


Cerca del mar de Persia, en el año de 1554. los Turcos captiuarō vna nao, en la qual (demas de los Portugueses) yuā cerca de treynta y seys mochachos rezien cōuertidos Malabares: los quales serian de siete, y nueue, y diez años, o poco mas. Los Moros cō grāde diligēcia, luego procurarō de reduzirlos a la secta de Mahoma, y a q̄ dexassen la fe d̄ Christo: vnas vezes alagādolos, otras amēnāzādolos: pero viēdo q̄ su trabajo era por demas, tomarō los luego y açotarō los, y atormētaron los cō diuersos tormētos. Y no cōtentos con esto, vsarō cō ellos d̄ vna crueldad grande, y fue, q̄ desnudādolos, derretian cō fuego sobre sus cuerpos enxūdia. Y en todo este trabajo, fue cosa digna de admiraciō ver la fe y la virtud tan señalada q̄ tuuieron vēciedo todos los tormētos. Viendo esto los Moros, arrebataron vno de aquellos mochos por fuerça, y resistiendoles, lo circuncidaron, y dezian como tētandole, que era ya Moro. Entonces el respondio, afirmando que le auian enfuziado el cuerpo, pero no el anima: y que tuuiesse por cierto, q̄ por aquello no dexaua de ser tan Christiano como antes.

Tābien en aquellas Islas, q̄ diximos q̄ eran de la jurisdiciō del Moro, succedio en vna grā multitud de rezien cōuertidos, porq̄ no querian desāparar la fe d̄ Christo, q̄ a vnos dellos quitarō los Moros su haziēda, a otros los vēdiā en almoneda, a otros matarō cō crudas muertes.

Lo q̄ acontecio en Amboino los años passados, cō justa razō puede ser comparado con la fe y fortaleza de los martyres antiguos, porque

## Relacion de las cosas

no solamente muchos barrios de rezien convertidos, por defensa de la verdad Euangelica, fueron destruydos, y todos los moradores dellos muertos: mas aun los Barbaros con vn genero de crueldad nunca oydo, les cortaron los miembros vno a vno, y delante dellos los quemauan y abrasauan. Y ansi estando viues viendose quemar poco a poco con este tormento espacioso dauan el anima a su criador: y algunos dellos acabauan, diziendo, Iesus Maria, repitiendolo muchas vezes. A otros los lleuaron los Moros presos a algunos lugares: y a otros pusieron en vn cruel y miserable genero de seruidumbre. Vnos destos rezien convertidos, viendose que estauan cercados de los Moros, porque no viniessse en su poder vna cruz que estaua en vn barrio destos (la qual se acostumbraua poner en cada barrio de los Christianos) la emboluieron en vn paño negro en señal de tristeza, y la enteraron debaxo de tierra, antes que las manos sacrilegas y peruerfas de los Moros la tomassen. No fueron solos los rezien convertidos los que padieron estos peligros, mas tambien participaron dellos sus maestros, porque no fuesse el discipulo sin el maestro.



Vno de la Compañia en Amboino, enseñando la ley Euangelica vn dia, estando el descuydado en su casa, le pegaron los Moros fuego, y casi quemado escapo: y despues porque no quedasse con la vida, le dieron ponçoña, y ansi dio el anima al Señor: el qual auia sido varon muy solcito en enseñar los rezien convertidos, y en defenderlos, y de tan gran esfuerço contra las persecuciones de los Barbaros, que los mismos enemigos, se marauillauan de la fortaleza de su animo. Era tambien tan charitatiuo y benigno para con los pobres, que estando vno enfermo, y no teniendo otra cosa, le dio su ropa: y despues no tenia con que cubrirse, sino con vna manta: y ansi con ella cubierto, no dexaua de yr de barrio en barrio a visitar los Christianos.

A otro de la Compañia, que tenia cargo de la yglesia, los Moros algunas vezes le maltratauan con palabras afrentosas, y otras le açotauan con varas. El qual siendo llamado de vn pueblo, para que fuesse a baptizar a algunos, el y la nao en que yua perecieron en la mar. Vn su compañero con dificultad y peligro nadando, escapo a la ribera, quedando tan maltratado de los peñascos, que anda arrastrando, por no poderse tener en pie. Desta manera, auiendo andado por espacio de tres dias por vnas grandes soledades, no topando a nadie: finalmente encontro con vn hombre del capo: el qual le tomo en sus hombros, y lo lleuo hasta vn cierto barrio de Christianos. Fue muy biẽ recebido dellos, y de todas partes le salian a ver, y de lastima llorauã: y a porfia

le trayan cosas de comer, y vestidos y otras cosas, que segun su posibilidad alcançauan.

Otros tres de la Compañia, en el año de mil y quinientos y cinquēta y cinco, como nauegassen de Europa a la India en vna nao grãde: estando ya apartados cerca de quinientas leguas de la ciudad d Goã, diola nao en los arenales, y muchos de los que en ella yuan salierõ saluos a la ribera en dos bateles que hizieron con gran presteza del nauio en que yuan: y ellos siendo combidados para yr en ellos, determinaron, por no desamparar la demas multitud de gente que en los bateles no cabia, de quedarse con los demas, aunque se les ponian delante los ojos los grandes trabajos. Y ansi perecieron de hambre.

El padre Antonio Criminal, natural de Parma, fue embiado a la India cõ algunos de la Cõpañia, a ayudar al padre maestro Frãisco Xauier, en el ministerio en q̄ entendia: el qual era vn varon de grãde virtud, y muy zeloso de augmentar la fe Catholica. Llegando a donde estaua el padre Francisco Xauier, que se partia a otras regiones, a promulgar la ley Euangelica, le dexo a cargo la yglesia de Comorin. Y auiendo la recebido, hizo con grande edificacion su officio tres años, aunque no faltauan guerras y alborotos continuos: y vna vez cada mes visitaua algunos lugares, que estauan apartados de Comorin mas de sesenta leguas, y cali siempre descalço, y a las noches por cama tenia la tierra, y era muy abstigente en el comer y beuer. El qual yendo a cathequizar, y a hazer otros ministerios, que la Compañia exercita, en los baxios de Remanancor, de repente le dan relaciõ, como el armada contraria de los de Bisnaga auia llegado. A esta sazõ estauan aparejados nauios en el puerto cercano: a los quales, si el quifiera yr seguramente a ampararse, pudiera: especialmente que todos se lo aconsejauan. Pero el como buen pastor (no haziendo cuenta de su vida, por el amor grande que tenia a sus ouejas) determino de quedar con ellos, temiendo que toda aquella turba de niños y mugeres, no vinieste en manos de los Barbaros, con peligro de la fe Catholica y ley Euangelica: y por este respectõ, con grande diligencia comẽço a ponerlos en las naos. Estando entendiendo en este ministerio con vna charidad muy encendida, sobreuinieron los enemigos: y el aunque considerado el peligro ser grande, inflamado con la esperança de la eterna gloria, tomo por defensa hincarse de rodillas, y ponerse en oracion. Empeço luego a cercarle vn esquadron de los Barbaros: y el padre Antonio Criminal, estaua desseando el martyrio. Teniẽdo lo en medio, ninguno de los enemigos deste esquadron le hizo mal alguno:

## Relacion de la Isla y reynos

alguno. Cercale luego otra compañia de los Badagas, que se llaman deste nombre, algunos de los de Bisnaga: y vno deitos le dio vna lançada en el lado yzquierdo, que le entraua hasta las mismas entrañas. Luego succedio otro a quitarle los vestidos, que eran vna sotana muy gastada. Mientras q̄ este se la comiēça a desnudar, el padre Antonio, de su propia voluntad, le ayudo a quitarsela. Y por no llevar ninguna cosa deste mūdo, el mismo padre con sus propias manos poco a poco se quito la camisa, y luego la arrojó: y despues muy humilmēte se hincó de rodillas, y comēço a dezir algunas oraciones. Y estādo en oracion, le dieron otras dos heridas en el pecho, y otra en el hombro, y desta luego cayo en tierra, y dio el alma a su criador. Luego los Moros le cortarō la cabeça, y la pusierō en vn lugar alto jūtamente cō la camisa, q̄ estaua bañada en sangre de la primera lāçada: y desta manera lo dexarō por enterrar: el qual alcāço el premio de sus trabajos, yēdo a gozar de la eterna bienauētura. El padre Alōso Mendez en este mismo tiēpo, entendiendo en los mismos ministerios, fue degollado de los Moros.

No por estos espātos y peligros tan grādes, dexā los de la Cōpañia a deslejar y pedir con grande feruor la venida a estas prouincias: porq̄ mientras exercitan y hazē sus ministerios (agenos de todo consuelo humano) gozā de vnos deleytes celestiales, los quales los hōbres sensuales y carnales no entienden. Sola vna cosa les da pena, ver q̄ ay tāta mies, y tan pocos obreros: y tantas regiones, q̄ podrian dar grande fructo, y por ser tan pocos no pueden acudir a ellas. Cada vno d̄ la Cōpañia tienē a su cargo muchos millares de almas: porq̄ en estas partes sino son los de la Cōpañia, ningunos otros ministros de la ley Euāgelica andā: y por esta causa no puedē estar en todos lugares: y tābien siēdo el numero dellos tā poco, esta diuidido por toda la Europa, y por los vltimos terminos de Occidēte y Oriente, en tierras tā apartadas y remotas. Los quales como varones Apostolicos, exercitādo la pobreza volūtaria, y cō grande paciencia de cuerpo y animo, y sufriendo diuersas enfermedades y terribles trabajos, han nauegado por todas partes.

## Breue relacion de la Isla y reynos del Japon.

**A** Isla de Iapō, esta puesta al Norte, y le tiene casi quarēta grados en la altura d̄ la cabeça. Esta d̄ Goa, ciudad principal de la India (segū la nauegaciō q̄ los Portugueses hazen) mil y tre-

y trezientas leguas. Es tierra por la mayor parte de muchos y grãdes frios, nieues, y elos, y vientos rezios, sujeta a muchos terremotos: però esta tierra muy sana: las mas comunes enfermedades q̄ en ella ay, son de ojos. Tiene muchas minas de plata, especialmente vna Isla junto al Sacay, que se llama Sacayama. Crianse en ella muchos y buenos cauallos. No se coge mucho trigo, porque la gente no se da a labrar las tierras. Cogese mucho arroz por el mes de Julio, con el qual se mantienen y sustentan casi toda la gente: hazen tambien del vna manera de vino para beuer, porque no ay viñas, sino solamente vnas vuas siluestres: y hazen tambien pan, que llaman joquemoché. Crianse en ella muchas frutas semejantes a las de España, y otras que no ay aca. La gente toda es blanca, belicosa, muy dada a las armas y caza, muy puesta en los puntos de honrra: por la honrra se matã, por ella traen entre si muchas guerras y grandes: por solo el pũto de hõrra dexã de hazer muchos males, como jugar, hurtar, adulterar: honrran por ella a sus padres, guardã la fe y palabra a sus amigos. Sõ respectados y acatados los nobles, aunq̄ sean pobres. Es gẽte a vna mano de mucha razón, entẽdimiento y juyzio, de grã policia y gouerno. En sus vestidos mucho aliño y asleo: y en todas sus cosas muy cũplidos con todos, cõ grande miramiento y respecto. Aora casi quatrocientos años, que auia solo vn Emperador, obedescido en toda la Isla de Iapon: pero agora esta toda diuidida en sesenta y seys reynos: y ansí obedecen a muchos Reyes y señores. Y ay vno como Papa, que da las dignidades de su secta, y se llama Vo. Ay en ella seys vniuersidades grandes, con muchos estudiantes. Vna en la ciudad de Miaco, que es la cabeça de todos los reynos de Iapon. Las otras cinco estan en Coya, Negun, Fiazon, Homi, y Bandu. Todo lo demas q̄ en ella ay, se vera en estas cartas. Fue descubierta esta Isla de Iapõ de pocos años aca, por la nauegacion y diligencia de los mercaderes Portugueses, por tener cõmercio y trato con algunos mercaderes Chinas: por cuya informacion fueron descubriẽdo tierras hazia el Norte. La manera como entraron en estos reynos de Iapon los padres y hermanos de la Compañia de Iesus, a sembrar la palabra del Euãgelio, fundãdo yglesias, leuãtando el estandarte de la cruz: fue, que el padre maestro Frãcisco Xauier (como se refiere mas largo en su vida) el año de. 1547. tuuo lengua y noticia por vnos mercaderes Portugueses, y por medio de vn Iapon, que venia en su compañía, de esta Isla, y de la gente della, como era toda gente blanca idolatra: pero muy sujeta a la razon. Y como el padre Francisco Xauier tenia abrasado su coraçon del

## Relacion de la Isla y reynos del Iapon.

del amor de Dios, y del zelo de la saluacion de las almas, encendiofe luego en muy grandes y viuos deffecos, de yr a predicar el Euangelio de Iesu Christo nuestro señor, entre aquellas gentes. Y ansi se partió de la ciudad de Goa para Iapon, el año de mil y quinientos y quarēta y nueue, por el mes de Abril, con otros dos de la Compañia de Iesus: lleuando tambien consigo vn Iapō, el qual ya se auia hecho Christiano en el colegio de la Compañia de Iesus de Goa, y se llamaua Pablo de Santa fe, con otros dos criados suyos. Andan siempre ocupados y empleados padres y hermanos de la Compañia de Iesus en la conuersion destos reynos de Iapon: tienē yglesias fundadas, y baptizados muchos Christianos en las ciudades de Meaco y Sacay, en el reyno de Bungo, en la ciudad de Firando, en el reyno de Omura, en la ciudad de Cochinochu, en el reyno de Xequi, en la Isla de Cango xima, en el reyno de Goto, en la villa y puerto de Fucunda, en las ciudades de Anianguche y Facata, y en el reyno de Nangazaqui.

Confiamos en la diuina gracia, que cada dia yra esto en mucho mas augmento.

Carta

CARTA DEL PADRE MAESTRO FRANCISCO XAVIER, EL primero de la Compañia, que fue a la India y Japon: para el padre Maestro Simon, Provincial de Portugal. De Goa a veynete de Henero de .1549. quando queria partirse para Japon:

La gracia y amor de Christo nuestro señor, sea siempre en nuestra ayuda y fauor. Amen.



**N**O PODRIA acabar de escreuiros hermano maestro Simon, el consuelo que recebi, con la venida de los padres, que de esse reyno vinieron. Sabed que hazen mucho fructo en las almas, y grande seruicio a Dios nuestro señor: assi con el exemplo de su vida, como en predicar, confessar, dar exercicios spirituales, y tratar con los proximos. Todos los que los conocen, está muy edificados dellos. Es muy grande la necesidad que ay en esta tierra de personas de la Compañia, especialmente en Hormuz y Dio: porque por falta de predicadores y personas spirituales, andan muchos fuera del camino del Señor. Muy grande seruicio haria des a nuestro Señor, si con muchos de la Compañia viniessedes a estas partes de la India, y entre ellos siete o ocho predicadores: y otros, aunque no tuuiessen talento para predicar, siendo personas de mucha mortificacion, harian grã fructo en la conuersion de los infieles.

Por la informacion que me han dado de vna Isla de Japon, que esta delante de la China dozientas leguas, o mas, por ser gente de mucho juyzio, y curiosa de saber, ansi en las cosas de Dios, como de sciencias: segun me dizen los Portugueses que de aquellas partes vienen, y tambien vnos hombres Japones, que el año passado vinierõ conmigo de Malaca, y se hizieron Christianos en el colegio de Sancta fe de Goa, me dieron informaciõ de aquella Isla, como vereys por vn quadero que embio, que fue escrito por la informaciõ que nos dio Paulo de Sancta fe, hombre de mucha virtud y verdad. El escriue largo de

Paulo de  
Sancta fe  
lapõ cõ  
uertido:

## Cartas de Iapon

si, y de la manera q̄ vino, y de las mercedes q̄ D'os le ha hecho: espero q̄ le ha de hazer muchas mas. Determino este Abril q̄ viene d' yr a Iapō con vn padre por nōbre Cosme d' Torres, por parecerme q̄ en aquellas partes se ha de acrecēt̄ar mucho nuestra santa fe. Y porq̄ el esta tierra no hago t̄ta falta cō la venida de los padres deste año, puedo me escusar, con parecerme, q̄ para otro año aueys de venir: o quando no, embiar alguna persona en vuestro lugar con otros muchos d' la Compañia. Yo espero en nuestro señor, q̄ entonces aue escrito a la India nueuas de Iapon, y de la disposicion de aquellas partes, para el acrecentamiento de nuestra sancta fe, y plazera a Dios q̄ despues de auer dado orden en la India en muchas cosas del seruicio de nuestro señor, segun la informacion que de Iapon embiare, nos juntaremos en aquellas partes, si fueren mas dispuestas para el acrecentamiento de nuestra sancta fe, como me parece que lo han de ser. Y por tiempos plazera a Dios, que muchos de la Compañia yran a la China, y de la China a aquellos sus grandes estudios, que estan mas alla de la China, y Tarton, que se llama Chinguinco: segun nos dio por informacion Paulo: que dize, que en todo el Tarton y China y Iapon, tienen la ley que enseñan en Chinguinco. Y porque ellos no entiendē la lengua en que esta escrita la ley que tienen los de su tierra, q̄ es como Latin entre nosotros: por esta causa no nos sabe dar entera informacion de la ley que tienen escrita en sus libros impressos. Quando llegare a Iapon (siendo Dios seruido) escriuire muy particularmente las cosas que tienen escritas en sus libros, que ellos dizē ser d' Dios. Porque determino, con ayuda del señor, yendo a Iapon, de yr dōde esta el Rey: despues de tener experiencia de lo que alla ay, escriuire por menudo, asy a la India, como a los del colegio de Coimbra y de Roma, y de todas las vniuersidades, principalmente a la de Paris, para acordalles que no viuan en tanto descuydo, haziendo t̄to fundamento de letras, descuydandose de las ignorancias de los Gentiles.

A Socotora va este año Cipriano con otro padre de missa y dos hermanos. Esta en aquella Isla vn Moro, el qual tyrannicamēte la señorea contra toda razon y justicia, sin tener ningun derecho, mas de tenella forçosamente. Afflige mucho a los Christianos, tomãdoles sus haziendas, y tornando sus hijas Moras: y haze otros muchos males. Deueys de tratar con su Alteza, q̄ por seruicio de Dios, y descargo de su cōsciēcia, m̄de echar los Moros de aq̄lla Isla: lo qual se puede hazer sin ningū gasto: m̄dando a los de la armada, q̄ vā al Estrecho los echen fuera. Estan a la costa de la playa, y pueden ser por todos treynta.

estudios  
d' la Chi  
na

Isla de  
Socoto-  
ra posse  
yda de  
vn  
os

ynta. Está en vna cañilla a manera de fortaleza: y no cōfienten a los d̄ la tierra tener ningunas armas, y los tienē en muy grande captiuero. Por amor de nuestro Señor, q̄ procureys, como estos Christianos salgan de captiuero, pues tyrānicamente son señoreados de los Moros: en ocho dias los puedē echar dela tierra, quādo vienē del Estrecho, q̄ van a tomar agua a aq̄lla Isla. Es grande cōpasion ver las lastimas d̄ estos Christianos de Socotora. Ahora seys años passe por alli, y tuue grandissima cōpasion, de ver las persecuciones q̄ padecē de los Moros de la Costa de Arabia. Martin Alōso de Sosa, q̄ fue gouernador d̄ la India, puede dar verdadera informacion a su Alteza desto. Y por que todos los de la Compañia le escriuen del fructo, que con ayuda d̄ nuestro Señor, hazen en estas partes, me remito a ellos.

Dad ordē, como todos los años vengā algunos de la Cōpañia, y seā los mas dellos sacerdotes: y assi escreui a Roma y a todas las otras partes, q̄ embien a Coimbra algunos sacerdotes de mucha mortificacio y experiēcia, humildad, mansedūbre, y otras virtudes: los quales puedē aca hazer mucho seruicio a Dios nuestro señor, en la cōuersion de los infieles, assi como en Malaca, Maluco, Cabo d̄ Comorin, y Iapō, y yr al Preste: hasta q̄ en el colegio d̄ Coimbra aya muchos que tengan acabados sus estudios: y assi trabajad por embiarles todos los años algunos padres.

Cinco leguas de Cochīn, en vna fortaleza del Rey, q̄ se llama Cranganor, esta vn colegio muy bueno, q̄ hizo fray Vicēte cōpañero del Obispo: en el qual colegio ay cerca de ciē estudiātes hijos de Christianos, q̄ decienden de los q̄ hizo santo Thome, que aca llamā Christianos de santo Thome: y ay sesenta lugares destos Christianos, y cerca destos lugares esta este colegio, cosa mucho pa ver, assi en el sitio del, como donde estan los Christianos. El padre fray Vicēte a hecho mucho seruicio a Dios en estas partes: es muy grā de amigo mio y de todos los d̄ la Cōpañia: dessea mucho tener vn padre d̄ nuestra cōpañia q̄ fuesse sacerdote, y pudiesse enseñar latin a los estudiātes d̄ el colegio, y hazer algūos sermones los domingos y fiestas. Por amor de Dios nuestro señor, que le consoleys quāto pudieredes, embiādole vn padre, para que este alli con el. En Cranganor ay dos yglesias, vna de la inuocacion de Santiago, y otra de santo Thome. Los Christianos d̄ santo Thome, tienē mucha deuociō a su yglesia, y a otra d̄ Sātiago, q̄ esta en el colegio del padre fray Vicēte. Dessea mucho tener en estas yglesias algunas indulgēcias, pa cōsolaciō d̄ los Christianos y acrecētamiēto dela deuociō. Ruego os mucho por seruicio de Dios nuestro señor, q̄ por la via d̄ Roma o d̄ el Nūcio q̄ esta en Portugal alcāceys

Quales  
hā d̄ ser  
los q̄ hā  
de yr a  
Iapō,

christia  
nos d̄ s̄  
to Tho  
me.

## Cartas de Iapon

estas gracias: que en las vigilijs de Santiago y santo Thome con sus dias y octauas, todos los que confessados y comulgados, o arrepetidos de sus peccados, visitaren estas yglesias, ganen indulgencia plenaria. No digo mas, sino que nuestro Señor nos junte en su gloria, amē. De Cochín a veynte de Enero, de mil y quinientos y quarēta y nueue.

A estas partes de la India llegaron las naos de Malaca, que traen nueuas muy ciertas, que los puertos de la China estā todos leuātados contra los Portugueses: mas por esso no dexare de yr a Iapon, como tengo escrito, pues no ay otro mayor descanso en esta vida trabajosa, que viuir en grandes peligros de muerte, tomados todos inmediatamente, por solo amor y seruicio de Dios nuestro Señor, y acrecentamiento de nuestra sancta fe: y con estos trabajos descansa hōbre, mas que viuiendo fuera dellos.

Suaue  
el padecer por  
Iesu christo.

Esperanza firme  
en los peligros.

Crueldad de  
Piratas.

Es pantan se mucho todos mis amigos de hazer vn viaje tan largo y tan peligroso. Yo me espanto mas dellos, en ver la poca fe q̄ tienen, pues nuestro Señor tiene poder sobre las tempestades del mar de la China y Iapon, que son las mayores que hasta ahora se han visto: y sobre todos los vientos y baxios, que son muchos a lo que dizen, dōde se pierden muchos nauios, y sobre todos los ladrones del mar, que ay tantos que es cosa de espanto. Y son estos Piratas muy crueles, en dar muchos generos de tormento a los que toman, y principalmente a los Portugueses. Como Dios nuestro señor tenga poder sobre todos estos, de ninguno temo, sino de Dios, que me de algū castigo, por ser negligente en su seruicio, inhabil y inutil, para acrecentar y estender el nōbre de Iesu Christo, entre gēte q̄ no le conoce. Todos los otros miedos peligros y trabajos, q̄ mis amigos me dizē, tēgo en nada: solamente me queda el temor de Dios, porque el poder de las criaturas hasta tanto se estiende, quanto les da lugar el criador dellas.

Vuestro en Christo charissimo hermano  
Francisco.

¶ Carta de Paulo Iapon (que antes de cōuertirse a nuestra santa fe se llamaua Angero) para el padre maestro Ignacio de Loyola, fundador de la Cōpañia de Iesus, y los demas padres y hermanos de la misma Compañia. Escrita en Goa a veynte y cinco de Nouiembre, de. 1548.

Paulo

Paulo de Iapon, embia la paz y gracia y amor de Iesu Christo, a los padres maestro Ignacio, maestro Simõ, y a los demas padres y hermanos de la Cõpañia de Iesus.



Lugo a aquel señor, que me aparto del vientre de mi madre, como quien vino a buscar la oueja perdida y errada, no olvidar se de mi tan apartado del, y d̄ sacar me de la escuridad a la luz, y traerme a estado de saluacion, que es por la fe de Iesu Christo saluador nuestro, y reparador de nuestras almas. Y no contento con traerme al conocimiento de la verdad, quise ser mi abogado delante del padre, para que no se pierda tãta sangre por nosotros derramada. Siẽto en mi estas mercedes tan grandes, q̄ bien parece ser omnipotẽte señor, pues de vn tan flaco se quiere seruir, no teniendo necesidad del. Y contando el caso de la merced que nuestro señor me hizo, para que sea bendito y loado es este.

Estando en mi tierra de Iapon, y siendo Gẽtil, succediome por cierta causa matar vn hõbre, acogime a vn monesterio de religiosos de la tierra (q̄ es sagrado, como entre Christianos las yglesias.) En este tiempo estaua vn nauio de Portugueses, que yua alli a tratar, y entre ellos auia vno por nõbre Alvaro Vaz, q̄ de antes me conocia: y sabido lo q̄ me auia acaecido, me dixo, si queria yrme a su tierra? Y le dixẽ, q̄ si: y porq̄ el estaua de espacio, q̄ me daria vna carta para vn hidalgo, por nõbre don Hernando, q̄ estaua en otro puerto de la misma costa, va a punto. Y endo a buscallẽ, me parti de noche, por no ser preso: a caso fuy a encõtrar cõ vn Portugues por nõbre Jorge Alvarez capitã d̄ otro nauio, y le di la carta, pareciendome q̄ la daua al dõ Hernando. Jorge Alvarez me traxo cõsigo, y me hizo muy buen acogimiento, determinado de entregarme al padre maestro Frãcisco, de quiẽ el es grãde amigo: y cõtandome d̄ su vida, y de lo q̄ hazia, me vino grande desseo de verme con el. Por el camino este Jorge Alvarez, me informo, de que cosa era ser Christiano: ya venia algun tanto dispuesto para recibir el bautismo, y siẽpre erecia en mi el desseo del: el qual pusera por obra luego q̄ llegamos a Malaca, si el Vicario me baptizara. Pero preguntandome, que hõbre era, y que estado era el mio: respondiendome, como era casado, y que me auia de boluer a mi casa, me impidio el bautismo, diziendo, q̄ no auia de tornar a hazer vida con muger gentil. Y viniendo en este tiempo el recaudo para boluer a mi tie-

Voca-  
cion d.  
Paulo d̄  
Santaf.:

E rra,

## Cartas de Iapon

ra, me embarque en vn nauio, que yua para la China, para de alli pasar a Iapon en algun otro nauio.

Estando en la China, y yendo ya camino de Iapon, q̄ seria de siete o ocho dias, porque seran dozientas leguas: y estando ya cerca hasta veynte leguas de la costa de Iapon, y a vista della, vino vna tormēta tan grande de la tierra por la proa, y con tāt a escuridad, que no sabia mos que hazer. Duro quatro dias con sus noches, clamando misericordia, en tanto aprieto nos veyamos. Y desta buelta fue necessario tomar a tomar el puerto de la China, de dō de auiamos partido. Tornādo pues a la China, y auiendo visto la tormēta pasada, y q̄ el deseo de ser Christiano, y ser instruydo en la fe me seguia, estaua assi, sin saberme determinar en lo q̄ hiziesse. En esta jornada encontre a Aluaro Vaz, que primero en mi tierra me auia hablado, y persuadido, que me viniessse a la India. Y estando el con vn nauio de camino para Malaca, me dixo, que me tomassse con el, diziendo, q̄ ya hallaria alli al padre maestro Francisco, y que algun padre bolueria conmigo a Iapon. Pareciome bien este consejo, y holgue de hazer este viaje.

Llegado a Malaca, encōtrando con Jorge Aluarez, q̄ la primera vez me auia traydo, me lleuo al padre maestro Francisco, q̄ estaua en vna yglesia de nuestra Señora, haziendo vn casamiento: entregome a el, y diole larga cuenta de mi. Holgo tāt el padre maestro Francisco de verme, q̄ bien parecia venir esto ordenado de nuestro Señor: lo qual de cada dia voy mas sintiendo en mi alma. Yo quede assaz consolado y satisfecho con su vista: ya entonces entendia alguna cosa de Portugues, y hablaua algunas palabras. Ordeno entonces el padre, q̄ yo viniessse a este colegio de san Pablo, en compañía de Jorge Aluarez, que venia para esta ciudad de Goa, y el padre se fue por otro camino, a visitar los Christianos del Cabo de Comorin, para de alli venirse al colegio: pero no tardo mucho, que llegando yo al colegio a principio de Março, de. 1548. de ay a quatro o cinco dias llego el padre maestro Francisco, que fue harto consuelo para mi, porque de la primera vista auia quedado muy edificado y desseofo de le servir, y nunca del me apartar. Estādo aqui en este colegio, aprendiendo y instruyendome en la fe, recebi el agua del santo baptismo en Mayo del dicho año, dia de pasua de Spiritu santo, en la yglesia mayor, por mano del Obispo: y en el mismo dia vn criado mio, que truxe de Iapon que tambien esta aqui.

Baptis-  
mo d̄ Pa-  
blo de  
Sācra fe.

Espero en Dios criador de todas las cosas, y en Iesu Christo crucificado por nos redemir, que sera para gloria suya, y acrecentamiento

de su sancta fe. Y por las mercedes tan particulares que del Señor he recebido, tengo bien conocido ser esta la verdad: y tengo tantas inspiraciones desto, y esta mi alma tan quieta y sossegada, que bien da dello testimonio. Plega al Señor por su misericordia, que yo no sea ingrato a tan grande beneficio, ingenio, memoria y voluntad q̄ me da, segun dicen los padres deste colegio de mi habilidad y imprefion, que dicen hazer en mi las cosas de Dios, y de saber en tan breue tiempo leer y escreuir, y tener capacidad para recibir doctrina tan alta, y tenerla en la memoria, que es el Euágelio de san Mathco, el qual escreui en mi letra de Iapon por puntos, para que mejor se quedasse en la memoria: la qual letra o caracteres veran vuestras reuerencias. Por amor del Señor, me alcancen con sus oraciones, que no reciba en vano esto que el Señor me da, mas que sea para su gloria: y para que esto aya buen efecto, y nuestro Señor ayude al padre maestro Francisco, que ahora presto se partira para Iapon: y a mi me haga fuerte, para que si fuere necessario poner la vida por su amor cien vezes, que lo haga. Tengo necesidad de mucha ayuda del padre maestro Ignacio, y padre maestro Simon, y de los mas padres y hermanos de la Compañia, para que continuamente me encomienden a Dios: porque espero en nuestro Señor mucho fruto de Iapō, y que veremos en nuestros dias vn colegio de la Compañia alla: para que el Señor sea mas glorificado, y Iapō muy augmētado en la fe por Christo Iesu, amen. De Goa del colegio de san Pablo, a veynte y nueue de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y ocho.

Sieruo Paulo de Sancta fe Iapon.

¶ Carta del padre Cosme de Torres, para los padres y hermanos de la Cōpañia de Iesus de Portugal, estando de camino para Iapon, escrita en Goa, a veyte y cinco de Enero. de .1549.

La gracia y paz de nuestro señor Iesu Christo, haga continua morada en nuestras almas, Amen.

## Cartas de Iapon



L eterno Dios principio y fin de sus criaturas, no contento con auernos criado y redemido: de tal manera nos crio, que como hechura y imagen suya, quiso que le buscásemos, no cessando continuamente de dilatar y garnos del superfluo cuidado corporal, dandonos tantas inspiraciones, para nos apartar del, trayendonos por medios (al parecer contrarios) a su querer y voluntad. Y hasta que a esta llegamos, andamos inquietos y sin descanso: porque no puede la criatura hallar este descanso y quietud fuera de su criador. Y queriendome consolar con mis padres y hermanos en Christo, de quien tanto he sabido y conocido, por el padre maestro Francisco y los demas padres, que de estos reynos vienen a estas partes: determine padres y hermanos míos en Christo, referirles breuemente el modo, como el Señor me llamo a esta su Cõpañia. En el año de. 1538. me parti de Seuilla, buscando lo q̄ yo no sabia: porq̄ aunq̄ mi proposito fue siẽpre de servir al Señor: nunca faltauan otros desseos en mi alma, que me dilatauan este proposito. Prosiguiendo mi camino, llegue a las Islas d̄ Canaria y de Santo Domingo, y a otras muchas, cuyas calidades por ser tan manifiestas, no contare. Vi en este camino la tierra firme que llamaõ la nueva España, en la qual estuue casi quatro años. Es tierra muy fertil, y tiene grande numero de Christianos: porque los padres de Santo Domingo y san Francisco, que ay estan, han trabajado mucho en traer aquellas almas al verdadero conocimiento de su Dios: Auiendo estado en esta tierra el tiempo que dixẽ, con toda la abundancia temporal que podia dessear. No contento con esto, porque desseaua mi alma lo que yo no entendia, me parti con otros seys nauios, primero dia de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y dos, para las Islas de Poniente.

Voca-  
cion del  
padre  
Cosme  
de Tor-  
res.

Y despues de auer nauegado casi cinquenta y cinco dias sin ver tierra, llegamos a vnas Islas muchas en numero, mas baxas y pequeñas en cantidad: cuyos moradores andauan desnudos, y se sustentauan solamente de pescado y hojas de arboles. Estuuiamos en estas Islas ocho dias, y partimos de ay a diez dias, a otra Isla muy grande, en la qual auia muchas y muy altas palmas: y por causa de vn grande viento, no pudimos desembarcar en ella. De ay a otros diez o doze dias, llegamos a otra Isla muy grande y despoblada, que llaman Vendenas: la qual tiene dozientas leguas de tierra. Estuuiamos en ella casi quarenta dias, sin ver gente de la tierra, hasta que vn dia vinieron hazia nosotros vnos varcos de gẽte, que venian a pedir

Islas dõ  
de la gẽ  
te anda  
desnuda  
y se mã  
tienẽ de  
peces y  
hojas d̄  
arboles:

a pedir paz: la qual pedian segun su costumbre, sacandose sangre de los pechos y brazos. y beuiendola en señal della. Tiraronles de nuestra armada algunos tiros, que de tal manera les espantaron, que nunca mas los pudimos ver. Esta gente anda casi desnuda, y se aposenta en arboles muy altos que ay en aquella tierra: a los quales suben todos grandes y pequeños por vnas cañas muy gruesas y altas. Acabado este tiempo, proseguimos nuestro viaje nauegando para el Norte: y no pudiendo passar adelante, nos fue necessario tornar para el Medio dia. En este camino desembarcamos en vna Isla pequeña, donde auia abundancia de carnes y arroz: estuimos en ella casi año y medio. Son los moradores della grandes flecheros, y vsan de pōçõna en las flechas: y para este fin crian vnos gusanos ponçoñosos como alacranes. Murieronse nos aqui trezientas personas, y mas: por lo qual nos partimos della, y fuimos a Maluco, donde estuimos casi dos años. Y porque nuestras naos no podian tornar para la nueva España: concertamonos (por parecer de algunos caualleros y sacerdotes de nuestra armada) con el capitan de los Portugueses, que ay estaua, que nos truxesse para estas partes de la India. Partidos de Maluco, venimos a vna Isla, que llaman Ambueno, donde halle al padre maestro Francisco, con cuya vista se imprimio en mi alma vn desseo de imitarle, y seguir sus pisadas: mas no lo hize luego, porque determine de venirme primero a presentar al Arçobispo de Goa: y assi me parti del fin le dar cuenta desto. Y prosiguiendo nuestro camino, llegamos a esta ciudad de Goa. Fuyme luego a presentar al Arçobispo: el qual me recibio con mucha charidad, y me encomendo, q̄ siruiesse vn curado de vna yglesia. Acceptelo, y seruilo quatro o cinco meses, sin hallar en este tiempo descanso en mi anima. A cuya causa, viendo me affligido con muchos y varios pensamientos, me vine a este colegio de san Pablo, donde hable al padre Nicolas, que entõces era Rector: y preguntandole el modo de viuir que auia en esta Compañia, como yo estaua ya algun tanto mouido con la vista del padre maestro Francisco: contentome mucho el modo de viuir della, y determine luego de recogerme algunos dias: y apartado de los negocios del mundo, darme vn poco a la oracion, examinando mi vida passada, y las mercedes que de Dios tenia recebidas, al modo que la Compañia acostumbra. Al tercero destos dias que me recogí, senti tan grande sosiego y reposo en mi alma, que no lo podria declarar, espantandome de la novedad que vey a en mí, determine de pedir la Compañia. En este tiempo, que era veynte de Março de mil y quinientos y quarenta y ocho,

Extraño modo q̄ ciertamente tiene en pedir paz.

Entra en la Compañia el padre Cosme de Torres,

## Cartas de Iapon

llego aqui el padre maestro Frãcisco, cõ cuya vista me cõsole mucho porq̃ parece que el señor le traya para mi bien a esta ciudad de Goa, de dõde despues de algunos dias, se partio a visitar los Christianos del Cabo de Comorin, dexandome ordenado, que enseñasse la doctrina a los moços de casa, y declarasse el Euangelio de san Matheo, y q̃ los domingos a la tarde hiziesse lo mismo en la yglesia. Antes de su partida, me dio relacion de vna tierra que llaman Iapon (cuya calidad y gente, entenderan vuestras reuerencias por el memorial que alla va) diziendo, que desseaua llevarme consigo. Yo me offreci a ello, y accepte la merced grande que nuestro Señor me hazia: y así estoy apercebido para acompañar al padre por do quiera que fuere, dãdo muchas gracias a Dios, que da tanta consolacion, a quien con algun desseo le busca. Y porque temo ser desagradecido a mi Dios, les ruego padres y hermanos míos en Christo, que me ayuden a darle gracias, así por auerme llamado a la Compañia, como por querer llevarme a Iapon. En este colegio esta vn mancebo por nombre Pablo de Sãta fe, Iapon de nacion, a quien Dios ha dado claro jnyzio, felice memoria, y verdadero conocimiento de si: aura seys meses que se hizo Christiano: declarele dos vezes a san Matheo, y de la segunda vez se le quedo todo en la memoria, desde el primer capitulo hasta el postrero. Partiremos de aqui para Iapõ en el mes de Abril, de mil y quinientos y quarenta y nueue. Tenemos grande esperança, que se ha de hazer mucho seruicio a nuestro Señor: porque ellos tienẽ como por pronostico, que han de viuir en otra ley mejor de la que ahora guardan. Vuestra reuerencias, por amor del Señor, nos encomienden a su diuina Magestad en sus sacrificios y oraciones. De Goa a veynte y cinco de Março, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

Christiã  
dad y in  
genio d̃  
Pablo d̃  
Sãta fe.

¶ Carta que el padre maestro Francisco escriuio de Malaca para Iapon, al padre maestro Simõ, y a todos los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de Europa, a veynte y dos de Iunio de: 1549.

La gracia y amor de Christo nuestro señor, sea siẽpre en nuestra ayuda y fauor. Amen.

Este



Ste Enero passado de mil y quinientos y quarenta y nueue, os escreui largamēte el fructo que se haze en las almas en estas partes de la India, assi en las fortalezas del Rey, como en las tierras de los infieles, acrecentandose por estas tierras nuestra sanctissima fe. Yo parti de la India para Iapō en el mes de Abril, con dos compañeros de la Compañia, el vno sacerdote por nombre Cosme de Torres, el otro es lego, y con tres Iapones Christianos: los quales se baptizaron despues de bien instruidos en la fe de nuestro señor Iesu Christo: donde les hizo el Señor muchas mercedes, dādoles grandes sentimientos, cōsolaciones y lagrimas, conociendo y sintiendo los beneficios que de su criador tenian recibidos. A prouecharon tanto en la virtud, que con mucha razon los que aca andamos, desseamos participar de las virtudes que Dios les ha comunicado. Saben leer y escreuir, y encomiendāse a Dios rezando por horas. Pregunteles muchas vezes, en que oraciones hallauan mas gusto y consolacion spiritual: y respondianme, que en rezar la passion: de la qual son muy deuotos. Instruyamos les por muchos meses, declarandoles los articulos de la fe, los mysterios de la vida de Christo, y la causa de la encarnacion del hijo de Dios en las entrañas de la virgen Maria, y de la redempcion del genero humano, hecho por Christo. Pregunteles muchas vezes, qual era a su parecer la cosa mejor que auia en nuestra ley. Respondieron me siempre, que era la confesion y cōmunion: y que a su parecer ningun hombre de razon podia dexar de ser Christiano. A vno destes por nombre Pablo de Sancta fe, oy dezir con muchos sospiros: O Gentiles de Iapon, cuytados de vosotros, que adorays por dios a las criaturas, que Dios hizo para seruicio de los hombres. Preguntole entonces, porque dezia esto? Y respondiome, que lo dezia por la gente de su tierra, que adorauan al sol y a la luna, siendo el sol y la luna como moços y criados de los que conocen a Iesu Christo, pues no sirven sino de alumbrar el dia y noche, para que los hombres con esta claridad siuan y glorifiquen en la tierra a Dios, y a su hijo Iesu Christo.

Prosiguiendo nuestro camino, llegamos a esta ciudad de Malaca ultimo dia de Mayo de mil y quinientos y quarenta y nueue, donde tuuimos muchas nuevas de Iapon, por cartas de mercaderes Portugueses, que de alla me escreuiā: en las quales me dezian, que vn grāde señor de aquella tierra queria ser Christiano: y que para este

Deuo  
cion a la  
passion  
de Iesu  
Christo  
nuestro  
señor.  
Estima  
grāde de  
la sagra  
da cōm  
union  
Cōpas  
sion de la  
Gentili  
dad.

## Cartas de Iapon

fin embiaua vn embaxador al gouernador de la India, pidiendole algunos padres, que le declarassen nuestra sancta ley. Tambien me escriuieron, que vnos mercaderes Portugueses, auian ydo a cierta parte de Iapon: donde el señor de la tierra los mando aposentar en vna casa inhabitada, en las quales no osaua viuir la gente de la tierra, por que andaua el demonio en ellas. Y despues que los Portugueses, sin saber esto, se aposentaron en ellas, sentian que les tirauan de las ropas, y espantauanse porque no veyan cosa ninguna. Succedio entonces, q̄ vna noche el moço destes mercaderes vio vna vision: la qual de tal manera le espanto, que le hizo dar grandes voces. Acudierō los Portugueses a las voces con sus armas, pensando que era otra cosa. Preguntaron al moço, porque auia dado aquellas voces? Respondio, que las auia dado assombrado de vna vision que vio: y por esta causa puso el moço muchas cruces al rededor de la casa. Preguntando despues los moradores de la tierra, que voces eran aquellas de la noche passada: respondieron, que eran de vn moço que se auia espantado. Entonces les descubrio el señor de la tierra, que aquella casa era habitada del demonio: y les pregunto el remedio que tendria para echarle fuera. Ellos dixeron, que el mejor remedio era la cruz. Y por esta causa, despues que los Portugueses pusieron cruces en aquella casa, hizieron lo mismo los de la tierra: de modo, que por todas aquellas partes ponē cruces en las casas. Tambien me escriuieron, que en aquella tierra ay gran disposicion para dilatarse nuestra sancta fe, por ser la gente prudente, llegada a razon, y desleosa de saber. Confio en Dios que se ha de hazer mucho fructo en aquellas almas, si nuestros pecados no fueren causa, que Dios no se quiera seruir de nosotros. Despues de tener informacion desta tierra, estuue mucho tiempo en determinar-me, si yria alla o no: mas ahora, auendome nuestro Señor dado a sentir en mi alma, ser el seruido deste camino: parece-me, que si lo dexara de hazer, fuera peor que los infieles de Iapon, no obstante q̄ el demonio ha trabajado mucho de impedirle.

Quando llegaremos a Iapō, y mos determinados yr dō de el Rey estuuiere, y manifestarle la embaxada, que de parte de Iesu Christo le llevamos. Y aunque nos dizen, que ay grandes estudios cerca d̄ dō de esta el Rey, vamos muy confiados de la misericordia de Dios, que nos ha de dar victoria contra sus enemigos. Ni tememos de vernos con los letrados de aquellas partes, pues poco pueden saber los que no conocen a Iesu Christo: y por el contrario, los que no dessean sino la honrra de Dios, manifestacion de la ley de Iesu Christo, y salua  
cion

ponen  
cruces  
sobre  
sus casas  
los Iapo-  
nes:  
Iapones  
discre-  
tos y des-  
seos de  
saber.  
Execu-  
ció de las  
inspira-  
ciones  
diuinas.

cion de las almas: no tienen porque temer, no solo entre infieles, mas aun entre multitud de demonios: pues ni la gente barbara, ni los demonios, nos pueden hazer mas mal de lo que Dios les permitiere.

Vn solo temor acompaña siempre nuestras almas, que es de offender a Dios: porque si nosotros nos guardaremos de offenderle, cierta tenemos la victoria contra nuestros enemigos. Mas consolámonos, cō saber que Dios nuestro señor da a los hombres gracia suficiente para no le offender: y con esperar en su diuina Magestad, que nos la cōcedera. Pero porque para nuestro bien o mal, importa mucho vsar bien o mal de su gracia: confiamos, que por los merecimientos de la sancta madre Yglesia, esposa d̄ Iesu Christo nuestro señor: y despues por los merecimientos de todos los de la Compañia de Iesus, nos cōcedera el Señor, que vsemos bien de su gracia.

No ay q̄ temer, si no la ofensa de Dios.

Grande es el consuelo que llevamos, por saber que nuestro Señor ve la intencion y fin que tenemos en este camino d̄ Iapon: porque como nuestra yda, solo sea para que las imagines de Dios conozcā al criador, y el criador sea glorificado en las criaturas, que a su semejança crío, y para que los terminos de la sancta madre yglesia sean acrecentados: vamos muy confiados, que tendra buen successo nuestro viaje. En el qual dos cosas principalmente nos esfuerçan contra los impedimentos que el demonio nos pone. La primera es, saber que Dios ve nuestra intencion. La segunda, entender, que todas las criaturas estan de tal manera sujetas a la voluntad diuina, que no nos pueden hazer ninguna cosa, sin que Dios primero lo permita: pues la escritura sagrada dize, que el demonio pidio licencia a Dios, para hazer mal a Iob. Esto digo, por los muchos trabajos y peligros d̄ muerte, que en estas partes sentimos.

Este camino de Iapon es muy peligroso, por causa de los muchos ladrones que ay y de las grandes tempestades que se leuantā: de manera, que se tiene por grande acierto, de tres nauios que parten, llegar seguros los dos. Muchas vezes pense, que los muy letrados d̄ nuestra Compañia, que a estas partes vinieren, han de sentir algunos trabajos y no pequeños en este peligroso camino: pareciendoles que es tentar a Dios acometer peligros tan euidentes, donde tantas naos se pierdē. Aunque despues me parecia, que esto no seria assi: porque confiaua en Dios nuestro señor, que las letras de los de nuestra Compañia, há de ser señoreadas del spiritu de Dios, que en ellos habitara. Casi siempre tengo delante de los ojos, lo que muchas vezes oy dezir a nuestro padre Ignacio: que los de nuestra compañía, auian mucho de traba-

Peligro  
la nauigacion.

Cōsejo  
d̄l padre  
Ignacio

## Cartas de Iapon

jar, por vencer y despedir de si todos los temores, que impiden a los hombres la fe y esperanza en Dios, tomando medios para esto convenientes. Y assi como ay diferencia del que confia en Dios, teniendo todo lo necessario, al que pone su confianza en Dios, priuandose por su amor y exemplo de todas las cosas no solamente superfluas, mas aun necessarias: assi tambien ay mucha diferencia de los q̄ tienen fe y esperanza en Dios, estando fuera de los peligros de la muerte, a aquellos que solo por su amor, confiados todos en su bondad, se ponen voluntariamente en peligros casi euidentes de morir. Parece me, que los que en estos peligros continuos viuieren, sin otro fin, mas que por seruir a Dios, que en breue tiempo vendran a abortecer la vida, y dessear la muerte, para viuir y reynar para siempre con Dios nuestro señor en el cielo: pues esta vida no es vida, sino vna continuada muerte y destierro de la gloria, para la qual fuymos criados.

Estos Iapones nuestros compañeros, me dizen, q̄ los religiosos de su tierra se escandalizaran, si nos vieren comer carne o pescado: y por esta causa vamos determinados de abstenernos desto, antes que escandalizar a ninguno dellos. Tambien he entendido de los que vienen de Iapon, que ay alla grande numero de hombres, que viuen a modo de religiosos: los quales son muy obedescidos del pueblo, assi grandes como pequeños. Esta quenta os doy, para que veays quanta necesidad tenemos los que vamos a esta tierra, de ser encomendados en las deuotas oraciones y sanctos sacrificios de todos los de la Cōpañia de Iesus.

El dia o la vispera de san Iuan del año de mil y quinientos y quarenta y nueue, partiremos de Malaca. Dizen los pilotos, que a diez o quinze de Agosto del mesmo año llegaremos a Iapon. De alla os escriuire muchas particularidades de la tierra, costumbres y vida de los Iapones, y de los engaños en que viuen, y exercicios que vsan. Vna cosa me dixo Pablo de Sancta fe Iapon nuestro cōpañero, que mucho me consolo, y es, que en vn monesterio de su tierra, ay muchos a manera de frayles: los quales tienen este exercicio de meditar: que el superior q̄ tiene cargo de toda la casa, q̄ es el mayor letrado entre ellos, los llama a todos, y les haze vna platica a manera de sermōn: y despues dize a cada vno q̄ medite por espacio de vna hora este p̄to, (Quãdo vn hōbre esta espirando q̄ no puede hablar, porq̄ el alma se esta despidiendo di cuerpo: si entōces el alma pudiesse hablar, q̄ cosas diria al cuerpo? O si los q̄ estã en el infierno tornassen a esta vida, q̄ dirian?)

Exercicio de meditar de los Iapones.

rian?) Y acabada la hora, preguntales el superior, los pūtòs q̄ han meditado y sentido, loando a los q̄ tuuieron buenas cōsideraciones, y reprehendiendo a los que no las tuuieren tales. Tãbien me dixo, que estos religiosos predicaban al pueblo de quinze a quinze dias, y acude mucha gente asì hombres como mugeres: las quales lloran en los sermones: y que el predicador tiene pintado el infierno con sus tormentos, y muestra estas figuras al pueblo. Preguntele, si se acordaua de alguna sententia que vuisse oydo a algun predicador? Dixo me, que auia oydo dezir vna vez a vno, que vn mal hombre o mala muger, es peor que vn demonio: porque los males que el demonio no puede hazer por sî, como hurtar, leuantar falso testimonio, &c. los haze con ayuda de vn mal hombre, o mala muger. Dios nuestro señor por su infinita misericordia, nos ayunte en su sancta gloria: porque en esta vida no se quando nos veremos. De Malaca veynte y dos de Junio, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

Modo de predicar.

Notable dicho de vn predicador Gentil

¶ Copiade vna carta, q̄ el padre maestro Frãcisco escriuio de Iapon, para los padres y hermanos dela Cõpañia de Iesus de Cõgoxima, en Iapon. La gracia y amor de Christo nuestro señor, sea siẽpre en nuestra ayuda y fauor.



**D**IOS nuestro señor por su infinita misericordia nos truxo a Iapon dia de san Iuan a la tarde, año de. 1549. embarcamos en Malaca para venir a estas partes, en vn nauio de vn mercader Gentil China de nacion: el qual se ofrecio al capitan de Malaca, de traernos a Iapon. Partidos, haziẽdonos Dios muchas mercedes, y dãdonos muy buen tiempo: como en los Gentiles reyna mucho la incõstancia, començo el capitan a mudar su parecer, y no querer venir a Iapon, deteniendose sin necesidad en las Islas que hallauamos. Y lo q̄ mas sentiamos en nuestro viaje, eran dos cosas. La primera ver, que no nos aprouechauamos del buen tiempo, que Dios nuestro señor nos daua, porque se acabaua el tiempo para yr a Iapon: y asì nos era forçado esperar vn año, inuernando en la China, aguardando tiempo. La segunda, era las continuas y muchas idolatrias y sacrificios, que hazian el Capitan y los otros Gentiles, al idolo que lleuauan en el nauio, sin poderse las impedir: echãdo muchas vezes suertes, haziẽdo preguntas,

Supersticiones de los Gentiles.

## Cartas de Iapon

preguntas, si podriamos yr a Iapon, o no: y si nos durarian los vientos necessarios para nuestra nauegacion: y a las vezes salian suertes buenas, a las vezes malas, segun ellos nos dezian y creyan. A cien leguas de Malaca, camino de la China, tomamos vna Isla: en la qual nos apercebimos de gouernalles y otra madera necessaria para las grãdes tempestades y mares de la China. Esto hecho, echaron suertes, haziẽdo primero muchos sacrificios y fiestas al idolo, adorandole muchas vezes, y preguntandole, si tendriamos buen viaje, o no: y salio suerte, que auiamos de tener buen tiempo, que no aguardassemos mas. Y an si leuamos ancoras, y dimos a la vela todos cõ mucha alegria. Los Gentiles, confiando en el idolo, que lleuauan en la popa con gran veneracion con candelas encendidas, perfumandole con olores de palo d'aguila: y nosotros confiando en Dios criador del cielo y d'la tierra, y en Iesu Christo su hijo, por cuyo amor y seruicio yuamos a estas partes, pa acrecẽtar su sanctissima fe. Y endo nuestro camino, tornarõ otra vez a echar suertes, y a hazer preguntas al idolo, si el nauio en q̄ yuamos auia de tornar de Iapon a Malaca: y salio la suerte, que yria a Iapon, mas que no tornaria a Malaca. Y aqui començo a entrar en ellos desconfiança, para no yr a Iapon, mas antes inuernar en la China, y esperar otro año. Ved el trabajo que podiamos llevar en esta nauegacion, estando al parecer del demonio y de sus siervos, si auiamos de yr a Iapon, o no: pues los que regian el nauio no hazian mas de aquello, que el por sus suertes les dezia. Y endo de espacio nuestro camino, antes de llegar a la China, estando junto a la tierra, que se llama Cochinchina, nos acontecieron dos desastres en vn dia vispera de la Magdalena. Siendo los mares grandes y de mucha tormenta, estando sobre las ancoras, acontecio estar abierta por descuydo la bomba del nauio: y Manuel China nuestro compañero passar por ella, y albaiben del nauio, por ser los mares grandes, no pudiendose tener, cayo por la bomba abaxo. Todos pensamos que era muerto, por la grãde cayda que dio, y tambien por la mucha agua que auia en la bõba. Quiso Dios nuestro señor que no murio: estuuõ vn espacio con la cabeza y mas d'la mitad del cuerpo debaxo el agua: y muchos dias despues le duro vna herida muy grande, que se le hizo en la cabeça, d'manera que le sacamos con mucho trabajo de la bomba, sin tornar en si por vn buẽ rato: quiso Dios nuestro señor darle salud. A cabãdole de curar, continuandose la tormenta: como el nauio diessẽ muchos bai bene, cayo vna hija del capitan en la mar: y por estar tã furiosa la tormenta, no pudo ser fauorecida: y assi en presencia de su padre y de todos

dos se ahogó junto al nauio. Fueron tantos los lloros y voces aquel dia y noche, que era grande lastima ver tanta miseria en las almas de los Gentiles, y peligro en las vidas de los que en el nauio estauamos. Despues de todo esto, aquel dia y noche sin reposar, le hizieron grandes sacrificios y fiestas al idolo, matando muchas aues, poniendole a comer y beuer. Y en las suertes que echaron, preguntaron la causa por que murio la hija del Capitan? Salio la suerte, que no uiera muerto ni caydo, si nuestro Manuel, que cayo primero en la bomba, uiera muerto. Ved en que estauan nuestras vidas, en suertes del demonio, y en poder de sus ministros. Que fuera de nosotros, si Dios le permitiera hazernos todo el mal que desseaua? Viendo tan manifestas y grandes offensas, como a Dios nuestro señor se hazian, por causa de las muchas idolatrias, no pudiendolas impedir: muchas vezes le suplique, q̄ antes q̄ en aquella tormenta muriessemos, no permitiesse tantos yerroes en las criaturas, que a su imagen y semejança crió: por q̄ da gran dolor ver el enemigo ser adorado como Dios en las criaturas a Dios para su alabança crió. El dia que nos acontecieron estos desastres, quiso Dios nuestro señor hazerme tanta merced, de quererme dar a sentir y conocer por experiencia muchas cosas a cerca de los fieros y espantosos temores, que el demonio pone, quando Dios se lo permite, y el halla mucha oportunidad para ponellos: y los remedios de que hombre deue vsar, quando en semejantes trabajos se halla, contra las tentaciones del enemigo. Por ser largos de contar, los dexo de escreuir: no por no ser ellos para notar. La summa de todos los remedios en tales tiempos es, mostrar muy grande animo al enemigo, desconfiando hombre totalmente de si, y confiando mucho en Dios, puestas todas las fuerças y esperanças en el: y con tan gran valedor y defensor, guardarse de mostrar couardia, no dudando de la victoria. Muchas vezes me ponía el demonio delante de los ojos, que en parte estauamos de se vengaria: y como el no pueda hazer mas mal, de quanto Dios nuestro señor le da lugar, mas se ha de temer en semejantes tiempos la desconfiança en Dios, que la fuerça del enemigo. O hermanos, que sera de nosotros a la hora de la muerte, si en la vida no nos aparejamos y disponemos a saber esperar y confiar en Dios: pues en aquella hora nos auemos de ver en mayores tentaciones, trabajos y peligros que jamas nos vimos, assi del alma, como del cuerpo.

Tornando a nuestro camino, amansando el mar, leuantamos ancoras, y dimos a la vela todos con mucha tristeza: y començamos a yr nuestro camino, y en pocos dias llegamos a la China, al puerto de Cãton.

Remedio  
contra los  
pátos y  
temores  
de nro  
enemigo

## Cartas de Iapon

ton. Todos fueron de parecer de inuerner aqui, assi los marineros, como el capitan: nosotros solos les contradexiamos con ruegos, y con algunos temores y miedos que les poniamos, diziendo, que escriuiriamos al capitan de Malaca, y que diriamos a los Portugueses, como nos trayan engañados, no queriendo cumplir lo que nos auian prometido. Quiso Dios nuestro señor ponerles en voluntad de no quedarse en Canton: y assi leuamos anclas, y fuymos camino de Chincheo, y en pocos dias, con vn viento que Dios nos daua, llegamos a Chincheo puerto de la China. Y estando ya para entrar, con determinacion de inuerner en el, porque se yua acabando el tiempo para yr a Iapō: vino vna vela, la qual nos dio nueuas, que auia muchos ladrones en aquel puerto, y que eramos perdidos, si entrauamos en el. Con estas nueuas que nos dieron, y con ver tambien, que los nauios de los corsarios o Piratas, estauan no mas de vna legua de nosotros: viendose el capitán en mucho peligro de perderse, determino de no entrar en Chincheo, y el viento era contrario, para tornar a Canton otra vez, y seruiamos para yr a Iapon: y assi contra voluntad del Capitan y de los marineros, les fue forçado yr a Iapō. De manera, que ni el demonio, ni sus ministros, pudieron impedir nuestra venida: y nos traxo Dios a estas tierras, donde desseuamos llegar, dia de nuestra Señora de Agosto, año de. 1549. Y sin poder tomar otro puerto de Iapon, venimos a Cangoxima, que es la tierra de Pablo de Santa fe, donde todos nos recibieron con mucho amor, assi sus parientes, como los que no lo eran.

De Iapon, por la experiencia que de la tierra tengo, he alcançado a saber esto. Primeramente, la gente con que hemos conuersado es la mejor que hasta ahora esta descubierta: y me parece, que entre gente infiel, no se ha hallado otra que les haga ventaja. Es gente de muy buena conuersacion, generalmēte buena, y no maliciosa, gente de honrra mucho a marauilla, y estima mas la honrra, que ninguna otra cosa. La pobreza, assi entre los nobles, como entre los otros, no se tiene por afrenta. Tienen vna cosa, que ninguna parte de los Christianos me parece que tiene: y es esta, que a los nobles por muy pobres que sean, les tienen tanto respeto los que no lo son, quanto les tendrian siendo muy ricos: y por ningun precio casaria vn cauallero con otro linaje que no fuesse noble, y ello hazen, por parecerles, que pierden de su honrra casando con gente de mas baxa sangre: de manera, que estiman mas la honrra que las riquezas. Es gente de muchas cortesias vnos con otros: precian las armas, y confian en ellas: traen siempre espadas y puñales assi nobles, como gente baxa: y de edad de catorze años, traen ya es-

Chin-  
cheo pu-  
erto de  
China

puerto de  
Cangoxi-  
ma en la  
Iapon.

Costam-  
bres dig-  
nas de no-  
tar. que ay  
entre los  
Iapones

pada

pada y puñal. Es gente que no sufre injuria ninguna, ni palabra dicha con desprecio. Todos los caualleros, se precian mucho de seruir al señor de la tierra, y son muy sujetos a el: y esto hazen, por parecerles q̄ haziendo lo contrario. pierden de su honrra, mas q̄ por el castigo q̄ se les daria, si hizicssen lo cōtrario. Es gente tēplada en el comer, aunque en el beuer son algũ tanto largos. Beuē vino de arroz, porq̄ no ay otro vino en estas partes. Nunca juegan, porq̄ les parece q̄ es grande deshōrra, pues los q̄ juegan, dessean lo q̄ no es suyo, y de aqui pueden venir a ser ladrones. Jurā poco, y quādo juran es por el sol. Mucha parte d̄ la gente sabe leer y escreuir, que es vn grande medio para cō breuedad aprender las oraciones y cosas de Dios. No tienē mas de vna muger. Es gēte de muy buena volūtad, y muy cōueriable, y desseosa d̄ saber. Huelgā mucho d̄ oyr cosas d̄ Dios, principalmēte quādo las entiēdē.

Juego  
no se vsa  
entre la  
pones.

De quātas tierras tengo vistas en mi vida, assi de Christianos, como de infieles, nūca vi gēte tan fiel a cerca del hurtar. No adoran idolos en figura de animales. Creē los mas dellos en hōbres antiguos: los quales (segun tengo entēdido) eran hōbres q̄ viuian como philosophos. Muchos dellos adoran el sol, y otros la luna. Huelgan de oyr cosas cōformes a razon: y puesto que aya vicios y peccados entre ellos, quando les dan razon, de que lo que hazen es malo, les parece bien.

De dos cosas me espāte mucho en esta tierra. La vna ver, quā grādes y quā abominables pecados se tienen en poco: y la causa es, porq̄ los passados se acostūbrarō a viuir en ellos, y los presentes tomarō exēplo dellos. Ved, q̄ como la continuacion en los peccados q̄ son cōtra naturaleza, corrōpe los naturales: assi tambien el cōtinuo descuydo en las imperfecciones, destruye y deshaze la perfeccion. La segunda es ver, q̄ los legos viuen mejor en su estado, que los Bonzos en el suyo: y cō ser esto manifesto, es para marauillar la estima en q̄ los tienen. A y muchos otros yerros entre estos Bonzos, y los q̄ mas sabē, estos los tienē mayores. Cō algũos de los mas sabios he hablado muchas vezes, principalmēte cō vno, a quien todos tienē mucho respeto, assi por sus letras, vida y dignidad q̄ tiene, como por la mucha edad, q̄ es d̄ ochēta años, y llamase Ninxit, q̄ quiere dezir en lēgua de Japon, coraçon de verdad. Es entre ellos como Obispo: y si el nōbre le quadrasse, seria bienauēturado. En muchas platicas q̄ tuuimos, le halle muy dudoso, en no saber determinarse, si nuestra alma era immortal, o si muere jūtamente con el cuerpo. Vnas vezes me dize, que si: otras, q̄ no. Temo me, q̄ no sean assi los otros letrados. Es este Ninxit grāde mi amigo. Todos assi legos, como Bōzos, huelgā mucho cō nosotros, y se espātā

Quanto  
estrage  
haze la  
costum-  
bre d̄ pe-  
car.

Ninxit  
letrado  
de lapō.

## Cartas de Iapon

en estremo, en ver como venimos de tã lexos, como es d España a Iapon, que son mas de seys mil leguas, solo para hablar de las cosas de Dios, y como las gentes han de salvar sus almas, creyendo en Iesu Christo: diziendo, que venir nosotros a estas tierras, es cosa mãdada por Dios.

Vna cosa os hago saber, para que deys muchas gracias a Dios, que esta Isla de Iapon esta muy dispuesta, para que se acreciente en ella nuestra saneta fe. Y si nosotros supiessemos hablar la lengua, no pongo duda ninguna, sino que se harian muchos Christianos. Plazera a Dios nuestro señor, que la aprédamos presto, porque ya comēçamos a entenderla: y auemos declarado los diez mandamientos, en quarēta dias que nos dimos a aprendella.

Esta cuenta os doy tan menuda, para q̄ todos deys gracias a Dios nuestro señor, pues se descubren partes en que se puedã emplear vuestros sanctos desseos: y tambien para que os aparejeys con grãdes virtudes y desseos de padecer muchos trabajos por seruir a Christo nuestro señor: y acordaos siempre, que en mas tiene Dios vna buena voluntad llena de humildad, con que los hombres van a el haziendo el ofrecimiento de sus vidas por su amor y gloria, de lo que precia y estima los seruicios que se le hazen por muchos que sean. Estad aparejados, porque no sera mucho, que antes de dos años os escriua, para q̄ muchos de vosotros vēgays a Iapon: por esso disponeos a buscar mucha humildad, persiguiendo os a vosotros mismos en las cosas donde sentis o podeys sentir repugnancia, trabajando con todas las fuerças que Dios os da, por conoceros interiormente para quanto soys. Y de aqui crecereys en mayor fe y confiança y amor en Dios, y charidad con el proximo: pues dela descōfiança propria, nace la confiança en Dios, que es la verdadera. Y por esta via alcançareys humildad interior: de la qual en toda parte tendreys necesidad, mas en esta mayor de lo que pensays. Estad advertidos, que no echeys mano dela opinion en que el pueblo os tiene, sino fuere para vuestra confusion, por que deste descuydo vienen algunas personas a perder la humildad interior, creciendo en alguna soberuia: y andando el tiempo, no conociendo quan dañosa les es, vienen los que los alabauan antes, a perder les la deuocion, y ellos a inquietarse, no hallando consolacion dentro ni fuera. Por tanto os ruego, que os fundeys en Dios en todas vuestras cosas, sin confiar en vuestro poder, saber, opinion humana. Y desta manera, hago cuenta, que estays aparejados para todas las grandes aduersidades, assi corporales, como spirituales, que os puedē ve-

uir

Exercicios de humildad y mortificaciō necesarios a los obreros del Euāgelio,

nir por Dios, q̄ leuanta y esfuerça a los humildes, principalmente a aquellos que en las cosas pequeñas vieren sus flaquezas, como en muy claro espejo, y se vencieren en ellas. Todos estos viéndose en mayores inbulaciones q̄ jamas se vierō, entrado en ellas, ni el demonio cō sus ministros, ni las tēpestades muchas del mar, ni las gētes malas y barbaras, ni otra criatura alguna les podra dañar: sabiendo cierto, por la mucha confianza q̄ en Dios tienē, que sin licencia y permission suya no puedē hazer nada: y como sean manifiestas a el todas sus intenciones y desseos de seruirle, y las criaturas todas esten debaxo de la obediencia de Dios, no ay cosa que teman, confiando en el. Entēdiendo, que quando Dios permite que el demonio haga su officio, y las criaturas les persigā, es para su probacion, y mayor conocimiento interior, o en castigo de sus peccados, o mayor merecimiento, y para su humildad. Y desta manera dan muchas gracias a Dios, pues tan gran merced les haze: y los proximos que les persiguē y aman, veen q̄ son instrumento por dōde les viene tãto bien: y no teniendo con q̄ pagaran gran merced, por no ser ingratos, ruego a Dios nuestro señor por ellos con mucha edificaciō: y esto espero en Dios q̄ hareys vosotros.

Yo se vna persona, a quien Dios hizo gran merced, ocupándose muchas vezes, assi en los peligros, como fuera dellos, en esta cōfianza, y el prouecho q̄ della le vino, seria muy largo de cōtar. Y porq̄ los mayores trabajos en que hasta ahora os aueys visto, son pequeños en cōparacion de los que aueys de ver los que a Japon vinierdes, os ruego y pido quãto puedo, por amor y seruicio de Dios nuestro señor, que os dispongays y aparejeys, deshaziendo os mucho en vuestras propias afficiones, q̄ son impedimēto de tãto bien, y mirad hermanos mios en Christo por vosotros, porq̄ muchos ay en el infierno, q̄ estando en esta vida fuerō causa y instrumēto para q̄ otros por sus palabras se saluassen y fueren a la gloria, y ellos por faltarles la humildad interior, fuerō al infierno, por hazer fundamēto en vna engañosa y falsa opinion de si mismos. Y ninguno de aq̄llos esta ahora en el infierno, q̄ en quãto viuieron en esta vida, se exercitarō y alcançaron esta perfecta virtud de la verdadera y interior humildad. A cordaos siēpre d̄ aquel dicho del señor, Quid prodest homini, si uersum mundū lucretur? anima verò suæ detrimentum patiatur. No hagays fundamēto alguno, en pareceros a algunos de vosotros, q̄ ha mucho tiēpo q̄ estays en la Cōpañia, y que soys mas antiguos q̄ otros, y que por esta causa soys para mas q̄ los q̄ no lo han sido tanto tiempo. Estaria muy cōsolado en saber q̄ los mas antiguos, ocupā muchas vezes el entendimiento

## Cartas de Japon

en mirár quã mal se han aprouechado del tiempo que há estado en la Cõpañia, quãto han perdido en no yr adelante, antes tornãdo atras: pues los q̄ en el camino de la perfeccion no van adelante pierden lo q̄ ganaron. Los mas antiguos q̄ en esto se occupã, confundanse mucho y humillense, buscãdo mas la humildad interior, que la exterior, y tomen de nuevo fuerças y animo, para cobrar lo perdido: y desta manera edifican mucho, dãdo exẽplo y buẽ olor de si a los nouicios, y a los que tratan. Exercitaos todos de cõtino en esto, pues os desseays señalar en seruir a Christo nuestro señor. Creedme, q̄ los que a estas partes viniereis, sereys bien prouados para quanto soys: y por diligencia q̄ os deys en adquirir muchas virtudes, entẽded q̄ no os sobrarã. No os digo estas cosas, para q̄ creays q̄ es trabajoso el seruicio de Dios, y q̄ el yugo del Señor no es ligero y suauẽ: porq̄ si los hõbres se dispusiesen a buscar a Dios, tomando y abraçando los medios cõuenientes para esto, hallarian tanta cõsolacion y suauidad en seruirle, q̄ toda la repugnancia q̄ sienten en vencerse a si mismos, les seria muy facil de vencer si quiliessen. Quãtos gustos y cõtentamientos del spiritu pierden, por no esforçarse en las tentaciones, las quales a los flacos suelẽ impedir tanto bien y conõscimiento de la summa bondad de Dios, y descanso desta trabajosa vida: pues viuir en ella sin gustar de Dios, no es vida sino continua muerte?

El yugo  
del señor  
suauẽ.

La vida  
sin gusto  
de Dios  
es muerte.

Tentaciõ  
del demonio.

Preciosa  
cosa  
el tiempo

Temo q̄ el enemigo inquiete algunos de vosotros, proponiẽdo os cosas arduas y de grande seruicio de Dios, q̄ hariades, si en otras partes estuuiessedes delas q̄ ahora estays. Todo esto ordena el demonio, para fin de desconsolaros e inquietaros, que no hagays fructo en vuestras almas, ni en las de los proximos en las partes donde de presente estays, dando os a entẽder, q̄ perdeys el tiempo. Esta es vna clara, manifesta y comũ tentacion del demonio: a la qual os ruego mucho resistays, pues es tan dañosa al spiritu de la perfeccion, y impide el yr adelante, y haze tornar atras con gran descõsuelo del spiritu. Por tãto cada vno de vosotros, en la parte do esta, trabaje mucho de aprouechar a si primero, y despues a los otros: teniendo por cierto, que en ninguna otra parte puede tanto seruir a Dios, como donde la obediẽcia le tiene puesto: cõfiãdo en Dios nuestro señor, q̄ dara a sentir a vuestro superior, q̄ os embie a la parte dõde el fuere mas seruido quãdo fuere tiempo: y desta manera os aprouecharẽys en vuestras almas, viuiẽdo cõsolados, y ayudãdo os mucho del tiempo, q̄ es cosa tã rica, sin ser de muchos conocida, pues sabeys quã estrecha cuẽta auẽys de dar a Dios nuestro señor del. Porq̄ assi como en las partes dõde os desseays hallar

no hazeys ningū fructo, no estádo en ellas: así a la misma manera, en aquellas dō de estays, ni a prouechareys a vosotros ni a otros, si teneys puestos los pñsamiētos y desseos en otras. Los q̄ estays en esse colegio d̄ sancta fe, deueys exercitaros mucho en conocer vuestros defectos, manifestádo los a personas q̄ os puedē ayudar y dar remedio en ellos, como son vuestros confesores ya esperimētados, y otras personas spirituales: para q̄ quando salgays del colegio, sepays curar a vosotros, y por lo q̄ la experiencia os enseñe, cureys tãbien a los otros. Y sabed cierto, q̄ muchos generos de tētaciones passaran por vosotros, quãdo anduuieredes solos o de dos en dos, puestos en muchas prueuas en tierras de infieles y en las tempestades del mar, las quales no tuuistes en el tiēpo q̄ estauades en el colegio: y sino estays muy exercitados y esperimētados en saber vēcer los desordenados y propios affectos cō grãde conocimiēto de los engaños del enemigo, juzgad vosotros hermanos el peligro q̄ correys, quãdo os manifestaredes al mūdo, el qual esta todo puesto en maldad, como le resistireys, sino fuerdes muy humildes? Digo tãbien cō mucho temor y miedo q̄ tēgo, q̄ Lucifer usando de sus engaños, transfigurándose en angel d̄ luz, perturbe a algunos de vosotros, representádo os las mercedes q̄ nuestro señor os ha hecho, despues q̄ entrastes en el colegio, en libraros de muchas miserias q̄ passarō por vosotros quãdo estauades en el mūdo, proponiendo os algunas falsas esperãças, para sacaros del antes de tiēpo, dãdo os a entēder, q̄ si hasta ahora en tã poco tiēpo, estando en el colegio, os ha hecho nuestro Señor tãtas mercedes, q̄ muchas mas os hara saliendo del a hazer fructo en las almas, y que si esto no hazeys, que perdeys el tiempo. A esta tētacion podeys resistir, cō siderando dos cosas. La primera, que si los grandes peccadores, que estan en el mundo, estuuiessen donde vosotros estays, fuera de las ocasiones y lazos de peccar, y puestos en lugar do se puede adquirir mucha perfeccion, estarian muy mudados de lo que son, y por ventura cōfundiriã a muchos de vosotros. Esto os digo, para que entendays, que el estar fuera de las ocasiones de offender a Dios, y los muchos medios y ayudas que en la Cōpañia ay, para gustar de Dios, son causa de no peccar graueamente: y los que no conocen de donde les viene tanta misericordia, atribuyen a si el prouechamiento espiritual, que del recogimiento de la casa y de los spirituales della les viene: y así se descuydan de prouechar en las cosas que parecen pequeñas, siendo ellas muy grandes. El segūdo remedio es, remitir todos vuestros desseos, juyzios y pareceres a vuestro superior, teniendo grande fe y

colegio  
de Goa.

## Cartas de Iapon

esperança en Dios nuestro señor, que el por su misericordia le dara a sentir, a cerca de vuestro biē espiritual, lo q̄ mas os cūple. No seays importunos cō vuestro Rēctor, como hazē algunos q̄ importunā tātō a sus superiores, y los fuerçan tātō, q̄ vienen a eōcederles lo q̄ pidē, sien doles muy danoso: y sino se lo conceden, dizen, que viuen descōsolados: no mirando los tristes, que la desconsolacion y descontēto nace en ellos, y se acrecienta en querer hazer su propria voluntad, despues de auella renunciado en el voto dela obediencia, haziēdo della total sacrificio a Dios nuestro señor. Estos tales quātō mas trabajan de cūplir su propria volūtad, tanto viuen mas descōsolados y inquietos en sus cōlciencias: y asy ay muchos inferiores, que son tan propietarios y amigos de su parecer, que no tienen mas obediencia volūtaria a sus mayores, de quanto les niādan lo que ellos quieren. Guardaos por amor de Dios nuestro señor, de ser vosotros del numero destos. Por tātō en los officios que en la casa tuieredes por obediencia, trabajad con todas vuestras fuerças, vlando bien dela gracia que Dios nuestro señor os da, para vencer las tentaciones que el enemigo os trae, para q̄ no os aprouecheys en los tales officios, queriendo os hazer creer, q̄ os aprouechariades mas en otros: lo qual tambien acostumbra hazer cō los que estudian. Ruego os por amor del Señor, que en los officios baxos y humildes, trabajeys cō todas vuestras fuerças, de cōfundir al demonio, mas en vēcer las tentaciones que os trae cōtra el officio, q̄ en el trabajo corporal que poneys en hazer lo que os es mandado: porq̄ ay muchos que aūque siruan bien en los officios corporalmete, no se aprouechan interiormente, por no esforçarse a vencer las tētaciones y turbaciones que el enemigo les trae contra el officio en que sirven. Estos tales viuen siempre cali desconsolados y inquietos, sin aprouecharse en el spiritu. No se engañe ninguno, pēfando q̄ se ha de señalar en cosas grādes, si primero no se señala en cosas baxas. Y creedme, q̄ ay muchas maneras d̄ feruores, o por mejor d̄zir tētaciones: entre los quales ay vnos, q̄ se ocupā en imaginar modos, como lo color de piedad y zelo d̄ las almas, puedā huyr vna pequeña cruz, por no negar su querer y volūtad, haziendo lo q̄ por obediencia les es mandado, deseado tomar otra mayor: no mirādo, q̄ quiē no tiene virtud pa lo poco, menos la tēdra pa lo mucho. Y asy en entrādo en cosas difficiles y grādes cō poca mortificaciō y fortaleza de spiritu, hallādole en ellas flacos, vienē a conocer los tales feruores auer sido tētaciones. Temolo q̄ podria ser, q̄ algūos vēgā d̄ Coimbra cō estos feruores, y en las tormentas d̄l mar, se desleē ver porvētura mas en la Cōpañia d̄ Coimbra que

que en la naõ. De manera que ay algunos feruores, que se acaban antes de llegar a la India: y los que llegan a ella, entrando en grãdes aduersidades y trabajos andando entre los infieles, sino tienen muchas rayzes, apaganse los feruores, y estando en la India, viuen con desleos de Portugal. Ved en que paran los feruores antes de tiempo, y quan peligrosos son, quando no estan bien fundados. No escriuo estas cosas, para impedir que vuestro animo no se leuante y esfuerce a cosas muy arduas y difficiles, señalando os por grãdes siervos de Dios, mas digolo a este fin, solo para que en las cosas pequeñas os mostréis grãdes, aprouechando os mucho del conocimiento de las tentaciones, experimentando para quanto soys, esforçando os, y confiando totalmẽte en Dios: y si en esto perseveraredes, no dudo, sino que crecereys siempre en humildad y spiritu, y hareys mucho fructo en las almas, yendo quietos y seguros do quiera que fueredes: porque en razõ esta que los que sienten mucho sus pasiones, y las curan con diligencia, q̄ sentiran las de sus prõximos, y las curaran con charidad, poniendo la vida por ellos: porq̄ assi como en sus almas se aprouecharõ, sintiendo y curando sus pasiones, sabran curar y dar a conocer y sentir las ajenas: y por donde ellos vinieron a sentir la passion de nuestro señor Iesu Christo, seran instrumento para que los otros la sientan. Y por otra via, no se como los que en si no la sienten, la den a sentir a otros.

En el lugar de Pablo de Sancta fe nuestro bueno y verdadero amigo, fuymos recibidos del capitan y alcayde de la tierra con mucho amor, y tambien de todo el pueblo, marauillandose mucho todos ã ver religiosos de tierra de Portugueses. No se espantaron, ni tuuieron a mal, auerse Pablo hecho Christiano, mas antes le tienen en mucho, y huelgan todos con el, assi sus parientes, como los que no lo son: por auer estado en la India, y visto cosas que ellos no vieron. El duque de esta tierra holgo mucho con el, y le pregunto muchas cosas acerca de las costumbres de los Portugueses, y del poder que tienẽ en la India. Pablo le dio razon de todo: de que el duque mostrõ mucho contentamiento. Y quando fue a hablar con el, que estaua cinco leguas de Cãgoxima, lleuo consigo vna imagen muy deuota, que trayamos: holgose mucho de verla, y se puso de rodillas delante de la imagen de Christo nuestro señor, y de nuestra Señora, y a dorola con mucha reuerencia: y mando a todos los que estauan cõ el, que hiziesse lo mismo. Y despues la llevaron a la madre del duque: la qual mostrando mucho plazer, se espanto en verla. Y tornado Pablo a Cangoxima, embio la madre del duque vn cauallero, a que diesse orden, como le

Duq̄ de  
Cõgoxi  
ma.

Venera  
ciõ de  
imager  
de Chri  
sto nro  
señor, y  
de nra  
Señora,

## Cartas de Iapon

hiziesse otra imagen como aquella: y por no auer en la tierra materiales, se dexo de hazer. Tambien pidio esta señora, que le embiassemos escrito lo que creen los Christianos: en lo qual se occupo Pablo algunos dias, escriuiendo algunas cosas de nuestra sancta fe en su lengua. Creed cierto, y desto dad muchas gracias al Señor, que se abren caminos, para que vuestros desseos se puedan executar: y si nosotros supieramos hablar, ya vuieramos hecho mucho.

Pablo d  
Sãcta fe.  
cõuier  
sus pa-  
rientes a  
nuestra  
sancta fe

Dio Pablo tanta priessa a muchos de sus parientes y amigos, predicandoles de dia y noche, que fue causa, para que su madre, muger y hija con muchos de sus parientes, assi hombres, como mugeres se hiziesen Christianos: y aun no rehusan hasta ahora el hazerse Christianos, ni lo tienen a mal. Y como gran parte dellos saben leer y escribir, aprẽde las oraciones mas facilmete. Plazera a nuestro Señor darnos lengua, para que les podamos hablar cosas de Dios, porque entonces con su diuina gracia, haremos mucho fructo. Ahora estamos entre ellos como vnas estatuas. Ellos hablan y dizen de nosotros muchas cosas: y nosotros por no entender la lengua, callamos: y entretãto que la aprendemos, nos conuiene ser como niños, para aprenderla: y pluguiesse a Dios lo fuessemos en la verdadera simplicidad y pureza de animo. Forçado nos es tomar medios, y disponernos a ser como ellos, assi en aprender la lengua, como en mostrar simplicidad de niños, que carecen de malicia. Y para esto nos hizo muy particular mercedes nuestro Señor, en traernos entre infieles, para q̃ no nos delcuydemos de nosotros, pues esta tierra es toda de idolatras y enemigos de Christo, y no tenemos en que poder confiar, ni esperar, sino en Dios: pues aca ni tenemos parientes ni amigos, antes todos enemigos del criador del cielo y de la tierra. En otras partes, dõ de nuestro criador y redemptor es conocido, las criaturas suelen poner impedimentos, para delcuydarse de Dios, como es el amor de padres, conocidos y amigos, y de la propria tierra, y el tener lo necessario, assi en salud, como en enfermedad, teniendo bienes temporales o amigos spirituales, q̃ suplen en las dolencias. Mas aca en tierras tan remotas, sobre todo, lo q̃ mas nos esfuerça es esperar en Dios, y carecer de personas que en spiritus nos ayudẽ. Considerando estas tã grandes mercedes q̃ nuestro Señor nos haze, cõ otras muchas, estamos cõsufos, de q̃ pẽsauamos hazerle algũ seruicio, en venir a estas partes a aecetãr su sancta fe, y ahora por su bondad, ha nos dado claramete a entẽder la merced q̃ nos tiene hecha tan immensa, en traernos a Iapon, librãdo nos del amor de muchas criaturas, que nos podian impedir a tener  
mayor

mayor fe, confiança y esperança en el. Por amor de nuestro Señor, que nos ayudeys a darle gracias por tan grandes mercedes, para que no caygamos en peccado de ingratitude, pues a los que tratan de servir a Dios, este peccado es causa que Dios dexé de hazerles mayores mercedes. Tambien es necessario daros parte de otras mercedes que Dios nos haze, por las quales nos da conocimiento por su misericordia, para q̄ nos ayudeys a darle gracias siempre por ellas: y es, que en otras partes la abūdancia de los mātēnimientos corporales suele ser causa y ocasion, q̄ los desordenados apetitos salgā cō la suya, quedando muchas vezes desfavorecida la virtud de la abstinēcia, de que los hōbres así en las almas, como en los cuerpos padecen notable detrimento. Hizonos Dios tāta merced, en traernos a estas partes, las quales carecē destas abūdancias, por q̄ aunq̄ quisiessimos dar estas superfluidades al cuerpo, no lo lleva la tierra, por q̄ no matā ni comē cosa q̄ crian: algunas vezes comen pescado. Ay tambien arroz y trigo, aū que poco. Ay muchas yeruas de que se mantienen y frutas. Viue la gente muy sana a marauilla, y ay muchos viejos. Bien se ve en los lapones, como nuestra naturaleza se sustenta con poco, aunque no ay cosa que la contente. Viuimos en estas tierras muy sanos de los cuerpos: pluguiesse a Dios que así fuesse en las almas.

Tambien os hago saber otra merced, q̄ nos va pareciendo q̄ Dios nuestro señor nos ha de hazer, para q̄ cō vuestros sacrificios y oraciones nos ayudeys a q̄ no la desmerezcamos, y es, q̄ gran parte de los lapones son Bonzos, y estos son muy obedecidos en la tierra dōde estā, aunq̄ sus pecados son manifiestos a todos. Y la causa por q̄ sō tenidos en mucho, me parece, q̄ es la abstinēcia grande q̄ hazē, q̄ nūca comen carne ni pescado, sino yeruas, fruta y arroz, y esto vna vez cada dia, y muy regladamente, y no beuē vino. Por esta cōtinua abstinēcia q̄ hazen, y por q̄ no tienē trato cō mugeres (especialmēte los q̄ andā vestidos d̄ negro como clerigos, sopena d̄ perder la vida) y por saber cōtar algūas historias, o por mejor dezir fabulas d̄ las cosas en q̄ creē, los tienē en grā veneraciō: y no sera mucho, por tener nos otros tan contrarias opiniones en el conocimiento de Dios, y de como se han de salvar las almas, ser de los Bonzos perseguidos mas que de palabra. Lo que nosotros pretendemos en estas partes es, traer a las gentes al conocimiento de su criador, redemptor y saluador Iesu christo. Viuimos con mucha cōfiança, q̄ el nos dara fuerças para llevarlo adelante. La gēte seglar no me parece que nos ha de contradzir ni perseguir, quanto es de su parte, sino fuere por mucha importunacion de los Bonzos. Nosotros no pretendemos diferencias cō ellos, ni tā poco por su

Muy sana tierra

Sacerdotes d̄ los idolos muy obedecidos del pueblo

## Cartas de Iapon

temor auemos a dexar de hablar de la gloria de Dios, y de la saluaciõ de las almas: pues ellos no nos pueden hazer mas mal de lo que Dios les permitiere, y el mal que por su parte nos viniere, es merced q̄ nuestro Señor nos hara, si por su amor y seruicio, y zelo de las almas, nos cortaren el hilo de la vida, siendo ellos instrumentos, para que esta continua muerte en que uiuimos se acabe, y se cumplã eu breue nuestros desseos. Nuestras intenciones son, declarar y manifestar la verdad, por mucho que ellos nos contradigan: pues nos obliga Dios a q̄ amemos mas la saluacion de nuestros proximos, que nuestras vidas corporales. Pretendemos (con ayuda y fauor de nuestro Señor) cumplir con este precepto, dandonos el fuerças interiores, para lo manifestar entre tantas idolatrias como ay en Iapon. Viuimos con mucha esperança, que nos hara esta merced, porque del todo descõfiamos de nuestras fuerças, poniendo toda la esperança en Iesu Christo nuestro señor, y en la sacratissima virgen Maria su madre, y en los nueue choros de los angeles: tomando por particular valedor entre ellos a san Miguel Archangel, principe y defensor de toda la yglesia militante. Confiando mucho en aquel Archangel, a quiẽ esta cometida en particular la guarda deste gran reyno de Iapon: encomendandonos todos los dias especialmente a el, y junto con el, a todos los otros Angeles custodios, que tienen especial cuydado de rogar a Dios nuestro señor por la conuersion de los Iapones, cuyas guardas son: no dexando de inuocar todos los sanctos bienauenturados, viendo tanta perdicion de almas, sospirando siempre por la saluacion de tantas imagines y semejanças de Dios, cõfiando que todos nuestros descuydos y faltas, de no encomendarnos como deuemos, a toda la corte celestial, supliran los bienauenturados de nuestra sancta Compañia, que estan ya en la gloria, representando nuestros pobres desseos a la sanctissima Trinidad. Son por la bõdad de Dios nuestro señor, mas nuestras esperanças de alcanzar victoria con tanto fauor, que los impedimentos que el enemigo nos pone delante, para tornar atras, aunque no dexan de ser muchos y grandes, y no dudo sino que haria mucha impresion en nosotros, si restribasemos algo en nuestro poder y saber. Permite Dios nuestro señor, por su grande misericordia, que el enemigo nos ponga delante tantos miedos, trabajos y peligros, para humillarnos, y que jamas confiemos en nuestras fuerças y poder, sino solamente en el, y en los que participan de su bondad. Bien nos muestra en esta parte su infinita clemencia, la particular memoria q̄ de nosotros tiene, dandonos a conocer y sentir dentro en nuestras al-

mas para quan poco somos: pues no permite que seamospe reguidos de pequeños trabajos y peligros, para que no nos descuydemos del, haziendo fundamento en nosotros: porque haziendo lo cōtrario, las pequeñas tentaciones y persecuciones en los que restriban en si, son mas trabajosas de spiritu y dificultosas de llevar adelante, delo que son los grandes peligros y trabajos, en los que desconfiando totalmēte de si, confian grandemente en Dios.

Mucho nos conuiene para nuestro consuelo, daros parte d vn cuydado grande en que viuiamos, para que con vuestros sacrificios y oraciones nos ayudeys: y es, que siendo a nuestro señor Dios manifestas todas nuestras maldades y grandes peccados, viuiamos con vn sollicito temor, que dexé de hazernos mercedes, y darnos gracia para començarle a seruir con perseuerancia hasta el fin, sino vuere alguna grande emienda en nosotros. Y para esto nos es necessario, tomar por intercessores en la tierra todos los de la bendita Compañia de Iesus, con sus deuotos y amigos, para que por su intercession, teamos encomendados a los bienauenturados del cielo, especialmente al señor dellos Iesu nuestro redemptor, y a la sacratissima Virgen su madre, para que continuamente nos encomienden al padre eterno, de quiē todo el bien nace y procede: rogandole, que siempre nos guarde d ofenderle: no mirando a nuestras maldades, sino a su bondad infinita: pues por solo su amor venimos a estas partes, como el bien sabe: pues nuestros coraçones, intenciones y pobres desseos le son manifestos, que ion de librar las almas, que tanto tiempo ha estan en captiuērio de Lucifer, haziendose dellas adorar como Dios en la tierra. pues en el cielo no fue poderoso para esso: y despues de echado del, venga se quanto puede de muchos, y tambien de los tristes Japones.

Bien es, que os demos parte de nuestra estada en Cangoxima. Llegamos a ella en tiempo que los vientos eran cōtrarios para yr a Meaco, que es la principal ciudad de Japon, donde el mayor Rey reside: y no tendremos viento para yr alla de aqui a cinco meses: entōces cō ayuda de Dios yremos. Ay de aqui a Meaco trezientas leguas. Grandes cosas nos dizen de aquella ciudad, afirman nos q̄ tiene mas de noventa mil casas, y que ay vna grande vniuersidad de estudiantes en ella: que tiene dentro cinco colegios principales, y mas de dozientas casas de Bonzos, y de otros como frayles, que llaman Iequixu, y de monjas, que llaman Hamacata. Fuera desta vniuersidad de Meaco ay otras vniuersidades principales, cuyos nōbres son estos, Coia, Negro, Frazon, Homim. Estas quatro estan en el contorno de Iapō. Di-

Meaco  
ciudad  
principal  
de Iapō:  
Nouēta  
mil ca-  
sas Mea-  
co.

Vniuer-  
sidades  
zen de Iapō.

## Cartas de Iapon

Vniuersidad de Bandou zen, que en cada vna dellas, ay mas de tres mil y quinientos estudiātes. Ay otra vniuersidad muy lexos, q̄ se llama Bandou, que es la mayor y mas principal de Iapon, dōde acuden mas estudiātes q̄ a ninguna de las otras. Bandou es vn reyno muy grāde, dōde ay seys duques y entre ellos vn principal, a quien todos obedecē: y este principal, al Rey de Iapō, q̄ es el gran Rey de Meaco. Dizen nos tātas cosas de las grandezas destas tierras, que holgariamos de verlas primero, para poderlas escreuir y afirmar: despues que tuuiéremos experiencia las escriuiremos muy particularmente. Agora ninguna cosa destas os la escriuo por cierta hasta q̄ yo la vea. Fuera destas vniuersidades principales nos dizen, que ay otras muchas pequeñas por el reyno. Vista la disposicion del fructo q̄ en las almas se puede hazer en estas partes, no sera mucho escreuir a todas las principales vniuersidades de la Christianidad, para descargo de nuestras cōsciencias, encargādo las suyas, pues cō su mucha virtud y letras puedē remediar tāto mal, cōuirtien en esta infidelidad al conocimiento de su criador, redēptor y saluador. Escreuirles hemos como a mayores y padres, desseādo q̄ nos tengā por siervos y hijos en el fructo q̄ cō su fauor y ayuda se puede hazer en estos reynos, para q̄ los q̄ no pudierē venir, fauorezcā a los q̄ se ofrecierē por gloria de Dios y saluaciō de las almas, a participar de mayores cōsolaciones y cōtentamientos spirituales, de los q̄ alla por ventura tienē. Y si la disposiciō destas partes fuere tā grāde, como nos va pareciendo: no dexaremos de dar parte a su Sāctidad, pues es Vicario de Christo en la tierra, y pastor de los q̄ creen en el, y tābien de los que estā dispuestos, para venir en conocimiento de su redemptor y saluador, y a ser de su jurisdiccion spiritual. Y tābien daremos auiso a todos los deuotos q̄ viuen cō muy sanētos desseos de glorificar a Iesu Christo en las almas q̄ no le conocē, que por muchos q̄ vengan, sobra lugar en este gran reyno de Iapon, para cūplir sus desseos, y en otro mayor que es el de la China: al qual dizen, que se puede yr seguramēte sin recibir mal tratamiento de los Chinas, lleuādo saluocōducto del Rey de Iapon, el qual confiamos en el señor, sera nuestro amigo, y que facilmente se alcançara del seguridad: porque nos afirman, q̄ este Rey de Iapon, es amigo del de la China, y tiene su sello en señal de amistad, pa poder hazer seguros los q̄ alla vā. Nauegā muchos nauios de Iapō a la China, la qual es trauiessa, que en diez o doze dias se passa.

Tenemos mucha esperança, q̄ si Dios nuestro señor nos diere diez años de vida, veremos en estas partes grandes cosas, por los q̄ de alla vinieren, y por los que Dios mouera en estas partes, a que vengan en

su

Otras muchas vniuersidades.

su verdadero conocimiento. Por todo el año de. 1551. esperamos de  
os escreuir muy por menudo toda la disposicion que ay en Meaco, y  
en sus vniuersidades, para ser Iesu Christo nuestro señor en ellas co-  
nocido. Este año van dos Bonzos a la India, que han estado en las v-  
niuersidades de Bandau y Meaco, y con ellos muchos Japones a a-  
prender las cosas de nuestra fe.

Dia de san Miguel, hablamos con el duque desta tierra, y nos hi-  
zo mucha honrra, diziendo, que guardassemos muy bien los libros,  
en que esta escrita la ley de los Christianos, que si la ley de Iesu Chri-  
sto era buena, que la auia de peñar al demonio con ella. De ay a pocos  
dias dio licencia a sus vassallos, para q̄ todos los q̄ quisiessen se hizies-  
sen Christianos. Estas buenas nuevas escriuo al cabo de la carta, para  
que deys gracias a Dios nuestro señor, y para vuestro consuelo. Pare-  
ceme que este inuierno nos ocuparemos en hazer alguna declara-  
cion sobre los articulos dela fe, en Congua de Iapon, algo copiosa, pa-  
ra hazerla imprimir, pues toda la gente principal sabe leer y escreuir  
para que se estienda mas nuestra sancta fe a muchas partes, a que nos  
otros no podemos acudir: la qual trasladara Pablo nuestro charissi-  
mo hermano en su lengua, muy fielmente. Cumple os ahora, pues tá-  
ta disposicion se descubre, que todos vuestros desseos sean, de mani-  
festaros por grandes siervos de Dios en el cielo: lo qual hareys, siendo  
en este mundo humildes interiormente en vuestras almas y vidas,  
dexando el cuydado a Dios, que el os acreditara con los proximos  
en la tierra: y si lo dexare de hazer, sera por el peligro que correys a-  
tribuyendo os lo que es de Dios. Viuo muy consolado, pareciendo  
me, que vereys siempre tantas cosas interiores q̄ reprehender en voso-  
tros, q̄ vendreys en vn gran aborrecimiento de todo amor proprio y  
desordenado: y jutamente en tanta perfeccion, q̄ el mudo tēdra poco  
de q̄ con razon reprehēderos: y desta manera sus loores os seran vna  
truz trabajosa, viendo claramente en ellos vuestras faltas. Assi acabo  
sin poder acabar de escreuir el grande amor que a todos os tengo en  
general y en particular. Y si los coraçones de los que se amā en Chri-  
sto, se pudiessen ver en esta vida, creo hermanos míos charísimos,  
que en el mio os veria des claramente, y si no os conociessedes vien-  
do os en el, seria porque os tengo en tanta estima, y vosotros,  
por vuestra humildad os teneys en tan poco, que no os conosci-  
riades en el: y no porque vuestras imagines no esten impressas en  
mi coraçon. Ruego os mucho que aya entre vosotros verdadero a-  
mor, no dexādo nacer desabrimientos de animos. Conuertid parte  
de

Licēcia  
en Cāgo  
xima pa  
recebir  
nra san-  
cta fe.

Humil-  
dad en-  
comēda  
da.

Chari-  
dad del  
padre  
maestro  
Frācisco

## Cartas de Iapon

de vuestros feruores, en amaros vnos a otros, y parte de los desseos de padecer por Christo, en vencer todas las repugnancias, que no dexan crecer este amor: pues sabeys que dize Christo, que en esto conocerá los suyos, si se amaren vnos a otros. Dios nuestro señor, nos de a sentir en nuestras almas su sanctissima voluntad y gracia, para perfectamente cumplirla. De Cangoxima, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

Vuestro hermano en Christo charissimo

Francisco.

¶ Otra del padre maestro Francisco, de Iapon para don Pedro de Silua, capitan de Malaca, año de mil y quinientos y quarenta y nueue, a cinco de Nouiembre.

Señor:



ON la mucha ayuda y fauor que v. m. nos dio, assi en darnos tan abundantemente lo necessario para nuestra nauegacion, y presentes para estos señores, y tan buen nauio en que viniessemos: llegamos a Iapon dia de nuestra Señora de Agosto, con salud, al lugar de Pablo de Sancta fe: en el qual fuymos recibidos del capitan y alcaide y de todo el pueblo con mucho amor. Pablo nuestro buen compañero, se dio tan buena maña en predicar de dia y de noche a sus parientes, que ha conuertido a su madre, muger y hija, parientes y otros conocidos, que ya estan baptizados. Esta la tierra muy dispuesta para hazerse fructo en las almas: y no se estraña entre ellos hasta ahora el conuertirse a nuestra sancta fe. Es gente llegada a razon, y como por su ignorancia viuen en muchos yerros, la razon tiene en ellos mas fuerça, que tendria si en ellos reynasse la malicia. Por no darnos el tiempo lugar, dexamos de yr a Meaco, donde esta el Rey de Iapon, y los mas señores del reyno: yremos de aqui a cinco o seys meses con el fauor del Señor. Dizenme tantas cosas de Meaco, que las creere quando tuuiere dellas experiencia. Dizen que tiene la ciudad

noventa

nouenta y seys mil casas. Las casas son todas de madera, y cō altos, como las nuestras. Estoy con mucha esperança, que antes de dos años escriuire a v. m. que tenemos en Meaco vna yglesia de nuestra Señora, para que en las tempestades del mar se encomienden a ella los que viniere a Iapon. Si v. m. le fia de mi, y me quiere hazer su factor de la hazienda que embia a estas partes, yo le alleguro vna cosa, que ganara con vno mas de ciento, por vna cierta via, que ningun capitā de Malaca hasta ahora ha vsado, que sera dandolo todo a pobres Christianos, que la ganancia sera bien segura, sin que corra en ella ningun riesgo, pues es cierto q̄ Christo le premiara por cada vno mas de ciento. Temo que a v. m. no le contenta tanta ganancia. Alla vā muchos Iapones aficionadas cō las buenas nueuas, que Pablo aca publica de los Portugueses. Pido a v. m. por la mucha obligacion que tiene a nuestro Señor les mande hazer honrra, y tratar bien, haziēdolos aposentar en casas de Portugueses ricos donde les hagā tal tratamie<sup>to</sup>s que vengan diziendo tanto bien de los Portugueses como Pablo, y Domingo Diaz portador desta es mucho mi amigo, y yo fuyo, por la buena Compania que nes hizo en nuestra nauegacion: hara me v. m. charidad, en pagarle por mi lo mucho q̄ le deuo. Nuestro Señor, &c. De Cangoxima, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

De v. m. seruo en Christo.  
Francisco.

¶ Carta, que Pablo Iapon escriuio del reyno de Cāgoxima a los hermanos de la Compania del colegio de Goa, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor sea siempre en nuestra ayuda y fauor, amen.



¡ O S nuestro señor por su misericordia me cumplio mis desseos de traerme a Iapon, para hazer Christianos a mi madre, muger y hija y parientes, y a otros muchos amigos y conocidos: y ahora q̄ son Christianos, no menos desseo y pido a nuestro Señor, les de perseverancia

## Cartas de Iapon

No basta comē  
çar sin  
perseue  
rancia

uerancia hasta el fin, al qual pido por amor del mismo señor, ser en  
comendado en sus santos sacrificios y oraciones de vuestras reue  
rencias, juntamente con mis parientes nueuamēte cōuertidos, pues  
no basta para nuestra saluacion començar a seruir a Dios, sino perse  
uerar hasta el fin.

Espero en la diuina bondad, que se han de conuertir gran parte de  
los Iapones a nuestra sancta fe, porque me oyen de buena gana quan  
do les hablo de las cosas de Iesu Christo: y aun tambien los Bonzos  
muestran contentamiento, quando les hablo de la ley de los Christia  
nos. Todos estamos buenos de salud, plega al Señor, que sea así en la  
spiritual: y aunque estamos muy apartados con los cuerpos, siempre  
me parece que estamos juntos en spiritu: y corporalmente nos junta  
remos el dia del iuyzio, quando en cuerpo y en alma resuscitaremos.  
Plega al Señor, que sea para yr a reynar con Christo. De Cangoxi  
ma a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

Su seruo en Christo

Pablo.

¶ Carta del padre Cosme de Torres de Iapon de  
la ciudad de Amanguche, para la India, a veyn  
te y nueue de Septiembre, de mil y quinientos  
y cinquenta y vno.

La gracia y amor de Christo nuestro señor, sea siempre  
en nuestras almas.



A necesidad que tengo de ser ayudado de mis charissi  
mos padres y hermanos, entre otras causas, me obligo a es  
creuirles lo q̄ en estas partes obra el Señor. El padre ma  
estro Francisco escriuio muy largo el año q̄ llegamos a Ia  
pon, de todo lo que por el camino passamos, y muchas de las cosas que  
ay en esta tierra, puesto q̄ entonces, por falta de experiencia y ignorā  
cia dela lēgua, no entēdamos lo que ahora. En Cāgoxima, que fue el  
primer lugar de Iapō dōde desembarcamos, se hizierō algunos Chri  
stianos, cō los quales estuimos vn año, porq̄ el señor dela tierra que  
nos auia prometido dar embarcacion para yr a la principal ciudad q̄  
se llama Meaco, nos acōsejo despues, q̄ dilatafsemos la yda, hasta aca  
barse

Christia  
nos en  
Cāgoxi  
ma.

barse vnã guerra q̄ en aquella ciudad auia. Ordenó entōces el padre maestro Francisco (que siempre anda abrasado de fuego d̄ charidad) que para hazer mas fructo en las almas, passassemos a otro lugar, que estaua cien leguas mas adelante, que llaman Firando, donde fuymos muy bien recibidos, por causa de vn nauio de Portugueses, que auia dos meses q̄ estaua alli haziendo carga. Despues determino el padre maestro Francisco yr con vn hermano que se llama Iuan Fernãdez, a ver la disposicion q̄ auia en la tierra, y quales eran los lugares mas dispuestos para sembrar la palabra de Dios. Bien podran pensar padres y hermanos mios, qual quedaria yo en Firando apartado de su Cõpañia, sintiendo los grandes peligros y trabajos que lleuauã, porq̄ se pattieron al fin de Oçtubre, quando en esta tierra comiençan los grandes frios y nieues. Pero al padre Francisco por el gran fuego de amor de Dios que tiene en manifestar su sançta fe Catholica, ni los frios, ni las nieues, ni el temor de la gente no conocida, le pudierõ impedir camino tan peligroso: tanto que nauegando en ciertos passos del mar que passaron, auia muchos ladrones, por cuya causa passauan a las vezes debaxo la cubierta de los varcos, por no ser conocidos. Y quando caminauan por tierra, yuan por moços de espuelas de algunos caualleros, corriendo por no errar el camino. Y llegando de noche a las posadas con harto frio y hambre y mojados, no hallauan ningun genero de abrigo. Otras vezes por las grandes nieues y frios, se les hinchauan las piernas: otras cayan en el camino, por ser aspero, y llevar el hatõ acuestas. Y en los lugares y ciudades donde llegauan, eran muchas vezes apedreados por los mochos en las calles y plaças. Y con todo esto no cessaua de predicar nuestra sançta fe.

Estos feruores padres y hermanos charissimos, son muy diferentes de los que el hõbre imagina estando entre Christianos, antes q̄ se vea en ellos. Vean q̄ principios ha puesto en esta tierra el padre maestro Francisco: el qual a los q̄ le seguimos, anima mas con obras, q̄ con palabras: y assi por mas q̄ trabajemos, quedamos auergõçados en cõparacion de sus trabajos. Por no ser largo, no quento por menudo los vituperios, hambres y frios que passo andando por estas partes por espacio de quatro meses, siempre a pie, y muchas vezes descalço, por los grandes rios y muchos que ay en esta tierra, porque calõ siempre llueue en ella. Acabado este camino (en el qual hizo algunos Christianos) boluio con su compañero a dõde yo estaua, y hallo muchos que se auian ya baptizado. Despues determino de yrse a ver con

Ciudad  
d̄ Firando.

Passos d̄  
grãde pe-  
ligro.  
Traba-  
jos gran-  
des del  
padre  
Frãcisco  
y su cõ-  
pañero.

Mas se  
persua-  
de con  
obras, q̄  
cõ pala-  
bras.

## Cartas de Iapon

Ciudad  
de Amā  
guche

Licēcia  
del Rey  
de Amā  
guche,  
pa predi  
car nra  
sancta fe  
en sus  
reynos.

Sacerdo  
tes d los  
idolos a  
borrecē  
nra san-  
cta fe.

Iapones  
no son  
murmuradores  
ni embidiosos  
ni jugadores.  
Idolo d  
Xaca.

con el señor de la tierra, con las cartas del señor gouernador, y del señor Obispo, llevando el monacordio y relox, y algunas otras cosas, que nos auia dado el capitan de Malaca, y lleuado en su compañía al hermano Iuan Fernandez y a otros dos Iapones, se partio para Amanguche, que es vna ciudad de las mayores de Iapon, y esta cien leguas mas adelante de donde yo estaua. Llegando a Amanguche, dio las cartas con todo lo demas al señor de la tierra, que es muy poderoso: el qual holgo mucho con el presente, que era de cosas nunca vistas en aquellas partes, puesto que fuesen de poco precio: y mando luego poner por las calles, vnas tablas escritas, en las cuales dezia, como holgaua que en esta ciudad y en todos sus reynos, fuesse manifestada la ley de Dios, y que libremente la pudiesse tomar quien quisiesse: mandando a todos sus subditos, que no hiziessen mal a los padres que predicauan la ley de Dios: y dioles mas vn monesterio en que viuiessen el padre y sus compañeros. Luego que aqui se recogieron, acudio mucha diuersidad de gentes, vnos venian para oyr la ley de Dios, y recibir la: otros para oyr cosas nueuas: y otros, para ver si hallauan que poder reprehender. Estos son especialmente los Bonzos: los quales aunque al principio holgaron con nuestra venida, ahora aborrecen mucho nuestra sancta fe, porque les obliga a dexar los vicios abominables a que son muy inclinados.

Son estos Iapones gente muy dispuesta, para plantar en ella la fe de Iesu Christo, porque son discretos, y se rigen por razon: son curiosos de saber y platicar como saluarian sus animas, y seruiran a su criador. Tienen buena conuersacion, y vsan grandes cumplimientos vnos con otros, que parecen hombres criados en palacio. Murmuran poco de sus proximos: no son embidiosos ni jugadores, porq̄ assi matan por jugar, como por hurtar. Tienen por passatiempo exercitarse en las armas: en las quales son muy diestros, o en la poesia, y los mas de los caualleros se exercitan en esto. Si vuiera de escreuir todas las buenas partes que ay en ellos, no me faltaria materia.

Ay en esta tierra muchas maneras de idolatria, vnos adoran vn idolo que se llama Xaca: el qual dizen que nacio ochocientas vezes, antes que naciesse de muger. Y antes que naciesse de su madre, siruió a las gentes para hazerse sancto mil años, trayendo leña y agua y otras cosas necessarias para el seruicio de los hombres. Otros adorán vn idolo, que se llama Amida. Otros adoran el sol y la luna. Tienen muchos y grãdes errores. Por esta causa es necessario, que los padres que vinieren a estas partes sean letrados, para declararles sus ignorancias,

cias, y confundir sus falsedades.

Los Bonzos, que son como religiosos desta tierra, engañan a los legos, diziendo, que si vn anima quando se parte deste mudo para el otro, lleuare vna cedula tuya, que la dexará passar los demonios sin hazerla ningun daño: y esta cedula cuesta mucho dinero, y con todo esto los mas de los legos la compran antes que mueran. Estas y otras cosas persuaden los Bonzos al vulgo, para que assi sean venerados y obedescidos. Dizenles tambien, que no coman cosa que tenga sangre, porque ellos no la comen. Y esto es verdad, que publicamente ni comen carne ni pescado: porque si el Rey supiesse que la comen, les quitaria el monesterio, y castigaria: pero ellos la comen en secreto: y otras cosas hazen mas malas en secreto y en publico.

Son estos Iapones de coraçones altos y confiados en las armas, porque los mancebos de treze años adelante luego ciñen espada, y nunca se quitan las dagas. Son grandes flecheros, y a todas las otras naciones tienen en poco. Por su grande seueridad gouernan las republicas en mucha paz, sin auer pleytos entre ellos, que es cosa de admiracion. Tambien matan por hurtar vn real como vna blanca, o como cien mil reales: porque dizen, que quien haze vn cesto, hara ciento, si tuuiere lugar y aparejo para ello. Los señores de la tierra son muy seruidos de sus criados y esclauos, porque qualquier hombre puede mandar matar a su criado, por qualquiera desobediencia que en el halle. Y por esta causa los criados son muy obedientes a sus señores: y quando los hablan, siempre tienen la cabeça baxa, y las manos puestas en el suelo, y esto aunque haga grandissimo frio.

Son estos Iapones de coraçones tiernos, y gouernanse tanto por razon, que si con buenas razones les damos a entender, que no pueden salvar sus almas otro que el que las crio, y que nuestra alma tuuo principio, y no tendra fin: a la misma hora, aunque vengan muy alterados contra nosotros, olvidados de los idolos, que desde que nacieron adoraron, y de sus padres y madres, se quieren hazer Christianos: y en la ley que toman son muy constantes. Pareceme, que la mayor parte de los Christianos desta tierra (que son ya muchos) estan aparejados para sufrir qualquier aduersidad por amor de Dios. Ved hermanos mios en Christo, la grandeza de la tierra, y la disposicion q̄ ay, para q̄ nuestra sancta fe se plante en los coraçones desta gente, los quales son muy curiosos en preguntar, tanto, q̄ desde el dia que el padre maestro Frãisco lleugo a esta ciudad, que anda en cinco meses o mas,

Engañanos  
los Bonzos.

Costumbres de los Iapones.

Castigo de los ladrones.

Iapones obedientes a la razon.

Constantia y fortaleza de los Christianos Iapones.

## Cartas de Japon

Varias  
pregun-  
tas a cer-  
ca de la  
ley de  
Dios.

no ha pasado dia en que desde la mañana hasta la mayor parte de la noche dexasse de auer Bonzos o legos, para preguntar todo genero de preguntas: vnas vezes, como esla Dios? donde esta? como no se vee? Otras, como las almas tuuieron principio, y no tēdran fin? Y los que han de satisfazer a ellos que preguntan, es necessario q̄ usen de grande prudencia: porque vnas vezes cōuiene mostrarles seueridad: y otras ponerse debaxo de sus pies. Tambien es necessario, que sean prouados en la paciencia: porque estos Japoncs, como son tã agudos de ingenio, hazen burla de todos los estrangeros con la boca y cō las manos, para humillarlos, porque a su parecer, no ay naciō que los exceda en sabery en honrra: y así como les contenta lo bueno, así se descontentan de lo malo: y por esta causa aborrecen a los Bonzos de esta tierra, puesto que exteriormente les hagan mucha honrra. Ahora nos ha dado el señor de la tierra vn cãpo muy grãde, para hazer vn colegio. El Spiritu sancto enseñe nuestras almas, de q̄ manera le hemos de seruir y amar, para gozar de su gloria, amen. De Japon dia de san Miguel de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y vno.

Inutil siervo

Cosme de Torres.

¶ Otra del padre Cosme de Torres, de Amanguiche, para el padre maestro Francisco, en Būgo a veynte de Octubre, de. 1551.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestra ayuda y fauor, amen.



El dia que V. R. partio de aqui, mostrarō bien los Bōzos el grande miedo que tenian de parecer delãte de V. R. Començaron a entrar por la puerta donde estauamos con grande furia, haziendo burla de nosotros y de lo que deziamos: y por passarse en esto el tiempo, no vuo aq̄l dia muchas preguntas dificultosas. No queriã dar oydos a nada dlo q̄ les respōdiamos, sino fue vn Bōzo d̄ la secta de Xaca: al qual pregūtandole, que fue la causa de q̄ Xaca naciesse ochocientas vezes, y otras cosas que soliamos preguntar a los desta secta, y de su

manera

manera de viuir: el y todos quedaron muy confusos y auergonça-  
dos: y por su mal viuir, trabajamos poco en alcançar dellos victo-  
ria. Pero vinieron entre ellos algunos caualleros: los quales sin es-  
pecial gracia de nuestro Señor no se pudieran conuencer: porque  
como son hombres de grandes meditaciones, hazen preguntas, a  
las quales ningun letrado, tratando con hombres sin fe, podria  
responder, de manera que ellos quedassen satisfechos. De don-  
de parece bien, no ser nosotros los que hablamos. En este tiem-  
po, que seria de ocho o diez dias, vinieron muchos nobles y le-  
trados: y de todos, con la gracia del Señor, alcançamos victo-  
ria.

Bonzos  
confun-  
didosen  
disputa.

Despues comēçose a tratar de cierta guerra, y assi venian pocos de  
los Bonzos, y menos de los caualleros: venian algunos mercaderes,  
y algunas mugeres, y diziendo que era muy bueno lo que se les de-  
zia, se tornauan a sus casas, y esto temiendo mucho la guerra, q̄ estava  
muy cercana.

Guerras  
en Amá-  
guche

A los veynte y ocho de Septiembre, despues de auer puesto en re-  
cado nuestro hato, embie a Antonio a casa de vno d̄ nuestros amigos  
que nos auisasse d̄ lo q̄ haríamos. Embionos a dezir, q̄ nos fuessemos  
luego, a su casa. Y endo por el camino, encontramos esquadrones de  
gente armada: los quales passando por entre ellos, deziã vnos a otros:  
matemos a estos Chensicus, pues por su causa ha venido tanto mal,  
porque ellos dixeron que los Pagodes ni podian saluar a si ni a los o-  
tros: y agrauados los dioses deste, permiten esta guerra. Llegando a  
la casa de aquel nuestro amigo, nos dio vn Bonzo, que nos lleuasse a  
vn su monesterio, que el sustentaua con su hazienda. Los Bōzos en  
ninguna manera nos querian recibir, diziendo, que eramos demo-  
nios, y que por nuestra causa auia venido tanto mal a aquella tier-  
ra. Finalmente, o por miedo del señor que nos embiaua, o por  
ruegos del Bonzo que nos traya, nos dieron vn rincón a vna par-  
te de la yglesia, donde estuimos dos dias y dos noches, con mas  
miedo que abundancia de lo necessario. En estos dos dias y dos no-  
ches, se quemaron muchas casas de caualleros y muchos moneste-  
rios. Passado este tiempo, tornamos a la casa de aquel nuestro a-  
migo: y mandonos dar vn aposento en su casa, que tendra tres  
passos de ancho y quatro de largo. Aqui estamos aura ya cinco  
dias. Toda la gente a vna voz nos busca para matarnos: porque ha  
sido tan grãde la persecucion que les ha venido a estos Bonzos, q̄ no  
ha quedado Bonzo ni monesterio, que no aya sido quemado o ro-

Persecu-  
ció con-  
tra los  
padres d̄  
la Cōpa-  
nia,

## Cartas de Iapon

bado, y dizen, que todo vino por nuestra causa. Alla va Antonio, q̄ dara a vuestra reuerencia mas particular relacion de lo que passa. Las cosas estan muy suspensas, y cada dia matan y roban. Si se apaziguaren, hablaremos a ellos señores, si nos quisieren confirmar la licencia del Rey, que nos den casa donde podamos exercitarla: y sino, determino entretanto estarme en casa de Thome, hasta que aya Rey nueuo, y vuestra reuerencia torne de la India. Y si en este tiempo no tuuiemos licēcia para predicar la ley de Dios en publico, manifestar la hemos en secreto, por q̄ creo que assi se harā Christianos. E spero en nuestro Señor, que con las oraciones de vuestra reuerencia, nos librra de estos peligros en que estamos: y si su diuina Magestad, quisiere q̄ en ellos acabemos la vida, tendremos quien particularmente ruegue por nuestras almas.

De V.R. hijo, y siervo en el Señor.

Cosme de Torres.

¶ Carta del hermano Iuan Fernandez, para el padre maestro Francisco, escrita en Iapon a veynete de Octubre de. 1551.



**D**ESPUES que vuestra reuerencia se partio desta tierra, nos hizieron muchos generos de pregūtas estos Iapones: los quales viendo que vuestra reuerēcia se auia ydo, pensaron q̄ no quedaua aca quien, con el fauor diuino, los confundiesse: mas aplacauanse quādo hablabuan al padre Cosme de Torres, que satisfazia a sus preguntas, siruiendole yo de interprete.

Preguntas q̄ hazē los Iapones.

Preguntaron nos vna vez: de que materia auia Dios criado el alma, porque ya sabian ellos, que el cuerpo constaua de los quatro elementos? A esto las respondimos, que quando Dios crio el mundo, criando los elementos y cielos y las otras cosas, no tuuo necesidad de alguna materia, porque con sola su voluntad y palabra, les dio de nuevo este ser que tienen: y que desta manera criaua Dios nuestras almas con sola su voluntad, sin tener necesidad de alguna materia. Preguntaronle entonces, que color, y que figura tenia el alma? Respondimos, que el alma no tenia color ni cuerpo, porque esto era proprio de las otras cosas corporales. Infirieron ellos dello, que pues el alma no tenia color, que seria nada. El padre entonces, para que con sus palabras respondiessen a su argumento,

les

les preguntó, Si auia en el mundo ayre? Dixerón, que sí. Preguntóles luego, Si tenia el ayre color? A lo qual respondieron, que no. Dixoles entonces el padre, Pues si el ayre, con ser corporal, no tiene color: como la tendrá el alma que no tiene cuerpo? confesaron entonces que teniamos razon.

Vinieron otros, y preguntaron, que cosa era Dios, y dōde estaua? Respondimos, que todas las cosas que ay sabemos que tuuieron principio, por donde sabemos claro, que ellas no se pudierō hazer a sí mismas, y por esso ay vn principio, que les dio a todas el principio: el qual no tuuo principio, ni tendrá fin, y que este se llama en nuestra lengua Dios. Preguntaron, si tenia cuerpo, o se podia ver? Respōdimos, que aquellas cosas que tenemos en este mundo, y tienen cuerpo, fueron hechas de los elementos, y que Dios crió los elementos, y por esso no puede tener cuerpo hecho dellos: porque si de los elementos tuuiera el cuerpo, no pudiera ser criador. Preguntaron, si el alma del hombre bueno saliendo del cuerpo vey a Dios? Respondimos, que el hombre bueno en muriendo el cuerpo, sino tiene que purgar, luego ve a Dios. Dixerón, que si era así, porque no le vey a siendo bueno, entre tanto que estaua en el cuerpo en este mundo? Respondimos, que vna piedra preciosa, por muy resplandeciente que sea, puesta debaxo del lodo, queda sin resplandor: así nuestra alma no puede vsar de su claridad ni vista, entre tanto que esta en este cuerpo detenida: y por esta razon no ve en este mundo a Dios. Dixerón, que si era así, que las almas de los hombres no tenían cuerpos, que serian dioses: y que desta manera ni nacieron, ni moriran? Respondimosles nosotros, diciendo, Si entre los hombres auia buenos y malos? Dixerón, que sí. Diximos entonces, El Señor que crió y gouierna el mundo y cosas tã hermosas, nūca pensó ni hizo mal, mas es santíssimo, y todo bueno: pues luego está claro, que las almas de los malos hombres, no son Dios, sino criaturas suyas.

Otros preguntaron, que cosa era el demonio? Y diziendoles, q̄ era Lucifer, con otros muchos angeles, los quales por su soberuia fueron priuados de la gloria y vista de Dios: preguntaron, porque el demonio tentaua, y hazia tanto mal a los hombres? Respondioles el padre, que porque los hombres fueron criados para la gloria que el por su soberuia perdió, les tiene embidia, y trabaja de engañarlos, para q̄ tambien ellos se pierdan. Otros preguntaron, que si todas las cosas q̄ Dios crió erã buenas, como auia criado a Lucifer spiritu malo y soberuio? Respondioles el padre, que quando crió Dios a Lucifer y a sus cōpa-

## Cartas de Iapón

ñeros, criolos con claro entendimiento, para conocer el mal y el bien, y con libre aluedrio para poder escoger lo que quisiessen: y si escogiesen bien, darles la gloria: y si mal, el infierno. Y porque Lucifer con los otros demonios usaron mal deste libre aluedrio, escogiendo el mal, ellos por su culpa se hizieron malos y soberuios: lo qual no hizieron los Angeles buenos, que sujetandose a Dios, merecieron la gloria eterna.

Dixeron otros, que si Dios era misericordioso, y crio los hombres para la vida eterna, porque dexa al demonio que les haga tanto mal? Respondimos, que el demonio no tiene mas poder contra el hombre, que traelle a la memoria que haga mal: y que los hombres tienen conocimiento del bien y del mal, y libertad para hazer lo que quisieren: y assi la culpa es suya, quando hazen mal, sabiendo que van contra la razon, y que les ha de venir mal dello. Dixeron ellos, que si Dios por su misericordia crio los hombres para ser buenos, y darles la gloria, porque los crio de tal manera, que siempre hazen o dessean mal? Respondimos, que Dios todas las cosas crio buenas, y que al hombre tambien crio bueno, y con claro conocimiento, para conocer las cosas malas, y echallas de si, de manera que los hombres quando hazen mal, ellos mismos se hazen malos, haziendo lo contrario de lo que entienden con la razon que recibieron de Dios. Dixeron ellos, que si Dios era tan misericordioso, y nos crio para la gloria, porque nos puso tan dificultoso el camino para yr a ella, pues siempre repugnamos con nuestra carne y apetitos a las cosas de la virtud, y del camino que Dios nos manda que lleuemos para yr a la gloria? Respondimos, que si el hombre usa bien de las flaquezas de su carne, que muy faciles le son los mandamientos de Dios, y que si los guarda, viuirá mas alegremente: porque si dize, que es inclinado a comer y dormir y descansar, Dios no le manda, que se mate de hambre, ni que haga milagros: sino que adore y sirua a quien le crio: el qual le redimio, y le ha de saluar, y ame a su proximo, lo qual no es trabajoso: y si dize, que no puede ser continente, Dios no le manda ni obliga que sea virgen, sino a que tenga vna sola muger. Dixeron tambien, que si Dios era misericordioso, porque no daua hijos a personas que los desseauan? A esta y otras muchas cosas que preguntaron, les respondimos con el fauor del Señor, de manera que quedaron satisfechos, diziendo, que teniamos razon.

Preguntaron tambien, que si Dios crio el infierno para ser castigo.

go del demonio (el qual esta en el centro de la tierra) cómo viene el demonio a este mundo a tentar y engañar la gente? Respondimos, que Dios crió el infierno, para ser lugar de castigo de los demonios: y que quando vienen a este mundo a tentar la gente, no vienen a descansar, mas el mismo tormento que tienen en el infierno, traen consigo: y por ser esto así, permite Dios, que vengan a este mundo, pues traen la misma pena consigo. Dixeron, que pues Dios es misericordioso y poderoso, porque no los impide que hagan daño, pues se sigue tanto mal de los engaños que hazen a la gente? Respondimos les, que lo haze Dios, porque es misericordioso, y sabe que esto es muy provechoso a los hombres: porque viendose los hombres perseguidos del demonio, y que procura en este mundo traerlos a muchos peligros, y despues llevarlos al infierno: sigue en ellos un miedo y temor, así del infierno, como de los peligros deste mundo, el qual les haze humillarse: y conociendo, que con sus fuerzas no pueden librarse, buscan medios, que es rogar humildemente al verdadero Dios que los crió, los libre y salve: y así reciben gracia en este mundo, para ser libres del demonio, y en el otro la gloria eterna: y si aqui no vuisse demonios que tentassen los hombres, no tendrían miedo a los peligros de este mundo, ni al infierno: y de esta manera serian ingratos, no queriendo rogar ni adorar al que los crió: y no le adorando, ni pidiendo fauor, no merecerian recibir del el premio de la gloria eterna. Y tambien lo haze Dios, porque es justo, y quiere dar a cada vno el premio, segun sus obras, no solamente en el otro mundo, mas aun en este, para que sea loado de los hombres y de los Angeles por quien el es, porque así como el oro bien prouado en el fuego parece mas fino, que el hombre bien prouado en las tentaciones y aduersidades, mas es loado y conocido por tal de los hombres y de los Angeles, y mas gloria recibe del Señor: y si los hombres no fuesen tentados del demonio, no se conocerian las virtudes, ni serian conocidos los buenos entre los malos.

Preguntaron, que pues los demonios, aunque no esten en el infierno, tienen los mismos tormentos en este mundo, para que fue criado el infierno en el centro de la tierra, para castigo de los malos? Respondimos, que así como las almas de los santos y los Angeles, aunque do quiera que esten vean a Dios y reciban gloria, toda via tienen un lugar determinado por Dios, para gozar del, que es el cielo: así los demonios, aunq donde quiera q fuerē lleuan cōsigo

## Cartas de Iapon

la maldición y pena: con todo esso quiso nuestro señor Dios, tuief-  
sen vn lugar diputado para su castigo. Preguntaron, que estando el  
demonio debaxo de la tierra en el infierno, porque camino venia a  
este mundo? Respondimos, que assi como las almas de los malos hō-  
bres quando mueren van al infierno, desta manera el demonio va y  
viene al infierno: y tambien, que pues el agua con tener cuerpo, tiene  
por donde vaya, desde vn monte alto, hasta el profundo, y no le faltā  
mineros para penetrar la tierra: no le faltara al demonio que no tie-  
ne cuerpo, por donde vaya y venga al infierno. Preguntaron, si las  
almas que van al infierno, vienen despues aca como los demonios?  
Acerca de lo qual, como vuestra reuerencia bien sabe, tienē muchos  
errores, diziendo, que las almas vienen cada siete dias a comer, y les  
guisan muy bien la comida: y por Agosto quinze dias continuos les  
ponen de comer con mucha fiesta sobre las sepulturas, diziēdo, que  
vienen aca.

Para sacarlos destos errores, les respondimos, que los hombres ma-  
as, allende de offender a Dios, quando siguen los consejos del demo-  
nio, se hazen siervos suyos, y como a tales los tiene debaxo de su mā-  
dado, y los atormenta, y detiene sus almas en el infierno.

Vinieron otros di ziendo, que si Dios es saluador y gouernador  
del mundo, como no ordeno, que desde el principio del mūdo fuesse  
declarada y manifestada su ley en estas partes, y la ha guardado hasta  
ahora? Respondimos, que la ley de Dios desde el comienço del mū-  
do hasta ahora, en todas las partes del mūdo, ha sido declarada en los  
entendimientos de los hombres: porque aunque vn hombre se crie  
en las montañas do no ay gente, conociendo el bien y el mal, sabe q̄  
es peccado hazer el daño o mal a su proximo, que no querria le fue-  
se a el hecho. Y a este modo les declaramos los mandamientos. Dixi-  
mōs mas, que aquello no fue necesario aprendello de predicadores,  
porque el señor que le crio, se lo enseñō. Pues el primero mandamie-  
to, qualquier hombre que tiene entendimiento, conocera (si pensare  
en ello) que ay Dios que crio su alma: porque si el padre y la madre  
por si solos pudieffen tener hijos, en desseandolos los tendrian: mas  
muchos los dessean, que no los tienen, y otros sin dessearlos, tienen  
muchos. Pues si el hombre adorare y reconociere al que le crio, y tra-  
tare con su proximo, como con el querria se vuiessen los otros: aunq̄  
no oya predicar la ley de Dios, el le dara luz con que se salue. Dixe-  
ron, que ay muchos de tan poca capacidad, que no leuantan su enten-  
dimiento a esto, ni saben quien los crio: que sera de aquellos? Respon-  
dimos

dimos, que los tales, si con el poco entendimiento que tienen, siguiendo aquello poco que alcançan, v fassen bien dello, echando de si todo lo que saben que es malo, y haziendo lo que es bueno: que Dios es misericordioso, y lo ve: el qual viendo que vsan bien de aquella luz recibida, les dara a sentir en su coraçon lo que deuan hazer para salvarse, y que no adoren palos, ni piedras, cosa tan contra razon: mas q deseen adorar y adoren aquel verdadero Dios, que puede salvar la gente. Y assi viuiendo segun la ley de naturaleza, mediante la misericordia de Dios, alcançar a gracia para salvarse, pues los que se condenan, la culpa toda es suya, y no por falta de la gracia d nuestro señor Dios.

Los que estas y otras preguntas hazian eran tantos, que hinchian la casa desde la mañana hasta la noche: pero a todos satisfizo el padre Cosme de Torres.

Los Bonzos desta tierra dizē mucho mal de nosotros, porque los reprehendemos de sus peccados. Vnos dicen, que el demonio hablo por vn idolo: y dixo, que nosotros eramos sus discipulos, y q muchos vieron caer en casa del Rey vn rayo, el qual echaua el demonio por nuestra causa. Otros nos pretenden injuriar, diziendonos, que comemos carne humana. Tambien fue el señor seruido de visitarnos con algunos trabajos, por causa de vna guerra que se leuanto: la qual por ser muerto el Rey, esta ya apaziguada. Estuuó esta ciudad por espacio de ocho dias puesta a fuego y a sangre: porque la ley que auia era, una quien vence: a vnos matauan por vengarse, a otros por robarlos. Y en todo este tiempo, nos buscauan para matarnos, vnos por el odio que nos tenian, otros para tomarnos essa pobreza q teniamos. Finalmente estuuimos muchas vezes a grandes peligros de muerte: mas de todos nos libro la piadosa mano del Señor, que tan particular cuidado tiene de todos los que le dessean seruir. De Amanguche a veynte de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y vno.

De V.R. indigno hijo en el Señor  
Iuan Fernandez.

Los Bonzos  
nos fingem  
méritas  
contra los  
padres de  
la Compañia.

¶ Carta del hermano Pedro de Alcaceua, para los padres y hermanos de la Compañia de Portugal, escrita en Goa en el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, cuenta algunas cosas de Iapon del año de mil y quinientos y cin-

## Cartas de Iapon

quenta y dos y cinquenta y tres, que alla estubo. Ponese aqui, porque destos dos años no ay cartas de Iapon.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestras almas, amen.



Diez y siete de Abril, del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, partio el padre maestro Francisco de Goa, con determinacion de entrar en la China, y lleuaua consigo al padre Balthasar Gago, y al hermano Duarte de Silua, y a mi, para yr a Iapon. Llegando a Malaca, determino de embiar con nosotros al padre Balthasar Gago por nuestro superior, de que mucho nos consolamos, porque yuamos sin confessor. El padre maestro Francisco quedo sin compañero en Malaca, para yr a la China, y nosotros nos partimos para Iapon a seys de Iunio: yuamos en vna nao, que auia de quedar en la China. Quiso nuestro Señor, que hallamos embarcacion para yr de alli a Iapon, a do llegamos a catorze de Agosto. La primera tierra que tomamos, fue vna Isla, que se llama Tanuxuma, donde ya auia estado el padre maestro Francisco: y el señor della nos hospedo muy bien. Partimos de alli para otro reyno, que se llama Bungo en vn varco, en que passamos muy grande tempestad: mas el Señor no de sampara en tal tiempo. Llegamos a la ciudad de Bungo a siete de Septiembre: y luego el Rey nos mando dar vna casa en que posassemos. Otro dia le fuy mos a visitar, y le lleuamos vnas muy hermosas coracas y otras piezas, que le embiaua el Visorey de la India, con lo qual holgo mucho, y cada dia eramos visitados de su parte con muchas cosas de comer, assi de mar, como de la tierra.

Tanuxuma Isla de Iapón. Reyno de Bungo.

Luego que el padre Cosme de Torres, que esta en Amanguche, supo que estauamos en Bungo, embio al hermano Iuan Fernandez, para que hablasse al Rey, assi sobre el recado del Visorey, como en las cosas de Dios, porque sabe muy bien hablar la lengua. Llegado el hermano Iuan Fernandez, fuy mos luego al Rey, y dieronle el recado de la India: y de alli a cinco dias, le torno el padre

dre à hablar de las cosas de Dios, y holgo mucho de oyrle. De ay a ciertos dias, le torno el padre a hablar, y fue desta manera.

Los dias passados, declaramos a vuestra Alteza la ley de Dios, que es criador de nuestras almas y cuerpos, del cielo y de la tierra, y el que salua y libra de los engaños del demonio, a los que le adoran y obedecen. Sabemos que vuestra Alteza escriuio al Visorey de la India, que tendria en sus tierras los padres que viniessen a predicar la ley de Dios: y por esta causa, y tambien porque auemos oydo de zir que vuestra Alteza queria tomar esta ley, hemos estado hasta ahora aguardando con desseos de la declarar. Vea pues vuestra Alteza, si quiere tenernos en sus tierras: y si assi es, mande dar orden para ello: y si vuestra Alteza quiere dilatar su conuersion hasta que vengan los padres que aguardamos de la India, mire que la vida de los hombres es incierta. Nosotros nunca nos olvidaremos en nuestra vida de las mercedes que de vuestra Alteza tenemos recibidas, y del amor que nos tiene: y si por ahora no se determina en esto, yremos a Amanguche a aprender la lengua: de donde en qualquier tiempo que vuestra Alteza quisiere seruirse de nosotros, embiando nos a llamar, vendremos. Y si a vuestra Alteza le parece, que vamos en compañia de vn cauallero, que segun nos dizen embia a Amanguche, pedimos le mucho se determine en esto: y si quisiere que tornemos a su reyno, hablaremos a vn padre, que esta en Amanguche, y siendo seruicio de Dios holueremos. El Rey respondio, que muy bien tenia entendido lo que le deziamos, y que sabia que en Amanguche estaua el padre Cosme de Torres, donde ya auia Christianos, y que de no auellos en su tierra, le pesaua mucho. Por tanto, que pues estaua el Amanguche el padre predicando la ley de Dios, que nos que dassetemos alli nosotros, y hiziessemos Christianos en su reyno, que el nos daria lo necessario. Dixole el padre, que aquella buena voluntad que tenia, de que se manifestasse en su tierra la ley de Dios, era muy sancta, y dada por Dios: pero que teniamos necessidad de vernos cō el padre Cosme de Torres, por ser mas antiguo y experimentado en la tierra, para dar ordē en nuestra estada aqui: y q̄ pues en Amanguche teniamos licencia publica, por prouisiones del Rey, para poder siēpre predicar y hazer Christianos, que tambien seria necessario auellas en su reyno, para quitar el temor a los que se querian hazer Christianos, porque eran muchos, y algunos auia ya hechos. Respondio, que quanto a la licencia, si nosotros lo queriamos assi, que

## Cartas de Iapon

que luego aquella noche mandaria poner sus prouisiones por las calles, y que ya nos auia dicho otra vez, que predicassemos libremete, que muchos auian de tomar nuestra fe: y que por ser el tiempo tan frio, no tomassemos tanto trabajo, como era yr de alli a Amaguche: y que ya que quisiessemos yr, que el daria orden como fuessemos: pero que primero queria mandar poner las prouisiones de la licencia q̄ nos daua, por las calles, de la manera que quisiessemos. Y porque deseauamos mucho vernos con el padre Cosme de Torres, le respondimos, que despues de nuestra buelta, se harian las prouisiones, porque veriamos como estauan hechas las de Amanguche, para que asy se hiziessen.

El Octubre siguiente, me embio el padre Balthasar Gago a Amaguche, que son quarenta leguas por la tierra adentro: donde fuy recebido del padre Cosme de Torres y de todos los Christianos, cō mucha alegria y charidad. De ay a pocos dias llego el hermano Duarte de Silua: y cerca de la Nauidad llego el padre con el hermano Iuan Fernandez. El dia de Nauidad diximos missa cantada: y se consolārō mucho los Christianos de oyrla. Toda aquella noche les leyerō la vida de Christo nuestro señor: y los dos padres dixeron seys missas, y les declararon la razon porque las dezian. En este tiempo se determino, que yo tornasse a la India, a buscar algunas cosas necessarias para Iapon.

A quatro de Febrero, de mil y quinientos y cinquenta y tres, se partio el padre Balthasar Gago, y el hermano Iuan Fernandez, y yo con ellos, para Bungō: donde llegamos a diez del dicho mes. Fue luego el padre a ver al Rey: el qual le mando se fuesse a reposar, y descansar del trabajo del camino. Y otro dia torno alla el padre, y en su presencia escriuio al Visorey de la India, dandole las gracias, por lo que le auia embiado: y ofreciendose de fauorecer a los padres que auian venido y viniessen, y que les daria casas en que viuicssen: dādole cuenta del grande contento que auia recebido, en que el padre quedasse en sus tierras, y como por medio del podria tener cōmunicacion cō los Visoreyes de la India: lo qual auia mucho tiempo que deseaua: pero por no auer auido persona cierta cō quien embiasse sus recados, no lo auia hecho hasta entonces, y que le pedia, le embiasse padres q̄ hiziessen Christianos en sus tierras.

Luego que la carta del Rey fue escrita, me parti para Firando, que sera de alli sesenta leguas, sin llevar interprete: y asy ni yo los entendia a ellos, ni ellos a mi, sino por señas. Dos dias despues de mi partida,

da, succedieron muy grandes trabajos al padre Balthasar Gago, y al hermano Iuan Fernandez: y fue desta manera, Quando bolui mos de Amanguche a Bungo, hallamos la ciudad muy alborotada, por tres grandes señores que querian matar al Rey. Llego a tanto, que el segundo dia de quaresima vinierō los Christianos a dezir al padre, que pudiesse cobro en su ropa, porque auian de quemar y saquear la ciudad. Viendo el padre el grande aprieto en que el Rey estaua, embio al hermano Iuan Fernandez, a ver si le pudiesse hablar, y que le dixesse, que cobrasse su Alteza mucho animo, que Dios fauorece y libra de todo trabajo a los que tienen buenos desseos, y que el rogaria a Dios le librasse de sus enemigos.

Tres señores principales de Bungo le uatados cōtra su Rey.

Llegando el hermano a palacio, hallole lleno de caualleros todos tan apretados y rebueltos, que no se conocia quales erā los traydores, ni los amigos: solamente le conocian algunos principales, que auian de perseguir a los traydores con su gente. Estando assi Iuan Fernandez desconfiado de poderle hablar, acerto el Rey a abrir vna pueita de la parte donde el hermano estaua, esperando con harto miedo q̄ le cortassen la cabeça: y viendo al Rey, le dixo las palabras, que el padre le auia mandado. El se alegró en grā manera, pidiendo humilmente, que rogassen a Dios por el.

Rey de Bungo p̄ esto en grande aprieto.

En este tiempo, estauan el padre y hermano en grande peligro, no teniendo a nadie por su parte: porque el Rey solo es el mayor amigo que tienen aca los padres, y el estaua en harta estrechura. Assi se pudieron en las manos de Dios, sin salir de casa, porque andaua por las calles tanta gente armada que era espanto.

Fueron en muy breue tiempo destruydos aquellos que queriā matar al Rey, vno dellos se llamaua Fatorindono, otro Hichimandono, y Enuacatandono, señores de titulo: a los quales mādō el Rey matar con todos sus hijos y mugeres, parientes, y otra mucha gente.

Destruydos los traydores cō todas sus familias

Estando los padres en casa, encomendandose a nuestro Señor, llego vn hijo destos traydores a acogerse a la yglesia, no sabiendo que lo tra: y rogo al padre le metiesse en alguna arca, porque le querian matar. El padre le dixo, que se escondiesse debaxo de vna cama hasta otro dia que buscasse algun remedio.

Pusieron luego fuego a las casas de los traydores, y encendiose tanto, que quemó trezientas casas de caualleros y mercadēres, y llego a la casa do estaua nuestra ropa, y ya teniamos perdida la esperança de ella: pero quiso nuestro Señor, que con quemarse todas las casas, quedasse la nuestra en medio de las quemadas, sin entrar en ella el fuego,

ni

## Cartas de Iapon

ni recibir nuestra pobreza algun perjuizio.

Luego aquella misma noche embio el Rey a dezir al padre cō vn cauallero que descansasse, porque ya la alteracion estaua apaziguada, y muy prosperamente, y que el entendia que nuestro hato se auia quemado, pero que el nos restituyria la perdida. El padre le embio las gracias del recado, y que no se auia perdido ninguna cosa: de lo qual el Rey holgo. De ay a quatro o cinco dias le fue el padre a hazer vna platica conforme al tiempo: la qual por no ser largo no escriuo.

Importunas y torpes que-  
stiones de  
los sacer-  
dotes gā-  
rilicos

Passados estos trabajos succedieron otros: y fue, que mudandose el padre a vna casa de vn Bonzo sacerdote de los Gentiles, tuuo en ella muchas y graues disputas de la ley de Dios. Y quando se veyan conuencidos, no se querian dar portales, antes bozeauan, preguntando cosas tan torpes, como se podian esperar de los que eran ministros del demonio. Y para dar a entender que no quedauan vencidos, salianse por la puerta a fuera, diciendo muy alto, que eramos demonios. Algunos mofan de lo que dize el padre: otros escarneciendo del lellaman Dios: y quando preguntan por el, dicen, Donde esta Dios? Otros dicen, que le corten la cabeça, para ver si torna a viuir: y quando van por la calle, burlan de lo que nos veen hazer: y predicana a la gente seglar, que quanto los padres de Chincico dicen, es mentira. De manera que burlando de nosotros nos llaman Chincico, que quiere dezir, cosa venida de los cielos. Dizen les, que todo lo que predicamos es mentira, y que no sean mochos, que los engañamos. Quando esta multitud de Bonzos veen que no pueden vencer a nuestros padres en las disputas, venganse en apedrearnos de noche la casa: y algunas vezes tambien nos apedreauan por los caminos, mas no osauan descubiertamēte hazernos mal, por miedo del Rey. El qual como supo que nos apedreauan la casa, embio muchas vezes recados a los caualleros, que viuiā cerca de nuestra casa, que nos hiziesen velar: lo qual ellos hazian, y de noche nos embiaua a preguntar, si estauamos con quietud: y mando, q̄ si hallasen alguno tirādo piedras, qualquiera que fuesse, se le lleuassen atado de pies y manos, que el le daria el castigo que mereciesse.

Bōzos a  
pedrean  
la casa de  
los pa-  
dres.

Feruor de  
los Chri-  
stianos de  
Bungos

Todos estos trabajos, se tornaron en consuelo, viendo el feruor de los Christianos, que andan publicando por las calles las cosas de Dios, y que son Christianos. Con este recado del Rey, no vuo mas trabajo, aunque no faltaron adelante: porque los Bonzos desta tierra (que son muchos y muy malos) nos quieren mal, porque pier-  
den

den las offiendas que les dauan los que se conuierren a nuestra sancta fe, y las limosnas de otros muchos, que aun no estan baptizados: pero han oydo las cosas de Dios. Assi que todo el trabajo que los padres y hermanos tuuieren, sera por parte destos sacerdotes que en lengua de Iapon llaman Bonzos, porque son tantos, que no tienē numero.

Ahora les dare nueuas de los Christianos desta tierra. Vn Christiano tomo con tanto feruor el manifestar y publicar las cosas de Dios, que en la calle donde viue, no ay casa donde no se ayá hecho algunos Christianos, y otros muchos que estan cō claro conocimiento para recebir nuestra sancta fe. Vn Christiano honrrado pidio al padre, quisiessse yr a su casa, que esta vna legua desta ciudad, a hazer a su muger y hijos Christianos, fue alla el padre, y hizierōse treynta Christianos. Vuo muchas disputas de los iōzos y legos: los quales quedaron vencidos, como quedan siempre.

En otro lugar cerca de alli se hizieron muchos Christianos, y entre ellos vn ciego de hasta treze años: el qual despues de baptizado cobro la vista perfectamente: de lo qual los Christianos, se confirmaron mucho en nuestra sancta fe.

Otro Christiano enfermado vna hija suya de vna graue enfermedad, de que poco antes se le auia muerto vn hijo, se vino al padre: el qual le consolo, y le dixo, q̄ tuuiesse fe en nuestro Señor, que todo le succederia bien: y otro dia sano su hija.

Otro Christiano herrero, trae tan grande feruor en las cosas de Dios, que continuamente anda predicando por las calles, y en teniendo algunos que se quieren hazer Christianos, luego los trae al padre, para que los baptize. Vn dia en que los Iapones acostumbran hazer grande fiesta, se vino con los fuelles y carbō a nuestra casa a trabajar. Y preguntandole los Iapones, como trabajaua aquel dia, pues era Iapon? Respondioles, que ellos andauan engañados: y que el era Christiano, y de la ley del criador.

Otros Christianos principales, quando se hazia nuestra casa deziã, que aunque no sabian trabajar: pero que ayudarian como pudiessen: y tomando vnos alnafes. ponian agua a calentar, y con vnos poluos que ellos acostumbran a beuer, hazian vna cierta confacion para los que trabajauan, en lo qual hazian tanto como los que acarreaun la piedra.

Esta casa se hizo en vn sitio que nos dio el Rey este mismo año en vna muy buena parte. En este sitio puso el padre la vispera de la

Feruor d vn Chri- stiano e manifestar la fer

Treynta Chri- nos con- uertidos

Ciego a- lúbrado

Yglesia edificada en Bū go.

## Cartas de Iapon

De la Magdalena vna cruz muy alta cō todos los Christianos: lo qual se hizo con grande deuocion de la nueua Christianidad.

Numero de los Christianos de Bōgo se recietos Tétaciones cō q̄ el demonio procura estoruarla cō uersion.

El numero de los Christianos desta ciudad y su termino, sera d̄ se recientos, y van en mucho augmento entre ellos las cosas de Dios. Estan muy firmes y bien informados en la fe, y aparejados para por su defensa sufrir todos los trabajos.

Relig de los Christianos de Amanguche.

De algunas tentaciones que el demonio trae a los Iapones, para q̄ no se hagan Christianos, es vna: que la ley de los Pagodes, que ha tantos años que fue hecha por sus sanctos, no se ha ahora de dexar. Otra es dezir, que porque causa no vino tres mil años ha la ley de Dios? y que pues entonces no vino, que ahora ya es tarde. Esta tierra de Būgo esta en paz con nosotros: tenemos al Rey y a dos hombres principales que gouernan la tierra, que huelgan con las cosas de Dios, y dicen bien dellas. Esperamos en Dios nuestro señor, que sera este vn grande medio para que se augmente lo viña del Señor, que tan olvidada estaua en estas partes.

Amor y charidad de los Christianos entre si.

En la ciudad de Amanguche estuue mucho tiempo, dō de ay muchos Christianos que no parecen sino religiosos. No podre encarecer les la bondad y charidad y amor destos Christianos para con nosotros. Pareceles q̄ todos los Portugueses son sus hermanos, ni se acuerdan de los que no son Christianos, sino es para tratarles de Dios. En Iapon es esto mas que en otras partes, porque ay muchas sectas, y acaece ser el padre de vna, y la madre de otra, y los hijos de otra: y no se les da nada dello. Pero luego que vno es de la ley de Dios, aborrece a los que no lo son. Los Christianos se tratan con tanto amor, q̄ bien parece ser mas que natural. Muchos dellos en cayendo en alguna flaqueza, vienen luego a nuestra casa, por remedios spirituales: y donde quiera que esten, no se afrentan de hablar de las cosas de Dios. Otra reprehenden a los que no son Christianos, y les quiebrā los idolos de lante de los ojos. Asi que son muy diferentes los Christianos desta tierra, de los de las otras tierras de Gentiles.

Fiesta d̄ nauidad como la solénizā los Christianos.

El dia de Nauidad nos juntamos todos los que aca estauamos: y como los Christianos supieron la fiesta que era, se alegrarō mucho, y vinieron a velar a nuestra casa, donde estuuieron hasta la segūda misa, oyendo siempre las cosas de Dios, que el hermano Iuan Fernādez les leya: y quando el se cansaua, leya vn niño Christiano, que sabe leer nuestra letra: y toda aquella noche se passō en oyr cosas de Dios. Y en dexando de leer, luego importunauan que les hablaffen de las cosas del criador.

La missa del gallo se dixo cantada cō diaconō y subdiacono, que daron tan consolados los Christianos, que era para dar gracias al Señor. Y acabada la missa del gallo, se fueron a sus casas, y boluierō por la mañana a la mayor. Acabada la missa y fermō, tenian ya dado dinero y cargo a algunos q̄ tuuiesse adereçada comida, para todos los que aquel dia viniessen: y assi comimos todos juntos, sirviendo a los demas los Christianos mas viejos, que desseauan mas esto, que no ser seruidos de otros: cosa contraria a la gente desta tierra, porque todos generalmente antes de convertirse son muy soberuios.

Humil :  
dad de  
los lapo  
nes chri  
stianos.

En este tiempo leuataron los Bonzos vna murmuracion, diziendo, que los que se hazian Christianos, era por no dar limosnas a los Pagodes. Y sabiendo esto los Christianos, vinierō a dezir al padre, q̄ les parecia pues nosotros no recibiamos dinero, q̄ tuuiessemos vna cepo a la puerta de la yglesia, donde los Christianos echassen sus limosnas, y el dinero se diese a los pobres q̄ viniessen a pedir limosna, assi Christianos, como Gentiles.

Ordenaron t̄bien de dar de comer vna vez cada mes a los pobres: y antes q̄ se lo den, les hazen vna platica de los mandamientos, estando el padre del̄te. Yo me halle algunas vezes presente, y me espantaua de ver la grande charidad con q̄ hazian esta buena obra.

Limos-  
na q̄ ha-  
zē a los  
pobres.

Passada la fiesta de Nauidad, dixerō al padre, q̄ muchos le yuan a buscar a vna casa dōde el moraua antes: y preguntando por el padre Chincico, les respondian, q̄ ya se auia ydo a Portugal: y desta manera dexauā de oyr las cosas de Dios. Viēdo esto el padre, lleuo cōsigo al hermano Iuan Fernādez, y fuesse por medio de la plaça a medio dia, a predicar: y de alli adel̄te vuo cōcurso de gente en nuestra casa.

El miercoles d̄ la ceniza, la bēdixo el padre, y pusola a si y a los Christianos, diziendoles lo q̄ significaua: de lo qual se cōsolaron mucho.

El viernes sancto, hizo el padre el officio de la cruz, y diola a adorar a los Christianos. Y acabado el officio, leyo Duarte de Silua la passiō: ya quella noche velaron aqui muchos Christianos.

Obras  
marauil-  
llosas, q̄  
nfo Se-  
ñor ha-  
ze por  
medio  
d̄l agua  
dōde se  
ha bap-  
tizado al  
ḡua per  
sona.

El dia de Pascua, despues de dicha la missa, dieron los Christianos de comer a quantos pobres hallaron en la tierra, y comieron aqui en nuestra casa, y lo mismo hazen cada mes vna vez, como tengo dicho.

A este feruor ayudan las marauillas q̄ nuestro Señor obra por el agua del baptifino en hombres que la beuen. Muchas mugeres no pudiendo parir, beuiendo della, paren luego: y muchos que tenian calenturas, beuiendo della, sanauan. Vn Christiano estaua lisiado d̄ todo el cuerpo auia dos o tres meses, hizieron sus parientes (como aco-

H flumbran)

## Cartas de Japon

sumbran) tantas hechizarias en el, que vino a perder la habla; y yendole a ver otro Christiano su amigo, lleuole de nuestra casa vn poco de agua, y el mismo dia que la beuio, hablo, y vino a nuestra casa.

Otro Christiano estando con calenturas, se vino al padre, que le diese alguna medicina para aquella enfermedad. El padre le dixo, que se bendixesse ciertas vezes en el nombre del padre, y del hijo, y del Spiritu sancto. Y acabandolo de hazer, se le quitaron las calenturas. Y saliendo de nuestra casa, se fue a encomendar a vn idolo que le ayudasse, y que no le viniessen mas aquellas calenturas: pero llegado a su casa, le vino vna grande fiebre, que le atormentaua mucho.

Otro dia vino a pedir perdon al padre de lo que auia hecho. Y mandandole el padre, que se bendixesse de la misma manera, hizo lo, y quedo sano de aquella enfermedad, y nunca mas le vino.

Yendo vn criado del caçador del Rey (que es Christiano el y toda su casa) al campo con vn halcon, que el Rey estimaua mucho, soltandole no quiso boluer: viendo esto el mancebo, huyo. Su señor sabiendo el caso, salio con toda su casa a buscar el halcon por todas partes. Y la madre del mancebo, vino llorando a pedir al padre, que rogasse a Dios librasse a su hijo. El padre le dixo, que lo haria. Otro dia por la mañana, saliendo el padre de casa, vio el halcon que andaua bolando sobre nuestra casa, y embio a dezir a aq̃l hidalgo Christiano, que vinieste a tomar el halcon. Y assi quedaron libres de la ira del Rey.

Este mismo Christiano tenia vna criada, que antes de ser Christiana venia a ella vna zorra, y la lleuaua fuera de casa: lo qual era manifesto a todos. Luego que se hizo Christiana, no vino mas. Dezian q̃ era el demonio.

Penitencias de los Bonzos.

Hazen los Bonzos desta tierra grandes penitencias: y en el tiempo del frio (el qual es muy grande) se bañan en agua puesta a enfriar, tan fria, que en la mano aun no se puede tomar. Y en tiempo de calor, en agua casi hirviendo. Los que se bañan en estas aguas, son sacerdotes de los idolos, los quales no tienen otra ley, sino contemplar en lo que el demonio les haze creer. Son muy humildes en lo exterior: pero sobre aquella falsa humildad, edifica el demonio mucha soberuia.

Ay otros Bonzos, que se van a vnos montes, a donde estan cō vn Pagode o idolo, haziendo grande penitencia, tanta, que en sesenta

fa dta no comen mas de siete o ocho vezes, lo que puede caber en vna mano. Y acabada la penitencia, se conficssau vnos delante de otros, de quantos peccados han hecho: y acabadas las confesiones, hazen juramento de nunca descubillas. Ay en esta tierra tantos martyres del demonio, que no tienen cuento: porque esta en esta provincia de Iapon, en vna roca muy alta vn idolo, donde se van a morir martyres del demonio, porque dizen que echandose de alli abaxo mueren martyres, pues mueren por su idolo.

Martyrio del demonio

Ay otros, que estan mucho tiempo en pie, sin nunca echarse, y en aquel tiempo allegan mucho dinero. Y quando el demonio vee que han hecho mucha penitencia: mandales, que tomen el dinero, y se metan en vn barco barrenado, y que se vayan por la mar: porque muriendo de aquella manera, se saluarian. Tienen por grande honrra matarse ellos mismos: de manera que si quieren matar a vn señor, y el se mata primero, dexa grande fama, y hazen grande honrra a sus parientes,

Quando el padre maestro Francisco estaua en esta tierra, vino vn hombre de Meaco, que traya vna artesa en que dezia que el Rey de Meaco, que ellos tienen por sancto se auia lauado los pies: y assi la tomauan con gran reuerencia, y la ponian sobre la cabeça. Y este hombre combido al padre maestro Francisco, si se la queria poner sobre la cabeça. Este Rey de Meaco, nunca pone los pies en el suelo, porque si los pone, dizen luego que no es sancto, y priuante de la dignidad.

Yo parti de Iapon a diez y nueue de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y tres, en vna nao que venia a la China. En este viaje passamos muchos trabajos de vientos y tempestades de dia y de noche y muchas vezes nos vimos descōfiados desta vida corporal: mas de todo nos libro el Señor. Llegando a la China, con desleos de ver a nuestro padre maestro Francisco, para consolarme con su vista, y darme nuevas de lo mucho que el Señor obra por los de la Compañia: llegando al puerto donde auia de desembarcar, me dixerõ, que a dos dias de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y dos, a la medianoche, auia passado su sancta alma desta vida a la gloria. Bien veran charissimos hermanos, quanto desconuelo recibia, viendo me sin vn padre que tanto amaua: el qual, segun las marauillas que Dios obro despues, esta claro que le quiso llevar a la bienauenturança, que el da a los que por su amor se dexan a si mismos, y se ponen a padecer todas las aduersidades y trabajos, que

Muerte del padre Francisco Xavier, a dos de Deziembre, de 1552.

## Cartas de Iapon

se pueden ofrecer. O charísimos hermanos, quien les pudiesse contar las grandes marauillas que el Señor por este su sieruo ha obrado. Quantas cosas vi y oy de nuestro padre maestro Francisco, las quales no escriuo aqui, por entender que otros lo haran. Yo estuue siete o ocho dias en la Isla en q̄ murio, que es muy fragosa y esteril, y en la cueua de donde desenterraron su cuerpo. Algunas vezes me viene a la memoria por su muerte la de san Antonio, que buscando el martyrio, dio el alma a Dios antes de hallarle. Dios nuestro señor nos de gracia, para que imitemos las virtudes de tan buē padre. Pidoles por amor de nuestro Señor, se acuerden deste gran reyno de Iapon, donde cada dia se van tantas almas al infierno, por no darles a conocer a su criador, nuestro señor, &c. De Goa, año de mil y quinietos y cinquenta y quatro.

Sieruo inutil de la Compañia  
Pedro de Alcaceua.

**Q** Carta del padre Arias Brandon, con vn capitulo sacado de otra carta, para los hermanos de la Compañia de Iesus, en Goa a veynte y tres de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

La gracia y amor de Christo nuestro redemptor, more siempre en nuestras almas, amen.

**E**l año passado les escriuimos, aunque no muy largo. Ahora me mando el padre maestro Melchior les escriuiesse algunas cosas de las mas principales, para que alabē al Señor, porque delas demas, tendran informacion de los padres y hermanos que andan por diuersas partes.

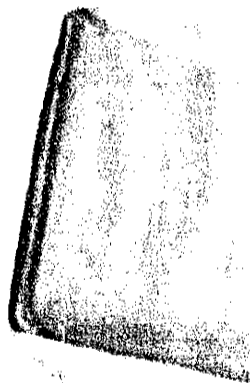
Padre  
Manuel  
Mora-  
les.

Vna dellas es, Que el padre Manuel Morales, auiendo estado en la Isla de Ceilon algun tiempo, donde siruio mucho a Dios en el aprouechamiento de las almas de los proximos, vino aqui enfermo: y de ay a pocos dias, rodeado de sus hermanos, que el tanto en el Señor amaua, entro en la batalla de la muerte

muerte con grande alegría, y salio desta vida con el nombre de Iesus siempre en la boca. Sea por todo nuestro Señor bendito. De ay a dos meses llegaron las naos, y en ellas el padre Balthasar Diaz, y el hermano Alexo Diaz: con los quales nos alegramos mucho en el Señor. Tambien llego el padre maestro Melchior de Baçaim, y començo a profeguir el ministerio del padre maestro Gaspar, que era predicar los domingos y fiestas mañana y tarde: lunes y martes en las parrochias de Iesus y de las onze mil virgines, miercoles en la misericordia, viernes en la tarde, doctrina de penitencia. Despues fue a visitar algunos de nuestros padres en diuersas partes, al padre Francisco Perez, que esta en Cochín cien leguas desta ciudad, al padre Nicolas en Coulon, que esta ciento y veynte y quatro. Estando en Coulon, supo de vna nao que venia de Pegu, como nuestro Señor se auia lleuado a nuestro padre maestro Francisco, con lo demas que despues succedio. Ahora les escriuire aqui lo que desto supimos,

Nuestro padre maestro Francisco, auiendo venido aqui a Goa, de Iapon, se torno para el reyno dela China a diez y siete de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y dos, en vna nao, en la qual tambien yua el embaxador que el Visorey embiaua a la China, encomendándole mucho a nuestro padre. En llegando a Malaca, que esta desta ciudad seyscientas leguas, començo a hallar impedimentos para su camino. Porque el embaxador que era señor de la nao, en quien despues de Dios lleuaua el padre mucha confianza, que con su fauor podria entrar en la China (porque no desseaua mas que hallarse dentro en ella) le fue necessario quedar en Malaca. Nuestro bué padre se metio en la nao, lleuando en su compañía solo el amor de Iesu Christo, con grandes desseos de padecer por el muchos trabajos, sin persona familiar, de quié en las necessidades corporales pudiesse ayudarse. Llego a vn puerto de la China cerca de la ciudad de Cantón, donde se detuvo algunos dias, por auer muchos impedimentos a la entrada del reyno, de graues penas que ay assi contra los estrangeros, como contra quien los metiere, que son tan grandes, que nadie se atreue a meter ningun estrangero dentro en el reyno.

Determino el padre esperar, para poder executar sus desseos: y en este mismo puerto se concerto con vn mercader Gentil, q̄ le lleuasse a la ciudad de Canton, y le daria vna grande cantidad de pimienta, q̄ en aquella tierra vale mucho. El mercader se fue, dexado hecho este concierto con el padre, y que bolueria de alli a pocos dias. Mas el Señor que tenia determinado llevarle para sí, fue seruido que adoleciesse



Ciudad  
de Cantón  
No se p  
mite el  
trágero  
entrar é  
la Chi-  
na.

## Cartas de Iapon

se de vnas calenturas, de que en pocos dias fallecio.

Estauan en aquel puerto algunos Portugueses, que auian venido alli a tratar, y amauanle mucho por su sancta doctrina y exemplo, los quales vestido como estaua, le enterraron: con determinacion de que auendolo gastado la tierra, desenterrarian sus hueslos y los traerian a la India. Llegado el tiempo que les parecio estaria gastado, fueron a desenterralle, y hallaronle de la manera q̄ le auian dexado con todo el vestido, sin que le faltasse cosa ninguna. Esto les puso en gran admiracion: y començaron a tratar, que harian del, porque era ya tiempo de partirse.

Cuerpo  
del padre  
Francisco  
sin corrupcion.

Auia entre ellos vno que le amaua mas, porque se auia aprouechado mucho de su doctrina: este se determino de todo punto a llevarle consigo. Fueron todos a ver si hallauan en el alguna corrupcion: y no solamente no la hallaron, mas antes vn olor suauissimo que el sancto cuerpo echaua de si. Desta manera le pusieron en vna caja llena de cal, y lo metieron en la nao, pareciendoles que se vendria gastando en la cal, hasta quedar los hueslos, como antes auian pensado: y assi le traxeron hasta Malaca, donde le salieron a recibir con procesion, porque era muy querido de aquella gente. Alli le enterraron otra vez: y estuuó enterrado, hasta que llego vn hermano nuestro, que el padre maestro Gaspar auia embiado a buscarle y saber del: el qual le desenterró, y le halló entero como la primera vez. y assi como estaua, le puso en vna caja de madera, que Diego Pereira embaxador de la China, le mando dar, aforrada en Damasco, con vn paño de brocado que la cubria. Y assi le tuuo, hasta que llego el hermano Pedro de Alcaccua, que venia de Iapon: y llegado el tiempo de partirse para la India, se metieron ambos en vna nao con el. En Goa no sabiamos entōces mas de q̄ auia muerto, por no ser auisadas las naos de Malaca: pero de las primeras que llegaron, supimos como le trayan para la India.

Luego que llego la nao que le traya, a Cochin, el capitan della se vino en vna fusta a este colegio: y dixo al padre maestro Melchior, como traya el cuerpo del padre: y como nuestro Señor en el camino, le auia hecho muchas mercedes, librando la nao de grandes peligros que conto. El padre maestro Melchior, se fue luego a casa del Visorey, a pedirle vna fusta, para yr a buscar la nao, y traer consigo el cuerpo: porque la nao, por ser los vientos contrarios, tardaua mucho. El capitan dezia, que no le quitassen quien tan buen ayudador le auia sido en tantos peligros, pues estaua ya en el fin del viaje. Pe-

ro era el desseo del padre y de todos los hermanos tan grande de verle, que se entro en vna fusta con algunos dellos: y assi se partio en busca de la nao, que estaua hasta veynte leguas desta ciudad, lleuando consigo tres hermanos, y quatro niños de los que el colegio tiene cargo de enseñar.

Anduieron buscando la nao quatro dias, y vinieron la a hallar junto a Baticala. Entraron todos en ella, los niños con sus coronas y ramos en las manos, cantando Gloria sea a Dios en las alturas, &c. La gente de la nao la adorno con vanderas y gallardetes, y al passar del cuerpo a la fusta, disparo mucha artilleria.

Estaua el cuerpo (como he dicho) en vna caxa aforrada de Damasco por dentro y defuera: y cubierta con vn paño de brocado, vestido vna alua y vna sobrepelliz muy rica: la qual aunque estuuó mucho tiempo debaxo de la cal, la lleua el padre maestro Melchior a hora a Iapon, para hablar con ella a los Reyes, tan nueua como si a hora se hiziera. Tenia cubierto el rostro, y cruzadas las manos y atadas con vn cordón, tan nueuo, como si entonces le sacaran de casa del cordonero. Vinieron a hazer noche a vna hermita de nuestra Señora, que estara media legua de Goa: y con ser semana sancta, cõpusieron los altares muy ricamente, y la yglesia muy adornada para recibirle. Muchos eran de parecer, que se repicassen las campanas de la yglesia cathedral y de las demas parrochiales: pero nuestros padres solamente quisieron que se doblassen. Salio por la mañana el Virey y Cabildo, y todos los que aqui estauamos, a recibirle, y tanta gente de la ciudad, que no cabian por las calles, ni podiamos passar por ellas a la buelta a nuestro colegio. Venian tambien nouenta niños de la doctrina con sus ropas blancas y cirios encendidos. En la calle por dõde yuamos, auia muchos perfumes, y de la vna parte y otra, y uan dos enciẽsando. Y desta manera le traximos a este colegio, y le pusimos en la capilla.

Recebi  
miento  
del cuer  
po del pa  
dre Fran  
cisco.

Fue grande el consuelo de la gente, que en tres dias con sus noches, venia a verle, besandole todos los pies y tocando cuentas y reliquias en el, sin poderlo defender nosotros: hasta que quedando aun la gente deseosa de verle, le depositaron cerrado en vna caxa, junto al altar mayor, donde ahora esta.

Estamos todos muy consolados, en tener su cuerpo presente, y mucho mas creyendo, q̄ su alma esta delante de Dios, rogando por nosotros. Mucho le deuemos hermanos charissimos, por el sancto exẽplo que nos dio, cõ los trabajos, desprecios y injurias que padecio

## Cartas de Iapon

Trabajos grandes del padre Francisco.

Dia en que murio el padre Francisco Xavier.

Padre maestro Melchior, se parte a Iapon con compañeros

en esta vida en tierras de infieles, con que truxo grande número de almas al camino de la verdad: estando tan alegre y entero al cabo como al principio. No se puede facilmente creer, que en esta tierra vn hombre de carne pudiesse sufrir los trabajos, que del se dize que sufría por las tierras donde andaua. Y veanlo por su muerte, que como dize, fue en el reyno de la China, donde estaua en vna sierra desierta al tiempo que murio, en vna cauaña de paja o de ramos de arboles, tan desamparado de consuelos humanos, quanto abastado de los diuinos. Algunos Portugueses estauan en aquel puerto con sus naos (como tengo dicho) los quales tenian sus moradas a la orilla del mar, que sabiendo de la enfermedad del padre, subieron a la sierra: donde le hallaron ya muy flaco, y estuuieron con el, hasta que su sancta anima salio desta vida. Murio a dos de Deziembre de mil y quinientos y cinquenta y dos. Sea el Señor por todo loado para siempre.

En este tiempo, sabiendo el padre maestro Melchior, del mucho fructo que en Iapon se hazia, determino de poner otro padre en su lugar, y offercerse el a este trabajo: pero temia que el Virey no le daria licencia. Y acaciao que yendo a pedilla, entrado por la puerta (para que se viesse mas claramente la suaua disposicion del Señor) hallo al Virey leyendo vna carta de vno de los Reyes de Iapon, en que le escreuia el grande contento que tenia en que los nuestros predicassen en sus tierras nuestra sancta fe, y el mucho fructo que auian hecho y hazian. Y estando asy leyendo, miro hazia el padre que venia: y antes que el padre le hablasse, le dixo el Virey, que que hazia? por que no yua a Iapon, tierra a donde tanto fructo se cogia? El padre le respondió, que no venia a otra cosa, sino a pedirle licencia para ello, y que luego se yua a aparejar para el viaje: lo qual hizo con mucha presteza: quando por compañeros al padre Gaspar Vilela con otros cinco compañeros y cinco niños de la doctrina: y asy se despidio del Virey y de los deste colegio, donde mostro bien el grande amor que en el Señor a todos nos tenia.

De la carta del padre Cosme de Torres, tendran noticia de lo mucho que el Señor obra en aquella tierra, y del grande aparejo que en ella ay, de la prudencia y constancia de aquella nacion, y de la buena voluntad del Rey y principes della, para que se plante nuestra sancta fe en sus tierras. Para el año que viene, plaziendo al Señor, se dara orden como nuestro padre Ignacio sea informado mas particularmente de las cosas destas partes, segun lo ordena. A hora no mas, sino que continuamente encomienden al Señor estos sus hermanos, que aun-

que

que esten muy apartados dellos corporalmente, estan muy presentes en el amor. Deste colegio de san Pablo, a veynte y tres de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

Indigno sieruo de la Compañia  
Arias Brandon.

¶ De vna del padre Gaspar Vilela, quando yua para Iapon, para los hermanos del colegio de Coimbra, de veynte y quatro de Abril, de. 1554.



A tierra de Iapon, segun la informacion que della tenemos, es mas fria que Portugal. A y en ella muchas sierras y nieues. Es gente de policia y de razon: su comida es hojas de rauanos, poluoreadas con harina de ceuada. Carce esta tierra de azeyte, manteca, queso, leche, hueuos, açucar, miel y vinagre. Tambien dizen, que no ay açafra, canela, ni pimienta, ni sal. Finalmente no ay cosa que se de por medicina a vn enfermo. Con todo esto ymos treze o catorze tan contentos, por la bõdad del Señor, que aunq̃ fueran mucho mayores los trabajos, fuera mayor el desseo que el Señor nos da de librar aquellas almas dela boca del demonio. Ahora es tiempo hermanos charissimos, de poner por obra sus desseos, pues veen ya llegado el tiempo. No los impida el temor, a q̃ ṽgan a ayudar a estas almas: pues veen lo que Christo nuestro señor hizo por ellas. Empleen sus fuerças en ayudar a criaturas tan apartadas del conocimiento de su criador: vengana abraçar la cruz, porq̃ este campo no esta aparejado, sino para caualleros de Iesu Christo. Salgã sus desseos, y passen de mar a mar: vengana a ver estas nueuas estrellas y reynos, porque dellos scamos lleuados al reyno eterno. De Cochina a veynte y quatro de Abril, de. 1554. años.

Indigno sieruo de la Compañia  
Gaspar Vilela.

¶ Carta del padre maestro Melchior Prouincial de la Cõpañia de Iesus en la India: la qual escriuio en Malaca, yendo de camino para Iapon, a los hermanos dela Cõpañia de Portugal, a tres de Deziembre, de. 1554.

## Cartas de Iapon

La gracia y paz de Iesu Christo nuestro señor, more siépre en nuestras almas, amen.



L Mayo pasado deste año de. 1554. partiédo de Goa para Iapon, escreui de la muerte dichosa del padre maestro Francisco, y la necesidad que auia en estas partes de padres de la Compañia: y tambien las razones que me mouieron a esta y da a Iapon. A hora escreuire lo q̄ despues facedio, para q̄ pues todos somos vn cuerpo en Christo: todos en el mismo spiritu sintamos lo mismo, y de lo que padece vn miembro, se cōpadezcan los otros, y de lo que se alegra, se alegren.

Partidos de Cochin para Malaca, tuuimos muchos vientos y tempestades: y con estos contrastes, faltandonos el agua y el māténimientto, començamos a tomar alguna prueua dela cruz: pero mayor era la que nos causaua la mucha tardança, temiendo no se nos passasse el tiempo que trayamos, y assi no pudiessemos seguir nuestra nauegacion hasta Iapon: porque la esperança que se dilata afflige el animo, y el desseo que no se cumple, entristece. Tuuimos en la nao algunas ocupaciones pias, predicando, confessando, rezando muy de cōtino las letanias cātadas y missas secas y bien secas, pues no riega el alma con el cuerpo y sangre del cordero. Hicierõse algunas amistades y impidieronse otras enemistades en la gente dela nao. A uia quotidiana platica, y lecion de los actos de los Apóstoles, para q̄ con los trabajos suyos, nos animassemos, para los que veniamos a padecer.

Traxonos la diuina bondad a Malaca, donde con mucho trabajo nuestro y aun del capitan, hallamos vn nauio para Iapon: pero como sea officio del demonio impedir las cosas del seruicio de Dios, disfogose con capa de razon, y desbaratandose el nauio, y acabandosenos el tiempo, fue necessario inuernar aqui: en lo qual mostro bien el demonio, quan poco gustaua de nuestra y da a Iapon. Toda via causo alguna perturbacion en nuestros coraçones: pero consolamonos, remitiendonos a la prouidencia diuina q̄ todo lo ordena y permite, para mayor gloria y honrra suya. Por v̄tura sabiendo nuestro Señor que ay tanta necesidad en esta tierra, quiso quedassemos en ella este año: y para que buscassemos aqui las virtudes y mortificaciõ de nuestras passiones, que para tan grande empresa son necessarias.

Luego q̄ determinamos de quedar aqui, pusimos en ordē nuestros exercicios, en los quales lo comū es, pedir limosna, y despues repartir la

Exerci-  
cios con  
los p̄xi-  
mos en  
Malaca

la entre los pobres, y seruir en dos hospitales, vno de Portugueses, y el otro de gente de la tierra, procurado cada vno adquirir con esto la humildad y paciēcia que es necessaria para curar y seruir los enfermos, venciendo juntamente las contradiciones que la carne tiene en las enfermedades asquerosas y de mal olor: y despues de auerlos seruido, pedimos limosna por la ciudad, para sustentar la vida. Esta es la tierra donde se dize, que el bienauenturado padre maēstro Frācisco sacudio el polvo de los çapatos, saliendo de ella, diziendo, que ni el polvo queria llevar della. Pero toda via, porque la palabra de Dios es vna semilla, que aun en la tierra seca y sin xugo, muchas vezes fructifica, ordene mis sermones, quando vi que nos era forçado quedar, desta manera: que el domingo por la mañana y las fiestas predico sobre el Euangelio: y a la tarde los mandamientos, declarando lo que es peccado mortal, &c. Los miercoles predico en la misericordia, donde hasta ahora he declarado como se han de cumplir las obras de misericordia. Y ahora viendo el poco conocimiento que aqui ay de las cosas de nuestra sancta fe, por el mucho traio que tienen en esta tierra los infieles, les declaro sobre el Credo las cosas de la fe. Los viernes les declaro en nuestra casa los siete psalmos penitenciales donde ay muchos disciplinantes y lagrimas, y muestras de cōtricion. Los que sabian las cosas desta tierra, y la veen ahora, dicen que esta muy mudada: pero yo que no tengo experiencia de lo pasado, desseo mas. Y tampoco faltan por la bondad del Señor confesiones y amistades, y otras ocupaciones pias. He tambien dado los exercicios spirituales a algunos, en quien se vee mucha mudança, gloria sea al Señor, de quien todo el bien procede. En los niños desta tierra se ha hecho mucho fructo, allegandolos vn hermano por la ciudad, y enseñandoles la doctrina Christiana y buenas costumbres, tanto que corrigen a sus padres de los juramentos, y enseñan en sus casas a los esclauos la doctrina Christiana.

Los niños tambien que llevamos a Japon, para que aprendan la lengua y ayuden a hazer el officio diuino, se exercitan assi en las virtudes como en el estudio. Es para alabar a nuestro Señor, el desseo y feruor que lleuan de padecer muchos trabajos por la honrra de Dios en Japon, para que se cumpla aquello, Ex ore infantium & lactentium, &c. Y a la verdad es razon, que de nuestro Señor tante zelo de su honrra a los que aun carecen de discrecion, pues muchos que la tienen, y por la edad y experiencia de las cosas de Dios auian de ver claramente la obligacion que tienē de acudir

a tan

Mudança de costumbres en Malaca.

Niños bien instruidos.



## Cartas de Iapon

a tan grande necesidad en que estan las almas compradas por la sangre de Iesu Christo, tienen tanto descuydo: de lo qual temo no se nos cargue mucha culpa a la hora de la muerte.

Somos tan pocos los soldados, que debaxo de la vādera dela cruz, hazemos guerra al demonio, que si queremos acudir a vna instancia defamparamos otra: si queremos labrar vna tierra, otra cria abrojos y espinas. Sabe Dios nuestro señor, quanta duda me puso la necesidad de donde yo estaua, para dexar de acudir a estotra mayor de Iapon donde esta la puerta abierta, para conuertirse a nuestra sancta fe.

Esta perplexidad causa la mucha mies, y los pocos obreros: y sino acudis muy presto, embiados por la obediēcia, temo que cesse la gloriosa victoria que la cruz de Christo de continuo va alcançando en estas tierras contra las peruerfas sectas de Mahoma y delos idolos. Por tanto pedid, llamad, dad voces al cielo, dōde tiene la Compañia sus rayzes: y despues a vuestros superiores, que embiē muchos y los mas esforçados, a ganar para Iesu Christo gloriosos triumphos, y para el cielo grandes merecimientos, y a librar las almas de vuestros superiores y vuestras, de la quenta que se ha de pedir delas almas, que por esta falta se pierden. Esta digresion del processo de nuestro viaje q̄ yua contando, me forço a hazer, asì la extrema necesidad en que nos vemos, como la mucha confiança que tengo, de ver grande augmēto de fieles con vuestra venida:

Al principio de Abril que verna, de mil y quinientos y cinquenta y cinco, partiremos de aqui para Iapon en vna carauela del Rey, q̄ el capitan desta fortaleza nos dio, para yr a la ciudad de Bungo, donde esta la llauē de la conuersion de aquellas prouincias.

El Rey de Bungo, tiene mucha afficion a nuestra sancta fe: y dizē, que tiene proposito de hazerse Christiano: pero temiendo que au algunas trayciones, si el se baptizasse antes que algunos de sus principales, aguarda a que ellos lo hagan. Pedid hermanos mios al Señor muy eficazmente, que derrame vn rio de su gracia enel coraçon de aquel Rey, para que se conuerta a nuestra sancta fe, que sera grande medio, para que toda la tierra de Iapon reciba nuestra sancta fe.

Los que han estado en Iapon, nos amenazan grandissimo frio, hābre y sed, fuera de muchas persecuciones, peligros y murmuraciones de los Benzos. Con todo esto, gloria a la diuina bōdad, todos vamos determinados, de antes padecer eslos y otros mayores trabajos en Iapon, que los del infierno: desseando recibir los golpes d̄ nuestros enemigos en los escudos de los cuerpos, para que recibiendo los ellos, las

factas

factas, no passen al alma, la qual se haze mas fuerte con las afflictiones y trabajos del cuerpo.

O hermanos míos, si tuviessen experiencia de lo que aca passa, verian claramente, que si nuestro Señor ha augmentado mucho la Compañia de Iesus en Europa, fue para que ay se exercitassen en virtudes y letras, y viniessen despues a estas partes, a coger el fruto dellas. Alla se allega la leña, mas aca se pone el fuego, para ofrecer sacrificios agradables al altísimo Dios. O hermanos quanta perfeccion se requiere en los instrumentos, de que la suprema causa que es Dios, ha de vsar en la mas excelente obra que ay en esta vida, que es reducir las almas a su criador: pues para la creacion de los cielos y de todo lo demas, no hizo dignos a los Angeles, de que fuesen sus instrumentos: y dignose de tomarnos a nosotros por medio, para la justificacion de los peccadores y infieles, que es mayor obra que la creacion.

O quanta obediencia nos es necessaria, a los que a estas partes vamos, y a los q̄ vieren de venir, pues a cada passo ha de ser necesario mandarnos cosas, en que (fuera de otras dificultades) anda siempre delante de los ojos el peligro de la muerte, y quanta humildad para ponernos debaxo de los pies de los infieles, por amor de Dios: y quanta charidad es necessaria para sufrir las persecuciones de aquellos q̄ por bien, bueluen mal, y por el alto don de la fe que les vamos a ofrecer, dan escarnios y deshonrras, y a las vezes pedradas y muerte: y quanta esperança es menester, para sufrir a la continua con alegria, hambres y peligros y muertes presentes, por solo el premio que en lo por venir auemos de alcançar.

Esto que he dicho, seruirá de animarnos a todos, y despertar grandes feruores, para adquirir perfeccion de virtudes y letras: y adquiridas, venir las a emplear en esta viña del Señor, donde se le pueden hazer seruicios muy sin mezcla d̄ amor proprio. Y así les certifico hermanos charísimos, que hallamos entre estos trabajos vn manna escõdido, muy differente del que alla hallamos. El señor nos le de a conocer y cumplir su diuina voluntad. De Malaca a tres de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y quatro.

Su hermano y seruo en Christo nuestro señor.  
Melchior.

Otra

## Cartas de Iapon

Otra que el padre maestro Melchior escriuio de Macoa puerto de la China, yendo a Iapon, a veynte y tres de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco.



El año passado les escreui, padres y hermanos charissimos, como inuernamos en Malaca. Ahora les dare cuenta del successo de nuestra nauegacion de Malaca hasta aqui. Estuuiamos en Malaca hasta primero de Abril de mil y quinientos y cinquenta y cinco: en el qual partiuimos para Iapon dos padres y quatro hermanos, en vna carauela del Rey, que el capitan de Malaca nos dio: la qual nos fue ocasion de aprender a tener paciencia en las aduersidades, y tener nuestra esperanza fixa en el Señor, en medio de los trabajos que su diuina bõdad nos dio a padecer: de los quales fue el primero, el procurar todo lo necesario para la nauegacion, y aprestar la carauela, ansi de marineros, como de todas las demas xarcias necesarias: en lo qual gastamos tres meses con harta inquietud. Al cabo de los quales, fue el Señor seruido darme vna enfermedad, de q̄ aun no estando bien libre me vuede embarcar. Estanta la bondad del Señor, que en medio destas ocupaciones, que de suyo tanto distraen, y fuera de mi condicion, nos daua a todos mucho consuelo spiritual, supliendo lo que faltauamos y acrecentandonos su ayuda spiritual.

Nuestra despedida de Malaca, fue cõ tantas lagrimas de los d̄ aquella ciudad, que era mucha confusion para mi, y edificacion de todos.

Partidos, nos vimos en muchos peligros en el mar, bendito sea el Señor, que prueua a los suyos. El primero d̄ los quales fue, q̄ doze leguas de Malaca, nos vino vna tempestad de vientos tan grande, q̄ nos r̄pio la vela, y sino la rompiera, nos echara a fondo.

estrecho  
de Cin-  
capura:

El segundo fue, que llegando al Estrecho de Cinapura, dio la carauela al traues en vna roca, siendo la tierra de enemigos, donde han muerto muchos Portugueses con diuersos generos de tormetos. En este passo nos vimos algũ tanto turbados entre el miedo y la esperanza: y dandose por perdidos los de la carauela, me rogaron, q̄ fuesse en vn vergantir, en seguimiento de vn galeon, q̄ poco antes nos auia encontrado, para que nos viniessse a socorrer. Entre en el con dos hermanos, y al anochecer vimos venir en nuestro alcãce vnos Paraos d̄ Mo

ros enemigos nuestros, muy cerca, y con mucha grita. Los que yuá en el vergantín, tomaron sus arcabuzes, que eran tres. y yo vue á tomar vn palo y vna cuerda encendida, para que pareciesse q̄ eramos quatro de arcabuzes. El temor en esta fazon era grande, pues veyamos la muerte al ojo. Mas Dios es fauorecedor en las ocasiones y tribulaciones: y así yo no confiaua en mi mecha encendida, ni en los tres arcabuzes, mas en la ayuda y defensa del Señor. El qual fue seruido, que estãdo casi en las manos de los enemigos, llegãdo cerca del galeõ, fuymos defendidos del, y dexãdos de los Moros. Vna cosa dire, q̄ antes q̄ la experimentasse no la sentia: y es, que no ay ayunos ni disciplinas ni mortificaciones, que se comparen cõ tener presente el peligro de la muerte.

El tercero peligro en q̄ nos vimos, fue en vna Isla, q̄ se llama Politi-  
mõ, dõde estauã los Moros puestos en celada: y sino fuerã descubier-  
tos de los nuestros, corrieramos mucho peligro, de q̄ nos mataran con  
saetas enheruoladas. Y en la misma Isla se nos huyerõ cinco marine-  
ros Moros de los mas importãtes al gouerno d̄ la carauela cõ cuya au-  
sencia q̄do tã d̄sapercibida, q̄ el capitã y piloto no q̄riã passar adelante.

Isla de  
Politi-  
mon.

Partidos desta Isla, tomamos puerto en otra, que se dize Patane:  
la qual estaua en armas contra los Portugueses, porque el Galeõ que  
arriba dixere, auia muerto la gente, y echado a fondo vn juncõ del ca-  
pitan de aquella Isla. A qui se vieron en grãde peligro dos hermanos  
q̄ saltarõ en tierra a hazer matalotage para el resto de la nauegacion.  
Pero entre todos estos peligros, se veyã en todos grande animo y ef-  
fuerço, hasta en los niños: dõde claramente se podia conõcer, q̄ quan-  
to por vna parte el Señor nos ponía en prucua de paciencia, peligros  
y trabajos: tanto por otra suplia con la liberal mano de su benignidad  
nuestras necesidades. Partidos de Patane a la entrada de Mayo  
(muy alegres porq̄ no auiamos de tomar otra tierra sino a Iapõ, a dõ-  
de pensauamos tomar puerto el dia de san Iuan) nos vino vna tã grã-  
de tempestad en medio del golfo de Pulocondor, que abriendo por  
debaxo la carauela, cõ los grãdes baibenes q̄ daua, por el vn borde y  
el otro entraua tãta agua, q̄ de dia ni d̄noche no se podia agotar la bõ-  
ba. Veyãse en tãto peligro el capitã y Portugueses, q̄ me requirie-  
ron de parte de Dios, no quisiesse q̄ ellos perdiessen sus almas y vidas  
por saluar las de los Japones: y juraron todos en manos del capitã, q̄  
segun la experiencia q̄ tenian, y los grandes mares y tẽpestades q̄ ay  
en la costa d̄ la China, les parecia imposible humanamẽte poder pas-  
sar la carauela sin perderse: y así a requirimiẽto de todos tomamos  
tierra

Patane  
Isla.

Golfo d̄  
Pulocõ-  
dor.

## Cartas de Iapon

tierra. Vean hermanos míos, quan grande cruz nos seria defandar lo ya andado, y procurado con tanto trabajo. De vna parte nos affligia el dolor y confusion, de ver que no eramos dignos de acabar nuestro camino: de otra el recelo, de que la carauela (segun la mucha agua q̄ hazia) se fuesse a fondo: de otra tambien, ver que ya q̄ veniamos arriba a tierra, nos dio tanto viento por proa, que en quarenta o cinquenta leguas, pienso gastamos quarenta dias.

Surgiendo en Polotimon, de ay a tres dias llegaron dos naues Portugelas, que yuan a la China. Los capitanes de ellas, nos rogaron, que nos saliessemos de la carauela, pues estaua tan peligrosa, y nos fuessemos con ellos a la China, y que alla proueeria nuestro Señor de embarcacion para Iapon. Muy dudoso estuue de lo que haria: pero entendiendo conuenir mas para la gloria de Dios y saluacion de las almas, determine que fuessemos a la China. Mas a la despedida de la carauela, vn dia antes que nos passassemos della al galeon de Francisco Toscano, nos vimos en mayor peligro de perder la vida que nunca: porque viniendo vna grande tempestad, hizo encallar el galeon, que era muy grande, en el puerto: cuyo fondo era todo de piedra, y encontrandose con nuestra carauela, por poco la echara a fondo. De manera, que no tuuimos otro remedio, sino echar vna ancora de nuestra carauela al galeon, y otra a la mar: pero venimos a dar sobre otro nauio, el qual corriendo peligro, porque nuestra carauela era mas fuerte que el, nos corto la amarra, y fuymos a caer sobre vnos peñascos: donde si el Señor no nos librara, nos perdieramos con la carauela. Muchos vi alli en la vida llorar su muerte: y espantauanse, como en viaje que era para gloria de Dios, se ponian tantos impedimētos, no entendiendo, que el Señor a los que ama, castiga: y a los q̄ escoge para si, los apura como el oro en la fragua.

Esta quenta tan por menudo les doy hermanos charissimos, para que vean, quanto cuydado tiene el Señor de apurar estos sus tan poco idoneos instrumentos, para despues de bien limpios de escoria, hazernos instrumentos suyos en la obra mas excelente, q̄ es la cōuersion de las gentes. No quiso que estando tan imperfectos, acometiessemos vna obra tan grande: mas que primero adquiriessemos las virtudes, que para semejantes empresas son necessarias.

O hermanos míos, quan gran materia de hazimiento de gracias nos es, ver quantas vezes el dulcissimo Iesus leuantandose i tempestades, y diziendo al mar y vientos, que cessassen, dezia a nosotros: por q̄ dudastes hombres de poca fe?

Quanto

Quanto nos enseñó la virtud de la esperanza, pues permitiendo que nos viessemos en tantos peligros, para prouarnos, y librandones de ellos cada vez que a el nos guareciamos, nos mostraua por experiencia, que solo en el deuíamos poner firme nuestra esperanza? O a quanta perfeccion pudieramos subir, si quisiéramos aprouecharnos. Callo el exercicio de la humildad, paciencia y aborrecimiēto proprio y abnegacion de nuestra propria voluntad, que el buen Iesus nos enseña en esta escuela de la sancta cruz. Plega a su diuina clemencia danos gracia, para que nunca seamos ingratos a tan grandes beneficios, antes los agradezcamos adquiriendo aquellos dones y gracias diuinas, que el nos quiere comunicar por tantas vias.

Passados al galeon, venimos a tomar tierra a Sanchon mediado Julio. En el camino passamos por vn estrecho por tres braças y media de agua, y el fondo lleno de peñascos, con vn viento tã ligero, q̄ si tocara el galeō a vn cabo o a otro, nos perdiamos. En estos passos peligrosos me consolaua mucho en inuocar a todos los sanctos, especialmente a la sanctissima Trinidad.

Sanchō  
puerto de  
la China

En Sanchon, que es vna Isla, q̄ esta en el mar de la ciudad de Cantō treynta leguas, me hizo nuestro señor merced, que dixesse missa sobre la cueua donde nuestro bienauenturado padre maestro Francisco auia sido enterrado.

Luego que aqui llegamos, trabaje por ver si me querrian llevar a la ciudad de Canton, creo q̄ por las oraciones del padre maēstro Francisco (segū lo creen los Portugueses que nauegan a la China) despues de su muerte, se abrio camino para la China: y lo que el procuro tãto, y nunca pudo alcançar (que era entrar en Cantō) nosotros lo hemos alcançado por su intercession. Y porque entiendo que se holgarã de oír algunas cosas de la China, como testigo de vista les contare lo q̄ me acordare.

## ¶ Informacion de la China.

Tiene la China treze prouincias o reynos. Cada vna destas prouincias, tiene vna ciudad principal y populosa, que es la cabeça, y donde esta el gouierno de toda la prouincia. Destas ciudades grandes, dizen que Canton es la mas pequena: la qual al parecer de todos los que alla fuymos, tiene mas poblacion y gēte que Lisboa. Esta bien cercada, y tiene buenas casas. Cada calle tiene vna puerta, q̄ se cierra, para q̄ de vna a otra no vayan a huir ni a hazer

## Cartas de Iapon

otros males. En las mas de las calles ay arcos triumphales: de los quales me parece que aura en la ciudad mas de mil. Estos arcos hazen los que han gouernado la ciudad, quando acaban sus tres años, para dexar memoria de si, poniendo en ellos sus letieros, que dizen el nombre del que los hizo, y el tiempo en que se hizieron. Y en las calles dō de no ay estos arcos, ay arboles muy grandes y hermosos en todas las puertas de las casas, q̄ hazē parecer las calles jardines. Es la ciudad mas bastecida que nunca pense ver. Nauega se al rededor de los muros, por vn braço de rio grande q̄ metierō en la caua. La mayor parte de los campos q̄ vimos, quando yuamos a Canton, era de vnos llanos muy grandes, mayores de lo q̄ puede alcāçar la vista, cō vn braço de rio q̄ los riega todos. Las frutas, arboles y animales desta tierra son muy semejantes a los de Europa. Las mugeres estan muy encerradas, y quādo sale de casa, las q̄ tienē posibilidad, van en vnas como literas cerradas, de manera q̄ nadie las pueda ver, y es su traje muy honesto. Las calles estan repartidas de tal manera, q̄ todos los officiales de cada officio estan juntos, y ningūo puede dar otro officio a su hijo sino el suyo. No dexā andar ninguno ocioso, sin q̄ tēga officio, o de justicia o mechanicos, hasta los ciegos, porq̄ no andē mēdigādo, les hazē moler tahonas. Tiene esta gēte el mas singular ingenio pa obras de manos q̄ a mi parecero tra ninguna nacion. No cōsienten entre ellos ningū noble ni grande, ni q̄ tēga juros ni rētas: por dō de no ay lugar a q̄ se alcē con el reyno. Y el Rey tiene a cada vno de sus hijos o parientes en vna ciudad, puestos debaxo de la obediēcia y sujecion de los gouernadores cō grāderecato. Tiene el Rey pa su guarda quinientos gigātes, segū nos lo affirmo vn embaxador de Sion q̄ los vido, y es comū voz de los Chinas. Es tā abūdante esta tierra, q̄ esta en este puerto vna nao, q̄ llego ahora de Iapō cō treynta y tātos mil quintales de pimienta: y todo esto se vē de en obra de vn mes, q̄ dā licēcia para traer sus mercaderias a esta Isla, dō de se trata cō los Chinas, y se vē de a trueco de sedas, porcelanas cobre, y otras mercaderias desta suerte, q̄ van a essas partes y a otras: y esto dizen q̄ se haze en todos los años. Estā fertil y rica esta tierra, q̄ sola esta puincia de Cāton, cō ser la mas pequeña de todas treze, afirmā rentalle al Rey cada año quatro mil pesos de plata, q̄ son mas de seys mil quintales, y no es mucho, segū las imposiciones q̄ en ella ay, porq̄ cada persona en llegādo a diez y ocho años, pecha cada año cierta cātidad de dinero, hasta los sesenta años, y cada casa otro tāto: y de todas las mercaderias q̄ vienē ala China, lleva de ciento veynte, y de algunas la mitad: por dō de parece ser posible q̄ tēga la rēta q̄ dizē. Sō

Officiales de cada officio viu iuntos

Gēte de guarda del Rey de la China.

tantas

tãtas las embarcaciones grãdes y pequeñas, q̄ no tienē numero: y en poco tiēpo echaran al agua desta ciudad dozientos y ochenta jūcos con diez mil hombres, para yr sobre los Japones, q̄ les vienē a correr la costa y destruyr la tierra: y quierē los tan mal, q̄ dan vn precio cierto, a quien matare algun Iapō. Gouiernase esta gēte con tãta paz, q̄ en toda la tierra, asì en los q̄ gouiernan, como en los que son regidos, no se veen jamas riñas ni queſtiones. Es gente muy dada a comer y beuer, y muy esclaua dela sensualidad.

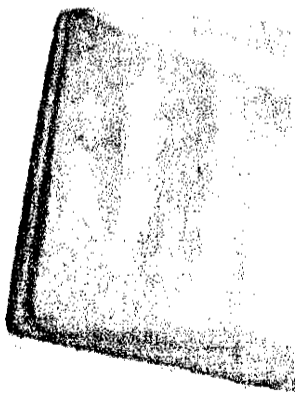
El regimiento dela tierra esta ordenado desta suerte, q̄ cada tres años pone el Rey nueuos gouernadores, y que sean naturales de otras prouincias: los quales tienen el gouerno tan repartido, que espanta ver el sosiego con que rigen la republica. Ay vno que se llama Hexaſi, a quien pertenece la justicia criminal: y este es como capitán de la ciudad. Otro llaman Poncaci, que es como thesorero o factor, a quien acude a todos los tributos dela prouincia. Otro q̄ llama Aitam que rige las cosas dela mar. Ay tambien otro q̄ se llama Chaem, que trae por diuisa en el vestido vn ojo y vna mano. Este es sobre todos, y su officio es advertir cō cuydado, si los demas hazē biē sus officios, y quitarſelos a los que no lo hazē, y executar las sentēcias de muerte, y otras q̄ vienen cō firmadas del Rey. Ay fuera destos otro, q̄ se llama Tuton, q̄ es como Visorey y superior a los demas: este tiene cargo del gouerno vniuersal de la prouincia, y anda siēpre corriendo.

Cada vno destos trae por diuisa vn bonete q̄ les da el Rey, y en los vestidos las armas del Rey labradas de oro, q̄ son vnos leones. Son tã venerados quando traen estas diuisas, q̄ no he visto cosa semejãte. Representã grande dignidad, y no se puede hablar delãte dellos sino de rodillas y de lexos. Tienē muy sumptuosas casas y mucha gēte q̄ les dice el Rey para la administracion de la justicia, y guarda de la tierra, tanta, que dizen dar de comer el Rey en sola esta prouincia de Canton a cien mil hombres.

Estando en audiencia solo se puede tratar con ellos por escrito, tienen sus porteros a las puertas, y cada vno delos que vienē en voz alta dize lo que quiere, y a que viene.

Las armas q̄ traen los ministros q̄ los acōpañan, son vnas cañas de vna braça en largo y quatro dedos de ancho, hendidas por medio, y tostadas al fuego: cō estas açotã a todo genero de hōbres ricos y pobres, nobles y baxos, cada vez q̄ les es mãdado, y a las vezes por cosas muy leues. Dã estos açotes en las coruas d̄ las piernas cada vno destos, cinco o seys cō quãta fuerça puede: y son tan crueles estos açotes, q̄ el

Gouier-  
no d̄ los  
Chinas.



## Cartas de Tapon

que llegā a sufrir cinquenta cōmuamēte muere o queda lisiado, por que hasta los huillos les quiebran. Delāte de mi le dieron a vn hombre diez: los quales si sufriera por amor de Iesu Christo, entiēdo que mereciera harto con ellos.

Luego q̄ talen de audiencia, cierran las puertas, y las sellan cō vnos papeles engrudados. Quando salen de casa, van siempre en vnas sillas de estado, lleuādo delāte algunos hombres con cauallōs de diestro, y mucha gente de guarda con sus cañas, y otros con maças. Tambien van otros con tablas y borlas de seda a las espaldas, que dizen el estado de aquel gouernador.

Van delāte del por grande trecho estos hombre de dos en dos, que ocupan la calle, y van dādo voces espātofas, q̄ hagan lugar. Y a aquel tiempo, no puede ninguno passar por la calle: y assi vnōs se entran en las casas otros barren las calles, y no se oye voz de ninguno.

Son tan graues estos regidores, que hasta nuestros capitanes les hablan de rodillas y de lexos.

La mayor dificultad que hallo en esta tierra de la China, para haber en ella Christianos es, entender que la gente comun no olara tomar nueva ley, sin expressa licencia de los gouernadores, ni ellos la daran sin licencia del Rey.

Segun la experiencia que tengo desta tierra, dos caminos me parece que ay (supuesta la gracia del Spiritu fancto) para la conuersion desta gente.

El primero es natural, que sera, viniendo el embaxador a este Rey de la China, para assentar pazes entre el y nosotros, llevar consigo algunos padres de nuestra compaña, a dō de esta el Rey, q̄ sera de aqui quinientas leguas de camino, y las mas dellas por rios. Y porque despues que llegare aqui a Canton, el embaxador ha de aguardar cerca de vn año el recado del Rey, entre tanto se pueden informar de la lengua y ley de los Chinas: y despues yendo en compaña del embaxador, pedir licencia al Rey, para celebrar los officios diuinos, y ocupar se en obras pias y de edificacion de los proximos, y jutamente yr aprendiendo la lengua. Y despues quando se tuuiere alguna noticia de su virtud, procurarā vnā licencia del Rey, para que los que quisieren de sus vassallos, puedan tomar nuestra sancta fe, y para que los gouernadores no lo estoruen, antes fauorezcan a los que la recibieren.

La segunda via no es tñ fundada en medios humanos antes tiene grā necesidad de los diuinos, entrādo dos padres de la Cōpañia en Canton

ton, con vno o dos interpretes, que sepan bien la lengua, aunque sea a riesgo de los açotes de las cañas, predicar nuestra sanctissima fe en plazas y calles: y si los pusieren en tormentos, no desamparar la palabra de Dios en lo prospero ni en lo aduerso, en las consolaciones ni en las afflicciones: teniendo muy firme fe y esperanza, que si el grano de trigo muriere, dara espigas y frutos suaues. Bien es verdad, que a esto hallo vn grande inconuiente: y es, que no se hallaran lenguas sino moços Chinas, y estos con qualquier contradiccion no osan hablar, y se desdizen: ni tienen discrecion, para saber declarar lo q̄ les dicen, ni constancia para perseuerar en los peligros, ni virtud, para edificar con su vida, a los que oyen su doctrina.

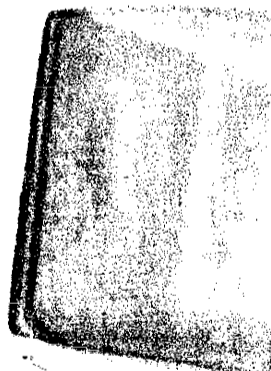
Mucho desseo quedar en la China, si la carga y compañia q̄ lleuo a Iapõ no me impidiera. Tambien quisiera dexar vn hermano en Canton, para que aprendiesse la lengua: pero no me parecio bien dexarle a riesgo, sin licencia de los regidores: la qual me dixerõ los de Canton que no me darian.

La gente desta tierra, a lo que pude entender, es de muy buen entendimiento, y serian lo de mejor, si se hiziesse Christianos: porque saldian de los vicios carnales, que les escurecen la razon. Son muy ingeniosos en obras de manos, y muy abiles en cosas de comprar y vender, y en todo lo que toca a la sustentacion de la vida corporal: pero no he visto gente mas ciega para las cosas de su alma. A lo que muestran y dellos pude entender, no conocen auer vn solo Dios criador de todas las cosas, ni esperan premio ni castigo en la otra vida: y de aqui nace tener en poco los negocios del alma. Sus sacerdotes no se hacen con otra solennidad, mas que solo con darles vn bonete a manera de coroca: traen quitada la barua, y es gēte vil y despreciada entre ellos. Mucho procure hallar algun letrado, q̄ me informasse de la ley en que viuian: pero nunca le halle.

Tienen sus idolos cada vno en su casa, sin hazerles otra oracion, mas de perfumallos con olores. El mas credito que les dan, es en suertes: porque vsan dellas en todo lo que han de comēçar: y sino les salen ciertas, açotan muy bien a los idolos.

Lo que en esto mi flaco iuyzio alcança es, que si viniessen algunos padres que aprendiessen bien la lengua, hombres de mucho spiritu, y por quien nuestro Señor hiziesse algunos milagros, y acudiesse con su gracia, que començando a plantar nuestra sancta fe, yria en mucho augmento, dando nuestro Señor gracia a los que gouernan, para que no lo impidiesse.

Ceguedad de los Chinas.



## Cartas de Iapón

Dos vezes fuy a Canton, despues que tomamos tierra en la China, y ambas vezes estaria alla vn mes. La primera fuy a ver si podria rescatar a tres Portugueses personas de calidad, y a otros tres Christianos de la India, que estan presos en la carcel de Canton en vnas prisiones tan crueles, que tuue grãde compãssion de ver a vno de los presos, que el gouernador mando traer delante de mi. Venia descalço y sin bonete, metidas las manos en vn cepo, y vna tabla en el pescueço, con vnas letras que dezian su yerro, y vna cadena a los pies: y desta manera me dizen que estan los otros, y que los que tienen estas prisiones, es por caso de muerte.

Eslos y otros captiuos ay en la China, porque hasta ahora ha estado de guerra, y quando se perdia en la costa algun nauio, matauan a los q̄ yuau en el, o los lleuauã presos por ladrones: lo qual no passa ya desta manera, porque les pagan derechos los Portugueses.

Lleuaua para rescate de estos captiuos vn poco de ambar crudo, que es cosa que de seys años a esta parte ha sido buscado por mandado del Rey de la China, prometiendo a quien lo truxesse grandes premios, porque dizen, que hallan en sus libros que alarga la vida a los viejos, si lo comen con ciertas confeciones. No escriuo mas de la China, porque si lo vuisse de escreuir todo, seria muy largo. Plega a la diuina bondad, que vn reyno tan grande, y que nunca oyo la buena nueua del Euangelio, y la venida de Dios al mundo (o si la oyo, la dexo olvidar) la oya muy presto, denunciada por obretos del señor. Yo entre por espia a dar nueuas de la tierra d̄ promission: y aũ que hallasse en ella gigãtes, digo con Iosue y Caleb, que si el todo poderoso Señor a quiẽ seruimos nos ayuda, entraremos en las ciudades muradas, y venceremos los gigantes.

Nuestro viaje para Iapón, q̄ hasta aqui nos ha sido tan difficulto, q̄ en dos años no le hemos podido acabar, ahora por la bõdad del señor se ha hecho tan facil, que nos andan combidando con nauios.

Aura diez o doze dias, que llego a este puerto vna nao, q̄ viene de Iapón, tan rica, que los mas de los Portugueses y nauios que estã en la China, quieren yr a Iapón, pasado el inuierno, que tẽdran en esta costa de la China.

Vienen los Portugueses tan marauillados de lo mucho que la gracia del Señor se cõmunica a los Iapones, y del grande numero y virtud de los ya Christianos, q̄ estas buenas nueuas me quitarõ el descõsuelo q̄ tenia, de auer tanto tiempo q̄ ando en este viaje, q̄ hara para Mayo dos años, quisiera yo q̄ vuiera sido cõ mas fructo de los proximos:

pero consuelame, ver los treynta años antes de la predicacion del Señor, y los dos de la prision de san Pablo, y su inuencin en la Isla de los Barbaros, donde padecio naufragio.

Despues que supe de los Portugueses, que vinieron como dixere de Iapon, y por las cartas de los padres, quanto se multiplica la yglesia del Señor, y se espera augmentar con nuestra yda, pareciome ser voluntad del Señor, y de nuestro padre Ignacio, q̄ acabassemos este viaje: porq̄ espero en el Señor, q̄ en nuestra yda ayudaremos en algũa cosa, y sino pudiere acrecetar aq̄l fuego, alomenos calêtarme a el, y bastara para mi consuelo saber, que esta yda es conforme a la obediencia.

O hermanos míos, quan preciosa es la obediencia, q̄ saca los hōbres de dudas y perplexidades, y da perfecta paz y quietud a nuestras obras, sabiendo no otros claramente, que acertamos en lo q̄ hacemos. Mas querria errar por la obediencia, q̄ acertar por mi propria voluntad: aunque cōfiesso, que el Señor por su bondad, me da desseo de cūplir su saneta voluntad: mas por experienciã se, q̄ quien ha de acertar en todo y seruir fielmente a Dios nuestro señor, se ha de arrimar siempre a la obediencia, con tanta alegria y sinceridad, que ninguna otra cosa quiera ni busque, sino lo que la obediencia le ordenare: y quien desta manera procede, va muy seguro, y no es combatido de perturbaciones del mal spiritu, que prōcura inquietarnos en las obras q̄ tocan a la honrra de nuestro criador y señor.

Vn hombre por nombre Luys de Almeyda, muy conocido en estas partes, que se partio este año para Iapon, viendo que no llegauamos a Iapon, y pareciēdole que esto seria por falta de nauio, dio a vn amigo suyo dos mil ducados, para que si tuuiessemos necesidad de embarcacion en que yr, se gastassen en esto: pero por la bōdad del Señor, no tendremos necesidad dellos: porque ya ay dos o tres nauios, que se aparejan para yr alla, en siendo tiempo.

Escriuiome vna carta, que quedaua en Bungo, esperando nuestra yda, que es mancebo d̄ treynta años, y dessea que nuestro Señor le de a conocer, como mejor pueda salvar su alma, y que yo tambien le acōseje en el elegir el estado de vida en que mas pueda seruir a nuestro señor, y hazer aquello para que fue criado.

Cō esta va el traslado de vna carta, q̄ el Rey d̄ Firãdo me escriuio d̄ Iapō: no embio la misma carta, q̄ la lleuo conmigo, porque no me niegue lo q̄ me promete. Nuestro señor nos de a sentir su sanetissima voluntad y cūplilla p̄fectamēte. Deste puerto de la China a. 23. de Nouiēbre, de. 1555. años.

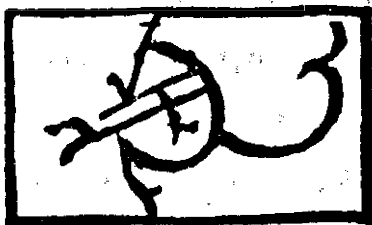
Su sieruo en Christo

## Cartas de Iapon

¶ Carta del Rey de Firádo, para el padre maestro Melchior, Prouincial de la Compañia de Iesus en la India.

**E**L padre maestro Francisco, vino aqui a esta mi tierra, donde hizo algunos Christianos, lo qual a mi me dio gran contento: y a ellos fauorezco mucho, y no consiento que se les haga ningun agrauio. Tambien ha venido otras dos vezes el padre que reside en Bungo, y ha baptizado algunos de mis parientes y otras muchas personas nobles. Yo oyo algunas vezes sus sermones, que me parecieron muy bien, y guardo sus palabras en mi coracon, y estoy muy cerca de ser Christiano. Recibiria plazer, que vuestra reuerencia viesse a esta tierra, donde le hare la honrra y buen acogimiento que yo pudiere. En Firando.

Taquanombo Rey de Firando.



¶ De vna del hermano Luys Froes, de Malaca, a siete de Enero, de mil y quinientos y cinquenta y seys.

**L**egado el tiempo de la nauegacion de la China para Malaca: y estando ya casi embarcados, llego a este puerto la nao de Duarte de Gama, que era yda a Iapon, lleuo la mas rica de mercaduria, que nunca de alla vino, y traxo nos las mejores nueuas de la Christiandad que se podian esperar. Dizen nos, que es muy grande el concurso de la gente que de todas las partes de Iapon viene a oyr a los padres: y que el principal regidor de Amanguche hombre ya muy viejo, que se llama Naitondono, se ha hecho Christiano con dos hijos suyos. Es este tan gran señor, que en qualquier tiempo que quiere junta diez mil hombres de armas. Este  
acabado

acabado de hazerse Christiano, de rodillas, y con las manos leuanta-  
das, y puestos los ojos en el cielo, pidió al Señor: que pues era de aque-  
lla edad, y su Magestad le auia tray do a tan feliz estado, que le lleua-  
se para si. Otro regidor se hizo Christiano con trezientas personas  
de su familia.

Otro señor muy grande (no me saben dezir de que reyno) se con-  
uirtio a nuestra sancta fe, por el qual obra el Señor grandes marauil-  
las. Supo en muy poco tiempo muchas cosas de nuestra sancta fe:  
y diole el señor tanto conocimiento y amor suyo, que importuna a  
los padres, que le den licēcia, para yr a denunciar la ley Euangelica y  
redempcion del mundo por todas las partes de Iapon y reynos re-  
motos del. La voz comun de los que de alla vienen es, que haze nue-  
stro señor por este hombre y por otros que el haze dignos instrumē-  
tos, euidentissimos milagros, como en la primitiua yglesia, para ma-  
yor firmeza y confirmacion de los que se conuierten. Y claramente  
dizen, que dan vista a los ciegos, oyr a los sordos, hablar a los mudos,  
y andar a los coxos: y sanan enfermedades contagiosas con imposi-  
cion de sus manos. Este vltimo que digo, tiene vn hermano el mas  
peruerso hombre que ay en Iapon. Es tan enemigo de las cosas de  
Dios, que quando halla tiempo oportuno para a escōdidas apedrear  
nuestros padres, lo haze.

Dos Bonzos muy principales, y de los mas letrados que auia en el  
Meaco, vinieron de muy lexos a Lungo, a disputar con el padre Bal-  
thasar Gago, por la mucha fama que corria por todas partes d̄ la ley  
del criador del mundo. El vno dellos principalmente era de muy a-  
gudo ingenio y versado en la philosophia natural: muchas vezes pre-  
guntaua cosas tan difficultosas, que el padre se admiraua de tan viuio  
el endimimiento. Finalmente, despues de muchas disputas con que se  
conuirtio: alegandole el padre algunas authoridades d̄ san Pablo, pre-  
gunto, que hombre auia sido sant Pablo? Contole el padre muy por  
estento, como al principio auia sido perseguidor de la yglesia, y que  
despues siendo conuertido por Dios, auia sido vn vaso escogido, pa-  
ra llevar el nombre de Iesu Chaiſto por todo el mūdo, y que auia pa-  
decido grandes trabajos por la confesion deste sancto nombre, hasta  
que al fin perdio por el esta vida presente, por alcançar con eterno  
triumpho la que dura eternamente. Respondio entonces este nue-  
uo Apostol. Padre pues hasta ahora yo le he parecido en los yertos y  
offensas que he hecho contra Dios, pido os, que me pongays por nō-  
bre Paulo, para que de aqui adelante le imite en las obras que hizo

Obra el  
señor mi  
lagros  
por los  
ceziē cō  
uerti-  
dos.

cōuersiō  
d̄ dos le-  
trados d̄  
Iapon, y  
obras  
marauil-  
losas, q̄  
obra  
dios por  
ellos.

## Cartas de Iapon.

siendo Apostol de Christo.

Peniten-  
cias dvn  
Bonzo  
nueva-  
mēte cō  
uertido.

Este es vno de los hombres, por quien Dios nuestro señor haze obras de grande admiracion sobre todos los demas que se han conuertido. Ha ayunado despues de su conuersion, duerme con vna piedra a la cabecera, y leuantase a la media noche a hazer su oracion mētal, en la qual perseuera por largo espacio: disciplinase con estraño rigor, y es instrumento por quien Dios haze milagros. Anda siempre de tierra en tierra predicando el sancto Euangelio, y conuierte muchos con su predicacion. Viene a confessarse a ciertos tiempos: y luego se torna a exercitar su talento. El otro su compañero pregunto tambien por el nombre de otro sancto, de quien tomo el nōbre y la imitacion. Asy que estos dos son tenidos por columnas de todos los otros Christianos. Dixeron me tantas cosas, que el Señor obra por medio dellos, que parecen increíbles.

Vean hermanos charissimos, si el feruor de la Christianidad en tan poco tiempo y con tan pocos obreros tanto florece, que sera quando muchos dellos vengan llenos de grandes dones y virtudes, a denunciar el nombre del altissimo Dios?

Es tan grande el concurso de la gente que viene al sagrado baptismo, que vienen de cinquenta, ciento y dozientas leguas los hombres con sus mugeres, hijos y esclauos, a baptizarse dōde estan los padres.

Ocho Iaponescō  
uertidos  
por vn  
cerrajero.

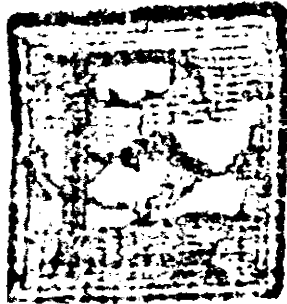
Vinieron en cierta nao ocho Iapones aqui a la China. Ellos cayeron en las manos de vn Iapon Christiano, que el padre maestro Melchior lleuaua (de quien holgara escreuir algunas particularidades) como meçoles a hablar de cosas de nuestro Señor: y finalmente los cōuertio a todos, y los baptizo el padre maestro Melchior. Vean hermanos, quando Dios haze tales obras por vn cerrajero (que este es su officio) que hara por vn grande sieruo suyo encendido de su amor? Algunos dellos Iapones murieron aqui en la China muy firmes en la fe, De Malaca siete de Enero, de. 1556.

Sieruo inutil de todos,

Luyz Froes.

¶ Carta del padre Balthasar Gago, de Iapō, para los padres y hermanos de la Cōpañia de Iesus en la India y Portugal, a veynte y tres de Septiembre, de. 1555.

La gracia, paz y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestras almas, amen.



L año de cinquenta y dos, fuy embiado aqui a Japon en cōpañia de los hermanos Pedro de Alcaccua y Duarte de Silua: y entonces escreui largo de nuestro viaje. A hora escriuo deste puerto de Firando, donde vine con el hermano Iuan Fernandez: y se ha hecho mucho fructo en las almas, gloria al Señor. Ay cada dia missa y sermō: predicales el hermano Iuan Fernãdez, y tãbien vn Christiano q̄ ruximos en nuestra cōpañia, por nombre Pablo, grande predicador del Euangelio, y que aprouecha mucho a estos Christianos, porq̄ sabe muy bien los engaños q̄ los Japones tienē en las sēctas del demonio: y facilmete descubriendo la mētira de sus sēctas, y la verdad de nuestra sancta fe, q̄ el entiēde muy biē, queda cōuencido qualquiera q̄ le oye: y informalos tãbien de las malas costūbres de q̄ se hã d̄ apartar, y del modo d̄ adquirir las virtudes. Es vn hōbre q̄ predicara todo el dia sin descãsar, y siempre le da Dios q̄ dezir, sin q̄ se enfaden los oyentes, porq̄ tiene mucha gracia en lo q̄ dize y mucho zelo y feruor. Tambien tiene el padre Cosme de Torres otro Japon en Amanguche, q̄ predica y siue al padre de lengua, hombre muy experimentado y versado en las cosas de Dios, y en las sēctas de Japon, y q̄ cōcierta el lenguaje de los libros, para q̄ se entienda lo q̄ el hermano Iuã Fernandez escriue. Con todo esto los Japones huelgan mucho de oyr al hermano Iuã Fernãdez, y admirãse de ver como habla su lēgua, porq̄ no ay Iapō, q̄ mejor lēguaie tenga q̄ el, ni q̄ hable cō mas p̄priedad. Ay aqui en Firãdo halla quinientos Christianos, y estuuu el señor desta tierra muy cerca de ser Christiano. Dionos vn cãpo, dōde se enterassen los Christianos, en q̄ pusimos vna cruz el dia de su ñesta de Septiēbre, con q̄ se alegraron y animarō en extremo los Christianos.

En esta sēre breue por estar la nao de partida, dire lo q̄ me acordare, y por el orden que se me ofreciere, que aunque vaya desatado, al fines para mis hermanos,

En dos partes principales desta tierra tenemos dos casas: la vna en Amãguche. q̄ esta en el medio deste reyno, ciudad muy grãde, y aqui reside el padre Cōsme d̄ Torres. En esta yglesia aura dos mil Christianos, son cōtinuos a los sermones y missa. Tiene tãbiē cōsigo el padre dos Japones q̄ predicã. El esta muy viejo y flaco, siēdo d̄ antes hōbre

Sepulcro  
ra para  
Christia  
nos.

Yglesia  
de Amã  
guche d̄  
dos mil  
Christia  
nos.

guesso

## Cartas de Iapon

gruesso, porque es aquella tierra muy esteril de mantenimientos, Comen vn poco de arroz, y eruas o legumbres, y algunas vezes pescado: carne no se come, sino por marauilla. Pero como el padre tiene ya hecho habito a ello, hallase muy bien. No se ofrece al presente otra cosa de Amanguche. El señor de aquella tierra esta muy bien con el padre, y los Christianos le tienen gran amor y obediencia, que es de agradecerles, segun lo mucho en que se tienen, tanto, que quádo nos quieren hazer mucha honrra, dizen, que nos parecemos con ellos. Desprecian en gran manera los Chinas. y si passassen a la China, entiendo que la señorearian. Son belicosos, y crianse desde diez años con la espada en la cinta.

Yglesia  
de Būgo  
d 1500.  
Christia  
nos.

En Bungo, que es otro reyno, a la parte del Sur, ay otra yglesia, y ha sta mil y quinientos Christianos, que son tambien muy continos a las missas y sermones de entre semana y fiestas. Reside en esta casa el hermano Duarte de Silua, que les predica en su lengua: y ay algunos Christianos que le ayudan.

El modo con que nos auemos con estos Christianos, es este: que cada dia, como dixé, ay missa: acabada la missa, dizen deuotamente algunas oraciones por el estado de la sancta yglesia, y augmento della en esta partes, y por los nauegantes. No se passa domingo que no oyan sermon, sobre el Euangelio, de cosas morales q̄ ellos entienden.

La quaresma deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, estuuó aqui el hermano Iuan Fernández, y les declaró el Pater noster, y el mysterio del sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, a quien ellos tienen mucha deuocion, y a la missa: y algunos dellos merogaron con mucha humildad, que ellos se dispondrian con lo que yo les dixelle, y que les diesse el sanctissimo Sacramento, que creyan les era muy necessario, para cobrar con el fortaleza. La semana sancta se hallaron en los officios diuinos, y encerre el sanctissimo Sacramento lo mas deuotamente que pude, de que ellos quedaron muy cōsolados: y vuo sermon del mandato, y lauamos los pies a doze pobres Christianos, y a la noche vuo sermon de la passion y disciplinas. No pudieron ser mas de hasta ciento y cinquenta los disciplinantes, porque la yglesia no daua lugar para mas.

Para que esta gente tenga mas estima de las cosas de la otra vida, cada año por todo el mes de Nouiembre, digo missa de difunetos, y salgo a dezir resposos, estando siempre puesta vna tuniba en medio de la yglesia con quatro cirios gruessos a los lados: lo qual les contenta mucho, y otros van poco a poco despertando del sueño en q̄ esta-

uan. Tambien se les predica en este tiempo, del infierno, juyzio, muerte y gloria.

Siempre tenemos Christianos de las montañas en casa: por q̄ con qualquier necesidad luego acuden aqui con que Dios nuestro señor los alivia de sus trabajos.

El modo que tenemos en enterrar los Christianos es, que primero que alguno muera es visitado y amonestado como se ha de disponer para la muerte, y en acabando de morir juntase muchos Christianos y meten el cuerpo en vn ataúd, y cubierto con vn paño de seda, lleuanle quatro hombres, y va vn hermano, con vn Crucifixo de laate vestido con vna sobrepelliz, y vn moço con agua bēdita, y vno con vn libro comienza vna Letania, y los Christianos responden, y lleuan muchas lanternas encendidas. Con estas cosas se conuencen mucho los gentiles, y dizen que no ay otra cosa sino la ley de los Christianos. Antes de salir de casa digo alguna oracion, y los Christianos tambien, y lo mismo antes de poner el cuerpo en la sepultura.

Los que mas se aprouechā son los pobres y humildes y que no tienen rayzes en el mundo. Los que son Cortesanos, y tienen riquezas algunos dellos, estan muy asidos a nuestro enemigo el mundo, que es el mayor que estas gentes tienen. Espero en el señor que conuertiendos algunos principales, se rendiran tambien estos.

Ay siēpre quien oyga las cosas de nuestra fe, y agora por marauilla ay alteraciones sobre sus sectas ni sobre la verdad d̄ nuestra sancta fe, por q̄ estā ya conuencidos y sus cosas mismas los conuencē y cōdenā.

Los enfermōs y oprimidos del demonio, gloria al criador mejorā de todo, en sus enfermedades vian de agua bendita y pan bēdito por que aca no ay otras medicinas.

Los dias passados me llamaron q̄ fuesse a hazer christiano vn n̄cbe que estaua en demoniado d̄ toda la vida y como tullido, plugo al señor que poco a poco cobro mejoría. Y vna hermana deste casada, que estaua tãbiē endemoniada toda la vida, vino aqui a casa y recibio el agua del baptismo y fue el señor seruido por las oraciones de estos nueuamēte cōuertidos libralia del espiritu malo. y dixo Iesus y nunca mas la torno a aternētar el demonio. Destas cosas y otras desta calidad auia muchas que escreuir si el tiempo diera lugar. quando esta muger tenia aquel mal espiritu, dixo muchas coplas en lengua de Japon que ellos elliman y se precian de saberlas, y tienen entendido que son de poetas antiguos, comiençan en Lien y acaban en mal de manera que o en el medio o en el fin muestran cuyas son.

Quan

Christia  
nos dias  
monta-  
ñas:  
El modo  
q̄ se tie-  
ne en en-  
terrarlos  
laponos  
christia-  
nos.

Endemo-  
niados re-  
ciben sa-  
lud y re-  
medio.

## Cartas de Iapon

Quando el demonio habla estas coplas o versos por algunos, dize, q̄  
est al Rey pasado, o tal animal: y desta manera se viste de todas las  
cosas, para ser adorado en las criaturas.

Modo q̄  
el demo  
nio tiene  
è hazer  
se ado-  
rar d. os  
Iapones

Iapones  
gēte biē  
culpue-  
sta.

Muchas son las mañas de que vsa para engañar a esta ciega Genti-  
lidad, y aunq̄ se las descubrimos, no por esso dexan de dalle credito:  
y aunq̄ le conocē por malo en parte, le tienen por sancto, y le adoran,  
por temor, haziendo en ello el gasto que puedē. Tambien le dā cre-  
dito en sueños: y assi el fundamēto de sus sectas fue en sueños. Gran-  
de lastima es ver vna gente blanca tan bien proporcionada y hermo-  
sa y tan polida en las cosas humanas, que cayga en vnas cosas tã viles,  
y fuera de todo juyzio y razon. Pero quando considero, que les falta  
el verdadero conocimiento, no me marauillo que caygan en seme-  
jantes miserias.

Mucho trabaja el demonio por sus ministros, de esloruar esta pe-  
queña yglesia, que no passe adelante, leuantandonos falsos testimo-  
nios que comemos carne humana, procurando de persuadir esto por  
todos los medios posibles, pero de todo se sigue su destruccion.

Los dias passados pedimos licencia al señor desta tierra, para ha-  
zer vn libro, diziendo, que viendole el y los gouernadores, sabrian lo  
que predicauamos, dio licēcia para ello: y porque estaua aqui el her-  
mano Iuan Fernādez, breuemente se hizo, començado a mostrar cō  
razones naturales como auia vn criador, y assi otros principios, de q̄  
ellos no tienen noticia. Viole el Rey, y mandole sellar con su sello, en  
señal que holgaua que fuesse leydo de los suyos.

Varias  
sectas de  
los Iapo-  
nes.

Esta el demonio arraygado, y se sustenta en diez sectas q̄ truxo de  
la China. Vnos dellos predicā que ay lugar de pena y de descanso, y  
estos hazen obsequias a los difunctos, cantā por libros en sus choros  
y ponen de comer y beuer a los muertos, y otras semejantes vanida-  
des, Tienen monesterios: andan vestidos de pardo y negro como re-  
ligiosos. Ay otros que se dan a contemplaciones, para quietarse en el  
engaño que tienen, que es dezir, que no ay criador, ni demonios, ni al-  
mas, ni otra cosa despues desta vida. Trabajan estos y los que son d̄ su  
secta, por apagar el remordimiento de la consciencia, dandose a viuir  
mal: y quando vienen a no sentir los males que hazen, ni a tener re-  
mordimiento interior, entonces quedan jubilados, y han hallado lo  
que procurauan, y son ya sanctos a su parecer.

Todas estas sectas se conuencen facilmente, como no tienen fun-  
damento, y sus mismos vicios y mentiras son testigo de su falsedad.  
Quando ellos quieren oyr desapasionadamente, son sujetos a repre-  
hension

hension, y a cosas de razon.

Dan estos Bonzos vnos escritos como cartas de seguro por mucho precio, para la otra vida. El huesped donde possamos la primera vez en Bungo, tenia vn escrito destos, en que le dauan por jubilado, y q̄ era ya como Bonzo: mas el Señor le dio otra mejor carta de seguro, porque se hizo Christiano con toda su casa.

Dizen todos estos Bonzos, que este mundo le tenemos como em prestado. y por aqui, y por otras razones, les mostramos, como cono- cian que auia criador, y como por la ley natural conocean tambié lo que estauan obligados a hazer. Pero como no se conocen a si, y les pa- rece que sin otra causa, mas que abriendose el cielo y la tierra salie- ron, no conocen al criador.

Si estos no tuvieran estas falsas sectas, nos entendieran con diffi- cultad: pero ahora reprehendiendo sus yerros y vidas, y trayēdoles para este fin lo que es verdadero y bueno, y a ellos contrario: facilmē te caen en la cuenta.

El año pasado a petition de vn hombre principal de vna sierra, q̄ esta nueue leguas de Bungo, fuymos alla, y se baptizo el con toda su casa, que serian mas de cien personas, y otras dozientas fuera destas. Es este Christiano como padre de todos los de aquella tierra, y muy de veras Christiano.

El señor de aquella tierra, que es vn capitan principal del Rey de Bungo, oyo las cosas de nuestra sancta fe muy a la larga, y las entēdio tambien: y lleugo a tanto, que dixo, que dexaria los idolos y al demo- nio, que vey a que era todo malo, y otras cosas, en que dio a entender, que no pecco por ignorancia: pero que pues predicauamos cosa tan cierta y aueriguada, que no dexaria su señor el Rey de hazerse Chri- stiano: y assi dezia el, Haria me luego Christiano, mas q̄ dira el Rey mi señor: Y ya q̄ el mundo le estoruó su buen proposito, dio algunas muestras del: y hizo delante de si, que algunos de los suyos recibiesē nuestra sancta fe, y incitaualos el para ello, y escreuiales los nōbres. Entre los quales se baptizaron dos hombres principales, de cuyo cō- sejo vsa en el gouierno de aquella tierra. Rogonos tambien que fuesse mos alla cada año: y agora nos esta esperando.

En este pueblo tuuimos tambien algunos estoruos, porque auia enel vna muger endemoniada, que quando vey a mas gente llegada, para oyr las cosas de Dios, nos estoruaua: pero nuestro señor daua tan ta gracia a los rezien cōuertidos, q̄ con esto se hazian mas fuertes, viē do lo que le pelaua al demonio que se predicasse nuestra sancta fe.

Es

Algunas  
conersio  
nes dlor  
Iapones

# Cartas de Iapõ

Es su escritura imperfecta, porq̄ les faltan letras para algunas pala-  
bras nuestras, de manera q̄ no las pueden pronunciar como ellas pi-  
den. Tienen dos maneras de letras, las quales nosotros escriuimos y  
pronunciamos, pero ellos no las nuestras.

Alma.

Bruto.

Sol.





Luna.

Cielos.

Hombre.



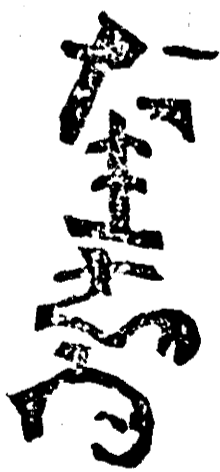
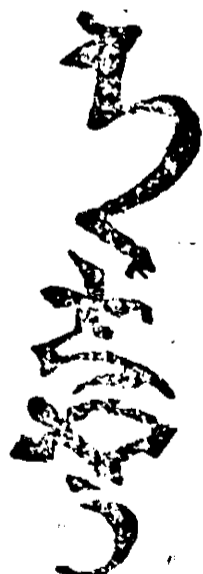


Estas letras de Iapõ primeras tienē dos significaciones como esta  
primera de arriba quiere dezir alma, y tambien demonio. Son estas  
letras de arriba, de que se precia la gēte principal. Estas de abaxo  
son letras que mas comunmente se saben, y no tienen mas que una  
significacion: y en estas escriuimos los libros.

Alma.

Bruto.

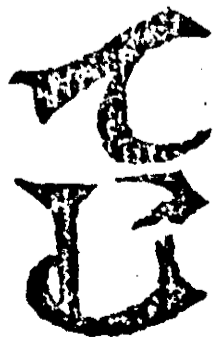
Sol.


Luna.

Cielos.

Hombre.


Luys de Almeyda, que queda este año en Iapon, de mas de la limosna que da para el hospital de nuestra Señora de la piedad de Bungo, embia a Portugal dineros, para que los padres q̄ estuierē en Lisboa, hagan hazer vn retablo de las mayores figuras y obra q̄ el dinero alcançare. El escriue las imagines que ha de tener: por amor del señor, procuren que esto vēga a efecto. De Firado, a veynte de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Sieruo inutil dela Compañia

Balthasar Gago.

¶ Carta del hermano Duarte de Silua, de Iapon, a veynte de Septiembre, de .1555.

**E**N Amanguche, despues que se partio el hermano Pedro de Alcaceua, siempre ha auido missa y sermon, con tanto cōcurso de Christianos, que se hinche la casa. Han se hecho Christianos gente noble, y de los principales de la casa del Rey, cada vno de los quales traxo consigo al camino de la verdad quinze o veynte personas.

Baptizaronse tambien dos Bonzos de Meaco, el vno dellos muy docto en sus sectas: mouieronse a esto, por ver la buena vida de los Christianos. Antes de conuertirse hizo muchas preguntas al padre, y fue el señor seruido de darle a conocer sus yerros, con la respuesta q̄ el padre daua a sus dudas. Determinose de todo coraçon de seuir a Dios: y para esto se desposseyo de quanto tenia.

Tambien se baptizo vn hombre de mas de cinquenta años, que en toda su vida no auia dexado cosa ninguna, por estar persuadido que las sectas de Iapon eran vanidad y engaño, hombre de grande fama y muy abil en letras y en discrecion, llamose Paulo.

Este Pablo se mouio a ser Christiano, por ver el mucho prouecho y doctrina que su muger recibia dela ley del criador, a la qual ella tenia grande deuocion.

Despues de hecho Christiano, asēto muy firmemente las cosas de nuestra sancta fe en su coraçō, y luego comēço a aprēder oraciones, y escriuio todo lo q̄ estaua trasladado en lēgua de Iapō. Puso mucho esfuerço a los Christianos la cōuersion deste, y fue ocasion de q̄ otros Gentiles se hiziesen Christianos, y mouio a vn hermano suyo a lo mismo, hombre de no menor habilidad, fuera de otros muchos parientes y conocidos. Ha seruido mucho a nuest. o Señor, en escreuir

## Cartas de Iapon

lo que estaua traduzido en lengua de Iapon, y concertarlo en algunas partes: para lo qual le dio Dios gracia: y a todos contenta su escritura, y edifica mucho su grande virtud y humildad.

Baptizose tambien vn cauallero de setenta años, en extremo dando al culto falso de los idolos, tanto, que tiene grandes callos en las manos, de ponerlas en el suelo, para los adorar, como es costumbre de los Gentiles. Diole nuestro Señor tan claro conocimiento de la vanidad de sus idolos, que no habla de otra cosa, sino de los pesados trabajos, que tan sin prouecho le hizieron tomar, y de su gran ceguedad pues los tomo.

Determino de hazer vna hermita en vn pueblo suyo, donde se juntan y animen los Christianos de aquella tierra, y para enseñallos, traslado vn libro que esta traduzido en lengua de Iapon: y esta muy determinado de persuadir con todas sus fuerças a sus vassallos, a que reciban la ley del ciador.

Batismo  
de vn ca-  
ballero  
lapō, da-  
do mu-  
cho al  
culto de  
los ido-  
los.

Baptizaronse cinquenta o sesenta labradores, que no saben ningun genero de letras, vna legua de la ciudad de Amanguche, en vn pueblo que se llama Alienon. Andan tan feruorosos en las cosas de Dios, que los muy letrados enmudecen delante dellos, tanto que el Bonzo de aquel pueblo que los perturbaua, y traya con ellos contiendas, viendose vencido, se fue de alli, y ellos quedaron libres de molestia. Iuntanse muchas vezes en vn lugar determinado, donde se exhortan y esfuerçan en el seruicio de nuestro Señor.

En el tiempo que mayor frio haze en esta tierra, embio el padre a Lorenço a este pueblo, a q̄ les predicasse: con cuya doctrina se aprovecharon mucho: y traxo de alla doze personas a baptizarse, que venian tullidos con el frio: de los quales algunas eran mugeres muy viejas. Pocos dias ha, vino vn Christiano que nos dixo, que auian crecido hasta trezientos Christianos: y nos dixo de sus feruores, y como yuan de bien en mejor.

### ¶ Summario de algunas cartas, que escriuio el padre Cosme de Torres de Iapon.



As nuevas de aca son, que siempre se hazen Christianos. De los pobres se han hecho muchos, y sabē las oraciones. Todas las fiestas se ponen por su orden a la puerta de la yglesia, y los Christianos que vienen a oyr missa les dan limosna.

limosna. Los ricōs también dan muchas gracias a nuestro Señor, por que les ha dado a conocer el yerro en que andauan. Los Japones de Meaco Pablo y Bernabe su compañero, es para alabar mucho al Señor, ver como van cada dia creciendo en virtudes, que bien parecen plantas nuevas. Tienen me confundido, y no solo a mi, pero aun a los mas perfectos, hazen ventaja en humildad: plega al señor les de perseverancia hasta el fin, amen.

Las nuevas de Bungo no son menos para dar gracias al Señor. El año de mil y quinientos y cinquenta y tres, vuo algunas persecuciones, apedreandonos la casa, y echando fama que comiamos hōbres. Pero luego que el Rey lo supo, mando velar nuestra casa: y así se apaziguó todo.

Conocióse allí la firmeza de los Christianos, velando la casa de noche y de dia con mucho cuydado. Vuo de ordinario muchos sermones a los Christianos, y disputas con los Bonzos, hasta que se cansaron, y se contentaron con persuadir a los legos, que la ley de Dios y las sectas de Japon eran todas vnas. Por lo qual fue necessario declarar la verdad, y la diferencia que auia entre la verdad de nuestra sancta fe, y la mentira de sus sectas. Esto es lo que publicamente se dezia a todos: y así ya van conociendo esta diferencia.

Bonzos  
dizen, q̄  
sus se-  
ctas y  
nra san-  
ta se no  
difierē.

El año pasado, vn Christiano llamado Antonio acerto a yr a vn pueblo que se llama Cutami, donde hablo vn hombre que auia siete dias que el demonio le tenia apretada la garganta, de suerte que no podia comer ninguna cosa: y acordandole, como el Señor perdonó al buen ladron, que en la cruz se conocio por peccador, tomó vnna porcelana de agua, y sanctiguandola dixo a aquel hombre, que se arrepintiese de sus peccados, y creyese que Iesu Christo era el que le auia criado, y el que le podia salvar. Y como el hombre dixesse, que lo creya así, dióle a beber el agua: y luego començó a comer: y se determinó de en teniendo fuerças para ello, venir aqui a baptizarse. Y así dexadas las vanidades que adoraua, aprendió las oraciones, y de ay a pocos dias murió.

Conuirtió también Antonio en este pueblo vn hombre viejo de grande familia y casa: el qual se vino a hazer Christiano. Y despues de baptizado, ha sido causa de que otros muchos lo sean. Y por esta misma causa, rogo al padre que quisiese yr alla este año de mil y quinientos y cinquenta y cinco: el qual fue cō el hermano Iuan Fernandez, y con Antonio, de quien arriba trate, y en ocho o

## Cartas de Iapon

diez dias que alla estuieron, tuieron siempre de día y de noche biẽ en que entender, vno predicando, otro enseñando las oraciones, y el padre baptizando, y dexaron baptizados dozientos y sesenta: entre los quales fue la muger y dos hijos deste Christiano con toda su casa, que serian de sesenta personas. Oyo las cosas de nuestra sancta fe Queimindono, que es el señor de toda aquella tierra, y vno de los mayores que ay en este reyno de Bungo, y gusto tanto dellas, que se estuuó sin comer hasta hora de visperas, oyendo y preguntando cosas de nuestra sancta fe. De todo lo que se le dixo, mostro quedar muy satisfecho: y puesto que no se baptizo, mostro dessearlo mucho, y dixo, que se hiziera luego Christiano, si supiera la voluntad del Key: y que de los Christianos que en su tierra se hiziesse, el tendria el p̄cial cuydado, y que desseava que toda la tierra lo fuesse. De mas desto persuadia a sus criados, a que se hiziesse Christianos: de los quales muchos lo hizieron, y son muy buenos Christianos. De alla tenemos algunas cartas, de como estan muy firmes en su proposito. Seran por todos trezientos, y espera el padre que se hara mucho fructo en aquella tierra.

Obfas  
marau.  
llofas

¶ **A**ura vn año, que vn hõbre de poca vista se hizo Christiano: y plugo al Señor, q̄ despues vio claramente, por cuya fama desde entonces aca acuden muchos, y de todas enfermedades, ciegos, leprosos, mudos, y de otras enfermedades. Especialmente acaecio, q̄ en el pueblo de donde era el que sano de los ojos, viuia vn hombre q̄ estaua endemoniado, y vn hijo suyo mancebo, que no conocia padre ni parientes, y que vna vez estuuó veynte y cinco dias sin comer ninguna cosa: al cabo deste tiempo fue alla el padre Balthasar Gago: y mando le que dixesse san Miguel: y luego que lo dixo, començo a temblar, y a hazer muchos visajes, tanto, que los que alli se hallaron, estauan harto medrosos. Pero diziendo el padre sobre el el nõbre de Iesus, y inuocãdo el padre, y hijo y Spiritu sancto, quedo libre del demonio, y començo a hablar con concierto, y recibio el agua del sancto baptismo, con otras seys o siete personas: y començo a comer. Llamaronle Miguel, y a su padre Pablo.

De alli a pocos dias vino vna hermana suya, que auia treynta años que era atormentada del demonio: y despues de auer oydo las cosas de Dios, y dicho que las entendia, dixo, que queria ser Christiana: y queriendo enseñarla a persignarse, començo a temblar muy rezientemente. Començo el padre a hazer los exorcismos: y mãdandole q̄ dixesse el nõbre de Iesus y de san Miguel, la atormentaua mucho:  
y al

y al fin comenzó a dezir cantando, que si nosotros condenauamos a Xaca y Amida que son sus idolos, que no quedaua a quien adorar, y que no auia quien le venciesse, ni auia de adorar cosa ninguna.

Otro dia, que era dia de nuestra Señora, estando la casa llena de Christianos, dixo el padre missa, y acabada la missa, le comenzó a hazer algunas preguntas: y al fin poniendose todos en oracion, y estando en ella por algun espacio, el demonio se aparto del todo, y la muger hablo, y pidio de beuer. Dieronle agua bendita, y diziendo, que dixesse Iesus Maria y san Miguel, lo dixo todo con mucha suauidad: y así conociendo que el demonio la auia dexado, dieron todos gracias a Dios, y hasta ahora nunca mas ha sentido ninguna cosa.

endem  
niado li  
bre.

Los enfermos todos se hazen Christianos, con desseo de saluar sus almas, y lo demas dexallo a la voluntad de Dios. Bendito sea el, que de vn año a esta parte se han hecho aqui mas de trezientos. Cada vno cuenta las mercedes que nuestro Señor le haze: vnos la paciencia que les da para sufrir sus enfermedades: y otros, el verse libres dellas.

La medicina que aqui se les da es agua bendita, la qual haze tales efectos en esta tierra, que de diez y doze leguas la vienen a buscar. Hallanse muy bien con ella los enfermos, especial de ojos que es la enfermedad mas comun en esta tierra.

Desde el principio de quaresma hasta pascua de Spiritu sancto ha ruidido este año cada dia missa y sermon, hallandose a ella los Christianos, luego por la mañana, con lo qual crecen mucho en feruor y deuotion: y de las aldeas venian de parte de noche, para hallarse a la missa y sermon: y algunos dias, dos horas antes que amaneciesse, no cabia la casa de gente. Y en todo este tiempo se hazian cada dia algunos Christianos. El viernes sancto vinieron de todas partes Christianos a nuestra yglesia: vno disciplina el jueues y sermon de la passion, en el qual y en los demas dias hasta Pascua, vno señaladamente mucha deuotion y feruor. Passada la Pascua, pidieron que vniessse cada dia sermon hasta la de Spiritu sancto: y así le vno con grande concurso de Christianos.

Ha les parecido muy bien a estos Gentiles, el modo de enterrar nuestros difuntos: y así al primer entierramiento que hizimos, yriã con nosotros mas de tres mil personas, a ver como se hazia: porque ellos aun a sus padres en muriendo, no solo no los lleuan a enterrar, pero ni aun consienten sacallos por la puerta por do se liuẽ, sino por algun postigo: de manera que no los vean, ni quieren oyr rezar por ellos. Marauillanse de la honra que nosotros les hazemos: y dizen,

## Cartas de Japon

que no ay otra cosa como la ley de nuestro Señor.

Los Christianos tienen muy edificados a sus parientes y amigos con la grande emienda de sus vidas, y estan aparejados para hazer todo lo que les mandaren en el seruicio de Dios. Hazeles Dios tanta merced, que los que mas afrentas han recebido del mundo por ser Christianos, aquellos se tienē por mas dichosos. Ay en todo este reyno Christianos, y en algunos pueblos muchos juntos, como en Tacal, y en otros dos pueblos Siquido y Cutami. En estos tres pueblos ay vn Christiano a quien los demas tienē mucho respeto por su sanctidad y virtud, y este los esfuerça y anima.

Esto he escrito hermanos charissimos, por auerme sido mandado por el padre Balthasar Gago. Succeden cada dia tantas cosas que no me puedo acordar de todas ellas.

Despues de escrita esta, vino aqui vna muger con su marido, y cō proposito de hazerse Christianos, y por no estar aqui el padre, queriã se boluer: però vn Christiano por nombre Antonio, dixo que hiziessemos todos oracion por aquellas almas. Y assi comēçamos muchos a dezir el Pater noster en voz alta. Comēço la muger, que estaua en demoniada, a temblar de tal suerte, que tres hombres no la podian tener: y al fin comēçaron a bendezirla, y echarle agua bendita, y otros a proseguir el Pater noster: y cō esto fue el señor seruido quedasse libre, y assi dio señales dello, diziendo cō mucha deuocion el nōbre de Iesus y Maria, y q̄ adoraua al q̄ la auia criado, y q̄ se reconocia por grã de peccadora, y despues me dixo a mi, q̄ siete años se auia sentido cō muchas angustias de coraçō, però q̄ ya estaua muy alegre. Fuelle por la mañana muy cōsolada, cō proposito de boluer cō su marido a baptizarse, siendo el padre venido de Firando.

Otras muchas cosas obra el Señor por su bondad en estas partes i el qual sea seruido de hazernos instrumentos idoneos para seruirle en esta tierra de Iapō dōde viuimos. Para lo qual pedimos ser encomendados en los sanctos sacrificios y oraciones de nuestros padres y hermanos. Deste colegio de Bungo a veynte de Septiembre, de. 1555.

Indigno hermano en el Señor

Duarte de Silua.

Carta del padre maestro Melchior Prouincial, de diez de Enero, de. 1558. q̄ escriuio despues d̄ auer venido de Japon, a los hermanos de la Cōpañia en Portugal.

La gracia y paz d' nuestro señor Iesu Christo more de cōtino en nuestras almas.



Laño de mil y quinientos y cinquenta y cinco, les escreui desde Lampaçam puerto dela China, donde inuerne cō mis cōpañeros: enel qual tiēpo ellos y yo, cō la gracia del Señor, hezimos algũ fructo en las almas d' los Portugueses que aqui inueñarō, q̄ serã treziētos.

Hizimos en la Isla, que era despoblada, yglesia y choças: y desde Deziembre hasta el mes de Junio, tuuimos todos los domingos y fiestas missa y sermō, y entre semana, enseñauamos la doctrina Christiana, a la gente mas ruda. Hizose por la bondad del Señor fructo, porque se hallo gente que auia años que no se confesauan, y muchos restituyeron, y tambien otros dexauan las mancebas, y otros las casauan. Fue para mi gran consolacion, ver que enel reyno de la China, donde reyna tanto la idolatria, se celebrassen los officios diuinos, y se predicaua el Euangelio diuino, con lagrimas y consuelo de los oyētes, principalmente los officios de la semana sancta, se hizieron con mucha solemnidad y lagrimas.

La fiesta dela Pascua, se celebrou con grande deuocion y alegria, hizose vna procession en que yuan todos confesados y conulgados, y cada vno con lo que mas podia, celebraua la gloriosa resurreccion del Señor. Finalmente era tanta la deuocion de aquella gente, que me hizo salir de mi costumbre, y cantar las missas y officios diuinos aquellos dias, siendo tan buē cantor como saben. Y certifico les hermanos, que enel tiempo que estuuē en aquella Isla despoblada, me hizo nuestro Señor tan señaladas mercedes, que no se si en ningun tiempo de mi vida senti tan grandes y tan continos regalos de nuestro Señor cō tan buenos desseos de padecer por su amor. Passada la quaresma fuy mos a la ciudad d' Canton, q̄ es como Lisboa: dela qual escreui el año passado, con la demas informacion que della pude tener. En esta ciudad se dixo vna cosa, q̄ nos puso en admiracion, y es, q̄ en la prouincia de Sancij dela China, salierō d' la tierra muchos arroyos d' agua, q̄ anegaron sesenta leguas d' tierra en circuyto, muriendo toda la gēte d' las ciudades, q̄ eran siete, con las demas aldeas. Solo dizē, q̄ escapo vn niño de siete años en vn madero, porque de todos los otros, dizen, que si alguno escapaua del agua, caya fuego del cielo q̄ le quemaua. Esto se tenia por tan cierto en Canton, q̄ Chauiel principal regidor de la

Extraño  
caso:

## Cartas de Japon

prouincia de Cantón, por auer muerto alli sus padres y parentela, dexo el cargo, que se vsa assi entre ellos quando mueren sus padres, y se fue cargado de luto hazia la prouincia sobredicha anegada. Esto solo sabemos por relacion de los Chinas: porque a los Portugueses ni a otros estrangeros, no les dexan entrar por la tierra a dentro, entiendo que es porque no les espian la tierra.

En el Junio siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seys, en el camino nos vimos en vn peligro grãde entre dos Islas. Era nos el viẽto tan contrario, que ya no esperauamos, sino que la nao diesse en alguna roca donde pereciessemos: mas la misericordia del Señor nos fauorecio, por medio de vn mercader que alli se hallo diestro en cosas de mar. Mucho acrecienta la esperanza en Dios, ver el cuydado tã particular que tiene de libranos, quando le llamamos en semejantes peligros, y enseñanos esta experiencia a ponernos en sus manos totalmente.

Lleuamos mucha confiança, de que se conuertira el Rey de Bũgo: mas Dios nuestro señor, nos quiso dar a conocer, que las almas no se conuerten por medios humanos, ni con presentes ricos, ni embaxadas de hombres, mas con su diuina gracia, que obra por los instrumentos idoneos en aquellos que obstinadamente no resisten al Spiritu sancto.

Al desembarcar, erramos el puerto de Bungo, y fuymos a tomar tierra a vna Isla de vnos señores que se auian leuantado cõtra el rey de Bungo. Vinieron algunos vassallos destos a la nao, a darnos nuevas, de como Bungo estaua destruyda, y que creyan que los padres eran muertos, y que el Rey auia huydo dela ciudad. No puedo negar hermanos, sino que esta nueua aunque era en parte falsa, nos puõ en tanta confusion a mi y a los que yuamos en la nao, que tuuimos biẽ necesidad que la misericordia de Dios nos hiziesse las mercedes q̃ cada dia acostumbra hazernos: mas la esperanza que obra con charidad, no se cõfunde del todo: y si esturbada, pero no perturbada, el señor nos la dio por quien es.

Tornandonos pues con harta tristeza a Bungo con viento muy contrario, hallamos todos los padres loado el señor viuos. No les podria contar charissimos hermanos, el alegria que mi alma sintio, quando nos vinieron a buscar a la nao, viendolos viuos, y como resuscitados de la muerte a la vida, segun las nueuas que dellos nos auian dado. No se podia hartar de llorar el buen viejo Cosme de Torres, viẽdo y hablandonos: el qual cierto es varon perfecto en toda virtud y mortifi-

Padre  
Cosme de  
Torres  
compañero  
del padre  
Francisco.

mortificacion de si mismo. En ocho años que auio estado en Amanguche, donde el padre maestro Frãcisco le dexo, no auia comido ningun genero de carne ni pan ni pescado fresco, solamente se sustentaua con arroz guisado al modo de Japon, q̄ es tal que no se puede comer sin mucha hambre y necesidad y pescado salado o yeiuas. Y estaua ya tan hecho a este mantenimiento, que entiendo, que si comiera carne, le hiziera mal.

Ha hecho mucho seruicio a Dios en aquella ciudad de Amanguche, donde creo que aura mas de des mil Christianos, en la qual obra ha padescido muchos y muy grandes trabajos, hasta ser apedreado de los Bonzos en la casa donde viuia, escarnecido, escupido y despreciado: y la causa desto era, porque despues que el padre maestro Frãcisco fue a Amanguche, mataron a traycion al Rey de aquella tierra: y despues desto nunca faltaron guerras y discordias, con muerte de casi todos los señores y gouernadores del reyno. Todo lo qual persuadē los Bonzos al pueblo, que ha sucedido por los que se han hecho Christianos, y por nuestros padres, que tienen a sus dioses muy airados. De donde se leuanto tanta persecucion contra el padre Cosme de Torres, que el estaua bien crucificado al mundo, y assi mismo el mundo a el. Mas entre todos estos trabajos, viuia muy consolado, por padecerse por la honrra de Iesu Christo señor nuestro: y viendo el fructo que se hazia en la conseruacion y aumento de aquella nueua Christianidad: deziame el, que nunca en toda su vida auia viuido con tanta alegria y consuelo, como aquellos siete o ocho años de Amanguche: pienso que la abundancia de lagrimas de cōsolacion, le auia quitado gran parte de la vista. En su virtud y spiritu, me parecia vno de aquellos antiguos padres de Egipto, sino que ellos tratauan solamente con Dios, y entre si conferian cosas suauissimas: y el padre Cosme de Torres estaua solo con vn hermano entre enemigos, que le perseguian, padeciendo la mayor hambre y frio que se puede pensar.

Pero como el officio del demonio sea sembrar zizania en el campo del Señor, con que ahogue el trigo, sembrotan grande discordia entre dos señores que tenian el gouerno de Amanguche, que peleando entre si, como el pelear de los Japoneses sea con fuego, y las casas todas de madera, sin ningun genero de pared, estendiose de tal manera el fuego, que en muy breue tiempo se quemó toda la ciudad, que segun dizen era como Lisboa, sin quedar otra cosa mas que vn sotano de vn Christiano, donde el padre recogio los ornamentos de la yglesia: la qual tambien se quemó con toda la ciudad y palacios del Rey,

## Cartas de Iapon

como he dicho, porque era tanta la carniceria, que los del vn vado hã zian en el otro, que no vuo quien acudiesse a remediar el fuego. Veã hermanos, quãta perfeccion de virtudes hemos menester, para poder ser ministros aptos en la promulgacion de la ley Euangelica? que paciencia? que fortaleza de animo? que esperança? q̃ lōganimidad? q̃ cōstancia en las aduersidades, y en semejantes acaecimientos? Verdaderamente nos haze grande merced la diuina misericordia en llamar nos a la Cōpañia, pues podemos esperar y estar muy ciertos de q̃ assi como estamos obligados a yr a toda parte, y todo trabajo, donde la obediencia nos embiare, creyendo cierto q̃ nos embia Dios: assi tãbien nos dara su Magestad el Spiritu y virtudes, que para tales emprellas se requieren, con tal que nos vamos de nuestra parte disponiẽdo para recibir tan diuinos dones. Prouose bien la paciencia del padre y de su compañero, viendo que quanto auian trabajado en siete o ocho años, padeciendo innumerables injurias, peligros y hambres, lo viesse arder en vn dia, y los Christianos derramados por diuersas partes de Iapõ, de los quales se cõpadezia tãto y cõ tanto dolor, como si fuera vn padre q̃ viera perdido otros tãtos hijos, y esto en tierra tã estraña y remota, donde no tenia con quien consolarle en sus trabajos, sino con Dios, a cuya diuina prouidencia lo remitia todo, aguardando sobre todo esto cada hora la muerte, o de parte de los Bõzos o de los soldados, que lo pudieran hazer con facilidad, pues el Rey no podia fauorecerle, que con temor de ser muerto se auia huydo de la ciudad a vna sierra, diciendo al padre, que no podia salvar su vida, quanto menos las ajenas. Viendo pues el padre el peligro grande en que el y su compañero estauan, vino se para Bungo donde estaua otro padre con dos hermanos, donde los halle yo todos juntos el tiempo de mi llegada.

Quinze dias antes que yo llegasse a Bungo, temiendo el Rey de Bungo de cierta traycion de los principales de su reyno, destruyo treze de los mas principales, con sus casas y familias y vassallos: y sola en vna noche dizẽ auer muerto mas de siete mil hõbres de ambas partes, de que estaua la tierra muy alborotada: y el Rey se auia recogido a vna sierra siete leguas de Bungo. Los padres, por la grande turbacion y ruydo que en la ciudad auia, tenian necesidad de Christianos que los guardassen de noche. Pero entre todas estas tribulaciones, estauan muy consolados, muy vnidos en charidad, y con tan grande fortaleza y animo, que a mi me confundian. Dales grande contento ver estos Christianos tan firmes y constantes

stantes en nuestra sancta fe, y su deuocion y feruor en las cosas de nuestra sancta religion. Seran los Christianos de Bungo, y su termino mas de mi: a los quales predicaban en lengua de Japon, que la sabien muy bien dos hermanos nuestros, cada domingo. y algunos se comiençan ya a confesar.

En llegando a Bungo, trabaje por ver al Rey, porque en aquellas tierras todo depende de las cabeças. Procure con muchas razones traerle a nuestra sancta fe: pero como estaua retirado en aquella sierra, como he dicho, y por estar en pecado, el qual sabia le era necessario dexar haziendose Christiano: y tambien porque los suyos no le recibirian por Rey, antes le matarian: demas dello, porq̄ es de vna secta, q̄ creen q̄ el alma muere con el cuerpo, y que no ay spiritu, ni mas de lo que vemos con los ojos, no se efectuó mi desseo. Mucho trabaje con el, q̄ mandasse venir delante de si, y de los principales de su reyno, algunos de los mas sabios Bonzos, para q̄ disputallemos con ellos, y les prouallemos la falsedad de sus sectas, y la verdad de la fe d̄ Iesu Christo nuestro señor. Pero el prometiendo de hazello, nunca cumplió su palabra, por mucho que en ello insistimos. Son estos Bonzos muy emparitados con los señores del reyno, y grãdes cōtrarios nuestros, porque descubrimos al pueblo sus maldades. Dizen tantas mētiras de nosotros, q̄ me parece q̄ el mayor impedimēto contra la predicacion del Euangelio, son estos ministros del demonio. Y assi el padre maestro Francisco q̄ esta en gloria, a estos tenia por los mayores contrarios: porque aunque el, no lo dezia, toda via he sabido ahora en Japon, quantos trabajos padecio en aq̄lla tierra, andãdo de continuo a pie, predicãdo en todas las partes q̄ se hallaua, por las calles, en las casas de los Bōzos y caualleros, y haziendo vida verdadera mēte Apostolica, caminãdo con los frios grandes de aquella tierra, cō vna manta de cauallo cubierto: y muchas vezes para escapar de las manos de los ladrones, serle necessario yr por moço de espuelas de caualleros d̄ Japon, corriendo, y con su ható acuestas.

Muchas vezes le corrian los mochachos y afrentauã, añadiendo a esto otras injurias y pedradas. mas el seruo de Dios, siẽpre estaua de vn ser, alegre y entero, por muchos trabajos que le succediesen.

Era tan seuerõ en reprehender los vicios y idolatrias de los Japones, q̄ el hermano que era su interprete tẽblaua de ver la libertad con que se auia aun con los señores de Japon: como fue vna vez cō el rey de Amanguche, reprehendiendole de sus vicios.

Hablauanle algunos señores de Japon de, tu, en su lēgua: y el mandaua

Seneri.  
dad del  
padre  
Frãcisco  
Xavier.

## Cartas de Iapon

daua al interprete, que les respondiessse de la misma manera, diziendo, que si aquellos señores no le tenían a el mas respeto y reuerencia q̄ a sus Bonzos (a quien ellos honrran mucho) que era imposible creerle, ni recibir su doctrina.

Yo con quan frio soy, tomando calor con tal exemplo, quise tener alguna noticia dela tierra: y assi me fuy con vn hermano por los lugares de Christianos, y de otros que no lo eran, recibiendo grande consuelo de quantos se hazian Christianos: pero no soy digno de tãto bien. Cay enfermo con los mantenimientos dela tierra, que es arroz, sin otra cosa que le de algun sabor, y la cama es vna estera con vn madero a la cabecera. Fue tan grande mi enfermedad, q̄ fue mucho poder venir en vna bestia hasta Bungo, donde estuue tres meses con calenturas y frios, que me pusieron al cabo. No dando me el Señor salud, y viendo que por entonces se podria hazer poco fructo en Iapõ, por estar la tierra alborotada con guerras, y la obligacion que tenia a cumplir con mi officio en la India, me fue forçado embarcarme assi enfermo como estaua, en vna nao que venia ala India. Passamos vna tan grande tempestad entre Iapon y la China, qual nunca vi jamas. Duronos cinco dias, en que todos nos dauamos ya por muertos. Erã las oraciones, y el pedir a Dios misericordia tan frequente, que a mi me daua consuelo, el ver que nuestro Señor tomasse estos medios, para traernos a su seruicio, y para emienda de nuestra vida. Bendito sea para siempre, que en medio de los peligros de la muerte, cõsuela mas a los que le temen y le dessean servir. En las oraciones de todas me encomiendo. De Cochina diez de Enero, de mil y quinientos y cinquenta y ocho.

Su hermano y sieruo

Melchior.

¶ Carta del padre Cosme de Torres, de Iapon, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de Portugal, a siete de Nouiẽbre, de mil y quinientos y cinquenta y siete.



Despues que nuestro padre maestro Francisco, que sea en gloria, me dexo en Amanguche: viendo el demonio el fructo que se podia hazer con la denunciacion de la palabra de Dios,

Dios, puso sus impedimentos, mouiendo guerras y discordias entre el Rey y sus vassallos. De manera, que veynte dias despues que llegue a Amanguche, mataron al Rey y a sus hijos, y alçaron por Rey a vn hermano del Rey de Bungo, quedado discordia entre los señores del reyno: porque vnos querian recibir al nueuo Rey, y otros no. En este medio se hizieron casi dos mil Christianos, aunque con trabajo, crecia toda via la palabra de Dios, assi en los Christianos que se hazian, como en confesiones, sermones y otros exercicios spirituales. Duro esto por espacio de cinco o seys años, hasta el año de mil y quiniētos y cinquenta y seys. En el qual tiempo se junto vn gran señor del reyno contra el nueuo Rey y señores de su parcialidad, haziendo daño en la tierra: por lo qual pusieron fuego a la ciudad, de tal manera que siendo de muy grande vezindad, se quemo toda en pocas horas, de manera que mas parecia castigo o juyzio diuino, que cosa hecha por manos de hombres: juntamente se quemo la yglesia y cala do estauamos. Acabado el fuego, tuuieron nueuas que venian los enemigos, por lo qual se juntaron algunos Christianos, a consultar sobre lo q de mi se podia hazer: y parecioles, que no estuuiesse en la misma tierra. hasta que se apaziguasse. Y ansi veynte o treynta dias despues de aql grande incendio, estado los enemigos vna legua o legua y media de lla, con mas instancia me importunaron y rogaron los Christianos, q me fuesse a otra parte. Y pareciendome a mi tambien, que despues d apaziguado aquel negocio, tornaria, determine de salirme. Toda la noche no durmieron los Christianos. vnos se confessauan, otros llorauan mi partida, otros pidiendo me, los lleuasse conmigo. Consolando los lo mejor que pude, me despedi, viniendo muchos dellos conmigo dos o tres leguas fuera de la ciudad, con vn lloro y planto, q mis ojos no podian retener las lagrimas, viendo tal sentimiento y tristeza en todos, que mas parecia enterramiento que apartamiēto. Parece que aduinauan lo que despues les vino, que la tierra fue destruyda, y vino sobre todos vna grande hambre con otros trabajos. Al tiempo q en el camino nos vvimos de despedir, se renouaron las lagrimas, assi de hombres, como de mugeres y niños. Despedime dellos con grandes sentimientos y señales de amor: y sabe Dios quanta tristeza traxo mi alma. De ay a poco tiempo tuue vna enfermedad, que aū me duraua, quando el padre maestro Melchior llego a esta tierra. Y assi me fuy para Bungo, viniendo conmigo algunos Christianos. Halle aqui al padre Balchasar Gago con mil Christianos, y muy bien con el Rey dela tierra, porque es muy amigo de los Portugueses, al qual el gouerna-

## Cartas de Iapon

gouernador de la India, en nombre del Rey de Portugal, por la amistad y amor que nos tiene, embio a visitar con vn presente bueno.

Con esta embaxada del Visorey de la India, el Rey nos hizo merced de vnas casas suyas de madera de cedro, que son de las mejores de esta tierra, y renta cada año para ella, aunque no nos la paga el que tiene la obligacion de darnosla: mas en esto nos auemos como gente que toma lo que le dan, y no pide lo q̄ se le deue. Tambien compramos vn campo muy bueno, con consentimiento del Rey: el qual está junto a otro que antes nos auia dado el mesmo Rey.

Del otro campo que el Rey auia dado al padre Balthasar Gago aqui en Bungo hizimos dos repartimientos, vno sirue para enterrar muertos, en el otro se haze vn hospital con licencia del Rey: el qual holgo mucho con esto, y toda la tierra. Tiene el hospital dos partes, vna para leprosos, que ay muchos en esta tierra, otra para otras enfermedades. Aca recebimos vn hermano, el qual tiene don de curar, y es buen fisico: en esto se exercita dos vezes en el dia, y junto con el vn Iapon Christiano, que es como de la Compañia y muy buen hombre. Haze lo mismo por los campos y ciudad, repartiendo algunas limosnas por algunos que están mas necesitados con las medicinas, ayudando a los enfermos que son gente muy pobre.

Llegando yo a esta tierra de Bungo por el mes de Mayo, de mil y quientos y cinquenta y seys, vino aqui el padre maestro Melchior, al principio de Julio en el mismo año, en cuya compañía venia el padre Gaspar Vilcla y mas compañeros. Con su llegada recibimos todos grande consolacion en el Señor.

En el tiempo que el padre estava en esta tierra andauan los señores della leuantados contra el Rey, con determinacion de matarlo, y leuantar otro: lo qual era impedimento para sembrar la palabra de Dios, y perturbacion assi de los Christianos, como de los que no lo eran. Y con todo esto los Christianos (aunque no todos) continuauan sus missas y sermones, y se hazian algunos Christianos, aunque pocos, por los muchos impedimentos. Las guerras que esta gente continuamente entre si tiene, es vn muy grande estoruo, para manifestarse la ley de la paz, que es la ley de Dios: y creo cierto, que si esto no tuvieran, segun he sabido y entendido de los de la tierra, que se harian muchos mas Christianos, pues que con todo esto vemos que se hazen tantos.

Llegandose ya el tiempo de la partida de la nao de los Portugueses, que en esta tierra estauan, y hallandose el padre maestro Melchior

chior enfermó de calenturas: las quales nunca le faltaron en quanto estuuo en esta tierra: viendo las guerras y discordias de los señores della, la inquietud y perturbacion en que estaua, se torno a yr, dexando el padre que traya, y dos hermanos: de manera que con los que quedauan, y los que aca estauamos, llegamos a ser ocho. Los que vinieron son buenos sujetos, y tengo esperança, que como supieren la lengua, se ha de manifestar mas la palabra de Dios, por que en parte nos es grande impedimento las pocas lenguas que tenemos.

Despues de la partida del padre, sossegandose la gente de la tierra, y reconciliandose los señores con su Rey, fueron mas frequentes los oyentes de las cosas de Dios, y crecian con augmento muy claro el numero de los Christianos, no passandose dia, que quando diez, quando quinze, quando mas, no se conuertiessen, segun el Spiritu sancto les alumbraua los entendimientos, para que conociesen la verdad.

En este tiempo se partio el padre Balthasar Gago para vn puerto llamado Firando, en el qual estuue yo vn año, quando vine con el padre maestro Francisco. Ay alli muchos Christianos, es muy buen puerto, al qual vienen muchos Gentiles mercaderes de todo Japon, y los mas de los años ay alli Portugueses. Hallase alli muy bien el padre, y los Christianos se aprouechan en el seruicio de Dios. Hazense algunos Gentiles Christianos, aunque pocos. Plegue a la diuina bondad, traerlos al conocimiento y camino de la verdad.

De Amanguche nos escriuio el Rey y los señores de la tierra por los Christianos, en el mes de Deziembre, pidiendonos, que nos tornassemos alla. Y yendo a pedir licencia al Rey de Bungo su hermano, sin cuyo parecer no osamos hazer nada, assi por ganarle la voluntad, conio por conuenir esto, para mejor certificarnos: por tener el nueuas de todo lo que passa en esta tierra: y me respondio, que aun no era tiempo, que quando fuesse el me auisaria, que ahora estauan los caminos llenos de nieue, que mejor era aguardar al verano. Sospechamos tenerle los suyos algunas trayciones encubiertas, que el sabia: y assi fue, que vn grande señor vino sobre la ciudad de Amanguche, la qual ya estaua reedificada de la quema, y la destruyo y derribo robando y captiuando mucha gente, y matando al Rey, que era hermano del Rey de Bungo cō todos los de su

vando.

Muerte  
del Rey  
de Amá  
guche.

## Cartas de Iapon

ando. El Rey de Bungo viendo esto, embio vn grande exercito, para sujetar aquella tierra. La casa y campo que teniamos, fue tomada para vn templo de vn Pagade. Nuestro Señor lo remedie todo, a mayor gloria y honrra suya.

En este mes de Septiembre vino el Rey a nuestra casa, don de con mucha alegria ceno: y sobre cena, le hizimos vna platica de Dios. El nos embio a dezir por vn señor de los que le acompañauan, que queria dar renta, para que se sustentassen los que en sus tierras manifestassen la ley de Dios. Respondimosle, que para nosotros poco era necesario: mas que teniamos vn hospital edificado, para amparar los pobres, el qual tenia mucha necesidad: por lo qual suplicauamos a su Alteza, que la renta que nos queria dar a nosotros, aplicasse a aquella casa: y assi lo concedio. Mandandonos dar tambie vn campo en vna ciudad suya y de mucho trato, la qual se llama Facata, que esta d Būgo cinco jornadas: donde ya el padre Balthasar Gago hizo algunos Christianos. El mismo padre ha de yr ahora alla mas de assiēto, a manifestar la ley de Dios, quedando en su lugar el padre Gaspar Vilela en Firando. Grāde es el fauor y amor que este Rey ha mostrado a los Portugueses. Bien creo que lo haze, por contentarle su manera y trato, y porque se sepa en la India y Portugal. Nuestro señor le de gracia para que lo conozca, y conociendolo, se conuierta, y conuertido, merezca con las buenas obras que nos haze: y a nosotros nos la de copiosa, para tener esfuerço en los continos trabajos que en esta tierra se ofrecen, y nos de virtudes quales conuienen a los que en semejātes partes andan. Para lo qual pedimōs ser ayudados con los sacrificios y oraciones de nuestros charissimos padres y hermanos. De Iapon, de la ciudad de Bungo a siete de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y siete.

Menor hermano de vuestras Reuerencias  
Cosme de Torres.

¶ Copia de vna carta, que escriuio el hermano Luys de Almeyda, de Iapon, al padre maestro Melchior, de primero de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y siete.

Despues



Es pues de vnas nueuas muy tristes, que aca teniamos, de ser perdida la nao en que yua vuestra Reuerencia, quiso nuestro Señor consolarnos con otras bien diferentes, que nos dieron, que vuestra Reuerencia auia llegado a la China, y auia hallado nao, que luego lo lleuasse para la India. Bendito sea nuestro Señor, que quiso dar a vuestra Reuerencia tantos peligros y trabajos juntos, para q̄ sacasse de ay el fructo que su Magestad dessea: y despues ponerlo seguro en el puerto. Plegue a el, si dello se ha de seruir, que visite a vuestra Reuerencia con otros mayores, sufridos por su amor: pues este es el manjar con que el piadosissimo Señor recrea a los que el ama mucho, para que como verdaderos discipulos, imiten a su maestro Iesu Christo.

Ahora contare breuemente de la mudança que ha auido en esta tierra del Rey de Bungo. Despues que vuestra Reuerencia se partio para la India, estando este reyno de Bungo algun tanto quieto y pacifico, escriuio vna carta el Rey de Amãguche y otro señor principal pidiendo mucho al padre que se tornasse alla, y para llevarlo, vinierõ tres Iapones Christianos. Fuymos a dar cuenta desto al Rey, pidiendole licencia, para q̄ vn padre fuesse a Amanguche con los tres Christianos: y respondionos, que esperassemos hasta que entrasse el verano. Desta respuesta sospechamos, que tendria algunas nueuas de guerra, y por esso no nos dexaua yr. No fue falso nuestro p̄samiento, por que de ay a poco vino sobre Amanguche vn señor con su exercito, y la destruyo, matãdo al Rey y a los suyos. Viẽdo nuestro amigo Thome este mal recado que auia en la ciudad, se salio della huyendo, y vino donde estauamos, trayendonos con harto trabajo dos retablos y vna cruz, que dio luego al padre, y dexo vn su hijo en esta casa, con grande desseo de hazer los votos quando el padre quisiere. Situe ahora en lugar de Pablo que era medico en el hospital, a quien nuestro señor lleuo para si los dias passados.

El Rey de Bungo, viito el successo de la guerra de Amanguche, y la muerte del Rey su hermano, embio vn exercito tan grande, que en breue tiempo sujeto y señoreo las tierras que antes tenia su hermano: y con esta victoria quedo la tierra muy pacifica, y el Rey della mastemido por su poder. Por esto ordeno el padre Cosme de Torres, que nuestros padres se juntassen en estas tierras del Rey de Bungo, a manifestar la ley de Dios, pues ayudaria para ello la buena vo-

## Cartas de Iapon

luntad que sentia en el Rey : el qual dezia publicamente a los señores de su reyno, que era necessario que la ley de Dios se estēdiessse por sus tierras, para mas ennoblecerlas: y con obras nos declaraua el amor que nos teria: porque siendo ahora mayor señor que nunca fue, y viēdo quanto nos aborrecen sus Bonzos, vino vn dia a cenar a nuestra casa con algunos señores. Acabada la cena, le hizo el padre vna platica breue, que el oyo con mucha atencion: preguntando muy menudamente, que significauan las figuras de los retablos que estauā en el altar.

Muchas mercedes nos tiene hechas este Rey, mostrando nos grande amistad y amor: por lo qual estamos todos muy obligados a encomendarlo a Dios nuestro señor. El nos dio esta casa do estamos, que eran palacios suyos todas de madera de cedro, que si vuiéramos de hazer otra como ella, no la hizieramos con dos mil ducados. Y vltra desto, si algunas vezes son necessarias algunas caualgaduras, para yr fuera a otras cosas, el nos lo manda dar de tan buena voluntad, que siempre parece que dessea darnos mas: y en los demas negocios temporales, nos aconseja con tanta fidelidad, quanta en vn Principe Christiano podiamos dessecar: lo qual todo nos obliga a encomēdarlo a Dios.

Quanto toca a los Christianos desta tierra, dixelos feruores que les vi, ya que vuestra Reuerencia no gozo dellos, el tiempo que estauo aqui, por no estar la tierra pacifica. Todos los dias desta quaresma passada, vuo aqui sermon, con tanto concurso y seruior de los Christianos, que era cosa para dar gracias al Señor, ver quanto maravillauan a venir a la yglesia, para oyr la palabra de Dios: en lo qual tienen ya tanta costumbre, que los dias entre año que no ay sermon, no dexan de venir muy demañana a missa. Los viernes y la noche de la quaresma, fuera del sermon que tenían por la mañana, venian tantos a oyr la passion, que no cabian en la casa, con ser tan grande como vuestra Reuerencia sabe: de manera, que por de dentro y fuera, se hinchia toda de gente. Y acabado el sermon, hecha señal con vna campanilla, se disciplinauan con tanto seruior, que parecian querer affligir y castigar el cuerpo como a su enemigo mortal. A uia aqui tantas lagrimas, que el padre Cosme de Torres, mouido a compasion dezia algunas vezes al padre Gaspar Vilela, que dixesse mas de priessa el Misere mei Deus, y otras cosas, que acabasse antes de tiempo, por ver la saneta crueldad con que estos Iapones se disciplinauan: y muchas vezes les hazia señal, para acabar dos

otres

deuociō  
y penitē  
cia d' los  
Christia  
nos d' la  
pop.

ò tres vezes, y no bastauan, por el feruor que tenian en la disciplina: la qual acabada, se ponía vna vela encendida en el altar, y les hazia el padre vna platica breue, declarandolos el merecimiento, que semejantes obras tienen delante de Dios. Auia en las platicas tantas lagrimas y solloços, que bastauan a mouer coraçones de piedras. Vuo en toda esta quaresma confesiones: porque de los lugares comarcanos a esta ciudad, venian muchas personas a confesarse. Bendito sea el Señor, que a ellos, y a nosotros haze tantas mercedes.

En la semana sancta vuo continuamente disciplinas, adereçamos la yglesia lo mejor que podimos, y hizimos los officios con la deuocion que el piadosissimo Señor nos daua. El jueues sancto, se dio a algunos Iapones hombres y mugeres el sanctissimo Sacramento, y a otros que auia dos o tres años que con grande eficacia lo pedian al padre: el qual no daua licencia, si no a quien le parecia conuenir, por la experiencia grande que de su fe y constancia tenia. Al tiempo que recibian el sanctissimo Sacramento, eran tantas las lagrimas, q̄ bien manifestauan el grande fuego que en sus almas sentian del amor de Dios: de manera que ellos nos confundian a nosotros, viendolos con tanta deuocion, feruor y lagrimas: lo mismo hazian todos los otros Christianos, que en la yglesia estauan. Digo a vuestra Reuerencia, ni yo ni ninguno de los padres y hermanos que estauamos en casa (segun todos lo dixeron) nunca vimos tanta deuocion, ni aun en religiosos, recibiendo el sanctissimo Sacramento. Crea vuestra Reuerencia, que ardan todos los Christianos en deuocion, y los Gentiles no andauan poco espantados. En este mismo dia a la noche hezimos vna procession con vn crucifixo grande leuantado, y fuyamos hasta la yglesia que esta en el campo de abaxo: en la qual era para alabar al Señor ver los muchos disciplinantes que vuo niños y mancebos y viejos y uan todos de blanco. Los Portugueses que aca inuernaron con mucha edificacion de todos se disciplinaron tambien: dos quedarõ armados, guardando el sepulchro. Las sobrepellizes que llevamos y casa, todo estaua salpicada de sangre de los penitentes, y la yglesia estuuó muy bien concertada.

La mañana de Pascua celebramos la Resurreciõ, yua el padre debajo de vn palio, llevando el sanctissimo Sacramento en las manos al derredor del patio, el qual es muy grande y hermoso. En estos dias andauan los de la ciudad casi todos alborotados con nuestra fiesta. Quiera nuestro Señor darnos gracia, para que todos los años se haga muy mejor, y con mayor augmento de Christianos.

## Cartas de Japon

El padre Gaspar Vilela, queda en Firando, donde tambien se haze mucho seruicio a Dios nuestro señor, y ahora especialmente tendra bien en que occuparse con los Portugueses de dos naos que alla estan. Nuestro Señor les de a sentir su sanctissima voluntad. O y dia de todos los sanctos, de mil y quinientos y cinquenta y siete años.

Indigno hijo de vuestra Reuerencia en el señor.

Luys de Almeida.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela, de apõ para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de la India y Europa, a veynte y nueue de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y siete.

### PAX CHRISTI.

**E**L año de. 1556. que llegamos a esta tierra el padre maestro Melchor y los hermanos que de la India venimos, no les el creui padres y hermanos charissimos, por parecerme que el padre maestro Melchior, q̄ de aca tornaua, podria dar informaciõ de la tierra: aunq̄ como todo el tiẽpo q̄ el padre aca estuuo, lo visito nuestro Señor cõ enfermedades, no la daria tã entera como ellos la desean tener. Y assi ahora escreuire algunas cosas cõ q̄ tomen mas luz: principalmẽte las que despues de su partida (que aura ya vn año) succedieron, para que tengan materia de dar gloria al Señor.

Despues de nuestra llegada a esta tierra, ordenaron, que quedasse yo en Bungo con el padre Cosme de Torres, que por ser ya viejo tenia necesidad de alguna ayuda, para tantos y tã grandes trabajos como siempre tiene, y para que del aprendiessẽ el modo y exercicio, q̄ con estos nuevos Christianos se guarda, conforme a las costũbres de la tierra. Y al padre Balchazar Gago, que alli estaua, embiaron a Firando, que es vn puerto el mejor de Japon en la cabeça de la Isla, para la parte del Norte, donde por la mayor parte acuden los nauios de los Portugueses. Ay alli algunos Christianos. El señor del puerto es nuestro amigo, a lo q̄ muestra en lo exterior. Cõ pramos cõ su licencia vn cãpo, dõde edificamos vna yglesia de nuestra Señora, pa q̄ los Portugueses q̄ alli viuenẽ, tengan dõde encomẽdarse a nuestro Señor: y los

Chri-

Christianos de la tierra vengan a oyr las cosas de Dios, que se les predicán, y la doctrina que les enseñamos: para lo qual lleuo el padre vn hermano consigo por Iurubaca o interprete, y juntamente vn Christiano, que esta muy bien en las cosas de la fe. Fueron bien recibidos del señor de la tierra: y segun hemos sabido, hazen mucho seruicio a Dios, enseñando la doctrina a toda aquella Christiandad.

Llegado el tiempo de la partida del padre maestro Melchior para la India, nos despedimos del con mucho amor y charidad, y con esperança que la segunda vista auia de ser en la gloria, con mas alegría q̄ la que entonces sentiamos en nuestras almas, con el apartamiēto del padre. Dada la vela a la nao, quedamos todos en tierra, pidiēdo y rogando a nuestro Señor, lo lleuasse con biē a la India: y a nosotros nos diesse fuerças, para que la vadera de su gloriosa cruz la lleuassemos resplandeciendo por las obscuridades desta Gentilidad. Continuarō se luego los sermōnes y los demas sacramētos como de antes se hazia, aunque no acudia tanta gente, porque andaua ya perturbada cō algunas trayciones que se leuantauan secretamente: porque pocos dias antes de nuestra llegada, el Rey mando matar algunos señores q̄ las tratauan, y el se recogio a vna Isla que es fuerte, para de alli a su saluo remediar las trayciones. Dauan estos trabajos no pequeño sobre salto y perturbacion a los Christianos, y a nosotros no menor temor, por tener por muy aueriguada nuestra muerte muriendo el Rey. Los authores destas trayciones, eran algunos de los que auiendo se leuantado contra el Rey, escaparon de la muerte, que los demas compañeros suyos poco antes passarō, juntos cō algunos parientes de los muertos y del mismo Rey. Mas quiso la misericordia de Dios, que se acabassen las tempestades, y el negocio se viniēse a caer y deshazer, quedando aquellos señores pacificos y subditos a su Rey: el qual los fauorecio con muchas mercedes, que fueron causa de auer algun sosiego y quietud por entonces.

El modo que tiene el Rey de castigar algun señor de titulo, que se leuanta contra el, o haze traycion, es este. El mismo dia que determina el Rey que muera, estando el traydor suelto en su libertad, le embia a dezir, que ha de morir tal dia. El traydor responde, que si su Alteza quisiere, que el mismo se matara: y si el Rey le embia el si, tienē lo por grande honrra, y vistese de los mejores vestidos que tiene, y toma vn puñal, y cruzasse todo el pecho, y assi muere. Y los que alcançan a morir desta suerte, no quedan infames, ni tenidos por traydores, conseruanse sus mayorazgos y familias, como de antes. Todos

Modo q̄  
tienē en  
castigar  
algun se  
ñor de ti  
tulo por  
traydor

## Cartas de Japon

estos son ardides del demonio, para darles mayor tormento, por auer se ellos muerto. Mas si el Rey responde al traydor, que no se mate, q̄ el embiara quien le castigue. Oyda la respuesta, se pone en armas el traydor con todos sus criados, amigos y hijos: y el Rey embia a vn señor que tiene este cargo, que es como capitan o gouernador dela ciudad, con la gente necessaria para matar al delinquente. Estando a la mira de la pelea todo el resto de la gente de la ciudad, defiendese el traydor lo mejor que puede, al principio con flechas: luego vienen a las lanças, y finalmente a las espadas. Y ansi muere el traydor con todos sus hijos, criados y amigos, y su casa quemada y apagada su memoria y de toda su generacion: y assi se van al infierno. Son en esto muy ciegos, porque todo lo lleuan por punto de honrra. Y desta suerte auian sido muertos antes de nuestra llegada algunos señores, q̄ cōtra su Rey se auian reuelado.

En el mes de Nouiembre proseguimos nuestros acostumbrados exercicios, assi de predicar, como de lo demas. Fueron la materia de los sermones, la muerte, infierno, juyzio. y gloria, comenzando desde el dia de los difunçtos, en el qual hezimos el officio con grande solemnidad, y duro hasta ocho dias antes del Nascimiento, auiendo cada dia sermon: en el qual se juntauan casi todos los Christianos de esta tierra. Estuuo puesta todo este tiempo vna tumba, cubierta con vn paño negro en la capilla, sobre la qual se dezian muchos reponfos, declarandoles en los sermones, lo que aquellas sanctas ceremonias significauan.

Errores  
de los la  
pones a  
cerca de  
los mu-  
ertos,

Mouieron nos a hazer este aparato algunas razones importantes, como son, mostrarles la immortalidad del alma, el juyzio final: y porque los nueuamente conuertidos, no boluiesien la cabeça a tras, tornandose al vomito de sus errores, por las grandes supersticiones y idolatrias que ellos aca suelen hazer por sus difunçtos, teniendo dias ciertos en el año dedicados a ellos, que es en la luna del mes de Agosto, en que hazen fuegos y hogueras, poniendo muchas lumbres sobre los montes, y ofreciendo cada vno conforme a su posibilidad a sus difunçtos, persuadidos que vienen aca en aquel tiempo en que ellos ponen estas lumbreras a la noche. Y tienen en esto muchos errores, como en otras cosas.

En este tiempo son aca muy grandes los frios, cayendo gran cantidad de nieue: mas el Señor por su misericordia, lo remedia todo. Pareciole al padre Cosme de Torres, que seria bien saber nuevas de Amanguche, que son sesenta leguas por la tierra adentro, en que termino

termino estaua, si era tal, que pudieramos yr a socorrer aquella Christianidad: al qual desseo satisfizo nuestro Señor, con la venida de tres Christianos, q̄ trayan cartas de los demas de aquella tierra, y del Rey y regidores, q̄ nos pedian les fuessemos a visitar y socorrer, mostrádo el Rey en su carta grãde desseo de nuestra buelta, por el que los Christianos tenian de ellos: principalmente auiendo sido (como ya sabran) la venida del padre por consejo de los mismos Christianos, por el grande tumulto de guerra, que por entonces auia, auiendo el fuego quemado toda la ciudad y nuestra yglesia: lo qual fue motiuo, para que el padre Cosme de Torres se vinieste. Mas porque no acostumbramos a hazer nada sin consejo del Rey de Bungo, en cuya tierra residimos: yendole a dar cuenta de lo que pedian los Christianos y el Rey de Amanguche, respondió, que no sufria los grandes frios de aquel tiempo, que se partiessen padres para Amanguche, que en su tierra estauamos, donde podiamos predicar la ley de Dios aquel inuierno: el qual passado, el ordenaria nuestra yda. Por esta causa respondimos a las cartas, que passade el inuierno, si Dios queria, yriamos a predicar alla.

Llegada la pascua del Nacimiento hizimos saber a todos los Christianos de las aldeas el dia que era, y la fiesta que se celebraba, para que todos se hallassen en ella. Vinieron de ocho y diez leguas muchos Christianos a la missa de la noche del Nacimiento fuera de los de la ciudad, que vinieron a ser tantos que no cabian en la yglesia y casas donde posauamos: y en vna yglesia que estaua en otro campo alli junto, diximos la missa cantada con muchas coplas en loor del Nacimiento, y sermon, con que se entretuuieron a aquella noche sancta.

Passada la fiesta del Nacimiento, me embio el padre Cosme de Torres con el hermano Iuan Fernandez, a vn lugar llamado Cutami, que esta diez leguas de la ciudad, do auia algunos Christianos, a los quales fuy a visitar y dezir missa, y a denunciar la ley Euangelica a los Gentiles que la quisiessen oyr. En el camino, porque yuamos a pie con frio y hambre, padecimos algun trabajo: mas todo se nos boluo en muy grande contento. Fuymos a vn monte, donde vn Gentil nos hospedo, y dio vn poco de arroz, y por ser aun de dia, le rogamos embiasse quien nos mostrasse la casa de vn Christiano q̄ estaua en vn aldea cerca: lo qual el hizo. Llegados a esta aldea, nos hospedo vna muger vieja Christiana, con tãto feruor, q̄ todo el trabajo del camino, paro en grande alegria. Era casada con vn buen Christiano,

## Cartas de Iapon

y la cēna que nos dio fue vna fructa que se llama Inames y rauanos, por ser muy pobre, y hizonos fuego de vna poca de paja que tenia, y firuionos con tanta charidad y alegria, que parece que viamos en ella aquel grande feruor que en los nueuamente conuertidos de la primitiua yglesia resplādecia. Diximosle, que buscasse quien oyesse el sermon, y con hazer vna noche muy escura y fria, junto grande cātidad de Gentiles, que oyeron las cosas de Dios, y el camino de su saluaciō. Y quiso nuestro Señor, que por medio desta platica, se allegassen diez a su nueua manada: a los quales baptizamos con muy grande contento y alegria, quando nos parecio que era tiempo: y entre ellos baptizamos vn viejo de setenta años tullido: el qual nos pidio que fuesse el sermon en su casa, y auia seys o siete años que tenia aquella enfermedad, junto con vn temblor de todo el cuerpo siempre que hablaua, que era cosa de admiracion. El qual auia sido grande idolatra en sus tiempos adorando al demonio en su misma figura. Luego que se hizo Christiano, de ay a dos dias, fue nuestro Señor seruido, q̄ se leuantasse sano, perdiendo aquel temblor. Quemo luego delante de nosotros muchos papeles del demonio, y otras muchas cosas, a quien daua credito.

Partidos deste lugar a la tarde, para el pueblo donde yuamos, que era de alli cinco o seys leguas, por ser el camino trabajoso, llegamos tarde con grande frio y escuridad, porque nos anohecio en el camino: y pareciendonos que yuamos bien, nos hallamos en vna sierra sin camino ni casa, ni quien nos dixesse por donde era. No sabiendo determinar nos en lo que haríamos, nos encomendamos al Señor, y fuymos caminando por vn valle ribera de vn rio, sin saber qual seria el paradero, Y auiendo caminado como dos horas, fuymos a dar a vna caseria de vn Gentil: el qual nos dixo, que nos faltaua vna legua para andar, para llegar al lugar do yuamos: rogamosle, que por aquella noche nos hospedasse. Mas el no quiso, diziēdonos, que en passando el rio, hallariamos vn Christiano, que nos recibiria en su casa. Partidos de aqui, passamos el rio, y boluimonos otra vez a perder: mas de paronos nuestro Señor vn hombre, que nos lleuo hasta la casa de aq̄l Christiano, que era vn hombre honrrado y rico. El qual en viendonos, se nos echo a los pies, con tanta alegria, que bien daua muestras en lo exterior de lo que dentro tenia, diziendo puesto de rodillas delante de nosotros, que nunca auia sido tan honrrado, como entonces lo era. Y luego nos mando hazer vn muy grande fuego, de que teniamos harta necesidad, y nos dio de cenar con notable alegria. Allí estuimos  
aquella

aquella noche, en la qual informamos a los Christianos de aquella casa en las cosas de su saluacion, incitandolos al amor de Dios, y a huyr de los engaños del demonio: y al otro dia nos mando dar cauallos, para que nos fuessemos. En el camino, venian ya del lugar do yuamos algũos Christianos a recebirnos, por tener ya nueuas de nuestra yda. y llegando fuymos recibidos con contento de todos: y estuimos alli algunos dias, en los quales se hizieron algunos Christianos, y predicamos a los Gentiles nuestra sancta fe. Tambien exhortamos a los Christianos, a no consentir en ninguna manera de juramentos, a que el señor de la tierra los queria obligar, lo qual se haze cõ esta ceremonia. Van todos delante de vn Pagode: y alli sacandose sangre del braço, hazen vnas letras que no saben lo que quieren dezir, y alli delante del demonio o Pagode, queman aquel papel, y beuen el poluo. Y assi prometen de ser leales al señor que siruen.

Modos  
y cere-  
monias  
d' jurar.

Todos los Christianos nos respondieron, que estauan aparejados a antes morir, que hazer aquel juramento: y que solamente jurariã por Dios que crio el cielo y la tierra y redimio el mundo. Contentose con esto el señor cuyos vassallos eran: y aun por esto los tiene en mas, porque le son muy leales.

Viendo el padre la necesidad desta tierra, pareciole que seria ser uicio de nuestro señor hazer vn hospital, que es cosa entre ellos nueva, ya unq̃ la tienen por buena, pareceles cosa baxa andar entre los pobres. Hablamos sobre ello al Rey, y pusimoslo por obra, y hizose el hospital en vn sitio junto con nuestra yglesia. Es vna casa grande, en que ay dos quartos, el vno para heridos y para enfermedades faciles: y el otro para leprosos, de que ay grande numero en esta tierra. Acudieron luego muchos a curarse. Tiene cuydado dellos vn hermano, que aqui se recibio, desseoso de su bien spiritual, y que dexo mucho del mundo, por entregarse al Señor. Fuera destos enfermos auia otros muchos en la ciudad y en la sierra dos y quatro leguas: para remedio de los quales, diputamos vn hombre virtuoso y letrado, y entre ellos gran medico, y de otras partes, que nuestro Señor le auia comunicado. Este les yua a curar cõ yeruas y otras muchas medicinas que hazia de yeruas: y juntamente les daua el dinero q̃ los Christianos ofrecian en vna caxa, de que tienen la llau e dos Christianos. Comunicole en este officio el Señor mucha virtud, gloria a el.

Este negocio de la cura de los pobres va cada dia en augmento, de q̃ se edifican mucho los Iapones. Curanse todas enfermedades, y damosles medicinas de casa, porque los mas que vienen son pobres.

## Cartas de Iapón

Llegada la quaresma, se les predico sobre el modo de aparejarse para confesar. Acudian muchos a confesarse, con tanto dolor y lagrimas y contricion de sus peccados, que nos confundian, viendo el sentimiento con que se cōfessauan. Hazianse Christianos algunos dias ocho, y otros doze y catorze. Otros muchos pedian que les baptizasen: pero no se baptiza ninguno, sin que tomemos experiencia, para ver si entran por la puerta. Y despues que entienden lo que se les enseña en el cathecismo, los baptizamos.

En este tiēpo d la quaresma, tuuimos grandes sospechas y indicios que nos matarian y quemarian las casas, porq̄ estaua el Rey en vna fortaleza suya cinco leguas de aqui, y los ladrones son tantos q̄ no ay justicia q̄ les resista, y los Bonzos los incitauan a q̄ nos mataessen.

Estuuimos casi todo el inuierno y la quaresma, esperādo cada dia la hora q̄ nos auian de matar: y por tener mucha certidumbre desto, pusimos a recado algūas cosas q̄ teniamos en casa, y velauamos toda la noche, a vezes, y lo mismo hazemos ahora. El Rey nos embiaua a dezir, q̄ nos defendiessemos, q̄ le pesaua mucho de que no nos podia fauorecer.

Cō todos estos trabajos, no dexo de auer la quaresma cada dia sermō, y los viernes y domingos disciplinas de los de casa, y de Christianos q̄ veniā los viernes continuamēte ciento, y los otros dias menos. Haziaselos antes de la disciplina vna platica, por espacio de media hora, y mostrauales vn crucifixo grande, y muchas vezes les hazian señal de acabar con vna cāpanilla, y con dificultad los podiā sacar de alli. Acudian muchos Gētiles a oyr estas disciplinas, confundianse, y algunos se boluiā a la verdad.

Llegada la semana santa, hizimos los officios con la mayor solennidad y deuocion que podimos. Y al tiempo de la passion, q̄ se dixo en voz alta, fue tanto el sentimiento en todos, q̄ desde el principio hasta el cabo, asì los q̄ la cantauan, como los que la oyan, no haziā sino deramar lagrimas, q̄ parecian bien ser cosas del Spiritus sancto. Quedarō los Christianos tan arrepētidos de sus peccados, y tã cōsolados, en verse traydos al conocimiento de Dios, q̄ lo mostrauā claramēte: y mas despues, q̄ acabada la missa, se les declaro la significacion de la procesion de los ramos, y de la passion, y de las demas ceremonias. Adereçamos luego aq̄lla semana la yglesia lo mejor q̄ podimos, para el officio de las tinieblas: ayudaron nos algunos Portugueses, q̄ inuernarō en esta tierra, y se recogian a nuestra casa. El jueves sancto recibierō el sanctissimo Sacramēto los Portugueses y los Christianos, q̄ parecio conuenir

conuenir cō muchas lagrimas, así de los q̄ lo recibieron, como de los q̄ se hallaron presentes. Acabada la missa, hizimos la procession solēne, y encerramos el sanctissimo Sacramēto. A la noche vinieron todos los Portugueses con sus criados cō tunicas negras, disciplinándose con mucha sangre: y acabadas las horas, tomamos vn crucifixo grande, y fuymos en procession al hospital q̄ arriba dixē, llevando todos grandes y pequeños, cādelas en las manos, y disciplinándose con muchas lagrimas, q̄ era para alabar a nuestro Señor, ver gēte tan nueua en la fe, con tanto sentimiento y dolor de sus peccados. Los Gētiles q̄ estauan viendo esto, quedaron muy cōfusos, diziendo, q̄ los Christianos seguian la verdad. Boluimos cō la procession a la yglesia, dōde vuo fermō, con mucha deuociō y sentimiento. El officio del viernes sancto, se hizo cō gran deuocion y lagrimas d̄ todos: y el del sabado sancto cō alegria. Dales el señor cō estas cosas tãta firmeza, q̄ no ay cosa q̄ les haga tornar atrã en la virtud. El dia siguiēte de la pascua, celebramos la resurreciō del Señor, cō el sanctissimo Sacramēto, q̄ llevamos en la processiō debaxo d̄ vn palio, dōde se hallarō todos los Portugueses y los Christianos Iapones, cō tanta alegria, q̄ mostrauã claramente ser mouidos del spiritu diuino. Vuo muchas hachas y flores: ca tose en la procession canto de organo, cosa muy nueua en esta tierra. Fue tãta la gente q̄ acudio a ver nuestra procession, que no se les pudo predicar, por el ruydo grande que hazian: pero dixose vna missa rezada con mucha deuocion de los Christianos.

Por ser fiesta tan señalada, combidamos a comer a los Christianos que serian mas de quatrocientos hombres: por q̄ otros muchos se auia ya ydo. Vinieron tãbien muchos pobres, y todos loauã al Señor: sea su nōbre bendito, que quiere en partes tan remotas ser honrrado.

En este tiēpo casamos con la solēnidad de la yglesia algunos Christianos, que estauã mas firmes en las cosas de Dios. Auia algunos mãcebos, que querian hazer voto de castidad, y no lo consentimos por entonces, por el peligro a que el demonio los podia traer: mas exhortamoslos a la castidad y vida perfecta.

Leuãtã nos muchos falsos testimonios los Gētiles, y especialmēte, q̄ comemos hōbres: y es esta fama ya tan estēdida, q̄ en todo el Iapō se dize, q̄ los inuētores desto son los Bōzos: y pa q̄ se les de credito, echã nos paños ensangrētados a la puerta. Dizē tãbiē, q̄ somos demonios encerrados en cuerpos de hōbres, y q̄ lo q̄ dezimos es por sugestiō d̄l demonio q̄ habla en nosotros, y ponē nos escritos a la puerta, que dizē: no de nadie credito a estos que son demonios: y semejãtes a estas  
nos

## Cartas de Iapon

nos hazen otras muchas afrentas. Algunas vezes yendo por las calles nos llaman perros burlando de nosotros, y tras desto nos apedrean los moçachos. Tienen nos por la mas abominable gente q̄ ay en el mundo: y assi nos hablan como a negros, injuriandonos con palabras torpes. Esto haze la gente vil, pero la gente honrrada, nos tiene respeto y reuerencia.

Con estas y otras semejantes prueuas nos da el Señor a conocer quã poco valdriamos sin el. Mas no obstante estas offensas que a su diuina magestad se hazen, no dexa de vsar con todos de sus acostumbra- das misericordias.

Obras  
milagro  
sas,

Vn hombre que auia muchos dias estaua tullido, se baptizo, y de ay a pocos se leuanto sano.

Vna muger endemoniada se hizo Christiana, y despues del bap- tismo nunca mas le boluio el demonio.

Tambien obra el Señor por medio del agua bendita muchas co- sas, tanto, que los Gentiles que estan enfermos, muchas vezes embiã a pedir el agua medicinal, la qual para calenturas y otras muchas en- fermedades aprouecha.

Vn hombre vino de la sierra con calentura a la yglesia, con propo- sito de no yrse hasta que sanasse: y de ay a vn dia fue sano.

En el hospital que tenemos, se curan llagas y postemas de diez y veynte años, y se dan sanas en quinze dias. Otras muchas cosas haze el Señor, que son necessarias para que esta gente venga a conocimien- to de su verdadero Dios, y entienda los laços del demonio y mila- gros falsos, de que vsa en estas partes.

Ardides  
q̄ vsa el  
demonio  
pa enga-  
nar los  
Iapones.

Algunas vezes entierran en cueuas vn hombre viuo, y queda co- mo muerto: despues los hechizeros le desentierran, y dizen, q̄ le han resuscitado. Escondese vn hombre por muchos dias, y los hechize- ros hazenle venir alli, y luego cuentã, que ha estado en tal valle, o en tal sierra. Otras vezes las cueuas donde se encierran, echan llamas de fuego. Tambien llevando algun muerto a enterrar, acaece algunas vezes quando le quieren descubrir, no hallar cuerpo ni señal del. Cõ estas y otras semejantes cosas, ciega el demonio a estos pobres Iapo- nes. Los quales vsan de vna estraña crueldad con sus hijos, que es ma- tallos quando son pequeños, porque dizẽ, que les basta vno o dos pa- ra conseruar su familia. Ha les tambien persuadido el demonio, que la muger q̄ pare hija, se va al infierno, y que no se puede salvar: y por este miedo, las mugeres antes de parir beuen cierta cosa, con q̄ muer- re la criatura. Tambien les prohibe el pensar en la muerte, para q̄ ol- uidados

uidados

uidados della no se refrenen en sus peccados. Desea mucho la muerte repentina, y tienen por bienaventurados a los que mueren desta manera, que dize: no sentir pena ninguna.

A y algunos que adoran al demonio, y quando se quieren dar a este falso culto, vanse a vnas sierras altas, y alli aguarda muchos dias al demonio, hasta que se les aparece en la figura que quieren. Estos quando se quieren canonizar por sanctos, hazen grandes penitencias, como estar en pie sin dormir y comer, sino es muy poco: y estan desta manera predicando y recibiendo limosnas. Al cabo de dos o tres meses, quando el demonio les dize que balsa, toman vna embarcacion pequena, y ellos con los que los quisieren seguir, y con el dinero que les han dado de limosnas, se meten a la mar, y alli barrenan la embarcacion, y vanse al infierno. Destos ay muchos y hazen muchas maneras de penitencias todo por engaño del demonio.

Hazese adorar el demonio en diuersas figuras, especialmente de bestias, como vacas, venados, conejos, &c. Y ay tierra donde tiene pena de muerte el que mata alguna vaca. La manera, que tiene para hazerse adorar es, que se mete en vn hombre: y preguntando quien es, dize, que el señor de las vacas. Si le ruegan que se vaya, dize, que no se va hasta que le prometan de hazerle vn templo donde le adoren. Despues que le han prometido de hazer el templo, se va: y assi le hazen el templo, poniendo en el figuras de bestias, en que se haze adorar. Y si no cumplen lo que le prometen, atormentalos de muchas maneras.

el modo  
q̄ tiene  
el demonio  
para  
hazerse  
adorar.

Hazese tambien adorar en figura de venado, y ay vna Isla que se llama de los venados, donde es adorado. Tambien se haze adorar en figura de conejos: y para induzir a los hombres a esto, todos los q̄ dizen Sangu, que quiere dezir conejo, se les hincha la garganta. Esto es en diuersas partes de la Isla.

Tienen estos Japones muchas sectas. Vnos adoran a vn hombre, que se llama Amida: otros siguen a Xaca: otros se llaman Fotoquos, que son muy pertinaces. Estos no quieren oyr razon, ni cosa d̄ Dios: y dizen, que no den credito, sino a lo que tienen escrito: y es milagro hazerse destos vno Christiano. Otros adoran el sol, y piensan que es viuo: otros a la luna: otros al mismo demonio, y le tienen hechos templos con su figura, mas fea de lo que nosotros le pintamos.

A y entre ellos hombres y mugeres, que viuen en cōgregaciones, como frayles y mōjas, vnos traen habitos blancos, otros pardos, otros negros: mas la vida que hazen es muy torpe y abominable.

Encl

## Cartas de Iapon

En el mes de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y siete, vinieron nuevas al Rey de Bungo, que su campo, que seria de treynta mil hombres, auia auido vna victoria de vn señor, contra quien el traya guerra: y q̄ con esta victoria, se le auia allanado muchas tierras. Embiamosle a visitar, y agradecionos la visita: y vino a cenar vna noche a casa, dōde le hizimos toda la fiesta que podimos nosotros y los Portugueses que aca inuernaron. Vio toda la casa y yglesia: y al cabo dixo, que nos daua vn sitio, para en q̄ hiziessemos vna casa en la ciudad de Facata, que es muy grande, y d̄ muchos mercaderes ricos. Esta vna jornada de Firando, de donde fue el padre Balthasar Gago a dar principio a esta casa. Esperamos que se hara en ella mucho fructo.

Muerte  
d̄ Paulo  
Iapon.

Poco despues desto murio en Bungo Paulo Iapon, no con menos edificacion que la que auia dado en la vida. Murio con grande constancia y alegria, quedandole a lo vitimo solo el nombre de Iesus y Maria en la boca. Auia tres años que el Señor le auia llamado para trabajar en su viña: en la qual trabajo como fiel obrero, y con grande feruor de spiritu, y con grande zelo del bien de las almas.

Yo quedo aqui en Firando con los Portugueses, para muchas cosas que son necessarias hasta su partida. Esta tierra d̄ quatro o cinco años aca esta bastecida de mantenimientos, gloria al señor: esperamos q̄ tros esteriles, plega al Señor que no vengán, porque es cosa de lastima ver las criaturas que matan en semejantes tiempos, y aun ahora en tiempo de abundancia. Crean charissimos padres que se padecen grandes trabajos en esta tierra los años esteriles: porque los ricos se sustentan en semejantes tiempos con yeruas, vean q̄ comeran los pobres, Por esto procuramos de guardar alguna cosa, para tener al tiempo de la necesidad, con que acudir a los Christianos pobres, aunque nuestras trojes, no son como las de Ioseph: porque lo que guardamos son hojas de rauanos y de lechugas secas al sol. Hazemos esto, porque a cierta a no venir aca nauio de Portugueses, por ser el mar tan peligroso, como ha acacido en tres años no venir ninguno.

Las trojes que aca tienen de cosecha la gente comun, es hojas d̄ rauanos secas colgadas, y hojas de lechugas, y calabacas secas al sol: y de esto se mantienen, y es el principal mantenimiento de la gente pobre. Ay trigo, mas muy poco: porque al tiempo de la siega ay t̄tas aguas, que se pierde. Lo que mas ay es arroz, pero no tanto que baste para todos, porque los pobres no lo comen sino por fiesta. A todos los sustenta el Señor, y viuen: plega a el que los trayga a conocimiento de su diuina Magestad.

Despuca

Despues de tener esta escrita, succedio, q̄ trayendo guerra el Rey de Bungo con vn cuñado deste Rey de Firando, y quedando vencedor el Rey: determino despues de destruydo el enemigo, tomar tambien vengança deste Rey de Firando, porque auia ayudado a su cuñado en la guerra. E scriuiome el padre Cosme de Torres, como se sonaua esto: y que cōforme a lo que viesse, dispusiesse los negocios. Toda via me estoy en Firando, esperando el successo. Todo sera, confiadō en el Señor, ponernos a la merced de la espada: dandole el Señor licencia para ello. Hagase su diuina voluntad, que a la verdad la menor cosa que aca podemos passar es la muerte, pues la deuemos a quiē nos dio la vida. Lo que sentiremos en esta guerra es, que muchos niños y mugeres Christianas moriran, y los pobres seran echados a sus casillas y hazenducla, y dela quietud de que gozauan. Algunos Christianos me vinieron a hablar de noche, sobre este negocio, diziendo me, que si me quedaua aqui, vendrian a la yglesia a morir conmigo: y sino, que aguardarian la muerte en sus casas. A consejaualos y animaualos, como me parecia que conuenia a la salud de sus almas. Estos alborotos que ay en esta tierra, estoruā mucho, que la ley de Dios no crezca mas: y creo que segun son obedientes a la razon, se hizierā casi todos Christianos muy facilmente, quitados estos estoruos: y con todo esto se van haziendo muchos.

Esto es hermanos charissimos lo que deste año de mil y quinientos y cinquenta y siete se ofrecio escreuilles, por lo qual podran bien entender la miteria y necesidad desta gente. La mies es mucha y los obreros pocos, que no dudo, por la experiencia que tengo, que en todas las partes de Japon obraria la palabra de Dios, si vuisse quien la manifestasse. Hasta ahora auemos tenido grande falta de lenguas: pero ya hablamos y entendemos todos la lengua. Vna cosa les pido hermanos, y es, que rueguen al Señor que me de verdadera humildad y gracia, para que en todo sea perfecto obediente, por amor de aquel Señor que obedecio por mi hasta la muerte. El nos de a conocer su sancta voluntad, y en todo cumplilla. De Firando a veynte y nueue de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y siete.

Inutil seruo de la Compañia de Iesus

Gaspar Vilela.

¶ De vna del hermano Luys de Almeida, de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Las

## Cartas de Iapon



As nueuas desta casa son, que todos tenemos salud, gloria al Señor. Los Christianos perseveran con gran deuocion. Confieffanse muchos las fiestas, y muchas personas deuotas cada ocho dias. Oyen cada dia missa, y si ay tres, no las pierden, todas las oyen, madrugando a quien vendra primero.

Con esta guerra, se hazen pocos Christianos, aunque nunca faltan algunos.

No contento el demonio con la tela que auia vrdido en Firando; començo luego otra en Facata, que es la ciudad donde auia vn año q̄ el padre Balthasar Gago predicaua la ley de Dios. Y fue el caso, q̄ vn señor principal deste reyno de Bungo, con otros, se alço cōtra el Rey, y luego puso cerco sobre la ciudad de Facata: la qual por ser toda de mercaderes, estaua desapercebida de gente de guerra: y assi fue luego entrada, y robados los vezinos y captiuos. El padre, por consejo de los Christianos se vuo de salir, aunque fue a tiempo, que los contrarios le vuieron a las manos, donde passo muchos trabajos y peligros, hasta que fue socorrido de vn Christiano, el qual le sustenta con su pobreza.

El hermano Guillermo, que estaua con el padre, fue luego preso, y estuuiērō determinados de cortarle la cabeça: mas el señor no les dio licencia: y fue rescatado de los Christianos. Ambos estā agora aqui.

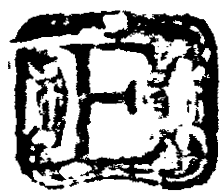
La obra del hospital, que tenemos aqui en Būgo, es vna campana, que suena por toda esta tierra de Iapon, como ya en otras se ha escrito. Vienen se a curar de cinquenta y sesenta leguas, y de enfermedades de quinze y veynte años, sanan en treynta y en quarenta dias. Vienen se a curar a elcaualleros y Bonzos de los principales que ay en la tierra: y han se curado este verano destas enfermedades largas mas de sesenta personas. Muchos se hazen Christianos despues de las enfermedades, y entender bien lo que se les predica: y no solamente los enfermos, mas sus padres, mugeres y hijos. Y crea vuestra Reuerencia, que es vn continuo sermōn esta buena obra.

Inutil hijo de vuestra Reuerencia

Luys.

¶ Carta del padre Balthasar Gago, para los padres de la Cōpañia de Iesus de la India, escrita en Iapon primero de Nouiembre, de. 1559.

La gracia y paz de Iesu Christo nuestro señor sea siempre en nuestras almas:



El año pasado les escreuimos todos muchas cartas: pero este de mil y quinientos y cinquenta y nueue, hemos tenido nueva, que la nao que las lleuaua, se perdio en la costa de la Chirra: y por esto resumire aqui lo que me viniere a la memoria de lo pasado y presente.

Los de casa, que somos nueue, fuera de algunos Iapones, q̄ nos ayudan en el hospital, el mas tiempo que nos queda de las ocupaciones ordinarias, gastamos en aprender y escreuir la lengua de Iapon, y no hablamos en casa en otra lengua, para hazemos a ella: y a la mesa ay siempre sermón en la misma.

Despues que anochece, juntanse todos los de casa en la capilla, y los de fuera en la yglesia, y dizē vna letania: la qual acabada, se toma vna disciplina. Procede se con mucho aprouechamiento y edificaciō de los Iapones, haziendo escrupulo, de que se gaste vn momento de tiempo sin prouecho.

Los que predicán los domingos y instruyē los cathecumenos son Laurencio Iapon, y los hermanos Duarte de Silua y Iuan Fernádez, el qual todo este año lo continua. Acuden muchos, assi de la ciudad, como de los pueblos comarcanos q̄ vienen aqui al hospital a dormir el sabado en la noche. Acabadās las missas dizē en voz alta la doctrina Christiana. Comulgan tambien algunos cada semana, y muchos las fiestas principales. Y es cosa marauillosa, que en començando la confesiō, parece que quieren rebentar de lagrimas: y al dezir en su lengua, Domine non sum dignus, es mayor la abundancia dellas. Digoles cierto hermanos, que quedo espantado, y que me dan mucha materia de sentir mis faltas.

Este año pasado por la pascua de Resurrecion, fue el padre Gaspar Vilela con vn hermano a los pueblos de al derredor, q̄ estan en montes, y confesso algunas personas, q̄ por vejez no podian venir aqui a Bungo, y baptizaronse otras.

Los Christianos desta ciudad de Bungo, tienen por costumbre de juntarse los domingos despues de comer en casa de alguno dellos segun les cae la suerte, a platicar cosas spirituales: y para esto llama vn hermano de casa, que les trayga a la memoria el sermōn de aquel día: y cada vno da cuenta de los puntos que saca del para su apro-

## Cartas de Iapon

uechamiêto, y despues dan todos limosna pa los pobres Christianos. Hizose Christiano aqui vn mâcebo, a quiê pusimos por nombre Miguel, cōstreñido por el enojo y maltratamiêto que le hazia el demonio. Y succedio, q̄ muriêdo vn señor cō quiê este Miguel viuia, se jūtarō muchos Bōzos a enterrarle. En estos sus enterramiêtos es costūbre q̄ se jūtē todos los d̄ casa, y cō grādes voces inuocā los Pagodes q̄ ellos tienē: pero nūca pudierō acabar cō Miguel q̄ hiziesse esto, aunq̄ corrio mucho peligro de perder la vida, antes cō su cōstācia y buenas razones, cōfundio los Gētiles, mostrādoles como era mal hecho. Auia en la misma casa otro cōpañero deste llamado Manuel: este en alguna manera consintio: pero conociêdo su yerro, vino a la yglesia a pedir penitencia: y vn domingo quādo se acabaua la missa, se disciplinō publicamēte, derramādo mucha sangre: y asì se recōcilio y leuanto. por la cōstancia de su cōpañero, con q̄ se edificaron los Christianos,

Otro llamado Pablo, q̄ ha hecho parte de los exercicios spirituales, por no llevar vn pēdon en vna fiesta q̄ hazen estos Gētiles, se puso a peligro de q̄ le assolassen la casa: y por no tornar a sus ritos Gētilicos, estuuō escōdido quinze dias. Pero sabiêdolo el Rey, proueyo en ello, y cessaron los q̄ eran contra el de perseguille. Semejantes a estas acaecē otras muchas cosas, q̄ por no ser largo dexo de referir.

El padre Gaspar Vilela ha sido embiado a Meaco ciento y cinquēta leguas de aqui, q̄ es vn reyno dōde esta toda la policia de Iapō: va en su cōpañia el hermano Laurēcio Iapon, grāde lengua y de mucho ingenio, y muy entēdido en las cosas d̄ nuestra sancta fe y en las sectas de Iapō. Lleva vn libro q̄ hizo el padre maestro Melchior trasladado en Iapō por el mismo Lorencio. El señor por su misericordia les abra el camino, y alumbre aquellas gentes, para q̄ conozcā su ceguedad. Ya tenemos nueua, de que son llegados, presto las tendremos cō ayuda del Señor de lo que passa.

Ahora cōtare breuemēte lo que acaecio en Facata, por causa de las guerras. Facata es vna ciudad grande y rica de mercaderes, camina se de aqui alla en cinco dias por tierra, y por mar aura de alli a Firando veynte leguas. A esta ciudad me embio el padre con el hermano Iuan Fernandez, a hazer vna casa y yglesia, en vn sitio q̄ nos auia dado el Rey de Bungo. Hecha la casa y yglesia, vuo grande concurso de gente a oyr los sermones: y començaronse a hazer Christianos, aunq̄ poco a poco, porque primero ay grandes examenes, y aprenden las oraciones, y entienden la ley q̄ roman, y la q̄ dexan. Cōuirtierōse algunos hombres nobles y ricos, y otros de alli y de Amāguche, que ba  
stauan

Estauã ya para hazer yglesia. Tenian cada dia sermõn, y a la noche venian los hombres a la letania, y platicauale vna hora del sermõn que auian oydo a la mañana, y dezia se la doctrina Christiana en su lègua.

Procediendo desta manera, passada la semana sançta deste año de cinquenta y nueue, en que hizimos los officios, conforme a la cõmodidad que teniamos: la octaua de Pascua, vinieron sobre esta ciudad hasta dos mil hombres: y aunque los de la ciudad se defendieron a quel dia: pero a la noche algunos Bonzos de la ciudad, escriuieron a otros, y les entregaron la ciudad. El gouernador se recogie a vna fortaleza, donde le mataron. Nosotros quedamos en medio del peligro. Hizo luego embarcar al hermano Iuan Fernandez y a vnos niños hijos de Christianos, y algunas cosas de la yglesia en vn barco, q se partio luego a Firando. El hermano Guillerme y vn Christiano llamado Siluestre y vn Portugues, que acerto a hallarse alli, y yo, por consejo de los Christianos, nos entramos en vna nao de Japon, que estaua dos leguas dentro en el mar. El capitan de la nao, venida la mañana, y viendo como los enemigos del Rey auian entrado la ciudad, y siẽdo el vno dellos, quito nos lo que lleuauamos, y determino de matarnos segun las señales que vimos: pero quiso dilatarlo, aguardando que le diessemos mas de lo que nos auia tomado, aunque las señales que vimos fueron de muerte, porque nos pusieron las armas a los pechos, y cada hora entrauan y salian en su consejo. Pareciales que tomando nos la ropa que lleuauamos, y dexandonos vivos corrian peligro. Por otra parte, la codicia hazia parecer al capitan, que tendriamos mas, y que lo dariamos. Al fin ya no teniamos esperança de viuir, y cada vno en su coraçon pedia perdon a Dios. Este Siluestre que he dicho atras, que se embarco con nosotros, pudiendo escapar de todos estos peligros: y diziendose lo yo, nunca quiso dexarnos, sino q auia de acabar cõ nosotros. Oyẽdole los del nauio algunas vezes de noche llorar muchas lagrimas, por la determinacion que veyã que auian tomado de matarnos, y dexandole libre para que se fuesse, nõca quiso desampararnos, perdiendo tambien muchas cosas a bueltas de las nuestras, y al fin quedo con sola vna camisa. Auiendo quatro dias que estauamos alli, el capitan de la nao embio a Facata, a dezira los leuantados, que entonces gouernauan, que estauamos en su nao.

Embiaron hombres armados en tres barcos, y como nosotros no teniamos otra cosa, sino con lo que estauamos cubiertos, fueron se al capitan, y despojaronle de lo que nos auia tomado, y a nosotros de lo poco que nos quedaua: y la gente baxa nos acabo

## Cartas de Iapon

de despojar, hasta no dexarnos sino vnos pedaços de camisas, y ellos quedarõ vestidos, y nosotros al frio. Al fin determinamos de yrnos con estos soldados, que yuan en los barcos, y no quedar en la nao donde nos dauan a comer por onças, y nos tratauan como en galeras de Turcos. Yendo por la mar, vna legua antes de llegar a Facata, repartieron entre si el despojo: y acerto a venir vn hombre principal q̄ me conocia a mi, y me dio vna capa larga, y asì a los demas. Llegados a la playa de Facata, renouose nuestra cruz: allí luego riñerõ los que estauan en tierra con los de los barcos, porque partieffen cõ ellos nuestros despojos, y vuieron de darles parte. Y dos estos, quedamos solos en medio de mucha gente, que estaua llena la playa, y las puertas de la ciudad cerradas y con guardas. Vnos arremetiã a nosotros cõ espadas, diziendo, que les diessemos plata: otros con lanças: otros tirauã de nosotros para maniatarnos, y lleuarnos a sus aldeas. Vnos arremetian para nos matar: y acudian otros, diziendo, no los mates. Despues desto nos metieron en vn vallado, que es señal de querer matar a los que meten allí. Estauan sobre nosotros infinitos: vnos deziã marta, otros corta: diziendo, que eramos destruydores de los reynos, y otras cosas: y todo esto era entre gente vil. En esto llego vn soldado hombre de respeto, que nos saco fuera del vallado, y puso mano a la espada, diziendo, que le dixessemos dõde estaua la plata. Veys como citamos, le respondimos, y pedis lo que no tenemos? embio luego a saber que haria de nosotros. Finalmente passamos mil tragos, en que no se podia esperar sino la muerte.

A esta sazõ Siluestre entro en la ciudad, y fuesse a casa de otro Christiano conocido de los cõtrarios, llamado Iuã: acudio luego, y traya sobre si quatro vestidos, vistionos los, y saconos de entre los que no teniã: y en esto vino recado, q̄ no nos mata s̄. Lleuonos a su casa, y hizonos muy buen tratamiẽto, y asseguronos cõ los regidores, haziedo les promessas, y pagãdo selo: y porq̄ el hermano Guillermo y vn otro moço se perdieron de nosotros, fue luego Iuan aq̄lla tarde, y cõcertõ se con vn soldado, en cnyas manos auian caydo, por veynte escudos, y traxolos a casa, dõde estuuiamos todos diez dias: y porq̄ era casa d̄ mucho trafago, passaron nos a otra de otro Christiano, donde estuuiamos mas encubiertos cinquenta dias sin breuiario, el qual acerto a hallar Iuã, y traxome le a amostrar, y cõprole a quiẽ le tenia. En estos trabajos estuuiamos tres meses, y cada dia moriamos, segũ q̄ nos deziã: lo q̄ les impidia q̄ no nos mata s̄, era parecerles, q̄ teniẽdonos aqui se podriã aprouechar d̄ muchos pertrechos d̄ guerra d̄ la nao de los Portugueses.

Negociada por algũos Christianos nuestra salida, y effectuada: aq̃lla milma noche nos dierõ cartas de vna nao d̃ Ruy Barrera Portugues, q̃ vino a tomar tierra, a parte donde ninguna otra auia venido, q̃ leria vna jornada de Facata. Estaua el negocio desta manera mas peligro so para ellos y para nosotros: pero quiso nuestro Señor ordenarlo, de manera que otro dia por la mañana partimos para Bungo por tierra sin ser sentidos, de que mucho se holgaron el Rey de Bungo y otros señores. Los Christianos fue tanto el contento que recibieron, que algunos fueron seys leguas, a tenernos adereçada la cena: y de alli a Bũgo estauan en quadrillas a tres leguas y a dos, esperandonos con vino y fruta: y esto con tanto contentamiento y alegria, que no cabian en si de plazer: vnos llorauan de gozo. otros leuantauan los ojos al cielo, dando gracias al Señor que los auia oydo en sus oraciones. Bien pueden hermanos chasissimos, considerar el alegria y consuelo que sentia mi alma, de ver el feruor y amor de los Christianos: en este punto me parecieron los trabajos passados vn sueño, loado sea el Señor, que quiere que en gente tan nueua en la fe, veamos tanto feruor y charidad. Las mugeres con sus niños pequeños, vnos dela mano, y otros a los pechos, salieron fuera dela ciudad, a darnos el para biẽ de nuestra venida. Bien creo q̃ los recibimientos de los Emperadores antiguos, quando entrauan triumphando de sus victorias, no causarian la alegria que causan estos, por ver que esto procede de la charidad destes nuevos Christianos. Pueden juzgar facilmente, como nos recibirã nuestros padres y hermanos: porque quanto tenían por imposible nuestra venida, y la muerte tan cierta, tanto se alegrarõ de vernos saluos. Crean que son vn parayso estas cosas, y que no ay reynar, como seruir a Iesu Christo. Yo creo que los trabajos de estas partes son mayores en cantidad: mas estos de aca, son lo en suauidad: y nosotros somos los que quedamos a deuer. Resulto tambien grande merecimẽto para los Christianos de Facata y Firando: porque como supieron de la manera que estauamos, acudieron los de Firando por tres o quatro vezes cõ mucho arroz, harina, tozino y pescado, hasta traer la sal, las mesas, porcelanas dela China, platos y cuchillos, y vestidos muy buenos, y paño para hazer otros, si los quisiessemos de otra hechura, y leña y dineros. Finalmente fue tanta la prouision que nos traxeron, que me temia ya de los enemigos. Los Christianos de Facata, como de mas cerca, nos tenían ya proueydo de todo lo necessario. Y puedo dezir, q̃ nunca tan proueydos estuuieron padres dela Cõpañia, como nosotros en esta destiuycion, Dios selo pague en esta vida y en la otra.

## Cartas de Iapon

El sitio, yglesia y casa quedo todo como quemado: cegaron el pozo. Pusoles el demonio en la cabeza, que el estar nosotros en aquella tierra, era la causa de su destruycion, como auia sido en Amanguche, y que nunca tal cosa auia acaecido despues que Facata se poblo. Con esta persuasion del demonio, hizieron anatomias en nuestra casa, q̄ no se pueden escreuir. De Bungo primero de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Sieruo inutil

Balthasar Gago.

De vna del hermano Iuan Fernandez, de Bungo, para el padre maestro Melchior Rector del colegio de Iesus en Cochin, a cinco de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue años.

La gracia y paz de Iesu Christo nuestro señor sea siempre en nuestras almas.



LOS Christianos deste reyno de Bungo, van cada dia cobrando mas firmeza en las cosas de nuestra sancta fe: y assi por la frecuencia de los sacramentos de penitencia y Eucharistia, van siempre creciendo en deuocion y amor de su criador y redemptor. Cōtinuan mucho las missas y sermones y disciplinas, y las obras de misericordia corporales y spirituales, cada uno segun su posibilidad y capacidad. A y muchos hombres y mugeres q̄ tienen deuocion de rezar cada dia las siete horas canonicas, trayendo a la memoria la passion, cada passo en su hora, y otras muchas deuociones, que es para alabar al Señor.

En Facata, aunq̄ con la guerra que succedio fue la yglesia destruyda y robada, no por esso se dexo d̄ hazer mucho fructo en las almas, porq̄ demas de mugeres y niños, se hizierō Christianos hōbres de familias: en los quales ay ya principio para poder tornar a leuantar la yglesia, lo qual entiendo se hara muy presto cō el fauor de Dios nuestro señor: porque tenemos ya nueuas, que de los que destruyerō a Facata, vnos han sido muertos, y otros han huydo.

Entre

Entre otros Christianos de Amanguche que se a pronecharo mucho el tiempo que estuieron los padres en Facata, fue vn cauallero llamado Andres con toda su casa: el qual por muchas ocupaciones q̄ tenia en Amanguche, no auia aun percebido las cosas de Dios. Entē diolas despues tan bien, y diole nuestro Señor tanta deuocion, q̄ dexada vna buena renta de tierras de arroz, q̄ vn señor le daua, se vino a Facatá con toda su casa, solo para desembaraçarse del mundo, y llegar se de verdad a Dios: y dio vn hijo suyo muy discreto, para que desde pequeño aprendiese en la yglesia a seruir a nuestro Señor: y el estuuo vna quaresma recogido oyendo cada dia missa y sermō, exercitándose en meditaciones, y en los peccados de su vida passada, y en la passion, disciplinándose casi todas las noche: y desta manera crecio mucho en el conocimiento del amor de Dios nuestro señor, y de los exēplos de muchos martyres, especialmēte del bienauenturado san Estevan, que rogo por los que le apedreauan.

El lueves de la cena delante del sanctissimo Sacramēto, primero que todos hizo vn coloquio en su lengua, en q̄ resumio todos los mysterios de la passion, aplicando a si aquel summo beneficio, con tanta deuocion y concierto, q̄ puso a todos vna sancta embidia. Acabado el coloquio, se disciplino cō tanto feruor, y por tanto espacio, que fue menester hazerle acabar, para q̄ vuiesse lugar para otros. Y informado en el tiēpo que ay de alli a pasqua en los mysterios del sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, le recibio con otros, de alli a quatro o cinco dias, siendo destruyda la ciudad de Facata, le mando matar vn señor de aquellos que se auian leuantado cōtra el Rey de Bungo, por que le auia dexado: y aun quisiera, si Dios le diera lugar, matar al padre Balthasar Gago, porque le auia aconsejado que se hiziesse Christiano. El virtuoso Andres viendo que le venian a matar, nunca puso mano a la espada para defenderse, siendo muy valiente: mas todo el tiempo q̄ le estuieron acuchillando, puesto de rodillas estuuo haziendo oracion hasta q̄ espiro. Entē demos cierto auer rogado por los q̄ le matauā: por q̄ auia gustado mucho del exēplo de san Estevan.

Otro Christiano hombre principal, que tambien vino a morir a la yglesia, recibiendo el sanctissimo Sacramento, casi sin habla, dixo algunas palabras, que mostrauan bien salir de quien tenia a Dios en su alma. Fue tambien este vn felice transito.

Otro Christiano de Amanguche, llamado Alexādre, que seruia a vn señor cerca de Facata, dandole nuestro Señor mas luz, fue mōuido por el a dexar el cargo y salario de su señor, para q̄ estado de ocupado

## Cartas de Iapon

del mundo se pudiesse dar de verdad a nuestro Señor. Y así sin pedirle licencia se vino a Facata, de donde escriuio a su señor la causa de su venida: el qual le embio a Facata la muger y suegra Gentiles: los quales despues de auer oydo cada dia de la quaresma el sermon, se baptizaron.

Despues de ser destruyda Facata, este Alexandre que he dicho, se vino a Bungo con su muger y suegra, para perseuerar alli cerca de la yglesia, en el camino començado, donde la muger quinze dias despues de llegados murio muy sanctamente con el nombre de Iesus en la boca hasta que espiro. Por lo qual Alexandre, determino de viuir en castidad y pobreza, y hazer todo lo que le aconsejasse el padre para su saluacion.

Otro Christiano de Firando llamado Siluestre, q̄ viuia de las tierras que el Rey le auia dado, viendo el peligro en que estaua siruiendo al Rey, se vino con muger y hijos a Facata: la qual destruyda, se vino a Bungo, para estar cerca de la yglesia: y huelga de viuir pobremente y con trabajo por su saluacion. Todas estas almas han escapado de la boca del lobo por medio de la casa de Facata.

Los Christianos de Firando, como vuestra Reuerencia vera en la carta general, estan sin pastor, y muy constreñidos por el Rey y los Gentiles, a que dexen nuestra sancta fe. Con todo esto, en dos aldeas de don Antonio, que estan tres o quatro leguas de Firando, ay obra de mil Christianos, todos criados de don Antonio, que son muy buenos Christianos, y van a su yglesia, a tratar sobre algunas cosas, q̄ tienen escritas de nuestra sancta fe, y mandamientos en su lengua: y dos Christianos principales, por orden del padre, baptizan los niños que nacen. Plega al Señor, que por ellos y nosotros derramo su sangre i librarlos de sus enemigos. De Būgo, a cinco de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Indigno hijo de V. R.

Iuan Fernandez.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela, de Iapon, para el colegio de la Compañia de Iesus de Goa, de primero de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

**E**L año pasado les escreui charísimos hermanos largamente las nuevas desta tierra, especialmente de Firando dōde estuue vn año, en el qual el Señor comunico tanta gracia a esta gente, que en dos meses se hizieron Christianos mil y treziētos dellos, y se edificaron tres yglesias, que de antes eran casas de sus idolos. Y endo pues todo en augmento, como al demonio le pese tātō de semejantes obras, armonos vna grande persecucion, por medio de vn Bonzo: el qual como tambien viesse el augmento de los Christianos, y quedasse vn dia muy corrido de vna disputa que con el tuue, determino vengarse por otra via: y començo luego a predicar en Firando sus mentiras, de manera que vino a traer tras si el pueblo, incitādoles en sus sermones, a que nos echassen fuera de su tierra, sino querian q̄ sus dioses les embiassen algun grande castigo. Leuataron nos muchos falsos testimonios, derribaron las cruces, y echaron nos fuera de Firando, con grande dolor y lagrimas de los Christianos. Mas el piadosissimo señor, como no sea Dios de venganças, sino de misericordias, en lugar de rayos y fuego, les embio muchas señales, para que se conuirtiesse: porque se vieron claramente cruces en el cielo, y otras señales manifiestas. Pero como los malos sean ciegos, la ceguera que tiene escurecidos sus entendimientos, no les dexo ver la luz, que el señor Dios les embiaua: antes no sacaron de aqui otra cosa, sino proceder con mas furia en las maldades, y en trabajar con los ya conuertidos, para que dexassen la fe recebida. Mas el Señor que los llamo, les dio fortaleza para resistir a todos estos encuentros del demonio y de sus ministros, quedando muy firmes y constantes en la fe.

Por auer algunos dias que estauamos en esta tierra, y no tener aun conocimiento ni experiencia de la cabeça della, que es donde estan los letradōs y mañan las sectas, parecio en el Señor al padre Cosme d̄ Torres nuestro superior, que se supiesse lo que alla auia, y se intentasse, si el Señor por su misericordia queria abrir puerta a su Euāgelio en aquellas partes. De modo que despues de muchas oraciones y sacrificios ofrecidos por este fin: cayo la suerte, no sobre Mathias en la virtud, mas sobre mi miserable y peccador, tan insuficiente para tal empresa. Mas ya que el Señor lo permite, y la obediencia lo ordena, abaxo la cabeça, ofreciendo el alma y cuerpo para la muerte, frios, injurias y otras muchas aduersidades del mar y de la tierra, q̄ son muy ciertas: teniendo mucha confiança en sus oraciones charísimos hermanos: pues ahora ay mayor necesidad que nunca, por ser el reyno donde voy la cabeça desta tierra: y recibiendo en ella la ley del cria-

## Cartas de Iapon

dor y señor nuestro Iesu Christo: entonces despueblense los colegios y venganse aca, porque en todo Iapon sera oyda la voz dela ley Euāgelica, pues segun dizen, no ay tierra en que tanto seruicio se pueda hazer a nuestro Señor como esta.

El orden que lleuo por la obediencia es, yr derecho a donde residen la principal parte de los Bonzos llamada Frenojama, que se interpreta collado, o monte de fuego: y estenida entre ellos, como en la Christiandad la vniuersidad de Paris. Vean quanta virtud he menester, para andar entre tantos demonios y ministros suyos: y no solo alli, mas por todo Meaco donde voy. Por tanto no cessen de encomendarme a nuestro Señor, que esperança y fe tengo, confiado en la sancta obediencia, que el demonio quedara conocido por quienes, y la ley del Señor manifestada en aquellas partes y recebida. Lleuo conmigo vn hermano Iapon llamado Laurencio, para que sea interprete en las disputas y platicas que tuuiere: porque aunque yo sepa la lengua medianamente, al fin a mi me es madrastra, y a el es natural. No me alargo en muchas cosas que quisiera escreuir, porque el tiempo no me da lugar. A los padres que esta oyeren, pido por amor de Dios tres missas al Spiritu sancto, para que me fauorezca en la conuersion desta gente, y a los hermanos cinco vezes los siete psalmos. El Señor nos tenga a todos de su mano, y nos de gracia para en todo cumplir su sancta volūtad, amen. De Iapon primero de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Inutil seruo dela Compañia

Gaspar Vilela.

¶ Carta que escriuio Lorencio Iapon, de Meacó para los padres de la Compañia de Iesus, de Bungo, de dos de Iunio, de mil y quinientos y sesenta.

La gracia del Spiritu sancto haga continua morada en nuestras almas, amen.

**P**orque se quanto dessean saber de nosotros, en esta les dire breuemente lo que nos ha acacido despues que llegamos a esta tierra. Primeramente fuymos a Samocoto, que es vn pueblo

pueblo puesto al pie de vn monte, donde ay muchos monesterios, y esta la cabeça de las sectas y letrados de todo Japon, llamado Frenojama: y en llegando, me embio el padre Gaspar Vilela a casa del Bonzo Daiacembo, y le di la carta que le traximos.

Este Bonzo vista la carta, y sabida la causa de nuestra venida, me dixo, como su maestro, que era el principal Bonzo destas partes, el qual auia escrito a Bungo, que desleaua verse con algun padre, y oyr la ley que predicauan, auia muerto el año passado. y q̄ el quedaua pobre recogido en vn monesterio, y q̄ no tenia ningū poder ni opinion en estas partes para fauorecernos. Mas con todo esto boluimos alla el dia siguiente el padre y yo: donde platicamos con el de algunas cosas de Dios, porque gustaua de oyrnos el y otros diez Bonzos discipulos suyos, y entendian bien lo que le les dixo. Y al fin nos dixerón, q̄ para manifestar nuestra ley, era necessario vernos primero cō el principal Bonzo y cabeça de los demas, q̄ esta aqui en Frenojama, al qual nos llevaria vn cauallero Bonzo criado suyo.

Luego fue el padre con vn Christiano llamado Diego, llevando nosa mi y a Damian en su compañía camino de siete leguas, a casa de aquel cauallero, a pedirle le diese entrada para hablar con el Bonzo que he dicho ser cabeça de los demas: pero el nūca se quiso ver cō el padre, ni fauorecerle en ninguna cosa: y assi nos tornamos a Sacomoto. Otro dia fue el padre a hablar a Daicembo, y declarole como auia criador y otra vida, lo qual entendio: y despues me embio a mi, a que le declarasse como auia Angeles, de que tambien hizo cōcepto. Pero ay del, q̄ le ha de ser causa de mayor condenacion, pues por miedo de que dirian, o de q̄ no le mataffen, dexo de recibir el baptismo. Por consejo deste Daiacembo, fue el padre a vn hombre, q̄ era como mazil de Frenojama, a pedirle, que le pusiesse con el Bonzo principal. El qual respondio, que si el padre queria hablar con el sobre las leyes o sectas, q̄ temia no desgustasse el Bōzo dello: y por esto no lo queria hazer, ni aū pa ver el monesterio lo queria llevar, sino lleuasse vn presente para el Bonzo. Viendo el padre q̄ no auia camino por dōde manifestar la verdad en Frenojama, determino de yrse a Meaco.

Llegados a Meaco, alquilamos vna casa, donde estuimos catorze dias, sin venir gente a oyr, por no auer aun noticia de nosotros en la ciudad: y por esto nos mudamos a otra casa, a donde vinieron algunos a oyr: mas ninguno tomo la verdad. Veynte y cinco dias despues de passados a la segunda casa, por intercession de vn Bonzo principal, hablo el padre al Rey llamado Goyo, a quien todos los señores de

## Cartas de Iapon

de Iapon obedecē, y es Rey de todo Iapon: porque el principal Rey a quien ellos llaman Voo, que tãbien reside en Meaco, no tiene mas que la dignidad: pero este Goyo, tiene el mando y señorio: el qual significativo, que holgava mucho con el padre, y le dio a beuer con la copa con que el beue, que es señal de amistad.

Manife-  
stació d  
la ley d  
Dios en  
Meaco.

Luego nos passamos a otra casa, q̄ esta en mejor sitio, a donde acudio mucha gente, asì Bonzos, como legos, a oyr y disputar, de los quales casi ninguno quiso obedecer a la verdad, antes se tornauan vnos blasphemãdo, y otros dando voces, y haziendo escarnio.

Dos Bonzos de los principales de vna secta: los quales han leydo todos los libros de Iapon, disputaron con el padre sobre las cosas del cielo y de la tierra: en la qual disputa, mostraron bien el poco conocimiento que tenian de las cosas de la otra vida. Vino tambien vna muger muy honrrada: la qual oydo el sermō, pidio q̄ la hiziesse Christiana: pero viendo el padre que tenia necesidad de ser mas instruyda en la fe, le dilato el bautismo. Tambien vinieron vna noche a casa a oyr sermō dos Cunges, que son muy principales personas deste reyno, y en dignidad mas que el Rey de Bungo, aunque no en renta: los quales mostraron parecerles bien lo que dezimos. En esta casa se hizo Christiano vn cauallero principal natural de Amanguche, que reside aqui, y otros diez con el.

Bautismo  
y cōuer-  
siō d̄ ha-  
sta cien  
Christia-  
nos.

El dueño de la casa donde posauamos, por importunacion de los Bonzos y amenazas que le haziã, nos dixo, que no queria tener nos mas en su casa: y asì dos dias antes de su año nueuo, que fue a veynte y cinco de Enero, nos passamos a otra casa: en la qual muchos moços induzidos por los que nos querian mal, tiraron tantas piedras, y echaron tanta tierra y arena, y con tantos escarnios, que contallo seria nũca acabar. Mas por nada desto, con el fauor del Señor, dexamos de continuar los sermones todos los dias hasta el mes de Agosto, en que se hizieron hasta cien Christianos.

En este tiempo, vino dos vezes vno de los principales letrados de Frenojama, a disputar con el padre: y en ambas las disputas, no quiso oyr las razones que le daua, aunque dentro de si, no puede dexar de quedar conuencido.

Tambien en este tiempo vinieron cinco Bonzos de los que llaman Buraquaque, que hazen meditaciones: y hizieron algunas preguntas al padre, en que mostraron bien la malicia del demonio, q̄ los incitaua: mas con la gracia de Iesu Christo nuestro señor, respondio seles de manera que quedaron corridos.

Vinieron

Vinieron tambien dos letrados dela secta llamada Tēdoxu, y disputaron mucho sobre su secta y nuestra ley: mas al fin, vinieron a cōceder, que nuestra ley era la verdadera. Despues torno vno dellos, y mostrando senos por amigo, pregunto algunas cosas: y entendio como ay vn criador y otra vida. Y entendio claro, que todas las sectas de Japon son falsas, pues todas dependen de los libros de Xaca: pero no recibio el baptismo.

Otro letrado, que reside en Frenojama, y ha leydo todos los libros de Japon, vino a disputar con el padre: y entendio, que auia vn criador y otra vida: y por no apartarse de sus peccados, no se baptizo, diciendo, que no se atreuia a viuir castamente.

Vn Bonzo llamado Quenxu, que auia gastado treynta años en meditaciones, y auia ydo a dos p̄ncipales letrados de Japon, acerca de sus meditaciones: los quales le aprouaron, y le dieron vn escrito de su mano. La qual aprouacion tienen ellos, como si los canonizassen por sanctos. Y quando desta manera los aprueuan, los asientā en vna silla, y los letrados que los aprueuan, los adoran: el qual de alli adelante daua ya meditaciones a otros. Este hizo pintar en su casa vn prado y en el vn arbol seco, y hizo pintar los letrados que le auia aprouado, y vnos versos que dezian, el primero.

Modo de  
canoni-  
zar por  
santos en  
Japō

A ti arbol seco, quien te planto? Yo, que mi principio fue nada, y en nada me he de tornar.

El otro dezia.

Mi coraçon que no tiene ser, ni no ser, ni va, ni viene, ni esta detenido.

Este Bonzo vino al padre, diciendo, que el tenia clara noticia de lo que auia sido antes de su nacimiento, y lo que es ahora, y lo que ha de ser despues de su muerte: y assi que no venia a oyr cosas necessarias a su saluacion, sino algunas cosas nuevas para passar tiempo. Pero cō venir tan soberuio como esto, toda via con la gracia del Señor, se hizo Christiano, y muy buen Christiano: y por su exemplo, se hizieron muchos, y estan ahora para hazerse: y todos los que oyen que se hizo Christiano, se admiran mucho.

Conuer-  
sion no-  
table de  
vn Bōzo

Otros quinze Bonzos se baptizaron, dexando sus libros y parrochianos, y toda su vida passada: y vnos determinaron casarse con sola vna muger, como lo manda Dios, y otros viuir castamente, que en ellos es de admirar,

## Cartas de Iapon

Modo de  
viuir de  
vn Bon-  
zo.

Vn Bonzo de vna tierra que llaman Farima, el qual no solo no es  
me carne ni pescado: pero aun ninguna cosa de trigo ni arroz: sola-  
mente algunas yeruas y frutas de arboles secas, y que tenia hecho vo-  
to de enseñar de gracia vn libro de Xaca, llamado Foquequio: todo  
esto por salvarse: el qual nos conto, que aura diez años, que entre sue-  
ños le parecia estar con vnos padres que venian de Chencico, que le  
enseñauan el camino de su saluacion, y que otro dia despues del sue-  
ño, oyo dezir como estauan en Amanguche vnos padres de Chen-  
cico (que assi llaman a los de la Compañia) que venian a predicar  
las cosas de la otra vida. Este oyo la doctrina del criador aqui en Mea-  
co, y la percibio, y buelue a su tierra, para venir proueydo de lo neces-  
sario, y con proposito de dexar sus votos y falsas penitencias, y tor-  
narse Christiano. Vno como principal de los que hazen medita-  
ciones, vino a casa escondidas de noche a oyr predicar. Y otro Bon-  
zo letrado predicador, hablando con el padre, le confesso, q̄ en la ley  
de Iapon no auia cosa de tomo ni de substancia. Tambien se han he-  
cho Christianos muchos criados de vn señor de gr̄de dignidad que  
se llama Xendono. Tambien se han hecho Christianos desta comar-  
ca de Meaco y hasta Bandou, que es vn estudio insigne de Bonzos,  
llega ya la nueua de nuestra venida, con estar dozientas leguas de a-  
qui. En vna tierra que se llama Ioxu dizen que esta vn Bonzo, que  
su principal exercicio es enseñar a esgrimir, y secretamente enseñar  
a meditar: y dize, que aunque vno mate a su padre y madre, no peca:  
y assi dizen, que tiene muchos discipulos.

Bandou  
es vna v-  
niuersi-  
dad prin-  
cipal de  
los Bon-  
zos

En otra tierra llamada Vonxu, dizen que ay vna secta que ado-  
ran los lobos, pidiendoles con muchas oraciones, que en la otra vida  
los hagan lobos. Esta miseria destes, parece que nace de la ceguedad  
grande que en Iapon ay, de que muchos tienen entendido, que an-  
tes que naciesen estauan en el mundo, y despues de muertos han de  
tornar a nacer en yeruas, o en aues, o animales, o en hombres: y por  
esto dessean nacer en lobos: porque son temidos de los otros ani-  
males.

Los de la secta de Fuquexu desta ciudad, que son mas recogidos  
que ninguna otra secta: despues que oyeron las cosas de nuestra fe, y  
la manera de viuir de los padres y de los Christianos, h̄n perdido mu-  
cha parte de la afficion a su secta, y estan muy escandalizados de vn  
su Bonzo, que tenian en tanta veneracion como a Xaca, a quien ado-  
ran, diziendo, que el sacerdote de los Christianos viue castamen-  
te, y defiende a los seglares, que no tengan mas que vna muger, y que  
su

su Bonzo tiēne mugeres a escōdidas, y recibe dinērō pōr enseñarlos, lo que no haze el sacerdote de los Christianos: por lo qual tienen determinado de echar aquel Bōzo principal, y poner en el monesterio algun Bonzo pobre que viua bien.

Tres hombres de grande fama a cerca de sus meditaciones, ha quatro o cinco dias que continuan los sermones, y estan para recibir el baptismo de aqui a quatro o cinco dias. A prouechara mucho a los Christianos y Gentiles.

Vn Christiano llamado Cosme, que se baptizo en Bungo cinco o seys años ha: hemos visto, que luego que supo que el padre era venido, se partio de su tierra, que es vna villa fuera d Meaco, llamada Nara. Es tan deuoto y buen Christiano, que dexado el padre y madre, y lo que tenia en el mundo, sirue a nuestro Señor en castidad, y en todo lo que el padre le manda. Otro Bonzo, que ha quarenta años q se exercita en meditaciones, se hizo Christiano: y es tan deuoto, que con ser muy viejo, viene dos leguas a pie a oyr el sermō.

Luego que llegamos a esta tierra, vnōs nos llaman monos, otro raposas: despues nos llaman endemoniados, y gente que comia hombres: y vn fuego que se encendio cerca de la calle donde estauamos, dezian, que era por nuestra causa, porque eramos hechizeros, y veniamos a enseñar la ley del demonio. Mas ya los de la secta de Xingoui, dicen que lo que enseñamos es el Denichi, que ellos predicā: y los de la secta de Lenxu dicen, que es el Fombum, que ellos piensan que meditando alcançaran a conocer. Y esto dicen otros de otras sectas. Asi que ya todos dicen, que lo que nosotros predicamos es en lo que ellos se fundan. De manera que estan muy cerca de subir otra grada, y dezir, que lo que predicamos es la ley del criador del cielo y de la tierra. Esperamos en su immēsa misericordia, que les dara gracia, para que le conozcan y glorifiquen, Amen. De Meaco, a dos de Junio, de mil y quinientos y sesenta.

Su indigno hermano en Christo nuestro señor  
Lorencio.

¶ Carta del hermano Gonçalo Hernandez, para vn hermano del colegio de la Compañia de Iesus, de Coimbra. En Goa primero de Diziēbre de mil y quinientos y sesenta.

En

## Cartas de Iapon



Nesta con el fauor diuino, le dare quenta, charissimo hermano, de algunas cosas a que me halle presente antes de entrar en la Compania, y de otras que tambien supe ser assi: y como el Señor me llamo a la Cõpañia, sin yo mereerlo.

Estando yo en Iapon, en vn puerto que llaman Firando, embiaua el padre Gaspar Vilela por las calles al hermano Guillerme con la campanilla, diziendo la doctrina en su lengua, y juntando muchos niños Gentiles con los Christianos, fue vno muy pequeño a la yglesia, pidiendo al padre que le hiziesse Christiano. El padre, assi por ser el niño muy pequeño, como tambien por ser su padre Gentil: le dixo, q̄ aprendiesse la doctrina, y que luego le haria Christiano. Respõdio el niño, que no se auia de yr de alli, hasta q̄ le hiziesse Christiano. El padre viendo su tan grande desseo, le baptizo. Y luego que se vido hecho Christiano, se fue a predicar al padre y a la madre: y plugo al Señor, que conuirtio al padre y a la madre hermanos y hermanas, y a todos los hizo Christianos.

A vn hombre de los principales desta tierra, que muchos dias auia estaua enfermo, y no le aprouechauan nada sus medicinas, le dixo vn Christiano, que si el queria hazerse Christiano, y yrse a la yglesia, y hartarse d̄ agua bendita, que sanaria. Hizolo assi, y luego sano. Otros muchos Christianos, la medicina que tenian y con que sanauan, era agua bendita.

Fue vn padre a vna Isla, que esta junta con esta, y en tres dias baptizo mas de seyscientos, despues de instruydos y cathequizados. Y creciendo desta manera la doctrina del Señor, vino vn Benzo, y comẽço a predicar sus engaños y mentiras: y a dezir, que el Benzo Portugues los engañaua. Estando predicando esto, embio alla el padre vn hermano en cõpañia de vn Christiano que se llama don Antonio q̄ es la segunda persona despues del Rey. El hermano le prouo por razones, que lo que dezia el padre era verdad, y lo demas que el predicaua era falsedad y mentira: de que se siguió en los Gentiles grãde odio contra los Christianos. Y juntaronse tres dellos, y cortaron vna cruz que estaua en vn alto. Acabandola de cortar, se trauo entre ellos otra riña, diziendo vno, tu la cortaste: otro, tu la hiziste cortar. A otro dia por la mañana, hallaron los dos muertos: y el otro no parecia, ni sabiã si le auia llevado el demonio, o que se auia hecho. Algunos dias despues entro el demonio en vn moço Gentil, y atormentandole, dixo, que el era el que auia quebrado la cruz: y que en el otro mundo padecia

Spiritu notable de vn niño.

Castigo dño Señor a vnos q̄ cortaron vna cruz.

decia muchos tormentos, y determinaron de le esconder los Gentiles, porque no le viesien los Christianos, y no se sabe si le mataron, o que fue del.

Asi por estas cosas, como porque los Christianos q̄ se haziã, vnos que mauan los idolos, otros los echauan en el mar, los Gentiles se fueron al Rey, pidiendole, que mandasse echar fuera de su tierra al padre. Vuo en este tiempo grande discordia entre los Christianos y Gentiles puestos todos en armas. El Rey no sabia que hazerle, y temiendo q̄ le mataassen, embio a dezir al padre, que se fuesse donde estauan los otros padres: y asi fue forçado yrle a Bungo, donde estaua el padre Cosme de Torres.

Albano  
to q̄ vuo  
en Irand  
do en q̄  
fue el pa  
dre de-  
sterrado

Antes que llegassemos a este puerto de Firando, acaccierõ dos cosas de mucha gloria de Dios.

Vn Gentil de los principales desta tierra, tenia vn criada Christiana: y como los Gẽtiles quieren mal a los Christianos, dixole el amo, que como siendo el Gentil, ella era Christiana? que se boluiesse a ser Gentil, sino que la mataria. Ella respõdio, que no se auia hecho Christiana, para boluer a ser Gentil. Oyendo el esto, mandole q̄ no fuesse a adorar la cruz, porque si alla yua, la auia de matar. Ella estando en su proposito, torno a adorar la cruz como antes: por lo qual su amo le salio al camino, y la mato, diziendo, que pues no queria ser Gentil, q̄ auia de morir: y asi se fue ella a gozar de su criador.

Martyr  
rio d̄ vna  
Christia  
naciada  
de vn gẽ  
til.

Viniendo vn Portugues a este puerto, que auia escapado de captiuero en vn nauio de vn China: otros Chinas, que estauan en el puerto, dixerõ al capitã de la nao, que como traya aquel Portugues? que si lo sabia el Rey de Firãdo, que pocos dias antes auia mãdado echar fuera de sta tierra al padre, le quitaria la nao y le mataria: y que por tãto fãtraillen luego al Portugues. Fue el Señor seruido, que a este tiempo llegasse vn Christiano Japon: y andando mirando el nauio, encõtro con el Portugues, y le pregunto de donde venia, y como? El Portugues dandole quenta de donde venia, y de su captiuero pãssado: el Japon le tomo por la mano, diziendole, que de lo que el tuuiesse q̄ comer no le faltaria: y lleuole a su casa, donde le tuuo, dãdole lo necessario. hasta que nos otros llegamos.

Miseri-  
cordia d̄  
vn Chri-  
stiano Ja-  
pon.

Vn Christiano estando para morirle, me embio a llamar, diziendo, que pues yo ya era de la Compania de Iesus, que le encomẽdasse a nuestro Señor, y que luego sanaria. Yo le reze los siete psalmos penitenciales: y plugo al Señor, q̄ con la mucha fe que tuuo sano. Otros muchos Christianos, me embiauã a llamar quãdo estauan enfermos,

N para

## Cartas de Iapon

para que les diesse alguna medicina.

Partido de Iapon vine a tomar puerto a vna tierra que llaman la China, tierra al parecer muy apta, para començarse en ella a plátar la Christiandad. Es vna tierra de las mas abundantes de todas las cosas q̄ hasta ahora se ha descubierto. Ay en ella mas embarcaciones que pueda auer en otra parte del mundo: y dizen algunos, que ay en ella mas gente que en toda la Christiandad. Cada persona tiene en su casa su idolo, y quando esta enojado con el, dale de palos: y otro dia pidele perdon, y offiecele vn puerco, y otro dia juntanse todos a comerle. Tienen mucha necesidad de ser encomendados a nuestro Señor, para que los saque de sus yerros: porque estando yo en vna tierra que llaman Sion, mando vn gran señor degollar a muchos niños, para banarse en su sangre. Las madres viendo tan atribuladas por la muerte de sus hijos, nos trayan a las posadas a los Portugueses que alli nos hallamos, los niños. Cosas succeden entre estos Gentiles, que era menester mucho tiempo para contarlas: pero porque no tēgo para mas lugar, reciba la voluntad. Nuestro Señor nos haga vnos grandes martyres por su amor. De Goa año de mil y quinientos y sesenta.

Menor de la Compañia de Iesus

Gonçalo Fernandez.

¶ Carta del padre Cosme de Torres, de Iapon, para el padre Antonio de Quadros de la Compañia de Iesus Prouincial de la India, a ocho de Octubre de sesenta y vno.



N esta dare noticia a vuestra Reuerēcia de alguna cosas desta tierra de Iapon. Dire primero de la tierra y de sus calidades: despues del fructo q̄ en ella se haze, y dela grāde disposiciō q̄ este año mas q̄ los passados ha auido. Por todo sea alabado Dios nuestro señor.

Quali-  
dades d̄  
la tierra  
de Iapō.

Quanto a lo primero. esta tierra de Iapon esta en el mismo clima y altura que España. Tiene, segun dizen, seyscientas leguas de largo. Esta tierra muy fertil, y da dos fructos al año, trigo en Mayo, y arroz en Septiēbre. Las aguas cargā aca el verano como en la India. Tiene muchas fructas, y muchas dellas semejantes a las de España. A y muchas minas de plata. Es la gente muy belicosa, y en los puntos de hōrra, parecen a los Romanos antiguos. Y assi el principal idolo que tienen

Estraña  
cruel-  
dad.

es ella: y esta es causa de guerras y muertes, y muchos se matan a si mismos, quando les parece que la pierden. Por ella dexan de hazer muchos males y cosas feas, como hurtar, adulterar, y otras cosas semejantes: y no temiendo a Dios, por ella honrran a sus padres, y guarda lealtad a sus amigos.

Ay en esta tierra tres cabeças o señores principales. La primera y principal, a quien llaman Iaco, es de sus sectas, que es el principal de los que ellos llaman sacerdotes de sus idolos: y a este pertenece aprouar y confirmar las sectas que se leuantan: y lino estan aprouadas y confirmadas por sus letras, no les tienen respeto. A esta misma dignidad pertenece ordenar los Tundos, que son como superiores a los otros que sacrifican a los idolos. Pertenece tambien a este Iaco, la dispensacion en cosas graues de sus sectas, porque la dispensacion en cosas menudas, como es de comer carne en los tiempos prohibidos, que es quando van en romerias a sus idolos, pertenece a los Tundos por el ordenados. A este mismo pertenece la determinacion de las dudas en las cosas de sus sectas: y asi en las cosas de peso acuden a el, y pasan todos por lo que el determina. Y aunque estos en la China se eligen por suficiencia de letras, pero aqui no, lino por su celsion de sangre, o por nombrarle el que tale dela dignidad, que comunmente es por nobleza o riqueza. Reside en vn monesterio en Meaco, q̄ es como cabeza de Japon. Tiene gr̄a riqueza de tierras y rentas, y muchas vezes tiene competencias con los señores seculares.

El estado seglar esta diuidido en dos cabeças, o señores principales, vno dellos es de la honrra, y el otro del poder, gouierno y justicia: y estos residen tambien en Meaco. Al dela honrra llaman Voo, y succede por generacion: el qual es tenido en tanto como vno de sus idolos y como a tal le adoran, y no puede poner los pies en el suelo, y si los pone, es priuado de su dignidad. No sale fuera de su casa, ni le dexa ver facilmente. Comunmente esta assentado, teniendo de vna parte su espada, y de la otra vn arco y flechas. Sus vestiduos son, los mas llegados a la carne negros, los de encima colorados: sobre los quales tiene otro a manera de velo de seda, con borlas en las manos. Pintanle tambien la frente de negro y blanco. Su comer es en barro. El officio y preeminencia deste es, dar a cada vno honrra, segun le parece, y segun la calidad delas personas, y las cosas que han hecho: y asi su officio es, dar nobres o titulos a los señores, conforme a lo que merecē, por dōde se sabe de q̄ honrra y calidad es cada vno, y q̄ respeto se le deue tener. Estos titulos y grados dellos que se da, se muestran por ciertas letras

cabeças  
de su re-  
ligion, y  
el orden  
q̄ ay en-  
tre ellos

Lo q̄ to-  
ca al es-  
tado se-  
glar.

## Cartas de Iapón

que se les concede hagan en sus firmas: las quales se les quedan por armas o diuifa. Y así mudan los señores sus firmas, conforme a los títulos y letras dellos que se les conceden: como acaecio al Rey de Būgo que despues que estamos aca, le auemos visto d̄ treynta y quatro maneras, por los grados q̄ a su título han sido acrecētados por el Voo. Y como los Iapones son mas codiciosos dela hōrra, q̄ de ninguna otra cosa, y a este solo pertenezca el darla, y acrecētarla en grados, son tantos y tan grandes los presentes que cada año le hazen, por auer vn título o carta fuya, cō que t̄bien se honrran mucho, que con no tener tierras ni rentas, es de los mas ricos, o el mas que ay en Iapón. Estā en su corte embaxadores delos señores de Iapón, y cada año le embian todos a visitar, trabajando cada vno por auentajarse en presentes de dinero y joyas q̄ le embiā por alcāçar d̄l otros títulos y grados q̄ cuestā mucho. Aunq̄ este Voo estā reuerēciado, toda via en tres casos puede ser depuesto. El primero, si pone los pies en el suelo. El segundo si mata a alguno. El tercero, sino es hōbre muy pacifico: por cada vno destos puede ser depuesto de su dignidad, aunq̄ por ningūo muerto.

La tercera y vltima cabeça, y segūda del estado seglar, es la de la justicia, poder y gouierno, a quien llamā Quinge. A y otras dos, a la vn llamā Enge, y a la otra Goxo: pero estan sujetas al Quinge. Este preside a todos los señores de Iapō seculares, en las cosas de mando y gouierno. El officio destos es, mādar a los inferiores, q̄ hagā las guerras, q̄ les parecen justas: y dar a otros comission, para q̄ auisen delos alborotos y discordias del reyno, y las apaziguen: y así tambien para que pongan en paz los señores, y castiguen los que se leuantan. Este es su officio, aunque no son en todo muy obedecidos: porque el mayor señor, lleua la mejor parte. En lo demas cada vno obedece a su señor particular en lo temporal, y en lo de las sectas a la cabeça de todos esta su Tūdo particular.

Numero de las sectas.

Las sectas, como ya por otras se ha escrito son diez o doze, las quales diffierē en las cosas q̄ adoran y reuerēcian: porq̄ vnos adorā al sol y la luna: otros a hōbres letrados y doctos, y q̄ predicarō sectas: otros a hōbres q̄ fueron insignes en las cosas d̄ guerra: otros a animales brutos, q̄ seria largo de cōtar. Entre los q̄ adoran a hōbres sabios, ay vnos q̄ adoran a vn hombre por nombre Xaca: el qual dizen que fue docto y lijo de vn Rey. Este dexo escritas muchas ignorācias y ceguedades para esta gēte: y así los que le adoran, adoran tambien vn libro suyo q̄ llaman Foquequio: y dizen. que ninguno se puede salvar, sino con la virtud deste libro, y que con el se saluan hasta las yeruas y palos.

Los

Lōs que adorā al sol y la luna, adoran también vn idolo, que llamā Denix, el qual pintan con tres cabeças, y dizen, que es la fuerça del sol y luna, y de los elementos. Estos adorā también al demonio en su figura, haziendole muchos sacrificios y muy costosos: y muchas vezes le veen visiblemente. Y estos generalmente son grandes hechizeros, y grandes enemigos de la ley de Dios.

Ay otro. Pagode o idolo, a quien llaman Quanon, dizen, que fue hijo de Amida: el qual es otro hombre que también adoran. Los q̄ adoran a este Quanon, son como deuotos, y se precian dello, aunque destos ay pocos. Ay otra ley que enseña a meditar las meditaciones que dixere, y esta es la comun. Esto es quanto a lo primero de la tierra y sus qualidades.

Quanto a lo segundo del fructo, es mayor que ha auido despues q̄ nuestra Compañia esta en Iapō. Los años passados se escriuio, como por las guerras que auia en esta tierra, no solamente no se podia manifestar nuestra sancta ley, dōde no estaua recebida: mas q̄ aun a los ya Christianos no se podia acudir. Este año de mil y quinientos y sesenta y vno, ha dado el Señor por su bondad tan grande victoria a este Rey de Bungo nuestro amigo contra la mayor parte de sus enemigos, que con ella y con la grande paz que della se siguió, se ha abierto grande puerta a nuestra sancta fe, no solo para poderla llevar adelante en sus tierras: pero para poderse estender por otras muchas partes de Iapon, como nuestro Señor ha començado a mostrarlo.

Somos seys los que de la Compañie estamos en esta tierra: manifestamos nuestra sancta ley en ocho lugares o prouincias. Destas, la primera es esta de Bungo, dōde el Rey nuestro amigo reside. Ay en ella muchos y muy buenos Christianos, y de nuevo se hazen continuamente: entre los quales entran dos letrados suyos de las meditaciones: que tales seā todos. Y lo que el Señor obra en ellos, sabra vuestra Reuerencia, por vna particular de las cosas deste Bungo.

La segunda prouincia es Cutami, que es como vn condado del señor de Bungo, y estara del nueue leguas, aqui aura más de dozientos Christianos: vno d̄ los quales ha hecho a su costā vna yglesia muy hermosa: y pide quien este en ella, y por no auer quien, no se le da.

La tercera prouincia es la Isla de Firando, en la qual por la bondad del Señor, tenemos siete o ocho lugares de Christianos. Esta Isla esta a la parte Occidental de Iapon, y estara de Bungo quarenta y cinco o cinquenta leguas. Aura en ella dos mil Christianos: a los quales aū que los años passados no se podia yr, por causa de la guerra: este año

## Cartas de Iapón

han ydo alla: y de aqui adelante se yra sin peligro, por la sujecion que el señor della tiene a este Rey de Bungo.

El Iulio passado los fue a visitar el hermano Luys de Almeida, y con el fauor de nuestro Señor y de los Portugueses, cuyos nauios a aq̄lla sazón tomaron puerto, se repararõ las yglesias de los Christianos.

El quarto lugar es Facata ciudad muy rica de mercadetes, que esta de Firando por la tierra adentro hasta veynte o veynte y cinco leguas. Tenemos ya alli vna yglesia, y vn Christiano le ofrecio a hazer otra.

El quinto es Cangoxima, la primera tierra dõde entro el padre Frãcisco, dõde tuuimos las primicias de los Christianos de Iapón. Esta tierra visito el hermano Luys de Almeida, y fue muy bien recebido del señor della: el qual me escriuio, que xãdõse de que no van alla los Portugueses: y pareceme q̄ recibira bien al padre que alla fuere. Esta tierra de Cãgoxima es vn reyno grande, en el qual somos ya conocidos: y ay en ella Christianos, los quales me escriuen, q̄ los embie a visitar por alguno de la Cõpañia. Vuestra Reuerencia por amor de nuestro Señor nos le embie, para que se puedan cumplir sus desseos.

El sexto lugar es de Amanguche, que estara desde Bungo cinquẽta leguas. No se ha podido acudir a los Christianos desta tierra estos años, por las guerras. A hora en esta paz nos escriuieron, q̄ perseveraua en la fe que auian recebido, y que vamos alla, porque ay mucha disposicion para la conuersion de los Gentiles.

El septimo lugar, es del Meaco, esta a vna punta desta Isla hazia el Oriente, y dista de aqui de Bungo ciento y cinquenta leguas. Escriuime el principal de los Bonzos vna carta, en que dezia q̄ desseaua mucho oyr la ley de Dios: mas por ser muy viejo, no podia venir dõde yo estaua, y que si yo pudiesse yr o embiar, que holgaria mucho de oylla. El año passado escreui a V. R. como el padre Gaspar Vilela era ydo alla con la respuesta, y a ver si en aquella tierra se podia manifestar la ley de Dios, por ser de donde pende todo Iapón en las cosas de las sectas. El padre despues de auer passado muchos trabajos en el camino, llego alla, y hallo al Bonzo muerto, y que dezian, q̄ antes q̄ muriesse auia dicho, q̄ el entẽ dia muy biẽ las cosas de nuestra sancta fe, q̄ yo y los Iapones q̄ cõ nosotros estan le auiamos escrito, y que en ellas moria. Despues de llegado el padre, y auer padecido mucho, quiso nuestro Señor, q̄ no solo hallasse disposicion para manifestar nuestra sancta ley, mas la tiene comẽçada a manifestar por aq̄llas partes, por sus cartas vera V. R. lo que el Señor alla obra.

Pala-  
bras no-  
tables q̄  
dixo vn  
Bõzo a  
la hora  
de la mu-  
erte.

El

El octauo y vltimo lugar, es la ciudad de Sacay, que esta de Meaco hazia aca pocas leguas. Es ciudad muy rica y de muchos mercados: la qual se gouierna al modo de Venecia. Della me embiaron cartas con vn presente, pidiendo por amor de Dios, les embiasse quien les declarasse la ley de Dios. Y porque yo estaua solo sin sacerdote q̄ aqui quedasse o tuessse alla, escricui a Meaco al padre Gaspar Vilela, q̄ se quedasse alla, para acudir a tan buena necesidad, hasta que V. R. nos embiasse compañeros que pudiesen yr alla.

Pido por amor d̄ nuestro señor a V. R. nos embie algunos, alome nos seys, o sino quatro: porque demas destas ocho partes, dōde tãto se ha abierto puerta al Euangelio, esta ahora con esta paz Iapon de tal manera, que por ninguna parte se yra, a dōde no se pueda manifestar y recibir nuestra iancta fe. Por tanto torno a pedir a V. R. por amor de nuestro Señor, nos prouea de Cōpañeros: porq̄ a falta dellos determino de ayudarme de los Iapones q̄ aqui tenemos, y a quien Dios nuestro señor mas se cōmunica, y no dexar perder tã buena ocasion. Esto es quãto al fructo que se haze, y disposicion que ay para ello.

Quanto a los Christianos, y quales sean, yo verdaderamēte me confundo en dezirlo, V. R. lo vera por las cartas que los hermanos escriuen. Solo esto dire, que he visto muchas tierras de fieles y infieles, y nunca he visto gente mas obediente a la razon, despues de conocida ni tan inclinada a deuocion y penitencia, porque en ella y en recibir el santissimo Sacramento mas parecen religiosos, que Christianos de tan poco tiempo conuertidos. Son constantes en la ley que recibē, desto dire sola vna cosa, que siendo el año passado los Christianos de Firando perseguidos y desterrados, por ser Christianos, dieron de mano a la hazienda y se vinieron a viuir a este Bungo, queriēdo mas ser pobres con Christo nuestro Señor, que ser ricos sin el.

De la deuocion dire otra cola, y es, que quando con la campana que aqui tenemos se haze señal a la oracion en las horas que ay de costumbre, es tanta la deuocion en ponerse de rodillas a rezar, que no solamente los que tienen vso de razon lo hazen deuotamente, pero aun los niños, que parecen carecer deste vso. Vn Christiano me conto, que embiando los dias passados vna criada suya pequeña a comprar vn poco de vino, acaccio que estando lo midiendo tañeron a las Aue Marias, y que en oyendolo, luego dexo el vaso del vino y se puso de rodillas a rezar, y no se leuanto hasta auer rezado cinco vezes el pater noster, y otras tantas el Aue Maria. Quedaron los gentiles tan espantados y edificados, q̄ dezian q̄ no auia otro Dios como el de los Christianos,

Deuocion de los Christianos de Firando.

Deuocion de vna niña criada d̄ vn Christiano.

## Cartas de Iapon

pues aun los niños os enseñauan buenas costumbres.

deuociõ  
q̄ tienē a  
las cuen-  
tas bēdi-  
tas.

La deuocion que todos estos Christianos tienen a las cuentas bē-  
ditas, es grandissima, porque en algunas que nuestros charissimos her-  
manos embiaron, y en las que estan en lugares comunes, nunca cessan  
de rezar por ellas. Y si por ventura algun particular tiene alguna, siē-  
pre anda de mano en mano: y la mayor limosna que se les puede ha-  
zer, es dalles vna cuenta bendita. Vuestra Reuerencia por amor de  
nuestro Señor, nos haga embiar algunas, pues seran tan bien emplea-  
das, donde tanto se estiman: pues de todo lo que de alla nos puede ve-  
nir, lo mas estimado son ellas y nuestros hermanos: los quales por a-  
mor de nuestro Señor embie vuestra Reuerencia, pues tã necessarios  
son a esta gente. Dios nuestro señor de a sentir a vuestra Reuerencia  
la necesidad que ay dellos, y su sancta voluntad, para que en todo la  
cumpla. Esto es muy Reuerendo padre lo que se me ofrece escreuir  
desta tierra, aunque ay otras muchas particularidades, que si se escri-  
uiessen, consolarian mucho a nuestros hermanos, asì de essas partes,  
como de Europa: de todo sea Dios nuestro señor glorificado, el qual  
sea siempre en su alma y de todos, amen. De Bungo a ocho de Ocu-  
bre, de mil y quinientos y sesenta y vno.

De vuestra Reuerencia sieruo en el Señor  
Cosme de Torres.

¶ De vna del hermano Iuan Fernandez, de Bungo  
para los padres y hermanos de la Compañia de  
Iesus, a ocho de Octubre, de mil y quinientos  
y sesenta y vno.

La gracia y amor de Christo nuestro redemptor y señor  
sea siempre en nuestras almas, amen.



Tendome mandado por la obediencia, charissimos pa-  
dres y hermanos, escreuir lo que ha sucedido en esta  
Christianidad de Iapon, desde el mes de Nouiembre  
del año passado de mil y quinientos y sesenta: querria  
fabello referir de la manera que la materia lo pide.

El mes de Nouiembre del año passado, escriuio el padre Cosme de  
Torres

Torres al padre Prouincial, la disposicion que ay en esta tierra, para poderse en ella manifestar la ley de nuestro Señor, y tambien los impedimentos, por causa de las continuas guerras que los Iapones tienen: y dado que para ellos sean grandissimo impedimento y daño, son para los obreros grande medio para merecer mucho, exercitádo se en el camino de la cruz, donde esta toda nuestra gloria y bienauenturança.

Despues de ser partido de Bungo el nauio de Manuel de Mendonça, en el qual fue el padre Balthasar Gago, mas para llamar obreros, q̄ porque no vuisse aca mucha necesidad del y del charissimo hermano Ruy Pereira, que lleuo consigo, por hallarse mal en esta tierra: que damos nosotros haziendo cada vno su officio. El hermano Duarte de Silua y yo, tenemos cuydado d̄ hablar a los Christianos, cada vno segun el tiempo que le cabe. Declaramos la ley de Dios a los q̄ se hã de hazer Christianos, y disponemos a los que se han de confessar, y declaramos el mysterio del sanctissimo Sacramento de la Eucharistia a los que le han de recibir: y en estas cosas se gasta la mayor parte del tiempo. El hermano Guillermo, de mas delas liciones que tiene continuas dela lengua de Iapon, enseña la doctrina Christiana a los niños: los quales son de grandissimas habilidades, porque no ay ninguno entre ellos, aun los que a penas saben hablar, que en ocho meses no supiesse toda la doctrina, en su lengua y en latin: y los mas dellos el Miserere mei Deus.

El orden que con ellos se tiene es este. Despues de oyr su missa, dize vno, y responden los demas, mudandose cada dia: y no dizen mas q̄ las cosas principales de la doctrina Christiana, el Pater noster, Aue Maria, Credo, Salve, y los mandamientos dela ley de Dios y dela yglesia, los peccados mortales, y virtudes contra ellos, y las obras d̄ misericordia en su lengua. A medio dia se juntan todos en la yglesia, y por no poderse dezir toda la doctrina de vna vez, dizen cada dia vn tercio della, porque no se les oluide: y declarafeles cada dia vn punto para ser buenos Christianos. Acabada la doctrina, se van de dos en dos a besar la mano al padre, quando esta desocupado, y dasele a cada vno vn poco de arroz tostado, o otra cosa semejante, para que assi se mucuan a venir de buena gana, porque los Iapones no constriñen a sus hijos a mas de lo que ellos quierẽ hazer de su voluntad. Despues se van en procesion cantando, a vna deuota cruz, que esta delante de la misericordia, y saludanla con vn Aue crux cantado: y se van a sus casas. Y a la noche despues de las Aue Marias, se juntan, y de rodillas

Exercicios ordinarios d̄ los hermanos q̄ en Būgo residen.

Exercicio d̄ los niños acerca de la doctrina.

## Cartas de Japon

delante vna cruz dizen toda la doctrina cantada que durara vna hora larga, y desta manera no ay niño que no sepa toda la doctrina: y aun los mismos gentiles la andan cantando por las calles y caminos nuestro señor Iesu Christo les de gracia para entendella y ponella por obra.

Grande esperanza se tiene segun lo que se vee exteriormente, que ha de escoger el señor entre tantos niños algunos por instrumentos para manifestar su santissima fe, en esta ciega gentilidad, porque es esta gente de Japon de muy grande memoria por la mayor parte, y percibe mas facilmente lo que se les enseña que la naciõ Española.

Aqui en casa estan seys Japones, los quatro hombres y dos niños, vno de los hombres por nombre Lorenzo: esta en Meaco con el padre Gaspar Vilela, otro que se llama Melchior fue con el hermano Luys de Almeyda, y de estos dos tratare despues. Los quatro residen aqui en Bungo con nosotros, y assi los grandes como los pequeños saben de coro gran parte de los Euangelios, y sermones trasladados en su lengua, porque les es facil decorar, lo qual es mucho por ser materia que en toda su vida no oyeron. Vno de los grandes que llaman Paulo es medico y tiene cuydado de las medicinas necessarias assi para nosotros como para los Christianos y Japones gentiles que vienē por ellas sin llevarse les por ellas cosa ninguna, y por ser este Japon muy mancebo, aunque entiende bien el arte de la medicina, no le dexa el padre hazer cosa sin consejo de vn medico viejo que viue fuera de casa: el qual toma el pulso a los enfermos, assi Christianos como gentiles, y el recepta las medicinas. Y tienese en esto tanto tiēto, que dizen los Japones assi Christianos como gentiles, que no ay otras medicinas como las de los padres de Chencico.

**notable** Ay otro Japō por nombre Damian de edad de veynte años: el qual **virtud d** en la virtud de la obediēcia, y en el desseo de mortificarse, y en la **vn Japō.** dureza en las palabras y meneos, no parece sino vn religioso. Pidio muchas vezes al padre Cosme de Torres q̄ le dexasse hazer los votos por parecerle q̄ quedaria assi cō mas seguridad, a lo qual el padre le respondio, q̄ los guardasse, y q̄ quando fuesse tiempo el le diria lo q̄ auia de hazer. Haze este Japō muchos officios en casa, y tiene cuydado de tener siēpre aparejada agua caliente q̄ da a todos los que vienen de fuera y estan en casa que la quisieren: lo qual es costumbre de esta tierra. Es officio q̄ requiere q̄ el que le tiene sea muy limpio y affable por la cōmunicacion que ha de tener con todos, y assi lo es este Japon. Tambien enseña las letras de Japon a los hijos de los Christianos

nos, las quales aprendian antes en los monesterios de los Bonzos, donde despues de las aprender, quedauan hijos del demonio por las muchas malas costumbres y vicios que los Bonzos enseñan a los moços que tienen en sus monesterios: y por impedir este mal, ordeno el padre, que todos los hijos de los Christianos aprēdiessen aqui las letras, para q̄ jūto con ellas beuiessen la doctrina Christiana. Aora diez meses que se començo este exercicio, y saben mas en este breue tiempo, q̄ aprendieran en sus monesterios en dos o tres años. Ahora les dire, como nos auemos cō toda esta Christiandad de Bungo. Primeramente el padre dize missa de continuo, q̄ ha mas de diez años que no la ha dexado de dezir, sino es por causa de su dolencia, que algunas vezes le trata mal. A esta missa, que se dize cada dia, estan los Christianos con la mayor deuocion que he visto: y bien parecen plantas nuevas regadas por el Spiritu sancto. Confieñense tambien muy continuamente: lo qual solian hazer los sabados. Pero el padre por no estoruarlos de sus trabajos, y acostumbrarlos a guardar el domingo, haze que se confieñen el domingo en la tarde: confieñandose vn domingo vn numero dellos, y otro domingo otros tātos, hasta q̄ se acabā todos, y despues se tornā a confessar los primeros. A ssi q̄ siēpre ay quien se cōfiesse, y en confesiones se gasta alguna parte dela noche. Muchos dellos reciben el sanctissimo Sacramento todas las pascuas y dias de nuestra Señora.

deuociō  
delos la  
pones a  
la missa  
y sacra-  
mentos,

La fiesta de la assumpcion passada, recibieron el sanctissimo Sacramento quarenta o cinquenta, con la mayor deuocion q̄ yo nunca vi. Comulgo juntamēte vn niño que esta en casa, que sera de treze años, llamado Augustin: el qual nacio quando nuestro padre Francisco lle go a Firando, y el padre Cosme de Torres le baptizo. Este niño le pidio muchas vezes, q̄ le diesse el sanctissimo Sacramēto. Y el padre le dixo, q̄ quādo le viesse aparejado, se le daria. Diez o doze dias antes del dia de nuestra señora, le dixo el padre q̄ oyesse cō los demas la instruciō, pa recibir el sanctissimo sacramēto, y se cōfiesse generalmēte: y certificole q̄ hizo pregūtas acerca delas marauillas d̄l sanctissimo sacramēto, q̄ vn grā letrado no las hiziera mejores. Como la substācia de pā y vino se cōuertia en cuerpo y sāgre de Christo: y como solo vn cuerpo jūtamēte estaua en diuersas partes, y otras semejātes: no dudādo dela verdad, mas pa certificarse como auia de creer: y a ssi a todo hizo muy buē cōcepto, refiriēdolo como lo auia entēdido. Deste niño podian charissimos padres y hermanos colegir la habilidad q̄ tienē los Japones para entender las cosas de Dios, si vuiesse quien se las decla-

## Cartas de Iapon

declarasse. Y assi despues de auerse confessado generalmente, oy decir al padre, que el auia confessado mucha diuersidad de gentes, letrados, y de toda suerte, y que nunca auia oydo confesion tan concertada como la deste niño: lo qual se mostro bien, por el efecto, porque el dia de nuestra Señora, en començando el padre la missa, començo a llorar, de manera, que aun los que tuuieran coraçones de piedra se ablandaran, y no cesso hasta recibir el sanctissimo Sacramento, y que riendole recibir, leuanto las manos, y hizo vn coloquio, refiriendo las grandes misericordias que del Señor auia recebido, en no solamente auerle criado y redemido, y sacado de la Gentilidad, y puesto en el numero de los Christianos: mas aun auerle escogido para ser instrumento por donde se comunicasse la gracia del Spiritu sancto en los coraçones de los Iapones. Y hizo este coloquio con tanto sentimiento, que no auia hombre en toda la yglesia (que estaua llena) que no llorasse mucho. Occupasse este niño en trasladar sermones, que estan traduzidos en su lengua: porque aprendiendolos, sepa predicar: y tambien sirue en la sacristia, y tiene cuidado de las cosas que le son encomendadas, no como niño de treze años, sino como hombre de veynete y cinco.

deuociõ  
y penitẽ  
cia d los  
Christia  
nos.

Assi como estos Iapones son continos en las confesiones, lo son tambien en las disciplinas, que dexando a parte las de los viernes, de la quaresma y del jueues sancto, que son cierto dignas d escreuirse: todos los viernes del año ay disciplina comun, y cada dia, de algunos particulares. Iesu Christo nuestro señor, las quiera juntar por su misericordia, con los merecimientos de su sanctissima passion, para que merezcan en esto. Los domingos y fiestas predicamos el hermano Duarte de Silua y yo, y ordinariamente se hinche la yglesia: y en amaneciendo estan ya grande numero de Christianos a la puerta de la yglesia para entrar. Oy en su missa y sermon con tanta atencion y silencio, que es para dar muchas gracias a nuestro Señor: y al tiempo de alçar el sanctissimo Sacramento, es tanto el herirse en los pechos y el solloçar, que parece que tiembla la casa. Holgara mucho, hermanos charissimos, que algunos dellos vieran estas cosas.

Los domingos por la tarde, tienen por costumbre de juntarse en casa de vno dellos, mudandose cada domingo, hasta que dan buelta todos. Y assi se exercitan tres obras de misericordia. La primera, que se les resume el sermon que han oydo, yendo alla el hermano Duarte de Silua, o yo, a declararles los puntos del sermon. Ellos preguntã lo que no entienden: y desta manera no ay Christiano en Bungo, q  
no

no este muy aprouechado. La segunda es, que cada vno da vna caixa moneda que valdra dos marauedis, para ayuda enterrar los pobres, que lo demas se gasta del hospital. La tercera es, que el dueño dela casa, da vna comida a todos los que se juntã, no como la del Rey Assue-ro, sino de vnas pocas de yeruas, y de vn poco de arroz cozido, y en esto esta puesta tassa que no se demas: porque como son de alto coraçon y pobres, si se dexasse a su election, presto dariã cabo a lo que tienen: y desta manera, sin recibir en ello ningun daño, va perseverando esta costumbre entre ellos tan necessaria, que ella haze perseverar a los Christianos de Amanguche, y de los demas lugares, que estan sin sacerdote.

Veynte dias antes dela Nauidad passada, dixo el padre a dos o tres Christianos, que hiziessen alguna representacion, con que la noche de Nauidad se alegrassen todos, y en esto no señalandoles lo que deuián hazer, sino dexandolo a su election. Quando vino la noche de Nauidad, salieron con tantas inuenciones, a proposito de lo que ellos auian oydo de la sagrada escriptura, que era para alabar a Dios. Primeramente representaron la cayda de Adam, y la esperança dela Redempcion, y para esto pusieron en medio de la yglesia vn mançano, con vnas mançanas doradas, donde Lucifer engaño a Eua: y esto con sus motes en Iapon, que aunque era dia de alegria, no auia grande ni pequeño que no llorasse. Y despues de la cayda de Adam, fuerõ echados fuera del Parayso, lo qual fue causa de mucho mas lloro: porque la materia, junto cõ ser las figuras muy ayrosas y deuotas, les daua causa. De alli a poco salio Adam y Eua con las vestiduras que Dios les dio, y aparecio vn Angel confortandolos, con la esperança que auian de ser redimidos. Despues representaron otros muchos passos de la escriptura, y de la fiesta dela Nauidad, todo tan acabadamente, que me holgara charissimos hermanos, que estuuieran aca para vello. A la media noche oyeron la missa con la deuocion que suelen, y aunque estauan confessados, y dispuestos para comulgar, quiso el padre que se quedasse para la Circuncision, porque algunos tendrian el coraçon no tan quieto por las fiestas de la noche como era necessario.

El dia dela Purificacion, se bendixeron las candelas, y se hizo vna grande procesion con muchas candelas que todos procurauan tener para tempestades y para la hora dela muerte: y a los que no las teniã se emprestaron de la yglesia.

En la quaresma repartieronse los sermones desta manera, que Damian predicaua los miercoles, dela materia de penitencia, y el hermano

## Cartas de Iapon

mano Duarte de Silua los viernes por la mañana, de la pasión: y a la noche Damian sobre el sermón que a la mañana se auia hecho: haziendo al cabo vn coloquio, donde se mostraua vn crucifixo muy deuoto: el qual adorauan con muchas lagrimas, y acabauan con vna grãde disciplina, que a las vezes no bastauan campanillas para hazerlos acabar.

Los domingos predicaua otro Iapon que se llama Melchior, que es muy abil en esto. Hizieronse los officios diuinos de la semana santa con mucha deuocion, y el lueves sancto recibieron el sanctissimo Sacramento setenta o ochenta Christianos, y nosotros con ellos, y encerrose el sanctissimo Sacramento en vn sepulchro, que adorno muy ricamente el hermano Luys de Almeyda.

Modo de  
celebrar  
la semana  
santa

Algunos dias antes de las tinieblas, concertó el hermano Duarte de Silua todos los mysterios de la pasión, para que cada niño lleuasse vno: y lo que significaua puesto en verso de Iapon. El jueves sancto estaua ya la yglesia adereçada de negro, y sobre cada paño vn mysterio de la pasión, y al pie del mysterio, la declaracion en lengua de Iapon. Salieron los niños vestidos de negro, y con diademas de negro y amarillo en la cabeça, lleuando cada vno vn mysterio diuididos en procession, yendo la cruz en medio. Llegados delante el sanctissimo Sacramento, comenzó el que traya la cruz a declarar el mysterio della, con tantas lagrimas, que no auia grãde ni pequeño, que no llorasse: y assi por orden dixeron todos la significacion del mysterio, que lleuauan, y acabando, hazia cada vno vn coloquio delante el sanctissimo Sacramento, pidiendo a nuestro señor Iesu Christo, que assi como el amor le auia hecho participante de nuestros trabajos, el mismo amor nos hiziesse a nosotros participantes de sus meritos: y hecha su disciplina con vn Miserere, se levantaron, y fueron a vna cruz, que este delante del hospital, siguiendo los todos los Christianos con muchas lagrimas, porque no auia cosa que no combidasse a llorar: y en llegado a la cruz, hizieron lo mismo, aplicando algunos dichos conforme al lugar: y assi fueron tantas las lagrimas, que vno delante de la cruz, como delante del sanctissimo Sacramento.

A la tarde, estando algunos Christianos armados delante del sanctissimo Sacramento, y cerradas las puertas del campo del hospital, y puestas guardas alrededor, comenzó la procession de los disciplinantes, que duro por mucho espacio. Yuan vestidos de paños negros, y cubiertos los rostros, lleuauan todos coronas de espinas. Eran tantos, y fue tanto el feruor de la disciplina, que desde el sepulchro

chro hasta el hospital y cruz, estava todo bañado en sangre. Y vn Christiano de Firando, escriuiendo a los de Firando lo que auia pasado en Bungo la semana sancta, dezia assi.

Mucho me holgara hermanos mios, que estuuieran aca el dia que nuestro señor Iesu Christo por nuestro amor padecio: porque casi me parece imposible poder ser mal Christiano, quien se hallo aqui presente, pues todo aquel dia y noche no vuo cosa sino para llorar disciplinandose todos de tal manera, que corria la sangre por el camino como agua: por esso no dexen de venir aca si pudieren.

Llegadas las diez horas de la noche, se predico, de como fue nuestro Señor leuantado en la cruz, y de las tres primeras palabras, que duraria dos horas.

A cabado el sermon, estando puestas guardas en ambos campos, salimos con nuestra procession, en la qual se disciplinaron todos con grande feruor. Esta es hermanos la viña donde han de cauar los obreros de la viña del Señor. Plega a su diuina Magestad, darnos gracia, para que no nos cansemos: y a ellos, para que conformandose cō su diuina voluntad, vengan a gozar con nosotros destos contentamientos.

Lo demas del officio de la semana sancta, se hizo semejante a lo que es escrito. Y el dia de Pascua con grande alegria, y con algunas buenas inuenciones y deuotas: y en este tiempo se hizieron algunos Christianos.

Para que sepan charissimos hermanos la constancia que tiene vn Japon en la verdad, despues que la ha conocido, les escreuire vna cosa que acaecio este año, y es, que a cinco de Agosto, quando se asan de color, vino vn Japon en vn cauallo, diziendo, que era criado de vn cauallero que se llamaua Miguel, que aura cinco años se auia baptizado aqui en Bungo: viuia diez leguas de aqui, el qual auia muerto, y que antes de su muerte mando a su muger y hijos y parientes, que pues el era Christiano, en ninguna manera llamassen Bonzos que le hiziesen obsequias ningunas, sino que embiassen a Bungo a la casa de Dios, que de alli le yrian a enterrar.

Perseuerancia de vn Christiano en la fe.

Viendo el padre su buena perseuerancia, enbio alla al hermano Duarte de Silua con dos otros Japones, para que le enterrassen con todas las ceremonias con que aqui en Bungo se entierran. Llegando alla, auia quatro dias que esperauan sin amortajalle: porque auia mandado muy encarecidamente, que no le hiziesen ninguna ceremonia de las de los Gentiles: Por-  
que

## Cartas de Iapon

Porque quiso más ser enterrado pobremente como Christiano, que sumptuosamente como gentil: lo qual pudiera hazer, porque era rico, y su muger y hijos y parientes que eran gentiles, le importunauan que lo hiziesse: y le rogauan que embiasse a llamar algunos hechizeros, y que ydolatrasse: mas el Señor que le tenia aparejada la gloria le tuuo siempre constante, y los mismos gentiles dauan testimonio al hermano de su perseuerancia. Despues del enterramiento, sus parientes y vezinos, que se juntaron al sermon de el hermano Duarte de Silua, quedaron muy edificados, y algunos hizieron concepto de lo que oyeron: especialmente la muger y vn hijo maiorazgo, prometieron de venir a esta yglesia de Bungo a baptizarse despues de aprēder las oraciones.

A veynte y dos de Mayo vinierō tres Christianos mercaderes hōrados de Facata, y vno dellos traxo su muger y hijos y familia para hazellos Christianos, y truxeron vn recado de los moradores de Facata, en que dezian, que ellos tenian grandissimo desseo de oyr las cosas de nuestra sancta fe, que pedian mucho al padre, les embiasse quiē se las predicasse. Viendo el padre su sancto desseo, por tener determinado de embiar a Firando algun hermano a visitar aquella Christiãdad, se determino que fuesse el hermano Luys de Almeyda. Partio de aqui a siete d̄ Junio: y la primera jornada poso en casa de vn Christiano, donde baptizo algunos niños: y en llegando a Facata, començaron a oyr la palabra de Dios toda suerte de gente: y en espacio de diez dias, se hizieron hasta sesenta Christianos: y por yr de camino a Firando, se despidio dellos, diziēdo, que a la buelta baptizaria todos los que estuuiessen aparejados y que se deternia mas con ellos. De alli se partio para Firando con ornamentos para reparar las yglesias. De lo que alla le acaccio, no dire aqui nada, porque ello escreuira.

El año passado al fin de Octubre, recebimos cartas del padre Gaspar Vilela de Meaco, como los Bonzos y algunos señores trabajan por echallos fuera dela tierra, y que estuuo algunos dias escondido en vn sotano de vn Christiano: lo qual fue para mayor honra dela ley de Dios, porque despues fue restituydo contra la volūtad de los Bonzos a su yglesia con muchos priuilegios y prouisiones del señor de la tierra, y donde tenia antes vna yglesia, tiene agora dos. El escriuira la grande disposicion de aquella tierra.

El hermano Luys de Almeyda llego aqui en fin de Agosto muy enfermo, ya se halla algun tanto mejor, Dios nuestro señor nos conserue a todos las fuerças corporales, de manera que con ellas podamos alcanç

alcançar las spirituales, que en tierra estamos, bendito sea nuestro Señor, aparejada para alcançar las vnas y las otras: porque en esta tierra mas fuerça da arroz con agua caliente, que ay en Goa mantenimientos de mas sustancia, dello qual tengo experiencia: porque muchas vezes he oydo dezir al padre Cosme de Torres, que en vn año que estubo en esse colegio lleugo dos vezes a la muerte, siendo de menos edad, y en Iapon va ya en treze años que no se acuerda auer dexado de dezir missa, sino es algun dia por su vejez: y que en el mismo tiẽpo estauan ay doze padres de menos edad que el, de los quales no viuen ya sino el vno o los dos. Donde se vee manifestamente, quan buena es esta tierra, para conseruar las fuerças corporales. Pues para alcançar las spirituales, no ay cosa ninguna que nos eflorue, sino nosotros mismos: porq̃ todo quanto en esta tierra ay, nos ayuda a acrecentarlas. Por esso charissimos hermanos en Christo, si quisieren alcançar fuerças spirituales, vengan a Iapon: y si quieren alcançar la virtud dela paciencia, lo mismo, porque las calas estan hechas en que los recebiran con mas alegria que en las de sus padres. No digo mas, sino pedirles con mucha instancia, por el amor que en Christo nos tienen, que en sus sanctos sacrificios y oraciones, se acuerden siempre destos sus hermanos. De Bungo a ocho de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno.

Sieruo en el Señor

Iuan Fernandez.

**¶ Carta del hermano Luys de Almeida, para el padre Antonio de Quadros, Prouincial de la India, y para los demas padres y hermanos de la Cõpañia de Iesus, de Iapon, a primero de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno.**

La gracia y amor eterno de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestras almas, amen.

**E**N mucho obligaciõ nos tienẽ puestos, charissimos hermanos, cõ el grãde amor q̃ en Christo nos muestran en sus cartas tan cõtinuas y tã llenas de charidad y de desleos tenues, de venirnos a ayudar en esta viña del Señor. Quiera el por su bõ-

O dad

## Cartas de Iapon

dad pagarselo, con darles sus dones y gracias, pues nosotros tan mal la podemos recompensar. Mas porque de nuestra parte no faltemos al amor que en Christo nos tienen, y a los deseos q̄ en las suyas muestran, de saber nuevas de nosotros, y de las cosas que en esta tierra pasan en el seruicio de nuestro Señor, determine escreuirles algunas cosas de las que este año han sucedido: y con esta pido a todos me ayā por escusado de no escreuirles en particular: lo qual demas de no poder hazer, por mi enfermedad: creo no será necessario, pues la charidad que nos haze a todos vna cosa en Christo, hara a cada vno recibir esta como propria.

El padre Balthasar Gago partio deste Iapon la nauegacion passada: y por ser el tiempo trabajoso, no passo a la India, y quedo inuernando en la China, y segun esto no auian este año de recibir cartas nuestras. Despues del padre partido, tuuimos nuevas del padre Gaspar Vilela, que esta en Meaco, como el odio que los Bonzos le tenian, fe ablandaua en alguna manera: y assi començauan otra vez a oyr las cosas de Dios, y algunos fe hazian Christianos: entre los quales se hā hecho algunos hombres, principales y entendidos en las cosas naturales.

Al principio de Junio, supimos por cartas del mismo Meaco, que el padre estaua de camino para Sacay, por esperar mucho fruto de aquella ciudad, que es franca, y de las mayores que ay en Iapō, dos jornadas de Meaco. La principal causa de su yda fue, auerle escrito vno de los principales de aquella ciudad, ofreciendole su casa, para que en ella predicasse la ley de Dios, y este mismo embio a visitar al padre Cosme de Torres aqui con vn presente, y a rogarlo.

deuociō  
d̄ la Chri  
stiãdad  
d̄ Būgo.

La yglesia de Bungo, q̄ es ahora la principal, va en mucho augmento, por la misericordia del Señor, assi en los Christianos ya hecho, como con otros que de nuevo se hazen: y es tanto su feruor, que con dificultad lo podre escreuir: mas por algunas cosas que dello dire, podrá entender algo de lo que es. Primeramente en la yglesia me parece que no ay noche que no aya disciplinates, y todos los viernes es comū a todos los que se hallan en la yglesia: y los que no vienen, por no se les conceder, se disciplinan en sus casas con su gente.

Todos los dias o llueua o nieue, la yglesia esta casi llena por la mañana para oyr missa y doctrina. Los dias d̄ fiestas principales, es necessario hazer se colgadzoz fuera de la yglesia, para en q̄ se puedā recoger. Vsan mucho confessarse las fiestas principales, otros las de nuestra Señora, y otros cada quinze y cada ocho dias. Ver vna quaresma en esta

esta yglesia de Bungo, es para alabar a nuestro Señor: y cada año va siendo mas deuota. Este año, todo el tiempo que el Señor estuuó en cerrado siempre vuo disciplinantes que se mudauan. Es la gente que mas cruelmente se disciplina, de quãtas he visto, porque todos son inclinados a hazer penitencia, y en gran manera dessecos de su saluacion. Y en este tiempo tiene vna persona bien que hazer en curarlos de sus llagas, con lauatorios y poluos, que para esso se hazen, con que luego se sienten buenos.

Son todos en grandissima manera obedientes a los padres, tanto, que porq̃ vno de los principales hermanos de la misericordia de edad de sesenta años, hizo vna limosna de la caxa sin licencia, le mando el padre q̃ hiziesse vna penitencia, y luego fue a cūplirla en medio de la yglesia: y no fue necessario yr a buscar disciplina, porq̃ traen las cuentas al cuello, y en el seno las disciplinas: hasta los niños muy pequeños que de seys, y siete años se comiençan a disciplinar, y es cosa para alabar a Dios, la promptitud que tienen, y lo que se huelgan en hazer penitencia.

exēplos  
de obe-  
diencia.

Vn mancebo de veynte años hijo de vn ciudadano muy hōrrado, el qual tiene muy buenos deseos de seruir a nuestro Señor, porq̃ hablaua algun tanto baxo en cosas buenas con vna muger quando predicauan: viendole el padre, mandole que tomasse luego vna disciplina: el qual sin ninguna mudança obedescio, y tomo aq̃l dia alli vna grande disciplina, de que el padre quedo muy edificado, viendo tanta obediencia en vn mancebo. Y destas cosas cada dia se veen algunas mucho para notar. Entre los niños que vienen a la doctrina, vienē algunos tan pequeñitos, que ninguna otra cosa saben hablar, mas q̃ la doctrina, y assi la andan cantando.

En vn sitio, que esta junto con nuestra yglesia, viuen onze o doze calados, cuyos hijos y criados se juntan en tañendo a la oracion, y comiençan la doctrina puestas de rodillas delante de la cruz que dura bien vna hora, y perseueran tan bien, que hasta ahora no han faltado dia ninguno: y esto sin que nuestros padres les digan cosa ninguna, sino que sus padres y madres les han puesto en esta costumbre: los quales son tan deuotos, que en sabiendo hablar, luego les enseñan la doctrina. Algunos niños andan aqui en casa, que sus padres y madres han ofrecido para seruir a nuestro Señor. Y estos son los que adelante hazē mucho fructo en las almas: d los quales a la hora del comer siēpre alguno predica de las cosas que estudian y decorā, y son tã deuotos, principalinēte vno que es de mas edad, porque tiene treze años

## Cartas de Iapon

que leyendo algunas vezes la pafsion en su lengua, y llegando a algũ passo deuoto, le comiença luego a correr lagrimas delate d̄ todos, sin hazer ninguna mudãça en el rostro: y los otros Iapones tãbien cõponen coloquios sobre la pafsion, q̄ harã llorar a coraçones muy duros.

Embiandome el padre a visitar algunos lugares d̄ Christianos q̄ no teniã quien los cõsolasse por falta de padres, llegue a la ciudad de Facata: y sabiendo mi venida, me salieron a recibir los Chrittianos vna legua, y algunos mas, con tanta alegria que era espãto. Detueme en esta ciudad diez y ocho dias: en los quales se hizieron casi serẽta Christianos, dos de los quales eran Bonzos muy entendidos en las sectas d̄ Iapon, y vno dellos predicador del Rey de Amanguche, liõbre viejo y muy bien dispuesto: por cuyo exemplo se hizierõ otros muchos. Este Bõzo anduuo toda vna semana en disputas y dudas, escriuiẽdo lo todo por su mano: y despues que tuuo verdadero conociemiẽto de que ay vn euador, y de otras muchas cosas que se le prouaron con razones, recibio el baptismo, y con el otras diez y ocho personas.

En esta ciudad de Facata fue el Señor seruido de dar salud a dos hõbres de dos grandes enfermedades, entre otros que se curaron. Vno dellos esta casado en esta ciudad, y estuuu muchas vezes determinado a matare se, por los grandes dolores que sentia en la cabeça. El otro era mãcebo, el qual tenia todo el cuerpo cubierto de vna fea lepra, y por la deuocion y fe que tienen los Christianos, de que con el fauor de Dios le podria yõ dar salud me le traxeron: pero yo en viendole le dixẽ, que no tenia medicina para aquella enfermedad: y porq̄ no fuessen desconsolados, mandele hazer vna medicina muy facil, y dixẽle, que tornasse de alli a tres dias. Fue el Señor seruido, que a cabo de los tres dias vino limpio, como si nunca tal enfermedad viera tenido. Yo quede cõfundido de ver la mucha fe de aquellos Christianos, y de la poca virtud que en mi auia: y assi les dixẽ que no se persuadiesen que la medicina auia sanado aquella enfermedad, sino q̄ el Señor por su fe le auia sanado. Luego pidio q̄ le hiziesen Christiano: y assi a el y al otro hombre que auia sanado del dolor de la cabeça auiendo entendido las cosas de la fe, los baptize. Parti desta ciudad de Facata, para vna Isla llamada Tacuxima, dõde ay cinquẽta Christianos. Tẽdra esta Isla dos leguas, y es de vn señor de Firando Christiano, por nõbre dõ Antonio: aqui hize ocho almas Christianas, q̄ solas estas auia en toda ella q̄ no lo fuessẽ. Bie pueden creer charissimos hermanos, q̄ si vierõ Isla d̄ angeles, lo es esta. Todo su cõtõtamiẽto es, venir a la yglesia: la qual es muy hermosa, y esta muy biẽ adornada.

Tacuxi  
ma toda  
de Chri  
stianos.

nada. Los más dellos saben la doctrina, y tienen aquí en lugar de padre vn Christiano que auia sido Bonzo, el qual los tiene muy biẽ doctrinados. Tienen arca de misericordia, donde dan sus limosnas: y cõ esto y con la renta de la yglesia, que primero era de Pagodes, de que el tenia cuydado quando era Gentil, se sustēta el, y lo demas se da a pobres, y se gasta en dar de comer a los peregrinos Christianos, que no son pocos, segun lo que vi en los dias que allí estuue, que serian quinze: en los quales me sustentaron a mi, y a otros quatro que estauã conmigo con mucha largueza y charidad: que para peregrinar aca entre los Christianos, no es necesario llevar bastimento, porque do quiera que llegamos somos muy bien hospedados, y de ninguna cosa tenemos necesidad, ni de embarcaciones y cauallos y hombres que nos acompañen, si es necesario: y si esto d̃ que tenemos necesidad no lo queremos recibir, pareceles que son quitados del numero de los Christianos misericordiosos, y hazeseles en ello a frenta. A esta Isla vinieron de Firando algunos Portugueses deuotos, assi para visitar esta casa, como para ver la manera de la Christiandad desta Isla. Y digoles hermanos, que de ver el orden de encomendarse a Dios, y la grande reuerencia que tienen a esta casa de oracion, y de la mucha obediencia y amor que tienen a quien viene aquí en lugar de los padres: y de otras muchas cosas, quedaron tan edificados, que los confessaron por muy mejores Christianos que ellos. Y assi me dixeron (por ser personas que auian tratado con la Compañia) que si los padres supiesen la quinta parte de lo que passa en Iapon, que todos se dessecarian ver en el. Y assi tambien lo creo yo: porque sin duda charissimos hermanos, que si solamente oyessen vna doctrina de los niños destas Islas, no dexarian de derramar muchas lagrimas, en ver tanta orden y deuocion en criaturas, que antes estauan ofrecidas al demonio: porque se juntan obra de cien niños y niñas a la doctrina: y en el entrar a la yglesia, y tomar su agua bendita, y ponerse de rodillas, y hazer oraciõ, no parecen sino religiosos: y cada vno se va luego a poner en su lugar, y para ponerlos en esta orden, basta dezirselo vna vez. Comiençã dos niños la doctrina en tono: y desde que comiençan la doctrina hasta q̃ acaban, no alçan los ojos del suelo vn momento, principalmente los dos que la dizen: porque algunas vezes lo adverti con atencion, y vi, que con el gran calor corria agua de todos, por el trabajo: mas nunca les vi hazer bullicio con pies ni manos ni con ojos, que parecia que estauan en alguna grande contemplacion. Y no se contentan con saber toda la doctrina Christiana, sino tambien su declaracion: y cierto

## Cartas de Japon

que ay tantas particularidades y tan deuotas entre esta gente, que en comparacion dellas esto que escriuo es poco. O como se consolarian si viesse lo que yo veo en esta tierra, que es, muchos hombres y mugeres puestos de rodillas delante de vn crucifixo, leuantadas las manos y derramar muchas lagrimas, tan eleuados en la consideraciõ de la muerte y pafion de su criador y señor, como si fueran muy señalados religiosos. Y si esto se veen en estas pobres Islas, que sera donde continuamente se frequentan los Sacramentos, como en Bungo? Ayan lastima desta Christiandad, y pidan al Señor con muchas lagrimas, tenga por bien de socorrer con padres y hermanos: porque digoles de verdad, que si se tardaren, que pocos de los que aca estamos hallen viuos, porque este verano estuuiamos tres en mucho peligro: mas quiere el Señor darnos vida, hasta que venga remedio cõ que se conserue esta nueua planta.

De esta Isla parti para otra, que se llama Yquiceuqui: aura en ella dos mil y quinientas almas, y las ochocientas eran Christianas, de donde despues de auer ordenado algunas cosas necessarias, me parti para vn lugar de Christianos que se llama Xixi. Alli di orden que se hiziesse vna capilla en vna yglesia nueua que los Christianos acabauan de hazer, y vuo sus sermones: y dexando instruydo al que tiene cargo de la yglesia, que era antes Bonzo, en la manera que auia de tener en doctinar los Christianos, y enseñar la doctrina a los niños, nos partimos para otra poblacion de Christianos, que se llama Ira. Y por quedarme ya poco tiempo hasta el fin de Agosto, que era el tiempo en que auia de boluer a Bungo, no pretendia mas que visitarlos y instruyrlos, en como se encomendassen a Dios. Hecho esto, y bautizados los que estauan dispuestos, nos partimos para otro lugar de Christianos, que se llama Casunga. Hizieronseles algunas platicas, y di orden en que se hiziesse vna yglesia donde se encomendassen a nuestro Señor.

En este pueblo me contaron dos cosas entre otras muchas, las quales os escreuire, por auerlas oydo de personas de credito. La primera es, que todos los hijos que le nacia a vn Christiano, se morian: y estando la muger vna vez de parto, le dixo vn pariente suyo Gentil, que para que queria ser Christiano, pues todos los hijos se le morian? que dexasse de ser Christiano. Pusole el demonio esto en la cabeza, y fuesse a la cruz, y arranco de vna daga, y enclauola en la cruz, en señal que dexaua la ley de los Christianos. Passado esto, pario su muger vna criatura, sin la quixada baxa, y abierta por los pechos, que se le

Dos cosas notables.

se le parecian las entrañas. Fue cosa esta que le espantó tanto, que me dixo esta persona, que es ahora de los mejores Christianos q̄ ay donde el viue.

La otra fue, que en Yquiceuqui estando vna muger Christiana preñada: lo qual sabian muchos Christianos, tomo cierta medicina, para mouer la criatura: de la qual succedio que enfermasse y muriessse. Viendo los Christianos que moria en peccado mortal, no la quisieron enterrar en el campo de la cruz, sino como a Gentil en vn cãpo. Acaecio que de alli a algunos dias cayo enfermo vn mancebo Christiano: el qual estando ya cercano a la muerte, se le aparecio aquella muger, y le dixo: Los Christianos no quisieron enterrarme en el campo de la cruz: pues no les parezca que estoy en el lugar que ellos piensan, porque antes de mi muerte vio el Señor mi contricion y lagrimas, y vfo de misericordia con mi alma. El mancebo manifesto esto a los Christianos, y despues alcãço salud. Estas cosas hazen estar a los Christianos en pie con mucha fe, ya que las visitas de los padres y hermanos no pueden ser tantas.

Deste lugar me embarque otra vez para Yquiceuqui, y de alli para Firando, donde fui a ver a don Antonio: el qual con toda su casa me recibieron con mucho amor y alegria. Estuue alla casi hasta la media noche, estando todos muy despiertos para oyr las cosas de Dios: donde se mostro don Antonio ser buen Christiano, preguntando muchas cosas que le eran necessarias saber para bien de su consciencia.

Partimos de Firando para Bungo, despues de auer dado orden en hazer vna yglesia, y consolado a los Christianos con sermones, y hecho otros Christianos de nueuo: entre los quales fue vn cauallero principal como don Antonio. Con los trabajos del camino, que fueron hartos, assi de tempestades del mar, como lluias en la tierra, enferme de manera que pense morir: pero al fin llegue aqui a Bungo donde despues de vn mes de enfermedad, estoy aun muy flaco. Rueguen a nuestro Señor charissimos hermanos en Christo, que me de gracia con que verdaderamente le sirua con mucha pureza. De Bungo a primero de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno.

Indigno seruo de la Compañia,  
Luys de Almeida.

## Cartas de Iapon

Carta del padre Gaspar Vilela, de Iapõ de la ciudad de Sacay, para los padres y hermanos de la Compañia de la India, a diez y siete de Agosto de mil y quinientos y sesenta y vno.



El año de mil y quinientos y cinquenta y nueue les escreui hermanos charissimos desde Bungo, como por orden de la sancta obra estaua de camino para Meaco, a dõde el padre Cosme de Torres me mandaua yr, a ver si auia puerta para manifestar alli la ley de Dios, por lo mucho que todo Iapon depende de Meaco, en lo que toca a sus sectas. Y tambien les prometí de les escreuir, lo que en el camino y alla passasse, para que sea alabado Iesu Christo nuestro señor, de quien todo bien procede: y para alegria y cõsuelo suyo charissimos hermanos, pues huelgan de la honrra y gloria de su diuina Magestad: y tambien seruirá, para que en sus oraciones se acuerden deste su indigno hermano, que tan lexos esta de su presencia.

El año que dixé de cinquenta y nueue, partimos de Bungo yo y vn Iapon por nombre Laurencio, que es como hermano nuestro en la virtud: es buena lengua, y experimentado en las cosas de Iapon. Embarcamos en vna embarcacion de Gentiles, que yua a la vanda de Meaco. Muchos impedimentos puso el demonio, para estoruar este viaje: parece que recelaua el fructo que auia el Señor de sacar del. A la primera jornada nos falto el viento, de manera que no podiamos yr atras ni adelante. Y viendo los Gentiles que no tenian viento: terminaron sacar vna limosna para sus idolos, porque les concediesen tiempo: y llegando a mi, pidieron me limosna. Yo dixé, que adoraua a Dios verdadero criador del cielo y de la tierra: y así no querria dar limosna, sino confiar en mi Dios. Con esto se ayraron todos ellos grandemente contra mi: y dixeron, q̄ yo era la causa de que faltasse el viento, y que me echassen de la embarcacion. Y fue el Señor seruido de darnos otro dia por la mañana viento prospero. Y determinando yr a tomar otro puerto, estando ya algunas leguas del primero, se nos mudo el viento en contrario: que en quatro dias no podimos andar. A qui se acabaron los Gentiles de persuadir, que yo era la causa de tan ruyn viento: y así en las palabras, como en los ademanes y acometimientos, mostrauan el mal que nos dessecauan hazer: mas

el Señor no se lo permitio. Llegados a vn puerto, a donde por causa del tiempo se detuieron diez dias, entraron en consejo, si me llevarian consigo: y determinaron no lo hazer en ninguna manera: y pidiendolo assi al capitan del nauio, me hizieron desembarcar, y quedar en el puerto, dōde no auia otro ningū nauio q̄ me pudiesse passar. Mas tornando yo al capitan, y pidiendole me lleuasse, a pesar de todos lo hizo, y me lleuo a otro puerto doze leguas de alli, a dōde auia otras embarcaciones: en las quales auiamos de passar adelante, porq̄ tenia aquella de parar alli. Mas los que con nosotros venian las anduieron todas, aconsejandoles, que no nos lleuassen consigo, porque en todo el tiempo que yo auia venido con ellos, no auian tenido sino tiempo contrario. Y assi se partieron todas, y nos dexaron alli. Mas fue el Señor seruido, que vino otra embarcacion, y viendose falta de passageros, nos lleuo. Nauegamos bien y con buen tiempo, y las que nos dexaron lo lleuaron muy trabajoso, y algunas perecieron, y tomaron los cossarios. Llegados nosotros a vn puerto, tornamos a encontrar los primeros que nos auian traydo: los quales persuadieron a los de las otras embarcaciones, que no nos lleuassen cōigo a la ciudad de Sacay, a donde yuan. Mas fue el Señor seruido, que con todos estos impedimentos llegamos el dia del bienauenturado san Lucas, al qual tomamos por patron desta ciudad, para lo que esperamos en el Señor que se ha de obrar en ella. Es esta ciudad muy grande y de muy gruesos mercaderes: es a modo dela señoria de Venecia, y gouernase por regidores. Auiendo descansado aqui algunos dias, nos partimos a la sierra de Frenojama, a donde principalmente eramos embiados. Partimos de la ciudad de Sacay, y en pocos dias llegamos a la sierra de Brenojama, que esta seys leguas antes dela ciudad de Meaco. Es esta sierra muy grande, y tiene al pie vn reyno que le esta sujeto: tambien tiene vna gran laguna, la qual sera de treynta leguas de largo, y de siete de ancho: es tan grande, porq̄ entran en ella muchos rios. A y en ella pescado, y tiene a la playa vn muy buen lugar, que tãbien pertenece a la sierra: la qual esta poblada de muchos monesterios: porq̄ los q̄ ahora aura son mas de quiniētos, aunq̄ en el tiēpo passado dizē q̄ auia en el tres mil y trezientos: mas por las continuas guerras q̄ hasta ahora ha auido, han sido destruydos. Los falsos religiosos destes monesterios son Bonzos de diuersas sectas: en los quales reyna la soberuia mas q̄ en ningū otro genero de gēte. La mayor parte de la gēte que viue en esta sierra, son inclinados a letras: y si viniessen a ser Christianos y viuir en paz, floresceriã en ellos las sciencias. Llegados

Partida  
para Fre  
nojama  
y descri  
pciō de  
lla.

Numero  
de los  
mones-  
terios d  
Frenoja  
ma.

## Cartas de Japon

dos a esta sierra, intentamos, si auria alguno que quisiesse oyr la palabra de Dios: y como es toda habitada de Bonzos, no vuo quien la oyesse, sino vn letrado ya viejo, que se llamaua Dayzembo, que con algunos discipulos suyos gusto de oyr: porque tratandole yo, como auia vn criador solo de todas las cosas, se me lleo a la oreja, y me dixó, que aunque las leyes de Japon enseñan lo contrario, que a el le parecia muy bien lo que yo dezia: mas que no lo tomaua, porq̄ lo matarian los Bonços. Y despidiendome del, nos partimos a Meaco: porq̄ en Frenojama, no se pudo por entonces hazer fruto.

Llega-  
da a Me-  
aco y descripción  
della.

Salidos de la sierra, en breue llegamos a Meaco al principio del invierno: y no hallando en toda la ciudad quien nos recibiesse, nos recogimos en vna pequeña casa que hallamos. Es esta ciudad de Meaco muy grande, aunque no como solia, porque segun nos dizen tenia siete leguas de largo y tres de ancho. Esta toda cercada de lierras, y al pie dellas muchos y muy grandes monesterios y edificios, que en el tiempo pasado tuuieron grandes rentas, aunque ahora así ellos como la ciudad esta muy desbaratada, por los grandes fuegos y guerras q̄ en ella han pasado, aunque toda via queda vn rastro, q̄ como sueño muestra lo q̄ ha sido. Es tierra muy fria, así por estar muy al norte, como por carecer de leña, q̄ con las muchas guerras se ha consumido. Es muy esteril de mantenimientos, y así la comida común son nabos, rauanos, verengenas, alfalfas, y otras legumbres. Dizen me, que ha sido de mucha policia, así en las artes, como en las cosas de sus sectas, y ay indicios dello, porque de la sierra que dixé salieron sus principales sectas, y allí residen las cabeças dellas.

Encomendando muchas vezes a nuestro Señor, si seria bien comenzar a predicar y manifestar la ley del Señor: nos parecio, que si: y auiedo visitado al principal señor de la tierra, para tenerle propicio: vna dia tome vna cruz, y comence en medio de vna calle a predicar a los que en ella estauan la ley de Dios. Vnos venian por oyr cosas nuevas: otros por burlar y escarnecer lo que se dezia. Vinieron muchos Bonzos: y viendo que por razon no podian confundir lo que yo dezia, derramaron vn rumor por toda la ciudad tan grande, q̄ casi no auia casa donde no se tratasse de lo q̄ yo dezia y predicaua. Vnos dezian q̄ eran cosas del demonio: otros, q̄ los Bōzos tenian razon en lo q̄ dezian: otros, cosas semejantes. Los Bōzos andauan por las calles amotinando el pueblo: y así en lugares publicos, como secretos, como dondequiera q̄ se hallauan, dezian mil blasphemias de las cosas de Dios, q̄ yo predicaua, y leuatauanme muchos falsos testimonios, diciendo, q̄ yo comia carne

ne humana, y q̄ me hallauā en casa los huesos de las p̄sonas muertas: otros deziā, q̄ yo era el demonio en carne humana, aunq̄ parecia hōbre: y otras cosas desta manera. Y viniēdo a la calle dōde yo moraua, comēçarō a amonestar a los vezinos della, q̄ luego me echassē fuera, y al dueño d̄la casa dōde yo uiuia, q̄ no era hōbre, si luego no me echaua fuera de su casa: y otras injurias assi. El me embio a dezir, q̄ luego me fuesse d̄ su casa: y porq̄ no lo hize tā presto (por no saber a donde me yr) vino se a mi cō vna espada desnuda pa matarme: y puso se el tā bien a riesgo de perderla vida, por la costūbre q̄ en esta tierra ay, q̄ el q̄ mata a otro, tā bien se mata a si: o si no, le matā por justicia: y porq̄ es grāde deshōrra morir a manos de otro, se matā ellos por su honrra.

Ya puedē ver hermanos charissimos qual estaria, viēdome debaxo de vna espada desnuda puesta en manos d̄ vn Gētil: Cōfiessoles, q̄ es bien differēte cosa meditar la muerte, o verse vn hōbre en ella. Quando me vi tan cerca de la muerte, algū temor tuue, y particularmente por ver q̄ con mi estada aqui se comēçaua a manifestar la ley d̄ Dios en Meaco, de donde tanto pēde todo Iapō en lo q̄ toca a las sectas: y como no tenia cō quien me acōsejar, encomēdeme al Señor, y puse lo todo en sus mano: y despues q̄ en aq̄lla casa se auia hecho los primeros Christianos, q̄ se han hecho en Meaco, pareciome, q̄ seria biē dar lugar a la ira de los Bonços, y no dexar de proseguir la manifestaciō de nuestra sancta fe, y passeme a otra casa, q̄ ni tenia paredes ni techo, que pudiesen defender el frio, con ser el tiempo del mes de Enero, y las nieues muy grandes, passamos alli con mucho trabajo. Aqui començo luego el Señor a traer a su sancta fe dia de quinze o veynte, segun lo que el Spiritu sancto los mouia, aūque occultamēte, por lo mucho que de sus parientes, amigos y vezinos erā despreciados: porque no los tenian por hombres, si tomauan la ley de nuestro Señor: antes como a personas de muy poca suerte los despreciauan. De las aldeas y montes vinieron tambien muchos, a tomar nuestra sancta fe. Ya se comēçaua a acrecentar el numero de los Christianos. Yo por la misericordia del Señor, en todos estos trabajos me sentia aparejado, para dar por el la vida, con poco temor, y con algun esfuerço q̄ el Señor me daua sin mercerlo yo. Comence a cobrar mayor animo y brio para con los Bonzos, que aunque ablandaron vn poco, no cessaron los motines, murmuraciones y blasphemias, que en ausencia dezian. Y porque el que me tenia en su casa vendia vino, hizieron diuulgar por toda la ciudad, que ninguno lo comprasse, hasta que me echasse fuera de su casa. Y assi me embio muchas vezes a dezir, q̄ me fuesse,

## Cartas de Iapon

fuesse. Mas vnas vezes por ruegos, otras cõ largas, me detuue alli tres meses, porque no tenia donde yr: en los quales se padescio harto, assi por los frios, como por la enfermedad: aunque todo venia bien aguada con el consuelo que el Señor daua con traer tantas almas a su sancta fe.

Licēcia  
d̄l señor  
pa resi-  
dir en la  
tierra.

Primera  
yglesia,  
q̄ se hizo  
en Mea-  
co.

Otra per-  
secuciō  
d̄ los Bō-  
nos

Venido el verano, tornamos a visitar al señor de la tierra, para que nos diesse licencia de residir en ella: y aunque en esto vuo dificultad, por los impedimentos que algunos pusieron, diziendole mucho mal de nosotros, fue nuestro Señor seruido que nos la dio, no solamente de palabra, mas por escripto, con pena de muerte, a quien nos hiziesse mal, o nos impidiesse. Con esta licencia començaron a cellar nuestros perseguidores, y se començo a augmentar el numero de los Christianos, tanto que fue necessario hazer yglesia: y assi se hizo la primera que el señor fue seruido se hiziesse en el Meaco, en vna casa grande, que para este effecto se compro. Hecha la yglesia, concurrieron muchos mas Gentiles a oyr, y muchos tomaron la ley de Dios nuestro señor, y otros la entendian, y les parecia bien: mas deziã que no osauan baptizarse, hasta que estuuiesse mas dilatada. No pudiendo sufrir el demonio tan felice successo, porque auia ya vn año que yua en este augmento: nos mouio vna muy grande persecucion, y fue, que ayuntandose los Bonços con los feligreses de los idolos, suplicaron mucho al señor que gouernaua a Meaco, y a otros tres regidores della, que nos desterrasen: y determinaron hazerlo assi, y echarnos con la mayor deshonrra y abatimiento que fuesse posible: de tal manera, que no lo supiesse el señor principal que me auia dado licencia de estar en la tierra. Mas como nuestro buen Dios en semejantes trabajos tenga cuydado de los que le dessean seruir, hizo que lo supiesse vn señor Gentil buen hombre, el qual hablaua puenos otros al señor principal. Y vna noche antes que los perseguidos y nos vuissemos echar: nos embio a dezir, que le parecia, que nos deuiamos salir de la ciudad, y recogernos en vna fortaleza suya, hasta que el furor de los Bonços passasse.

Luego que nos fue dado este auiso, se ayuntarõ en casa casi todos los Christianos, y consultando que hariamos, les parecio a todos, que nos fuessemos, antes que nos echassen, porque echandonos, les parecia que abatian y desacreditauan mucho la ley de Dios. Y saliendo con nosotros muchos dellos, nos acompañaron hasta la fortaleza de aquel señor nuestro amigo, que esta quatro leguas de aqui.

Auiendo estado alli tres o quatro dias: no me pareciendo biẽ estar  
alli

alli mas, me torne a Meaco: y me estuue en casa de vi. Christiano dō de nos auisauan de todo lo que passaua, y de lo que se dezia de nosotros. Grande alboroto auia en la ciudad sobre nuestra partida, porque vnos dezian, que auiamos sido echados injustamente: otros, que con mucha razon, y otros muy diuersos pareceres. Los Christianos veniā secretamente a ayudarnos y consolarnos en lo que podian: y con su consejo y ayuda, quito el Señor fauorecernos: porque pareciendoles que deuiamos pedir quatro meses de termino, para tratar de nuestra yda o estada, los pedimos: y fue nuestro Señor seruido, que nos los cōcedieron. Concedidos estos quatro meses de termino, salimos en publico, y fuymos restituydos a nuestra primera yglesia, con grāde alegria de los Christianos y Gentiles, que entendian quan injustamente auiamos sido desterrados. A assegurādose en estos quatro meses los Boncos y nuestros perseguidores, fue nuestro Señor seruido, que en ellos negociaflemos licencia de quedar en la tierra perpetuamente. Porque sabiendo el mas principal Señor lo que auiamos padescido, y lo que los Boncos y regidores auian hecho contra la licencia que el nos auia dado, dionos prouisiones mucho mas firmes, para que ningun mal nōs hiziesen. Ayudo para esto, que se mouieron muchos señores Gentiles a fauorecernos, con lo qual se ablandaron tanto los q̄ antes nos perseguian, que ahora nos ayudan y fauorecē. Y assi lo que el demonio mouio para nuestro mal, y que fuēllemos desterrados, lo conuirtio nuestro Señor en nuestro bien, y acrecētamiento de su sancte fe, y en que quedassemos mas firmes y seguros en la tierra.

Muchas cosas vi, charissimos hermanos, en esta tierra, a cerca del culto que al demonio se haze, que creo se admirarian de oyrlas: y viēdo la ceguedad destas almas, las encomendarian al criador y redemptor dellas, para que las alumbre y saque de tantas tinieblas. En el mes de Agosto hazen vna fiesta que se llama Guiuon, por ser este el nombre del Pagode, a quien se haze esta fiesta: la qual se celebra desta manera. Distribuyen algunos dias antes por cada calle y officiales della todas las municiones con que tienē de salir: y venido el dia de la fiesta por la mañana, salen todos como en procession, en la qual lo primero van quinze o mas carros triumphales, cubiertos d̄ paños de seda y de otras cosas muy ricas: estos carros lleuan vnos mastiles en medio muy altos, y dentro de los carros, van muchos niños cātando y tañendo sus instrumentos. Cada carro es llevado de treynta o quarenta hombres, y detras del van los officiales cuyo es el carro cō las insignias de su officio, y todos con sus armas, que son lanças y dardos

Confir-  
mació d̄  
la licen-  
cia para  
quedar  
en la tier-  
ra.

Supersti-  
ciosas fie-  
stas q̄ ha-  
zē los d̄  
Meaco.

## Cartas de Iapon

dos, y otro genero que vsan, que es la hoja de vna espada bien ancha, metida en media hasta de lanca: y assi passan los carros cō los officiales y gētes cuyos son. Passados estos carros de niños, siguense otros de gēte armada: los quales lleuā pintadas muchas antigüedades, y otras cosas harto apazibles: y assi con esta orden van a dar vista al templo del idolo a quien hazen la fiesta, y en esto gastan la mañana. A la tarde salen del tēplo con vnas andas muy grandes q̄ lleva mucho numero de gente, donde va el mesmo Pagode: y los que las lleuan hazen ademanes que no las pueden llevar, porque va alli su Dios. Estas andas adora toda la gente con mucha deuocion. Juntamente con estas salen otras, donde dizen que va la manceba del Pagode: y andando tienen obra de vn tiro de arcabuz de alli otras andas, donde dizen q̄ esta la legitima muger del Pagode. Y los que tienen estas andas, luego que veen venir las del Pagode y las de su manceba, auiendo recebido vn recaudo que se les da d̄ parte del Pagode, que les embia a dezir, q̄ el viene alli cō su manceba, comiença a correr a vna parte y a otra, dando a entēder, q̄ esta muy airada de ver venir a su marido cō su manceba. A qui comiença la gēte a lastimarse y llorar, viendola en tanto trabajo: y vnos se llegan a las vnas andas, otros a las otras, y todos juntos van al templo del Pagode, donde se acaba la procession.

Fiesta a las animas de sus defūtos.

Otra fiesta tienen a quien llaman Bem: esta celebran por las almas de sus antepassados cada año, a quinze dias de la luna del mes de Agosto, comenzando al catorzeno en la tarde. Cada vno pone por todas las calles muchas láparas encēdidas pintadas, cō las mayores galanterias que cada vno puede: y toda la noche anda la gente por las calles: vnos por deuocion de sus defūtos, otros por ver lo que por ellas ay. Este dia en la tarde salē muchos fuera de la ciudad a recibir las almas: y llegādo a vn cierto lugar, donde entiendē q̄ encuentran las almas q̄ salieron a recibir, ponense a hablar con ellas: y vnos las ofrecē arroz, otros frutas, &c. y el que mas no puede agua caliente, con muchos ofrecimientos, diziendoles, q̄ vengan en hora buena, y que sean bien llegadas, y q̄ ha mucho tiempo q̄ no se vieron, y poi q̄ vēdran sus mercedes cāsadas, q̄ se sienten y comā vn bocado: y poniēdoles lo q̄ traē en el suelo, se está alli como vna hora con ellas esperando que descanfen y coman: y acabado esto, les suplican q̄ se vayan a su casa, y q̄ ellos vā adelante a aparejar lo necessario, y ponēles en sus casas vna mesa a manera de altar, con arroz y otras cosas para comer los dos dias q̄ dura esta fiesta: y se acaba la tarde del segundo dia. Entōces se sale mucha gente al cāpo cō hachas y lumbres, y ponēse cō ellas en los mas al-

tos cerrros, diziendo, que van a alumbrar las almas que se tornan, para que no tropiecen en el camino, y alli se despiden de ellas: y bueltos a sus casas, tiran muchas piedras por encima de los tejados, diziendo, que por ventura se auran quedado algunas almas en los tejados, que les tiran porque se vayan: porque temen, que si quedassen, les harian mal. Otros lo hazen por compasion que dellas tienen, diziendo, que si esperan les llouera en el camino, y que quiza por ser las almas tan chicas, pereceran en el. Y estan tan persuadidos en esto, por la costumbre que tienen de celebrar estas y otras semejantes fiestas, que no ay quien les pueda dar a entender lo contrario: y si les preguntan, porque les dan aquella comida: dizen, que ellas van a su parayso, hasta el qual ay diez mil cuentos de leguas, y que gastan en el tres años y que vienen entonces a tomar aquel refresco, para tornar con fuerzas a su camino. En estos dias alimplan todas las sepulturas, y en ellos reynan los Bonecos, por lo mucho que por las almas se les ofrece: porque ninguno aunque sea muy pobre dexa de ofrecer lo que puede, y no se tiene por bueno el que no lo haze.

En esto podran hermanos ver las tinieblas y ceguedad en que viue esta miserable gente, para que en sus oraciones se acuerde della. Otra fiesta hazen en el mes de Março, y es de guerra: por que en acabado de comer se salen todos los que quieren al campo, con sus armas y Pagodes pintados en las espaldas: y haziendose esquadrones, comienca los nacebos con piedras, y luego se empieza a encender, y andan las flechas y arcabuzes y lanças, hasta que vienen a las espadas. Salen de aqui muchos heridos, y siempre mueren algunos, mas no son castigados por ello, por que es este dia priuilegiado. Ansi gastan aquel dia. Es esta gente naturalmente muy belicosa: y asi sus passatiempos, todos son cosas de guerra, y precianse mucho della, porque su honrra es esta: y asi el soldado que mas cabeças corta en la batalla, es el mas tenido, segun es la qualidad de las personas a quien las corta.

Ay tambien monesterios como de frayles y monjas: mas como les falta lo principal, que es la fe de nuestro señor Iesu Christo, asi carecen de toda virtud y castidad: porque en cierta manera de orden que tienen que la llaman Guipos, estan los Bonzos y Bonzas todos juntos sin ninguna manera de apartamiento, y todos juntos van de noche a cantar sus horas: y acabadas estas, se van los Bonzos a vna parte de la casa, y las Bõzas a otra: y en cierta fiesta que hazen, salen en medio del canto los Bonzos en vn corro, y ellas en otro, a baylar vnos con otros, cantando ciertas canciones. En estos monesterios se cometen muchos

Fiesta de  
armas,

Monesterio de  
frayles  
y monjas

stupros

## Cartas de Iapon

stupros y homicidios, que parece q̄ los ordeno el demonio para esto. Rueguen al Señor por ellos, para que su Magestad los saque de tanta ceguedad.

Con falsos milagros trae tambien el demonio muy engañada esta gente: tiene muchos templos en Meaco, y como es soberuio, halla en el lugar y sitio donde los tiene lo quiere parecer, porque ordinariamente los tiene en montes altos, donde es adorado en su propria figura, y llamado por su proprio nombre, a donde les aparece muchas vezes: y especialmēte es venerado en vna sierra muy alta cerca desta ciudad, donde antiguamente dizen que auia mas de tres mil monesterios, aunque ahora dizen que no ay mas que quinientos, y entre ellos vno sumptuosissimo, en extremo venerado, por la mucha gente que a el concurre con sus limosnas: porque los señores que quierē mouer guerra, a el se encomiendan, y hazen grandes promessas de dinero, capillas, lamparas, &c. Y si alcançan victoria, se precian mucho de lo cūplir: y toda la demas gente en sus peligros y trabajos, se encomiendan a el q̄ los fauoreze. A estos aparece muchas vezes entre sueños, persuadiendoles, que segun fuere el seruor con que le seruieren, assi los ayudara, y segun la tibieza que en esto mostraren, les succedera mal. Y assi, si alguna cosa aduersa les succede, tienē para si, que del demonio les vino: y assi es muy temido, seruido y adorado, porque tienen por cierto que castiga a los que le offenden, y paga a los que le seruen. Estā tambien muy engañados de vn Bonzo, a quien llamā Combadaxi: y segun las cosas que cuentan del, parece que fue el demonio en carne o en figura della, segun las maldades y peccados que enseño. Inuēto letra nueua, la qual es comun a Iapones y Chinas. Hizose hazer muchos y muy sumptuosos templos: y siendo ya viejo, mando que le hiziesen vna cueua, y metiendose en ella, dixo, q̄ no queria estar ya mas en esta vida: pero que el no moria, mas que queria repolar, y que de alli a diez mil cuentos de años, se levantaria vn letrado muy grande en Iapon, y que entonces saldria el. Y mandando tapar la cueua se quedo dentro. Aura ochocientos años que hizo esto. A este Bonzo tienen estraña veneracion, y piensan, que aun es viuo, y que cada dia se aparece a muchas personas: y assi se van a encomendar a el. Y el dia que se metio en la cueua, le hazen vna fiesta, donde va tanta gente en romeria, que no tiene cuento. Otros tres o quatro Bonzos vuo en diuersos tiempos, que son tenidos en grande veneracion. Vno dellos aura como trezientos y setenta años que passo: fue fundador de vna secta que llaman Icaus. Esta es la mas seguida: tiene vn Bonzo

Cóhada  
xi Bōzo  
ochociē  
tos años  
ha muy  
venera-  
do.

por

por cabeça, q̄ esta en lugar del fundador, y este se prouee por electiō. Tiene publicamente muchas mugeres, y otros pecados que ellos no tienen por tales. Estan grande la veneracion en que le tienen, que de solo verle, la gente llora muchas lagrimas, pidiendole los absuelua de sus peccados: y es tanto el dinero que le dan, que grande parte de la riqueza de Iapones deste Bonzo. Cada año le hazen vna solennidad muy grande: y es tanta la gente que ala puerta de su templo esta esperando para entrar, que con el grande impetu que ponen quando se abre la puerta, mueren muchos. Tienen ellos por bienauenturados los que en tal acto fallecen. Y assi algunos se dexan a posta caer a la puerta, porque la multitud de la gente los mate. De noche les haze vn sermon, al qual lloran muchas lagrimas: y en amanesciendo tocan vna campana, y assi entran en su yglesia.

Otro vno aura trezientos años llamado Niquirem, este predico la secta que llaman de los Foquexus, seguida de mucha gente. Este Bonzo es tenido por sancto.

Estas son hermanos charissimos algunas de las cosas q̄ vi en Meaco: este es el successo de la predicaciō del Euāgelio. El padre Cosme de Torres me embio a mandar, que acudiesse aqui a Sacay, donde ahora estoy, porque se abria vna puerta para la manifestacion de nuestra sancta fe. Sacay es muy grande, como arriba dixi, y muy rica, y la gente della de muy buen entendimiento. Llegado aqui, començaron los Gentiles a oyr y tomar la ley del Señor. Espero en su Magestad que se tiene de hazer mucho fructo en ella, lo qual sera gran parte para que se haga en todo Iapon, por ser esta ciudad pacifica y inexpugnable, por la mucha riqueza y fuerte sitio. He hecho asiento en ella, por podernos recoger a ella, en el tiempo delas guerras, y salir quando cessaren.

Muchas cosas vi despues que aqui llegue, mas no dire mas que vna por no ser muy largo. A los veynte y nueue de la luna de Julio, hazē los ciudadanos vna fiesta a vn hōbre que llaman Daymogin: el qual fue criado de vn Emperador antiguo, aura como seyscientos años: dizen que fue hombre sancto, y por tal lo adoran, y le tienen hechos sumptuosos templos. La fiesta que le hazen es, que aquella tarde se van a vna calle que es mas larga que vn tiro de arcabuz, y al vno y otro cabo tienen puestas muchas vigas, para que no pueda pasar la gente por ella, pero puedan ver por ellas. Hecho esto, viene vna legua de alli mucha gente, y delante de todos viene vn idolo a cauallo con vn montante en las manos. Detras del viene vn paje que

Fiesta de  
vn Pago  
de.

## Cartas de Iapon

Le trae vn arco y vn aljaua cō flechas. Detras deste viene otro, que trae vn gauilan. Detras deste viene mucha gente de pie y de a cauallo, que acompañan al Pagode. Esta gente trae muchas diuifas, todos con sus instrumentos de guerra, y vienen cantando y baylando, diciendo, Xenzarayçu Manzarayçu: que quiere dezir, mil años de plazer, mil quentos de años de alegría. Dizen esto con tanto gusto, q̄ es cosa marauillosa. Van los cauallos diuididos de manera, que entre vno y otro cabran treynta personas: pero mucha mas gente concurre, por auer hecho muchos voto de hallarse en esta fiesta. Passados los cauallos, vienen los Bonzes vestidos de blanco, y tras ellos los caualeros, a los quales se siguen seys hechizeras vestidas de blanco muy bien adereçadas, cantando: a las quales acompaña gran numero de mugeres. Luego viene mucha gente de armas, que trae el coche donde vienen las andas: dētro de las quales viene el Pagode. Estas andas son muy doradas, traenlas como veynte personas, y detras dellas viene muy mucha gente: y todos cantando canciones, y repiten mil años de plazer, &c. Toda la gente adora las andas, y tornandose al tēplo del idolo, se acaba la fiesta.

Estas y otras cosas he visto aqui, en que se descubre las estrañas tinieblas en que esta gente esta. Plega al Señor por su bondad, que en algunt tiempo los saque dellas. Yo estoy al presente en esta ciudad, y estare como quatro meses: y para la Nauidad yremos a celebrar la fiesta con los Chrillianos de Meaco: y para Março tornare aqui, hasta que de alla nos vengán compañeros que nos ayuden. Y ellos hermanos por amor del Señor se dispongan, a venir a tomar tan buena empreſsa: porque si en algunt tiempo parece que estuuo esta tierra dispuesta, para que en ella se plantasse la ley de Dios, creo que es ahora. La lengua no es muy difficultosa de entender, porque siendo yo muy rudo, se mucha parte della, alomenos quanto a entendella, y aunque lo fuesse, tenemos ya muchos libros escritos en ella, que con leerlos se satisfaria, a los que quisieren oyr. Lo mas necessario aca es mucha humildad y paciencia, para sufrir lo que el Señor suele permitir que se haga. Esta dara su Magestad, a quien se quisiere disponer para seruirle en esta tierra. Por esso vengán hermanos, que espero en el Señor, que con su venida se hara mucho fructo. Esto se me ha ofrecido escreuirles, lo q̄ queda'es, pedirles por amor del señor, se acuerdē en sus sanctos sacrificios y oraciones, de tanta gente como en estas partes anda tan lexos del verdadero conocimiento de su criador. Nuestro Señor sea en sus almas y de todos, y les  
de

de a sentir y cumplir su sancta voluntad, amen. De Sacay, a diez y siete de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y vno.

Sieruo inutil dela Compañia, y hermano suyo indigno.  
Gaspar Vilela.

¶ Carta del Rey don Sebastian primero deste nombre, para el Conde de Redondo Visorey de la India, sobre el Principe de Bungo, del año de mil y quinientos y sesenta y dos.



Onde y Visorey primo. He sabido del fauor y buenas obras, que haze el Principe de Bungo a los padres de la Compañia de Iesus, que andan en Iapon, trabajando en la conuersion de aquella Gentilidad, y de quan bien inclinado y dispuesto esta para hazerse Christiano, y que podria seruir mucho para esto, mostrarle yo amistad y contentamiento dello: por lo qual me determine escreuirle, lo que por la copia de la que yra con esta vereys. Mucho os encomiendo y mando, que procureys eficazmente, que se conuertan, y los medios de que para esto se ha de vsar, los platiqueys con el Arçobispo de Goa, y con los padres de la Compañia de Iesus, que tienen noticia del: y procura mostrarle amistad, porque le escriuo, que la hallara en vos. Y quanto de mas qualidad fueren las personas que se conuieren, o se espera que lo haran, tanto se les deue mostrar mayor fauor: porque fuera qual al respecto de sus personas se les deue, por lo que toca a nuestra sancta fe, es mucha mas razon que se haga: porque con su exemplo la recibirán muchos, y los que la han recebido, se fortificaran mas. Y puesto caso que en otras os aya encomendado a los padres de la Compañia que andan en essas partes: ahora en particular, os encomiendo los que andan en las partes de Iapon y Maluco y en las partes de Sofala y Moçambique, trabajando en aquella nueua conuersion: porque padescen muy graues trabajos, y andan en muy grandes peligros: y pues ellos con tanto animo y amor de nuestro Señor se officen a ellos, conuiene que se haga mucho caudal dello, animandolos, y proueyendolos de todo lo necessario, como pienso que lo hareys: pues teneys bien entendido, quanto mas caudal hago

## Cartas de Iapon

de la conuersion de aquellas partes, que de los otros prouechos q̄ de-  
llas me pueden venir.

¶ Carta del Rey don Sebastian, para el Principe  
de Bungo en Iapon, del año de mil y quinien-  
tos y sesenta y dos.



Oble y honrrado Principe de Bungo, Don Sebastian Rey de Portugal y d los Algarues, &c. He sabido por cartas de los padres de la Cōpañia de Iesus, q̄ andā en estas partes, la gran razon q̄ ay, para que yo guste mucho de vuestra amistad, por el cōsentimiento q̄ days a vuestros vassallos q̄ puedan recibir nuestra sancta fe: y por el mucho fauor q̄ acerca desto distes siempre a los padres, y en todo lo q̄ tocava a sus personas, assegurādoles en los peligros, trabajos y necesidades q̄ se ofrecieron, ayudandolos siempre con cōsejo, ayuda y limosnas para su sustento: de lo qual recibo muy gran contentamiento y especial merced: porq̄ espero q̄ por estas buenas obras (q̄ son señal y indicio dello) os quiere nuestro Señor dar entero y verdadero conocimiēto de la verdad, y pureza de la ley de Iesu Christo nuestro redēptor, y os hara merced de os dar luz y gracia para que la recibays, y el os recebi ra en ella, para saluaciō de vuestra alma, y de todos vuestros vassallos, q̄ no la han recebido, porq̄ tēgo esperança, q̄ recibiendo la vos, todos ellos haran lo mismo: y assi como os vieren guardar la fe y lealtad al criador del mundo, y no dar la honrra q̄ a el se le deue, a las criaturas, ellos os seran leales y fieles, y yo holgare siempre de hazer todo lo q̄ con razon para bien de vuestra persona me pidieredes de mis reynos y señorios. Y porq̄ tēgo gran esperança, q̄ teneys de tomar esta santa ley y verdadera, escriuo a mi capitán general y Visorey en las partes de la India, q̄ luego que por carta vuestra, o de los padres de la Cōpañia, supiere que aueys recebido la ley de Dios, me lo escriua, por el mucho contentamiento q̄ yo recibire, sabiendo la grā merced q̄ nuestro señor os aura hecho, Y el tãbien hara todo lo q̄ os cūpliere, porq̄ sabe quãto gusto yo que sean fauorecidos los q̄ dexan los engaños y mētiras Gētilicas, por seguir la ley Euāgelica. Noble y hōrrado Principe, nuestro Señor os alūbre cō su gracia, y cō ella siēpre os guarde. Escrita en Lisboa, a onze de Março, de. 1562.

¶ Carta del padre Balthasar Gago, para los hermanos de Portugal de la Compañia de Iesus, escrita en Goa a diez de Diziembre, de mil y quinientos y sesenta y dos.



El año pasado escreui desde Iapon del successo de la Christiandad de aquella tierra, y de los trabajos q̄ nuestro Señor fue seruido q̄ padeciésemos en Facata. Agora les escriuo hermanos esta desde la India, deste colegio de Goa, a donde llegue de Iapō, a veynte y quatro de Abril. Y porque trabajos y peligros son propios de nuestra compañía, nunca dexa nuestro Señor de comunicarlos: contarles he en esta breuemente del viaje que traxe, y lo que en el nos detuuiamos, q̄ fue año y medio. Pareciēdole al padre Cosme de Torres embiar vno a la India, embiome a mi: y por hallarse indispuesto vn hermano en la tierra, me lo dio por compañero. Despedidos del padre y hermanos, y del Rey y de los Christianos, nos partimos de Bungo para el puerto, y nos embarcamos, a veynte y siete de Octubre de mil y quinientos y sesenta, en vn junco de Manuel de Mendoça capitan q̄ fue de Malaca, al qual deuemos mucho, por la charidad que de su gente hemos recebido, assi en esta embarcacion, como en otra que nos traxo a Cochintierra de la India. Nauegamos por espacio de doze dias con muy prospero viento, con el qual pensamos todos llegar al puerto de Vinaga, donde ay casi siempre quinientos o seyscientos Portugueses: vn jueues quisieron todos hazer grande fiesta, y assi gastarō el metalotaje, ocupando aquel dia en passatiempos, en los quales no se daua mucha gloria a nuestro Señor por las mercedes q̄ hasta alli nos auia hecho. Acabada su fiesta, estando todos descuydados y alegres, y que se dauan ya por seguros, casi pegados con tierra, que la podiā tomar con qualquier tiempo, venida la tarde deste dia, començo a llover y cerrarse tanto el cielo q̄ era cosa de espanto: cargo luego el viento, y cada vez yua creciendo mas: y fue tanto, que parecia q̄ nos queria sorber el mar, aunque era el junco casi tan grande como vna nao: andauan las olas tales, que nos leuantauā a sierras muy altas, y nos baixauan a muy profundos valles, y solianse cruzar algunas vezes las olas de manera que nos ponian espanto, y era muy de noche y muy grande la escuridad, y estauamos a peligro d̄ dar en la costa, y no se po-

Los trabajos q̄ passaron desde Iapon a la India.

## Cartas de Iapon

dia gouernar el junco, por andar el mar tan brauo. Siendo ya las diez de la noche, estando en estos peligros, nos sobreuino otro mayor, y fue, que se nos quebró el mastil, y se cayó en la mar: y en ellos nauios en quebrandose el mastil, se pierde la esperança de remedio, y procurase luego cortar el otro mastil, porque son muy grandes los baybenes que da este genero de embarcaciones quebrado el vn mastil. Esta noche pensamos todos q̄ era llegado nuestro fin, y andauā bien diferentemente todos que el dia de antes: y asì veniā vn̄os sobre otros a buscar la cōfessiō. No auia quiē supiesse dar ni tomar cōsejo, el tiēpo, los baybenes, olas y lluias eran tā grandes, q̄ no auia marinero ni hōbre que assomasse arriba. Solo el piloto estuuó toda la noche con el aguja de marear, mirando a donde nos echaua el mar.

El dia siguiente, q̄ fue el viernes, ni los mares se aplacauan, ni en el nauio auia esperança d̄ salvarse, porq̄ no auia mastil ni anthenas, ni cuerdas, ni de que las hazer, ni velas: solamente auia obra dē cien mil ducados en plata, que nos seruiā entonces de bien poco. Viendo pues el nauio en tanto peligro, y que daua tan grandes baybenes, acordarō de cortar otro mastil de proa, porque abria el nauio, y en trastornādo se hazia vna vanda, en muy grande rato no tornaua a se endereçar: tenia muy poco lastre, y las obras muertas de arriba eran muy pesadas. Los baybenes destos nauios son muy peligrosos, porq̄ todo esto carga a la parte que cae el nauio.

Otro dia determinarō de echar todas las obras de dētro a la mar, como son camarillas, aposentos de mercaderes, y asì deshizierō las cubiertas q̄ teniā muy grādes vigas, y todo el grueso del tablado, y que do solamēte el casco del nauio con algūos reparos por borde. En este tiēpo el piloto, hizo vn trāquete de lienços, touallas, pieças d̄ seda, paños de cama, &c. Pero duro muy poco, porq̄ luego lo rasgó el viento por muchas partes, y el nauio no se gouernaua con el. Sola vna esperāça nos quedaua, q̄ era tener vn mastil nueuo muy fuerte, para ponerle quādo el tiempo nos diesse lugar. Domingo, q̄ fue tercero dia destos trabajos, porque dixo el piloto, q̄ las aguas nos lleuauā mas d̄ cinquēta leguas, hazia los baxios de Borneo, donde se auiā ya perdido algunas naues, viniendo de la China a la India, determinarō q̄ aunq̄ eran grandes las olas, se pusiesse el mastil nueuo, y remendaron vna vela vieja, que era poco mayor que tranquete de nao, y como estauan ya gastados todos los lienços y paños, y no auia con que lo remediar, estauamos todos bien tristes, porque no se podia caminar sin vela. Y fue nuestro señor seruido, que el que velaua el nauio para ver quan-

do

do entraua agua, hallo en el nauio vn fardel de paños, de que hizierõ vna vela nueva doblada que pudiesse resistir al viento. Este fardel era de vn mercader, que con otros le auia lleuado a vender a Iapon, y el fator del nauio lo lleuaua a su cargo, y por no hallarle alla, aunque le anduuo a buscar con candelas encendidas, le auia ya pagado a su dueño ochenta ducados por el, y nosotros le hallamos para esta necesidad, porq̄ Dios nuestro señor, pueyo a lo por venir. Deste caso tomaron todos gran cõfiança, q̄ auiamos ð escapar deste peligro. Hecha la vela, nos aparejamos todos para ponerla, y el mastil, q̄ no auia persona que no asiesse del: yo me apareje para bendezirle, y rezar lo que se me offrecio, que seria conueniente a tal tiempo, con vn ornamẽto sacerdotal que traya de Iapon, y con agua bendita: y fueron tantas las oraciones, promessas, letanias y lagrimas, q̄ no se puede escreuir. Puesto el palo, pusimos vnos pedaços ð palos y cañas gruesas, para la nueva vela, y començamos nuestro camino. Nauegamos desta manera vn dia y vna noche: pero como las olas eran muy grandes, y el nauio yua muy muerto, por no tener velas, el mastil se quebró. Desmayarõ y desconfiaron entonces todos de poder saluar la plata: y para las vidas, procuraron adereçar vna embarcacion, q̄ yua dentro del nauio, donde podrian yr como veynte personas. Llamados pues los marineros, q̄ todos eran Chinas y Gentiles, les dixerõ, que adereçassen aq̄lla Chãpana, para yrse en ella, y q̄ ellos ð su espacio adereçassen la embarcacion para si. Respondieron, q̄ aquella noche lo determinarian. Lo que hizierõ, fue toda la noche echar suertes, y llamar al demenio. Viendo yo esto, suplicaua a nuestro Señor, que no permitiesse q̄ fuese nuestro fin conforme a la voluntad del demonio. Luego por la mañana dixerõ los marineros, que querian hazer vn mastil, y que tan bien adereçarian la embarcacion. Hecho otro mastil de las vigas y tablado, que de la embarcacion se quitaron, se puso, y duro lo que duraron vnas letanias no mas. Quebrado el tercer mastil, se determinaron mas en lo dela embarcacion pequeña, y querian me lleuar consigo: mas yo estaua determinado de morir en el junco, porque quedauan en el mas de dozientas almas Christianas perdidas. Acordaua me en este passo, de dos padres y vn hermano de la Compañia, que viniendo los años passados de esse reyno, y dando la nao en vn baxio de arena junto a las Islas de Maldiua, no pudiendo yr todos en el batel, que fue a Cochín, se quedaron con la gente para los consolar, y alli murieron: porque despues quando los fueron a buscar, no los hallaron. Tornaron los marineros

## Cartas de Japon

à hazer el quarto mastil, para nauegar y aportar a donde quiera, porq̄ ya no sabiamos donde estuamos, porque auia dias que no se auia tomado el sol. Al poner este mastil, se saco vna limosna para el hospital de los pobres de la yglesia de Bungo. Quiso nuestro Señor, que este con ser el mas flaco de todos, nos lleuo a tierra. Cada dia tragauamos la muerte, segun eran los peligros. Entonces andauan los cofres y talegonas de plata debaxo de los pies de todos, tan seguros como debaxo de muy buena llaua, porque en este tiempo todos son pobres de spiritu. Al principio destos trabajos, los comence a exortar con algunas cosas de nuestro Señor, y a que se confessassen: y para ayuda a esto cerre en vna camara con la llaua las mugeres que trayan: y todos prometieron de estar a lo que yo quisiere, para bien de sus almas. Quitadas las ocasiones de peccados, y dispuestos, para que Dios nuestro Señor los hallasse humildes y contritos, quedarō emendados de tal manera, que quanta era antes su pusilanimidad, tanto era despues su esfuerço y conformidad con la voluntad de nuestro Señor, y les parecia poco, conforme a la penitencia que por sus peccados merecian, aunque ya no auia que comer ni beuer. Cierta hermanos, que no ay en esta vida cosa tan de desear como son trabajos, que aunque son amargos, traen al fin gran dulçura y esperança: lo qual al cōtrario passa en la prosperidad, como experimentamos al principio desta nauagacion. Assi que fue tanta la mudança que en todos hizo esta visita del Señor, que no ay Iubileo que mejor disponga los que lo han de recibir, que esta tormenta dispuso esta gente: porque vnos no hazian sino rezar letanias y oraciones con mucha deuocion, otros sospirar y hazer coloquios con Dios, otros recogerse a llorar y disciplinarse, otros echar reliquias y agua bendita en la mar, otros ayudar a trabajar en el junco, otros sacar limosnas: de manera que entre quinze o veinte hombres que auia que la pudiesen dar, se sacaron mas de mil ducados. Finalmente llegamos a ver tierra, y fue tan grãde el gozo que desto tuuimos, que nos puso a peligro de perdernos, porque era ya tarde quando la vimos, y anocheçionos, y fuymonos a meter entre vnas Islas, q̄ no auia en donde surgir: y toda la noche, que era muy escura, se trabajo harto para no dar en la costa, porque el viento nos echaua alla. Por la mañana con el ayuda del Señor salimos destas Islas, y conocieron los Chinas la tierra, que era la Isla de Aynon, que es vna Isla muy grande mayor que Ceylon. Esta tierra est tambien de los Chinas, donde ellos se proueen de mantenimientos y amarras para las naos. A y en esta Isla muchas frutas de la India, y aljofar y perlas.

Es

Es muy fertil de todo, y tiene muchas ciudades muradas de piedra. Surgimos cerca de vn puerto, y con mucho trabajo entramos en el, porque veniamos todos destrozados. A veynte y vno de Nouiembre a la entrada en el puerto, corrimos mucho riesgo, y yo la temi mas q̄ las tormentas passadas, porque dio el nauio diez golpes a la entrada en vnas cuevas de arena, de que se nos abrio, y nos perdiamos del todo. A uida licencia del Mandarin, el capitan del puerto, vino luego a nosotros con muchos mantenimientos y lo demas necessario para el junco. Mas como no estaua para poder nauegar, ni teniamos ya tiempo para yr a la parte del norte, a buscar el puerto de Venaga: determinose, que fuesse vn Portugues a Canton, y de ay a Macao, a dar las nueuas a los Portugueses, que estauan ya descōfiados de nosotros. El qual llego dia de Nauidad, que comēçaua el año de sesenta y vno. De alla nos vinieron embarcaciones, en que nos fuymos. Lo que acōtecio en los cinco meses que estuimos aqui: y en los treynta dias que gastamos en yr desde aqui a Macao, si lo viera de contar, era ocuparles mucho tiempo.

Es esta tierra o Isla de Aynon señoreada y regida de los Chinas. Los naturales de la tierra es gente agreste: traen los vestidos cortos, y en la cabeza vnos cuernos como de toro de largo de vn palmo, que salen de vna toca que traen con muchas bueltas: de la qual traen colgadas a la parte de la frente vnas tigeras muy bien amoladas. Lo que esto quiera significar, no se sabe, mas de que el demonio les deuio de aparecer en figura de algun animal, y de ay tomarian esta diuisa. En esta Isla dixen algunas missas, y ministran los sacramentos. El dia de Pascua caminando hazia la China, llegamos a vna Islica pequeña, y fuymos alla a dezir missa, porque el lugar nos estaua combidando a el. Era muy fresca, y tenia vna yglesia hecha naturalmente de vna roca, con vna gran concavidad hecha vn arco, donde pusimos vn altar, y comulgaron los Portugueses.

Costumbres de la gente de la Isla de Aynon.

Hasta tener tiempo para la India, estuimos en la China: la primera octaua de Nauidad, que començaua el año de sesenta y dos, nos embarcamos para la India en vna nao, y traximos buen viaje y sin tormenta. Llegamos en treze dias a piedra blanca: y surgimos alli por llegar tarde para passar el estrecho de Sincapura. Estando todos dando gracias a nuestro Señor, por el buen viaje, vi muchas velas de vnos costarios que llaman Danchens, gente belicosa en la mar, y nauegaua a lo largo de la costa hazia el reyno de Iantana. Y luego vino a nosotros vno dellos, diziendo, que mirassemos por nosotros, que venia alli

## Cartas de Iapon

el Rey de los Danchens con cien velas, y que no se sabia cierto su determinacion. Algunas galeotas vimos desde la gauia, estas auian pasado a vista de Malaca, y puesto en grã cuydado aquella ciudad. Esta nueua y vista desta armada, nos dio harto temor, porque en la nao auia mucha riqueza y muy pocas armas. Estando todos con cuydado que harian, si boluerian atras, vieron que no tenian tiempo para ello: y assi aquella noche anduieron visitando sus estancias, y aparejando sus armas. Passado estotro dia, entramos en el estrecho de Singapura: y estando surtos en calma en medio del, vimos venir de hazia la parte de Malaca treynta embarcaciones remando: y llegãdose cerca, conocimos que eran Danchens, y que venia en ellas el capitã mayor: las diez dellas eran grandes fustas, y vnas surgieron cerca de nosotros, otras se nos pusieron por popa, y otras passauan de largo, casi tocando con la nao. Este fue vn extremo peligro: porque los enemigos dauan grandes muestras de querer pelear, y que desseauã auer la nao. Estauan todos los nuestros con sus armas, que serian hasta veynte hombres: mas como estos estauan alterados, y los otros erã muchos, vuiera Dios nuestro señor de hazer algun milagro, porq̃ la nao estaua surta y a quatro braças de vna y de otra parte, y cortadas las amarras, daria en la costa. Esto de cortar las amarras suelen hazer, metiendose debaxo del agua. Y las diez embarcaciones grandes, tenian sus tiros de artilleria no muy grandes: y desde cruxia detras de sus mantas jugauan con falconetes y arcos, y tenian sus aljuas de saetas, y vnos cornezuelos de ponçoña, en que las ceuauan. Fue el Señor seruido, que nos libro tambien desta agonía: porque de la nao los fueron a visitar y combidar, y hizieronse grandes amigos con ellos, y dieronles a beuer, y algunas cosas. Y con esto dixerón, que eran grãdes amigos de los Portugueses, porque eran caualleros y hombres de guerra como ellos.

A veynte de Enero llegamos a Malaca, donde fuymos recibidos con grande charidad de los padres y hermanos de la Compañia: y de alli nos partimos a la India, a seys de Hebrero del mismo año. Los Danchens fueron causa de no dexar partir la nao tan presto. Toda via, con el ayuda de Christo nuestro señor y la buena diligencia de los marineros, llegamos a Cochin, aunque con harto trabajo.

En este camino passamos tambien muchos peligros, de los quales nos libro el Señor por su misericordia: porque el piloto dezia, despues que passamos los baxios de Celon, que otro dia por la mañana veriamos a Coulon, que es vna fortaleza nuestra: y por la ma-  
ñana

ñana yuamos a dar en los baxios de Chylao, que son de piedra. Surgimos y amaynamos con la mayor priella que podimos, poco mas dellos que vn tiro de piedra: y estuuimos toda la noche con el plomo en las manos, para ver si caçauamos: y con gran miedo no se cortassen las amarras, porque no auia remedio sino dar en la costa. Fue nuestro Señor seruido, que doblamos al Cabo de Comorin, que se tenia ya por imposible. Y el dia de Pascua llegamos do el padre maestro Melchior y los demas padres y hermanos residen: de los quales recibimos la charidad, que de padres y hermanos de la Compañia se suele recibir. Y despues de Pascua, se aparejo vna embarcacion pequeña bien adreçada, la qual bastaua, porque daua ya el viento en popa: y en quinze dias llegamos a este colegio, donde ya sabian nuestra venida de Iapon, y nos esperauan cada dia.

Cierto hermanos que me admire del acrecentamiento que halle en este colegio. Hallelos todos con ardentissimos desseos de la salud de las almas, y con tantos exercicios spirituales, que se echaua bien de ver en el aprouechamiento de los Christianos de la tierra. Dios nuestro señor los aumente, y lleue adelante lo començado, amen. Del Patriarcha, Obispo, y del padre Prouincial, y de todos los demas, fuymos recibidos con grande amor y desseo de vernos.

Hasta aqui les he contado lo mas breue que he podido el successo del camino. A gora les dire algo de Iapon muy mas breuemēte, porque por las cartas que traxe, y las que verian el año passado, ternan mas larga informacion. En Iapon ay nueue yglesias, la menor tendra trezientos Christianos, y la mayor sera de dos mil: quatro o cinco de las quales son los templos, que seruian antes a los idolos: y ahora estan adreçados con sus altares y imagines de Iesu Christo nuestro señor, y de la virgen nuestra Señora. En la ciudad de Facata, hizo vn Christiano vna yglesia a su costa. Este Christiano, quando supo que yo estaua en la China, y que no auia passado a la India, me embio vn pedaço de plata.

En Cutami, que es vn condado cerca de Bungo, hizo vn Christiano llamado Lucas otra yglesia, y cerco vn buen pedaço de tierra, y puso dentro vna cruz de piedra, al pie de la qual se mando enterrar. En este campo se entierran los Christianos. El señor deste condado pondra en campo, quando se ofrece, mil y quinientos hombres de guerra. Muchas vezes es visitada esta yglesia, porque el señor della fauorece mucho a Lucas, porque se hizo Christiano, y gusta que

Numero  
de las  
yglesias  
que ay  
en Iapõ:

## Cartas de Iapon

que lo sean sus vassallos. Oyo vna vez cerca de quatro horas las cosas de Dios: y quedo tan satisfecho y conuencido, que dixo que se queria hazer Christiano: mas el idolo tan reuerenciado del mundo de que dirã, lo estoruo. Fuenos vna vez a visitar a casa d' Lucas Yzoyo, y entendio llanamente, que era engaño del demonio el fundamēto de todas las sectas de Iapon: y dixo a todos los suyos, que erã los principales los que con el vinieron, que se hiziesen Christianos, que el gustaria en extremo dello. Los que auian ya conocido la falsedad de sus sectas (que ellos mesmos aun no entienden, por lo qual estan tã atados a ellas) y auian conocido la verdad de nuestra sancta fe: luego en presencia de su señor se hizieron Christianos. El qual holgo tanto dello, que el mismo les escriuio los nombres Christianos, y les amonesto, que no tornassen atras: y asì casi todos los principales señores estã muy bien con nosotros, y no ay quien hable al que se quiere baptizar que no lo haga: porque los que no llegan al conoscimiento de la verdad (por tener nosotros vn hermano, que sabẽ muy biẽ cirugia y medicina, el qual en offreciendose les necesidad los cura) son nuestros amigos. Aqui veran hermanos, que todo sirue en Iapon.

Luego que supieron los Christianos mi venida a la India, vinierõ de dos, tres, quatro, y aun nũeue leguas: y los que estauan lexos treynta o quarenta, escriuieron despidiendose y desculpandose, de no poder venir a despedirse de nosotros. La manera del despedirse es, que vienen los de vna calle o aldea, y traen vino y fruta, y tienen por costumbre, que les tienen de hazer primero la salua: y ponẽse todos en orden muy cortesmente, y anda vno que sirue en medio, y toma la taça en q̄ han de beuer, y hechos los cumplimientos deuidos, la prueua el padre, y luego van al mas viejo, y luego va por orden. A la hora de mi partida, ni cabian en la yglesia, ni en el patio: y era tanto lo que llorauan, que no me atreuo a dezirlo. Con lo q̄ los consolaua erã, con dezirles, que venia a la India a cosas de su prouecho, y augmento de la Christianidad, y a llevarles mas padres, y que yo auia de boluer. Salidos de la yglesia, nos siguió vn grande numero de Christianos, hombres y mugeres y niños, hasta que me asente, y les certifique, que no auia de passar de alli, hasta que se boluiessen a sus casas: y cõ todo quanto por sie, fueron como vna legua algunos hombres conmigo, hasta q̄ me torne a assentar: y entonces se tornaron casi todos. Yo creo cierto que por las oraciones destos Christianos, a quien yo mucho me encomende, nos libro nuestro Señor de tantos peligros. Son estos Iapones tan agradecidos, que si vno haze por otro vna cosa por pequeña que  
sea,

sea, es tanto lo que lo agradecen, que no se puede escreuir. Y si alguno de nosotros acepta alguna cosa suya, o los va a visitar, o les haze alguna buena obra, viene luego a la yglesia, a dar las gracias: y aũ los mismos Gentiles suelen venir a casa, quando los tales son parientes suyos, y hazen lo mismo: diziendo, que nosotros no solo para lo que toca a lo de la otra vida, sino tambien para lo que toca a esta les somos provechosos. Quando vienen a nuestra casa a trabajar en alguna cosa necesaria, tiene cuidado vno de nosotros de dezirles con rostro alegre y humilde quando se van, Goxinro de onjar, que quiere dezir, q̄ trabajaron, y que se lo tenemos en merced: repitiendo estas y otras palabras muchas vezes, porque si en esto ay desagrado, descomodidad, o fueranse mucho, y sientenlo mas que el trabajo de todo el dia.

El Rey de Bungo nuestro amigo, quando me vine, me dio vna muy hermosa daga con guarnicion de oro en la vayna, de la qual estaua rodeada vna culebra de oro, para el Rey nuestro señor, porque supo que era de poca edad: y vna muy rica espada, para el Visorey. Todo se da ño tanto en la tormenta passada, que fue necessario tornarlo a Japon para que se adereçasse. El año de sesenta y dos embio al Visorey de la India vnas coraças guarnecidas de seda muy hermosas, con todas las pieças que les pertenecen, y vn rostro de cobre, que es muy bueno para la guerra, y vn morrion dorado y muy bien guarnecido, y dos nanguinatas, que son del largo de vn montante, sino que tienē mas cuchilla que vna espada: lo otro es vn pedaço de vna hasta de largo de vna braça, y esta hasta estaua muy bien guarnecida y chapada de plata: con lo qual gusto mucho el Conde Visorey. Este presente le embio el Rey, en respuesta de vn recaudo que el Visorey don Constantino le auia embiado, agradeciendole el fauor que hazia a los padres, que predicauan la ley del verdadero criador en sus tierras, y en Japõ: y al nombre que lleuo este recaudo, le dio el rey cien ducados. Es muy nuestro amigo, y tratanos y aconsejanos con mucho amor y benignidad, diziendo, que si nos parece lo contrario, que lo hagamos. Recibe los Christianos por sus criados: y quando le hablamos por alguno, o por alguna necesidad, puesto que el sea de baxa suerte, los suele fauorecer, y dar nombres, que es vna honrra, que estiman en mucho: y assi son conocidos, y los manda entrar, para que lo vean. Embia muchos recaudos a la yglesia con algunos Christianos criados suyos. Y puesto caso que en algunas cartas se llame Duque, es porque estos señores de aca, acostumbran a ponerse nombres medianos: pero quierē que los otros los traten como merecen. El embio para assentar y allegurar el

reyno

## Cartas de Iapon

reyno de Facatā, que los años passados fue saqueado de ladrones, cirtenta mil hombres: y si fuera su persona, lleuara cien mil. Y segun he visto por cartas de Iapon, es señor casi de todo el reyno de Aman guche, donde mataron al Rey, que era su hermano. Podra poner en campo dozientos mil hombres de guerra. Tiene por vassallos muchos señores mayores que los mayores señores de titulo de España, sin otros muchos condes, señores y capitanes. Si va algun capitan mayor a su puerto, que siempre es cauallero: si le combidan en su naue, y le hazen fiesta los mercaderes Portugueses, estan siempre junto a el, y gusta mucho dellos, y dales de lo que come: y el capitan esta siempre en pie descubierto por muy buen rato.

### ¶ Delas sectas de Iapon.

**A** Y dos maneras de idolos: vnos que llaman Cāmis, que son los Reyes de Iapon: otros que llaman Fotoques, q̄ vinierō de la China. Los Fotoques tienen dos cabeças, q̄ se diuidē en diez sectas: y cada dia se leuantan cabeças, para ser ministros del demonio. Vno destos Fotoques se llama Amida, A, quiere dezir, todos los sanctos, mi, todas las sanctas, da, toda la libreria: de manera q̄ este nombre Amida, quiere dezir todos los sanctos y sanctas. y toda la libreria. Inuocan los Gentiles este nombre con grande efficacia y deuocion. En el mes de Mayo, cogidas ya las ceuadas y algunos mantenimientos, que pueden dar a los ministros desta cabeça, andan juntos por las calles cantando como Alemanes, Amida, Bud, añadiendo el Bud. por honrra, y entonandolo mucho. Esto es el refrigerio q̄ dan a las almas. Este Amida dizen que fue hijo de vn Rey de Leuante, y que se caso, y tuuo dos hijos, y muerta su muger, hizo grande penitencia por ella: y los hijos tomaron los huesos de la madre por grandes reliquias, porque su padre auia hecho quarenta y ocho votos de libertar las gentes que inuocassen su nombre: y canonizola para remedio de las mugeres, porque dize, que no se podian saluar sin ella. Desta cabeça salieron tres sectas, y la mayor parte de la gente son dellas.

**X**aca otra cabeça Fotoqs. Ay otra cabeça Fotoque, que se llama Xaca, hijo tambien de Rey. Primero que naciesse, nacio ocho mil vezes en cada especie de cosa, y a la postre nacio Xaca, que quiere dezir sin principio. Salio por el costado de su madre abriendola con los dientes: y en naciendo

do, alçó el dedo hazia el cielo, diziendo, que auia nacido, y que era en la tierra el señor vniuersal, y que todos eran sus hijos. Dio siete passos hazia el Poniente, y de cada passo salio vna flor. A los treynta años acabo de saber la saluacion de las gentes, murio de ochenta años. Dizen, que se acabara este mundo, y que se reformaran todas las cosas: y que al fin vendra Miroçu, que quiere dixer Xaca en Iapon. Ay otro llamado Combodex, que esta viuo en vna cucua leuantada las manos, esperando a Miroçu, o a Xaca. Entienden, que despues de muertos tornan a nacer, o en hombres, o en bestias. Desta cabeça salio vna secta que llaman Daynix, que adora tres en vno solo, que ellos entienden por la materia prima. Desta secta salen vnos que llaman Amambuxes, que traen vnos cordones con borlas: estos derechamente adoran al demonio en ciertas señales y figuras. Están siete dias en los montes sin comer bocado, hasta que ven al demonio. Passan por el intolerables trabajos y penitencias.

Secta  
Daynix

Ay tambien dos sectas, que llaman Genxu y Muraçaqui. Estos son muy dados a la meditacion, y tienen sus meditaciones y comparaciones: Como, si a vno le cortan la cabeça, hablandole entonces, que responderia? Vna muy hermosa flor, despues de marchita, en que se torna, &c. Todos los señores de la tierra por la mayor parte se hazen desta secta. Algunos aciertan en vna meditacion, algunos en mas: y assi trabajan mucho por acertar, hasta que los jubilen. Como son de buenos entendimientos, hallan muchas comparaciones, y cosas muy buenas, hasta que quedan maestros, como escriue vn hermano nuestro natural de Iapon, que fue con el padre Gaspar Vilela. El Señor los alumbre, para que assi como dierõ lugar a las tinieblas para cegarse, le den a la luz para que los alumbre.

Genxu,  
y Maraçaqui  
sectas.

Ay otro que llaman Focoxo: estos adoran cinco letras, y no buscan razon, solamente se fundan en la fe del libro de Xaca: no creen en milagros, porque lo mando el. Estos son los mas obstinados que ay en Iapon. En Facata tienen estos vn monesterio dentro del campo, que nos dio el Rey de Bungo, y pagan nos la renta que pagauan antes al Rey, de la misma manera que lo pagan quantos estan dentro del campo. En este lugar tenemos la yglesia, que hizo Cosme.

Focoxo  
secta,

Bolviendo a lo delas sectas, aura como nouecientos años, que vinieron a Iapõ estas dos cabeças Xaca y Amida. Y son tantas las cosas destes Fotoques, fuera delas cosas que he dicho, y tienen tãtos deliramentos

## Cartas de Iapon

mentos y ignorancias, que no se pueden escreuir. He les escrito esto hermanos, para que vean como el demonio se acomoda al natural y inclinacion de la gente, y las lleva segun sus apetitos a donde el quiere. En la costumbre del adorar, y en todo lo demas estan diferente como el cielo y la tierra de lo de la China, estando tan cerca, y viniendo tantas de sus leyes de alla. Los Chinas ofrecen animales muertos a sus idolos. Son grandes hechizeros, grandes comedores de puercos y de todo genero de animales, y no perdonan a cosa viua. Los Iapones van por la via de la delicadeza, como es ofrecer olores y perfumar, prostrarle, y adorarlos con grande deuocion. Son muy delicados en el comer, comunmente ni comen carne ni pescado. Cada secta tiene vna cabeza, que toma el nombre de su secta: mas cada vno es señor de su hazienda, que la cabeza no tiene mas que honrra.

De los  
Chamis  
Idolos.

Ay otros idolos que llaman Chamis, que fueron señores de Iapõ, y el primero fue vn hombre llamado Tengim, que viuió mucho tiempo, y no sabia nada: vino en la septima edad: y deste dizen, que viene la generacion de los primeros de Iapon, y los Reyes, y su modo de viuir. Entonces no auia letras. Esto aora dos mil y dozientos años. Despues mucho vinieron las letras de la China, de donde vino el primer libro, de quien sacaron ciertos caracteres y manera de letra con que se entienden muy mejor que con la letra de la China. Tambien les vinieron de la China los libros de suertes, hechizos y medicina. A los grandes señores, despues de muertos, si fueron personas señaladas, o en la guerra, o en alguna otra cosa, les hazen muy costosos templos y estatuas, y los queman, y hazen lugares donde poner sus cenizas, para que sean reuerenciadas. Por estos Chamis son sus juramentos principalmente de los señores, quando han de jurar alguno por Rey. Y quando el Rey esta malo, van a estos a que le den salud: y andan por fia, qual dara mas, para alcançar esto. Tambien los llevan pintados en los estandartes y vanderas, quando van a la guerra: y les hazen al Agosto vna fiesta de muchos carros, sobre los cuales arman castillos y otras muchas municiones. En esta fiesta van todos los señores tras los carros. Luego va la gente de armas con sus lanças doradas, con sus arcos, y las aljauas doradas, y otros con montantes, todos a modo de procesion. Al cabo va el capitan de toda esta gente: y tras el va el Rey en vnas andas, llevado de muchos hombres, y vno le lleva delante vn montante, y gran summa de gente noble que le va acompañando al rededor de las andas. Tienen dos cosas en que se esmeran, que son la honrra y las armas: y suelen tener grandes diferencias sobre los lugares

res donde tiene de yr cada vno. Estimian tanto esto de las armas, que si por defaltre alguno toca la contera del espada del otro, toca luego con la mano a dō de toco con el vestido, y la pone sobre la cabeça vna o dos vezes: y así satisfaze al poco tiempo que tuuo quando passaua. Desde niños se crián en las armas, y las tienē siempre en la cinta. Si es alguna espada antigua o de ciertos maestros, dan por ella quanto tienen. Ninguna cosa tienē de hazer, sin tomar consejo de viejos experimentados. No se me ofrece otra cosa, sino pedirles, pues ven la necesidad destas gentes, que las encomienden al señor. Deste colegio de la Compañia de Goa, a diez de Diziembre, de mil y quinientos y sesenta y dos.

Inutil siervo en el señor

Balthasar Gago.

¶ Carta del hermano Arias Sanchez, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de Portugal, escrita en Būgo, a onze de Octubre de mil y quinientos y sesenta y dos.



A gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siēpre en fauor y ayuda nuestra, amen. Por estar todos muy ocupados, y no tener lugar para escreuir, me mando la obediencia, que les diesse quēta en esta, de lo q̄ ha obrado nuestro Señor en Iapon este año de sesenta y dos. Y porq̄ por las cartas de los años passados, ternan noticia del modo de proceder cō los Christianos y Gentiles, y predicar nuestra sanēta fe, &c. en esta solo dire cosas particulares, que despues aca han passado. En este hospital q̄ tenemos a cargo, donde fuera de los que cada dia vienen a curarse, ay passadas de cien personas. Y ha sido nuestro señor seruido mostrar su liberalidad, dando perfecta salud a muchos, q̄ por la grauedad de las enfermedades estauan sin esperança della. Los mas dellos eran de llagas afiltoladas, ya casi sin remedio: y así venian defahuziados de los medicos de la tierra: mas con el ayuda del Señor sanauā en menos tiempo q̄ se esperaua: lo qual causaua grande admiracion en la gente de la tierra, y motiuo para llegar se a la verdad del Euāgelio, y en nosotros el mismo, para alabar al Señor, conociēdo nuestra insuficiencia, y la poca virtud q̄ las medicinas teniā, para obrar lo q̄ obrauā, y así todos

Q      quedan

## Cartas de Iapon

quedan juntamente con salud spiritual, porq̄ luego reciben el sancto baptismo. Entre estos algunos fueron Bõços y personas principales, y a otros aterrorizados del demonio, los libro nuestro Señor por los exorcismos dela yglesia. Los Christianos q̄ en el hospital o en sus casas mueren, son enterrados con la solēnidad q̄ podemos. Todas estas cosas edifican tanto, que aunq̄ no falta quien murmura de la verdad Christiana, por ser miembros de Satanas: todavia ay otros muchos, q̄ por solo esto que veen, sin mas fe, tienen mucho credito, y lo alabā, y se admiran dello: sea nuestro Señor alabado por todo.

De los padres y hermanos que estan en Iapõ, y dello mucho q̄ trabajan y padecen, creo ternā ya noticia por otras, y por solo esto se la dexo de dar. De mi se la dare, para obligarlos a q̄ tēgan mas particular cuydado de me encomēdar a Dios. El año de sesenta y vno vine a Firādo, de dõde me parti para Būgo, cõ desseo de morir alli cõ los padres y hermanos: los quales me recibierõ cõ la charidad q̄ acostūbiā. Dõde passado algũ tiēpo, pareciendome bien el instituto dela Cõpañia, pedi al padre Cosme de Torres me recibiesse, para passar lo q̄ me quedaua d̄ mi vida, haziēdo penitēcia de mis pecados. El me cõsolocõ su respuesta y buenas esperāças: y al fin me recibio. Ahora me ocupo en enseñar a leer, escriuir, cātā y tañer vihuelas d̄ arco a quinze niños Iapones y Chinas, q̄ aqui en casa estā, y en curar los enfermos del hospital. Enseñoles a tañer, pa q̄ se hagan los diuinos officios cõ mas solennidad, q̄ es vn medio q̄ ayudara mucho a la cõuersiõ della gēte. Entre ellos ay dos de grādes habilidades, q̄ suelen hazer platicas en la yglesia a los Christianos, cõ munmēte cõ muchas lagrimas suyas y de los q̄ los oyē. El mayor dellos llamado Augustin, es ydo por ordē del padre a Meaco, a tener cuydado cõ las cosas dela yglesia. El menor sera d̄ onze años, llamase Iuā, y en ausencia del hermano Iuā Fernādez, ayuda al hermano Duarte d̄ Silua, predicādo todos los dias d̄ siesta. El modo q̄ tienē en enseñar es este. El hermano Iuā Fernādez, porq̄ sabe biē la lēgua, se ocupa en enseñar los baptizados, y en instruyr los cathecumenos: y gastado vn rato en esto, se pone en vn lugar diputado, dõde acudē vnos y otros cõ diuersas pregūtas, a las quales responde, gastādo en esto todo el tiēpo necessario: y otras vezes refutādo errores Gētilicos. A la tarde muchas vezes haze otro tātō, o se ocupa en trasladar libros, ayudādose de algunos Iapones, para q̄ la traslaciõ sea mas pura, facil y gustosa. Cathequizanse muchos y personas principales. Vno de los que se baptizarõ el año passado era en Meaco cabeza de vn monesterio de Bõços, que es grande honrra entre ellos.

Modo d̄ enseñar a los Iapones.

Siem-

Siempre se va conuirtiendo gente: todos los domingos y fiestas tienen sermones, y en la quaresima más vezes, aunque no tantas como ellos querrian: porque el padre a causa q̄ no pierdan su trabajo de que se sustentan, no quiere que aya tantos sermones. El fructo de los sermones se ve claro, por la mucha deuocion que los Christianos tienen a las cosas de Dios, y por la conformidad y amor fraternal cō que se tratã: este le vuo siempre, y cada dia va creciendo. Nuestro Señor les cōferue la gracia que les ha dado, para q̄ perseveren en su seruicio. Los viernes de la quaresima tienen todos vna disciplina de vn Miserere, precediendo muchas lagrimas, q̄ derramã al descubrirse vn crucifixo. Al cabo se les haze vna platica, del fructo q̄ de la disciplina tienen de sacar, exortandolos a tener memoria toda la semana de aq̄l mysterio. Muchos Christianos, q̄ auian de recebir el sanctissimo Sacramēto, se aparejaron para cōfessar antes de la semana sancta: y assi el jueves sancto comulgarō como cinquenta personas con gran deuociō, lagrimas y sentimiento. Todos los officios de la semana sancta, se hizieron con mucha deuociō, estando la yglesia muy bien adereçada de negro. El jueves despues de cōmulgar los hermanos y Christianos, como dixē, se encerro el sanctissimo Sacramēto: y a la tarde los hermanos lauarō los pies a ciertos christianos, leyēdo vn niño en lēgua d̄ lapō aq̄l euāgelio: cō lo qual quedarō los Christianos cō mucha deuociō, aunq̄ al principio no lo queriã cōsentir, antes cō mucha humildad los queriã ellos lauar a otros. Despues vinieron muchos disciplinantes, y treze niños salieron con insignias de la passion, diziendo cada vno su sentēcia en Japon, con tanta deuocion, q̄ mouieron harto. De todo lo demas que esta semana se suele hazer, me remito a otras.

El dia de Pascua, se les representarō algunas cosas, como la salida de los hijos de Israel d̄ Egipto, &c. Y la historia del propheta Jonas, y al gū passo de la passion, con el mysterio de la resurreccion: de lo qual todo se cōsolaron y edificaron mucho los Christianos. En otras solennidades tambien se les hizieron semejātes fiestas, como el dia d̄ Nauidad, q̄ las tuuierō muy buenas, muy sentidas y deuotas. No comulgo nadie este dia, porq̄ quiso el padre, q̄ se quedassen para el dia de la circūcision. Esto hermanos se ofrece de la ciudad de Būgo, aunq̄ passo por algunas cosas, porq̄ se haze mēcion dellas en otras cartas.

Quãto a lo q̄ por otras partes ha sucedido, tocare algūas cosas, porq̄ creo q̄ no van en las cartas q̄ ogaño se escriuen. Entre ellas fue, que viniendo el padre Gaspar Vilela a Sacay, por auer rumor q̄ auria guerra en Meaco, fue a visitar a vn señor de Sacay, que sabiendo que era

## Cartas de Iapon

perseguido en Meaco, lo auia enbiado a llamar. Hallo en el tanto amor, siendo la primera vez q̄ lo auia ydo a visitar, que le fue forçado que daise en su casa: y luego le niãdo hazer vna yglesia, donde cõcurriessen los Chaiistianos a oyr las cosas de Dios. Baptizaron algunos, y entre ellos vn hijo el menor deste señor: y assi esperamos q̄ lo harã la madre y el hijo mayor, que estan no poco afficionados a las cosas de nuestra sancta fe. Ha dado este moço muy buenas muestras. El padre Galpar Vilela, importunado d̄l y d̄ su padre y madre, lo embio aqui a Bungo. El hermano Luys de Almeida escriue mas largo del. De Amãguche hemos tenido las nueuas tan buenas como de las otras partes: y aunq̄ ha siete o ocho años que no tienen quien los doctrine, nuestro Señor los cõserua en su sancta fe. Todos los Christianos, se ayuntã los domingos en vna yglesia q̄ tienē cõ su altar y vn retablo q̄ el padre les embio, y vno dellos lee algũ rato de vn libro q̄ tienē, de las cosas de nuestra sancta fe, trasladado en su vulgar, y luego platica sobre ello vn rato. Tienē personas señaladas, q̄ siruē de visitar los enfermos y proueerlos de las limosnas que entre si sacan: jũtanse para enterrar los que mueren con mucho cuydado: y algunos se vienen aqui a confesar, y a oyr sermones. El padre les escriue algunas vezes: y con esto se sustentan, gloria a nuestro Señor.

Las nueuas de Firando son, q̄ el Rey permite los Christianos en su tierra, tomãdo esto por medio pa recõciliarse cõ el padre, y por aqui tener cõmercio cõ los Portugueses, a quienes auia defabrido mucho el año passado: y ayudo a esto, ver q̄ auia venido vna nao de la China, a vn puerto junto del suyo: y assi contra volũtad de los Bõzos, dio licẽcia para hazer vna yglesia. Mas no tardo mucho q̄ noviniesse al puerto de Firando vna nao y vn jũco: fue esto alguna verguẽça para nosotros, y descõsuelo para los Christianos. Mas vn cauallero Portugues, q̄ estaua aqui, sobrino del señor de la nao, por venir a el encaminada, determino d̄ vr cõ el padre a echarla del puerto. El Rey d̄ Bũgo, dio cõ mucha dificultad licẽcia al padre pa yr, por los trabajos q̄ auia de passar en el camino por ser ya viejo: pero cõcediosela con q̄ se tornasse presto. Esta yda del padre, fue causa q̄ se mostrasse el amor que los Christianos le tienē, segũ lo que sintieron su partida: y assi les vuo de hazer vna platica, despidiendose dellos: y todos le besaron la mano, como suelen, y lo salierõ acompaõando algunos, hasta buena parte del camino. Con el ausencia del padre, tomarõ los Gẽtiles osadia de entrar en la yglesia cõ muy poco respeto, y dezir mal d̄ los Christianos. Mas quãdo el Rey lo supo, fuera de mãdar a los Christianos q̄ la guardassen,

guardassen, embio vn criado suyo, que prendiessse a los que hiziessen semejante defacato: y mando a dos caualleros vezinos nuestros, que ellos y sus criados guardassen nuestra yglesia. Y assi se aplaco el furor de los Bonzos que lo reboluian.

Del camino del padre no sabemos, sino que la primera jornada fue a Cutami, que es vn lugar de Christianos, donde fue muy bien recebido: y la tercera le saltaron vnos ladrones, y le pusieron en harto peligro, porque le pusieron vna flecha en los pechos, con que le pudieran matar, sino cortara la cuerda del arco vno de los que yua con el padre. Al fin con vn poco de plata, que el padre procuro que se les diessse, se libraron. Del camino no hemos sabido mas, sino que fueron recibidos en el puerto nueuo con grande alegria, y dispararon el artilleria, q̄ fue cosa de mucho espanto a los Gentiles.

Los Christianos de Firando, como supieron que estaua alli el padre, se vinieron casi todos a confessar. Y assi embio a dezir el padre a Damian, que estaua con ellos, que les dixesse en las platicas, como lo auian de hazer. Estando alli el padre, se vinieron a confessar los Portugueses de la nao y junco, y hizieron facilmente lo que el padre les pidio: que era, que se fuessen de la tierra del Rey de Firando. Lo que en esta pudiera contar, lo haze el hermano Luys de Almeida en la suya. Cosas particulares dexo, porque en las delos años passados se han escrito. Lo que ahora les pido es, que nos encomienden al Señor, para que le siruamos perfectamente. De Oçtubre onze, de mil y quinientos y sesenta y dos.

Su sieruo inutil en el Señor

Arias Sanchez.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, de Iapon, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus, a veynte y cinco d̄ Oçtubre, de mil y quinientos y sesenta y dos.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en nuestras almas, amen.

## Cartas de Iapon



Ermanos charissimos en Christo, lo mucho q̄ se que se alegran, con oyr nueuas de Iapon, me obliga a darles cuenta en esta, de lo que la diuina bondad ha sido seruida de obrar por sus instrumētos en estas partes, este año de sesenta y dos: mas solamente dare cuenta de lo q̄ ha pasado en los lugares a donde yo me he hallado: porque las nueuas de Meaco y Sacay, las escriue el padre Gaspar Vilela: y las de Bungo y otras partes, tiene cuidado el hermano Arias Sánchez de escriuirlas, el qual reside en Bungo.

Constancia de vn christiano Iapō

El año pasado les escreui, como por orden de la obediencia, fuy a visitar los Christianos de Facata, Firando, y otras Islas y lugares: y como vn mes despues de llegado a Bungo, estuue tan malo, que no se atreuió el padre a embiarme fuera. Lo que en este mes vi en Bungo, fue lo siguiente. Estaua en este tiempo en Firando vn Christiano Iapō, de edad de sesenta y cinco años, poco mas o menos, secretario del mismo señor, hombre con quien su señor trataua todos los negocios, y muy priuado suyo, tanto que le auia dado renta, con que muy honradamente sustentaua su casa: el qual como se vio tan viejo, determino de confessarse antes que muriessse: y no teniendo con quien, mas cerca que sesenta leguas: aconsejose con su muger en lo q̄ haria, diciendole, que su determinacion era arriscar el fauor y gracia de su Rey, a trueco de ganar la del Rey eterno, yendose a confessar. Ella como deuota y virtuosa que era, le animo a que cumplierse sus santos desseos, pidiendole, que fuesse su yda muy secreta: porque si lo sabia el Rey, corria harto peligro. Con esto el buen viejo tomo vna noche vna embarcacion: y partiose para Bungo. Luego otro dia, sabiendose su yda: el Rey así por necesidad que del tenia, como por el enojo que le dio en yrse contra su voluntad: embio luego tres el otra embarcacion. Y aunque lo hallaron ya en tierra de otro señor, así por ser aquel señor amigo del de Firando, como por auerselo el embiado a pedir: lo prendio y trato con muy poca piedad: que el estaua puesto en antes morir, que dexar su camino. Estando el en este trabajo, recibio vna carta de su muger, en que le amonestaua mucho a que ruiessse fortaleza, y que por ninguna via dexasse de proseguir su camino, y le prometia que ella le acompañaria en aquella affliction y trabajo. Y el así lo hizo todo el tiempo que en este estrecho se vio: porque el padre Cosme de Torres, luego que supo su necesidad, vuo del Rey de Bungo vna carta, para aquel señor que le tenia preso, en que le pedia le embiasse aquel hombre. El que lleuo la carta

carta le hallo con grandissima fe, y confiança en Dios: y dezia cō mucha humildad, que no era digno de yrle a confessar a Bungo. Tomaua cada dia disciplina, y hazia otras penitencias, y tenia continua oracion: y no bastaron los ruegos del Christiano que lleuo la carta, a que afloxasse algo en la penitencia, porque dezia, que vn hombre tã malo, no merecia que Dios le hiziesse alguna merced. Al fin con hartos trabajos, con que no poco merecio, lleuo a Bungo a cumplir sus desseos: donde daua tantas gracias a Dios, por auerlo traydo, a donde el tanto desseaua, que no se como dezir su alegria, sin dezir mucho menos de lo que vi en el. De su venida aqui a Bungo, se siguió gran fructo, especialmente los Christianos se confirmaron, y cobraron muy grande confiança en Dios nuestro señor. Quedose por maestro de los niños que se enseñan en casa, por ser el gran escriuano de la letra de Iapon. Traslado de su letra cosas de nuestra fe. Es hombre de gran charidad y oracion, y que nunca le han visto (con ser tan viejo) estar ocioso. El Señor le dexé acabar en su seruicio.

En este mismo tiempo, que estuue en Bungo, vino vn Christiano aqui a pedir al padre, que por amor de Dios fuesse a remediar y sanar vna muger de vn hombre noble (que era criado del Rey de Bungo) la qual atormentada del demonio, se solia salir de casa, y se yuadando terribles gritos por essos campos. El padre la mando traer al hospital, y alli puso quien la guardasse y velasse: la qual luego que se le passaua aquella furia, y al demonio se le acabaua la licencia de atormentarla, quedaua con muy libre y buen juyzio. Entonces mandaua el padre que la doctriñassen en las cosas de la fe: porque ella tenia gran confiança en Dios, que en haziendose Christiana, auia de quedar sana: que de tratar con Christianos se le auia pegado esto. De manera, que llegado el dia en que la auian de baptizar (que fue domingo) estando muchos Christianos presentes, y ella muy quieta: en echandole el padre Cosme de Torres, que la baptizaua el agua sobre la cabeça, començo ella a alterarse de tal manera, que a todos nos espanto con sus terribles, subitos y furiosos movimientos. Mando entonces el padre a tres o quatro hombres, que la tuuiesse (porque estos aun con dificultad lo podian hazer) hasta acabarla de baptizar. Quedo la pobre muger tan flaca, que en braços de sus criadas, se vuo de yr a su aposento, que era en el hospital. Fue el Señor seruido, que desde entonces hasta agora, nunca mas ha sido fatigada de tan intolerable trabajo. De esto succedieron muy muchos bienes: porque fuera de confirmarse los

Obra mi  
lagrosa:

## Cartas de Iapon

Christianos en la fe, su marido desta muger pidio licencia al Rey, para hazerse Christiano: la qual le concedio el Rey, diziendole, que gustaua mucho que todos sus criados fuesen Christianos. A si se vino luego con sus hijos y hijas y criadas, y se baptizo, y es muy buẽ Christiano. Nuestro señor les de gracia a todos, para que perseueren hasta el fin.

En este tiempo, ya yo me hallaua mejor, que era a la entrada de Octubre, despues de venido de Firando: y assi me embio el padre con vn Iapõ de casa, a leuantar cinco o seys yglesias, que parecio al padre que se hiziessen al rededor de Bũgo, en diuersas poblaciones de Christianos, para que pudiessen tener alli missa y sermon, quando uiesse oportunidad para ello: y mandome, que les dexasse orden, como se auian de encomendar a Dios, y ayũtar en la yglesia todos los dominos y dias de fiesta, que no pudiessen yr a la yglesia de Bũgo, por causa de sus enfermedades. Dexeles tãbien en cada altar vna cuenta bendita, y el modo de rezar en ella escrito: y los altares lo mejor concertados y bien puestos que pude, y me torne para Bungo. Baptizaronse en este tiempo por aquellos lugares en espacio de vn mes algunos: y los que ya lo eran, crecieron mucho en el feruor y deuocion, gloria a Dios. Y luego desde ay adelante, les començo el padre Cosme de Torres a yr a dezir missa, para animarlos mas al seruicio del Señor. En esto vuo muchas particularidades, que por no ser largo demasiado no las cuento. En Nouiembre, vinieron a confessarse a Bungo Manuel de Mendoça y otros Portugueses, que quedaron inuernado en Sasuma, tierra donde el padre maestro Francisco inuerno vn año, quando vino de la India. Despues de confessados, pidieron al padre, q̃ me diesse licencia para que fuesse con ellos, y que tambien alla manifestaria la ley de Dios, pues que el Rey de aquella tierra escreuia al Visorey de la India, que mandasse, que assi como yua a Firando y a Bungo, fuesen tambien a sus puertos, y que holgaria, que uiesse en su tierra padres y yglesias: diziendo, como tenia mucha razõ para pedir esto, por auer sido su tierra la primera, a donde los padres desembarcaron: y que era razon (siendo esto assi) que uiesse padres en ella, como en las demas partes. Ponia delante el acogimiento y buen hospedaje q̃ a los padres hizo, y como los encamino desde alli a donde ellos quisieron yr. Tambien escriuio el Rey al padre Cosme de Torres. Con esto se determino el padre, que fuesse. Y assi me parti en compaõia de Manuel de Mendoça, y de los demas Portugueses. Fuy tambiẽ por visitar los Christianos, que el padre maestro Francisco baptizo: y por

ver la disposición de la tierra, y por algunas otras ocasiones que se ofrecieron, que dexo de contar por brevedad.

Parti de Bungo el mes de Diziembre: y porque salimos tarde no podimos llegar a Cutami, que es la primera jornada, sin que nos anocheciesse obra de vna legua del lugar: y parece que ya alla sabian de vn Christiano que se auia adelantado, que yuamos nosotros: y por estar en esta primera jornada, que será como nueue leguas, vna muy buena yglesia nuestra, donde ay muchos Christianos, ellos nos embiaron a recibir, como vian que tardauamos, con diez o doze hōbres con hachas encendidas, de las que se vsan en la tierra, que aūque son de leña alumbran mas que las nuestras: y toparon nos al tiempo que ya no viamos el camino: y cierto las vvimos todas menester, por que yuamos mucha gente, y mas de veynte a cauallo. Llegados a la yglesia, fuy mos recebidos con mucha charidad, y tenian nos agua caliente para lauar los pies, y muy buena lumbre, que hazia tal frio, q̄ cierto era bien menester. Y finalmente ellos nos proueyeron de todo lo necessario, con tanto amor, que no lo se dezir. La yglesia estaua tan concertada y deuota, que los Portugueses no pudieron detener las lagrimas, en ver cosa como esta, en parte donde tan poco se esperaua. Con la misma charidad se despidieron de nosotros el dia siguiente, auendonos acompañado obra de vna legua: pidiendonos perdō del mal hospedaje que nos auian hecho.

Desde este lugar hasta el puerto, donde nos auiamos de embarcar, gastamos tres dias, porque se passo en el camino algun trabajo, por ser tan grādes los frios, que el agua que caya de las sierras se quedaua elada, hecha como matiles muy grandes, y las haldas de los montes tan llenas de carambalos y yelos, que era mucho para alabar a Dios. Todas las noches predicaua a los Gentiles, q̄ querian oyr, y algunos concebian y entendian bien las cosas de nuestra fe. Llegados al puerto, nos embarcamos: y auiedo andado algun poco de camino, se nos boluio el viento contrario, y nos hizo arribar a vn lugar bien poblado, y en saltando en tierra, nos recogimos a vna casa, a donde cōcurrio mucha gente, por ver Portugueses, que lo desseauan, por no auerlos visto nunca. En estando la casa llena (que era bien grande, aunque pobre) les comence a hazer vna platica, por vn moço lapō que lleuaua, criado en nuestra casa, que estaua bien adelante en entender las cosas de nuestra fe: de que todos quedaron muy espantados y desseosos d̄ oyr mas. Dixeles, que tornassen despues, y hizieronlo assi. De manera q̄ todos me pidieron, despues de auer oydo tres sermones, q̄ los bapti-

Conue  
siō d̄ mu  
chagēte  
en breue  
tiempo,

## Cartas de Iapon

zasse, que querian ser Christianos: mas que temian al Señor de la tierra. Y esto dezian de tal manera, que nos mouian a piedad. Yo los cõsole, diziendoles, que yo auria licencia de su Señor, que era vassallo del Rey de Bungo, para que se hiziessen Christianos, y que del mismo Rey auria vna carta para su Señor, para que les diesse licencia. Y con esto me aparte dellos con tanto sentimiento y lagrimas, como si viera muchos años que los conuersara: y toda esta amistad cobramos en dia y medio. Prometoles cierto hermanos charissimos, que en todo lo descubierto me parece que no ay gente de mejor ni mas agudo entendimiento que los Iapones. Dios nuestro señor les de gracia para que le conozcan.

Partidos deste lugar, con determinacion de yr a Angume, que se ra como veynte leguas de aqui: donde estaua vn Portugues, que se llama Alonso Vaz inuernando en vn nauio suyo: por ser nos el tiempo contrario nos detuimos como treze dias, durmiendo a las vezes en el parao con terribles frios y aguas: porque esta manera de embarcaciones no tienen ningun amparo para el frio y lluias: y algunas vezes nos acontecio de sear tener hojas de rauanos para comer, y no auerlas para tantos. La causa desto era, faltarnos el arroz, y no hallarlo a comprar. Este arroz es la ordinaria comida de los Iapones.

Llegados a Angume, fuymos todos muy bien recebidos de aquel Portugues que alli estaua: para que el señor de la tierra lo fauoreciesse, lo fuy a visitar, y tambien para ver lo que hallaua en el. Hablãdole de las cosas de Dios, nos recibio muy bien, y ños dio de comer. Y llegado el tiempo, le comence a tratar de las cosas de su saluaciõ: y fue tal la platica, que en preguntas y respuestas, nos estuimos hasta muy noche, y assi vuinimos de cenar cõ el. Despues de cenar, mãdo llamar muchos de sus criados, q̃ oyeron vn buen pedaço, y les declare las dudas que tenian. Todos entendieron claramente, que auia vn criador. Despedidos deste puerto, nos embarcamos en vn parao, que nos mando dar el señor de la tierra, para que nos pusiesse en otro puerto, q̃ estaria de alli como treze leguas. Despues de embarcados, se leuanto tanto viento, que nos puso en harto trabajo, por causa de ser tan grandes las olas que se leuataron: fue de manera, que con muy poca vela anduimos en tiempo de tres horas las treze leguas.

Llegados a donde auiamos de saltar en tierra, para yr por ella al puerto donde Manuel de Mendoça tenia su nauio, que eran tres dias de camino: quede alli aquella tarde: y otro dia determine de yr  
de

de allí dos leguas, a vna fortaleza, que estaua en el mismo camino que lleuauamos para la ciudad de Cangoxima, a dōde estaua el Rey, que yo yua a visitar. Mi yda a esta fortaleza, era para ver a la muger y hijos del señor della, que el padre maestro Francisco hizo Christianos.

Llegados a la fortaleza, q̄ es vna delas mas fuertes cosas del mūdo, por ser vna sierra diuidida en obra de diez baluartes, cada vno apartado del otro buen pedaço, y con muy altas cauas, todo hecho a pico, que yo tenia por imposible ser aquello hecho por manos de hombres: y todos se passauan vnos por otros por puentes leuadizas, que passando yo por ellas, y mirando hazia el suelo, me parecia que miraua al profundo. Y entre todos estos baluartes, esta la fortaleza principal, a donde esta el señor della, que es vassallo del Rey de Cangoxima. Fuymos todos recibidos con mucho amor, especialmēte d̄ obra de quinze Christianos q̄ estauā allí, que auia hecho el padre maestro Francisco. Despues de auer visitado al señor de parte del padre Cosme de Torres, me acercarō la señora de la fortaleza, y sus hijos y hijas y criados Christianos, y comēçaron me a pregūtar muchas cosas que desseauan saber, asì del padre maestro Francisco, como del aumento de la Christiandad de Bungo, Meaco y otras partes: con lo qual se alegraron mucho, por auer treze años que no auian visto padre ni hermano de la Compañia: y lo que los conseruaua era, tener vn buē viejo, que erā como mayordomo de la casa, a quien todos teniā mucho amor por su virtud: y el padre maestro Francisco, le encargo que hiziesse Christianos a las criaturas que naciesen: y asì lo hazia, por que yo halle aqui algunos que auia baptizado. Este viejo y la señora me contaron muchas cosas, que despues de ydo el padre succedieron, de milagros que se hazian por virtud de vnas oraciones que el padre les dexo: las quales me mostro, sacādolas d̄ vna bolsilla, dōde ella las traya cōsigo escritas d̄ la letra del padre cō las letanias. Despues d̄ las auer leydo, q̄ erā bien largas, me dixo, q̄ auian sanado muchos enfermos en poniēdo selas al cuello: especialmēte su marido, q̄ auiedo se las puesto al cuello, vna vez q̄ estaua defauiuziado, sano luego. Vino luego el viejo, y mostrome vnas disciplinas d̄l padre maestro Francisco, q̄ se las auia dado: y dixome, que estādo la mesma señora muy mala, pidio las disciplinas para disciplinarse, como tenia costumbre de hazerlo: por q̄ vn dia en la semana ayūtaua el viejo todos los Christianos. y hazia q̄ cada vno se diessse tres golpes, y no mas con aquella disciplina, por q̄ temia no se le gastasse. Pidio la señora la disciplina pa disciplinarse, y quiso Dios nuestro señor por los merçisniētos del

notable  
fortale-  
za.

Algūas  
cosas de  
notar.

## Cartas de Iapon

del padre, que luego sano. Estas cosas y otras así, los conseruauan en la fe treze años, sin auer quien les predicasse, ni enseñasse. Comēçamos a hablar de las cosas de Dios delante del mesmo marido de aquella señora. Y acabada la platica, por ser ya muy noche, nos fuymos a recoger, quedando concertado, que otro dia por la mañana, me tenia de partir, y que auia de tornar a estar con ellos diez o quinze dias: pidiēdome, que antes que me fuesse por la mañana, hiziesse algunos niños Christianos, en que entrarō dos hijos del señor de la fortaleza, el qual aunque no era Christiano en lo exterior, pero en lo interior lo era, por tenerlo tan deseado.

Otro dia por la mañana a derece vn altar con vna imagen de nuestra Señora muy deuota que yo lleuaua, y con la mayor deuocion q̄ yo pude, hize nueue Christianos. Los que tenian edad, ya sabian las oraciones, porque el viejo los tenia muy bien doctrinados. Despues de auer baptizado estos, me despedi dellos, con t̄to sentimiento, como si vuiera muchos años que los conuersara. Aqui nos proueyeron de caualgaduras, y de lo demas que auiamos menester, a mi y al capitán y a tres Portugueses, con otra mucha gente que con ellos yuan, cō tanto amor, q̄ no se puede dezir. Partidos de aqui, llegamos a la ciudad de Cangoxima, a donde el padre maestro Francisco, y el padre Cosme de Torres, y el hermano Iuan Fernandez inuernarō vn año, y hizieron muchos Christianos. Luego fuy a visitar al Rey, y a darle las gracias de las cartas que auia escrito al padre Cosme de Torres, y del buen desseo que tenia de que se manifestasse la ley de Dios en su tierra: y así le di la carta que lleuauamos del padre, y alli delante del hice vna platica con el Iapon mi compañero, mostrandole las perfecciones del señor que adorauamos, y los grandes beneficios que de su mano cada dia recebimos, y como multiplicando mercedes nos esta ua cada dia obligãdo, a que le amassemos y siruiessemos. A todo estu uo muy atento, y quando me parecio tiempo, me parti del, pidiēdo le licencia, para yr con los Portugueses, al puerto de Tomarin, y q̄ en partiēdose el nauio, me tornaria a Cãgoxima, a estar alli el inuerno.

Despedido del Rey, y cobradas las cartas del Rey para la India, nos partimos al puerto de Tomarin, q̄ estara de alli dos dias de camino. Nosotros estuimos tres, por visitar al abuelo del rey, por ser nos esto necessario. En todo el camino tuuimos harto trabajo, por auer tanta nieue, que hartas vezes las caualgaduras passauan peligro, porque entrauan en hoyos, de donde con dificultad salian. Mirar la tierra, por estar tan llena de nieue, nos cansaua mucho, por no poder la vista sin pena

pena, mirar tanta blancura como teniamos delante. Y por no parecerse los caminos, y las guias no querernos guiar, nos detuvinos dos o tres dias en la ciudad de Cangoxima: a donde los dias que aqui estuue, vi caer la mas nieue que yo he visto en Japon: porq̄ en vn solo dia cayo tanta, que no se podia andar por las calles, sin hazer camino por do andar la gente. De aqui puedē sacar hermanos charissimos lo que passaran nuestros hermanos que andan en Meaco, en cuya comparacion esta es muy templada tierra.

En llegando al nauio, despues de auer sido muy bien recibidos de la gente del nauio y de los Portugueses, comence luego a curar, q̄ auia muchos enfermos, por causa del inuierno que le hazia muy rezio, y del mal comer y beuer agua fria, que los tenia bien fatigados. Fue el Señor seruido de darles salud. En este lugar estuue como quinze dias donde siempre vuo oyentes, que se querian hazer Christianos. Baptize uue, por la mucha perseuerancia que tuieron en pedirlo con tã gran desseo: y viendo ocasion, me despedi de los Portugueses, porque ellos tambien se auian de partir de ay a pocos dias, dexando puestas en orden todas las cosas como me lo auia mandado el padre Cosme de Torres, que todas las mugeres fuesen en camaras por si, y dos hōbres que tuiesen cuydado dellas: porq̄ lleuauan en el nauio muchas que comptauan por muy poco precio a los Japones: los quales las tomanuan en la guerra en la China, y despues las vendian. A si les pedi, q̄ guardassen el orden que traximos por todo el camino, que era, q̄ qualquiera que juraua, pagaua cierta moneda, que monta sesenta marauedis: y no a prouecho poco esto, porque venian ya bien acostūbrados: y fuera desto, se vestian algunos pobres con lo que pagauan. Ellos hazian todo quanto les rogaua con mucha deuocion y humildad. Y luego que vi que no tenia que hazer alli, me vine a Cangoxima, a ver lo que auia en aquella tierra.

Llegue a Cangoxima, y el fructo que alli se hizo, les contare breuemente. En esta ciudad ay algunos Christianos, que luego me vinieron a visitar, y perseueraron en oyr las cosas de Dios el tiēpo que alli estuue. Gentiles me venian a oyr muy pocos, porque obedecen mucho en esta tierra a sus Bonzos y a las leyes de sus Pagodes. Esto me hizo tomar amistad, y trauar conuersacion con algunos Bonzos principales: para ver, si teniendo alguna entrada con ellos, y procurãdolos induzir a la verdad, la podria tambien tener con el pueblo que tan sujeto les esta. Y a si la vine a tomar con vno de los principales Bonzos, que era superior de tres monesterios muy grandes, a quien todos

## Cartas de Japon

todos tienen por santo. Es hombre de mucho crédito, y antes que fuese Bonzo muy estimado en el mundo, con quien el Rey comunicaua sus negocios: era deseoso estrañamente de saber, dado a las letras, humilde entre los Japones: por lo qual de todos es muy amado: sera de hasta cinquenta años, y tuuo el padre maestro Fráncisco mucha amistad con él. Fuyle a visitar, y lleuele cierta medicina para los ojos, porque estaua muy enfermo dellos. Recibiome con muy buē rostro, diziendome, que deseo mucho saber lo que el padre maestro Fráncisco predicaua: mas que por falta de intérprete nunca lo pudo entender: y así me començo a preguntar, si auia vn criador, y porque causa auia estos mouimientos de tiempo, y porque tembiaua la tierra, y porque llouia, y otras cosas que él deseaua saber, y los Japones suelen preguntar. Alegrose mucho con las respuestas dellas. Ella vez me quede a dormir en su casa aquella noche, así por rogarmelo él, como por parecerme ser necessario, viendo los buenos deseos que tenia de aprouecharse. Desta ocasion se supo el aprouechar bien: porque en entendiendo él que yo podria ya estar algo descansado, se torno a la platica que auiamos tenido, queriendose certificar y assentar biē, en que auia vn criador de las cosas. Esto le prouamos con muchas razones: las quales él concedia. El dia siguiente me despedi del, y de allí adelante, quedo la puerta abierta, para poderle dar lumbré en las cosas de la fe. Y vino a gustar tanto de las cosas de Dios, él y otro Bonzo de quien él mucho se confiaua, que me venian entrambos a buscar a casa, para poder mas sin estoruo oyr: y llego a tanto, que me dixo, q̄ todos los libros de Xaca y Amida, que son los principales de sus Pagodes, los tenia debaxo de sus pies: y que me prometia de allí adelante no adorar sino a Dios verdadero, y que tuuiesse por cierto, que en su coraçon era Christiano. De manera, que él de allí adelante començo a descubrir las cosas de la fe, alabandolas mucho: porq̄ todo quanto deziamos, lo prouauamos con razones, que a todos conuenian. Y así hablando con el Rey, le vino a dezir algunas cosas de las que oyera, delante de algunos caualleros, que estauan delante. A lo qual respondió el Rey, Xuxoma, que quiere dezir, cosa santa. Esta palabra del Rey, cō verme comer y dormir muchas vezes en el monesterio del Bonzo, y él muchas vezes venir a casa a buscarme, dió animo a muchos, a querer oyr lo q̄ les conuenia para su saluacion: y a los Christianos q̄ estauan flacos en la fe, esforço mucho a que me cōuersassen mas amenudo. A prouecharonse de tal manera, q̄ dos caualleros principales y muy llegados al Rey, me venian a oyr con grã deseo de su saluacion.

cion. A ellos (despues de auer entendido bien las cosas de la fe) los baptize con sus mugeres y algunos criados, que entre todos serian hasta treynta y seys personas. De alli adelante comēçarō a venir mas, y cō la ayuda de todos, leuante vna casa a modo de yglesia, para q̄ tuuiesen a donde encomendarse a Dios.

Estado aqui, vino vn Christiano de la fortaleza, a pedirme de parte de los Christianos, q̄ fuese alla, para instruyrlos en las cosas de la fe: y q̄ tãbien auia algunos Gentiles q̄ querian oyr. Yo porq̄ se lo auia p̄metido, y tãbien por ver la necesidad q̄ tenian, me desocupe lo mas presto q̄ pude en Cãgoxima, y me fuy a la fortaleza, q̄ estaria como seys leguas, dōde me hospedarō muy bien y cō mucho amor. A qui estuue diez o doze dias: en los quales vuo dos sermones cada dia, fuera de la doctrina. Para los Gentiles tomamos otro tiēpo, q̄ fue las noches: porq̄ entonces estauan mas desocupados de los negocios dia. Dioles el Señor su gracia, para q̄ quatro o cinco de los mas principales de la fortaleza, entēdiessen bien las cosas de su saluaciō, y todos tenian muy agudos y buenos entēdimientos, principalmete vno a quiē Dios nuestro señor cōmunicō tãta gracia, q̄ hizo vn libro de las cosas q̄ oya, comēçando desde la creacion del mūdo, hasta la venida d̄ Christo nuestro señor, y de los mysterios de su pasiō: lo qual dio grã lumbrẽ a los Christianos: y fue tal la obra, q̄ la traxe cōmigo, pa mostiarla a los Christianos de Būgo y otras partes. Y viēdo el ingenio y feruor deste hōbre, le di a trasladar vn libro de los mysterios de nuestra sancta fe, q̄ tenia muchas materias p̄uechosas: y estaua escrito en Iapō, el qual escriui en dia y medio, cō tener cinquēta y cinco hojas, de buena letra. Dile cargo de leer el libro a los Christianos cada domingo: porq̄ les dexe dicho, q̄ se ayūtassen todos, y se leyesse vn capitulo d̄ el libro, y sobre el platicassē vna hora: y el mismo cargo di al hijo del señor d̄ la fortaleza, a quiē hizo Christiano siēdo niño, el padre maestro Francisco, q̄ sera agora de .xviij. años, y mayorazgo, d̄ muy agudo ingenio, y de grã memoria, porq̄ en breue espacio supo la doctrina y otras oraciones deuotas, y pregūtas sobre las cosas d̄ la fe, y enseña el a los otros Christianos la doctrina, con tanta deuocion, que es para alabar mucho al Señor.

Los mas destos Christianos sabē la doctrina, porq̄ como no tienen otra cosa en q̄ entēder, dãse todos a las cosas d̄ Dios, y tãto, q̄ algunas vezes la recreaciō y gusto deste hōbre, que traslado el libro, es yrse a vn bosque, y en lo mas secreto del, ponerse a leer vn capitulo del libro que traslado: y sobre el esta meditando cō tanto sentimiēto, que

no

## Cartas de Iapon

Gusto de las cosas de Dios de vn christiano

no puede detener las lagrimas, de la alegría que siente de conocer a Dios en sus cosas, recreandose en el con su entendimiento y afecto de voluntad. A este mismo pregunte, estando juntos todos los Christianos, despues de auer rezado la letania con harta deuocion: que que haria, si el Rey lo embiasse a llamar, y le dixesse, no seays mas Christiano, pues soys mio, y viuis de la renta que yo os doy? Respondio luego, Lo que yo responderia, seria dezirle, Señor, quereys que yo os sirua con toda lealtad? quereys que os ame? quereys no os tome vuestra hacienda? quereys que os sea fiel? que sea humilde? que sea paciente y misericordioso a todos? mandadme que sea Christiano: porque mandarme que no lo sea, es mandarme lo contrario de todo esto: porque hazer esto que he dicho, es ser Christiano. Aqui en esta fortaleza, que es la principal, hizieron los Christianos vna yglesia muy bien adereçada y muy deuota, en que pusieron vn retablo de nuestra Señora de la visitación. Hizieronse Christianos aqui, sin los que lo eran, setenta. Tienen todos tanto amor y concordia, que es marauilla: y son tan deuotos y continuos en la oracion, que verdaderamente mas parecen religiosos, que yo, con serlo. Solo vna cosa los tiene a todos algo desconsolados: y es, ver que Hexandono, no goza del bien que los Christianos (este es el señor de la fortaleza) por el hazen todos los Christianos oracion, para que lo sea, principalmente su muger, que ha mucho tiempo que no haze otra cosa, sino suplicar a nuestro Señor, quiera alumbrar a su marido, para que se haga Christiano. A mi me rogo, que le encomendasse mucho a Dios, y que le fuesse a hablar, y le desengañasse del error en que esta: porque a poder de sus ruegos y de los de sus hijos, estaua ya bien cerca de hazerse Christiano. Yo lo hize assi, pidiendole, que me declarasse su coraçon, y la duda que tenia para no hazerse Christiano pues tantas vezes auia oydo la ley de Dios? A lo qual me respondio, que si el no entendiera ser la ley de Christo la verdadera, que no consentiera, que su muger ni la gente de su casa la tuuieran: y que Dios sabia su coraçon, y que no adoraua a otra cosa sino a Dios verdadero, y que del solo se socorria en todas sus necesidades: mas que no se osaua manifestar Christiano, porque temia que auia de perder mucho con el Rey, quando supiesse que sin su licencia auia tomado ley nueva: mas que Dios ordenaria, como con voluntad del Rey, se efectuasse su desseo. Con esta respuesta, que luego se publico por la fortaleza, se animaron y confirmaron mucho los Christianos. Esto passó en la tercera vez que fuy a la fortaleza en el tiempo que estuue en Cãgoxima.

Estando

Estando en Cangoxima, vino vn Christiano de Bungo, y me dio vna carta del padre Cosme de Torres, en q̄ me mandaua, q̄ dexados los Christianos cō su orden de encomēdarle a Dios, y quien les leyese vn capitulo de vn libro q̄ el de alla les embiaua, para que sin la asistencia de padres y hermanos pudiessen perseuerar en la vida començada, me viniessse para Būgo, porq̄ le auia embiado a pedir vn señor, que fuessen a predicar la ley d̄ Dios a su tierra. Sabida mi y da por los Christianos y Gētiles, se dieron mayor priessla, cō mucho cuydado, a oyr lo q̄ les faltaua por saber, y a querer se hazer Christianos. Los q̄ vi capaces, baptize, y cōsole los demas, principalmēte a aq̄l Bōzo principal, q̄ cada dia yua creciendo mas en entēder bien las cosas d̄ Dios, con otro cōpañero suyo de setenta años, y biē rezió para en tal edad, diziendoles, q̄ no sabia otro remedio, sino hazerse publicamēte Christianos, con dexar sus monesterios, o yrse cōmigo a Bungo. De manera que la noche antes de partirme, estuuiērō cōmigo, pidiēdome mucho, q̄ los hiziesse Christianos, condecēdiendo cōmigo en muchas cosas, y en sola vna no, que era, que en muriendo el Rey o otro señor, no podian dexar de yr a enterrarlo, leyendo por vnōs ciertos libros d̄ su ley, dādome para esto muchas razones, q̄ a su parecer, lo podiā hazer, sin peruyzio d̄ sus cōsciencias. Al fin, viendo q̄ no podiā ser baptizados, determinaron de dexar sus monesterios, y hazerse Christianos, entregandolos a otros que los rigiessen: y porq̄ yo me partia otro dia por la mañana, me despedi dellos, diziendoles, q̄ se dispusiesse ellos que el padre les embiaria quien los baptizasse.

Dezirles he hermanos las cosas q̄ estos Christianos me dauā para el camino, como eran caxas, q̄ son la moneda desta tierra, y grā numero d̄ cosas de comer: pareceme, q̄ aunq̄ yo fuera su pprio hijo, no hizierā mas cōmigo, con no ser muchos, porq̄ todos los que yo pude hazer Christianos desde q̄ vine d̄ Būgo, seriā como doziētos: mas dioles el Señor tāta gracia, q̄ bien pareciā posseidos y gouernados del Spiritu sancto.

numero  
d̄ los chri  
stianos q̄  
hizo en  
Cāgoxi  
ma.

Partiendome de Cāgoxima, cō determinacion de estar en la fortaleza vn dia o dos, en quāto se adereçaua vna embarcacion, en que embarcarme, por ser la fortaleza cerca de la mar, no me quisierō los Christianos de Cangoxima dexar de acompañar, hasta verme embarcado. Llegado a la fortaleza, y auiendoles dexado el orden, como se auian de auer de alli a delāre, viniēdome auiso, que estaua aparejado el parao o embarcacion, me despedi dellos en la yglesia, y ellos de mi cō tantas lagrimas y sentimiento, que no lo se dezir, acompañandome

R el

## Cartas de Japon

el hijo del Señor y sus parientes, hasta la embarcacion: y las mugeres desde la fortaleza, pidiendome que no me detuuiesse mucho, sino que me viniessse presto, como si en mi venida estuuiera su saluacion.

O que sintieran sus coraçones, si vieran esta Christiandad de cinco meses con tanto feruor, viendolos quedar entre Gentiles, sin padre ni hermano que los doctrinasse, y aun sin esperança de ser visitados de ay a hartos dias, por causa de no auer en Japon quien los pueda ayudar y fauorecer, porque ay tantos lugares otros que padescen necesidad, que no se haze mencion deste, digno mucho por cierto de que vuiera memoria del, y de ser muy amenudo visitado de padres y hermanos, mas no los ay aca: y podria ser, que quando viniesssen, no aya quien los instruya en las costumbres y manera de la tierra, que para solo esto son menester quatro años de estudio y diligencia, como veran aquellos a quien el Señor hiziere tan gran merced, que se quiera seruir dellos aca. Rueguen hermanos al Señor de la viña, que embie obreros a ella, porque si ay tierra en lo que se sabe que dellos tenga necesidad, y los merezca, es esta. Llegue a Bungo, donde fuy recebido con la charidad que los hermanos de la Compañia lo suelen ser, y mucho mas aca, porque quando se embia vn hermano, va a estar en tales peligros, que se teme mucho si ha de tornar. Y cierto hermanos charissimos les digo esta verdad, que segun son grandes los frios, y poco el mantenimiento, y mucho el trabajo, que si el Señor para esto particularmente no ayudasse a todos los que por aca andan, aurian desfallecido, aunque tambien ayuda el buen temple deste clima, que deue de ser a lo que yo entiendo de los mas sanos que ay en el mundo: y assi ha catorze años que andan por aca padres y hermanos, y hasta agora, gloria al Señor, ninguno ha muerto.

Despues de llegado a Bungo, supe nueuas de vn mancebo Japon criado de casa y del mucho fructo que hazia en la ciudad de Facata, a donde el padre Cosme de Torres lo auia embiado, entendiendo bien su virtud, y dandole vn hombre viejo a quiẽ obedeciessse. Entre las virtudes que mas en el resplãdecen, es vna la humildad, por la qual parece que nuestro Señor le quiere hazer merced de tomarle por instrumẽto, para manifestar por el su sancta fe en aq̃llas partes. Conuirtio vn señor principal, y cõ el otros muchos: y en espacio de dos meses q̃ auia q̃ el padre le embio, hizo obra de cien Christianos gẽte hõrrada, y el es muy bien quisto de todos, por ser tanta su humildad, sera de edad de veynte y vn años: y son tales las muestras q̃ da, que se tiene por cierto, que sera muy grande el fructo que tiene de hazer en sus naturales.

turales. Iesu Christo nuestro señor le de gracia, para que persevere hasta el fin, y a mi para que lo imite. Despues de auer estado vn mes poco mas en Bungo, embio el padre al hermano Iuan Fernandez a la ciudad de Facata, y a mi con el, para que desde alli con Damian que es el mancebo Iapon, de quien acabo de contar, me partiesse a Firando, para yr a Vocoxiura lugar del Principe de Vmbra, que embio a pedir vn hermano, pues no auia padre, con grandes ofrecimientos, como abaxo dire. Partimos de Bungo a cinco de Julio, y al quinto dia venimos a posar a casa de vn Christiano hombre noble, q̄ viue quatro leguas de Facata, q̄ Damian auia hecho Christiano cō toda su casa. Y entrado por el patio en frēte de vna puerta principal q̄ auia, vimos vna cruz muy hermosa: y delante della con mucha alegria hizimos oracion, por auer sido la primera q̄ se auia leuātado en aquel reyno, y el el mayor señor q̄ hasta entōces se auia hecho Christiano. Hizieron nos en esta casa muy buena acogida: y luego nos cercaron aq̄l señor y todos los de su casa, gente toda de mucho lustre. Y cierto tengo gran confianza en Dios nuestro señor, que por medio deste cauallero se ha de manifestar y recibir mucho la ley de Dios nuestro señor en Facata, por ser el muy conocido y estimado de todos. El hermano Iuan Fernandez les predico aquella tarde y noche, mas era tanta la afficion q̄ todos tenian a Damian, q̄ nos pidierō cō mucha instancia q̄ viniessse alli, porq̄ auia ya muchos christianos hechos, y muchos q̄ se queriā baptizar. A lo qual les respōdi, q̄ luego no podria ser, por que el padre mādaua q̄ fuesse a Firado, y q̄ no podria dexar d̄ yr: mas que de alla tornaria muy presto. Y cō todo insistio mucho aq̄l cauallero, en q̄ si quiera por quatro o cinco dias antes q̄ se fuesse, estuuiessse cō ellos. Más por ser neccassria su yda a Firado, cūplimos cō dezirles q̄ las vezes q̄ el quisiesse, el hermano Iuan Fernādez vernia alli, porq̄ auia d̄ residir en la ciudad d̄ Facata. El dia siguiēte nos despedimos d̄ todos, y llegamos a Facata, dōde fuy mos recibidos de los christianos cō mucho amor y charidad. Aqui en esta ciudad, como son todos mercaderes, ay la mas luzida gēte q̄ ay en todo Iapō y muy deuotos, y tienen todōs los dias sermō y doctrina, y alas vezes dos sermones, y continua platica a los q̄ se querē hazer christianos. En ningūa ciudad d̄ todo Iapō se recibio con tanta dificultad la fe d̄ Christo nuestro señor, como en esta, porq̄ en ella estuuo el padre Baltasar Gago, y otra vez el padre Gaspar vilela, y se hizierō pocos christianos: y despues q̄ tuuierō guerras, y fuerō d̄ baratados, troco nuestro señor la dureza d̄ sus corazones en mucha ternura: d̄ manera q̄ por la misericordia d̄ nro señor

## Cartas de Iapon

continuamente se hazen Christianos, y son lo los mejores de Iapon. Es gente de mucha misericordia: y liendo destruyda la yglesia que teniamos, la hizieron a su costa. No tenemos gasto, porque aũ la comida nos la embian cada dia muy bien adereçada: y esto algunas vezes lo suelen hazer seys y siete personas y mas: y si les hablamos en q̄ recibian alguna satisfacion, lo toman por injuria. La causa desto es, que la gente es rica, porque lo mismo harian en las demas partes, si los Christianos tuuiesen posibilidad pa ello: y si los padres y hermanos quiessien recibir en Iapon, no padecerian hambre, aunque ellos supies- sen passarla muy grande.

Despues de auer negociado mi partida en Facata la noche antes que me partiesse: sabiendo los principales Christianos, que se auia de yr Damian conmigo, me pidieron muy ahincadamente, que no lo lleuasse, por la mucha necesidad que del auia, porque conocia los Christianos rezien conuertidos, y sabia la necesidad que cada vno tenia, para auer de proceder con el en las platicas, y endereçarle en las cosas de la oracion: y que auia muchos que estauã ya para recibir el baptifmo, y que era muy bien quisto entre todos, y que era proprio para cõuersar con los Gentiles, y trayan otras muchas razones: a que respondió el hermano Iuan Fernandez declarãdoles la necesidad que del auia en Firando, y que fuera desto era ordẽ del padre: y otras razones les dixo, con que quedaron algo satisfechos: y juntamente con esperanças que auia de tornar muy presto. Digo esto, para que alabẽ al señor, que se quiere seruir ya de los naturales dela tierra. El señor les de gracia, para que perseuerẽ hasta el fin: y a mi, para que imite vidas llenas de tanta humildad y paciencia.

A doze de Iulio, me parti en vna embarcacion, para el puerto de Vocoxiura, que esta como siete o ocho leguas dela otra parte de Firãdo, con intencion de dexar a Damian en Firãdo con vn Christiano que lo acompañaua, por ser viejo y virtuoso, y yo yrme mi camino a Vocoxiura con otro Iapõ, que siempre anda cõmigo, q̄ se llama Melchior. Despues de tres dias, llegamos al puerto, a donde hallamos la nao del capitan mayor Pedro Barreto, q̄ venia dela China. Dely de los demas Portugueses fuyamos recibidos con mucho amor. Preguntãdoles algunas nuevas, o si auia cartas de los dela Cõpañia, no me supierõ dar ningunas: y fue la causa, q̄ no passaron las naos d̄la India ala China. Asì q̄ hermanos, este año hemos carecido deste consuelo.

Luego otro dia despues de llegado, fuy a visitar al señor de aquella tierra, en compañía de algunos Portugueses, para auisarle a que era  
mi

mi venida, que el auia escrito el inuierno passado al padre Cosme de Torres, que le embiasse vn hermano, para que manifestasse la ley de Dios en sus tierras, y que queria hazer yglesias, y darles renta, y que esta seria el puerto de Vocoxiura con todos los labradores de dos leguas a la redonda, y que en este puerto no pudiesse estar ningun Gentil de asiento, sin voluntad de los padres. Y que si los nauios de los Portugueses quisiessen yr al mesmo puerto, el quitaua los derechos a todos los mercaderes que con ellos quisiessen yr a contratar por espacio de diez años, y otros muchos ofrecimientos. Despues de auerlo visitado de parte del padre, y auernos el recebido muy bien, dando nos de comer dos vezes, mostrando mucha alegria con mi venida, me despedi del, para yr a negociar con vn regidor suyo, a ver si me concedia lo que por su carta escreuia en nombre del señor de la tierra. La respuesta que me dio, despues de auerlo consultado con el señor de la tierra, fue, que lo concedia todo, solamente que era bien que tuuiesse el señor la mitad de aquella tierra de su mano, siendo todos Christianos, y la otra la yglesia. Yo le dixi a esto, q̄ daria quenta de todo al padre. Esto hize, porque parecio así bien a los Christianos que cōmigo yuan: y me despedi dellos, quedando esperando respuesta del padre. En este lugar estuue dos dias, posando en casa de vn hermano del regidor, que nos hizo muy buen hospedaje: pagamoselo, con predicar les las grandezas de Dios, a el y a toda su casa: y entendieronlo bien, y mostraron afficion a recibir la ley de Dios. El Señor los alumbró con su gracia, amen.

Yo me vine al puerto con intencion de embiar desde allí vn recaudo al señor de aquella tierra, diciendole, que se hiziesse todo como el mandasse, para començar yo a hazer asiento en esta tierra, entre tanto que venia el parecer del padre. Luego q̄ llegue al puerto, hizieron vna casa en que me aposento vn criado del señor de la tierra, a donde auia vna manera de altar, al qual venian los Portugueses y Christianos de la tierra, a encomendarse a Dios. Començaron luego a querer oyr las cosas de Dios, y otros a hazerse Christianos, aunque estos erā los que vinieron de Firando en compañía de los Christianos: los quales luego que supieron mi venida, començaron a visitarme con presentes a la costumbre de la tierra, dandome nueuas del mucho fructo que hazia alla Damian. Estando en este tiempo aparejando algunas cosillas, que embiar al padre a Bungo, me vinieron a dezir que el venia, y que lo auian dexado en vn lugar cerca. Fue tanta la alegria de todos, que lo teniamos por casi imposible, por ser ya muy viejo y cã-

## Cartas de Japon

fado, y el camino ser tan trabajoso. Fuymos lo a recebir cōn obra de diez o doze Portugueses: y topamos el parao en q̄ venia como vna legua del puerto: y fue cierto grande el alegria que recebimos con su venida: y por saber tambien, que en la casa de Bungo todos quedauā buenos. El padre vino a vn negocio de mucho seruicio de nuestro señor, y parece q̄ el Señor fue el que ordeno su venida, para bien y cōsolaciō de los Christianos de Firādo, q̄ tanto desseauan oyr missa y cōfessarse: y para dexar assentado este puerto de Vocoxiura, para q̄ en el se manifestasse nuestra sanēta fe. Luego en llegādo el padre al puerto, vista la necesidad q̄ auia de q̄ se cōfessassen y comulgassen, y oyessen missa, hizo adereçar vna casa: lo qual se hizo cō breuedad. Luego el dia siguiēte, dādole yo cuenta de lo q̄ passaua a cerca d̄lo q̄ offrecia el señor, pareciōle biē: y embiome luego a dōde estaua, para q̄ cōcluyesse cō el: el qual estaua como quinze leguas la tierra adentro. Recibiome cō mucho amor como siēpre. Y despues d̄ auer negociado en espacio de cinco dias, cobrados todos los papeles, me torne al puerto, dōde comēço el padre a labrar vna yglesia, y para ayuda della, dio el señor q̄ digo la madera de cierto bosque, cō mucha ayuda de gente.

Ya sabian los Christianos d̄ Firādo en este tiēpo la venida d̄l padre, y por lo q̄ le desseauā ver, yuā viniendo de veynte en veynte, y trayā le algunos presentes, mostrādo el amor q̄ le teniā, derramādo muchas lagrimas delāte del cō tanto acatamiēto, q̄ nunca leuātauā los ojos del suelo, en quāto el padre hablaua cō ellos: y estos cōfessados, veniā otros de Firando, q̄ es cerca, por q̄ vienen en medio dia por mar. En este tiēpo embio el Señor q̄ gouerna a Facata, vna nao a su manera, al padre, pidiendole mucho que le fauoreciesse, por q̄ en la guerra le auian herido tres hōbres nobles de arcabuzes, q̄ le pedia, le embiasse quien los curasse, pues era obra d̄ misericordia. El padre por ser persona el señor de aq̄lla tierra, de quien auemos recebido buenas obras, por auernos hospedado muchas vezes, y tener muchos criados Christianos, le embio luego quien los curasse: y tãbien por q̄ eran los heridos personas q̄ el señor amaua, embiōle el padre vn moço de casa, q̄ tiene gran mano para estas cosas, y tal, q̄ cō tener los heridos dentro las pelotas, se las faco, y en espacio de quinze dias sanarō: y asì se torno, sin querer acceptar alguna cosa, aunq̄ le offrecieron mucha plata. Redūdo desto mucho contētamiento en todos sus criados Christianos, y el quedo muy obligado a mirar por las cosas d̄la yglesia: lo qual mostro dentro de pocos dias: por q̄ yendo yo por sus tierras, dōde ay quatro lugares a donde se pagan derechos, viendo el rigor q̄ conmigo vsauan

vsauan los alcaualeros, pidiendome los derechos del hatu q̄ lleuauā para prouision dela cata de Bungo, le embie vn recaudo cō vn Christiano hombre hōrrado. Embio luego vn aluala suyo, para los de nuestra compañía, q̄ en todo el tiēpo que passassemos por sus tierras, ninguno tuuiesse cuenta con pedirnos nada. Y assi passamos agora, y nos hazen mucha honrra. El señor se lo pague, dandole su gracia, para que dexada la idolatria, lo sirua.

En este tiempo me embio el padre a Bungo por la via de Facata, af si para proueer la casa para el inuerno, como para q̄ cōbidasse al Rey porque acostumbra vna vez en el año venir a comer a nuestra casa cō algunos señores de los principales: y porq̄ no se hiziesse falta, y tambien por el prouecho que se sigue, porque con esto vienen los naturales, a tener mucho respecto a la yglesia: lo embio el padre a cōbidar, pidiendole, que no fuesse su ausencia impedimento, para q̄ dexasse d̄ yr a recrearse a nuestra casa.

Partime del puerto de Vocoxiura, lleuando conmigo a Melchior y Damian, q̄ vino de Firando, para dexarlo en Facata, por lo mucho que alla lo desseauan, y que el hermano Iuan Fernādez se viniessse cō el padre, porq̄ era muy necessario para predicar a los Christianos d̄ Firādo de la penitēcia, porq̄ todos se queriā cōfessar. Algunas cosas me succedierō en este camino, q̄ yo holgara de escreuirlas, pero dexolas porq̄ voy siendo muy largo. Llegamos a Būgo en nueue días, y de ay a siete dias auia d̄ venir el Rey a nuestra casa. En este medio tiēpo, se pueyo la casa d̄ algunas cosas de q̄ tenia necesidad. Llegada la hora en q̄ auia de venir el Rey, auiedole yo antes y do a visitar, y suplicado le traxelle cō sigo al Principe su hijo, me lo cōcedio cō mucha alegria. A todos los q̄ vinieron cō el, q̄ eran algunos nobles de sus reyno, recibimos, teniendoles la casa adereçada lo mejor q̄ podimos. Despues d̄ sentados, fuerō seruidos de los platos y mājares, a su vfo, y al nuestro, tañendoles miētras comian unas vihuelas de arco, q̄ cierto la musica se podia dar a vn Principe Christiano: y los niños que las tañian, erā Christianos, y estauan vestidos de blanco. Holgarō eltrañamente de oyrlos, especialmente el Principe, que estādo a la mesa, lo dexo todo, y se vino a los niños, por serlo el tambien, porque no tiene mas q̄ cinco años: mas su discrecion es de quinze. Estuuieron hasta la tarde, por hazernos mas honrra y fauor. A la tarde se despidio el Rey, dādonos las gracias del trabajo que auiamos tomado en combidarlo. Luego el otro dia le fuy a dezir, la merced y hōrra que nos auia hecho, en querer yr a casa: y assi le pedi licencia, para me tornara donde estaua.

## Cartas de Iapon

el padre: y el mē pidio, que le dixesse, que se tornasse presto, porq̄ esta  
ua la yglesia sola sin el: y cō esto me despedi, cō intento de yrme otro  
dia, por no tener ya que hazer en Būgo. Despedime de los hermanos,  
y vineme a Facata, donde dexe a Damian, y a vn viejo que mira por  
la casa: y yo vineme con el hermano Iuan Fernandez, a donde estaua  
el padre, que nos recibio con la charidad que en el hallan todos sus hi  
jos.

Llegamos al puerto de Vocoxiura, a veynte y dos de Septiēbre: y  
luego comēçamos cada vno a entender en su officio: yo en las cosas d̄  
la tierra con harto descuydo y negligencia, y el hermano Iuan Fernā  
dez en predicar a los Christianos, de la penitencia, y del sanctissimo  
Sacramento: porque casi todos lo pedian con grandissima deuocion  
y no menos fe. Despues que el hermano les començo a predicar, vi  
nieron de todas las Islas y lugares cerca de Firando: mas con tal ordē  
y concierto, q̄ no venian sino q̄ los buenamente se podian confessar,  
y estos y dos, venian otros. De manera que nunca venian tantos, que  
passassen de treynta entre hombres y mugeres: y era tanto el feruor  
y deuocion de confessarse, que quando les venia aquella hora de ve  
nir de Firando a confessarse, en llegando al padre todo era lagrimas,  
sin poder hablar: y estauan con tan grande reuerencia y recogimien  
to, como si estuieren delante de Dios. A muchos dio el padre el san  
ctissimo Sacramēto, que de ver se lo recibir, no auia Christiano de los  
que aqui estauamos, que no se mouiesse a estraña deuociō, y a hazer  
lo que ellos hazian, que era derramar lagrimas mientras alli estauan,  
con tanto sentimiento, que a todos nos dauan harta materia de con  
fusión, porque verdaderamente se via en ellos el fuego del Spiritu  
sancto. Ninguna semana se passaua, que no se diesse el sanctissi  
mo Sacramento, y aun dos vezes en la semana, para embiarlos presto  
porque viniessen otros: y sientese tanto el buen exemplo, que estos  
quando se van dan alla, que los Gentiles se confunden de su manera  
de vida, y aun mas los Christianos: porque los Christianos que vinie  
ron primero a confessarse, y no a comulgar, se tornan otra vez cō mu  
cha humildad a confessar, y a pedir al padre, que no les quite el mere  
cimiento de tanto bien, aunque ellos por ser peccadores y malos seā  
indignos del. El padre se lo concedia a los que le parecia cōuenir, ha  
ziendoles primero oyr los mysterios del sanctissimo Sacramento al  
gunas vezes. Los ayunos y penitencias, que en este tiempo hazian es  
para alabar mucho al Señor, y aun para encender a muchos, aunque  
fuesen tan tibios como yo. Por experiencia vi, que posando vn Por  
tugues

deuociō  
y feruor  
ē comul  
gar

Peniten  
cia q̄ los  
Christia  
nos ha  
zian.

tugues en vna casa, a donde se aposentauan algunos Christianos, de los que se venian a confessar, por la cōtinuacion de oyr las disciplinas que a las noches hazian, y ver su hūmildad, y como madrugauā para yr a la yglesia, con otras muchas particularidades que no digo: totalmente le vi mudado de las ruynes costumbres que tenia. Querierles escruir las particularidades que cada hora acaccian, dignas por cierto de ser escritas, seria muy largo. Solo dire vna cosa que acontecio a vn padre aora dos dias con vn penitente. Estando el padre confessando en la yglesia, vino vna muger soltera (que no tenia tan buena fama) puso se a sus pies, a que la oyelle de confession: la qual ella comēgo con tanto dolor y contricion de su vida passada, que no la pudo acabar, deshaziendose toda en lagrimas: de manera que por vn buen rato tuuo suspensos y aun admirados los que estauan en la yglesia, sin se leuantar de los pies del padre, donde estauan otros esperando para confessarse, hasta que fueron por ella algunas mugeres, y la apartaron a vn rincon de la yglesia, donde estuuu llorando y sintiēdo sus culpas como otra Magdalena: y creo que fue mas delo que aqui digo.

Quiero les hermanos contar el sitio y disposiciō deste puerto, que Dios nuestro señor fue seruido fuesse de Christianos, para que tengā mas materia de alabarlo. Esta este puerto obra de seys leguas de Firādo. Tiene vna entrada, que quando vienen por el mar no se vee desde fuera, sino muy junto con ella, y dentro sera de dos leguas d ancho y menos, y en algunas partes muy estrecho: y dela vna parte y de la otra ay muchas poblaciones, y muy buenos puertos para nauios: y el puerto a donde estamos, esta media legua de la entrada a la mano derecha, a la boca del qual esta vna Isleta alta y redonda, encima de la qual esta vna muy hermosa cruz, que se via de muy lexos. Esta cruz se puso, porque tres tardes arreo aparecio vna cruz en el ayre, y luego otro dia mando Pedro Barreto capitan dela nao, que tābien la vio, que se pusiesse la cruz que digo. Dentro desta Isleta, estan los nauios, por ser muy buē puerto: y en vn seno que haze el mesmo puerto esta la poblacion de los Christianos, entrando a la mano derecha, y en frēte esta nuestra casa, puesta en vn alto: y para passar los dela otra parte, esta vna puente muy larga de piedra de vna parte y de otra, y el medio por donde vazia el mar es de vigas, que asientan de vna parte y de otra en las piedras: y al cabo desta puente esta vna escalera de piedra, que de vna y de otra parte tiene sus paredes, que tendra como siete gradas: la qual comiença dela anchura dela misma puente, y vase ensanchando tres vezes mas, y en lo vltimo della esta vn recibimien-

cōtriciō  
grāde d  
vna mu-  
ger

Sitiodel  
puerto d  
Voco-  
xiura,

milāgro  
de vna  
cruz.

## Cartas de Iapon

to debaxo de muy hermosos arboles. Deste recibimiento auia como quatro gradas hasta llegar a vna puerta grande, dentro de la qual esta vn patio quadrado, y en frente de esta la yglesia: la qual se hizo con ayuda de los de la tierra, que presto se haran Christianos, siendo el Señor seruido. El campo en que esta la yglesia, esta todo cercado de muy alta arboleda: dentro de la qual ay otras casas, y vna huerta obra de vn tiro de valletta de la yglesia. En estos tambien dos montes o bosques de muy linda madera, de donde se saca la mas y mejor de esta casa. Ay en esta tierra muchos pescadores, que viuen en el mar con sus mugeres y hijos, y se vienen a las noches a dormir a este puerto, por cuya causa esta tierra es tambien proueyda de pescado.

cōuersiō  
de vn hi  
jo de vn  
hombre  
noble.

Entre muchos Christianos que el padre Gaspar Vilela hizo en Meaco, fue vn hijo de vn hombre noble de Sacay, donde el padre estuuó vn año: sera de edad de treze años, en el qual parece se quiso esmerar la naturaleza, criando vna cosa perfecta, no solamente en lo exterior: porque hasta ahora yo no he visto moço mas bien dispuesto: pero resplandecen en el tantas virtudes, que no ay falta que poderle poner: es humilde, de lindo ingenio, de profunda memoria, mas dado a la oracion y penitencia, deuoto y cuydadoso, que jamas pense ver. Confesaua de ocho a ocho dias, y recebia el santissimo Sacramento con tanta deuocion y lagrimas, que nos confundia a todos. Determino pedir licencia a su padre, para venir a ver al padre Cosme de Torres a Bungo: y tanto insistio en ello, que su padre le dio licencia: y escriuio al padre, que le pedia mucho, que tuuiesse cuydado del. Quiso tomar luego todas las costumbres de los nuestros, y cortose el cabello, que es vna de las mayores cosas que los Iapones pueden hazer: y quitose luego todos sus vestidos de seda, y predicaua a los Iapones del desprecio del mundo. Traxolo el padre consigo a este puerto, y aqui lo embarco en vna nao para el Meaco con toda su gente, por que se lo auia embiado a pedir assi su padre al padre Cosme de Torres. Era gusto ver el sentimiento y lagrimas del niño, quando el padre le dixo, que se auia de yr para obedecer a su padre, porque assi conuenia que fuesse. Con harto dolor de su alma obedecio, porque sus desseos eran, morir en seruicio de Dios. Despedido de todos con mucho sentimiento, y con esperança de tomar el año siguiente, se fue al puerto a embarcar, a donde fue luego a la yglesia. Y sabiendo la muger de don Antonio que estaua ay, por ser muy conocido el niño por via de su padre, y porque le tenían por nuestro hermano, le embio a pedir que fuesse alla antes que se partiesse. Y el acompañado de los  
que

que yuan con el, la fue a visitar: y la platica que tuuo con ella y con la gente de su casa, fue de la penitencia, porque pensauan todos confesarse, como despues lo hizieron. Y sobre esta materia podia hablar bien, como quien la auia predicado a los Christianos el tiempo que estuuo en este puerto, por no auer quien mejor ni con mas deuocion q̄ el lo hiziesse. Estos niños son cō quien nuestro Señor ha de poner fuego a Iapon, y por esso se reciben en casa muchos, y en ella se crián, exercitandose en virtud y letras necessarias a los Iapones. Concluyo hermanos, con que están obligados a aparejarse, para quando en buena hora sean embiados a estas partes, a exercitar su talento en la viña del Señor. El me de gracia, para que acabe en esta tierra de Iapon en su seruicio. En sus oraciones mucho me encomiendo. De Vocoxiura, a veynte y cinco de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y dos.

Sieruo inutil de todos mis hermanos  
charísimos en el Señor.

Luys.

¶ Carta que el Rey de Cangoxima en Iapō, escriuio al Visorey de la India, en el año de mil y quinientos y sesenta y dos.



L año passado vinieron a estas mis tierras de Cāgoxi ma dos hermanos de la Cōpañia, y anduieron predicando por este reyno: y por andar yo ocupado en aparejar cierto socorro para vna guerra que traya, no les pude hazer la honrra que yo desseaua, y ellos merecian. Tambien vino otro nauio de Portugueses a Mangoo, que es vn puerto de mi reyno: y por venir en la mesma coyuntura desta guerra, no los honrré como conuenia, antes por auer salteadores, que de fuera venian a robar, no sabiendo q̄ auia aqui Portugueses, pelearon con vno que se llamaua Alonso Vaz, y lo mataron: de lo qual yo recebi grande desgusto. Hara me señor grande honrra en quererme escreuir, y yo lo haré todos los años. Y quando aca vinieren Portugueses o padres, traygan cartas o recaudos suyos, que yo les hare todo buen tratamiento, como sus cosas lo merecen. De Saçuma el año quarto.

Otra

## Cartas de Iapon

Otra carta del Rey de Cangoxima, para el padre Prouincial de la Compañia de Iesus en la India.

**A** Este reyno mio de Cangoxima, vinieron los dias passados dos hermanos de la Compañia, compañeros del padre Cosme de Torres, que esta en Bungo: y segun son poderosos en las palabras, y de esforçado coraçon y sancta doctrina, yo los estimo como a personas venidas del cielo. Lo que mas me espanta es, q̄ ayan venido de tan lexos, porque a lo que yo entiendo, la nauegacion de los Portugueses a estas partes, es casi como dar la buelta que la luna da a todo el mundo. Antes que aqui vuisse Christianos, no auia en esta tierra bondad, y todo estaua en calma: agora parece q̄ con ellos vino vn viento fresco, que refresca los coraçones de los hombres. A este reyno aunque pequeño, deuen los padres Nababangis, gustar de venir, porque si por ventura en otras partes hallaren la marca vazia, este reyno la tiene siempre llena: y en quãto los Christianos no veen padres aqui que esten con ellos, se consuelan, con tener la cruz leuantada, como si los tuuieran: y es para mi estar mi reyno sin padres, tener el cielo anublado, o eclipsado el sol y sin ninguna claridad.

Mucho me espanta ver por aca nauios de Portugueses, porque teniendo a Portugal tan lexos, y la India cosa tan grande, venir vn nauio tanto numero de leguas a surgir a vnas tan pequeñas Islas, como son estas mis tierras, es marauilla: y lo q̄ no menos me espanta es, q̄ siẽdo los Portugueses hõbres de tã altos pẽsamientos, y de tãto primor y honrra, venir los padres, que entre ellos son personas principales, a contentarse con beuer vn poco de agua caliente por amor del criador del mundo: y esto me hara que no goze hasta que aqui los vea, el agua de mis pozos, aunque me seque sin ella. Las aguas destas tierras estan quajadas y endurecidas: viniendo ellos, se derretiran, y podremos todos passar: y juntamente, por ser los Portugueses hombres hõrrados holgamos que vengan a nuestras tierras, porque aqui no se les hara ningun agrauio, antes en todo seran fauorecidos: porq̄ despues que el mundo es mundo, no he visto gente como Portugueses. Gustaria mucho que viniessen a contratar a mis reynos. No recelen los ladrones que no los ay en la tierra donde ay Christianos. Ruegole, que embie muy presto padres, a los quales estoy esperando en la pla-

ya

El biẽ q̄  
los Chri-  
stianos  
hã causa-  
do en Cã-  
goxima

ya con grandísimo desseo. Fecha en el año quarto, a los nueue meses y ocho dias.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela de Lipó, de la ciudad de Sacay, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus, escrita en el año de mil y quinientos y sesenta y dos.



En la carta del año pasado sabran lo que Dios nuestro señor ha hecho en estas partes: agora dire algunas cosas, que desde entonces hasta la fecha desta han sucedido. En Agosto de mil y quinientos y sesenta y vno entre en Sacay, y comenzando a predicar nuestra santa fe, vino gente de nuevo a oyr. Vinieron algunos letrados, los quales despues de algunas razones, entendieron lo que auian de seguir, aunque por entonces no lo hizieron: la causa pienso, que es ser la gente tan amiga de honrra, lo qual procede de la abundancia de las riquezas que en esta ciudad ay: y porque no le ha faltado arte al demonio para persuadirles, que ser Christianos es ser abatidos y deshonrrados, y el temor desta afrēta entre sus naturales, les haze a muchos que no reciban la verdad que conocen, y les conuence: y assi me lo confessaron muchos, que la opinion y credito del mundo, los apartaua de seguir la verdad de la ley de Dios: aunque no obstante esto algunos de los naturales, la acceptaron, y se hizieron Christianos: y de forasteros que concurren a esta ciudad, por causa del trato que en ella ay, se ha baptizado mayor numero. Entre los naturales se baptizaron como catorze soldados todos de casa de vn cauallero regidor desta ciudad. Fue el Señor seruido darles tanta gracia, que dierō notable buelta en su vida, no con poca admiracion de los que los conocian por lobos robadores, y los vian mansos corderos. A estos y a los demas doy la doctrina que me parece conuenir. Siempre se va acrecentando este numero: espero yra en mucho augmento, para lo qual nos ayudara la cōtinua memoria que de nos encomendar a Dios ternan.

Celebramos los Christianos la fiesta de Nauidad, aqui en Sacay, con mucho gozo y alegria, y tuuierō sermon de la misma fiesta: y fue para mi gran consolacion, ver la deuocion que Dios nuestro señor les comunica. No les dixé missa, por no tener ornamentos: para quaref-

## Cartas de Iapon

ma me los traxeron, y assi la dixen, auiendo tres años que no la auia dicho. Declareles los mysterios della, habladoles del sanctissimo Sacramento, con lo qual tenian siempre notable deuocion. Sera el Señor seruido que siempre vaya en aumento para su seruido. Los Christianos que estan aqui, los mas dellos se disciplinan todos los viernes, y se contiellan: y los que tienen capacidad comulgan con harta deuocion y abundancia de lagrimas. Celebramos la pascua lo mejor que podimos, con harta alegria y gozo. A qui vinieron algunos Christianos de Meaco, y se hallaron presentes, y de todo dauan muchas gracias al Señor.

Esta mi venida a Sacay, creo que fue ordenada por el Spiritu sancto, para quitarme de los peligros que yo no entēdia: porque vn mes despues de yo auer salido de Meaco, le cercaron quarēta mil hōbres, y por esta causa no fuy alla, puesto que dexe dicho a los Christianos, que en no auiendo aca mucho que hazer en la conuersion de los infieles, seria luego con ellos. No ay lugar tan quieto y seguro en todo Iapon como Sacay, porque por mas alborotos y guerras que aya en otras partes, nunca aqui las ay. Los vencidos y los vencedores que a ella se recogen, todos viuen en paz, y ninguno agrauia a otro, tanta es la concordia que ay entre todos. En las calles nunca ay riñas ni ruidos, antes no se distinguen los amigos de los enemigos, porque todos se hablan con mucha cortesia por las calles, lo qual podra ser que sea por estar todas con puertas y porteros: y en auiendo algun alboroto, las cierran y prenden todos los que se hallaron presentes, y los justician. Mas muy de otra manera se tratan los enemigos fuera de los muros, si alli se topan, porque entonces cada vno procura la muerte de su contrario. La ciudad en si es fortissima, a la parte del Poniente la cerca el mar, y de la otra vnas cauas muy altas, que estan siempre llenas de agua: esta a la parte del Norte treynta y cinco grados y medio.

Calidad de la ciudad de Sacay.

En el cerco fue socorrida la ciudad de Meaco de vn tío del que agora la gouierna, al qual salio al encuentro vn Principe, a quien tyrannicamente el tenia quitado el reyno: y el traya en su compañía vnos Bonzos con quien se confederó, que se llaman Neugoros. Son estos en alguna manera semejantes a los caualleros de Rodas: y de estos dire abaxo.

Estos dos exercitos, se pusieron entre la ciudad de Sacay y Meaco, y siempre tenian algunas escaramuças, el que traya el tío del que gouierna a Meaco, y el otro en que venian los Bonzos: y en estas escaramuças

ramuças, o encuentros, siempre vencian los Bonzos. Mientras esto passaua entre estos exercitos, dio el cerco lugar de embiar a Lorenzo a Meaco, por no perder yo yr: alla celebraron la fiesta de Nauidad lo mejor que pudieron. Y despues de auerlo todo dexado ordenado, y animados los Christianos, se torno para Sacay. En este tiempo vno de los señores de Meaco cuñado del Rey, mouido del demonio, vuo licencia para morar en nuestra yglesia, con color de tenerla de aposento: lo qual no dio poca turbacion a los Christianos. Sabiendo yo, embie alla al hermano: y fue el Señor seruido, de ordenar la cosa de manera, que el que nos pretendia inquietar, desistiesse de su mal proposito, porque en esto interuinieron muchos señores que fauorecieron la parte de los Christianos, y me escriuieron quatro de los principales, que en todo caso fuesse a Meaco a dar las gracias a los que nos ayudaron: lo qual me parecio bien, y a los Christianos que aqui estauan. Mas vna carta del padre Cosme de Torres me quitto que no fuesse alla, porque me mandaua en ella no fuesse a Meaco en quanto durasse la guerra: y esto fue orden del Señor, porque dentro de veynte dias, quedando la parte de los Bonzos vencedora, en el alcance mataron muchos de los otros. Con este temor, el que regia a Meaco dexo la ciudad, y se recogio a vna fortaleza, en que el confiaua, y fue la ciudad saqueada y quemada parte della. No dudo fino que quando yo mejor librara, fuera captiuo. Y aunque deste captiuo yo ganara mucho, pero cierto fuera gran desconuelo para los Christianos. En esta rebuelta algunos Bonzos quisieran assolar nuestra yglesia: mas proueyo nuestro Señor de manera que no recibio ningun daño, porque vn Gentil, que ya algunas vezes auia oydo los sermones, vuo de los vencedores todos los fauores necessarios, para que quedasse como de antes estaua: fue esto grandissimo consuelo para los Christianos. Despues deste desbarato se ocuparon los vencedores en combatir vna fortaleza muy fuerte, donde estaua el padre del que regia a Meaco, descuydandose del hijo: el qual estando en la otra fortaleza donde se recogio, quando salio de Meaco, con gran diligēcia se rehizo de hasta veynte mil hōbres de guerra, y de lo de mas que era necessario, y secretamente passo vn gran rio, que estaua entre el y los enemigos: y no siendo sentido, dio en ellos descuydados. Y puesto que en el Real de los contrarios auia treinta mil hombres, fueron desbaratados, y puestos en huyda: y juntando se los dos exercitos, el del padre, y del hijo, siguieron el alcance de los contrarios, haziendo grands estrago en ellos,

hasta

## Cartas de Iapon

hasta llegar al Meaco, a donde tuuieron otra batalla cō los enemigos que en el estauan, y con los que de la otra huyeron: a los quales la victoria passada cauſo tanto terror y espanto, que facilmente fuerō vencidos: y así los vencidos la primera vez, siendo agora vencedores, recuperaron la ciudad, aunque algun tãto destrozada: mas fue el Señor seruido, que nuestra yglesia no padecio nada en todos estos trabajos. Fue esta victoria con tanto daño de los contrarios, que se espera que dentro de muchos años no aura guerras en esta tierra. Los que escaparon, temiendo mas daño, pidieron pazes y concierto, y todo lo concedio el que regia a Meaco, porque interuino en esto el Cubo, que es el señor de todo Iapon en las cosas que tocan a la honrra solamēte, q̄ en el poder y reynos, otros le lleuan ventaja. Con estas pazes y quietud, espero que de aqui adelante ternan las cosas de nuestra sancta fe feliz y dichoso successo.

En este tiempo que duro la guerra, se exercitaron los Christianos de Meaco en algunas obras pias: ordenaron que cada mes tres dellos señalados, tuuiesen cargo de proueer las necessidades de los pobres, con las limosnas, que sacauan entre si: y fuera de acudir siempre a la yglesia todos a encomendarse a Dios, señalaron vn dia en el mes, en el qual se ayuntassen todos, y tratassen de las cosas pertenecientes a este negocio: a donde todos no solo dauan consejo, pero ayudauan cō limosna, con que se remediassen los pobres. Vna muger Christiana honrrada y muy rica, no teniēdo hijo ni hija, vuo de su marido la parte de su hazienda: la qual repartio por todos los pobres leproſos, llagados, y los demas q̄ en Meaco y en sus terminos auia. Fue esto muy estimado en Meaco, por ser cosa no vsada entre Iapones. No faltaron algunos Bonzos a quien esto parecio mal: toda via los mas no pudieron yr contra la verdad, por lo qual no cessauan de alabar al Señor q̄ tales cosas ordena.

Porque de los Bonzos que dixere, que eran como caualleros de Rodas, que vinieron a la guerra de Meaco, en las cartas passadas no he hecho mencion, declarare en esta su instituto, y de donde tuuierō su origen. Habitan en vna sierra en muchos monesterios, seran por todos mas de veynte mil. El primer principio dellos fue vn hombre que se llamaua Coubondaxi, y letrado: y segun algunas cosas que del oy, tenia demonio familiar. Este inuento vn genero d̄ letra en Iapō muy vsada, a quien llaman Cana. Dexo muchas inuenciones, o por mejor dezir d̄ fatinos, o abominaciones. La ley q̄ dexo se llama Xingouscu. Vno de los preceptos que dexo es, que adoren al demonio: y quien  
las

las particularidades de su vida quisiere saber, o supiere, no creera sino que era el mismo demonio en carne. Dexo ciertas palabras escritas, con las quales meten el demonio en el cuerpo de quien quieren: y allí les responde a lo que le preguntan. Este dicen que fue vno de los mas malos hombres que en esta tierra ha auido. Estado para morir, mado que le hiziesen vna gran cueua a manera de vna casa, en la qual se metio, diziendo q̄ queria dormir, y que de allí a tantos millares de quentos de años por la mañana vendria vn gran letrado a este mundo, y q̄ entonces el saldria de la cueua: y que ninguno antes de aquel tiempo fuesse osado a abrir la tal cueua, ni a despertarlo de su sueño. Despues de el metido en la cueua, le hizieron grandes y sumptuosos templos a donde es adorado, y el en vida los hizo a su propia persona, y se mandaua adorar. En el lugar donde el se metio esta vn templo de los mas sumptuosos, llamado Coja. A esta casa concurren muchos, a pedir la vida, hacienda y honrra, y lo demas necessario para la vida, haziendo para esto grandes offertas y dadiuas. Ay en esta tierra muchos monesterios de Bonzos que viuen muy mal. En el monesterio mas principal donde esta su sepultura, estan de ordinario muy muchas lamparas de casi todo Japon. Los que renuncian el mundo, se recogen a estos monesterios, en donde no se tienen por peccado muchas offensas de Dios. Y con todo dicen, que van allí a hazer penitencia. Entre los sequaces deste, como vuisse muchas muertes, robos, vados y peleas: vno dellos llamado Cacubao se ausento, y allegandose le algunos, ordeno esta forma de Bonzos, que se llama Neugoros. Entre los quales vnos rezan de ordinario, otros andan en las guerras, y todos tienen por officio hazer cada dia cinco flechas, y tienē las armas aparejadas perpetuamente: adoran a su fundador Cacubao. No tienē superior: el que mas puede, es mayor en sus ayuntamientos. Cō todo dan alguna ventaja en el lugar a los mas antiguos. Sobre las cosas q̄ se tienen de determinar en sus consejos, tanto vale y puede vno como todos, para deshazer algun negocio: y tantas vezes sobre el mesmo se juntan, hasta que son todos de vn mismo parecer. En siendo de noche, vnos se matan a otros, y hurtan, y roban quanto quieren muy facilmente: y entienden, que esto no es yr contra su ley, aunque hazen gran escrupulo de matar vna mosca, o vn pajaro, &c. porque es precepto de su ley no matar cosa viua.

Despues q̄ vine a Sacay, vi el modo q̄ estos Iapones tienen de yr a su falso parayso, y fue, que vn hombre enfadado ya desta vida trabajosa, y desseoso de la otra descansada, determino yrse al parayso. Creē

S estos

Modo q̄ los Iapones tienen de yr a su falso Parayso.

## Cartas de Iapon

estos Iapones, que afsi como ay muchos reynos, ay muchos parayfos: y cada vno tiene su sancto, que recoge alla a los que le figuen en este mudo. Entre otros dizen, q̄ ay vno que esta debaxo del agua del mar, a donde este queria yr, cuyo sancto se llama Canon, y pintan su estatua como que esta ardiendo en viuas llamas. Los q̄ alla quieren yr, se aparejan desta manera. Muchos dias estã en pie sin dormir, en vna silla a manera de pulpito: alli le acõpañan sus amigos, y en este tiempo predica del desprecio del mudo, y persuade a los oyentes a hazer lo q̄ el haze: y siempre tiene oyentes, los quales le hazen limosna: y algunos mouidos del demonio, le figuen. Y en el vltimo dia haze vn sermõ a los q̄ le han de acõpañar, y beuen cada vno su vez de vino, q̄ es seña de amor. Embarcãse en vna varquilla, y lleuan vna hoz grande para cortar los espinos y asperezas q̄ ay hasta llegar a su parayso. Viuete de nueuo lo mejor q̄ puedẽ. Lleua cada vno vna gran piedra atada a las espaldas, y las mãgas muy llenas dellas, para llegar mas presto al parayso. Este q̄ yo vi lleuaua siete cõpañeros q̄ lo seguia. El plazer y alegria con q̄ se metieron en el mar fue tan grande, que en estremo me marauille.

El modo  
q̄ tienen  
de yr a su  
falso pa-  
rayso  
los de la  
secta de  
Amida.

Otros q̄ son dela secta de Amida, por otra via van al parayso de su Dios, enfadados dela vida, viuos se meten en vna cueua a manera de cuba, en dõde cabe vn hõbre assentado y echado: queda solamẽte vn agujero como de vna caña, desde dõde el esta hasta arriba, pa poder respirar por alli: y alli estã llamãdo siempre el nõbre de su demonio, hasta q̄ muerẽ, sin comer ni beuer alguna cosa. Pocos dias ha acaccio aqui en Sacay lo q̄ he oydo dezir, q̄ es cosa vsada. Vn Bonzo rico enuejecido en grandissimas maldades y peccados, de obra de sesenta años, adolescio, y dezia, que no queria morir. Estãdo comiẽdo desaparecio en cuerpo y en alma, aunque los Gentiles tienẽ esto por malo.

Despues delas pazes, fue el hermano Laurencio a Meaco: yo piẽso yrme a cõsolar con ellos dentro de pocos dias. Los Iapones segun sus prophecias, entiẽden q̄ de aqui adelãte ha de auer siempre paz, y la razon q̄ dan es, que ay entre ellos vnos años baxos, y otros medios, y otros altos: y que este año de sesenta y dos, es el vltimo delos baxos, q̄ comẽçaron desde la Era de quatrocientos y setenta años. Y este año dezian q̄ auian de morir en la guerra todos los malhechores, para que despues aya siẽpre paz por doblado tiẽpo q̄ durarã los años medios y altos. Sera el Señor seruido de darnosla, para que se augmẽte su sancta fe.

Indigno sieruo en el Señor,

Gaspar Vilela.

Carta

**Q** Carta que el hermano Iuan Fernandez escriuio de Vocoxiura, a los hermanos de Bungo, de lo que succedio en Firando, quando el padre Cosme de Torres fue alla: y de lo demas que succedio en Vocoxiura, a diez y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y tres años.



Or otras sabran lo que nuestro Señor ha obrado desde el mes de Agosto, hasta Nouiẽbre. Agora escreuire lo q̄ se ha ofrecido despues aca. Determinãdo el padre yr a las Islas de Firando, para ministrar los sacramẽtos a aquellos Christianos, embio a Augustin y a mi al fin d̄ Nouiembre a Yquiceuqui, a donde cada mañana se hinchia la yglesia de gente, que venia a oyr la doctrina, y a aprender las oraciones: y lo mismo hazian al medio dia, y a la noche, a platicar sobre la doctrina q̄ auian oydo. Passados diez y siete dias, en los quales les declare el Credo: dexãdo alli a Augustin, me suy a Firãdo, dõde despues de llegado, todas las mañanas se hinchia la yglesia, para oyr del sacramẽto de la penitencia: y la noche en casa de dõ Antonio, donde fuera de la demas gẽte, se hallauan siẽpre la muger de dõ Antonio, y su madre y hermanas, y estauã hasta la media noche, oyẽdo las cosas d̄ nuestra fe y dela cõfession. Entretãto algunos christianos de Yquiceuqui, fuerõ cõ vn varco grãde, por mãdado de don Antonio a Vocoxiura, para traer al padre Cosme de Torres a Firãdo primero q̄ a las Islas: y llego la vispera del Apostol sancto Thomas casi a media noche, q̄ ya todos estauã durmiẽdo. Y como lo supierõ luego a aq̄lla hora, la muger de dõ Antonio y sus criados y criadas, y todos los christianos q̄ supierõ su venida, vinierõ a la yglesia cõ mucha alegria, a visitar al padre: y despues fue el padre a visitar a dõ Antonio cõ los Portugueses q̄ cõ el veniã. Y assi la madre de dõ Antonio y su hermana doña Beatriz, q̄ fue muger d̄ Caladõ dono, viniẽdo a la yglesia, y no hallãdo ay al padre, lo fuerõ a ver a casa de dõ Antonio, donde estaua. Y assi se passõ casi toda la noche en visitas. En todo el tiempo que el padre estuuõ en Firando, nunca la yglesia se vaziaua, de dia oyendo sermon, y de noche confessandose los que de dia no podian: de manera que el padre no dormia, sino muy poco: y lo mas de la noche confessaua. Doña Ysabel la muger de don Antonio, aunq̄ venia cada dia a casa a

## Cartas de Iapon

oyr missa, rogo al padre que fuesse alla vn dia, para q̄ vn abuelo de dō Antonio, que no se leuantaua dela cama pudieffe cōfessar, y oyr missa, y para que en su casa quedasse la bendicion del Señor: lo qual le cōcedio el padre: y assi se dixo missa con mucha solemnidad, y se ayūtaron todos los Christianos a missa y sermō, como en la yglesia. Alli estuuimos todos vn dia hasta la noche, y se cōfesso doña Ysabel y las demas q̄ pudierō, y recibio el baptismo vn cuñado d̄ dō Antonio marido de doña Beatriz y vn hijo suyo, es muy buē Christiano, llamase dō Luys. La noche de Nauidad celebrarō los christianos la fiesta lo mejor que pudieron, vuo sermones sobre el Euāgelio: y el otro tiēpo estuuiērō siempre cātando historias de Noe y Abraham, y de la Sybilla. Embiaron muchos presentes, assi doña Ysabel, como los demas christianos. De alli a quinze dias determino yra Yquiceuqui: lo qual causo muchas lagrimas, especialmēte a aquellas personas, q̄ por no poder yra las otras Islas lo quisieran tener alli mas de espacio. Hizierō se en Firādo obra d̄ treynta christianos, entre los quales vuo dos principales, don Luys y otro cauallero. Fueron cō el padre hasta vn lugar q̄ se llama Ocuqua, que esta detras de Firando: y por tierra todos los hōbres y mugeres casi, christianos, que cierto era de ver: y desde alli en varcos acōpañaron muchos al padre dos leguas. Llegādo a Yquiceuqui, estauan en la ribera todos los hombres y mugeres y niños, esperando al padre con tanta alegria, que seria nūca acabar escreuirlo. Estuu en Yquiceuqui treynta y dos dias, a donde siempre se juntarō todos los christianos dela Isla, que seran como setecientos o ochociētos, a oyr missa y sermō por la mañana: y a la noche otra vez a sermō hasta bien tarde: de manera que los que possauan lexos siempre estauan o en la yglesia, o en casas cerca della, por no poder venir tantas vezes de sus casas, por estar lexos. Los sermones fueron los cinco primeros dela confesion, y los otros cinco de la comunion: y en las fiestas principales, fue el sermō del diu de la fiesta, y los demas fuerō dela penitencia. Confessauan cada dia mas de veynte personas, de dia las mugeres y d̄ noche los hōbres: de manera q̄ en Yquiceuqui no quedo hōbre ni muger de diez años arriba, q̄ no quedasse cōfessado: por q̄ quādo nos queriamos partir, traxeron los q̄ estauā enfermos y tullidos en sus camas, para q̄ se cōfessassen: y t̄bien se confessarō y recibierō el sanctissimo Sacramēto muchos q̄ vinieron de Firādo: y las fiestas principales, se ministraua el sanctissimo sacramēto, cō t̄to feruor y lagrimas delos q̄ lo recibia, q̄ era mucho pa glorificar al Señor: y la noche antes q̄ comulgassen erā t̄tas las disciplinas que tomauā,

numero  
d̄ los christi-  
anos d̄  
la Isla d̄  
Yquice-  
uqui.

no solamente en la yglesia, sino al rededor della, delante de vna cruz, que era para alabar al Señor.

Passado el día de los Reyes, me embio el padre a instruyr a los Christianos de tres aldeas Quaçugu, Xixi, y Hira, para q̄ se viniessen a confessar a la yglesia de Yquiceuqui: y en cada vna dellas ay vna yglesia muy deuota, a donde el hermano Luys de Almeida puso las imagines que vinierō de la China, como puso en la de Cutami, en la qual ay arca de misericordia y mayordomos: y vno que especialmente tiene cuidado con la yglesia, y de hospedar los hermanos que a ella vienē. Juntauanse todos cada noche y mañana: y porque viuen de su trabajo, estuuimos cinco días en cada yglesia, y por las mañanas no los deteniamos mucho, mas a las noches estauā algunas vezes hasta media noche, oyendo vn sermō de los principios y cosas de la fe, y otro de los mandamientos y confesion: y en acabando de oyr, aparejauanse los de cada aldea, y yuansen a confessar a Yquiceuqui.

Contarles el sentimiento y lagrimas de estos lugares, quando nos yuamos, seria largo: especialmēte los de Quaçugu y Hira: porque en ninguno de estos ay Gentil. En Xixi, donde ay muchos Gentiles, los quales no son criados de don Antonio, recibieron el baptismo treze o catorze. Pusimos dos cruces muy hermosas, vna en vna aldea llamada Vuyxiuaqui, que esta entre Xixi y Hira, a donde fueron cerca de cien Christianos de Xixi, a hazer la fiesta de la cruz: y de Hira, vinieron a recebirnos, que yuamos alla: y otra en Hira, porque la que auia levantado el padre Gaspar Vilela, estaua ya quebrada. Y tornamos a Yquiceuqui el postrer día del año de Iapon, que es a veynte y tres de Enero. Y el día siguiente, que fue el primero día de de su año, se leuanto vna cruz en Yquiceuqui la mas hermosa que hasta entōces se auia levantado en Iapō: y fuymos obra de vn quarto d̄ legua de la yglesia en procesion, haziendo mucha fiesta. Y uan en la procesiō mil Christianos pocos mas o menos, todos con guirnaldas, y algunos Portugueses y uan delante dançando. Detras lleuauamos vna imagen de nuestra Señora, y yuamos cantando las letanias, y el Laudate dominum. Juntaronse los Christianos en el lugar donde se auia de poner la cruz, y hazian alli mucha fiesta, mudando la honrra que hazian al demonio, en loores y alabanças de la cruz de su Redemptor y señor. Allí tuuieron vn sermō de las alabanças de la cruz, y de las causas porque la honrramos y adoramos, y nōs deuemos gloriar en ella.

El día siguiente determino el padre de yr a Tacuxima, porque vinieron los Christianos deste pueblo en vn parao en su busca: y era ya

## Cartas de Japon

esta la segunda vez, porque otra vez auia venido dos paraos a lo mesmo. Y sabiendo esto los Christianos de Yquiceuqui, rogaron mucho al padre, que si quiera otros quatro o cinco dias estuuiesse alli para q̄ recibiesen al Señor algunos que no lo auian recebido. Mas como el padre determinasse toda via de partirse, juntaronse todos aquella noche en la yglesia, y començaron a llorar tan de veras, como si alli vieran muertos a sus padres. Viendo esto el padre condescendio con ellos, por no dexarlos desconsolados, y embiome a mi a Tacuxima en el parao que auia venido por el, para que alla predicasse de la confesion: y que el con los Christianos yrian de ay a quatro o cinco dias. Muchas cosas cierto notables ay que dezir de los Christianos destas Islas, especialmente de los de Yquiceuqui. Es tanta la deuocion que tienen con el padre Cosme de Torres, que quien puede auer algunas cuentas por donde el aya rezado, queda tan rico y consolado, que es marauilla: y assi pedian por deuocion, que les diese sobrenombres: y assi lo hizo.

En estos dias principales hizieron los Christianos mucha fiesta, especialmente el dia de la circuncision y el dia de los Reyes. Hizierõ algunas representaciones de Adam, de los pastores, de los Angeles, y de la Sybilla, y del juyzio final, de la venida de los Reyes, y de como les hablo la Virgen, y lo que passaron con Herodes, todo muy bien concertado, y las figuras, muy deuotamente. A las noches se henchia la yglesia, estando las mugeres a vn cabo y los hombres a otro, cantauan coplas de la vida del Señor, de la gloria, y del nombre de Iesus, de la cruz, de la ley de los Christianos, y de la ceguedad de los Gentiles y engaño del demonio, en su lengua. De todo esto fue el padre muy cõsolado. Este exercicio tienen especialmente los Christianos d̄ Yquiceuqui y de Tacuxima, assi niños como viejos, que no cantan otra cosa sino esto, y saben lo de coro, y sienten en esto grande deuocion, no solamente ellos, mas todos los que los oyen.

Vino el padre a Tacuxima domingo primero de Enero, ocho de su primero mes. Fue grande el llanto de los de Yquiceuqui. Vinierõ con el padre diez paraos grandes de Christianos de Yquiceuqui, y de sus aldeas: los quales se reconciliaron, y recibierõ el sanctissimo Sacramento dia de nuestra Señora de la cãdelaria, q̄ fue a diez de su mes: y de ay se tornarõ. La deuociõ y lagrimas de los Christianos d̄ Tacuxima, no fue menor el tiẽpo q̄ yo ay estauẽ, q̄ la de los de Yquiceuqui: mas antes como son menos los christianos (porq̄ no son mas q̄ treziẽtos y cinquẽta) y estã mas jutos y llegados a la yglesia, son mas doctri-

Numero  
d̄ los chi-  
stianos d̄  
Tacuxi-  
ma.

rados

ñados, y saben y igualmente las oraciones y doctrina: todos tienen vn coraçon y vna alma. Passado el dia de nuestra Señora, me embio el padre a Vocoxiura, a ayudar al hermano Luys d'Almeida, a instruyr y cathequizar los q̄ auian de ser baptizados. Y estando detenidos en Firando por falta de parao, predicamos a los Christianos del sanctissimo Sacramēto, porq̄ lo auia algunos d' yr a recibir a Tacuxima, como lo hizierō muchos. y muchos mas lo hizieran, si el padre se detuiera alli. Llegado a Vocoxiura, dōde el hermano Luys de Almeida estaua enseñando las oraciones a los q̄ se auia de baptizar, fuymos pcediendo cō ellos en los sermones y doctrina, hasta q̄ llego el padre vispera de santo Mathias: vinierō cō el muchos Christianos de Firādo y d' Tacuxima, a quien prometio el padre, q̄ los auia d' yr a ver para el miercoles dela ceniza. Baptizarōle en Vocoxiura como doziētas y cinquēta personas: y por dos o tres vezes vuo despues baptismo sabiendo primero muy biē los baptizados las oraciones y doctrina, y auiendo oydo muy de espacio todos los mysterios dela fe, porq̄ no los baptizamos hasta q̄ lo han todo entēdido muy bien. Serā los q̄ se han hecho christianos hasta agora aqui trezientos, todos de cerca de la yglesia. Ellos y los christianos de Būgo, Firādo y Facata, q̄ aqui ay bien hinchen la yglesia, q̄ sera tan grande como essa de Būgo. Al medio dia vienen a la doctrina los niños, que passan de sesenta, y todos casi saben bien las oraciones.

numero  
d' los chri-  
stianos d'  
Voco-  
xiura.

La orden en los sermones esta quaresma, fue la misma q̄ la del año pasado: el domingo del Euāgelio, el miercoles los mandamientos, y los viernes la pafsion y penitencia: y a la media noche Iuan de Firando, o Augustin, hazian el coloquio de la pafsion. Juntaronse los christianos todos, y tambien los cathecumenos, y tomauan vna disciplina, que era harta confusion para los que mucho amauan y regalauan su carne: y los mismos viernes en la tarde yuamos en procession con los niños a la cruz, que se leuanto el tercer domingo de quaresma, con tanta solennidad como la de Y quiceuqui, sino que no lleuamos guirnaldas, ni danças de los Portugueses, por ser quaresma. Esta cruz es de las mas hermosas que se han leuantado en Iapon: y aun afirman los Portugueses, que es de las mas hermosas y deuotas que han visto en la Christiandad. Aura hasta donde esta assentada desde nuestra yglesia, lo que se anda mientras se cantan vnas letanias.

Desde el domingo d' Ramos hasta el jueves dela semana sancta vuo sermon, en el qual se declararon los sacramentos de la confession

## Cartas de Iapon

y comunión. Diximos las tinieblas cantadas, acabando siempre con la musica de vna larga disciplina. El sepulchro se adereço muy bien. El jueves en la noche predico Damian la passion con mucha deuotion, hasta la quarta palabra. Desde que se encerro el sanctissimo Sacramento, vuo siempre tantos disciplinantes, que no vi tal en Iapou. Fueron muchos Christianos que se hallaron aqui de Facata, Firado y de Bungo, y Paulo el viejo, que hizo tales coloquios en voz alta, q̄ bastaua a enternecer vn coraçon de piedra. Cierro el fue harta confu- sion de los mancebos. Yuan tambien algunos rezien conuertidos con tunicas negras, que para esto se auian traydo de la China: y sus estacio- nes eran derramar sangre de la yglesia a la cruz, y de la cruz a la ygle- sia. A cabado el sermon de la passion, fuymos en procession de disci- plinantes hasta la cruz: lleuauamos vn crucifixo que aca auiamos hecho.

El sabado se dixerón las prophecias, y se bendixo el agua y cirio, adereçaron muy bien la yglesia, y assi se començo a celebrar la resur- reccion: la qual nunca se ha celebrado en Iapon con tanta alegria y fie- sta, porque por toda la calle larga, pusierõ los Portugueses de vna par- te y de otra arboles muy altos, y en ellos muchas lanternas encendi- das, que con no ser de dia, se via todo de vna legua casi, tãta era la luz. Yuan los Christianos con coronas, o guiraldas de flores en las cabe- ças, y los Portugueses regiã la processiõ, y nosotros con nuestro acostũ- brado cantar. Venida la procession, dixo el padre la missa, en que co- mulgó como treynta y cinco Christianos, que auian quedado del jue- ues, que comulgaron otros treynta. Tuuieron vn sermõ de los quatro- dores del cuerpo glorificado: de los quales nos dio testimonio y espe- rança Christo nuestro señor en su sancta resurreccion.

El señor de Ximabara, que es mayor señor que el de Firando, em- bio vn Bonzo al padre con vna carta, pidiendole con mucha instan- cia vn hermano, para que le predicasse las cosas de nuestra sancta fe, y para hazer que se recibiesse en su tierra: lo qual cõcedio el padre, por auerfelo ya prometido el año passado. El Bonzo vino con el recado la primera semana de quaresma: y el hermano Luys de Almeida con Melchior fue la tercera. Alla fueron muy bien recibidos assi del se- ñor como de toda su casa. Diolē posada en muy buena parte y sitio para hazer yglesia, y licencia para predicar las cosas de la fe: y el las en- tendio muy bien, y las declaro a otros. Hizo Christiana vna hija su- ya, y algunos de sus criados gente principal: y luego se vino el her- mano Luys de Almeida, a tener la semana sancta con nosotros.

Ocho dias despues de ydo el hermano Luys de Almeida, vino

Vba-

Vbarandono, que es principe de Vmbra, y señor deste puerto, a ver al padre, cō todos los mas principales de sus criados. Combidamos le aqui en casa, y siruieronle a la mesa los Portugueses que aqui se hallaron, y tambien los Christianos Iapones. Despues de comer oyo las cosas dela fe, y embionos a dezir, que queria ser Christiano, porque lo desseaua mucho: y que no dudassemos, sino que lo auia de ser: y q̄ por esso el queria oyr los mysterios de la cruz. Otra noche vino solo a casa: y dexādo los criados en el patio de nuestra casa, se entro a oyr el sermōn, y estuuō hasta media noche en punto. Alli oyo desde el principio del mundo hasta lo vltimo, que solemos dezir, entrando en esto lo de la resurreccion de los cuerpos. Oyo muchas cosas en alabança de la cruz, y escriuio el Aue Maria y Patēr noster, y otras cosas: y luego otro dia se partio. Este Vbarandono, es hermano del Rey de Rima que se llama Arimadono. Este Rey embio dos hombres al padre cō vna carta y cinco pieças de seda, dançoles las gracias dela visita q̄ por el hermano Luys de Almeida le auia embiado a hazer: y pidiendo le, que tuessē, o embiassē, quien manifestasse la ley de Dios en sus tierras, que eran mayores que las de su hermano, y que el ayudaria a manifestarla, y se haria yglesia. Vno de los que embio era Bonzo, y este truxo el recaudo. El otro era vn cauallero gouernador de vn puerto suyo, a donde han estado Portugueses, y desembarcā muchos nauios de Iapon, que vienen a tratar en mercaderias. A lo que principalmente venia era a dezir, como desseaua mucho, que en aquel puerto particularmente se hiziesse vna casa nuestra, y que luego se haria aquel cauallero Christiano, y con el toda la gente que alli ay, y en los lugares comarcanos, y que el nos fauoreceria mucho: y que sentiria mucho que no se hiziesse yglesia en su ciudad, pues se hazian en lugares d̄ sus vassallos. A esto respondio el padre, escriuiendo al Rey, y diziēdo de palabra, que el se consolaua de saber su volūtad, y que el desseaua ver se con el, y si sus indisposiciones le dauan lugar, que el lo haria: y q̄ por lo menos lo mas presto que pudiesse le embiaria vn hermano.

Vbarandono Rey y señor de Vmbra, torno a venir se aqui el lunes de la semana sancta, y ha hecho aqui cerca dela yglesia vna casa, porq̄ dize que gusta mucho de tratar con los Portugueses, y por el bien de este puerto. El sabado, despues dela missa, vino a casa, y se despidio d̄l padre. A la puerta de nuestra casa se embarco con toda su gente, y cō proposito de tornar aca de aqui a vn mes. El señor le trayga a su sancto amor y seruicio. Dexo vnas tablas con su sello signadas, en q̄ estauan puestos siete o ocho capitulos que el padre le pidio, para la buena

## Cartas de Iapon

numero  
de los chri-  
stianos de  
Voco-  
xiura

gouernacion deste puerto. El primero es, que los que quisieren viuir en esta Isla, oygan la ley de Dios, donde no, que no puedan estar en este puerto: y asi son tantos los que han tomado fuelos, y hecho casas, que seran mas de mil Christianos, sin los que esperamos aora. Al hermano Damian tiene el padre determinado de embiarle en viniendo a Ximabara, porq̄ el hermano Luys de Almeida aora como dos dias q̄ se partio para Omura: esperamos recaudo del hermano Luys de Almeida, para embiar a Ximabara a Damian, a que lleue adelante lo que yo alli dexé comenzado y mouido. El hermano Luys de Almeida va con Melchior al Rey de Rima. No digo mas hermanos, sino que los Christianos destas Islas, y los que aqui estamos de la Compañia, nos encomendamos en los sanctos sacrificios y oraciones de los de essa casa. De Abril diez y siete, de mil y quinientos y sesenta y tres.

Su hermano en el señor

Iuan Fernandez.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, para los padres y hermanos de la India, escrita en el puerto de Vocoxiura, a diez y siete de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta y tres años.



Vengo que la nao se partio, se comenzó a aparejar el padre Cosme de Torres, para yr a Firando: asi por auerlo pedido don Antonio, como para confessar a su muger y parientes: y porque junto con esto el señor de Firando, deseaua ver al padre en su tierra, por tornar por esta via a la amistad de los Portugueses. El padre como aquel que no auia cosa que tanto deseara como esta, por el bien de aquella Christiãdad: determino de partirse luego: yo me parti adelante, y todos los Christianos se alegraron mucho con mi llegada. Luego el dia siguiente, despues de auer yo llegado, murio vn Christiano con mucha deuccion: enterramos le en el campo donde esta la cruz. Y uan alli mas de ciento y cinquenta Christianos, y lleuauan su cruz delante con mucho sentimiento. Luego embie vn recaudo al hermano Iuan Fernãdez a las Islas, para q̄ se viniessse. Y llegado comenzaronse los sermones y doctrina con mucha quietud y feruor, sin auer algũ impedimento. En sabiendo el señor de la tierra mi venida, por via de doña Ysabel muger de don Antonio, me quiso hablar,

blar, y me cōbido. Y despues de cenar, vuo muchas pregūtas de las cosas de Dios, y vna platica: luego me declaro su voluntad, q̄ era de ver se con el padre Cosme de Torres, porque tenia muchas cosas que tratar con el. Y o me despedi del, y determineme de yr otro dia a las Islas, a ver si estauan aparejados los altares, para quando viniessse el padre, y puse frontales nuevos en los que vi que auia necesidad, de algunas limosnas que auia. Dexando al hermano Iuan Fernandez en la yglesia de Firando, me torne a Vocoxiura, en vn parao, donde yuan muchos Christianos, y algunos caualleros de casa de don Antonio, y otros amigos, que yuã para traer en todo caso al padre para Nauidad a Firando. Llegamos a Vocoxiura a dos de Diziembre, donde sabiēdo el padre las buenas nuevas de Firando, se embarco otro dia, cō har to sentimiento de los christianos de Vocoxiura: y assi fuerō todos acompañañdole hasta la playa, donde no vuo pocas lagrimas, por saber que no lo auian de ver mas: porque desde Firando se auia de yr a Facata, y desde alli a Bungo.

Partido el padre, que de yo en Vocoxiura, por no auer otro, porque determino el padre dexar al hermano Iuan Fernandez, cō los Christianos de Firando: y dexo en mi cōpañia vn Iapon llamado Paulo, para que me fuesse Ierubaca o lengua. Començamos a adereçar la yglesia para la fiesta de Nauidad: la qual celebramos lo mejor q̄ podimos. Los Christianos estuuieron toda la noche, haziendo representaciones de la sagrada escritura, q̄ ellos sabē decoro. Passada la fiesta, ordenamos lo que toca a la doctrina de los niños: y determinamos que los niños deprendiessen a leer y escreuir aqui en la yglesia, para ganar con esto la voluntad a sus padres, que aun son Gentiles. Todas las noches vienen los Gentiles de todo el lugar, a oyr el sermō, para hazer se christianos. Vienen de noche, porq̄ las ocupaciones del dia no les dan lugar. En el tiēpo q̄ el padre estaua en Firando, cercamos el cāpo de muchas piedras del idolo o Pagode. A donde ahora estamos no fotros ay yglesia. Hizimos vna escalera de veynte y quatro gradas. Tiene la yglesia vna muy hermosa entrada, que es vn campo cercado de arboles muy altos y hermosos, y esta en el mejor lugar que ay en todo este puerto, que parece que lo escogio el Señor, para hazer en el su casa: y por no auer agua en este cāpo, y traerse de muy leños, quiso nuestro Señor, q̄ para mas quietud de la casa, se descubriessse vna fuente cerca de la yglesia: la qual hemos encañado, para q̄ venga dētro del cāpo, y hizimos vn estāque en que cayessse, en vn lugar que encima de la yglesia ay para huerta, de que la casa tiene necesidad.

## Cartas de Iapon

El feruor  
gráde d  
los nue-  
uos Chri-  
stianos.

No les escriuo lo que ha sucedido en Firando y por las Islas, porq̄ el hermano Iuan Fernandez que las vio, lo puede mejor escreuir: solo les digo, que de las cosas que el padre hizo en estos dos meses que por alla anduuo, escriuio vn hombre deuoto vn cartapacio o librito, que me consolara poder embiarles vn traslado: mas siendo el Señor seruido embiarse ha. Por cierto hermanos, que es confusion grande ver la fe que ay en esta nueva Christianidad: es tal, que dos Portugueses fueron con el padre, y ver la manera y penitēcia destes Christianos, mo uio al vno a dexar el mundo, y seruir al señor: y el otro por ser casado en Portugal, no lo pudo hazer, mas sus obras cierto son de religioso verdadero, mas que de seglar, tanta es su penitencia y mortificacion: el es finalmente vn espejo en que todos los Christianos y hermanos de casa nos miramos: glorificado sea el Señor que le dio tal gracia. En el tiempo que el padre estaua en Firando, para yrse desde alli a la ciudad de Facata, vino nueva q̄ vn señor Gentil sujeto al Rey de Būgo, se le auia leuantado con aquella ciudad, y con otros muchos lugares: lo qual hizo al padre que dexasse la yda de Facata, y determino venirse aqui a Vocoxiura, para yrse por otro camino. Dexádo el padre los Christianos de Firando muy consolados, auiendo baptizado como setenta: entre los quales fueron algunos personas muy nobles, se vino a tener la quaresma con nosotros, y llego a veynte de Hebrero: con lo qual nos dio a todos mucha alegria, porque teniamos por cierto, que tarde o nunca lo auiamos d̄ ver, si el padre desde alli se fuera a Bungo. Con su venida, se començo luego a experimentar lo que su presencia vale, para que estos Christianos crezcan en el amor del señor: porque fue tanto el feruor que el dia primero de quaresma, quando reciben la ceniza mostraron, que no falto nadie, y aun Gētiles muchos se quisieron hazer Christianos, porque auia ya dias que oyan los sermones. El padre los començo a baptizar, y la primera vez baptizo como setenta, y de ay adelante cada domingo y dia de fiesta baptizaua algunos. Con los sermones del hermano Iuan Fernandez, y cōfessiones del padre, estaua tan feruoroso este pueblo, que parecia vna religion. El lugar se va mucho ennobleciendo de vezindad y edificios: porque muchos de Bungo, Facata, y aun del Meaco, por el amor que al padre tienen, se vienen a viuir aqui a este puerto. Estando el padre aun determinado de partirse para Bungo, quiso nuestro Señor, para que del todo mudasse el consejo, que andando vn dia por el cāpo, se torcio vn pie: lo qual le hizo estar algunos dias en casa, sin poder salir fuera, ni aun andar, sino con ayuda. Así parecio que era voluntad de  
nuestro

nuestro Señor, que se quedasse, porque era ya seruido de manifestar su sancta fe a gente tan bien inclinada como esta. En sintiendose bueno el padre, determino de leuatar vna cruz que tenia hecha muy hermosa. Llevaronla los Christianos con mucha solemnidad a vn cerro que esta en frente de la yglesia, y assentandola, vuo luego sermon: y los Christianos combidaron al padre y a los hermanos, y a todos los q̄ alli se hallaron, como ellos acostumbran. Y assi tornaron todos cō el padre, trayendole y lleuandole en sus hombros, assentado el padre en vna silla, porque no podia andar. Todos los demas Christianos hã contiuado esta quaresma sus sermones. Fuera de las disciplinas que auia cada noche en la yglesia de las personas que se confessauan y de otros deuotos, todos los viernes auia tanto feruor en esto, que era cosa cierto marauillosa, segun eran las lagrimas y deuocion.

El año pasado me embio el padre a visitar al Rey de Rima, q̄ esta ua en la guerra, porque el era señor desta tierra: y el quiso oyr alla las cosas de nuestra fe. Vn señor su vassallo, me prometio, que en llegando a su tierra, embiaria a pedir al padre vn hermano, que de espacio le instruyesse en la ley de Dios, y que haria Christianos en toda su tierra. Yo tuuelo por cosa de cumplimiento: mas el tuuo tal cuydade, q̄ en llegando a su tierra, embio a vn criado suyo al padre, pidiendole que le embiasse vn hermano al principio de la quaresma, por q̄ queria oyr las cosas de Dios. El padre le respondió, que luego no podia yr por cierta razon: mas que dentro de diez dias estaria alla. Siendo ya mediada quaresma, el padre determino de embiarme, porque era ya tiempo: y porque el hermano Iuan Fernandez era necesario en casa, y no podia yr, lleue vn Iapon por lengua. Y mandome el padre, q̄ viesse la disposicion de la tierra, y que para pascua me tornasse (esto se podia hazer por ser el camino breue de hasta treynta leguas por la mar) y que venido se determinaria lo que mas conuiniessse a la gloria del Señor. Partimos de Vocoxiura para Ximabara, que es el lugar a donde este señor reside, y tardamos cinco dias: porque me mando el padre que de camino visitasse vn primo del Rey, el qual me hospedó muy bien, y quiso oyr las cosas de Dios, y parecierōle muy biẽ, mas no para recibirlas: mas su hora le vendra, si fuere el Señor seruido. Muchos criados suyos y gente del pueblo, entendieron bien lo q̄ les diximos, y me prometieron de ser Christianos. Llegado a Ximabara, supo luego el señor que eramos venidos, y embiome a aposentar en las mejores casas del lugar, y vn presente a su manera. El dia siguiente lo fuy a visitar, y quiso que la visita fuesse cenando con el, y hizo

## Cartas de Iapon

hizome muchas caricias. Y despues d̄ auer cenado, llamo los mas priuados suyos, y hizeles vna platica, prouãdoles como auia vn criador, &c. Y declareles las leyes de Iapō, para q̄ conociessen su falsedad, por muchas razones, y como sola la ley d̄ Dios era la verdadera: y en predicarle desto, y de otras muchas cosas necessarias, se gasto grãde parte dela noche, respondiendoy declarando tambien muchas cosas q̄ los Iapones suelen por la mayor parte pregũtar, ellos con el ayuda del Señor quedarō satisfechos. Por ser muy de noche me despedi del, y mãdo acompañarme a sus criados hasta la posada. Luego el otro dia le embie a pedir me diesse licencia para predicar, y para q̄ oydas las cosas de Dios y su ley, la puedã recibir todos en su tierra: y tãbiẽ se la pedi para hazer yglesia, diziẽdole, q̄ el padre prouceria d̄ quiẽ estuuiesse en ella. Y el lo cõcedio todo, y embio vn recaudo a todos los principales dellugar, para q̄ oyessen la ley d̄ Dios: y q̄ si se queriã hazer christianos, q̄ el gustaria dello. A q̄lla misma nõche vuo muchos oyẽtes, y algũos comẽçaron a ser tocados dela gracia d̄ nuestro Señor: y determinarō luego d̄ oyr sermones pa hazerse christianos. Los quales despues de instruydos en las cosas dela fe, comẽçarō a aprẽder las oraciones. Cada dia de ay adelãte auia tres sermones, vno muy demañana, otro despues de comer, y a la noche otro. Y como cõtinuamẽte auia pregũtas cada dia, se yuã mas mortificãdo en la fe los q̄ la auia recebido. Entre todos se seõalaua el dueño d̄ la casa, q̄ cõ su buẽ desseo y pregũtas cõfundia a todos. Es hõbre de muy buẽ entẽdimiento, y el primero q̄ entẽdio las cosas d̄ nuestra fe: ha sido causa d̄ q̄ otros muchos se cõuirtiesse. Dos o tres dias despues de auer llegado, me vino a visitar el seõor desta tierra: y este fue tãto fauor, q̄ dio alas a muchos, q̄ viniessen a oyr: y assi me dixo, q̄ el queria oyr vn fermõ con los de su casa, q̄ le dixesse quãdo. Yo se lo dexe a su volũtad: y d̄ ay a tres o quatro dias, me embio vn recaudo, para q̄ me fuesse a comer con el: y assi lo hize. Y desde q̄ acabamos de comer hasta la tarde, estuuoy oyẽdo el sermõ el y su muger, q̄ es hermana dela Reyna de Rima, y todos sus criados. Esta vez entẽdio muchas cosas: y yo le dixẽ, q̄ si le parecia q̄ tal ley como esta era digna d̄ ser manifestada y recibida en su tierra: y tãbien le declare el merecimiẽto q̄ delãte de Dios tẽdria, por auer sido ocasion de q̄ se manifestasse la ley del Señor, y otras cosas que el tiẽpo y la ocasion dauã q̄ dezir. El para no recibirla me dio muchas escusas: mas jũtamente muchas esperãças, de manera, q̄ para dar a entẽder, como auia entẽdido y estimaua las cosas de Dios, me dixo, que queria hazer vna hija suya sola q̄ tenia christiana. Yo le dixẽ lo mucho

cho que en esto acertaua, y despedime del: despues de auerme agradecido el trabajo que en venir a su casa auia tomado.

Los Gētiles viendo la honrra q̄ este señor me hazia, veniā a oyr d̄ mejor gana, y todos se aprouechauan mucho. Ya en esto se llegaua la semana sancta, en q̄ yo me auia de partir para Vocoxiura, para estar la pascua cō el padre, y dezirle lo q̄ dela tierra sentia: y hize selo saber a este señor, diziendole q̄ yo v̄dria mas de espacio, porq̄ esta venida de ahora no auia sido mas q̄ a verle. El me vino otra vez a visitar a casa: y me dixo, q̄ gustaria q̄ v̄uiesse padres en su tierra, y yglesia. Yo le respondi, q̄ todo esto q̄ desseaua estaua en su mano. Luego me prometio de fauorecer mucho la ley de Dios. Y cō esto se despidio de mi.

Muchos q̄ auiau oydo ya las cosas de nuestra sancta fe, y sabiā parte delas oraciones, me pidieron muy ahincadamēte que los hiziesse christianos: y yo por auerme de yr presto, instruydos mas en particular, baptize hasta cinquēta, y los mas gente principal. En este tiēpo vino aqui el Rey d̄ Rima, q̄ yua a vna guerra, y poso vn dia en casa deste señor. Yo le embie a dezir, q̄ si le parecia q̄ fuesse a visitar al Rey, por q̄ no hazerlo pareceria d̄scuydo mio conociēdole. Respōdiome, q̄ le parecia muy biē. Y assi fuy cō mi cōpañero. El me salio a recebir fuera, y me lleuo a dōde estaua el Rey: el qual me recibio muy biē, y me hizo sentar jūto a si: y pregūtome muchas cosas d̄ Dios, las quales gusto mucho d̄ oyr, especialmēte cosas naturales, como porq̄ llucue, por q̄ tiēbla la tierra, &c? A qui me dixo, como el auia embiado vn hombre a Vocoxiura al padre Cosme d̄ Torres, pidiēdole, le embiasse vn hermano, para q̄ hiziesse vna yglesia dos leguas de su ciudad, y q̄ gustaria q̄ se manifestasse la ley de Dios, como en los demas reynos, en el suyo: y q̄ el padre le respondio, q̄ en viniēdo me embiaria alla. Mādo traer la carta del padre, y pusola encima de su cabeça. Yo me despedi del luego q̄ halle coyūtura, agradeciēdole mucho, q̄ quisiesse q̄ la ley de Dios se manifestasse en su tierra. El se torno a despedir de mi fuera de todas las puertas por mucha hōrra: y el señor dela tierra salio hasta la calle. En sabiēdo los christianos lo q̄ el Rey auia hecho conmigo, vinieron todos cō tanta alegria a cōgratularse conmigo, como gente q̄ tomaua aquella honrra por propria suya.

El domingo de Ramos, me embio a dezir este señor q̄ fuesse a baptizar su hija, porque el lo desseaua mucho, y sabia que yo me auia d̄ yr muy presto, y que el me estaua esperando. Yo respondi, que luego yua, q̄ assi lo desseaua yo, pa pedirle licēcia para venirme. A la tarde ya casi noche, fuy a su casa cō vn buē adereço para christianar su hija.

Despues

## Cartas de Iapon

Despues de auella baptizado, me dixo por gracia, que la niña auia preguntado por mi dos o tres vezes, diziendo, que como tardaua tanto de yr a baptizarla? En estando aparejado todo, la baptize cō otras tres mugeres que la seruian. Estuuo la niña con ser de tres o quatro años con tanto seso a todas las ceremonias, que yo me quede espantado: y quando vine a baptizarla mucho mas, de que todos con razon se admiraron. Pusele el nombre de la Virgen, y assi se la encomende mucho, que le alcançasse gracia de su preciosísimo hijo, para q̄ fuesse vn espejo de toda virtud. Esta fue la primera que de tā noble casta recibio el bautismo en Iapon. Rueguen al Señor, que vengan tras ella su padre y madre y parientes.

Luego el dia siguiente, q̄ fue el lunes de la semana sancta, determine de partirme: y assi me vino este señor a visitar y despedirse de mi, y me pidio q̄ antes q̄ me fuesse acceptasse vn sitio muy proprio, q̄ el daua a los padres para yglesia: y assi me dio vna carta pa el padre. Yo le di las gracias por todo: y dexando el sitio encomendado a los Christianos, me embarque con algunos Christianos, que me acompañarō por la mar. Y llegando a vna punta, que haze la tierra como media legua del lugar, hizieron nos señal desde alla: y como supe que eran Christianos, desembarque en vna muy hermosa playa, donde tenian adereçado vn combite a su modo. Al fin por la charidad, me vue de consolar con ellos. Luego me despedi dellos, y de los que por mar auian venido cōmigo, con tanto sentimiento, como si diez años los vuiera conuersado.

El miercoles sancto llegue a Vocoxiura: y ya el padre no se le dira nada que no viniera, pues no llegaua a tiempo de ayudar a adereçar el sepulchro: y cierto bien se vio, que yo no era necessario, porque estaua ya todo tan bien puesto y tan deuoto, que parece que no se podia hazer mejor en parte donde vuiera mas aparejo. Todos se alegraron mucho de las buenas nuevas de Ximabara, de saber que estaua dispuesta la tierra, para que en ella se hiziesse mucho frueto. Halle tā bien nuevas del mucho frueto que el hermano Duarte de Silua auia hecho en Bungo, despues que el padre de alla se partio, porque auia hecho ciento y treynta Christianos, entre los quales auia algunas personas nobles. De manera que todos nos consolamos, oyendo las buenas nuevas que de todas partes auia del aprouechamiētos delos Christianos, y del desseo del Rey de Rima. El officio de las tinieblas se hizo todos tres dias con gran deuocion: al qual acudio mucha gente. El jueues sancto recibieron muchos el santissimo Sacramento cō grandes

grandes la grimas: y algunos dellos vinierō de Firandō a este fin, y de otras partes. Encerrose el Señor cō mucha deuocion, auiendo siēpre su guarda de hombres armados. A las tres dela tarde, comēçaron a venir disciplinantes con sus tunicas negras y coronas de espinas: otros con cruces acuestas, y otros con otras inuenciones de deuocion, Siempre vuo disciplinantes hasta despues dela procession. En la disciplina yo les prometo que lleuan harta ventaja a los Christianos de essas partes. Entre los que se disciplinaron, vino vno de hasta setenta años, conosciado de todos, y disciplinosse con tanto feruor, y hizo tales coloquios, que a todos los que auia en la yglesia mouio a mucha deuocion y lagrimas: y las palabras que de quando en quando dezia, eran estas, con mucho sentimiento, **A**y triste de mi, y quantas vezes tengo quebrantados los mandamientos de Dios? Y cierto estas palabras quebrantauan los coraçones delos que las oyan. Venida la noche, despues del sermon que Damian Iapon nuestro hermano hizo, se comēço a poner en orden la procession: y asy salio con mucha deuocion, y fue al monte dela cruz, que esta en frente de la yglesia, passando por el lugar. Cierto que era para alabar a Dios ver la deuocion de aq̄llos Christianos. Despues de auer hecho oraciō en la hermita q̄ esta al pie dela cruz, nos tornamos a la yglesia, a dō de vuo mucha gēte y lecion dela passion casi toda la noche.

El viernes sancto vuo mucha gēte, hasta q̄ se encerro el Señor, y el sabado tambien la vuo a todo el officio: quando se cāto el alleluia, derribados los paños negros, quedo el altar y yglesia tan bien adereçado que bien daua nueuas de grāde alegria a los Christianos. Acabada la missa, se fueron todos muy consolados. El dia de Pascua vna hora antes de amanecer, acudieron los Christianos vestidos todos de fiesta, con sus guirnaldas en las cabeças: y de la yglesia los salimos a recibir de la misma manera, y todos con candelas en las manos, se ordeno la procession cō tanta alegria de todos, q̄ no se puede dezir. Toda la calle que sube a la cruz, por donde auia de yr la procession, estaua por vna parte y por otra adereçada, y llena de muchos arboles con candelas, y algunos altares con olores a la costumbre de alla. Tenian los Portugueses a sus puertas algunos arboles muy bien adereçados, cō muchas lumbres, y otras inuēciones deuotas, que dexo por no ser largo. Tornada la procession vuo missa, y luego los despidieron, porque estauan cansados delos dias passados. Bendito sea el Señor, que en vn yermo como este era, porque no auia sino dos o tres casillas pobres, fue seruido de obrar tan grandes cosas: y esperamos en el, que con su ayu

## Cartas de Iapon

da este puerto ha de ser vna de las mas nobles cosas de Iapon, y esta yglesia cabeça de todos las del reyno d̄ Rima. El mesmo dia en la tarde vinieron los Christianos a la yglesia muy bien vestidos y al vfo de Meaco, y comēçaron a dezir por su punto muchas profas a gloria de Dios nuestro señor, y de la virgē Maria nuestra señora, q̄ a todos nos dio mucha alegria en el Señor, y cō la mesma inuēciō fuerō a la cruz.

El demonio q̄ suele en semejātes dias venir con sus perturbaciones, como tenemos por experiēcia, en Omura dōde el señor deste puerto reside ordeno vna tā grande discordia entre dos caualleros hōrrados, q̄ el vno quedo muy injuriado. Hizierōse todos los parientes a vna pa deshazer la injuria, y los del cōtrario para lo defēder: d̄ manera q̄ toda la tierra se comēço de alborotar, y acudierō al Tono que es hermano del Rey d̄ Rima, y señor desta tierra: y asì la octaua de pascua llego a nosotros la nueua, y los christianos acudierō todos a la obligaciō del Tono: y a todos nosotros nos dio harta tristeza, aunq̄ disimulauamos, mas sabe nuestro señor quales estauan nuestras almas, por la fama q̄ los Bōzos tienē sēbrada, q̄ no entramos en tierra q̄ luego no sea destruyda cō guerras: y luego traē ciertos lugares, q̄ estando alli padres fuerō assolados: y dā a esto algūos tāto credito, q̄ es pa espātar: y si a este lugar ahora le sucediesse algo desto, todos se persuaderiā q̄ es como los Bōzos dizē. De manera q̄ cō esta nueua de tristeza pa el padre y pa todos, determino por cōsejo de los christianos, q̄ era necesario yr a visitar al Tono: y asì ordeno q̄ fuesse yo, por no auer otro en casa mas escusado: y lleue por memoria, q̄ no siēdo el peligro sobre el Tono, q̄ me quedasse alla, y embiasse algū recaudo al padre: pa q̄ escriuiesse al Rey d̄ Rima y al señor d̄ Ximabara y a los christianos nueuamēte cōuertidos. Parti de Vocoxiura quinze dias despues d̄ pascua, y aq̄l mesmo dia llegue al pueblo dōde estaua el Tono, y halle toda la tierra rebuelta: y fuy aposentado en casa d̄ vn hermano d̄l q̄ injurio al otro, por ser el muy nuestro amigo, y andar de dia en dia pa hazerse christiano. A q̄lla noche y la siguiente estuuiērō todos en armas, y teniā sus cētinelas, y esperauā apercebidos, porq̄ deziā q̄ venia ya el cōtrario: mas todo se acabo, ordenādolo asì nuestro Señor, cō desterrar al injuriador: y asì la tierra quedo pacifica, y el pueblo y todos hiē alegres. Luego escreui al padre. Embiome a dezir el Tono hermano del Rey de Rima, q̄ q̄ria oyr sermō: y porq̄ a las noches estaua mas desocupado, y las mugeres d̄ su casa queriā tābien oyr, me pedia q̄ fuesse alla de noche: y asì lo hize. Y despues d̄ auer cenado, y auer oydo cō mucha atēciō el sermō, me pregūto muchas cosas, como

quien

quien gustaua delas cosas de Dios. Despues de auer hecho el sermon, le dixee, como yua por orden del padre a visitar a su hermano el rey d̄ Rima, porq̄ el tenia desseo q̄ se manifestasse la ley d̄ Dios en su tierra, y el me dio vn criado suyo q̄ fuesse conmigo, pa mas authoridad: y por saber q̄ era esto la volūtad del padre, lo accepte. En los dias q̄ aqui estuue, que serian cinco o seys, se harian otros tantos sermones.

Al cabo de los dias que aqui estuue, me vino recaudo del padre, y luego me parti, lleuādo en mi cōpañia tres Iapones lēguas, q̄ son como hermanos de casa: y al cabo de dos dias llegamos al lugar donde estaua el Rey, el qual yua a la guerra, y estaua alli esperando que se recogiesse la gēte. Luego que el Rey supo mi venida, me embio a visitar, y me mando aposentar en vna de las mayores casas del pueblo: y embiome a dezir, q̄ por tener huespedes, no me venia luego a ver. Despues me embio vn recaudo, q̄ porque de dia no tenia lugar, y desfeaua mucho oyr las cosas de Dios, que no recibiesse yo trabajo de yr de noche, porque este era tiēpo mas desocupado. Yo fuy con vn criado suyo que embio para que me acompañasse. En llegando a su casa que bien mostraua cuya era, me embio a recebir con otro criado: y luego salio el con mucho amor. Quando nos llegamos a donde se auia de assentar, no quiso sino que fuesse yo delante del, que fue ponerme en su mismo lugar. Ya yo le auia dado el recaudo del padre. Despues de auer estado vn rato hablando, traxeron de cenar con tanta limpieza y concierto, que me espante. En acabando de cenar, dixoo, que queria oyr algunas cosas de Dios. Yo le dixee, que para que gustasse dellas, era menester que oyesse primero las de Iapon: y assi le declare la ley de los Genxuns, que ellos figuen, y es la mas contraria a la ley de Dios de todas las de Iapon: porque tienen que no ay criador de las cosas, y otras ignorancias grandes. Sobre que ay vn criador, se le hizieron muchas razones, que el entendio: y tambien de la excelencia del alma: y sobre esta materia pregunto muchas cosas, cō cuyas respuestas hizo muy claro concepto de todo; y se le declararō los mandamientos, y los bienes q̄ de guardarlos venian, y los males q̄ de quebrantarlos resultauan, no solo en esta vida, mas aun en la otra. Acabada la platica, me despedi del, diziendole, como me tenia de partir el dia siguiente.

A l otro dia me embio a visitar, y me embio vna pieça d̄ seda, y vna carta para vn lugar suyo, q̄ es puerto de mar, para que todos oyessen sermon, y diome vn hombre muy priuado suyo, que fuesse conmigo, y otra carta para el padre, en que daua licencia, que en todo su reyno

## Cartas de Iapon

se manifestasse la ley de Dios. El hombre que auia de yr conmigo, me pidio, que por el esperasse vn dia. Yo le dix e, que lo haria en Ximabara, que esta tres o quatro leguas de alli, tierra a donde se començaron a hazer Christianos. Despedidos del desta manera, nos partimos por tierra, por ser el viento contrario. Y porque en Ximabara se sabia ya nuestra venida, y viendo que nos tardauamos, nos vinieron a buscar algunos Christianos de los principales, y con mucha alegria nos recibierõ. Llegamos a Ximabara despues de medio dia. Recibieron nos todos los Christianos con mucho amor: y el señor de la tierra nos embio a visitar. Luego vinieron muchos oyentes, que tenian antes desseos de se hazer Christianos. De manera, que por no darme el tiempo lugar, me detuue aqui algunos dias, antes de partirme para el puerto del Rey de Rima, en el qual tiempo se conuirtieron como sesenta almas, y todos los mas abiles, para tomar la ley de Dios. Toda via, porque me auia forçosamente de partir, dexe con ellos vn Iapon, hõbre muy virtuoso, para que les predicasse, prometiendoles, q̄ dentro de quinze o veynte dias seria de buelta con ellos, y los haria Christianos: y assi me despedi dellos.

Embarcado con el criado del Rey, en el mesmo dia llegamos a vn lugar del suegro del Rey de Rima, porque auia dias que me auia embiado a pedir, quãdo supo q̄ auia de yr a Cochinoçu, q̄ me fuesse por este lugar suyo, pues era camino, y el desseaua mucho oyr las cosas de Dios. Este señor auia ya oydo dos sermones en casa del señor d̄ Ximabara, q̄ es tãbien su suegro: y fuy alla. Desembarcamos en su lugar, q̄ es el mas gracioso y mas fresco de quãtos hasta ahora he visto, y quãto mas llegauamos a su casa, mas fresco era, porq̄ toda la calle por dõde yuamos, estaua por vna y por otra parte llena de cedros al parecer todos d̄ vn tamaño cõ vna azequia d̄ agua a lo largo delios, q̄ tãbien yua por la calle principal. Llegados a su casa, despues d̄ auernos recibido cõ mucho amor, y auernos dado de merẽ dar, vino su muger, hijos y pariẽtes, y oyeron cõ mucha atencion. Acabado el sermõ, y algunas pregũtas q̄ vuo, se lleugo a mi, y se comẽço a informar mas en particular delas cosas q̄ auia oydo, y senti en el todo buẽ desseo de salvarse. De manera que ya que me yua, me dixo, que que haria para salvarse? Yo le dix e, que guardasse los mandamientos, y assi se los declare: y que recibiesse el baptismo. Dio muestras de q̄ lo haria assi: y con mucho amor de todos me parti, pidiendome ellos muy encarecidamente, que a la buelta passasse por alli. Yo se lo promet i assi. Por auer buen tiempo y ser cerca Cochinoçu, nos embarcamos, y llegamos a la

noche,

noche: y como auia dias q̄ nos esperauan, fuymos luego aposenta dos en casa del señor del lugar, a quien el Rey lo auia dado. Mostrada la carta del Rey, y el recaudo del hōbre q̄ conmigo venia, luego se puso por obra el manifestarle la saneta fe. Primeramēte los hombres mas principales, dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra a la noche, y al medio dia a los niños, se les enseñaua la doctrina: y con la nouedad venian muchos mas de los que podiamos poner por orden: de manera, que era necessario tornarse, por no caber en casa. Como este lugar es puerto, a donde reside el Rey, ay hombres de muy buenos entendimientos, y caen luego en la verdad, y conocen el yerro en que andā. De manera, que al cabo de quinze dias que estauā instruydos, determine començar a baptizar, auiendo primero sido examinados cada vno por sí, de como entiendē las cosas, y porque se hazē Christianos: y al cabo de los sermones eran todos preguntados de lo que entendian dellos, y sino lo entendian, se lo tornauā a dezir otra vez: y acabados de preguntar, todos sacan bien la materia, y porque saben que tienen de ser preguntados, estan mas atentos. Desta vez se baptizariā como dozientas y cinquenta almas, entre las quales quento al señor del lugar y a su muger y hijos, y muchos niños que no tenían necesidad de oyr sermō. Y porque Ximabara es vn pueblo muy grande y puerto de mar, donde concurre mucha gente de todo Iapon: determine de yr alla, con intencion de tornar luego a este lugar. Entretanto dexa aqui a Paulo Iapon, para que predicasse a los que se quisiessen hazer Christianos.

Partime de Cochinoçu para Ximabara: y parece que ordeno nuestro señor mi y da: porque quando llegue, halle los Bonços leuātados contra los Christianos y señor dela tierra, diziendo, que para que consentia gente tan mala en su tierra? que comia homines: y que la tierra a donde llegauan, luego se destruya, y que no consintirian, q̄ nos diesen el campo dela fortaleza para hazer yglesia: porque viniēdo los Portugueses, les tomarian la tierra, haziendo se alli fuertes: y cōuocaron el pueblo, para que todos pidiesen, que nos echassen fuera: y allē de desto, embiauan por la calle donde passauan los Christianos a dezir blasphemias. El Tono, como conocia, que era todo falso lo q̄ dezian, mitigaualo lo mejor que podia: porque los Bonzos tenían mucha fuerza, por tener los señores dela tierra, que eran sus parientes: y determine no dissimular hasta su tiempo. De manera, que quando llegue, halle los christianos hartos tristes. Consolandolos lo mejor q̄ puede, me fuy al Tono, y le dixi, que yo auia venido por su mandado, pa

Leuātā  
se los Bō  
zos en  
tra los  
christia-  
nos y se-  
ñor dela  
tierra.

## Cartas de Iapon

ra manifestar alli la ley de Dios: y que estos Bōzos poniã todo el impedimento, y q̄ no auia quien oy esse sermō: que le pedia, ordenasse como los Gētiles oyessen: porq̄ de orra manera estauamos en su tierra ociosos, auiendo de nosotros en otras partes mucha necesidad. El me començo a consolar, diziendo, que el entendia la verdad dela ley de Dios, y que quanto enel fuesse, ella se manifestaria en su tierra: mas que era ahora tiempo de paciencia, porque no se leuãtasse el pueblo, porque los Bonços le tenian conuocado y a los señores: mas q̄ a su tiempo el saldria con la suya, y haria q̄ se oyessen las cosas de Dios. Yo me despedi del con grandes esperanças. Luego otro dia embio vn recaudo a los Gētiles, y vuo gran uumero de gente deseosa de oyr, y mas por auerselo mandado el señor dela tierra. Ordenamos tres sermones cada dia, fuera de que auia platica para todos los que querian oyr. Començo a venir tanta gēte al sermō dela noche, q̄ se hinchia la calle, y a vezes por auer tãta gēte auia riñas. De manera q̄ el dueño de la casa, con ser tã buen Christiano, a vezes se enfadaua: y assi por cōsejo delos Christianos, se vuo de dexar el sermō de noche, por el peligro que auia. En este tiempo hizimos memoria de los que se podian hazer Christianos, y hallamos como trezientos, y por ser la gēte mucha, comēce a hazer Christianos poco a poco, como ellos se yuan disponiendo.

Al cabo de diez y seys dias, q̄ yo auia estado, viendo el demonio la presa q̄ se le sacaua delas vñas, como siempre vela para esto, entro en sus ministros, y comēçaron a reboluer el pueblo, porq̄ el Tono fauorecia tanto la fe, y no consintia con los Bonzos. Y como vierō q̄ por esta via no tenian mucha fuerça, ordenaron de jūtarse en vn campo: porq̄ ay en este lugar tres monesterios muy grãdes, y enel vno dellos esta por cabeça y superior el tio deste señor: y este Bonzo era enemigo de los otros. De manera que para esto se hizieron amigos, y consultaron, que harian para que el pueblo no siguiesse la ley de Dios, y cobrasse temor dellos. Salio dela cōsulta, que vna cruz que tenia puesta el dueño dela casa donde yo estaua en vna tabla, que quando yo estuuiesse enel sermō, entrasse vno, y la quebrasse: y que assi se yrian resfriando en oyr el sermō. Luego lo pusieron por obra: porque al tiempo que ellos estauan con mas deuocion oyēdo, entro vno de los principales con diez o doze de compañía: y pregunto al dueño dela casa, que que era aquello: señalando la cruz. Dixole cō mucho acatamiento (como todos hablan a estos Bonzos) lo que era. El respōdio, Dios no tiene necesidad de esso, y echo la mano, y quebrola. Todos se

se alborotaron, especialmente el dueño de la casa, que cierto parecia que rebentaua: mas fue el Señor seruido, que el Bonzo no passo pti gro, que cierto fuera grande escandalo y alboroto en toda la tierra. De manera que el Bonzo y su compañía se fueron, pareciendoles, q auian alcançado vna gran victoria: y los Christianos y Gentiles, que daron harto tristes, de que se vuisse y do el Bōzo sin su pago. Yo her manos dissimule lo mejor que pude. Luego otro dia viendo los Bō zos el sentimiento de los Christianos, para que del todo dexassen la ley de Dios, con el fauor que tienen de los señores de la tierra sus pa rientes, ordenaron que algunas cruces, que los Christianos por su de uocion tenian puestas a las puertas de sus casas, que las rōpiessen, por que estauan en papel engrudado encima de las puertas, como tienen por costumbre algunos deuotos, y que se precian de manifestarse por Christianos. El Tono sabiendo lo que determinauan, embio a dez ir a los Christianos, a quien los Bonzos auian de romper las cruces, que en pago les quiten sus maborices, que son ciertos papeles pinta dos que ellos tienen a sus puertas, para que sus Pagodes los libren de muchos males: y que si les quitassen las cruces, no hiziesen resisten cia, porque el tomaua sobre si todas estas injurias, para castigarlos a su tiempo. De manera, que auisados los Christianos, se cumplio el cō sejo de los malos contra la cruz: y assi rompieron las cruces, con no pe queño dolor de los Chiistianos, mas con paciencia lo sufrieron por amor de Dios.

Luego otro dia, antes de la vispera del Spiritu sançto, no contento el enemigo aun de lo passado, ordeno vna muy buena mortificacion para los christianos, y trabajo de todo el pueblo: y fue, q acabãdose el sermon de la tarde, entrarō dos mancebos amigos, de vna legua deste lugar, tierra de otro señor, a oyr la palabra de Dios: y vno dellos ve nia algo tocado del vino, y començo a preguntar algunas cosas mal concertadas: y el que venia con el, quiso le yr a la mano, y llevarle con figo. El moço se sintio por injuriado, y hecho mano a la espada en me dio de obra de cien personas Christianos que alli estauã. Los Christia nos echarō mano del, y por estar de aquella manera, no vuo remedio de q dexasse la espada, y se la vuieron de quitar por fuerza. Fu: esse el mancebō muy injuriado por auerle tomado el espada, y auersela que brado: y assi no vuo remedio que se fuesse a su lugar, sin vengarse, o matarse, segun su costumbre. Sabiendo su padre la afrentã de su hi jo, le embio a dezir, que vengasse la injuria que le hizieron, o si no que no pareciesse delante del (porque era persona noble) y la

Rompē  
los Bon  
zos las  
cruces a  
los Chri  
stianos.

## Cartas de Iapon

vengança era contra el dueño de la casa donde yo estaua: porque la injuria se le hizo en su casa. He aqui hermanos al pobre de Iuan en este aprieto, y a todos los christianos de su parte: y los parietes del injuriado, que auian apellidado todos sus amigos, para venir a Ximabara a vègar la injuria d' su pariete, o morir en la demãda. Sabida esta nueua en el lugar, se pusierõ todos los Christianos y Gẽtiles en armas, para defender a Iuan. Estando la tierra rebuelta, y todos cõ harta tristeza, esperando la vispera del Spiritu sancto a los enemigos que auian de venir de noche, para matar a Iuan y quemarle la cata: fue esta noche de harta tribulacion y pena para mi, porque tenia delante de los ojos que si los enemigos dauan en el lugar, auian de morir mas de quinientas personas, y quedaua la mentira de los Bonzos acreditada, y la ley de Dios sumamente abatida, acerca de los Gentiles y Christianos flacos. Ayũtaronse en esta casa donde yo estaua los principales Christianos muy bien armados, assi para la defensa de Iuã, como para mi guarda: y con grandissimo amor, determinados de no se apartar de mi. Senti en ellos amor de Christianos verdaderos. Gran confiãça tenia en nuestro Señor, que no auia de permitir al enemigo, que fuesse con la suya adelante. Y assi plugo a la diuina Magestad, q̃ en el tiẽpo que aca estauamos, con mas temor y tristeza, dio en los cõtrarios tan grande temor de acometer, viendo el peligro a que se ponian, q̃ determinaron boluerse, diziendo, que para vengar la injuria, bastaua auer venido hasta alli, y que en vna casa que estaua algo apartada d' poble entrasse el mancebo injuriado, y tomase vna espada del dueño de ella, que era vn hombre honrrado criado del señor del lugar: y assi lo hizieron. Y entrãdo en la casa, no hallaron nadie que se lo impidiesse: y assi tomo el injuriado vna espada, y con esta vengança quedarõ satisfechos.

Sabido por las centinelas la buelta de los contrarios, y la manera q̃ tuuieron para satisfacerse, no siendo aquella cosa, que (segũ su costumbre) bastaua para que quedasse deshecho el agrauio: con grande alegria dieron nueuas dello al lugar. Y fue tanto el gozo y cõtentamiento de todos, especialmente de los Christianos, que no se puede dezir: viendo y conosciendo claramẽte la malicia del demonio, y la iminẽsa bondad de nuestro Señor, que al tiempo que ningunas fuerças humanas eran bastantes, para los sacar de tanta agonìa: en vn momento los libro el Señor con grandissimo contentamiento de todos, cosa q̃ causo en los Christianos mucha fe y confiãça en Christo nuestro señor, y en los Gentiles mucha confusion. Fueron muchas las visitas q̃

tuue, desde la media noche hasta la mañana, que fue dia del Spiritu sancto: porque todos venian dando gracias a nuestro señor, q̄ los auia querido librar de tan grande angustia. En toda la noche no vuo remedio, con pedirles yo que se fuessen a reposar, que se apartassen de casa, ni de contarse la manera que auia tenido Dios nuestro señor de sacarlos de aquel trance, y darles con el successo tanta alegria. Algunos dezian, que dauan por bien empleado el trabajo y pena que los dias passados auian padecido, pues tan colmada alegria les embiaua el Señor por ella. Amonestelos a passar los trabajos desta vida con fuerte animo y humilde. Venida la mañana los despedi, para que tornassē luego a casa, por ser el dia que era, y por auer de oyr sermon.

El dia del Spiritu sancto, despues de amanecer, començarō a venir los Christianos vestidos de fiesta, y trayan consigo muchos Gentiles parientes y amigos suyos, que auria como diez dias q̄ auian oydo los sermones, y algũos dellos mas de quinze o veynte dias platica: a quiē yo auia prometido de baptizar este dia, por ser tan señalado. De manera que despues de llena la casa de Christianos, y auerseles hecho vna platica conforme a la fiesta, se apartaron todos, para que llegassen los cathecumenos cerca del altar, que estaua muy bien adereçado y deuoto: enel qual estaua vna muy hermosa imagen de nuestra Señora. Luego se escriuieron todos los que me parecio que estauan dispuestos para recebir el sanctissimo Sacramento del baptismo: y assi juto con el nombre de Gentil, le escriuian el de Christiano, para que despues fuesse cada vno llamado por su nombre al baptismo, porque este es el orden que aca tienen los padres, que teniendo el nombre de cada vno en vn papel: en acabandose de baptizar le dan su nombre para que le sepan. Vna cosa aduerti en este lugar, que no halle hombre que se baptizasse que no supiesse leer y escreuir, hasta los niños de doze años: y esta es la causa porque tan presto saben las oraciones. Despues de todos escritos, que serian como ciento y setenta, les hize vna platica del sancto baptismo, con declaracion de todas las ceremonias que se hazen enel. Acabada la platica los comence a baptizar: quedaron muchos harto desconsolados, porque no los hize Christianos: y fue, porque aun no estauan del todo instruydos: mas cierto mi desseo era, que no quedasse ninguno, acordandome que el bienauenturado san Pedro del primer sermon que hizo, luego baptizo tres mil: y el Señor que tal gracia le comunico, el mismo es que era, aunque seã los instrumentos tan sin comparacion diferentes. Consolelos lo mejor que pude, con dezirles, que en estando cada vno dispuesto, luego lo

## Cartas de Iapon

baptizaria, y que se diessen priessa a saber las oraciones: teniendo por cierto, q̄ cada y quando q̄ muriesen, teniendo aquel proposito, y muriendo en el, el Señor auria misericordia dellos. Cō lo qual quedaron muy consolados. Luego a la tarde acudierō treynta personas nobles, q̄ por la mucha gēte d̄la mañana no auia venido: los quales estauan dispuestos para recibir el baptismo, por auer dias q̄ oyā: y baptizelos. Este dia me parece q̄ haria como dozientos Christianos.

Miren por charidad la tristeza de los tres dias passados, el romper de las cruces, y las tinieblas de la noche passada: y consideren este dia de tanta alegria para los Christianos, y tantos conuertidos a nuestra sancta fe, y veran las grandezas de Dios. Esta esperiēcia tenemos hermanos en estas partes, q̄ quanto el enemigo nos persigue y haze guerra por sus ministros los Bōzos, tantas esperanças tenemos del aumento de nuestra sancta fe.

Luego otro dia, que fue segundo dia de Pascua, embie a dezir al Tono, que tuuiesse por bien q̄ me mudasse al cāpo q̄ el auia dado para yglesia: porque en aquella casa dōde estaua, como era en la plaça, a dōde siempre auia gente ociosa, nūca faltauā riñas: y tambien por apartarme de los Bonzos, que posauā en la mesma calle: los quales como uian venir a oyr tanta gente, y que se hazian Christianos, cobrauāles tan grande odio, que no les consentian coger agua de vna gran fuente, que junto a su monesterio tienen, de donde toda aquella gente se prouee: y asy cada dia hazian muchas sinrazones a los Christianos, por verlos tratar conmigo mucho: y leuataron a vn mancebo, que auia dicho muchos males a vno de aquellos Bonzos que era cabeza, y que dixo, que si alguno presumiesse de quitarle la cruz que tiene a su puerta, que en la mesma hora lo auia de matar, y que no era mucho que ellos hiziesse aquellas cosas, pues que andaua el demonio en ellos. Por lo qual todos se leuataron contra el mancebo, diciendo, que auia de ser desterrado el o ellos: y asy se començo a leuatar vn alboroto muy grande, y ellos a quererle echar fuera de poder absoluto. Porque uiesse paz, parecio al Tono, que seria bien, que por algunos dias se ausentasse, y no se contentaron con esto, sino que hizieron lo mismo de su madre, porque no fuesse causa de la restitucion del hijo en algun tiempo: tanto hizieron, que la madre y criados y criadas fueron desterrados. Todo esto hazen con muchos testimonios falsos, para que Gentiles y Christianos les cobren temor. De manera que por muchas causas me determine de apartarme dellos. Sabiendo el Tono mi determinaciō, holgō dello, por parecerle, q̄ era medio

medio para euitar muchos males: y así me mando luego aposentar en vnas casas de vna biuda anciana Christiana ya, por ser vna de las mayores casas que auia por allí, y era junto al lugar que nos auia señalado para yglesia. De allí adelante se hazia mucho fructo sin impedimento de los Bonzos. Despues que esto estuuó así concertado, dexé aquí a Damian, que como dixé es vn muy virtuoso Japon, para que predicasse a los que quisiessen hazerse christianos: y yo embarquéme pa Cochinoçu lugar del Rey d Rima, prometiendoles de boluer muy presto cō el ayuda del Señor, para hazerlos christianos, disponiéndose ellos. Partime, aunq̄ cō harto sentimiento de los christianos, por pensar, q̄ ydo yo, se auian de leuatar los Bōzos cōtra ellos: mas todos con mucha cōfiança en el Señor, q̄ los auia d librar de sus manos: despidieronse de mi, pidiéndome, q̄ tornasse presto a cōsolarlos. Llegado a Cochinoçu, dō de fuy bien recebido de los christianos, fuy informado d Paulo Iapō (q̄ yo auia dexado allí a predicar a los q̄ quisiessē hazerse christianos) q̄ despues d ydo yo, se auia ydo cada día mas enfriando en venir al sermō, y en embiar sus hijos a la doctrina: mas antes muchos embiauā sus hijos a las escuelas y monesterios d los Bōzos, para q̄ deprēdā a escreuir, y q̄ veniā muy pocos Gētiles a oyr pa baptizarse. Determine saber la caūsa, pa ver si podriamos acudir cō algun remedio: y hallé q̄ la casa dōde yo dexé a Paulo y posaua yo, era del señor d aq̄l lugar, y la casa dōde posaua el Rey de Rima, quādo venia a este puerto: por lo qual todos los christianos y gētiles rehusauā de venir a ella y d embiar sus hijos, porq̄ jugādo, dañauan las esteras: y tambien, por no parecer tātās vezes delāte de su señor, y que así embiauā sus hijos a los Bonzos, que los enseñassen, por no auer otro que lo hiziesse. Sabida la causa, luego otro día hallé al señor del lugar, y dixéle q̄ que aquella gente rehusaua venir a su casa por muchas razones, q̄ le pedia, q̄ determinasse vna casa dōde todos pudiesse venir a oyr sermō y hazer oraciō quādo quisiessen. El por ser buē Christiano, me dixó, q̄ a dōde a mi me pareciesse. Yo le dixé, q̄ jūto al cāpo que el Rey nos tiene dado pa yglesia esta vna casa grāde de vn Pagode, q̄ todos los del lugar hiziesse vna sala grāde, y la estera sē, pues era pa ellos, y q̄ allí les podria predicar. Parecióle bien, y luego embio a llamar los principales del lugar, y mādó, que otro día fuesse todos cō el ayuda q̄ cada vno pudiesse, para adereçar aquella casa para yglesia. Luego otro día por la mañana, se juntaron obra de cien hōbres de trabajo, q̄ trayan todas las cosas necessarias. De manera q̄ echados los Pagodes fuera, quedó aquel día la casa casi acabada: y luego otro día quedó la

## Cartas de Iapon

yglesia muy deuota, y junto a ella vn estanque de agua, dōde cae vna fuente que viene de encima dela sierra, para seruicio dela casa, y para lauar los pies antes que entren en la yglesia, porq̄ no ensuzien las esteras, como es vso dela tierra. Acabada la casa, hize ayuntar todos Christianos, y hizeles vna platica, agradeciendoles el trabajo que auia lleuado en adereçar la yglesia: y que ya que tenian casa de oracion, q̄ no vuisse dia ninguno que dexassen de venir con sus hijos a la doctrina pudiendo, y que ninguno aunque no fuesse Christiano dexasse d̄ venir, porque a todos se les predicaria cada dia: que lo dixessen a todos, porque fuera de saluar sus almas, hazian lo que mandaua su señor: y que assi no fuesse tenido en cuenta de Christiano el que embiasse su hijo a los Bonzos, porque alla no les podian enseñar virtud, mas que los embiasen a la yglesia, que Paulo los enseñaria. Acabada la platica, se fueron todos, a lo que entendi, con desseo de cumplir lo que les auia pedido. Desde este dia adelante començarō a venir los niños todos a la doctrina, y los padres a continuar los sermones, y los Gentiles a oyr cada dia: y assi yua creciendo en ellos el feueur, por la misericordia d̄ Christo nuestro señor. Estaria aqui como veynte dias, en los quales haria ciento y setenta Christianos, a gloria del Señor.

A siete de Junio, me parti otra vez para Ximabara, donde fuy de los Christianos bien recebido. Halle que andauan los Bonços leuātados contra los Christianos: mas por la bōdad del Señor, cada dia yuā perdiendo los brios y las fuerças, por los muchos que cada dia se llegauan al conosciendo de su criador: y tambien por el gran fauor q̄ el señor dela tierra nos hazia, no solo en mostrar mucho fauor a los q̄ se hazian Christianos, haziendoles muchas honrras: mas dionos vn cāpo para yglesia de los mejores sitios que auia en el lugar, apartado de los Bonzos, que antiguamente era fortaleza: y aun ahora se llama ashi. Esta este sitio apartado del lugar, y casi en medio del: por q̄ el puerto es en forma de dos medias lunas, y en la punta de en medio esta el campo, cercado casi todo de mar. Y assi hizovna donacion a los padres, que obra de sesenta casas, que estauan junto al cāpo, les pagasse los derechos, para la yglesia que se ha de hazer. Y assi todos estos moradores, son obligados a seruir a la yglesia, quando dellos tiene necesidad: y quando hazen lo que no deuen, puede esta casa echarlos del campo, en el qual tienen su casa: y por ser las casas de madera, las pueden llevar a donde quiera. Y dio tambien toda la madera necessaria y a su costa la mando llevar al sitio de la yglesia: y mando tambien allanar todo el suelo que auia de ser yglesia: en lo qual dozientos hō-

bies

bres gastaron veynte dias, por auer muy grandes piedras, que era necesario sacarlas fuera: de las quales mando hazer vna azequia a la puerta de la yglesia, a donde pueden llegar los mayores nauios desta tierra. Hizo tambien vna puente de muy hermosa madera, q̄ viene del medio lugar casi hasta la puerta dela yglesia: y esto fue por el mucho trabajo que passauan los Christianos quando yuan a la yglesia la mar llena, porque les era necessario passar por el agua. Es este puerto delos mas hermosos que he visto en Iapon, muy mayor que el de Firãdo, y de casas muy mas nobles. Muchas buenas obras nos ha hecho este señor, con lo qual ha animado a los Christianos, y dado aliento a los dela tierra, que se apliquen a tomar la ley de Dios: y asì dizē, que el es Christiano, por lo mucho que nos ayuda: y como sabē que el es el que va a dar las traças en estas obras. El Señor se lo pague, con hazerle muy virtuoso Christiano, y tomandole por medio para la conuersion de otros muchos señores. Aura en este lugar como dozientos niños, delos quales vendran como sesenta o setenta a la doctrina, y todos muy bien adereçados, por ser hijos de hombres ricos. Casi cada dia tienen disputa sobre la ley de Dios y delos Gentiles, y andan tan diestros en responder a las preguntas que suelen hazer los Gentiles, que es para alabar a Dios: porque cierto me parece que no he topado niños tan agudos ni discretos, ni creo que los ay a vna mano. De los quales dize el padre Cosme de Torres, que son viejos en el saber. Las canciones que cantan, son o la doctrina, o la passion, o historias del testamento viejo, todo en metro a su manera. Nuestro Señor les de gracia, para que sean espejo de toda virtud.

A veynte y cinco de Junio, me dierō en este puerto vna carta del padre, en que me mandaua, que luego que supiesse que era llegado a Vocoxiura nauio dela China: dexando estos lugares proueydos, me viniessse a donde estaua el padre, con tal que yo no hiziesse falta aca. Escriuiome, como ya se auia baptizado Murandono, que se llamo don Bartholome, con mas de veynte y quatro, o veynte y cinco señores delos mas principales delos suyos. Este Murandono es hermano del Rey de Rima, y el mayor señor que ay en este reyno, y de tanta rēta como el Rey su hermano, y a el le llaman Rey de Vmbra.

Esta prouincia de Iapon son dos Islas principales, que aura de vna a otra aun no media legua: y en esta primera ay tres Reyes, q̄ lo son: y asì los llaman y tratā todos. El primero y mas poderoso, es el Rey de Būgo: el qual puede poner en campo cien mil hombres armados. Los otros dos son el Rey de Rima, y el de Saçuma, a dōde estuuono  
stro

Baptizo  
se don  
Bartho-  
lome  
Rey de  
Vmbra,  
y otros  
señores,

## Cartas de Iapon

Causa del odio que los Bonzos tienen a los christianos.

Nuestro padre maestro Francisco vn año. Tornando pues al hilo q̄ dexamos, cō la nueva d̄ la cōuersion de Muradono, cobraron los Christianos nuevo feruor, en ver que les auia dado nuestro Señor por cabeça vn principe tan noble: y quanto fue dichosa nueva la alegria de los Christianos, tanta fue la confusion de los Bonzos: y assi de ay adelante nunca mas persiguieron a los Christianos: mas con todo nunca ellos quisieron dexar de velarnos, y assi cada noche nos velauan ocho o diez, y algunas vezes criados del señor desta tierra: porque era y es tan grande el odio que estos Bonzos nos tienen, que no se podia passar sin esta seguridad. Este odio les nacio de ver, que los ordinarios presentes y limosnas que ellos Christianos, siendo Gentiles les embiauan, no auia ya quien acudiesse con ellos: porque ya en este tiempo auia passadas de setecientas almas Christianas de la mas noble y rica gente del lugar, y la demas gente es pobre y de trabajo, y no les tienen aquella obediencia y acatamiento que solian, ni les hazen los vanquetes, que ciertas fiestas del año solian, y no tienen ya defunctos por quien rezar, de que no se pagauan mal, con otras muchas cosas de que se sustentauan. Y como veen que hemos sido nosotros la causa de todas estas perdidas, de aqui nasce todo su odio contra nosotros, deseandonos muerte la mas afrentosa que pudiesse ser. Y este odio tambien nasce, de que sus robos y engaños son ya muy manifiestos, y saben que nosotros los descubrimos. Y de aqui viene tambien, que dicen de nosotros, que comemos hombres, y que se destruyen las tierras donde estamos, y que somos demonios. Iesu Christo nuestro señor por su bondad, desarraygue de sus entrañas este odio, y plante en su lugar vn abrasado amor, para que vengan en conosciendo de la verdad.

A veynte y seys de Junio, que era el tiempo en que auia de venir el nauio de la China, determine de yr a Cochinoçu, para instruyr a Paulo, que estaua alla, como el padre me lo embiaua a mandar, para que yo no hiziesse alli falta. Y assi fuy, y ordene lo que auian de hazer estando alli: y dexele vn China muy deuoto, que le ayudasse.

En este tiempo que aqui estuue, leuamos vna cruz en vno de los mejores puestos que hallamos al rededor de la yglesia: estara como trezientos passos della: y por ser lugar alto, y la subida trabajosa, fue menester derribar vna peña de dos lanças de alto, en donde se hizo vna muy hermosa escalera, que viene a estar en frente de la puerta de la yglesia, de donde se ve la cruz, que tēdia como tres esta  
dos

dos de alto: y luego fue nuestro Señor seruido llevar para si las primicias deste lugar (donde aura como quatrocientos Christianos) que fueron dos niños de hasta dos o tres años; enterramos los junto a la cruz. Y las mismas primicias fue el Señor seruido llevar en Ximabara: porque dela misma manera los seys primeros que murieron, fueron seys niños de hasta quatro o seys años: y en el primero que murió en estos dos lugares, fue el Señor seruido de manifestar a los Gentiles, que presentes estauan el lugar donde yua la criatura: porque ya que queria espirar, leuanto la mano hazia el cielo, y dixo en su lengua, Tormi jangate mayro. Que quiere dezir, Luego me yre al cielo, y dio luego el alma a su criador con harta admiracion de los que estauan presentes. Esta nueua volo luego por todos los Christianos, lo qual les acrecento en gran manera la fe q̄ tenian en Iesu Christo nuestro señor. Así que hermanos charísimos ya tenemos ocho angeles destos lugares en el cielo, que rueguen a Dios por sus naturales. Sera el Señor seruido, que todos los que bautizados murieren en estas partes, lleuen el mismo camino que estos innocentes Glorificado sea el, que por el poco trabajo que los padres y hermanos passan en estas partes, se lo paga largamente con alegrias spirituales. Por tanto rueguen al Señor dispōga y ordene las cosas de manera, que nos vēgan aca a ayudar: porque cierto les digo esta verdad, que vna de las grandes y señaladas mercedes que yo entiendo que la diuina Magestad les podia hazer, seria traerlos a q̄ acabassen en estas partes en su seruicio.

numero  
d̄ios chri  
stianos d̄  
Cochi-  
noqu.

A dos de Julio tuue nueuas que era llegada la nao de la China al puerto de nuestra señora de ayuda, que así se llama el de Vocoxiura, donde el padre Cosme de Torres esta: y así me vine a Ximabara, dexando a Paulo instruydo en el modo de proceder con los Christianos y Gentiles: y diziendo a los Christianos, q̄ auia de venir muy presto. En Ximabara no me quise detener, porque tenia nueuas que auia ya entrado la nao en el puerto: y dexado a Damian y a Iuan instruydos hasta q̄ yo boluiesse, me parti pa el puerto d̄ nuestra señora de ayuda: llegue alla viernes por la mañana a cinco d̄ Julio. Lo q̄ me alegre de ver la nao y los padres y hermanos q̄ en ella venian, no se puede declarar, baste saber q̄ viamos venir obreros en tiempo de tanta necesidad, y tales obreros, que cierto no venir, fuera causa de harta mortificacion para nosotros.

Luego otro dia, q̄ fue sabado, le parecio al padre, q̄ fuesse a visitar a d̄o Bartolome, y a vn hermano suyo mas moço, y al señor d̄ Ximabara q̄ estaua

## Cartas de Iapon

estauan entonces juntos en la guerra. *Aura desde este puerto alla por tierra diez leguas, y otras tantas por mar.* Domingo en la tarde llegue a donde estauan aposentados: y luego me embiarō a visitar, como es su costumbre, don Bartholome y el señor de Ximabara, que el hermano de don Bartholome no lo halle en este lugar: porque estaua en vna fortaleza suya tres leguas de alli. Otro dia fuy a visitar a don Bartholome, como a persona mas principal. El me recibio de otra manera que solia, saliendo fuera de todas las salas, que es honrra que no se suele hazer, sino a otro señor tan grande como el. Y despues de auer hecho mis cortesias, le di el recaudo del padre Cosme de Torres, y de don Pedro capitan de la nao. Puse los ojos con atencion en el, y en su traje, y conosci la mucha gracia que el Señor le deue auer comunicado: porque hasta ahora no he yo visto en Iapon Christiano preciar se tanto de serlo como el, principalmente siendo tan gran señor. Tenia vn vestido al modo que se vsa en estas partes, para la guerra, muy gracioso, y otro encima de leonado, y en cada hombro vn poco baxo vn mundo en blanco, y dentro vn Iesus de letras verdes muy hermosas, y del medio del Iesus salia vna cruz con su letrero acostumbrado: y en el blanco que quedaua al rededor del mundo, estauan los tres clavos puestos muy con concierto. Otro Iesus de la misma manera tenia a las espaldas con otras bordaduras muy hermosas, y al cuello sus cuentas y vna cruz muy hermosa, y el semblante bien diferente del que yo le vi otra vez. Al rededor del estauan muchos caualleros criados suyos Christianos con sus cruces de oro, y cuentas al cuello muy bien hechas. En la platica no fue necessario entrar con la suya, y salir con la nuestra, porque ella se començo con preguntas spirituales, y de la misma manera acabo. Ya se hazia hora de comer, y yo le pedi licencia para yrme, aunque desseaua quedarme, por lo que via gustaua de la platica: mas el porfio tanto, que vue de condescender con sus ruegos. Despues de nos auer dado de comer, no como quien estaua en el campo, mando traer vn libro que el padre Gaspar Vilela auia hecho, de muchas preguntas que los letrados del Meaco le auian puesto sobre la ley de Dios y sectas de los Gentiles, cō las respuestas del padre: cosa que da mucha luz a los Gentiles y nueuamente conuertidos. Y pidiome, que le declarasse cada cosa por si cō su respuesta, para saber dar razon de algunas cosas, q̄ aun no auia bien entendido. Hasta muy tarde, no se trato de otra cosa, combidando el a los suyos, a oyr las cosas de Dios, con tanto amor, que daua causa de mucha admiracion, ver tanta deuocion en persona tan noble y rezien conuertida. No les digo

Traje q̄  
vsá en la  
guerra  
don Bar  
tholo-  
me,



digo hermanos el concepto que hizo antes de su bautismo de las cosas de nuestra sancta fe: porq̄ el hermano Iuan Fernãdez como testigo de vista lo escreuirã. Mas sola vna cosa entre otras muchas q̄ oy al padre Cosme de Torres les quiero contar, y fue, q̄ antes q̄ se hiziesse Christiano, pregũto vna vez al padre Cosme de Torres delãte de sus criados, q̄ seria bueno hazer en la hora postrema d̄la muerte: Respõdio el padre, que lo q̄ hazia al caso era, tener verdadero dolor y arrepentimiento de sus peccados: y firme esperãça en los merecimientos de Iesu Christo nuestro señor, y en las obras sanctas q̄ con su ayuda y gracia hizieron. Entonces se boluio a los suyos, y les dixo, Que os he dicho yo? Como si dixera, La mi t̄ma respuesta que oys al padre, os he dado yo ya. Despues que el señor le alũbro y recibio el bautismo, recibio tanta gracia, que en acabandose de baptizar, tomo su Maustem, que asì se llama su Dios delas batallas, y lo quemio: como quien dezia, Ya conozco quan poco vales para librarme de los peligtos, ni para darm̄ victorias. Cosa fue esta de que muchos se marauillaron. Tenemos grande confiança en nuestro señor, que por medio deste principe: se tienen de conuertir muchos otros principes y nobles. Dezir les he hermanos, la manera que tiene, para que todos sus vassallos sean Christianos, que cierto es de notar: porque entendiendo el alboroto que podria auer en sus tierras, sabiendo los Bõzos, que el persuadia que todos los principales señores se baptizassen, y por otras causas, que por no ser muy largo no digo, determino que todos los nobles se hiziesen Christianos, de quatro en quatro, y de seys en seys, y no todos juntos: y estos embiaua selos al padre desde su mismo real: y estos baptizados, embiaua otros hasta que todos se hiziesen Christianos: porque conuertidos los nobles, la demas gente luego se conuertete: y el mismo es el que los predica y conuence primero con razones: porque donde el esta, mas parecẽ ayuntamiento de religiosos, q̄ de soldados que andan en la guerra, porque continuamente hablan de las cosas de Dios. Iesu Christo nuestro señor le de gracia, para que sea en Iapon espejo de Christiandad. Finalmente, despidiendome de don Bartholome me dixo, que pues auia de yr a visitar a su hermano, que estaua en la fortaleza, que me queria dar vn criado suyo, que fuellẽ conmigo: porque el tambien le queria embiar vn recaudo, y para esto embio vn criado que se llamaua don Luys. Luego otro dia por la mañana, le fuymos a hablar. Y el recaudo de don Bartholome, era persuadile cõ muy discretas razones, que se hiziesse Christiano, y que quisiellẽ oyr las cosas de la fe, pues yua yo alla. Despues

## Cartas de Iapón

de auerle visitado de parte del padre Cosme d Torres, el me recibio como acostumbran tales señores. En acabando de comer oyo algunas cosas de la fe, quedando muy marauillado de los errores en q los Iapones viuiã. Yo me despedi del como fue tiempo: y el me dio muchos agradecimientos por la visita que de parte del padre le auia hecho. Y la respuesta que a su hermano embio fue, que el haria lo que le pedia a su tiempo. Visite otro señor principal, que tiene ya oydas las cosas de la fe. Esperamos en el Señor, que sera presto Christiano.

Despedido de estos señores, me torne a Vocoxiura, y llegue alla vn jueues a veynte y cinco de Julio. Parecio entonces al padre Cosme de Torres, que era necesario embiar vn padre a Būgo, por la mucha necesidad que alla auia: porque auia vn año o cerca, que no oy an los hermanos missa, ni se confessauan, Y por esto, y porque el Rey y los Christianos estauan algo desgustados: determino embiar al padre Iuan Baptista, y a mi con el. Partimos a diez y siete de Julio: y el padre siguió su camino derecho para Būgo. Yo por orden del padre fuy a visitar al Rey de Rima, porque es señor deste reyno, y puede ser mucha ayuda para la manifestacion de nuestra sancta fe: y fuy tambie a Ximabara y Cochinoçu, a visitar los Christianos nueuamente cōuertidos, y los hermanos que con ellos estauan. Partimos juntos hasta vn lugar donde se auia de apartar el padre, que serian como catorze leguas de Vocoxiura, En la casa donde estauamos, posaua vn hombre, que estaua para morir, el qual venia de hurtar de la China, y dezian que venia rico. El padre mouido de piedad, viēdo la necesidad en que estaua, le començo a dezir, que se hiziesse Christiano: y luego le declaramos la ley de Dios, y la falsedad de sus sectas: y fue el Señor seruido de alumbrarle. Y viendo claramente, que no se podia salvar, sino se hazia Christiano, pidio mucho al padre que le baptizasse. El padre lo hizo, auisandole la obligacion que tenia de restituyr. Otros que tambien venian con el, pidierō el sancto bautismo. El padre por que no era tan vrgente su necesidad, se lo dilato, diziendoles, q fuesen a Bungo: y que alla quando vüessen entendido bien lo q tomauan recibirian este sacramento. El que lo recibio, segun le dexamos, me parece que no podia viuir mucho. Perdonele el Señor sus peccados.

Aqui nos apartamos, embarcandose el padre para Bungo: y tomando yo mi camino, para yr a visitar al rey de Rima: el qual nos recibio muy bien, agradeciendonos mucho la memoria que del teniamos. Luego, porq hazia muy buē tiēpo, nos partimos a Ximabara, a ver al hermano

notable  
cōuersiō  
de vn Iapōn.

hermano Damian, q̄ allí auia quedado, y procedia con Christianos y Gētiles mucho para alabar a Dios, que cierto lo era, ver vn moço de veynte y tres o veynte y quatro años, gouernarse con tanta prudencia. El mismo dia que llegue, que fue domingo, se baptizaron como veynte, porque estauan ya instruydos para recibir el más útilísimo baptismo. En gran manera se consolaron los Portugueses q̄ yuā en nuestra compania, de ver la manera que los niños deste lugar tienē en dezir la doctrina: porque la dizen puestas las manos y de rodillas, y tan bien pronunciadas las palabras, como si fueren muy buenos latinos. Vinieron entonces mas de setenta niños, fuera de algunas niñas. Al cabo dela doctrina se haze vna platica, y algunas preguntas, para q̄ sepan la diferencia que ay de los Christianos a los Gētiles: y porq̄ se saluan los Christianos, y se condenan los Gētiles, &c. Luego el lunes por la mañana nos partimos al puerto d̄ Cochinoçu, a ver a Paulo otro Iapon: el qual procedia con la misma prudencia, que Damian cō los Christianos que le estauan encomendados. Estuimos aqui hasta la tarde, porque por auer poco camino por mar, llegamos temprano. A cabada la doctrina, dixē a los niños que cantassen algunas canciones de la sagrada escriptura: y començaron siete o ocho a cantar la historia de Adam, y los males que de aquel peccado vinieron, con tanto sentimiento, que no se podia dessear mas en niños de tan poca edad: y de la misma manera cantauan algunas niñas con la misma deuocion otras coplas de la passion. Estas canciones se les enseñan, para que se olviden de las suyas, que continuamente cantan: y tanto aptouecha, que ya en todo el lugar no se oye cancion, sino las que en la yglesia se enseñan. Obra de dos horas antes que se pusiesse el sol, nos partimos para Ximabara, dexando a Paulo instruydo en el modo de proceder con la nueva Christiandad, segun la voluntad del padre Cosme de Torres. Despedidos de los Christianos y niños (que todos vinieron hasta dexarnos embarcados en la playa) llegamos a Ximabara vna hora despues de anohecido: y luego muy de mañana nos partimos, los Portugueses para Vocoxiura, y yo para Bungo.

Llegue a Būgo a veynte y cinco de Julio, a donde halle al padre Baptista y a los hermanos con salud. Dos dias despues de llegados, fuymos a visitar al Rey a Vosuqui, que esta siete leguas desta ciudad: el qual recibio al padre y hermanos como suele, mostrando grande contentamiento con el recaudo del padre Cosme de Torres, en que le encomēdaua al padre Baptista y a los demas hermanos. Visitamos

Exercicios en q̄ se ocupā los ch̄ianos de Ximabara.

## Cartas de Iapon

algunos señores a quien tenemos obligacion, para que el padre Baptista se les diese a conocer. Despedidos de todos, nos tornamos a la ciudad de Bungo: donde el padre començó a deprender la lengua de Iapon: y yo occuparme en el officio de Martha, porque estaua la casa bien mantenida, que auia siete años que no se auia reparado. En este tiempo recibimos vna carta del padre Cosme de Torres, donde dezia, que en todo caso alcançassemos dos cartas del Rey de Bungo, vna para el Rey de Rima, y otra para otro señor, que traya con el terribles guerras. Yo me fuy luego a palacio: y a la sazón no estaua el Rey en el. Estauan a la puerta muchos señores con presentes que le trayan, como son piezas de seda de Meaco y otras cosas. El quando vino, mirólos a todos: y luego me llamo, y me metio conmigo dentro, y me mando sentar junto a si, y oyo el recaudo del padre Cosme de Torres: y me dixo, que el embiaria dos caualleros de su casa a cada vno el suyo destos señores, y que sin duda se harian las pazes. Diome vna carta, que alli luego mando escreuir, para el padre, asegurandole dello. En esto y en otras cosas, que estuuó hablando conmigo se passaria vna hora, sin permitir que entrasse ninguno de quantos señores estauan esperando para hablarle. Esta honrra que el rey nos haze, es causa que tengan los Iapones mucho respeto y reuerencia a nuestras cosas, en lo que toca al seruicio de Dios, que quiza fuera al reues, sino nos tratara el Rey con esta benignidad. Luego me despedi del, y me torne a la ciudad de Bungo, a donde el Rey dentro de pocos dias llego para venir a nuestra casa, como lo suele hazer cada año con los principales de su reyno, para hazernos esta honrra, y mostrar con esto al pueblo el amor que nos tiene. Antes que viniessse nos embio a dezir, que traya consigo vn embaxador de Meaco, y que pedia, que el mismo tratamiento que a el le auian de hazer, hiziessen al embaxador, y que los platos se los pusiesen primero al embaxador: porque el le queria hazer esta honrra por la persona que representaua. El mesmo dia que llego a esta ciudad, le fue el padre Baptista a visitar, y dar las gracias de querernos venir a hazer esta honrra. El respondio, que el estaua presto para quando le quisiesssemos llamar: y assi se hizo. Concedionos con mucha alegria algunas cosas que le pedimos. Y dixonos, que gustassemos, de que fuesse aquel embaxador a nuestra casa, y de tener su amistad, porque por esta via, y tambien porque el se lo auia de pedir muy encarecidamente, fauoreceria y ayudaria mucho al padre Gaspar Vilela en Meaco: porque el era hombre muy principal. Estos

son:

son los fauores que nos haze el Rey de Būgo, y no son pequeños para ser tan grāde señor como es. Le su Christo nuestro señor lo trayga a su conocimiento, Amen.

A veynte y cinco de Agosto poco mas o menos, vino vna nueva de harta tristeza para nosotros, y de harto gusto para nuestros enemigos: la qual fue, que el Rey don Bartholome era muerto, y el Rey de Rima su hermano huydo: y que la nao y junco de los Portugueses se auian ydo del puerto de Vocoxiura, y la yglesia quemada, y el lugar con otras muchas villas y lugares destruydos, y todos los Christianos muertos: y que esto auia nascido, de que el Rey don Bartholome auia quemado todos los Pagodes de su reyno: y por esta causa se leuataron contra el todos sus vassallos con otro señor como el, pariente suyo, y le tomo todas sus tierras: y que de la misma manera le auia sucedido al Rey de Rima, porque fauorecia tanto la ley que su hermano auia tomado, pues era contra sus leyes: y que el auia dicho a su hermano, q̄ se hiziesse Christiano, y quemasse los Pagodes, y persiguiesse los Bōzos: y que pues sus dioses no podian hazer ningun castigo, que claro estaua, que no tenían poder ninguno: y que auia dicho, que auia de tomar la ley de Dios, y q̄ porque le auia parecido buena, la auia cōsenti do publicar y predicar en su tierra: y así en solos dos lugares suyos eran ya Christianos mas de mil y dozientas almas: y esta era la causa por q̄ se leuataron cōtra el los suyos, y el principal que le perseguia era vn primo hermano suyo, enemiciſsimo de las cosas de Dios. Estas nuevas nos trayan tan confusos y desconsolados, que no pensauamos en otra cosa. Los Christianos andauan como espantados: y los Gentiles murmurando, diziendo mil blasphemias, q̄ si Dios tuuiera algũ poder librara a don Bartholome, pues tanto ha puesto por su honrra. De donde infieren claramente, que la ley de los Christianos es falsa, y digna de ser destruyda, pues no auia entrado en ninguna parte, dō de luego no se viuiesſen seguido grandes guerras y diffensiones: y para confirmar su opinion, traen luego dos ciudades de las mas hermosas de Iapon, que luego que en ellas se començo a predicar la ley de Dios, fueron assoladas, que fueron la ciudad de Facata y Amanguche. Y así traen otras razones, con que hazen que el pueblo nos tenga grande aborrecimiento, metiendoles en la cabeça, que comemos hombres, y que somos hechizeros, y que defendemos que no se adore el sol, ni la luna, ni Pagodes: y que la gente que esto haze y dize, no se les tiene de dar credito en nada. Estas son las platicas comunes de todos los Bōzos por donde andamos.

Afflició de los padres y Christianos, por las nuevas del trabajo de don Bartholome.

## Cartas de Iapon

Estando los padres y hermanos Christianos en esta angustia y tristeza, por la subita mudança del reyno de Rima, y por no saber nuevas de los padres y hermanos q̄ en Vocoxiura estauã, me parti de Būgo cō parecer de todos, para ayudarlos en los trabajos q̄ vuisse, y vine a Tacaxe por tierra, q̄ son quatro dias de camino: aqui estuue tres dias sin hallar embarcacion para Ximabara, q̄ esta siete leguas d̄ trauiesa. En este tiēpo vinierō algunas personas, q̄ me dieron nuevas de lo que passaua, diziendome, que dō Bartholome no era muerto: mas q̄ auia escapado con harto trabajo, y q̄ estaua en las tierras de vn primo hermano suyo: y q̄ Vocoxiura no era quemado, porq̄ auian dado luego la obediēcia al señor q̄ se leuato: y q̄ los nauios de los Portugueses q̄ se quisierō yr, mas q̄ no se fueron a ruegos del leuantado: mas q̄ tãbien auia sido desposseydo del reyno el rey d̄ Rima, como su hermano dō Bartholome. Dauanme muy ruyn vida la gēte baxa en este camino: porq̄ el primer Dios os salue con q̄ me recibian era, diziendome, dō de vas? q̄ ya es quemada la yglesia de Vocoxiura, y no ay alla padres.

Luego, q̄ tuue embarcacion, passe a Ximabara, que estaua medio despoblada del temor que auia de ser destruyda por el fauor que el señor della hazia a las cosas de nuestra fe, como dixē arriba. Los del parao en que yo venia, aconsejauanme que no saltasse en tierra, porq̄ si me conoscian, me auian de echar fuera de su tierra, dando a entēder, que yo auia sido la causa de la destruycion y mudança deste lugar. De manera que nos fue forçado dormir en este puerto, porque ningū Iapon comiença a nauegar antes que salga el sol, y recogense antes que se ponga: y por temor, los que venian en el parao, no desembarcauan en tierra: y assi nos estuuiamos en la barra. Toda via yo confiado en los Christianos del lugar, embie vn moço Iapon a saber, como estauã los Christianos. Luego que los Christianos principales supieron mi llegada, vinieron me a recibir en paraos con harta alegria, por auer perdido la esperança de verme mas, segun (que como ellos sabian) eramos perseguidos. Allí truxeron colacion, cō q̄ cōbidaron a los del parao, agradeciendoles mucho auer venido conmigo, y erã mercaderes q̄ venian en busca de la nao. Luego vinieron otros paraos cō niños de los que van a la doctrina, a visitarme. Mucho en extremo me cōsole de ver esta gente tan firme en el amor y seruicio del Señor. Y porque viessen los de Būgo como eramos recibidos de otra manera q̄ ellos pensauan, metieron nuestro parao dentro, y porfiauan qual dellos me auia de llevar a su casa. Aquella noche me contaron todas sus persecuciones: y la mayor parte de la noche se passo en visitas de los Christianos.

stianos. A todos los consolaua como podia, y daua esperança de grande bonança tras esta tempestad.

Luego por la mañana nos embarcamos para Vocoxiura, acompañandonos hasta la playa la gēte mas principal Christiana. Llegamos al puerto de Cochinoçu: el qual estodo de Christianos, como otras vezes he dicho: dōde a uiamos de estar hasta otro dia. Luego que entramos, mire al campo donde estaua la cruz, y no la vi. Cōsideren, si me llegaria al alma. Llegamonos mas cerca, de manera q̄ ya conosciã desde tierra: y no vi aquel salir de hombres y mugeres y niños que solian, cō tanta alegria y consuelo. Luego tome para mi lo q̄ era: y así lle go vn parao pequeño con dos personas, y diome este recaudo, q̄ no desembarcasse en tierra, porque mandaua Chegandono, que es padre del rey de Rima, que ninguno tomasse ley, por la qual ha venido tãto mal a sus hijos y vassallos y tierras: y q̄ mādaua q̄ no me recibies sen en este lugar sopena de muerte: y q̄ así auia mādado a los suyos, q̄ renūciassen la ley d̄ Dios, y q̄ el auia mādado quitar y hazer pedaços la cruz. Este recaudo me dierō en alta voz, q̄ todos lo oyerō, de q̄ no me mortifique poco, porq̄ todos los mercaderes q̄ de Būgo veniã, no nos tienē ningūa buena volūtad: los quales desembarcarō, y yo quede vn tiro de piedra del lugar surto en el parao, toda a q̄lla noche y parte del otro dia, y a la verguença, como dizen. Estãdo así cōsolãdome con las obras del Señor: ya muy noche lle go vn parao lleno de gēte a aquel dōde yo estaua, y entrarō dentro muy sossegadamēte, diziēdo en lēgua de Iapō, Donde esta el señor hermano? Yo conociēdo q̄ erã los mas principales Christianos, los llame, y echãdose a mis pies, me comēçaron a cōsolar, así de lo passado, como de la persecuciō presente, y de no poderme aposentar en tierra, por ser tã perseguidos, diziendo, Si dexamos a Dios, a quien tomaremos? y si en nuestros trabajos no pedimos socorro y ayuda a Dios, a quiē lo tenemos d̄ pedir? otros respōdian, porvētura a las estatuas de piedra y de palo, q̄ hasta ahora hemos adorado? otros dezian: quiē nos quitara el amor q̄ en nuestras almas tenemos? Y así me prometia cada vno, que no auia de adorar sino a solo Dios su saluador. Mucho me cōsole en el Señor ver gēte tã reziente en la charidad y seruicio y conocimiento del Señor tã firme en la fe. Yo los cōsole como pude, dãdoles grandes esperãças, q̄ presto se acabariã estos trabajos: y así por tener cōpasiō dellos, les pedi, q̄ se fuesse a reposar, porq̄ era ya muy tarde, pidiēdoles mucho q̄ la doctrina d̄ sus mugeres y hijos no fuesse menor, q̄ quãdo yo estaua cō ellos. Otro dia por la mañana nos salimos vn poco afuera, dōde estuimos

## Cartas de Iapon

esperando la marea, que seria a las diez: partimos con buen tiempo deste puerto, y fuymos a dormir diez y siete leguas de aqui, a otro puerto, el qual es de Chegandono padre del rey de Rima, y de don Bartholome: el qual por ser muy viejo, dio el gouierno al reyno a su hijo: y ahora que esta desposseydo, quedo el viejo con el gouierno de la mayor parte del. Este viejo es nuestro mortal enemigo, como tengo dicho, porque nunca trata sino con Bonzos, ni haze sino lo q̄ ellos le dizen. Llegando a este lugar diez y siete leguas de Cochinoçu, vi venir vn parao, en que venia vn hombre principal con muchos hombres armados. Yo como nunca oya dezir, sino el odio que este viejo nos tenia, officioseme luego, que Chegandono me embiaua a matar, viendo la diligencia con que desembarcaron, y se vinieron derechos a donde yo estaua, llamandome por mi nombre gente q̄ jamas auia visto: persuadime que no venia a otra cosa. Entōces pedi a Dios perdon de mis peccados, por los merecimientos de su vnigenito hijo. No auia yo bien acabado mi oraciō, quando aquel hōbre principal vino a mi biē airado a mi parecer, estādo cō sola vna persona yo en la playa, que tenia tantas armas para defenderme como yo. Y assi me començo a preguntar, de donde venia, y donde yua, y otras cosas semejantes: y le respondia puestos los ojos en quando auia de echar mano a la espada, que parece que venia a esto: y que aguardaua q̄ viniesse la noche, porque sabian que por fuerça auiamos de dormir en este lugar. El se aparto de mi, y se entro en vna casa: y yo pregunte a sus criados quien era, y dixeronme, que era criado de aquel nuestro enemigo: donde acabe de creer, que no venia sin causa, mas pense q̄ no me auia querido matar alli, por hazerlo mas secretamente aq̄lla noche. Venida la mañana, nos partimos, quedandonos que andar hasta llegar a Vocoxiura veynte y tres leguas: a donde aportamos al cabo de dos dias, que fue a veynte de Septiembre. Alli estaua el padre Cosme de Torres recogido en vn junco de Portugueses, y el padre Luys Froy, que estaua ya mejor, en tierra. Entonces supe, como el señor q̄ se auia leuantado contra el Rey de Rima, hazia pazes con el, cō estas condiciones, que su hijo, que es nieto del viejo, y sobrino de don Bartholome, fuesse alçado por Rey, y que se casasse con vna hija del leuātado: y que todos juntos metiessen a don Bartholome en possession de su reyno, y destruyessen a su enemigo. Y assi se effectuo por la bondad del Señor, para que don Bartholome quedasse como de antes. Sabida esta nueua, huyo luego el señor q̄ aqui estaua por parte del leuātado: y quedamos con esto algo aliuiados.

No passo mucho hasta que vino nueva, que don Bartholome esta ua en possession de sus tierras, y que su cōtrario era perseguido. El padre le embio a visitar con vn buen viejo Christiano, de que se alegro el mucho: y escriuio al padre vna carta, diziendole, quãto le auia persuadido sus parientes, que dexasse la ley que auia tomado: y que el q̄ mas le auia molestado era su padre: y el les respondia, que no tenian culpa, porque no conosciã la verdad: mas que el estaua tan firme en la fe de Iesu Christo, que esto se la confirmaua mas. Sera su diuina magestad seruido de tornar a poner en pie esta yglesia de Iapon. Mas lo que les pido hermanos es, que todos encomienden a Dios particularmente este principe, para que sea columna de su sancta fe en esta tierra. Hecha en el puerto de nuestra Señora de ayuda, a diez y siete de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta y tres.

El menor de la Compañia,

Luys de Almeida.

¶ Carta del padre Luys Froys, para los padres y hermanos de Europa, escrita en Iapõ en el reyno de Vmbra, a catorze de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta y tres.



Despues de auernos el señor por su infinita bondad librado de los grandes peligros, que desde la China a Iapon passamos, desembarcamos en este puerto vna noche la mayor parte della ya passada.

Los Christianos del lugar, como tuuieron nueva, q̄ venian en aquella embarcacion padres de la India, saliero nos todos a recebir, que segun su contento parecia que nos querian llevar volando por el ayre, tal era el gozo que de vernos aca tenian. Obra de dozientos y rian conmigo hasta la yglesia. El extraño consuelo que el padre Cosme de Torres tuuo con nuestra llegada bien lo mostrauan aquellas lagrimas que de alegria le corrian por el rostro, diziendo, que ya no queria mas vida, pues le auia hecho Dios nuestro Señor tã grã merced, de traerle en tiempo de tanta necesidad companeros para trabajar en vna tan gran viña, y el no poder por ser ya muy viejo y cansado, y aun auia pocos dias que auia dexado las muletas con q̄ andaua, y por no faltar a la deuocion de los Christianos de oyr missa, aũ

V s que

## Cartas de Iapon

que tenia vn pie malo, la dezia, puesto el pie encima de vn vāco, porq̄ de otra manera no se podia tener.

Exerci-  
cio q̄ te-  
niau los  
de la Cō-  
pañia.

Hallamos al hermano Iuā Fernādez tan gastado y cōsumido de los trabajos, q̄ muchas vezes se me figuraua, quādo le via q̄ acabaua de espirar. Estuonon el padre dando nueuas alegres deste reyno, y instru yendonos en lo que auiamos de hazer. El exercicio que auia en casa, fuera de la obseruācia de nuestras reglas y exercicio de virtudes, era estar el padre Cosme de Torres cōtinuamente aposentādo y recibie do señores y Christianos de diuersas partes (especialmēte deste reyno) vnos q̄ se veniā a baptizar, otros q̄ venian a visitarlo. El hermano Iuan Fernādez en oyēdo missa, era estar hasta las onze enseñando la doctrina, y cathequizando para el baptismo muy por estēso en las cosas de la fe. Despues de comer enseñaua la doctrina a los niños, y cōtinuaua lo comēçado a los cathecumenos: y a la noche despues de la letania (q̄ se dize aca cada dia) estaua cō ellos hasta cerca de media noche, y a las vezes mas, quādo veniā caualleros nobles y Bōzos para se baptizar. A mi se me dio el cuydado d̄l baptizar: y assi despues q̄ los Gētiles tuierō conosciendo de las cosas de la fe, q̄ fue quatro dias despues d̄ nosotros llegados, baptize setēta y tātos: y ordinariamēte auia cada dia baptismos d̄ caualleros y gēte noble y d̄ Bōzos, y otros muchos señores d̄ vassallos, q̄ embiaua dō Bartholome, induzidos ya a ser Christianos. Lo q̄ les dauamos en acabādo d̄ baptizarse (porq̄ lo desseauā ellos mucho) era vna cruz para traer al cuello, y vnas quētas para rezar: porque luego los mas dellos tomauā escrita toda la doctrina, para saberla muy bien decoro, y enseñarla en sus casas.

Luego q̄ en Firando se supo la venida d̄ los padres: embio dō Antonio y doña Ysabel su muger cinco o seys vezes embarcaciones al padre Cosme de Torres cō sus cartas, pidiendole cō grande instācia, que pues tenia su Reuerēcia ya tres padres en este puerto, q̄ embiasse vno para los Christianos de aq̄llas Islas: y q̄ quādo su Reuerēcia no lo quisiese cōceder, q̄ embiarian sus dos hijos, a q̄ echados a sus pies se lo suplicassen. Luego vino otro recaudo del Tono señor de Ximabara, pidiendo al padre, q̄ cūpliesse la promessa que les auia hecho, que en viniendo padres, les auia de embiar vno que residiesse en su tierra. En Bungo auia mas de vn año que no auia missa, y por ser grande la necesidad que del rey de Bungo tenemos, por ser ahora de los principales señores de Iapon, y dessear mucho que aya padre en aquella su casa, y auer el pedido al padre, que tornasse alla, lo qual era imposible por lo mucho que auia que hazer: pocos dias despues de nuestra llegada,

gada, fue alla el padre Baptista, a visitar al Rey, q̄ mostro mucha alegría con su venida, y le hizo sus acostumbrados ofrecimientos. A dō Antonio y al Tono de Ximabara, respondió el padre, q̄ el los yria a visitar, en dando lugar aqui los negocios. Supieron los Christianos d̄ las Islas de Firando, que nosotros trayamos quantas benditas y imagines, y dexaron sus casas y mugeres y hijos, y fletaron embarcaciones, que los traxessen a este puerto. Pregūtados a que venian? dezian que no mas que a pedir vna imagen o cuenta bendita. Algunos d̄ los que pedian cuentas, andauan primero ocho dias rezādo, para q̄ Dios nos pusiesse en voluntad de darfelas. Y quando las recibian, o alguna imagen, llorauan tantas lagrimas, que cierto me confundian: y quando les parecia que por si no las podian alcāçar, ponian por intercessores a los Portugueses, que las pidiessen por ellos. Otros vinieron desde Amanguche, a confessarse aqui, q̄ estava como cinquenta leguas d̄ camino. Otros venian de Facara y de otras partes. Mucho nos cōsue la ver la deuocion destos Christianos, y el afficion que tienē a las cosas de Dios. En este tiempo enfermo el padre de calenturas y frios, q̄ le llegaron bien al cabo, por ser ya tan viejo. Temimos no fuesse la enfermedad plixa: mas fue el señor seruido, q̄ duro pocos dias. Vn mes despues d̄ llegados, vino dō Bartholome a este puerto, a visitar al padre y a los Portugueses. Fuy mos luego cō el capitā a visitarlo: dimos le vnas cuētas d̄ euano, q̄ yo traxe dela India, cō vna cuēta bēdita en gastada en oro. Estimolas mucho, y luego se las puso al cuello. Los Portugueses le hizierō mucha fiesta, espcialmēte quando llego a la nao, toda la q̄ en la tierra se le podia hazer: y assi por tener el vn exterior de los mas apacibles que yo he conosciado, le tenian todos los Portugueses estraña afficion. Dionos don Pedro de Almeida vn presente que le lleuassemos, porque era entre ellos cosa nueua. Fuy mos a su casa el hermano Iuan Fernandez y yo, y agradecionos mucho lo que le lleuauamos, q̄ era vn catre dorado, vn colchō de seda, y vna colcha muy rica, y vna almohada cō otras pequeñas, y vn estera muy fina: y despues le dio otras quatro o cinco muy buenas pieças. Venia cada dia a oyr missa a casa a las tres de la noche: porque es costumbre de estos señores dormir de noche muy poco, y esperaua hasta las quatro q̄ venia el padre Cosme d̄ Torres a dezirla. Por cierto nos cōfundia mucho la deuociō y humildad cō q̄ oya su missa: la qual se mostraua mucho mas en el q̄ en ninguno de los suyos. Y siēdo costūbre destos señores de Iapō estar muy lexos de sus criados y de los del pueblo, en qualquier casa donde estan: si le ponian sitia!, o se sentaua fuera del, o

deuociō  
d̄ los chi  
istianos d̄  
Firando

muy

## Cartas de Iapon

muy al cabo: mandaua que no se apartasse la gente que estaua junto a el en la yglesia: y assi parecia que ninguna diferencia auia del a qual quier persona particular. Y tanto era lo que se ceuaua en las cosas de Dios, que se quedaua algunas vezes hasta oyr la doctrina que se dezia a los niños despues de missa. Y porque desde que se baptizo no auia tenido lugar (por auer sido tan poco tiempo) para oyr los mysterios de la missa y del sacramento de la Eucharistia, estuuu vna noche desde las tres hasta las cinco, con el hermano Iuan Fernandez que se los declaraua: y consolo se en estremo de oyrlos y entenderlos. Otra vez embio a llamar al hermano Iuan Fernandez casi a la media noche, y estuuu con el hasta el amanecer, haziendole muchas pregūtas acerca de cosas de la fe, diziendole, como le era necessario saberlo, assi para enseñarlo a los señores que andauan con el, como para responder a los Bonzos, quando se las preguntauan. Y despues que vuo el hermano informadole muy en particular de las penas del purgatorio y del infierno, y dadole la distincion que entre ellas auia, vino a hablar al padre Cosme de Torres: como si fuera el algun hombre muy particular y de poca suerte, dexaua la espada y la daga para entrar a hablar al padre.

Estuuu aqui pocos dias, porque luego le llamo su hermano el Rey de Rima, para que le fuesse a ayudar en vna guerra, que traya cō otro señor. Y porque de alli a ocho o diez dias venia el tiempo en que los principes de Iapon suelen hazer las obsequias de sus defunctos, y suelen tambien entonces acrecentar las rentas a los Bonzos, y darles de comer todos aquellos dias por los officios: determino don Bartholome de mudar esto en otra obra mejor. Y assi viendo q̄ ninguna destas cosas podian saluar las almas de los que estauan en el infierno: dixo al padre, que si le parecia a su Reuerencia, que el estaua determinado d̄ dar aquellos ocho dias de comer a cinco o seys mil pobres, para que nuestro señor le fauoreciesse y ayudasse a el: y que ninguna parte desto alcançassen los Bonços, y que esto tambien lo queria hazer, porq̄ no le arguyessen, que por ser Christiano era poco limosnero y misericordioso: y porque siempre tiene por costumbre hazer mas de lo que dize, en las cosas que tocan al seruicio del Señor: en llegando a su casa, en lugar de los olores y perfumes que solia quemar delante de la estatua del Rey, que auia ya años que era fallecido, la m̄do quemar: cosa que los Bonzos tuuieron por extraña abominacion.

Antes que don Bartholome viniessse a este puerto, estando en la guerra, su continuo exercicio de noche y de dia el tiempo que le sobraua

braua era, instruyr los caualleros y soldados que en el real tenia en las cosas de la fe: y quando ya tenian alguna luz destas cosas, embiaualos a baptizar. Y ordinariamente venian cada día quatro o seys o ocho hombres nobles, y oyan algunas cosas de nuestra fe del hermano Iuã Fernandez, y tornauanse baptizados. Con ellos nos ocupamos todo el tiempo hasta que el vino. Su diuisa entre las delos de mas principales era, vn Iesus, con tres clauos en el vestido, que vno le caya en cada hombro, y otro en las espaldas, y vna cruz de oro al cuello, y sus cuentas.

En llegando a Omura, quando se partio de aqui, hizo vna platica a Camiçama, que es la Reyna su muger, diziendole, que pues el era Christiano y muchos señores de su reyno, y que pensaua, que sin duda lo serian todos los pueblos: que ella se determinasse en la ley en q̄ queria viuir: porque ella auia pedido vna merced con grande eficacia antes que se baptizasse, y era, que no se hiziesse Christiano: cosa d̄ que el hizo bien poco caso. Camiçama se determino de ser Christiana con todas las mugeres y criadas de su casa. Dioles el entonces a todas cruces de oro o plata: y las traen algunos señores delos que se hizieron Christianos, tan bien hechas, que son de ver.

En este tiempo, antes que se fuesse de Omura para la guerra, deseaua mucho dexar en aquel pueblo, por ser la mas principal ciudad de su reyno, y de las mas frescas que ay en esta tierra, vna yglesia muy sumptuosa: y embio con vn hermano del gouernador ya Christiano que se llamaua don Luys vn recaudo al padre Cosme de Torres, pidiendole, que se llegasse a aquel lugar, para que señalasse el sitio que mejor le pareciesse, para que alli se hiziesse la yglesia: y que alli estaua vn monesterio de Bonzos desamparado, donde se podria hazer: y q̄ fino agradasse este al padre, por auer sido alli venerado el demonio, que la misma casa de don Luys que era muy fresca y apazible, se daria para esto. El padre estaua quando vino este recaudo con frios y calenturas: y assi no pudo yr.

Y porque este negocio y granjeria de las almas yua en tanto crecimiento: y haziendose alli yglesia, era cierto que recibiria todo aquel reyno el baptismo, porque nadie auia que contradixesse: procuro el demonio ver si lo podia estoruar por alguna via. No queria don Bartholome, que los doze gouernadores del reyno y algunos parietes suyos, que en lo exterior mostrauan voluntad de ser Christianos, lo fuesen hasta que primero estuuiessen muy enteros en las cosas de la fe. Y assi embio a dezir al padre, que quando estos viniessen a casa para oyr,

y ca-

## Cartas de Iapon

y cathequizarfe, que no los baptizassen, hasta q̄ por lo menos viefse estado ay dos meses, oyẽdo cada dia dos sermones o tres. Parece cierto que les sabia el los coraçones. Aqui se ofrece, para que sepã lo que despues se siguió, dezirles el origen y principio de don Bartholome; y el modo con que fue introduzido en este reyno, y su conuersiõ, para despues tornar a lo que hizieron estos regidores.

Aura doze o treze años q̄ murio el Rey natural deste reyno, y por no auerle quedado hijo legitimo ninguno. mas q̄ vno solo bastardo, hijo de vna muger baxa o esclauo: no quiso la Reyna, ni los gouernadores q̄ reynasse el bastardo: sino dieronle vnas tierras dõde ahora viue, el qual se llama Gotõdono. Y por ser el rey d̄ lima vno d̄ los principales reyes y señores destas partes, y tener mucho parentesco cõ el Rey passado, prohijo la Reyna a dõ Bartholome, q̄ entõces se llamaua Xumitanda. Y desto quedarõ cõtentos los regidores o gouernadores y el pueblo: y en esta paz viuierõ todo este tiẽpo hasta ahora, mostrando siempre don Bartholome a Gotõdono muy hermano y amigo. La manera q̄ el Señor vfo para traerle a su conocimiento, puesto q̄ el padre Cosme de Torres lo escriue al padre Rector, me mado q̄ segũ la informacion q̄ de su Reuerencia y del hermano Iuan Fernãdez tuue, lo escriuiesse algo mas en particular.

Despues de venido el padre a estas partes, y auer passado algũos meses q̄ auia estado en ellas: la segũda semana de quaresma, vino este rey a verse cõ el padre, porq̄ hasta entõces no le auia visto: vinierõ cõ el algũos señores principales. Y antes q̄ viniessse a visitar al padre, le embio en señal de amor vn presente al modo de aca. Gusto el padre del presente, no por el, sino por conocer en el la buena voluntad deste señor. Fue luego el padre a visitarlo a su casa cõ cinco Portugueses honrrados, q̄ auian inuernado aqui: y pidieronle, q̄ el dia siguiẽte quisiesse comer aqui en casa. Vino el dia siguiente, y algunos caualleros con el: y dimosle de comer a nuestro vfo lo mejor q̄ podimos, siruiendole los Portugueses, como lo pudieran hazer a su principe.

Despues de comer, le apartõ el padre, y dixo lo q̄ se cõsolaua cõ su venida por muchas causas, y q̄ vna delas mas principales era, manifestarle la ley que predicauamos: porque assi como el que siembra en su campo busca la mejor semilla, assi le conuenia a el buscar la mejor semilla y mejor ley, para plantarla en su coraçon y en el de sus subditos: y que esta era semilla de paz y de vida eterna. Traxole al altar el padre que le tenia adereçado, como en dia de fiesta, con vna imagen de nuestra Señora de gracia, que holgo mucho de ver. Pidio entonces

tonces que queria oyr sermon. Declarole el hermano Iuan Fernandez, como no auia sino vn solo criador, y el engaño en que viuián, los que pēsauan que no auia sino materia prima: la qual (segun ellos) es rayz de todo ser. Todo lo entēdio muy bien. El padre le dixo, q̄ no no tenia al presente con que seruirle, sino con vn auano dorado, con vn Iesus muy bien hecho, y vna cruz y tres clauos encima, q̄ le auia el padre Gaspar Vilela embiado de Meaco. Pregunto, que querian dezir aquellas letras, dixole el hermano Iuan Fernandez, que por el gran desseo que el padre tenia que su Alteza tuuiesse aquel nombre impresso en el coraçon, se auia mouido a darle aquel auano, y q̄ para entender cosas tan altas, era menester mas tiempo, y que el se dispusiesse a oyr las materias en los sermones a la larga. El respondio que sin falta ninguna lo pensaua hazer así: y fuesse a su casa. Luego otro dia fue el padre con los Portugueses, a darle las gracias, de auer venido el dia antes a hazerles aquella merced: porque esta es costūbre recibida en todo Iapon.

A quel dia, y a la noche vino a casa con mucha gente, y dexolos a todos en el patio, lleuando consigo solamente a don Luys hermano del gouernador. Saliole el padre a recibir a la yglesia: y dixole, q̄ pues venia a oyr sermon, q̄ el hermano Iuan Fernandez quedaria cō el de espacio, y que le diesse a el licencia de recogerse, porq̄ andaua algo indispuesto. Quedo con el el hermano Iuan Fernādez, y platicole muy por estēto todo lo d̄ la creacion del mūdo, y los mysterios dela sanctissima Trinidad, y la cayda y peccado de Lucifer y Adam, y el modo de la redēpcion del genero humano, y el final iuyzio. Y como no le declaraua aun lo q̄ el dessea. dixole q̄ le tratasse de las virtudes que tiene este nōbre Iesus, y los mysterios de la cruz. Donde le conto el hermano la historia del Emperador Constantino, a cerca de la cruz. Gusto mucho de oyr esto. El hermano vio claramēte, por las particularidades q̄ le pregūtaua, q̄ lo auia entendido bien. Tābien pidio, q̄ le escriuiesse el Per signum crucis, &c. y el Pater noster y Aue Maria. Y pregūto tābien (porq̄ era entonces la quaresma) que manera de penitencia teniā los Christianos, y porq̄ se auia instituydo a q̄l tiēpo. Pidio mas, q̄ le diessen en vn papel los dias dela semana, como nosotros cōtamos, y los dias q̄ no comemos carne, y las fiestas de los sanctos, y las q̄ dellas son mudables: y por estar mas cierto, lo escriuio el d̄ su letra. Estarian en esto hasta dos horas despues de media noche: y fuesse el padre a despedir, y el tornose a su casa.

Luego otro dia embio a dezir al padre cō don Luys, por ser este caballero

## Cartas de Iapon

uallero muy priuado suyo, que el por los sermones q̄ auia oydo auia muy bien entendido las cosas de nuestra fe: y que auia determinado de ser Christiano, en dandole nuestro señor vn hijo, porque teniendo heredero para su reyno, podia mas libremente hazer y mandar en el lo que quisiessse: y puesto caso que el ahora no recebia el baptismo, pero que en su coraçon era Christiano: y queria, si le daua el padre licencia, traer consigo la cruz, y encomendarse a nuestro señor Iesu Christo. Respondiole el padre, que pues por entonces no se podia hazer Christiano, y tenia proposito de serlo, que muy bien podia traer la cruz, y encomendarse a su señor y redemptor: y que persuadiesse a los suyos, que oyessen la ley de Dios, y la recibiesen: pues entedia el bien que se auia de seguir d̄ que se manifestasse ley tan sancta en su reyno. Y que si lo hazia assi, tuuiesse gran confiança en nuestro señor, que le auia de cumplir sus desseos, con traerle al baptismo, pues hazia tã buenas obras. Y que tambien esperasse en el Señor, que le cõcederia el hijo que pedia y desseaua.

Y do a Omura, mando hazer vna cruz de oro, que traya al cuello publicamente delante de todos los suyos: y yendo a visitar a su hermano el Rey de Rima, le pregunto el Rey, viendo la cruz que traya, si era Christiano. Respondio, que si. Y mostrando su hermano, que no le pesaua, recibio el grandissimo consuelo.

En la semana sancta vino otra vez a este puerto: y fuelo luego el hermano Iuan Fernandez a visitar con los Portugueses de parte del padre: dixeronle, que el padre no le yua a ver, porque era semana sancta y tiempo de tristeza y recogimiento: porque se celebraua entonces la memoria de la muerte y pascion del saluador. El embio a pedir licencia al padre con don Luys para hazer vna casa detras de la yglesia, donde el se aposentasse, quando viniessse a aquel puerto. Aduirtio el padre en esto mucha humildad suya, que en ello se descubria porque siendo la tierra suya, podia mandar y hazer en ella como le pareciesse, puesto caso que el sitio donde la queria hazer el lo auia ya dado a la yglesia. Pidiolo el padre, que porque este pueblo era poblado de nueuo, y la gente y moradores de diuersos reynos, era necessario, que para la vni on y paz en que era razon que todos viuiesse, q̄ su Alteza les mandasse dar leyes escritas en tablas, para que publicamente se mostrassen y manifestassen al pueblo: y como todas ellas yuan endereçadas a euitar peccados, y procurar se viuiesse entre los Christianos pacificamente. Todas las concedio: y no solo esto, pero para manifestar mas su buena voluntad, mando que residiesse en este pueblo

Humil-  
dad de  
don Bar-  
tolome.

pueblo vnò de los regidores o gouernadores del reyno. Y que quãdo tuuiesse que hazer en otras partes, que quedasse en su lugar dõ Luys, hermano de otro regidor de su reyno, y que ninguna cosa hiziesse sin consultar al padre y sin su parecer. Mando mas de su propria volũtad que assi la gente q̄ en la mitad desta tierra (que es de la yglesia) viuia, como en la otra mitad (q̄ es suya) fuesse obligada a oyr los sermones y cosas de nuestra fe: dõde no, que fuesen echados fuera. Y luego se fue el sabado sancto a Omura, porquẽ tenia alli que hazer.

Despues de la Ascension, determino el padre de yrlo a visitar a Omura, que estava como cinco o seys leguas de aqui, y tãbien para tratar cõ el algunas cosas en fauor de la Christiandad. Embarcaronse cõ el padre tres Portugueses personas de calidad, que auian inuernado aqui. Fueron muy bien hospedados y recibidos con mucha alegria. Hizo les vn vanquete al vso de la tierra. Hablando despues el padre con el, le dixo, que seria bien que se hiziesse en aquel lugar vna yglesia, para que se manifestasse mas la ley de Dios. Respõdio, que este mismo era su desseo, y que el estava cierto que no auia de quedar hombre de cuenta en su reyno, que no recibiesse el baptismo: mas que si luego se hazia la yglesia, era necessario derribar vn monesterio de Bonzos: y que haciendolo entonces, por ser ellos muy nobles todos y muy emparẽtados, podria ser se siguiesse algun escandalo o alboroto en el pueblo. Por tanto que su Reuerencia esperasse a que el tiempo enseñasse la ocasion y medio de hazer lo que el desseaua. Viendo el padre su buen proposito, le dio las gracias de todo, y se torno al puerto.

De ay a dos o tres dias, embio a pedir al padre, q̄ le embiasse vn Iapõ de casa q̄ entendiesse razonablemente las cosas de Dios, porq̄ tenia que hablar con el. El padre le respondio, que auia embiado a Antonio a Firando, a declarar alla algunas cosas, que auia necesidad que se entendiesen, y q̄ no auia entonces en casa quien pudiesse yr. De ay a cinco o seys dias, porq̄ era grande cierto el desseo que tenia de recibir el sancto baptismo, vino otra vez a este puerto cõ veynte o treynta caualleros suyos: y embio a dezir al padre, que desseaua mucho hablar con el, y q̄ queria primero que lo fuesse a ver, saber su parecer: y por tanto le rogaua, q̄ le embiasse alguno q̄ supiesse bien la lengua, para que dixesse al padre lo que el desseaua. Embiole el padre vn Iapõ hõbre de buen entẽdimiento, cõ quiẽ se estuuò hasta la media noche. Y buuelto al padre le dixo, q̄ el Rey determinaua de ser Christiano, si su Renerẽcia tuuiesse por biẽ cõcederle vna cosa, y era, q̄ puesto caso q̄ el era señor de sus tierras y vassallos, tenia por su superior a su herma

determi  
na el rey  
ser Chri  
stiano.

## Cartas de Iapon

no mayor el Rey de Rima Gentil, q̄ es vna delas principales personas destas partes: y q̄ por este respecto no podria luego quemar los Pagodes todos, ni deshazer los monesterios delos Bōzos, mas q̄ elle prometia y daua su palabra, q̄ no auia de tener ninguna cuenta con ellos, y q̄ no los sustentando, ellos se yrian deshaziendo. El padre le respōdio, q̄ con esta promessa y volūtad de hazer todo lo q̄ en si fuesse a su tiēpo, que ello haria Christiano, quādo estuuiesse bien en las cosas de la fe. Alegrose el mucho con esta respuesta, y vino aquella noche cō todos sus criados, y estuuu oyēdo el sermō hasta la mañana. Y despues pareciendole al padre, q̄ por los sermones que auia oydo, sabia ya bien la doctrina, y que tenia mucha luz en las cosas dela fe, le parecio darle el bautismo: y asfi puesto el entre aquellos criados suyos (que eran todos nobles) puestas las manos. resp̄lā deciendo en el la humildad mucho mas que en ninguno delos demas, queriendo el padre llamar los Portugueses, para que fuesse mas celebrado su bautismo, dixo el, q̄ no era necessario, que bastaua vno q̄ fuesse su padrino: y asfi fue baptizado. Tambien se baptizaron otros señores que con el venian criados suyos, que ya estauan instruydos en las cosas dela fe. Y antes que se baptizassen, les mando don Bartholome que dixessen la doctrina Christiana, pues la sabian todos: y dixo al padre, que ninguno de aquellos se dexara de hazer Christiano, aunque el no lo hiziera. Pidio al padre que si era posible, en viniendo otro retablo de la India, le diesse aquel de nuestra Señora de Graeia, que estaua en el altar, porque le tenia particular deuocion. Otro dia por la mañana, se partio muy de priessa, porq̄ le auia embiado a dezir su hermano que fuesse a la guerra: y embio a dezir al padre, que rogassen por el a nuestro Señor, y por sus criados: y por su muger, que le diesse el Señor buen parto.

Partido don Bartholome a la guerra, acōtecio vn caso notable en el camino. Tienen los Iapones vn Pagode muy grande y sumptuoso que se llama Mausten: que es el dios de sus batallas: y quando passan por delante del, asfi grandes como pequeños, acostumbrañ yr inclinados hasta el suelo, y abaxarse quanto pueden. La imagen del Pagode tiene encima de la cabeça vn gallo. Con este van los Gentiles a consultar todas sus dudas. Llegando alli don Bartholome con su escuadron, hizo detener la gente: y adelantandose, mando tomar el Pagode, y quemarlo, y luego todo el templo: y trayendole el gallo, le dio vn golpe con su espada, diziendo, O quantas vezes me engañaste. Y acabado todo de abraxarse, mando poner en el mismo lugar vna cruz muy hermosa, y haziendole muy gran reuerencia el y los suyos,

Adoran los Iapones a su Maustē. Manda don Bartolome q̄imar el idolo cō su tēplo. Leuāta se vna cruz.

yos, prosiguió su camino para la guerra.

Y para mostrar como dixé atrás, que hazia mas de lo que prometia en lo que toca al seruicio del Señor, estando en el cápo ayudando a su hermano, embio gente por todo su reyno, q̄ destruyessen quantos Pagos des auia: y que pudiessen tomar los Portugueses toda la madera q̄ vuiessen menester dentro de dos o tres leguas deste puerto, para sus nauios: y así se hizo. Y dezia, quando hablaua algunos caualleros, que si tenian algunas dudas en las cosas de la fe, que las preguntassen, que el les satisfaria. Quando torno a Omura, supo como en las tierras d̄ su hermano en aquel lugar de Cochinoçu, donde el hermano Luys d̄ Almeyda auia baptizado a muchos, venian los Gentiles induzidos por los Bonzos, a afrentarlos, y amenazarlos con la muerte, porque auian tomado la ley de Dios. Luego, sin aconsejarse sobre esto con nadie, despacho dos caualleros de su casa, q̄ fuessen a su hermano el Rey de Rima, a pedirle de su parte, q̄ ya q̄ consentia que se baptizassen sus vasallos, q̄ no permitiessse q̄ los Gentiles los tratassen mal. Otro cauallero embio al mismo lugar de Cochinoçu, a saber quiẽ era la causa d̄ todo: y hallo que era su padre, el qual es vn viejo enemicoísimo de las cosas de Dios: embio a dezir a los Christianos, que si tenian necesidad de socorro (aunq̄ fuesse contra su padre) para se defender, que le auisassen: y que si querian viuir en su tierra, que ninguna pesadumbre desto recibiria, que antes gustaria de darles con que se pudiessen sustentar. Desde Omura embio vn cauallero de su casa, que se llama dō Benito, y tras el a don Luys, pidiendo mucho al padre Cosine d̄ Torres (que ya estaua enfermo) que me embiasse a mi alla, para que ordenasse lo de la yglesia, antes que el se fuesse a la guerra, porque se auia d̄ detener allí muy poco.

A temo pues el hilo que cortamos, y tornemos a contar lo que deziamos que auian hecho los regidores y Gentiles: los quales secretamente hizierõ concierto cō Gotondono (porq̄ sabian del, q̄ siempre auia deseado hazer traycion a don Bartholome, y tomar possession del reyno) dandole vna razón bastante, a su parecer dellos, para tener el reyno en su mano: y era, q̄ como auia el d̄ cõsentir vna abominaciõ tan grande, como era, que auiendo su madre prohiado a don Bartholome, para que fuesse heredero del reyno, el vuiessse, en lugar de reuerenciar con las ceremonias acostumbradas la estatua y ymagen de su padre, la vuiessse mandado quemar: Con esto, y con ser el demonio el principal texedor desta tela, determino Gotondono de hazer q̄ dō Bartholome muriessse: y porq̄ pudiessen tãbien matar

Destruyese todos los Pagos des,

Arman trayciõ cõtra dō Bartholome los Gẽtiles.

## Cartas de Iapon

Tratáde algunos de nuestros padres que aquí estauā; auiendo entrado en cōsejo, determinaron induzir a don Bartholome (q̄ estaua bien ignorate desto) q̄ embiasse con breuedad a llamar los padres, para q̄ viniessen a edificar la yglesia, antes que se partiesse el a la guerra, y también para q̄ la Reyna se hiziesse Christiana, y para cōsuelo de la gente de toda la tierra. En este tiempo se llegaua la fiesta de nuestra Señora d̄ Agosto: en la qual fiesta el padre Cosme de Torres auia de hazer profesion, porq̄ auia cinco años q̄ la auia de auer hecho, y por falta de algũ sacerdote de la Compañia, en cuyas rianos la hiziesse, la auia dexado d̄ hazer. Llegada la fiesta, el padre se hallo con alguna mejoría, aunq̄ toda via tan flaco, q̄ aun no se podia bien tener en pie. A dereçarõ los hermanos la yglesia lo mejor que pudierõ: y tres o quatro dias antes auia llegado el hermano Arias Sãchez d̄ Bũgo, y traya los niños q̄ tañian las vihuelas de arco, cõ q̄ siruieron a la missa y visperas. Los Portugueses y Christianos d̄ la tierra enramarõ casi todo el pueblo: y todos mostraron en este dia grande regozijo y fiesta. Auia dado el padre la palabra a dõ Luys, q̄ en passando esta fiesta, yriamos todos a lo q̄ el Rey mandasse. Mas el, por la priessa que le dauan en Omura, puso tãta diligencia, q̄ boluio luego el domingo. Las visperas cantarõ los niños, y el padre dixo la oracion. Y este dia vispera d̄ nuestra Señora en la tarde, me diõ vna calentura y dolor de cabeça muy grande, mas auia tãta necesidad, que me fue forçado confessar hasta la noche. Y ua me creciendo la calentura mas y mas: emperõ hasta las diez vue de estar cõfessando, y cierto sentia mas que mi mesmo mal, ver que no podia dezir missa el dia de nuestra Señora, para la profesion del padre: y q̄ podia crecer tanto mi enfermedad, que me impidiesse la yda de Omura. Toda via, confiando en la diuina bondad, y sacando fuerças de flaquería, siendo la calentura por la mañana no tan rezia, viendo que estaua ya la yglesia llena de gente, y el padre aparejado, me reuesti de vna casulla muy pesada de brocado, y dixẽ la missa cantada con fauor del Señor.

Llegado el padre al altar para hãzer su profesion, por no poder estar de rodillas se sento, diciendo primero algunas palabras muy deuotas y de mucha cõfusión para todos, especialmẽte para mi, delante del santissimo Sacramẽto: y assi lloraua y gemia, q̄ parecia q̄ arrancaua los sospiros de lo profũdo del coraçõ. Mouio tãto toda la gẽte, q̄ se leuãto vn llanto tan grãde de los Portugueses y gẽte de la tierra en la yglesia, q̄ fue cosa notable. Acabada la profesiõ del padre, despues q̄ vuo comulgado, comulgue otra gente. Viniéron despues muchos presentes

Profesion del padre Cosme de Torres.

presentes de los Christianos: y pidieron al padre licencia para hazer fiesta en su profesion, y hazer vn vanquete, donde se hallaron todos los caualleros, y pobres, y ricos: entre los quales estaua don Luys, que como arriba dixé, auia venido a lleuarnos a Omura, y estauanos esperando: y viendome a mi con tan gran calentura y tanta pena de no poder yr, y el padre no del todo sano y muy flaco: dixo, que se quedasse la yda para de ay a dos o tres dias, y que el queria tornar a Omura, y dar este recaudo a don Bartholome. Partido dō Luys el domingo en la tarde, el lunes despues d' comer, llego aqui vn Tono Christiano, llamado Damian, señor de tres o quatro lugares, y vassallo de dō Bartholome, muy alborotado y alegre, diziendo, que el Rey de Rima auia embiado a dezir a dō Bartholome, que se queria hazer Christiano. El martes vino don Luys, y dixo al padre, que don Bartholome dezia, que quisiessé su Reuerencia yr en todo caso a Omura: y luego, porque estaua ya de camino para la guerra, y queria dexar primero la yglesia començada: y porque tenia vn grãde monesterio de Bōzos, o vnas casas de mucho aposento, que son de don Luys, y las daua para esto, queria el que el padre escogiessé lo que mejor le pareciessé: y tambien para que la Reyna se hiziesse Christiana, y para tratar del Rey de Rima, que queria ser Christiano. Nueuas cierto grandissimas, porque se abria por aqui puerta para la conuersion de todo Iapō, por que es el Rey de Rima vno de los tres Reyes de titulo de Iapō, y muy gran señor. El padre respondió a don Luys, que el dia siguiente, que era miercoles, en amaneciendo, se partiria: y que aquella noche se aparejaria para ello, y para la nueva yglesia todo lo que era menester. Y venido el miercoles, dixo el padre missa por la mañana, y por algūos dias se despidio de los Portugueses. Mas recogiendo vn poco, determino de embiar vn mancebo Iapon llamado Alexandre, que estaua en casa, a Omura con vn recaudo para don Bartholome: y en boluiēdo, se pēsaua el padre embarcar, Esto le dio nuestro señor a sentir, por la mucha falta que con su muerte a todos nos hiziera. En este tiempo auia grã rumor entre los Iapones, porque el martes en la tarde se auia ydo don Luys a Omura con la respuesta del padre: y porque o ellos recelaron que se auia de descubrir su traycion, o pensaron que el padre venia con don Luys, dio sobre el vn Gentil llamado Feiibo, y mato a don Luys: y aquella misma noche se leuataron los regidores con el vulgo, y pulieron fuego a la casa del Rey y a la ciudad, y don Bartholome con el regido hermano de don Luys con muy poca gente se recogieron a vna fortaleza cerca dela ciudad.

Matá a  
dō Luys  
los Gétiles  
y que  
man la  
ciudad.

## Cartas de Iapon

Confidere padres y hermanos charissimos, las dichas nuevas del martes, y el alegría de la noche siguiente, y junten con esto la destruycion del reyno, y grandes trabajos que el miercoles en este punto tuimos: cierto que parecia sueño o tragedia, gloria sea al Señor. Este dō Luys era hermano del regidor o gouernador mayor, muy buē Christiano, y priuado mucho del Rey don Bartholome, y muy zeloso de la honrra de Dios, y del enfalçamiento de su sançta fe. Estas sus ydas y venidas, eran para la edificaciō de la yglesia de Omura, para la qual daua vna casa suya, si al padre le pareciesse bien. Esta postrera vez, q̄ dexo concertado con el padre, que se auia de partir por la mañana, yua con grande alegría con este recaudo a don Bartholome. Este que mato a don Luys era vn vassallo de don Bartholome Gentil, y señor de tres o quatro lugares, que estan vna legua del puerto de Vocoxiura: y passando dō Luys, le salio al camino: y tenia para si, que yua el padre Cosme de Torres en aquella embarcacion, porque este era vno d̄ los conjurados.

De manera, q̄ el miercoles a ocho d̄ Agosto, seria como a las siete, vimos todo este pueblo alborotado: los mercaderes Iapones se embarcauā, y partian a Firando y a otras partes. Los Christianos vinieron a pedir al padre Cosme de Torres, q̄ se recogiesse a la nao o al junco de Gōçalo Vaz, q̄ estaua aqui: porq̄ recelauā. q̄ auia de venir los Gētiles a dar en la yglesia y poblacion: y dauā algūas razones para esto, deziā, q̄ pues se auia leuātado el pueblo cōtra el Rey porq̄ era Christiano, y auia desseado q̄ viera algun padre en el pueblo para matarlo, q̄ le ria cosa facil dar vna noche en esta poblacion. Y cō esto y otras razones q̄ dauan, parecio bien al padre, q̄ nos recogiessemos en las embarcaciones q̄ estauā en el puerto. Fuese a boca de noche el padre al jūco de Gōçalo Vaz, y yo cō vna grande calētura q̄ tenia con el hermano Iuā Fernādez, me fuy a la nao de dō Pedro, y recogiose lo q̄ tocava al culto de la yglesia: y los Portugueses con todo su hato, y algūos Christianos, se recogieron con sus mugeres y hijos y hazienda. Quedo el pueblo despoblado: mas gloria al Señor no vuo en el otra violēcia ni opresion, porq̄ ni vinieron los enemigos, ni vuo fuego, ni otro trabajo mas que este. Estuuo la cosa desta manera, y dō Bartholome desposseydo del reyno cerca d̄ quarēta dias. Y despues desto vn Tono vassallo de dō Bartholome, llamado Damiā, q̄ es el que dix e atras q̄ traxo las nuevas, q̄ el Rey de Rima queria ser Christiano: vino cō alguna gente de parte de dō Bartholome a visitar al capitā y al padre, y q̄ les hazia saber, q̄ aunq̄ no auia faltado quiē le quisiesse perluadir que fuesse  
Gentil,

Gētil, q̄ el era Christiano, y lo auia de ser, y q̄ ya quedaua en Omura con possession de su reyno, aunq̄ le faltaua rēdir algunos lugares que estauā algo rebeldes, por lo qual le auia de costar algun trabajo. Con estas nueuas, se enuanderaron la nao y el juncō, y dispararō toda el artilleria. Embiole el padre a visitar a Omura cō vn viejo buē Christiano, q̄ auia sido secretario del rey de Firando. El qual torno, contando las lagrimas q̄ don Bartholome auia llorado cō el de alegria, diziēdole, que le parecia, q̄ vey a al padre Cosme de Torres. Dixole, q̄ luego que tuuiesse lugar vendria a este puerto. Dizen nos, q̄ tienen el y el Rey de Rima cercado a Gotō dono, y q̄ auia embiado gente a vn señor, que tambien tiene cercado a Feribo, q̄ es el q̄ mato a don Luys. Vimos desde aqui los fuegos de lugares de Feribo, q̄ por mādado de don Bartholome fueron quemados. Sera el Señor seruido, que ahora quede todo mas quieto, con la muerte de algunos señores que mandara matar don Bartholome, para que assi se augmēte la ley de Dios en este reyno, como hasta ahora lleva el principio. Dios nuestro señor lo ordene todo para mayor gloria suya. En los sanctos sacrificios y oraciones de todos los padres y hermanos me encomiendo. A catorze d̄ Nouiembre, de mil y quientos y sesenta y tres.

recobra  
su reyno  
don Bar  
tolome.

Quemá  
se los lu  
gares d̄  
traydor

Inutil y indigno seruo en el Señor  
Luys Froys.

¶ Carta del Rey de Portugal, para el Visorey don Antonio, sobre don Bartholome rey de Vmbra, escrita en Almerin, a veynte de Hebrero, de mil y quientos y sesenta y cinco.



Visorey amigo. Por carta de los padres de la Compañia de Iesus, que andan en Iapon, he sabido el mucho aumento y exaltacion de la fe en aquellas partes: y como vn don Bartholome, Principe y señor de Vmbra, persona muy principal en aquellas partes, se auia conuertido con muchos vassallos suyos a nuestra sancta fe: y que fauorece y ayuda mucho al aumento y conuersion de aquellas partes, exortando a los suyos a recibir el sancto baptismo. De lo qual he sacado, que lo tiene Dios nuestro Señor de tomar por instrumento suyo, para la reducion y saluacion de aquel reyno: y porque la obra en si es de tanto merecimiento y seruicio de Dios, y mio,

## Cartas de Iapon

se lo querria agradecer, y animar a otros, para que hagan lo mismo: y para ello le escriuo vna que con esta os sera dada: la qual os encomiendo le embieys con los padres dela Cōpañia, que a aquellas partes tienen de yr, y le embieys de mi parte vn presente, ofreciendo os le para todo lo que le cumpliere, porque recibire gran contentamiēto de que lo hagays assi. Escrita en Almerin a veynte de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

¶ Carta del Rey de Portugal, para don Bartholome señor de Vmbra en Iapon, escrita en Almerin a veynte de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y cinco.



Oble y honrrado Principe de Vmbra, Yo don Sebastian por la gracia de Dios Rey de Portugal y de los Algarues, de Aquende y de Allende, del mar de Africa, señor de Guinea, y de la conquista y nauegacion y comercio de Ethiopia, Arabia, Persia, y de la India, &c. Por las cartas de los padres de la Compañia de Iesus, que en esse reyno residen, he sabido como nuestro señor ha sido seruido de traeros al conosciendo de nuestra sancta fe, de lo qual recebi yo mucho contentamiento, y le di muchas alabanças, como se le deuen por todas sus obras. Y porque con ninguna otra cosa me podiades obligar, que con escoger lo que mas os cōuenia, y de ninguna recibire mayor plazer, que de que os mostreys en todo muy agradecido a nuestro Señor, de la merced que os ha hecho, como es razon: pareciome hazer os lo saber por esta: y que en todo lo que me pidieredes, gustare siempre de os hazer plazer y amistad. Escrita en Almerin a veynte y dos de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela, de la ciudad de Sacay, para los padres y hermanos de la India, a veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y tres.



L año de mil y quiniētos y sesenta y dos, al fin del mes de Septiembre, acabada la guerra, que en aquel tiēpo vuo, me parti para Meaco, porque auia vn año q̄ esta ua en Sacay: dō de fuy recibido con mucha alegria de los Christianos. Pareciome, que conuenia tomarlos a los principios, declarādoles como auia vn criador, y infierno y parayso, y la encarnacion del hijo de Dios, y los mysterios de la missa, y otras cosas que para su aprouechamiento conuino declararles. Y assi obrando la diuina gracia, se sintio en ellos nueuo feruor en la vida. La Nauidad venia cerca quando esto passaua, y porque fuesse mas cūplida el alegria que el Señor les auia de cōmunicar y cōmunicaua, les publique vn Iubileo que auia siete años que se auia concedido, declarādoles el fructo y bienes que por el se alcançauan: para lo qual era necesario confessarse, y ayunar los dias para esto determinados. Fue el Señor seruido darles gracia para que lo ganassen, y con tanta deuocion, que les certifico hermanos, que me pusieron grande admiraciō, confessandose los que eran capaces, y aparejandose para el nascimien to del Salvador cada vno lo mejor que podia.

En este timpo, conforme a la costumbre de la tierra, visite algunos señores. Y venido a noticia de los Gentiles que yo estaua en Meaco, vinieron algunos a oyr. Hizieronse alguuos Christianos, mas no muchos. Los mas en Meaco entienden que la ley de Dios es la verdadera, y que deue ser guardada: mas dan por escusa, que puesto que se hiziesen Christianos, no podran permanecer en obras de virtud, y que no permaneciendo, no se saluarian: y assi dizen, que tendran aqui pena en no cumplir su apetito, y en el infierno tormento, a donde los lleua el demonio con estas falsas razones. El Señor les alumbre los entēdimientos, para que conozcā el bien por bien, y el mal por mal, y den la reuerencia y adoracion, a quien es deuida. Muchos andan conuenidos de su misma consciencia que les remuerde, mas son detenidos por estotra parte. Los Bonzos no solo no vienen a la yglesia, mas aun no passan por la calle. Dan por razon, que no ay que disputar sobre la ley, pues va fuera de las leyes que ellos siguen: y en sus sermones dizē siempre blasphemias contra Dios.

Llegada la fiesta de Nauidad, confessados todos, la celebraron cō mucha alegria spiritual: y porque algunos de los confessados estauan para recibir el sanctissimo Sacramento, auiendo precedido sermon deste mysterio con grandissima consolacion y lagrimas lo recibierō, quedando los demas cō el mismo desseo: mas por no estar tan instruy

## Cartas de Iapon

Amor de los Christianos.

Aprovechamiento de los Christianos.

Calumnias de los Gentes contra el padre

dos, se lo dilate. Comulgaron a la missa del alua: y lo que restauaua a la noche, gastaron en muchas alabanças, que dauan al Señor. Llegada la mañana, les dixé otra missa con vn breue sermon del nascimiento de Christo nuestro señor, declarandoles lo que cada vno auia de hazer, para que le fuese denunciada la venida del Salvador, y otras cosas que me pareció dezir les, para su aprouechamiento. Tuuieron ellos este dia sus vanquetes y comidas a su modo con gran alegría spiritual. Puedoles dezir, q̄ obro mucho el Señor en este tiempo. Muchas vezes me acordaua de la primitiua yglesia, quando en aq̄llos biē-aventurados tiempos todos jutos en vn amor y se se jūtauan a hazer semejātes cōbites. El Señor les de gracia, para q̄ vayan adelāte cō la perfeccion de vida q̄ ahora les comunica. Tégo yo para mi, q̄ nacen estos feruores, de ser muy ayudados de sus sanctas oraciones hermanos charissimos: las quales les pido con mayor instancia, para q̄ assi ellos, como yo siruamos al Señor con mas feruorosos desseos.

Passada la fiesta de Nauidad: porque no estauan bien instruydos en la vida de Christo nuestro señor, les proslegui los Euangelios, hasta la quaresma: con lo qual todos crescian en la Christiandad cada vno cōforme a su capacidad: y assi creciendo mas la deuocion, creció tãbien mas en los Gentiles el credito de las cosas de la fe. Algunos vienen a oyr, aunq̄ pocos, porq̄ los de ahora vienen a sujetarse a la razon, y los q̄ al principio venian, mas era a escarnecer y burlar, que a entēder y recibir la ley de Dios: y aunque agora no faltan algunos destes, pero no son tantos como al principio. Creciendo desta manera la obra y reducion de la Gentilidad, se mudo la paz que gozauamos en cruel guerra, no solo en Meaco, pero aun en otros reynos sujetos al Señor que regia a Meaco, donde continuamente ay guerras, porque el Señor que los posee es tyranno, y tiene vsurpados siete reynos. Y todas estas guerras, algunos de los Gentiles mouidos del demonio, me las imputan a mi, diziendo, que porque yo predico en Meaco la ley de nuestro Señor ay estos alborotos y batallas: y que por esto merece yo ser desterrado, y mucho mas, conforme a sus desseos. Puesto en estos aprietos y miedos, se lo offreci todo al Señor, y lo puse en sus manos, no desfilando de predicar su ley, como el me lo mandaua, aunque los Gentiles dexaron luego de oyr, por causa de las perturbaciones de la guerra: mas los Christianos siempre acudieron sin miedo.

Llegada la quaresma ordēne, para que se aprouechassen mas, que vuisse tres sermones cada semana, el miercolés de la penitencia, el viernes de la passion: y este dia auia disciplina, con muchas lagrimas

mas y feruor, porque esta era la primera quaresma que celebrauamos en Meaco: en la qual vuo cierto mucho aprouechamiento spiritual.

En este tiempo como no venian Gentiles a oyr, me fuy a algunas aldeas al rededor de Meaco a manifestarles la ley de Dios. Tuue mucho auditorio, y algunos se hizieron Christianos, y otros muchos que daron con los mismos desseos: y otros obstinados y duros, porque no estauan capaces de lo que oyan. Es necessario con esta gente tener vn coraçon sufrido, y mucha paciencia para esperarlos, de la qual yo carezco: mas con la gracia del Señor, espero y sufro, hasta que sea tiempo de coger. Y tengo para mi que este fructo esta guardado para ellos hermanos charissimos: por tanto conuiene que hagã prouision de virtudes, que como digo, la semilla que agora se siembra, no sera infructuosa aunque tarde en nacer.

Mediada la quaresma, todos se aparejauan para confessar y renouar sus almas. Tambien este tiempo vuo sermon del mysterio de la Eucharistia, porque auia algunos que querian recibir este sanctissimo Sacramento. Llegada la semana sancta y el jueues sancto de la Cena, recibieron los que conuino el sanctissimo Sacrameto con muchas lagrimas de deuocion: y cō la misma deuociō y feruor passarō todos esta semana sancta. Glorificado sea el Señor q̄ tãto se comunica a sus criaturas. El dia de pascua vinieron todos con mucha alegria y feruor de deuocion, y se baptizaron nueue personas: entre las quales fue vn ciudadano rico, y visto en sus sectas: y quanto antes estaua assentado en sus errores y falsedades, tanto despues, conocida la verdad, con mayor deuocion y lagrimas recibio el baptismo.

Passada la pascua, torno el feruor de la guerra, y los Bonzos se rehizieron de gente: por lo qual me parecio yr a visitar los Christianos de Sacay, hasta q̄ esta furia algun tãto se aplacasse. Espere hasta la Dominica in albis: y tome entonces consejo con los Christianos acerca de mi partida: y fueron todos de parecer, que me partiessse de Meaco, y dexando vn Christiano ya viejo en la yglesia por guarda della, y muy encomendada a los Christianos. me parti para Sacay, aunque no tenia mucha esperança de hazer fructo en esta ciudad, sino muy a la larga, por ser muy soberuios, y tener vn punto de hōrra en esto de que diran: porque claramente dizen, que aunque ellos ayan de yr al parayso, si tienen de atrauesar el credito mundano, no lo quieren: y engañados desta manera, se van caminando al infierno. En esto conoceran quan sujetos los tiene el demonio, y quan atados

## Cartas de Iapon

atados estan a sus peccados. El señor por su misericordia los trayga al conoscimiento de la verdad. En esta ciudad pienso estar, siendo el Señor seruido, tres o quatro meses: y para el nascimiento de nuestra Señora tornare a Meaco, por ser la vocacion de aquella yglesia, y auerse dicho en ella la primera missa que en Meaco se celebros.

Despues de escrita esta, estando yo en esta ciudad de Sacay, dōde ahora estoy, me traxeron vn recaudo de la ciudad de Naxa, de vn cauallo principal, pidiendome, que fuesse alla, porque se queria hazer Christiano. Y porque ha sido grande enemigo de las cosas d̄ Dios, he tenido alguna duda: mas determino de yr alla, con peligro de dexar la cabeça por mi criador: para lo qual jamas rehusare la vida, porque nunca Dios quiera que yo la haga mas preciosa que el alma: y si de otra manera succedere, podra seguirse mucho fructo, porque este es vn hombre de gran credito. Ordene el Señor lo que mas fuere a gloria suya. Las opiniones que en Meaco ay acerca del principio del mūdo son.

La primera, q̄ este mundo era como vn huevo, y que vino vn rezio viento, y le quebro, y quebrado, de la yema y cascara, se hizo la tierra y agua, y de la clara, se hizieron los cielos, y de ay adelante, se fueron multiplicando las cosas hasta venir a lo que ahora estan. La segunda es, que el mundo era nada: mas q̄ auia sido producido de sola la fuerza de la naturaleza. La tercera es particular de la prouincia de Iapon, y dize, que el mundo era todo vn lago de agua: y que no auiendo tierra ni gente, vn hombre llamado Yanamin arrojó vn Tridente desde el cielo, diziendo, que por ventura auria algun rio debaxo del cielo, y reboluiendo el agua, leuanto vn poquito de barro del cieno que debaxo del agua estaua: el qual barro vino pegado a la punta del Tridente: y en estando sobre el agua, se hizo vna Isla, y esta se vino poco a poco ha hazer el reyno de Iapno: por lo qual dizen, que este hombre llamado Yanamin, y su muger Yananguy, fueron los primeros fundadores de Iapon: y de alli vienen todos los Iapones. De Sacay a veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y tres.

Su sieruo indignissimo,

Gaspar Vilela.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela, de Meaco, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus

fus en Goa, a diez y siete de Julio, de mil y quinientos y sesenta y quatro.

La gracia y paz y amor eterno de Iesu Christo nuestro señor sea siempre en nuestras almas, Amen.



**B**ien creo que si supiesen los trabajos que en esta tierra se padescen, que no culparian el no escreuirles de aca tan amenudo. El año passado les escreui, como yua a la ciudad de Nara. Fue nuestro Señor seruido de llamar a dos canalleros grandes letrados, con algunos otros que se baptizaron. Estos dos eran grandes enemigos de la ley de Dios: mas cumpliase en ellos lo del Euangelio, Qui potens est de lapidibus suscitare, &c. Y de alli me fuy a Meaco, donde todos los Christianos me salieron a recebir, consolados con mi venida.

Baptizã  
se dos ca  
ualleros  
grandes  
letrados  
y enemi  
gos de la  
fe.

Llegado el tiempo del Aduiento, les predique vn Iubileo, concedido por la paz de la Christiandad: y procuraron todos de disponerse para ganarlo. Tuuieron los miercoles sermon de la materia de la Eucharistia. Y venido el dia del Nacimiento, fue grande el consuelo y alegria cõ que celebraron esta fiesta, mostrando en lo exterior el spiritual deleyte y verdadero gozo de la memoria que de tã alto mysterio sentian. A la missa del A lua les hize vn sermon de la Eucharistia: el qual acabado, con gran consuelo y satisfacion de todos, y cõ señales de muy grande deuocion, les dixee la missa, y comulgaron a ella con muchas lagrimas: y cierto que podemos dezir, que gente de Europa no haze ventaja a esta gente.

Llegandose el tiempo del verano, embie vn hermano Japon a vna fortaleza llamada Imori, donde se baptizaron muchos caualleros y gente noble, y hizieron vna yglesia. Alla voy algunas vezes, q̄ es para alabar al Señor ver quanto crecen en la fe: de lo qual dan buen testimonio en su vida. De aquella tierra tambien embie este hermano a otro reyno, donde hizo muchos Christianos y personas nobles. Hizo se vna yglesia por medio de vn Christiano, a quiẽ nuestro señor muy singularmente se comunico.

Agora que es el mes de Julio, me voy a vn lugar, de donde me hã llamado para oyr la ley de Dios, que es sujeto a este cauallero, donde espero que ha de auer muy muchos Christianos: por todo rueguen

## Cartas de Japon

al señor. Lo que por acá se trabaja (especialmente aquí en Meaco) se haze con señalados peligros de la vida, hambres, frios, deshonrras. El pero en el Señor, que quando vengan hallaran hecho el campo. Y así dende priesta, que les certifico hermanos, que es llegado el tiempo de la vendimia: porque esta tierra esta muy dispuesta para recibir al Señor, si vuiere obreros y lengua que nos ayuden.

Este año quisiera ya descubrir otros reynos a la parte de Bando, que es encima de Meaco: mas dexar lo començado por tomar empresas nuevas, no me parece ser seruicio del Señor. Y tambien cierto tengo entendido hermanos charissimos, que esta guardada esta corona, para ellos, que les certifico que sera grande.

Del padre Colme de Torres y de Luys Froy, no tengo cartas ni nuevas, sino vna vez en el año: mucho me desseo ver con ellos, mas pienso que no sera posible, por la necesidad que aqui ay de mi. Allá tambien sabran por cartas de los padres y hermanos de los trabajos de Vocoxiura. Viendo los estoruos que nos sobreuienen, me he animado con mucho desseo de passar trabajos, yendo a diuersas partes deste reyno. Y embie tambien al hermano Japon, a denunciar la ley Euangelica, para quebrar las alas al demonio, para que no piense poder vencer a quien tiene a Dios de su parte. Cada vez que estos successos vinieren, tengo determinado hazer semejantes salidas, poniendome en campo contra el demonio: mas son pocas mis fuerzas, para cosa como esta, si sus sanctas y deuotas oraciones no me ayudaren.

El año de mil y quinientos y sesenta y quatro, esperamos a vuestros charissimos hermanos: traygalos nuestro Señor, para ayuda de la saluacion de muy muchas almas; que sacaran del poder del demonio. Acuerdense que a los trabajos corresponde premio: porque si fuereamos compañeros en los desconuelos y aduersidades, ser lo hemos despues en la mesa y verdaderos gozos de la bienauenturança. Ay agora en esta tierra muy cruels guerras: si con paz se concluyessen, se haria muy mucho fructo. El Señor se la de, para que puedan alcanzar la verdadera de sus almas. Ay va vna carta para los padres y hermanos de Roma: en ella veran algunas cosas, de que se consolaran, y puedan tomar materia y occasion de nos encomendar a Dios. Muchas cosas auia que escreuir, mas basta saber que el Señor es poderoso para obrarlo todo. Encomiendenme en sus sanctos sacrificios y deuotas oraciones, que es bien menester: y así satisfaran al amor que les tengo, y con que les escriuó esta, para que

que junto con sus merecimientos y a vna con ellos alcance la gloria,  
Amen. De Meaco diez y siete de Julio, de mil y quinientos y sesen-  
ta y quatro.

Su fieruo iudignissimo

Gaspar Vilela.

¶ Carta del hermano Iuan Fernandez, de Iapon, a  
nueue de Octubre, de mil y quinientos y sesen-  
ta y quatro, para el padre Francisco Perez de  
la Compañia de Iesus en la China, de cosas de  
Meaco.

Ponense aqui, porque se perdio la carta,  
que el padre Gaspar Vilela escriuia a los  
hermanos de Roma, y no llego aca.

La gracia y paz de Christo nuestro señor sea siempre en  
nuestras almas, amen.



Ecebi la carta de vuestra Reuerencia, cō que fuy muy  
consolado en el Señor: y porque vuestra Reuerencia des-  
sea oyr las nueuas, de lo que nuestro Señor en estas par-  
tes de Iapou tiene por bien de obrar por los de la Com-  
pañia: quisiera escreuir lo que desde el mes de Octubre  
de mil y quinientos y sesenta y tres hasta ahora ha acontecido. Mas  
porque el padre Luys Froys escriue lo que passa en Firando, y lo mes-  
mo se haze de Bungo y Cochinoçu, mandaronme a mi, que escriuies-  
se lo que se haze en Meaco, donde esta el padre Gaspar Vilela, y con  
el tres hermanos Iapones, Laurencio y Augustin (que aunque es de  
poca edad, es muy grande en la prudencia, para declarar las cosas de  
nuestra sancta fe) y Damian: el qual embiaron el Diziembre pas-  
sado. Con la nao de sancta Cruz, que partira de aqui a veynte y cin-  
co dias, embiare cartas del padre Gaspar Vilela, las quales dizē q̄ trae  
vn Christiano, que por la via de Bungo viene a Cochinoçu: y tãbien  
escreuire

## Cartas de Iapon

Tratado  
de  
dibarrar  
al padre  
del Mea  
co.

escreuire aqui las que aca sabemos, por via de dos Christianos, q̄ estu-  
uieron el año passado con el padre en Meaco. El año passado por este  
tiempo que estuuo aqui la nao, determinaron los Bonzos de Freno-  
jama, de echar al padre y destruyr la yglesia de Meaco, y toda la Chri-  
stianidad. Luego que el padre supo lo que passaua, ayunto los princi-  
pales Christianos: y dixoles, que en ninguna manera los auia de de-  
xar, mas q̄ estaua muy determinado y aparejado pa morir por ellos,  
y no desampararlos en ningun caso. Ellos le importunaron, que no  
se quiesse poner en este peligro: mas que se fuesse a Sacay, hasta que  
passasse aquella tormenta: porque los Bonzos no pretendian perse-  
guir a los Christianos, sino echar al padre de la tierra, y tomarles la y-  
glesia: y que esperandolos el padre en Meaco, todos los Christianos lo  
auian de sentir mucho: y que assi, puesto que el padre muriendo por  
amor de Dios, recibiesse mas gloria, ellos recibiriã casi irremediable  
daño, en quedar huerfanos, y con otros males spirituales y tempora-  
les: mas que si el se ausentaua por vn poco de tiempo, que ellos harian  
de manera que boluiesse muy presto en paz. Y cõdescendiendo el pa-  
dre con ellos, vinieron algunos con el y con Laurẽcio y Augustin, ha-  
sta Sacay.

El gouierno de Meaco depende de tres personas. La primera es del  
Rey de todo Iapon, llamado Cubucama. La segunda de vn criado su-  
yo, llamado Mioxindono. La teçcera de vn criado de Mioxindono  
llamado Maçumangadono. El primero, no tiene mas que la honrra  
y nombre de Rey. El segundo, aunque es su criado, tiene el podet. El  
tercero, que es criado del segundo, tiene cuydado del gouierno del  
reyno, y de hazer justicia. Los Bonzos de Frenojama, son cabeça de  
todos los Bonzos de Iapon: porque todas las leyes de Iapon, alli en a-  
quel monte de Frenojama las diuiden y aprueuan.

Dos grã  
des he-  
chize-  
ros.

Auia tambien el año passado en Meaco dos grandes hechizeros,  
vno dellos llamado Xamaxicodo: otro Quiquodono: los quales son  
muy letrados en muchas sectas y idolatrias: vno enseña al Rey las co-  
sas de la idolatria: y el otro enseña a Mioxindono, como se auia de  
auer en las cosas de la guerra: pregütádolo al demonio. Y quando auia  
duda a cerca de alguna secta, estos dos la determinauã y aclarauã, por  
ser tenidos por muy sabios, aunque son legos.

Presen-  
tãse capi-  
tulos cõ  
tra el pa-  
dre.

Presentaron los Bonzos de Frenojama a Maçumangadono treze  
capitulos, de lo que era necessario para gouernar a Meaco en paz: en-  
tre los quales yu in dos capitulos sobre el padre. Lo primero, q̄ el pa-  
dre que auia venido de la India, era necessario que fuesse echado de  
Meaco,

Meaco y de todo el reyno, y fuesse destruyda su yglesia: porque dezia mal de los idolos que ellos y sus antepassados veneraron: con lo qual la gente popular, no teniendo respecto a las escripturas de Xaca y Amida, no tienen ningun temor en cometer grandes trayciones y estraños peccados. Lo segundo, que las tierras donde estos padres auian residido, auian sido destruydas con guerras, como en Amanguche y Facata: por lo qual conuenia a Cubuçama y a Mioxindono echar fuera estos padres, de todos los reynos de Meaco. A lo qual respondió Maçumangadono, que por ser este padre extranjero, y auer venido pedida la licencia y proteccion de Cubuçama y de Mioxindono y suya, que no conuenia a su honrra echarlo, sin primero lo examinar: por tanto que el remitiria esto a los dos hechizeros Xamaxicodono y Quiquodono, para que examinassen lo que aquel padre predicaua, y que si fuesse perjudicial a la republica, lo echassen de Meaco, y le tomassen la yglesia. Sabiendo esto los hechizeros, determinaron de confundir al padre, y echarlo de Meaco, y tomar la yglesia para si.

Acontecio, que en este tiempo, vn Christiano llamado Diego, vino a poner vna demanda de cierta cosa que auia emprestado, delante de Xamaxicodono: el qual conosciendole, dixole burlando, Tu eres Christiano? Respondio, Si. Dixo Xamaxicodono, Esto es ser Christiano: que es lo que crees? Respondio Diego, Como quiera que yo sea muy nueuo en la fe, puesto caso que yo tengo la ley de Christo por la verdadera y sancta, no tengo capacidad para declararla. Porfiando Xamaxicodono, que le dixesse alguna cosa, començo Diego a hablar de la immortalidad del anima racional, y como ay vn criador eterno, que dio ser y gouierna todo lo criado. Oyendo esto Xamaxicodono, pareciole que era aquello la verdad, y dixo a Diego, Ve, y di al padre, que me venga a declarar la ley que predica: porque si tu, cõ saber tan poco, hablas tan bien, que hara tu maestro que te enseña? y por ventura me hare Christiano, y Quiquodono, si entendiere que esta es la ley verdadera, tambien la tomara.

Pareciendole a Diego, que esto era obra de la mano de Dios, y que su Magestad le auia tocado el coraçon, dexo luego la demanda, y partiose a Sacay, que esta de Meaco diez y seys leguas pequeñas: y contando al padre lo que passaua, todos los Christianos tuuieron por cierto que era paz fingida, y que con cautela le embiaua a llamar para matarlo: y aconsejaronle, que en ninguna manera fuesse: y al padre tambien le parecio lo mesmo: mas toda via por no

Cõuēce  
vn Chria  
no a los  
hechize  
ros.

## Cartas de Iapon

les negar la predicacion del Euangelio, pues la pedian, y dezian que la querian oyr: determino embiarles a Lorego, que les declarasse nuestra sancta fe. El qual holgo de yr, aunque con peligro de la vida corporal: y concertaron que boluiesse dentro de quatro dias, donde no, q̄ la ternian por ruyn señal.

Va el padre a baptizarlos

Y do Lorencio, passaronse los quatro dias, y no torno: y esto fue causa, que todos pensassen que era ya muerto, o al menos estaua en algũ gran trabajo: por lo qual determinaron de embiar alla vn Christiano que se llamaua Antonio, a saber lo que passaua: y encontro en el camino a Lorencio, con el qual venian dos hombres que trayan vn cauallo, para q̄ el padre fuesse a baptizar a Xamaxicodono y a Quiquodono, que quedauan conuertidos. Y assi el padre luego se partio a Meaco, y con el los demas Christianos, y baptizo a los que eran hechizeros, y cõ ellos a otro cauallero llamado Xicaydono muy docto en sus cõtemplaciones, pariente de Mioxindono: y assi quedaron los Christianos muy consolados y fortificados, y los Bonzos muy confusos y tristes, viendo q̄ las principales columnas en q̄ ellos estriuuauã para echar al padre, eran ya Christianos. Xicaydono despues de baptizado, se fue a vna fortaleza de Mioxindono, que esta ocho leguas de Meaco llamada Imori, de dõde es natural: y declarando a sus amigos y compañeros la verdad y ley que auia recbido, embiã todos a pedir al padre, que quisiesse yr, o embiarles quien les declarasse el Euangelio, q̄ querian oyrle, y hazerse Christianos. Embioles a Lorencio, q̄ les predicasse, cõ cuyos sermones se conuertieron: y instruydos y cathequizados, se baptizaron sesenta caualleros, y otra gente, que seran por todos obra de quinientas almas: y luego hizierõ vna yglesia en la fortaleza, para ajuntarse a hablar delas cosas dela fe, y hazer oracion. Y con esto se torno Laurencio a Meaco.

Baptizã se sesenta caualleros y otra gente.

perfiguẽ los Bonzos a los baptizados.

Viendo los Bonzos y Gentiles de la mesma fortaleza, que tanta gente se vudiesse baptizado: procuraron vnos con disputas y otros cõ persecuciones, hazerlos tornar atras: mas ellos estan tan firmes, que llegaron a estar vn dia puestos en armas contra los enemigos de la fe, que los perseguian. Sabiendo esto Xamaxicodono, pareciole bien, q̄ el padre fuesse a visitar a Mioxindono, el qual residia vna jornada de la otra parte dela fortaleza, y le declarasse la ley de Christo. El qual le hizo muy buen acogimiento: y oyda la predicacion del Euangelio, dixo, que le parecian por cierto muy bien todas las cosas de nuestra Christiana religion, y que el fauoreceria a la yglesia y Christiãdad lo que el pudiesse: de lo qual quedaron todos los Christianos de Imori

en paz, y muy fuertes y consolados, y dellos a la buelta baptizo el padre treze, y el día siguiente llego a Meaco. Estas nuevas tuuimos en Firando por san Iuan, de vn Christiano, que el año passado embio el padre Cosme de Torres a Meaco, y estuuo alla con el padre mas de treynta dias. Otro Christiano de Meaco llego aqui aura obra de veynte dias: y luego nos vino a ver, por auer sido baptizado aqui en Firando y doctinado en Vocoxiura: y cōtonos, como el mes passado estuuo con el padre Gaspar Vilela, y q̄ no traya carta, porq̄ las traya otro Christiano, q̄ venia por la via de Bungo. Dionos muy buenas nuevas, y son, que luego que se assento, y hizo la yglesia de Imori, se auian hecho otras cinco yglesias en cinco fortalezas al rededor de Meaco, y q̄ la que mas lexos esta, aura della a Meaco diez y seys leguas: y que todo esto auia obrado Dios nuestro señor, despues que Xamaxicodono y Quiquodono se conuirtieron, cuya diabolica sciencia con q̄ enlaçauã las almas de aquellos pobres Iapones, parece que el Spiritu santo se la ha conuertido en zelosissima sabiduria de la honrra de Iesu Christo y de la salud de sus hermanos, y de dolor de verlos opressos del yugo del demonio, con desseo de sacarlos del: para lo qual hazen vn gran libro, en que declaran el principio, rayz y fundamento de todas las sectas de Iapon, y lo interior dellas, para que todos conozcã su falsedad, y alcabo declaran la ley de Christo, para que qualquier Iapõn leyendo lo vno y lo otro, entienda llana y claramente, quan engañados viuen, y como no ay salud sino en el Criador, y como no ay saluacion si no en la ley de Christo.

Dize tambien este Christiano, que esta muy bien Cubuçama cō el padre. Cubuçama es Rey y señor de todo Iapon, tanto que le escriuieron los Christianos de Amanguche al padre, como Maridono que es su Rey, por ser malo estaua mal con los Christianos, y que les auia quitado el campo donde solia estar la yglesia, y que ellos no la osauan levantar, ni publicamente juntarse a hablar de las cosas de Dios. Entonces yendo el padre a Cubuçama a pedirle fauor y remedio para esto: escriuio Cubuçama vna carta a Maridono Rey de Amanguche, que es su vassallo, que el recibira mucho contento, que fauoreciesse alla a los Christianos, para que se leuantasse la yglesia q̄ en su tierra se auia destruydo: la qual carta traxo vn cauallero principal a Maridono, que estava treynta leguas de la otra parte de Amanguche, en vna guerra: y que este auia traydo el traslado de la carta a los Christianos de Amanguche: los quales quedaron con grande esperança.

Hazése cinco yglesias:

Escriuen los hechizeros baptizados vn libro contra sus sectas.

Cubuçama fauorece a los Christianos.

## Cartas de Iapon

Estas son las nuevas que aqui tuuimos en Firando : las quales plaziendo al Señor, yran en la nao de sancta Cruz, escriptas por el padre Gaspar Vilela : pero escriuolas agora, para que en la primera nao q̄ fuere a la India se puedan embiar. Plega a la diuina bondad, que lo que esta en estas partes començado, se conferue y augmente, para gloria del dulcissimo nombre de Iesus, De Firando a nueue de Octubre de mil y quinientos y sesenta y quatro.

De vuestra Reuerencia indigno hijo  
Iuan Fernandez.

¶ Parte de vna, que el padre Manuel Texera escriuio de la China, del puerto de Canton, a los hermanos del colegio de Goa, del año d̄ mil y quinientos y sesenta y quatro.



Los d̄ la  
Isla d̄ Ie  
su.

E la otra parte de Meaco vino aqui vn Iapon, a hazer se Christiano, de vn reyno que se llama Cunto, que estara treynta jornadas de Meaco. Dize que ay alla muchas Islas, y que es muy grande aquella, y que ay vna tierra de hombres mas blancos, mejor proporcionados y mas bien dispuestos y guerreros que los Iapones, y traen las armas colgadas del cuello, y llamase la tierra o Isla de donde este es Iesu, que sera pronostico del verdadero Iesus, cuyo nombre tiene sin ser conocido ni reuerenciado en ella.

¶ Carta del padre Luys Froys, que escriuio de Iapon, del puerto de Firando, a los hermanos de la Compania de Iesus de la India, a tres de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, haga continua morada en nuestras almas, Amen.

Con



ON las naos que el año pasado fuerō a esse reyno, les escreui hermanos charissimos vna larga carta, aunque por mi proliza enfermedad no les conte lo medio de que les pensaua dar cuenta: toda via el hermano Miguel Vaz, que se hallo presente a lo que aca passo, lleuo cargo de escreuir lo que yo me auia dexado, y de profeguir hasta el cabo el successo de la historia que yo dexe. Queriendose partir la nao de don Pedro para la China, quedando quemada y destruyda toda la poblacion de Vocoxiura, y nuestra yglesia y casa, se embarco el padre Cosme de Torres con harta tristeza en vn nauio de vn cauallero Christiano que lo venia a buscar, para se partir otro dia cō los hermanos Luys de Almeida y Iacomo Gonçalez para Tacaxe, que es tierra del Rey de Bungo. Y porque aquella mesma noche llegarō dos embarcaciones de Firando de Christianos, que don Antonio embiaua en mi busca, me despedi del padre en la nao, quedando el bien enfermo. De alli me vine derecho a la Isla de Tacuxima, aunque cō calenturas y frios muy grandes, que me duraron quatro meses: a donde estaua el hermano Iuan Fernãdez, q̄ auia mas de vn mes que me estaua esperando. Llegado a esta Isla, me salieron a recebir los Christianos (que aura obra de trezientos y cinquenta) de los quales los q̄ pudieron salieron al mar en Almadias, que es cierto genero de embarcaciones, y los demas me estauan esperando en la playa. Cierta que vna de las grandes consolaciones que me acuerdo auer tenido, fue, ver la deuocion y amor q̄ todos estos Christianos tienen a los padres y hermanos que en estas partes andan: porque con tantas lagrimas, alegria spiritual y acatamiento y reuerencia reciben a los padres que les viene a visitar, como si del cielo viniessen. De ay a veynte dias poco mas o menos, fue seruido el Señor que se me quitassen las calenturas: y comenceles a dezir missa, y el hermano Iuan Fernandez a predicar, como haze todos los domingos y dias de fiesta: con lo qual mucho se les acrecienta la deuocion, especialmente en la quaresma, en el qual tiempo con los sermones de la penitencia y de la passion, muy notablemente se les hecha de ver el fructo: y la causa del acrecentamiento desta gente, y de que tanto se arraygue este proposito en sus almas es, porq̄ tienen vn natural y sujeto muy capaz para la virtud, y casi inclinaciō natural para la oracion, deuocion y penitencias exteriores, y a los sacramentos de la confesion y cōmunion, y a entender el spiritu y lo interior de todas las cosas de la escriptura. En la oracion son tan perseuerantes, que con tener casi todos costumbre de se leuatar a la media

## Cartas de Japon

noche a rezar, y otros a meditar los passos de la passió, muchos se está desde que anochece hasta la media noche en oracion.

Don Antonio al tiempo que llegue estaua en la guerra, y su muger doña Ysabel estaua en Firando. Desde alla nos embiaron luego a visitar, y lo mismo hizieron todas las demas Islas de don Antonio, de donde vinieron los Christianos a pedirnos con mucha instancia y lagrimas, les diessimos algunas cuentas benditas y veronicas y otras reliquias, que de la India trayamos, y por sus ruegos y deuocion, vuimos de darles parte de essas pocas que truximos. No se puede encarecer quanto estiman vna cuenta, y por quan gran thesoro la tienen: y assi para que se conseruen en esta deuocion y se grande que les tienen, andan primero vn mes y dos y tres, perseuerando en pedir las, antes que se las demos.

Por ser esta yglesia pequeña, tanto que no caben en ella los domingos y dias de fiesta, los Christianos, y los que vienen de Firando y de otras Islas a oyr missa y sermon, acrescentamosla, y otras cosas hezimos que eran necessarias, para que nosotros inuernassemos aqui.

Despues de todo acabado, porque no nos descuydassimos, nos començo luego vn viernes antes del primer domingo del Adujento a visitar Dios nuestro Señor, estando yo en la cama con buena calentura que aquel dia tuue de las tercianas passadas, haziendo gran frio, y cayendo muy mucha nieue, dio fuego en vna cala nueltra, donde vn Japon estaua derritiendo vn poco de cera para hazer velas. El viento era muy grande, y de tal manera se encendio el fuego, que la quemó juntamente con otra q̄ estaua cerca della, y todo el hato que en ambas auia, y las casas en que posauamos, y la yglesia y sacristia, y doze o quinze casas de Christianos pobrissimos, como son todos los de la Isla. Lo que mas sentimos, por la falta que despues hizo, fueron vnos libros del hermano Iuan Fernandez, que ha muchos años que yua escriuiendo en lengua de Japon, a donde tenia todos los sermones de los domingos del año, y la exposicion del Credo, Pater noster y Aue Maria, y otras cosas bien necessarias. Toda via nos hizo Dios nuestro señor merced, que saluamos los ornamentos para dezir missa. Ver la paciencia de estos pobres Christianos, que quedaron en la calle, con extraño desamparo, vnos con siete y ocho criaturas, otros que se les auia quemado su hato: y sobre todo esto llorar y dolerse mas de nuestro trabajo, que de su perdida. Por cierto no puedo negar que no me dauan materia

de

de que mucho me confundiese.

Recogimonos a vna casa de vn Christiano. Acabe de passar el frio y la calentura, echado en vna estera. Hizieron me charidad de dar me vn palo para poner por cabecera, que de buena gana me dieran almohada, si la vuiera. Alli se juntaron muchos hombres y mugeres y niños al derredor de mi, y hizieron tan gran llanto, como si tuuieran delante sus padres y madres muertos: y mouidos de compasion, por ser naturalmente misericordiosos, se quitaron los vestidos para cubrirme: y porque es tierra pobrissima, vnos trayan dos o tres caracoles: otros algunas cebollas verdes o ajos del monte. Algunos Christianos que vinieron de Firando y Facata, y que vinieron de Vocoxiura el año passado aqui, siete o ocho dias nos embiaua cada vno de su casa cada dia de comer adereçado. Saluaronse del fuego vnas pocas de cangas, que teniamos para el gasto, y algun poquillo de arroz, y otras colillas de hatillo de casa. Y viendo la miseria grande, y quan desamparados estauan estos pobres Christianos, mouidos a compasion, vista su miseria corporal, les dimos todo el arroz y cangas, ropa, manteos y camisas, que se pudieron hallar, para que con esto se remediassen.

Sabido nuestro trabajo de los Christianos de Firando y de otras Islas, nos vinieron luego a visitar y ayudar, para hazer algun colgadizo, y luego lo pusimos por obra. Tornamos a hazer la yglesia y casa, pidiendo que nos comprassen vna casa vieja de paja, lexos de aqui, para della hazer yglesia, por no auer aqui madera. Ayudamos tambien a hazer algunas casas de los pobres que se quemaron, de manera que todo resulto en mucha cõsolacion suya y nuestra, y en confirmarse mas en la fe, deuocion y amor.

En Firando guardo el padre Cosme de Torres el hato de mas importancia, en vna arca que traximos de la India, a donde principalmente pusimos todas las cosas de la yglesia, y el otro hatillo en vn sotano de vn Christiano, por estar alli mas seguro del fuego.

El miercoles de la ceniza, vuo vna fiesta de Gentiles en Firando, acerto vno a poner fuego a vna casa: el viento era muy rezio, y en breue espacio ardio la mayor parte de Firando y las casas de don Antonio, la yglesia y el sotano en que teniamos el hatillo, a donde por mas seguras yo tenia vnas partes de sançto Thomas, todo se quemó sin quedar nada. Alguna ocasion se nos offrecio, especialmente a mi, de exercitarnos en la paciencia. En estos frios y dolencia

## Cartas de Iapon

passada, por carecer esta tierra de todas las cosas. Creo q̄ no me aproveche nada de estos beneficios y mercedes que nuestro Señor me hizo. De ay a dos dias, comēçamos a temer los ladrones y los enemigos de Firando, con quien tiene este Rey guerra, por auer aqui poca gēte. Tuue aparejada embarcacion para embiar a otra parte el ornamiēto de la yglesia, y nosotros quedarnos con los Christianos en vna sierra, si vuiesse cerco o peligro de guerra. Plugo a nuestro Señor que no lo vuo: y assi nōs tornamos a quietar.

Hazēse  
libros pa  
ra apren  
der la lē  
gua.

Por no auer en Iapon hasta ahora Arte cōforme al latino, por dō de deprender la lengua, se padescia trabajo en saberla. Y assi determino el hermano Iuan Fernandez, por tener algun lugar, de hazer vno con sus conjugaciones, preteritos y syntaxi, y las demas reglas necessarias, y dos vocabularios, vno que començaua en lengua de Iapon, y otro en Portugues. Tardaria en perficionar esto seys o siete meses, hasta que gloria al Señor le dio fin, no haziendo falta a sus sermones y exercicios acostumbrados. Fue cierto vna de las mas necessarias cosas que aca eran menester, para poderse hazer mucho fruēto en las almas.

Todo el tiempo que estuuiamos en esta Isla de Tacuxima, q̄ es de don Antonio, las fiestas principales y pascuas, concurría gente a se cōsolar, de los Christianos de Firando y de otras partes. Y vna de las cosas que mucho sentian y sienten es, que no tengo aun suficiente inteligencia de la lengua, para les oyr sus confesiones, ni pueden recibir el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, que es cola singular el desseo y feruorosa deuocion que a estos dos sacramentos tienen: y quando veen al hermano Iuan Fernandez confessar y comulgar amenuado, lloran, y dizen, que le tienen embidia. Venida la fiesta de Nauidad, trabajamos de adereçar la yglesia lo mejor que podimos. Embio doña Ysabel muger de don Antonio sus hijos a la Isla, para que se holgassen en la fiesta. Y con auer acrecentado la yglesia vn buē pedaçõ, quando fue hora de las Aue Marias, ya no cabian por la mucha gente que vino desuera. Tienen todos particular deuocion a esta fiesta del Nascimiento: aunque creo que harto mayor es la que tienen a la passion por todo el tiempo de la quaresma, segun se vee por las obras. Despues que les vuiamos dado alguna cosilla para hazer colaciõ, pusieronse por orden en la yglesia, los hombres a vna parte y las mugeres a otra, haziendo terrible frio. Començaron a cantar a modo de profas algunas historias de la sagrada escriptura, como la creacion del mundo, el diluuiõ, y otras desta manera, y algunas prophecias acõmodadas

dadas al mysterio de aquella noche: hasta que llegado el tiempo les diximos la primera missa, que ellos con mucha deuocion oyeron, y vuo sermon en todas las missas: el qual les hazia el hermano Iuã Fernandez, con que no poco se consolaron.

Como esta gente es muy diligente y curiosa en inquirir y buscar todos los medios que les pueden ayudar a su saluacion: las mayores importunaciones que dellos tenemos, es el pedirnos cuentas benditas, cuētas para rezar, y imagines y otras reliquias. Y acerte yo a traer de Goa vna caxuela de *Agnus Dei*, para repartir con mis hermanos: y a importunacion de vna vieja Christiana honrrada natural de Facata vuo de partir cō ella de algunas reliquias, y dile vn poco de *Agn<sup>o</sup> Dei*. Sabido esto por los otros Christianos, por ser costumbre entre ellos, que lo que se da a vno, se ha de repartir con todos, assi de Firãdo, como de las demas Islas, venian cada dia embarcaciones cargadas de hombres y mugeres, a pedirnos que les diessimos de aquellas reliquias de Amor, que assi llaman ellos al *Agnus Dei*.

Deuo-  
ciõ desta  
gente a  
las reli-  
quias:

Haziales el hermano vna larga platica sobre el *Agnus Dei*, para q̄ lo estimassen en mas: y despues lo repartiamos con ellos. Al fin nos fue necessario hazer tãtas partes que bastassen para mas de mil y quinientas personas: y assi todos, segun su posibilidad le hazian sus relicarios de cobre, estaño, laton, plata, con vn Iesus de la vna parte, cerca do de vna corona de espinas, y tres clauos al pie y vna cruz de la otra.

Entrada la quaresma, cierto me confundia en estremo la extraordinaria penitencia desta gente: con ser pobrißimos todos los destas Islas y trabajadores fuera de ayunar los dias que podian voluntariamente y no perder missa ni sermon, dos dias cada semana desde el miercoles de la ceniza hasta la pascua (acabadas las letanias que se dezian cada noche) se disciplinauan en la yglesia todos los dias arreo, con tanta copia de lagrimas y aun de sangre, que cada vez que los via de nuevo me espantauan: especialmente los viernes, les predicaua el hermano la passion: y despues no auia orden, que tañendo tres o quatro vezes la campanilla, alçassen la mano dela disciplina. Y porque la mayor parte destes Christianos no auian aun visto hazer ni celebrar los diuinos officios, la semana sancta procuramos, segun la tierra y aparejo nos dio lugar, de celebrarlos. El domingo de Ramos hizimos nuestra procesion: y al tiempo de la passion, no auia remedio de nos oyr tal era el llanto que los Christianos hazian. El hermano Iuan Fernandez y yo y vn moço, que ay estaua, diximos las tinieblas, y encerra-

Y j mos

## Cartas de Iapon

mos el santísimo Sacramento, y huuo tres o quatro hombres armados que guardassen el sepulchro. Acabado el mandato, que les predico el hermano, lauo los pies a doze pobres los mas viejos y necesitados del lugar, que desto se edifican ellos mucho. Despues de comer este mismo jueues, por ser toda esta Isla de Christianos, como arriba dixé, y no auer en Firando (por auer en el muchos Gētiles) commodidad, ni aparejo para esto, ni en las demas Islas comarcanas, se ayuntaron muchos Christianos, que venian de sus casas con sus vestidos y disciplinas: puesto que acerto aquel dia a hazer grã de tempestad de viento y agua, no dexaron de se disciplinar, y fuerō en procession a la cruz. Era cosa de ver las mugeres, con tantas muestras de sentimiento deuocion y ternura de la passion del Saluador. La mesma noche del jueues santo, les predico el hermano la passion dos o tres horas, y creo que les mouian tanto las palabras que estauã oyendo, como la deuocion, lagrimas y sentimiento con que el hermano las dezia: en lo qual tiene gran don el hermano de nuestro señor, por auersele comunicado mucho por esta via. Venida la Pascua tuuimos adereçada la yglesia conforme al tiempo: y aun en esta tierra no nos falto cirio pascual y culebra. Tienen particular deuocion al agua bendita: y assi porque este dia se bendize con mas solemnidad, todos tienen grã de seer de q̄ se la den: y assi la lleuan y guardan para sus enfermedades, y reparten con la gente de Firando, Facata, y de las demas Islas, donde ay Christianos.

Proces-  
sion de dis-  
ciplinan-  
tes.

deuocion  
con el a-  
gua ben-  
dita.

Proces-  
sion del  
dia de  
pascua.

Mas el mismo dia de Pascua se juntaron con los vestidos mejores que tenian assi hombres como mugeres, y todos tenian sus coronas de rosas y otras flores en las cabeças, esperando para acompañar la procession, y oyr missa. Lo vno y lo otro se hizo, gloria al Señor, con no menos alegria y spiritual consuelo, que a donde esta fiesta se celebra con gran aparato. Verdad es que teniamos harta falta de medios exteriores, para que desta manera la fiesta fuesse spiritual puramente, porque no auia mas que vn pobre paño, que sirue de cielo del altar: y este tambien siruio de palio, debaxo del qual lleuaua yo el santísimo Sacramento en vn caliz, y el hermano Iuan Fernandez, que yua delante con vna sobrepelliz y su corona en la cabeça, aunque yua tan consumido y gastado de los trabajos, que no se podia tener en pie: mas cierto en extremo contento, cantando. De la otra parte le respondia vn viejo Christiano, que con vna vazia y vn palo yua tañendo, por ser estos los instrumentos musicos desta tierra, donde no ay otros. Aquel dia comieron todos  
los

los Christianos en casa: y assi lo hazen las mas fiestas principales, especialmente el dia de la Visitacion de sancta Elisabeth, por ser esta la fiesta de la casa de la misericordia, y los mayordomos y hermanos, que para esto estan diputados en cada yglesia, dan de comer a todos los que ay en el lugar.

Vna cosa acontecio la semana sancta en Firando, que mucho nos consolo, por se manifestar en ella vn juyzio de Dios, y la prouidencia que su diuina Magestad tiene de mirar por las cosas que tocan a su seruicio y honrra, aunque a los ojos de los hombres parezca que lo mira Dios de muy lexos. En Firando auia vn Bonzo muy principal cabeça de los otros todos, que se llamaua la firmandaque, el qual era en esta tierra como alla Obispo muy principal, o Arceobispo. Este fue capital enemigo de los Christianos y de las cosas de la fe: y por cuya occasion se arrancaron y hizieron pedaços las cruces, y el padre Gaspar Vilela fue echado con los demas padres de Firando, cosa de que don Antonio sumamente estaua sentido, por ser este Bonzo muy emparentado con todos los señores Gentiles desta tierra, y por no poderlo castigar, tomando la vengança que tan graues delictos como los suyos merecian. Estando don Antonio en la guerra con el Rey de Firando, le embio el Bonzo a pedir que le diessé vnos pedaços de tierras, para encorporarlos con otras tierras de sus Pagodes. Don Antonio le respondió, que no queria darlos. El Bonzo tomo esto (porque son superbissimos) tan por punto de honrra, que mando luego poner fuego a las proprias tierras: y luego de ay a pocos dias mando quemar cinco o seys casas de Christianos vassallos de don Antonio. Sabiendo esto don Antonio en la guerra donde estaua, dixo al Rey, que ya no era tiempo de sufrir mas las maldades de aquel Bonzo, y que si su Alteza no lo castigaua luego, que el dexaria la guerra, y lo yua a hazer: El Rey de Firando, por la mucha necesidad que tiene de don Antonio, por ser la mas principal persona, que despues de su capitan general auia en el campo, con harto dolor de su alma, y no por tener de si voluntad ninguna, le dixo, que viesse el castigo que merecia, que el luego lo mandaria executar. Don Antonio acordandose, que por amor deste Bonzo fueron los padres echados desta tierra, pidio al Rey, que desterrasse este Bonzo de todos los lugares del termino de Firando perpetuamente, y que sustieras las distribuyesse por otros, porque aqui no quedasse esperança de tornar. Y assi se puso por obra. Era grãde la verguença y cõfusión d los Bonzos;

Destier-  
rá a la ca-  
beça de  
los Bon-  
zos.

## Cartas de Japon

Bonzos, viendo a su cabeça desterrada, y tan diligentemente executada esta sentencia: y no era menor el alegría de los Christianos, viendo que les auian ya quitado de delante tal espantajo como este enemigo les era. Cō todo no les parezca que nos fue muy amigo en este el Rey de Firando, que cierto no le mouio a ello, sino pura necesidad que de don Antonio tiene: porque aunque en las palabras y señales exteriores sabe muy bien contemporar con los Portugueses su proprio interes: pero es enemigo estrañamente de la fe: y fino fuesse por el grande interes que de los Portugueses le viene, por ninguna manera consentiria padres ni yglesia en su tierra.

Todos estos diez meses que estuue en la Isla de Tacuxima, nunca de alli sali, por parecerle assi a don Antonio, por causa de las guerras, ni aun a aquellas Islas que de alli estauan dos o tres leguas. Toda via por lo mucho que los Christianos desseauan ser visitados y consolados con algunas platicas de nuestro Señor: parecio bien a don Antonio, que el hermano fuesse a visitar las Islas: y assi lo hizo dos vezes. Con lo qual en extremo se consolaron los Christianos, por el grande amor y credito que le tienen. Y no solamēte hizo fructo en ellos, predicandoles cada dia, y baptizando los niños: mas tambien con sus sermones y platicas, conuirtio buen numero de Gentiles que se baptizaron, y quedaron otros muchos, que auiendo oydo las cosas de Dios, y entendidolas, quedaron cō proposito de recebir el sancto baptismo, como vuisse lugar: porque ellos eran vassallos de señores Gētiles, entre los quales se baptizo en vna Isla de don Antonio, vna muger vieja de ochenta o nouenta años, honrrada, y muy emparentada en la tierra: la qual auia ydō en Romeria a la mayor parte de los Pagodes de Japon, para se poder salvar, y ya le auian dado los Bonzos vn habito de papel, en el qual estaua escripta la vida de Amida: para que quando muriesse se fuesse derecha al parayso, lleuandole vestido, y otras muchas, como bulas y Iubileos, que el demonio aca contrahaze, para del todo yr absuelta: cosas en que ella no poco confiaua, por el mucho dinero que le auian costado. Yendo pues el hermano a casa de vn Christiano enfermo, a visitarlo a donde la vieja estaua, que era su parienta: mandola llamar, si queria oyr vn poco las cosas de la otra vida, y del Redemptor del mundo. Ella respondio, que las oyria, mas que era por demas hazerse Christiana. El hermano declaro la manifesta malicia del demonio, y los engaños de Amida en que tanto confiaua, y la verdad Euangelica. Y como los Japones sean naturalmēte sujetos a la razon: pareciole tambien, que pidio con lagrimas, que la baptizaf-

ptizassen. Luego tomo su habito y sus papeles, de spues de auer apren-  
dido las oraciones, y los traxo al hermano, para que los quemasse: di-  
ziendo, que no queria mas reliquias que a Iesus. Hizose Christiana cō  
tanto zelo y feruor, que a todos daua materia de mucha consolaciō,  
especialmente a los Christianos, que de verla tan pertinaz Gentil, te-  
nian dolor muy grande della: y agora el amor que le tienen es dobla-  
do, de verla tan buena Christiana. Y no pudiendo de antes tenerse ca-  
si en pie, va agora cada dia a la yglesia, donde reza segun ella dize, tre-  
zientas Aue Marias, y que se leuanta dos o tres vezes cada noche a ha-  
zer oracion. Alla me vuo de yr a ver a la Isla, en vna embarcacion de  
Christianos que la traxeron, porque ella dessecaua oyr missa, y a pedir  
me tambien alguna cuenta bendita, y cuentas para rezar, y vn poco d'  
Agnus Dei, que traxesse consigo. Muchas otras cosas aconteciō al  
hermano, en la visita que hizo a estos Christianos, que dexo de escre-  
uir por no ser tan largo.

Tornando el hermano para la Isla de Tacuxima, donde yo esta-  
ua, viendo los desseos grandes que los Christianos de Firando tenian  
tambien de ser visitados: y no siendo posible yo yr alla a verlos y de-  
zirles missa, como ellos pedian, encomēdādolo a nuestro Señor, aun-  
que no andaua el hermano bueno por los grandes calores: determina-  
mos que se fuesse a la yglesia de Firando, auiendo dado desto auiso a  
don Antonio. Y porque se auia quemado la yglesia, y la que entōces  
auia era vna casilla: hizieron los Christianos luego a las espaldas vn  
recogimiento pequeño, donde se encerrasse el hermano: y en vna em-  
barcacion lo embiaron a buscar, con tanto contento que no cabiā en  
si. Alli estuuu obra de doze o quinze dias, y les predico los articulos  
de la fe, a donde concurria la mayor parte de los Christianos desta  
tierra, y con sus platicas y exortaciones, se confirmaron todos mas en  
la fe.

Al fin deste tiempo llegaron aqui dos nauios de Portugueses dela  
China. Y porque no quisieron entrar, embiandose lo el Rey a pedir,  
sin licencia del padre: forçado y a mas no poder, me embio el Rey a  
la Isla el primer recaudo con vn cauallero, pidiendome perdon d' no  
me auer embiado a visitar, y que la causa auia sido, la mucha occupa-  
cion que en aquellas guerras tenia: y que me pedia muy encarecida-  
mente, que dexasse entrar dos nauios de Portugueses, que estauā dos  
leguas de Firando, y que luego trataria el con los capitanes de mi en-  
trada en Firando. Y por ser esto asy necessario, se lo concedimos, y sie-  
te o ocho dias despues se quemō vna parte de Firando, y con ello la

Quemo  
se parte  
de Firan-  
do cō la  
ygle-  
yglesia.

## Cartas de Iapon

Bonzos, viendo a su cabeça desterrada, y tan diligentemente executada esta sentencia: y no era menor el alegría de los Christianos, viendo que les auian ya quitado de delante tal espantajo como este enemigo les era. Cō todo no les parezca que nos fue muy amigo en este el Rey de Firando, que cierto no le mouio a ello, sino pura necesidad que de don Antonio tiene: porque aũque en las palabras y señales exteriores sabe muy bien contemporar con los Portugueses su proprio interes: pero es enemigo estrañamente de la fe: y fino fuesse por el grande interes que de los Portugueses le viene, por ninguna manera consentiria padres ni yglesia en su tierra.

Todos estos diez meses que estuue en la Isla de Tacuxima, nunca de alli sali, por parecerle asì a don Antonio, por causa de las guerras, ni aun a aquellas Islas que de alli estauan dos o tres leguas. Toda via por lo mucho que los Christianos deseauan ser visitados y consolados con algunas platicas de nuestro Señor: parecio bien a don Antonio, que el hermano fuesse a visitar las Islas: y asì lo hizo dos vezes. Con lo qual en extremo se consolaron los Christianos, por el grande amor y credito que le tienen. Y no solamēte hizo fructo en ellos, predicandoles cada dia, y baptizando los niños: mas tambien con sus sermones y platicas, conuirtio buen numero de Gentiles que se baptizaron, y quedaron otros muchos, que auiendo oydo las cosas de Dios, y entendidolas, quedaron cō proposito de recebir el sancto baptismo, como uiesse lugar: porque ellos eran vassallos de señores Gētiles, entre los quales se baptizo en vna Isla de don Antonio, vna muger vieja de ochenta o nouenta años, honrrada, y muy emparentada en la tierra: la qual auia ydō en Romeria a la mayor parte de los Pagodes de Iapon, para se poder salvar, y ya le auian dado los Bonzos vn habito de papel, en el qual estaua escripta la vida de Amida: para que quando muriesse se fuesse derecha al parayso, lleuandole vestido, y otras muchas, como bulas y Iubileos, que el demonio aca contrahaze, para del todo yr absuelta: cosas en que ella no poco confiaua, por el mucho dinero que le auian costado. Yendo pues el hermano a casa de vn Christiano enfermo, a visitarlo a donde la vieja estaua, que era su parienta: mandola llamar, si queria oyr vn poco las cosas de la otra vida, y del Redemptor del mundo. Ella respondio, que las oyria, mas que era por demas hazerse Christiana. El hermano declaro la manifesta malicia del demonio, y los engaños de Amida en que tanto confiaua, y la verdad Euangelica. Y como los Iapones sean naturalmēte sujetos a la razon: pareciole tambien, que pidio con lagrimas, que la baptizaf-

ptizaffen. Luego tomo su habito y sus papeles, de spues de auer apren- dido las oraciones, y los traxo al hermano, para que los quemasse: di- ziendo, que no queria mas reliquias que a Iesus. Hizose Christiana cō tanto zelo y feruor, que a todos daua materia de mucha consolaciō, especialmente a los Christianos, que de verla tan pertinaz Gentil, te- nian dolor muy grande della: y agora el amor que le tienen es dobla- do, de verla tan buena Christiana. Y no pudiendo de antes tenerse ca- si en pie, va agora cada dia a la yglesia, donde reza segun ella dize, tre- zientas Aue Marias, y que se leuanta dos o tres vezes cada noche a ha- zer oracion. Alla me vuo de yr a ver a la Isla, en vna embarcacion de Christianos que la traxeron, porque ella desseaua oyr missa, y a pedir me tambien alguna cuenta bendita, y cuentas para rezar, y vn poco d' Agnus Dei, que traxesse consigo. Muchas otras cosas aconteciē al hermano, en la visita que hizo a estos Christianos, que dexo de escre- uir por no ser tan largo.

Tornando el hermano para la Isla de Tacuxima, donde yo esta- ua, viendo los desseos grandes que los Christianos de Firando tenian tambien de ser visitados: y no siendo posible yo yr alla a verlos y de- zirles missa, como ellos pedian, encomēdādolo a nuestro Señor, aun- que no andaua el hermano bueno por los grandes calores: determina- mos que se fuesse a la yglesia de Firando, auiendo dado desto auiso a don Antonio. Y porque se auia quemado la yglesia, y la que entōces auia era vna casilla: hizieron los Christianos luego a las espaldas vn recogimiento pequeño, donde se encerrasse el hermano: y en vna em- barcacion lo embiaron a buscar, con tanto contento que no cabiā en- si. Allí estuuu obra de doze o quinze dias, y les predico los articulos de la fe, a donde concurria la mayor parte de los Christianos desta tierra, y con sus platicas y exortaciones, se confirmaron todos mas en la fe.

Al fin deste tiempo llegaron aqui dos nauios de Portugueses de la China. Y porque no quisieron entrar, embiandose lo el Rey a pedir, sin licencia del padre: forçado y a mas no poder, me embio el Rey a la Isla el primer recaudo con vn cauallero, pidiendome perdon d' no me auer embiado a visitar, y que la causa auia sido, la mucha occupa- cion que en aquellas guerras tenia: y que me pedia muy encarecida- mente, que dexasse entrar dos nauios de Portugueses, que estauā dos leguas de Firando, y que luego trataria el con los capitanes de mi en- trada en Firando. Y por ser esto asy necessario, se lo concedimos, y sic- te o ocho dias despues se quemó vna parte de Firando, y con ello la

Quemo  
se parte  
de Firan-  
do cō la  
ygle-  
yglesia.

## Cartas de Iapon

yglesia, y aquel recogimiento que diximos auer hecho para el hermano. Apretaron los capitanes de los nauios al Rey, que diese licencia al padre para entrar en Firando, y hazer vna yglesia nueva, q̄ ellos a su costa querian hazer. Anduuo dilatando con promessas falsas, hasta que llego la nao de sancta Cruz, a donde venian todos los padres que a estas partes eran embiados. Luego que yo lo supe en la Isla, les fuy a buscar en vna embarcacion, para rogar muy mucho al capitā, y mercaderes, que no quisesen entrar en Firando, por auerlo assi embiado a pedir el padre Cosme de Torres y el Rey de Bungo, que es de los mayores amigos que en estas partes tenemos. Y hallando la nao que aun yua a vela, aunque el capitā don Pedro de Almeida, por su virtud y grande amor que tiene a los de la Compañia, luego de su parte lo concedio: mas los mercaderes venian tan molidos y enfadados de los trabajos y tempestades de la mar, que no les parecio bien tornar a desandar el camino, puesto que entendieron muy bien por lo que los padres y yo les auiamos dicho, que entrar en Firando era acrecentar mucho las fuerças de vn enemigo de don Bartholome Rey Christiano, y darle mayor animo y fortaleza, para le hazer guerra. Con todo esto, vencidos de su apetito, no dexaron de entrar. Pero Dios nuestro señor, ante cuyos ojos estan todas las cosas manifestas, les dio de ay a pocos dias vn rezió castigo en sus haziendas, y fue, q̄ los ladrones cō codicia de robarles las haziendas, les pusierō fuego a las casas, a donde teniā todas las mercaderias; y como el ayte fuele muy grande y las casas de paja, emprendiose de tal manera el fuego que les destruyo mas de doze mil ducados de mercaderias.

Llegada de los padres de la India.

En extremo nos alegramos con los padres Melchior de Figueroa, Balthasar de Acosta y Iuan Cabral, assi por las buenas nuevas que de toda la Compañia nos dieron, que nosotros mucho desseauiamos, como por auer sido nuestro Señor seruido de traerlos mes y medio antes del tiempo q̄ aca los esperauiamos, y auer pasado tãta tempestades y trabajos en el mar. Todos gloria al Señor llegaron buenos, y luego se fueron a consolar y dezir missa a los Christianos de la Isla, que con grandissimo desseo los esperauan. Senti mucho, no poderlos aposentar como desseauiamos, por auer senos quemado dos vezes la casa y quanto teniamos. Mas tenianse por muy consolados y pagados de los trabajos del camino, en auerlos nuestro Señor traydo a estas partes: lo qual preciaua mas, q̄ todas las riquezas y recreaciones humanas. Fuy luego a hablar al capitā mayor, por q̄ tambien de su parte embiasse a dezir al Rey de Firando, que no auia de entrar, sino entrassen prime-

ro los padres en Firando. Dilato esto quanto pudo, primero que lo cōcediesse, hasta q̄ visto el peligro de la perdida q̄ le podia sobreuenir, dio licēcia para q̄ entrassemos, y pudiessemos leuāt̄ar la yglesia. Estādo aun el capitan mayor dos leguas mas abaxo de Firando.

Parcio a los Portugueses, y juntamente a los Christianos de la tierra, que como el padre Gaspar Vilela fue echado de aqui con grande ruydo y ignominia, que assi era razō que no entrassemos, sino cō mucha fiesta, regozijo y honrra de los mismos Christianos. Y assi se adreçaron la nao san̄ta Catherina y vn junco, de vanderas, estandartes y artilleria: y fueron los capitanes de los nauios con muy buenos adreços, con mucha alegria y musica, y todos los demas estauan esperando nos en tierra muy bien adreçados. Llegados a la playa de Firando: luego desembarcamos el hermano Iuan Fernandez y yo. Al saltar en tierra, dia del glorioso Apostol san Bartholome, los nauios començaron de hazer la salua con la artilleria: y los Christianos les respondian con extraño gozo y alegria, que de vernos conligō tenian: el qual era tan grāde, que cierto parecia que no cabian de plazer. Andauan por las calles hombres y mugeres llorando, leuātadas las manos al cielo en señal de alegria y agradecimiēto, de ver vna cosa que tanto desleauan, y por tan imposible tenian que se effectuasse. Desde alli nos fuymos derechos a la casa del Rey, a hablarle y agradecerle la merced que nos hazia, en consentirnos en su tierra. Fue con esto con nosotros todos los capitanes y gente principal de las naues. Mostronos razonable rostro: y por ser de quien era, con ser qual fue, nos tuuimos por contentos, que cierto es notable el odio y aborrescimiēto q̄ tiene a las cosas de Dios. A la buelta visitamos a don Antonio y a su madre: y de alli nos fuymos al sitio de la yglesia, para cō breuedad tornarla a hazer de nuevo: para lo qual los Portugueses sacarō de las naos vna limosna de obra de trezientos y cinquenta ducados, para q̄ se comprasse madera y los demas materiales necessarios, para q̄ con breuedad se hiziesse la yglesia. Diose tanta priessa, y puso tanta diligēcia en ello, q̄ para la fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora dixo en ella missa el padre Balthasar d̄ Acosta, y predico cō grāde cōsolacion de todos. En este tiempo que el hermano Iuā Fernādez aqui estuuo, antes que nosotros entrassemos, se conuirtieron y bautizaron algunos Gentiles: entre los quales fue vna señora principal, y vna hija suya, y algunos de sus criados: fuera de otros muchos que lo desleā, y lo harian luego, si los trabajos de la guerra para esto diessen lugar: especialmente dos hermanos caualleros, que con grande importunacion

Licēcia para entrar en Firādo y edificar yglesia.

## Cartas de Iapon

nacion, nos piden muchas vezes que los baptizemos: y por tener necesidad de que primero oygan las cosas de Dios algunos dias, se lo dilatamos.

Por estar el padre Cosme de Torres en el reyno de Rima, en vna tierra que se llama Cochinoçu, donde ay grande numero de Christianos, fue necessario que fuesse alla el padre Melchior de Figueredo, siete o ocho dias despues de llegado aqui con el despacho y cartas q̄ de la India traya del padre Francisco Perez. Entretanto se fue el padre Iuan Cabral a la Isla de Tacuxima, a dezir missa a los Christianos, y a trasladar algunas cosas de la lengua. Aqui al presente quedamos el padre Balthasar d̄ A costa, que se aposenta en la nao sancta Cruz, y yo en el junco de Bartholome de Gouea, para cōfessar, dezir missa y predicar los domingos y dias de fiesta a los Portugueses. El hermano Iuã Fernandez esta en tierra, en casa de vn grande amigo de la Cōpañi: porque como tiene cargo de hazer la yglesia, y acudē a el cosas de los Christianos cada hora, no puede dexar de estar en tierra, hasta que se haga cerca de nuestra yglesia algun aposento, donde podamos estar.

Hemos procurado tornar a entrar en esta tierra por muchos resptos. Lo primero, porque era orden del padre Prouincial Antonio d̄ Quadros, quando partimos de la India el padre Iuan Baptista y yo. Fuera desto, porque aunque el Rey sea peruerso y malissimo, es lo encubierto, y esta Christiãdad no se puede desamparar, por auer en ella muchos Christianos, y ser muy antigua, y ser todos tan buenos Christianos, que cierto qualquier Christiano muy antiguo, puede tomar los por espejo, para imitarlos. Acordamonos principalmente del grande fructo que se ha hecho con la doctrina en los niños, que cierto es vna de las cosas mucho para alabar al Señor, porque son muy abiles, domesticos y capaces de todo lo que se les enseña: especialmente los de la Isla, a donde todo este año estuuiamos: los quales cada dia dizen la doctrina en la yglesia, puestos de rodillas con tanta modestia y se lo como si se vuieran criado en religion, y aun los muy niños saben ayudar a missa, las letanias decoro, el psalmo de Misereere mei, el Benedictus, la Magnificat, los hymnos del Spiritu sancto, y del sanctissimo Sacramento, y los mysterios de la missa, y todos los passos de la passiõ: y acabada la doctrina, se ponen en la yglesia a rezar por la cuēta bendita por harto buen rato de tiempo.

A algunos niños y niñas de mas edad, los dias de fiesta despues d̄ comer, les pregunta el hermano puntos del sermon, y tan entera cuenta dan de!, como si le vuieran estudiado. Finalmente otra razon nos mouio

mouio, y fue, que como en este puerto de Firando ay a grande comodidad de venderse todas las mercaderias que de la China se traen, gustan los Portugueses de venir mas a este puerto que a otro.

Algunos dias despues de ser llegado el padre Melchior de Figueredo a Cochinoçu, a donde agora queda, nos escriuio el padre Cosme de Torres, como por via del Rey de Bungo (que en todo mucho nos fauorece) estaua restituyda aquella yglesia y Christianos, y que el Rey de Rima la fauorecia. Con lo qual el padre mucho se consolaua. Escriuionos mas, que si esta nao grande sancta Cruz vuisse de yr a Cochinoçu, que nos fuessemos en ella el padre Balthasar de Acosta y yo, y que el padre Iuan Cabral quedasse aqui en Firando con el hermano Iuan Fernandez. Estandose la nao aparejando aqui dentro del puerto dia de san Matheo, se quebró el mastil del tranquete: y assi dexó de yr. Ahora estamos esperando recaudo del padre, para conforme a lo que ordenare yr a trabajar en la viña del Señor: y segun lo que de alla el padre y los hermanos me escriuen, creo que ogano, si mis peccados no lo impiden, fere embiado a Meaco, para con la ayuda del Señor, ayudar alla al padre Gaspar Vilela, que de los muchos trabajos que ha passado, esta muy debilitado, aunque con todo no dexa de obrar y padecer, como si tuuiera buenas fuerzas y mucha salud. Grandes bienes ha mostrado la experiencia, que se han seguido de la perseuerancia que ha tenido en Meaco: donde siendo primero perseguido, aborrescido y despreciado, y aun a las vezes apedreado, sin auer quien quisiesse mirarle aun a la cara, haziendo todo lo que en si fue, para manifestar la ley Euangelica en aquella gran ciudad: ahora de los señores mas principales y del mismo Rey, que es el supremo señor de Iapon, es muy honrrado y querido, y el Rey gusta mucho de hablar con el, y se han hecho muchos señores Christianos, y siete o ocho yglesias a doze y quinze leguas al derredor de Meaco. Y vn Christiano honrrado me dezia, que en extremo dessean los mismos Christianos de Meaco, que el padre tenga alla compañero que le ayude: porque acontece, por ser grande la ciudad, que los Christianos que residen en algunas partes della, por ser muy lexos, no pueden acudir tan de ordinario a los sermones y doctrina y missa: y es tan grande el desseo que ellos tienen de oyr las cosas necessarias para su saluacion, que sienten mucho esto.

De lo que Dios nuestro señor ha sido seruido de obrar en Meaco, Bungo y Cochinoçu, los padres y hermanos que en estas partes re-

## Cartas de Iapon

fiden, teman cuydado de escreuirlo. Por amor de nuestro Señor, charisimos padres y hermanos, que en sus sanctos sacrificios y oraciones se quieran mucho acordar de nosotros, especialmēte de mi, como del mas necesitado. Dios nuestro señor nos tēga a todos de su diuina mano, y nos de a sentir su sancta voluntad, y que la cumplamos. De Iapō deste puerto de Firando a tres de Oētubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro.

Sieruo inutil de todos,  
Luys Froys.

¶ Carta que vn Portugues hombre honrrado escriuio de Iapon al padre Francisco Perez, a la China, de las cosas de Iapon, y del viaje de los padres que en aquella nao fueron a Iapon, escrita en el año de mil y quinientos y sesenta y quatro:



**D**arrimos para Iapō a seys dias del mes de Iulio a mil y quiniētos y sesenta y quatro: y el dia q̄ partimos del puerto, q̄ alargamos la vela dela proa solamēte, pesaua tanto la nao, q̄ trabajamos harto hasta arribar, porque muchas vezes vi entrar el agua por el bordo de la nao, cō ter tan poderosa: y aquel dia dormimos cabe las Islas, q̄ estā cerca de Amaçon, y de alli hasta Chincheco otro tanto mas adelante, gastamos cinco dias: dōde yēdo nosotros, via de la Isla hermosa, y del Liquio pequeño, nos vino el viento cōtrario, el qual nos hecho al Payro, y el tiempo fue cargando a tal manera, q̄ vuimos de quebrar muchas caponeras q̄ echamos a la mar, y jūtamente las jarras de agua grādes y pequeñas, de las quales tuuimos despues casi extrema necesidad: y venida la noche, cargo tanto la tēpestad, que nos puso en harto miedo y aprieto, hasta que fue Dios seruido que passasse. A esta noche tā trabajosa, se siguió vn dia tanto y mas tempestuoso que la noche y dia passado: era tanta la tempestad, q̄ fue necessario echar los mastiles y gauias al mar, como los echamos. Y estando desta manera el mar tan embrauescido, que ponía en gran peligro la nao: y los padras rezando letanias, y haziendo oraciones: el padre Balthasar de Acosta estaua en lo alto dela naue con vnas reliquias, que atadas las auia echado al mar,

Tormē-  
ta q̄ pas-  
sarō los  
Christia-  
nos.

mar, y maravillosamente nos lleuauan algunas vezes del furioso impetu de las olas, que parecia que nos querian sorber. Estando en este trabajo, el mismo dia ya a hora de visperas, se començo a embrauecer mas el mar, y el viento y escuridad del cielo nos començaron a amenazar bien triste noche, y casi cierta nuestra perdida: a esta hora hizo tanta agua el batel, que casi se queria hundir. Y estando desta manera començamos a pedir a Dios misericordia: y luego se vino el batel hacia nosotros, y tres marineros Moros en el, a quien hizo nuestro Señor gracia de la vida, y se la dio tambien, para que se conuirtiesse. Quando esto vimos, començamos todos a dar voces, diciendo, que perecíamos, porque entre vna ola tan grande en la nao, que quebró la varanda de los padres en la camara, y casi ahogara al padre Figueredo. Acudieron todos a pedirle, que se atasse al castillo de la proa con vna maroma, y que desde alli endereçaria la proa de la nao: la qual auia estado atrauesada. Valionos para no perdernos, ser esta la mejor naue que yo por aca he visto. Con todo este trabajo, puesta la maroma, que no podia auer otra vela, se nos quebró el mastil, que no teniamos otra esperança. El remedio que entonces tomamos fue, de xarnos estar assi, hasta que Dios aplacasse la ira que contra nosotros mostraua. Fue el seruido, que nos dió el tiempo lugar otro dia de llegar el batel al borde de la nao: y fueron a el tres marineros Portugueses y otros de la nao, y desaguamoslo, y adereçamoslo con mucha alegria, por la merced que nos hazia, que cierto sin esto no pudieramos llegar a Iapon.

Conuer-  
sion de  
tres ma-  
rineros  
Moros.

Acabado todo esto, adereçamos el mastil, y hizimonos a la vela. Y luego otro dia començo el viento a sernos contrario, y jūtamente cō las corrientes, nos forço a aportar a la costa de la China, donde surgimos, por estar tan cerca de tierra, tanto, que entōces nos tuuimos por mas perdidos que nunca, porque no podiamos hazernos a la vela hacia la China, ni hacia el Chincheo: solamente viamos la tierra donde nos auian de matar. Estando en este trabajo, començaron los padres a rezar las letanias: y todas muy tristes, sacamos mucha limosna, suplicando a Dios por misericordia. El fue seruido por su infinita bondad, sacarnos deste trabajo: y saliendo de alli, llegamos a la altura de Polocondor, para atrauesar al golfo de Iapon. Entramos en consulta para remediar la falta del agua, porque no teniamos para mas que diez dias, de manera que aun nos faltaua por pasar el mayor trabajo. En medio del golfo sesenta leguas de Iapon, tuuimos otra tormenta, donde se nos quebró el mastil del tranquete.

## Cartas de Iapon

y nauegando descõsolados desta manera, ya no lleuauamos agua sino obra de vna pipa, y venian por quenta quatrocientas y tantas almas, y ya lleuauamos muchos moços dolientes de calentura de la sed, y de comer el arroz cozido con vn tercio de agua salada: muchos mercaderes no comian ya nada cozido, y a mi y a mis compañeros nos acontecio muchas vezes no comer a la noche sino cosas dulces y beuer vino puro, por guardar vn poco de agua para mis moços, que yuan muy enfermos. Y yendo asì con todos estos trabajos, amanecimos vna mañana entre muchas Islas por vna parte y por otra: lo qual nos fue causa de grande alegria, por ver tierra, y a lo que creyamos no era malá, ni en mal paraje. Fuymos costeando todo aquel dia y noche: y otro dia por la mañana nos hallamos junto a vna Isleta, que no esta en la carta, muy pequeña cosa: y embiamos alla vn batel, y en toda la Isleta no auia sino vn canal para vn batel, y en la mesma cala vna fuente de agua pequeña, en donde hinchieron en medio dia obra de diez o doze cãtaros de agua: a esta Isla llamamos sanãta Clara, porq̃ era su dia, y la festejamos. Otro dia fuyamos a otra Isla q̃ llama los Iapones Coyaqui, q̃ quiere dezir, Isla pobre: y nauegando la nao a la vela, embiamos alla el batel, y fue Dios seruido, q̃ luego hallo agua, y cargo, y se vino a la nao cõ muy buẽ tiẽpo y viento. Y desde alli nos hizimos a la vela, y fuyamos otro dia al anochecer a surgir a la Isla de san Pedro, q̃ es en Vmbra tierra de Iapõ, q̃ fue vispera de nuestra Señora de Agosto: gastamos hasta alli quarẽta y dos dias. Estãdo alli surtos, luego aq̃lla misma noche embiamos vn parao a Vmbra, a ver si estaua alguno en aquel puerto, no hallaron a nadie. Solamente supimos otro dia, como don Bartholome estaua cerca de alli cercado en vna fortaleza. Visto esto, determinaron embiara Firando, para que alli supieslen de los padres. Yo me ofreci a esto: y partiendo por la mañana, llegue alla. En Firando halle la nao de sanãta Catherina, y el junco de Bartholome de Gouea, que partieron dos dias antes que nosotros, y llegaron veynte y siete antes. Yo embie luego aquella noche a la Isla de Tacuxima, a buscar al padre Luys Froys: el qual vino luego, y con el me embarque temprano, por poder llegar con la nao a Vmbra, y en el camino la encontramos q̃ se venia a recoger, porque entraua luna nueva. Pesele al padre porq̃ pensaua llevarla a Cochinoçu, donde estaua el padre Cosme de Torres. Mas auido este consejo, entraron en Cochin, que esta legua y media mas abaxo de Firando. Desde alli me embiaron a mi con el capitan y padres al Rey, a pedirle la yglesia: lo qual yo hize de  
muy

muy buena voluntad, por ser seruicio de nuestro Señor. Anduue tratado de lo de la yglesia, y de vna cruz que auian quitado quatro o cinco dias antes. El Rey concedio lo que queriamos: y dixo, que se auia detenido, porque fuesse lo que hazia mas firme: porque el llamo los principales señores de su reyno, y entraron en cōsulta sobre ello, y hallaron, que era bien dar licencia. El Rey dezia, que si esto no se hazia assi, que luego los Bonzos auian de hazer muy grandes maldades cōtra los Chrittianos: y cierto lo hizieran, segun es su maldad. Assentado esto, que era vna cosa que los padres mucho desseauan, fue la nao a Firando, quedando quando yo me parti la yglesia hecha. Y dixo me el Rey, que auia de escreuir al Visorey de la India, diziendole, como hasta ahora no auia auido padres en su reyno, mas que de aqui adelante el los tomaua a su cargo. Preguntome, quien le escriuira la carta para el Visorey: y otras cosas desta manera.

Señor, yo estoy persuadido, que en aquellas dos Islas de don Antonio, que se llamā Tacuxima, y la otra Yquiccuqui, habita el Spiritu sancto: porque no ay quien pueda dezir, sino lo ha visto, que vna region Gentil la mas remota de lo descubierto, se aya cōuertido a nuestra sancta fe, y aya tan puros Chrittianos y de tanta penitencia: porq̄ los viernes que les dize el padre la letania, se meten en la yglesia d Tacuxima, donde no ay Gentil (que a estos aun dormir vna noche no se lo consienten) y en començando el padre, grandes y pequeños, padres y hijos, bien cerrada la yglesia, se disciplinan mientras duran las letanias: y esto con tanto feruor y lagrimas, que bastā a mouer las piedras al mismo llanto: y esto todo el año. Ay muchos Chrittianos, que desde sus casas van de rodillas hasta la cruz, que esta en vn alto, donde se entierran los Chrittianos. Pues sus oraciones y ayunos, cierto que assi lo hazen como en vn monesterio. Halle aqui por mi cuenta, que no era Chrittiano en comparacion destos, porque sus bocas no se abrian sino para dezir profas y canciones en alabança de nuestro Señor, de nuestra Señora, del Nascimiento, &c. No estan tan mal acostumbrados a jurar como nosotros. No me alargo mas en esto, porque no podria acabar de alabarlos. Solamente tengo para mi, que (como he dicho) habita el Spiritu sancto en aquellas Islas, y que el Angel de su guarda les ayuda mucho, porque de otra manera no se podria imaginar tanta virtud.

Pues de don Bartholome, que le dire? sino que tiene nōbre de Chrittianissimo entre los padres y entre todos los Chrittianos: porq̄ estando tanto tiempo en el cerco, y con tanto trabajo, nunca perdio punto

Alabanzas y exercicios de los Chrittianos.

Alabanzas d dō Bartholome.

## Cartas de Iapon

de su deuocion: antes oy que se leuantaua dos horas cada noche a oracion, y se hincava de rodillas, confessandose a Dios por peccador, y pidiendo dolor y emienda de sus peccados, &c. Y oy dezir, que auia mandado matar dos caualleros señores de vassallos, porque se auian tornado Gentiles. En todos sus trabajos, tuuo siempre firmissima fe y esperança muy segura, que Dios le auia de ayudar. Esto es lo que vi y oy en Iapon.

Armada  
cōtra dō  
Bartho-  
lome.

Vinieron de Firando contra el ciento y cinquenta paraos grandes, y en cada parao diez o doze personas de pelea, quatro dellos arcabuzeros, y de Goto, vinieron ciento y diez paraos, y de Faribo sesenta, que son trezientos y veynte: y llegaron a Vmbra, donde quemarō algunos paraos de la tierra. Mas don Bartholome les armo vna celada en tierra, y les dio la batalla, donde les mato mas de quatrocientos hombres y otros muchos heridos. Dezia el general de la armada de Firando, que le auia Dios dado a don Bartholome esta victoria, por ser tan buen Christiano.

Apare-  
cio vna  
cruz a  
don Bar-  
tolome.

Esta batalla fue dia de san Francisco: y dizen que le aparecio vna cruz en el cielo. El entro en la batalla, cō vn vestido, dōde lleuaua en el pecho yzquierdo vna cruz, y en el derecho vna corona de espinas con los clauos, y a las espaldas otra cruz, y lleuaua por vanderas vna cruz, que le auia dado el padre Cosme de Torres. Auida esta victoria, quedo poderoso para tomar a Firando: como lo tomara, sino se determinara otra cosa, porque los padres ruegan por el. En esto auia mucho que dezir, que dexo por no ser largo. No digo mas, sino que nuestro Señor, &c.

¶ De vna del padre Iuan Baptista Italiano, de Bungo, para el padre Miguel de Torres, Prouincial de la Cōpañia de Iesus en Portugal, a onze de Octubre, de.1564.



Laño passado llegamos a Iapon, y desembarcamos en vn puerto todo de Christianos, donde estaua el padre Cosme de Torres con vn hermano en su Compañia, haziendo gran fructo, porque era ya Christiano el señor del lugar, que es hermano de vn Rey principal

pal en Japon, donde pense, por el grande fructo que alli se hazia, quedar, para ayudar al padre Cosme de Torres, que tenia necesidad de ello. Mas pareciole al padre, que era mas necessario en este reyno de Bungo, donde esta la principal yglesia de Japon, por ser aqui mucha la Christiandad, y auer como vn año que no auian oydo missa: solamente auia algunos hermanos que los predicauan. Dezir a vuestra Reuerencia como fuy recebido desta nueua y deuota Christiandad, seria nunca acabar, solamente en esta dire el amor y charidad que por la obra mostrauan, como es su costumbre, trayendo cada vno su presente, segun su posibilidad: y no duro pocos dias, de donde se sigue y de su modo de conuersar y proceder, que es gente muy piadosa y discreta, y entienden facilmente lo que se les dize. Despues de llegados, les hize algunas platicas animandolos, por vn interprete, que medianamente me entendia. Y para mas consolarlos, fuera de los sermones determinados que los hermanos les hazen, tome los domingos en las tardes, para declararles el Pater noster: y cierto se conoscia claramente lo mucho que se aprouechauan.

Ay en esta tierra continuas guerras entre los señores, porque como no temen a Dios, y cada vno quiere ser cabeça, no obedescen a los superiores, sino a mas no poder: y en viendo la suya, se leuantan contra sus señores: y assi el demonio les trae en continuas guerras, y muchas vezes se destruyen vnos a otros, quemandose las ciudades y lugares, que es cosa muy facil de hazer, porque todos son de madera: y esto es grande impedimento para la predicacion dela ley de Dios, porque no se puede manifestar sin mucho trabajo y peligro de la vida. Y por que en estas guerras se nos suelen quemar las casas, y lo que en ellas tenemos: y ha acontecido escapar vn padre y vn hermano despojados: mas el Señor los prouee luego por su misericordia, porque esta ya tã estendida la ley de Dios en esta tierra, que aun de la vanda contraria ay siempre Christianos deuotos, que no sienten poca pena de ver los padres y hermanos desta manera: y estos los fauorecẽ y amparã seguros, como si fuesen sus propios señores: mas ahora, por la bondad de Dios ay rãros Christianos dela vna y otra parte, q̃ aunque vuisse destruyciõ, nos lo harian saber: y assi quando mucho se perderia la casa: porq̃ los ornamentos y lo demas auria lugar de saluarlo. Esto quise escreuir a V. P. porque sepa que en Japon no ay yglesia permanente cierta, sino q̃ las yglesias q̃ se edifican son coraçones de Japones fieles; y estos permanecẽ para siẽpre. Iesu Christo nuestro Señor les cõferue en su gracia, y les de perseverancia en el buen camino comenzado.

## Cartas de Iapon

Número de los padres de la compañía que estauan en Iapō. En esta prouincia de Iapō estamos siete padres y cinco hermanos, fuera de muchos Iapones, que son como hermanos, que cierto son de gran virtud, y ayudan mucho a la manifestaciō dela ley de Dios: mas en comparacion de los que la tierra pide, son como sino uiesse casi nadie. A ssi que vuestra Reuerencia puede bien creer, que estamos poco tiempo ociosos. Por tanto vuestra Reuerencia nos prouea de obremos, que nos ayuden en esta viña del Señor. Muchas particularidades dexo de escreuir, porque el tiempo no me da lugar. Pido mucho a vuestra Reuerencia se acuerde deste su pobre hijo en sus sanctos sacrificios y oraciones. Desta casa de Bungo a onze de Oétubre, de mil y quiniētos y sesenta y quatro.

De vuestra Reuerencia indigno hijo en Christo.  
Iuan Baptista.

¶ De otra del mismo padre desde Bungo, para el padre Iuan de Polanco, en Roma, a nueue de Oétubre, de mil y quiniētos y sesenta y quatro



Vesto caso que despues que me parti del reyno de la China he escripto a Italia, y particularmente a vuestra Reuerencia: con todo confieso auer tenido mucha culpa, en no auer escripto el año passado: y aunque no me faltara alguna suficiēte excusa, pero quierolo atribuyr a mi poca diligencia: y conociendome por culpado: pido humilmente a vuestra Reuerencia perdon, con proposito de escreuir cada año.

Algunas vezes he ydo a ver al Rey desta tierra: es de los mayores señores de Iapon, y pone en campo quando quiere ciento y veynte mil hombres armados. Tiene esta prouincia de Iapon sesenta y seys reynos, y ay señores de vno, y de dos, y de tres y quatro, hasta cinco, como es este Rey y señor de Bungo: el qual cada vez que lo fuy a visitar me recibio con tanto amor, que no pense hallar tal jamas en hombre Gentil. Tiene tanta reuerencia y veneracion a las cosas de nuestra fe, que mas parece Christiano que Gentil. Y pienso que esto nace, de que como ellos son muy agoreros, y le siguē mucha por agueros, todo lo q se les offrece y los succede, lo atribuyen a ellos: y porque despues q vinieron los padres a su tierra, le dio Dios hijos, que era cosa que el mucho desseaua, y conquisto dos reynos mas de los que tenia, por lo qual

es el mas rico señor de oro y plata que ay en Iapon. Ahora contare a vuestra Reuerencia la oracion y penitencia de los Christianos de esta ciudad. Cierito digo, que vi cosas a cerca desto, que no vi jamas en Europa: porque ver el feruor en las penitencias ordinarias desta quaresma, es para alabar al Señor. Fuera desto, todos los que cabē en la yglesia los viernes a la tarde, despues del sermō de la passion, y de vn coloquio que se les haze delante de vn deuoto crucifixo, estando la yglesia bien escura, toman vna tan cruel disciplina, que nunca pense ver ni oyr tal. La primera vez que los oy, quede casi atonito y fuera de mi. Las disciplinas que se hazen en la semana sancta, especialmente todo el tiempo que el sanctissimo Sacramento esta encerrado (mudādose de quatro en quatro, porque no ay en casa tunicas para mas) son d̄ manera, que la yglesia y camino que desde alla ay hasta el hospital de la misericordia, esta lleno de sangre, que baltaria a mouer coraçones de piedra. Son tan inclinados todos a la penitēcia, y dados a ella, assi hōbres como mugeres, que algunas me pidieron licencia para disciplinarse disimuladas cō disciplinas de abrojos como los hombres: mas pareciome, que no conuenia darcela, y assi lo hize: porque estan tales del rigor de la quaresma, que me parecio, que concederselo, era ponerles a riesgo la vida: y viejos de mas de sesenta años, y sesenta y cinco, me las pedian tambien, con t̄to feruor, que era para alabar al Señor, author de todo bien. Mas yo algunas vezes, viendo su sancto desseo y feruor, lo dexaua a su voluntad.

Los officios de la semana sancta hizimos con mucha deuocion, y siempre auia mucha gente. Ver el alegria que el sabado sancto al tiempo de la Gloria todos mostraron, es para alabar al Señor: y cierto vuo harto deuotas lagrimas, de los que consideraron al Señor resuscitado. Acabada la missa, los despedi, diziendoles, que tornassen luego el domingo por la mañana: y no fueron nada negligētes. El domingo por la mañana, estando ya la yglesia llena de gente, y mucho numero de ella fuera: ordenamos vna procesion, y llevamos diez y seys niños vestidos de blanco, con sus cruces en los pechos y candelas encēdidas en las manos y guirnaldas en las cabeças, cantando hymnos en alabança de nuestro Señor. Estos niños estā casi todos ofrecidos a esta casa por sus padres para el seruicio diuino. Son enseñados para manifestar la ley de Dios: y casi todos ellos son buenos cantores, y tañen muy bien vihuelas de arco. Finalmente salimos el hermano y yo, y los Chriistianos nos recibieron, que estauan con los mejores vestidos que tenian, sus candelas en las manos, y guirnaldas en las cabeças. Fuymos en esta

## Cartas de Iapon

proceſſion haſta la cruz del hoſpital, y vino tan grande numero de Chriſtianos, que dizen los hermanos, que nunca ſe han juntado tantos. Bueſtos a la ygleſia, les dixi miſſa officiada por buenas voces y vihuelas de arco, y los deſpedi con vna breue platica, para que ſe fueſſen a repoſar del trabajo de aquellos dias.

La fieſta del Naſcimiento ſe celebra aca con grande ſoleñidad, porque ſe representan ſiempre algunos paſſos del viejo y nueuo teſtamento, como es la hiſtoria deſde Adam a Noe: la qual eſta ya traduſida en verſo de Iapon, y caſi la ſaben ya todos los Chriſtianos decoro, y la cãntan quando caminan y eſtan en ſus fieſtas. Fue eſte vno de los mejores modos que ſe podian hallar para con eſta gente, para que dexaſſen ſus cantares Gentilicos, y cãtaſſen alabancas al Señor. Y aſi ſaben mucho de la eſcriptura decoro, que no les ayuda poco para creer en la fe. En eſte tiempo me pidieron algunas perſonas deuotas deſta ciudad que las confeſſaſſe, porque dizen que no ay conſuelo para ſus almas, como confeſſar y comulgar, diziendo, que auia año y año y medio que no ſe auian confeſſado, y lo ſolian hazer de ocho a ocho y quinze a quinze dias. Finalmente, mouido de ſus peticiones y ruego de los hermanos, confeſſe los que mas lo meſtrauan deſſear. Y prometo a vueſtra Reuerencia, que tope almas tan puras y cãdidas que nunca tal penſe topa gente que tuieſſe tanta cuenta con ſus cõſciencias. Confeſſauanſe con tanto orden y concierto, como ſi uieran ſido naſcidos y criados en eſtos exercicios. Por cierto ha cauſado en mi grande amor para con ellos, ver el dolor y lagrimas de verdadera contricion que tienen. Ahora entiendo quanto mayor merced me hizo nueſtro Señor de traerme a eſtas partes de lo que penſe. Glorificado ſea el, que tan gran merced hizo a vno tan indigno de todo biẽ. Eſtas mercedes entiendo yo bien que ſu Mageſtad me comunica por medio de vueſtra Reuerencia, de lo qual no me olvidare mientras el Señor me diere vida. Por tanto pido a vueſtra Reuerencia, que en ſus ſanctos ſacrificios y oraciones no me oluide, para que el Señor me cõmunique aquel ſpiritu, que para ſer verdaderos hijos de la Compañia ſe requiere, el qual me es a mi muy neceſſario en eſta tierra. De Bungo a nueue de Octubre, de mil y quinientos y ſeſenta y quatro.

La gran  
virtud d  
los Chri  
ſtianos.

De vueſtra Reuerencia indigno hijo en el Señor.  
Iuan Baptiſta Italiano.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, para los hermanos de la Compañia de Iesus de la India, escripta en Búgo a catorze de Octubre, de. 1564.

La gracia y amor de Christo nuestro señor, sea siempre en nuestras almas, Amen.

**E**N esta, hermanos charísimos, les dare cuenta de lo que he visto en los lugares donde he estado, porq̄ de Meaco, Firádo y otros lugares sabran por cartas de otros hermanos. El año pasado me embio el padre desde Vocoxiura donde el residia, a dos lugares del reyno de Rima, para manifestar alli la ley de Dios, dō de por su infinita misericordia en espacio de dos o tres meſes se cōuirtieron a la fe del Señor mil y trezientas y tãtas almas, y la mayor parte dellos gente noble y muy honrrada. Ya alla auran sabido la cōuersion de dō Bartholome y de muchos caualleros q̄ con el se cōuirtieron: del aumento en q̄ yua el puerto de Vocoxiura, que el auia dado a la yglesia, assi de edificios, como de Christianos: y como no pudiendo sufrir esto el enemigo, ordeno q̄ se leuãtassen ciertos vassallos de don Bartholome, que como le cogieron descuy dado, le despojarō del reyno, y le hizieron retirar a vna fortaleza, y a su hermano el Rey de Rima, porq̄ consintia q̄ la ley de Dios se publicasse en su tierra, le retirarō hasta la mitad de su reyno, y quemarō el puerto y yglesia de Vocoxiura, y el padre Cosme d̄ Torres quedo en el mar en vn parao. Cierta era la mayor lastima del mūdo, ver vn lugar donde Dios nuestro señor tanto era seruido, quemado y destruydo delãte de nuestros ojos, ver los hombres y mugeres, niños y viejos, todos descariados como ouejas sin pastor. Creã cierto, q̄ fue este pa nosotros vn buẽ trago. Deste puerto nos fuymos al mas cercano del reyno de Búgo, q̄ sera como cinquenta leguas. En este camino nos acontecieron cosas q̄ cierto eran dignas de ser cõtadas: mas sola vna contare, y es, que entrando en algunos puertos, dō de estauamos esperãdo el mar y tiempo, entramos en vno del reyno de Rima, que esta siete leguas del puerto, donde auiamos de desembarcar en tierra de Búgo, y deste puerto eran los paraos que nos trayan, y el señor dellos Christiano: y porq̄ el padre venia muy mal dispuesto, salto en tierra, la qual estaua como todas las deste reyno, porq̄ auia mãdato q̄ todos los Christianos apostataſsen:

Conuer  
siõ d̄ mil  
y trezi  
tas perso  
nas.

porque

## Cartas de Japon

porque luego que el padre del Rey de Rima, que ya por ser viejo no reynaua, vio la conjuracion y leuantamiento, que cōtra sus hijos auia auido: embio a dezir a los leuantados, q̄ todo se haria como ellos quiessien. Y luego mando desterrar a su hijo, que era Rey, y vn nieto que tenia, casole con vna hija del principal enemigo: y m̄do derribar las cruces que auia en la tierra, y que desdixessen todos los Christianos. Visto esto por los enemigos, luego cessaron. De manera que este lugar era deste reyno, donde auia passados de ochocientos Christianos. Luego que el padre desembarco, se fue a casa de don Leon, que assi se llamaua el cauallero q̄ auia embiado estos paraos al padre. Allí estubo el padre como ocho dias, en los quales todo fue venir a lamentar con el padre, que fue el primero que auian visto, y el que mas dessea- uan ver: y todo esto por la mayor parte de noche, por las espias y mal fines que tenian los enemigos que auia en la tierra. Los niños estauan tan bien doctrinados, que no auia ninguno dellos que no supiesse las oraciones, y los mas toda la doctrina. Haziamosles disputar sobre la ley de Dios y de los Gentiles, haziendo el vno persona de Gentil, y el otro de Christiano. Esto daua t̄to gusto al padre, en ver la fe desta gente, que le hazia olvidar el trabajo passado. Mas el demonio aun esta alegria no le quiso dexar gozar: porque luego que los Bonzos supieron que el padre estaua aqui, vinieron de noche, quando estauan los Christianos gozando mas a su plazer de la cōuersacion del padre, tirauan piedras a los tejados, que son todos de tablas, que hazian t̄to estruendo, que nos inquietaron mucho. De manera que dō Leon, por ser vna de las personas mas principales del pueblo, y auer el traydo a su casa al padre, que ninguno otro lo pudiera hazer: recibio t̄to enojo el y todos los de su casa contra los Bonzos, que tomaron sus armas y hachas encendidas, para quemarles los monesterios, que ya sabian quienes podian ser. El padre con harta importunacion lo detuuu: mas ellos no tornaron mas, porque supieron lo que tenia don Leon determinado de hazer.

Con no pequeña soledad y rristeza nos embarcamos para tierra del Rey de Bungo, viendo que quedauan en esta tierra los Christianos t̄ta perseguidos y desamparados sin padre ni hermano que los cōsolasse, porque creyamos que con esto seriã menos perseguidos. Partimonos de noche, y llegamos a Tacaxe, que es puerto en tierra del reyno de Bungo. Quiso quedar el padre de asiento alli para animar con sus cartas a los Christianos, y para ver lo que el Señor ordenaua desta Christiandad tan perseguida. En llegando a este pueblo me parti para Bū

Afflicciõ  
ã los chri  
stianos.

Los Bon  
zos ape  
drear la  
casa de  
los Chri  
stianos.

go, a dar noticia al Rey, como estava ya alli el padre, que por sus indisposiciones no podia venir alli a Bungo: y para que escriuiesse al gouernador de aquel puerto sobre la estada alli del padre. En llegando a Būgo, fuy a Busuyqui, que esta alli el Rey, y dile el recaudo del padre. Alegrose de que el padre estuuiesse en su tierra: y con las cartas que me dio, me torne aquel dia a Būgo. Escriuio al gouernador, que dicsse casa al padre donde estar: y que los que quisiessen ser Christianos lo pudiessen ser libremēte. Y de ay a vn mes escriuio otras cartas a los principales señores de su reyno, encomendandoles mucho al padre. Y de ay a dos meses, sabiendo que los del lugar no se haziā Christianos, embio al padre dos prouisiones escriptas en tablas guarnecidas de oro y negro, y en cada vna dezia tres cosas. La primera, que el mandaua que pudiessen ser Christianos todos los de su reyno grandes y pequeños. La segunda, que en la tierra donde se predicaua la ley de Dios, no fuesse puesto impedimento ninguno a los que la quisiessen recibir, ni se les hiziesse molestia, porque serian muy castigados por ello. La tercera, que el era contento, y gustaua mucho que se predicasse la ley de Dios en su tierra para siempre jamas. Y embio dos, porque embiaua vn hermano a vna poblacion grande siete leguas de Tacaxe, a predicar la ley de Dios: y es de marauillar, que sea tan amigo de las cosas de Dios sin hazerse Christiano. Y siendo importunado de los Bonzos, q̄ nos echasse de su tierra, porque eramos tan malos: el respondio, q̄ de treze años aca que tiene padres en su tierra, siendo muy pobre, es ahora señor de cinco reynos, y de los mas ricos de Japon, el y todos sus vasallos. Y preguntauales, que bienes le auian a el venido, de auer hasta alli sustentado su ley? y assi les mandaua, que no le hablassen mas en aquello, dexandolos confusos.

Lo mesmo succedio en Meaco, que juntaron todos los Bōzos mil ducados, para dar a vn señor, que tenia cuydado de hablar al Rey en fauor de los Bonzos, para lo que tocava a sus monesterios, porque hiziesse desterrar al padre Gaspar Vilela de Meaco. Este señor auia ya oydo las cosas de la fe, y auiales cobrado afficion: y como era naturalmente buen hombre, quiso se informar de lo que el padre predicaua: y oyendole vna vez y otra y otra, lo alumbró el Señor con su gracia, y se hizo Christiano, y dio al padre la cedula de los mil ducados, que le auian ofrecido, diziendole lo que passaua. De manera hermanos, q̄ assi trata el Señor a los que se disponen a recibir su gracia.

Boluiendo pues a lo que dexamos, embie las tablas al padre, y con vna dellas se partio el hermano Duarte de Silua a Cauaxiri, que assi se

Fauores  
del Rey  
de Būgo  
para los  
Christia  
nos.

## Cartas de Iapon

se llama el pueblo que dixe: yo quede en Bungo. No les escriuo como celebramos la fiesta d' Nautdad, ni las representaciones y alegrías y cõmuniones que vuo, ni el concurso a oyr los sermones, y la mucha gente que en este tiempo se conuertia, por no auer cosa de nueuo. Toda la quaresma vuo tres sermones cada semana, y continuauanlos cõ el feruor que suelen, las disciplinas y deuocion, &c. A las otras cartas me remito. El officio de la semana sancta, se hizo con la deuocion y derramamiento de sangre que suele. La pascua se celebró con el alegría y gozo spiritual que siempre. Y passada la pascua, de alli a algunos dias, me embio a llamar el padre Cosme de Torres, q̄ fuesse a curar al hermano Duarte de Silua, q̄ estaua en el pueblo que dixe muy enfermo.

Grâdes  
trabajos  
del her-  
mano  
Duarte  
d' Silua.

Muerte  
del her-  
mano  
Duarte  
d' Silua.

y Partí de Bũgo para Cauaxiri, y en todo el camino casi no me dexó de llouer: y por yr los rios crecidos, me fue forçado rodear, y al fin de cinco dias llegue a donde estaua el hermano, tan desamparado de todos los cõsueos y remedios humanos, como socorrido y ayudado de los diuinos. Estaua en los huesos, y su enfermedad era d' puro trabajo de del predicar de noche y de dia: y el era vno d' los mas feruorosos q̄ yo he visto, y no sabia estar vna hora ocioso: y así vino no solo a saber las letras de Iapon, pero también las de la China, q̄ son muy mas dificultosas. El hizo arte desta lengua de Iapon, y vocabularios muy copiosos: de manera que el desseo de que se manifestasse la ley de Dios, hazia sufrir mas trabajos d' los que su mortificado cuerpo podia llevar: porque la penitencia que el hizo rezien venido a Iapon, ni se puede escreuir ni contar. Y viendole tal, le di algunas cosas de las que traya, para esforçarle: mas como el estaua cõ tan poca virtud natural, aprouechauale muy poco. Desseaua mucho verse con el padre Cosme de Torres, antes q̄ passasse desta vida: y así por orden del padre lo lleue vna noche muy sossegada a Tacaxe, donde estaua el padre: el qual lo curó cõ sus entrañas de amor. Mas el Señor q̄ era seruido llevarle para sí, dexandonos del grâde exemplo de humildad, paciencia, y todas las virtudes que en el resplandecieron: diez dias despues de llegados, lo lleuo con gran consuelo suyo.

En este tiempo le vino recaudo del Rey de Rima al padre, para q̄ tornasse a su tierra: y como el padre no desseaua cosa mas, me embio alla para q̄ le dixesse, como no podia, hasta dar quẽta dello al Rey de Bungo, por estar en su tierra, y auer recebido del muchas mercedes. Partí de Tacaxe, y el primer lugar del reyno d' Rima q̄ tope, fue aquel donde el padre estuuó viniendo de Vocoxiura, donde aura ochocientos

Chri-

**Christianos.** Luego q̄ los Christianos me vieron, y supierō a lo q̄ yua, fue tā grande su cōtento, q̄ no se puede dezir. Traxeronme los niños q̄ despues auia nascido, para q̄ los baptizasse. Baptizelos, y entre ellos vn hijo de vn hōbre honrrado, que ya sabia muy bien la doctrina, por la cōmunicacion q̄ con los Christianos auia tenido. Otro dia llegue a donde estaua el Rey, cinco leguas deste lugar: y fuyle a ver, y recibio me cō mucha alegria, y hizome (por ser ya tarde) cenar cō el. Despedime del, sin tratar por aq̄lla vez d̄ las cosas d̄ Dios, por no auer tiēpo. Dixome, q̄ el padre podia yr al puerto d̄ Cochinoçu, pues era d̄ Christianos, donde auia como quatrocientos y cinquenta: y que estuuiese alli, hasta q̄ el alcāçasse victoria d̄ sus enemigos: y q̄ embiaria vn hōbre conmigo, para que me diesse sitio y casas, donde el padre pudiesse estar: y effectuose todo como lo podiamos deslear.

Embio el padre al Rey de Bungo, para saber si yria a Rima, vn recaudo: y el respondio, que mucho en buen hora. Embarcose el padre en vn parao, y fuesse derecho a Cochinoçu, donde fue recebido con mucho amor de los Christianos: y luego le començo a adereçar la casa. Muy satisfecho quedo el padre de todos los Christianos deste reyno de Rima, despues que los trato en particular: que hasta entōces no lo auia hecho. Lo que mas le admiro al padre es, no auiendo mas d̄ tres meses que eran Christianos, mādandoles luego que no lo fuesen: no por esso lo dexaron. Porque quando esta persecuciō estaua en su fuerça, fuy yo alli, y me venian los principales a visitar de noche, y me dezian, que no era posible que ellos dexassen a Dios: porque si le dexauan, a quien auian de tomar? a dioses de palo y de piedra, &c. Glorificado sea el Señor que tanta constancia les dio. Deste colegio de Būgo, catorze de Oētubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro.

El menor delos de la Compañia.

Luys de Almeida.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, para los padres y hermanos dela Compañia: del camino que hizo con el padre Luys Froys, al Meaco: escripta en Facunda, a ve ynte y cinco de Oētubre, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

La gracia y amor eterno de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en cōtinuo fauor y ayuda nuestra, Amen.

Asi

## Cartas de Iapon



SSI por la particular obligacion que todos los desta minima cōpañia tenemos de escreuir a nuestros charisimos hermanos ausentes, como por la especial consolacion que en el Señor tenemos entendido que reciben con cartas destas partes tan remotas: me parecio que estaua obligado a les escreuir esta peregrinacion, que el señor fue seruido que hiziessemos por orden del padre Cosme de Torres nuestro superior, que fuessemos el padre Luys Froys y yo al Meaco, el para quedar en compañía del padre Gaspar Vilela, y ayudarle en sus trabajos: y yo para acompañarle hasta alla, y para tambien informarme de la tierra, y tornar con las nueuas al padre, de la disposicion q̄ en ella hallasse para plantar la ley de Dios.

De Cochinoçu, que es vn lugar del Rey de Rima todo de Christianos, donde el padre Cosme de Torres reside, fuy embiado a Bungo, que pueden ser treynta y cinco leguas, para dar el combite al Rey, q̄ todos los años se le acostumbra dar en nuestra casa. Passamos por Ximabara, q̄ son siete leguas de Cochinoçu, a la playa de vna costa muy fresca, y toda poblada de lugares, y venimos a Tacaxe, que son siete leguas de Ximabara. De alli se comēçarō las jornadas para Būgo por tierra: mas primero fuy a Firando, que puede ser de Tacaxe como quarenta leguas por tierra. En este camino que hize hasta llegar a Firando, en que gaste obra de vn mes, se ofrecieron muchas particularidades del seruicio de nuestro Señor. Llegando a vn lugar de Gētiles, dōde por llouer mucho, me detuue tres dias: alli vuo sermones y grāde concurso de gente a oyrlos. Muchos vuo que entendieron la verdad, y desseauan hazerse Christianos, si para ello vuiera tiempo: mas por estar yo de priessa, no hize mas que darles aquellas buenas nueuas, que tenian criador del mundo y Redemptor de sus almas: de lo qual estaua bien ignorātes. Y porq̄ de alli a cinco leguas (aunq̄ era fuera de mi camino) estaua vn lugar de Christianos, y auia tres años q̄ no erā visitados, el qual estaua onze leguas de la ciudad de Facara: determine yrme a consolar con ellos, y alli hazerles algunos sermones. Y por ser aquellos Christianos gente honrrada y deuota, recibieron nos con grande alegria: y lo que sentian, era lo poco que alli me auia d̄ de tener, porque no fueron aun dos dias: en el qual tiempo se baptizaiō seys criaturas: y por la breuedad se dexaron otras personas de baptizar. Despues de consolarse mucho con las cosas que oyeron de Dios, me despedi dellos, haziendo mi camino para Firando, me fuy a Menofama, donde ay muchos Christianos: y con ellos me detuue como

ocho

ocho dias, hasta auer embarcacion, q̄ me lleuasse a Firando. Los Christianos se consolaron, y vuo muchos Gentiles que entendierō las cosas de Dios, y dessearon hazerse Christianos.

De este lugar me parti por mar, para el otro que se llama Nangoja, catorze leguas de Menofama, donde ay algunos Christianos, creo q̄ de los mejores y mas entendidos en las cosas de Dios que ay en Iapō: y llegando a este lugar a media noche, con grande alegria me vinierō a recebir. Y porque al otro dia era la fiesta de las onze mil virgines, me dixeran que en hora buena auia venido, y que las bienauenturadas virgines me traxeron a tal tiempo, para otro dia predicarles su vida. Y assi fue, que la predicamos por la mañana, de lo qual se consolaron mucho.

De alli me parti luego para Firando, donde halle al padre Balthasar de Acosta. Con el me detuue vn dia, y al otro me parti para Tacuxima, que es vna Isla de don Antonio, donde estauā los padres Luys Froys y Iuan Cabral. Y llegando ya a las siete horas de la noche, nos fuymos todos de madrugada a vna fortaleza de don Antonio, que esta en el cabo de la misma Isla, a leuantar vna cruz, y dezir missa a los Christianos: lo qual todo se hizo con mucha consolacion suya, haziēdoseles primero vn sermon, sobre las virtudes y mysterios de la cruz. Y con esto nos despedimos, y tornamos luego en el mismo dia para Firando, haziendo primero vna platica a los Christianos, sobre la yda del padre Luys Froys para Meaco. Y con auer estado alli diez meses con ellos, no podiā oyr la platica sin mucho sentimiento y lagrimas: y assi llorando, se vinieron a despedir de nosotros hasta la playa, mostrando bien el amor que le tenian, y el prouecho que en sus almas se hizo en aquel tiempo.

En Firando nos detuuiamos diez y ocho dias, y de ay nos embarcamos el padre Luys Froys y yo, para donde estaua el padre Cosme de Torres. El dia antes de nuestra partida, fueron obra de quarenta personas Christianas de las mas honrradas de Firando, a visitar al padre al juncō con sus presentes, y el hermano Iuan Fernandez les hizo vna platica con que mucho se consolaron: y le pidieron, que para que todos se despidiessen del, quisiessse al otro dia yr a dezir missa en tierra. A las tres horas despues de media noche estaua la yglesia llena de Christianos, esperando al padre: el qual dixo missa, y en la yglesia les hizo vna platica por el hermano Iuan Fernandez, en que vuo gran llanto, y tirauan del padre, de manera que los Portugueses que alli estauan le rogauan, que se acabasse de salir de la yglesia, porque

## Cartas de Iapon

se acabasse de salir de la yglesia, porque se compadescian dellos Christianos. En el camino le estauan esperando don Antonio y doña Ysabel su muger con sus hijos, que tambien con muchas muestras de amor, se despidieron del padre. Hasta la playa vinieron con nosotros los padres y muchos Christianos, y otros que embarcados en otra embarcacion nos vinieron acompañando vn buen pedaço fuera de Firando, hasta que importunados, les hezimos que se tornassen.

Partimos de Firando vn miercoles: y el viernes a media noche, por el buen tiempo que tuuimos, llegamos a Cochinoçu, q̄ son quarenta leguas. En extremo se consolo el padre Cosme de Torres con vernos, especialmente al padre Luys Froy, por auer vn año, que se despidieron en Vocoxiura ambos muy enfermos, y con poca esperanza de se tornar a ver. Allí nos estuuimos consolando con el padre quatro dias, y con el hermano Iacome Gonçaluez, y juntamente cō ver la deuocion, y el amor que todos aquellos Christianos tienē a las cosas de Dios, y al padre, porque los niños allende de estar casi todo el dia en casa, madrugan de manera para la missa, que dos o tres horas antes de la mañana, acacce estar esperando que se abra la puerta para oyrla: y estā tan instruydos en el ayudar a missa y en la doctrina Christiana, q̄ pueden confundir a muchos que se tienen por buenos Christianos.

De aqui deste puerto nos despedimos del padre, q̄ con su gran charidad y amor, nos vino a echar su bendicion a la playa. En el mismo dia con buen viento, llegamos a la ciudad de Ximabara, donde ay no uecientos Christianos. Fuymos recibidos dellos con grāde alegria y consolacion. La misma noche que llegamos, vuo grande concurso de gente a oyr el sermon: y por ser pequeña la casa para tan grande auditorio, henchiafe, y vaziauae: y assi se renouauan los sermones que cō grande gusto oyan. Duraron hasta casi media noche. Entre estos Christianos, vinieron algunos caualleros a oyr.

El dia siguiente de mañana, estaua la casa llena de Christianos y Gentiles para oyr. Y porque ya de antes muchos dellos auian oydo las cosas de Dios, y entendido la verdad, y sabido las oraciones, deseauan que viniesse alli quien los baptizasse: y assi fue necessario gastar todo el dia y gran parte de la noche siguiente en sermones repartidos: vnos para los que ya eran Christianos, exortandolos a perseue- rar en el amor y temor de Dios: otros para los que se auian de baptizar: otros para los que de nuevo querian oyr.

En

En este este segundo dia baptizo el padre veynte Christianos. Recibian el baptismo con tanto feruor, que cierto nos confundia su deuocion: especialmente se baptizo vn mancebo honrrado de los principales de la ciudad con su muger padre y familias. El qual acabado de baptizar, gasto alli todo el dia con nosotros, en enseñar las oraciones a otros, y en les predicar y dar por escripto la doctrina a todos los que la pedian.

Aparejaron nos la embarcacion, y vinieron con nosotros hasta la playa, y por manifestarnos mas su amor los que en la tierra no se auian despedido de nosotros, venian corriendo, y metianse en el agua para nos hablar. Don Gil nos fue acompañando vn rato en vna embarcacion suya: y de alli se partio a visitar a don Bartholome, el qual poco antes auia embiado vna cruz de oro al padre Cofme de Torres, escriuiendole que por virtud de aquella cruz, que siempre auia traydo consigo, le auia dado nuestro Señor muchas victorias, y librado de muchos peligros: que la embiaua en señal de su fe: y que pedia al padre le embiasse otra, porque en ser suya tenia en ella mas deuocion. Don Gil le lleuo otra, con vnas reliquias que el padre Luys Froys le embio. Rueguen charissimos al Señor, que le de victoria contra sus enemigos, porque lo son tambien de la ley de Dios.

De Ximabara nos partimos para Tacaxe, donde se diuiden los Reynos de Bungo y Rima. Hallamos algunos Christianos. No huuo tiempo para nos detener con ellos, por llegar tarde y de noche, y luego por la mañana nos auer de partir por tierra hasta Bungo.

Algunas cosas auia que dezir, de lo que en este camino passamos en ocho o diez dias, que tambien por abreuuar dexo. Solamente les digo charissimos hermanos, que se nos ofrecio alguna materia de merecer, con los frios que eran grandes, y los caminos por sierras las mas asperas y trabajosas de andar, que ay en todo Iapon. Juntose con esto el llouer algunos dias, y quedar los caminos de manera, que dauamos muchas caydas: las subidas, heladas y frios dauan tambien trabajo al cuerpo: los mesones no tienen mas que ofrecer que su arroz y hojas de rauanos. Llegamos a vn lugar, que se llama Cutami, nueue leguas antes de llegar a Bungo, a donde passamos vna noche, y alli ay vna yglesia muy fresca y deuota, que tiene hecha vn Christiano. El dia siguiente llegamos a Bungo.

## Cartas de Iapon

A siete dias de nuestra llegada, fuymas el padre y yo a Bosu-qui, que son siete leguas de Bungo, a visitar al Rey, y hazerle saber, como yuamos para el Meaco. Hizonos alegre holpedaje, y dionos cartas de fauor para el Meaco. En este lugar ay algunos Christianos, y entre ellos nuestro huesped, que es vn Christiano ya viejo, y de los mas antiguos de Bungo, y muy buen hombre. De noche nos conto el orden que guardaua en encomendarse a Dios, que cierto nos confo- lo mucho: començando por el Papa, y todo el estado Ecclesiastico, por los Reyes Christianos, y por los padres de la Compania, y nom- bradamente por cada vno de los que estan en Iapon, por la conuer- sion de los infieles, y principalmente por la del Rey de Bungo, haziẽ do por aqui vn processo, que seria largo de contar, applicando a cada cosa destas ciertas oraciones. Finalmente, que en lugar de le hablar nosotros de Dios, el nos predico a nosotros del desprecio del mun- do, y de la manera que se podia tener, para facilmente conuertir los señores de Iapon, y otras cosas tan asentadas, como el esta en la virtud.

Tornamos para Bungo, y negociada la embarcacion, nos despe- dimos de casa, y de los Christianos, que vna legua nos fueron acom- pañando hasta la embarcacion. Toda via por causa del tiempo fue nuestro Señor seruido, que nos detuimos por vn mes, esperando vn solo dia, en el qual pudiessemos salir: y tornamos tres vezes a Bun- go, diziendonos los Christianos, que ellos pedian ahincadamente a nuestro Señor, que nos fuesse el tiempo contrario hasta el Nascimien- to, para que todos juntos celebrassemos la fiesta del Nascimiento del Señor. En estos dias que estuimos cerca de la embarcacion, nos oc- cupamos en las casas de los huespedes donde estauamos, en llamar la gente de familia y vezinos, y tratarles las cosas de Dios criador y Sal- uador del mundo, y de las demas cosas que ignorauan. Holgauan mu- cho de las oyr, y siempre los huespedes quedaron mouidos a se ha- zer Christianos, y yr a Bungo a oyr mas de espacio: y con la oc- casiõ destas platicas venian de noche algunos Bonzos entre las mu- geres como disfraçados a oyr, mas luego eran conosciados. Y decla- randoles la verdad, facilmente concedian con ella.

En este tiempo que estuimos en Bungo, se hizo vn Tono Christiano, de los mas honrrados caualleros que hasta ahora se hi- zieron en este reyno, persona de buen entendimiento. Celbrose la fiesta del Nascimiento con mucha alegria de los Christianos: y lue- go otro dia nostornamos a embarcar, y con buen viento llegamos  
al

al tercer dia de la octaua a vn reyno llamado Hyu: y no vuo tanto de bonança, que no passassemos grande tormenta, como las ay en Iapon, en vna pequeña embarcacion, mezclados con vnos que adorauan el sol y la luna, y los venados y animales: viendo juntamente en el mar, por dō de passauamos el hato del naufragio que otros nauios en la misma tormenta tuuieron: pero el Señor, en quien teniamos puesta nuestra esperança, nos traxo a este puerto, que cian quarenta leguas de Bungo.

Es esta Isla de Hyu, de obra de cien leguas, diuidida en quatro reynos fertiles de arroz. Venimos a tomar este puerto llamado Fore, por ser el capitan del nauio natural de alli: y con esta condicion venimos con el, por no tener nosotros otra embarcacion, porque nuestro camino era para el Sacay muy desuiado. Por lo qual plugo a Dios nuestro señor, que todo redundasse en mayor gloria y seruicio suyo: porque desembarcados en este lugar, hallamos algũos Christianos hechos en Meaco, entre los quales nos vino luego a visitar vn cauallero muy hōrrado, mostrando tanta alegria con nuestra llegada, que no se podria dezir. Allí estuimos grande espacio de la noche consolandonos con el: y fue tan grande su contento, que no se quiso tornar a su casa, antes se quedo allí hasta la mañana, platicando de las misericordias del Señor. No he visto en Iapon persona de tanta authoridad y discreciō, y saber dar tan buena razon de las cosas de Dios, como este cauallero, y bien se parecia en su casa, porque todos son como religiosos, y principalmente su muger, que luego el otro dia fue tan grande su alegria de ver padres en aquella tierra, cosa no esperada, que acompañada de sus criadas, hijos y hijas, con vn grande presente vino a visitar al padre camino de mas de dos tiros de arcabuz: y el padre la estuuo consolando, y agradeciendole el trabajo que auia querido tomar. Y despues de auerles instruydo en lo spiritual, se despidieron de nosotros ya casi noche. Plugo al Señor, que en aquella misma noche pario vn hijo: y luego de madrugada nos embiaron las nueuas: y por quedar muy flaca, le embie vna medicina, con que luego se hallo bien. Estuimos cō la conuersacion de los Christianos obra de ocho dias, consolandonos: en los quales vuo sermō, y hizieronse seys personas Christianas. Bendito sea el Señor, que en este destierro desta Isla, hallamos tan preciosas rosas. Este cauallero por su deuocion, prometio vn hijo suyo para seruicio de Dios: sera ahora de onze años, muy viuo y discreto. Plazera al Señor, que le dara gracia para que perseuere.

De este puerto de Fore, nos partimos para otro por nombre Xiua-

## Cartas de Iapon

qui, donde era obligado el capitán del nauio a ponernos, porque es la mitad del camino de Bungo hasta el Sacay. Gastamos seys dias en el camino. Los frios començauan con grande rigor, porque las sierras todas estauan cubiertas de nieue, y continuamente caya tanta, que bien yua sintiendo, quan diferentes frios eran aquellos de los que hasta entonces auia passado en Iapon. Desembarcados en Xiuaqui, no hallamos embarcacion que nos lleuasse al Sacay, por lo qual fue necessario tomar vn parao pequeño, que nos lleuasse a otro puerto, catorze leguas de ay: a donde nos certificauan auer embarcacion. Y porque en esta costa auia muchos ladrones, acompañamos vn nauio, que hazia el mismo camino, en el medio del qual, se aparto de nosotros. Profeguimos el nuestro, con tanto miedo y riesgo de todos, por nos parecer auer de encontrar con alguna armada de ladrones, que fue parte, para que no sintiessimos el grande frio que en este camino traximos. Plugo a nuestro Señor, que llegamos al lugar para donde yuamos: y alli estuimos como doze dias, esperando alguna embarcacion para el Sacay. En fin dellos, tomamos otra: y vna noche antes de llegar, vimos arder el Sacay, a donde se quemaron cerca de mil casas: y en este camino passamos quarenta dias de Bungo hasta el Sacay.

Notable quemad Sacay.

Antes de salir del nauio, embio vn hōbre noble desta ciudad Christiano, a visitarnos en vn parao grande en que desembarcassimos. Luego nos fuymos para su casa, y hizonos vn hospedaje, como lo pudiera hazer a vn Principe que alli llegara, en vnas casas muy frescas y nuevas, apartadas de las suyas, mas dentro de su cerca: porq̃ como son hombres ricos, tienen muchos aposentos, que les sirven para hoespedes. Despues de auer reposado, vino su muger, hijos y hijas, a visitar al padre: y cierto que no parecian sino hijos de Principe en su aspecto, criança y tratamiento. Estuieronse alli consolando con el padre obra de vna hora, y despues se recogieron. Al otro dia determino el padre yrse para el Meaco: y luego lo puso por obra. En esse camino alcanço algun merecimiento, porque la noche que llego a dormir tres leguas de Sacay, a vna ciudad q̃ se llama Ozaqua, dio el fuego en ella, y quemaronse nouecientas cañas: y como tenemos esta fama, q̃ a donde llegamos, todo se quema y destruye, y ser nosotros muy conosci-dos, temieron mucho los Christianos, que yuan en cōpañia del padre, no le acōteciessse algun desastre, y assi determinarō de encubrirle quanto fuesse posible, hasta salir de aquella ciudad. El dia que se partio de alli, cayo tanta nieue, que cubria algunas casas: y dizen, que ha cinquē

Quema de Ozaqua.

ta años que no se vio tãta nieue. Plugo al Señor, que llegó el padre saluo al Meaco con todos estos trabajos.

Yo quede en Sacay, con intencion de negociar algunas cosas para el Meaco, y yrme luego. Mas fue el Señor leuido, que como venia cortado de los grandes frios del camino, me diessen dolores en el cuerpo tan grandes, que pense acabar con ellos. Fue cosa notable la charidad y amor con que fuy curado en obra de veynte y cinco dias q̄ allí estuue doliente, porque ni en casa de mi padre ni madre tal charidad pudieran tener conmigo, hasta dormir el señor de la posada con dos o tres hombres junto a mi, velandome de noche, por si tenia necesidad de alguna cosa. En todo este tiempo de dia y de noche estauan dos braseros muy grandes en casa, para que se calentasse: porque qualquier pequeño ayre me hazia mucho mal. Curauame vn medico Christiano muy letrado con sus medicinas. Quiso el Señor, que me halle bien. Por cierto que era mucho para notar, el sentimiento grande que todos tenian de mi enfermedad, y las visitaciones continuas de la muger y hijos, como si yo fuera su proprio hermano, que ellos mucho amaran.

Començando a hallarme mejor, determine, pues no estaua aun para ponerme en camino, que vuisse sermon para algunas personas que desseauan oyr la palabra de Dios. Plugo al Señor que se hiziesen ocho Christianos de los que oyeron: y tambien creo que les aproueche el mucho feruor que veyan en el huesped desta casa donde yo estaua y en sus hijos.

En este tiempo vna hija del dueño de la casa por nombre Monica, se vino acompañada de vna muger, donde yo estaua: y acabando de hazer oracion delante de vna imagen de nuestra Señora muy deuota, que traygo siempre conmigo, me hizo vna platica, diciendo, Que por la bondad de Dios ella era Christiana, y que de terminaua en quanto viuiesse viuir casta y limpiamente (segū que Iesu Christo nuestro señor y la Virgen su madre se lo dauan a sentir) y q̄ para esto ella estaua muy determinada de cortarse los cabellos, por ser costumbre de la tierra, que qualquiera muger que esto haze, queda como quien en nuestra tierra dexa el mundo, y se mete en religion: y que queria pedir a su padre, que se siruiesse della, como vna de sus esclauas por toda su vida: y q̄ ahora por sus peccados, auia oydo dezir, q̄ su padre la tenia casada cō vn tio suyo hermano de su madre grandissimo Gentil, q̄ como Bōzo leya cada dia los libros

## Cartas de Iapon

de los Pagodes, y que sin duda si tal cosa viniessse a effecto, ella corria mucho riesgo de perder su alma: pero que en ninguna manera desta vida, consentiria con su padre ni madre: y que por tanto antes q̄ este negocio passasse adelante, me pedia, q̄ declarasse su coraçon a su padre, que ella esperaua en Iesu Christo, q̄ todo se acabaria para su gloria: y que yo de mi parte lo apartasse de tal pensamiento. Yo le dixi, que su desseo era sancto y bueno, mas que mirasse que era moça (por que era d̄ diez y seys años) y que no tenia aun experiencia de las muchas tētaciones que el demonio en aquel camino le auia de traer por muchas vias, para apartarla de su buen proposito: que si ella perseuerasse hasta la muerte en la limpieza de su alma y cuerpo, que grandissima corona recibiria de Iesu Christo en su gloria: mas sino perseuerasse, que seria para su alma grande perdida, y para su padre y madre y parientes que eran personas tan nobles, gran deshonrra: y que si ella no sentia en si mucha fortaleza para resistir a sus enemigos, q̄ mejor era ser casada, aunque no con su tio. Ella me respōdio, que esperaua en Iesu Christo de ser señora de si, para vencer a si y al enemigo: y q̄ p̄sando si podria passar algun trabajo, mortificandose, auia ayunado tres dias sin comerni beuer, y que cada vez se sentia mas consolada en el Señor: y que entendio en si, que Iesu Christo que le daua fuerza y cōsolacion en aquel ayuno, le daria en todos los demas trabajos. Yo la despedi, encomendandola mucho la vigilancia, que sobre si auia de tener, si queria perseuerar en el seruicio de Dios.

Al otro dia hable con su padre, que Monica su hija me auia declarado su desseo: y como por tres vias el no podia casar su hija cō aquel hombre. La primera, por ser Gentil y grande idolatra. La segunda, por ser su tio. La tercera, porque Monica no recibia en ello ningū cōtento. El me respondio, que en aquella ciudad, no auia Christiano cō quien la pudiesse casar, sino con su tio: y que despues podria ser hazerse Christiano, que el la auia ya prometido, por ser aquel hōbre de los ricos y poderosos de la ciudad, y que desseaue mucho casarse con ella: y ser esto yá manifestto y sabido por los nobles de la tierra, que era para el grande injuria no le dar su hija, porque le auian de tener en poca estima, y auia de cobrar muchos enemigos. Mas si el casandola con tal persona, yua contra los mandamientos de Dios, que todo lo q̄ yo en ello ordenasse haria. A la bele el querer hazerlo que era tãto seruicio de Dios: y despidiose de mi cō mucha turbacion, p̄sando en los medios q̄ podria tener, para deshazer este casamiēto. El Señor por su misericordia los dio tales, que se deshizo.

Muchos

Muchos consejos di en los dias que estuue en esta ciudad, a Monica: los quales recibia con tanta humildad y agradecimientos, q̄ verdaderamente muchas vezes me parecia ver en ella vna sancta Ynes, o sancta Catherina, en su aspecto y honestidad, y no auer otra hija d̄ persona noble Christiana en aquella ciudad tan populosa, sino ella sola. Es en gran manera recogida, y dada a oracion. Tiene allende de los aposentos de su padre, otro apartado de todo el trafago de casa, dōde tiene vn crucifixo y sus libros de las cosas de Dios, por donde lee: por que lee y escriue muy bien en su lengua. Rueguē todos al Señor, que la de gracia, para que perseuere en su seruicio hasta el fin. Por cierto que es tan grande alegria ver en esta gente vn sabor y gusto de las cosas de Dios, tan assentado en sus almas, que solo esto nos haze parecer los muchos trabajos desta tierra, grandissimas consolaciones.

Pregunte vn dia a vn hermano de Monica, por nombre Vicente, que sera de onze años, que hasta donde llegaua el amor que tenia a Iesu Christo su Dios y señor? Respondiome, Hasta poner mi vida por el: y aunq̄ los Gentiles me cortassen en migajas, no dexaria de me cōfessar por Christiano,

Hallandome ya en este tiempo algun tanto mejor, determine yr a ver a vn señor, que estaua en Sacay, muy obedescido y temido en Meaco. Las tierras de donde el es señor, son lexos desta ciudad. Esta visitaciō me escriuio el padre de Meaco, que desseaua se hiziesse, por tener nosotros a este señor por amigo. No consintio Sancho q̄ lo fuese a ver, sino en vna litera, que aca se acostumbra, de mader a muy liuiana, y no es mayor que quanto vna persona puede yr a su voluntad assentada: es quadrada, y a los lados sus ventauas: de manera, q̄ quien va dentro, las puede abrir y cerrar cada vez que quisiere: dos hōbres la lleuauā, y si el camino es largo, quatro, para se ayudar. Todas las personas nobles la tienen para su seruicio, y precianse de la tener muy rica y bien hecha. A si que por ser el camino vn poco largo, y yo no estar del todo sano, y me lo pedir mucho el huesped de casa, lo vue d̄ hazer. Llegados a la casa deste señor, luego nos mando entrar, por ser vn secretario suyo Christiano, que al presente alli se hallo. Recibionos muy bien y con grande amor. Despues, por occasiō del secretario, qui so oyr las cosas de Dios, junto con obra de veynte caualleros que con el estauan. Vn hermano Japon que cōmigo yua, muy exercitado ya en estas cosas, le hizo vna platica, de que todos quedaron marauillados, declarandoles quien eran sus dioses, y de donde procedian, y quiē era Dios criador del mundo, y que viendo la diferencia, ellos fuesen

## Cartas de Iapon.

juezes de quien era digno de ser adorado. Todos loarõ mucho la ley de Dios nuestro Señor. Por cierto, que ver el alegría del secretario, quando el hermano predicaua, no se puede dezir el contentamiento que mostraua, en ver que el tenia ya recebida la ley de Dios. Y por la bondad diuina, tres caualleros criados deste señor gustaren tanto de esta platica, que de alli adelante oyeron sermones, y se hizieron Christianos.

Por me parecer ya tiempo para yrme a ver con el padre Gaspar Vilela, que estaua en vna fortaleza llamada Imori, de Christianos, seys leguas desta ciudad de Sacay, dixе a Sancho, como me queria yr al otro dia. Dixo me, que ya q̄ me queria yr, me queria mostrar algunas piezas de las suyas. Es costumbre entre los Iapones nobles y ricos, quando tienen algun huesped, a quien deslean hazer plazer, por despedida mostrarle sus piezas ricas, en señal de amor: las quales son todas las vasijas con que beuen vna cierta yerua molida, que a quien la acostumbra a beuer es gustosa, q̄ se llama Cha. La manera que tienen en beuerla es, echar cantidad de media cascara de nu. z de los poluos desta yerua molida, en vna porcelana, y desechos con agua muy caliente, los beuen. Y para esto tienen vnas ollas de hierro antiquissimas, y assi las porcelanas y la vasija en que echan el agua con q̄ enjaguan la porcelana, y vnas treuedes pequeñas en que ponen la cobertera de la olla de hierro. La vasija donde tienen los poluos de Cha, la cuchar con que los sacan: el coco con que sacan el agua caliente de la olla: el alnase: todas estas piezas, son la pedreria de Iapon, de la propria manera que entre nosotros se tienen anillos, joyas y collares de muy ricos rubis y diamantes. Y ay lapidarios desto, que conocen las tales piezas, y son corredores para comprarse y venderse: agora sean estimadas por la materia, o por la forma, o por la antigüedad. Assi que para combidar a esta yerua, que la ay muy buena, y vale la libra a nueue y a diez ducados, para mostrar las piezas que he dicho, hazen primerõ vn vanquete, segun la posibilidad de cada vno. El lugar dõde se haze, son ciertas casas, donde no entran, sino para aquellas fiestas: y es marauillosa cosa ver la limpieza dellas.

Otro dia a las nueue horas, me embio vn recaudo, y a vn hermano Iapon, y a otro hombre que tiene cuydado de todas nuestras cosas en Iapon, persona rica, y muy buen Christiano. Llevaronme por vn lado de sus aposentos, donde esta vna puerta pequeña, quanto vn hombre buenamente podria entrar. Y entrando, fuymos por  
vn

vn corredor estrecho. Subimos por vna escalera de cedro, que parecia ser aquella la primera vez que hombres passaron por ella, de tal obra que no sabre yo dezirlo. Salimos a vn patio: y passando por vn corredor, entramos en la quadra, donde auamos de comer, que seria del tamaño del patio poco mayor: la qual parecia mas hecha por manos de Angeles que de hombres. Vna parte de la quadra tenia vna manera de armarios que aca se acostumbra, y luego alli vn alnase de barro negro de vna vara en rueda, cosa muy estraña, porque era negro como azabache, y tenia tan grande lustre que parecia vn limpissimo espejo, sobre el vna olla de agradable inuencion, asentada en vnas trebedes de muy gentil manera: y la ceniza en que las brasas estauan puestas, parecia de cascara de huevos molidas: y esto con tal orden y limpieza, que cierto no se explicarlo con palabras: y no es mucho, porque todo su cuydado no le ponen en otra cosa. La olla, me dixo el hombre que yua conmigo, que la auia comprado Sancho por grande dicha en seyscientos ducados, mas que valia mucho mas.

Asentando nos, començaron a traer de comer. No alabo los manjares, por ser la tierra de Iapon muy esteril: mas el seruicio, orden y limpieza, y las piezas son para loar. Y tengo para mi por muy cierto, que vn vanquete no se puede dar con mas limpieza y concierto del que ay en Iapon: porque aunque esten mil hombres comiendo, ni aun solamente vna palabra de los que sirven se siente: y todo viene tan por su orden, que es cosa marauillosa. Acabando de comer, hincados todos de rodillas, dimos gracias a Dios nuestro señor: porque esta buena costumbre tienen todos los Christianos de Iapon. Sancho por su misma mano, nos hizo y dio el Cha, que son los poluos que dixi. Despues entre muchas piezas de precio que alli tenia, me mostro vnas trebedes, que serian de boca poco mas de vn palmo, en que ponen la cobertera de la olla, quando la descubren: las quales yo tome en la mano, y estauan ya tan gastadas por muchas partes por la antigüedad, que de viejas estauan quebradas por dos lugares, y soldadas. Dixo me, que era vna de las ricas piezas que auia en Iapon de trebedes, que le auian costado mil y treynta ducados: mas que ellas estima en mucho mas. Todas estas piezas estan metidas en fundas de damasco y sedas muy ricas. Dixome, que otras piezas muy ricas tenia, que no me mostraua entonces, por no las tener en parte que facilmente las pudiesse sacar: mas que quando tornasse me las mostraria. No se espanten del valor destas cosas: porque aqui en este Meaco esta vn señor,

que

## Cartas de Iapon

que tiene vn̄a vasija de barro tan grande como vn bucarillo, que sirve de echar los poluos de la Cha, que dizen vale treynta mil ducados: y no quiero que sea el precio que ellos dizen, mas por diez mil ducados hallara Principes que la compren: y deste genero de vasijas de tres, quatro, y cinco mil ducados ay muchas: y cōmunmente se compran y venden: y el mismo precio tienen algunas espadas fuyas entre ellos.

Despues me fuy a despedir de su muger y hijos, y me parti acompa- ñado de Sancho y su hijo, hermanos y parientes, y asì algunos Chri- stianos, todos muy bien tratados, por quererme hazer en esto mas hõ- rra. Su hijo, que sera de onze años, yua muy ricamente vestido, con su espada toda guarnecida de oro, que parecia vn Principe. Fueron me acompañando hasta fuera de la ciudad, donde estava ordenada vna merienda, como es su costumbre. Despidiendome allí de todos los Christianos y Gentiles conocidos míos, que me vinieron a acompa- ñar, llegamos tres horas de sola vn rio, dõde me auia de embarcar pa- ra Imori, que es tres leguas de Sacay. Despues de llegados, estauan ya esperandonos dos embarcaciones, embiadas del principal Christiano de la fortaleza, por tener sabido que auiamos de llegar allí a aquella hora. En vna dellas venia vn hijo de aquel hidalgo, que seria de doze años: y despues de pedirme, que entrasse, me dio vn recaudo de su pa- dre, que le perdonasse, no ser el que me venia a recebir, que no era por no le sobrar voluntad para ello, mas por no dexar al padre Gaspar Vi- lela solo, que era su huesped de pocos dias: mas que en su lugar embia- ua a el, para que me acompañasse hasta casa. Venia este niño con vn arcabuz al hombro, como si fuera de veynte y cinco años. En la otra embarcacion venia la cocina: porque determino de regalarme por es- te camino: de manera, que por hazer grandissimo frio, mando que se llegasse la otra embarcacion al lado de la nuestra, y nos dio muy bien de merendar, al menos todo muy caliente, y vuo en abundancia pa- ra todos. Y despues el Cha muy bien concertado, fuymos asì por el rio arriba, hasta llegar al pie de la fortaleza. Ponia se ya casi el sol, y te- niamos por andar hasta subir arriba de la fortaleza obra de media le- gua, por caminos muy asperos y trabajosos: y desembarcando, estava ya vna litera esperandome: y con darle buena priesa a caminar los q̄ la lleuauan, nos anohecio en medio de la sierra, toda llena de arbole- das de grandes cedros y pinos. Luego de arriba embiaron hachas en- cendidas, con que los que me lleuauan sentian menos trabajo en el ca- mino, que eran seys hombres. Siendo ya media hora de la noche, lle- gamos

gamos, donde fuymos recibidos del padre y del mismo cauallero y su familia con grande alegría y contentamiento.

Al otro dia por la mañana vinieron a oyr el sermon q̄ les haziã cada dia dos vezes de la penitencia, porq̄ tenian todos desseos de confessar se: hinchose la casa deste cauallero toda de gente muy luzida con vestidos de sedas de muchos colores, como es costumbre entre ellos con sus espadas las mas dellas guarnecidas de oro. Todos estos son caualleros de la casa deste Rey, que señorea agora el Meaco y otros reynos al rededor del, el qual se llama Mioxindono, y esta en esta fortaleza, q̄ es de las mas fuertes que ay en sus reynos, con estos caualleros, q̄ son de los que el mas se confia, y estan aqui de asiento con sus casas, mugeres y hijos. Contener nosotros agora estos señores, que son de nuestra parte, no osan ya los Bonzos ser tan desbocados como erã. Vi en esta gente noble vna notable reuerēcia al padre y hermanos nuestros, porque quando hablan con ellos, las mas de las vezes es con las manos en el suelo, de la misma manera que hablan con el Rey su señor. Despues de hazer oracion a vna cruz que en casa estaua, y la reuerencia al padre, oyeron su sermon con gran atencion. Despues se despidieron, con auer tenido muchas preguntas, sobre que razones darian contra los Genxus, que es vna secta la mas contraria a la ley de Dios que quantas ay en Iapon: y otros propusieron otras muchas preguntas, a que el padre respondio, de que todos fueron consolados.

Reuerēcia de los caualleros Christianos a los padres.

A lo otro dia se començaron a cōfessar: y estuuó el padre en esto vna semana. En este tiempo fue el padre a viuitar al Rey, como tiene de costumbre hazerlo cada año vna vez. El Rey nos hizo mucha honrra, dandonos la taza para que beuiessemos, que es la mayor honrra que entre ellos se puede hazer, estando todo este tiempo de rodillas, assi como nosotros estauamos: y al despedir con mucha cortesia. En este medio, determino el padre yr a dezir el domingo siguiente missa a vna yglesia, que esta abaxo desta fortaleza, en vna Isla cercada de vn grande rio. Sera esta Isla de media legua, y de vn Christiano de mayor fe que yo he visto en Iapon, porque assi tiene el desseo de hazer todo el Iapon Christiano, como le puede tener vn religioso de mucho zelo. Estando vna vez hablando con el, me aconsejaua mucho, que hiziesse vna yglesia en la ciudad de Sacay, y que el me prometia ciē mil caxas, que es vna moneda: y vale cada caxa algo mas de dos maravedis. Y con esta ayuda la auemos de hazer, si Dios quisiere. Sabado en la noche nos fuymos a la yglesia: la qual se adereço muy bien, segun nuestra pobreza. El domingo por la mañana, acudieron los Christianos,

Reuerēcia del Rey a los padres.

## Cartas de Iapon

nos: y el padre dixo missa, y vuo sermon sobre el Sacramēto del matrimonio, por auer algunas personas que se querian casar, segun la costumbre de la yglesia. Hizieronse como obra de ocho personas Christianas de las mas nobles. Parecio bien al padre y al señor desta Isla, que me fuesse al Meaco a curar, por estar muy malo de dolor de costado: y asi luego embio este Christiano a aparejar vna litera, en que fuy echado hasta el Meaco, que son diez leguas. Y el padre fuesse a visitar a los Christianos de la ciudad de Nara.

Luego que llegue al Meaco, donde estaua el padre Luys Froys, fue mi dolencia de manera que quede en los huesos, sin tener ninguna esperança de mi vida. Durome esta enfermedad del costado, y no poder tener en el estomago lo que comia, obra de dos meses. Plugo a nuestro Señor, que como començo a entrar el tiempo caliente, me fuesse hallando mejor. Lo que succedio en este tiempo que estuue en Meaco, asi del feruor de los Christianos, como de la manera con q̄ se celebró la semana sancta, la fiesta de pasqua, y asi de otras cosas notables, que ay en esta ciudad, escriue el padre Luys Froys: por esta razon no las tocare en esta.

Parti del Meaco a los veynte y nueue d̄ Abril, a visitar los Christianos de los lugares al rededor diez, quinze y veynte leguas, para q̄ supiesse dar razon al padre Cosme de Torres de todo lo q̄ por estas partes auia, pues esta era vna de las principales causas porq̄ me embio al Meaco. Parti luego para vna ciudad llamada Nara, q̄ son diez leguas desta ciudad de Meaco, hazia la vanda de Sueste. Terniamos andada vna legua, quando hallamos los Christianos principales de Meaco cō vn grande almuerço, para nos combidar: de manera, que me fue forçado estar con ellos obra de media hora. Despues de auerme despedido dellos obra de tres leguas, hallamos vnos cauallos embiados de los Christianos de Nara que nos acompañassen: y asi despedidos los cauallos y gente del Meaco, que venian cō nosotros, prosseguimos nuestro camino hasta Nara con harta agua. Llegamos ya de noche. Al otro dia nos vinieron a visitar muchos Christianos. Y vn hermano Iapō q̄ yua cōmigo y yo, fuymos a visitar aquel dia dos caualleros muy nobles Christianos, a vna fortaleza: de los quales fuymos recibidos cō mucha alegria y charidad. Acabo de dos horas q̄ estuuiamos tratãdo de la grande obligacion que tenian a Dios nuestro señor: me quise despedir dellos, despues de auernos dado de merēdar, como es costumbre de la tierra, a todas las personas q̄ los vienen a visitar, segun la calidad de los huespedes. El mas principal me dixo, q̄ queria, si me pare-

cielle


cielle bien, q̄ viesse toda la fortaleza, porq̄ es vna delas mas hermosas de Iapon: la qual es del Principe a quien el sirue, q̄ se llama Dajondono. Este por su discreciō y saber, con ser subdito y vassallo de Mioxindono y del Cubueçama, que son los mas honrrados de todo Iapon, y señores absolutos del, aunque agora solamente señoreā siete reynos: los tiene debaxo de su mano, porq̄ no hazē mas q̄ lo q̄ el quiere, aunque es su subdito.

Aunq̄ sea algũ tãto largo, determino de cōtar lo q̄ en esta ciudad vi, dela qual es señor este Dajondono, para q̄ de aquí charissimos hermanos tēgan materia para mas rogar a Dios por la cōuerfion delos Iapones, como dezia. Viēdose este señor tã poderoso de dineros y tierras y muy obedecido: determino de hazer en esta ciudad vna fortaleza, como ellos acostūbran: y para ello tomo vna mōtaña, y cortola, por la piedra ser muy muelle, y hizo muchas torres dela misma mōtaña: y en medio della dexo vn cãpo como la tertia parte del cerco de la ciudad d̄ Goa, y hizo dētro muchos pozos, q̄ a tres braças hallo agua, y cōuoco los señores principales mas ricos y sus vassallos delos q̄ el mas se fiaua, y hizo q̄ todos edificassen casas dētro en esta cerca, repartiēdo les sus cãpos. Ha cinco años q̄ se comēço, y cada vno cō inuidia vnos d̄ otros hizierō las mas ricas y costosas casas q̄ se puede dezir, con muchos altos y baxos, y cō muy buenas estufas a nuestra manera, con el cerco dela misma fortaleza y torres luzidas, cō las mas blãcas y lisas paredes q̄ yo hasta ahora nũca vi en la Christiãdad, porq̄ no mezclan la cal cō alguna arena, solamēte la amassan cō muy blãco papel, q̄ para esso hazen. Todas las casas y torres cubiertas dela mas linda teja q̄ yo he visto, negra, de grossura d̄ dos dedos, q̄ puesta vna vez dura quatrocientos y quinientos años, sin se mudar, como yo la he visto ya en muchos tēplos de seyscientos y setecientos años. Entrar en esta villa (que assi se puede llamar) y andar por sus calles, parece entrar en vn parayso, por su limpieza y blancura, q̄ parece q̄ todas fuerō acabadas aquel dia. Vista esta fortaleza defuera, no me parece q̄ ay cosa tã hermosa en gran parte del mũdo, porq̄ la vista se esta deleytãdo en la ver. Entre a ver sus palacios, q̄ por cierto para escreuir cosas dellos auia menester mucho tiēpo, porq̄ no parece obra hecha por hōbres: allēde de ser todos de cedro, cuyo olor consuela a los que entran en ellos, tienen los corredores de siete pies en ancho, de vna sola tabla. Las paredes son de historias antiguas: y quitando las figuras, todo el mas campo es de oro. Las columnas con sus engastes arriba y abaxo de obra de vn palmo: son de laton, tã bien doradas y entretalladas, q̄ no pareciã sino de

Notable edificio de vna ciudad.

## Cartas de Japon

de oro, y en los medios de las columnas unas rosas muy grandes del mismo modo. El techo destas casas, parecia sola una tabla, por no se echar de ver juntura alguna, aunque se ponga la persona muy cerca: con otras inuenciones que no digo, porque no las se escreuir. Entre muchas cosas que vi en estos palacios, es una camara de quatro estados y medio en largo, y lo mismo en ancho, de una madera amarilla, con las mas agradables y hermosas ondas que puedo dezir: y estaua esta madera tan bien labrada, que parecia espejos muy limpios. Los jardines y inuenciones de arboles, que dentro en estos palacios ay, no me parece que cosa mas fresca se puede dezir: porque yo vi en Meaco cosas mucho para ver, mas en comparacion desto es todo poco, porque entiendo que en el mundo no se puede hallar cosa mas rica y fresca que esta fortaleza. Y assi de todo Japon vienen muchos señores solo para verla, juntamente con las obras de los monesterios, que es cosa de espanto: mas en esta no dire mas que de algunos templos que vi en esta ciudad.



Otro dia, despues de la platica, que acostubramos hazer a los Christianos, me pidieron, que viesse lo que de tan lexos y con tanto trabajo los Japones venian a ver, al menos alguos templos grandes que aqui ay. Y fuymos primero a ver un templo, que se llama Cobuquiji, cuya cerca sera como la de Belem, cercada de tapia muy fuerte, rebocada de cal: en cada espacio de un estado, tiene un grueso pilar hazia la parte de dentro, y otro de fuera, asentados sobre piedras, y juntos unos con otros: y sobre ellos carga un tejado de catorze pies en ancho. Tiene una puerta que sera de quarenta pies de alto, y veynte y cinco de ancho. Los pilares son gruesos como dos braças. La entrada tiene una muy hermosa escalera de piedra muy bien labrada, y a los lados de la puerta dos porteros de espantosa estatura, con sus mazas en las manos, del tamaño de tres elephantes cada uno, mas muy bien proporcionados. Despues de entrar dentro, esta un patio quadrado que tiene de cada parte ciento y veynte pies, cubierto de la texa que ya dixi, de que todas las obras de los templos y monesterios estan cubiertas. De la hechura y obra de los claustros auia bien que dezir: lo qual no hago, por no ser mas largo. En frente de la puerta principal, passando este patio con su claustro, esta otra puerta como la passada, y otro claustro, como ya dixi, y en frente destas dos puertas, otra de la misma manera: aunque en lugar de los gigantes, estan dos leones tan grandes.

Allende destas tres puertas esta un hermoso patio con otro claustro como los dos primeros: y luego en frente de todas estas puertas,  
patios

patios y claustros, esta la puerta principal del templo cō vnas hermosas gradas de piedra, y la entrada que es muy grande, y todo el tēplo a la redonda con el suelo del mismo templo estan solados con piedras quadradas. Las columnas deste templo son gruesas y altas en grande marauilla, y todas de cedro, porque no ay madera que pueda ser tā alta ni tan gruesa: todos estos pilares, que son setenta, con toda la casa, que es muy grande, y toda pintada de cosas muy agradables a la vista. Costo cada pilar destes vn quento de caxas asentado, que son cinco mil ducados poco mas o menos, segun esta escripto en el libro del gasto deste templo. Tenia dentro tres figuras, de altura siete estados, asentadas: la de en medio es de Xaca, y las de los lados de sus hijos. Sale el tejado fuera de la pared del tēplo obra de quatro braças, con grandes inuenciones de lazos de madera, que salen del medio de los pilares de afuera, que sustentan el peso del tejado: y parece cosa imposible poderse sustentar tanto peso en el ayre. Hazia vn lado deste templo esta el refitorio y el dormitorio de los Bonzos. El refitorio es vna sala muy hermosa de quarenta estados de largo y doze de ancho. Los pilares, fortaleza y obra desta casa, no es menos que lo mejor q̄ tengo dicho del tēplo. El dormitorio son dos salas cada vna de sesenta y cinco estados de largo: en cada vanda tiene quarenta y cinco camas, y en cada sala son nouenta, y en an. bas ciento y ochenta. Ay en esta cerca muchas quadras y muy grandes, vna de las quales esta asentada en el ayre sobre veynte y quatro pilares que tienen de grueso braça y media, que les sirve de libreria: y yo vi hasta las ventanas llenas de libros donde me parece que auia notable numero dellos. Tienē otras casas de baños y officinas, de tanta obra, que es para espantar, que nō se dezir de lo que les podia seruir. La limpieza de su cozina es mucha, porque es cosa muy comun de los Iapones, en todas sus obras exteriores ser muy limpios. De noche tienen siempre lanternas encendidas, por ser las casas muy anchas, que por lo menos tendrā veynte y quatro repartimientos. Las ollas en que calientan el agua para beuer continuamente (porque ni en inuierno ni en verano beuen agua fria) tienen la boca de vna braça, y de tres en rueda, y de vna de altura, y de dos de grueso: son de hierro colado. Las trebedes que las sustentā son de tres palmos. Passa por la cozina vn arroyo. Ha que se edifico este templo seyscientos años. En la entrada tiene vna laguna de obra de cinquenta estados en largo, y lo mesmo de ancho, donde estan hirviendo los peces, sin auer quien pesque alguno, porque tienen grande pena por ello.

## Cartas de Japon

De este templo fuymos a otro de Casunga, que es del Dios q̄ les promete en esta vida, honrras, riquezas, larga vida, y todo lo demas, que ellos dessean: y a este veneran y honrran mucho, por los prometimientos que les haze. La entrada deste templo es vn hermoso cãpo llano, y de vna yerua que no crece mas que medio palmo, y luego esta vn bosque muy espesso. La primera vista tiene vna entrada tan larga como la calle nueua de Lisboa, y assi tan larga va hasta el templo, q̄ sera de la entrada poco menos de media legua, hasta la mitad del camino muy llano, de alli adelante cuesta arriba, mas con escalones de piedra: de manera q̄ de vna grada a otra, aura como dos estados de largo. De la vna parte desta calle y de la otra hasta el templo es d̄ cedros, y vnos pocos pinos, de tanta altura, que con ser en este tiempo al medio dia, casi toda la calle estaua con sombra, por ser los arboles los mas hermosos que vi en mis dias en grueso y en altura, porque pudierã seruir de mastiles en naos quatro vezes mayores que las de la India, si tan grandes las vuisse. Lo grueso d̄ muchos de los cedros, era d̄ cinco braças en rueda, q̄ parece q̄ se hizierõ al torno. A vna parte de la calle corria vna pequeña ribera de agua, q̄ la hazia mas fresca. Cinquēta estados antes de llegar al templo, estaua de vna parte y de otra vna carrera de pilares muy bien labrados, cõ sus basas de la misma piedra, y ellos quadrados y muy bien tallados. Encima de cada vno vna lanterna de madera, con vn barniz negro, con sus engastes por todas las partes de laton dorados, cõ muchos entretallados, y su capitel de piedra de la hechura de la basa: de manera q̄ ni agua, ni viento, podia matar la luz de las lanternas. Auia otras todas de metal, grauadas con oro de muy rica obra. En medio d̄ cada pilar estan esculpidos cõ letras de oro los nõbres de los q̄ alli mãdan poner las lanternas, y estã cinquēta y tantas d̄ cada parte de la calle, y todas las noches estã encēdidas, porq̄ ya quando se ponen en este lugar, es para q̄ cada vno tēga cuenta y cuydado d̄ tener la suya encēdida, cõ dar cada año tanta renta, con q̄ pueda estar cõ lūbre toda la noche. Passada esta calle, esta vna grã casa de Bõzas todas mugeres nobles de quarēta y cinquēta años arriba. Entrã aqui para seruicio deste Pagode todas muy biē vestidas de seda: y su principal ocupaciõ, es dar de beuer a los peregrinos, q̄ alli vienē d̄ todo el Japon, de q̄ cõtinuamente ay en esta casa grãde cõcurso, dõde todos dã sus limosnas: y lo q̄ beuē es Cha, o agua caliente. Desta casa se sigue vn corredor muy fresco, q̄ va hasta el tēplo: y de aq̄l corredor adelante, no puede passar ninguno, sino ciertos hõbres, q̄ estã dedicados al seruicio del Pagode: de los quales algũos estauã sentados dētro, vestidos todos

moñeste  
rio nota  
ble de  
monjas.

de grãdes rōpas de seda, cō vn̄os barretes de altura de vn̄ grã palmo: y allí en aquel corredor echan las limosnas que ellos recogen. Deste tēplo, fuymos a otro en el mesmo bosque, q̄ se llama Fachimão. Este tēplo es como los otros: mas lo q̄ en el note es, tener las mas ricas lâternas q̄ hasta ahora he visto de latō, cō muchas inuēciones talladas todas y bien doradas. Aquí ay vn̄ patio, en el qual estauã muchos narãjos, todos puestos por su orden, y de vn̄ tamaño, y entre narãjo y narãjo, esta vna piedra de trēs palmos en rueda y dos de altura, q̄ en cada vna auia q̄ ver mucho. De los arbolitos y yeruas y inuēciones d̄ violetas y flores, y estos arboles y todo lo demas q̄ tenian, la mas altura era d̄ dos palmos. El suelo deste patio esta lleno d̄ pedrezicas negras y blãcas. Deste, por ser camino para nuestra posada, fuymos a ver otro ya fuera deste bosque, q̄ se llama Dabut, que quiere dezir, grande santo. Este tenia tres puertas, y vnã principal, y en cada lado del patio otra, todas de maravillosa altura y grandeza. Este patio con su claustro en quadro, era de sesenta estados de largo, porq̄ son de tal modo hechas las obras de los tēplos y casas de los Iapones, q̄ en echãdo los ojos, se sabe quãtas braças o estados tienē. Este patio y claustro fue vna d̄ las hermosas cosas q̄ vi de obra, bien acabada, y fuerte y apazible a los ojos. En el medio deste patio esta el tēplo, q̄ sera de quarēta estados en largo, y treynta en ancho. La escalera, entrada y suelo del tēplo, todo es enlosado cō grãdes piedras quadradas: y entrãdo d̄tro a la mano derecha y yzquierda, estã dos gigãtes mōstruosos de ver, q̄ tienē la guarda de la puerta principal, mas grandes q̄ los q̄ atras dixē. D̄tro en el tēplo, luego en la entrada en cada lado, esta vn̄ portero, vno se llama Tamondea, y otro Bexamonden, q̄ dizē, q̄ cada vn̄o es señor d̄ vn̄ cielo, y lo gouierna. Sō estas guardas de altura catorze estados, muy bien p̄porcionados, mas feroces mucho en el aspecto. Pisa cada vn̄ demonio y lo tiene ahogado cō vn̄ pie, cosa mucho para ver. Mirar a cada vno dellos, es como mirar vna torre. En el medio del tēplo, esta la estatua de Xaca cō sus dos hijos Cãnōm y Xixi a su lado. La figura de Xaca, es toda de cobre muy biē dorada y p̄porcionada, y las de los hijos de madera: mas todas guarnecidas con oro, cō grandes rayos que salen dellas tan bien artificiadadas, y el oro tan bien assentado, que con su claridad, parece que ciega la vista, por ser las estatuas y resplandor que dellas sale muy grande: porque la estatua de Xaca, es de catorze estados de altura, assentada como esta, y toma con su asiento (el qual es vna hermosa rosa) seys braças. Los hijos sōn de nueue estados assentados. Detras dellos estan otras dos guardas, vna que se llama Onocondem, y otra Zoyolem, que tienen la guarda de otros

Estatua  
de Xaca  
notable,

## Cartas de Japon

dos cielos: losquales son como los passados. En todo y a cada lado del templo esta vn pulpito, que es quadrado, abierto por todas partes, de altura de dos estados y medio. Dentro del pulpito esta vna silla de caderas de grande magestad. Al rededor del pulpito esta vna varandilla de obra muy prima. Tiene este templo nouenta y ocho pilares de cedro de notable altura y gruesso: los quales tendran tres braças y media de gruesso: mas antes que se labrasen, deuian de ser de quatro braças largas: porque todos parece que se labrarõ al torno. Vno esta a media de sesenta o setenta leguas de aqui por mar. Para le assentar y menear, hizieron a cada vno vn agujero al pie, por el qual passa vn hombre, y casi no se echa de ver, segun es de gruesso. Aora que fue este monesterio edificado setecientos años, y hizo se en veynte, y quemose aora quatrocientos años, y tornose a hazer en quinze, mas no tan sumptuoso, ni de tan hermosa madera: y veese claro, por las piedras en q̄ los pilares estauan assentados ser muy mas largas de lo que los pilares que agora tienen piden. En la entrada deste claustro estan los pilares gallados casi todos en muchas partes, y muchos dellos con otros medios pilares de nueuo: y ahora los comiençan a hazer de piedra, de altura de estado y medio, donde assientan los de palo: y esto para que no puedan llegar con la mano al palo. Por cierto que es para llorar la ceguedad con que a estos templos corren de todas las partes, como sino vuisse otra saluacion sino en aquellos Pagodes que adoran: y sobre todo, lo que es mucho para espantar, es ver vna gente tan limpia y tan polida y discreta (que en cosa ninguna tiene arte de Chinas ni de gente de la India) estar atados a tãtas ignorancias, de que el demonio les hinche las cabeças. Tēgan grã cuydado charitimos hermanos, de encomēdarlos a nuestro Señor, q̄ les alūbre y aclare los entēdimientos, para q̄ recibã su sançta ley. Fuera del claustro deste templo, esta vna torre de madera muy fuerte, assentada sobre treynta pilares muy gruesos, donde tienē su cãpana principal. Dixe a vn Christiano q̄ la midiesse, por ser vna cosa muy disforme de grande, y tenia dos braças de boca, y seys de rueda, y tres y media de altura, y obra de palmo y medio de gruesso. Tiene vn sonido muy suauē: y oyesse de muy lexos. En todo el cãpo deste templo, y assi por toda la ciudad, y al rededor della media legua, ay tãtos venados y palomas q̄ es maravilla, y algunas vezes las vi entrar por las casas, sin auer quiē les pōga las manos, por ser cosa q̄ antiguamēte fueron ofrecidas a este templo. No cuento mas de los monesterios y tēplos desta ciudad, por no les enfadar: porq̄ si vuisse de escriuirlo todo, el tiempo me faltaria pa hazerlo.

Al

Al otro dia me despedi de los Christianos de Nara, y parti para Tochi, que son cinco leguas. Llegamos ya tarde. Con mucha alegria fuy recebido de los Christianos desta fortaleza. Todos son gente noble: al principal le dizen Alteza, es primo del Cubuçama, q̄ es el señor d̄ Meaco y otras partes. Estuue aqui solos tres dias, porq̄ el tiempo no me daua mas lugar. Tuuieron siempre sermon. Todos preguntaron muchas cosas, que desseauan entender. Gran alegria recebi, de ver como son todos estos Christianos dados a la oraciõ. Acabo de tres dias me despedi dellos, y me dieron algunos presentes con mucho amor, que es forçado recibirlos, porque tienē por afrenta no lo hazer. Aqui nos proueyeron de caualllos y de hõbres de guarda para el camino: y partimos para otra fortaleza de Christianos, que se llama Saua, q̄ son seys leguas. Auiendo andado obra del medio camino, vimos venir dos caualllos de diestro de los mejores que yo vi en Iapõ, y como quinze hombres con sus arcos y flechas: los quales eran Christianos, embiado don Francisco señor de Saua, que supo que aquel dia auiamos de partir de Tochi, para yrle a visitar. Despues q̄ recibimos los Christianos, como es costumbre, agradeciendoles el trabajo q̄ auian tomado: despedimos la gente cõ quien veniamos, y hizimos nuestro camino hasta la fortaleza de Saua, veynte leguas del Meaco hazia la parte de Leste: la qual (como dixē) es de vn señor llamado don Francisco Christiano. Llegando arriba, parecia que estaua en la media region del ayre, por estar encima de vna muy alta sierra, mas en grande manera fresca, por la hermosura de arboles que tiene al rededor de si media legua, de altos cedros, pinos, y de otros arboles muy frescos, y muy hermosa vista, porque se vee quinze y veynte leguas de casas y lugares, sin auer cosa que no sea aprouechada. Fuymos recibidos de los Christianos con mucho amor. Don Francisco era ydo a caça, para mejor con ella nos hospedar: y juntamente para nos yr a recibir al camino: mas no nos encontramos, porque venimos mas presto de lo que el pensaua. Hospedaron nos en la yglesia q̄ en esta fortaleza esta, la qual es de nueue braças de largo, y tres y media de ancho. En esta casa, con ser pequeña, ay dentro muchos aposentos, y todos muy limpios, capilla, sacristia, aposento en que se hospedan los padres o hermanos, y otro para quien va con ellos. Estos aposentos casi todas son d̄ cedro, muy bien hechos. Tienen sus corredores, de los quales se descubren quanto la vista se puede estender, de la mas fresca y poblada tierra que nunca vi.

A la noche vino don Frãcis, acompañado de veynte caualleros

## Cartas de Iapon

de su casa, y otra mucha gente, y traya vn puercos montes muy grande: y no le costo tan poco, que no le tratasse mal dos hombres, y hiriesse de muchas heridas a vn perro. La primera cosa que hizieron assi cansados como venian, fue venir a la yglesia, y puestos de rodillas hizieron su oracion delante de vna imagen que estaua en el altar de Christo resuscitado, que el mando hazer, sacada por vna nuestra de vn grande oficial, que cierto ella me parecio quando la vi tan deuota como la nuestra. Despues que hizo oracion, le di las gracias del buen hospedaje: y el a mi, de que le quisielle yr a visitar de tan lexos. No tuuimos mas platicas, porque el estaua cansado, y parecerle que tambien lo estaua yo. Despidiose de nosotros con mucho amor y humildad. Es este señor el mayor hombre de estatura que vi entre los Iapones: y assi como nuestro Señor le doto de cuerpo sobre los otros, le doto de todas las mas gracias que vn hombre puede tener, por que es muy gentil hombre, alegre y tenido de los Iapones por muy animoso y de notable fuerza, muy diestro en las armas que aca se vsan, y en grande manera guerrero, muy discreto, y muy leydo en todas sus leyes, y assi lo esta en la ley de Dios: la qual tomo aora vn año, por que le ha el Señor dado tal gracia y inteligencia de sus cosas, que no sabe tener platica en que no hable de las grandezas de Dios, y como lo he visto muchas vezes, reprehende a los suyos de ser tibios en las cosas de su saluacion. Y vna vez estando yo en parte donde el no me podia ver, con diez o doze hidalgos de su casa, que algunos dellos eran aun gentiles, les fue haziendo vna platica sobre la diferencia que auia de Dios a sus dioses que adorauan: yendo discurrendo con la platica, encendiole con tanto feruor, que dixo, que seruicio puede hazer el hombre que no es Christiano? ni que merecimiento puede tener en hazerlo? ni como se puede confiar de aquel que no conoce ni teme a Dios? Pues digo, que no tengo por hombre al que no fuere Christiano, ni menos deisco con uerlar con el, ni me seruir del, y esto con otras muchas cosas que me hizieron estar atonito, viendo tanta fe y tan firme en vn hombre toda su vida Gentil, y conuertido de tan poco tiempo, y vna sola vez visitado del padre en todo este tiempo.

El lunes, que fueron siete de Mayo, fue don Francisco a visitar a vn señor como el a vna fortaleza quatro o cinco leguas de aqui, sobre vn negocio de mucha importancia, y era, que estaua para no obedecer a su Rey, y ponerse de la vanda de sus contrarios: y no era pequeño peligro auenturarse don Francisco, a yr a hablar con el, como lo hizo. De manera que todos quedamos aqui rogando a Dios no le aconteciesse algun desastre. Diole el Señor tal gracia para con el otro, que le truxo a todo lo que

q̄ del quería: y así hizo las pazes, y hizo q̄ se sujetasse a Dajōdono, cuyos vassallos eran entrābos. Vuo mucha alegría en la fortaleza por los desseos q̄ todos tenían de paz. Y no se olvidādo de su buena costūbre, como vio tiempo, comēçoles a predicar de la pureza y verdad de la ley de Dios, y del engaño de la ley en q̄ hasta ahora auia viuido: de manera que por la bōdad de Dios, truxo a todos los principales a querer oyr sermones, para hazerse Christianos. Otra vez fue a vna fortaleza de otro señor, y le conuirtio con toda su casa, y ha pocos dias q̄ se hizieron Christianos. Otra vez yendo por embaxador al Rey de Mino, conuirtio dos hombres nobles personas principales del reyno, y estaua yo para yr a hazerlos Christianos, mas por ser veynte y cinco leguas, y no poder partir al tiempo que pudiesse tomar el nauio q̄ en Sacay estaua para partirse, lo dexé, con escreuir al padre al Meaco, q̄ embiasse alla, porque se esperaua mucho fructo con la conuersion de estos dos hōbres. Rueguen charissimos hermanos por la vida y salud spiritual y corporal de tan buen Christiano, y de toda su casa. El domingo se juntaron en la yglesia todos los principales Christianos y sus mugeres: hizo vn sermon, despues de auer cantado las letanias. Acabado el sermon, detuuō don Francisco a los Christianos, y dioles a todos de comer en abundancia. Despues de la comida, vuo vna larga platica sobre las cosas de Dios: donde vuo muchas preguntas, de q̄ todos quedaron satisfechos.

Detueme aqui mas dias de lo que traya determinado, por auer algunas personas que desseauan hazerse Christianos: a los quales se predico todo el tiempo que aqui estuimos, con auer ya muchos dias q̄ don Francisco no cessaua de les hazer sus plasticas con tanto feruor como ya yo vi, que cierto me cōfundio: y principalmēte quādo le oy, q̄ tenia grādes desseos de poderse partir en tres, para acudir algunas partes, donde el sabia que su yda podia hazer algun fructo, y para manifestar la ley de Dios en muchas partes. De manera q̄ cathequizados y instruydos los q̄ se auian de baptizar, cō la mas solemnidad q̄ pude baptize nueue personas, seys dellas hōbres nobles, en q̄ entro vn mancebo muy hidalgo: el qual vino de diez leguas, para que lo hiziesse Christiano, porque la informacion que le dieron vnos Christianos de la ley de Dios, hizieron tanta impresion en su alma las cosas q̄ oyo, q̄ luego assento en su voluntad de morir Christiano. Y sabiēdo que yo era llegado a la fortaleza de Saua, luego vino a verme cōmigo, y me declaro sus desseos. El Señor que los llamo, les de gracia, para que perseueren hasta el fin.

## Cartas de Iapon

Como vi tiempo, me despedi de los Christianos, para me venir a embarcar a la ciudad de Sacay, porque tuuimos nueuas, q̄ estaua el nauio para partirse. Luego nos aparejaron todo lo necessario para el camino, y veynte y quatro soldados de arcabuzes, arcos y lanças, q̄ don Francisco quiso que fuesen con nosotros quatro leguas, por causa de vn ruyn passo que en el camino auia. Andadas las quatro leguas, donde se auian de despedir de nosotros, dieron de comer a mi y a toda la compañía, por orden de don Francisco. Aqui se despido la gente de guarda, y fuerō con nosotros quatro hombres hasta el Sacay. Y por todo este camino, que son treynta y cinco leguas, mando q̄ ni en comer ni en otra cosa ninguna nos consintiesen gastar nada: y asy lo hizieron. Nuestro Señor le pague tanta charidad como cō nosotros siempre vsa.

Llegando al Sacay, me aposente en casa de Sãcho nuestro primer huesped: porque si en otra parte posara, fuera vna de las cosas q̄ el mas sintiera. En verdad que con tanto amor y alegria de todos los de casa fuy recebido, como lo pudiera ser vna de las cosas que mas amaran. Aqui estuue tres dias, esperando la partida del nauio. En este tiempo no vuo mas, que animar a los Christianos, y traerles a la memoria el amor y temor que deuián tener a Dios. Aqui supe de la constãcia de Monica hija de Sancho, en la virtud, q̄ siendo pedida del mayor principe del Meaco, a quiẽ parecia ser imposible dexarla de dar: el Señor por su misericordia y por la virtud desta su sierua, y discrecion de su padre, viendo los deseos de su hija, por ser el muy buen Christiano, y que temia a Dios: ordeno de manera, como no la vuisse aquel señor Gentil. No cuento el amor con que los Christianos nos ordenaron el matalotage para el camino, por no ser largo. Llego luego el principal señor con muchos hidalgos, a fe despedir de nosotros: y asy lo hizieron todos los principales Christianos del Sacay: y todos jutos nos fueron a embarcar a la nao, encomendandome mucho al capitan della, q̄ no se podia hazer mas con nadie. El fructo, que el Señor por su misericordia cogio desta ciudad d̄ Sacay, fue vna preciosa rosa para su yglesia, que es vno de los letrados y humildes hombres que hasta ahora se hizo Christiano en Iapon, grandissimo medico, y muy venerado y estimado de todos los desta ciudad: porque plugo al Señor alumbrarlo con su gracia, para que dexando el mundo, entrasse en la Compañia. Mas sentia tan grande repugnancia auer de estar en el Sacay y en el Meaco, por ser de todos tan conocido, que me pidio, lo quisiesse traer cōmigo, para morir en Bungo, o en otra parte en seruicio del Señor.

ñor. Luego le hize dexar todo lo que tenía a vn su hijo tambien medico: y el con solo sus vestidos muy ricos de sedas del Meaco (que le dixen yó que traxesse) porque auiedo de hablar con señores, y lleuar recaudos del padre Cosme de Torres, haze mucho al caso yr muy biẽ tratado y limpio: porque por aca estos señores no se rigen mas q̄ por lo exterior: y segun esto os hazen la honrra. En verdad que ver este hombre en Sacay vestido y acompañado como yo le vi, y verlo ahora con la humildad y mansedumbre con que anda en casa siruiendo, es mucho para dar gracias a Dios. Ya comienza a predicar, por ordẽ del padre Cosme de Torres. Estan todos los Christianos aficionadoss a su buena manera. Nuestro Señor le de gracia, para que perseuere y acabe en su seruiçio. Embarqueme en la ciudad del Sacay mediado Mayo, y no cuento muchas cosas que en el camino me succedierõ hasta la ciudad de Bungo: basta que por la bondad de nuestro señor en treze dias con buen tiempo llegue al colegio de Bungo, donde fuy recibido de nuestros charissimos padres y hermanos, con la acostũbrada charidad: vuo mucha alegria por las buenas nueuas del augmẽto de la Christiandad del Meaco.

Quatro dias despues de llegado, fuy a visitar al Rey de Bungo a su ciudad de Bosuqui, que son siete leguas deste Bungo. Fuy del muy bien recebido: y por causa que los Christianos de Bungo se passan parte dellos a viuir a la ciudad de Bosuqui, le pedi vn campo para vna yglesia, porque los Christianos me lo auian pedido mucho, por no tener en aquella ciudad donde hazer oracion. El Rey nos lo dio jũto a su fortaleza, en el mejor sitio de la ciudad, a la costã del mar: y por ser lugar que auia menester ser bien fundado, el y vn hidalgo nuestro amigo, que es el principal regidor de la tierra, se ofrecieron a hazer el cimientto: y agora oy dezir, que andauan trabajando en el. Y allende desto nos ofrecierõ la gente necessaria para hazer la casa. Esperamos en nuestro Señor, q̄ sera esta obra, para que muchos señores desta ciudad vengam en conocimiento de la verdad.

Despedidos del Rey de Bungo y de los Christianos, me vine al colegio de Bungo, donde estuue dos o tres dias: y luego me parti para el reyno de Rima: y en ocho dias por tierra y por mar llegue a Ximabara, el primer lugar del reyno de Rima: en el qual aura mas d̄ mil Christianos, donde halle al padre Cosme de Torres, que auia veynte y cinco o treynta dias, que alli auia llegado del puerto de Cochinoçu. Fue grande el alegria y consolacion en el Señor, que con mi llegada recibio con todos los Christianos. En los dias que aqui estuue, vi mucho

## Cartas de Iapon

cōcurso de Gentiles oyr las cosas de la fe, para hazerse Christianos. Hizerōse en estos dias como ciento y ochēta. No hablo del grāde feruor de los Christianos hechos ya de dias, y del aprouechamiētos de los niños y su doctrina, q̄ cierto tēgo pa mi, q̄ en toda la Christiādad no ay niños mejor doctrinados, y no solamēte los deste lugar, mas los de todo Iapō. Quiso el señor deste lugar venir a visitar al padre Cosme de Torres, donde le declaro algunas cosas de la ley de Dios, de q̄ los Christianos quedarō muy cōsolados, y nosotros de verlos. Al otro dia vino su muger y pariētes y otra gēte honrrada, dōde oyerō dos horas el sermō: y así quedaron todos muy mas amigos nuestros q̄ de antes. Despues de dexar el padre todos estos Christianos cōfessados, nos partimos para Cochinoçu, en dos embarcaciones muy grādes, q̄ luego los Christianos nos aparejarō: en las quales nos acōpañarō muchos. Llegados a Cochinoçu, y despedidos de los Christianos q̄ veniā cō nosotros, fue muy amoroso el hospedaje con q̄ recibierō al padre, y mucho lo q̄ auia q̄ dezir del aprouechamiento de los Christianos deste lugar. Quinze dias, despues de la llegada a este puerto, me embio el padre Cosme de Torres a las tierras de dō Bartholome, por auer tenido nueua, q̄ la nao de dō Iuan Percyra capitā mayor de la China, era llegada a vn puerto llamado Facūda, q̄ puede ser deste veynete y cinco leguas por mar. Estādo en este puerto cō el padre Melchior de Figueredo, q̄ quinze dias despues de mi llegada vino de Būgo, a dezir missa y confessar los Porrugueses, me embio don Bartholome vn recaudo, q̄ vna hija suya, q̄ sera de siete años, estaua para morir, q̄ me pedia mucho le fuesse a dar algun remedio, y que el trabajo del camino fuesse por ser uicio de Dios, por ser ocho leguas de dōde el estaua. Pareciendole biē al padre, me parti, lleuādo cōmigo vn hermano Iapon, que traxe del Meaco, muy leydo en las sectas de Iapon, y razonablemente entendido en las cosas de Dios.

Llegauo a la ciudad de Omura, dōde don Bartholome reside fuy mos del muy biē recibidos, por ser la primera vez q̄ de dos años a esta parte auia visto padre o hermano nuestro, por causa de las muchas guerras, q̄ por ser Christiano le sobreuinieron. Despues de auernos preguntado muchas cosas que desseaua saber, nos dixo, que porque sus criados, por causa de las persecuciones passadas y guerras q̄ tuuierō, se podian en alguna manera olvidar de las cosas de su saluacion, queria embiar aquellos que con mayor amor le seruian, y que el siempre traya consigo, para que en el tiempo que estuiesse en esta ciudad de Omura, les declarasse lo q̄ eran los dioses que los Gentiles adorauan, y quiē

Desse dō Bartholome de aprouechamiento de sus criados.

el Dios de los Christianos. Yo le respondi, que se haria: y assi informé al hermano Iapon q̄ cōmigo yua, de las cosas que les auia d̄ tratar. De manera que despues de auer cenado con el (que no quiso que me aposentasse en otra casa sino en la suya en todo el tiempo que allí estuui- mos) acabada la cena, m̄do llamar a los principales Christianos criados suyos, y aduertioles primero a que estuuiessen muy atentos a lo q̄ canto les importaua saber. No dexare de contar la grande humildad y reuerencia q̄ este Principe tiene a las cosas del Señor, Primeramēte nūca cōsintio q̄ ala mesa me assentasse sino en lugar mas alto q̄ el, por mas q̄ yo lo rehusaua. Despues d̄ acabada la cena, se vino de dō de esta ua, a sentar entre mi y el hermano Iapō: y allí estuuó el mismo informando al hermano sobre q̄ materia seria mejor tratar, para q̄ los suyos gustassen mas de la ley de Dios. Y en comēçando el hermano a predicar, se leuāto muy presto de entre mi y el hermano Iapon, y puso se a baxo del muy desuiado entre sus criados, para dar aquella hōrra a aq̄l que hablaua las cosas de Dios, mostrando a los suyos por exemplo, la reuerencia que auian de tener a las palabras de su criador y señor.

Dos cosas les tratamos en este sermō. La primera, q̄ eran los dioses q̄ los Gentiles adorauan en Iapon, y quien era Dios todo poderoso de los Christianos, mostrandoles por las criaturas cō muy claras razones auer criador: y assi su infinito poder, saber y bōdad, con muchas otras perfecciones q̄ en el ay, de q̄ todos quedarō muy cōsolados y marauillados, de ver el Señor poderoso a quien adorauā. Y en los demas dias se les declaro la gloria del parayso y penas del infierño, con otras muchas cosas que aca se acostūbran tratar, a los q̄ nueuamente se conuerten: y esto hezimos, por la necesidad que nos parecio auer en sus criados. Por cierto q̄ no pense, por las cosas que vi, q̄ tanta fe viuiesse en vn señor nueuamēte conuertido, y tan perseguido de sus vassallos, q̄ lle-

Reuerē-  
cia del  
mismo a  
las cosas  
d̄ Dios.

go a ser echado de sus tierras, y verse con vn solo page q̄ le seruia, mas el Señor por su misericordia lo torno marauillofamēte a su estado, cō vengança de sus enemigos: y otros vienen agora a pedirle misericordia: a los quales recibe benignamente. El Señor le de gracia, para que conozca las mercedes que tiene del recibidas, para que conforme a ellas le sirua.

Despues q̄ la hija de dō Bartholome quedo sin ningū peligro de su dolēcia, y los suyos consolados cō algunos sermones, nos tornamos para el puerto de Facunda, donde halle carta del padre Cosme de Torres, que con la mas breuedad q̄ pudiessse fuesse a verme cō el, porq̄ era necessario que me fuesse a Bungo. Y assi me parti para el puerto de  
Cochinoqu,

Traba-  
jos d̄ dō  
Bartho-  
lome, por  
ser Chri-  
stiano.

## Cartas de Iapon

Cochinoçu: y no llegamos alla tãto a nuestro saluo, que en vna noche auiendo surgido en vn puerto despoblado, no nos alborotassen dos esquifes de ladrones. Mas plugo al Señor, que no nos hiziesse enojo, por ver la embarcacion muy armada: y como se defendia, se apartaron de nosotros: mas toda aquella noche estuimos con muchos sobrefaltos, pareciendonos que auia mas esquifes, y que juntos nos auia de acometer.

Despues de auer llegado a Cochinoçu, porque el padre Cosme de Torres se hallaua mal dispuesto, de tres o quatro calenturas que auia tenido, me detuue con el ocho o diez dias: mas luego que le dexaron las calenturas, me parti para Bungo, para poder ayudar al padre Iuan Baptista, y tambien para hazer vna casa en la ciudad de Bosuqui, donde reside el Rey de Bungo. La primera jornada que hize por mar, fue a Ximabara, a donde estaua el hermano Arias Sanchez, doctrinãdo los Christianos de aquel lugar. Aqui me detuue como ocho dias, por que me lo pidieron mucho los Christianos, y por auer dias q̄ no auian tenido sermõ: y assi les predique todos los dias arreo, de que quedaron muy consolados. Vuo en este tiempo algunos Gentiles parientes y amigos de los Christianos, a los quales se hazian otros sermones: y por saber ya las oraciones, les baptize.

En los dias que aqui estuue, fuy a visitar al señor de la tierra: la platica fue de las cosas de su saluacion: a la qual el y los suyos mostraron mucha atencion. El me torno a visitar en la yglesia: y sabiendo yo la mucha necesidad que los Christianos tenian de vn lugar para su enterramiento, y que por esta causa todos estauan muy desconsolados, porque los que morian era necessario enterrarlos en los cercados de sus casas: embie a pedir al señor de la tierra vn lugar, que los Christianos todos desleauan, por ser muy proprio para lo que nosotros queriamos: el qual luego me lo concedio con tres Islas mas, que estan junto al campo que primero el nos tenia dado. De suerte, que con mucha liberalidad me embio vna firma suya, como nos daua aquellas tres Islas, las quales son todas de muy altos pinares. Junto a vna Isla destas se ha de hazer agora la yglesia, que es el mejor lugar que ay en aquella tierra para este effeto: y todo nos lo da graciosamente. El Señor le pague tanta charidad, con traerlo al camino verdadero de su saluacion.

Son estos Christianos de los mas feruorosos que ay ahora en Iapõ: porque hemos visto dellos grandes prueuas, y vna les contare: q̄ siendo este lugar todo obligado a hazer vna fiesta al modo de Gentiles, a vn Pagode: la qual fiesta es como entre nosotros la fiesta de Corpus Christi,

Christi. Escusandose que no la podian hazer por ser Christianos, se levantaron contra ellos los Bonzos y los Gentiles, q̄ en todo caso auian de hazer la fiesta, como era costumbre: y que no queriendo, pediria justicia al señor d̄ la tierra, y que el hiziesse como no se dexasse vna fiesta tan solenne como aquella, que era deshonrra suya y de toda su tierra. De manera, que m̄do el señor llamar los principales Christianos, y pidioles mucho, que hiziesen la fiesta. Dixeron, que no lo podian hazer, por ser aquello en honrra de los Pagodes: lo qual les defendia mucho su ley, y que en ninguna manera tal harian. Dixoles el Tono, No tengays cuenta con los Pagodes, ni hagays la fiesta por amor de ellos, mas hazedlo por amor de mi, y porque yo os lo mando. Ellos respondieron, como todos estauan firmes en no yr contra su ley: y q̄ hazer la fiesta, era yr contra los mandamientos de Dios, y que su Alteza ordenasse dellos lo que quisielle, mas que no lo auian de hazer. Y con esto se despidieron, y se vinieron todos a la yglesia: y alli estuieron esperando lo que nuestro Señor dellos ordenasse, aguardando todos el martyrio, que cierto segun estos señores son amigos de su voluntad, fue grande marauilla no los mandar matar. De manera, q̄ estando todos en este proposito: el Tono, que naturalmente es bien acõdicionado, viendo que ellos estauan constantes en su proposito, les embio a dezir, que pues estauan tan firmes en su ley, que el los eximia de la obligacion que tenian a hazer la fiesta. Cobraron con esto tanto animo, que es mucho para loar a nuestro Señor, ver la fe que tienen.

A un dia que murio aqui vn hidalgo, a quien todos estos Christianos de Ximabara tenian por padre y defensor contra los Gentiles, y contra el mismo señor de la tierra: el qual era muy su pariente: y porque los Gentiles a los tales entierran con grande solennidad en sus sepulturas, que ellos tienen muy limpias y concertadas, y con grande fausto de gente con muchas lumbres que lo acompañan, &c. Viendo los Christianos, que no se podia enterrar este señor Christiano cõ tanta solennidad como ellos deseauan, escriuieron al padre Cosme de Torres, que estaua en Cochinoçu, que son siete leguas, que los socorriessse, porque don Leon padre de todos auia muerto con ponçoña q̄ le dieron los Gentiles o Bonzos, porque fauorescia a la ley de Dios, pareciendoles, que auiendo muerto don Leon, auia bien poco q̄ hazer, para tornar atras los demas Christianos: lo qual salio muy al contrario, por la bondad de Dios. Oyendo el recado de los Christianos d̄ Ximabara el padre Cosme de Torres, quisiera ser vno de los q̄ fueran a enterrarlo: toda via por su mala disposicion, le pidieron mucho los Chri-

Christianos, que nõ fuesse, y en su lugar me embio a mi. Y yo por conõscer quanto esta gente se rige por lo exterior: ordeneles su enterramiẽto, lo mejor q̃ mis fuerças alcãçauan: donde me parece q̃ le acõpañaron setecientas almas todas Christianas, con nuestras letanias en voz alta cõ muchas cãdelas encendidas, q̃ aunq̃ fuera el señor dela tierra, no se podia hazer mas. Enterramoslo en vn ataúd, q̃ los Christianos ya tenían hecho, todo cubierto de seda, y así cõ el ataúd y paño de seda quisieron todos que se enterrasse: para en esto mostrar el amor que tenían. Al otro dia, porque esto fue a la tarde, le hizierõ vn sepulchro de piedra muy bien labrada, de altura de vn cobdo, con vna cruz a la cabecera: y al rededor del tumulo vna braça apartado del vna reja de madera, y vn camino de obra de cinco braças de vna parte y de otra de la misma reja, y cõ vna puerta por donde pueden entrar dentro del enterramiento: y encima de la puerta otra cruz. Ver este camino y la limpieza desta obra, parece que prouoca a deuocion a todos los q̃ alli entran. Es este lugar tan cõtinuado de los Christianos, que vienen a hazer oracion casi conio a la yglesia: porque en acabando de hazer oracion en la yglesia (la qual es vna hermosa casa, que el mesmo di- functo dio) luego se van a la sepultura, que es a las espaldas de la casa en vn cercado, que el tambien dexo. Fue esta vnã obra, que los esta animando mucho, porque en ella se ve el grande amor con que los Christianos se aman vnos a otros.

Acabo charissimos hermanos, con contarles lo que acontecio ahora pocos dias ha, a los Christianos de vn lugar destes, los quales tienen aca por algũ tanto tibios. Hizose, como digo, los dias passados aqui vna fiesta como la de Ximabara: y los Christianos no quieren entrar en estas fiestas. Acerto que vinieron los Gentiles de la otra parte del puerto en vn esquife, con vnã danças, como es su costumbre: y vinieron aquí a la yglesia con sus bayles, por les parecer que en ello dauan plazer al padre y a los Christianos: y así anduieron por todo el lugar con sus inuenciones. Acabado esto, determinaron los Christianos en passando la fiesta de los Gentiles, y a visitar los Gentiles con vna dança, en que dizen muchas profas en alabança de la Virgẽ, que ellos todos saben de coro. Fueron en sus bateles, por cumplir con los Gentiles, pues ellos les auian venido antes a visitar. A la buelta quisieron venir a la yglesia con la dança. El padre Cosme de Torres les mando cerrar la puerta, porque auian ydo a los Gentiles con danças. Sintieron esto tanto, que fue cosa de espanto. Al otro dia por la mañana, dixo el padre temprano miña con las puertas cerradas. Quan-  
do

do los Christianos vinieron, y la missa era dicha; fue tanto su sentimiento, por entender que estauan en desgracia de Dios y del padre, que todos se juntaron los que fueron en la dança, y ordenaron cō que modo se tornarian a reconciliar con el padre, que a ninguno quería ver ni hablar: assi que todos con sus disciplinas entraron en la yglesia, y hizieron vna grande disciplina, con tanto sentimiento, que el padre no pudo contenerse, que no les embiasse a dezir, que cessassen. Y assi haziendoles vna platica, los despidio. Y vn hidalgo principal, que fue tambien en la dança: sabiendo como los Christianos auian hecho la disciplina, vino a la yglesia con vnas disciplinas de rosetas, diziendo, que el solo auia peccado; y tenia toda la culpa, y disciplinose tan fuertemente, que todo quedo bañado en sangre. De modo, que esta manera buscaron; para satisfacer a su yerro. No digo mas en esta charissimos hermauos, sino que en sus sanctos sacrificios y oraciones encomiendo esta nueva Christianidad de Iapō, y a todos los padres y hermanos que aca andamos. De Facunda, a veynte y cinco de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Notable  
peniten-  
cia de  
Christia-  
nos,

Su hermano en Christo

Luys de Almeida.

¶ De vna que el padre Luys Froys escriuio de la ciudad del Meaco, a los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de la China y de la India, a veynte de Febrero, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

La gracia y amor eterno de nuestro Dios y salvador, haga continua morada en nuestras almas. Amen.

## Cartas de Japon



Laño passado les escreui, charísimos hermanos de Firando, como el padre Cosme de Torres auia ordenado, que yo fuesse a ayudar al padre Gaspar Vilela al Meaco, porque la mies era mucha, y los obreros pocos: y como quedauamos el hermano Lúys d'Almeyda y yo de camino, para partirnos, al tiẽpo que la nao de la China que ria partir de Firando. Y despues de cumplida esta peregrinacion, que ambos hezimos, se ofrecieron algunas cosas, que holgaran de saber. Diuidimos entre nõsotros la materia de escreuirles: el que escriuiesse nuestro camino, y algun seruicio que en el se hizo a nuestro Señor: y yo de algunas cosas de la tierra y costumbres della, de la noticia q̄ tome parte, por lo que por experiencia vi, y parte de las informaciones ciertas que del padre Gaspar Vilela tenemos: las quales seruiran, para que oyendolas, tomen motiuo para compadecirse desta gente: viendo la artificiosa industria y sagacidad que el demonio inuẽto, para con color de religion, y con grandes ceremonias exteriores, introducir con falsedad en los coraçones de los Japones su pẽrdicion.

Los Japones por el poco cõmercio que siempre tuuieron con naciones estrañas: por su cosmographia y mathematica, tienẽ diuidido el globo del mundo en tres partes, Japon, China, y Sion: porque hasta ahora parece que no tuuieron noticia de otra gente. Y puesto que sus ritos, culto y leyes, les vinieron de Sion y de la China: a todos se prefieren, y a qualquiera otra nacion desprecian, por tener de si esta opinion, que son en policia y saber natural el methodo y regla de todas las otras naciones. En el sitio y manerã de la tierra, no me detẽdre, por que algunas vezes se ha ya de aca escripto. Solamente sepan q̄ estas Islas tienen grande contrariedad en las calidades, porque en verano son calidísimas, y en el inuierno en extremo frias: y en vn reyno llamado Canga, es la nieue tanta, que cubre las casas: y esta la gente ciertos menses recogida sin salir fuera, y de vnas casas a otras se passa por tejados. Las tormentas de los Tufones, que son vnos vientos, nunca tales se vieron. Tiembla muy amenudo la tierra, y assi no causa en ellos admiracion. De minas d' plata es abundante. De todo lo demas carece: no por ser esteril, si fuesse cultiuada, mas porque son los hombres poco dados a cosa de labrança. Es sana, y de buenos ayres y aguas. Ningun genero de ganado crían, excepto vacas, para labrar. La gente es muy blanca y bien proporcionada. Los hombres cañ siempre traen la cabeça descubierta y calua: y no les cuesta pequeño dolor y lagrimas pelarse continuamente con tenazas, quedandoles detras vi os po  
cos

cos de cabellos que traen atados, y estos estiman en mucho.

De muy poca edad comiençan los moços a traer espada y daga, y quando duermen las ponen a la cabecera: y aunque tienen vna blandura buena y afabilidad, son naturalmēte soberuios, muy belicosos, inclinados a las armas. Los vestidos son pintados, y llegales hasta media pierna y medio braço. El vestido delas mugeres es cūplido y honesto. Abominan toda manera de juego, porque dizen que es vna especie d' hurto. Los mercaderes, aunque sean muy ricos, a los hidalgos aunque pobres, siempre los reconocen en las honrras. Son en extremo inclinados a cumplimientos y cortesias, y en ellas son tan puntuales, que por ligeros descuydos cortan el hilo de la amistad: y con ser por la mayor parte pobres, tienen la pobreza por summa desventura. Y de aqui les nacio aquella cruel costumbre, entre ellos tenida por misericordia, que si son pobres, y van teniendo muchos hijos, en naciendo le ponen el pie en el pescueço, y matanlos, especialmente a las hijas. Communmente no tienen mas que vna muger, pero aunque della tengan muchos hijos por leuissimas causas la dan repudio, y toman otras: y ellas tambien dexan los maridos, y se casan con otros, aunque de parte de las mugeres, es menos vsado. Toda via el repudio es muy frequente, desde los Reyes hasta los labradores. Casan con parientes del segundo grado abaxo, vsan mucho prohijar hijos agenos, para dexarles las herencias. En tierras de mas policia, y donde ay gente noble, communmente hombres y mugeres sabē leer y escreuir. En el comer son templados, y el ordinario es arroz, yeruas y pescado, los q̄ viuen en lugares de mar. Vsan mucho vanquetearse vnos a otros, y sobre el beuer tienen grandes cumplimientos. Comen con dos palillos y no tienen por limpieza tocar cō la mano la comida. En inuierno y verano beuen siempre agua caliente, quanto la pueden sufrir. En las cortesias de los vanquetes, gastan mucho tiēpo, y tãto, q̄ para no errar entre gente noble, ay libros de cortesias, en que estudian. Las casas son muy bien hechas y limpias, todas esteradas d' vnos colchones de paja gruesa, y en ellos duermē cubiertos de sus propios vestidos, y vna almohada de palo a la cabecera. Son las casas muy sujetas al fuego. La gente noble duerme poco de noche, porq̄ gastã grande parte deste tiēpo en platicas, o musicas o vanquetes. A sientãse en estas esteras, y no vsan en las mas partes d' otros asientos altos. Siempre en las casas se anda los pies descalços, por la limpieza dellas, ò cō vna manera de çapatos hasta media pierna, q̄ traen sobre los alpargates: los quales son de paja, porq̄ no les haga mal las piedras. En el Meaco y Sacay, acostũbrã

## Cartas de Japon

andar en vnas fillas pequeñas cerradas. Crian los hijos sin ningūa manera de castigo, mas que solamente reprehenderlos de palabra, y con tãto seso hablan a vn niño ã seys o siete años, reprehēdiendole como si hablassen con vno de setenta. Toda la gente noble es muy cortes y bien enseñada, y huelgan mucho de ver gente estrangera: y son muy curiosos en querer saber las particularidades delos reynos estraños. Quadrãles mucho razones naturales, y declaradas con exēplo. Toda manera de hurto es muy agena dellos: y hallado el delinquento cō el hurto, luego lo puedē matar sin mas processo. No ay cadenas, ni prisiones, ni oficiales de justicia, porque cada vno es justicia en su casa: y ño dexa la tierra de ser bien regida: porque quando el delicto no es para poderse sufrir, ni para passarse por el con reprehension, matã luego el malhechor. Y con este temor son bien gouernados.

En Japon aura obra de quatrocientos años, cōforme a sus escripturas, que obedecian todos a vn supremo señor, que residia en el Meaco, que es la cabeça de todo el Japon, que se llama Cubuçama. Vinieron se poco a poco a levantar los señores que le estauan sujetos: de manera q̄ se vinieron a diuidir en sesenta y seys reynos: y quedo el Cubuçama sola mēte cō el titulo de su dignidad, mas cō muy flaco poder, puesto q̄ no dexan los otros Reyes de conocer en el alguna superioridad, y estimarlo en mucho. Las guerras son muy continuas, fundadas en la codicia, que vnos señores tienen de señorear a otros, y de tomarles las tierras. Este es vno delos mayores impedimentos q̄ lapō tiene para plantarse en el la paz de la ley Euangelica. Ay otro señor en el Meaco de dignidad de las sectas que entre los lapones es como cabeça de Japon, y casi adorado como Pagode. Estan en sus palacios trezientos y sesenta y seys Pagodes de bulto, y cada noche le vela vno q̄ ponen a par del. No puede poner los pies en el suelo, por su amplissima dignidad: y si los pone, luego es depuesto y excluydo della. Tiene vnos hōbres que lo siruen, personas muy estimadas por todos los reynos ã Japon, que se llaman Cungues. Quando ay diuisiones entre los reynos, embia el Cubuçama a estos como sus legados, a tratar pazes: y con esto ganan mucho dinero: tanto, que vno que fue a Bungo aura dos años, para hazer pazes entre el mismo Rey de Bungo y el Rey de Amanguche, por el fauor que dio al Rey de Bungo en los cōciertos, que quedasse con dos reynos que auia tomado al Rey de Amanguche le dio por esto treynta mil ducados y mas. Esto he tocado brèuemente, acerca de la costumbre delos lapones

Quanto a las cosas seglares, se tiene ya escripto muchas vezes. Re-

sta contarles ahora otro pedaço de su culto y adoracion: porque vean, como dixè al principio, la manera que el demonio tuuo en engañar esta gente, y la grandissima promptitud que tienen en lo adorar y seruir.

Acercas de los Iapones esta totalmente apagada la memoria y noticia del Criador y Redemptor del mundo, de la immortalidad de la alma, de la gloria de Dios, y de su eterna bienauenturança. Tienen treze sectas diuersas entre ellos. No es mal hecho seguir cada vno la que quisiere. Las principales son de Amida y Xaca. Lo que acerca destos dos hombres dizen, conforme a sus escripturas, summariamente es esto.

Ay grande numero de monesterios de Bonzos y Bonzas, vnos q̄ traen vnos habitos blancos debaxo, y otros encima negros. Ay otros de habitos pardos, que son de vn Pagode, que se llama Daynachi. Sus monesterios son muy sumptuosos, y tienen grandes rentas. No puedē tener mugeres, so pena que les matará. Amida esta en sus tēplos en vn altar en el medio del mismo tēplo: el vulto es de Sion, casi como los Pagodes de la India, desnudo de la cinta arriba, assentado como muger, con las orejas oradadas, y vna claridad de rayos que lo cerca, assentado sobre vna rosa de palo muy hermosa. Tienen grandes librerias: refitorio en que comen en comunidad, campana con que tañen a sus horas, y campanas de Coro. A la noche les da el superior vn punto para meditar: y despues a la media noche a manera de maytines rezan delante del altar a dos Coros el libro de Xaca, y de madrugada. Tienen su hora de meditacion. Traen la cabeça y baruas rapadas. Tienen claustros muy grādes, y en ellos capillas de sus Fotoques. Tienen muchas fiestas cada año: y communmente los Bonzos son personas nobles, porque como los señores no tienen que dexar a sus hijos, hazen los Bonzos. Son en extremo codiciosos, y buscan todos los medios para adquirir. En todas las casas de los legos ay muchos papeles escriptos, que los han de defender de los demonios, que los Bonzos venden. Toman tambien dinero a cambio, que han de pagar en la otra vida: y tienen vnos escriptos que se llaman Xequimeaco, para que quando mueren sean libres y jubilados.

Ay otra secta en Iapon llamada Ianambuxu. Son muchos, y estos firuen al demonio. Traen el cabello engreñado: y quando quieren saber alguna cosa, que se hurto o perdio, rezā ciertas palabras, y ponē vn niño delāte de si: en el qual entra el demonio, y le pregūtā lo q̄ quierē. Hazen oraciō por dinero, para que vēga malo o bien alguno, y danles

## Cartas de Iapon

primero q̄ se hagan desta secta, se van dos o tres mil a vna sierra grandissima, deputada para aquello, y hazen penitencia por espacio de setenta dias: y acabados, reciben vnas borlas blancas al cuello, y vnos bonillos negros, q̄ no tomã mas q̄ la corona: y este es su habito. Antes q̄ se acabe el tiẽpo dela penitencia, aparece el demonio a algunos en la misma sierra en diuersas figuras: y assi graduados por discipulos del diablo, se salẽ de alli, buscãdo por todo Iapon quien los alquile en sus officios. Tienẽ casas a manera de monesterios: y quando camiuã, trae cada vno vn plato de azofar, y tañe en cada lugar q̄ entra, para q̄ sepã que son entrados, y los hospeden, como discipulos de tal maestro.

Ay otros en vna sierra muy alta, llamados Yemquis, que sirven de aduinar quien lleuõ las cosas perdidas, y donde estan. Estan negros, por causa del sol, lluias, vientos y eladas. No casan cõ otras mugeres fuera de su generacion. Dizen q̄ tienen en la cabeça como vn cornuzuelo. A quella terrible sierra tienen por morada cõtinaua. Subẽ a lugares altissimos, y passan riberas muy grandes por arte del demonio, q̄ los lleua como a cauallo. Y para q̄ el demonio mas certifique a los miserables hõbres de Iapon lo q̄ creen: vanse algunos a vna sierra altissima, y esperanlo alli hasta cierto tiempo cõ mucha deuocion. Al medio dia, o a la tarde, passa por entre estos deuotos el diablo q̄ adoran, q̄ llaman Amida, y de alli le quedã tan deuotos y cõ tal credito, q̄ aunq̄ despues les prediquẽ otra cosa, nõ lo creen. A costumbre tambien el demonio, aparecerles en otra sierra. El que desseã yr a parayso, vase alli, y espera aquella vision: y creyendo ser otra cosa, y no el demonio, se cõfia de sus palabras, y lo sigue, y endose tras el: y en lo interior de la sierra en vna cueua profundissima, salta el demonio, y haze saltar al q̄ lo sigue: y assi lo lleua al infierno. Descubriose este engaño por la manera siguiente. Yendo vn hõbre viejo con esta intencion, vn hijo suyo mouido cõ amor de hijo, pidiole, q̄ no lo hiziesse: mas incitado del demonio, no desistiendo de su ignorancia, se fue a aquel lugar. El hijo yua detras secretamente, con vn arco y flechas, siguiendo al padre. Aparecio el demonio al viejo en figura de hombre cõ resplaudor: y haziendole el viejo su adoracion, el hijo que estaua detras flechando cõtra el hõbre, hirio a vna raposa. Començo el mancebo a seguir el rastro dela sangre, y fue a dar en vna cueua profundissima, a donde estauan huesos de muchos hombres, q̄ el demonio engañaua de aquella manera. Y assi libro al padre dela muerte, y manifesto el engaño del demonio, que en figuras diferentes los aparecia.

En la otra parte llamada Coya, ay muchos monesterios d̄ Bõzos, de que

Como se descubrio vn engaño del demonio.

que fundador vno llamado Combendaxi, mas demonio en las obras que hizo, que hombre humano: inuento letras, de las quales se sirven ahora la gente comun. Fue tenido por sancto. E scriuio cosas en su ley conforme al señor que seruia. Este siendo viejo hizo vna cueua onda, y de quatro pasos en largo quadrada, y metiose dentro, y hizose tapar, diziendo, que ninguno fuesse osado a destapar la cueua, ni abrir la, que el no moria: mas que de alli a tantos quentos de quentos de años vendria vn letrado grandissimo a vn reyno de Japon, llamado Mirozu: y que entonces resuscitaria, que por todo este tiempo queria descansar de los trabajos que auia passado. En el lugar donde esta sepultado llamado Coya estan muchas lamparas de diuersos reynos encendidas: y tienen por muy cierto, que todos los que le embia ren limosnas, veran acrecentados sus bienes tēporales, y les fera buen padrino para la saluacion. Quando vno quiere dexar el mundo, rapase la cabeça, y vase a meter en vno destos monesterios, que es como enparedarle. Los monesterios que tienen son muchos. Los Bonzos son cinco o seys mil, fuera dela gente seglar que es mucha. Ninguna muger puede yr alla sopena de muerte. Desta ciudad del Meaco diez leguas, esta vn lugar llamado Nara: el qual es sujeto a vn templo de vn demonio, a quien ellos llaman Casunga. Es tierra grande. Tiene mucha gente y muchos monesterios. En esta tierra esta vn Pagode todo de metal de quarenta cobdos: el dedo pequeño, es de vn cobdo en grueso. En la palma dela mano tiene quatto passadas de largo, todo dorado por defuera, al qual adoran, y tienen en grande veneracion. Tres cosas ay notables en esta tierra de Nara. La primera es, vna laguna de tiro de arcabuz en ancho y largo: y son los peces tantos, que no tienen numero: y por ser dedicada al Pagode, ninguna persona se atreue a sacar della pez alguno, creyendo que si lo sacan, se tornaran leprosos. Los Bonzos no comen pescado, porque lo tienen en su ley por grauissimo peccado. La segunda, es vna sierra del mismo Pagode: en la qual ay grande multitud de gallinas, las quales no mata ninguno, porque lo tienen por grauissimo peccado: y matar vn hombre no lo tienen por peccado. La tercera es, que ay grande numero de venados en la ciudad, que son del Pagode, y andan por las calles como perros en España. Ninguna persona les toca, y si alguno le da alguna coz, paga por ello grande pena: y si lo mata, matanlo a el, y pierde toda la hazienda: y si por ventura muere el venado en alguna calle, sino ay prouança cierta que murio de alguna enfermedad, la calle es destruyda, y las haziendas perdidas. Y de tal manera viuen sujetos al

## Cartas de Iapon

demonio, que no solamente haze que lo adoren, mas los haze adorār bestias, como en otro reyno adoran lobos, y les hazē tēplos y oraciones. Estando alguno doliente, dizēle q̄ se consuele, q̄ se tornara en lobo. Responde, que no tiene merecimiento que alcāce tanto bien. Ay tambien en Iapon vn lugar llamado Fatonochayto, enel qual ay monesterios, y tienen por costumbre tomar muchos niños, y enseñanlos a engañar y a hurtar: segun la habilidad de cada vno así los enseñan. Si son gentiles hombres y discretos y de buena filosofia, enseñanles que digan que son de noble generacion, y que es de tal reyno, hijo legitimo de tal Rey, y para esto les enseñan todas las generaciones de los Reyes, y gente passada, y las costumbres nobles, y los visten, y embian a otros reynos para engañar: y despues que estan acreditados, piden dinero emprestado, y acogense con el a Fatonochayto. Enseñanles tambien a predicar y a jugar de las armas, y a todo lo demas que es necessario para hurtar y engañar, y desto viuen: y siendo descubiertos por alguna via que son del tal lugar, luego los matan, porque es cosa muy agena y estraña en Iapon hurtar, y no por esso falta quien vse el officio. Y por esta razon, quando el padre Gaspar Vilela llego al Meaco, y comēço a predicar la ley del criador del mundo: dezian, que era destos monesterios, y que para engañar fingia que no sabia la lengua como qualquier Iapon. Otros dezian, que era demonio, que predicaua la ley del demonio. Otros, que hechizero. Otros que comia gente muerta, y que de noche andaua por los cimiterios a desenterrar muertos, poniendole pasquines y titulos por las paredes. Mas como la luz dela verdad Euāgelica se va aclarādo, el demonio queda cōfundido, y los que le siguen.

Desto reyno de Iapō hazia la parte del Norte, casi debaxo del, ay vn reyno grādissimo de saluajes: los quales andā vestidos de pieles d̄ animales: tienē todo el cuerpo cubierto de bello, y crian grādissimas barbas y bigotes: quando quierē beuer, leuātan los bigotes cō vn palo. Sō muy inclinados al vino. Son animosos en pelear: y los Iapones los temen. Si peleādo los hierē, no tienen otra medicina mas q̄ lauarse en agua salada. Traen vnos espejos enel pecho. Ciñen las espadas en la cabeza, de manera q̄ les queda la empuña dura enel hombro. No tienen ley ni adoraciō alguna, sino solamēte el cielo. El reyno es grādissimo: esta del Meaco treziētas leguas. Muchos destos vienē a vna tierra de Iapō, q̄ se llama Haquita, q̄ es vna ciudad grāde enel reyno d̄ Geua, a cōprar mercaderias: y algunos Iapones vā a su tierra, aunq̄ pocos, por q̄ los matā alla. Muchas otras cosas desta calidad auia q̄ escreuir, mas

por-

porq̄ parece q̄ se va a largãdo la carta, abreviare quãto pudiere. Los Iapones dessean perpetuarse en fama cō los descendientes: y vna de las cosas q̄ sobre manera estimã, y en q̄ ponen grãde parte de su felicidad es en la pōpa y aparato delas exequias quãdo mueren. Esto se vera en la manera de proceder que tienen en sus enterramientos en esta ciudad del Meaco, que es la siguiente.

Vna hora antes que lleuen el difunto a la sepultura, van muchos hōbres amigos y conocidos suyos con los mejores vestidos q̄ tienen, a esperar lo a la sepultura. Van luego muchas mugeres pariētas del difunto. Las honrradas y ricas, van en vnas sillas de estado, o literas de cedro muy bien labradas, cō vestidos de seda blãca, a la manera de ropones o sayos altos, cō su mãto en la cabeça, q̄ es vn paño delgado pintado de diuersas pinturas. Lo blãco tienē por luto y dolor, mas no lo traen cōmunmēte. Estas mugeres van acompaņadas con otras muchas, segun el estado de cada vna, y todas van vestidas de seda blãca como tafetan. En passando estas, van muchos hōbres a pie con los mejores vestidos que tienen. Estos hōbres q̄ assi van, o son viejos o caualleros. Acabando estos de passar por grande espacio, viene vn Bonzo, que es su sacerdote, vestido de seda y brocado: de manera q̄ los tales vestidos van dando resplandor. Viene en vna litera muy grãde, rica y alta, cō sus ventanillas: el todo rapado cabeça y barua: al qual acompañan veynte o treynta Bonzos todos rapados, vestidos de seda, con vnos roquetes muy delgados y blancos, encima vnos abitos negros y cortos delgados. El Bonzo que va delante en la litera, es el que ha de hazer el officio en la cueua: la qual llaman Indoo, que quiere dezir, Muestra el camino para su parayso. Va luego vn hōbre vestido de pardo con vna hacha de pino encendida de altura como vna lança, la qual es para q̄ alumbrare el camino de la alma del difunto hasta la cueua, porque no estropiece, no sabiendo el camino.

Vienen luego ciento o dozientos Bonzos rapados, y van cantãdo el nombre del sançto, a quien el difunto adora, con vna bazia grande de azofar, en que va vno tocando a modo de campana hasta la cueua. Luego le siguen dos con vnos cestos grandes de papeles, puestos en vnas hastas de lanças, y dentro muchos papelillos de colores a manera de rosas, y van blãdiendo las hastas, de manera q̄ los papelillos poco a poco saltã fuera, y los lleva el viento: y porq̄ los papelillos son de muchas colores a manera de rosas, dizē q̄ llucue rosas, en señal q̄ esta ya en el parayso, y vã muy de espacio. Despues destos van ocho Bōzos quatro de cada parte, y estos mãcebos de diez y ocho y diez y nueue años

Modo q̄ ay en Meaco de enterrar los Gētiles difuntos.

## Cartas de Japon

bien vestidos, y llevan en las manos unas cañas largas y delgadas, y en la punta dellas llevan unas vanderillas largas de beatilla fina, de modo que van arrojando las puntas por el suelo: son de dos palmos en largo, y de alto abaxo llevan escrito el nombre del demonio que adora el difunto.

A estos se siguen ocho o diez lanterns de mano, las quales llevan los lados cubiertos con beatillas delgadas, y escrito el nombre de su Pagode, y dentro unas candelas encendidas. A estos siguen dos manebos cada vno de su parte, vestidos de pardo, que es señal de tristeza para los tales officios. Estos llevan dos hachas de pino de vn cobdo levantadas: no van encendidas. Son para poner el fuego al cuerpo del difunto en la sepultura. Van luego muchos vestidos de pardo con unos bonetes muy pequeños de tres cornezuelos, que entre ellos es honrra, y van puestos en la coronilla de la cabeza, atados debaxo de la barua, y son de cuero negro bruñidos, que van reluziendo que se llaman Ieboxi. Estos llevan en la frente, escrito en papel, el nombre del Pagode que el difunto adora.

Detras de estos va vno con vna tabla de vn cobdo en largo y de vn palmo en ancho, y de ambas partes escrita con letras de oro el nombre de su Pagode, y va cubierta con vn velo blanco muy delgado. Luego se siguen quatro con unas andas muy galanas y ricas, y dentro va el difunto assentado, con la cabeza puesta en las rodillas, y las manos juntas, como que va haziendo oracion, la cabeza inclinada a la tierra, mirando por el lugar donde la misera alma esta sepultada. Va vestido de blanco, en señal de su limpieza: y encima del vestido vn habito de papel, en que va escrito vn libro que su Pagode dexa, confiando que en sus merecimientos se salua.

Van luego los hijos muy galanes, y el mas pequeño lleva otra hacha de pino, para poner fuego al padre en la cueva donde ha de ser quemado. Detras del van muchos hombres con unos bonetillos de cuero negro bruñido, y llevan en la frente escrito el nombre del demonio que adora. Llegando al lugar de la sepultura, todos los Bonzos juntos dan grandes voces, por el nombre del Pagode, y lo mesmo haze la gente que alli esta junta, y tañen las campanas y bazias de azofar: y esto hazen por espacio de vna hora.

La sepultura o lugar donde ha de ser quemado, es de la manera siguiente. Vn campo, que tomara espacio de vna casa grande, todo cercado de palos, rodeado de unas beatillas gruesas: y tiene quatro paredes con quatro puertas al Oriente y Occidente, Septentrion y Mediodia,

dia. Dentro esta vna cueua llena de leña, y enfrente dela cueua estan dos mesas altas: las quales tienen muchos ligos, naranjas y otras cosas de comer semejantes: porque no tienen carne ni pescado. Esta comida puede valer quarenta escudos mas o menos, segun es la persona rica o pobre. Encima de vna mesa esta vn perfumador con brasas encendidas, y el perfume en vn plato. Llegando alli el difunto, atan las andas en que va, a vna cuerda rezia: de la qual trauan todos los q pueden, y llaman a voces por su nombre al Pagode que adoro, y rodean por dentro la casa tres vezes. Acabado esto, ponen las andas encima de la cuena, que esta llena de leña, sobre la qual esta hecho vn tejado nuevo de tablas muy galanas. Acabada esta procession: el Bōzo que arriba dixē, que va muy ricamente vestido para hazerle las exequias, toma vna hacha de pino encendida, y dize en voz muy alta vnas palabras, que los circunstantes no entienden. Acabando de dezir esto, toma la hacha que tiene en la mano encendida, y haze tres bueltas con ella por encima dela cabeça. El sentido desto es, que como la rueda no tiene principio ni fin: el tal difunto, ni tuuo principio, ni tēdra fin: y arroja la hacha. Y entonces dos hijos del difunto o parientes (delos quales vno se pone de la parte de Oriente, y otro de Occidente) por encima del difunto vno a otro da tres vezes la hacha encendida, a manera de cumplimiento. Despues arrojan la hacha encendida en la cueua, y luego azeyte y perfume y otras cosas olorosas, si es rico. Los hijos se van a la mesa, que esta delante dela cueua con aquella comida, y ponen perfume en el perfumador, y puestos de rodillas; la ofrecen al padre muerto, y lo adoran, en señal que ya es sancto.

Acabada la adoracion, y acabado de quemarse el cuerpo, dan a cada Bonzo dinero, segun su dignidad, Al que haze las exequias, dan cinco, o diez, o veynte ducados, y a cada Bonzo vno. Y assi distribuydo el dinero, que para esto dexo el difunto: los Bonzos se van, y la comida que en la mesa esta, o se da a los pobres, o a los que quemarō el cuerpo. Y de alli se despiden delos que los acompañaron en aquel auto. El dia siguiente los hijos, parientes y amigos, se van a la cueua, y lleuā vn vaso dorado, y cogen la ceniza con los huesos y dientes: y tornandose, ponenlo en medio dela casa, cubierto con vn paño: y vienen muchos Bonzos a hazerle exequias: y de alli a siete dias hazē lo mesmo: y despues se lleuan los huesos a vn lugar deputado, y los sepultan y ponen encima vna piedra quadrada, escripto en ella de alto a baxo el nombre del demonio que adoro. Y cada dia por cierto tiempo van los hijos a aquel lugar, a poner rosas y agua, para que venga a beuer el

## Cartas de Iapon

diſuto. El ſeptimo dia, ſeptimo mes, ſeptimo año, y cada quinze dias cõtinuamente le hazen el officio en caſa, donde los Bonzos comẽ y lleuan ſu premio. En eſtos officios ſe gaſta mucho dinero. Si es cauallero y rico, gaſta en eſto dos y tres mil ducados, y ſi es pobre, gaſta dozientos o trezientos. El miſerable q̄ acierta a ſer tan pobre que no tiene nada, de noche y a eſcuras eſcondidamente y ſin pompa dan cõ el en vnos muladares, y lo entierran. Mas como eſta gente ſea muy ſoberuia, por la mayor parte hazen ſus enterramientos como arriba he dicho.

Otra manera ay de enterrarse viuos. Eſta acostumbran hazer los muy deuotos y deſſeſos de verſe en la gloria de Amida. Llegãdo el hermano Luys de Almeida y yo, quando eſte año veniamos al Meaco, a vn reyno que ſe llama Hyu, quarenta leguas de Bungo, a vna ciudad por nombre Foria, auia ſeys o ſiete dias antes que llegãſſemos, q̄ ſe auia hecho vn ſacrificio deſtos al demonio, de la manera ſiguiente, muy comun en eſtos reynos. Iuntaronſe ſeys hombres y dos mugeres, y pidieron algunos dias antes limoſna por la ciudad: y hecho eſto fueronſe a despedir de ſus amigos y parientes, diziendoles, que no podian ſufrir por tanto tiempo la dilacion dela gloria de Amida q̄ eſperauan, y que para que ſe eſſectuãſſe mas breuemente, lo querian yr a buscar. De alli ſe fueron acompaãados de grande multitud de gente, a la playa, muy bien vestidos, y con el dinero de las limoſnas en las mangas: y metidos todos en vna embarcacion nueua, ataronſe a las gargantas vnas piedras grandes, y otras en los braços, por la cinta y en los pies: y despedidos otra vez de la gente de la playa, que cõ muchas lagrimas y ſollozos, moſtrauan quedarles en el coraçon grande inuidia de ſu ſanctificacion y ſubita bienauenturança: remaron a alta mar: y yua detras otra embarcacion de parientes y amigos, para despedirſe otra vez dellos. A partados de la playa tres o quatro tiros de arcabuz, vno a vno, ſe echaron en el profundo del mar, o por mejor dezir, en el infierno. Los de la embarcacion, que venian en ſeguimiento, puſieron luego fuego a la barca, que quedaua vazia, por no ſer ninguno digno de entrar mas o nauegar en ella. Junto a la playa les hizieron vna manera de capilla en ſu memoria, con muchas tiras de papel pueſtas en vnos palillos ſobre el tejado, y vn pilar leuantado a cada vno dellos, con letras y eſcripturas, y vnos pinos pequeños alli plantados: y la capilla por dentro llena de verſos, en loor de los bienauenturados: y todas las noches ſalian de caſa muchas personas, y yuan a aquel templo que ſe auia edificado a los

De como se  
fificã  
rõ al de-  
monio y  
noſ hom-  
bres y  
mugere-  
res,

los ocho mártires del diablo. Y ordinariamente van los moradores de aquel lugar cada dia a adorarlos. Passando el hermano Luys de Almeida, y yo por alli, q̄ yuamos a baptizar vna criatura hija de vn cauallero Christiano, que viue en aquella ciudad. Salian de alla dentro quatro o cinco viejas con sus cuentas en las manos, que auian ydo a hazer oracion a los martyres. Quando vieron que nosotros no nos inclinauamos, ni les haziamos reuerencia: vnas no se podian tener de rifa de nuestra ignorancia: otras mostrauan rostro severo, imputándonos aquella offensa y desprecio de sus sanctos. Algunos destos quando se echan en la mar, lleuan vnas hozes grandes en las manos, que dicen ser para cortar las seluas de algun bosque espesso que alla abaxo les impide el camino. Otros no se echan en el mar, mas lleuan hechos vnos agujeros grandes en el varco, y destapanlos para que entre agua: y así van a fondo.

Los sermones que se hazen no son tan frequentes como los nuestros: mas son con grande aparato exterior en templos muy grandes, todos en ladrillados: y alli ponen vn dosel de seda sobre vna manera de cadahalso, para que quede el predicador mas alto que los circūstātes. En vna como casilla o cathedra muy rica, su mesa delante, y sobre ella vn libro de la ley, y su campanilla: el predicador muy compuesto con vestidos de seda ricos, y ventalle de oro en la mano, muy hinchado y soberuio esta sentado con grande authoridad. Viene mucho numero de gente a oyr, cada vno conforme a la secta que sigue: y haziendo señal con la cāpanilla, para que se tenga silencio, lee vn poco por el libro, y despues predica la exposicion de la letra. Son comunmente los predicadores muy eloquentes, y que tienen buena industria, para persuadir. Y como todos viuen de las limosnas del pueblo, por que les dan quanto tienen, o lo toman ellos por sus modos, trabajan quanto es posible, por aplicar todo lo principal dela secta en que viuen, a las limosnas que se hazen a los Bonzos, que dexen las rentas a los monesterios, q̄ tantos grados de bienauenturança tendran en la otra vida, quanto con mas pompa, gastos y sumptuosidad fuerē las exequias celebradas: y al cabo los induze el demonio, que la conclusion sea, en q̄ todos se resueluā, y tengā para si firmísimamēte, q̄ en aquella ley esta la summa verdad, y q̄ no ay otro camino de saluaciō para las gētes, y q̄ abominen y detestē todas las otras cosas q̄ les dixerē y predicaren, como viles y baxas y del demonio, y q̄ no deuen ser oydas. Con estos sermones, y con las apariencias exteriores de los Bonzos, se cria grāde deuocion en el pueblo con sus sectas: y leuātanse a grandes espe-

## Cartas de Iapon

esperanças de salvarse. Continuamente andan por las calles y en casa con las cuentas en las manos, pidiendo a Xaca y Amida, que les de riquezas, honrra, salud y saluacion. En los Bonzos parece que se junto la hypocresia de todos los phariseos: porque ver su exterior delate del pueblo, su serenidad y blandura, juzgar los han por hombres q̄ tienen sanctidad: y dentro de si, son los mismos demonios, llenos d̄ todas las abominaciones y maldades: las quales conoce bien el pueblo, y ve claramente cada hora: mas porque los Bonzos comunmēte son nobles y poderosos en la tierra, sufren y disimulan los hombres la malicia grande que en ellos veen.

A hora pueden ver, charissimos hermanos, quanto fauor y abundancia de gracias es necessaria assi a los q̄ en esta tierra anduierē manifestando la ley de Dios criador y Redemptor del mundo, como a los q̄ la recibieren, para conseruarse en ella hasta la muerte. Porque les certifico, que son tan combatidos del demonio, por las cōtinuas persuasiones de los Bonzos, que trabajan de los apartar de sus buenos propósitos, y tan vituperados y molestados de los parientes y amigos, que si no fuesse por la gracia del Señor, y los sacrificios y oraciones d̄ la yglesia catholica, muchos o casi todos en estos principios correrian riesgo. Por amor de nuestro Señor, que por el efecto de nuestro intento, y por la conseruacion y augmēto de los Christianos, tengan especial cuydado de nos encomendar continuamēte en sus sanctos sacrificios y oraciones.

A la ciudad de Sacay llegamos a los veynte y siete de Enero deste año de mil y quinientos y sesenta y cinco: alli me detuue vn dia. El hermano Luys de Almeida, por tener que hazer en la ciudad, y tambien porque enfermo, despues de auerme yo partido, se detuuu alli quinze o veynte dias. Al Meaco llegamos a postrero de Enero, que son treze leguas del Sacay. En extremo se alegro el padre Gaspar Vilela y los Christianos con nuestra llegada, por lo mucho que lo desseaúan, principalmente el padre Gaspar Vilela, que ha cerca de seys años que esta aca en el Meaco, sin ver padre ni hermano de la Cōpañia, hasta ahora, mas que dos Iapones que tiene en su cōpañia. Cō ser de quarenta años, esta ya todo blanco, como si fuesse de setenta, muy cortado de los frios, que son grandissimos. Habla la lēgua desta corte, que es la principal y mas polida de todo el Iapon. Predica y cōfiessa en ella. Tiene trasladados algunos libros deuotos y de buena doctrina en la mesma lengua. A hora va haziendo el Flos sanctorum, para consolacion de los Christianos: el qual esta ya medio hecho. Dios nuestro

nuestro Señor los tenga a todos de su diuina mano, y les de a sentir su sanctissima voluntad, y a cūplirla. Desta ciudad del Meaco a los veynte de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo inutil de todos y indigno hermano,

Luys Froys.

**Q** Carta del padre Luys Froys, para el padre Francisco Perez, y los demas hermanos de la Compañia de Iesus en la China, escripta en Meaco, a feys de Março, de mil y quinientos y sesenta y cinco.



**P**orque en la carta general, que a los hermanos escriuo, digo que el hermano Luys de Almeida tomo cuydado de escreuir lo que nos succedio a entrambos juntamēte en el camino: no dire en esta mas que lo restante del tiempo que nos apartamos, y algunas cosas desta

ciudad del Meaco. Llegamos a la ciudad del Sacay, que esta treze leguas antes de llegar al Meaco, a los veynte y siete deste Enero passado, de mil y quinientos y sesenta y cinco. Y porque el hermano Luys de Almeida tenia alli que hazer algunos dias, me parti el dia siguiente con cinco Christianos. Los Christianos del Sacay, nos vinieron a acompañar hasta fuera dela ciudad. Despues de despedidos de todos dos dellos se fueron delante casi vna legua: y alli en señal de amor, en vnas casas grandes, nos tenian aparejada vna comida.

Llegamos ya con dos horas de noche a vna ciudad, por nōbre Ozaca, mayor que Cochim: de la qual es señor vn Bonzo casado, en extremo enemigo de las cosas de Dios, y del padre Gáspar Vilela q̄ las denuncia. Es muy gran señor en rentas y tierras. Pocos tiempos ha q̄ por mandar predicar a otros reynos vezinos la secta que sigue, aceptãdola todos, echaron fuera al Rey natural. Yo como no sabia bien la lengua, y tãbien no sabiendo que este Bōzo era tan capital enemigo, dexeme guiar de los Christianos, por saber ellos la tierra. Plugo a nuestro Señor, q̄ no llegassemos al Meaco, sin q̄ en el camino primero tuuiessemos noticia y experiencia de los temores grandes que aca se ofrecen de continuo, para que dellos aprendamos a tener firme esperan

## Cartas de Iapon

ça en su diuina bondad. Neuaua, y hazia gran frio, y venia yo delante con tres Christianos. Metimonos en vn meson. Los que venian atras, se hospedaron en otra casa, que vn hombre Gentil natural de la misma ciudad les busco, por venir con nosotros en la embarcaciõ hasta el Sacay: y mostrose nuestro amigo, y este me fue luego a buscar al meson donde estaua. Dexando alli vn Christiano con los ornamentos que yo traya en dos caxas: y juntandonos todos en la casa a donde me lleuo, nos hospedo con grande amor. A media noche pocas horas, oymos vn gran alarido en la tierra, y correr mucha gente armada de a pie y de a cauallo por las calles. Luego pensamos que podia ser fuego, que se aprendia junto a la casa: de donde me saco el Gentil para la otra casa. Fue el fuego tan brauo, por ser grande el viento, q̄ en dos o tres horas se quemo la fortaleza, y grandes monesterios de Bonzos, en los quales este señor tenia guardadas sus riquezas. Quemaronse mas de noucientas casas, y en ellas murieron cien personas, por no poder huyr el fuego. Era por cierto piedad de ver la multitud de gente que corria por las calles, buscando a donde se metiessen y recogiessen su hato. Tomaron entonces los Christianos el hato que trayamos para el Meaco, y pusieronlo en vna sierra junto a la ciudad, a donde toda la gente lleuaua su hato: y a mi dexaronme en aquella casa con vn moço. Toda via el huesped, que era de los honrrados de la ciudad: viendo que se recogian muchas mugeres y hijas y señores en su casa, por auerseles quemado las suyas, y que necessariamente les auia de dar la camara en que me tenia recogido: entrando tambien en el temor, y desconfiança, de ver Christianos en su casa, dixonos que nos fuessemos. El Gentil natural de la misma tierra que digo que me auia sacado del meson, que fue la segunda casa que se quemo: andaua muy sollicito con vn hombre del Facata muy buen Christiano, que ya ayudo otra vez a salvar al padre Balthasar Gago en la destruycion de Facata, que venia con nosotros, buscando a donde me tendrian que no fuesse sentido de muchas guardas y gente armada, que andaua por las calles. Siendo ya de dia claro, me llevaron entrambos a vna casa de vna muger honrrada pobre, que posaua en frente de la fortaleza. Metieron me a mi con dos niños, que trayamos de Bungo, y el nuestro Lorenzo China y Antonio, en vn sobradillo muy escuro: y quito luego vna escalera d̄ mano, para que ninguno subiesse arriba. Allí estuimos todo aquel dia metidos. El Gentil con Iuan de Facata nos dauã de comer, y estauã en lo baxo velando la casa. A cada hora venian criados del

del Tono armados, que corrian las cosas, diziendo, que si sintiessen enemigos secretos o personas estrangeras de otras reynos de Iapon, que son enemigos destos, que luego lo dixessen al Tono, para mandarlos matar. A quella noche siguiente vuo grandes guardas por las calles y caminos, y en frente de la puerta donde yo estaua, auia mas de trezientos arcabuzeros de vela. La pobre muger Gentil, començo tambien a temer: dixo, q̄ no nos podia tener mas q̄ hasta el otro dia por la mañana en casa. Pregunte a los Christianos, si era posible yr para el Meaco, o tornar para el Sacay, o para otra parte. Dixeron me, que en ninguna manera, hasta que las guardas del camino dies- sen lugar. Toda via Iuan de Facata y el Gentil nuestro amigo, de- terminaron en amaneciendo, de ponerme fuera dela ciudad, a don- de ya no seria el peligro tan grande. Salimos de priessa por vna puer- ta de la ciudad, que tenia vn postigo muy pequeño abierto, y yo en medio del Christiano y del Gentil, todos tres yuamos hablando en la destruycion de la ciudad: y con auer mucha gente armada de vna parte y de otra, assi dentro como fuera en el camino: fue nuestro Se- ñor seruido, que passassemos seguros, hasta ponerme en vna casilla pequeña lexos de las guardas. Digo a vuestra Reuerencia, que nun- ca camino me parecio tan largo, ni he dado passos tan acelerados, tan amiga es la naturaleza de conseruar su ser. Del Sacay me embio el hermano Luys de Almeida a visitar y los Christianos, por estar alla con grande angustia, temiendo que fuesse el peligro mayor: alegran- dose mucho quando me vieron fuera de la ciudad. Allí nos truxo el Gentil nuestro amigo por sus criados de comer, dando orden como el hato y los moços se embarcassen por vn rio arriba, que esta tres le- guas del Meaco: y el me fue acompañando por tierra obra de media legua, hasta ponerme fuera de poblado.

Caminamos aquel dia por tierra tres Christianos y yo por vnos campos muy llanos con altura de quatro o cinco palmos de nieue. Hallamos vna casa, que estaua cubierta hasta arriba. No se podia caminar a pie ni a cauallo: porque quanto mas andauamos, mas nieue caya. Fuymonos al rio, a buscar alguna embarcacion que nos lleuasse. Hallamos vna, que estaua cargada de gente, echando con vna pala la nieue en el agua: y siendo el camino de dos leguas que nos faltaua por andar, gastamos aquella tarde en ellas hasta otro dia a las ocho horas, por ser el frio grandissimo, y los barqueros dar ño- che con la escuridad en seco: de donde no pudieron salir, sino de ma- drugada.

Llegue

## Cartas de Iapon

por las mismas damas nos la embio, y la Zacana, que es como entre nosotros azeytuna, nos dio con los Faxis, que son palos, con que comen, por su propria mano, que para quien vuicisse de priuar en corte, quedaua con aquello jubilado en honrras. Pareciome la madre del Cubuçama vna abadesa de vn monesterio, y las que con ella estauan, religion de monjas, segun era grande el silencio, modestia y orden de aquella casa: especialmente porque estaua la madre del Cubuçama en vn oratorio de Amida que tenia muy lindo, y curiosamente atauiado, y la figura de Amida pintado a manera de vn niño muy hermoso con su diadema y rayos de oro en la cabeça. Dios nuestro señor los trayga a tiempo que a el solo siruan y conozcan por criador y Redemptor suyo. En la casa del Trinchante mayor donde primero estuimos, hasta venir el de fuera, se hizo a los suyos vna platica larga de las cosas de Dios. Quadroles a todos, y mostraron holgarse mucho de oyr la.

Otro dia de la visita, se partio el padre Gaspar Vilela a visitar a Mioxindono, que es la segunda persona despues del Cubuçama, que esta en vna fortaleza que se llama Imori ocho leguas de aqui, donde aura obra de dozientos caualleros y soldados criados de Mioxindono y Christianos: a los quales el padre tãbien auia de confessar: y esta es de la mas luzida gente Christiana que aca ay, y todos en extremo curiosos de oyr las cosas de Dios, y de entenderlas. Vino aqui el hermano Luys de Almeida del Sacay cõ el padre, y ambos fueron a visitar a Mioxindono. De lo q̃ alli passo, y del buen modo de proceder que tienen aquellos señores Christianos, escriue mas lãrgo el hermano que se hallo con el padre: el qual en confessandolos se auia de partir para otra fortaleza que se llama Nara, a donde reside Dajondono, para visitarlo, que es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor señor de todos los reynos. Estan tambien alli caualleros de su casa Christianos, especialmente los dos, de los quales el año passado se escriuió: y ha los de confessar el padre cõ sus criados y familia, y de alli ha de visitar a otros, que estan mas adelante, para poder boluer aqui a mediada quaresma, para confessar y dar el sanctissimo Sacramento a estos Christianos del Meaco.

Despues que el padre se partio de aqui para Imori, començaron a venir algunos señores muy principales de la casa del Cubuçama, a oyr las cosas de Dios. Fue esto para nosotros muy grande consolacion, porque hasta ahora no auian venido. Dos otros de los principales que aqui vinieron, han oido siete o ocho vezes las platicas y han

han las muy bien entendido y aficionadose. Pidentme con grande instancia que los baptize: pero vaseles dilatando el baprisimo, hasta estar mas instruydos en la fe. Son infinitas las dudas que ponen, y preguntas que hazen, especialmente los Genxus Bonzos, que no quieren puntos ni argumentos philosophicos, ni sutilezas especulatiuas, sino euidencia y realidad, que con el tacto se pueda sentir: diziendo, q̄ si es verdad, como nosotros dezimos, auer Dios, y tan buen Dios, que a donde estuuo hasta ahora escoudida su bondad, pues la cōmunicado tan tarde a los Iapones? Toda via, aunque con estos se tiene mayor trabajo, por estar metidos en mas confusion y obscuridad, por el buen natural y juyzio que tienen: vienen despues a aprender con mayor eficacia la verdad. Grande cosa fue en Iapon auer diuersidad de sectas y opiniones contrarias, para introducirse y manifestarse la ley de Dios nuestro señor, porque si todos estuuieran vnanimos en vn solo culto y adoracion, fuera dificultoso en grande manera recibir nuestra doctrina. Digo esto, porque auiendo en ellos tanta diuersidad, y no querer la ley de Dios, se verifica bien en todos aquello del Psalmista, Et Principes conuenerunt in vnum aduersus dominum, & aduersus Christum eius.

La manera que se tiene en el cathecismo, es prouarles primeramente que ay vn criador del vniuerso, y que el mūdo tuuo principio, y no fue ab eterno como ellos piensan, y que ni el sol ni la luna son sus dioses, ni criaturas viuas. Prueuaseles despues, como el alma apartada del cuerpo ha de viuir para siempre. Entendido esto, y respōdiendoles a muchas dudas que ponen y preguntas a cerca de las cosas naturales, se les proponen las sectas de Iapon, especialmēte a cada vno aquella en q̄ viue: y por razones claras se les confutan, mostrandoles la falsedad de cada vna dellas. Y entēdido esto, se les declara la creacion del mūdo, y la cayda de Lucifer, y el peccado de Adam: y de aqui se les infiere la venida del hijo de Dios al mundo, y su sagrada passion, muerte y Resurreccion, Ascension, y la virtud de los mysterios dela cruz, el juyzio final, penas del infierno, y gloria de los bienauenturados. Entendido esto, se les declaran antes del baprisimo los mādamientos de la ley de Dios, y los dela yglesia catholica: y persuadidos a detestar los ritos Gētilicos en q̄ primero viuieron, y a perseuerar en la ley del Señor, y a tener cōtricion de los peccados passados, los baptizan, declarādoles tambien la necesidad deste sacramento, y los mysterios del.

En extremo holgue, de ver la curiosidad de quatro caualleros d̄ casa del Cubuçama, q̄ ahora andā por hazerse Christianos, porque fuera

La manera de instruyr los q̄ se hazen Christianos.

Feruor d̄ quatro caualleros.

## Cartas de Iapon

de escreuir la doctrina de su letra, y saberla luego de memoria, quando se tornan a sus casas, algunos escriuen las platicas que oyeron, especialmente las que tratan del alma y sus potencias, y de la creacion del vniuerso: y quando vienen, confieren lo que escriuen con Damian, para ver si concorda con lo que oyeron.

Vna de las cosas, por donde me parece verdaderamente, que los señores que en este reyno de Meaco se hizieron y hazen Christianos, han de ser muy buenos, es, porque absolutamente no se hazen Christianos, sino es por les constar con clara euidencia y fuerça de razon, que los mueue no auer otro medio para salvarse, sino en la ley de Dios nuestro señor. Por cierto charissimo padre, que ver vn moço destos caualleros de quinze o diez y seys años, muy mas blãco que los Españoles, con vn terciado dorado, que es mayor que el, que vale quinientos escudos a pie o a cauallo, acompañado de mucha gente, todo vestido de seda: y ver el seso con que vno destos moços oye, pregunta y respõde, y su buena criança y cortesia: es para dar gloria al Señor, y para dar por bien empleado todo el trabajo del Meaco, por traerlos al conocimiento de su Dios y saluador.

Veynte dias o treynta despues de llegar a esta ciudad del Meaco, determine cõ algunos Christianos vn domingo a la tarde yr a ver algunos tēplos destos Gētiles, por la grande fama q̄ dellos ay en estas partes remotas de Iapon. Y verdad es, q̄ para gēte q̄ no conoce a Dios, ni tiene noticia de mas que del suyo: tiene razõ de admirarse dellos: y no solamēte los naturales: mas qualquier otro estrangero q̄ los viere, tendra muchos dias q̄ ver: y por no tener yo tantas fuerças, y cãlarme en el camino, no fuy mas q̄ a tres o quatro lugares, de los quales dire alguna cosa a vuestra Reuerencia, para que vea en quanto grado es venerado el demonio en esta tierra.

Fuymos primeramēte vna legua fuera desta ciudad, q̄ todos s̄n cãpos rasos, a dõde esta vn templo hecho por los Emperadores antiguos del Meaco, y siempre renouado por los presentes, que sera de largo como ciento y quarenta braças. No es mas que vn solo templo. Tiene vna puerta en medio grande, y luego en frente esta vna figura de Amida, a quien el templo es dedicado, de bulto, assentado a manera de Bramene, con sus orejas grãdes agujeradas, rapado barua y cabello, de muy grande estatura: todo dorado, y mucho mejor que de lo q̄ se doran las imagines de bulto en Europa. Por encima a manera de dosel, estan muchas campanillas grandes colgadas de vnas cadenas gruesas y todas doradas. Estan mas al rededor desta figura treynta personas de

de bulto todas en pie, de estatura de vn grande hombre cada vna, que parece farfa o auto, que le estan representando: y todas las figuras en extremo proporcionadas. Soldados con sus armas en las manos, Cafres que estan baylando, vnas viejas hechizeras, muchas figuras de demonios, el viento, que es vn hombre con vn grãde saco à las espaldas, y vnos demonios feyssimos, que le estan dando y poniendo las pũtas del saco en las manos. Esto todo en vn cadahalfo, que esta como digo en frente de la puerta. Estan mas siete o ocho gradas, que toman todo el sitio del templo: en las quales estan mil figuras de bulto, de estatura de vn hombre cada vna, quinientas a la mano y izquierda de Amida, y quinientas a la derecha: todos puestos en orden por aquellas gradas en pie, sin auer diferencia alguna en la figura vno de otro: y todas son figuras de vn hijo de Amida, que se llamo Canon. Tiene cada figura treynta braços y treynta manos, los dos proporcionados al cuerpo, y los otros pequeños, y dos dellos los ciñen por la cintura. En las manos tiene cada vno dos azagayas, y en la cabeça vna corona con siete bultos de hombres de los pechos arriba pequeñitos, y detras vna diadema, de la qual salen muchos rayos: y todas estas mil figuras doradas de los pies hasta la cabeça de oro muy fino: que parece estẽdiendo los ojos por todo el templo, que ciega la vista el resplandor del oro. Los rostros hermosos y muy bien entallados, de manera que a no ser este templo de Amida, era vna buena composicion de lugar, para meditarse en las ordenes y hierarchias Angelicas. Es esta casa de grande romeria, muy frequentada de la gente que va a hazer alli oracion.

De alli a media legua poco mas o menos, esta vna manera de monesterios o vniuersidad antigua. Segun lo que por ella anduue, pareciome mayor que Belem de Lisboa con su cerca: quiero dezir, en circuyto, y casi toda ella rodeada de vnos rios muy frescos, que en verano tienen poca agua. A y muchos templos aqui dẽtro: en algunos de llos esta la figura del demonio ã bulto. Pareciome mucho mas fea sin comparacion de lo que aun nosotros la pintamos, grandemente adorada de muchos. En lo alto de aquella sierra estan tres templos muy grandes, todos de madera, tan altos o mas que san Francisco de Goa, y del mismo tamaño poco mas o menos: todos quadrados, fundados sobre vnas columnas de palo muy gruesas, y el suelo todo en ladrillado de ladrillo raspado. En el primero destes templos, esta la figura ã Xaca de bulto. Pareciome que seria tan alta, como desde el suelo hasta la cumbre de la boueda de san Francisco de Goa, todo dorado, y detras vna manera de hoja de lata de mayor altura que el, en que esta

## Cartas de Iapon

ran pegados como dos mil Pagodes de bulto, cada vno podrá ser de vn palmo: y como quarenta dellos seran como niños de dos años, todos estos dorados, y dos figuras o tres poco menores en la estatura que la de Xaca, vno de vna parte, y otro de otra: tambien todos dorados. Allende destas quatro figuras de bulto, estan quatro hombre a manera de soldados, dos de cada parte, y en pie, armados, con sus partesanas en las manos, y los rostros de demonios.

Adoran los estudios vn lagarto.

Esta luego otro templo junto deste mismo tamaño, que es vna vniuersidad, donde se graduan los letrados. Tiene en el techo vn lagarto pintado de muchas colores, como los que andan en los rios de Ceylan, todo enroscado en vna rueda muy grande. A este adoran los estudiantes, como al Dios de la sciencia: y por esso no le hazen altar delante, ni figura de bulto: mas pintanlo en la techumbre de los templos, para que los estudiantes leuanten con mas atencion el entendimiento y los ojos para inuocar su fauor. Tiene mas este templo en el medio vn tabernaculo alto de madera muy bien labrado con tres escaleras, vna en la delantera, y otras dos a los lados, y encima vna silla, y vna mesa delante: y assientase el Presidente en la silla, y encima tiene en lugar de dosel muchos estandartes colgados al derredor, y al pie de la escalera otra mesa baxa, donde cita el que se ha de graduar.

Esta luego el tercero templo, que es mas alto que los dos de atras. No tiene mas por cimientto que vnas columnas muy gruesas de palo, sobre que esta fundado. Subese a el por vna escalera muy alta. No vimos entonces lo que estaua dentro, por estar la puerta cerrada con llaua. En frente destes tres templos que estan juntos, obra de vn tiro de piedra esta otra casa casi dos vezes mayor que la casa de prouacion de Goa, y muy larga, con assientos de vna parte y de otra muy grandes.

Ay dentro desta cerca otros muchos templos, y cosas de ver notables: por ser tarde lo dexamos de andar todo. La limpieza de la casa de los Bonzos, y sus jardines y concierto y policia en todas las cosas, es mucho para ver, y por otra parte mucho para llorar, el desorden de sus costumbres y peccados. Vno de los principales caualleros Christianos del Meaco, que es vno de los dos que el año passado se escriuió por nombre Xamaxirandono, el qual siue a Dajandono, que gouier na tyrannicamente todo el Meaco: por ver las tyránias y crueldades deste tyranno, y el ser natural del reyno de Boari, que esta quatro dias de camino deste Meaco hazia la parte del Bādou: dixonos, q̄ desleaua yise alla cō su muger y hijos. Si por vêtura fuere o vuiere otra oca-

cion

sion de poder yr alla, por estar la tierra muy dispuesta, auemos de trabajar no perder la oportunidad de denüciarse la ley del Salvador del mundo alli.

Muchas cosas se me ofrecen que escreuir, mas porque parece que se va alargando la carta, las dexo. Quiera nuestro Señor por su bondad, por los sacrificios sanctos de vuestra Reuerencia y los demas padres, y oraciones de los hermanos charissimos, que las otras cartas seã de mas fructo y gusto spiritual, y de mayor bien de las almas: aunque despues que partimos de Firando, assi aca, como en estos caminos tenemos hecho sesenta Christianos. Y con esto damos muchas gracias al author de todo bien. Dios nuestro señor, nos tenga a todos a su mano, y nos de a sentir su sanctissima voluntad, y cumplirla perfectamēte. Desta ciudad del Meaco, a seys de Março, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo indigno en el Señor  
Luys Froys.

¶ De otra del padre Luys Froys, del Meaco, para los hermanos de la India, a veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y cinco.



Omençando por el seruicio q̄ se hizo a nuestro Señor en esta quaresma, dire lo que se me acuerda. Predico el padre Gaspar Vilela los domingos el Euangelio. Los miercoles predico vn hermano Iapon, por nombre Damian, del sacramento dela penitencia: declarãdo a los Chullianos por estenso las partes que requeria la confesion. Los miercoles a la noche, despues delas letanias, vuo siẽpre disciplina de todos los de casa, y de algunos de fuera. Los jueues, viernes, despues de missa, se predicaua la passion, y a la noche juntados muchos Christianos, les tornaua el padre a resumir el sermon precedente, con algunas cosas, que los prouocasse a deuocion. Y al fin diziendo el P̄salmo de Misereere mei, se disciplinaron todos con mucha deuocion y feruor. Domingo de Ramos, conforme al pequeño sitio de la casa hezimos la procession, cõ lo demas que se haze en aquel dia. Comēçaron luego a venir para la semana sancta y pascua muchas personas de diez, veynte y treynta leguas: entre las quales vinieron

## Cartas de Japon

algunos caualleros nobles con sus mugeres y hijos: y aunq̄ venian en cauillos y literas, no dexauan de tener materia de merecimiento, cō la mucha agua que les llouio. A aquellos dias confessaria el padre obra de dozientos y cinquenta Christianos. El Iueves sancto les predico el mandato, y antes de dar el sanctissimo Sacramento, les torno a hazer otra platica. Comulgaron obra de sesenta personas con tantas lagrimas y follozos, que por cierto nos causauan grandissima consolacion, El hermano Luys de Almeida tenia hecho dentro en la capilla vn sepulchro muy rico, donde se encerro el sanctissimo Sacramento. No faltaron armados de muy ricas y luzidas armas, que velaron hasta desencerrar el Señor a la tarde. Los Christianos, por ser naturalmente inclinados a penitencia, negociaron entre si vnos vestidos negros y coronas de espinas, disciplinas de rosetas: y delante del sanctissimo Sacramento vinieron por tres vezes, y derramaron muchas lagrimas y sangre. A la noche acabado el officio de tinieblas, que fue el primero que ellos vieron, quedado la yglesia a escuras, les predico vn niño Japon por espacio de hora y media la letra de la passion, sacada de los quatro Euangelistas: y despues sobre los passos mas principales les hizo el padre vna platica, exortado los a penitencia, y al sentimiento de la passion de Christo nuestro señor. Vuo disciplina con tanto feruor, lagrimas y deuocion, que sin duda nos dio buena materia de loar a Dios, por ser cosa tan nueua en esto vltimo de lo descubierto: y por ser su sacratissima passion celebrada y ensalçada en tierra de tantos idolatras, y a donde el demonio es tanto venerado. El desencerrar del Señor el viernes, fue conforme a lo que se haze en tal dia. El sabado se hizo el officio con mucha alegria y consolacion de los Christianos. Despues de bēdezirse el agua y el cirio pascual, y dichas las pphecias y letanias: començo el padre la missa con ornamento de brocado: y despues de la media noche, estaua esta casa llena de Christianos nobles y mugeres, todos muy ricamente vestidos, esperando la missa y procesion de la Resurrección. Dixo el padre muy demañana missa cantada: y despues con el sanctissimo Sacramento se hizo procesion cō grande consolacion y alegria de todos. Comulgarō algunos Christianos, y al fin d̄ otra missa, les predico vn hermano el mysterio de la Resurreccion.

Procesion del Iueves s̄to.

Procesion de la Resurreccion.

Los Christianos del Meaco, tienen por costumbre, por tenerlo el padre assi ordenado, para mas se vnir en amor y charidad, que por la Natiuidad den aqui de conier a todos los Christianos que vienen de fuera: y los mismos caualleros que auian de ser combidados, mandaron

ron traer de sus casas al Meaco la mayor parte de lo que se auia de gastar. A juntados todos los principales, comieron aqui en casa, y platicaron de las cosas de Dios hasta la tarde, y cataron algunas cosas en loor del Señor. Y porque los Gentiles oyen por defuera el rumor de la gente y tambien por tener noticia del concierto de la yglesia y altar, hizieron grande instancia, que los dexassen entrar dentro: no se les pudo negar. Las mas de las mugeres que entrauan, puestas de rodillas, con las manos leuantadas delante del altar, adorauan la imagen de Christo nuestro señor. A la noche y el dia siguiente, se vinieron a despedir del padre los hidalgos y soldados Christianos de las fortalezas, para tornarse. Andá ahora el padre, para ver si puede tomar vna casa alquilada de los Gentiles, cerca de los palacios del Cubuçama, o de Voo, que son los principales señores de todo el Japon, en el Meaco de arriba, para predicar alli la ley de Dios, obra de dos o tres meses. Mas es la gente del Japon (especialmente aqui) tan soberuia, y llena de opiniones, que de tres años a esta parte, nunca pudo esto auer efecto. Esperamos en el diuino fauor, que auiendo esta casa, se hara a Dios mucho seruicio.

Por estar el hermano Luys de Almeida de camino, para tornarse a Bungo, fuymos el y yo la segunda semana de pasqua, a ver cosas de esta ciudad del Meaco; por auer aqui mucha diuersidad dellas y ser costumbre de los Japones y muchas vezes a espaciarse; a ver los tēplos y antigüedades desta tierra: a donde de todos los otros reynos continuamente viene gente para verlas: mas porque no es posible poder las escreuir todas, dire en esta de las que tuuiere memoria. Fuymos primeramente con obra de treynta Christianos, a ver los palacios del Cubuçama, que es el señor de todo Japon: y por intercessiõ de vn criado suyo Christiano, tuuimos entrada: y vimos vnos aposentos, que tiene para su recreacion apartados: la mas limpia, alegre y luzida casa que vi en mis dias. En frente de las ventanas deste aposento, estaua vn jardin de muy frescos y estraños arboles, assi de cedros, cipreses, pinos y naranjos, como de otros arboles no conocidos entre nosotros, y todos criados por artificio: de manera que vnos quedan como campanas, otros como torres, otros como bouedas, y assi de varias maneras. Los lirios, rosas, violetas y flores son tantas y de tan diuersos colores y olores, por ser cosa en que mucho se remiran y exercitan por su passatiempo: que a los que las veen continuamente causan admiracion, quanto mas a nosotros, a quien ellas son tan estrañas.

De aqui nos lleuaron a ver otro jardin, en los mismos palacios, que

## Cartas de Iapon

nos parecio q̄ en mucho se auentaja al primero. La caualleriza es vna casa de cedro, en que se pueden bien hospedar grandes señores: toda esterada de esteras finas, y los cauallos cada vno apartado en su repartimiento, entablado por lo baxo y por los lados: y el sitio todo, que esta esterado, es para q̄ posen alli los q̄ tienen cuydado de los meismos cauallos. En saliendo por otra puerta, dimos en vna calle, q̄ podia ser seys o siete vezes mas ancha q̄ la calle nueua de Lisboa, y dos vezes mas larga: toda de arboles muy frescos, y yguales de vna parte y de otra. Va a rematarse esta calle en los palacios del Dayri, que es el señor a quien se le deue mas honrra en todo el Iapon, antiguamēte Emperador: mas ya ahora no obedecido. Estos vimos solamente defuera, y vn jardin suyo, porque ninguno entra dentro, sino es los q̄ le sirven. Las salidas desta ciudad por qualquier parte, son las mas lindas y agradables de frescura y deleytoso campo q̄ ay en todo Iapon, porque en toda esta Isla no ay mejor sitio que el de este Mecaco.

De aqui fuymos por vnas calles largas y derechas muy llanas, que todas se cierran con sus puertas de noche: y seria el espacio de las calles por do passamos, como de la yglesia mayor de Lisboa, hasta nuestra Señora de Esperança de buena vista. Todas estas calles son de mercaderes y oficiales de texer y labrar damascos y otras sedas, y hazer ventalles de oro, y las mas cosas que se vsan en la tierra. En el medio dellas esta vn templo de Amida el mas frequentado de toda la ciudad, y a donde todo el dia, especialmente a la tarde, despues de cerradas las tiendas, que estan todos desocupados, ay grandissimo concurso de gente, a dar limosnas, y a hazer oracion al Pagode. De este templo nos lleuaron los caualleros Christianos, que yuan con nosotros, a ver vnos palacios, que son del gouernador de todo este reyno: y fuera de muchas cosas que del se podian escreuir, solamente les dire de vn jardin suyo: el qual allende de la diuersidad de los arboles que alli vimos, como los de los jardines del Cubuçama: tiene en medio del jardin vna laguna de singular agua, que traxo a poder de dinero dos o tres leguas de alli: y entrale dentro por vn peñalco tajado a mano, que parece obra de la misma naturaleza. En medio desta laguna ay muchas maneras de Islas, que se passan de vnas a otras por puentes muy frescas de palo y de piedra: y todo esto queda debaxo de muy apazibles y sombríos arboles. Y sin ninguna duda, que desto no se puede escreuir la tercera parte de lo que es.

Por ser aun temprano, y los Christianos importunarnos, q̄ fuessimos mas adelante, por satisfazer a sus desseos, puesto que ya cantados,

nos

Téplo  
dōde es  
muy ve  
nerado  
Amida.

nos lleuaron obra de media legua de alli: y dexados los templos, que en este espacio vimos, llegamos a vn bosque muy grande, el qual tiene dentro de si cinquenta monesterios, y cada vno por lo menos podia ser tan grande como todo el sitio del colegio de Goa, y algunos dos o tres vezes mayor: todos apartados vnos de otros, a donde residen los mas nobles y venerados Bonzos de todo el Japon: porque las cabeças de cada vno dellos o son hijos de Reyes, Principes y señores o personas de mucha calidad y nobleza. Y por estar tan vezinos, parece que cada vno trabaja por exceder a los otros, assi en el artificio y policia de la casa, como en su tratamiento. Y aunque estos monesterios no se abren, ni se dexã ver de todos: nos dieron entrada por la compañía que lleuauamos. La secta que todos estos monesterios siguen, y casi todos los Reyes y señores de Japon tienen, es curar solamente del cuerpo: y lo que por la meditacion mas alcançan desta secta, es apagar en si totalmente todo el remordimiento de conciencia: y puestos en esta libertad, se dan a todo genero de vicios y peccados, a que la naturaleza corrupta los inclina, y el demonio los persuade. No vimos toda via mas que tres monesterios destes, y assi como de passada: porque en cada vno dellos auia que ver muchos dias.

El primero que vimos, esta ahora dedicado para vn hijo del Rey de Bungo, que ha de ser superior en el, con dar para esto grande summa de dinero. Este con ser tal, ni llega al segundo, ni al tercero.

En el segundo en que entramos, esta vna puerta muy hermosa de gentil artificio, por otro modo muy differente de las nuestras. Entrando por ella, dimos luego en vn corredor todo enlosado de piedras negras quadradas, con vnas paredes de vna parte y de otra, mas lisas y blancas que papel de Venecia fino y muy bruñido. A lo largo deste corredor va vn jardin, que se vee en entrando por el mismo corredor: el qual no tiene otra cosa sino vna manera de sieras hechas por artificio, de piedras que traen de lexos, buscadas para este fin. Encima de estos riscos, estan mucha diuersidad de arboles pequeños, y caminos, y puentes, por donde se van a los arboles, palmo y medio de ancho. El suelo en partes, es de vna arena gruesa y muy blanca, y en otras de piedras menudas muy negras, de entre las quales salen vnas piedras grandes, de altura de cobdo y medio: y de los pies destas, mil inuenciones de rosas y flores, entretexidas de manera y acomodadas al tiempo, q̄ en todo el año o vnas o otras siẽpre estan floridas y verdes. Y porque no me se explicar delo mucho q̄ ay que

## Cartas de Iapon

que dezir de cada jardin y casas destos monesterios: baste saber, charifimos hermanos, que tienen esto sola mēte por su felicidad y gloria en esta vida. Y segun tengo para mi, por lo que al padre Gaspar Vilela y al hermano Luys de Almeyda y a mi nos acōtecio en ver la lindeza, artificio y limpieza de aquellas casas, que ninguna persona las podra ver la primera vez, que no sienta en si grande admiracion. La sala en que rezan por sus libros, y otras camaras junto della, tienen tanto que ver, con no tener mas, que ser solamente de vn genero de madera nã ca visto entre nosotros, que las nuestras entapizadas de toda la tapize ria rica de oro y seda o de brocado, se nos representaua ser como vna sombra en comparacion desto.

En el tercero monesterio, auia mucho que ver, mas por estar el templo cerrado, que sera en quadro como la yglesia del colegio de Goa, y mucha gente dentro meditando, no vuo lugar para ver mas que los corredores del templo y jardin, que por cierto no auia en esto solamēte menos que ver y escreuir que en todo lo que atras dixē. Y por ser nosotros estrangeros, y yr bien acompañados de los Christianos, nos salian muchos Bonzos a ver: y pregūtauan, si eramos nosotros los dioses que venian a predicar la seċta nueva al Meaco, y congregar discipulos: porque asi llaman a nosotros y a los Christianos. A vna puerta de vnos destos monesterios, nos salieron tambien a ver seys o siete niños vestidos con vnos sayos de seda de muchas colores. Son todos estos hijos de personas nobles, que alli se crian para ser Bonzos, y para vnas dignidades que ay entre ellos. Tornando nosotros a casa, porq̄ se yua ya haziendo tarde, passamos por vn templo, en medio del qual esta vna torre de madera labrada de talla, y pintada de muchas colores, que anda sobre vnos exċs al rededor, que se diuide en repartimiētos: a donde estan todos los libros que escriuio Xaca, y son tantos, q̄ parece imposible auer persona humana que tal escriuiesse. De manera que estando qualquier persona en pie o assentado, andando con la torre al rededor, esta viendo quantos libros quiere, sin mudarse a vn lugar. Estos son los que se leen en Sion, donde se leuanto la seċta. Y por toda la costa de la China hasta Iapon y de Sion corre por Pegu y Bengala, y todos aquellos reynos hasta Bisnaga. La diuersidad en las seċtas de Iapon, China y Sion, es muy poca: pero tienen los Pagodes otros nombres con ser los mismos.

Téplodí  
dios del  
infierno.

Vimos otro templo dedicado al Dios y juez del infierno, cuya estatua seria como vn grande elephante, de las feas y horrendas cosas que se puede dezir. Este tiene en la mano vn sceptro para juzgar, y o-


tros

tros dos demonios a los lados, de estatura de tres hombres, cada vno dellos con la pluma en la mano, escriuiendo las culpas de los peccadores, y otro vna tabla a manera de papel, por donde las leya. En las paredes estan pintados muchos generos de tormentos del infierno, cō muchas figuras de hombres y mugeres que los padecen, y demonios que los dan. Es muy frequentada esta casa de oracion y limosnas, porque cōmunmente van alli a pedir al Rey del infierno, que los libre de aquellas penas. El dia siguiente, que fue el postrer dia de la octaua de Pascua, embio aqui vn cauallero dos Christianos principales, a pedir al padre, que por el trabajo que auia lleuado en la semana sancta, se fuesse a espaciar vn poco, y que tambien oyria vn sermon de los Gentiles, para ver la manera que tenian en predicar. El padre lo concedio: y fuymos de aqui con muchos Christianos. Y en saliēdo fuera de la ciudad, y començando a entrar por vna calle llana como la palma, que va a dar en vn monesterio de Bonzos, la qual sera tres vezes mas larga que la calle nueua de Lisboa, y dos vezes mas ancha: vimos venir vn grande numero de gente, hombres y mugeres, y todos con sus cuentas en las manos rezando. Quisimos saber de los Christianos lo q̄ era: dixerō nos, que salian entonces de aquel monesterio de oyr sermon: y por ser tanta la multitud de la gente, les preguntamos, que numero podia ser? y respondieron nos (como hombres que teniā ya experiencia) que podrian ser cinco mil almas, que era costumbre cada año en aquel templo tener sermon cien dias arreo, y siēpre de vn mesmo predicador, y que al fin destos cien dias era concedido a los oyentes grande numero de indulgencias.

De aqui fuymos a otro templo, frequentado estrañamente de peregrinos, que vienen de diuersos reynos a ganar sus indulgēcias a este Meaco. En todos los reynos de Lapon, se haze cada año vna señalada fiesta a este Pagode, que se llama Guyuaon, a donde se hazen muchos generos de inuenciones, assi de momos, y cōtrahazer los officiales dela misma tierra, como representar antiguedades y cosas del mismo Pagode. Deste salimos por otra calle de muy hermosos pinares, y vimos mucho concurso de gēte, que corria a vn cierto monesterio, a donde nosotros yuamos, enel qual auia entonces sermon. Despues de llegados al pie del monesterio, por estar fundado en vn alto, y sabiendo que aun no era començado el sermon, nos detuuiamos vn grande espacio, porque nos dixeron los Christianos, que si los Bōzos tenian que estauamos enel templo, por ventura no començarian hasta q̄ nos saliessemos: y por el desseo que teniamos de oyr y ver la manera que

## Cartas de Iapon

que tienen en sus sermones, esperamos: y como digo con harta confu-  
sion nuestra: porque antes de començar el sermón, por espacio de vn  
hora, esta todo aquel auditorio de rodillas con sus cuentas, y las ma-  
nos leuantadas con la mayor deuocion exterior que se puede dezir,  
al sonido de vna campanilla pequeña que lestañen, dicen en voces  
altas y muy sentidas, y algunas con muchas lagrimas, sin ninguna in-  
termission, *Namu, Amida, Ambut*. Y es les a ellos este nombre tã su-  
ue, q̄ por caminos y casas, cõprando y vendiendo, lo andã diziẽdo siẽ-  
pre con muchas maneras de cãtares. Y assi todos los que piderã limos-  
na, con este nombre la piden, q̄ no es mas que inuocar el nombre d̄ su  
Dios *Amida*, que los salue. Y dicen los letrados en sus sermones al  
pueblo, *Ichinem, Midabut, Sucumet, Murioo, Zay*, que quiere dezir,  
Todos los que dixeren de coraçon el nombre sancto de *Amida*, sin  
ninguna duda se saluaron.



Hecha señal con otra campana muy grande, que tocan tres vezes:  
entẽdiendo nosotros, que era entrado el predicador, nos fuymos arri-  
ba al monesterio: el qual estaua lleno de hombres y mugeres, que po-  
driã ser poco mas o menos hasta dos mil personas. Por las gradas del  
altar estauã muchos *Bõzos* assentados, cõ las manos metidas dentro  
del habito, y los ojos puestos en el suelo. El predicador sentado en v-  
na silla alta, para ser visto de todos, con vna mesa pequeña delante  
de si, y sobre ella vn libro, y el vestido con vnas ropas de seda largas,  
la de debaxo blanca, y la de encima colorada, con vn ventalle de oro  
en la mano: podria ser hombre de quarenta y cinco años: y en su blan-  
cura de rostro parecia vn Aleman, por ser vno de los bien dispueitos  
y agraciados hombres que yo he visto. Dixeron nos q̄ era de noble li-  
naje. Su voz, madurez y blandura y acción que tenia en el sermón,  
era cierto digno de ser considerado. La manera que tenia de proce-  
der en su sermón, era leer vn passo por el libro que tenia delante de si,  
y despues lo explicaua con tanta gracia, que el padre Gaspar Vilela q̄  
lo entendia, y los demas que alli se hallaron, venian admirados de su  
buen arte y modo. Y no aprouecho tan poco esta yda, q̄ de alli no se  
tomãse algunas lecciones, para mejor proceder cõ los Christianos en los  
sermõnes, cõforme a su gusto y lãgua. Son cõmunmente los predica-  
dores en esta tierra los hõbres mas eloquentes y letrados, y son venera-  
dos del pueblo en sũmo grado, por q̄ absolutamẽte en vida los adorã.  
Mucho deseamos ver este predicador Christiano, por el fructo q̄ en  
las almas podia resultar: mas estã ellos tan casados cõ sus hõrras, y ata-  
dos a sus peccados, y llenos de tãtos vicios, q̄ a lo q̄ tenemos dellos en-  
tendido,

tendido, aunq̄ claramēte les cōstasse, no auer otra saluacion sino en la ley de Dios, por no perder esta honrra mundana y opinion q̄ dellos tiene cōcebida el pueblo: antes se querrian perder en sus sectas, q̄ fallarse en nuestra ley. En lo q̄ se resoluia el sermon, era persuadir a los circunstantes, q̄ en ninguna forma ni manera desta vida dexassen de venerar, y tener grande reuerencia y acatamiento al nōbre sancto de Amida, porque en el tenian cierta la saluacion, y que ninguna secta si guiesse sino esta, por ser la fuente de dōde manauā todas las leyes: y cō esto traen el pueblo engañado comiēdo de lo q̄ les dan, q̄ es en abūdācia, o por mejor dezir, todo quāto quierē. Estraña es la fe y veneracion q̄ esta Gētilidad tiene a sus Pagodes. Aura tres o quatro dias q̄ vino aqui vn mācebo, q̄ entre todos sus parientes a el solamēte traxo el Señor por su misericordia al conocimēto de su sanctissima fe: y cōtauanos las palabras cō q̄ su madre se cōpadecia del, y se entristecia d̄ lo ver perdido, diziendole, Hijo, para q̄ quierēs perder tu alma, y dexar de adorar a tu Dios Amida, al qual adorarō todos tus antepassados, y del tātās mercedes recibierō? con otras muchas palabtas, q̄ muy facilmente pudieran mouer, a quien no tuuiera tanta fe como el.

Por cierto hermanos charisimos, q̄ no sin grande impulso y mouimiento del Spiritu sancto, vino el padre maestro Francisco, q̄ nuestro Señor tiene en su gloria, a buscar con tāta sed en las vltimas partes de lo descubierta esta nacion tan remota y agena de su criador: porq̄ en su policia, tratamiento y costumbres (como el padre maestro Francisco dezia) hazen en muchas cosas tanta ventaja a los Españoles, q̄ no se puede dezir. Y si los Portugueses q̄ aca vienen, no tienen aun mayor opinion de Iapon, es, porque no veen, ni conuersan mas que con mercaderes y gente que mora a lo largo de la costa, q̄ comparada cō la deste reyno del Meaco, es mas infima que la aldea respecto de la corte: y assi se llama aca en el Meaco, gente del monte. Es mucho para espantar, y dar gracias al author de todo bien, ver quan marauilloosamente la diuina prouidencia ordeno, que començasse su sanctissima ley a ser recibida en esta ciudad seminario de las leyes de Iapō, cō tā poca industria y fauor humano, y por instrumētos flacos para tā alto ministerio, y especialmēte recibirla personas nobles: los quales por mouerse puramēte por su saluacion, y por conocer con razones claras y euidētes q̄ no tienē la verdadera salud, sino en la ley d̄ Dios, la tomā de p̄posito, y salele tā biē, q̄ sin duda son cōfusiō de los religiosos q̄ aca andamos, especialmēte de mi, q̄ los tēgo por estimulo de mi flaqueza, viendo la prōptitud q̄ tienen en darse a la oracion, y holgar

La policia  
de los  
Iapones.

de

## Cartas de Iapon

de confessarse muchas vezes, y platicar de las cosas d̄ Dios, y en amar la penitencia, sobre quantas naciones tenemos vistas. Desta ciudad del Meaco, a veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo inutil de todos, y su indigno hermano

Luys Froys.

¶ De otra del padre Luys Froys, que escriuió del Meaco a los padres y hermanos de Bungo, a diez y nueue de Iunio, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

La gracia y amor eterno, &c.



Despues de auer llegado a esta ciudad del Meaco, les escriui hermanos charissimos tres cartas muy largas, en que particularmente les relataua alguna cosa de lo que tenia sabido desta grande prouincia de Iapon: el fruto que en este reyno de Meaco se auia hecho, y los grandes y sumptuosos edificios que en esta ciudad vimos, todos dedicados al demonio, con otras cosas que les agradarian. Y porque despues succedieron otras, conforme al successo dellas las escriuire, aunque Iapon no es para (conforme a lo que dize el Sabio) ser los fines d̄ sus plazer ocupados de tristeza: mas por el continuo exercicio q̄ en Iapon ay de guerra, los principios y medios de qualquiera aparēcia de bien o prosperidad, luego son salteados de contradiciones y aduersidades.

Passada la quaresma, conforme a lo que en esta vltima carta escriui, trabajo el padre Gaspar Vilela mucho por auer vna casa alquilada en el Meaco de arriba, por estar alla la gente noble, y esperar que con predicar alla, se haria grande seruicio a nuestro Señor. Como esto supieron los Bonzos, que en summo grado nos quieren mal, y aborrecen la ley de Dios, por impugnar y contradizeir sus nefandos y abominables peccados, y por tener tambien el pueblo todo de su mano: con mucha facilidad impidieron que no se effectuase la yda del padre. Y con quanto de nuestra parte buscamos todos los medios, y se hizo

hizo mucha instancia para auerse la casa, siempre la diuina bondad, en cuya presencia lo que despues se siguió estaua manifesto, lo desuio.

Toda via nunca aqui faltan oyentes, así naturales de la misma tierra, como estrangeros destos reynos. Y porque todos aca en este reyno se hazen Christianos puramente, por entender que solo en la ley del criador del mundo y Redemptor del genero humano esta la salvacion: trabajan por entender la ley de Dios muy de rayz. Y como es gente discreta, de buen juyzio, y muy obediente a la razon: antes de recibir el bautismo, no solamente con razones euidentes se les ha de contradizeir sus sectas, mas tambien les han de responder a las dificultades o dudas que les occurren, sobre lo que se les platica a cerca de Dios.

Dias ha que anda aqui vn cuñado del Rey de Mino muy abil y discreto, y dessea hazerse Christiano: y lo que oye a cerca de la creacion del mundo, y de las demas materias, escriue aqui los puntos, y quando viene, torna a resumir lo que oyo, y pone sus dudas. En vna platica que se le hizo la semana passada, pregunto, porque el demonio, teniendo perdida la gracia, tenia mas libertad que el hombre, y tanto poder para enganar, y poner con sus engaños a los justos en peligro de perderse? Y que si Dios era tan misericordioso, porq̄ no crio al hombre de manera que no peccasse? Y ya q̄ lo tenia puesto en su libertad, al tiempo q̄ el demonio tomo forma de serpiente, para enganar a los primeros padres, porq̄ no lo reuelo, o manifesto por algũ Angel, q̄ aquel era el demonio? Y si las almas de los descēdientes de Adã son criadas en limpieza, como puede su naturaleza, que es spiritual, cōtraer la macula de la culpa original, que esta en la carne? Y si el hōbre es constituydo por cabeça de todas las criaturas, como esta lleno de tanta miseria y tan mal obedecido dellas? Porque los q̄ viuen bien, no tienen alguna remuneracion en esta vida? Y porq̄ dexa Dios tãto prosperar a los malos? Si Dios viste luego todos los animales del campo, porque necessito tanto al hombre, que lo tome todo emprestado de la tierra, y de los otros animales? Y que si el hombre no se acuerda si no de lo q̄ recibe por los sentidos, y los animales tienen la misma reminiscencia: que diferencia tiene el hombre del bruto en esta potencia? Muchas otras cosas pregunto desta calidad. A todas le respondio el padre con razones, que lo satisfizieron. Y a cerca de la variedad de las preguntas que hazen, se ha embiado alla vn librillo, q̄ holgaran de ver. A costumbra el padre aqui todos los años combidar vna vez algu

Agudas  
pregun-  
tas d̄ vn  
Iapon se  
bre co-  
sas d̄ nra  
fe.

## Cartas de Iapon

nos señores de casa del Cubuçama, para tener los beneuolos pãra alguna necesidad, por ser todos cõmunmente enemigos nuestrs. Vinieron aqui cinco o seys señores nobles, vno de los quales era el suegro del Cubuçama. Acabada la comida, dixerõ q̄ desseauã oyr algũa cosa de lo que predicauamos. Hizoles vno de casa vna platica q̄ duraria cerca de vn hora: y por ser abil y estar bien instruydo de lo q̄ auia de dezir, oyeronlo con mucha atencion, aprouãdo la ley de Dios nuestro señor por saneta. Vno de los cõbidados era Christiano: y persuadido a los otros señores, que por recreacion quisiessen ver disputar dos niños de aqui de casa, vno introduzido por Gentil, otro por Christiano. Disputaron sobre algunas scetas principales, con mucha gracia y discrecion: y esto les agrado mucho, especialmente al suegro del Cubuçama q̄ es padre de la Reyna, el qual nos mete a hablar al Cubuçama, quando vamos alla: y dize, que en hallando tiempo dispuesto, auia de hazer con la Reyna que los oyesse. Antes de despedirle, fuerõ a ver la capilla q̄ teniamos, que para esto estaua bien concertada. Hizieron de rodillas mucha veneracion al retablo de Christo nuestro señor. Y ansi se despidieron de casa.

En esta prouincia de Iapon, especialmente aqui en este reyno de Meaco, donde mas florecen sus letras y idolatrias, es necessario a los padres que aqui residen, aprender y estudiar de nueuo otro genero de sciencia, que son las ocho leyes de Iapon, para disputar contra los que las siguen cada vez q̄ aqui vinieren, porque ignorandolas, y no las sabiendo confutar, ni apuntarles en muchas authoridades de sus escripturas, desprecian nos, y haze en ellos poca impresion lo que oyen: y assi es necessario para q̄ que den bien fundados en la ley de Dios, mostrarles cõ coraçones euidentes la falsedad de sus scetas, y destruyrles totalmente la esperança que tienen en ellas. Para este effeçto lee el padre aqui cada dia a los de casa, para que estẽ bien instruydos en las respuestas, y para que sepan con facilidad hablar con los Gentiles, y entender bien sus errores.

Ocho dias antes de la pascua del Spiritu sancto, publico aqui el padre a los Christianos vn Iubileo, que el sũmo Pontifice embio por toda la Christianda, para effectuarse con feliz y prospero successo el sagrado Concilio. Prepararonse los Christianos, assi los de Meaco, como otros soldados de la fortaleza de Imori, q̄ se hallaron aqui entonces. En esta misma semana cayo malo el padre y yo y quantos auia en casa de frios. Creo que todos merccieron mucho con la enfermedad, facandome a mi, que por mis peccados soy indigno de todo bien: por que

deuociõ  
de los Iaponeses  
ganar vn  
Iubileo.

que en esta ciudad no se puede hallar cosa de carne ni pescado, sino algunas lechugas cozidas en agua y sal, por no auer otros regalos, y algunas hojas de rauanos secas, y arroz. Toda via despues se hallo vn poco de pescado salado con q̄ començamos a conualescer. El padre por no dexar a los Christianos descōsolados, con grãde fiebre y flaqueza los confesso a todos, y los mas dellos en la cama. Dia de Pentecostes les dixeyo missa: y al fin les hizo el padre vna platica sobre el sanctissimo Sacramēto de la Eucharistia, y sobre los merecimientos que alcãçuan con el Iubileo, y les ministre a todos el sanctissimo Sacramēto, el qual recibieron con tantas lagrimas y sollozos, que verdaderamente nos ponian en grande confusion. Y lo q̄ aun mas nos confundia era venir aqui en aquella semana las mas de las noches diez o doze caualleros soldados Christianos, a oyr el sermon sobre la materia del sanctissimo Sacramento, y todos tomar aqui su disciplina, siendo antes que se baptizassen entregados a todos los vicios y peccados: y vno de ellos, que es de los mas nobles, cada vez que aqui viene, es el que nos habla de Dios, y nos afirma, que tanto gusto y consolacion recibe de ver a los soldados Christianos deuotos, y dar buen exemplo de si, como antes desseaua acrecentamiento en sus rentas. Otro cauallero secretario d̄ Mioxindono, que es ahora absoluto señor desta tierra, nos dezia, que le solicitauan grandemente pocos dias auia vnos Bonzos, para que hablasse a su señor, sobre vn tēplo que ellos pretendian auer: y por ser el en extremo escrupuloso, les dixo, que en ninguna manera auia de hablar en esto, por ser cosa de Gentiles, y en que al demonio se le hazia hōrra. Estos dias passados, determino el padre yr a visitar a los Christianos, que estan de aqui diez, quinze y veynte leguas alrededor de Meaco: esperando tambien, que se offreceria occasion, para yr a visitar a algunos señores Gentiles, y predicar en sus tierras. Sobre uino despues vn impedimento, que a baxo dire, por donde hasta ahora no lo puede yr a hazer: no se lo que sera adelante.

Puesto charissimos hermanos, que entre nosotros sea tan poco usada la materia de hablar de guerras: sabe Dios nuestro señor, que lo q̄ en esta quiero dezir, es para que de lo que oyeren tomen materia de hazer muy particular oraciō por nosotros, y para jūtamente se aparejar, quando el Señor fuere seruido de embiarlos a semejātes partes, cō el spiritu y virtudes necessarias, q̄ yo por mi negligēcia no adquiri: teniendo en esse colegio tanto tiempo para esto, y tanta occasion: allēde de ser esto vn caso estraño, repētino y tan nucuo, q̄ nūca se vio otro semejante en Iapō. En las cartas passadas, y en el principio desta, q̄ ha

Fideli-  
dad d̄ vn  
caualle-  
ro Chria  
no Iapō.

## Cartas de Japon

Caso de  
la muerte  
de el Cu-  
buçama

mucho la comence, les escreui, como en este Meaco reside el Cubuçama, que es como Emperador de los sesenta y seys reynos de Japon: y aunque no de todos obedescido, toda via reconocen en el superioridad, como en sumo señor. Tenia este vn regidor del reyno por nombre Mioxindono, que reside en vna fortaleza onze leguas de aqui, que se llama Imori. Este por guerras adquirio algunos reynos, de los quales es ahora señor. Los caualleros Christianos que atras dixen, que podian ser ciento y cinquenta poco mas o menos, son sus criados. Tiene este Mioxindono otro regidor por nombre Dajondono, muy poderoso, el mas cruel tyranno que nunca vuo en Japon: el qual reside en otra fortaleza que se llama Nara, onze leguas de aqui. Aura obra de mes y medio que el Cubuçama acrecento a Mioxindono, y puso en vna dignidad grande, con mucha honrra: y queriendo Mioxindono venir de su fortaleza, a darle gracias por esta merced q̄ le hizo, traxo consigo a su hijo, y a Dajōdono su regidor, y a otro señor muy grande: y aura obra de veynte dias que llego aqui con doze mil hombres gente en extremo luzida y bien apercebida de armas, en las quales son muy diestros: y por no oprimir en alguna manera la ciudad, aposentaronse media legua fuera della: a donde el padre los fue luego a visitar, por ser esta costumbre de la tierra. Todos le recibieron con mucho contento y cortesía y buenas muestras exteriores.

Cubuça-  
ma fauo-  
rable a  
los de la  
Compañia.

El Cubuçama mando luego en la ciudad, que ninguno tuuiesse bregas con los soldados que venian: porque el fue siempre amigo de paz, y ha diez y ocho años que gouierna esta tierra con buena prudēcia: y con auernos dado la patente para estar aqui, siempre a sombra de tan ben Principe, aunque Gentil, hemos viuido con esperança de que se hara fructo. Fue Mioxindono a visitarlo algunas vezes, y siempre le hizo mucha cortesía. Determino Mioxindono de hazer le vn banquete fuera de la ciudad, en vn monesterio de Bouzos, que por lo menos le auia de costar cinco o seys mil ducados, no en los manjares, sino en las piezas que se auian de presentar al Cubuçama, conforme a su costumbre, que son de mucho valor. El Cubuçama tuuo por sospechoso el banquete, viendo la gente que traya consigo Mioxindono, y trabajo por escusarse. Tornaron todos los tres señores a hazer instancia, que lo acceptasse: y porque sentian en el temor, hizieron todos tres juramentos grandes sobre sus idolos, y embiole cada vno vn villete, diziēdo, que no auria otra casa mas q̄ seruirle con aquel banquete, y luego tornarse a sus fortalezas, y q̄ para  
mas

mas assegurarlo, querian hazer el banquete en casa de su madre, dentro en el circuyto de sus palacios. Mostrandoles el Cubuçama, que lo aceptaua: toda via con grande temor y recelo de alguna traycion, creciendo cada vez mas en el estos miedos, sabado antes del domingo de la Trinidad, muy ocultamente se salio de noche de sus palacios, acompañado de algunos señores mas priuados y amigos suyos, con intencion de recogerse en otro reyno, viendo que no tenia poder para les resistir, si vuisse alguna traycion. Y estando ya obra de vna legua fuera de la ciudad: descubriendo su intencion a los que lleuaua consigo, todos le fueron a la mano, diziendole, que era menoscabo de su dignidad tan grande, huyr de sus criados, sin le constar claramente, que ellos armauan traycion: mayormente siendo el tan buen Principe, y que a ninguno de los suyos tenia agrauiado, que se tornasse, porque todos moririan con el, quando vuisse alguna rebuelta: y assi persuadiendo por ellos, se torno a recoger.

Al otro dia por la mañana, que era domingo de la sanctissima Trinidad, para mas dissimulacion, caualgo Mioxindono con obra de setenta de a cauallo, diziendo que se yua a holgar a vn monesterio obra de vna legua fuera desta ciudad: y salido por poco espacio fuera, reboluió muy deprecisa por los palacios del Cubuçama, porque por ser aun por la mañana, no tenia consigo mas de obra de dozientos hombres, casi todos señores principales deste Meaco. Fue luego cercada la casa del Cubuçama por estos doze mil hombres. Mioxindono se puso a vna puerta de vna puente, que esta sobre vna caua de los palacios, y los otros dos señores en otra puerta. Y por el descuydo que dentro auia de tan estraña traycion, estauan las puertas de los terreros todas abiertas. Entrando alli grande golpe de gente con arcabuzes: dixerón, que querian embiar vnos escriptos al Cubuçama, que los viniessen a tomar. Salio aquel Señor, que dixen atrás que combidamos aqui, suegro del Cubuçama: y tomando los escriptos, leyo luego el primero, que el Cubuçama mataste a su muger hija deste mesmo señor, y que mataste a otros muchos señores: y que haziendolo assi, se tornarian en prz. Como el señor leyo aquello, arrojó el papel en el suelo: y començolos a reprehender mucho, de poco temor y verguença que tenían, de cometer contra su Rey y señor tan nefanda y abominable traycion: y ya que assi era, que el mismo se cruzaria el pecho, que es vniuersal y antiquissima costumbre de Japon, quando los señores no pueden resistir, sacar las dagas y cruzarse los pechos, assi señores como criados. Entrando aquel señor dentro, matose delante del Cubuçama. Salio vn amigo

Huye el Cubuçama, recelándose de Mioxindono.

Buelue se el Cubuçama por persuasión de los suyos.

Mioxindono cercó la casa del Cubuçama con doze mil hombres.

Nefanda y abominable trayción de Mioxindono.

## Cartas de Iapon

nuestro en grande manera, hijo deste señor, y peleando vn poco, luego lo mataron, y disparando muchos arcabuzes por defuera cōtra las casas. Llegaron quatro caualleros del mismo Cubuçama a la puerta, dieron golpes que les abriessen: y respondiendoles de dentro, que ya no podia ser, sacaron las dagas, y cruzaronse los pechos, y cayeron alli muertos. Creciendo cada vez mas la maldad destes tyrānos: y no pudiendo sufrir dilatarseles por mas tjeempo su peruersissimo desseo, pusieron fuego a los palacios. Queriendo salirse el Cubuçama, abraçose cō el su madre, q̄ era vna venerable matrona, de quiē teniamos nosotros recebido mucho regalo y fauor. Toda via constreñido del fuego y dela neccsidad, salio con los suyos: y comenzando a pelear, diēle vna lançada enel pecho, y vn flechazo enla cabeça, y dos cuchilladas enel rostro, y alli cayo muerto. Estaua dentro cō la madre vn hermano del Cubuçama Bonzo, mancebo de veynte años, luego lo mataron, y prendieron a la madre del Cubuçama: vnos dezian, que le diesse la vida: otros que la mataassen. Alli con muchas cuchilladas la mataron junto al hijo. Las damas hijas de señores grandes de la corte, en comenzando a salir delos palacios que ardiā, comenzaron los soldados a herirlas cruelmente. Metieronse quinze o veynte en vna casa, por temor de las armas, quando despues se quisieron saluar del fuego, no pudieron, y alli se quemaron todas. A otras que salian, quitauales los soldados los vestidos: entre las quales dizen que fue la Reyna, que aun no parece. Ahora andan en busca della con promessas de mucho dinero, a quien descubriere la casa a donde esta, y muchas a quien la lleuare arrastrando de los cabellos delante destes tyrannos, para justiciarla. Dos hijas del Cubuçama estauan alli arrojadas entre los pies de los soldados. Conociolas vn Christiano, y rogo a vn hombre que las librasse, y las dexasse alli en alguna casa. Y para q̄ sepan en quan poco estiman la vida esta gente: venia delante del Cubuçama vn moço de treze o catorze años, y peleo con tanto esfuercō, que todos los leuantados comenzaron a dar voces, que lo prendiessen viuo, y no lo mataassen. El moço viendo que el Cubuçama era muerto, y que el quedaua viuiendo en grande deshonnra, arrojando la espada de la mano, sacó la daga, y cortose vn pedaço de la garganta, y despues metiose la por las entrañas, y cayo sobre ella. Murierō aqui con el Cubuçama obra de nouēta o ciē caualleros los mas Illustres y nobles de todo este reyno. Saquearon los palacios antes q̄ se ardiessen, y las casas de todos estos señores q̄ mataron. Hecho esto en obra de dos horas, vinieron los Bonzos, y lleuaron a enterrar el cuerpo

lastimo-  
sa muer-  
te del Cu-  
buçama  
y de su  
madre.

Notable  
hecho de  
vn mance-  
bo de tre-  
ze o ca-  
torze a-  
ños.

cuero del Cubuqama. Mando Mioxindono, que todo se abrafasse, y que ninguna parte de los palacios quedasse en pie. Entre tanto que se daua este rebate, fuy monos todos a la capilla, a dezir vnas letanias, y rogar a nuestro Señor, se acordasse de los Christianos y de nosotros.

Vinieron aqui luego quatro o cinco: y viendo al padre, no se podian contener de lagrimas, de ver tan horrendo y atrocissimo caso, muerto su Rey y su generacion con tanta injusticia, y temiendo jutamente nuestro humano desamparo, viendo q̄ no nos podian valer. En esto nos embio vn recaudo vn cauallero Christiano de los principales de la casa de Dajondono, diziendo, q̄ hombre que contra su Rey y señor de todo lapon auia cometido tal traycion, de creer era, q̄ haria facilifimamente todos los otros males: por lo qual conuenia q̄ pusiessemos cobro en nosotros, porque assi Dajondono (por quien todo esto se ordeno) como Mioxindono, que aqui estaua, eran enemigos capitales de la ley de Dios: y los Bonzos Foquexus, que es vna secta de las que adorana Xaca, en extremo codiciosos, por el odio que nos tienen, y codicia de tomar esta casa, y de apagar la ley de Dios en esta tierra, podrian persuadir a Dajondono, que en esta rebuelta embiasse aqui algunos soldados que nos mataassen.

Auiso a vn cauallero, para q̄ los nros se poga en recado.

Visto este recado, hezimos cerrar las puertas: y cada vez que nos tocauan a ellas, esperauamos por el cuchillo. En el mismo domingo en la noche, este cauallero Christiano, que por nombre Gentil se llama Imaxirandono, embio vn Christiano aqui del Meaco criado suyo con vna carta de su letra, aunque no firmada de su mano, en q̄ nos dezia, q̄ su coraçon entederiamos del portador, q̄ hiziessemos luego juta con los Christianos, para ver lo q̄ nos cõuenia hazer. Los q̄ trayã el recado, venian bien tristes, y refirierõ nos lo q̄ arriba tẽgo dicho, cõ algunas otras razones. Embiole el padre a agradecer este auiso: y que otro dia por la mañana q̄ era lunes, haria la juta con los Christianos, si alla llegasse, y el Señor dello fuesse seruido. Y por andar tan rebuelta la ciudad, y tener nosotros en ella tãtos enemigos, determinamos a aparejarnos, y entre garnos en las manos del Señor, confessandonos todos los de casa, y los q̄ podimos confesiones generales. Otro dia por la mañana muy presto diximos missa del Spiritu sancto, pidiendole su fauor y ayuda. Iunto se el padre con algunos Christianos, y declaroles su coraçon, como ya el dia de antes a mi y a ellos tenia dicho muchas vezes. Que en este Meaco los Christianos eran pocos en cõparacion de los Gentiles: y q̄ toda esta Gentilidad por causa de los Bonzos nos queria mal: y que si Dajõdono o su hijo tenian determinado

## Cartas de Iapon

de nos matar, que ni en el Sacay nos auiamos de escapar: que yr a otra parte tambien era imposible: porque como todos los caminos estauan ocupados de soldados, saliendo desta casa, nuestros propios vezinos nos matariã, por ser todos Gêtiles: y que estaua claro, que si ahora nos fuessemos, no podriamos tornar mas al Meaco, por auer de tomar luego los Bonzos la yglesia: y que ponderadas todas las cosas, le era mucha gloria y contentamiento morir aqui, por predicar la ley de Dios: y que assi prometia a su diuina Magestad, de no desamparar los Christianos ni la yglesia: mas antes de rodillas delante del altar recibir alegremente la muerte cada vez que viniesse: y en esto nos resolvimos. Los Christianos por entender lo mismo, dixeron al padre, que ellos venian en este mismo parecer. Despues del diuino fauor (en que mas estribamos) tambien cõfiamos en los caualleros Christianos criados de Mioxindono: los quales aũque entre doze mil soldados no sean mas que ciento los que pueden aqui estar ahora: estan las cabeças dellos muy determinados a morir por la defension desta casa. En el mismo domingo y otro dia, nos embiaron algunos recados que los encomendassemos a Dios, y que no temiessemos. Vino aqui el secretario de Mioxindono, espantandose y hiriẽdose en los pechos por la traycion que su seõor auia cometido, diciendo, que era necessario hazer Dios otro nueuo infierno, para dar nueuos y exquisitos tormentos a Dajondono, que auia ordenado esta crueldad cõtra su Rey, que el con todos los demas caualleros Christianos, tendrian diligencia en saber lo que se trataua de nosotros, para auisarnos. Mas que si de repente nos mataffen, como auian hecho al Cubuçama y a los demas, que entonces no nos podrian valer, no lo sabiendo. Luego otro dia lo mas secreto que podimos, tomamos los ornamentos, y por vn Christiano los embiamos al Sacay, y algunas otras cosillas de casa. Determina el padre de embiar a la fortaleza de Imori, en auiendo oportunidad, porq̃ las cabeças a quien queda entregada la fortaleza de Mioxindono, son Christianos. A hora dizen, que quiere Mioxindono leuantar por Cubuçama otro primo hermano del que murio, q̃ esta en el reyno de Aua, donde el es natural: y tienelo aqui puesto de su mano sin ningun poder. No sabemos lo que sera. Tres dias ha que passo esto: entendemos que muchos Reyes de Iapon, querrã vëgar la muerte de su seõor tan injusta, y que esta tierra se ha de yr poco a poco destruyendo, especialmente ahora que no tienen cabeza: y tambien que estan aqui los leuantados con tantos enemigos cõtra si, por los reynos que han injustamente vsurpado, y por las tyrannias cruelissimas que  
conti-

continuamente hazen. En esta carta yre escriuiendò lo que fuere acaesciendo.

El miercoles luego siguiente, despues del domingo de la sanctissima Trinidad, fue hallada la Reyna muger del Cubuçama, q̄ podria ser de veynte y siete años: de la qual tenia dos hijas. Estaua recogida en vn monesterio obra de media legua fuera desta ciudad. Auiendose le dado el recado, que la mandaua matar Dajondono y Mioxindono, pidio papel y tinta, y escriuio vna carta de su mano muy larga, para vna hija suya, que mouiera cierto el coraçon de quiẽ la leyera: y todos los que despues la leyan, llorauan muchas lagrimas. Resoluiase la carta en dezir, que a ella la mandauan matar tan injustamente como mataron al Rey su señor: por lo qual ella no recibia ninguna tristeza ni desconfolacion con la muerte: antes tenia para si, que auia sido ordenacion y infinita misericordia de Amida, hazerle tan grã merced, que en tan breue tiempo la queria poner en su gloria, que es la gloria del mismo Amida: donde tenia por cierto que veria a su señor Cubuçama, y gozaria de su cõmunicacion. Cerrada la carta, fuesse a despedir de los Bonzos de aquel monesterio muy alegre, agradeciendoles mucho la graciosa acogida y buẽ hospedaje que le auian hecho aquellos dos o tres dias que alli estuuò. Despues desto, pufese delãte del altar de Amida, con las manos leuantadas inuoco diez vezes su nõbre: y pufese el superior del monesterio las manos sobre la cabeça, en señal que por llamar el nombre de Amida, recibia plenaria remission de todos sus peccados. Fuese entonces de alli a vn aposento muy alegre: y dizen, que con las manos leuantadas, y llamando el nombre de Amida la degollaron: y asì acabo. El soldado que la corto la cabeça, por que yua acompañado con otros muchos, y no podia hazer otra cosa: acabando de matarla, dixo, que no queria mas vsar el officio militar, antes auia dexar las armas, y raparse a nauaja, y meterse en vn monesterio, por no ver tan grandes injusticias y sin razones.

Cierto que ver la perturbacion y grandes crueldades que en esta ciudad se exercitan, pone grande quebrãto y lastima al coraçon. Dõde quiera que se halla criado o amigo del Cubuçama, luego es muerto, y le es confiscada la hazienda. Tiene el Cubuçama dos o tres hermanas muy honrradas en vn monesterio de Bonzas dela secta de los Genxus. Allí van los soldados a burlar dellas, y afrẽtarlas, por ser hermanas del Cubuçama: con las quales se tiene gran cuenta y cuydado velandolas, porque no se maten a si mesmas. Dos lugares mãdo Mioxindono assolar y destruyr obra de vna legua fuera deste Meaco, que

Como  
fue halla  
dala mu  
ger del  
Cubuça  
ma.

## Cartas de Iapon

eran de los criados del Cubuçama. A vn cauallero por nõbre Ienqui-  
hondono, mando llamar falsamente para matarlo, q̄ estaua media le-  
gua de aqui: y conociendo la trayciõ q̄ le estaua armada, metio ocho  
cientos soldados en su casa: y determina de defenderse, y resistir a los  
que le fueren a buscar. Otro cauallero del Cubuçama, poco antes de-  
stas trayciones, auia ydo a otros reynos en romeria, a visitar ciertos  
templos de sus idolos: dieronle en el camino la nueua. Tornando en  
tres dias a este Meaco, y viendo los palacios assolados, y todo destruy-  
do y hecho ceniza, y los señores del reyno principales muertos: fue  
se este martes passado al monesterio que el Cubuçama tenia hecho  
para su enterramiento muy sumptuoso, y sobre su sepultura se cruzo  
los pechos, y cayo alli muerto. Esta este pueblo tan atemorizado, y  
lleno de peturbacion, que qualquier niño o moço que corre por la ca-  
lle, todos salen a las puertas, a ver si son otras crueldades y nouedades.  
Los Christianos, gloria a la diuina bondad, estan fuertes: trabajamos  
por los ayudar lo posible. Algunos estan escondidos, por ser criados  
del Cubuçama. Mucha necesidad tenemos todos de ser enconieã-  
dos muy a proposito en sus sanctos sacrificios y oraciones, porque en  
extremo somos aborrecidos en esta tierra y despreciados, y cõ intrin-  
seco odio nos dessean la muerte, porque manifestamos entre ellos la  
sanctissima ley de Dios. Y si despues del diuino fauor y proteccion  
de la summa bondad, no tuuieramos en casa de Mioxiudono estos  
ciento y cinquẽta soldados Christianos y criados suyos, tenemos por  
cierto, que la primera casa que el destruyera y assolara con quantos  
uiera en ella, despues del Cubuçama, fuera la nuestra.

Bien veo charissimos, que passe el modo en ser en esta materia tan  
largo: mas como en el principio della dixi, mi intencion es solamẽ-  
te por el vrgente peligro en que estamos, pedirles, que los padres en  
sus sanctos sacrificios, y ellos charissimos hermanos en sus oraciones  
nos ayuden por amor de nuestro Señor quanto ser pudiere: pidiendo  
al mismo Señor, se acuerde de estos Christianos, que cõ su preciosa san-  
gre redimio en la cruz, y nos quiera dar esfuerço y gracia para acabar  
en su seruicio, debaxo de la proteccion y amparo desta Cõpañia de su  
sanctissimo nombre, cuyos hijos, aunque indignos, somos. Dios nue-  
stro señor nos tenga a todos de su diuina mano, y nos de en todo ente-  
ramẽte a sentir su facta volũtad, y perfectamẽte cõplirla. Del Meaco  
a diez y nueue de Junio, dia de san Geruasio y Protasio, de. 1565.

Indigno seruo y inutil hermano en el Señor.

Luys Froys.

Despues

**D**espues de tener escripta esta, nos desterraron fuera del Meaco con grandes trabajos que passamos. Yo quede en vna Isla muy pequeña, que se llama Canga, menor que Tacuxima, metido en vna hermita, donde no ay mas que arroz y limas. El padre Gaspar Vilela esta en la fortaleza de Imori, animando a los Christianos, y ayudandoles: aunque ellos todos estan puestos en que han de morir con el padre. Por cierto mucho tenia que les escreuir, mas no me da el tiempo lugar.

Destierro de los niños del Meaco.

Dia de sancta Maria Magdalena, antes que me echassen del Meaco, baptize vn Bonzo, que es el primero que he baptizado en Iapon, y dos criados del secretario de Mioxindono, que tambien es Christiano. No tengo duda, sino que si en Iapon no viera este impedimento de las guerras que son cōtinuas, que ya la ley de Dios fuera en mas augmento, y mas dilatada por muchos reynos.

Conuersiō d vn Bonzo.

Luys Froys.

¶ Carta del padre Gaspar Vilela, escripta en Imori, a los dos de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y cinco, para el padre Cosme de Torres en Iapon.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor more continuamente en nuestras almas.



**D**ESPUES que el tyranno ( otro segundo Neron en la crueldad ) llamado Dajondono, mato tan injustamente al Cubuçama, señor de todo el Iapon, con su madre, muger, y hermanos, parientes, y otra mucha gente. No parando en esto su insaciable crueldad, assolo muchas casas en el Meaco: cada dia auia muertes y destierros

## Cartas de Iapon

Sentēcia  
de Dajō  
dono cō  
tra los d̄  
la Cōpa  
ñia.

destierros: porque como quedo sin superior, y sujeto al demonio, ha-  
zia semejantes crueldades. Y para que fuesse mas consumada su mali-  
cia, ordeno que los padres que estauan predicando en el Meaco la ley  
de Dios nuestro señor, como personas dignas de grandissimos casti-  
gos, fuesen muertos, o les fuesse dado otro castigo, para que por todo  
el Iapon abominassen de la ley de Dios, viendo que con oprobrios la  
auian echado fuera del Meaco: y assi lo començo a executar, como  
vuestra Reuerencia vera en la del padre Luys Froys, que escriue largo  
de todo. El dia siguiente despues de su salida del Meaco, se dio pre-  
gon publico por todo el Meaco, que los Tenquicusis, que assi nos lla-  
man, por predicar la ley de Dios en el Meaco, eran desterrados, y la  
yglesia tomada: y que ningūa persona se atreuiesse a fauorecerlos, por  
que los auia desterrado para siempre: y assi se suena que lo mando ha-  
zer en el Sacay. Muchas particularidades passaron en esto, que seria  
largo escreuir las por carta. Parece que permite Dios nuestro señor pa-  
ra mas merecimiento de vuestra Reuerencia, que reciba descontentos  
y tristezas con las nueuas destas partes. Bendita sea la diuina bon-  
dad, Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non sustineamus?  
Y pues todo lo ordena el Señor, o permite: no ay mas q̄ entregarnos  
en sus diuinas manos, y no juzgar sus secretos, que son profundos.

Oy, que son dos de Agosto, embie vn hombre al Sacay, a rogar a  
Roque, que nos alquile vna casa, y entre tanto nos de posada en la su-  
ya, que parece lo hara assi: donde el padre Luys Froys este, hasta que  
vea este tyranno en que paran sus cosas, que parece que no pueden du-  
rar mucho tiempo. Yo quedo aqui en Imori casi escondido, para con-  
sultar con los caualleros Christianos lo que se ha de hazer. Tambien  
tengo determinado, quando por ningun modo pudieremos acabar  
con este tyranno, que consienta en nuestra entrada, llegarme a vn rey  
no llamado Aua: porque al Cubo que alli esta, el qual ha de venir al  
Meaco, me lleuara vn cauallero, que se llama Xinouarandono, q̄ tie-  
ne mucha gente, y procurara con el q̄ tornemos al Meaco. Esto para  
que de nuestra parte no falte nada. Vuestra Reuerencia no tenga pe-  
na, que ahora tengo para mi, que la ley de Dios hara fructo y augmē-  
to en el Meaco.

Holgara mucho, que tuuieramos vnas casas en el Sacay, porq̄ aun-  
que el tyranno diga que nos ha de echar de alli, no puede en ninguna  
manera. Muchos enemigos tiene en el Sacay, los quales dessea matar,  
mas no puede, por ser el Sacay fuerte. Y no parezca a vuestra Reuerē-  
cia que es de la manera de Facata, porque es esta ciudad muy fuerte, y

en consintiendo vna calle en recoger vn extranjero, toda la ciudad cō cuerda en lo mismo, por ser costumbre: y estando alli, estauamos como en vna fortaleza. Ahora charissimo padre, son muy necessarias las oraciones de los hermanos. A todos me encomiendo mucho en el Señor. Escripta en esta fortaleza de Imori, donde quedo desterrado, oy dos de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

De vuestra Reucrencia sieruo y hijo en el Señor  
Gaspar Vilela.

¶ Carta que el padre Luys Froys escriuio de la Isla de Canga, dōde se recogio despues de su destierro, a tres de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y cinco años.

¶ La gracia y amor eterno de Christo nuestro señor y saluador, haga continua morada en nuestras almas, Amen.



V chas cartas tengo escriptas, de como procedierō las cosas, despues dela muerte del Cubuçama: y quanto trabajaua el demonio por sus ministros, por echar totalmente del Meaco la ley de Iesu Christo nuestro señor y saluador: fuesse pa este effeçto cada vez augmentado mas la malicia de Dajō dono y su hijo: cuyos coraçones, crueldades y tyrannias, aun a si mesmos ponen en admiracion, por no caber en ellos tan estraña fiereza. Iunto se con esto, como tengo ya escripto, ser capital el odio que nos tienen los Bonzos Foquexus, por ser los mas codiciosos y abominables en peccados de todas las otras sectas, y florecen ahora con Dajō dono y su hijo por ser de su secta. Dias ha que ordenaron vna ley en sus monesterios, que ningun Bonzo suyo, ni persona de su secta entendiesse con los Tenquiculis, que somos nosotros, ni disputasse con ellos, so pena que los tendrian por excluydos de sus sectas. Fundados, en que quando sus Bonzos venian a nuestra casa, acompañados de muchos seglares, para ver los disputar con el padre, como veyan quedar atados los Bonzos en quatro palabras, sin saber responder, quadrandoles la ley de Dios nuestro señor, haziã

Ley ordenada por los Bonzos, para que ninguno reciba la fe.

## Cartas de Iapon

se Christianos, y apartauanse de los Bonzos. Así que confirmando se en ellos el odio cōtra nosotros: y viendo Dajondono, que no halla ua causa ninguna, para echarnos fuera, por tener nosotros patentes del Cubuçama que mato, y de Mioxindono y fuyas, que estu uiessemos en la misma tierra: auiendo tambien muchos caualleros Foquexus, que le incitauan, para que nos destruyesse: y no se atreuyendo hazerlo al deseubierto, incito al Voo, que es señor de todo Iapon: al qual el mismo Dajondono da de comer, porque esta el metido como vn Pago de en vna casa sin ninguna fuerza, de donde nunca sale. A este pues, como digo, incito Dajondono, que nos mandasse echar fuera. Teniamos nosotros tambien por auiso, que los Bōzos Foquexus sobornaron a vn soldado, que mato la muger del Cubuçama, que entrasse en nuestra casa, y que nos matasse a puñaladas, por ser cosa que qualquier soldado de dia o de noche podia hazer facilmente, estando nosotros sin gente alguna de defensa.

determi  
nació de  
los Chri  
stianos  
morir  
por la fe

Corriendo esta nueua por las fortalezas donde ay Christianos, de todas ellas vino recado al padre, que los Christianos entendian que no se vsaria tan grande injusticia: mas que siendo así; ellos estauan aparejados con personas y vidas, para ponerlo todo por la honra de Dios: especialmente de la fortaleza de Imori, vino la cabeça de los señores Christianos al Meaco, que es vn cauallero de quien los de la Compañia han recebido obras de verdadero padre. Y auiendose juntado sobre este negocio en la fortaleza el y los otros señores, determinaronse, que el padre Gaspar Vilela, se fuesse con el para Imori: porque si la yglesia de Meaco se destruyesse, con quedar viuo el padre, se buscasen medios para ser restituydo otra vez en Meaco, y que yo quedasse con el hermano Damian y otros niños en el Meaco, esperando el successo de las cosas, y que no desamparasse la casa ni la yglesia, hasta tener recado del Voo, o Dajondono. Y porque el padre tenia para si, que auian de sobreuenir muchas cosas en el Meaco, para cuya expedicion, por ser yo nueuo en la tierra, y no saber aun la lengua; era necessario hallarse el presente, haziafele muy de mal partirse. Toda via por la instancia que le hizieron los Christianos, y ser conueniente condescender con ellos, se partio bien desconsolado para Imori vn viernes por la mañana a veynte y siete de Julio. Los caualleros de la casa de Mioxindono Christianos, por ver la tierra como andaua rebuelta, y los Gētiles con grande desseo de echarnos fuera, o matarnos, repartidos entre si, venian a velar la yglesia de noche y de dia.

De

De allí a tres dias, despues de la partida del padre Gaspar Vilela, que fue domingo en la tarde, vinieron me a dezir los Christianos del Meaco y los soldados, que era verdad que tenia ya el Voo firmado el mandamiento, por persuasion de Dajondono, para echarnos fuera: y el hijo de Dajondono con otro recado para lo mismo, y que en la misma hora me fuesse, y dexasse la yglesia assi como estava con esta pobreza que en ella teniamos. Recogi luego los ornamentos, con que dezia cada dia missa, y algunas otras cosas, y embie tres niños con ellas, y dos soldados que las auian de embarcar dos leguas de allí, para que las lleuassen donde el padre estaua: y a los Christianos respondi, que el padre me tenia mandado, que no desamparasse la yglesia, hasta que el Voo, o Dajō dono, me lo embiasen a mandar: por lo qual no me auia de salir della, ni dexarlos a ellos, pues importaua mas lo que la obediencia me tenia mandado, que mi vida: la qual en que te acabasse yua muy poco.

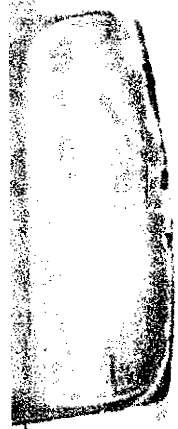
El lunes por la mañana, vno de los tres regidores principales del Meaco, por nōbre Fugandono Gentil, por ser naturalmēte buen hōbre y muy nuestro amigo, me embio a dezir cō vn criado suyo Christiano, q̄ el auia trabajado todo lo posible, sobre q̄ no nos echassen del Meaco, mas q̄ no auia aprouechado, por ser Dajondono el author desto: q̄ yo me fuesse para el Sacay, o para dōde estaua el padre Gaspar Vilela, q̄ el embiaria gēte cōmigo, para q̄ en el camino no me offendiesse: y embiome dos prouisiones suyas, vna, para q̄ el hatto q̄ tuuiesse en qualquier casa, no se tomasse por perdido, ni se alçassen cō el: otra, para q̄ no pagasse derechos por el camino, q̄ son muy costosos, y pa q̄ me diesse dos embarcaciones de gracia, q̄ me lleuassen para el Sacay, o para dōde estaua el padre: y q̄ me diesse priessa, por q̄ otro dia por la mañana Dajō dono y Mioxindono y el, se tornauā para sus fortalezas, y q̄ corria peligro de tenerme yo mas. Otro cauallero Gētil me embio tūbiē vno prouision pa passar seguro por los caminos, y escriuio vna carta a los Christianos del Meaco, q̄ no temiesse, por q̄ ningū mal les auia de hazer por ser Christianos. Cō estos dos recados, determine de partirme, deteniendome hasta el martes dia siguiente postreiro de Julio. Este dia por la mañana martes, q̄ Mioxindono se auia a partir, sabiedo su secretario (q̄ es de los mejores Christianos destas partes) el peligro en q̄ yo quedaua, auiedo tūbien trabajado mūcho en este negocio, dexo sus criados en guarda de la yglesia, y fue a dos caualleros Gētiles grandes enemigos nuestros, que quedauā en el Meaco, para echarme fuera, y por tener con ellos parentesco y amistad, les dixo, que el

por

## Cartas de Iapon

por ser Christiano, y tener sabido el fin para que ellos quedauan, no acompañaua a su señor: antes con su gente me auia de poner dō de yo quisiesse yr, que les pedia mucho, no quisiesse venir a la yglesia, por que era deshorrta suya echar los padres con vituperios y molestias, y que no mandassen dar los pregones en la ciudad, hasta otro dia: porō en el mismo martes yo desembraçaria la yglesia, y el me llevaria. Sabido esto por los Christianos del Meaco, vinieron a casa la mayor parte dellos muy tristes: toda via sabiendo la destruycion que los Gētiles auian de hazer en la yglesia, en saliendome yo, començarō a despojarla, y quitar quantas puertas, ventanas, escaleras y esteras auia, y llevarlo todo para sus casas. Por cierto que quando vi el altar hecho pedaços, en que el dia antes auia dicho missa, y todo en dos horas destruydo, no pude contener las lagrimas. En esto entraron quinze o veynte mugeres de las principales Christianas del Meaco: y quando no vieron altar ni señal de yglesia, haziendo oracion al Señor, vinieron para donde yo estaua con algunos Christianos: y leuataron vn llanto con tan grandes sollozos y gritos, que verdaderamente era para mouer otro coraçon mas cruel y duro que el de Dajondono. Y si mucho era para tener compafsion de sus lagrimas, mucho mas podiã mouer las lastimas que dixeron a cerca del desamparo en que quedauan cercados de tantos enemigos, sin missa y sin cōfession, y sin calor de la doctrina con que sus almas se fortalecian. Hizeles vna platica breue con que las despedi. Antes que ellas viniessen, auia venido otra muy buena Christiana: la qual estaua doliente en la cama, y dixo al hermano Damian, que le dieron vnas nueuas en su casa, q̄ aquella mañana auian de cortar la cabeça al padre, porque predicaua la ley d̄ Dios: que pues assi era, que ella se leuantaua de la cama, y se venia a meter en la yglesia, para que tambien la mataassen, pues era Christiana. Y dezia verdad, porque Dajondono, no mando que me echassen fuera, sino que me cortassen la cabeça. Començaron a venir Bonzos y muchos Gentiles, quando deshazia la yglesia: y por temor de la gente que estaua dentro en guarda, no hazian mas que dar grãdes risadas. Toda via las dos noches passadas me visitaron bien con pedradas. A las tres horas despues de medio dia, me sali con todos los Christianos y con el secretario de Mioxindono y su gente, metido en vna silla de estado pequeña. Los Christianos del Meaco me fueron acompañando obra de legua y media. Allí juntos en vn campo, les hize por Damian vna platica, exortandolos a la perseuerancia en la fe: y animandolos, que tuuiessen esperança, que presto seriamos para su consolacion

Destruy  
ciō de la  
yglesia  
del Mea  
co,



cion restituydos. Toda via tres dellos los mas cōtinuos en casa, no me quiliieron dexar, y fueron cōmigo onze leguas, hasta donde el padre estaua. En este camino encontre cō algunos Christianos de las aldeas fuera del Meaco: los quales como me vieron yr desta manera, salian de las casas llorando: y assi se tornauan bien tristes.

Embarcamonos dos leguas del Meaco, en vna embarcacion, q̄ luego negociaron los criados de Fiugandono, los quales yuan cōmigo. Allí se despidierō otros Christianos de mi co muchas lagrimas: y anocheciendo en vn lugar q̄ se llama Firacata, hallamos luego en la playa cauallos, y gente de los caualleros dela fortaleza de Imori, q̄ nos estauan esperando. Llegamos a media noche a vna hermita dōde estaua el padre acōpañado cō muchos Christianos: y allí les di las nueuas de lo que passaua. Esta hermita auia hecho al pie de la fortaleza el hijo de Iamaxirandono, q̄ murio en el Meaco: del qual escreui largamente en otra carta. Fuera dela tristeza q̄ el padre con las nueuas del Meaco podia recibir, hallelo t̄bien affligido y desconsolado, por estar los principales caualleros dela fortaleza d̄ Mioxindono determinados de morir, y querer dexar sus rentas, mugeres y hijos, diziendo, q̄ todo lo demas sufririan, mas que echar los padres que son sus maestros fuera del Meaco, sin causa alguna, no lo podia sufrir el coraçon: que ellos lo pedirian primero humilmente a Mioxindono, que tratasse en tornar los padres al Meaco, mas q̄ si en esto le viesse remisso, q̄ o auian de morir, o dexarle y yrse con los padres. Toda via con muchas persuasiones del padre, y con proponerles el gran peligro de sus almas, en alguna manera los tiene mas aplacados de tres dias a esta parte.

Yo el mismo dia q̄ llegue, me parti del padre, y me vine vna legua d̄ allí, a otra hermita de nuestra Señora, q̄ esta metida en vna Isleta cercada de agua, que aqui tiene la cabeça de los Christianos d̄ Imori, por nōbre Sancho, cauallero de mucha estima y valor en casa de Mioxindono, mas mucho mas en la casa d̄ Dios por sus muchas virtudes. Y asy andamos ahora desterrados por las casas estrañas, hasta q̄ el Señor sea seruido de encaminarnos para donde mas seruicio se pueda hazer a su diuina magestad, y p̄uecho en las almas: aunq̄ nosotros y los Christianos, tenemos por muy cierto, q̄ fue sūma prouidencia de Dios, y grande misericordia suya, ordenar q̄ nos excluyessen del Meaco en este tiēpo, en el qual no ay Cubuçama, ni cabeça q̄ rija el Meaco, porque los mismos regidores del reyno, se fueron ahora para sus fortalezas, y queda la tierra muy sujeta a robos y tyrannias: y si quedaramos allí antes de ocho dias nos mandaran matar los Bonzos Foquexus, se

## Cartas de Iapon

gun la grande sed que dello tienen. El dia siguiente despues de mi partida, que era primero de Agosto, se auia de dar pregõ por toda la ciudad del Meaco, de la justicia que mandaua hazer el Voo y Dajondo no regidor deste reyno, en que mandaua echar fuera del reyno los Tenquiculis, y desterrarlos para siempre, y tomar la yglesia, porque predicauã la ley de Dios, q̄ es ley del demonio, falsa y engañosa. Veã charissimos, que dolor, tristeza y afrenta podria ser esto para los Christianos que quedan en el Meaco, como ouejas entre lobos. Yo me partire mañana, que son quatro de Agosto, para el Sacay: a donde estare hasta que el Señor ordene otra cosa. El padre, por auer seys años que esta aca en estas partes del Meaco, conuienele ahora renouar sus trabajos de nueuo, y quedar en el campo discurriendo por vna parte y por otra, a visitar los Christianos. Tambien me parece, que si viuere disposiciõ para ello, yra el padre, a ver si puede tener alguna entrada con el nueuo Cubo, que ha de venir al Meaco: el qual esta en el reyno de Aua: y este reyno es gouernado por vn cauallero por nombre Xinobarandono muy poderoso, que ya ha oydo tres o quatro vezes las cosas de Dios, con tres o quatro criados suyos: por medio del qual se puede con el diuino fauor effeçtuar nuestra buelta al Meaco. Para todo esto tenemos mucha necesidad de ser ayudados en sus sanctos sacrificios y oraciones. Por amor de nuestro señor que lo hagan conforme al peso y importancia deste negocio: porque si se destruye lo que se tiene començado de la ley de Dios en este reyno de Meaco, toda la otra Christiandad de Iapon padecera notable detrimento. Dios nuestro señor nos tenga a todos de su diuina mano, y nos de a sentir su sancta voluntad, y cumplirla perfectamente. Del reyno de Cubachi, de la Isla de Canga, y casa de nuestra Señora, a tres de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo de todos

Luys Froys.

¶ Carta que el padre Gaspar Vilela escriuio del Sacay, a los padres del conuento de Auis, de la orden de san Benito en Portugal, a quinze de Septiembre, de .1565.

¶ Reuerendos en Christo padres,  
La gracia, paz y amor de nuestro señor Iesu Christo, &c.

Si



I bien me acuerdo, dos vezes he escripto a vuestras Reuerencias destas partes de Iapon largamēte: y no he tenido nueua si llegaron a sus manos, ni menos respuesta dellas. Lo que en esto se me ofrece es, q̄ no soy digno de tanto bien, como es tener alguna, aunque breue, de sus charidades. Pidoles, que aunque en mi no aya merecimiento, obligados al dicho del Salvador (In hoc cognoscent vos meos esse discipulos, si dilexeritis inuicem) lo hagan: en lo qual yo recibire grande charidad, y vuestras Reuerencias satisfaran a la misma, obligandome mucho a hazer esto mas vezes, y darles nueuas destos reynos y tierras donde al presente estoy.

Las cosas q̄ en esta tierra ay, por estar sujeta al demonio, son tantas y tā diuersas, q̄ de zirlas todas, es nūca acabar, y poner astio a quiē las oye: mas porq̄ sabiendolas se cōsuelen en el Señor, y tēgan materia d̄ loar mucho mas a su diuina Magestad, tocare algunas, jūtamente con la informacion dela tierra y gēte della. Es esta tierra larga y grande: tiene sesenta y seys reynos, los quales todos estā cercados del mar, que dādo en Isla. Y por ser desta manera, tenia para si esta gēte, por no tener n̄uegaciō a otras partes, q̄ el mūdo todo estaua repartido en tres partes: vna tenia la China, q̄ tābien es grande: otra la India: la tercera este Iapon y reynos. Y fuera desto, entēdian no auer mas mūdo. Quāto a la tierra, es esteril en si: mas sobre esto da y tiene mucho arroz, q̄ es el principal mātениmiēto desta tierra. Tābien tiene trigo y mijo y ccuada, auas, y algunas otras legūbres. Tiene tābien hortaliza, nauos, rauanos y verēgenas: algunas frutas, peras, granadas, castañas: y desto muy poco. Carnes casi ningūas, porq̄ toda la gēte es aficionada a pecado, mas q̄ a la carne: del qual ay mucho y muy sabroso y sano. Por estar este clima muy metido para la parte del Norte, es la tierra frigidissima en inuierno, y muy calida en verano. Toda la gente casi se viste de seda. En inuierno traen los vestidos forrados con borra de la misma seda, que es muy caliente. En el verano traen vnas camisas al modo de ropetas, de beatilla muy delgadas, ceñidas con cintas de seda, con sus abanos dorados: y el q̄ no las puede traer tan buenas, trae otras muy ligeras. Las mugeres andā vestidas de seda, con vnos vestidos a manera de mantos, pintados por encima de diuersas colores, muy honestamente. Esto vsan las mugeres nobles. No acostumbra quando van fueran y acompañadas con hombres, sino con otras muchas mugeres criadas suyas. Son muy deuotas de sus leyes: y si son Christianas, lo son mucho mas, confessandose con muchas lagrimas,

## Cartas de Iapon

y recibiendo el sanctissimo Sacramento, con la misma deuocion: lo qual es mucho para loar a Dios nuestro señor.

La gente es toda blanca, no les hazen ventaja los Portugueses. Es gente naturalmente soberuia y inclinada a guerra. De sesenta y seys reynos que ay, no tienen los quatro paz. Continuamente andan en guerras, y tomando los reynos vnos a otros. Procedeles esto de no conocer a su criador, y estar sujetos al padre de la mentira y dissension. Por causa de las guerras padecē muchas hãbres estos reynos. En algunas partes ay sierras muy grandes de minas de plata, de que cõtinuamente van sacando en mucha cantidad. Por auer en esta tierra guerras, como digo, precian las armas, especialmente espadas desta tierra: las quales dizen, que son las mejores que ay en el mundo, y tienen mucho precio entre ellos. Ay espada de quatro mil ducados y de dos mil y de mil, y las ordinarias de baxo precio, y casi en ellas ponen su thesoro, como vn hombre en essa tierra en plata y oro. No estiman aca el oro y plata, solamente por mercancia: porque dizen, que estando encerrado, no aprouecha nada. Tiembla mucho y muchas vezes esta tierra, por estar rodeada de mar. Por esta causa las casas no son de piedra, sino de madera de bordo muy limpias: las quales aunque tiemble la tierra no se pueden caer: mas tienen otro peligro mayor, que si se emprende fuego en alguna, quemanse muchas, y juntamente las haziendas, quedando los moradores dellas pobres. Los ricos y gente noble, tienen dentro de sus mesmas casas aposentos apartados, para quando se les ofrecen huéspedes, muy ricos y limpios, y tambien adereçados y con tanto concierto, que qualquier señor se puede aposentar en ellos: y solamente sirven desto. No comen a nuestro modo todos a vna mesa, sino cada vno en su mesa de palmo y medio muy limpia: y en ella vienen todos los manjares que han de comer: y si por vètura son tantos que no caben en la mesa, vienen en otras mesas pequeñas puestas al rededor de la mano derecha y yzquierda. Comen todos assentados en colchones de paja, por debaxo, y por encima cubiertos con vnas esteras muy finas, y por los bordes vn passamano de seda, que les da mucho lustre: de las quales esteras esta toda la casa esterada. El vino no es de uvas, sino de arroz, y de esse beuen toda la gente. Vvas siluestres ay muchas y muy buenas. No las comen, aunque ahora las van comiendo los que las tienen en parras. Parece que por tiempo yran haziendo viñas y vino: lo qual aun no lo hazen. No tienen otra manera de vino, sino lo que digo de arroz: el qual es fuerte, mas bueno, y ca-

Ay muchas minas de plata en Iapon.

El modo q̄ tienen en comer.

y caliente para la calidad de la tierra, que es fria. Acabado el manjar, leuantanles las mesas, quedado todo muy limpio, y traen a cada vno en vn plato su fruta, y vn palillo para los dientes: y assi se acaba la comida.

Ay en esta tierra quatro maneras de gente. La primera son caualleros y gente noble, que no anda ociosa, por causa de las guerras q̄ continuamente tienen. La segunda, son sus sacerdotes, que casi son tãtos como la gente popular. La tercera, son mercaderes, que son muchos. La quarta son labradores: no tienen tierras suyas, sino de los señores, y la brandolas, dan de tres dos al señor de la tierra, y ellos lleuan vno para sustento suyo. Estos quatro generos de gente ay en esta tierra. Los caualleros y gente noble es bien acostumbrada. Sus sacerdotes dados a todos los vicios y muy codiciosos. Los labradores es gente baxa y robusta, y que se sujeta mucho a la razon.

Tienen entre si doze leyes, que recibierõ ha mucho tiempo: en las quales ay cosas ridiculas y necias: y otras, por donde son engañados, con vnas razones aparentes. En estas leyes tienen que ay parayso y infierno. Assi como ay muchos reynos y señores que los rigen, assi tienẽ que ay muchos paraysos y infiernos: y que se salvaron por la penitencia de vn hombre llamado Amida. Tambien tienen que ay treynta y tres cielos, y que en el sexto ay muchos demonios, y q̄ los Angeles tienen tormẽtos muy grandes, y q̄ mueren, y otros ignorancias desta manera. Adoran todas las cosas. Adoran el sol, luna y estrellas. Adoran palos, piedras, culebras, raposas. Finalmente otras muchas cosas. Por cierto es para llorar y auer dolor de gente tan auentajada en sus costumbres y tratamiento, estar tan ciegos en el negocio de su saluacion, adorando palos y piedras. Rueguen vuestras Reuerencias al Señor que los crio y redimio, les de conocimiento de tãta ceguera, para que no pierdan tãto bien quãto les esta aparejado, conociendo y adorando aquel a quien se deue la adoracion, que es Dios infinito.

Aura diez y ocho años, que vn padre por nombre Frãcisco Xauier dela Cõpañia, hõbre Apostolico y perfecto en sus obras. Despues de auer denũciado la doctrina dela ley Euangelica en muchas partes de la India, induzido por mouimiento del Spiritu sancto, trayẽdo en su compaña otro padre con vn cõpañero tambien dela Cõpañia. Vino a estos reynos en vna embarcacion de Gentiles, con muchos trabajos y peligros que en el camino passaron. Estando vn año en esta tierra, se torno a la India, a otras muchas cosas del seruicio del Señor, dexando en estos reynos los cõpañeros q̄ auia traydo consigo: y de ay a vn año

Quatro generos de gente q̄ ay en el lapon.

Las leyes del lapon,

La diuersidad de idolos q̄ adoran los lapones.

La primera venida de los padres de la Compañia al lapon.

## Cartas de Japon

vino otro padre de la India, q̄ el embio, para ayudar a los q̄ quedarō: el qual padre hallandolos bien dispuestos, y con muchos Christianos hechos, se fue para otro reyno comarcano, dentro de los reynos de Japon, donde trabajando en la viña del Señor, se hizieron muchos Christianos y yglesias. Consideren vuestras Reuerēcias el peso de los trabajos, q̄ estos padres tendrian en reynos estraños y tan lexos de los suyos propios, predicando ley tan nueva, a entendimientos de Gentiles, y con tantas contrariedades como tuuieron, por ser la gente muy en extremo aficionada a sus idolos y idolatrias. O quantas vezes fueron abatidos, y cō muchas hambres y frios affligidos, todo por q̄ se estendiesse y campeasse la vadera de la cruz, y se sembrasse la doctrina de Iesu saluador nuestro. Y como la constancia y perseuerancia en la virtud en fin alcance su desseo: fue nuestro Señor seruido q̄ se hiziessen muchos Christianos en los reynos en que predicaron: y como d̄ Dios nuestro señor sea de los mayores peccadores hazer gr̄des justos y santos, para q̄ se conozca mas su bōdad: lo qual mostro nuestro señor cō lo que respondio a los phariseos, No vine a buscar justos, mas peccadores, a penitencia: como vimos llamar a san Pablo, de la infidelidad: a Magdalena del mundo, a san Matheo del cambio: llamar a Dauid del adulterio: perdonar al Publicano: perdonar al ladron en la cruz: y cada dia perdonar con la misma benignidad a los que le buscan: acordose de mi no menos que del ladron y del Publicano, en llamar me y juntarme a tantos santos y perfectos, como estan en esta orden de Iesus. En mi se puede considerar vn peccador grandissimo, como soy: y en el Señor vna infinita misericordia, en llamarme. De modo que por mi pueden tomar los muy peccadores animo, de llegarse a su criador, con mucha esperança de ser perdonados.

Entrando pues, como digo, en la Compañia de Iesus, estando vn año en la India, fuy embiado, aunque no con las partes que se requerrian para tan alta empresa, a estas tierras de Japon y reynos remotissimos, ocho años despues de la venida de los primeros padres: estando con los padres vn año que en este reyno estauan, exercitandome en la lengua y costumbres de la tierra, y aprouechandome con el exemplo de sus virtudes. De alli fuy embiado a vn reyno llamado Firando, donde estuue casi vn año, haziendo muchos Christianos, y con mucho contento, viendo que por mi minimo y imperfectissimo, plugo a la summa bondad obrar sus misericordias, tomando me par instrumento de la saluacion de tantas almas como alli se hazian Christianas, a donde se hizieron quatro yglesias por diuersas partes,

partes. Mas como el demonio sintiessa tanto verse despojado de su antiguo estado y veneracion; reboluió la voluntad de sus Bonzos (que assi se llaman sus sacerdotes) quejando se al señor de la tierra: y como los caualleros principales eran parientes destos Bonzos, y el señor de la tierra tambien Gentil, y sujeto al demonio, facilmente condescendio con lo que le pidieron los Bonzos. Despues de muchas vexaciones, deshonnras, pedradas, y diuersos falsos testimonios que me pusieron; diziendo, que comia gente muerta; y otros muchos semejantes: no les permitiendo la diuina bondad que me mataassen, echaron me fuera de su reyno, quedando los Christianos fuertes en la fe con sus yglesias, y con otros Christianos que los animassen y conseruassen: aunque ahora, por la misericordia de Dios nuestro señor, tomaron alla vnos padres, para ayudarlos en el prouecho de sus almas.

Siendo desterrado del reyno, me fuy para otro llamado Bungo, donde estaua vn padre con Christianos y yglesia. Parecio seruicio de nuestro Señor, venir a vn reyno y ciudad llamado Meaco, que es cabeça de todos estos reynos de Iapon, y la ciudad es otra Roma, assi en la policia, como por ser cabeça de todas sus leyes: para la qual me parti. Los trabajos que padeci en el camino, por ser casi trezientas leguas por la tierra a dentro, solo Dios lo sabe: quantas vezes estuue ya con la cabeça puesta debaxo del cuchillo, quantas vezes apedreado, quantas hambres, frios y peligros en la mar, por auer muchos ladrones entre ellos: quantos falsos testimonios: quantas vezes no auer quien me diessa posada: quantas vezes estuue escondido en casas y caminos, andando por escuridades, por entre muchos rios y riberas con peligro de la vida. El Señor lo sabe. Digo esto a charissimos padres a vuestras Reuerencias, no con vana gloria, ni para loarme: mas para que sepan de quanta misericordia vfo el Señor todo poderoso cōmigo, en que yo padeciessa alguna cosa por su santissimo nombre. Pido por amor de nuestro Señor a vuestras Reuerencias, que puesto que no lo merezca, me encomienden en sus deuotos sacrificios a Dios, que me de paciencia, para seruirle, y para perseverar con animo constante, y pelear varonilmente por su sancto nombre.

Despues de passados los peligros q̄ arriba dixi, llegado a la ciudad del Meaco yo y vn cōpañero Iapon, alquile vna casa pagiza: y por ser inuierno y de grandissimos frios y eladas y muchas nieues, que esta por las calles muchos dias sin deshazerse, adoleci, mas no a la muerte.

## Cartas de Iapon

Conualeciendo comence a predicar cosa tan nueva a sus entendi-  
mientos. Leuantose por la ciudad vn grande rumor muchos dias, a cerca de  
la ley que predicaua. La gente era tanta q̄ venia a oyr, q̄ me conuenia  
tener cerrada la puerta hasta medio dia: y abriéndola, la calle y puerta,  
estaua llena para oyr. Algunos viendo la razon clara de lo q̄ predica-  
ua, se hazian Christianos. Otros endurecidos con su maldad, queda-  
uanse en su infidelidad. Tuue diuersas disputas con grandes letrados  
delante de mucha gente. Todos yuan vencidos y cōfundidos, y el nu-  
mero de los Christianos yua creciendo. Cōprando vna casa para la y-  
glesia, vino mucha mas gente, a oyr y recebir la fe. Mas porq̄ el demo-  
nio no se quedasse sin hazer su officio, sus sacerdotes no pudiendo con  
disputas, me leuantaron muchos falsos testimonios, apedreandome la  
casa las mas delas noches, procurando darme ponzoña: mas el Señor  
es el que vela la ciudad. No pudiendo cō esto, comēçaron a persuadir  
al señor que gouernaua, diziendo, que la ley de Dios, era ley del demo-  
nio, y que yo era hechizero, y comia gente, y que toda la tierra anda-  
ua alborotada con la doctrina que predicaua, y que dōde yo estaua to-  
do se destruya y quemaua: rogandole me echasse fuera del Meaco,  
por cuyo dicho, fuy echado fuera vna noche con grande ignominia y  
con lagrimas de todos los Christianos, q̄ me acompaña-  
ron vna legua ha-  
sta media noche. Cōsideren charissimos padres, que haria el imperfe-  
cto como yo a media noche en vn cāpo solo, tan apartado de mi natu-  
ral, sin auer quien me recogiesse, porque el señor q̄ gouernaua, lo auia  
así mandado: ni auer quien me aconsejasse, cercado de tantos enemi-  
gos. Cō todo esto en rōpiendo el alua, despues de passada la noche en  
vela, me fuy a vna villa que era como reparo y defensa de todos los  
malhechores, a donde estuue tres dias. Y no me pareciendo bien, con  
voluntad deliberada a morir, me torne otra vez al Meaco, escōdiendo  
me en casa de los Christianos diez dias, rogando a algunos señores q̄  
hablassen por nosotros. Y permitiendolo el señor, torne con mucha  
alegria de los Christianos, y descōtento de los Gētiles, a la ciudad. No  
passo mucho tiempo, q̄ fuerō tres años, q̄ el Señor poderoso en todas  
sus obras, me quiso ayudar: porque vino vn padre a dōde yo estaua, cō  
el qual me console en extremo, por auer seys años que no me auia cō-  
fessado, ni tenia quien me ayudasse a llevar la carga de tãtos trabajos.  
En este tiempo, q̄ fue restituyda la yglesia por diuersas partes del rey-  
no en que estaua, y por otros diuersos reynos comarcanos, se baptiza-  
ron muchos Christianos, y se hizieron yglesias.  
No se tardo mucho, que luego en llegando el padre, q̄ venia a estar cō  
migo,

Es echa-  
do el pa-  
dre del  
Meaco,  
por per-  
suasiō de  
los Bon-  
zos.

Es torna-  
do el pa-  
dre al  
Meaco  
con ale-  
gria de  
los Chri-  
stianos.

migo, no succediesse cosa vrdida por el demonio, no sufriendo ver se derribado dela honrra que tenia: y fue, que vn hombre tyránicamēte mató a traycion al Emperador, y hizose señor absoluto dela tierra y reyno de Meaco: y por ser este hombre inimicissimo dela ley d̄ nuestro Señor, mando que me mataffen: mas por ser muchos los Christianos, que con intencion de morir, se vinieron cō sus armas a la yglesia, lo dexo, mandandome yr fuera dela ciudad con el otro padre. Recogimonos cō muchos Christianos, que nos acompañarō a vna ciudad grande por nombre Sacay, dōde ahora estoy, cerca dela ciudad de dōde fuymos desterrados: Es esta ciudad del Sacay otra Venecia. Baptizaronse algunos dela tierra: y hizose vna manera de yglesia, dōde vienen muchos a oyr la palabra de nuestro Señor, y se baptizan algunos: en la qual tierra cōfio en la bondad de Dios, se hara mucho fructo, por ser gente de lustre y discreta. De aqui me tornare al Meaco antes de muchos dias: para esto me es muy necessario el socorro y ayuda d̄ los sanctos sacrificios y deuotas oraciones de vuestras Reuerencias: porq̄ tanto repartio Dauid con los que quedaron con las cargas, como con los que pelearon. Tengo yo por cierto, que si aqui o por estos reynos y Gētilidad se obra en las almas lo que se obra, que es por la mucha virtud que ay en los monesterios y casas d̄ religiosos en estos reynos: por lo qual no dexo yo de creer, que tienen ellos y igualmente el merecimiento. Siendo pues assi, como es, con mas instancia pido ser ayudado frequentemente con sus oraciones y sacrificios, para que cō la fuerza dellas crezcan mis fuerças para el seruicio diuino, y merezca juntamente con vuestras Reuerencias gozar del Señor en la gloria.

Para que en todo glorifiquen a su criador, les dare cuenta de algunas particularidades desta tierra: especialmēte de sus sacerdotes y tēplos. En lo que toca a sus sacerdotes, cōforme a lo que arriba dixi, en sūmo grado son desenfrenados en toda manera de peccados, codiciosos y mentirosos. Solamente grāgean la vida corporal: en esto son bestias desenfrenadas. Todos andan rapados a nauaja cabeça y barua. Moran en templos grandes y sumptuosos, cada vno en su casa apartado, aunque dentro de vna cerca. No tienē obediēcia a su superior. Cada vez que quieren yr fuera, no les es necessario pedir licencia. Rezan ciertas horas en vnos libros de sus leyes. Fuera de aquello, no tienē otra ocupacion. Andan muy limpios, y vestidos de seda: y en sus conciencias muy suzios. Tienen algunas fiestas, en las quales en cada templo llaman sus feligreses, y combidanlos, y beuen, y huelganse: y cada feligres lleva el dinero con que satisface al gasto dela comida. Quan-

Destier-  
rá segun  
da vez a  
los pa-  
dres del  
Meaco.

do muere algún seglar, los sacerdotes de quien era feligrés, lo van a enterrar, y dentro de sus casas le hazen las exequias: y acabadas, que son breues, les dan sus salarios, conforme a la dignidad de cada vno, y de comer y beber en abundancia a ellos y a los criados que los acompañan, Estas exequias de padre, madre, hijos y hermanos, tiene cada vno casi toda la vida, porque las hazen a los tres dias, y a los siete, y a los treynta, y de tres en tres años, y a los doze y treynta años de la muerte del defuncto: y cada mes o dia que murio el defuncto. Y como la muerte es cerca, y muchos tengan padre y madre, mujer y hijos y parientes, continuamente tienen estas exequias, y sus sacerdotes grangean desta manera la vida temporal. Quando predicán (lo qual hazen muchas vezes en vnos pulpitos allentados) tienen ciertas personas a las puertas, pidiendo limosna para el predicador: y así lleuan mucho dinero. Sus templos todos son riquissimos de madera de bordo muy blanca, de dentro esterados todos con vnas esteras muy limpias. Tienen dentro muchos idolos dorados, y siempre los templos muy limpios y barridos, tãto, que no les cae vna paja que no sea luego barrida: y para esto tienen vn hõbre continuamente que no tiene otro officio. Dentro destos monesterios tienen huertas y vergeles muy lindos de muchas rósas de diuersas maneras. Dentro destos vergeles tienen hechas de mano vnas sierras pequeñas, con vnos arbolitos muy viciosos, y con vnas piedras que incitan a contemplacion a quien las vee. Tienen tambien vnas vertientes que les corren de aquellas sierras que tienen hechas, y decien den por entre vnos arenales: y alli traen algunos pajaros de diuersas colores. En cada vno ay mucho que ver y contar: mas por abreviar dexo de escreuir muchas particularidades. Las paredes de las casas en q moran, son las mas dellas muy blancas y lisas como vn papel, y en ellas pintan muchas aues y cosas frescas y muy vistosas. Estos sacerdotes, principalmente los que son letrados, son muy venerados y obedecidos de los suyos. Todos los monesterios son de mucha renta, la qual les dexan sus feligreses, por la obediencia que les tienen, y por ser les muy aficionados, con lo qual se sustentan, y tienen los templos muy sumptuosos. Gastan estos sacerdotes el mas del tiempo en comidas y beuidas en sus monesterios, así en inuierno, como en verano, esto es por tener esta vida por parayso: miserables que así se van al infierno. Ay tambien en esta tierra otros muchos monesterios en vnas grandes sierras, y de mucha gente, que tienen la misma vida, y cargan sus consciencias de grauissimos peccados. Ay tambien

vnos Bonzos entre ellos, que son como en esse reyno comendadores, y seran como veynte mil, y tienen por regla viuir d' guerras, y por officio hazer cada dia cinco factas, y cada ciertos dias tantos arcabuzes y arcos, lanças y espadas: casi continuamente andan en guerra, y tienē casi de officio ganar de comer por las armas. Son valientes hombres. Ay grandes homicidios entre ellos (por morar en vnas sierras.) y assi el demonio les da el galardon de sus seruicios. Ay otro genero de sacerdotes, que casi son hechizeros: y para ser sacerdotes, vanse primero a vna sierra, y hazen setenta dias penitencia: y al fin destos dias se les aparece el demonio en ciertas figuras, y los recibe por suyos: y luego vante de alli. Destos ay muchas casas y monesterios. Siruen de rogar al demonio, que les de buen successo: y enfermando alguna persona, ruega a estos que le sean intercessores con el demonio, para q̄ alcance salud. Tambien siruen estos de meter demonios cō vnas ciertas palabras en el cuerpo de algunos niños: y despues que les tienē endemoniados, les preguntan por algunas cosas perdidas, y assi saben a donde estan. Esto es a cerca de los Bonzos, aunque otras muchas y diuersas maneras ay de estos Bonzos.

Tambien ay vnas Bonzas entre ellos, que estan en monesterios. Estas no tienen clausura alguna. Son muy dissolutas entre si. Bendito sea el Señor tan poderoso que tantos peccados sufre: y para saluar esta gente, ordena que vengan padres de tan lexxos, a predicarles su santa ley: por cierto que son immensas y infinitas las misericordias del Señor, como se vee por los peccados que esta sufriendo, y el tiempo de penitencia que esta dando.

Ay en este reyno de Meaco vna muy populosa ciudad llamada Nara, en la qual estauē algunos dias, dō de ay muchos templos grandes y sumptuosos: especialmente tiene tres cosas señaladas muy de notar. Vna es, vn muy grande idolo de metal, tan grande como la torre de la puerta de Euora, por ser en essa tierra la compare con ella: y no me engaño en esto, porque cierto que si alguna paloma se pone en la cabeza del Pagode, quien la mira de a baxo, le parece vn paxaro muy pequeño. La palma dela mano tiene no se quantos passos de vn hōbre. El rostro como quatro palmos de ancho. Lūto cō este Pagode estan otros dos casi dela misma altura: vno de vna parte, y otro de otra: y estan mas otros dos en pie, de madera, en extremo grandes, y tan elpatosos, que llegando me a donde estauan, me quede admirado, de ver tan grandes demonios. Es este templo de grandissima romeria.

La segunda cosa que ay en esta tierra es, que andan como tres

Otro genero de Bōzos, q̄ son como comendadores.

Otro genero de sacerdotes q̄ adorā al demonio.

que se ve  
de los  
que se ve  
que se ve  
que se ve  
que se ve

## Cartas de Iapon

o quatro mil venados dentro desta ciudad muy mãs: los quales son deste templo, y van a pacer al cãpõ, y andanse por las calles como perros: adoranlos por ser deste templo y Pagode. Si alguno mata alguno deltos venados, es muerto por el tal delicto, perdida la hazienda, y su linaje destruydo: y si muere el venado en alguna calle, los vezinos son obligados a dar cuenta porque murio: y sino, son muy biẽ castigados.

La tercera es, que ay vn lago grande y hondo en esta ciudad lleno de peces, y son tan grandes y tantos, que es cosa maravillosa: porque si alguna persona haze ruydo cõ las palmas a la orilla, por acostũbrar a si a darles de comer, vienen tantos q̃ no se pueden contar: y estos muy grandes. No los matan, diziẽdo que son deste templo y Pagode: y tienen por cierto, que el que mata algun pescado desta laguna, q̃ se torna gafo: y con este temor no se atreue ninguno. Los Bonzos tienen por grauissimõ peccado comer pescado, y tã graue, que si alguno lo come dexa luego de ser sacerdote: assi que lo que no es peccado tienen por graue delicto, y lo que lo es, por cosa muy leue.

Ay tambien en esta tierra vna sierra de infinitas gallinas, y no las matan, por ser deste Pagode. Ay otras cosas, que en muchos meses no se pueden ver todas. El demonio es muy cõuersable en esta tierra entre ellos. Muchas vezes les aparece en figura de bestias, como son raposas, culebras, y otras semejantes figuras. Algunas vezes delas sepulturas de sus defunetos de noche salen llamas de fuego temeroso, señal que el tal esta en el infierno. Y algunas vezes yendo a sepultar los cuerpos muertos, el demonio los toma en el ayre, y entra en muchos, y muchas vezes: y por esto le temen en extremo. Tienenle hechos tẽplos sumptuosos, adorandolo en la misma figura. Los señores especialmẽte le piden que los ayude en las guerras, y para esto le offecẽ grandes presentes y dadiuas, y de todos es venerado. Por lo qual (como sea soberuio) siente tanto ser despojado del señorio, q̃ procura todo lo que puede con los que le obedecen, que los de la Compania que estamos en esta tierra sean perseguidos, desseandoles la muerte. Y como no le es concedido de arriba, queda con solo el desseo dañado que siempre tuuõ, llevando con grandes tormentos su castigo.

Las buenas costumbres de los q̃ se hacen Christianos.

Los Christianos que se hazen en esta tierra, por ser gente discreta y de policia, son muy buenos. Van biẽ fundados en las cosas de su saluacion, y firmes en la fe. No siento quien les lleue la ventaja en estos reynos. Confiesinse y comulgan con muchas lagrimas y deuocion. Son muy dados a penitencia. Todos los viernes de la quaresma tienen casitados disciplina, y cõtinuamente se van haziendo Christianos.

Es este reyno de Iapon tan grande como Portugal, Castilla, Fran. La gran  
cia, Italia, y otra mucha parte de Europa: en el qual ay (como dixear deza del  
riba) sesenta y seys reynos. Siendo tantos como son, es todo vna len- reyno de  
gua, sin mezclarse otra alguna: lo qual es cierto grande medio, para q̄ lapon.  
todos estos reynos vengán al gremio de la sancta madre yglesia, y co-  
nozcan presto a su criador. Quiso el Señor por su misericordia, q̄ yo  
supiesse su lengua, en que les predico cōtinuamente: y les tēgo tradu-  
zidos muchos libros de nuestra lengua en la suya; y los padres que an-  
dan por otras partes de estos reynos, hazen lo mismo: y así poco a po-  
co van creciendo en numero y en virtud. Viniendo todos estos rey-  
nos al conocimiento de la ley de Dios, se puede dezir, que son de los  
mejores Christianos que ay en el mundo, por yr fundados, sin mezcla  
de alguna ponzoña heretica, en los fundamentos de la verdadera ley:  
y ser ellos de ingenio y sutileza, que todo lo pueden cōprehender. Lo  
que para acá es necesario, son muchos padres y de mucha virtud, por q̄  
como esta tierra es tan grande y de tanta gente, si viere padres, aura  
muchos Christianos. Por cierto que aqui se cumple bien el dicho del  
Saluador, *Mensis quidem multa, operarij autem pauci*. Si fuera pos-  
sible que todas vuestras Reuerencias vinieran a esta tierra, quātas co-  
ronas de gloria ganarian? quantas almas facarian de la gargata del de-  
monio? quanta gente con sus exemplos y virtudes dexarian sus erro-  
res, y seruirian a su Dios y señor? quanto loor procederia para la ygle-  
sia catholica? quantos otros bienes resultariā? porque mucho mas pre-  
dica la virtud fundada en la humildad y obediencia, con abnegacion  
de si mesmo, que quantos letrados ay, ni lenguas pueden hablar. Y co-  
mo vuestras Reuerencias esten para mas seruir al Señor en esse sancto  
cōuento y casa tan virtuosa, fundados en estas virtudes que digo: estā-  
do en esta tierra, mas adquiriran para Dios nuestro señor en vn año,  
q̄ vn imperfecto como yo podre hazer en toda mi vida. Mas digno  
se el Señor por su misericordia, darles con mas quietud la corona de  
sus merecimientos en essa sancta casa, debaxo de la regla del bienauē-  
turado san Bendito. Sea por todo bendito y alabado.

Hasta aqui Reuerendos padres les he dado quenta de lo q̄ en esta  
tierra ay breuemente, dexando otras muchas cosas para los años que  
adelante vinieren: escreuir las he, si la vida diere tiempo. Pido les por  
amor de nuestro Señor, que considerando los muchos trabajos, q̄ en  
esta tierra se padecen, y los peligros así de la vida como de lo demas, y  
la obligacion que tienen de ayudar al proximo: que sea yo muy ayu-  
dado con sus deuotas oraciones: con las quales espero y confio en la bō-  
dad

## Cartas de Iapon

dad diuina, se conuertiran muchas almas, y se hara mucho fructo: y el contento sera grande que vuestras Reuerencias recibirá en la gloria, viendo ganadas tãtas almas con sus sanctos sacrificios y feruientes oraciones, gozandose en el mismo Señor nuestro: el qual por su infinita misericordia, pues en esta vida nos junto en el gremio de la religiõ, nos junte en la vnion de su gracia, y por fin nos de su gloria. Escripta en esta ciudad de Sacay, deste reyno de Iapon, a quinze de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

En Christo seruo inutilissimo de vuestras Reuerências.

Gaspar Vilela.

¶ De vna del padre Iuan Baptista Italiano, de Bungo, para los padres y hermanos de la Compañia de Portugal, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco.



L año passado les escreui largo, del fructo que se hazia en esta ciudad de Bungo. Es la casa de aqui la mas antigua que tenemos en Iapon. Estamos este año dos padres y dos hermanos en ella. Esta ciudad es vna de las grandes que ay en Iapon. Es muy populosa: donde no se haze pequeño seruicio a nuestro señor, porque continuamente se hazen Christianos: los quales proceden muy bien, y de ello se mueue mucho los Gentiles. La mayor parte del tiempo se gasta en tratar cõ ellos, que siempre concurren muchos: y assi es necessario, porque en estas partes no tienen ellos otro refugio para su consolacion. Digoles cada dia missa: a la qual vienen siempre, y oyen con mucha deuocion y lagrimas. Despues de la missa repiten los niños la doctrina. Los hermanos ocupan parte del tiempo en enseñar a los Christianos, y en estudiar la lengua y trasladar los libros que estan en la mesma lengua, que son muchos. En estos y otros exercicios spirituales nos ocupamos todo el dia. Despues de las Aue Marias, tenemos nuestras letanias, Y los viernes no solamente nosotros, mas todos los Christianos disciplinas, fuera de las que se toman por deuocion. El sabado tenemos Salue cantada, con vihuelas de arco: y los domingos y fiestas tambien

tambien se tañen en la missa, y dicen algunos motetes: lo qual se haze con mucha solennidad y deuocion: y en estos dias siempre ay sermō en la lengua de la tierra, de hermanos y otros Japones criados en casa, que nos ayudan: y despues se juntan muchos Christianos de los q̄ oyeron el sermō, y va alla algun hermano, y preguntales los p̄ntos q̄ sacaron del sermō, y segun la capacidad dellos, porq̄ vn̄os entiendē ya mucho, otros no tanto, y segun lo que ellos dicen y platican, el hermano los consuela. Esto no siempre en vna casa, porq̄ ellos tienen ya concertado esto de modo, q̄ vn̄ domingo es en vna calle, y otro domingo en otra. Desta manera participan los mas de los Christianos desta cōgregacion y platica: la qual se haze con grān charidad y amor. Desto resulta mucho seruicio a nuestro Señor: porq̄ no solamente los Christianos se consuelan y fortifican: mas aun los Gentiles se edifican y confunden, con ver este orden y conformidad de los Christianos. O charissimos padres, quien les pudiera declarar quanto el Señor se cōmunica en estas pates de Iapō cō esta nueva Christiandad. Rueguē a su magestad diuina, q̄ prospere y lleue adelante lo q̄ agora tāto florece.

Al rededor desta ciudad de Bungo, ay muchas villas y lugares vna legua de aqui, dos, y quatro, y mas: en los quales lugares ay por la bondad de Dios muchos Christianos, y por estar lexos, y no poder acudir todos los domingos y fiestas a esta casa a missa, ordeno el padre Cosme de Torres, que se pusiesse vn altar en cada lugar destes, a donde se juntan los Christianos, y haze oracion, y se enseña la doctrina a los niños. Estas villas visito todas el año passado el padre Melchior de Figueredo. Y ahora que passo la fiesta de la gloriosa Assumpciō de nuestra Señora, los fuy a visitar. Era para loar al Señor, ver como acudian todos grandes y pequeños, viejos y enfermos, a la posada dō de me hospedaua, que era donde estava el altar. Luego que saben los Christianos que algun padre los va a visitar, embian hombres para acompañarnos: y muchos nos vienen a esperar por los caminos: y en la hora que llega el padre al lugar a donde va, acuden luego todos: y despues de su oracion, visitan al padre. Esta venida, les cuesta gran trabajo, porque pasan muchas riberas y montes. Y esta tierra tiene dos extremos, que o nieua con frios intolerables: o haze vn calor incōportable. Esta gente es muy cortes y bien enseñada, porq̄ se echan a los pies, y ponen el rostro en el suelo. Es cierto cosa de admiracion, ver la charidad con q̄ el dueño de la posada no solamente hospeda al padre, mas a quātos Christianos alli acudē, y los cōbida a todos: y esto es mucho, por ser la tierra falta de mātēnimientos,

y valer

## Cartas de Iapon

y valer muy caros. En lo que nos ocupamos, es en dezirles missa, y predicar, y a monestales, y otras cosas del seruicio de Dios. Siempre ay baptismos: vnos acuden mouidos solamēte del Señor: y otros por medio de los Christianos. Vna donzellita muy dada a las cosas de Dios y de mucho respeto, truxo a su propria madre para baptizarla, que nunca auia querido ser Christiana, por causa de los parientes y del mūdo: mas por las oraciones y consejos de la hija, recibio el baptismo. Estos y otros medios toma el Señor, para sacar las almas del captiuorio del demonio. Vemos entre estos Christianos mucha fe y cōstancia. Vn viejo por nombre Nicolao, el qual tiene vn altar en su casa, tomo vnas cuentas de rezar, diziendo Iesus Maria, y puso las sobre vn enfermo, con tanta fe, que sano.

En vn lugar destos estaua vn hombre honrrado y Christiano, cuya muger era Gentil y hermana de vn Bonzo: nunca quiso ser Christiana, por seguir la secta del hermano, que es la peor que ay en Iapō. Embiela a visitar, por ver si la podia hazer Christiana, y a dezirle, que se aparejasse para oyr las cosas de Dios. Fuy alla, y començo a oyr: y gusto tanto por la bondad de Dios, que despues de algunos dias, llegādo se la fiesta d̄ san Miguel, para el qual dia era necessario venir a esta casa de Bungo a dezir missa, por no dexar desconsolados los Christianos de la ciudad: vispera de la fiesta, y bien tarde, me pidierō esta muger con sus criadas y mas cathecumenos con mucha efficacia, que no los dexasse Gentiles, ni dilatasse mas el baptismo, porque ellos entendian la verdad, y confessauan no auer otra saluacion: y esto con tanta fe y lagrimas, q̄ me fue forçado quedarme alla aquella noche: y ellos todos estuieron oyendo muchas preguntas, y respondieronme con tanta lumbre y zelo, que viendo que estauan ya capaces, recibierō el sancto baptismo con mucho feruor y deuocion: y yo vine a amanecer a esta casa, donde se celebrou la fiesta del Archangel con mucha solemnidad. Estaua ya la yglesia llena de Christianos esperandome. De estas particularidades, no les escriuo mas, porque seria nunca acabar. Tambien nos exercitamos en visitar los enfermos, y cōsolar y socorrer a los necesitados, assi en lo spiritual, como en lo temporal, quanto nuestra posibilidad alcança, y enterrar los defunctos: lo qual es mucha materia de edificacion para esta Gentilidad. Y tambien se exercitan en esto los hermanos de la misericordia.

Aqui en esta ciudad de Bungo, ha pocos dias que fallecio vna muger muy vieja: la qual auia quinze años que era Christiana: tenia muchos hijos, y todos Gentiles, y vn hermano Bonzo de grande poder  
en

Cōstancia d̄ vna  
Chriana  
en la fe.

en esta tierra, ningūo dellos la quería ver, por ser Christiana: mas ella aunque padeciese algunas necesidades, no hazia caso desto, cōtinuãdo su missa y oracion por frios y nieues, siendo de aquella edad. Y llegando por enfermedad al articulo de la muerte: los hijos y su hermano el Bonzo, dieron en perturbarla. Embiole el Bonzo vn recado, q̄ si le daua licencia para que la fuesse a visitar? Respondio la buena vieja, que ella auia quinze años que era Christiana, en los quales padecio muchas necesidades, y por causa de ser Christiana nūca la auian querido ver ni socorrer, y que ella por amor de nuestro señor Iesu Christo auia sufrido todo esto, y madrugado con la nieue y frio para yr a la yglesia a encomendarse a Dios su criador y señor: que ahora en este punto no quiesse el Señor que ella perdiesse estos merecimientos, y los de ser Christiana: que le pedia, no la fuesse a ver, porque bien entendia lo que el pretendia. Y con esto llamo vn nieto suyo Christiano, y vna criada tambien Christiana: y dixoles, que estuuiesse con ella, y le acordassen el nombre de Iesus hasta que espirasse: y desta manera acabo, gloria al Señor para siempre. Iesu Christo nuestro señor y saluador que aca nos traxo para su seruicio, nos junte por su misericordia a gozar de aquellos bienes eternos en su gloria, Amen. De Būgo, mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo inutil y indigno hermano suyo en el Señor  
Iuan Baptista Italiano.

¶ Carta del hermano Iuan Fernandez, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus en la China y India, escripta en Firando, a los veynete y tres de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y cinco:

La gracia y paz del Spiritu sancto more siempre en nuestras almas, Amen.

## Cartas de Iapon



OR las cartas que el año passado se escriuierõ desta casa, sabrian como fue nuestro señor seruido d' acordarse desta tierra, que tantos años auia que estaua sin padre ni hermano que doctrinasse y consolasse estas ouejas d' Christo, que con tanto desamparo eran perseguidas de los lobos y ministros del demonio. Deseando ellos mucho tener quiẽ en estas necesidades spiritualmente los consolasse: ordenaron como el señor dela tierra consintiesse q̄ viniessen a ella padres, y hiziesen yglesia como antes: la qual se començo luego a hazer cõ la ayuda de los Portugueses. Quiso nuestro Señor que se acabasse este Nouiẽbre passado, y quedo muy buena y hermosa yglesia. Es d' maderã muy luzida y de tierra, por causa del fuego q̄ en estas partes es muy frequente. La primera fiesta q̄ en ella celebramos, fue la Concepcion de nuestra Señora, con grã alegria y cõsolacion de los Christianos; q̄ de muchas partes concurriã para celebrarla, como cosa q̄ auia tantos años q̄ tanto desseauan: y esto con tãta deuocion, que en el tiempo dela missa eran tantos los sospiros y lagrimas, como si vueran salido de algun gran captiuerio: porque es muy grande la consolacion y gusto que tienen delas cosas de Dios. La vocacion de la yglesia es sancta Maria de la Concepcion, para noticia de los Portugueses y Christianos: y para noticia de los Iapones Gentiles, llamose Lemongi, que quiere dezir puerta del cielo.

Los q̄ aqui residimos de la Compañia somos quatro, los padres Baltasar de Acosta, y Iuan Cabral, el hermano Iacome Gonçaluez, y yo. Todos gloria al Señor tuuimos siempre salud, aunque el padre Iuan Cabral desde Pascua aca siẽpre se halla mal, vomitãdo muchas vezes sangre: en lo qual padece mucho trabajo, por los pocos remedios que ay en esta tierra para estas necesidades. El exercicio que tenemos, quanto a lo de casa, es conforme a las reglas dela Compañia. Y despues de acabada la oracion por la mañana, se ocupa cada vno en su exercicio, los padres en las cosas de su officio, y en aprender la lengua: lo qual toman muy de veras, por el gran desseo que tienen de cõmunicar a estos Christianos los sacramentos que tanto dessean recibir, pidiendo con instancia, que los quieran oyr de confesion por interprete: pero no se les concede, sino es en el articulo de la muerte. El hermano Iacome Gonçaluez sabe ya mucho de la lengua. El y yo instruyamos los cathecumenos que siempre ay, y yo predico los domingos y fiestas a los Christianos, y declaro a los padres la lēgua, aunque imperfectamente. A la vna despues de medio dia, vienen los niños

ños a la doctrina: la qual dizen en choros cantada, las quatro oraciones en latin, y todo lo demas en su lengua. Saben ayudar a missa, y el Miserere mei Deus, Veni creator, y las letanias de memoria, para dezi rlas quando van con el padre a enterrar algun defuncto. A la noche entañendo a las Aue Marias, se dizen luego las letanias en la yglesia, a las quales acuden muchos Christianos, especialmente los viernes vienen mas, porque acabadas las letanias, ay siempre disciplina por espacio de vn Miserere, con mucho feruor y deuocion de todos los Christianos, porque son muy inclinados a disciplina. Acabadas las letanias, suelen venir los hombres que se cathequizan y instruyen en la fe, a oyr el sermon, por no tener lugar de dia.

Luego a los principios tuuimos esperança de mucho fructo, porq̄ el Rey de la tierra mostraua buena volūtad a las cosas dela yglesia, de cuyo fauor depēde gran parte: porq̄ como esta gēte esta colgada d̄ sus señores, por el mucho rigor con que los tratan, es grā parte para el biē dela conuersion, mostrarse fauorables a esto. Y assi procuro el padre q̄ viniessse el Rey aqui a la yglesia, para que con su venida recibiesse mas fauor los Christianos, viendo la amistad que el Rey tenia con nosotros, y los Gentiles dexassen la opinion que tenian, de que el Rey era enemigo de las cosas de Dios. Y assi viniendo, le mostramos la yglesia y nuestra casa: de lo qual quedo muy contento, y mostro muchas señales de amor y amistad. Con esto se animarō en extremo los Christianos. Traxo en su compañía a don Iuan y a don Antonio, y otros caualleros de su casa. En este tiempo siempre vuo muchos que ouessen el sermon: entre los quales vinierō dos caualleros ambos hermanos, que con mucho feruor y alegria, despues de auer entēdido biē las cosas de Dios, se hizierō Christianos, y vno dellos es persona muy principal en casa del Rey, y de mucha renta.

Del primer puerto de Iapon, que esta camino de la China obra d̄ treynta leguas de aqui de Firando, llamado Goto, escriuio el Rey de la tierra al padre Baltasar de Acosta a Firando, que quisiessse yr alla, a predicar nuestra fe. El cauallero que traxo la carta, nos dixo de su parte, que si fuesse alla el padre, el y vn hijo suyo se harian Christianos, y leuātaria yglesia en su tierra. Respondiole el padre, que daria cuenta desto al padre Cosme de Torres, que esta en Cochinoqu, y con su parecer yria, si su Alteza embiassse otro recado.

Llegando la fiesta del Nacimēto, parecio bien al padre embiar a la Isla de Yquiceuqui al padre Iuan Cabral, y al hermano Iacome Gonçaluez, para celebrar alli la fiesta: donde auia muchos

Del puer  
to de Go  
to embia  
el Rey  
por vn  
padre pa  
q̄ predi-  
que la fe  
en su tier  
ra.

## Cartas de Iapon

Christianos que lo tenían pedido muchas vezes. Celebraron la fiesta con grande alegría y consolacion de todos; por ser la primera vez q̄ se celebró allí esta fiesta. Gastaron toda la noche rezado por sus rosarios en la yglesia, y considerando el mysterio q̄ en aquella noche se representaua. Nosotros tambien la celebramos aqui en Firado con mucha alegría de los Christianos, así de los naturales, como d̄ los comarcanos q̄ todos acudieron, y passaron toda la noche parte en oracion, parte en representaciones de aquel mysterio, como la adoracion de los pastores, y otros passos de la sagrada Escriptura, y como vinieron los padres de Roma (cabeça de todos los reynos) a enseñarles estas verdades, estádo ellos en tanta ceguera y oluido de su criador: de lo qual recibieron todos gran consuelo, mezclado con muchas lagrimas. Parte tambien de la noche passaron en cantar motetes en su lengua, en alabanças de Dios. De manera que así en lo interior, como en lo exterior, se veyan en ellos grande deuocion y contentamiento, mostrando su alegría aun en los vestidos, porque todos tenían vestidos de muy ricas sedas, cada vno conforme a lo que podia, especialmēte don Antonio y don Iuan, mostraron en esta noche particular alegría y familiaridad para con todos los Christianos: porque como son las principales personas en esta tierra, despues del Rey, tienenles todos grande respeto. Don Antonio se señaló mucho en la llaneza y familiaridad: porque por su mano repartió a los niños algunas frutas, que se traxeron para los que cantauan: y a vn Christiano, que dançauo canto vnos versos en loor del Señor, mando dar vna rica ropa, que para esto la tenía ya aparejada. Y así passaron hasta llegar el tiempo de la missa, la qual oyeron con mucha deuocion y quietud. Despues de la missa tuuieron su sermón, declarandoles estos tan altos y ineffables mysterios. Sea el Señor por siempre loado, pues en tierras tan apartadas, y tan lexos de su conocimiento, ordena q̄ su nombre sea tan honrrado, por aquellos que tanto tiempo gastaron en seruiçio del demonio.

Auia aqui en Firando vn señor Gentil, que se llamaua Ichibudono q̄ es casi tan gr̄a señor como don Antonio: este tenía casada vna hija suya con don Iuan, la qual antes auia sido casada con vn hermano del Rey: y por muerte de su padre, q̄ murió en la guerra, quedo cō este mayorazgo, por no auer otro heredero: mas porq̄ su madre era viua tenía el gouierno de la casa: la qual por ser estrañamēte deuota de los Págo des, tenía particular odio a las cosas de Dios. Y así dō Iuã passaua mucho trabajo en su casa, por ser Christiano. Quiso nuestro señor, disponiéndolo así su sanctissima voluntad, que esta hija, a quien ella tanto queria

Admirable conuersiõ d̄ vna muger noble Gentil.

queria adoleciesse: en cuya dolencia su madre como muger de sus supersticiones hizo muchas romerias, dando limosnas, reparando templo de templos, y edificando algunos de nuevo en su tierra, embiando a dezir a los Bonzos, que hiziesen muchas oraciones, para q̄ por estas obras los Pagodes diessen vida y salud a su hija: mas como ellos no tienen orejas para oyr, fuerō en vano sus peticiones, y murio su hija por permission diuina: de lo qual quedo la vieja muy desconsolada, y quedo tan escandalizada de los Pagodes, que toda la deuocion que de antes les tenia, conuirtio en odio: y mando quemar todos los Mauores, que son las nominas de los Pagodes: y de alli adelante se fue apartando de la conuersacion de los Bonzos, y a todas sus amigas se quexaua (segūnos dixo don Iuan) de quan mal lo auian hecho los Pagodes cō ella: y que esto no procedia, sino de ser ellos nada, porq̄ si alguna cosa fueran, imposible era no se mouer con tan buenas obras como les tenia hechas, para que la concediesen lo que pedia. Y por algunas cosas q̄ su yerno le dixo, determino hazer Christiana vna sola nieta q̄ le quedo de quatro años con toda su gente: y embio a dezir al padre la octaua de la Natiuidad, q̄ quisiesse hazer Christiana su nieta: y assi la fue el padre a baptizar a su casa, para que vudiesse ocasion, para poderla hablar algunas cosas de Dios. Y baptizada la nieta, despidiendose el padre, agradeciendole mucho la señora aquel trabajo de yr a su casa: y q̄ ella oyria mas de asiento las cosas de Dios: y entendiendolas bien, tā bien recibiria el baptismo: y que le pedia, embiasse algun hermano a sus tierras, para hazer Christianos sus vassallos, porque desseaua q̄ ninguno dellos fuesse Gentil, y que juntamente con su nieta baptizasse luego algunos niños que la seruian. Despues de algunos dias, fue el padre a las tierras desta señora, y me lleuo consigo, donde hizo dos lugares suyos Christianos, en que se baptizaron quinientas y cinquenta almas: entre los quales fueron dos Bonzos, vno dellos era letrado y discipulo del principal Bonzo desta tierra. Tuuimos con el antes de su conuersion algunas disputas delante de mucha gente, en que trate con el de sus ignorancias, y poco saber delas cosas de Dios. Hallo se el padre presente, y de quando en quando apuntaua algunas cosas, con que mas claramēte se mostrauan sus errores. Y el bien quisiera que la disputa fuera solamente entre nosotros: mas el padre no quiso q̄ fuese sino delante de mucha gente: para que viendo los nuevos Christianos la falsa doctrina del maestro q̄ antes auian tenido, quedassen mas firmes en la verdad recebida. Despues oyo algunos dias las cosas de Dios: y entēdidias, baptizolo el padre: y del monesterio en q̄ residia,

## Cartas de Iapon

hizo el padre vna yglesia, y leuanto en ella vna cruz, donde los Christianos se auian de enterrar de alli adelante. Cierta charissimos padres q̄ no les puedo esplicar el feruor con q̄ estas nueuas plātas leuataron esta cruz, porq̄ con tanta deuocion y alegria lo hizierō, como si d̄ muchos años tuuiera entendido lo q̄ Dios nuestro señor en ella por ellos obro. Al tiēpo q̄ se leuanto, les hize vn sermōn dela cruz, de q̄ todos mostraron quedar muy consolados, por entēder quan grande ayada tenian en esta sagrada señal. Tornādo de aqui para la nueua yglesia: dieron los niños vn asalto cū mucha alegria en los ciminterios de sus antepassados, y no quedo cosa que no destruyessen, como a cosa que tenian mucho odio. En seys dias que alli estuuiamos supierō todas las oraciones: y dieron se tanta priessa, que viniendo a pedir cuentas al padre: y diziendo el, que no las auia de dar a quien no supiesse las oraciones primero que se las diesse, las dezian: y al Bonzo di por mandado del padre algunos libros, para que supiesse mas de espacio las cosas de Dios, porque queda en la misma yglesia, para tener cargo della cō la renta q̄ de antes tenia. En el otro lugar tuuimos menos trabajo, porque como era gēte simple, assi el pueblo, como el Bōzo q̄ los doctrinaua, facilmete cōsintieron en lo q̄ yo dezia. A qui supierō t̄bien los niños las oraciones tan presto, q̄ quando el padre se despidio dellos para tornar a Firando, las vinieron cantando delante de nosotros, hasta la playa donde nos auiamos de embarcar. Destos lugares se despidio la gente de nosotros cō tanto amor, como si muchos años nos uieran conuersado. En vno destos lugares estaua sepultada la hija desta señora, en vn monesterio, que para esto se hizo bien acabado, aunque pequeño. Este mando la señora quemar juntamente con los otros idolos que estauan en sus tierras: cosa d̄ que todos los suyos mucho se maravillaron, por el amor que tenia a la hija, y por ser aun Gētil. Esperamos en el Señor q̄ se conuertira, porq̄ sus obras dan ocasion desta esperanza: porque si su yerno va a la guerra, o si esta enferma ella y su nieta embia a pedir a la yglesia, q̄ rueguē a nuestro señor por ella, plega a su diuina bōdad darle gracia, pa q̄ acabe d̄ caer en las cosas d̄ su saluaciō. Como le pese desto sūmamēte al demonio trabaja quanto puede por impedirlo: y muchas vezes lo permite nro señor por nros peccados: y alsí parece q̄ fue inuēcion suya la q̄ ahora cōtare. Sucedio, q̄ yendo las cosas dela Christiādad cō tanto augmēto, vino aqui a Firādo de O

Martv -  
rio d̄ qua  
tro Chri  
stianos  
Iapones.

mura vn Portugues en vna embarcaciō dōde veniā algūos Christianos, y trayan vna carta de dō Bartholome para dō Antonio cō muestras de amistad, por ser Christiano: sabiēdo esto el Rey m̄do prēder los

los Christianos y hazerlos quartos: los quales poniendose de rodillas con sus cuentas que trayan al cuello, levantadas las manos, encomendando sus almas a Iesu Christo y a su bendita madre, fueron todos quatro (por que tantos eran los que vinieron de Omura) cruelmente despedaçados. Todos los Christianos vinieron a estar con nosotros a la yglesia, pareciendoles que no auia de parar alli el furor, y que el Rey fingiria alguna ocasion, para hazer nos algun mal: y la principal razon destas sospechas era, saber el rey la carta que don Bartolome embio a don Antonio, y assi podia destruir a el y a nosotros, pareciendole que don Antonio le armava alguna traycion, pues recibia carta de su enemigo. Fue en este tiempo el padre a visitar las Islas, llevandome consigo, y dexado aqui en Firado al padre Iuan Cabral. Con esto los Christianos de todas las Islas fueron muy consolados: y anduimos hasta la quaresma: y tornamos aqui a Firado vispera de la ceniza. Passaron esta quaresma los Christianos con mucha deuocion, teniendo sermón los viernes y domingos, y disciplina los miercoles y viernes en la noche, donde de todos concurren, haziendose antes vn coloquio en estos dias. Assi se procedio en Firado hasta el domingo de Ramos, cuyo officio con la procesion y passion, se solenizo con mucha deuocion y lagrimas. De alli fuimos a tener la semana santa a Tacuxima, que por ser Isla de don Antonio toda Christiana sin ningun Gētil, era mas acomodada para encerrar el santissimo Sacramento, y para disciplinarse quando y de la manera que quisiesse. Fueron alla don Antonio y sus criados, y los principales Christianos de Firado: y estuuieron desde el miercoles santo hasta el viernes a medio dia: hizo se el mas sumptuoso sepulchro que nosotros podimos. Despues de encerrado el Señor, y acabado el sermón del mandato, callaron todos los christianos, especialmēte don Antonio con los suyos, se disciplinaron cubiertos los rostros, con unos vestidos que para esto a nuestro modo tenian hechos, y con coronas de espinas en la cabeza, y vinieron disciplinados a la yglesia, derramando tanta sangre, que fue necesario el padre Iuan Cabral dezir que no se disciplinasse mas, y duro la disciplina hasta la noche. Acabado el officio, tuuieron por dos horas sermón de la passion, y otro dia acabando el officio de la passion, con mucha deuocion y lagrimas de los Christianos, nos tornamos nosotros y ellos a Firado, a hazer el officio del sabado santo, y celebrar la fiesta de la Resurrecion, y para consolar a los que quedarón con el hermano Iacome Gonçalvez en Firado: los quales tambien se disciplinaron cruelmēte el miercoles y jueves con mucho sentiēto y lagrimas, meditando los passos de la passion que auian oido los viernes. Y acabado el officio del sabado santo, se concertó y adornó el altar y la yglesia, para la Resurrecion con muchos arcos romanos,

deuocion particular de don Antonio

## Cartas de Iapon

y ramos y flores, y parras de vuas hechas de cera: y en el patio de la yglesia, se hizo con flores y ramos vna graciosa calle, para andar la procesion. Muchos Christianos se quedarō aquella noche a tomar lugar para la Resurreccion. Y abriendose la puerta despues de media noche, en poco tiempo quedo la yglesia y patio lleno de Christianos. Dicha la primera missa, y estando encendidas muchas y muy hermosas lanternas, fuera de las velas que casi todos truxeron por su deuocion: salio la procesion, llevando el padre Baltasar de Acosta el sanctissimo Sacramento, debaxo de vn palio: el qual lleuauā seys de los principales Christianos de la tierra, y cantando algunos psalmos de alegria, anduuo la procesion con mucha orden: estando los Gentiles mirandola de sus casas, porque la claridad resplandecia muy lexos. En medio de la procesion dispararon muchos arcabuzes, que para esto traxeron todos los Christianos que los tenian, haziendolo primero saber al Rey: por que quando los oyese, no pensasse otra cosa, Los Gentiles quedarō espantados, de ver la alegria q̄ los Christianos mostrauan: y de aqui dicen, que algunos determinaron oyr y entēder la verdad de nuestra sancta fe. Acabada la otra missa y sermon, quedaron los Christianos en extremo consolados y esforçados: y así celebraron aquel dia con mucha alegria, visitandose vnos a otros: y todos dauan las buenas pascuas a los padres.

Dia de la Inuencion de la cruz, se leuanto en el patio de la yglesia vna hermosa cruz, con que los Christianos se alegraron mucho, por ser todos muy deuotos della: muestranlo bien en la continuacion de yr a ella, porque cada vez que entran o salen de la yglesia, la van adorar de rodillas: y tambien porque se acuerdan, que aquella sagrada vanderá, la qual los años passados con tanta ignominia auia sido cortada y derribada por los Gentiles de Firando: ahora con ayuda y fauor diuino con tanto consuelo se leuantaua. Así se procedio, auiendo siempre cathecumenos, hasta la fiesta de la Ascension y del Spiritu sancto, que fueron con grande deuocion celebradas, y principalmente la fiesta de Corpus Christi, se celebrou aqui muy solēnemente, para la fe de los Christianos nueuamente conuertidos, con vn sermon del sanctissimo Sacramento, con que quedaron todos muy consolados. Aquel dia en la tarde, se eligieron los mayordomos de la misericordia, cuyo officio es, visitar los pobres y enfermos: y auiendo alguna limosna de personas que para este efecto la dan, repartirla a los mas necesitados: y a los que estan en algun peccado, trabajan sacarle del, o dan noticia al padre, para que lo haga, y salga la tal persona de tã mal estado. Acompañan

Officio  
de los ma  
yordo-  
mos de la  
miseri-  
cordia y  
como se  
eligen.

pañan a los que estan en el articulo de la muerte: y dan recado en la yglesia, y amortajan los defunctos. Los mayordomos son quatro. Fue desta manera la elecion, juntandose muchos Christianos en la yglesia, y oyendo el sermō, de los merecimientos que en los tales cargos se alcançan, hizieron todos con el padre oracion al Spiritu sancto, pidiēdole gracia, para elegir los que fuesen mas aptos para este officio. Y hecho esto, venia cada vno, y dezia secretamente al padre, quienes le parecia que serian los mayordomos. Y assi escriuiendo el padre quatro que tuuieron mas votos: fueron alli elegidos, de lo qual quedaron todos muy contentos, pareciendoles que auian sido escogidos por Dios nuestro señor, para se seruir dellos en aquel ministerio. Y assi cō grande zelo proceden en su officio.

Viendo el demonio el aprouechamiento de los Christianos, como por si no los podia hazer que tornassen atras, trabajo quāto pudo, por medio de sus ministros, de los perturbar, y poner a grandes peligros. Los Gentiles desta tierra, aunque interiormente tienen grande odio a la yglesia: toda via desde el año passado lo tenian disimulado y encubierto: y desde pascua aca, començaron a mostrarlo, principalmēte los Bonzos, que son enemigos nuestros capitales: los quales viēdo desde sus monesterios la cruz leuantada, y los Christianos que yuan cada dia a adorarla, entrando y saliendo de la yglesia: no lo pudieron sufrir: y dizen, que vno dellos que era principal, dixo en vna congregacion que tuuo con los otros, que fuera de los muchos trabajos que en su vejez tenia, vna cosa que de pocos dias aca le daua grande pena, era cada mañana en leuantandose, ver de su aposento, como los Christianos assi viejos como niños adorauan la cruz, a la qual el tenia tanto aborrecimiento. De manera que tuuimos por nueva cierta, y auisaron nos muchas personas desto, que los Bonzos votaron en su ayuntamiēto todos, excepto vno, que no se quiso meter en ello, de venir a hazer pedazos la cruz. Mucho atribulo esto a los Christianos, porq̄ acometiendo los Bonzos, los Christianos se auian de poner a defenderlo: y assi podian morir muchos, y succeder otros males.

En este tiempo llego don Iuan Pereyra en vna nao de la China, a vn puerto de dō Bartholome, llamado Vocoxiura: la qual nao es por extremo deffcada en qualquier puerto, por el prouecho que da al señor de la tierra y pueblo: y por eliar Vocoxiura de guerra, auia de venir aqui la nao. Mas sabiendo don Iuan Pereyra, por vna carta del padre Baltasar de Acosta, de vna offensa que el hijo heredero del Rey auia hecho aqui en Firando, a vna Veronica de estaño que hallo en la

## Cartas de Iapon

mano de vn moço Christiano, y que su padre no daua la satisfacion q̄ auia prometido, no quiso venir a este puerto, mas tornose con su nao diez leguas atras, al puerto nueuo del mismo dñn Bartolome, donde esta y otras embarcaciones de Portugueses estan ahora, sin auer venido ninguna a Firando. Estas son las cosas que han passado en Firando hasta ahora, de las quales hermanos charissimos tomarã ocasiõ de pedir al Señor que fortifique con su gracia, a los que en estas partes estamos, para que en todo hagamos su sanctissima voluntad. De Firando a veynte y tres de Septiembre, de.1565.

Sieruo de todos en el Señor  
Iuan Fernandez.

¶ Carta que el padre Baltasar de Acosta escriuio de Firando a los Portugueses, sobre vna victoria que alcançaron contra el mismo Rey de Firando, en otro puerto cerca de alli, a veynte y dos de Octubre, de.1565,

La gracia, paz y amor de Iesu Christo nuestro señor, sea siempre en fauor y ayuda de vuestras mercedes y de todos, Amen.

**M**uchas gracias y loores damos todos a Iesu Christo nuestro señor protector y defensor nuestro, y de todos los Christianos, por las grãdes mercedes que cada dia nos haze, especialmente por esta tan grande que por su misericordia quiso conceder a vuestras mercedes y a nosotros y a toda esta Christiãdad, en darles victoria contra estos infieles de Firando, enemigos de la ley de Dios y de toda la nacion Portuguesa, la qual cierto tãto fue mayor merced, quãta todos menos la mereciamos, y vuestras mercedes mas de cuy dados estauã. Despues q̄ el Señor capitã y vuestras mercedes todos, haziendo lo q̄ de tan buenos Christianos se esperaua, no quisierõ venir cõ la nao a este puerto y reyno de Firando, por la grãde injuria q̄ el Principe hizo ala imagẽ de nuestro señor Iesu Christo: el Rey y todos estos infieles, concibierõ grande odio y rãcor contra esta nao, por el interesse que perdian en no venir ella acã, y asy determinaron de embiar con  
tra

tra vuestras mercedes essa armada de cinquenta y tantas velas, q̄ alla fue con muy escogida gente y muchas municiones. Diuerfas v̄ezes auisamos a vuestras mercedes primero, mas parece q̄ no merecimos q̄ se diesse credito a nuestras cartas, porq̄ segun nos dixo aca la postrera embarcacion q̄ de ay vino, y topo la armada tres leguas antes d̄ llegar alla, estauā vuestras mercedes t̄a cōfiados y descuydados, como si nunca uieran recebido auiso alguno. Nuestro Señor sabe quāta tristeza y descōsuelo nosotros y todos los christianos desto tuuimos, temiēdo q̄ nos quisiese a todos castigar por nuestros pecados. Estos cinco dias, despues q̄ la armada partio d̄ aqui hasta q̄ torno, nosotros y todos estos christianos en oraciō cōtinua pedimos a nuestro Señor, no quisiese mirar nuestras culpas y peccados, ni castigarnos ahora en esto, porq̄ no dixese los Gētiles, dō de esta su Dios? y se gloria sē en su humano poder. Parece q̄ el Señor por su bōdad quiso oyr t̄atas almas innocentes, quātas en esta tierra y por todas las Islas lo pediā, y nos quiso cōsolar a todos y alegrar cō la victoria alcāçada. Y pa q̄ vuestras mercedes sepā la grāde merced q̄ nuestro Señor les hizo, les cōtare la victoria q̄

La armada lleuo aca toda destrozada: y segun los Christianos nos dixerō q̄ lo auia sabido de los Gētiles, cō sesenta y t̄atos muertos y doziētōs y t̄atos heridos. Y quādo los enemigos esto cōfiesan creemos nosotros q̄ es mucho mas: porq̄ es costūbre de los Iapones encubrir mucho sus perdidas. Murierō dos valerosos capitanes del Meaco, y otros dos de Firādo. Murio vn primo de dō Antonio Gētil, grāde enemigo de los Christianos, y grāde patrō d̄ los Gētiles, señor d̄ ciē vasallos. Murieron seys pariētes de Catādono, q̄ como vuestras mercedes sabē, es el mayor enemigo de la ley de Dios q̄ ay en Iapō, porq̄ este es el q̄ los años passados corto las cruces en Firādo, y el año passado las cruces de Vocoxiura, tierra de dō Bartolome. En estos seys pariētes tenia el todas sus esperāças y fuerças, mas ya le faltarō, como el falta a su verdadero Dios y señor. Los heridos se van muriendo cada dia: y esta todo Firādo alborotado con grādes llātos. Nuestro Señor por su misericordia, les de a conocer este castigo, q̄ el es a quiē offendē y d̄ cuya mano les viene. Vna cosa sepā de cierto, q̄ ningū Christiano fue en esta armada contra ellos, ni vuo alguno que quisiese yr alla. Y Dios sabe el odio q̄ los Gentiles les tienē por esto y por la alegría con q̄ hā recebido esta victoria. Sepan vuestras mercedes agradecer t̄ato bien: porq̄ allende de auer defendido sus vidas y sus haciendas de las manos de stos infieles, han honrrado y leuantado mucho el nombre de los de Europa en Iapon: porque como los Iapones no los conocia

Victoria  
d̄ los Por  
tugueses  
cōtra el  
Rey de  
Firādo.

## Cartas de Iapon

mas que por mercaderes: ahora ya los cōnocen como hombres a quiẽ la mano de nuestro Señor fauorece y ayuda: sea el loado por tãtas misericordias: y assi las sepamos todos agradecer. Estos dos señores Christianos don Antonio y don Iuan, que son los mas poderosos y dẽ mas valor despues del Rey, que ay en esta tierra, en extremo tambien se han holgado: y creo que sino fuera por ellos, los Gentiles vuieran tomado ya vengança en nosotros y en la yglesia: pero como saben, que ellos con toda su gente han de morir sobre esta yglesia y Christiãdad, no se atreuen a desmandarse. Toda via quedamos con sospecha, de q̃ este inuierno aya algun trabajo: mas sea lo que el Señor fuere seruido, porque con su gracia y ayuda estamos para todo aparejados. El sea siempre en las almas de vuestras mercedes, y los lleue a saluamento, Amen. De Firando, a veynte y dos de Oçtubre, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

De vuestras mercedes sieruo en el Señor  
Baltasar de Acosta.

¶ Carta del padre Melchior d̃ Figueredo, para los padres y hermanos de la Compañia de Iesus, a veynte y dos de Oçtubre, del puerto de Facunda de mil y quinientos y sesenta y cinco.

¶ La gracia y amor, &c.



Vnque por las cartas de todos nuestros charissimos padres y hermanos, que en diuerfas partes de Iapõ estan, tendran nueuas del fructo que el Señor por su bondad es seruido que se haga: pero porq̃ se que no menos con suelo recebiran, en saber algunas cosas desta tierra dõde resido, breuemente dare cuenta dellas en esta, por el mucho fructo que esperamos en el Señor se hara de aqui adelante, como lo promete la merced que nuestro Señor haze, en dar entrada en esta tierra.

Despues que los vassallos del Rey de Kima se leuataron cõtra el, y ni mas ni menos los de don Bartholome (los quales tomaron ocasion, que el se auia conuertido a nuestra sancta fe) plugo a nuestro Señor de lo guardrr dos años ha, de la grande guerra que le hizieron: y assi me parece particular merced de nuestro Señor, defenderlo hasta  
ahora


ahora de tantos enemigos. Y todo este tiempo tuuo siempre el padre Cosme de Torres cartas de don Bartolome, en que le pedia, q̄ lo encomendasse al Señor: y le daua cuenta d̄ las mercedes que Dios le hazia en muchos encuentros contra sus enemigos. Este año vino don Iuan Pereyra por capitán de la nao de los Portugueses, que veniã de la China, muy determinados todos a buscar el puerto de don Bartolome, para fauorecerlo. Y assi con esto quedo el y la tierra fauorecida, y los enemigos con grãde perdida y falta, por no yr las naos a sus puertos. Y desta manera se va acabando de assentar y apaziguar la tierra.

Como por esta parte del mar este todo pacifico, pudo don Bartolome dar lugar, para que yo entrasse en la tierra: y assi me embio el padre Cosme de Torres a este puerto, donde estoy. Luego fuy visitado de don Bartholome por muchas vezes, y assi mesmo d̄ muchos señores Christianos, que estan por estas fortalezas a la costa del mar, y de otra gente Christiana, que pudieron venir aca, por mostrarme el contentamiento que recibian con nuestra entrada en la tierra. Este tiempo que aqui estuue, assi de los Christianos que en la tierra auia, como d̄ los que de fuera se yuan llegando, se juntauan siempre muchos todos los dias a missa, y los niños a la doctrina, y domingos y fiestas tenian su sermon.

En este tiempo parecio bien embiar a visitar a don Bartolome, y fue alla el hermano Luys de Almeyda con vn hermano Japon por nombre Laurencio, y fueron recibidos con mucho contento y cõsuelo de todos. En los dias q̄ alli estuuieron, se ordeno que de noche vuiesse sermon: el qual duraua tres horas poco mas o menos. Pidio dō Bartolome, que fuesse el sermon contra las sectas de Japon: lo qual sabe el hermano hazer muy bien. Y para esto mandaua don Bartolome juntar los suyos, assi Christianos, como Gētiles: los quales oyeron de buena gana. Aunque don Bartolome anda muy ocupado en las pazés, y en guardarse de aquellos con quien aun no las tiene, y por esto le es necesario estar en el medio, donde pueda acudir a todo, que es en su ciudad d̄ Omura: toda via busco tiempo para visitar esta yglesia, y al capitán y Portugueses, viniendo con mucho aparató. Y con ser costumbre de los principales señores de Japon hospedarse en sus Varelas, que son sus casas de oracion y templos: el se vino a hospedar en vna casa, donde yo posaua luego que aqui llegue. Vino en llegando a visitar la yglesia que el me mando hazer aqui: y hecha su oracion, lo fuy a recibir: y dionos las gracias del trabajo que tomauamos por el seruicio d̄ Dios, y hizo muchos ofrecimientos: y despues fue a visitar al capitán y Por-

## Cartas de Iapon

y Portugueses que lo vinieron a recebir a la yglesia, y de alli lo lleuaron a la nao, y a los mas nauios, y le hizieron mucha fiesta. Y le fuy aquella noche a visitar, porque se auia de tornar a la mañana. Y entõces me pidio, que quedasse en la tierra: y despues por muchos recados que no desleaua otra cosa, sino verme consigo en su ciudad de Omura, a la qual me podria yr muy presto, si acabasse de apaziguar la tierra. Mas yo temo que el demonio ha de trabajar por impedir esto, por vn ministro fuyo, que es vn Bonzo principal y muy emparentado, rã grande enemigo de la ley de Dios, quanto es amigo del demonio y de sus maldades y peccados. Pero tenemos al Señor por nosotros: y assi en el espero, que han de yr de aca tales nueuas, que sea necessario que no tarden mucho en venir obreros a ayudarnos. Desto ay muy ciertas esperanças, aun por partes del Rey de Rima hermano de don Bartolome, muy nuestro amigo, en cuyo reyno ay vna muy grande parte de la buena Christiandad de Iapon: entre los quales esta el padre Cosme de Torres con dos o tres hermanos.



Y porque aun ahora comienço a entrar por esta tierra, cesso cõ les pedir, que quieran tomar muy a su cargo el encomendar todo esto a nuestro Señor, rogandole muy particularmẽte, quite el feruor destos Bonzos tan zelosos de sus sectas, quanto ellos dependen delas rentas que por esto tienen y de que viuen, que son muchos y muy emparentados en esta tierra: de los quales muchos claramente nos dizẽ, Bien se que teneys razon en lo que predicays y enseñays, y que no es nada mi secta, antes engañosa: mas yo no la puedo dexar, por no dexar la renta cõ que me sustento. Esta es charissimos padres la causa porque no son menos dañosos los demonios inuisibles, que estos visibles. Escripta en este puerto de Facunda, a veynte y dos de Oëtubre, de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Sieruo de todos en el Señor

Melchior de Figueredo.

¶ Carta del padre Cosme de Torres, para el padre General de la Compania de Iesus en Roma, escripta en Cochinoçu, a veynte y quatro de Oëtubre, de mil y quinientos y sesenta y seys:

La gracia del Spiritu sancto, &c.

Grande



Rande fue mi contento, en recibir este año de mil y quiniētos y sesenta y seys carta particular de V. Paternidad, porque en ella vi el cuydado q̄ se tiene en todas essas partes de Europa, de cōtinuamente encomēdar a Dios los padres y hermanos q̄ en estas partes de Iapō residimos. Ruego a Christo nuestro señor, q̄ en esta vida y en la otra pague esta charidad a vuestra Paternidad: y a nosotros de gracia, para cumplir los sanctos consejos que vuestra Paternidad nos da.

Entre las muchas cosas que tengo escriptas en el año de mil y quiniētos y sesenta y dos, escreui a vuestra Paternidad, dandole cuenta de los padres que residiamos en Iapon, y del fruēto que se hazia en el: y como yo en el mismo año dia de nuestra Señora de Agosto, auia hecho profersion, por mandado de vuestra Paternidad. Despues aca hā acontecido muchas cosas en estos reynos de Iapon: las quales vuestra Paternidad podra saber de las cartas generales que de todos los años de aca van: y por esso no las escriuo.

En estos reynos de Iapon residimos siete padres y siete hermanos, repartidos todos en diuersos reynos, el padre Luys Froyes esta obra a dozientas leguas de donde yo resido, en vna ciudad que se llama Sacay, y haze mucho fruēto, que esta quinze leguas del Meaco, donde hizo el padre Gaspar Vilela grande numero de Christianos: y por muerte del Rey fueron echados de alli: y aguardamos q̄ la tierra se apazigue, para boluer a ella. El padre Melchior de Figueredo, esta en los reynos del Rey de Bungo, donde tenemos la principal casa de Iapon, con dos hermanos, y en ella esta vn hospital, en el qual se han hecho muchas curas, y se hazen assi de medicina, como de cirugia. El señor de la tierra, aunque no sea Christiano, fauorece no solamēte a los padres, mas tambien a la Christiādad. El padre Baltasar de Acosta, con el hermano Iuan Fernādez, y otro hermano q̄ aca se recibio, estā en las Islas de Firando, dōde ay mas Christianos q̄ en otra parte ninguna. Hazē alla mucho fruēto, porq̄ ay tres o quatro señores principales Christianos. El padre Gaspar Vilela (el qual ordene q̄ viniēse de Meaco este mes de Mayo passado, pa concordarnos todos en vna manera de proceder) esta en los reynos de vn Rey q̄ se hizo Christiano en el año de mil y quiniētos y sesenta y dos: y esta en su cōpañia el padre Iuan Cabral. El padre Iuan Baptista y yo y vn hermano q̄ se recibio aca, estamos en vn reyno del hermano mayor del Rey Christiano. Al hermano Luys de Almeida, embie este año a dos reynos, y en ambos hizo muchos christianos, en vno d̄llos dexo vn Iapō, q̄ ha .xvj. años q̄ esta

Numero  
de los pa-  
dres q̄ re-  
sidē en la  
Iapon de la  
Compañia.

## Cartas de Iapon

esta en nuestra compañía, grande interprete y muy virtuoso, y entien-  
de muy bien las cosas de Dios. En el otro lugar, del qual el mismo se-  
ñor se hizo Christiano, dexo vn hermano que se llama Arias Sánchez.  
Todos estos reynos estan muy apartados.

El numero de los Christianos es muy grãde, aunque repartidos en  
diuerfas partes: porque esta Isla de Iapon esta repartida en sesenta y  
seys reynos, y ay pocos o ningunos donde no aya Christianos. Es gen-  
te a quien quadra mucho la ley d̃ Dios: y despues de la auer recebido  
permanecen en ella. Porque acontecieron aca muchas persecuciones  
de sus mismos Reyes y señores, y todos ellos han püesto sus vidas en  
peligro de muerte, antes que hazer cosa contra la ley de Dios: por dō  
de se tiene mucha esperança que ha de venir en grandissimo augmen-  
to esta Christiandad, aunque las continuas guerras, son grande impe-  
dimento.

Por ser yo muy viejo, rengo escripto muchas vezes al padre Prouin-  
cial de la India: pidiendole por charidad, nos embiasse vn padre, pa-  
ra regir y gouernar, no solamente a los padres y hermanos que aca resi-  
dimos, mas tambien a esta nueva Christiandad. Por lo qual pido a  
vuestra Paternidad (como padre nuestro, y zelador de la ley de Dios)  
nos quiera embiar vn padre, qual a vuestra Paternidad le pareciere,  
que podra llevar la carga desta tierra. Nuestro señor Iesu Christo, el  
qual con el Padre y el Spiritu sancto reyna y gouierña, quiera gouer-  
nar y regir nuestras almas, para que viamos y muramos debaxo de  
su sancta vandra. Desta casa de Cochinoçu, a veynte y quatro de O-  
ctubre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

De V. P. sieruo inutil y indigno hijo en Christo,  
Cosme de Torres.

¶ Carta del padre Luys Froys, para los padres y  
hermanos de la Compañia de Iesus, escripta en  
Iapon a treynta de Iunio, de mil y quinientos y  
sesenta y seys.

La gracia y amor de nuestro Señor, &c.



El año passado les escreui, hermanos charissimos, muchas  
cartas del Meaco, asì del seruicio q̃ a Dios nuestro señor  
se hazia, en el aumento y conseruacion de los Christianos  
como

como de la persecucion que de repente se leuanto contra nosotros, mandandonos vn gran tyranno enemigo de la ley de Dios matar al padre y a mi. Y al tiempo que entraron en nuestra casa los que veniã para effectuar su mandado, hallaron dentro muchos caualleros y soldados Christianos, que auian venido la noche antes a defender la yglesia, por lo qual no fue nuestro Señor seruido que alli acabassemos. Mas yo creo que mis peccados lo impidieron, por no auer en mi merecimiento, para recibir tã feliz y gloriosa muerte, como fuera aquella. Toda via hizieron grande instancia los Bonzos y este tyranno, q̄ nos echassen fuera, teniendonos por hombres blasfemos cõtra sus dioses, denunciadores de la ley falsa del demonio, y por gente maldita y descomulgados, y que donde estamos, es todo luego assolado y destruydo.

Muchos dias antes que nos echassen fuera, esperauamos cada dia y cada noche, que nos viniessen a cortar las cabeças, y a poner fuego a la yglesia: y para esto nos aparejauamos lo mejor q̄ podiamos, asì en renouar los votos cada dia, como en animar y exortar los Christianos que por ser pocos, y no auer en ellos posibilidad para impedir esta cõtradicion, manifestauan bien en lo exterior, el sentimiento y pena q̄ tenian en los coraçones. Despedime dellos no cõ pocas lagrimas y tristeza, obra de dos leguas fuera del Meaco, hasta donde me fueron acompañando. Y de alli nos fuymos al reyno de Cabachi, a donde en vna ermita de nuestra Señora, que alli tiene hecha vn noble y principal Christiano destas partes, nos detuimos siete o ocho dias, recibiendo del mucha charidad y regalo: y en sus embarcaciones y caualllos, nos venimos el padre y yo para esta ciudad del Sacay, quinze leguas del Meaco, la mas noble, rica y populosa ciudad de Japon: y aqui residimos vn año ha.

Este cauallero que dixè arriba, siendole mandado por el Rey, q̄ hiziesse vn juramento por sus idolos, en lo qual le constaua que offendia a Dios nuestro señor, por ser muy desseoso de su saluacion y espejo de sus vassallos, teniendo buena renta, sacò su muger y hijos secretamente de la fortaleza: y el solo con quatro o cinco criados, se vino aqui a estar con nosotros. El dia siguiente que se supo de su ausencia, fueron luego sus casas, que eran de mucho precio, destruydas: y el muy alegre de perder su renta, estado y honrra, por no yr contra la ley de Dios. Sabido esto por otros caualleros y hombres Christianos de la fortaleza, donde el mismo Rey de Cabachi, por nombre Mioxindeno estaua, por tener todos por padre y cabeça a este cau-

Exèplo notable de cõstancia en la fe.

## Cartas de Iapon

llero, determinaron de restituyrlo: y para este effecto dieron entrada a tres señores Gētiles parientes del Rey, a los quales el tenia mala voluntad, y desseaua matarlos, por ser viejos, y auer el d̄ necesidad regir se por su cōsejo: los quales tienē ahora el gouierno absoluto del Meaco y de otros reynos comarcanos. Entrādo ellos en la fortaleza, les pidieron los Christianos de merced, que no querian sus rentas acrecētas, ni otras honrras de mayor gusto suyo, que ser la yglesia del Meaco y los padres restituydos: y q̄ con esto quedarian muy satisfechos. Prometieronles, que lo harian assi: aunque vno dellos solamente nos desse fauorecer, y los otros dos matarnos. Y por yr hasta ahora las guerras en mayor crecimiento, y el Meaco estar muy rebuelto, no ha go instancia en tornar alla: y tambien por pretender hazer esto tan secretamente que no lo sepan los Bonzos, hasta que nos vean entrados: cosa que para ellos sera tan doblada pena y tristeza, quanto fue la alegria y cōtento que recibieron en vernos desterrados. El cauallero que dixi, fue luego restituydo en la renta y primer estado: mas hasta ahora (que ha mas de seys meses) no lo vee, ni le habla el Rey.

Ordene nuestro Señor nuestra venida a esta ciudad, para mayor ser uicio suyo, y aumento de su sanēta fe: porq̄ los Christianos del Meaco auia algunos años q̄ frequētauan los sacramētos, y cōtinuauan oyr sermones: y los desta tierra y de otras partes q̄ aqui cōcurren, carecian de todo esto. Assi que por la bondad de Dios, los Christianos se cōfirmaron en la fe, y otros recibieron el sanēto baptismo. Predicoles aqui el padre Gaspar Vilela en todo vn año los articulos de la fe, y la exposicion del Pater noster, de que no poco se ayudaron: y traduxo este año en la lengua el Flos sanētorum, y otros libros deuotos, para pro uecho de las almas.

Llegada la fiesta de la Nauidad: la qual acostumbran los Christianos celebrar con grande deuocion y feruor: acudieron de muchas partes a esta ciudad, y a todos confesio el padre: y tres dias antes de la fiesta oyeron algunos sermones del sanētissimo Sacramento de la Eucharistia, al qual tienen intima veneracion y acatamiento. La colacion no fue como se suele hazer en otras tierras: mas la noche acompañada de muchas historias de la Escripura, que los caualleros por su gusto y deuocion hazen en versos, para cantarlas. Dixo el padre la missa del gallo cantada, pobre de musica, por no ser nosotros mas que dos o tres los que haziamos el officio, mas abundante de lagrimas y interior alegria de los Christianos. En cada vna de las tres missas vno sermon sobre el Euangelio. En la vltima hizo el padre vna

exor-

**Exortacion para la sanctissima cōmunion:** laqual sin duda recibieron con tanta deuocion y lagrimas, que no me dieron poca materia de confundirme. Acabada la missa, comieron todos aqui en casa: y la hora de su reposo despues de comer entre estos señores, fue mouer vna platica larga sobre los beneficios particulares que de Dios nuestro señor en aquel dia auian recebido, mostrando todos grandes deseos, de ver dilatada la ley de Dios en Iapon, para que participassen los infieles de tan altos beneficios: contando vnos a otros cosas que auian passado con Bonzos a cerca de la ley de Dios, y la facilidad con que los conuencian. Y aunque los caminos eran trabajosos y los frios grandissimos, para tener bien en que merecer, no dexaron tambien de venir algunas mugeres nobles de ocho y diez leguas, a confessar y comulgar: y para mayor testimonio de su deuocion, teniendo muchas literas y cauallos en que venir, todas de proposito vinieron a pie: y por cierto para la grande soberuia y opinion desta gēte, no fue pequeño indicio y argumento de la virtud, que Dios nuestro señor les ha cōmunicado. En el mismo dia de Nauidad, se tornaron todos a sus lugares y fortalezas. En la quaresma se acrecento más la deuociō y feruor: por q̄ fuera de oyr todos su missa y sermon, acudian muchos los viernes a la platica de la penitencia, y a la diciplina q̄ a la noche se haze, por ser en extremo afficionados a ella. En la semana sancta, tornaron a venir de muchos lugares, para se hallar aqui a los officios: los quales celebramos lo mejor q̄ podimos, conformandonos con el pequeño lugar que tenemos. Predico el padre el jueues sancto el sermō del mādato obra de dos horas, principalmēte en lo q̄ tocava a la materia del sanctissimo Sacramēto. Comulgarō gran numero d̄ personas, fuera de otros muchos q̄ se cōfessaron, q̄ por no tener aun oydo el sermō dela Eucharistia, se quedarō para comulgar en otro tiēpo. Encerrado el sanctissimo Sacramēto, vuo muchas diciplinas de noche y de dia. A las nueue o diez horas dela noche, les predico vn moço Iapō la letra dela passiō toda, sacada delos quatro Euāgelistas: y acabada, la torno a resumir el padre cō algunos coloquios y pūtos deuotos. Por cierto q̄ fue la diciplina, sollozos y lagrimas tātas, q̄ pudieran mouer los coraçones que fueran de piedra. Acabada la passiō, no vuo ninguno que quisiesse yirse a reposar, antes gastaron el resto de la noche en oracion, y en leer en algunos libros deuotos, y platicar sobre el mysterio de la redempcion. Los que aun no tenian visto los officios de la semana sancta, se alegraron summamente de auerse aqui hallado, platicado entre si, q̄ para tener vn hōbre gusto en las cosas de Dios

## Cartas de Iapon

y cōfirmarse en la fe, y ser entero Christiano, le es muy necessario hallarse por Nauidad y pascua d Resurreciō dō de los padres estuiesse.

Los Christianos del Meaco, por estar sin yglesia y sin padre, con quien se consolassen, por la fiesta de Nauidad, alquilaron vna casa, dō de secretamente se ayuntaron: y alli passaron aq̃lla noche en oraciō y platicas del Nacimiēto: las quales hizo vn Christiano por nombre Thomas, q̃ primero fue Bonzo y superior d vn monesterio desta ciudad d Sacay, tan reglado y honesto en su vida como vn religioso: este les platica el Credo los domingos, y les denuncia los sanctos y dias de ayuno: y les responde a las dudas que preguntan. Ordinariamente se ayuntan en aquella casa los domingos, a hazer su oracion, y platicar vnos con otros de cosas de Dios: pidiendo a nuestro Señor (como en sus cartas lo muestran) ordene que la yglesia del Meaco sea reedificada, y los padres a ella restituydos. En la quaresma los viernes en la tarde van a visitar los hospitales de los leprosos, y darles sus limosnas. A la noche hazen su disciplina. Algunos vuo, que por querer ayunar la mayor parte de la quaresma o toda con arroz y agua, y disciplinarse los mas dias con rigor, y traer cilicios, y no salir de sus casas en toda la quaresma, mas que hasta donde se congregauan: vinieron a debilitarse tanto que estuieron en peligro de la muerte. Toda via, despues que aqui por otros Christianos lo supimos, y por cartas fueron auisados del medio que en esta parte auian de tener, y vigilancia sobre si, para no ser engañados con illusiones del demonio: luego desistieron del riguroso y excessiuo exercicio, en que se auian puesto.

Estos años que aqui estuimos el padre Gaspar Vilela y yo, no vuo lugar de ningua manera para poder yr a otros reynos, a denunciar la ley de Dios, por yr cada dia en mayor crecimiento las guerras en todas las partes. Despues que el año passado mataron en el Meaco al Cubuçama señor de Iapon: toda via siempre aqui acudio gente para oyr: vnos para aprouecharse de la doctrina de Iesu Christo nuestro redemptor, y otros para ver si nos podian arguyr o calumniar. Mas por la diuina clemencia, los contraditores siempre fueron confusos: y los desseosos de su saluacion, entendiendō primero bien las cosas de Dios, recibieron el sancto baptismo. Infinitas son las preguntas que hazen, y infaciable el desseo que tienen de saber: por lo qual conuiene que tenga grande fundamento de paciencia, y humildad y fauor del Spiritu sancto quien les vuiere de responder con satisfaciō y aplauso suyo. De la gēte destas partes por ser muy versada y in-

y instruyda en sus leyes. Ninguno hasta ahora vino aquí por rústico q̄ fuesse, que de su proprio motiuo dixesse que se venia a hazer Christiano: antes ordinariamente su intēto no es otro mas que oyr: y despues de auerseles declarado los engaños de sus sectas, y la verdad Euangelica, ponen sus dudas: y si les satisfazen las soluciones dellas, o si la tierra de sus coraçones esta dispuesta para recibir la diuina semilla, recibē con buen animo el sancto baptismo.

En extremo es grande odio y capital aborrecimiento que los Bōzos tienen a la ley de Dios, y a los que la denuncian en Iapō. Y como ellos son la fuente de todos los vicios, por ser nobles y poderosos, pretenden por todas las vias cortar el hilo a nuestro intento, y desacreditarnos con los Reyes y principes y gente noble. Y para este effeçto nos leuantan falsos testimonios nunca oydos: pero todos son cosas de risa y de ningun momento: porque no les permite Dios que se fundē en algo sus astucias y falsos testimonios. Por acertar el padre Gaspar Vilela y yo a vna sazón estar dolientes, y auer muchos meses que estauamos en vna casilla muy escura, que esta dos o tres calles cerca del mar: determinamos vn dia yrnos a la playa con vnos Christianos, para espaciarnos vn poco. Ordeno luego el demonio de armarnos vn lazo, y fue, que andando algunos niños jugando vn tiro de arcabuz de donde nosotros estauamos: parece que desaparecio vno dellos aquella noche. Afirmaron luego los Bonzos y sus familiares, q̄ nosotros le auiamos tomado y comido. El dia siguiente fue el niño de casa de vna tia suya, donde aquella noche auia dormido, a casa de su madre. Fue tan grande la verguença y confuñon de los Bonzos, que no osauā parecer delante de las personas a quien auian dicho esto. Nosotros nunca lo supimos, hasta que d̄ alli a dos o tres meses nos lo conto vn Christiano.

Falso testimonio que leuatarō a los padres los Bōzos, y confuñon suya.

Trabajamos mucho el padre y yo, por ver si podiamos alcançar del Dayrim (que es Rey y señor absoluto de todo el Iapon, mas de ninguno obedecido, esta se en sus palacios como Pagode, de donde nunca sale) vna patente, para podernos tornar al Meaco, porque sin ella era imposible. Para esto pusieron los Christianos del Meaco su industria: y despues de auersele presentado patentes que tenemos del Cubuçama que mataron, y de otros Reyes y gouernadores del Meaco: respōdio aura quinze o veynte dias, que el daria patente: pero que era necessario jurarle todos los Christianos por sus idolos, que los padres no comian gente: que por las informaciones que de nosotros le auia dado, estaua persuadido ser verdad que comiamos hombres. Respondierō

## Cartas de Iapon

le los Christianos, que la duda que su Alteza tenia era de cosa que facilmente podia saber la verdad, si advertiesse quienes eran los que levantauan esta falsedad: que a ellos, despues de auer recebido el baptismo y ley del criador y Redemptor del genero humano, les estaua prohibida toda manera de culto y veneracion de idolos: y por ningun caso podian jurar por ellos, por ser clara y manifiesta offensa del criador del vniuerso: mas que affirmauan por la virtud y poder infinito de Dios trino y vno, a quien seruian y adorauan, que no comiamos hombres. Hasta ahora no tiene aceptado el juramento de los Christianos, ni esta en mas su duda, que en ser verdad que comemos gente. Espero, cō el diuino fauor, que muy presto ha de venir aqui vn muy poderoso Rey con gran exercito, a meter en possessiō en el Meaco al nueuo Cubuçama. Llamase este señor Xinouaradono, ageno de codicia y otros vicios. Ha oydo algunas vezes las cosas de Dios, y desea en alguna manera fauorecernos. En todo su reyno no ay mas que vn Christiano, que el padre hizo en el Meaco, poderoso y priuado suyo, por cuya industria espero en Dios nuestro señor de alcanzar patente deste mismo Rey de Aua, para tornar al Meaco, porque a el obedecen ahora casi todos estos reynos desta parte del Norte: aūque, como atras dixere, queda el Meaco tan perturbado y inquieto cō estas guerras, que de ninguna manera se puede ahora viuir en el sin notable peligro, por no tener cabeza y señor que lo gouierne. Despues que viere Cubuçama, y las guerras cessaren, lo procurare con mayor instancia. Por amor de nuestro Señor encomiendē todas estas necesidades en sus sacrificios y oraciones.

El tyranno Dajondono, por cuya persuasion fuymos desterrados del Meaco, como arriba dixere: despues de auer cometido aq̃lla cruel trayciō de matar al Cubuçama su señor: luego Dios nuestro señor por su justo y diuino juyzio, le affligio cō trabajos, persecuciones, cō guerras y muertes de sus hermanos y vassallos, y cō grãde gasto y perdida de sus riquezas. Por dos vezes se dio aqui batalla cãpal jũto a los muros del Sacay, cosa q̃ por cierto me puso en grande angustia y desconsuelo: porq̃ de vna parte y de otra estauan casi todos los soldados y ualleros Christianos q̃ aca se han hecho, de los quales necessariamente auia ã morir muchos: por ellos deziamos missa cada dia, y haziamos cōtinua oracion, ayunos y diciplinas, pidiendo a nuestro Señor, pudiesse en ellos los ojos de su clemencia, y no los desamparasse. De vna veta na vi los reales alentados en el cãpo: de vna parte estauan quinze mil hōbres, y de la parte deste tyranno siete o ocho mil, cō las mas ricas y luzi-

uzidas armas de ambas las partes, q̄ se pue de dezir. En lugares dōde estauñ algunos capitanes Christianos, auia grandes vāderas de campo cō la cruz de Christo, o con el nōbre de Iesus, y los yelmos y celadas d̄ los mas de los Christianos teniā vnas grādes medallas de oro o de plata, con el nōbre de Iesus, o cō la cruz de Christo. Permitio nuestro Señor, q̄ en la primer batalla mataffen a vn capital enemigo de su sanctissima ley en breuissimo espacio. De quinientos hōbres q̄ murierō alli, fue muerto vn solo cauallero Christiano. En la segūda, que se dio aura quinze dias, en que tãbien de ambas las partes murieron algūos; no murieron mas que dos Christianos criados de otros señores: y de la parte del enemigo, de los primeros que mataron, fue vn Gentil muy priuado suyo de grande fama y nombre en las cosas de la guerra. Este fue el que el año passado nos embio a matar al Meaco dentro de nuestra casa. Grande fue el contento de todos los Christianos, en succeder la guerra de manera que dellos no muriessen mas que tres: y por el amor con q̄ vnos a otros se aman, en la misma batalla yuan ya sobre auiso, que no se encōtrassen vnos Christianos con otros. Acabada la guerra, los vencidos y vēcedores, antes y despues dela batalla, de los muros de la ciudad a dentro andauan y andā con la misma seguridad que en sus casas podian tener en tiēpo de paz: y quādo se encuentran, que es a cada passo, hablanse con todas las cortesias y cūplimiētos posibles. Y cinco passos fuera de los muros, donde quiera que se hallan, se matan luego vnos a otros. Dios nuestro señor les de paz, para que se plante en sus almas la ley de paz y de gracia.

Por auer cinco o seys años que los Christianos de Būgo y de otras partes carecian de confesion, la qual desseauan mucho hazer: y por estar el padre Cosme d̄ Torres lexos y ser viejo y enfermo, y no poder yr a visitarlos, ordeno q̄ el padre Gaspar Vilela fuesse alla, para predicarles y ministrar los sacramētos, por la grande instancia q̄ los Christianos sobre esto hazian: y que yo quedasse solo en estas partes, para tener cuydado desta Christiandad. Partiose el padre de aqui, a postre ro de Abril del año de sesenta y seys, para Bungo, quedando yo rã debilitado, como siēpre hasta ahora estuue enfermo, y sin poder corresponder con mis fuerças al zelo que el padre en estas partes siēpre tuuo del seruicio de Dios nuestro señor, con grandes trabajos que en el cultivar esta nueva viña, por honrra suya ha passado.

Despues de la partida del padre, se hizo por la bondad de Dios vn cauallero Christiano, y doze o quinze soldados sus familiares y otras quatro o cinco personas. En la fiesta de la Ascension por la buena

## Cartas de Iapon

costumbre en que el padre puso todos estos soldados. Vinieron aqui muchos, y con grande instancia me pidieron los oyese de cõfession, y les diesse el sanctissimo Sacramẽto. Hizo seme harto dificultoso, por no auer oydo cõfession despues que llegue aqui, hasta que se partio el padre, assi por ser nueuo en las costũbres dela tierra, como por estar mal instruydo en la lengua, siendo la de aca muy polida y escura. Toda via encomendãndome a nuestro Señor, por condescender con sus buenos desseos, determine con el diuino fauor sacar fuerças de flaqueza, para que no se desconsolassen con la ausencia del padre. Confesse los a todos, estando muy enfermo. Quiso nuestro Señor ayudarme de modo que los entendiesse, y ellos a mi, que fue para sus almas grã materia de alegria y consuelo. Comulgarõ los mas dellos con mucha deuocion, lagrimas y desseos de su saluacion. Como esto supieron los Christianos del Meaco, y de otras fortalezas, vinieron muchos para la fiesta del Spiritu sancto, y dela misma manera recibierõ aqui los sacramentos. Lo mismo hizieron otros por la fiesta del Corpus Christi, por ser como arriba dixi en summo grado aficionados a frequentar los sacramentos, y hazer penitencia: amicissimos de ganar perdones: y assi estiman y amã vna cuenta bendita, como si les viniessse del cielo. Por cierto que ver a estos señores como se aparejan para cõfessarse, puestos cada vno a vn rincon desta pobre casa con papel y tinta escriuiendo sus culpas, y examinando sus consciencias, es mucho para loar a Dios. Tienen mucho traduzido en su lengua, el cõfessionario, y vn tratado dela preparacion para el sanctissimo Sacramento. Hazẽ continuamente sus examenes de consciencia, aunque esten en la guerra: de manera, que algunos se cõfessan dello q̄ hizieron en cada vno de los dias, desde la cõfession passada hasta la presente. Especialmente entre todos ellos ay aqui vn cauallero mancebo, secretario de Mioxindono Rey de Cabachi, en extremo deuoto y escrupuloso, y por serlo tanto es pobre, siendo su officio ocasionado para ser muy rico, si diessse riendas a la consciencia. Viene aqui quatro o cinco vezes en el mes de ocho y diez leguas en vn cauallo, cõ dos o tres criados, solamente a cõfessarse, y recibir el sanctissimo Sacramento, y cõsultar sus dudas con el padre, y esto con tanto respeto y mas veneracion dela que tiene a su proprio Rey y señor. Las mas vezes antes de comulgar viene aqui a dormir, por tener de noche mas tiempo para aparejarse con oracion, y tomar su disciplina: de manera que en la corte es espejo de todos los otros Christianos. Por cierto que aũque esta tierra fuesse muy mas aspera y mas necesitada delas cosas para el sustento humano, bastaua

staua para con mucho gusto y suauidad passar los trabajos y dificultades della, ver y conuersar esta gente tan capaz de la doctrina Euāgelica, y tan desleosa de su saluacion.

Pocos dias ha que vino aqui vn Bonzo hermano de la reyna d Xamato, por industria de otro cauallero Christiano que lo traxo. Oyo vn poco las cosas de Dios, y pregunto algunas de Europa, y otras acerca de los cielos y sus mouimientos. Satisfecho con las razones q̄ le dimos, dixo en secreto al otro compañero, que sus desseos buenos eran, de acceptar tan justa ley, y tan conforme a razon: mas que le detenia ser superior de vn monesterio grande de Bonzos, y tener de rēta mas de dos mil ducados cada año: y que haziendose Christiano, quedaua echado a puertas, segun es grande el odio que su cuñado Dajondono tiene a las cosas de la ley de Dios: y por andar ahora todo rebuēlto cō las guerras, no le era posible oyr como desseaua las cosas de Dios: que me rogaua, auiendo pazes, fuesse al reyno de Xamato, a estarme con el, que en quanto alli estuiesse, me hospedaria en su monesterio. De otros reynos y partes remotas dessean tambien oyr la doctrinā Euāgelica: mas al presente a ninguna se puede yr, por no auer reyno donde no aya guerra. Quando uuiere oportunidad, con ayuda del Señor, hare vna salida con vn compañero Iapon.

El Rey de Firando daua a vn Christiano criado suyo muy buē hōbre muy gran partido cada año, porque le fuesse factor de vna hazienda suya, porque se fiaua mucho del. Respondiole el Christiano, q̄ en el tiempo que auia sido Gentil, le auia seruido fielmente, puesto que ignoraua los bienes de la vida eterna: mas ahora por ser ya de quarenta y tantos años, le parecia que no se podia compadecer tener cuydado de hazienda agena, y entender de proposito en su saluacion, q̄ su Alteza le tuiesse por escusado, porque no faltaria quiē para seruirle acceptasse la renta que a el le daua.

Otras muchas cosas de edificacion se me offrecian para escreuirles mas por quedar ciego de los ojos, y tan flaco y debilitado de otras muchas enfermedades con que Dios nuestro señor por su bondad y misericordia me visita, que a penas me puedo tener en pie, aun esto poco que tengo escripto no puedo cōtinuar: antes por diez o quinze vezes lo fuy así malacabādo. Por amor de Iesu Christo nuestro señor, por cuya preciosa sangre y merccimientos fuymos rescitados, que se acuerden de mi, como mas necesitado, en sus sanctos sacrificios y oraciones: y juntamente de todos estos Christianos, pidiendo a Dios, los confirme en su sancta fe, y les comuniqué su abundante gracia, pa-

## Cartas de Iapon

ra perseverar en ella hasta el fin. De las otras partes de Bungo, Cochinoçu, Ximabara, Firando, y los demas lugares donde residen nuestros padres, no les doy nuevas, por estar aca muy distante dellos, y no las saber sino muy pocas vezes: de alla les escreuiran. Dios nuestro señor nos tenga a todos de su diuina mano, y nos comuniqué su gracia y amor: y nos de a sentir en todo qual sea su santísima voluntad, y cumplirla con mucha perfeccion. Desta ciudad del Sacay, a postrero de Junio, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Sieruo inutil y indigno hermano suyo en Christo  
Luys Froys.

¶ Carta del padre Luys Froys, para los padres y hermanos del Colegio de Goa, de la ciudad del Sacay, a cinco de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

La gracia y amor, &c.



Todos los años escreuimos largo, así del fruto que se haze en estos reynos de Iapon, como de sus costumbres, segun que el tiempo y la comunicación que con ellos tenemos va descubriendo: mas es tanto lo que se ignora, que casi parece no se poder acabar de saber: especialmente en las cosas que tocan a su culto y leyes y veneracion y obseruancia dellas. Algunas cosas se me acordaron, y otras succedieron despues de auer escripto, que por entender seria cōsolacion suya, aunque con grande trabajo de los ojos, determine escreuir selas.

Hazia la parte del Bandou quinze dias de camino por tierra del Meaco, ay vn reyno por nombre Mino, del qual el Rey que ahora es, estando su padre para morir, mando hazer muchos sacrificios a los Camis y Fotoques, que son sus idolos, pidiendo a los Bonzos por los monesterios, que hiziesen cōtinuamēte oracion por su padre, para q̄ alcançasse salud. Muriendo el padre, y en el hijo la confiança que en sus idolos tenia, mando destruyr y assolar todos los monesterios, y q̄ no vuiesse mas Bonzos ni Bonzas: porque en dioses de tan poco poder no se auia de tener esperãça. No ay ahora en aquel reyno, que es muy grande, mas q̄ la secta de los Genxus, q̄ tienē, no auer criador, y  
que

que todas las cosas se producen naturalmente: y desta secta es maestro vn Bonzo por nombre Tayxequi, sumamente alli venerado. Vn pariente suyo, que tendra setecientos vassallos, se agrauio del Rey, y vino el año passado al Meaco, y oyendo hablar de las cosas de Dios, vino a tratar con nosotros. Hombre del mas viuo y delicado ingenio q̄ he visto hasta ahora en Iapon. Oyo siete o ocho dias cōtinuos cō grā de atencion. Hizo muchas pregūtas, sobre la immortalidad del alma y creacion de los Angeles: cayda de Adam, y sobre el mysterio de la redempcion: y todas las traya p̄or escripto, y en escripto tomaua las respuestas. Estando ya para hazerse Christiano, matarō subitamente a traycion al Cubuçama Emperador de Iapon, a quien el seruia. Estos dias passados vino aqui a esta ciudad del Sacay: y preguntamosle, si se acordaua de lo que el año passado auia oydo? Y todo lo recito al pie de la letra. Acabo de oyr lo que le restaua de la materia de la redempcion. Antes de ayer, que fue a tres de Septiembre, lo baptize. Dize me, que este Bonzo su pariente tiene escriptas treynta y seys questiones en vn quaderno, y las ha mostrado a muchos Bonzos letrados de las otras sectas, prometiendoles, que si vuiere entre ellos quiē le de suficiente respuesta de las dudas, que se hara su discipulo y seguira su secta. Ahora determina este cauallero de le escreuir (por ser como dixen su pariente) que o venga a esta ciudad del Sacay a verse cōmigo, o alcāce licencia del Rey para yr yo alla: y q̄ con el fauor del criador del vniuerso, recibiria del Tenquicusí, que soy yo, solution de sus questiones: aunq̄ temo q̄ no se ha de effectuar esto en menos de dos años: assi por estar yo aca solo en estas partes, y no poder desamparar los Christianos que se han hecho, para yrme dozientas leguas de aqui, como tambien por estar los caminos todos impedidos vn año ha, por causa de las guerras: las quales parece que segun el fuego se va encendiendo no se acabaran de aqui a dos años. Lo que succediere a cerca desto, andando el tiempo, si el Señor me diere vida, yo lo escreuire.

Conuer  
siō nota  
ble d̄ vn  
caualle-  
ro Iapō.

Del Bandou, q̄ es casi el vltimo reyno de Iapon hazia la parte del Norte, donde mas florecen las sciencias y estudio que en el Meaco: vino aqui aura veynte y cinco dias vn Bonzo de la secta de los Genxus, maestro de muchos caualleros, por nombre Xiojaçu, muy docto en la astrologia hombre cerca de sesenta años, y vino con tres caualleros hermanos naturales del Meaco soldados, q̄ alli tienē el padre y la madre muy ricos, y todos erā sus discipulos. Oyērō la palabra de Dios quatro dias cōtinuos, sin proponer ninguna questiō: y el Bonzo que

Conaer  
siō de vn  
Bōzo le  
trado y  
tres ca-  
ualleros

## Cartas de Iapon

que es gran letrado, les aconsejaua, que en materia para ellos tan nueva, como era darles noticia de la creaci6n y criador del vniuerso, y de auer substancia immortal, que quedo despues de la separaci6n del cuerpo, que lo bueno era no cortar el hilo con sus dudas, sino oyr hasta el fin: y despues con profundo examen cotejar lo que les deziamos con las lectas de Iapon. Llegando a la materia de la redempcion, el B6zo con los demas se alegraron summamente, diciendo, que no tenian duda en lo que deziamos, por ser todo tan conforme a la razon, que no auia cosa en nuestra doctrina que se desuiasse della: y que me pedian, pues estauan instruydos, les diese el sagrado bautismo. Escriuier6n las oraciones en libros a manera de Oras de nuestra Señora.

Este domingo pasado dia del glorioso san Luys Rey de Fracia los baptize a todos quatro: traxolos aqui vn cauallero Christiano capit6n de vna fortaleza, y aura tres dias que vno destos tres hermanos traxo aqui otros tres o quatro soldados honrrados, persuadidos a que oyessen las cosas de Dios. El Bonzo escriuio cartas a algunos señores discipulos suyos, en que el se desdezia de la doctrina que les auia enseñado: que viniessen a oyr, si se querian salvar. Dixo me, que en sũmo grado desseaua, que vn padre nuestro bien instruydo en la lengua y costumbres de la tierra fuesse al Bandou, porque tenia por cierto, que auiendo publica disputa en las vniuersidades, no auria casi dificultad alguna en la conuersion de los letrados: y que aunque la aspereza de la tierra y trabajos q̄ en el principio vuisse fuesse arduos: pero el auer de resultar de alli tan grande bien, como manifestarse y entenderse la ley de Dios, obraria grande paciencia en el sufrirlos: poniendo tãbien los ojos en el premio q̄ por tal seruicio nosotros esperauamos de Dios. Contaua me como vitiblemente muchas vezes acaecia, y que delante de sus ojos auia pasado, que muriendo aquellos cathedaticos del infierno y superiores de las vniuersidades de repente, el cuerpo vnas vezes era llevado por los ayres colgado en vn ramo de vn arbol, y otras vezes la tumba con el mismo cuerpo era arrebatada, sin parecer mas: y que auer en el Bandou quien reprimiessse la desenfrenada libertad del demonio, seria para ellos obra tan marauillosa, que solo esto les conuenceria. Nuestro Señor ordene de manera que esto se venga a effectuar.

Otro Bonzo del Meaco, despues de auer estudiado mucho, y no se quietando su consciencia en lo interior de sus leyes: dexo la renta del monesterio, y tomo habito de soldado, en extremo gentil hombre; con vna barua muy larga, y ricamente vestido, vino aqui c6 otros dos  
compa

compañeros. Oyeron todos tres, y formaron muy buenos conceptos de las cosas de Dios, entendiendolas bien. Esta mañana los baptize. De obra de vn mes a esta parte, no ay parar en esta casa desde la mañana hasta la noche con gente que viene a oyr: pero todos son estrangeiros, y no naturales del Sacay. Los naturales por su grande soberuia, riqueza y vicios, no merecen que Dios les comuniqué su sanctissima y immaculada ley: aunque de algunos ha sucedido lo que agora dire.

Vno de los quatro regidores del Meaco del consejo de Mioxindono Rey de Cabachi, que mato al Cubuçama, mora en esta ciudad de asiento, y en ella tiene las mejores y mas ricas casas que aqui ay: y fuera de su renta dizen que tiene vn cuento de oro en dinero. Este embio a dezir a vn Christiano desta calle, que aqui no tiene debaxo de su proteccion, que desseaua verme, y oyr las cosas de Dios, que le rogaua me lo hiziesse saber: y con ser vn poderoso señor, vino aqui sin ninguna gente solo con tres caualleros que subieron arriba con el. En los asientos y cortesias tuuo cōmigo mas cumplimientos de honrra, que con sus propios Bonzos: porque quanto mas caualleros y nobles, tanto mas estan puestos en la buena criança y cortesia. Sera hombre de cinquenta y cinco años. Oyo obra de hora y media con grande atencion. Vno de los que venian con el propuso algunas dudas, trabajando sustentar cosas de su secta. A las quales se le respondió: y satisfizierōles las razones. Y dixo aquel señor, que por ser la saluacion cosa de tanta importancia, dandole sus ocupaciones lugar, el tornaria a oyr. Y con esto se despidio con palabras de muchos cumplimientos, aunq̄ pocas como ellos acostumbran, siendo viejos.

Otro Gentil de vno de los quatro regidores que tiene el gouerno de la tierra y el mismo poder y authoridad que ellos: desde su mocedad nunca adoro Pagodes, solamente assi a ojos cerrados, al author de la naturaleza. Deste tengo baptizados como quinze o veynte criados y vn tio soldado: al qual tiene prometido, que en cessando las guerras, en las quales el anda muy ocupado, que sin duda tiene determinado acabar de oyr, y hazerse Christiano: cosa que los christianos del Meaco grandissimamente dessean.

hombre  
Gētil, q̄  
desde su  
moce-  
dad no  
adoro si  
no al au-  
tor de la  
naturale-  
za.

Vn hombre rico natural desta tierra, cabeça de vna de las principales calles del Sacay, vino antes de ayer aqui a oyr: que yo no lo tuue por pequeña merced de Dios, porque no desseo mas que seys hōbres de la calidad deste hechos Christianos en esta tierra, para poderse aqui residir con quietud. Oyo con mucho gusto, y luego me escriuio vn villete, que auia recebido gran contento con el sermon, que sin duda el

deter-

## Cartas de Iapon

determinauā oyr hasta el cabo, y tenia muy assentado hazerse Christiano, y me fauoreceria en todo lo que le fuesse posible. Y q̄ si Dios ordenasse caer la suerte dela yglesia que hazemos, en su calle, que tendria mejor ocasiō para en el seruicio della mostrar el desso q̄ el tenia de fauorecernos. A s̄i que por la clemencia diuina nunca faltā aqui oyentes: y sino fuesse por mis peccados (los quales yo no tengo por pequeño impedimento) mucho mas fructo se haria.

Baptif-  
mo nota  
ble de v  
na niña.

Ay en esta ciudad vn Christiano, cuya muger y suegra son Genti-  
les: tenia vn hijo y vna hija, al hijo baptize, la hija que era de cinco o  
seys años, por ninguna via la muger ni la suegra, quisieron consentir  
que la hiziesen Christiana. Vino la niña a vna enfermedad a peli-  
gro de muerte. Y sabiendo la suegra (porque la muger ya condescen-  
dia con el) que la queria traer aqui para baptizarla: embio a llamar  
vn hermano suyo Bonzo con otros, que velassen la nieta de noche y  
de dia: de manera que ni la niña viniessse aca, ni de aca fuesse perso-  
na que la baptizasse. El padre en extremo muy penado, de ver la  
hija morir sin baptismo, vino a mi muy ansioso, que haria? Llame  
dos Christianos, vno dellos muy abil: y vesti a vno en habito de me-  
dico, para que fuesse a tomar el pulso a la niña de noche: y lleuaua en  
la mano vn lienço mojado en agua bendita. Llegose desta manera y  
baptizola. El dia siguiente la lleuo nuestro Señor para si. Sospe-  
cho luego la vieja, que aquello era baptismo. Quisiera comer a los Bō  
zos y hija y yerno, porque auian consentido en aquello: y que agua  
tan inmunda como aquel maluado medico auia echado sobre la ca-  
beça de su nieta, no era digna de quitarle fino con otra mas immun-  
da, y otras mil blasfemias destas. Reprehendida despues grauem-  
te por el yerno ablando vn poco su furia, y dixo que ella v̄dria a oyr  
sermon: mas ~~hoy~~ ahora, que ha dos meses, no ha venido.

El Rey de Bungo escriuio ahora vna carta que el padre Gaspar Vi-  
lela le pidio, para vn grande señor del Meaco, en que le pedia que nos  
fauoreciesse: porque recibiria mucho contento en esto, dandole a en-  
tender, que el fauorecerme en la obra dela Christiandad, lo acceptaua  
como cosa hecha a su mesma persona.

Aura diez dias que llego aqui vn Christiano muy noble, y d̄ muy  
buena consciencia, que yendo a otro reyno a negociar sus cosas, passo  
por Coya, que esta treze leguas deste Sacay, a donde se sepulto viuo  
Combodaym, que fue vn peruersissimo y nefando hombre, reputa-  
do entre ellos por vno delos dioses supremo: el qual dixo, q̄ despues d̄  
sepultado, ningūo fuesse osado llegar ni tocar en su sepultura, porq̄ el  
no

ne noria, sino estaua reposando, para restaurar el mūdo quādo se destruyesse. Está en este lugar cinco mil Bōzos, y viuen muy abominable. nēte. Todas las personas honrradas de qualesquier otros reynos q̄ mueren, despues de auerles quemado los cuerpos, lleuan los dientes a este lugar de Coya, y alli los entierran, con su titulo de piedra en la sepultura. Teniendo por cierto, que todos los que alli mandan llevar sus dientes a enterrar junto del Combondaym, son luego beatificados y sanctos. Y para saber quan grande cosa es Iapon, y la summa veneracion en que las cosas de su culto son tenidas: delante deste demonio ha mas de quinientos años que arden de noche y de dia lamparas, y han crecido en tanto numero, que arden ahora quatro mil lamparas: las quales tienen alli puestas Reyes y señores, con mucha renta de juro, para perpetuarse aqui: a donde me dizen, que aura tres o quatro lamparas que rienen continuamente ciento y tantos paulos, que dan mas claridad que quatro achas encendidas: y es el azeyte tan caro siempre en Iapon, que ordinariamente cuesta vna porcellana dello vn ducado, siendo muy ruyn.

Por cierto que algunas vezes me confunde en gran manera, ver la promptitud y cuydado con que el demonio es seruido desta gente.

A y en Iapon entre muchas sectas d̄ Amida vna, q̄ se llama de los Icoxos. Todas las mañanas entre las tres y las quatro, se toca en sus monesterios vna cāpana, y todos los de aq̄lla secta, por mayor frio, nieue, o lluvia q̄ aya, se leuātan luego, y van a los monesterios, y estan esperando vn gran rato, q̄ se abran las puertas del templo: y entrando dentro, tienen todos los dias del mundo sermon. La mas dela gente secular d̄ esta secta, va tres vezes cada dia a eslos monesterios, y por grāde espacio hazen alli oracion. Los Bonzos son todos casados.

Aura cinquenta años q̄ entre otras sectas de Amida, se leuanto vna nueva, q̄ repugna totalmēte a esta de los Icoxos: la qual se llama Xinxey, Tiene por estatuto, no poder vestir ninguna cosa de seda. Su vestido es de papel grueso. Viuē pobremēte: mas porq̄ no muestrā pōpa y aparato y ostentacion humana, son tenidos en poca reputaciō, y hazese poco caso dellos. Muchas otras particularidades se me ofreciā q̄ escreuir: mas porq̄ casi ya no veo lo q̄ escriuo, por la falta dela vista, y tãbiē porq̄ por otras enfermedades me prohibē los medicos q̄ no escriua, dexo en esta de alargarme cōforme al desseo q̄ tenia d̄ hazer lo. Por amor de n̄ro Señor les pido, se acuerdē deste su minimo y indignissimo hermano en sus sanctos sacrificios y oraciones. Dios nuestro señor los tēga a todos de su diuina mano, y les de a sentir su sancta voluntad

## Cartas de Iapon

voluntad, y perfectamente cumplirla. Desta ciudad del Sacay, a cinco de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Sieruo inutil y indigno hermano en el Señor,  
Luys Froys.

¶ De vna del padre Luys Froys, del Sacay, para el padre Ministro del colegio de Goa, a veynte y cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta seys:



On las nueuas que vuestra Reuerencia en la suya medida, asy de los padres y hermanos que del reyno vinieron y sus exercicios, como en que se tornasse en alguna manera a restaurar el antiguo feruor de los baptisimos solennes de los años passados, nos alegramos todos mucho en el Señor. Quiera su diuina bondad que se acabe de effectuar obra de tanto seruicio suyo.

Quanto a lo desta tierra, mucho auia que dezir, si el tiempo diera lugar, del fructo que en ella se haze. Sepa vuestra Reuerencia, que se comunica nuestro Señor mucho a esta gente. Todo su cuydado, y lo que de nosotros quieren, y por lo que nos importunan, es entēder las cosas de Dios, aplicarles muchos medios, para les acrecentar sus merecimientos: quererse confessar y comulgar muchas vezes, y con grande instancia nos piden cuentas benditas, reliquias, vna cuenta del palo de sancto Thome, veronicas, imagines, y otras cosas semejantes, para tener en sus casas. Y para que vuestra Reuerencia sepa quanto se deue estimar el fructo desta nueva viña de Iapon, les dire vna cosa, que a caso me vino ahora a la memoria. Ay vn señor en el Meaco, por nombre Mioxindono, que ahora es Rey de vn reyno por nombre Caba-chi, Gentil, muy poderoso: vn cauallero de su casa, y su secretario, es tan buen Christiano, que realmente nos cōfunde: y ha de presuponer vuestra Reuerēcia, que a no ser algunos destos caualleros Christianos, que delante dellos mismos estuieramos mas encogidos que vn muy pobre y baxo hombre delante de vn Visorey de la India, segun es la arrogancia y soberuia que tienen. Es este cauallero muy escrupuloso, y confiessase muchas vezes. Queriendo vna vez recibir el sanctissimo Sacramento en el Meaco, y viniēdose a recoger a nuestra casa vn sabado

sabado para comulgar el domingo siguiente, pidio al padre le diese  
 licencia, para que en la yglesia delante de todos los Christianos, tomase  
 vna disciplina publica, antes del sermon, porque quien tanto auia of-  
 fendido a Dios como el, aunque fuesse con detrimento de su honrra,  
 era necessario que satisfiziesse. Certifico a V. R. que nos admira su  
 humildad. No lo quiso el padre cōsentir, solamēte q̄ de noche en vna  
 casa donde se recogio, se disciplinasse. Este señor me acompañó quan-  
 do los regidores del reyno por persuasión de los Bonzos, nos echaron  
 fuera del Meaco: y saliendo yo de la yglesia, ni el ni los suyos qui-  
 sieron caualgar hasta salir buen rato fuera de la ciudad, antes con  
 sus armas me lleuaron en medio, por los muchos enemigos que auia.  
 Despues nos escriuio dos o tres cartas tan spirituales, y dandonos tan-  
 tos consejos y consolaciones, como si fuera vn hombre muy deuoto  
 y criado en spiritu de religion. En estos seys meses q̄ ha que aqui esta-  
 mos, se vino aqui a confessar y comulgar dos vezes. Otros ay aun de  
 mucho mas peso que este. Alla escriuio al padre Melchior Diaz pro-  
 curador y a los hermanos Manuel Pereyra y Pedro Dalcaceua, sobre  
 algunas cosas que aca son necessarias: por amor de nuestro Señor, y  
 por el que tiene V. R. a las cosas de Iapon, q̄ se acuerde de ayudarnos  
 en esto, especialmente que estamos aca trezientas leguas por la tierra  
 a dentro, donde ni de los padres de Iapon tengo nueuas, sino de año a  
 año, y la tierra en tanto extremo cara, que para dos padres q̄ aqui estu-  
 uimos con dos hermanos Iapones y dos o tres moços, comiendo ho-  
 jas de rauanos y arroz, y algunas sardinas saladas por regalo, no nos  
 bastauan quatrocientos y cinquenta ducados de gasto para vn año.  
 Estuue muchas vezes a la muerte de mi enfermedad, y quando me  
 da el dolor, no me da lugar ni tiempo para confessarme. Pues de los  
 remedios que vuestra Reuerencia con su mucha charidad entōces ha-  
 zia, bien puede creer que esta esta tierra totalmente destruyda, y no  
 ay mas q̄ poner los ojos en el cielo, y esperar por la muerte, y los enemi-  
 gos tantos, q̄ ni de los medicos se puede hombre fiar, porq̄ como son  
 Gētiles y usan mucho de ponçõna, tememos della, por causa de los  
 Bonzos: pero bēdito sea Dios, yo me alegro mucho con esto, por que  
 aunq̄ no viniera para mas a Iapon, q̄ a hazer alguna pequeña penitē-  
 cia de mis peccados, era muy grāde misericordia de Dios nuestro se-  
 ñor: y no se puedē escusar estos y otros trabajos, porq̄ sino vuiessemos  
 de hazer mas caso los que aca somos embiados q̄ de assentarnos en la  
 heredad sembrada ya y cultiuada por los primeros padres que lleva-  
 ron el peso y calor del dia, y estarnos en vno o dos de los lugares don-

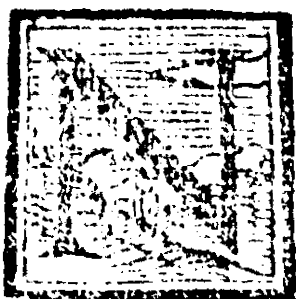
## Cartas de Iapon

donde la nao de la China viene vna vez en el año, y los Portugueses ayudan con alguna limosna de lo que les queda de su matalotage, nunca el fructo de Iapon se multiplicara. Mas es necessario yr por reynos estranos, porque ay sesenta y seys en Iapon: lo qual no se puede hazer sin padecer muchas hambres, injurias, blasphemias, escarnios, pedradas, y muchos peligros de muerte, por ser la tierra abundante desta fructa: y con ser yo el que sin duda he padecido menos que todos, ya podria repartir con algun par de hermanos. La gente es muy capaz para recibir la ley de Dios nuestro señor, discreta, polida, belicosa, curiosa de saber, sujeta a la razon, soberuissima en la opinion que de si tienen, zelosa de saber en que consiste la saluación: pero para venir a caer en esto han de preceder los exercicios que arriba digo. Nuestro Señor tenga a vuestra Reuerencia de su diuina mano, y le de a sentir su sancta voluntad, y perfectamente cumplirla. Desta ciudad del Sacaya veynte y quatro de Enero, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Hermano y sieruo inutil de V.R. en el Señor  
Luys Froys.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, de Firando, para el padre Melchior de Figueredo en Ximabara, a diez y siete de Março, de mil y quinientos y sesenta y seys.

La paz y amor de Iesu Christo nuestro señor, &c.



Veas de Firando no ay otras, que estar todos con salud, y hazerse mucho fructo. De vn mes a esta parte se auran hecho ciento y diez Christianos. Han se casado cinquenta a la puerta de la yglesia. Dozientos se han confessado: y cinquenta han recebido el sanctissimo Sacramento. Estan espantados los Christianos del padre Baltasar de Acosta, que habia ya muy bien la lengua de Iapon: porque dizē que en los consejos de la confesion lo entienden mejor que al padre Colme de Torres. Estan muchos mouidos para hazerse Christianos, por el feruor y deuocion que veen en los Christianos. Don Antonio y dō Iuan y su muger y otros muchos Christianos honrrados vienē de noche

che a las letanias: lo qual causa a todos mucha edificacion. Sea el Señor loado para siempre. Las nuevas que aca ay es, que dō Bartolomeo dio sobre los que se leuataron en Seto y Vque con Vra, y dellos huieron, y otros se recogieron a vna fortaleza, dō de los tiene cercados. No ay mas, sino encomendarme mucho en los sanctos sacrificios de V. R. y en las oraciones de Paulo. A diez y siete de Março, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Sieruo y indigno hijo en Christo de V. R.

Luys de Almeida.

¶ Carta del hermano Luys de Almeida, para los hermanos dela Cōpañia de Iesus, dela Isla de Xiqui, a veynte de Oçtubre, de.1566.

La paz y gracia, &c.



Harissimos hermanos, por la costumbre q̄ tengo cada año de escreuirles lo que succede en los lugares por dō de ando: determine tambien este año no perder el hilo, por el contento que reciben, especialmente con las nuevas de Iapon. Y porque acostumbro començar de lo que succede desde la partida dela nao de la China, les començare a contar de lo que fuy notando por los lugares por donde anduue este año, con la ayuda de Christo nuestro señor.

Primeramente despues de partida la nao de dō Iuan Pereyra, que do el padre Melchior de Figueredo en Tenguma, tierra de don Bartolome, por parecer que aquella gente estaua dispuesta para oyr las cosas de Dios y de su saluacion: y yo partime en el mes de Oçtubre para el puerto de Cochinoçu, dō de reside el padre Cosme de Torres, y alli me estuue cō el hasta passada la Nauidad. En este tiēpo lo q̄ no te fue, vna grāde diligēcia y cuydado d̄l padre Cosme d̄ Torres en dōstrinar los christianos deste lugar, y ni mas ni menos los niños y niñas d̄ los quales tiene mucho cuydado. Es pa loar a nuestro Señor ver vn coro d̄ niños y otro d̄ niñas cātā vnas visperas entonadas en cāto llano cō tāta deuocion, q̄ es cosa de admiraciō oyrlos: pareceme q̄ saben dos vezes mas psalmos que yo, y tan bien pronunciados y entonados que quien los oye, no los juzgara sino por moços religiosos y buenos

## Cartas de Iapon

grammaticos, y razonablemente entendidos en el canto. Esto se puede hazer bien en este lugar, por no auer entre ellos algun Gentil. Son los mas bien doctriñados niños que hasta ahora he visto: por marauilla dexan de visitar tres vezes la yglesia cada dia, a missa, visperas, doctriña, y a la noche a las letanias. Tambien los mada el padre enseñar a escreuir en su letra: y para esto tienē vn maestro grande escriuano, que es vn hombre que dexo el mundo, y siue a Dios aqui en esta yglesia, hombre honrado y de respeto.

En este tiempo que aqui estauē vino vn hombre de los principales Christianos de Ximabara, q̄ son siete leguas deste pueblo, con vna grã de contricion al padre, q̄ le diessē qualquier penitencia que quisiessē, porque auia desedificado a los Christianos de su ciudad, en llevar vn recado del Señor de la tierra, cuyo criado era, a vn monesterio de Bonzos, dandoles las gracias de vnas ceremonias Gentilicas que ellos aca costumbran hazer en ciertos tiempos, y por auer lleuado el recado, murmurauā del los principales Christianos, por q̄ era offensa d̄ Dios. De manera que el lleuo con mucha verguença y contricion, por auer caydo en tal flaqueza. El padre se informo bien del negocio, y hallo no auer caydo en peccado: de manera que confessado se torno: pero no quiso yr sin vna cedula del padre, en como se auia confessado, y hecho todo lo q̄ deuia hazer vn buen Christiano. Mucho cōtento recibimos de ver la constancia y fe de los Christianos de aquel lugar.

Començandose a llegar la Nauidad, mado el padre Cosme de Torres, que se predicasse de la penitencia dos semanas, fueron muy continuos a oyr todos: y despues se confessaron trezientas personas. En este tiempo embio a llamar el padre Cosme de Torres al padre Melchior de Figueredo, q̄ estaua en Tenguma, q̄ son obra de veynte y siete leguas de aqui, para que todos juntos tuuiessamos la pascua, y nos consolassemos en el Señor. Esta fue la primera fiesta q̄ se celebrou en Iapon cō toda la solemnidad Christiana, porque las calles de la villa amanecierō vn bosque de muchos arboles y ramos: y si hazian fiesta en el primer dia de su año, crean me q̄ se esmeraron bien en solemnizar el nacimiento de su Salvador, por q̄ toda la noche hasta començarse las missas vuo siempre muchas representaciones y danças de moços bien tratados: la letra de las quales era toda en loor d̄ Iesus y de la Virgē. El segundo dia d̄ pascua vinierō diez hōbres ch̄rianos principales d̄ Ximabara, a dar los buenos años al padre, y a pedirle, q̄ o el, o el padre Melchior d̄ Figueredo tuuiessē por biē d̄ yr a Ximabara, pa q̄ dixessē missas a los ch̄rianos, y vniessē sermō para celebrar d̄ nueuo la fiesta del Naci-

Nacimiento, porque la auian celebrado sin missa y sin sermō, q̄ en lo demas no vuo porque tener inuidia de Cochinoçu. Parecio al padre que fuesse el padre Melchior de Figueredo alla antes que a Teguma, porque se esperaua mas fructo: y assi le parecio embiarme a mi a la Isla del Goto, que esta setenta leguas deste puerto por la parte del Poniente, porque tenia el padre informacion, que el señor de aq̄lla tierra queria oyr las cosas de Dios, y dar licencia para que se manifestasse en su tierra la ley de Dios. Determinado esto, nos quessimos luego partir, el padre para Ximabara, y yo para la sobredicha Isla: mas començo a caer tanta nieue, y entrar los frios tan asperos, que el padre se vuo de detener quatro dias, y yo como quinze, por causa del nauio. La fiesta y recebimiento que hizieron los Christianos de Ximabara al padre, y el señor dela misma tierra, nos escriuio el mismo padre: cosa cierto para dar muchos loores a nuestro Señor. Yo me embarque en Cochinoçu mediado Enero, para la Isla del Goto, q̄ sera de treynta y cinco leguas de costa: y passe por Facunda puerto de don Bartolome, dō de estuue vn dia, por causa del tiempo. Aqui me vinieron a visitar algunos Christianos cō sus presentes, obra de dos leguas por tierra, y me pidieron, que auia diez criaturas que no estauan aun baptizadas, que las quisiessse baptizar, y que por la mañana las traerian. Yo me desculpe de no poder yr alla, por ser el parao ageno: mas que trayendolas, las haria Christianas. A la mañana de madrugada por ser el tiempo bueno, vuo de partirse el capitan dela embarcacion, y yo no pude hazer otra cosa: mas encomendandolos al Señor, me parti con alguna tristeza, por no poder consolar aquellos Christianos, que con tanto trabajo me vinieron a buscar.

Llegamos a vn puerto desta Isla del Goto, dōde esta el Rey della, y llamase la villa Ochicua. En llegando quise hazer saber al Rey, como auia llegado alli por amor del, como es costumbre d̄ la tierra: mas no desembarque hasta saber su voluntad. Respondieronme, q̄ el Rey no estaua en la villa, porque era ydo a caça: fue me forçado estarme en el nauio vn dia y vna noche, esperando que viniessse: mas fue tanta la tardança, que yo tuue para mi, y ahora no dudo mucho, que fue alguna trama de los Bonzos nuestros capitales enemigos, que procurariã persuadir, que no cōuenia consentirnos en la tierra, por los males que de nosotros pregonan, diziendo, que donde estamos toda se destruye por guerras.

Estando yo ya con alguna desconfiança, me consolo el Señor, con venirme vn recado del Rey, diziendome, que fuesse bien venido, que

## Cartas de Iapon

desembarcasse con palabras de muchos cumplimientos, de que los Japoneses no son nada avaros. Así que luego me mando aposentar, por ser nuevo en la tierra. Yo le fuy a ver con la mas authoridad que pude, porque ellos segun lo exterior así os tienen y estiman: y él así lo hizo conmigo: porque luego me torno a visitar, agradeciendo me la visita que le auia hecho. Y acabados nuestros cumplimientos por entonces, cada dia yua creciendo nuestra amistad. Y los señores de la tierra me comēgarō a visitar. A todos procuraua ganar la volūdad: y esto pedia continuamente a nuestro Señor, que me diese gracia cō el Rey y con los de su tierra, para que les agradasse nuestro sermō, y viniesen al conocimiento de quien los redimio.

Es esta Isla partida en tres: aura de vna a otra como media legua. Es muy poblada, de grandes riberas de agua, y mucha caça de todo genero. En partes sera de doze leguas de largo, y en partes de diez, y mas y menos. Tiene muchas poblaciones y bien llenas de monesterios de Bonzos: y la Isla donde esta el Rey es muy fresca y de mucha caça, y por esta causa reside aqui. Los de la villa son casi todos caualleros que andan siempre en seruicio del Rey, gente de mucha policia y muy corteses: la mas dada a idolatria que quanta vi en Iapon. De qualquier cosa toman agueros. Tienen muchas ceremonias a cerca de lo que han de hazer, que no sea en tales dias ni en tales horas, porque tienen grande aguero en ciertos tiempos: y con esto nacen, y en estas y otras ceremonias desta manera andan ocupados: que cierto es para tener lastimia, de ver como el demonio los trae perdidos en tales exercicios. A y en esta villa dos grandes Pagodes: vno del Dios que da la prosperidad en esta vida, y otro que da gloria en la otra: fuera de otros muchos. Por ser este tiempo cerca de su año nuevo, en que todos andan ocupados, no les predicamos: y tambien porque para esto no tenia aun licencia del Rey. Y despues de la fiesta no se habla en cosas de la saluacion por quinze dias, por no se acordar de cosas de tristeza, que es acordarse de la muerte. En estos quinze dias me quiso nuestro Señor visitar con muchos dolores en el cuerpo, y con dolor de estomago: de manera que todo lo que comia lo tornaua. Mas como el Señor vio que era tiempo para comenzar a hazer obra por su seruicio, me dio salud: y así luego fuy conociendo los principales señores de la Isla, que estauan aqui todos, por auer venido a dar los buenos años al Rey, como es costumbre de Iapon. Mucho me cōtento el natural tan cortés y bien enseñado de los señores; y mucho mas me agradara verlos a todos Christianos: mas via entre mi y ellos vn grã muro que son los Bonzos, los cuales son

Qualidades de la Isla de Goto.

sus parientes: y estan tan ligados por esta via, que a quien lo entiende puede causar grande desconfiança de se convertir, si el Señor no obra con su poderosa mano.

Como se llegaron los quinze de la luna de su año nuevo, que estie po en que se comiença a hablar de las cosas de la saluacion, embie a dezir al Rey, que pues los señores de las Islas estauan en esta villa todos juntos, que le pedia, quisiessse su Alteza combidar a oyr siete dias sermon, que es termino que ellos acostumbran mucho en sermones, y en tomar medicinas: y que oyrian la causa porque auiamos venido de tan lexos, y tambien oyrian cosas nuevas, de que recibirian mucho contento y prouecho. Y porque mi posada seria pequeña, que su Alteza determinasse el lugar: y assi le pedia mucho q se hallasse el en persona a estos sermones, para q los suyos los oyessen cō mas atēcion. Y el me respondio, q tenia mucha razon en lo q le pedia, q el lo haria assi. A lo otro dia me embio vn recado, que la casa dō de se hiziessen los sermones, fuessen vnas casas suyas, las quales son los mejores aposentos que ay en esta Isla, y no posa en ellas por agüero que se le murio en ellas vn hijo suyo mayorazgo de veynte y cinco años. Estan en el mejor sitio de toda la villa, y en el medio della: y assi me embio a dezir, que el dia siguiente començasse los sermones, que era vn viernes, y que me pedia que fuesse en anocheciendo, porque la Reyna queria tambien oyr. Yo le respondi, que como su Alteza lo ordenasse assi lo haria: y que al tiempo que todos estuuiessen juntos me lo embiasse a dezir. El viernes en la tarde me aderece lo mejor que pude como sacerdote, con vn hermano Iapon la mejor lengua que aca tenemos, y bien entendido en las cosas de la fe, y tenido de los Iapones por muy discreto: aura q esta en la Cōpañia catorze años. Embionos el Rey a llamar, y fuimos a aqellos sus aposentos, y entramos en vna grãde sala y bien alumbrada: en la qual podian estar quatrocientos hombres, sacando las mugeres que estauan en otro aposento junto desta sala: de manera que todo quedaua muy a proposito para oyr. Estaua todo muy limpio y bien esterado: y a vna parte vn lugar alto, en el qual nos mando subir el Rey, y el estuuo en el mismo lugar cō nosotros. Todos assentados y quietos, dixo al hermano que les hiziessse vna platica primero, cōbidãdoles por muchas razones a estar atentos al sermō. Y luego me desculpe, de no ser yo el q les predicasse, por causa de no estar suelto en su lēgua: mas q lo q aqel hermano dezia yo lo dezia por el: y assi dixee al hermano, q comēçasse el sermō. Cierta q era cosa marauillosa ver la libertad, gracia y soltura de lengua, y aquellas razones tan

## Cartas de Iapon

claras, de que vsaua, para prouarles auer vn criador, causa de todas las cosas, y deshazerles sus dioses: prouandoles con muchas razones, como no les podian ayudar en esta vida ni en la otra. Quede admirado no de lo que dezia, que es cosa que continuamente aca platicamos, sino de la gracia y claridad con que se lo daua todo a entender, y de la manera con que los ataua, a no poder dexar de confessar lo que les dezia: y para mas claridad hazia se el Gentil, y argumentaua contra sus mismas razones: y despues tornaua a desatar las dudas con tanta claridad, que todos quedarõ (acabado el sermon, que duraria tres horas) atonitos, y confessauan, que Dios era el que se auia de adorar. Yo les dixi, que todas las dudas que tuuiesen a cerca de la ley de Dios, que a qualquier hora que quisiessen las preguntassen, para que quedassen con los entendimientos mas claros: y combidelos, para que se quisiesen hallar a los sermones que se auian de hazer, pues redundaua en tanto prouecho suyo. La gente se començo a salir por mandado del Rey, y quedo el con nosotros, afirmando no poder dexar de auer vn criador de todas las cosas: y assi se despidio de nosotros con grande gusto y desseo de oyr todos los sermones con los suyos.

Enferme-  
dad del  
Rey, y  
persecu-  
ciõ d los  
padres  
por los  
Bonzos.

Estando muchos mouidos para hazerse Christianos, y oyr todos los sermones: al otro dia luego por mis peccados, dio al Rey vna tan fuerte enfermedad de calenturas y dolor de cabeça y de todo el cuerpo, con ser vn hombre q̄ nunca auia estado enfermo, que todos pensaron que no pudiera llegar al otro dia, segun eran los dolores que padecia. Como los Gentiles vieron tan grande nouedad, començaron a dezir cõ los Bonzos, que la ira de los dioses auia venido sobre el Rey, porq̄ oya la ley de Dios, y la fauorecia tanto, y que era ley del demonio, cõ otras muchas blasfemias. No vuo mas persona que me viesse, teniendo me por maldito: creyendo sin ninguna duda, ser yo causa de q̄ los dioses se airassen contra el Rey, y le diessen tal castigo: y en verdad q̄ me espanto como no nos mataron, por el grãde amor q̄ tienẽ al Rey, el qual les es a todos como padre.

Bien pueden creer charissimos hermanos, que fue esta vna de las mayores y mas viuas mortificaciones que me parece que tuue: porq̄ mi alma estaua mas triste que puedo encarecer: y no me aprouechaua consolarme con me conformar con la voluntad de Dios, q̄ assi lo permitia, y tener experiencia de otros casos semejantes, que ya en algunas tierras me auia acontecido, a donde nueuamente era embiado a manifestar la ley de Dios, que en los mayores contrastes y estoruos q̄ el demonio ponía, que ya parecia que eran por demas todos los remedios

dios humanos, allí daua nuestro Señor tal salida, q̄ quedaua todo en bonança, haziendose por aquella via mas fructo. Muchas cosas traya a la memoria, auer gonçandome a mi mesmo, de la poca virtud y fe q̄ en mi auia: acordandome de aquella fe del Apóstol, quando dezia, Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. El pensamiento no salia de la confusion que seria para todos los Christianos de Iapō, ver morir este Rey, y la fe que cobrarían los Gentiles en sus dioses, y como auia de ser la ley de Dios despreciada de los Gentiles, viendo vn caso tan extraño, como ver morir vn Rey de aquella manera, q̄ començaua a fauorecer tanto la ley de Dios: porq̄ hasta ahora no vuo señor que en el principio la fauoreciesse mas que este, en querer oyr el y su muger y parientes, y cōbidar a todos sus criados a ello, y ser el mismo el que andaua juntandolos: de lo qual los Bonzos no tenían paciencia.

De manera charísimos hermanos, que yo no halle reposo, hasta q̄ me fuy a echar en las manos de Iesus, y rogarle, que no permitiesse, q̄ mis peccados estoruaassen tanto bien, y fuessen causa de tãto mal. Des pues de auerle pedido con lo intimo de mi alma la salud spiritual y corporal del Rey, me dio el Señor vna grande consolacion y grande fe, que el Rey no auia de morir, y esto como que yo a mi mesmo me dezia, Es imposible que Dios tal cōsienta ni quiera, que el Rey muera. Consolado, y teniendo cierto para mi, que no auia de morir de aquella dolencia, toda via sentia alguna tribulacion, por lo mucho que desseaua su salud.


Luego el sabado a las tres horas de la noche, se començo a hallar muy mal con dolores y angustias de coraçon: por lo qual vuo consejo, que todos los Bonzos rogassen a los dioses, que se quisiesse aplacar y dar salud al Rey, y que se leyessen los libros sançtos, en los quales tienen ellos que ay grandísimos merecimíentos y virtud: y para esta obra p̄gonan primero penitencia. Y assi aquella noche anduuiērō hombres por toda la villa, denunciando la penitencia, que se guardassen de las cosas prohibidas, porque se auian de leer al otro dia los libros sançtos de la vida y milagros del dios Xaca, para la salud del Rey. Las cosas prohibidas son, que no coman carne, que guarden continencia, y otras ceremonias.

Ceremonias que hazē los de Goro

Otro dia, que fue domingo, luego por la mañana, se reuistierō los Bonzos, y se fueron a vn templo q̄ se llama Fachimão: y allí se començaron a leer los libros del dios Xaca, que seran tantos quantos podran llevar quatro hombres: en los quales estan escriptas las grandezas de

## Cartas de Iapon

Xaca, que sus discipulos escriuieron: y porq̄ es imposible leerse tãtos libros, leē de cada vno media hoja, y lo demas pañan cō la mano muy apriessa: y acaban con dezir, por el merecimiento destos libros aya el Rey salud: y assi los pañan todos con otras muchas ceremonias q̄ dexo, por no ser prolixo: y en esto tienen grande fe, y la principal medicina de que aqui vsan es esta, y con ello tienen por muy cierto q̄ se cobra salud. Llamase esto Daifana: y no se vsa sino con personas nobles, que la gente baxa tiene otras ceremonias para pedir salud a sus dioses. Acabada esta ceremonia, los señores principales que estauan esperando para oyr las cosas de Dios, por mandado del Rey se fuerō a sus fortalezas muy tristes, por auer ya muchos dias que estauan aqui. Sabe nuestro Señor quanto mas pesar tenia yo que ellos, por los ver yr sin oyr las cosas de su saluacion.



Al otro dia el Rey estaua peor que fue el lunes. Embiolo a visitar, y sus criados no quisieron recebir el recado. Estando pues muy pensatiuo sobre la tela q̄ el demonio tenia vrdida, pareciendome q̄ el Rey auia de sanar, y que la gloria de su salud se auia de dar al Dios Xaca y a sus libros y Bonzos, y que esto redundaua en grande abatimiēto de la ley de Dios entre los Gētiles y flacos Christianos, y q̄ la mayor hōrra que nos podia hazer, era darnos algū batel viejo en que nos fuesse mos: ya q̄ la dolencia del Rey yua en augmento, q̄ se vey a que no le aprouechauan sus dioses, ni todas sus ceremonias: me dio nuestro Señor vn desseo, del qual auia estado yo bien lexos, y era, que embiasse vn recado al Rey con vn cauallero en cuyas casas yo posaua, diziendole, que yo tenia muchas maneras de medicinas y experiencia dellas, que me diessē su Alteza licencia para que le visitasse y viesse su enfermedad, que yo esperaua en el criador, que auia de cobrar salud. Fuy tã mouido del Señor interiormente, q̄ le vue d̄ embiar luego el recado cō aq̄l cauallero: el qual cō tã buenas nuevas se fue luego al Rey, q̄ ardía en fuegos y en dolores, sin poder dormir en ninguna manera. Con la esperanza de la salud, me lo embio a agradecer mucho, y q̄ me pedia que le fuesse a visitar, y dar algun remedio, porque el se moria.

Acostumbro yo siempre donde quiera que voy, llevar algunas medicinas cōmigo de las mas aprouadas que hasta ahora pude alcanzar, assi de las de los Iapones, como de las nuestras, para vna necesidad q̄ siēpre sobreuiene: mas no queremos dar las tales medicinas a los señores Gentiles, porq̄ si se hallan mal, echan la culpa a las medicinas: y si les hazen prouecho, no por esso ganays mas con ellos. Y por esto dixē, que estaua muy fuera de offecerme al Rey con estas medicinas, si  
no

no fuera grandemente mouido en lo interior a hazerlo. Al otro dia me fuy a visitarlo: y cierto q̄ era lastima ver el trabajo q̄ padecia. Yo le tome el pulso con toda la ceremonia que ellos aca acollubran: y di le razon de su dolencia, y assi le di esperança de su salud, si el la tuuiesse en el criador: y hizele vna platica como es nuestra costumbre, aunque breue, por conformarme con el tiempo: y assi me despedi, para embiarle la medicina, diziendole, como la auia de tomar. Luego le embie tres pildoras muy bien doradas de vna medicina muy suauē, para que se remitiesse vn poco la fiebre. A quel dia sintio vna poca de mejoría. Otro dia le tome el pulso, y dile las nueuas de ser menos la calentura, con otra platicuilla, acordandole, que solo aquel q̄ le dio la vida, le podia dar salud, y que le pedia mucho que se encomendasse a el, por q̄ yo assi lo hazia. A la tarde le cargo el dolor de cabeça mucho, q̄ fue necessario yr yo alla de noche: y dile la razón de dōde procedia, y hizele luego vna medicina para la cabeça, para que el dolor fuesse menor y pudiesse dormir: y por la experiencia que tengo desta medicina le dixē, que tuuiesse esperança en su criador, q̄ el dolor se le auia luego de quitar, y dormir muy biē. A todo cōcedia cōmigo. A las diez horas dela noche embie a saber como estaua: y embiarōme a dezir q̄ dormia: y cō esta nueua repose. Otro dia le fuy a ver, y tomele el pulso: y dixele, que diesse gracias al criador del cielo y dela tierra que le auia querido dar salud, q̄ le hazia saber q̄ estaua sano: y dixome q̄ tal se sentia, q̄ solamēte sentia en si flaq̄za. Hizele otra platica mas larga: trayēdole a la memoria la poca virtud q̄ auia en sus dioses, y q̄ conociesse estar toda la virtud y poder en el Señor d̄ los cielos y d̄ la tierra: y cō esto me despedi del. Agradeciome mucho el trabajo. Embiome luego vn jauali, dos fayfanes, y dos anades, y cinco pescados frescos mayores q̄ faualos grādes, y dos vaiijas d̄ vino, y vn fardel d̄ arroz. La Reyna me embio otro presente, y vn hijo bastardo del Rey otro: de manera q̄ nos hincherō la casa. Viēdo tāta abūdancia en casa, por tornarme a cōfederar cō los suyos, cōbi de a algūos caualleros los mas priuados del Rey, diziēdo q̄ ya q̄ el criador del mūdo auia dado salud al Rey, q̄ era razón q̄ todos nos alegrassemos. Supo el Rey la fielta que hize por su salud: de lo qual se holgo mucho, diziendo, que hasta en esto auia mostrado el amor que te tenia. Y assi de alli adelante fuy visitado como de antes. En este tiempo no dexaua de quando en quando de visitar al Rey, despidiendo me como es nuestra costumbre, con hablarle de Dios: mas alla en lo interior le sentia yo no se saber determinar el ni los mismos suyos que fue lo que le auia dado

## Cartas de Iapon

dado salud, los libros de sus dioses, o las medicinas que yo le puse: y no me espanto, por la grande fe que en sus dioses tienen.

Acabo de diez o doze dias, hallandose ya con fuerças, le embie a dezir, que holgaria de manifestarle mi coraçon: y lo que yo le queria dezir era, que yo estaua ocioso en su tierra, dexando el padre Cosme de Torres de embiarme a otros reynos, donde auia muchos que se desseaun saluar y oyr las cosas del criador. El luego me entendio: y embio otro dia por la mañana a mandar a todos, que se juntasen, porque a la tarde auia de auer sermon. Y a mi me embio a dezir, que començasse los sermones, como al principio lo hize, y que le perdonasse por no se hallar tan bien dispuesto, que pudiesse yr alla, mas q̄ en su lugar yria su hermano y su hijo.

A la tarde, que era domingo de la quinquagesima, nos embio vn recado que fuessimos, porque estauan ya todos esperando. A este sermon se hallo mucha gente, y tambien la Reyna con todos los mas nobles de la tierra. Vuo muchos que entendieron razonablemēte auer vn criador gouernador d̄ todas las cosas. Al otro dia, ya que todos començauan a gustar de los sermones, ni mas ni menos como acōtecio la primera vez, vino el demonio con sus estoruos: porque subitamente se emprendio fuego en esta villa, y quemo muchas casas, y al Rey en el mismo instante se le hincho vn dedo con grande dolor. Fue esto para todos vn tan terrible aguero, para no oyr las cosas de Dios, que aquel dia vinieron muy pocos al sermon, y al otro dia ninguno. El Rey toda via hallandose mal del dedo, me embio a dezir, que holgaria le diesse algun remedio, porque tenia fe en mis medicinas. Yo como quien no desseaua otra cosa, sino ganarle la voluntad, para mudarle la fe de las medicinas en su Redemptor, embiele el remedio para el dedo, con lo qual quiso el Señor darle salud: y pagome, con embiarme vn presente, que yo con bien poca alegria recebi. De manera que a mi me fue necessario tener paciencia, y conformarme con la voluntad diuina: porque tan claros contrastes, bien entendia, que para algun fin grande los permitia Iesu Christo nuestro señor. El Rey primeramente y todos los de la villa, se començaron a enfriar: de manera que ya no me vian, ni conuersauan, sino es por marauilla, por cumplimiento de la amistad passada, sin auer persona alguna que quisiese oyr las cosas de su saluacion.

Estando con esta tristeza, no pequeña para mi, me consolo nuestro Señor con cartas del padre Baltasar de Acosta, y de los hermanos que con el estan en la Isla de Firando, que son cinquenta leguas desta Isla donde

Quema de muchas casas, y enfermedad del Rey.

donde yo estoy, en las quales me dauan nueuas del augmento de la Christianidad de aquella tierra: y como el padre començaua ya a confessar en la lengua, y que tenia ya confessadas doziētas personas, y cinquenta auian recebido el sanctissimo Sacramento, y cinquenta caados a la puerta de la yglesia, y se auian baptizado ciento y diez: y todo esto en obra de quarenta dias: y que muchos Gentiles estauan mouidos para hazerse Christianos, solamente por la edificaciō y feueur que ueyan en los Christianos. Y que assi mesmo don Antonio y don Juan su hermano y don Luys su cuñado, se auian confessado, y recebido el sanctissimo Sacramento: las quales tres personas son las mas nobles de aquella tierra, y que andauan con tanta deuocion, que ni auian perdian las letanias de noche con las otras personas nobles, juntamente con sus mugeres. Pregunte al portador de las cartas por vn cauallero que hize Christiano en la persecucion de Firando: y dixo me, que sabiendo su padre que era Christiano, lo auia desheredado del mayorazgo: y ha cinco años que se hizo Christiano. Y dixo me este hombre, que padecia mucha pobreza y deshonrra de sus parientes, y q̄ de todos era perseguido: mas dize que no ay cosa que lo pueda apartar del amor de Dios: de tal manera, que se anda sustentado por casas de sus criados, y de algunos Christianos: queriendo padecer en esta vida, por la certidumbre que tiene, que el Señor es justo en sus promessas. De manera que lo que colegi de las cartas de los hermanos fue, que en los honrrados y ricos de aquella tierra, era dōde estaua la virtud y edificacion de los otros Christianos: lo qual suele ser al contrario en otras partes. Iesu Christo nuestro señor los conserue con todo el augmento spiritual, Amen.

Mas tornando a mi proposito, estando con mucho desconuelo por no auer medio. para q̄ esta gēte viniēse en el conocimiento de su criador. Vinieron aqui dos hombres mercaderes de la ciudad de Facata setenta y cinco leguas desta Isla: los quales por ser muy entendidos en las leyes de Iapō, començaron a querer oyr lo q̄ predicauamos pareciendoles que no podia ser cosa nueua para ellos. De suerte que hallandose engañados, començaron a preguntar muchas dudas de hombres discretos sobre la ley de Dios: y satisfechos con la respuesta, determinaron de no dilatar tal thesoro. Y assi con mucho feruor oyeron quinze dias las cosas de nuestra sancta fe, de la manera q̄ el Señor nos libro del poder demonio, y como nos abrio por sus infinitos merecimientos camino para podernos saluar. Y assi con mucha diligencia aprendieron las oraciones, y recibieron el sancto baptismo. De lo qual

## Cartas de Iapon

qual el Rey y los suyos quedaron muy marauillados, de que hombres tan discretos dexassen la ley en que nacieron, y vuiessen tomado otra nueva. Fue esto cosa con que en alguna manera començaron a tener buena opinion de la ley de Dios.

En este tiempo que tanto se apartauan de mi conuersacion, permitio el Señor que cayesse en vna grande enfermedad vna tia del Rey, muger vieja, ya desamparada de todo el remedio humano. Por la opinion que el Rey tenia de mis medicinas, y por el grande amor que tenia a la tia, me dixo, que recibiria grande contento, en que si fuesse posible, cobrasse su tia salud. Yo como no desseaui mas que ganarle la voluntad, le dixi, que la salud estaua en la mano del dador de la vida: mas que yo de mi parte haria lo que en mi fuesse, y que luego por la mañana la yria a visitar. Quiso el Señor por su misericordia, que luego con las medicinas que le di, se hallo bien: y maruilleme dello mucho, porque tales medicinas no tenian virtud para tan grande operacion. Corrio de aqui la fama, y tenian me por cosa sagrada. Tambien en este medio adolecio la hija del Rey, y luego se hallo bien con la medicina que le di. Y despues el Rey estuuo malo de vn dolor de estomago: y vinieron me a llamar a media noche, y antes que me tornasse a casa quedo sano. Y ni mas ni menos en estos dias vn hijo suyo bastardo y vn sobrino y vn hermano suyo, que enfermaron, y los cure yo, quedaron sanos. Y por esta via torne en gracia de todos, por los beneficios continuos que les hazia, con dar les medicinas para sus enfermedades: que cierto es cosa de espanto, ver como era el señor seruido curar vnas tan difficultosas dolencias por medio de medicinas tan faciles: y estas obras hazia a toda suerte de gentes, que me venian aqui a pedir socorro, cosa que les confundia verse sanos sin ninguna manera de interes: y con estas obras de dia en dia yua creciendo la fama, y juntamente tornando en gracia de todos.

En este tiempo el Rey holgaua mucho con mi amistad, y yo le visitaua muchas vezes: mas no auia abrir boca para predicarle las cosas de Dios, porque vey a que aun no era tiempo. Esperaua que el Señor abriese algun camino: y entretanto desseaui mostrarle el amor q̄ le tenia, para que despues me oyesse con mayor voluntad. Las visitas q̄ sus parientes me hazian eran muy cōtinuas, y porque las casas en que yo posaua eran algun tanto pequeñas para venir a ellas semejātes personas, me dio el Rey vnas casas suyas muy hermosas, dōde como arriba dixi, auia predicado por su mandado. Yo le agradeci esta merced,  
porque

porque vi que le descontentara mucho en no las aceptar; y así le di-  
xe luego, que como yo viesse tiempo y ocasión, me passaria a ellas.

Podria auer quarenta dias que tenia escripto al padre Cosme de  
Torres la disposicion desta tierra, diziendole, quan dura esta gente  
estaua, para imprimir en ellos las cosas de Dios. Vino vn recado  
del padre, en que me embiaua a dezir, que pues no se effectuaua la  
obra, para la qual auia venido, que me tornasse: y embio me vna  
carta del Rey de Bungo, en que dezia, que tenia algunas cosas que  
cōmunicar cōmigo. Esta carta me embio el padre, porque el Rey  
me diessse luego licencia, viendo la carta del Rey de Bungo. Con es-  
te recado me fuy a despedir dos dias antes de mi partida del Rey y  
de la Reyna y señores conocidos. Y como vieron mi determina-  
cion, fue tanto en todos el sentimiento de mi partida, especialmen-  
te en el Rey, que no faltaua sino llorar. Rogauan me mucho que me  
quedasse. Yo les afirmaua, no poder dexar de yr me, por embiarme  
a llamar mi superior.

Al otro dia por despedida, me hizo vn banquete de los grandes que  
yo vi en Iapon. Para esta comida llamo a todos los honrrados: los qua-  
les vestidos de luzidas sedas siruieron con mucha orden en la mesa.  
Acabada la comida, por despedida les hize vna platica, sobre la obli-  
gacion en que todo hombre estaua al criador, por los beneficios con-  
tinuamente recibidos. La qual oyo el Rey con mucha atencion. Y así  
me despedi del para embarcarme.

El dia siguiente en la noche, sabiendo que me auia de embarcar de  
mañana, vino me a ver con su hijo, que sera de edad de veynte años, el  
mas discreto mancebo que ay en este reyno, y hasta media noche me  
estuuieron rogando y persuadiendo con razones, que me quedasse,  
diziendo, que era grande deshonra para el, embiando me a lla-  
mar, y auiendo mas de quatro meses que estaua en su tierra, yr me sin  
hazer algun Christiano. Viendo el desseo tan grande de que no me  
partiesse, y el mucho seruicio que se podia hazer a nuestro Señor en  
este reyno, por ser el mas pacifico de todo Iapō, pareciome q̄ seria bue-  
no esperar hasta ver otro recado del padre Cosme de Torres. Quedo  
el Rey tan cōtento, q̄ luego prometio dar campos para las yglesias en  
todos los lugares donde las quisiessemos edificar, y ayuda para hazer  
casas, y licēcia para que los que se quisiessem hazer Christianos, lo fue-  
sen sin forçarlos a entrar en fiestas Gentilicas, y otros muchos fa-  
uores. Tambien nos dio vn lugar, del qual la mitad de la renta a-  
plico a la yglesia, para obras pias. Ciento que ver la alegria de  
toda

## Cartas de Iapon

toda esta villa, sabiendo que ya me quedaua, no se puede dezir. De los presentes del Rey y y de la Reyna, y de otros señores, si vuiesse de contar, seria muy prolixo. Y con esto despido el Rey el parao q̄ venia para mi, con embiar al padre mucha caça del bosque, muchos y muy grãdes pescados, que en este tiempo se tienen quinze dias sin dañarse: y assi le escriuio pidiendole que me dexasse estar en su tierra, q̄ el tenia mucha esperança de que se auia de hazer gran fructo, como el veria. Y yo tambien escreui al padre lo que passaua: y que me parecia segun este señor desseaua que yo quedasse en su tierra, que si su Reuerencia le escriuiesse que hiziesse su hijo Christiano, que lo haria: y que esto era dar cabeza a los Christianos que se vuiesen de hazer, cō ayuda de Christo nuestro señor. Passados los dias despues que determine quedarme, quiso el Rey oyr sermō cō obra de cinquenta caualleros. Dixe yo al hermano Iapon, que les tratasse la differēcia que auia del criador a la criatura, por lo qual auian de dexar de adorar a sus dioses, y adorar a Dios criador de todas las cosas. Començo el hermano su sermō, y trato muy bien de la vanidad de sus dioses, y de las grandezas del criador. Gusto tanto el Rey del sermō, que deste dia adelante catorze dias arreo oyo el sermō juntamente con todos los principales: por los quales sermōnes el Rey conocio claramente la verdad, aunque hasta ahora no la ha recebido, por este que diran de mi las gentes. Despues de auer predicado catorze dias continuos, quiso el Señor por su misericordia alumbrar veynte y cinco hombres de los principales que venian con el Rey: el vno gouernador deste reyno, y otro vn hombre de cinquenta y cinco años del consejo del Rey, cō su hijo, y los demas gente noble y caualleros. Estos determinaron luego hazerse Christianos: y el Rey les dio licencia, holgandose mucho dello, y diziendo, que la ley de Dios era digna de que todos la recibiesen por su justicia y verdad: y assi dio grandes muestras a los suyos de auerse el de hazer Christiano. De manera, que viendolos yo con tãto feruor y desseo de hazerse Christianos, les dixi, que era necessario oyr quinze o veynte dias sermō de las grandezas y mysterios de Dios, porque lo que hasta alli auian oydo, no era para mas que para desengañarlos, de que en ninguna manera se podian saluar en la ley que tenian: y assi era necessario antes de oyr, començarse tambien a disponer para aprender las oraciones, que saben todos aquellos que se quieren hazer Christianos: y para esto auian de venir a donde yo posaua, cada dia vna vez o dos, como ellos determinassen. De modo, que como el Señor los tenia todos de su gracia, traxelos veynte dias hasta a-  
prender

prender las oraciones, predicándoles siempre cosas de su saluacion: y mi intencion era, instruyrlos, de manera que pudiesen sufrir toda la tempestad que sobre ellos auia de venir.

Viendo el demonio, que la cosa procedia desta suerte, procuro poner todos los estoruos que pudiesse, para que los Bōzos saliessen de veras con dezir, q̄ en las tierras dōde entramos luego ay guerras, y se destruyen, y dan en rostro con la ciudad de Amanguche, Meaco y Facata, y el reyno d̄ Rima casi destruydo, despues q̄ entramos nosotros en el. De suerte q̄ siendo esta tierra la mas pacifica q̄ auia en Iapon, vinieron vnos cossarios del reyno de Firando, y dierō vn assalto en vna Isla deste reyno, y mataron y hirieron muchos, robandoles lo que tenian: y lleuaron captiuos veynte y siete personas. Los deste reyno, viēdo el agrauio que se les auia hecho, sin dar parte dello al Rey, aparejaron luego vna armada, y fueron tras los cossarios: y no los hallando, dieron en vn lugar de Firando, y quemaronlo. Los de Firando viendo esto, mataron vnos embaxadores que tenia del Rey de Goto en su tierra. Luego los Bonzos salieron a dezir, que ellos eran prophetas. A prouechonos mucho auer oydo el Rey las cosas d̄ Dios, para no ser perseguidos en esta tierra. Toda via cobramos muchos enemigos, y entre ellos algunos hombres principales, q̄ hasta entonces no auia oydo cosa de su saluaciō, jūto cō los Bōzos, q̄ erā la cabeça desta enemistad.

Mucho temi q̄ se enfriassen los veynte y cinco caualleros q̄ andauan aprendiendo las oraciones: mas por la bondad de Dios mucho mas se vnieron con las cosas de Dios. Despues de bien instruydos en las cosas dela fe, se les hizo vna platica sobre el matrimonio natural q̄ ellos no tienē, porq̄ tienen tres y quatro mugeres cada vno, y antes q̄ recibiesē el sancto baptismo, se negocio todo d̄ tal manera, q̄ cada vno se quedo cō vna solamēte, cō proposito de permanecer casados hasta la muerte. Despues de casados cō sus mugeres, y hechos los exámenes q̄ pude, porq̄ auian estos de ser espejos de todos los otros q̄ despues se auia de hazer Christianos, cō la mayor solēnidad y aparato q̄ fue posible los baptize. En el mismo dia en la tarde ordenarō vn banquete para cōbidarme: y assi se juntaron en casa del huesped por hazerme mas fiesta. T todo puesto en orden dimos gracias hincados de rodillas. Acabada la comida, todos vno por vno me vinieron a dar las gracias de auerlos baptizado.

Despues deste baptismo, fue necessario yr a vn lugar obra de legua y media de aqui, que se llama Ochiqua. El principal del lugar con otros parientes suyos, oyeron las cosas de Dios, y se determinaron

## Cartas de Iapon

hazerse Christianos. Viendo que en Ochiqua lugar del Rey se auia ya aceptado la ley de Dios, me embiaron de Ocura, a rogar mucho que quiesse yr, porque todos estauan determinados de recibir la ley de Christo nuestro señor. De modo que viendo sus buenos desseos, al segundo dia me parti de Ochiqua. Llegado al lugar de Ocura, nos aposentaron en las mejores casas que auia en el: y por tener en este lugar vn Pagode, al qual de necesidad hazian quatro fiestas en el año, alcançaron del Rey, que echassen el Pagode fuera, y que en su lugar querian hazer vna yglesia en que se encomendassen a Dios. Luego lo concedio: de lo qual quedaron todos muy contentos. Cada dia les haziamos dos sermones, y comence a juntar los niños, que ay muchos en este lugar, para enseñarles la doctrina, porq̄ vudiesse bien en q̄ gastar el tiempo. Auendo algunos dias que estaua en este lugar de Ocura: sabiendo los Christianos d' Ochiqua, que aqui se ordenaua yglesia, y que era necesaria gente para hazer el campo: vinieron veynte y quatro de a cauallo con mas de cien trabajadores con sus instrumentos y aparejos, y dixeron, que venian a alcançar algun merecimiento en la obra que haziamos: y luego embiaron la gente que trayan, y hizieron vn hermoso terrero para la yglesia, la qual esta en el mejor sitio deste lugar, porque es en vna punta de la tierra, que sale de vna sierra, hasta meterse en la mar, de altura dos lanças, y el campo encima de quarenta braças de largo, y obra de quinze de ancho, y vienen por medio del dos grandes golpes de agua hasta caer en el mar. Esta cercado de vna muy fresca arboleda, y en lo baxo esta assentado el lugar. Finalmente el lugar y la yglesia estan cercados de tierras muy frescas, hermo-seadas con muchos pinares, de los quales puede quien quisiere cortar madera, por la mucha que ay. En obra de veynte dias que aqui estuue, fuy continuamēte visitado de los Christianos. El Señor les de gracia, para que perseueren hasta el fin. Domingo y lunes, que fue dia del bienauenturado san Iuan Baptista. Hize dos baptismos, en los quales se baptizaron ciento y veynte y tres personas, todos los mas honrrados del lugar, con el mejor concierto y solemnidad que nosotros podimos. El lugar me embio vn gran presente, con el qual com-bide a todos los Christianos, y aun a los Gentiles, que por ciertos impedimentos no se pudieron hazer desta vez Christianos. Y este cōbite les hize despues de auer leuantado vna hermosa cruz en vn alto, q̄ queda detras de la puerta principal de la yglesia: de manera que todos los nauios que entran en el puerto, no pueden dexar de verla, y los del lugar. Passó por aqui el Rey, y endose a holgar, y pareciole tambien este

este campo con la cruz, que dixo, que no queria que se edificasse alli casa alguna, sino vnas suyas muy hermosas, de que no se seruia. Y assi se puso por obra, que luego las mando traer por mar, por ser todas de madera: y luego se armaron, de lo qual cobraron los Christianos muchas mas fuerças y brios, viēdo como el Rey fauorecia la ley de Dios en toda su tierra.

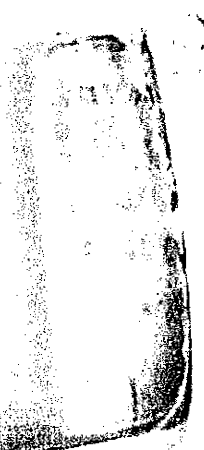
Es costumbre destos Gentiles en su vida cōprar muchas reliquias y perdones para la otra vida: y ay muchos que por salvarse gastan en esto quāto tienen: y despues en haziendose Christianos quemālas todas. Estaua aqui en este lugar vna vieja de setenta y cinco años madre del señor deste lugar: la qual tenia empleada gran parte de su hazienda en perdones para la otra vida. A esta se le hazia tanto de mal hazerse sus hijos Christianos, que son los quatro principales del lugar, que no lo podia sufrir: y todo nacia de parecerle q̄ los hijos la auia de persuadir q̄ se hiziesse Christiana, y q̄ luego perderia todo lo q̄ auia gastado en sus reliquias y perdones. Fue nuēstro Señor seruido, q̄ oyēdo algunas vezes las cosas de Dios, se le imprimieron tãto en el alma que se hizo Christiana: y ella es ahora la q̄ defiende la ley de Dios en esta tierra. Dio la cōuertion desta señora grādissima alegria a los christianos, porq̄ se temian mucho della. Despues de baptizada, me vino a dar las gracias de auerla hecho Christiana: y luego traxo vn cofre en que tenia su thesoro, y puso melo delante, y començo a sacar del las pieças: y primeramente saco vna ropa blanca: la qual estaua toda escripta de letras Chinas, y la escriptura era vn libro que se llama Fo-quequio, y quien muere vestido con la tal ropa, y se entierra con ella, tienen por cierto los Gentiles que gana indulgencia plenaria. Saco mas dos ropas todas escriptas, y en ellas pintadas su Dios, con ciertos coronistas, que escriuieron su vida: Saco luego vna ropa negra muy vieja: la qual era de vn gran Bonzo: costole mucho dinero. Tambien saco con ella dos sudarios todos escriptos. Finalmente saco tanto numero de sus falsas bulas todas dobladas, y con sus cordones para ponerlas al cuello quando muriesse, que yo quede marauillado de lo mucho que auia hecho la vieja para salvarse. Todo me lo entrego, diziendome, que no tenia mas hazienda que dar para hazerse Christiana: y al fin me dio las cuentas por dōde rezaua, por las quales le di yo otras con su cruz: y con ellas quedo muy cōsolada. Mucho holgara de embiarles el thesoro desta vieja.

Conuer  
siō d̄ vna  
muger d̄  
setenta y  
cinco a-  
ños.

Partime deste lugar para la villa de Ochiqua, donde fue recebido d̄ los Christianos cō mucho amor, y assi de los Gētiles q̄ dessea uã hazer

## Cartas de Iapon

se Christianos. Y luego en llegãdo, determinamos q̄ vuisse cada dia dos sermones, vno a los Christianos, para declararles la doctrina Christiana: otro para los Gentiles. En obra de veynte y cinco dias que en esta villa estuue, se dispusieron muchos para recibir el sancto baptismo hõbres de los honrrados de la villa, y otros se yuã disponiẽdo nueuamẽte, y asì los yua baptizando. Viendo el Rey, que yo no tenia casa propia, y que no quise aceptar de las suyas, por ser en extremo grãdes, determino de darnos vnas. Y asì en breue tiempo se juuto grande cantidad de madera muy hermosa, y con muchos oficiales se començo la yglesia, pidiendome primero la traça de como la queria. Viẽdo yo sus buenos desseos, agradecile mucho el trabajo q̄ tomaua. La yglesia se hizo en vn cãpo muy bien cercado, que esta casi en medio del lugar, y de vna parte viene a caer sobre el mar. Esta lleno de muchos arboles de fructo. Antiguamente era este campo donde moraua el abuelo del Rey. Esta casa hizo, y otra que dio para el lugar de Ocura. Iesu Christo nuestro seõor le de su gracia para que se salue.



Passados algunos dias, torne a visitar los Christianos del lugar de Ocura, en el qual lugar fue nuestro Seõor seruido visitarme cõ vnos grãdes dolores de cuerpo, q̄ me pusieron en los huesos, porq̄ con los grandes dolores no podia comer: y si comia mas que agua de arroz caliente, luego lo vomitaua todo. Estando en este trabajo, fuy visitado continuamente de los Christianos. Cierta que recebi dellos tanta charidad, que no siento donde la pudiera hallar mayor. El Seõor les pague con les dar su gloria, Amen.

Luego q̄ los dolores se fueron mitigando, y yo cobrando aliento para començar a hazer algun seruicio al Seõor, por mis peccados, y para que los Bonzos fuesen del todo creydos, porque andauan predicando que se auia de destruyr la tierra con grandes guerras, por auerse recibido en ella la ley de Dios: ordeno el demonio, y para que sus ministros fuesen creydos, que se leuantasse vn cuñado del Rey de Firãdo, y vassallo deste Rey contra el. Sabiendo el Rey esta traycion hizo secretamente vna armada, y dio sobre la tierra del traydor, y hizole mucho daño; y el huyo para Firando. Antes que se embarcassen para yr contra este vassallo, quiso el Rey que todos le jurassen por sus dioses que le serian leales, porque se temia que auia algunos traydores entre los que alla yuan. El juramento que hazen, segun su costumbre, es tomar vino en abundancia, y offrecerlo a sus dioses con muchas ceremonias que los Bonzos hazen, y ellos mismos lo vienen a presentar delante del Rey. Los que han de jurar, se juntan

en vna gran sala, todos gente noble. El Rey da la copa a cada vno, y hinchenla de aquel vino: y el que beue el vino es tanto como si dixesse, que la ira de todos los dioses venga sobre el, sino fuere hasta la muerte leal al Rey. En esta sala se hallaron obra de cinquenta Christianos: y el Rey llamo a vno, y diole la copa. Y el le respondio, que aquello era vino, que como vino lo beueria. Viendo don Iuan, que es el Regidor desta tierra quan friamente auia respōdido aquel Christiano, dixole al Rey, Señor sepa vuestra Alteza que no ay aqui Christiano alguno que aya de beuer esse vino, porque nos lo defiē de nuestra ley, que no juremos por los dioses Gentilicos, mas solamente por el Señor que crio el cielo y la tierra. Si quisiere vuestra Alteza, q̄ por este juremos, haremoslo. El Rey le respondio, Teneys razón, que a mi no se me acordaua que fulano era Christiano. Assi quedarō libres del juramento, por la virtud de don Iuan, que es en este reyno de Goto cabeça de todos los Christianos, y temido de todos, por ser tan principal cauallero, y de grandissimo animo en cosas de la guerra: y en Goto son muy estimadas sus grandes fuerças y valor. El Señor les de gracia, para que persueren hasta el fin.

Auiendose de embarcar los Christianos, vinieronse a despedir de mi, pidiendome, que les diesse algunas reliquias, o algun Euangelio, o oraciones escriptas, para que en la guerra no les aconteciesse algun peligro. Yo les respondi, que en lugar de reliquias, tomassen la señal de la cruz, y el nombre de Iesus y Maria, que los inuocassen en qualquier trabajo. Todos muy consolados y con mucha fe en lo que les dixee, se fueron a embarcar, quedando nosotros rogando a Iesu Christo nuestro señor los guardasse.

De ay a tres o quatro dias vinieron de la guerra, y quiso nuestro Señor por su infinita misericordia, que auiendo muerto y herido muchos de los Gentiles, don Iuan con los demas Christianos, vinierō sin ninguna herida, con traer grande nombre de las cosas que hizierō en los contrarios. Fue esto mucha confusion para los Gentiles, ver venir los Christianos con tãta honrra todos viuos y sin herida. De aqui cobraron grande fe en el nombre de Iesus Maria. y de signarse en todo el trabajo que les viniessse: porque me confessaron, que antes que desembarcassen se pusieron de rodillas, y con la cruz de las cuentas con mucha deuocion y fe, se auian santiguado, y inuocado el nombre de Iesus Maria. Quando tornaron fue tan grande la alegria a los Christianos que aca se quedaron, que fue admiracion y cōfesion a los Gentiles, viendo el amor que se tenian vnos a otros. Bendito sea el Se

## Cartas de Iapon

señor que tanto los vñe en charidad. El Rey de Firando viendo su cuñado desbaratado por su causa, por ser el el que le aconsejo que se le uantasse para tomar la tierra al Rey de Goto, hizo luego vna grande armada de dozientas velas. Teniamos nueuas que venia muy poderosa. Y porq̄ el Rey no sabia a qual de sus tres Islas vendria la armada, estaua toda la tierra con mucho temor. Mādo el Rey q̄ todos los de los lugares de la costa se pusiesſen en las fortalezas. En este tiēpo estaua yo en Ocura puerto de mar, que es todo de Christianos: y fue necessario recoger el mantenimiento a vna sierra muy alta, metida dentro en vn grande monte: y en la cumbre della hizimos nuestros aposentos. Luego que se supo que la armada era ya partida, no quedo en los lugares mas que la gente de armas: y assi nos recogimos a la sierra. Yo pafse mucho trabajo en subir la sierra, por ser muy aspera, y no tener yo mas que los huesſos y el pellejo: y assi llegue medio muerto arriba. Aqui, charissimos hermanos, para mi remedio y conualecer de tan fuerte dolencia, no auia mas que arroz, y vn poco de pescado salado, que para mi era ponçoña, y vnas pocas de hojas de rauanos cozidas. Mas bendito sea Iesú Christo nuestro señor, que sin ningun remedio humano, me dio vida. Fuy conualeciendo, aunque bien de espacio. No dexaua de estar con harto sentimiento de tan grandes mudanças, creyendo ser la causa mis grandes peccados. Quiso el Señor por su misericordia infinita cōmunicar su gracia a los Christianos, para que en tan fuerte contraste no perdiessen la fe. Fue tambien mucha ayuda entēder el Rey la verdad dela ley de Dios, assi para los Christianos, como para que no nos echassen fuera dela tierra.

La armada del Rey de Firando llego a la primera Isia del Goto, y alli quemaron algunos lugares a la costa del mar. Anduuo la armada por estos lugares como veynte y cinco dias, hasta que vino recado de Firando, que se tornassen, porque otros enemigos hazian mucho estrago en la tierra de Firando. Luego que se recogio la armada de Firando, hizo el Rey de Goto vna armada de cien nauios, y embio a destruir vna Isla del Rey de Firando: y assi la destruyeron, quemando y matando quantos hallauan, y tomaron cien paraos. Y con esta presa andan algun tanto contentos.

Sabiendo el padre Cosme de Torres mi dolencia, embiome a llamar, y q̄ dexasse alla al hermano Iapon, para consolacion de los Christianos. No escriuo (porque me voy alargando mucho) el sentiemiēto de los Christianos y del Rey, sabiendo cierto mi partida. Mucho trabajaron todos que no me fuesſe, mas como les affirme, que auia de  
tomar

tornar luego, o vn padre en mi lugar (segun el padre me embio a dezir) me dieron licencia. El Rey se vino a despedir de mi con todos los Christianos vna legua grande de su lugar, al puerto de Ocura, con el matalotage para el camino de arroz, vino y pescado. Tambiẽ la Reyna se embio a despedir de nosotros con otro presente, pidiẽdome en carecidamente que tornasse luego. Despedido del Rey y de los Christianos, me embarque: y como las tormentas andan siempre conmigo, no nos faltarõ en esta nauegacion: y asì vnas vezes de miedo de colliarios, otras de tẽpestades y de rezios mares, fuymos cõbatidos. Bẽdito sea Dios q̃ todo esto es para darnos mas en q̃ merecer. Fuymos a desembarcar al puerto de Facunda, dõde los Christianos de aq̃l puerto nos recibieron con grande charidad. Fuyme luego a la yglesia, y detuue me allí quatro dias con el padre Gaspar Vilela. Luego me parti a Cochinoqu, donde estaua el padre Cosme de Torres. Estuue allí cõ el padre veynte dias, y conualeci del todo.

En estos veynte dias que aqui estuue, succedio vna cosa, que no dexare de contarla, para gloria y honrra de Dios nuestro señor. Siete leguas de aqui ay vn lugar que se llama Ximabara, el señor del qual trauo amistad con nosotros, y dio licencia para que manifestassemos la ley de Dios en su tierra, y hizieronse mil y trezientos Christianos de tres años a esta parte. Acerto en el tiẽpo q̃ yo aqui estaua embiar alla el padre Cosme de Torres al hermano Arias Sãchez, porq̃ tenemos alla vna yglesia. Llegauase vna fiesta, en la qual se hallã todos los principales de la tierra, como si dixessemos en essa tierra dia del Corpus, que van los oficiales con muchas inuenciones: y esta es obligaciõ de la tierra en este dia de su Pagode. Los Christianos no quisieron yr, por ser cosa cõtra la ley de Dios: por lo qual se cõmouio todo el pueblo Gentilico, y los Bonzos, y la madre y parientes del señor de la tierra: y fueronse a el, y dixerõle mil males de la ley de Dios, que le pedian y rogauan, que no vuisse Christianos en su tierra, por tantas dissensiones como contiuuamente auia. El señor de la tierra como era tambien ministro del demonio, echo luego al hermano fuera de su tierra: y mando que ninguno fuesse mas Christiano, y que en señal de renunciar la ley de Dios, que le embiassen los Christianos las cuentas. Iuntarõse todos los principales Christianos, y en vn parecer determinaron de morir todos, antes que renunciar la ley de Dios, ni embiarle las cuentas: y embiaron a dezir al señor, que ellos se hizieron Christianos por su consentimiento, que si por serlo los queria ahora matar, que bien lo podia hazer. El se enojo, porque no le

Cõstancia dlos  
Christianos d Xi  
mabara.

## Cartas de Iapon

quisieron obedecer: y embioles otro recado, que luego embiassen las cuentas, sino q̄ mirassen por si. A este recado no le respondieron mas que lo que le auian ya dicho, que estauan aparejados para morir. Tor noles a embiar otros recados con el regidor dela tierra. cō muchas amenazas, mas siempre se refirieron a la primera respuesta. Viendo el que no le aprouechauan sus amenazas, determino de traerlos a lo que el queria con blandura. Ordeno que su madre con los Bonzos y parientes de los mismos Christianos, que aun eran Gentiles, cuyas platicas son para conuertir piedras, persuadiesen a los Christianos dexassen la ley de Dios. Procuraronlo por todas las vias de ruegos y alagos que pudieron: pero la conclusion del negocio fue, que ellos estauan firmes en la piedra Christo nuestro señor: y para esto les dieron tambien los Christianos tantas razones, que no se atreueron a los hablar mas a cerca de dexar la ley de Dios.

Viendo el señor de la tierra, que por ninguna via podia acabar cō ellos que diessen las cuentas, ni mudar sus coraçones, de dexar la ley de Dios, y que no podia matar a tantos, desistio de perseguirlos: y ellos quedaron con la palma de la victoria. En estos quinze dias q̄ duro la contienda, me contauan, que cada hora estauā esperādo la muerte: y con este temor ni comian ni dormian con sosiego, ni tuuieron mas descanso, que en encomendarse a Dios, y consolarse cō las cartas que del padre Cosme de Torres les yuan, en que los animaua a perseuerar de alcançar tan grande corona de gloria delante de Dios. Algunos dlos mas principales passada la tormēta, vinierō a visitar al padre Cosme de Torres: a los quales yo vi llorar como niños a los pies del padre, diciendo, que no eran dignos de llamarse Christianos, pues no merecieron ellos acabar la vida en seruicio de Iesu Christo nuestro señor. El padre los abraço, y començo a llorar con ellos. Mucha alegria recibimos todos dela cōstancia de stos Christianos. El Señor a todos comunique su gracia, para que perseueren hasta el fin.

Despues de auer estado estos veynte dias con el padre Cosme de Torres en Cochinoçu, me mando que fuesse con vn hermano Iapō, a predicar a vn señor que esta en vna Isla que se llame Xiqui ocho leguas deste puerto, que sera veynte leguas de costa, y bien poblada de gente: por lo auer pedido este señor algunas vezes, el qual es muy amigo del Rey de Rima. Fue nuestro Señor seruido, que llegādo a esta Isla, me vi con el señor della y con el hijo. Hizieronme mucha cortesia, y pidieron, que les predicassemos algunas cosas dela ley de Dios. Mando llamar los suyos, y hinchose vna sala de gente. Estuuieron todos

dos con mucha atencion al sermón. De aqui adelante quedo la puerta abierta, para oyr las cosas de Dios. Y començo el señor a loar la verdad de nuestra sancta fe, a todos los suyos, y a pedirles, que quisiessen oyr la. Esta muy cerca ya de hazerse Christiano: y me pidio, q̄ le diesse el baptismo, mas que fuesse secretamente, porque temia mucho no se leuantassen los suyos, viendo que tomaua ley estraña: como hizieron con don Bartolome: y que desto no me venia bien, mas que el se manifestaria despues que los suyos fuesseen Christianos: que el daria modo con que presto lo fuesseen todos. Pareceme, que los que estan ya determinados de recibir el sancto baptismo, seran mas de quinientas personas: por lo qual estamos muy obligados a dar gracias infinitas al author de todo bien, porque abre puerta en tantos reynos en q̄ se pueda manifestar su sancto Euangelio.

No dexare de contarles vn monstruo que vi en el reyno de Goto este inuerno que alla estuue, para que tengan mas materia de loar a Dios en sus obras. Ay en aquel reyno vn monte, que sera de seys leguas, en el qual ay mucha caga, y entre ella vnos animales como perros: tienen vn pelo blando como vna seda. Los Iapones los tienē por grande regalo en los combites. Estos animales siendo muy viejos, vā a buscar el mar, y metense en el, y vanse conuirtiēdo poco a poco en vnos peces grandes como atunes: y tomanlos, y ya conoçē que primero fueron animales de la tierra: cosa que yo tenia por fabula. Acerto que truxeron vno al Rey medio pece y medio animal: el qual el Rey me embio, de que quede confuso: y no podia negar ser animal de la tierra, ni podia negar y se conuirtiēdo todo en pece. Y porque es cosa tan fuera de naturaleza, le hize cortar los pies y las manos, y sacarle los ojos, y secos los embio. Ay veran como se yuan ya conuertiēdo las manos y los pies. No tengo mas que dezir, sino que me encomiēdo mucho en sus deuotas oraciones: y lo mesmo hagan por todos los que aca andan, por la mucha necesidad que tenemos de ser dellos ayudados. Desta Isla de Xiqui, a veynte de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Estraña naturaleza de ciertos animales q̄ ay en la Isla de Goto.

A cabando esta, fue nuestro señor seruido que se hiziesse Christiano este señor de quien arriba dixē, con muchos nobles. Encomiēdo nos a Dios nuestro señor.

Sieruo indigno en el Señor

Luys de Almeida.

## Cartas de Iapon

¶ Carta del padre Melchior de Figueredo, de Iapon, para los hermanos de la Cōpañia de Iesus, de la India, a treze de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, &c.



Es pues que se hizieron Christianos los de Ximabara; que ha quatro años poco mas o menos, fueron muchas vezes visitados, assi por padres como hermanos, para consolarlos y animarlos en la fe que tomaron. Y porque los Gentiles en sus sectas tienen grande abundancia con que honrran sus Pagodes, despues que se hazen Christianos dessean grãdemente quanto el conocimiento de la verdad los mueue no carecer de los exercicios del culto diuino, por lo qual los Christianos de Ximabara importunaron muchas vezes al padre Cosme de Torres, que les diesse vn padre en aquella yglesia. Fue nuestro Señor seruido embiarme alla para estar cō ellos: los quales me recibieron cō tanto amor, q̄ aun hasta las mesmas embarcaciones me vinierō a buscar: y muchos con sus hijos y hijas me vinieron a recebir a la playa. Era tanto el feruor, q̄ no solamente los domingos y dias de fiesta, mas aun los otros dias acudian con deuocion a oyr missa y sermon: y sus hijos vienen cada dia tres vezes a la yglesia. A medio dia vienen a la doctrina, y a la noche a rezar las letanias, que todos los dias se dicen. A la mañana vienen a oyr missa con los grandes frios, a la qual ellos me ayudauan en buen tono, y con mucha reuerencia: y fuera de esto casi todo el tiempo del dia gastauan muchos dellos en conuersar en casa, donde aprenden a leer y escreuir sus letras de Paulo nuestro compañero.

Tenia en esta yglesia por compañero vn hombre honrrado por nombre Paulo natural del Sacay hombre de edad de cinquēta años muy bien dispuesto y muy buē letrado en las letras de Iapō: el qual siendo casado, se vino con grãdes desseos de seguir a Iesu Christo nuestro señor, a buscar al padre Cosme de Torres para llevar adelante su buen proposito. Ayudauame a instruyr y cathequizar los Gētiles, y predicaua los domingos y fiestas cō mucha deuociō y zelo d̄ aprouechar a  
si

si y a los otros, cō dar mucha edificaciō y esperāças de ser vn siervo de Dios, y muy prouechoso para la obra dela cōuersion desta tierra. Nuestro Señor por su bōdad le ayude en las obras cōforme al nōbre q̄ tiene. Llegada la quaresma, con el fauor diuino, trabaje con los cōpañeros que tenia de hazer los officios dela quaresma, en la qual tenian cada semana dos sermones. En la semana saneta en encerrar el sanctissimo Sacramēto, vuo mucha deuocion. El padre con el hermano Damian lauarō los pies a algunos Christianos, para representarles aquel mysterio, en el qual officio vuo muchas lagrimas y deuociō. Tuuierō despues la procession al rededor de nuestro cāpo y yglesia, acompaña da de muchos disciplinantes, y muy alumbrada: y fue esto vn grade espectáculo para los Gentiles, q̄ de sus casas y calles lo veyan todo. Començaron a disciplinarse despues de encerrado el sanctissimo Sacramento, y assi hombres y niños lo acompañaron siempre, de manera que de noche y de dia no faltaron disciplinantes.

Fue la nueua de todo esto por la tierra, y de lo que se esperaua para el domingo de pascua y de los lugares dela comarca, corrio gente de los Gentiles: de manera q̄ al domingo dela Resurrecion fuera dela gente q̄ por todas partes estaua al rededor de nuestro cāpo, en casa era tāta q̄ no nos daua lugar. Para este dia tenia Paulo hecho en lēgua de Iapon en cierto modo de verso, q̄ acostūbran cantar los Iapones, la historia del sepulchro de Christo, y de la respuesta del Angel a las Marias: lo qual representaron los niños hijos de los Christianos con mucha satisfaciō de todos en vna arboleda muy hermosa de arboles naturales, q̄ los Iapones acostūbran plantar en sus casas para su recreacion. Y al rededor de casa muy de mañana hizimos la procession de la Resurrecion, para la qual se aparejaron los Christianos y toda su gente con tanta alegria, que parecia que se acabaua ya la Gentilidad desta tierra. Sea de todo gloria al Señor, que por su bondad comunica sus contentos a gente que poco ha estauan fuera de su conocimiento. A la tarde en reconõcimjēto de las gracias que deuiā a nuestro Señor, vinierō los Christianos cō sus mugeres y hijos, y delāte del padre tornārō a referir la fiesta passada entre si: a la qual acudieron algunos Gētiles, y se metierō en ella como participantes y amigos. De lo qual resulto aun mayor cōtēto, porq̄ cōsentian cō la verdad q̄ los alūbraua.

Despues de pascua, por no saber yo aun hablar la lengua parecio biē al padre Cosme de Torres, q̄ esta en Cochinocū, por saber la lengua venir a Ximabara a cōfessar los Christianos, de lo qual tuuieron ellos tanto contento quanto era el desseo que tenian de recibir este sancto sacra-

## Cartas de Iapon

Sacramento. Estuvo algunos dias con ellos, y luego se fue a socorrer otras necesidades. Confessaronse y comulgaronse muchos. Baptizaronse en aquel feruor cinquenta almas de los Gentiles de la tierra. Y con estos exercicios y feruores, se hizo mucho en la edificacion y conseruacion de los Christianos, y se dio mucha luz a los Gētiles: los quales con esto, y con la mudança de la vida de los Christianos, van cayēdo en el conocimiento de Dios nuestro Señor.

Muchas cosas particulares se pudieran escreuir entre estas, que el señor obra con estas criaturas suyas, que tanto se entregā a su criador, por no ser prolixo las dexo. Estas quise escreuir, para consolarme con mis charissimos hermanos: y porque por ellas den gracias a Dios nuestro señor, causa y origen de todo bien, y nos ayuden en sus sanētos sacrificios y oraciones, para que el Señor cōserue los Christianos y a los Gentiles de gracia, con que vengan al conocimiento de su criador y señor, Amen. A treze de Septiembre de mil y quinientos y sesenta y seys.

Sieruo de todos en el Señor

Melchior de Figueredo.

¶ De vna del hermano Iacome Gonçaluez, de Firando, para el padre Coīme de Torres, en Iapō a tres de Março, de mil y quinientos y sesenta y seys.



En la carta del mes passado, que por la via del Goto escriuimos a vuestra Reuerencia, se daua cuenta como despues que tornaron por la cruz que en el cāpo estaua, se pacifico esta tierra de tal manera que esta ahora muy quieta, sea Dios loado por siempre: y luego vuo cathecumenos, y se hizieron Christianos mas de cien personas: y dicen nos que estan muchos Gentiles mouidos para hazer lo mesmo. Sera Dios seruido de alumbrarlos de tal manera, que vengan a su conocimiento, y continuamente le alabē. Causa esta mocion en los Gētiles, ver el feruor y deuocion destos Christianos: porque siempre la virtud mueue, aunque sea a vn hombre muy malo, especialmente ahora que el padre Baltasar de Acosta los confiesa, estan muy aprouechados. Tengo gran consuelo de lo mucho que estos Christianos se aprouechan

aprouechan de las confesiones, porque ver confessar personas de tan buenas conciencias con tanta contricion y lagrimas, es confusion para mi. Auranse confessado aqui en Firando cien personas, delas quales han recebido el sanctissimo Sacramento como cinquenta, y todos el Sacramento del matrimonio. Nuestro señor Iesu Christo sea para siempre loado, que en tan poco tiempo supo el padre hablar la légua de Iapon, de manera q̄ pudiesse oyr de confesion: lo qual ciertamente creo q̄ fue especial gracia d̄ Dios, porq̄ nūca tuuo tiēpo para poder aprenderla. Especialmente edifico mucho confessarse don Iuā Ichibudono, y recibir el sanctissimo Sacramento con mucha deuocion, y su cuñado don Luys, y su hermana, y otro hombre muy principal y d̄ mucho valor y discrecion, se confesso el y su muger, y recibierō el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, y del matrimonio.

Aura quarenta dias, que el padre fue a Yquizuchi, y lleuo al hermano Iuan Fernandez consigo, para de alli andar visitando todos los lugares de Christianos, que estan en la comarca de Firando. Hizose mucho fructo en los lugares que visitaron. Sea Dios por siempre bendito. De Firando a tres de Março, de mil y quiniētos y sesenta y seys.

Indigno hijo de vuestra Reuerencia,  
Iacome Gonçaluez.

¶ Carta del padre Iuan Cabral, para los hermanos de la Compañia de Iesus en Portugal, a quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

La gracia y amor, &c.



Viendo la obligaciō en que todos estamos a escreuir lo que succede a cerca dela Christiandad, a donde residimos, o por donde passamos: aunque ya de Bungo a dō de estuue lo mas del tiempo deste año passado, les tenga escripto lo que succede a cerca de la Christiandad: toda via por el contento q̄ todos en essas partes recibieron, de saber nuevas de don Bartolome, no dexare de darles cuenta de algunas cosas q̄ succe-

## Cartas de Iapon

sucedierõ en poco mas de dos meses que estuue en vn puerto del mismo de don Bartolome: y sino les escriuieron las nueuas tan copiosamente del y de sus vassallos Christianos como delos otros de Iapon, fue la causa no residir en su reyno ningunos dela Compañia, aunque el hizo mucha instancia al padre Cosme de Torres, pidiendole vn padre o vn hermano, para estar con el: y por estar este año de mil y quinientos y sesenta y seys el padre Cosme de Torres en Cochinoçu, que es vn reyno de vn hermano de Bartholome, a donde le embio muchas vezes a visitar: y por se ver muy perseguido en este tiempo con guerras de todos los señores sus vezinos, embio a pedir al padre, que rogasse a Dios por el, y le alcançasse del Señor ayuda contra sus enemigos, pues del esperaua socorro: y tambien que le quisiessse embiar vn padre o vn hermano, para consolarse con el en sus trabajos. Y puesto que su desseo era sancto y bueno, el padre como muy experimentado q̄ esta en las cosas y successos de Iapon, se escuso siempre de embiarle persona dela Cõpañia, por tener por cierto, que si en aquel tiempo los Gentiles viesse en su casa o tierra padres q̄ le persequierã mas, por tener ellos todos concebido en sus coraçones, que donde nosotros estamos, todo se destruye. Y como los Gẽtiles nos tengan por demonios, ningũ aguero mayor pueden ver q̄ a nosotros entre ellos. Por lo qual parecio al padre, q̄ en este tiempo no cõuenia. Toda via le cõsolaua, y daua esperanças, q̄ como el tiempo diessse lugar, luego lo embiaria. Y con estas esperanças estuuu hasta q̄ llego la nao a vn puerto suyo llamado Facunda, con la qual el tuuo ocasion para embiar a pedir al padre, que embiasse alguno a donde auian llegado los Portugueses. Lo qual hizo luego el padre, viendõ que estando el padre con los Portugueses, no tenian los Gentiles ocasion de quejarse de dõ Bartolome, porque auia traydo padre a su tierra. Y sabiendo don Bartolome que el padre era llegado al puerto en que estauan los Portugueses, partio se de donde estaua para ver al padre con cinquenta de los suyos. Llegando al puerto sin entrar en las casas donde auia de posar, se fue con los que traya consigo a la yglesia, a hazer oraciõ y visitar al padre. Todo esto hizo con tanta humildad y deuocion, que todos los Portugueses quedaron muy edificados del.


Al otro dia (por serle necessario acudir a su gente) antes que se partiesse, fue el padre a verse con el, y lo animo mucho. El le dixo, q̄ si el tiempo le diera lugar, se estuuiera alli: mas q̄ pedia al padre, q̄ de ay a algunos dias quisiessse yr a su casa, para le baptizar su muger y hija, que por causa delas grandes guerras no se auian baptizado. En este medio

medio que el padre auia de yr, succedieron grandes guerras, y en ellas perdio don Bartolome la principal fortaleza que tenia, sin la qual no le quedaua algun remedio humano. Desta suerte no tuuo lugar el padre para yr a baptizar la muger y hijos. Así que viendose don Bartholome destruydo con la perdida de la fortaleza principal, determinose de morir, o de tornar a cobrarla. Y por la poca gente que tenia, porque toda la que auia en la fortaleza que era grã copia de gente, se auia passado de la vanda de los enemigos, determinose en vna noche de grande lluuia y vientos con veynte o treinta criados suyos escogidos, dar sobre la fortaleza: y mando, que la demas gente fuesse a la mañana por donde el yua. El se partio a prima noche con los que tenia escogidos, y passo por la poblacion, q̄ esta al pie del monte: y quito el Señor por su misericordia, q̄ no fuesse sentido: y así subio por el monte hasta llegar a la fortaleza. Y los que estauã dentro, como la noche era escura y lluuiosa, y de la poblacion al pie del monte no tuuieron el cuydado necessario en velar: subio el con los suyos, y entraron en la fortaleza llamando por su apellido como quien llama por Santiago al romper de las batallas: de las quales voces los que estauan dentro començaron a huyr, y mataron muchos dellos. Los que escaparon, dieron nueuas a los de la poblacion: y todos se retirãron. A la mañana llego la gente de dō Bartolome, q̄ auia dexado atras: la qual aun por los montes y caminos mato y captiuo algunos de los enemigos. Y cō esta victoria quedarō los enemigos desanimados, y don Bartolome con los suyos muy esforçado. Viendo los enemigos a don Bartolome con esta victoria, se juntaron para pelear cōtra el. Entōces se le fuerō a offrecer muchos de los Portugueses que alli estauan, para ayudarlo, y le prestaron algunos arcabuzes. Viēdole los enemigos tan bien apercebido, se tornaron a recoger. Dios nuestro señor por su misericordia, le de su gracia, para que en tãto trabajos se conserue en su sançta fe.

En este tiempo, estando el padre Gaspar Vilela y yo en el puerto con los Portugueses, eramos visitados muchas vezes por recados de don Bartolome, mostrando los que los trayan muchos desseos de hazerse Christianos, diziēdo, q̄ les parecia muy sançta cosa la ley q̄ predicauamos, y q̄ ya que su señor era Christiano y escogio ley tã sançta, no era razō q̄ ellos quedassen Gentiles: y q̄ como vuisse tiēpo ellos, vēdrã a acabar de oyr. Destos se hizierō Christianos quatro o cinco, y algunos niños q̄ comēçauã a seruir a dō Bartolome: y el mismo los embiaua para que los baptizassen. Entre los quales vino vn China  
Gentil,

## Cartas de Iapon

Gentil, que traya su hijo para baptizarlo, porque lo auia de dar a don Bartolome. Este China en el tiempo que todos los vassallos de don Bartolome se leuantaron, y le andauan buscando para matarlo, fue tan buen hombre, que sabiendo que era don Bartolome Christiano, y que los suyos le tenian odio por esto, nunca lo quiso descubrir, pudiendo por esto ganar mucho con los enemigos: antes en quãto estubo escondido, siempre le lleuo secretamente de comer. Por el qual beneficio don Bartolome le hizo algunas mercedes, y le tomo este hijo: el qual traxo cõ tanta alegria, que era para dar gracias a Dios, que quedando el Gentil, holgaua hazer su hijo Christiano. Por aqui podran juzgar charissimos hermanos, el cuydado que don Bartolome tiene puesto en acrecentar la ley de Dios, que cierto pues el haze esto en tanto trabajo, mejor lo haria, si estuuiesse en su prosperidad.



Tambien vn Tono que se hizo Christiano con el, por causa de las guerras que succedieron, no pudo hazer su gente Christiana: pero despues auiendo lugar y tiempo oportuno, pidiendolo el con mucha instãcia, que se hiziesen sus criados Christianos: embiando primero delante vn hombre Iapon, que les auia de declarar y enseñar las cosas necessarias para recibir el sancto baptismo, y luego yr vno de nosotros para baptizarles: succedio de otra manera por ardid del demonio. Este Iapon es vn hombre honrrado del Meaco, que dexo su hazienda, hijos y parientes, por seruir a Dios, y dexo sus tierras, y se vino a dõ de estaua el padre Cosme de Torres con esta sancta determinacion, y da tales muestras de buen Christiano, que es para dar gracias a nuestro Señor. Llegado a casa del Tono, fue recebido de los suyos con mucha alegria: y luego se juntaron todos, para oyr las cosas de su saluacion. Viendo el enemigo de la humana naturaleza el fructo que se yua haziendo en estas almas: determino de impedirlo por vn enemigo de don Bartolome, que era su vezino: el qual viendo q̄ ellos estauan ocupados en oyr las cosas de su saluacion, determino de yr a dar sobre el, y destruyrlo. Quiso el Señor por su misericordia, que fuesen auisados de lo que su enemigo determinaua. Por esta rebuelta fue necessario dexar la obra comēçada, y acudir a los enemigos. Por aqui veran quanto trabaja el demonio por impedir la dilatacion dela ley de Dios en estas partes de Iapõ: y quanta ayuda auemos menester de Dios nuestro señor.

Por estar la tierra desta manera, mando el padre Cosme de Torres nos fuessemos, quando la nao se fuesse para la China. Y sabiendo don Bartolome, que el padre auia mandado esto, quando la nao estaua pa

ra partirse, porque no nos fuessemos, sin que el nos viesse, torno al mismo puerto: y en llegando, se fue luego a la yglesia, a hazer oracion. Y porque los ornamentos estauan ya embarcados, mostro tanto desseo de oyr missa, que fue necessario tomarlos a desembarcar. Y oyda la missa, se despido del padre con tanto sentimiento de su partida, que era para dar gracias a Dios. De alli se fue a la nao, a despedir del capitan mayor y Portugueses que con el estauan. Y tornandose de la nao para la tierra, le dixeron, que yo quedaua en la nao: que por la tierra ser muy fria, y auer tres dias que vomitaua sangre, ellaua recogido en ella, por ser mas caliente. Torno luego, y subio arriba a verme. Y estando yo hablando con el, mostro tanto sentimiento de nuestra partida, y mucho mas de mi enfermedad, por ser causa de yrme a Japon, que era mucho para notar en vn Principe como este: y dezia, como desseaue que vuisse muchos padres en Japon, para que mejor se dilatasse la ley de Dios: y aun destos pocos que auia, venirme yo, le daua mucha tristeza, pidiendo me, que le encomendasse mucho a Dios, y lo pidiesse por el a todos los de la Compania, que hiziesen lo mismo: y assi se torno para la guerra, Dios nuestro señor por su misericordia le ayude, y le de victoria contra sus enemigos. Otras muchas cosas passaron que yo no supe, por residir muy lexos de sus tierras, y otras, que por no tenerlas en la memoria no las se contar como passaron. Estas escriuo, para que todos tengan particular cuydado de encomendar a Dios este Principe, pues vemos quanto fructo se puede hazer tomando el a su prosperidad. A quinze de Diziembre, de mil y quinientos y sesenta y seys.

Indigno seruo de todos

Juan Cabral.

¶ Carta del hermano Iuan Fernandez, de Firando

de quinze de Septiēbre; para los padres y hermanos del colegio de Goa, de mil y quinientos y sesenta y seys.

La gracia y paz, &c.

Li

Por

## Cartas de Iapon



OR saber, charísimos hermanos, la alegría que en el Señor recibē, oyendo lo que Dios nuestro señor obra en estas partes de Iapon por medio de los de la Cōpañia, dare aquí breuemente cuenta de lo que en este Firādo succedio desde el mes de Oétubre, de mil y quiniētos y ciento y cinco hasta ahora. En esta casa de nuestra señora estamos tres de la Cōpañia, el padre Baltasar de Acosta por superior, y el hermano Iacome Gonçaluez y yo. Estaua tambien el padre Iuan Cabral: mas por ser muy enfermo y vomitar sangre muchas vezes, y en esta casa no auer alguna manera de aliuio para su mala disposicion, lo embio el padre Colme de Torres a llamar, para ver si con la ayuda de los Portugueses tendria algun remedio: y porque se hallo algun tanto mejor, embiole el padre a la casa de Bungo. Quanto a la salud corporal, estamos todos flacos y a las vezes mal dispuestos, bendito sea el Señor, especialmente el padre Baltasar de Acosta, el qual es muy maltratado de los frios, que casi todo el año ay en esta tierra, porque solos dos meses ay de verano y de gran calor, y las comidas son muy frias y humedas, con no ser otras sino arroz y yeruas que cogen de la mar y de la tierra: lo qual no puede sufrir la flaqueza de su estomago, y assi esto es causa de andar siempre mal dispuesto. El exercicio que en esta casa se tiene es el estudio de la lengua, y en confessar, enseñar y predicar a los Christianos y a los cathecumenos. En este año se baptizaron poco más de dozientos.

Dare aquí breuemente cuenta como se vuo el Rey desta Isla con la yglesia, el qual aunque de palabra nos muestra mucho amor quando algunas vezes le visitamos: con todo esto en algunas obras que nos ha hecho, se ha mostrādo enemigo de nuestra sancta fe: y si el a su saluo lo pudiera hazer, ya vuiera destruydo esta yglesia, porque la Christiandad no fuesse adelante: y esto no solamente el, mas su muger y hijos, y de los principales señores Gentiles desta tierra. Lo qual conocemos muy especialmente, porque embiandonos para Firando en vn nauio de Christianos cierta prouision de Facūda, topo en el camino con vna armada de Firando, que por mandado de este Rey andauan para tomar qualquier embarcacion de enemigos que topassen, y dexauan passar las embarcaciones de los mercaderes de Firando como de amigos: pero sabiendo que en vna venia cosa nuestra, arremetieron a ella: y tomando las armas a los marineros, tomaron toda la prouision que nos venia, sin dexar cosa alguna. Venia vna imagen de la Assunpcion de nuestra Señora entre

entre este recado, que se auia hecho en la China para esta yglesia: la qual tomo el principal enemigo de la ley de Dios que ay en esta tierra, que se llama Catondono, que es casi tan grande señor como don Antonio. Otros dos señores tan grandes o mayores que el, tienen el mismo odio, y con estos tres hazen vn cuerpo contra la Christiandad todos los ministros del demonio, que son los Bonzos, y los mas caualleros Gentiles.

Luego que Catondono tomo la imagen de nuestra Señora, poniendola en su sala, la cego los ojos con tinta, y hizo otros desacatos: y assi la mostraua a los que venian a platicar o passar tiempo con el. Vn dia llamo a su casa vn Christiano conocido suyo, y le mostro la imagen. Viendo el Christiano lo que aquel enemigo de Dios auia hecho en el rostro de la gloriosísima Virgen, recibio mucha passion: mas por ser el otro poderoso, dixole con paciencia, que auia cometido grande peccado, por tratar assi aquella imagen: y puesto de rodillas delante de la imagen, hizo oracion con mucha tristeza: el qual secretamente vino a dezirselo al padre. Y supimos como por voluntad del Rey, su hijo mayor juntamente con Catondono auian hecho aquella y otras cosas. El padre sabiendo lo que passaua, por euitar otros mayores males, dissimulo algunos dias sin dezirlo a don Antonio, mas porque era cosa que el no podia dexar de saber por otra via, determino el padre dezirselo, encareciendole el caso, porque no le pareciesse cosa poca, el qual con su hermano don Juan, recibieron muy grande passion y tristeza, diciendo, que no era esto cosa en que se auia de tener paciencia: por tanto que ellas querian morir por vengar tan grande injuria hecha a la madre de Dios. El padre les dixo, q̄ aunque aquel zelo era sancto, al presente no cōuenia ponerlo por la obra, porq̄ mouiendose ellos a querer vengar la injuria, el Rey y los Gentiles los tendrian por traydores: y como la Gentilidad en esta tierra es tres vezes mayor q̄ la Christiãdad, podria destruyr a ellos y a todos los Christianos: y assi no solamēte sus vidas corporales, mas el biē spiritual desta tierra se podia perder: mas que dissimulãse por entōces lo hecho, como q̄ no lo sabian. Y assi estos caualleros determinarō de hazer lo que el padre les aconsejo.

En este tiempo vn Christiano criado de don Antonio, el qual traya aquel recado de Facunda, topando en la calle a vn Gentil que le auia tomado su espada, arremetio a el, y quitole la suya que traya ceñida: lo qual entre los Iapones es muy grande injuria, por la gran soberuia suya. Esto tomo Catondono en caso de hontra,

## Cartas de Iapon

por ser aquel Gentil criado de su hermano capitán de la armada, y el otro ser Christiano y criado de don Antonio, al qual tiene por enemigo. Así que juntos se el y el hijo del Rey, y embiaron secretamente a recoger su gente que esta en las aldeas, para dar sobre la yglesia y destruirla, y luego al don Antonio. Desto dio aviso vn Gentil a vn Christiano pariente suyo. Sabiendo el padre y don Antonio y don Juan de aquel Christiano, que pasada la media noche siguiente auian de dar sobre nosotros, mandaron luego venir su gente, y nosotros nos pusimos en oracion, para que con la gracia de nuestro Señor estuiessemos aparejados para todo lo que su diuina magestad quisiese hazer de nosotros. Despues hizo el padre vna platica, de quan consolados y alegres auiamos de morir, pues los que nos matauan, se auian movido a destruir la Christiãdad, con odio que tenian a la ley de Iesu Christo. Luego embio el padre a llamar tres o quatro Christianos, que entre los ciudadanos son como cabeza, y dioles cuenta secretamente de lo que passaua, ellos hizieronlo saber a los demas: y así en anocheziendo cerca de sesenta Christianos, dexadas sus casas, mugeres y hijos a peligro de perderlo todo, se recogieron a la yglesia con sus armas todos determinados de morir en defensa de la yglesia. Auia grande alboroto en la tierra: vnos dauan voces, que ninguno se descuydasse: otros metian su hazienda en vnos sotanos, porque no se les quemasse, porque en esta tierra continuamente en tiempo de guerra se pega fuego, y así se queman todas las casas de madera, y no se escapa sino lo que esta soterrado debaxo de la tierra. La primera noche llego toda la gente de Tacuxima y de Yquicuqui, y los de don Juan: los quales por no hazer en la yglesia tanto estuendo, se recogieron a casa de don Antonio, que esta cerca, para salirles de traues a los enemigos quando viniessen. De manera que así estuimos nosotros y los Christianos toda aquella noche en la yglesia vispera de todos los santos, esperando los enemigos. Mas sabiendo el Rey y Catondono quan determinados estauan los Christianos a defenderse, mandaron tornar su gente a las aldeas y desistieron de lo que auian comenzado: y de ay a dos dias puso el Rey en paz el negocio del Christiano. De ay a cinco o seys dias, fue el padre a Tacuxima, a consolar a aquellos Christianos con missa y sermón. De ay a tres dias oyamos que la cruz que esta junto de la ciudad, donde se entierran los Christianos, estava arrancada, lo qual causo en el padre mucha tristeza, porque arrancar la cruz, no lo hiziera qualquier Gentil, sino Catondono, o el hijo del Rey. Embio luego el padre vn nancebo China Christiano a Firandó, a ver si la cruz estava alli, y sino

y fino estuuiesse, que preguntasse el hermano Iacome Gonçaluez a don Antonio, que le parecia que se deuia hazer sobre esto. Fue el m̄a cebo, y no hallando la cruz, fue luego a don Antonio, para pedirle su parecer. El respondio, que lo consultaria con su hermano don Iuan: y que luego embiaria vn hōbre a Tacuxima, a dezir al padre lo que le parecia. Tornādo luego el China a Tacuxima, passo por el campo, y hallo la cruz en el mismo lugar donde primero estaua, sin quebrarla, ni cortar cosa alguna della: lo qual no fue hecho sin consejo del Rey, o de los principales señores. Nosotros nos alegramos mucho, por parecernos que aunque interiormente son enemigos, con todo esto exteriormente quieren tener paz con la Christianidad. La diuina bondad les de gracia, para que dexada la ceguedad de su idolatria, conozcan y loen a su verdadero Dios, que los crio y redimio.

Los Christianos desta tierra auia quatro años que no se confessauan, por estar el padre Cosme de Torres que los oya, en el reyno d̄ Rima, que es enemigo de Firando, a donde no pueden yr: y muchos de ellos auia, q̄ despues que se baptizaron, que ha diez o quinze años, nunca se confessaron. Viendo el padre Baltasar de Acosta la grande necesidad y desseo que todos tenian dela cōfession, trabajo en el estudio dela lengua: y assi vn mes antes de Nauidad començo a oyr dos o tres confesiones cada dia. Fue tanto el feruor de los Christianos, en oyr de la manera que se auian de confessar, q̄ todos los dias estaua la yglesia llena de la mañana hasta la noche. Gastauan en oyr y aparejarse ocho dias: y aparejados, esperauan diez o quinze dias para que los oyessen. El padre confessaua todo el dia, y dos horas d̄ noche a los hombres: y assi oya cada dia siete o ocho personas. Recibieron el sanctissimo Sacramento con tanta deuocion y lagrimas, que bien mostrauan la influencia de gracia que nuestro Señor les cōmunica por medio de la confesion y cōmunion.

Los Christianos delas Islas y lugares dela comarca de Firando, oyendo que el padre confessaua, vinieron con mucho desseo a pedir cō lagrimas, que los quisiese visitar, viendo la grande necesidad que tenian del manjar dela vida. Y assi determinaua el padre de visitarlos a mediado Enero, por ser tiempo en que los labradores no tienen q̄ hazer. Vinieron luego los de la Isla de Yquiceuqui con vna embarcacion, para llevar primero al padre a su yglesia. Sabiendo esto los de Firando, que se andauan aparejando para la confesion, entristecieronse mucho: mas dandoles razones, y prometiendoles de tornar para la quaresma, algun tanto se consolaron: y assi a la partida vinierō todos,

## Cartas de Iapon

hombres y mugeres, a despedirse del padre cō muchas lagrimas y sentimiento, viniendo obra de media legua en su compañía. De la qual despedida se espantaron los Bonzos y los Gentiles, que de vn alto estauan viendo el grande amor y reuerencia que los Christianos tienē al padre.

En Yquiceuqui con no menos feruor se aparejaron todos. De dia les predicaua dela penitencia y dela sancta Eucharistia: y el padre todo el dia y parte dela noche y madrugada confessaua. Mas por ser necesario tornar a Firando a tener la quaresma, como les auia prometido, no estuuu alli mas de doze o treze dias. Casi todos los que se cōfessaron recibieron el sanctissimo Sacramento, y con mucha deuocion y lagrimas, especialmente vn viejo honrrado de sesenta años llamado Miguel, que fue mucho tiempo mayordomo de la yglesia de Yquiceuqui: el qual vn mes antes que el padre vinieste auia estado a la muerte de vna larga enfermedad, sin tener esperança de su vida: y aun quando llegamos estaua muy trabajado en la cama. Y viendo el quan ocupado estaua el padre, no se atreuio a pedirle, que le fuesse a predicar y confessar a su casa: mas el vn dia antes que el padre partiesse de Yquiceuqui, traydo del amor de Dios, vino a la yglesia, y se confesso y recibio el sanctissimo Sacramento con mucha deuocion. Y partidos nosotros de Yquiceuqui nos vinieron a dezir como al otro dia le auia lleuado nuestro Señor para si, y que quando estaua espirando le fueron los Christianos a predicar, a los quales respondio, que su alma yua muy alegre y consolada en el Señor, porque como auia recebido su precioso cuerpo, tenia cierta esperança que la auia de recibir en el parayso. Y assi encomendo a su muger, hijos y nietos, que se fuesen luego a confessar a Firando, y que temiesen a Dios, y que guardassen sus mandamientos. Y desta manera, llamando a Iesus espiro. El padre nos dixo, que quando le oyo de confession, se consolo mucho, por ver la pureza de su conciencia.

Tornando ahora a nuestro camino de Yquiceuqui, fuymos a vn lugar de don Antonio llamado Sacayme, donde no estuuimos mas de dos dias. De aqui nos fuymos a vna villa de don Iuan, llamada Ychibu, con los principales della, que vinieron en compañía del padre, en la qual estuuimos nueue o diez dias predicandoles de la penitencia y Eucharistia: confessando juntamente Christianos de Yquiceuqui y Sacayme, que nos seguian, porque auia quatro años que lo desleauan. Y los de Ychibu, puesto que todos ellos

ellos se quisieran confessar: pero por auer poco que auian sido baptizados, no confesso el padre sino quatro o cinco: entre los quales se confesso vn Bonzo por nombre Paulo de edad de treynta años, discipulo del principal Bonzo de esta tierra, que en aquella cala quando era de idolos, fue ministro del demonio, muy dado a vicios y peccados: y ahora que es la casa yglesia de sancta Cruz, esta hecho grande imitador de san Pablo. A los que primero auia incitado a idolatrar: ahora con doctrina y buen exemplo incita a adorar y seguir a Iesu Christo su Dios y señor: el qual con mucha instancia pidió el sanctissimo Sacramento: mas no lo cōcedio el padre, diziendo, que auia poco que era Christiano. Y esto hizo el padre, para que mejor conozcan tan alto mysterio, y porque lo reciban cō mas deuocion.

Luego vinieron de otra villa de don Iuan llamada Nexico, muchos Christianos en vna grande embarcacion, para lleuarnos a su tierra. Despedimonos con muchas lagrimas delos de Ychibu y Yquiceu qui, que alli se hallaron. Y llegando al puerto de Nexico, estauan todos los de la villa, no solamente niños, pero viejos, y quantos auia, esperandonos en la playa con grande alegria, y en desembarcando, se pusieron todos en procession, y con las manos leuantadas, fueron cantando la doctrina a altas voces, hasta llegar a la yglesia. Todos asi grandes como pequeños yuan loando a su Dios y criador, con tanta simplicidad y pureza, que era cosa de grande admiracion verlos. Thome, q̄ antes era Bōzo, y ahora tiene a su cargo la yglesia, yua en medio poniendo orden en la procession. Estuimos alli cinco o seys dias confessando y predicado, y dādo el sanctissimo Sacramento a algunos Christianos, los quales desde Yquiceuqui siguiērō al padre, para q̄ los oyesse. En este viaje passamos mucho trabajo, por estar siēpre el camino lleno d̄ nieue, y no querer el padre cubrirse mas q̄ con su manteo: de manera q̄ en Nexico adolecio el padre de frialdad y grande dolor de estomago, y yo tãbiēu de dolor de pecho. En este comedio los Christianos de la Isla de Tacuxima fueron en vna embarcacion a visitar al padre, y rogarle mucho, q̄ quisiesse yr a Tacuxima. El les respondió, q̄ al presente no podia yr, por faltarle aun tres o quatro lugares por visitar: pero q̄ teniēdo salud yria de alli a veynete dias. Y asi de Nexico venimos a vna Isla de don Antonio q̄ se dizē Xixi, donde vinieron acompañandonos muchos christianos.

Vn cauallero q̄ reside en el cabo desta Isla en vna aldea suya, el qual aura catorze años q̄ yēdo a Firādo se hizo Christiano cō diez o doze

Cōstancia d̄ vn  
chiano  
en la te.

## Cartas de Iapon

criados que le acompañaron, engañado del demonio, no viuia como Christiano, ni sus criados, solo vno el mas despreciado de todos, el qual sin nunca mas ver padre ni oyr sermon, perseuero treze años en la verdad. Y oyendo que en Firando auia yglesia y padres, traxo consigo vna nuera y vna nieta, para baptizarlas: y diziendo q̄ auia tãtos años que era Christiano, le pregũtamos que entendia dello? dixo, que auia entendido como ay vn criador del cielo y dela tierra, que le dio el ser que tiene, el qual solo le puede salvar: y que ay gloria, dõde el criador da alegria eterna a los que en esta vida guardan su ley: y que ay infierno, donde son eternalmente atormentados los que no la guardan: y q̄ se acordaua del nombre de Adam y Eua primeros hombres que Dios crió, y de Iesus Maria, que siempre inuocaua. Proguntamosle, q̄ oraciones sabia? dixo, el Padre nuestro y Aue Maria, y la confesion general, en la qual rompio en tantas lagrimas y sollozos, que cauó grande deuocion en todos los que alli estauamos. Llamase Iorge: y aunq̄ era el mas despreciado de todos, pero con la fe y charidad que nuestro Señor le cõmunico, siempre incitaua a su señor y a sus compañeros, a que dexassen la idolatria, y guardassẽ la ley del criador: y rogaua por ellos, Y assi por medio deste, mouio Dios al señor, a que estando nosotros en Xixi, viniessẽ con su muger, que es hija de vn señor principal, para que ella y sus criadas se hizien Christianas. Y oyendo las cosas de nuestra sancta fe desde el principio muy por menudo, la muger se hizo Christiana, y las criadas, y el propuso con mucha contricion de emendar la vida, y manifestar su fe por obras delante del Rey de Firando, y de los demas Gentiles. Y queriendo confessarse, le dixo el padre, que aprendiessẽ primero lo que era necessario para confessarse, y se aparejassẽ de espacio, que en Firando le confessaria: y assi recibio el sacramento del matrimonio cõ su muger. Y despues mediada la quaresma fue a Firando, y se confesso de toda su vida passada, y recibio el sanctissimo Sacramento el jueues dela cena: y aquella noche se disciplino con los demas Christianos: y a su criado Iorge, que estaua en su casa por el mas despreciado, le tiene como hermano: y assi auiendo se el confesso, aguardo a que se confessasse Iorge, de la qual confesion quedo el padre muy consolado, porque con ser vn hombre rustico y muy idiota, dize que se confesso con tanto sentimiento de toda su vida, como vn religioso que cada ocho dias lo acostumbra hazer.

Quando la suegra de don Antonio, que es Gentil, hizo Christiana vna nieta suya, que es heredera del estado que ella ahora tiene, mãdo que todos sus vassallos oyessen nuestra ley, y despues dela entender se hizien

hiziesen Christianos, excepto vn mancebo principal de Mexico, mandando al capitan de aquel pueblo q se llama Diego, que no consentiese q aquel mancebo se baptizasse. El mancebo oyo el sermón junto con otros: y pidió al padre le baptizasse. El padre por no dar disgusto a la suegra de don Antonio, en el tiempo que las vasallos se baptizaban, disimulo por entōces, y despues baptizole, y pasóle por nombre Matheo. La vieja como sea toda via Gentil, para acabar de hazer las exequias por su marido difunçto, quiso hazer levantar vn idolo en vn tēplo de Iapon muy nombrado, que esta cien leguas de Firandoy para esto determino embiar a Matheo el mancebo que he dicho. Oyendo esto el padre de Matheo, que es Christiano, vino al padre secretamente, a darle auiso desto, diziendo, que embiar a su hijo a leuatar idolo, era sacalle del camino del parayso, el qual auia tomado: lo que el en ninguna manera consentiria, antes querian el y su hijo perder las casas y tierras que en Mexico tienen, y yrse a otras tierras, por no perder los bienes del cielo. Edificonos mucho esto, por no auer mas d vn año que auian recebido la fe. Sabiendo pues la vieja que Matheo su criado no queria hazer lo que ella le mandaua, por ser ya Christiano: enojose mucho por auer ella mādado que no se baptizasse: y embio a dezir a Diego capitan de Mexico, que matasse luego a Matheo, porque se auia hecho Christiano, prohibiendoselo ella. Diego sabiendo el caso, fue tan virtuoso, que determino de perder toda la renta que tenia, por no offender a Dios: y assi no solo no le mato, pero le dio auiso de lo que passaua. Y assi Matheo y su padre, se fueron a vn pueblo de don Antonio, que se llama Hira, donde (aunque pobremente) viuen consolados en Dios. Y Diego estando cierto que su señora auia de executar en el la ira que tenia contra Matheo, vino luego a Firando, a hazerle saber como el no auia muerto a Matheo, por ser cosa injusta, de que ella tomo tanto enojo, que segun algunas vezes dixo, si ella pudiera, le hiziera matar: mas por ser ella muger, y el ser el mas principal criado de su casa, no le hizo otro mal, sino echalle de su casa, quitandole toda la renta que tenia. Assi que Diego dexandolo todo se fue con su muger a vn pueblo de don Antonio con mucha alegria, diziendonos, que sentia mucho consuelo, especialmente en no le remorder la cōciencia en nada a cerca deste negocio. Muchas otras cosas ay que escreuir, que por euitar prolixidad las dexo.

Al principio de Agosto, recibimos las cartas que de estas partes venian, con las quales vino el Iubileo que el padre sançto concedio a las yglesias en que los padres de la Compañia residen en estas partes. Y

## Cartas de Iapon

criados que le acompañaron, engañado del demonio, no viuia como Christiano, ni sus criados, solo vno el mas despreciado de todos, el qual sin nunca mas ver padre ni oyr sermon, perseuero treze años en la verdad. Y oyendo que en Firando auia yglesia y padres, traxo consigo vna nuera y vna nieta, para baptizarlas: y diziendo q̄ auia t̄tos años que era Christiano, le pregūtamós que entendia dello? dixo, que auia entendido como ay vn criador del cielo y dela tierra, que le dio el ser que tiene, el qual solo le puede salvar: y que ay gloria, dōde el criador da alegria eterna a los que en esta vida guardan su ley: y que ay infierno, donde son eternalmente atormentados los que no la guardan: y q̄ se acordaua del nombre de Adam y Eua primeros hombres que Dios crió, y de Iesus Maria, que siempre inuocaua. Preguntamosle, q̄ oraciones sabia? dixo, el Padre nuestro y Aue Maria, y la confesion general, en la qual rompio en tantas lagrimas y sollozos, que causó grande deuoción en todos los que alli estauamos. Llamase Iorge: y aunq̄ era el mas despreciado de todos, pero con la fe y charidad que nuestro Señor le cōmunicó, siempre incitaua a su señor y a sus compañeros, a que dexassen la idolatria, y guardassē la ley del criador: y rogaua por ellos, Y assi por medio deste, mouio Dios al señor, a que estando nosotros en Xixi, viniessē con su muger, que es hija de vn señor principal, para que ella y sus criadas se hizien Christianas. Y oyendo las cosas de nuestra sancta fe desde el principio muy por menudo, la muger se hizo Christiana, y las criadas, y el propuso con mucha contrición de emendar la vida, y manifestar su fe por obras delante del Rey de Firando, y de los demas Gentiles. Y queriendo confessarse, le dixo el padre, que aprendiessē primero lo que era necessario para confessarse, y se aparejasse de espacio, que en Firando le confessaria: y assi recibió el sacramento del matrimonio cō su muger. Y despues mediada la quaresma fue a Firando, y se confesso de toda su vida passada, y recibió el sanctissimo Sacramento el jueves dela cena: y aquella noche se disciplino con los demas Christianos: y a su criado Iorge, que estaua en su casa por el mas despreciado, le tiene como hermano: y assi auiendo se el confesso, aguardo a que se confessasse Iorge, de la qual confesion quedo el padre muy consolado, porque con ser vn hombre rustico y muy idiota, dize que se confesso con tanto sentimiento de toda su vida, como vn religioso que cada ocho dias lo acostumbra hazer.

Quando la suegra de don Antonio, que es Gentil, hizo Christiana vna nieta suya, que es heredera del estado que ella ahora tiene, mado que todos sus vassallos oyessen nuestra ley, y despues dela entender se hizien

hiziesen Christianos, excepto vn mancebo principal d̄ Nexico, mã dando al capitan de aquel pueblo q̄ se llama Diego, que no cõsintiese q̄ aquel mancebo se baptizasse. El mãcebo oyo el sermon junto cõ otros: y pidio al padre le baptizasse. El padre por no dar desgusto a la suegra de don Antonio, en el tiempo que sus vassallos se baptizauan, disimulo por entõces, y despues baptizole, y pusole por nõbre Matheo. La vieja como sea toda via Gentil, para acabar de hazer las exequias por su marido difunçto, quiso hazer leuantar vn idolo en vn tẽplo de Iapon muy nombrado, que esta cien leguas de Firando: y para esto determino embiar a Matheo el mancebo que he dicho. Oyẽdo esto el padre de Matheo, que es Christiano, vino al padre secretamente, a darle auiso desto, diziendo, que embiar a su hijo a leuãtar idolo, era sacalle del camino del parayso, el qual auia tomado: lo que el en ninguna manera consentiria, antes querian el y su hijo perder las casas y tierras que en Nexico tienen, y yrse a otras tierras, por no perder los bienes del cielo. Edificonos mucho esto, por no auer mas d̄ vn año que auian recebido la fe. Sabiendo pues la vieja que Matheo su criado no queria hazer lo que ella le mandaua, por ser ya Christiano: enojose mucho por auer ella mãdado que no se baptizasse: y embio a dezir a Diego capitan de Nexico, que matasse luego a Matheo, porque se auia hecho Christiano, prohibiendoselo ella. Diego sabiendo el caso, fue tan virtuoso, que determino de perder toda la renta que tenia, por no offender a Dios: y asì no solo no le mato, pero le dio auiso de lo que passaua. Y asì Matheo y su padre, se fueron a vn pueblo de don Antonio, que se llama Hira, donde (aunque pobremente) viuen consolados en Dios. Y Diego estando cierto que su señora auia de executar en el la ira que tenia contra Matheo, vino luego a Firando, a hazerle saber como el no auia muerto a Matheo, por ser cosa injusta, de que ella tomo tanto enojo, que segun algunas vezes dixo, si ella pudiera, le hiziera matar: mas por ser ella muger, y el ser el mã principal criado de su casa, no le hizo otro mal, sino echalle de su casa, quitandole toda la renta que tenia. Asì que Diego dexandolo todo se fue con su muger a vn pueblo de don Antonio con mucha alegria, diziendonos, que sentia mucho consuelo, especialmente en no le remorder la cõciencia en nada a cerca deste negocio. Muchas otras cosas ay que escreuir, que por euitar prolixidad las dexo.

Al principio de Agosto, recebimos las cartas que d̄ essas partes venian, con las quales vino el Iubileo que el padre sançto concedio a las yglesias en que los padres de la Compañia residen en estas partes. Y

## Cartas de Japon

por ser esta casa de Firando de la inuocacion de nuestra Señora de la *Assumpcion*, publicose a los Christianos el domingo antes de su fiesta, declarandoles quan grande cosa sea el Jubileo. Y los mayordomos de Firando dieron noticia a los lugares al rededor: y assi fue tanto e feruor de todos y deuocion, sabiendo lo que era el Jubileo, que no se puede declarar en carta. Concurrio tanta gente a ganalle, que yo no me acuerdo auer visto en Japon tanto numero de Christianos juntos: porque no solo de Firando, pero de todos los pueblos de al rededor vinieron todos los que para ello tenian edad, assi hombres como mugeres. De manera que por no tener varcos para venir todos juntos, y por no dexar sus lugares despoblados, vinierõ la mayor parte dos dias antes de la fiesta, y ganaron el Jubileo la vigilia: y ydos aquellos, vinierõ los que quedaron a ganarle el dia: y hasta vn enfermo que estaua ya a la muerte sin habla, pero oya, diziendole q̄ auia Jubileo, se hizo traer en vna camilla a ganarle. Muchas cosas auia que dezir de la fe y deuocion que nuestro Señor cõmunica a esta nueva Christiandad. Plega a su diuina bendar, que assi como la començo, la acreciente y conserue para gloria de su sancto nombre, amen. Y para esto pedimos a nuestros charissimos hermanos muy encarecidamente, que en sus sanctos sacrificios y oraciones, se acuerden particularmente de nosotros, por que entre la diuersidad de peligros que en esta tierra cada dia succeden, con la gracia y amor de Iesu Christo nuestro Señor, alcãemos el fin que la Compania pretende. De Firando a quinze de Septiembre de mil y quinientos y sesenta y seys.

Su hermano y indigno siervo en Christo  
Juan Fernandez.

¶ Carta del padre Luys Froys, de Japon y de la ciudad de Sacay, a ocho de Julio, de mil y quiniẽtos y sesenta y siete.

La gracia y paz de Iesu Christo nuestro señor sea en nuestras almas, Amen.



El año pasado le escreui, hermano charissimo, desta ciudad de Sacay vna carta bien larga, por donde entēderan muchas particularidades deltos reynos de Iapon, especialmente de la ciudad de Sacay, que es la mas rica, noble y poblada de todas: pero quanto el tiempo va mas descubriendo, se haze mas difficulto el contar sus particularidades, especialmente las que tocan al culto y veneracion de sus sectas, y al estudio de las sciencias, y a las costumbres, gouierno y policia humana. De todo lo qual tengo aun muy poca noticia, por ser me tan eltrañas y peregrinas.

El Abril pasado hizo vn año, embio el padre Cosme de Torres a llamar al padre Gaspar Vilela, que residia en esta ciudad, para que fuesse a confessar a los Christianos de Bungo, y a predicar les, quedando yo en su lugar entre estos Christianos donde ha cerca de tres años que reñido, assi para con el fauor del Señor conseruar los ya conuertidos, como para ganar otros de nueuo: y tambien para procurar todo lo posible mi restituicion a Meaco. Y assi de lo que en cada vna destas tres cosas ha sucedido escriuire con breuedad, por que para mas no tengo salud.

Quedaron aqui en mi compañia dos Iapones, y otros dos Chines, y todos nos ocupamos en la obseruancia de nuestras reglas, conforme a lo que da lugar el tiempo, y en trasladar en la lengua de Iapon vna declaracion de los mandamientos y modo para saberse confessar, con algunas vidas de sanētos, y otras cosas desta manera. Otros muchos Christianos fuera de los que estan en Sacay, los que pueden, se vienen aqui a confessar y comulgar. Los demas que residē en fortalezas, o en partes donde por causa de las guerras no pueden venir, ni ser visitados de nosotros personalmente: los exortamos frecuentemente con cartas a perseverar.

Llegada la fiesta de Nauidad, por estar a aquella sazón dos exercitos contrarios en esta ciudad de Sacay, y la mayor parte de caualleros que en entrambos estauan ser Christianos: viendo que esta casilla en que viuiamos era pequeña para tanta gente: y desseando yo metellos todos en vna red, para q̄ assi se certifiquen mas los Gentiles de la vnion y amor q̄ los Christianos tienen entre si, trabaje por auer emprestada en esta calle vna sala grande: la qual adornamos razonablemente, y para ello ayudo vn retablo d̄ talla que vn Christiano hizo del Nacimiento, tambien acabado, que los Iapones no creyan auerle hecho el, sino auer se traydo de España. Vinierō tambien a la fiesta  
algunos

## Cartas de Iapon

algunos Christianos de fuera, y todos aquella sagrada noche se empleauan vnos en oracion, otros en oyr sermon del sanctissimo Sacramento, y otros en aparejarse para confessar, y en leer vidas de sanctos. Tuuimos que confessar hasta la missa del alua, en la qual comulgarõ, y en cada vna de las missas vno sermon sobre el Euangelio.

A medio dia boluieron todos otra vez vestidos de fiesta, entre los quales auia setenta caualleros, que con ser de exercitos contrarios, se tratauan con tanto amor y cortesia, como si fueran subditos de vn mismo Rey. Estando assi juntos, mandaron traer de sus casas muchos platos de cosas diferentes para vna merienda, con tanto concierto q̄ me admiro, y creo que en esto hazen v̄taja a muchas otras naciones. Los que seruian los platos eran caualleros mancebos, para mas edificacion y muestra de su humildad: cosa que fuera deste lugar no hizieran, aunque interesaran en ello la vida. En esto y en platicas spirituales gastaron aquella tarde, y en rezar por las cuentas benditas, que mucho estiman: y despidiendose vnos de otros con muchas señales de amor se fueron. Y fue tanta la multitud de Gentiles, que se llego a ver nuestra yglesia, que parecia querian quebrar las puertas por entrar: y aquella misma noche recogimos los ornamentos, y nos boluimos a esta casa, que es en la misma calle.

Passada la fiesta de la Circuncision, auia casi dos años que en persona no auia visitado los Christianos de Meaco, ni a los de la fortaleza de Imori, donde esta vn Christiano cauallero principal, que es cabeza de todos los otros, y a quien por su mucha virtud y grande exemplo de vida, los demas tienen el amor que a padre, llamase don Sancho: sera hombre de cinquenta años, cuyos vassallos y familia por el exemplo de su vida y continuas exortaciones que les haze, trabajan quanto pueden por conseruarse en el amor y temor de Dios. Vino pues este Christiano aqui la pascua de Nauidad con su gente a cõfessarse y comulgar: y me rogo mucho, fuesse a tener la fiesta de los Reyes en vna yglesia suya, que esta vna legua de la fortaleza, donde el reside en vn pueblo suyo llamado Sanga.

Llegado el tiempo de yr, embio gente suya, para que me lleuasse: y por yr yo enfermo me talio a recibir con vn hijo suyo vna legua o dos en embarcaciones. Llegamos a la yglesia donde no podre encarecer el regalo que de todos los de su casa y parientes recebi. Ver el gusto con que todos oyan las cosas de Dios ocho dias que alli estuue, era cosa sin duda para notar. Tomaua el por recreacion las mas de las vezes, despues de oydas las platicas que se hazen, a la mañana y a la noche

che. proponer algunos engaños de las sectas de Japon, en que el era muy entendido, y alegar autoridades de sus escrituras, y despues con razones sanctas y catholicas responder a ellas, y echallas por el suelo, que era para mas confirmar a los suyos en la fe. Cerca de la fiesta de los Reyes, se confesso el y su muger, parientes y criados, y todas las noches eran tantas las diciplinas en la yglesia de sus criados, y tambien dentro en su aposento, que me confundian en grande manera. El dia de los Reyes comulgaron: y por estar yo enfermo, como he dicho, q̄ para el no era pequeña tristeza, me lleuaron por recrearme en vnas embarcaciones suyas, despues de comer, a ver echar las redes a sus pescadores.

Tiene vn hijo de edad de treze años, abil en extremo: pero porque es muy inclinado alas armas, dessea el padre inclinarle mas a cosas de virtud. Llamole vna vez, y diole vnas reglas escriptas de su mano, auisandole que no las quebrantasse, porque le castigaria asperamente por ello. Las reglas eran, en que le repartia el tiempo de cada dia: auia de rezar el Rosario de nuestra Señora en tres vezes, por la mañana, a medio dia y a la tarde: y esto de rodillas delante del altar. Despues auia de rezar otras deuociones por la cuenta bendita, señalandole tambien sus horas para estudiar y escreuir, dando muy particular cuydado al ayo que el mancebo tiene, para que le auisasse de lo que en esto faltaua. Otras particularidades como esta podria escriuir deste buen cauallero, que las dexo por no ser largo.

Quando me vine de su tierra para Sacay, me acompañó hasta esta ciudad que son siete leguas. Llegado el tiempo de la quaresma, solo para tomar ceniza vino el y otros caualleros a esta casa.

Los Christianos desta ciudad continuaron los domingos la missa y sermon, que se les hazia: los viernes y el domingo por la mañana tambien se les predicaua de la passion: y los viernes a la noche despues de las letanias, a que venian solos los hombres, se les tornaua a repetir algunos passos mas deuotos de la passion, con alguna doctrina moral: y al fin se hazia vna diciplina larga con muchas lagrimas, deuocion y feruor: y algunos auia que hazian esta diciplina cada noche, y se confesaron algunas vezes dentro de la quaresma, y oyen siempre el sermon, aunque tuuiesen otras qualesquier ocupaciones, y secretamente hazian sus limosnas y obras pias.

Llegada la semana sancta, porque auia casi tres años que los Christianos de Meaco no se auian confesado, determine que fuessemos a tenella en la yglesia del cauallero que he dicho, por ser vn lugar dōde con mas facilidad podian acudir todos los Christianos: el qual puso

## Cartas de Iapon

en esto tanta diligencia, que cō auer dos años que de tres mil ducados de renta que tenia no cobraua nada, por no auer las tierras lleuado fruto, sufriendo este trabajo con mucha alegria, y no mirando a su pobreza, embio embarcaciones y caualllos, para en que viniessen los Christianos: y por ser la yglesia pequeña la mudo a largar de modo que cupiessen todos.

Auiendo hechō el officio de Ramos en esta casa de Sacay, me parti con algunos para Sanga, que es donde esta la yglesia, acompañando me los criados de don Sancho, como lo hazen todas las vezes que he de yr alla, y a las tres leguas estauan otros criados suyos con dos embarcaciones aguardandonos: y vna legua antes de llegar a la yglesia, nos vino su hijo a recibir en otra embarcacion. En llegando comence luego, aunque bien enfermo a oyr confesiones de noche y de dia, porque tienen ellos por costumbre de comulgar el jueves sancto. En esto y otras ocupaciones, tuue buena materia para merecer, pero no me supe aprouechar por mis peccados. Mis compañeros estauan tambien ocupados en hazer platicas de la confesion, y de como se auian de disponer para la communion.

El martes de la semana sancta, llegaron cerca de cinquenta Christianos de Meaco los mas principales que alla ay, y algunos trayan sus mugeres y sus niños para baptizarlos. En viendo me, levantaron vn lloro, semejante al que vuo quando me parti dellos siendo echado de Meaco, y vno de los mas viejos, que es cabeça de todos los otros, prostrado en el suelo, y levantadas las manos llorando me hablo en nombre de todos, agradeciendome mucho el trabajo que por el bien de sus almas auia tomado en yr los a buscar tantas leguas para confessarlos, diziendo, que pues Dios nuestro señor auia sido seruido de juntarnos en el medio del camino de Meaco, que tenia grande confianza en su clemencia y bondad, que nos auiamos de ver otra vez en Meaco. Aquellos dias por mi enfermedad, y por otras ocupaciones, no pude confessar mas de ciento y tantos. Compusimos el sepulchro el jueves sancto muy bien, para despertar mas en ellos la deuocion: y a la missa predico Damian del sanctissimo Sacramēto, y comulgarō hasta ochenta personas, con tanta deuocion, lagrimas y sollozos, que hasta mi coraçon que es bien duro, no pudo dexar de tener algun sentimiento, viendo que en partes tan remotas por gente, que poco antes adoraua al demonio, y contra dezia a la doctrina catholica, fuesse Iesu Christo nuestro saluador cō tanta deuocion venerado y recebido. Pretēdio empero el demonio perturbar

perturbar la paz y cōfuerzo de los Christianos, cō vnacarta que en acabando de encerrar el sanctissimo Sacramēto llego de Sacay para este señor de Sanga, en que le escreuia vn amigo suyo, que la noche antes auia sido echado Mioxindono Rey de Cauachi: y por ser esta cosa no esperada, y los caminos ser luego tomados por los enenigos, caufo en los Christianos mucha tristeza y perturbaciō, comēçando vnos a tomar sus armas para la guerra, y otros queriendose yr con sus familias a sus casas con harto desconuelo de no darles lugar esta repētina nueua de estar alli hasta la pascua. Pero aunq̄ en todos vno este sobre salto y mouimiento: solo en don Sancho se vio vna serenidad y quietud tan grande como antes que vinielle la nueua. Mando luego llamar todos los Christianos, y hizoles vna platica, diziendo, como aquel era ardid del demonio para inquietarlos: pero que el lugar donde estauan era seguro, y las guerras no se podian encender hasta de alli a quinze dias: y que quanto a los caminos, que el se ofrecia a ponerlos seguros en sus casas, sin ningū peligro con sus criados y cauallos y embarcaciones: quāto mas q̄ auiendose alli jūtado para glorificar a Dios nuestro señor, deuiā tener gran confiança y fe en su bondad. Con esto y con otras muchas palabras que con gran discrecion y prudencia, les propuso, se quietaron todos, y tuuieron esto por mayor merced de nuestro Señor, para cōfirmacion de su fe. Y despues de medio dia vinieron de diez en diez a la yglesia con sus tunicas y diciplinas de rosetas que trayan de sus casas, y se disciplinaron por grande espacio derramādo mucha sangre y lagrimas. A la noche se les leyo la letra dela passion toda sacada en su lēgua: y despues se les predico casi dos horas sobre las siete palabras, y al fin tuuieron todos otra diciplina, y hasta de encerrarse el sanctissimo Sacramēto estuuiēdo dos hōbres armados guardando el sepulchro, y los demas Christianos velando en oracion y platicas spirituales: y el viernes sancto se hizo el officio lo mejor que podimos.

El dia de pascua por la mañana, estando la yglesia muy bien compuesta, y vn altar muy deuoto dela Resurrecion en ella. Salimos en procession por vn camino muy fresco cercado de arboles de vna parte y de otra, hasta vn alto dōde estauā puesta vna cruz cercada cō muchas rosas y velas. Y hecha oraciō nos boluimos a la yglesia. Acabada la missa y fermō, hizo dō Sancho a todos los Christianos vn bāquetē, y despues hizo traer doze o quinze embarcaciones grādes en q̄ se embarcārō los christianos en medio de vn grāde rio, y viniēdo otras mas de nouēta embarcaciones de sus vassallos de Sanga, y con las redes que trayan

pesca-

## Cartas de Iapon

pescarō grãde número de peces, y dauarlos a los Christianos: y otros estauã también con vino y algun refresco, que repartian a todos. Los Christianos de Sacay dieron tambien en las mismas embarcaciones otra merienda: y así se boluieron a la yglesia, donde les reparti algunas reliquias de sanctos, imagines de plomo y cuentas benditas, q̄ truxe de Sacay. Y no se como encarecer la estima grande en que tienen las cuentas benditas, q̄ acaece si alguno pierde su relicario o cuentas benditas, dar tantos ducados de hallazgo, a quien le traxere a la yglesia. Con esto y con la esperanza en el Señor, de que yo seria restituydo a Meaco, se despidieron de nosotros la primera octaua de pasqua, y yo me vine con algunos Christianos a Sacay.

Antes que se fuesen los Christianos, nos lleuo don Sancho a ver vna Isleta cercada con su caua junto a su mismo lugar de Sanga, dōde solia antes ser su habitacion: y ahora si el señor le da vida, y cesan las guerras, determina hazer otra yglesia mayor, y entregada la renta y casa a su hijo, recogerse en esta yglesia, para solo entender en su saluacion. Es muy aficionado a libros deuotos: y los mas que hasta ahora se han traduzido en su lengua ha trasladado.

En lo que toca al segundo punto que propuse, que es del augmento de los Christianos en esta ciudad, ha auido aqui muchos impedimentos para ello. Vno dellos es las guerras. Otro, no tener en esta ciudad yglesia ni casa de la Compania, mas que vn pobre y triste aposentillo en que estamos metidos, a donde los Gentiles no pueden venir facilmente, sin que aya quien les de noticia de nosotros y de la ley que predicamos.

Las disputas y altercaciones y preguntas que aqui hazen los Gentiles, seria prolixo referir, quien fuere curioso de argumentar, tiene aqui sufficientissima materia, aunque la forma de sus argumentos y el orden de proceder en ellos, es muy differente del que se aprēde en nuestros estudios. Y como muchos dellos, especialmente los Bonzes, son eloquentes en sus lenguas, quien no tuuiere noticia de los principios inmediatos en que sus leyes se fundan, parecerle ha muchas vezes que es la misma cosa la que ellos defienden, y nosotros impugnamos: porque saben en lo defuera dar tales colores al culto y veneraciō de sus dioses, que sin mas discuir, tomando sus terniros y proposiciones a primera vista, parece que no hablan ni tratan, sino del sumo vnico y verdadero Dios y saluador del mundo: pero en el discurso y conclusion, es todo engaño. En otra carta que escriuo a los padres de la China, apunto algunas questiones de las mas vsadas, que los Genti-

les y algunos Christianos proponen, de la China las embiaran, donde se podra ver el ingenio y habilidad desta gente. Despues q̄ el padre Gaspar Vilela se partio de aqui, se han hecho Christianos mas de ciē almas, los setenta fueron caualleros nobles y conocidos. Aora quinze dias que baptize aqui dos caualleros vno dellos de cinquēta años singular medico y eloquente en su lengua.

Quanto a lo tercero que propuse de dezir, que es de mi restituciō a Meaco, lo hemos procurado los Christianos y yo lo posible: mas parece, que por temer el demonio el fructo grande q̄ dello puede resultar, pone su industria, y busca todos los medios para eslorarlo. No pretendo boluer a Meaco, porque tenga evidencia que se aya de hazer algun fructo extraordinario: mas por q̄ los Christianos sienten sumamente ser nosotros echados de Meaco, como son puntualissimos sobre quantas naciones he visto en cosas de honrra: pareceles que no podran recobrar su nombre ni descansar, hasta ver la soberuia, malicia y injusticia de los Bonzos manifesta y confundida con nuestra restitucion. Juntase tambien con esto, que por ser Meaco fuente de las sectas de Iapon, cabeza de todos los reynos, y corte donde reside el Dairi, y el Cubuqama, auiendo nosotros tenido alli yglesia y padres seys o siete años, es grande impedimento, para que en otros reynos se reciba y estienda nuestra sancta fe, entēdiendo que fuymos echados y excluydos de Meaco. Y puesto que los authores de nuestra exclusion fueron los mas principales y poderosos señores desta tierra, por el odio intrinseco que tenian a los Christianos, y mala voluntad a la ley de Dios, y assi por ningun dinero ni presentes que se les diēse reuocarían la sentencia: toda via como la jurisdiccion suprema es de infinita potencia, que es de Dios nuestro señor, ordeno su diuina bondad, que en la corte del mayor señor de todos, que se llama Xinouarandono, vuiesse vn cauallero Christiano muy priuado suyo, por cuyo respecto me ha fauorecido siempre. Y yendole a visitar dos o tres vezes, me recibio con tanta afabilidad y cortesias, como si fuera yo vno de sus Bonzos, puesto en grande dignidad: y el fue a visitar y hablar sobre mi negocio dos vezes al Cubuqama, y otras dos a Mioxindono, cosa de que los Gentiles se marauillaron mucho fauorecerme desta manera contra voluntad de los tres gouernadores de Meaco, que tienen ahora el gouierno de todo debaxo de su mano. Despues desto enbio al cauallero Christiano que he dicho con cartas suyas a Meaco, para los Cunges, que son del consejo del Voo, en que les rogaua hablasen por mi a su Alteza, su-

## Cartas de Iapon

puesta la injusticia con que fuy echado: y por tardar la respuesta bol-  
uio a escreuir otra vez. Respondiole vno de los Cunges principales, q̄  
por ningun caso hablaria por mi al Dairi, porque demas de ser la ley  
que predicaua del demonio, y comer nosotros carne humana, hasta  
los arboles, yeruas y plâtas dōde tocauamos, se secauan luego, y los  
reynos se destruyã, asy q̄ no era licito hablar de veneno tã pōçoso.

A cada vna destas objeciones respondio este cauallero Christiano  
con tanta prudencia, que ato y confundio al Cunge, que no le supo res-  
ponder ni replicar: diziendo, que a lo que nos imponiã de comer car-  
ne humana, era cōsa tan necia y ridiculosa, que no auia de salir por la  
boca de hōbre con quien el Rey y señor principal de Iapō se acōseja.  
Y que si la ley q̄ predicauamos era del demonio, q̄ juntassen todos los  
letrados de Iapon de vna parte, y a mi solo dela otra: y q̄ si fuere ven-  
cido a juyzio de juezes desapasionados, q̄ me echassen fuera d̄ todos  
sus reynos; y si sus Bōzos quedassen v̄cidos, q̄ los compeliessen a oyr  
las cosas de Dios, para q̄ se hiziesse Christianos. Y q̄ de secarse las plâ-  
tas y yeruas donde tōcauamos, dauã buẽ testimonio los otros reynos,  
donde nuestros padres residen, de dōde se trayan los m̄tenimientos  
al Meaco, por padecerse en el hambre y necesidad. Y quãto a lo q̄ de-  
zia q̄ los reynos donde estauamos se perdiã: q̄ viesse como despues q̄  
fuyamos echados de Meaco, vino sobre el exercito del Rey de Voa-  
ri, y hizo en el grande estrago: y como el estado del Dairi cada dia yua  
arruynãdose, y siẽdo menor. De dōde pōdria entēder, q̄ no teniã fun-  
damēto sus razones. Y q̄ pues hazia tan poco caso delas cartas de Xi-  
nouarandono tan grande y poderoso señor, q̄ el meteria el padre en  
Meaco, y le pōdria en possessiō dela yglesia, sin tener respecto al Dai-  
ri. Despidierōse los Christianos del Cūge, que estaua amostazado  
dela respuesta que le dio el cauallero Christiano: y despues m̄do lla-  
mar el Cunge con algun temor a ciertos Christianos, y con palabras  
blandas les dixō que me fauoreceria.

Juntaronse hasta veynte y cinco caualleros Christianos los princi-  
pales destas partes, en vn lugar grande q̄ se llama Amanguxe, y delan-  
te de Xinouarandono y de los tres regidores principales nuestros ene-  
migos, hizo dō Sancho vn razonamiẽto, trayẽdo a la memoria los ser-  
uicios q̄ le auian hecho, de los quales no pediã otro premio, mas de q̄  
fuelle el padre restituydo a Meaco. A lo qual respōdio Xinouarãdo-  
no, q̄ tenian mucha razō, y q̄ el tomara a su cargo este negocio, y q̄ los  
regidores no lo cōtradiriã: a los quales hablo Xinouarãdono, y persua-  
dio, a q̄ permitiessen mi entrada en Meaco, de q̄ los Christianos ha-  
zia

zian grãde alegria,por entēder, q̄ ya estaua nuestra restituciō calicō-  
cluyda. El demonio cō su acollūbrada malicia, inuēto otro impedi-  
mēto mayor q̄ lōs passados: y fue desta manera.

Auia vn cauallero Christiano de edad de diez y siete o diez y ocho  
años pariēte de vno de los tres regidores, cō el qual traya pleyto sobre  
quatro o cinco mil ducados de renta q̄ auian hido de su padre: el qual  
do quiera q̄ se hallaua disputaua cō los Gētil. s sobre los engaños d̄ sus  
sectas. Estãdo en Cochinoqu, dōde a la sazō estaua Xinouarãdono y  
los tres regidores, vinierō a hallarse delãte de vn idolo muy venera-  
do delōs Gentiles el y otros m̄cebos: y pregūtarōle ellos como no  
temia q̄ le castigassē los dioses, diziēdo tantas blasphemias cōtra ellos,  
y auiedose hecho Christiano? Respōdio el, q̄ temor auia d̄ tener d̄ hō-  
bres muertos y d̄ sus estatuas, q̄ erã palos y piedras: y siēdo el m̄cebo  
muy molesto de ellos en esta materia: hizo vna cola cō q̄ meno pre-  
ciaua mucho al idolo delãte dellos. Fue luego esto diuulgado por la  
tierra, y tenido por vn sacrilegio inaudito. Y viniēdo a noticia d̄ los re-  
gidores, q̄ d̄ menor ocasiō se desseauã a p̄ uechar pa no fauorecernos,  
mãdarō llamar al m̄cebo, y pregūtarōle, si le auia m̄dado el padre o  
acōsejado q̄ hiziesse aq̄llo, o si lo teniã los Christianos d̄ costūbre? Res-  
pōdio, q̄ yo no lo sabia, ni se lo auia acūsejado, pero q̄ de su ppria volū-  
tad, y por demasiada molestia d̄ sus cōpañeros lo auia hecho, y q̄ si por  
ello merecia castigo, alli estaua pa recebille. Respōdio vno d̄ los tres re-  
gidores el mas enemigo nuestro, q̄ sino fuera su primo, y pariēte tãbiē  
de los otros dos regidores, q̄ sin duda le m̄dara luego crucificar: pero  
q̄ se tuuiesse por despedido d̄ su amistad y parētesco, y mucho mas d̄  
la rēta q̄ pretēdia: y cō esto se fue el m̄cebo a Sãga, dōde le sustēra dō  
Sãcho. Despues desto escriuiō Xinouarãdono a los Cūgēs d̄ Meaco  
rogãdoles, acabassē con el Dairi mi buelta a aq̄lla ciudad: y hizo q̄ los  
regidores escriuiessen otra, aunq̄ de mala gana. Llegãdo halla los chri-  
stianos q̄ las lleuauã, hallarō q̄ yuan errados los sobre escriptos: y vno  
de boluer vno dellos catorze o quinze leguas, a emēdar las cartas. Fue  
el Señor seruido, que no vuesse en ello dificultad: porq̄ el cauallero  
de la cōrte de Xinouarãdono, que ha trabajado mucho en este negō-  
cio, el mismo dia hizo dar todo recado: y assi boluiō luego el Christia-  
no con ellas. Ya que no parecia q̄ el demonio podria imaginar otro  
impedimēto, antes q̄ los Cūges respōdiessē a las cartas, partierō Mio-  
xindono y Dajondono cō quatro o cinco mil hōbres para dar sobre  
Meaco, por tener enemistad cō Xinouarãdono y cō los regidores de  
Meaco. Y por esta causa, y porq̄ se jurã d̄ ambas partes grãde exercicio

## Cartas de Iapon

para pelear, han suspendido los Cunges la respuesta, hasta ver el sucesso de la batalla.

Quinze dias despues que escreui lo de arriba, vuo entre estos Principes muchos encuentros: y los dos señores que yuan sobre Meaco, q̄ son los q̄ mataron a Cubugama señor de todo Iapon, y los q̄ nos echaron fuera de Meaco, quedan ahora cercados de veynte mil hōbres en Nara. Aora dos o tres dias q̄ me escriuieron los Christianos de Meaco, que el principal Cunge, de quien arriba hablo, esta muy pertinaz, porq̄ es en extremo enemigo de la ley de Dios y de los Christianos, y que no quiere dar ninguna respuesta a las cartas de Xinouarandono y de los regidores. Parece que el Señor aun no es seruido de que tornemos a Meaco. En todo se haga su sancta voluntad. Nuestro Señor, &c. De Sacay a ocho de Iulio, de mil y quinientos y sesenta y siete.

Sieruo en Christo

Luys Froys.

¶ Copia de vna del padre Melchior de Figueredo del reyno de Buugo en Iapon, a onze de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y nueue, para los padres y hermanos de la Compañia.

La gracia y amor eterno de Christo nuestro señor, haga continua morada en nuestras almas, amen.



L año passado escreui del reyno de Bungo lo que el señor por su misericordia fue seruido comunicar a la Christiãdad de aquellas partes, para que tuuiesse materia de loarle por sus dones.

Las nueuas de la Christiandad deste reyno son, perseverar en su acostumbrado feruor, continuando los domingos y fiestas yr a la yglesia, en la qual oyen su missa y sermon. Y para los domingos despues de medio dia tienen estos Christianos en los barrios donde moran a vezes su ayuntamiento, en que platican y confieren los puntos del sermon: lo qual es refresco para sus almas, y para los v̄zinos Gentiles mucha edificacion.

Llegada

Llegada la Nauidad, conforme a la costumbre que tienen de celebrar esta fiesta, essa mesma noche representã los Christianos muchos passos de la escriptura en figuras: teniendo todo este tiempo vigilia, a exemplo de los pastores. Tambien se entremetē con los Chrillianos en estas fiestas algunos parientes suyos Gentiles: de los quales vnos con la vista desta destas representaciones, otros con las nueuas y fama dela fiesta, crecen mucho en la informacion de nuestra sancta fe. Ya el padre se yua desembolviendo en la lengua, por lo qual se confessauan y comulgauan muchos, y todos crecian en sanctos desseos.

Despues dela fiesta, los Gentiles de las aldeas y lugares de Inda y Mic, desseauan oyr sermones por consejo y exemplo de quatro Christianos que andauan auia ya años en aquellas partes: por lo qual parecio bien embiar alla al hermano Guillermo con vn Christiano casado diestro en la predicacion de los cathecumenos. Estuieron alli por espacio de dos meses, en el qual tiempo muchos oyeron sermones, y se baptizaron ciento y setenta personas. Con esta visita que el hermano hizo y fructo que se siguió, se encendio mas el fuego del desseo en muchos otros. Y llego la nueua del feruor que en la tierra auia, a vn cuñado de la Reyna: el qual es protector y justicia de aquellos lugares y tierras. Este embio vn recado al padre, diziendo, que sabia que la gente de aquellos lugares que estauan debaxo de su proteccion y cargo, holgauan mucho en oyr las cosas de Dios, y que se hazian algunos Christianos, de lo qual el tenia mucho cōtentamiento: y que por entēder que la ley de Dios era la verdadera, de su parte se offrecia a dar toda la ayuda necessaria para la conuersion dela gente, y que para ello embiasse predicadores. Y alla entre los suyos y con otros señores hablaua este señor muy bien de las cosas de Dios, y con muchas razones de su parte, mouia a la gente para que se conuirtiesse. Despues de auer recebido el padre este recado, mando visitar a este Tono, el qual holgo mucho cō la visita: y de nueuo con palabras de amistad, se offrecio, diciendo, que el fuera el primero q̄ se conuirtiera, sino tuuiera algunos inconuinentes, para no lo poder hazer luego, y que en señal de quanto esto desseaua, offrecia el sitio y maderas, y otras ayudas, para que se pudiesse hazer luego en aquella tierra vna yglesia. Los Christianos de aq̄lla tierra como sentiã estar el Tono tã biē cō las cosas de Dios nuestro señor crecian en mas feruor, y los Gentiles se mouian mas, por lo qual parecio bien al padre visitar aquella yglesia, y aprouecharle dela ocasion, ordenada por Dios nuestro señor. Llego el padre a vnas partes de las tierras de Inda, y a posento se en casa de Ignacio, vno de los

## Cartas de Iapon

quatro Christianos mas antiguos que arriba dixé, donde con grande amor de su familia fuymos recibidos, y luego acudieron los Christianos a darle las gracias de su venida.

Como el Tono supiese que estaua alli el padre, vuo entre ellos visitas y cūplimientos, por menfageros y cartas, por estar fuera de la tierra en guarda de vnas fortalezas con otros señores: y embio luego vn auto al principal lugar donde el residia, que todos se dispusiesse para oyr predicar, y que ninguno quedasse q̄ no lo oyesse. Y quanto a se baptizar, esto quedasse en el aluedrio de cada vno. Ordenose para esto vna casa, donde por espacio de cinco o seys dias la mayor parte de la gente oyo el sermon particularmente en esta casa. Y despues por espacio de casi mes y medio por diuersos lugares era requerido el padre, que embiasse alla a predicar. De manera que quatro personas bien instruydas en la predicacion, se occupauan siempre en esta obra.

El fructo que della se siguió, fue baptizarse dos caualleros criados del Rey con su familia, y otra gente popular. De manera que en la yglesia de Inda aura ya dozientos Christianos: los quales siempre continuauan a oyr sermon, que particularmente se hazia en la casa, donde el padre residia: y della continuamente no se podian apartar los niños, que con mucho gusto de sus padres y suyo en breues dias aprendieron la doctrina, y la cantauan en loor del Señor, au hor desta sancta obra.

Persecu-  
ció d' los  
padres.

Y como el eremigo de la humana generacion ha de buscar modos para esloruar que esta gente venga en conocimiento de su criador, començose a indignar en los ministros de su secta: de manera que trabajo impedir esta obra, primeramente con muchos oprobrios contra el padre, y falsos testimonios contra la ley de Dios nuestro señor y sus sanctos mandamientos, glossandolo todo a su voluntad maliciosamente armando sus falsedades, llamandonos hechizeros, amigos del demonio, y destruydores de sus leyes, y de su saluacion. Mas como los Christianos estauan bien instruydos en las cosas de nuestra sancta fe, con la ordinaria predicacion, no los perturbauan mucho con sus engaños los enemigos: aunque no dexauan de dar con esto trabajo al entendimiento, que aun estaua tierno en la ley del Señor. Y quando del todo vieron que nuestra obra crecia de cada dia mas, los ministros del demonio con sus sequazes, encomendaronse a las armas, para espantarnos con miedo: y con esto crecio el rumor de que nos querian matar. Determinaron los Christianos de su parte

remc-

remediar este peligro, con poner alguna guarda, mas no bastaua la guarda de tan pocos, para la multitud de los enemigos, si el señor no guardara la casa, y con su terror espantara nuestros aduersarios.

En este tiempo sabiendo los Christianos de Funay, principal ciudad del reyno de Bungo, el fructo que le hazia, y el feruor que auia en Inda, yuan a visitar al padre y a los nueuamente conuertidos, y lleuauales presentes: y assi se comunica uan con mas familiaridad y amor, y se hazian fiestas con que el demonio y sus ministros mas se confundian.

Llego el padre a Funay passada parte dela quaresma: pero toda via los ayudo mucho en el feruor: y assi dos cosas los encendió mucho este año, el feruor q̄ uuo en Inda, y la cōmunicacion q̄ tuieron mas larga del Sacramēto dela penitencia: de manera q̄ fue menester confessar dia y noche. Y la deuocion q̄ tenian en sus almas recogida con la santa cōmunion del jueves sancto: redundo plenissimamēte en los cuerpos, porq̄ assi frequētauan la disciplina, q̄ era necessario pedir a los heruosos, q̄ cessassen. Siguiose luego la pascua, en la qual de todas las partes acudierō los Christianos a la fiesta: y tãbien para agradecer nos jūtamēte el trabajo passado.

Y porq̄ los Christianos de Vosoqui, q̄ es el lugar a dōde reside la corte no pudieron venir todos a Funay, parecio necessario satisfazer a sus desseos, cō yr el padre alla por la pascua del Spiritu sancto: a dōde entōces se renouarō los heruores dela quaresma passada, cōfessandose y comulgandose. Y porq̄ a esta yglesia (por ser en la corte) concurre mucha gēte, assi natural, como estrangera, a oyr predicar: detuouose el padre alli de espacio, a dōde por entōces se cōuirtieron dos señoras honrradas y muy emparētadas, y vna nuera y nietas suyas, vinieron a oyr los sermones, para tomar entero conocimiēto y hazerse Christianas, y en este desseo perseuerã. Comēçose en este tiēpo a alborotar el reyno con la guerra q̄ el leuātado q̄ posee el reyno de Xenodochi, hizo al Rey de Būgo: por lo qual cello la ocasion q̄ auia en muchas cosas q̄ se pudiera coger fructo, principalmēte en la visita q̄ el padre hizo a la yglesia de Putame: dōde puesto q̄ el grãde y acostūbrado amor cō q̄ fue recibido de los Christianos no faltó, toda via por aquel señor ir a andar muy ocupado con la guerra, y la gēte fuera d̄ la tierra, no se pudo satisfazer a los desseos d̄ muchos q̄ queriã oyr sermones pa se baptizar. Esta vez se hizierō chrianos doze o quinze personas d̄ casa de vn caualle: o llamado Cutamidono, que el año passado se conuirtio.

## Cartas de Iapon

En el lugar de Taquata, que era vna legua dela ciudad de Funay, ay buen numero de Christianos. A qui viue vn cauallero criado del Rey y muy emparétado en el reyno. Este tiene vna hija casada, la qual esta ua endemoniada: y despues que por su salud hizieron muchas ceremonias Gentilicas, y con ella corrieron muchas romerias: cansaronse sus padres y parientes en este trabajo, de manera que por no le quedar ya lugar de alguna esperanza: por consejo de vna Christiana, determino de yr a la yglesia. Tenia grandes temblores del cuerpo, y dezia cō ellos muchos desuarios. A consejola el padre, que se apartasse del marido, y se aposentasse en casa de vna biuda Christiana, y oyesse sermones: y assi se hizo por espacio de treynta dias: en los quales se encomēdo a Dios nuestro señor este negocio, y siempre se conjuraua el demonio, y se rezauan los Euangelios: y esto algunas vezes en el dia, conforme al trabajo y aprieto dela enfermedad. En esta muger se mostraron diuersas señales, de manera que parecia que el demonio por vna parte, y la natural enfermedad por otra, la tenian assi: en fin plugo a Dios, por los merecimientos de Iesu Christo nuestro señor y de sus sanctos, y la oracion de los Christianos dar salud a esta muger en el tiempo de los treynta dias, que el padre le señalo que esperasse la misericordia del Señor, por la qual todos rogariã, para que su diuina magestad ordenasse sobre ella lo que fuesse mas para su gloria. Desta misericordia y beneficio que esta muger recibio de Dios nuestro señor admirado su padre y madre y el marido cō toda su familia se hizierō Christianos, y juntamente vn tio della, y otros que por esta obra de Dios se mouieron a su conocimiento: y por ser gente honrrada y muy emparentada, se espera por este medio vendran algunos otros al conocimiento de Dios nuestro señor.

Muchos otros successos que fauorecē nuestro proposito en esta viña del señor, acontecen muy amenudo: lo qual seria largo de cōtar, assi como los señores dela tierra, que diz en palabras, y muestrã muchas señales de amor y afficion a las cosas de nuestro Señor.

Otra obra de Dios nuestro señor, parece que su diuina prouidēcia va texiendo en esta tierra, y es, que entre el capital enemigo del nombre Christiano, que es el leuantado que posee los reynos de Aman-guche y el Rey de Bungo ay cruel guerra, en la qual assi el Rey de Būgo como el otro andan en persona, y se espera que la victoria de vna parte sera destiuycion de la otra: y en esta ocasion determinarō de leuantarse cōtra este enemigo otros señores, que aquel por fuerza tenia sojuzgados: los quales se hablaron y concertaron con el Rey de Bun-

go contra el: por lo qual dizen estar en mucho aprieto. Y el Rey de Bungo, porq̄ fauorezca mas su partido, leuanto y promulgo por Rey de Amanguche vn sobrino del verdadero Rey, que los suyos matarõ, al qual se allego toda la gente de Amanguche, q̄ por muerte del Rey fue desterrada: y este es el que quieren ahora introducir en la posesion de los reynos de Lamangue. Es este principe ya hõbre de cinquenta años muy instruydo en las cosas de nuestra sancta fe, porque en su destierro y pobreza trato muy familiarmente muchos criados Christianos, que aun ahora le son muy familiares: y el se hallo ya en parte y de manera, que quitada la confiança del dominio y de los reynos del mundo, por la informacion que tenia del celestial, acometio hazerse Christiano. Por esta relacion que el padre tenia: y porque a Búgo se venian de la guerra muchas vezes a confessar estos Christianos, que mostrauan tener desseo de que tomasse el padre amistad cõ este Principe, embio el padre a visitar este señor por vna persona con vn presente y carta: lo qual todo del fue muy bien recebido, y cõ su propia carta en respuesta, embio a esta yglesia de Bungo al padre las gracias: y los Christianos que con el andan quedaron muy consolados.

Quise escriuir esto a nuestros charissimos hermanos, para les acrescentar la materia de loar a nuestro Señor author de todo el bien. Y para traerles a la memoria esta gran necesidad, para que cõforme a ella tomen cuydado de encomendar a nuestro Señor, que le de el fin mas conueniente a su gloria y a la saluacion de muchas animas que d'ello negocio dependen.

Otra necesidad semejante a esta encomendara muy particularmente en sus sacrificios y oraciones, que Dios nuestro señor por su misericordia de gracia al Rey de Bungo, para que se conuierta, en pago del amparo que en el tiene la compañía en Japon: y si los peccados le impiden, al menos le pague en este mûdo, con le dar victoria cõtra este enemigo: la qual juntamente redundaria en bien de toda la yglesia d' Japon: alsi como su destruycion, y victoria del contrario, redundaria en detrimento y persecucion de la yglesia de Bungo. Demas de la oracion que por el se haze: para que le sea mas manifesto el amor que le tenemos, despues q̄ anda en la guerra, muy amenudo le embiamos muchos presentes y seruicios: y el lo recibe todo muy familiarmente, y con palabras de amor lo agradece. Entre las quales dixo vn dia, q̄ esta ahora no auia conocido tanto el amor que me tiene la yglesia, como ahora se manifiesta: si esta guerra tuuiere el fin que desseo, creo q̄ me aure muy de otra manera con ella. La Reyna que era nuestra capi

## Cartas de Iapon

tal enemiga, por ser muy dada a la Gentilidad: con la conuersaciõ de sus dueñas y criadas Christianas, y olor de las cosas de Dios, no solamente tiene perdido el odio, mas da muchas señales de amor, y amenudo embia recaudos al padre, en que le encomienda que ruegue a Dios por el estado de su reyno de Bungo. El Principe, q̄ sera de quinze años, trata muy familiarmente las cosas de la yglesia, y comunica con los de casa. Esto mesmo se podia escriuir de muchos Tonos y señores sus parientes y vassallos, y oficiales del Rey. Nuestro Señor disponga estos principios y medios que pretendemos, para que sea su sanctísimo nombre loado, y para la saluacion destas almas, que con estos trabajos se granjean. En sus sanctos sacrificios y oraciones todos mucho nos encomendamos. De Bungo onze de Octubre, mil y quinientos y sesenta y nueue.

Sieruo del Señor  
Melchior de Figueredo.

¶ Copia de vna carta, q̄ escriuio el hermano Luys de Almeida de Iapon al padre Obispo que esta ua en la China, a veynte y dos de Octubre, mil y quinientos y sesenta y nueue.

Pax Christi.



On grandes desseos esperauã todos los Christianos de Iapon a vuestra señoria Reuerēdissima, principalmente los padres y hermanos, por auer mucho tiēpo q̄ desseamos socorro a padres y hermanos: mas en especial nos quiso nuestro Señor este año mortificar, no solamente en no nos venir lo q̄ desseauamos, mas aun en no passar aca ningū nauio, solamente la nao de Cábaya, dela qual no podiamos saber las nuevas q̄ desseauamos. Plazera a nuestro señor seremos socorridos para el año q̄ viene con su presencia, o con quien pueda aluiar al padre Cosme de Torres del cargo q̄ tiene, q̄ por su vejez y mala disposicion le es muy trabajoso. Nuestro Señor lo ordene todo como sea mas para su gloria y saluacion de tãtas almas. Porque se que V. S. ha de ser informado este año muy por estenso de las cosas desta tierra, no sere en esta largo: solamente dare quenta del fructo que nuestro Señor por cada vno ha hecho en las animas, como hize el año pasado.

Comen

Començando por el padre Luys Froys, por estar mas lexos, con la grande diligēcia q̄ los Christianos de Meaco tuuierō, fue metido el padre en Meaco, donde se leuāto vn Bonzo de mucho valor, y por sus fuerças procuro hazer echar al padre fuera dela tierra: mas hasta ahora no ha podido alcançar nada. Por tener el padre de su mano vn rey que se llama Nabunāga, plazera a nuestro Señor que le fauorezca, hasta que cesse el furor de nuestro enemigo. En los ya Christianos se hizo mucho fructo, y en los Gentiles poco, por causa de la persecucion.

En el reyno de Bungo donde reside el padre Melchior de Figueredo, por causa de la guerra que tiene con el Rey de Amanguche, estubo la tierra inquieta, por lo qual no se hizo mucho fructo en los Gentiles. Con todo esso hazerse yan passados de cien Christianos. El Rey de Bungo anda en la guerra, y tiene grande necesidad de ser encomendado a Dios, que le de victoria, porque no tenemos en la pon otro Rey que nos fauorezca tanto. Y esta que escriuo a vuestra señoria es de cerca de su exercito, donde tiene como cercado al Rey de Amāguche con ochenta mil hombres todos armados a su manera: y el enemigo esta con setenta mil en vna sierra: mas ni de vna parte ni de otra se pueden hazer daño, por estar ambos bien fortalecidos. Esta en esta batalla quando se diere la destruycion del Rey de Amanguche, o del Rey de Bungo. Yo passe por aqui para visitar al Rey de Bungo, y al Rey natural de Amanguche, que el Rey de Bungo quiere meter en possession del reyno: porque el que ahora lo es, lo tiene vsurpado: y por las esperanças que tenemos de tornar a Amanguche, tenemos muchos cuimplimientos con el. Halle aqui a muchos caualleros, que huelgan de oyr las cosas de la saluacion: y estan ya algunos para recibir el sancto baptismo: y muchos, segū creo, se han de baptizar con la ayuda del Señor.

En la Christiandad de Firando, que son los mejores Christianos q̄ aca ay, ha hecho el padre Baltasar de Acosta, y el hermano Arias Sanchez con sus continuas predicaciones, mucho fructo Hazerse yan de los hijos de los Christianos y Gētiles cien personas Christianos, y no mas: por causa que el señor de la tierra es enemigo, y secretamente defiende que no aya Christianos.

En el Goto esta el padre Andres, con el hermano Diego Gonçalez. Hizo se fructo en los Christianos, y en los Gentiles poco, por el poco fauor que tenemos en el señor de la tierra. Hazerse yan Christianos passadas de cien personas.

En Omura tierra d̄ dō Bartolome esta el padre Cosme d Torres, dō de

## Cartas de Iapon

se haze grã fructo en los Christianos. Baptizarse yan este año ochociẽtas animas. Y mas fructo se hiziera, sino viera tantas guerras en su tierra.

En Nangay esta el padre Gaspar Vilela: haria este año por el contorno de aquella tierra quatrocientos Christianos. En Cochinoçu se harian mas de cien Christianos, donde el padre Baptista este año residió, y ha se hecho gran fructo en los Christianos.

A la Isla de Xequi, me embio el padre Cosme de Torres, donde se hizieron algunos Christianos. Y porque ay otro señor en la mesma Isla, mayor tres vezes que el d̃ Xequi, y el desleaua mucho de oyr sermones, me embio alla el padre Cosme de Torres: y quedo en el Xequi el hermano Miguel Vaz, donde se hizieron trezientos Christianos.

Yo me parti para el señor de Macusça, que mucho mostraua dessecarme en su tierra, donde me recibio en vna varela, junto a sus casas. Despues de auer tenido nuestros cumplimiẽtos, y estado alli veynte dias, dixele, que me queria tornar, para saber lo que tenia en el: y el mostro mucho sentimiento de mi partida. Yo le pedi cinco cosas, auiendo d̃ quedar en su tierra. La primera vna cedula suya y de los señores de las fortalezas, como eran contentos que se manifestasse la ley d̃ Dios en su tierra. La segunda, que oyesse el ocho dias sermon. La tercera, q̃ pareciendo bien la ley de Dios, hiziesse vno de sus hijos Christianos, para que los Christianos le tuuiesse por cabeça. La quarta, que en su lugar vuisse yglesia, y diesse campo conueniente para ella. La quinta, que desde su lugar hasta el Xequi, que son siete leguas de costa, diesse expressa licẽcia para se hazer Christianos. Esto le pedi, por los deseos que vi en el, de que quedasse yo en su tierra: y el todo me lo concedio. Y ansi començo a oyr los sermones: y oyo diez dias, en los quales entẽdio bien la manera como se auia de saluar. Y ansi començo a oyr la gente de su casa: y començe a baptizar, y el primero fue el regidor de toda su tierra con su casa, que serian cinquẽta personas: y despues su suegro con otros ciento y veynte, y muchos criados del Tono. Y de aqui anduue por esta tierra, donde baptizaria passadas de quatrocientas animas. Y esto hazia, por la grande ayuda que tuue en don Leon, que assi puso nombre al regidor. Estaua toda la tierra mouida, y no auia quiẽ no desseasse recibir el sancto baptismo, quando el demonio nos començò perseguir muy fuertemente.

Començaron los Bonzos a conuocar a dos hermanos del Tono, citziendoles mucho mal de nosotros y de la ley de Dios. Los herma-

nos del Tono conuocaron los principales señores, para matar a don Leon, porque mouia a todos a se hazer Christianos, creyendo q̄ muer to el, nos yriamos dela tierra: y assi echarian la ley de Dios fuera. Todo esto se hazia secretamente: de manera que vna noche se juntaron los hermanos del Tono con los principales con setecientos hombres armados, para de madrugada dar en la casa de don Leon, y matarle a el y a su suegro, por ser persona muy principal. Estando para salir, embiaron vn recaudo primero al Tono, diciendole, que ellos estauan todos jutos para matar a don Leon, por ser perjudicial a la tierra, que el lo tuuiesse por bien. A lo qual respondio, que si don Leon muriesse, q̄ el tambien auia de morir. Y luego embio auiso a don Leon de lo que passaua: y fue tan diligente, que en poco espacio se juntaron todos los Christianos en su casa, para morir en fauor de don Leon: y lo que era mucho para espantar, era ver el amor que todos los Christianos le tenian, porque las mugeres, niños y niñas, se le metieron en casa con los mejores vestidos que tenian, para assi morir en la fe de Christo, porq̄ auia fama, que querian matar todos los Christianos. Oyendo los contrarios como el Tono queria morir, si don Leon muriesse: embiaron le a dezir por vn Bonzo principal, que tuuiesse por bien la muerte de don Leon, y sino, que se matasse. Quando el vio que no le obedecian, por consejo del Bonzo se retiro fuera, no fauoreciendo a don Leon. Este mismo Bonzo fue a casa de don Leon, de parte de los hermanos del Tono y principales dela tierra, para que se matasse: y ya en este tiempo tenia don Leon seyscientos hombres de armas, y tenia hechos grandes pertrechos para defenderse: de lo qual el Bonzo quedo admirado. Y don Leon le respondio, que viniessen, que esperádo los estaua. De las cosas que el Bonzo dixo a los contrarios, cobraron tanto miedo, que no osaron acometer: mas acometieronle, a que no fuese Christiano: lo qual no concediendo, le requirieron que se fuesse de la tierra. A lo qual respondio, que por su mandado tal no haria, que en nada les obedecia, sino a su señor: que mandandole el, lo haria. Allanduieron los Bonzos con el Tono, que aconsejasse a don Leon, que por amor de la paz se ausentasse por algun tiempo. El Tono le pidio, que lo hiziesse. Y assi se ausento, embarcandose en vn nauio grande q̄ tenia, con su muger y hijos y criados como cinquēta personas, con tiempo contrario, y se fue por mi consejo al lugar de Cochinoçu, por ser de Christianos: a do ahora esta juntamente con su suegro, desterrados por amor de Christo nuestro señor. Desta manera queda la tierra algo pacifica: pareciendome que el demonio no auia de parar mucho en lo

Persecu-  
cion de  
Bonzos  
contra  
Christia  
nos.

## Cartas de Iapon

en lo que tenía hecho: considerando lo por venir, embie vn Christiano con vna carta al Rey de Bungo, diciendole, como estava en aquella tierra, y que tenia necesidad de vna carta suya para el señor della: la qual el luego la escriuio de la misma manera que yo se la pedi, embiandole con la carta tres piezas de damasco muy finas. Y el intento de la carta era, pedirle mucho, que en toda su tierra consintiesse manifestar la ley de Dios. El Tono con esta carta quedo harto contento y alegre: y mandola mostrar a todos sus vassallos: y a mi me embio a dezir, que predicasse como de antes. Y assi predicamos en publico, a donde estan quinientas almas para recibir el baptismo. Auiã oydo veyntè y cinco dias los sermones, quando el demonio entro en los Bonzos, y todos a vna dixerõ al Tono, que me auia de echar fuera de la tierra, o ellos se yrian. Vuo con esto grandes estoruos para se hazer Christianos los que lo tenian determinado, por me dezir el Tono, que dexasse passar la furia de aquellos Bonzos. Defendiose el Tono de los Bõzos con q̄ no podia dexar d̄ hazer lo q̄ el Rey d̄ Bũgo le pedia: mostrandoles la carta, los despidio, diciendo, que hiziesse lo que fuesse su voluntad.

En esta sazõ, embiarõ tres señores cartas al Tono, pidiẽdole mucho q̄ no admitiesse la ley de Dios en su tierra, sino q̄ le haria guerra. Estos señores fuerõ induzidos de los hermanos del Tono, y de los Bõzos. A los quales el Tono vuo d̄ dar vn recado, d̄ manera q̄ cõcedia sus peticiones, diciẽdome a mi q̄ descãfasse, q̄ el acabaria la vida, o sus tierras se haria d̄ Christianos, q̄ no se me diesse nada no los hazer luego. Viẽdo q̄ el negocio estava d̄ espacio, determine yrme a cõfessar, por auer más de cinco meses q̄ no lo auia hecho, y dar cuẽta al padre Cosme d̄ Torres de lo q̄ auia hecho en aq̄llã tierra del Tono. El se despidio de mi cõ hazerme vn bãquete: y despues me dio vn papel firmado de su nõbre, q̄ cõ mi tornada haria su hijo mayor Christiano, y dos hõbres muy principales, y diez y seys lugares me entregaria, pa q̄ todos fuesse luego christianos: y licẽcia, para que todos los que quisieren, se hiziesse christianos. Y con este papel me despedi del, dexaẽdo en mi lugar dos hermanos cada vno en su yglesia.

Despuẽs de mi partida, viẽdo los enemigos q̄ yo estava fuera de la tierra, leuãtarõse cõtra el Tono, diciendo, q̄ e. halle fuera a nuestros hermanos, sino q̄ le destruyria: y el por causa d̄ todos andar leuãtados embio a pedir a los hermanos q̄ se fuesse a Cochinoquã, hasta q̄ amañasse la furia de los enemigos. Y assi lo hizierõ: escriuẽdome a mi, q̄ le favoreciesse cõ el Rey d̄ Bũgo, pidiẽdole q̄ escriuiesse a los enemigos,

po que

porq̄ conuenia mucho a su hōrra, embiar a llamar al hermano Luys y q̄ le manifestasse la ley de Dios en aq̄lla tierra. Yo escricui al Rey de Būgo lo q̄ passaua, y lo q̄ era necessario q̄ hiziesse. Y luego embio vn hombre de mucha authoridad a los enemigos dela ley de Dios, cō cartas mejor cōcertadas delo q̄ yo las pedia: y assi tābien con cartas para el señor de la tierra de muchos faouores, y que luego me embiasse a llamar. Las cartas cō el embaxador halle en el camino yendo a visitar al Rey de Būgo: el qual me recibio con tāto amor, como si fuera su hermano: cōcediéndome muchas cosas q̄ del tenia necesidad, desseadas del padre Cosme de Torres. No mas, sino encomendarme mucho en los sanctos y deuotos sacrificios de V. S. Fecha a veynte y dos de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

Hijo de vūestra señoria Reuerendissima en Christo.  
 Luys.

¶ Copia de vna del padre Iuā Baptista Italiano, de Iapon, de cinco de Nouiembre, de. 1569.

Pax Christi.



ESTE año passado ds sesenta y ocho, recebi las cartas d V. R. con q̄ mucho en el Señor me console, Dios nuestro señor pague a V. R. tanta charidad. Yo siempre todos los años le escriuo, no se si recibe las cartas. En esta dare breue cuenta a vūestra Reuerēcia, assi de mi, como de lo que se haze. Estuue este año passado en el reyno del Goto: despues vino ay el padre Alexandre, por mādado del padre Cosme de Torres. El quedo ay: yo vine para yr al reyno de Bungo: mas por causa de las muchas guerras que ay en aquel reyno, me detuue cō los Chistianos del reyno de Rima, ayudandolos en lo que podia. Las cosas de nuestra saneta fe van en grande augmento en esta tierra, haziendo se muchos Chistianos contra grandes impedimentos que el demonio pone. Estando en el reyno de Goto este año, se hizierō muchos Chistianos, entre los quales fue el hijo māyōr del Rey, q̄ sera de veynte años: y aunq̄ su padre era muy cōtrario a esto, pero el hijo quiso mas obedecer a la verdad, q̄ a su padre Gētil: y assi le baptize vna noche

## Cartas de Iapón

noche a hurto de su padre: y el despues procedia de tal manera, q̄ mostraua claramente serlo. Veya le su padre venir a la yglesia, y viuir al modo de Christiano, y dissimulaua, ni mostraua pesarle dello. Viendo yo su modo de proceder, le descubri a todos por Christiano. Viene los viernes de la quaresma a la yglesia, a tomar diciplina con los otros Christianos. Espero en el señor, que por medio deste moncebo se conuertira todo el Reyno. Se dezira V. R. que lleuan los Christianos de Iapón en deuocion y penitencia grande ventaja a los de Europa, y que me confunden con su modo de proceder. Dios les lleue adelante sus buenos desseos. El padre Cosme de Torres fue para el reyno de dō Bartolome, donde haze muchos Christianos, aunque las guerras estoruan no poco, y causan a el grandes trabajos y al buen Rey. Delas partes donde estan nuestros padres y hermanos, sabra V. R. lo que passa. Ahora no se me ofrece más, sino pedir a V. R. me encomiēde en sus sanctos sacrificios y oraciones. De Cochinoçu, a cinco de Nouiēbre, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

De V. R. indigno hijo en Christo,  
Juan Baptista Italiano.

Copia de vna del padre Melchior de Figueredo que escriuio de Iapón del reyno de don Bartolome a los padres y hermanos de la Compañia de Iesuſ de Portugal, a veynte y vno de Octubre, de mil y quinientos y setenta.



Los nuestro señor por su bondad infinita, tuuo por biē manifestar su sancto nombre en estos reynos del Iapō, y como los años passados por la largueza de su misericordia, cogimos mucho fructo en las almas: assi tā bien este año se mostro en esto con nosotros liberal en sus dones: per lo qual tenemos no pequeña materia para glorificar su sancto nombre, y con las nueuas consolar y alegrar a nuestros charissimos padres y hermanos con todos los demas que dellas fueren participantes.

Y porque a los que estamos en estas partes diuersas del Iapón cabe a cada vno escreuir lo que nuestro Señor en ellas por su bondad obra. Lo que a mi en esta cabe escreuir lo que vi, y passe en el reyno de Ki

ma y villa de Cochinoçu, a donde residí, y ahora deste ducado de Oaxaca, a donde quedo para en el residir. Quanto a lo que toca al lugar de Cochinoçu, que es todo de Christianos, como ya auran sabido: todo el año passamos en el en paz en el Señor, y a honrra de su gloria, celebramos las fiestas del año con mucha consolacion de los Christianos y edificacion de los Gentiles como marcanos, que a ellas concurren. La quaresma se passo en renouar los Christianos su deuocion. La disciplina fue muy feruiente, todos los viernes de la quaresma y el de la semana sancta con deuocion, lagrimas y sangre.

Porque los Christianos Japones son grandemente aficionados al sacramento de la penitencia, desleando yo satisfazer a su deuocion, comence a confessar por el Aduiento: con este aparejo spiritual, se ayudo la fiesta que se auia de hazer por la Nauidad: de manera que fue celebrada toda la noche, con muchas representaciones, figuras y cátares de la fiesta en lengua del Japon. Y de la misma manera con muchas inuenciones y solemne procession tuuimos la pascua de Resurreccion.

Siguiose a los que se confessaron en el Aduiento vna sancta envidia, por los otros que no pudieron hazerlo en este tiempo: de manera que todo el año, començando desde el Aduiento, se passo sin poder alçar mano de las confesiones, aunque toda via mi enfermedad de piedra, visitaciones, cumplimientos con los Christianos naturales de la tierra, con los quales era necessario tenerlos, gastaron algun tanto del tiempo. Apretauan tambien los Christianos del señorío del Xequi, Isla que esta siete leguas del Cochinoçu, y no auia tenido tiempo para yrlos a visitar, y oyr de confesion. De manera, que puesto que en Cochinoçu tenia por todo el tiempo ocupaciones, y los Christianos no estauan aun todos contentos con las dos confesiones del Aduiento y quaresma: las quales ellos toman no tanto por obligacion, como por deuocion: toda via determiné de yr al Xequi, donde de dia y de noche confessaba, por cumplir con la necesidad y deuocion de la gente. En este tiempo los Christianos de las aldeas, me forçaron, que antes que me torrasse los fuesse a ver, para dezirles missa, diciendo, que auia ya dias que no la auian oydo en su tierra.

Mucho tenia que dezir de la deuocion con que continuauan las confesiones, y recibian el sanctissimo Sacramento, y el amor con que nos buscan, acompañan, y hospedan. Y despues de missa, assi en el lugar del Xequi, como en las aldeas, algunos de los Christianos

## Cartas de Iapon

nos, para ganar esta gracia y merecimiento, pidieron que les administrasse el sacramento del matrimonio marauillosa obra del Señor entre otras en Iapon, a do el enemigo tiene tanto introduzido el repudio y vicio carnal. Entre el espacio de tiempo en que en Cochinoçu haziamos nuestras fiestas, por ser necessario ayudarse hombre de toda buena ocasion, para tener entrada con el Rey y la corte, quando ocurren negocios del seruicio de Dios nuestro Señor y prouecho del proximo, algunas vezes combidamos en nuestra posada al Rey de Rima, y a la sombra deste combite corporal y platicas de philosophia natural, a el y a los suyos incitauamos los al conocimiento que deuen tener a su criador y redemptor. Y el Rey por ser hombre de buen juyzio natural, y letrado, tiene segun parece bien conocida la verdad de los Christianos: y claramente algunas vezes lo dixo, y por carta me escriuio vna vez, que por sus vassallos no auer aun entendido las cosas de nuestra fe, no se hazia Christiano. Es este Rey de Rima hermano del Rey don Bartolome, y la gente deste reyno assi como con nuestra conuersacion va oyendo las cosas de nuestra sancta fe, se va muy mucho alumbrando, que es grande esperança que Dios nuestro señor nos da para adelante auerse de coger el fructo desta simiente a su tiempo.

Congregación de los padres.

Con la venida del padre Francisco Cabral, nos juntamos con los padres y hermanos que aca estauamos en el lugar de Xequi, assi para nuestro consuelo y renouacion de nuestros propositos, como tambien para tratar las necesidades de la tierra. Y despedidos de alli los que tenian su camino para otra parte, vino el padre Francisco Cabral para este puerto de la naue, y en su compañía el padre Baltasar de Acosta, haciendo por aqui el camino para Firando: y yo para estar y residir en esta tierra: y assi venian en esta compañía el padre Alexandre y el hermano Luys de Almeida: y en el puerto estaua el padre Baltasar. De aqui parecio necesario comenzar el padre la visita y cumplimiento que se deue de tener con don Bartolome: empero don Bartolome en todo se anticipo, assi en recaudos de cumplimientos, como en venir en persona a visitar al padre, con quien se encontro en la villa de Nagay saqui.

A costumbran los Iapones en sus sectas, hazer gran honrra a aquellos que tienen por perlados, sino que se acrecento mas a la costumbre de la tierra, tener don Bartolome la discrecion de Christiano para mejor saberlo hazer. Fueron el padre Francisco Cabral y los padres Baltasar de Acosta y Baltasar Lopez y el hermano Luys de Almeida con

con la mas compañía de Christianos, para la ciudad de Omura, donde visitaron a don Bartolome: y los principales señores de la tierra visitaron al padre, y del fueron visitados. Quise escreuir esto, para q̄ entiendan quanto mejor tiene enseñados el demonio en esta tierra a los seguidores de sus sectas, para venerar sumamente sus ministros, que se dexan los Christianos enseñar de Dios nuestro señor, para venerar deuidamente los ministros de su sancta ley.

En este dia auria ya siete meses poco mas o menos, que don Bartolome tenia mas entendido lo que a el particularmente pertenecia: y también en lo que tocava a la conuersion de su casa, que por tener aun su madre Gentil, y su hijo el heredero, y su muger y sus hijos no tenerlos bautizados, estando la gente del reyno los ojos puestos en esto, no se conuertian tan bien como deuián, puesto que siẽpre auia alguna conuersion. Y la causa porque la casa de don Bartolome estaua así sin recibir el bautismo era, porque los señores comarcanos y vassallos, que no tenían entendido las cosas de nuestra sancta fe, no lo tomaria biẽ: por lo qual andauan esperando tiempo para lo poder hazer: de manera que no ganasse con esso mas enenigos, ni vuisse diuisiones en la tierra. Y ahora por auer siete o ocho años que se predica el Euangelio en la tierra, y la gente estar informada de la razon y verdad de la ley de Dios, y ofrecense otras oportunidades de fuera: ayunto don Bartolome los principales vassallos, a quien hizo vna platica cuya summa es la siguiente.

Porque entendiẽse de las cosas de la ley, espere hasta ahora con la conuersion de mi casa: y por me parecer que ya la deueys de tener entendida, determino de proueer que todos se bautizen, por lo que a mi conuiene y a la saluacion suya, y tambien para os dar a sentir, que mas me importa contentar a Dios, poniendo esto por obra, que qualquiera recelo, que me podra impedir para dexarlo de hazer. Y si esto os desagrada yo y mi casa, nos contentamos de quedar cõ Dios con esta suerte, y vos otros podreys elegir otro señor. Quiso Dios nuestro señor, q̄ los principales del reyno cõsintiesen con la voluntad de dõ Bartolome: y cõ esto le quedo también lugar para disponer otras cosas q̄ le importauan, que hasta entonces vnas impedian a otras.

Teniendo don Bartolome esto cõcluydo, vino el padre Frãcisco Cabral con la demas compañía a Omura, y bautizo la muger de dõ Bartolome con el principe y dos hijas, y jütamẽte con ellos casi cien hombres. Y acabado el bautismo, recibieron dõ Bartolome y su muger el sacramento del matrimonio. Escriuire el contentamiento y ale-

Exortación de dõ Bartolome a sus vassallos a la ley de Dios.

Bautismo de la muger de dõ Bartolome y del principe y dos hijas

## Cartas de Iapon

gria que recibieron todos los Christianos, porque entiendan en lo que lo tuuieron los Gentiles de la tierra y señores y vassallos del reyno. Vuo gran banquete, bayles, musica, y otras fiestas que aca se vfan, a las quales acudieron muchos. Otros vinieron despues a dar a don Bartolome y a los principales baptizados la en hora buena de su baptismo. Creo que quiso nuestro Señor a los padres nueuos en la tierra guardarles esta consolacion, para mostrarles quanto se deuen aparejar para adelante padecer mucho por su sancto nombre, y a todos mostrar quan bien paga a los que le aman y sirven, aun aca en este mundo.

El capitan del viaje y Portugueses que estauan en el puerto, cō esta nueva mostraron tambien su alegria, disparando luego artilleria. Y despues para dar a sentir a los señores comarcanos y vassallos de don Bartolome el contentamiento que los Christianos Portugueses reciben con las cosas del seruicio de Dios, y conuersion y bien del proximo, mouimos al capitan y Portugueses, que entre si juntassen vn buē presente, y dos dellos en persona de todos fuesen a visitar a don Bartolome y al Principe, y a los demas baptizados: para les dar el parabien del baptismo: y por quadrar mucho en los cumplimientos q̄ los Iapones acostumbrian, se edificaron los Christianos y Gentiles de lo ver hazer.

Siguio se luego a este baptismo de casa de don Bartolome, que se mouieron sus vassallos de la villa de Susuta, y se cathequizaron dozientas y sesenta personas, en que entrauan de los principales de la tierra: por lo qual don Bartolome me escriuio al puerto de la nao, a do estaua, que me rogaua viniessse a baptizar esta gente. Y yendo, salionos a recebir al camino de Omura. Y al otro dia que fuymos a Susuta, repartimos la gente en los baptismos: a los quales se hallo dō Bartolome, que para los acompañar fue alla de proposito, y estuuo siempre fauoreciendo la gente con muchas palabras de edificacion. La demas gente que en esta villa quedo por conuertir, esta ya mouida para oyr sermon y baptizarse, en dando lugar a ello los sermones y baptismos que se hazian al presente en la ciudad de Omura. Es la muger de don Bartolome naturalmente persona de buen animo y entendimiento: y que puesto que ahora recibio el sacramento del baptismo: ya desde el tiempo que don Bartholome se hizo Christiano, hasta ahora, ha ydo entendiendo con gran diligencia las cosas de la fe: y así luego començo con su exemplo a mouer mucho a los Christianos, y edificar a todos. Quando se baptizo, quedole

una hija de edad de onze o doze años primogenita, que entonces no pudo ser baptizada, por la palabra de casamiento que della tenia dada a vn señor poderoso: y que era necessario primero que la baptizassen, hazer con el mucho cūplimiento. Y trayendo yo en platica a don Bartolome desta hija, respōdio la necesidad que tenia de hazer este cumplimiento cō Masay dono, dilatando el baptismo de su hija. Despues aca doña Maria su madre llora, diziēdo, que por conocer la verdad de su saluacion se hizo Christiana, y que esto mismo le haze no poder sufrir dilacion en el baptismo de su hija. Parecio a don Bartolome, que conuenia darfele mas presto. Al mismo proposito tambien vino en platica la conuersion de la madre de dō Bartolome: el qual me dixo así. Por ser mi madre muger de setenta años, y muy arraygada en el culto Gentilico, aunque me mostraua voluntad de se baptizar, dissimulaua yo, para le dar a entender ser necessario entender primero bien las cosas de la fe, para que despues de Christiana, no haga cosa que me ponga en verguença, y desedifique los Christianos: mas ya q̄ parece mostrar del todo dessearlo, sera bien baptizarla jūtamente cō su nieta: y con esto se quitara toda sospecha, de que no ha pretēdido conseruar alguna parte Gentilica en mi casa: y sera tambien ocasion para que los mios se huelguen, y tengan cōmigo vn mismo coraçō en la fe. Ordenose luego el sermon, y oyeronle ellas con muchas criadas, y se baptizaron: al Señor sean gracias por ello.

Acabada de baptizar la madre y la primogenita del Rey don Bartolome, quedaron con vn contentamiento y alegria extraordinaria, no cessando de dar a Dios muchas gracias. Y luego la madre se aparejo para hazer la primera confesion: lo qual hizo como quiē hasta entonces tenia bien notado en los sermones lo que conuenia: y por estar tan dispuesta, recibio el sacramento de la Eucharistia.

Hecho esto, me parti, aunque con harto sentimiento y contradiciō de dō Bartolome y de su muger y de los Christianos: porque la necesidad que auia de tomar al puerto d̄ la nao y otros lugares al rededor, era mucha: y así me desculpe y despedi de la casa de don Bartolome y de los Christianos, con promessa que luego tornaria. Y los Gentiles de Omura, ya tocados de alguna doctrina, que por el tiempo tenian oyda, y del exemplo de su Señor, pidieron al hermano que les hiziesse algun sermon. Y porque yo no podia tornar luego, dio el hermano el baptismo casi a cien personas: y luego despues de estos, començaron a oyr otros, entre los quales ay muchos nobles, a cuya causa parecio bien a don Bartolome mostrarles amor, y tomar por ellos trabajo de

Batismo  
de la ma  
dre d̄ dō  
Bartolo  
me y su  
hija

## Cartas de Iapon

los yr a visitar y cathequizar. Este año cō la venida de los padres Frãcisco Cabral y Baltasar Lopez fuymos assi los Christianos como nosotros muy consolados, como era razon, gozando en este destierro d̄ la vista de nuestros charissimos padres y hermanos, y por la gran necesidad que los Christianos tienen de su ayuda: mas cō todo somos tan pocos, que no solamente no se pueden embiar compañeros a los lugares donde los otros padres residen, mas aun quedará algunos por proueer, a donde por lo menos auia necesidad de vn padre, assi para consolar a los Chuitianos, como para yr disponiendo a los Gētiles de aquellas partes para su conuersion. Estos lugares principalmente son las Islas del Goto, a donde vn hijo del Rey de aquella tierra es Christiano, que se llama don Luys, y es de su padre el Rey muy amado: el qual con los mas Christianos dela tierra instaron mucho en este repartimiento q̄ se hizo, por alcançar vn padre q̄ cō ellos residiese en estos dos señorios del Xachi y Amacusa, a donde ay buen numero d̄ Christianos, ay mucha disposiciō en ellos para se augmētatar nuestra sancta fe. En el lugar del Xachi vn hermano del Tono es Christiano: y en Amacusa el regidor de toda la tierra est̄ tambien Christiano: y el Tono y señores de Amacusa, todo el año instarō mucho, porq̄ vuisse vn padre q̄ residiese en la tierra. Y la famosa ciudad d̄ Facata, de q̄ es señor nuestro gran amigo y proteçtor el Rey de Būgo, en la qual antes de su delluycion passada, residio el padre Baltasar Gago: en ella tenemos vn cāpo y renta, para poder sustētar vna casa. Esta ciudad se torno a edificar, y dicen q̄ se han edificado en ella tres mil casas: en la qual assi por el fauor del Rey de Būgo, como por la disposicion dela tierra y Christianos de dentro, y de los que al rededor por muchas partes est̄, ay grande esperança que se ha de hazer en ella grande fructo.

muerte  
del pa-  
dre Cos-  
me de  
Torres.

Quando las cosas en este seruior de la cōuersion y fructo q̄ se cogia por la bondad de nuestro Señor: despues de los trabajos q̄ el padre Cosme de Torres en esta tierra padecio, como aq̄l a quiē su diuina Magestad escogio para traer su sanctissimo nōbre a los Reyes y principes della: cargado ya de muchos años de la vejez, durmio en paz. Y porq̄ por su sancto amor a la conuersion de las animas Bonum certamen certauit y consumio su curso, merecio antes consolarle el Señor, con mostrarle aca el fructo de sus trabajos, y lleuolo Dios para si, porque ya que por estar cansado el cuerpo con la edad y trabajos, no nos podia ayudar en la tierra, fuesse intercessor por nosotros en el cielo. Murio en las Islas y lugar de Xachi, cercado de sus hermanos y hijos, que de todas las partes corrian a tomar su bendicion. Y puesto que con su pre-  
lencia

fencia se aparto: toda via nos dexo grande consolacion su exemplo y memoria, por auer sido vno de los Apostolicos varones y mas utiles a la yglesia vniuersal de quantos en nuestro tiempo hemos conocido. Por ahora no digo mas, sino que el hermano Damian Iapon mi compañero y yo, nos encomendamos mucho en las oraciones de nuestros charissimos padres y hermanos, y de todos los participantes desta carta. Y pedimos por charidad se acuerden desta tierra, para la encomendar mucho a nuestro Señor. Escripta en el puerto de Facunda dia de la gloriosa virgen y martyr sancta Ursula y sus compañeras, en Octubre, de mil y quinientos y setenta.

Sieruo en Christo

Melchior de Figueredo.

**C**opia de vna del padre Gaspar Vilela, que escriuio a vn hermano en Portugal, de Cochín, a quatro de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y vno, de las cosas del Iapon.



Vy largo le quisiera escreuir, mas por el tiempo no da lugar no lo hago: tome lo que puedo bucnamēte. Fuy embiado este año de mil y quinientos y setenta y vno a la India, pa dar quēta de las cosas de Iapō, dō de estuue diez y seys años: y por no tener la carta general aqui escreuire alguna cosa para su consolacion.

En el Meaco (puesto q̄ aya muchas guerras, por ser la cabeça de todos los reynos de Iapō) ay muchos christianos. Estā alla dos padres, vno por nombre Luys Froys, y otro su cōpañero Orgātino Italiano, q̄ vino cō el padre Gōçalo Aluarez.

En Būgo se baptizarō ahora doziētas almas, y estā muchas pa baptizar. Impide la grande guerra q̄ el Rey de Būgo tiene ahora con otro Rey: mas en auiendo paz, aura muchos Christianos, y fuera de la ciudad aura siete yglesias.

Cochinoçu es vna ciudad muy grāde toda d̄ christianos y sujeta a vn rey Gētil. Estos vā creciēdo en fe, q̄ Gētiles no los ay entre ellos. Tienen algū estoruo en el hijo del Rey Gētil. Aqui ay dos yglesias.

En el reyno de Xequi estā muchos Christianos: ay cinco yglesias. El Rey es Christiano de nombre, y no de hecho: mas dize, que auu se ha de baptizar: y q̄ entōccs sera muy buen Christiano. El ayuda en no

## Cartas de Iapon

esforuár, y su manda que se hagan Christianos en su tierra: la qual es muy buena y espaciosa.

Cangoxima es vna Isla toda de Christianos. Tiene dos yglesias. Sõ los hombres della buena gente, y yo lo se, porque los confesse muchas vezes.

El Goto tiene tres yglesias. Es vn reyno bueno, y el principal hijo del Rey muy buen Christiano. No ay duda, sino que se ha de hazer muy presto todo este reyno del Goto Christiano.

Firando tiene catorze yglesias, y muchos Christianos, y entre ellos gente noble Christiana. El Rey d' alli es enemigo de los Christianos, mas no osa hazer algun mal, por el miedo de los Christianos q̄ tienen mas fuerza que el.

Batismo  
de la ma  
ger del  
Rey do  
mura, y  
el Princi  
pe lu ni-  
jo

Omura es el Rey del Christiano, y buen hombre. Ahora se baptizaron de este reyno muchos hombres, y la muger del Rey, y el Principe q̄ era de tres años: mas por ser Christiano anda abatido. Dios nuestro señor lo conserue, para que el y los mas vassallos suyos vayan adelante. Tiene quatro yglesias.

Facunda es vna villa buena, de buen puerto de Christianos y Gentiles mezclados. Tiene vna yglesia buena.

Mingacuqui, es vn pueblo grande, y tiene otaa yglesia buena, y casi todos son Christianos.

De vn reyno por nombre Amacusa, haze el Rey instãcia por vn padre o hermano, no lo ay, auiedolo ha de auer muchos christianos alli.

Facata es vna ciudad en la qual esta vna yglesia, y piden vn padre, no lo ay, auiedolo, aura muchos Christianos.

El numero que ay de Christianos sera casi tres mil animas por todas, nuestro señor augmente sus ouejas para su loor. Y esto en todo Iapon van creciendo mucho.

Es gente blanca y de tan buen entendimiento como los Portugueses, y tienen mucha policia, assi en los vestidos, como en las costumbres y en las otras cosas.

No tienen carceles ni prisiones: peleando dos, y matandose el vno o bien muerto, o mal, el otro ha de morir por la ley de la tierra: por lo qual ay muy pocos alborotos.

Pelean con gran esfuercço en la guerra. Tienen muchos arcabuzes, flechas y espadas y dagas, y otras armas semejãtes, assi offensiuas, como defensiuas. Ladron no lo consienten: mas tomando a qualquiera con el hurto, luego le puedẽ quitar la cabeça de los ombros: y esto es la causa de auer pocos.

Ay muchas sierras y minas de plata, si vuisse posibilidad para las descubrir: porque para ello es menester tener mucho caudal.

Tienen doze lectas todas diferentes vias de las otras: pero todas al cabo dan señal de su inventor dellas, que es el demonio,

No se quieren hazer Christianos, sino por disputa: y despues q̄ lo son, aunque pierdan su hazienda, y los maten, no tornan atras el pie.

Anda aca el demonio muy suelto, y les aparece en muchas figuras y los engaña por modos que el muy bien sabe.

Aura dos mil y setecientos años que es poblada esta tierra, lo que ellos cuentan por diuersas maneras, diciendo ser ellos la primera gente del mundo: mas lo mas cierto es, venir de los Chinas, por estar muy confincs del Japon.

Veynte dias de camino por mar esta vn reyno que se llama los Li quios, bueno, pero las mugeres son grādes hechizeras. Puede mucho el demonio con ellas.

De Japon diez dias de camino por mar, esta vn reyno que se llama la Coria, pa el qual yo yua ha quatro años. Este reyno es principio d̄ la gran Tartaria: yendo adelante dicen que yran hasta la alta Alemania. Es gente blanca. Yo yua alla, y por causa de las guerras del camino, no fuy: y por esta tierra se puede yr hasta el gran Poqui, dōde reside el Rey de la China.

En el Japon ay mucha nieue en el inuerno, y calor en el verano. Y los que estan en el Japon, tienen el norte casi en el altura de la cabeça: y viniendo para la parte del Sul, como yo ahora vine, pierden el norte, y veen el Sul muy alto. Muchas otras cosas le quisiera escreuir: pero no ay tiempo para ello. Nuestro Señor nos ayunte en su gloria, amē. De Cochinoçu, a quatro de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y vno.

Su indigno hermano en Ie ū Christo,  
Gaspar Vilca.

¶ Carta del padre Luys Froys, de Meaco, de primero de Junio, de mil y quinientos y sesenta y nuene.

La gracia y amor eterno d̄ Iesu Christo Dios y señor nuestro, haga perpetua morada en nuestras almas.

El tiempo  
en q̄ se  
pobloja  
Japon.

## Cartas de Iapon



El Sacay escriui vna carta larga, en la qual por estenso dezia lo que al principio desta quaresma passada aqui auia sucedido. A hora en esta, si la ocasion de muchos y extraordinarios successos no me lo prohibieren, desseo proceder en el hilo de la narracion precedente, para que vuestra Reuerencia saque el cõsuelo que siempre en el senti, de saber los prosperos y aduersos casos, q̄ aqui en estas remotissimas partes continuamente sobreuienen, para de los felices tomar argumento de mas glorificar a Dios summo author de todo biẽ: y de los aduersos motiuo, para con mayor instancia interceder con el ayuda de sus santos sacrificios y oraciones, por nuestras vrgentes necesidades. Y si en esta V. R. hallare alguna pequeña materia de edificacion, que pueda recrear los animos de los amantissimos hermanos de la India: por amor de nuestro Señor, que apartada la rama del fructo, y quitado lo superfluo, escriua breuemente lo essencial de lo que in Domino le pareciere, porq̄ vn animo peregrino y alexado de la virtud como el mio no es mucho carecer de mayores bienes, y tener perdido el sincero y humilde estilo que la Compania de Iesus tiene en sus cartas.

Despues de auer visitado en Sacay los principales señores, que nos fauorecen Saquimadono, que trae quinze mil hombres consigo, y es el principal hombre de los que siguen a Nobunanga Rey de Voari, y Vatainga Nocamidono, q̄ es agora Xuguday deste reyno de Iamaxixo y Cunocuni, en extremo accepto al Cubuçama: y por essa causa muy venerado de todos, y no menos priuado de Nobunanga, dando me su palabra de me restituyr en el Meaco, espeçialmente Vatadono que segun la comun voz de los Christianos y Gentiles, dizen nunca auer auido en Iapon ningun Principe, que con tanto aff'cto y entrañas de amor aya ayudado y fauorecido la ley de Dios, y a los padres, y hecho tanto por sus cosas como este, y crea realmente vuestra Reuerencia, que es mucho mas de lo que en esta puedo dezir.

Vn sabado a veynte y seys de Março, despues de la fiesta de la Annunciacion del Angel, embio Tacuxiamadono alguna gente suya de pie y de cauallo, y caualgaduras para los de casa, diziendo me, que me aparejasse, porque me embiaua a llamar Vatadono del Meaco: y que ya tenia auida licencia de Nobunanga para ello, y que me estaua esperando a ocho leguas de alli. Confesse aquel dia y noche siguiente los Christianos de Sacay, y diles el santissimo Sacramento de la Eucharistia. Sali deste lugar, acompañando me todos estos Christianos: y alla tenia Roque aparejado de merendar

dar, con que combido la gente de Tacuxi a madono, que nos acompañaua: y allí con lagrimas se apartaron de nosotros, mostrando sentir mucho mi partida, por la comunicación en Christo que con ellos tantos años tuue. A aquel dia llegamos tarde de ay a ocho leguas o nueue, a vn lugar por nombre Tondaginay, de los Icoxus: aposentamos fuera en vn meson, porque dentro del Ginay auian muerto passados de mil personas de vn ramo de pestilencia, a que llaman Fuqui, que en breues dias acaba la vida. De aqui a Alfuzi, que son cinco leguas del Sacay, nos embio Iquendatangandono diez hombres de carga, para llevar el hato.

El dia siguiente hallamos a Tacuxiamadono con mucha gente, que nos estava esperando de ay a vna legua junto de vn monesterio que se llama Tenzinobaba, y el Nimbus que embio de su lugar para llevar el hato hasta el Meaco. Començo allí a añublarse el tiempo: por lo qual como le parecio que auiamos de llegar aquel dia mojados al Meaco, lleuonos de ay a vna legua o dos a vna fortaleza de Aguntagana, de la qual el es capitan, haziendonos buen recebimiento con grande fuego toda la noche para defensa del frio. Ayuntandose los soldados Gentiles de la fortaleza, el mesmo señor fue el que se anticipo, y por grande rato les platico de Dios; con no menos feruor y espiritu de lo que cada vno de los de casa pudiera hacer.

El dia que partimos de Sacay, fue luego vn moço de casa con cartas para los Christianos de Meaco, haziendoles saber como el dia siguiente, que era domingo de Lazaro, auiamos de ser con ellos, pidiendoles nos tuieffen buscado algun lugar en que nos recogiessemos, hasta desembaraçar la yglesia. Fueron luego aquel dia los mayores domos con otros Christianos de ay a tres leguas a esperarnos a vn lugar que se llama Xamazaqui, con sus refrescos, como tienen por costumbre: y porque (como arriba dixi) aquel dia llouiu mucho, y no nos hallaron, se tornaron a Meaco.

El lunes siguiente nos fueron a esperar con otro refresco de nueuo de ay a dos leguas, a vn lugar que se llama Cacuragana. Por cierto que la consolacion que recebi en el Señor, de ver el contentamiento y lagrimas de alegria de los Christianos, mitigo totalmente mi dolor, por el largo discurso de los años de destierro, y el sentimiento y tristeza que tuue quando dellos me aparte, en el tiempo en que nos echaron de Meaco: de manera que los mancebos me esperauan delante, y atras pocos a pocos, venian los viejos con no menos  
alegria,

## Cartas de Iapon

alegria, diziendo me, que Dios les auia cumplido ya sus desseos, q̄ no les restaua mas en esta vida, que acabar de hazer sus confesiones, y llevarlos Dios para si.

En vn templo de Amida, que esta en el camino, casi vna legua antes de entrar en la ciudad, tenian aparejadas muchas cosas de comer, con que abundantemente combidaron toda la gente que de la fortaleza con nosotros venian, dando todos vno por vno las gracias a Tacuxiamadono, por el fauor que nos hiziera en el trabajo del camino. Y el no poco se alegraua d̄ hazerle Dios merced, que por su indultria se effectuasse nuestra restitucion.

Llegando, como digo, el lunes de la semana de Lazaro a Meaco, antes de las Aue Marias: posamos en casa de vno de los principales Christianos desta ciudad, por nombre Antonio. Y para mas nos mostrar su contentamiento interior, por el naturalmente ser buen hombre y muy buca Christiano, nos aposento en su Xaxequi, que como vuestra Reuerencia sabe, los Iapones estimā como las niñas de los ojos, por ser la limpieza destos Xaxequis para ellos su regalo y recreacion en la tierra: diziendonos, que para el era grāde alegria y merced señalada que Dios nuestro señor le hazia, en que el padre y sus compañeros posassen en su casa, aunque todo se perdiessse. Aqui vinieron luego aquella noche y el dia siguiente los Christianos que no pudierō yr fuera, y sus mugeres. Donde vuestra Reuerēcia podia notar lo que cada vno diria, y las lagrimas que llorarian, con ver cumplido este su desseo.

Luego el martes, sabiendo Watadono que eramos llegados, me embio a visitar y dezir, que me aparejasse, porque quando fuesse tiempo oportuno me embiaria a llamar, y me llevaria a ver a Nobunāga Rey de Voari: el qual le auia ya preguntado, si era yo venido de Sacay. Vinieron luego aqui tambien Iaquixamaxirodono y Quēdatangodono, Taquixama, y otros caualleros Christianos del Cubuzama y de Maxiodono, a visitarnos: teniendo todos por cosa milagrosa nuestra restitucion tan de repente al Meaco, por los muchos impedimentos, que para effectuarse auia, assi delante del Daini, que es como Emperador, y el que mas nos contradize, como de los Cunges y Bonzos, y finalmente de los Gentiles todos. Como mi intento es hablar solamente en esta con vuestra Reuerencia, y presupuesto tãbien que esta muy cerca de traerlo nuestro Señor a estas partes muy presto, se q̄ aunque en ella sea demasiadamente largo, le auuiara el fastidio y detgusto, el pensar poderse aprouechar delante de algunas cosas destas para su inten-

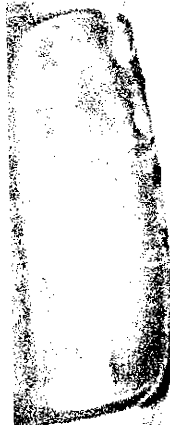
intento. Y por este respecto antes de proceder en el hilo de la historia hare vna gran digresion, la qual toda via quifiera mas cōmunicarla de palabra, que escreuirla por carta, por las muchas particularidades, que no se pueden apuntar en carta: y contarle he vn poco de Casafano Rey de Voari, que por otro nombre se llama Nobunāga, del qual ya escreui largo del Sacay: mas fue antes de le ver y de saber en particular otras cosas del.

Sera este Rey de Voari de treynta y siete años, hōbre alto de cuer po, delgado, de poca barua, la voz muy entonada, en extremo belico cōdicioso, y dado a exercicio militar, y inclinado a obras de justicia y misericordia, y ambicioso de honrra, muy secreto en lo que determina, sagacissimo en ardides de guerra, poco o casi nada sujeto al consejo de los suyos, en extremo grado tenido y venerado de todos, no beue vino, ni da casi a ninguno el Saquao Tuqui, aspero en su tratamiento, a todos los Reyes y principes de Japon desprecia, y les habla por encima del ombro, como a siervos inferiores: es de todos obedecido sumamente como señor absoluto: tiene buen entendimiento y claro juyzio: despreciador de los Canis y Fotoques, y de todos los agueros Gentilicos: en el nombre muestra ser Foquexo, mas manifestamente dize, no auer author del vniuerso, ni immortalidad del anima, ni cosa alguna despues de la muerte: limpissimo y auisado en el concierto y primor de sus obras, enemigo de dilaciones y grandes preambulos con quien habla: ninguna persona ni Principe alguno va delante del con espada: trae siempre dos mil hombres o mas de a cauallo, y con el mas triste y despreciado criado habla familiarmente. Siendo su padre solamente señor del reyno de Voari: el por su grande industria de quatro años a esta parte tiene sujetos debaxo de su imperio diez y siete o diez y ocho reynos, y los ocho principales, que es este Gochinay, y otros comarcanos, conquisto en poco tiempo. Y endó le a pedir socorro el hermano de Cobuçama que mataron, como en la otra passada tengo escripto, traxo a esta ciudad de Meaco obra de cien mil hombres, y aposento al Cubo y a toda la gente por los monesterios de dentro y fuera de la ciudad: y por ya estar hechos dos templos muy grandes en los palacios del primero Cobuçama, determino alli donde le mataron restituyr en su honrra antigua a este su hermano que era Bōzo, por el otro no tener hijo heredero: y alli le hizo vna fortaleza, cosa nunca vista en Japon hasta ahora.

Primeramente mando luego derribar los templos ambos, y tomo el campo de quatro calles en largo y en quadro: y para el seruicio de

## Cartas de Iapon

las obras, venian principes y toda la nobleza de Iapon: de manera q̄ ordinariamente andauan en ella veynte y cinco mil hombres, y quando eran pocos quinze mil: todos vestidos con çaraguelles de paño y capotines cortos de pellejos, y el proueedor principal con su espada en la mano, y otras vezes a los ombros, y lo demas del tiempo con vna caña en la mano, dando orden a lo que se hazia: porque toda la obra determino de hazer de canteria: cosa, como digo, nunca vista en Iapon. Y por no auer piedra para ello, mando deshazer muchos idolos de piedra, y con fogas al pescuezo arrastrados, lostrayan para las obras: lo qual ponía extraño terror y espanto a esta gente del Meaco, por la grande veneracion que tienen a sus idolos. De manera que de cada monesterio cada dia le traya vn señor destos con su gente cierto numero de piedras: y como todos pretendian súmamente agradarle, y ni en vn punto discrepar de su voluntad, deshazian los altares de piedra, y dauan con los Fotoques en el suelo hechos pedaços, y assi lostrayan en vnas carretas. Otros yuan a cauar en las cauas. Otros carreteauan tierra. Otros cortauan madera en los montes, q̄ realmēte parecia representar la edificaciō del tēplo de Hierusalem, o el retrato de las obras de Dido en Cartago.



Hizo vna caua muy grande por defuera llena de agua, en la qual puso muchas aues y pajaros de diuersas maneras, con sus puentes leuadizas. El altura de las paredes era de seys o siete estados, y la anchura en parte es de seys braças, en parte de siete y de ocho, segun el edificio o lugares requiere. Hizole tres puertas muy grandes, y sus defensas de piedra: y alla dentro otra caua mas estrecha, y vn sitio para passear el mas gracioso q̄ se ha visto en Iapon. Del primor concierto y limpieza de dentro no se puede mas dezir. Mando, que en quanto las obras durassen, no se tañesse en monesterios de dentro y fuera de la ciudad ninguna campana, excepto vna que puso en la fortaleza para llamar y despedir la gente: la qual campana en tañendose, todos los señores principales con su gente estauan luego al pie de la obra con las açadas y palas en la mano. Nobunanga andaua siempre con vn pellejo de tigre ceñido para se assentar, y con vestidos muy grosseros y de baxa suerte, y todos a su imitacion con los mismos pellejos, sin auer quien pareciesse delante del con vestidos cortesanos mientras el trabajo duro. Toda la gente que queria yr a ver las obras, assi hombres como mugeres, passauan por delante del. Y vna vez vn soldado que andaua en las obras, porque leuanto vn poco el manto a vna muger para le ver el rostro, acaecio ser visto del

del Rey, y el por su mano luego alli le corto la cabeça.

Lo que destas obras es cosa mas digna de admiracion, fue la increíble breuedad cō que las hizo, porque lo que parece que auia menester por lo menos quatro años o cinco, hizo y acabo todo en setenta dias. Esto es quanto a las obras de canteria.

Otra cosa dire aqui a vuestra Reuerencia notable, de que mucho glorificara a Dios nuestro señor, por la prouidencia summa que tiene aun en esta vida de dar con effectos de su justicia a los malos el castigo de su maldad, Entre todas las sectas de Japon los mas arrogantes, soberuios y dissolutos son los Foquexos: y destes, los Bonzos en summo grado enemigos y impugnadores de la ley Euangelica: y destes vn monesterio que se llama Rochio, y de los mas poderosos en riquezas y desenfrenados en vicios y horrendos peccados. Los de este monesterio, como aca se sabe, ofrecieron a Dajadono quando mato al Cubuçama mil y quinientos ducados, de que ay muchos testigos, porque nos mandasse matar al padre Gaspar Vilela y a mi, y que si lo impidiessen las patentes que teniamos, que a lo menos nos echasse fuera de Meaco. Salieron fuera del monesterio todos los Bonzos a dar grandes risadas, regozijandose de nuestro trabajo, y hizieron luego vn Ginay junto de su monesterio, q̄ era vna razonable villa, para mas libremente vsar de sus abominaciones, y acrecentar en su riqueza temporal.

El primer castigo que Dios nuestro señor dio al Sotay, por ser enemigo de los Christianos, fue tenerle en cerco casi dos años y medio.

El segundo, que para auer perdon deste Cobuçama, y caer en la gracia del Rey de Voari, le dio las mas ricas piezas que tenia, que valen mas de cien mil ducados. El tercero, de las diez partes de su jaçtancia y potencia mundana tener perdidas las ocho, y no auer ya quien del haga cuenta. Los bonzos deste monesterio de Rochio, como supieron que el Rey queria restituyr este Cubuçama en la dignidad de su hermano, anticiparonse mucho tiempo antes, y fueron al reyno de Giquiren y Voari, para sacar patentes del Cobuçama y Cajsandono, q̄ viniendo el exercito a Meaco, no recibiesse su monesterio molestia alguna, ni se aposentassen en el: y en los presentes q̄ para esto dieron gastaron diez mil ducados. Bultos cō mucho gozo y alegria para su monesterio: parece que supo el Cubuçama, q̄ quando matarō a su madre juntamente con el Cubuçama, que estos bonzos con el fauor de Dajadono, deshizieron las casas de su madre, y las lleuaron. Era cosa acostumbrada al Cubuçama viniendo a Meaco, luego

## Cartas de Iapon

se aposentar con su gente en el monesterio. Rogaronle mucho que no les quisiesse dar tan grande opresion. Riole dello. Quando Canixu vino a poner cerco al monesterio en que Cubuçama estaua: la primera cosa que hizieron en este monesterio, fue quemar el nueuo Gynay que tenia hecho, sin le dexar ni vna sola casa: mas toda via como esto aun no tocava en los Bonzos, pareciales que alli se acabauan sus trabajos y desafos siegos, hasta que Nobunanga determino, que ya q̄ estan hechas las obras de piedra para los palacios de Cubuçama: si le uiesse de hazer de nueuo las de madera, seria necessaria grande dilacion, ni el Cubuçama se podria passar tan presto a la fortaleza, que sin mas apelacion ni replica, se derribassen luego todos los Xaxequis y camaras ricas deste monesterio, y de la mesma manera que estaua cõ

**Paños d̄** todos los Beobos y retablos riquissimos, se tornassen a armar y hazer debuxo en la fortaleza, para el Cubuçama. Fueronse los Bonzos todos a Dajandono, que hablasse por ellos a Nobunanga. Respondioles, que no se q̄ se do- atreuia, porque lo q̄ vna vez determinaua este Rey, era irreuocable. blan. Juntaronse obra de mil y quinientos Foquexos de la ciudad, y pidieron a Nobunanga, que por qualquier precio de oro o de plata que su Alteza quisiesse, desistiesse de tan grande afrenta y vergüença como era para aquel monesterio en todo Iapon tan afamado. Fueronse al Dairi y al Cubuçama: y finalmente nada apruecho, todo le derribaron y destruyeron, de que los Bonzos se ponian en planto: y a esta casa donde estauamos, se vinieron a depositar muchas piezas ricas d̄ los Xaxequis, por ser este Christiano criado del Cubuçama. Así que este fue el felice successo deste arrogante y luciferino templo. Quiera nuestro Señor que le tengan mas prospero en sus almas.

Tornando al hilo de lo que precedio, digo charissimo padre, q̄ sabiendo Sotahi nuestro intimo enemigo, que yo era llegado a Meaco, auiendo me Vatadono embiado a llamar, para que fuesse a visitar a Nobunanga, anticipose Sotahi, pidiendole con instancia, que luego me tornasse a echar fuera, porque a donde yo estaua, todo se perturbaua y destruyia. Riole del Nobunanga, diziendole, Teney muy estrecho coraçon, pues os parece que en vn lugar y ciudad tan grãde como Meaco, puede vn solo hombre ser causa de se inquietar el reyno. Y como nuestra ruyn semblante, no ay hombre que le responda, ni le leuante los ojos. Fuy de aqui con Lorenzo, Melchior, Antonio, y Cosme, y los principales Christianos hasta la fortaleza: y por el estar oyendo musica recogido dentro, le lleuaron Sazuma y Vatadono lo que yo le lleuaua, que era el sombrero de terciopelo, que V. R. me embio

bio aura tres años de Bungo, y vn espejo, y vna caña de bengala, y vna cola de pauon, que era cosa de baxissimo precio para tan gran Principe. Tomo solamēte el sombrero, diziendo, que de las otras cosas no tenia necesidad, y que holgaua con mi venida: y que otra vez desocupado me veria. Traxo Sacumadono de dentro vna caja de mermelada con otras cosas de comer: tuuo cumplimientos con Vatadono, sobre qual dellos me lo daria. Salierō entrambos cōmigo fuera, y cō muchas señales de amor se despidieron de mi. Dixo despues Nobunanga a Vatadono y Sacumadono, q̄ no dexo de me ver por otra cosa, mas que por no saber el tratamiento q̄ se deuia hazer a vn hombre estrāgero que venia de tantas mil leguas, a predicar esta ley a Japon: y tambien porque viendole a solas, podrian algunos pensar que le yua a baptizar.

Començo luego el demonio a hazer su officio, para que no nos descuydassemos: de los Gentiles, vnos dezian que me auian echado de Sacay, y que por esso me venia al Meaco: otros, que Nobunāga yēdo le yo a visitar, me auia mandado prender, cōstriñendome, q̄ tornasse yo solo a reedificar el grāde Daybut de Nara: para lo qual por lo menos eran necesarios dos cuentos de oro. Esta noche tuue aqui dos rebates: vno, q̄ sabiendo el Dairi ser yo tornado al Meaco, mādaua luego embiar vn recado al Cubuçama, para q̄ no me viesse, y q̄ embiasse a dezir a Nobunanga, que sin dilacion me tornasse a echar fuera. El segūdo fue, q̄ estaua aposentado vn cauallero en nuestra yglesia del reyno de Miçana priuado de Nobunāga, que tenia tres mil hombres de suyo: y viniēdo a su noticia ser yo llegado, tenia cōcertado cō otro cauallero para falsamēte pedir la yglesia al Cobuçama, y q̄ el Caiquo, que es como oydor general de Meaco, tenia escriptas por memoria las puertas Tatamis y alhajas de casa, que estauan depositadas por las casas de los Christianos, para las tomar, y dar todo a este cauallero. Quando vino el viernes de Lazaro de madrugada, teniendo aqui concertado el altar para dezir missa a los Christianos, vino de repente vn recado, que luego en el mismo instante me fuesse antes que viniessse mandato del Dairi que se destruyessse por mi respeto la casa del Christiano. Sali me luego con el breuiario solamente y el diurnal y Antonio en mi compañía, dexando a Melchior para que guardasse el hatu, y mandele que fuesse luego a casa de Vatadono, y Sacadono y Taquimadono, a darles cuenta desta inpropria perturbacion nuestra, y desconsolacion de los Christianos, los quales me lleuaron y escondieron de ay a quatro calles, en casa de

## Cartas de Iapon

vn Christiano en vn lugar bien apretado y escuro, en el qual estuue todo aquel dia encomendando esto a nuestro Señor: y pidiendole se acordasse de los Christianos. Torno a la tarde Lorenzo, porque la ciudad es de vn legua en largo: y truxo respuesta de los señores: los quales dixeron, que les pelaua mucho desta inquietud: que tenian para si auer sido forjada por los Bōzos enemigos de la ley de Dio: y que me tornasse luego a la casa donde estaua primero, porque teniendo ellos el cuydado de mi causa, nadie auria que me molestasse: y que no tuuiesen los Christianos pena, por auer tal cosa en el Meaco contra mi: y que aunque fuesse verdad bastaua saberse en esta ciudad, que ellos me fauorecian, para no auer cosa que nos diesse delgusto.

Tornamos entonces con mucho contentamiento a componer nuestro altar: y ya desde el principio desta semana de Lazaro hasta el dia de Pascua, tuuieron aqui los Christianos ordinariamente dos sermones cada dia, vno por la mañana, y otro a la noche, sobre la materia de la confesion y del sacramento de la Eucharistia. Comenceles a dezir missa el domingo de Ramos, y a confesar los de dia y noche. El lueves de la cena comulgo la mayor parte de ellos, con muchas lagrimas, sollozos y deuocion: y sin duda no me acuerdo auer visto en el Iapon cosa semejante a esta. No encerre el santissimo Sacramento, por estar parte de los ornamentos en Tacayma, y parte en Sacay, y en Voçaca, y no auer decente aparejo para ello: mas tuuieron sermon del Mandato, y a la noche de la Passiõ, con su disciplina. El sabado sancto festejamos con la solennidad posible, y concurrieron aqui los Christianos de muchas partes, y vnos venian de quarenta y cinquenta leguas, y otros de diez, quatro y seys, que cierto era mucho para glorificar a Dios, ver su deuocion y fe. El agua bendita del sabado sancto, fue luego repartida por todos en sus casas: y quando estan enfermos, con beuer vna poca, segun su fe y precio en que la tienen, muchos dellos sanan de sus enfermedades. La fiesta de la santissima Resurrecion celebramos tambien, segun la decencia del lugar lo mejor que podimos, aunque con poca pompa exterior, por no la auer. Vinieron tambien todos los caualleros, que se hallaron entonces en Meaco, y comieron aqui, auiendo sus acollumbradas musicas, Quioquem May Sacanas, y lo demas que se vfa en semejantes fiestas. Algunos baptize entonces, Y assi se tomaron todos consolados en Christo nuestro Señor.

La primera octava de Pasqua por mandado de Nobunanga, y favor de Vatadono, fuy a vn monesterio de Roquio, acompañado de los Christianos principales, para visitar al Cubuqama. Lleuele vn vidrio, que aun estaua quebrado por vna asa, y vna pieça de seda: el qual por estar enfermo no me vio, mas mando a vna muger que me viesse, a la qual tiene en lugar de madre, y ella gouerna toda la casa. Diome el Lacanzuchi, y despues a Lorenço y Antonio y Melchior, officciendose para lo que me fuesse necessario. Anli de impro uiso visite a algunos señores principales de su palacio, para los tener favorables adelante. Y con esto nos boluimos.

Sabido por Vatadono, como el Cubuqama no me auia visto y Nobunanga lo mismo: y sintiendo la descōlacion, que los Christianos desto podrian tener, tomo esto por caso de honrra, y determino poner aun mas sus fuerças en mi fauor, buscando todos los dias ocasion para le hablar de mi, y le persuadir que me viesse. Nobunanga por la afficion que le tiene, dixole, que me veria. Vino luego Vatadono a esta casa con obra de veynte o treynta de cauallo a visitarnos, y dezirme, que me aparejasse para yr con el a visitar a Nobunanga, y se boluio a pie, yendo yo en vna litera, hasta llegar alla. Junto se tãbien Sacumadono, para ambos me meter delante del Rey: el qual andaua en las obras, y sobre vna puente de la caua esperome en pie: yo le hize acatamiento desde lexos delante de seys o siete mil hombres. Llamome luego, y assentose en la puente, y hizome cubrir la cabeça por amor del sol. Detenerse ya alli cerca de hora y media, o dos horas.

Preguntome luego, de quantos años era, y quanto auia que vine a Portugal, y de la India para Japon: quanto tiempo estude: si tenian mis parientes esperança de verme en Portugal: si tenia cada año cartas de la Christiandad: la distancia del camino: si desseaua estar en Japon. Despues destos preambulos de poco momento, me pregunto: si la ley de Dios no se dilatasse y estendiesse en esta tierra, si me bolueria para la India? Respondile, que aunque no vudiesse mas que vn solo Iapō Christiano, que por le conseruar estaria qualquiera padre aqui toda su vida. Pregunto, porque no auia casa de la Compañia en el Meaco? Respondiole Lorenço, que en naciendo el grano erã tantas las espinas, que luego le ahogauan, que quando los Bonzos sentian hazerse alguna persona noble Christiana, buscauan medios para echar al padre fuera, y deshazer la denunciacion de la ley de Dios. Por lo qual puelto q̄ muchos tenian voluntad de se hazer Christianos, vistos estos impedimentos, se dilataua. Aqui en respuesta

## Cartas de Iapon

vn Christiano en vn lugar bien apretado y escuro, en el qual estuue todo aquel dia encomendando esto a nuestro Señor: y pidiendole se acordase de los Christianos. Torno a la tarde Lorenzo, porque la ciudad es de vn legua en largo: y truxo respuesta de los señores: los quales dixeron, que les pelaua mucho desta inquietud: que tenian para si auer sido forjada por los Bōzos enemigos de la ley de Dio: y que me tornasse luego a la casa donde estaua primero, porque teniendo ellos el cuydado de mi causa, nadie auria que me molelestasse: y que no tuuiesen los Christianos pena, por auer tal cosa en el Meaco contra mi: y que aunque fuesse verdad bastaua saberse en esta ciudad, que ellos me fauorecian, para no auer cosa que nos diese desgusto.

Tornamos entonces con mucho contentamiento a componer nuestro altar: y ya desde el principio desta semana de Lazaro hasta el dia de Pascua, tuuieron aqui los Christianos ordinariamente dos sermones cada dia, vno por la mañana, y otro a la noche, sobre la materia de la confesion y del sacramento de la Eucharistia. Comenceles a dezir missa el domingo de Ramos, y a confesar los de dia y noche. El Jueves de la cena comulgo la mayor parte de ellos, con muchas lagrimas, sollozos y deuocion: y sin duda no me acuerdo auer visto en el Iapon cosa semejante a esta. No encerre el santissimo Sacramento, por estar parte de los ornamentos en Tacayma, y parte en Sacay, y en Voçaca, y no auer decente aparejo para ello; mas tuuieron sermon del Mandato, y a la noche de la Passiõ, con su disciplina. El sabado sancto festejamos con la solennidad posible, y concurrieron aqui los Christianos de muchas partes, y vnos venian de quarenta y cinquenta leguas, y otros de diez, quatro y seys, que cierto era mucho para glorificar a Dios, ver su deuocion y fe. El agua bendita del sabado sancto, fue luego repartida por todos en sus casas: y quando estan enfermos, con beuer vna poca, segun su fe y precio en que la tienen, muchos dellos sanan de sus enfermedades. La fiesta de la santissima Resurrecion celebramos tambien, segun la decencia del lugar lo mejor que podimos, aunque con poca pompa exterior, por no la auer. Vinieron tambien todos los caualleros, que se hallaron entonces en Meaco, y comieron aqui, auiendo sus acollumbradas musicas, Quioquem May Sacanas, y lo demas que se ysa en semejantes fiestas. Algunos baptize entonces, Y assi se tomaron todos consolados en Chillo nuestro Señor.

La primera octava de Pascua por mandado de Nobunanga, y favor de Vatadono, fuy a vn monesterio de Roquio, acompañado de los Christianos principales, para visitar al Cubucama. Lleuele vn vidrio, que aun estaua quebrado por vna asa, y vna pieza de seda: el qual por estar enfermo no me vio, mas mando a vna muger que me viesse, a la qual tiene en lugar de madre, y ella gouerna toda su casa. Diome el Lacanzuchi, y despues a Lorenço y Antonio y Melchior, officciendose para lo que me fuesse necessario. Aní de impro uiso visite a algunos señores principales de su palacio, para los tener favorables adelante. Y con esto nos boluimos.

Sabido por Vatadono, como el Cubucama no me auia visto y Nobunanga lo mismo: y sintiendo la descolacion, que los Christianos desto podrian tener, tomo esto por caso de honrra, y determino poner aun mas sus fuerças en mi fauor, buscando todos los dias ocasion para le hablar de mi, y le persuadir que me viesse. Nobunanga por la afficion que le tiene, dixole, que me veria. Vino luego Vatadono a esta casa con obra de veynte o treynta de cauallo a visitarnos, y dezirme, que me aparejasse para yr con el a visitar a Nobunanga, y se boluio a pie, yendo yo en vna litera, hasta llegar alla. Junto se tambien Sacumadono, para ambos me meter delante del Rey: el qual andaua en las obras, y sobre vna puente de la caua esperome en pie: yo le hize acatamiento desde lexos delante de seys o siete mil hombres. Llamome luego, y assentose en la puente, y hizome cubrir la cabeça por amor del sol. Detenerse ya alli cerca de hora y media, o dos horas.

Preguntome luego, de quantos años era, y quanto auia que vine a Portugal, y de la India para Iapon: quanto tiempo estude: si tenian mis parientes esperança de verme en Portugal: si tenia cada año cartas de la Christiandad: la distancia del camino: si deseaua estar en Iapon. Despues destos preambulos de poco momento, me pregunto: si la ley de Dios no se dilatasse y estendiesse en ella tierra, si me bolueria para la India? Respondile, que aunque no vudiesse mas que vn solo Iapō Christiano, que por le conseruar estaria qualquiera padre aqui toda su vida. Pregunto, porque no auia casa de la Compañia en el Meaco? Respondiole Lorenço, que en naciendo el grano erā tantas las espinas, que luego le ahogauan, que quando los Bonzos sentian hazerse alguna persona noble Christiana, buscauan medios para echar al padre fuera, y deshazer la denunciacion de la ley de Dios. Por lo qual puelto q̄ muchos tenian voluntad de se hazer Christianos, vistos estos impedimentos, se dilataua. Aqui en respuesta

## Cartas de Iapon

dio el Rey tras la torpeza de la vida y malas costumbres de los Bonzos largamente, diziendo, que no pretendian mas que facar dineros y recrear el cuerpo. Tomada ocaion desta su respuesta, le dixen vna vez yo de palabra, y otra por Lorēço, para que mejor lo entēdiessse, q̄ ya su Alteza deuia tener sabido, como no pretendiamos en Iapō, hōrra, riquezas, fama, ni otra temporalidad alguna: solamente denūciar y predicar la ley del criador y redemptor del mundo: y porque su Alteza tenia ahora el poder supremo en Iapō, y podia por su passatiempo cotejar la ley que denunciarnos con las sectas de Iapon, le pedia humildemente me hiziesse merced de querer ordenar como se ayuntassen los mas insignes y principales letrados de la vniuersidad de Frenojama, y algūos cathedraicos de los monesterios de Ienxus de Murazaqui, y otros Bōzos que aqui auria versados en letras del Bandou: y que delante de su Alteza, sin interuenir acceptacion de personas pusiessemos la ley del criador del mundo, con sus sectas, en disputas: y que si yo fuesse vencido, entonces con sobrada razon me podrian echar fuera del Meaco, como a persona inutil y no necessaria: y por el contrario, sintiendo que los Bonzos quedassen concluydos, les obligasse a oyry acceptar la ley de Dios, porque en quanto esto no se hiziesse, siempre auria secretas assechanças y odios contra nosotros, pues impugnauamos y contradexiamos sus sectas, sin les constar con euidencia la eficacia y claridad de nuestras razones. A esto se rio diziendo a los suyos, que de grandes reynos no podria dexar de nacer gran capacidad y fortaleza de animo. Y tornandose a boluer para mi, dixo, que no sabia si los letrados de Iapon querrian acceptar la disputa, mas que podria ser, que por ventura adelante viniessse a effecto. Pedile mas, me hiziesse merced de me querer mādar dar su prouision, que es vn Xeisato patente, para poder estar libremente en el Meaco, porque esta seria la mayor merced que me podia hazer: y que con concedermelo, se ampliaria la fama de su grādeza, aun con las naciones que del no teniā noticia, como era en la India y Christianidad. A esto mostro solamente vn semblante alegre: y cōcurrierō muchas otras particularidades, q̄ no se en particular explicarlas por carta. A todo este discurso y larga platica, asistierō muchos Bōzos, q̄ atētissimamente estauā oyendo: pero de lexos, por no poder llegar dōde el Rey estaua. Loele mucho la insigne obra de justicia q̄ hizo en restituyr cō tā grā estado y hōrra al Cubuçama ala antigua dignidad d̄ su hermano q̄ matarō. Y a todas estas cosas Vatadono y Sacumadono, q̄ estauan detras de mi me ayudauan de rato en rato, y dauan mas

viento a la vela, por ser, como tengo dicho, los supremos en el poder y estado y hōrra delāte del Nobuuanga. Passado esto, llamo el Rey a Vatadono, y dixole, q̄ fuesse cōmigo a mostrarme todas las obras de la fortaleza y palacios que hazia para el Cubuçama. Y porque pas se por la puente cerca del lin chinelas como aca se vsa, con alta voz me dixo por dos o tres vezes, que me calçasse, que no hazia al caso. Andando me Vatadono mostrando las obras, vino otro cauallero corriendo con recado del Rey a Vatadono, para que muy de espacio me lo mostrasse todo. Despues de las auer visto, bolui por donde el Rey estaua en otra parte, a despedirme del, y cō palabras benignas me despido.

Despues desta visita del Rey de Voari, a dos dias boluio aqui Vatadono con mucha gēte, diziendome, que el tenia negociado cō Nobunanga, como el Cubuçama me viesse, que me aparejasse luego, por que el me yria a esperar a palacio. Lleuele entōces vn presente como mejor pude: y diome el Cubuçama su Sacanxoqui: y Vatadono lo tomo despues de mi. Y siendo (como vuestra Reuerencin sabe) el Cubuçama la estatua del Iapon, y cosa rarissima hablar ninguna palabra a quien lo visita: despues de auer hablado otras palabras, me agrade- cio el presente: y leuantandome, vino detras de mi hasta la puerta de Zaxiqui. Hizimos despues fuera nuestros acostumbrados cūplimien- tos cō Vatadono, para q̄ dixesse al Cubuçama, si alguna cosa le agrada- sse de la India, que holgariamos todos mucho de le seruir. Embio me a dezir, que pēsaria en ello: y despues que viniessse la nao de la Chi- na me lo embiaria a dezir. Hechas estas visitas, que crā principio de nuestro asiento en Meaco, por ser mas principal y mas firme la patē- te del sello colorado que se llama Goxum de Nobuuanga y la paten- te del Cubuçama, especialmente la de Nobunanga, de la qual Vata- dono tomo el cuydado, haziamos mas instancia por ella. Y para que V.R. sepa mas en particular quan estrañamente es este hombre ve- nerado: queriendo la ciudad de Sacay alcançar vna patente suya de quatro renglones, le embio Xoquixen Xesiacan, que son casi quarē- ta mil cruzados: y Vozaca otra ciudad, mas de quinze mil. Y los mo- nesterios quando quieren del alguna cosa, le dan diez, quinze, veynte barras de oro, y por dos y tres vezes le dan esto, y lo mismo las fortale- zas y chiquios: de manera que parece increyble su riqueza de plata y oro. Caualleros Bonzos y ciudadanos, y hombres que tienen negocio con el, vinieron a imaginar que desseaua Nobunanga vestidos y co- sas de la India y de Portugal. Era tanto el numero de las cosas q̄ le pre-

Taça de  
beuer,

## Cartas de Japon

sentaron, que yo quede admirado, sin saber donde a estas partes tan remotas pudo venir tanta multitud de piezas, ni donde los Japones las vieron de los Portugueles. Han le dado vestidos de Europa, y gorras de terciopelo con sus plumas y medallas de nuestra Señora, y de otras maneras, las piezas de tafetan y terciopelo, cueros de cordouan, relojes, libros de cera, pellejas de la China, y ropas de martas, vidros excelentissimos, los damascos riquissimos, y otras cosas que no tengo en la memoria, y en tanta abundancia, que tiene algunas vezes muchos cofres llenos de estos presentes. Así que sin duda ya no se que cosa de alla pueda venir, que para el sea nueva.

Dilatandose por algunos dias su patente, juntaronse secretamente algunos Christianos del Meaco honrrados y ricos, y sin me dezir nada lleuaron tres barras de plata a Vatadono, para ayudar a sacar la patente. Mas toda via como esto para Nobunanga era poco, y Vatadono que lo entendia por no desconsolar los Christianos, dixoles, que las entregassen a vn criado suyo: y el de su proprio motiuo sin ninguna persuasion nuestra, tomo de su casa siete barras de plata muy grandes, y con las tres haziendo diez, espero oportuna occasion, y lleuandolas, se las ofrecio de parte del padre, diziendole, que por yo ser pobie y estrangero, no daua mas: y por ser descortesia ofrecer a su Alteza tan pequeña cosa, no se lo lleuaua yo, que recibiesse la buena voluntad con que le seruia con aquello. Riose el Rey, diziendo, que no era necessario plata ni oro de mi parte, pues por ser yo estrangero era de autoridad suya tomar interes de mi por su patente, mas q̄ liberalmente me la daria: y que Vatadono la hiziesse y supiesse de mi, si estaua a mi volūtad, para la firmar. Lo qual Vatadono luego hizo con diligēcia, y della embio ay el traslado en letra y lēgua de Japon. Como V.R. sabe, patentes de Cubuçama y de Reyes de Japon, son breuissimas en las palabras. En nuestra lengua quiere dezir.

Doy licencia al padre, para estar en el Meaco, y no le sera tomada su casa de aposento, ni menos tendra los officios y obligacion de la calle, porque de todo le he por eximido y desobligado: y en qualquiera de mis reynos q̄ quisiere estar, no recibira ninguna molestia. Y si por v̄tura vuiere alguno que le haga alguna sin rason, muy cumplidamente le hare justicia y dare el castigo, al que le agrauiare. Abaxo dize, Para el padre de la Christiandad, en la hermita que se llama, la verdadera doctrina.

Negociada la patente por Vatadono, entregola a Tacaïamadono que me la embiasse, y que luego procuraria la patēte del Cubuçama, y que

y que al otro día me aparejasse para llevarme a la casa del Nobunanga, a darle las gracias de la patente. Al día siguiente le fuy a dar las gracias, llevándole otro pequeño presente. Ellelo en las obras: recibíome con su acostumbrada benevolencia. Y otra vez mando a Vatadono, que me fuese a mostrar todas las obras. Y en el camino dentro en la fortaleza Vatadono me yua instruyendo esta vez y las demás el modo que auia de tener en hablar al Rey, loándole los edificios, y la sumptuosidad dellos: y que le dixesse, que para que se supielle en la India y en Portugal los fauores que su Alteza me hazia: tenia de embiar alla traslado de su patente. Respondí a Vatadono, licuandome el por la mano, que me tenia tan obligado las mercedes que cada día me hazia, que no sentia cosa con que mejor las pudielle agradecer, q̄ con dessear summamente hazerle Christiano. Respondí sonriendose, que en el coraçon lo era: y como se boluiesse el Rey de Voari, le quedaua a el tiempo mas desocupado para poder oyr. Y de alli a diez o onze días negocio la patente del Cubuçama, que casi nada discrepa del sentido y palabras de la del Nobunanga, y me la embio: y dende a dos o tres días, vino a casa para dar las gracias a Antonio de me auer tenido en su casa, y del trabajo que conmigo auia pasado: y truxole mil caxas de Ri. Diciendome, que el yua a jugar a la pelota con el Cubuçama y con el Rey de Voari, que fuesse con el para verlos jugar, y holgarme: no fuy, por estar con calentura, y maltreado de la esquinencia, que ahora de continuo me acude.

Passados quatro o cinco días, vino aqui Vatadono con ciento y cinquenta hombres, y el mismo en persona los hizo quedar todos fuera, metiendo solo consigo vn hijo suyo, y seys o siete caualleros del Cubuçama, que le acompañauan. Dieronle los Christianos de merendar, y a todos aqui se ofrecio con palabras de amor, para lo que les fuesse necessario: y a mi me dixo, que fuesse con el, y lleuasse el relox pequeño del despertador, porque le desseaua Nobunanga ver: el qual estaua solo en Zaxiqui con dos o tres caualleros. Vio el relox, y admirose, diciendo me, que puesto que el lo desseaua, todavia no lo queria, por ser en sus manos perdido, segun era dificultoso de concertar. Hizo me entrar dentro en el mismo Zaxiqui, y dos vezes me mando dar Chaa, por su misma porcelana. En esto vinieron vnos higos passados muy grandes del reyno de Mino. Mando me dar vn caxoncillo quadrado dellos, y otros fuera del caxon que comiesse alli delante del. Estaria dos horas preguntandome a mi y a Lorenzo cosas de Europa, y India: y Vatadono

## Cartas de Iapon

fuera de Zaxqui en la varanda, que en todo nos ayudaua. No digo todo lo que particularmente passe aqui cō el, porque seria prolixo. Antes que me boluiesse, me dixo, que el estaua de camino para partirse a su reyno de Voari, que antes de la partida le tornasse a visitar, y fuesse cō los vestidos a la Portuguesa, así como fuy a visitar al Cubuçama.

Dende a dos dias, acabando aqui de dezir missa muy demanana, fuy con Lorenço y algunos Christianos, a visitar a Vatadono, por las muchas vezes que aqui auia venido y fauores que me hazia: posa en vnas ricas casas en vn monesterio que se llama Meorenxi fuera de Meaco. Recibionos con su acostumbrada alegria y gozo: y no me quiso dexar tornar, sino que comiesse con el: y teniendo muchos huespedes y dos o tres secretarios delante del con despachos y cartas para diuerlas partes, me dixo, que no tuuiesse pena, porq̄ siempre tenia aquellas ocupaciones. A todos los de casa que fueron cōmigo hizo assentar y comer en el proprio Zaxiqui, diziendo a Lorenço, Yo tengo hechos delate de Nobunanga y de Cubuçama muchos seruicios al Dai ri (que es el Rey supremo y absoluto de Iapon, mas no tiene mas que la honrra por no le obedecer) de lo qual ningun otro premio ni merced desseco, mas que darme su Alteza vn Xinxí para el padre, q̄ es vna patente. Y destas palabras, y de lo demas que hasta ahora dixi, podra vuestra Reuerencia colegir quan misericordioso es Dios para con nosotros, puas en tierra de tantos enemigos, esta tomando por instrumento de nuestro fauor vn Gentil con tantas obras y señales de amor.

En este tiempo vinieron aqui a oyr algunos caualleros platicas de Dios, y casi todos mostrarō auer entendido lo q̄ se les dezia. Y con la partida de Nobunanga no tuuieron tiempo para acabar de oyr. Auia tres o quatro meses que estaua en nuestra yglesia (antes que yo viniesse al Meaco) vn cauallero: y pedimos a Xicundono, que nos fauoreciesse para cobrarla. El qual se encargo de nos la entregar: y con muchos recados que le embio, y Vatadono tambien, antes de se tornar con Nobunanga, nos la desembaraço y entrego. Y luego pusimos a la puerta el traslado de las patentes de Nobunanga y de Cubuçama, cō determinacion de la tornar a hazer de la manera que primero, por estar ya toda destruyda, por auer sey años que esta sin dueño.

Siendo, como tengo dicho, hasta aqui el successo de nuestras cosas tan prospero, y creciendo con ello mas el spiritual contentamiento y consolacion de los Christianos, fue Dios nuestro señor seruido, que se agualen nuestros plazerres con alguna manera de tristeza: mas toda

via confio en la summa y eterna bondad, que todo resultara en tranquila bonança, si mis peccados que son muy grandes, no lo impidieren.

Para que mas clara noticia tenga V.R. de lo que adelante quiero dezir: sepa que ay vn Bonzo en estos reynos, a quien los Christianos por nombre llaman Antechristo de Iapō, o Lucifer encarnado: y los Gētiles discretos, Engañador de las gētes. Es hōbre de baxo linaje, pequeño de estatura, y muy poco apazible, idiota, sin ningunas letras ni inteligencia en las mesmas leyes de Iapon: de los mas viuos y sagaces ingenios, que el demonio para instrumēto de imprimir su malicia podía hallar: muy suelto y libre en el hablar: vn Demosthenes en la eloquencia de Iapon. Este no ha muchos años, que teniendo muger y hijos, por ser pobre le dio repudio, y hizose soldado, cometiendo muchos insultos y muertes crimonosas. Por el temor y recelo de tales delictos, determino mudar el habito, mas no las costumbres. Vestiose de piel de oueja, y hecho Bonzo, anduuo peregrinando de reyno en reyno. Y cometiendo vna traycion contra el Rey de Amango, huyo para el Rey de Iamanquixi: y con el fauor del Moridono, diziēdo que tenia vnas reuelaciones altissimas, en que Xaca le reuelo, que lo tomara por instrumento de la reformation de las sectas del Iapon: y para q̄ el Dairi, que es el verdadero Rey o Emperador de todos estos sesenta y seys reynos (mas de ninguno obedecido) fuesse restituydo en su antigua honrra, poder y riqueza. De manera que diulgando esto cō titulo de zelo, compro aqui vn pedaço de bixado, aura ocho o diez años, de que aun se acuerdan los Christianos del Meaco, y fuesse para los otros Reyes, diziendo por las aldeas y villas, que aquello era vestido del Dairi, que se lo dio a el, y que lo venia a repartir con ellos por reliquias: cada vno le daua por vn hilillo, segun su posibilidad, quien vn ducado, dos, medio, &c. Con que allego vn buen golpe de dinero, con lo qual fue a hazer vn monesterillo en Iamacuxi, donde ay unto algunos dicipulos: y en este tiempo hizo otras mil maneras de cauillaciones y engaños. Y no pudiendo su malicia tener quietud en ningun lugar, teniendo Xenexu cercado a Dajadono (que a traycion auia muerto al Cubuçama) en la fortaleza de Nara: y sabiendo que Dajadono era rico, y por estar en aprieto le podia dar dinero, hizo cō Moridojamacuxi, que le diesse cartas para el mismo, que luego le vendria a fauorecer cō gēte: y q̄ para destruyr a Xenexu, tomasse cōsejo cō este Bonzo Niquioxumi. Quiso Dios por su justicia, que llegando a Sacay aura tres años, en tiempo que yo ay estaua, fue tomado cō vnas

Seda, o  
ropa de q̄  
haze de  
vestir el  
Dairi.

## Cartas de Iapon

cartas de traycion por las espías de Caninçu, donde luego Xinouara dono en vn monesterio de Sacay le mando fuertemente açotar: y por el negar las cartas, hasta venir la respuesta de Iamanguesi: ofreciẽdo le siete mil cruzados, porque le dexasse, no quiso Xinouaradono aceptallos: antes le mando entregar a los Getas, que es la mas baxa gente de Iapon, como los Poleas en el Malauar, que tienen por officio de follar bestias muertas, y ser verdugos de los condenados, en vn lugar llamado Nixinamia en Cunocunc. Entregado a estos, le metierõ en vnas graues prisiones con vna cadena de hierro al pescueço, y atados los pies y manos, que no se podia reboluer: prohibiẽdo a las guardas, que no le diessen papel ni tinta, y el comer que fuesse muy por onças. Allí tenia los ocho libros del Foquejo delante de si: y si bien me me acuerdo, embiando yo a Damian a la fortaleza de Coxinixu con vn recado a Xinouaradono, allí le vio con vna grande hypocresia y fingimiento de sanctimonia. Y yo despues yendo con Mihinofandaje, passe por la puerta del tronco en q̄ estaua, y nuestro Antonio entro en la caualleriza, a do el estaua lançado, y le vio. Mas para que sean mayores sus tormentos en el infierno, tuuo maña y ardi des cõ el Dairi, hasta que le perdono: y ansi se libro contra la voluntad de muchos Gentiles, que le desseaúan la muerte.

Despues que Nobunanga vino al Meacó, para restituyr al Cubugama, viendo el Dairi que se le ofrecia tan buena ocasion para se leuãtar de su miseria y pobreza, puso por tercero de sus cosas a este Bonzo, cuya prudencia humana y discreciõ acerto a caer en gracia a Nobunanga: por lo qual nunca se le apartaua del lado: y con esto crecio su Luciferina jaçtancia y malicia.

El dia antes que Nobunanga se tornasse para su reyno de Voari, fuy alla, para me despedir del, por auerme dicho, que antes de su partida le fuesse a ver otra vez. Estando las salas de fuera llenas de gente esperando para negocia: luego que Watadono le dixo que yo estaua allí, me mando entrar: y era ya casi noche. Lleuele vn libro de cera de los q̄ V. R. me embio, que acertaron a venir tres dias antes, en la mejor oportunidad, y vna mano de papel de marca mayor de lo colorado de la China. Luego el Rey encendio la cera por su mano, y la tuuo en ella por grande espacio: preguntandome con su acostumbra da asibilidad por los vestidos cõ que visite antes al Cubugama. Respõdile, que por su Alteza estar ocupado, y ser noche, y de camino, aguardaua para quãdo en buen hora tornasse a Meaco: mas que toda via allí lo tenia. Mando que los traxesse delante del, y que me vistiesse, que fue

vna capa de yglesia de damasco de Ormuz, con guarniciones de brocado, y vn bouete negro: y violo muy de espacio, y loando la manera, pedile licencia para yrme, por no impedir a tantos negociantes como estauan esperando. Detuononos por fuerza, diziendo q̄ no importaua.

Este Bonzo por nombre Niquijoxuni, de que atras hable, como es miembro del demonio, y capital enemigo de la ley de Dios: el dia antes que yo fuesse a visitar a Nobunanga, ya el auia ydo, y con mucha instancia le auia pedido, que antes que su Alteza se partiessse, me mandasse echar fuera de Meaco, y desterrar de estos reynos: porque a donde yo estaua, todo se reboluia y destruyia, con otras muchas palabras con que insto grandissimamente. Respondiole Nobunanga riendo se, Espantome de vos ser de tan pequeño coraçon. No le he de echar fuera, porque ya le he dado patente mia, y el Cubuçama la fuya: para que no solamente pueda estar en el reyno de Meaco, mas aun en qualquiera otro reyno que fuere su voluntad. Dello fue Varadono auisado: y luego me lo embio a dezir por Lorenço: por lo qual queriendome despedir del Rey el dia siguiente, le torne a dezir, que por quanto algunos Bonzos podriã imponerme cosas injustas, por la diferencia que teniamos en las leyes, le pedia, no les diessse credito sin me oyr: porque yo era solo en esta tierra, y no tenia en ella mas que el fauor de su Alteza: y que yendose, de su mano me entregasse a Varadono, para que fuesse mi protector. Preguntome por la causa del odio que los Bonzos me tenian. Respondiole Lorenço, que auia entre ellos y mi la diferencia q̄ entre lo caliente y lo frio, y entre las virtudes y los vicios. Pregunto, si honrrauamos los Camnis y Fotoques? Respondimos, q̄ no, por ser todos ellos hombres como nosotros: los quales tuuieron mugeres y hijos, y nacieron y murieron, y q̄ a si mismos no pudierõ salvar, ni librar de la muerte, q̄ mucho menos podriã salvar el genero humano. Estauã jũto a mi delãte del Rey este Niquijoxuni, sin hablar palabra: al qual ni yo ni Lorenço conociamos: y el Iaxiqui del Rey y las varandas de fuera, llenas de caualleros que no cabian. Dize el Rey entonces, Niquijoxuni que dezis a esto? Preguntad alguna cosa. Començo el Bonzo a preguntar con vna libertad, como que no tenia en el lazo, A quien adorauamos? Respondimos, q̄ a Dios trino y vno, criador del cielo y de la tierra. Mostradnos lo. Es inuisible. Fue antes de Xaca y Amida? Antes nunca tuuo principio, ni menos ha de tener fin, por ser sustancia infinita y eterna. Oyendo el Bonzo vn rato desta materia q̄ Lorenço dilato: y no la coziendo bien su estomago, dixo al Rey, Esto es rebuelta o ruido, mandales

## Cartas de Iapon

mandeles vuestra Alteza echar fuera, porque son embaydores, q̄ andan engañando el pueblo, y mandeles luego desterrar, que no tornen mas a estos Reynos. Riose el Rey, diciendo, Desenojaos: preguntad y responderan. Y el no acertaua a dezir cosa. Preguntole Lorenzo, Si sabia quien era el author de la vida? Respondio, No se. Y la fuente de la sabiduria, y el principio de todos los bienes? Respondio, No se. A otras muchas preguntas respondio, que no sabia, mas que lo dixesemos nosotros: y esto con muestra de estar muy enojado. Tomando le a declarar esto por estenso, dixo, que el Fombum de los Ienxus y nuestro Dios era todo vno. Mostramosle con muchas razones euidētes, la diferencia que auia de lo vno a lo otro. Mas con terrible iradzia al Rey, que era tarde, que nos mandasse echar fuera: que por estar nosotros en el Meaco, mataron al otro Cubugama: y que ahora auia yo venido del Sacay huyendo. A todo le daua el Rey poco aplauso, porque no es inclinado a honrrar Camnis ni Fotoques: antes mostraua vn semblante severo y riguroso contra el Bonzo. Y los circunstantes todos desseauan mucho oyrnos. Entreuinieron en esto muchas otras altercaciones, que durarian dos horas. Pregunto el Rey, Si este Dios que denunciauamos, daua premio por los bienes, y castigo por los males? Respondio Lorenzo, que si: mas que esto era en dos maneras: o temporal en esta vida, o eterno en la otra. Respondio el Bōzo, Luego segun esto, despues del hombre muerto queda del alguna cosa, que reciba premio o castigo? dando desto vna gran risada, de que vuisse cosa en el hombre inmortal. Y por Lorenzo estar doliente y ya cansado de la larga platica de dos horas: dixele yo, que no me espantaua de su admiracion: porque como las leyes de Iapon estauan fundadas en no auernada, y no se estender mas la sciencia y entendimiento de los letrados de Iapon que a lo visible que se contiene en los quatro elementos, la mayor parte de cuyas cosas aun ignorauan, quanto mas tratar del anima inuisible y immortal, que no era mucho tenello por nouedad. Respondiome, que luego alli se la mostrasse, pues era la mayor gracia del mundo auer alma. Dixele, que el hēbre tenia dos maneras de ver, vna con los ojos corporales, y otra con la razon y entendimiento: y como el alma era sustancia pura, y sin alguna mezcla de los quatro elementos, que no la podia ver con los ojos corporales, y que la sciencia de ella no era tan facil (segun el estado peregrino de entender) que luego de repente la entendiesse. Mas conformandome con su capacidad, dexando la orden de los argumentos y demostraciones con que aun los philosophos Gentiles, que no cono-

cen a Dios, la demostrauan: que en el mismo queria mostrar auer alma y ser immortal, diziendole, que para hazer alguna meditacion y obra del entendimiento, quanto los sentidos mas vacauan de sus operaciones, y en el cuerpo auia menos actos: entonces el alma tenia mas vigor para hazer sus discursos: lo qual fuera imposible, siendo el cuerpo y alma vna misma cosa. Y que quanto a ser immortal, y quedar despues del cuerpo, que por razones lo entenderia, si quisiesse. La primera, porque todo el compuesto se resuelve en las partes de su composicion: y que el alma no era compuesta, por lo qual no tenia en que se resolver. La segunda, que si el cuerpo enfermado, el entendimiento tambien se debilitasse y enflaqueciesse, que era claro indicio de no tener duracion su ser, despues de la resolucion del cuerpo: mas que vimos lo contrario en vn tifico o ethico, no auer ninguna mudança del entendimiento con la flaqueza del cuerpo: y que si estando como en prision, tenia su entero vigor, que mucho mas lo tendria despues de se desatar deste vinculo, y assi constaua quedar el alma despues de la muerte.

En esto se leuanto el Bónzo cruxiendo los dientes con el color mudado en vna estraña frenesia y furor. Pues dezis que queda el alma, teneys me la de mostrar ahora: y para esto tengo de cortar la cabeça a este vuestro dicipulo (que era Lorenço, y estaua cerca de mi) para q̄ me mostreys la sustancia actual que queda. Dixele, Tēgo ya muchas vezes dicho, que no es cosa aprehensiu de la vista corporal. Y diziendo estas palabras, con increyble saña arremetio corriendo a vna Nanguinata del Rey, que estaua puesta en vn rincón de la camara, y comēçando a desembaynarla, leuanto se el Rey muy apriessa, y abraçolo por detras de vna parte, y de la otra Vatadono y Sacumadono, y otros señores muchos se leuataron corriendo, y se la sacaron de las manos por fuerça: donde todos tuuieron grande risa. Y el Rey riendo se, le dixo, que se fuesse, que buena descortesia era aquella que hazia delante del: y lo mismo y muchas otras palabras dezian todos los otros señores y caualleros, especialmente Vatadono le dixo, q̄ si no estuiera delante del Rey, que luego le cortara la cabeça. Sufriolo el Rey, segun entendi, por no desagradar al Dairi: para las obras de cuyos palacios tenia entregados a este Bónzo el dia de antes quarenta y cinco mil ducados: de los quales el Nobunanga le hizo seruicio.

Soslegandose otra vez todos: dixeyo al Rey, Que la perturbacion de Niquijoxuni, era causada por el mesmo: porque yo no pretendia con mis palabras inquietarlo, antes mostrarle la verdadera doctrina.

## Cartas de Japon

En esto me puso las manos con furor, empuxandome vn poquito sobre Sacumadono. De lo qual el Rey le reprehēdio con mas aspereza. Y el diziendo muchas blasphemias cōtra Dios nuestro señor y la doctrina Euangelica: repitio con mucha instancia al Rey, que me echasse fuera del Meaco: y a mi, diziendo me, Sabed que quiē dixere mal contra Xaca, que luego le he de dar el castigo que merece: hazeos en hora mala mis dicipulos, y hazeros he tener honrra y valor. Respondio Lorenzo, que ya nosotros teniamos dicho mucho antes, q̄ no pretendiamos ninguna temporalidad: mas que para nosotros hazemos sus dicipulos, era necessaria su doctrina, que la queriamos oyr. A esto no respondio palabra, sino, echenlo fuera, echenlo fuera, &c. Hazien dose tarde, pedimos licencia al Rey, para nos boluer. Despidiome cō palabras de mucho amor, y que otra vez oyria de espacio: mandādo encender vna hacha que nos alumbrasse, salierō Sacumadono y Vatadono conmigo fuera, donde los Christianos me estauan esperando: y embio gente suya en mi guarda hasta casa. Al otro dia boluio a hazer el Bonzo instancia con Nobunanga, que me echasse de Meaco. El Rey lo reprehendio, y Vatadono mucho mas. Despues de Nobunanga partido para Voari, acompañandolo Vatadono: dende a seys o siete leguas, le mando el Rey que se boluiesse para Meaco, y que dixesse al padre, que no tuuiesse temor de nadie. Y luego otro dia Jueues, que fueron doze de Mayo, me fuy con algunos Christianos a la yglesia, para remendar vna casulla vieja que estaua allí, y poder hazer algunas cosas que estauan caydas en ella. A las dos horas, despues de medio dia, llego vna carta de loquijamagiradono, que esta casado cō hija de vn Zungue, q̄ posa dentro de los palacios del Dairi, cuyas palabras formales, reduzidas en vulgar, son estas, dirigiendo la carta al hermano Lorenzo.

Ayer Niquijoxuni, se fue al Dairi, y sacó del vna prouision o patente, que se llama Rinxi, para que el padre no solamente de Meaco, mas de reyno en reyno sea desterrado, y echado fuera. Cō este Rinxi se va a Cubuçama para que lo execute. Hagolo saber, para que antes esteys prevenido: porq̄ ordena este Bōzo hazer quito mal pudiere al padre. Quanto a concertar la yglesia, para que es hablar en esso? en la misma hora quitad mano de las obras, saluo si quereys dexaros a la prouidencia diuina. A cerca desto, yo no os puedo fauorecer, de lo qual no tengo pequeña tristeza. Pedia Vatadono con mayor instancia que os fauorezca, No es para vos cosa segura veniros a mi casa, ni menos cerca de los palacios del Dairi. Si para alguna cosa de vuestro

consuelo fuere necesario, y re yo alla. Esto dezid al padre.

Viniendo Lorenzo con la carta, y encomendandonos a nuestro Señor, aunque llouia, y la casa de Watadono era lexos, y Lorenzo mal dispuesto, le pedi q̄ fuesse luego alla, y se la mostrasse. Las palabras aun no eran dichas, ni Lorenzo delpedido, quando llega Melchior de fuera, y le dixerón dos Christianos, q̄ auian oydo de persona cierta en casa de Cubuçama, q̄ Niquijoxuni tenia determinado con fauor del Dairi dar sobre mi de repente cō gente armada, y no solamente matar me a mi y a los cōpañeros, mas a los Christianos desta casa en q̄ estoy, y tomarles todo el hato y la yglesia: q̄ me lo hazian saber, para q̄ me aparejasse. Partiose Lorenzo con este recado, y con la carta de Xamixiradono, para dar de todo relaciō a Watadono. El qual le dixo, Luego sabre de los Cunges, si es verdad esto, y lo q̄ passare yo os lo embiare a auisar. Dezid al padre, que no reciba del gusto, porque en todo le fauorecere, como hasta ahora lo hize. Mandolo saber de los Cunges, y encubrieron se lo. En este mesmo dia a la tarde, se fue este Bōzo con vn Cūge dela parte del Dairi al Cubuçama, diziendole, q̄ dios a quiē el tenia echado de fuera de Meaco (que assi nos llaman) era tornado aqui: y que por quāto era contradictor y aduersario de todas las leyes de Iapon, le mandasse luego desterrar. El Cubuçama como es sūnamente aficionado a Watadono, y sabiendo q̄ en me fauorecer le hazia a el merced: respondió desta manera, Dezid al Dairi, que de su magestad no es admitir o echar fuera a nadie, antes esto toca a mi: yo tengo dada patente al padre, para no solamente estar en Meaco, mas en qualquier parte de los reynos de Iapon que quisiere: y por no auer causa de le echar fuera, tengo determinado de no lo hazer: juntandose a esto, tener el padre tambien patente de Nobunanga, en q̄ le da las mismas libertades. Entrando de ay a vn poco Watadono dētro le dixo el Cubuçama, Este recado me embio el Dairi, y esta respuesta le di: por lo qual Watadono cō el rostro y cabeça en el suelo le dio las gracias. Viernes por la mañana torno Lorenzo a Watadono, pa saber lo q̄ passaua, y hallole en la fortaleza de Cubuçama, q̄ andaua en las obras: y le dixo Watadono, q̄ seria bien, pues q̄ el Cubuçama esta ya en la fortaleza, y me tenia dado su patente, y le a visitar, que fuesse a las quatro horas despues de medio dia, y lleuasse las patentes de Cubuçama y Nobunanga, porq̄ me eran necessarias. Luego en el mesmo dia despues d̄ comer, torno Niquijoxuni cō vn Cūge d̄ parte del Dairi cō su recado al Cubuçama, en q̄ le dezia q̄ pues no me echaua fuera por causa d̄ Nobunanga, q̄ atēto a q̄ yo soy tā grā aduersario de las leyes de

## Cartas de Japon

de Japon, luego por la posta le embiassel a pedir, que sin embargo de la patente que me auia dado, me mandasse echar fuera. Torno a responder el Cubuçama lo que el dia passado, y que no auia de embiar tal recado a Nobunanga, por no auer causa para ello: que si el queria y desseaua echarme fuera, que de su parte le embiassel el recado. Con esto imagine vuestra Reuerencia, quan intima affliction y angustia seria para este instrumento del demonio, teniendo tanta authoridad y poder en la tierra, succederle tan mal la execucion de su desseo.

En llegando yo a la fortaleza, estaua ay toda via Niquijoxuni: q̄ auia venido con el recado del Dairi, al qual Vatadono con palabras muy asperas dixo, Dezi al Dairi, que le tēgo hecho hasta ahora muchos seruicios, y negociado sus cosas con el Cubuçama y Nobunanga: esperando en pago dellas el Rinxi, que me auia prometido para el padre que yo fauorezco: y que ahora no solamente no me manda dar el Rinxi, mas antes manda echar al padre fuera, que es deshonnrrarme a mi, y hazer la mayor injusticia del mundo: lo qual si lo piensa hazer ansi, yo tambien desde aqui leuanto mano de su seruicio, y de fauorecer a los Cunges de su consejo. Y si quiere saber la verdad del fauor de Cubuçama y Nobunanga, que vea estas patentes que ellos han dado: y luego alli las hizo traer delante de si, y las embio con este recado. Yo como no tenia cosa que llevar al Cubuçama, remitime a vn rollo de cera de los que vuestra Reuerencia me embio, aunque yo quisiera llevarle seys que tenia: mas porque no auia ya cosa para dar, lo guarde para otras necessidades. Entro Vatadono alla dentro, y el Cubuçama me embio a dezir con el, que holgaua con mi venida: y lo q̄ auia passado con el Dairi sobre mi, que no me desconsolasse, porque me fauoreceria: y que no me vey a eutonces, por estar mal dispuesto. Toda via Vatadono como hombre prudente y intimo amigo nuestro, viēdo que hazia entonces mucho al caso verme el Cubuçama, para q̄ el pueblo no pensasse, que por la persuasion de Niquijoxuni estaua yo ya fuera de su gracia, me dixo, que embiassel yo muy de priessa a casa a traer el reloxico del despertador, y que de necesidad, para verlo, le auia yo de cōcertar delāte del: q̄ con esta ocasion me meteria dētro. Venido el relox, fue lo a dezir el Vatadono al Cubuçama: y luego cō el me hizo entrar dentro. Holgo sumamente de verlo: y embio a llamar a Cungandono y a muchos caualleros, para mostrarfelo: y haziendome llegar cerca de si, me estuuo preguntando muchas particularidades del reloxico. Y diziendole Cungandono, que mucho mejor era el reloxico que estaua en Bungo, el qual el auia visto, y daua ho-

ras de noche y de dia, sin le poner en la mano. Espantose diziendome, que lo hiziesse traer, que desleaua verle. Y diziendole Vatadono, q se siruiesse su Alteza de aquel. Respondio, que nunca vio mejor cosa, mas que en el era perdida, porque no le entendia: pero que le guardasse muy bien: loando por muchas vezes el ingenio y discrecion de la gente de Europa. Estaua con obra de setenta señores delante del, por espacio de tres quartos de hora. Despues salio el Cubuçama a ver las obras de la fortaleza: y con esto nos boluimos.

Ahora en este punto domingo quinze de Mayo, llego aqui a casa vn capitán viejo y buen hombre corriendo, y como dizen con el animo en la boca, diziendo, que viendo este ministro del diablo que no aprouechaua sus ardidescõ el Cubuçama y Nobunaga, q vuo licencia del Dairi amplissima, para no solamente me echar fuera de Meaco, mas para lo pregonar en toda la ciudad y en Sacay, y por los otros lugares Goquunay: y lo q mas es, para me matar libremente a do quiera que me hal aßen, y para escreuir las casas y haziendas de los Christianos, y las confiscar para la corona. Estos viejos antiguos Christianos, se partiran luego a la hora en cõpañia de Lorenzo, para dar desto cuenta a Vatadono. No se lo que sera. Pluguiesse a Dios altissimo, q fuesse yo digno de tan grande bien, no por mis merecimietos, sino de la santa y bendita Compañia de Iesus, cuyo indigno seruo soy, que mereciesse tan felice y dichosa muerte como para mi seria, ser mi cuerpo martyrizado por su sanctissimo nombre. Si se effétuare (aunque yo esloy lexos de tan gran corona) aqui doy esta por acabada, pidiendo humildemente a vuestra Reuerencia, y a todos los demas padres y hermanos de la bendita Compañia, que se acuerden deste gran peccador en sus sanctos sacrificios y oraciones. Y no succediendo cosa de nuevo, y re cõtinuando esta como hasta ahora hize. Despues que parti de Sacay, respondiome Vatadono, el y los Christianos todos son de parecer, que yo vaya al reyno d Voan, que es de aqui quatro dias de camino por tierra, a dar cuenta desto a Nobunaga, si aqui no vriere impedimento dela muerte, o de violencia alguna. Luego determino de me partir con Lorenzo, y pedir algun Christiano que nos acompañe. Y en verdad digo a vuestra Reuerencia, que de quanta tristeza tengo por vna parte, de auer veynte y tres años que esloy en la Compañia, teniendo en ella tan poco seruicio hecho al altissimo Dios: tanto por otra parte mas me alegro, viendo que son estas persecuciones y trabajos, querer el Señor poner en mi los ojos de su infinita benignidad y clemencia.

## Cartas de Japón

Ha embiado Vatadono vn cauallero de su casa y muchos soldados en su compañía con vn recaudo a la calle en que esta nuestra yglesia, que si Niquijoxani allí embiasse a pregonar alguna cosa, no hiziesse caso de ella, antes respōdiessen, que lo fuesse a dezir a Vatadono, aunque el recado viniessse de la parte del Dairi o del Cubuçama: y que haziendo lo contrario, les prometia de destruyr la calle, pues el padre tenia patentes del Cubuçama, y Nobunanga, para estar libremente a do quisiesse. Ya mi me torno a dezir por Lorenzo, que en tanto que herua la furia y inquietud y inalicia deste Benzo, no era bueno yr yo al Voari, que no tuuiesse pena, porque el me tenia a su cargo. Con esta respuesta y recado que embio a la calle, se aliuio gran parte de la desconfiacion y temor de que estos Christianos estauan cercados.

En vn pequeño sosiego que tuuimos por espacio de ocho o diez dias, sobreuiniendo la fiesta de la Ascension de nuestro Señor, se tornaron a confellar los Christianos, y con deuocion recibieron el santísimo Sacramento, y a los mas que quedaron confesse y ministró el santísimo Sacramento la fiesta del Spiritu sancto. En estos dos meses que podrá auer que estoy en esta ciudad de Meaco, se han baptizado veinte personas. Mucha mas gente viene continuamente para oyr: mas por ser en la furia destas contradicciones, no ay tiempo para poderlos predicar: y ha se juntado a esto, que cada dia va enflaqueciendo mas Lorenzo y se debilita, y Melchior enfermo estos dias passados deste rano de peste, que llaman Fugi, de que mueren en este Goginay innumerable gente: especialmente en Cunojoni: mas toda via ya, loado nuestro Señor, va conualeciendo. Ocho dias aura que se nos murio aqui vno de los principales Christianos de Meaco, por nombre Sofaco desta enfermedad, y no duró mas que onze dias. La cajamadono queda muy peligroso desta mesma dolencia, de que despues de se hallar bueno torno a recaer. Nuestro Señor por su infinita bondad le dilate la vida, para amparo de los Christianos destas partes, de los quales es ahora columna.

Entre ellos que se han baptizado fueron dos hombres, que solamente a esto vinieron del reyno de Voari: los quales por persuasion de vn Christiano su pariente que los truxó, por nombre Constantino: aura tres años que viuen como muy buenos Christianos, sabiendo la doctrina de coro, rezando por sus cuentas: y lo que mas es, persuadiendo a otros que se baptizen. En vna semana que aqui estuuie con, oyan cada dia dos y tres vezes predicar, y todo lo desleauan lle-

uar por escripto, por el gusto que tenían de Dios.

No tardó mucho de tornar el demonio por este su ministro Niquioxuni, a proseguir su intento en nuestra persecucion: poniendo en esto dobladas fuerças: y para mas facilmente effectuar su malicia, de vn mes aca crecio en extraño modo su priuança con el Daii y Nobunanga, dandole los mas importantes cargos en estos reynos, con patentes para cada vna destas cosas. Lo primero, que en las cosas de mucho peso que el Cubuçama determinare, tenga especial recurso al parecer y consejo deste Bonzo. Lo segundo, que el solo tenga el cargo de reedificar los palacios del Daii, y hazer las cauas al rededor, para lo qual le entrego Nobunanga cerca de cien mil cruzados. Lo tercero, que el torne a edificar de nueuo el grande templo de Daibut de Nara: para lo qual seran necessarios dos o tres cientos de oro. Lo quarto, que la moneda de las eexas, que corre por los reynos, sea examinada por el, y con su determinacion y limite cona. Lo quinto, que en las guerras de los reynos con fines, se traten conciertos por su parecer y consejo: fuera de otros poderes semejantes.

Con estas alas y fuerça mundana, y con naturalmente ser soberuissimo y arrogante, despues de todo lo que atras tengo dicho, alcanço Renxi del Daii, para me echar fuera de estos reynos: y de proposito hizo capitulos contra la ley de Dios y contra mi, de parte del Daii: y embio los capitulos a Nobunanga, persuadiendolo instantissimamente, que luego sin admitir mi apelacion ni replica, me mandasse desterrar, visto que la ley de Dios era causa de las perturbaciones de los reynos, y que era ley del demonio, impugnadora de sus cultos y sectas: acrecentando, o por mejor dezir declarando esto con las falsedades de que el es vnico. Nobunanga por contemporizar con el negocio, viendo como Pilato la injusticia de la causa, mas no queriendo enojar al Daii, respondió solamente en vna o dos palabras: que quanto a mi destierro, todo lo remitia al Daii, que era señor del Japon. De todo esto fue sabidor Watadono: y embiaronle los Cunges sus cartas sobre este negocio, y no las quiso tomar, mostrando estar muy quexoso dellos, por el Rinxi que el Daii auia dado a Niquioxuni. Vuo en esto demandas y respuestas tres dias continuos de vna parte y de otra, que seria processo largo contarlas. El vltimo recado de Watadono fue, que el lo tendria a todos por authores de lo q̄ Niquioxuni hiziesse cōtra mi, y q̄ si el Daii determinaua echarme del apō, q̄ aunq̄ fuesse para la China, o para la India, no me auia de desamparar, mas que auia de dexar el estado

## Cartas de Iapon

de Visorey destos dos reynos de Meaco y Chonoquini, y me auia de acompañar.

Fuèlle Vatadono aurá tres dias, a reparar vnas fortalezas, y de vna que se llama Tacacuqui, que es de aqui siete leguas, por persuasión de Tacajamadono, que ay estaua, embio luego dos cartas: cuyos traslados embiare alla: vna para Niquijoxuni, en que le rogaua, que desistie de mi persecucion, y otra para tres señores de Cubuçama, que me fauorecen en su ausencia.

Oy, que es primero de Junio, lleuaron la carta a Niquijoxuni, y la respuesta embio esta noche: de la qual vera V.R. alla el traslado; el qual en dos pliegos de papel mostro bien su soberuia, diziendo, que el Dairi me mandaua matar, por predicar la ley del demonio: y q̄ interceder el por mi es gran deshonorra suya: y que no solamēte en este reyno de Goquinay y reynos de Nobunāga manda que me matē: y luego determina la yglesia ponella por tierra, porq̄ no quede en el Meaco nombre de tan nefanda cosa como es la ley de Dios. Y puesto que sea Varadono Visorey de dos reynos: no quiera el solo yr contra el Dairi Rey de todo Iapon, y contra el Cubuçama y Nobunanga. Alla vera esta carta vuestra Reuerencia.

Llame todos los Christianos principales esta noche, y hizeles vna larga plática, exortandolos a tener confiança, y a se confirmar en la fe. Y despues tomado consejo con ellos sobre lo q̄ haria, ordenarō todos, q̄ muy demañana me fuesse a ver con Tacajamadono, q̄ esta en la fortaleza de Tacazuni, aunque para morir de pestilencia, y que le muestre esta carta de Niquijoxuni, y le pida que escriua a Vatadono a la fortaleza de Coximizu, que es d̄ alli dia y medio de camino, para que me embie cartas suyas, y algun criado q̄ vaya cōmigo hasta el reyno de Voari, a dar cuenta dello a Nobunanga Niquijoxuni tambien esta de camino para alla. Grandes peligros se me offiecen, de q̄ los Christianos con lagrimas mostraron tener mucho sentimiēto: pero como todo es para gloria del Señor, en sus sanctissimas manos me encomiendo, y en los sanctos sacrificios de V.R. y de todos los demas padres y oraciones de los hermanos.

Ahora seran dos horas despues de media noche, y de aqui a otras dos me partire: por lo qual acabe esta muy de priessa. Lo mas q̄ succedere, si el Señor me diere vida, donde quiera que estuviere lo escriuire. Auise V.R. por amor de Dios luego al padre Colme de Torres, pa q̄ sepa lo q̄ aca passa. Lleuo a Loreço conmigo y otro Iapon por nombre Colme de Nina, q̄ entio en la Compania. A Melchior dexo aqui en

Meaco

Meaco, porque queda malo, y Antenio en su compañía, para le curar. Yo ando ya de manera que no me puedo tener de flaqueza destas enfermedades continuas que me acompañan: pero dichoso yo si acabare en el seruicio del Señor, solamente siento carecer de confesion ha cinco o seys años: pero confiado en la sancta virtud de la obediencia, no rehusó el trabajo, ni temo peligro. Lorenzo anda tan enfermo y mas que yo: mucho siento su enfermedad, por la falta que hara. Dios nuestro señor nos tēga de su diuina mano, Amē. De Meaco oy miércoles despues de media noche primero de Junio, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

Sieruo en Christo de todos  
Luys Froys.

¶ Copia de vna del padre Luys Froys, que escriuio de la ciudad de Meaco en Iapon al padre Melchior de Figueredo en Bungo, a doze de Julio, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

Muy Reuerendo en Christo padre.

Pax Christi, &c. La gracia y amor eterno de Iesu Christo Dios y señor nuestro haga perpetua morada en nuestras animas.



Ntes que desta ciudad de Meaco me partiessse para el reyno de Mino, dexé aqui escripta vna carta para vuestra Reuerencia, que ternia quatro o cinco pliegos, en q̄ por estenso le relate el discurso de todo lo que auia sucedido despues que me parti de Sacay hasta a quella noche, que fuy a Mino a hablar con el Rey de Voarim. Y porque holgara vuestra Reuerencia de saber lo que mas succedio, o diere en esta, aũ que no tan estendidamente como mi voluntad lo dessea, por no ser posible contarse por carta menudamente todas las cosas.

Partiose Vatadono este mes passado de Mayo de aqui de Meaco

## Cartas de Iapon

a visitar algunas fortalezas suyas: y acerto a ser en la ocasion que Niquioxuni, instrumento del demonio, andaua en la furia de su malicia contra la ley de Dios, y contra mi. Y como nosotros sabiamos que esperaua esta ocasion de que Watadono estuiesse fuera de Meaco, para executar su desseo contra nosotros: luego nos anticipamos, y por consejo de los Christianos, embie alla a Lorenzo. Hallole siete leguas de aqui en vna su fortaleza q̄ se llama Catacuxi, el qual escriuio luego dos cartas: la vna para tres caualleros priuados del Cubuçama sus amigos y familiares, q̄ se llaman Nomuraxicu y Vojuim Batono, Saguro Gorodono, en q̄ les rogaua, q̄ en ausencia suya me fauoreciesen. El traslado della buuelto en nuestra lēgua es el siguiēte. Si por vētura se dixere alla en Meaco alguna cosa sobre el padre, pues tiene patente del Cubuçama y de Nobunāga, les pido mucho le fauorezcā, y le tomē debaxo de su amparo, y lo q̄ sobre ello passare me lo embiē luego a dezir. Escriuio mas Watadono otra carta a Niquioxuni, cuyo traslado es este. El padre tiene patēte del Cubuçama y de Nobunāga para residir en Meaco, y he oydo ahora dezir, que lo querrian echar fuera: si el Cubuçama y Nobunanga lo echaren, no tengo que hablar. Mas yo por los Cunges lo he embiado a dezir al Dairi: y respondio, que de su patente no auia otra cosa: y si de otra qualquier parte esto se leuanto, ningun caso hago dello. Y si en lo que toca al padre ay algo que dezir, digasse a mi, que yo respondere. Con esta carta se encendio mucho la ira de Niquioxuni: el qual respondio a Watadono de esta manera. Quāto a lo q̄ dize del padre, el Dairi lo tiene echado fuera cinco años ha: y querer vuestra señoria contra dezir al Dairi, y restituyrle a Meaco, y sobre esso dezirme a mi palabras con las quales mas contradize a la voluntad del Dairi: verdaderamente que en todas las tres partes del mundo debaxo del cielo, despues que el Cubuçama a vuestra señoria hizo Visorey destos reynos, nunca hizo cosa mas injusta, ayuntandose a esto auer embiado el Dairi su patēte al Cubuçama, para que lo mate. Desde el principio hasta ahora, como bien sabe, la palabra del Dairi, es como el sudor, que saliēdo vna vez por los poros, no torna mas a entrar por ellos. Siendo pues ansi despues de la creacion del mundo hasta ahora, que quiera vuestra señoria solo cōtradezir a su ordenacion: en todos los tiempos passados, y creo q̄ en los venideros jamas no se oyo, ni se oyra cosa semejāte. Fuera desto oyēdo Nobunāga la volūtad del Cubuçama para este effeçto, y remitiēdolo todo al parecer y volūtad del Dairi, quiere vuestra señoria desobedecer al Dairi Rey de todo Iapō, y al Cubuçama, y a Nobunanga,

nanga. y fauorecer vna ley manifiestamente del demonio, no solamente dicha y reputada por todos, mas aun de mi q̄ ayer dexé el mundo, y q̄ no tengo tan profundo saber, en cada vno de los argumētos le puedo concluir: y poner sobre ello vuestra señoria sus ojos en vna cosa tan ridicula y de ningun peso, por cierto q̄ no dexo de me espantar. Así que el Dairi y todos los Cunges de su cōlejo tienen determinado, que do quiera que esse padre fuere hallado, lo maten, y su yglelia sea destruyda y puesta por tierra: y no solamente esto, mas aunque así en estos cinco reynos de Coquinay, como en todos los q̄ gouierna Nobunanga, do quiera que se hallare sea muerto. Yo para mi tengo que lo que el Dairi determino, no aura persona en el mundo q̄ le cōtradi-ga. Y por vuestra señoria ser Vilorey de los reynos de Iamaxiro y Hunocumi, quiere sustentar y fauorecer vna cosa tan injusta: quie- da q̄ con esto no enojara a Nobunanga? el qual a mi y a Quechijiubeo tiene encargado, que de todas las injusticias que se hizieren, le informemos, y le las hagamos saber. Y vuestra señoria no teniēdo a esto al- gun respecto, quiere fauorecer y llevar adelante vna tan gran sin ra- zon: yo estoy dello marauillado. Por tanto pido a vuestra señoria, que con sossegado coraçon pondere en particular cada vna de las co- sas que en esta digo: y preguntelo a vno de sus amigos, porq̄ me atre- uo a dezir, que fuera de mi, no ay en todo Iapon quien mejor le acō- seje que yo: y tenga para si, que mis palabras son vna saludable medi- cina para todas las enfermedades. Y así como las ceremonias que se hazen algun idolo, es la mas singular y efficaz inuocacion para se al- cançar todo lo que vno dessea: así tenga para si, que en mis palabras no ay fraude ni engaño, Y si vuestra señoria de todo lo que en esta le digo, se informare, bien y claramente lo entendiere, otras mas ve- zes le aconsejare. Bien se deue acordar, que muchas vezes Nobunan- ga le dixo delante de mi, que me tomasse por su maestro: y no sola- mente me hizo esta merced: mas tambien me dio patente, para que en todos estos reynos se tenga recurso a mi consejo y parecer: y si dexasse yo de dezir lo que siento a vuestra señoria, no solamente quebrá- to la patente de Nobunanga, mas tambien quiebro las leyes de mise- sericordia y piedad que mi habito y religion professá. Por tanto con- streñido del amor q̄ le tengo, me he mouido a darle este consejo, con el qual no deue recibir desgusto: porque no haziendo vuestra señoria cosa para si tan impropria, como fauorecera este padre, mas antes ace- ptando mi consejo, es liende su fama por todas partes con mucho con- tentamiento de todos.

## Cartas de Japon

Vista aqui esta respuesta de Niquioxuni, llame a los principales Christianos desta ciudad de Meaco, y hizeles de noche vna larga platica, persuadiendoles que estuicssen firmes en la fe, y que tuicssen esperança, que seria esta presente persecucion principio de bonança y quietud, y que se acordassen que era este el camino por donde passo Jesu Christo nuestro maestro y saluador y todos los martyres y bien-aventurados, que ahora gozã de su vision diuina: y que pues para gloria del mesmo Dios y prouecho spiritual de sus animas y para su saluacion vienen los padres de tantas mil leguas a estas tan peregrinas y remotas partes del mundo: yo no tenia sentimiento ni tristeza alguna de mi muerte temporal, por la confiança que tengo en los merecimieutos dela passion de Christo, que auia misericordia de mi: por los quales pedia, que alegremente aqui do estauamos delante de vn altar, hecha su oracion, y delo intimo de su pecho encomiendando este negocio al Señor, platicassen entre si lo que se deuia hazer: y lo que determinassen a cerca de mi, enteramente lo cumpliria, pues a ellos me tenia entregado. Y como el negocio era vrgente, el qual a todos tocaba, despues de muchas platicas sobre lo que seria mas conueniente, duro la consulta hasta passada media noche: creo fue tan acompañada de lagrimas como de razones. Finalmente concluyeron, q̄ pues no auia otro recurso humano mas expediẽte, que luego a las quatro horas despues de media noche yo me partiẽsse para el reyno de Homi, y en vn lugar del, que se llama Sacamoto, que esta al pie delas vniuersidades de Frenojama, fuesse a esperar a Lorenzo, para que lleuasse esta respuesta de Nequioxuni a Vatadono, el qual estaua como quinze o veynte leguas de alli en la fortaleza de Coximini, y que le pidiesse cartas de fauor, para algunos señores, que me diessen entrada para hablar con Nobunanga Rey de Voari. Lo que resto de aquella noche, gaste en me aparejar para el camino, y recoger el altar, y acabar de escreuir cõ harta priessa la otra larga carta que le embie: y de madrugada me estauã ya algunos Christianos esperando, para se despedir de mi, y con gran copia de lagrimas, y con las manos alçadas, pedian al Señor, que diesse buen successo a este nueuo camino, q̄ yo por bien suyo hazia: por quanto era a reynos estraños, donde nunca padre ni hermano auia ydo, ni aun alla ania algun Christiano de quien me pudiesse fauorecer. Dexe aqui en esta casa de Antonio a Melchior, por quedar mal dispuesto, y a Antonio lleue conmigo, y a Cosme y otro moço de casa. Acompañome Rienza con vn su hijo hasta Sacamoto, el qual es vno de los más fieles y verdaderos Christianos desta tierra. Y quando della otra vez

me echaron fuera de Meaco, el fue el que mas me ayudo y acõpañõ hasta Sanga. Llegados a Sacamoto, me procuro vna casa de vn cono- cido suyo, donde me recogí para esperar a Lorenço. Dexo aqui Riẽsa a su hijo cõmigo, para que me tuuiesse compaña. No sabria encare- cer quanto deuemos a este Christiano, por el grande amor que nostie- ne: y con ser pobre nos embio para el camino de su casa muchos auen- talles y otras cosas, para dar por los mesones donde posassemos, cõfor- me a la costumbre de Iapon. Tambien partio luego Lorenço a don- de estaua Vatadono, el qual le recibio no cõ menor alegria y amor del que siempre nos mostro. Y viendo la respuesta tan soberuia y arro- gante de Niquijoxuni Bonzo, se sonrio con Lorenço, y le dixo, des- leo cortar la cabeça a este tacaño, y arrojõ la carta en el suelo. Dixo mas, Yo hõlgara mucho de lleuar al padre en mi compaña, para le ha- zer el gasto en el camino, y meterle al Rey: mas porque mi yda se ha de dilatar por algunos meses, y el padre esta ya puesto en el camino, y os esta esperando, vos. Y escriuio luego dos cartas, vna para vn señor muy priuado del Rey y grande amigo suyo, para que me fauorecies- se cõ Nobunãga: y otra carta pa vn su huesped en la ciudad de Guifu, que esta al pie de la fortaleza donde el Rey reside, para que me hospe- dasse en su casa muy bien, y que me diesse el dinero q̄ fuesse neces- sario, porque el se lo pagaria. Y porque estaua entõces alli de camino pa- ra Mino vno de quatro capitanes que el Rey trae en su exercito por nombre Xiutatadono, muy accepto al Rey, y especial amigo de Vata- dono, le pidio tãbien que me fauoreciesse quanto le fuesse posible. En Sacamoto esperẽ cinco dias a Lorenço, dõde halle vn Christiano que alli reside, por nombre Diego, el qual fue guia del padre Gaspar Vilela, quando fue a visitar a vno de los principales letrados de Fre- nojama. Este Christiano me visito muchas vezes: y de Meaco en quã- to alli estuue, me venian cartas cada dia y algunos Christianos a visi- tarme.

Torno Lorenço con estas cartas de Vatadono, y vino cõ el Riẽsa hasta Sacamoto, para nos aparejar y poner a punto la embarcacion. Pedi a otro Christiano de Meaco q̄ se llama Luys hombre casado, y sabe bien estos caminos, que por amor de Dios nõs quisiesse acompa- ñar hasta el reyno de Mino: lo qual el hizo de muy buena voluntad. En este reyno de Homi esta vn lago de agua dulce, que terna trefynta o quarenta leguas de largo, y por algunas partes siete o ocho de ancho. Nauegase con grande numero de embarcaciones, que por alli lleuã mercaderias de vna parte a otra. Embarcamonos en el puerto de las

## Cartas de Iapon

tres despues de media noche: y el dia siguiente, por ser el viento contrario, llegamos a vn lugar treze leguas de Sacamoto, que se dize Acuzama. Posamos en vn meson, para el dia siguiente estar a punto y caminar por tierra: auiendo passado por el reyno de Homi, y los terminos de Ichitu, entramos en el reyno de Miño, que por la mayor parte es tierra llana y de pocos montes: tiene frescas arboledas, y grandes riberas de agua, que se passan en varcas. Por los caminos hallamos echados muchos idolos de piedra sin cabeças, porq̄ todos los manda quitar Nobunāga. Llegamos a la ciudad de Guifu, que sera de diez mil vezinos: posamos en vna casa donde Vatadono nos embio: en la qual auia tanto trato y trafago, q̄ era vna cōfusión de Babylonia, por q̄ alli cōcurriā mercaderes de diuersos reynos cō muchos caualllos cargados d̄ sal, y cō paños y otras mercaderias: y assi no auia quiē se oyese en la casa cō el trafago y rebuelta, porq̄ cōtinuamēte de noche y de dia no cessauā vnos de jugar, otros d̄ comer, otros de cōprar y v̄der, y otros de enfardelar y desenfardelar. Estauamos todos rebueltos vnos con otros en vn sobrado, por no auer en la casa otrō lugar mas quieto. A q̄l señor al qual trayamos la carta, era y dō al reyno d̄ Voari, y Sacumadono y Xiuatadono aun no auia llegado de Meaco: vue d̄ esperar alli dos dias, porq̄ no tenia otra persona conocida q̄ me fauoreciesse, para hablar al Rey. Despues de los dos dias, llegarō los dos señores q̄ vinierō de Meaco: y luego otro dia por la mañana los fuy a esperar en sus casas, pa en leuātandose hablarlos: primero visite a Sacumadono, q̄ es el capitā general del exercito d̄l Rey, y recibime benignamēte: dixome, q̄ luego aquel dia diria al Rey como yo era llegado alli. Despues fuy cō Lorēgo a casa d̄ Xiuatadono q̄ es el amigo d̄ Vatadono: al qual el me encomiēdo. Recibionos cō mucho plazer: y sabiēdo q̄ aun no auiamos comido, nos mādō luego aparejar muy biē de comer. Dixome, q̄ el y Sacumadono yriā luego a visitar al Rey, y si le hallasē d̄ buē semblāte, me mādariā llamar, pa q̄ ellos ambos me metiesē a hablarle. Entodo este tiēpo q̄ vine de Meaco al reyno de Mino, Niquijoxuni y los Gētiles sus sequazes, echarō fama q̄ Nobunāga me tenia preso, para mādarme matar. cōforme al Rinxe o mādamiēto del Dairi, y q̄ no auia de auer de ay adelāte Christianos en Meaco, ni memoria dellos. Corrió luego esta nueua por Sacay, y Māgualachi, Vosfacha, Sanga, y otros lugares a donde ay Christianos. Considere aqui V. R. el sentimiēto y tristeza q̄ los Christianos podriā tener en oyr tā triste nueua. Acrecētaron a esto los Gētiles otros mil falsos testimonios para mas los descōsolar y abatir la ley del Señor. A q̄lla tarde fue

ron Xacuna y Xiuatadono al Rey: y como le dixerō q̄ yo estaua alli, mostro que se holgaua dello: y dixoles, Mucho me pela auer dado el Dairi Rinxi, para echar el padre fuera de Meaco, o matarle: porq̄ es la mayor gracia del mūdo, querer persuadir, q̄ en qualquiera reyno q̄ estos padres estan, es luego destruydo: y por la cōpalsion q̄ tengo del padre, por ser estrāgero, le tēgo de fauorecer, de manera que no sea excluydo de Meaco. Y despues de oyda musica, queriendo yr a vnos palacios nuevos que haze alli, me encōtro: yo llegue a hazerle mi comedimiento: y detuouose en pie vn buen rato, mostrando que se holgaua mucho con mi venida, y pregūtome, quādo vine: y que biē fuera esta ua el de pensar que yo auia de yrle a visitar a partes tan remotas. Despues llamo estos dos señores y a tres caualleros de Cubuçama y vn grādisimo enemigo dela ley de Dios, que se llama Taxinoxicami Fuxijo, que fue el que solcito a Dajandono la otra vez, para q̄ nos echassen fuera del Meaco: empero ahora ninguna fuerça tiene: y cō ellos juntamente otros dos musicos de Meaco: y solamente con estas ocho o diez personas entro en los palacios nuevos, quedando fuera mas de seyscientos caualleros.

Yo holgara de ser aqui buen architecto para saber descricuir lo q̄ dire, porque le affirmō sin duda, q̄ jamas vi cosa ygual a estos palacios, en frescura, primōr, riqueza y limpieza. Y facilmente podra cōjecturar esto, porq̄ como Nobunāga tiene por aueriguado q̄ no ay otra vida, ni cosa alguna fuera delo visible, y siendo como es riquissimō, y procurando q̄ no aya cosa en q̄ otro algū Rey le sobrepuje, antes el sobrepuje a todos, para mostrar su magnificencia y para su recreacion y de leyte, determino de hazer este su parayso terrenal, q̄ assi le llaman los de Mino, Gocuracu, que es parayso de Nobunanga, en q̄ ha gastado grāde numero d̄ dinero. Luego q̄ entre por la puerta a dos passos, p̄pule de hazer memoria dela traza destos palacios, pa despues en esta referirlo: mas fuerōn tātās las cosas q̄ vi, q̄ la grādeza y perfeciō de vnas me hazia olvidar delo q̄ tenia notado de otras: por lo qual a cerca desto no sere largo, remitiēdo lo demas a otro q̄ quādo lo viere sepa mejor referirlo. Estā estos palacios edificados al pie d̄ vna altissima sierra, en la qual esta la principal fortaleza d̄ este reyno d̄ Mino, q̄ Nobunāga tomo aura dos años por fuerça de armas. Tienē por de fuera estos palacios vna cerca d̄ piedra sin cal muy ancha, tā biē hecha, y las piedras d̄ tā extraña grādeza, q̄ ninguna necesidad tienē de cal. Luego esta vna plaça en mediō muy mayor q̄ la del Sabajo d̄ Goa: en la entrada della esta vna grā pieça a manera d̄ theatro pa representaciones y fiestas

Descripción d̄ los palacios d̄ Nobunāga.

## Cartas de Iapon

y fiestas publicas. De la vna parte y de la otra de la plaça estan dos arboles de fruta grandes, para hazer sombra. Subiendo por vna larga escalera de piedra, se entra en vna sala, que sera mayor que la del Sabajo de Goa. En el primer corredor desta sala estan vnos miradores y varandas, que descubren parte de la ciudad. A qui se detuuo cō nosotros vn rato, diziendo, que desseaua mostrarme sus casas: mas por otra parte dudaua, porque comparadas con otros edificios que yo auria visto en Europa, o en la India, serian sus obras tenidas en poco: empero por auer venido de tan lexos, queria el mismo ser la guia, para me las mostrar. A qui ha V. R. de presuponer vna cosa, que ni aun tus muy priuados, ni persona alguna viua entra en estos palacios, si el no lo manda, y al que entra, le habla en la primera pieza de a fuera: porque todos aquellos señores, que entonces entraron dentro, aquella fue la primera vez que ellos los vieron: solamēte los carpinteros y canteros, y tres o quatro criados suyos entran dentro, cerradas las puertas: los quales tienē cargo de las obras. Son las piezas y camaras de dentro vn laberinto de Creta, todo hecho a proposito con gran ingenio: porque donde parece no auer nada, alli se descubre vn laxaqui, y tras este otro, y otro, hechos para ciertas cosas. En el primer corredor de la sala entran hasta quinze o veynte laxaquis, que son camaras adereçadas de los Beobus que son paños de pinturas de oro. Todas las cerraduras y clauaçō son de oro puro. Cerca de estos laxaquis estan vnas varandas raras en el corredor de madera excelentissima: reluzent tanto, q̄ pueden seruir de espejos. Las paredes de las varandas tienen paños riquissimos de historias antiguas de Iapon y de la China. Fuera destas varandas estan cinco o seys jardines excelentissimos, todos de mezuraxis, que es de cosas nueuas, y algunas niuas, q̄ son plazetas: y en algunas dellas ay agua de hasta vn palmo de alto, y por debaxo estan pedrezuelas y arena blanca como la nieue, y muchos peces de diuersas maneras, q̄ por alli andan. A y alli tambien toda la diuersidad de flores y yeruas olorosas que nacen en medio del agua en piedras viuas. Baxa de aquella sierra vna azequia de agua grande: la qual se reparte por caños en vnas camaras, donde ay liudas fuentes: y en otros lugares para seruicio de casa, todo como se podria dessear. En el segundo sobrado estan las quadras y camaras de la Reyna, y aposentos de sus damas, muy mas auentajado que el de abaxo: colgados todos los lexquis de paños de brocado, con muchas varandas y miradores, assi para la parte de la ciudad como de la sierra, a do ay toda la musica de paxaros y hermosura de aues que en Iapon se pueden dessear. En el tercero sobrado, que va

y igual

y qual con la sierra en el corredor tiene sus Taxequis del Cha, que son unas camaras las mejores y mas ricas, en las quales toman unos poluos que se llama Cha. Son lugares muy quietos, sin ningun ruydo, cuyo primor, perfeccion y concierto, sin duda ninguna excede a quanto he visto. De los miradores y varadas del tercero y quarto sobrado, se descubre toda la ciudad, y donde todos los caualleros y personas nobles principales tienen de nuevo hecho sus casas, en saliendo de los palacios en calles muy largas, sin se mezclar con la otra gente, sino solamente la de la corte y su seruicio. Despues dello me lleuo a mi y a Lorenzo con solos dos o tres de los suyos mas priuados, a mostrarnos los Taxequis del Cha con otras pieças de estrañas iuenciones. Tornados a los Taxequis del primer sobrado de abaxo, mado venir a vn enano muy pequenito vestido ricamente, al qual traxeron metido en vn cello: hizo le dançar y cantar, que no fue para los q̄ le veyamos pequeño pasatiempo. De alli salio a otras varandas de la primera sala, y asentado se, estauan alli conseruas y otras cosas de comer, de que nos dio. Y assi nos despido aquella tarde. Lo que mas me admiro de quanto vi en el reyno de Mino, fue el estraño modo y marauillosa promptitud con que este Rey es seruido y venerado de los suyos: porque soiamete haciendo señal con la mano que se vayan, de tal manera se encuentran unos con otros por darse priessa, como si viesse de late de si vn toro: y los caualleros muy intimos y priuados del Cubuqama, y que aqui en Meaco pueden y valen mucho, todos quando hablan con Nobunanga estan con las manos y rostro puesto en el suelo: y no ay entre si vno que leuante el rostro, y todos le esperan en la calle para le hablar quando passa. Y el que tiene negocio en la corte, si tiene algun fauor habla al Rey quando abaxa de la fortaleza para los palacios de abaxo en el camino: porque subir alguno a la fortaleza es precepto inuiolable, y es cosa que el Rey a muy pocas personas concede, ni aun a los suyos. De alli a dos o tres dias llego del reyno de Voari Toxigirudono muy priuado del Rey, para el qual yo traxe la carta de Vatadono. Lleuela, y recibionos con gran muestra de alegria: y alli nos combido a comer, diciendo, que nuestra pasada era lexos. Embio luego delante de nosotros vn recaudo a nuestro huésped, pidiendole, que me hiziese toda honrra y buen tratamiento, y que todo lo que fuesse necessario para mi prouision, se lo embiasse a dezir: y a mi me dixo, que descansasse, que luego negociaria con el Rey muy a mi gusto. Vn dia antes, porque auia dicho Nobunanga a Xacuma y a Xiuatadono, q̄ de su parte el desseaua fauorecerme para que estuiesse en Meaco, con este

Veneración  
de los  
Iapones  
a su Rey

## Cartas de Iapon

este recaudo despedi a este Christiano que con nosotros vino, por nombre Luys: y le embie con cartas a los Christianos de Meaco, para que supiesen de nuestro sucesso, y juntamente a Vatadono, pidiendole, que escribiesse otra carta al Rey, por la qual yo esperaria en Mino, en que le dixesse lo que el tenia entendido de la voluntad del Cubuzama para conmigo, y la respuesta que los Cuges le dieron de parte del Dairi: como en el no auia otra cosa. Consoláronse mucho los Christianos del Meaco, quando llegó con esta nueva. Y porque entonces Vatadono estava en Fiango, que esta veynte leguas de Meaco, tomó Renfa el Christiano que arriba dixé a su cargo llevar las cartas: y luego se partió con ellas a donde estava Vatadono: el qual le recibió con tanta alegría, como si fuera un pariente suyo muy cercano. El día siguiente después que embie aquel Christiano a Meaco: este cauallero que se dice Toxigiru, fue a hablar sobre mi negocio al Rey: y lleuó una carta de quatro o cinco renglones, que yo y Loreço auíamos hecho, para que el Cubuzama nos favoreciesse. Y él dixo, que era corta, y que no estava a su voluntad. Y llamo luego a su secretario, el qual hincada la rodilla delante del, escribió otra, en la qual muy mas largamente pedia al Dairi y al Cubuzama, que me favoreciesen. Esta carta me entregó Toxigiru con el sello del Rey. Él escribió otra carta a Vatadono, y otra a Niquioxumi sobre mí, y de mucho fauor, contándole el amor y affición que el Rey me mostró. Y porque luego a la hora se tornó a la guerra, me fui a casa de Xiutatadono, a pedirle que me diese entrada a su Alteza, para besarle las manos por la carta que me dio, y juntamente despedirme del. Combidonos otra vez Xiutatadono en su casa con no menor contentamiento que si yo fuera Vatadono. Después se fue al Rey. Yo le hablé la segunda vez, el qual me dixo en presencia de muchos caualleros de Meaco estas palabras, No tengays cuenta con el Dairi, ni con el Cubuzama, porque todo esta debaxo de mi poder: solamente hazed lo que yo os dixere, y estad donde quisiereis. Preguntome quando me auia de tornar. Dixele, que el día siguiente por la mañana, por tener ya el despacho de su Alteza. Respondiome, que era muy breue mi buelta, que la dilatasse por dos días, por que otro día de mañana, me querria mostrar la fortaleza. Y luego llamo a uno de los caualleros principales, diciendole, que el día siguiente por la mañana me combidasse, y a siete o ocho caualleros suyos de Meaco, para que después de comer Xiutatadon, me lleuasse arriba a la fortaleza, diciendo a un hijo de Finodono Cunge, que me hiziesse Xouan, que quiere dezir, que comiesse conmigo en su lugar. Di


go a vuestra Reuerencia en verdad, que así la gente noble de Nobunanga, como los caualleros de Meaco y otros reynos, que andan en su corte, procurando despacho, se marauillauan, y me dezian a mi y a Lorenzo, que estauan espantados, no sabiendo a que atribuyr coia tan estraña y no acostumbrada de Nobunanga, con los faoures q̄ me hazia. Y tenían razon de espantarle, pues no conocen que todo procede de la fuente de todos los bienes y misericordia del altísimo Dios, que tanto nos fauorecio en medio desta Gentilidad, sin algun merecimiento mio. Otro dia por la mañana embio Naquangua, q̄ es sobrenombre de vn Taxiro Zagemon, dos recados a casa, que estaua aparejada la comida, y nos esperaua. Nosotros fuymos, y ciertamente que segun lo que en Japon se puede hazer, fue el combite esplendido. Vieron otros dos recados del Rey, que si auiamos comido, me lleuasse Xiuatadono arriba, lo qual se hizo en comiendo.

Esta a la entrada de la fortaleza vna cola a manera de baluarte, donde continuamente estan quinze o veynte mancebos, que de dia y de noche estan en vela, mudandose vnos, y viniendo otros. Subiendo mas arriba a la fortaleza, estan luego a la entrada dos o tres laxiquis o salas, en que andan obra de cien mancebos nobles hijos de los principales señores de los reynos de Nobunanga, de edad d̄ doze hasta quinze años: destos se sirve el Rey fuera, para llevar y traer recaudos. De alli a dentro ninguno entra, porque se sirve con damas o con los Principes sus hijos, que son dos, el mayor de treze años, y el menor de onze que se llama Vaxaren. Lleuele vn presente. Luego Nobunanga me mando llamar, y entramos dentro Lorenzo y yo: y embio a su segundo hijo a traer el Cha, y diome a mi la primera porcelana, y el beuio otra, y la tercera dio a Lorenzo. Luego me mostro grã parte del reyno de Minõ de Voari, por ser todo campiñas que la fortaleza descubre. En frente de la varada por la parte de dentro vn laxaquiriquísimo todo de Escobos de oro cercado al rededor d̄ hasta dos mil flechas. Preguntome, si auia en la India alguna tierra con semejante fortaleza: y estendio la platica por el espacio de dos horas y media o tres, preguntando por los elementos, sol, luna, estrellas, y por las calidades de las tierras frias y calientes, por las costumbres del reyno: y esto cõ grãde gusto y cõtertamiẽto suyo. Al medio desta platica llamo a su hijo el menor, y secretamente le embio dẽtro pa q̄ nos adereçasẽ de cenar: cosa rã nũca, y fuera de su cõdicion, q̄ jamas ninguno de los suyos le vio hazer otra cosa semejate. De ay a vn rato se leuãto, y entro dẽtro, y quede yo solo en la varada: y quãdo no me cãte, torno con la mesa

Descripción de la fortaleza d̄ Nobunanga.

## Cartas de Iapon

mesa de comer para mi, y su hijo segundo con otra mesa para Lorenzo, diciendo, que auíamos venido de repente, y no auía nada con que nos combidar. Es mucho de notar, como se marauillauan y espantauan los hijos en verlo tan diligente en hazernos aquellas caricias. Despues de auer comido en aquel laxequi ricamente adregado, vino el hijo de alla dentro con vn auaxe de xiqua, que es vnos vestidos de seda de colores muy rica, y vna catelixa, que es vn paño delgadissimo transparente como velo muy fino. Y despues que nos vestimos, nos mando llamar a dentro, a donde primero auíamos estado, diciendo, que me parecia bien el vestido: y a los hijos dixo, que me lo daua para vomboxe, que es para que le honrrasse en Meaco: y que muchas vezes le fuesse a visitar a Mino: especialmente que tornasse alla pasado el verano: y teniendo extrema necesidad de tornar alla, para quedar mas firme nuestra ciudad en Meaco, y para que los poderosos del reyno no nos hiziesen mal. No se lo que podre hazer, porque auiendo de visitar, de necesidad he de llevar algunos presentes a estos tres señores, y al Rey y a sus hijos: y ahora yo no tengo cosa alguna q̄ les dar, porque de todo carezco tres años o quatro ha. Despues desto llamo el Rey a Xiuatadono, y le mando, que me fuesse a mostrar toda la fortaleza: y con palabras de mucho amor nos despidio.



Estuimos en aquella ciudad de Guifu ocho dias: y porque de dia siempre teniamos ocupaciones a cerca de nuestro despacho: ordinariamente quando a la noche nos recogiamos a casa, asi los criados del Rey, como la gente de aquel barrio, por la mayor parte nos estauan esperando para oyr el sermon. Y aunque hasta entonces ninguna noticia tenian de Dios, quadrauales mucho lo que oyaron: y con grande instancia nos pedian, que quisiessemos detenernos alli mas otra semana y que muchos dellos se harian Christianos. No se lo podimos conceder: porque dilatandose nuestra buelta por mas tiempo, fuera con notable detrimento, y tomaran los Gentiles ocasion para mas a rienda suelta blasfemar de la ley de Dios, y tratar mal a los Christianos, ni cá poco era necesario esperar en Guifu la respuesta de Varadono; por fernos el despacho del Rey muy fauorable. Podra aqui ofrecerse vna duda a qualquiera persona que no tuuiere experiencia de las cosas de Iapon: siendo nosotros hombres que professamos desprecio del mundo y verdadera imitacion de Christo, y resignacion de todas las cosas temporales, que me mouio en esta carta contar tantas particularidades de los recibimientos, fauores y honrras que deste Rey Gentil, y de los de su corte he recebido: porque parece que contar estas cosas tan a

la larga, es señal de que me da algun gusto esta materia: pero como mi intento sea solamente escreuir esto a vuestra Reuerencia, que tiene tā buena noticia y mejor que yo del estilo de Iapon, y quā differēte sea el modo de cōuersar desta Gentilidad de todos los otros modos del vniuerso: queda para con V.R. y los demas padres y hermanos de la pō deshecha esta duda pues no la tienen: y por la experiencia q̄ tengo destas partes, para se hazer fructo en la gente noble, es este punto tā esencial y necessario, tener primero de su parte ganadas las volūtades de los Reyes y Principes que gouernan la tierra, para que claramente vean todos el amor, reputacion y credito que de nosotros tienen: q̄ sin esto, hablando humanamente, por ninguna via se hará algun fructo: antes los Bonzos, y los que sienten mal de la ley de Dios, sino tuuiessimos de nuestra parte estas armas y amparo de los Principes de la tierra, segun el gran odio que nos tienen, en breue tiempo destruyrian lo que por muchos años se ha en las almas edificado.

De Guifui, nos tornamos para Meaco, donde se officio no pequeña ocasion de merecimēto, si yo della me supiera aprouechar, porque por las muchas lluias estauan los caminos muy malos de passar, y mal comer y peor dormir, y otras cosas desta calidad que a los estrangeros suelen acaecer: mas el señor en cuyo seruicio hizimos aquel viaje, nos ayudaua y fauorecia con su acostunbrada misericordia y clemencia. Llegamos en Junio a esta ciudad de Meaco, a tiempo que a los Christianos, ni aun por pensamiento les passaua de nos esperar: antes en aquella sazón andauan platicando de embiar vn hombre Christiano a Mino para visitarnos. Esperauan tambien la respuesta de Vatadono, para con el nos la embiar. Y estando ellos aqui juntados, subitamente nos vieron entrar por la puerta, y los demas que de todas las partes de Meaco concurrieron, y sobre todo sabiendo las nueuas de tan buen successo, y el gran fauor que Nobunanga nos auia hecho, cosa bien nueva, y que poco ellos esperauan: ciertamente fue tan crecido su contentamiento, que llorauan lagrimas de alegria dando infinitas gracias al summo author de todo bien, en tanto grado, que no sabria en esto explicarlo a vuestra Reuerencia. Fue esto luego muy sonado por Meaco: y a los Gentiles, y mayormente a los Bōzos que se regozijauan de la tristeza y desconsuelo de los Christianos, fue el Señor por su misericordia seruido, que con nuestra llegada se les boluiesse al reues, de tal manera, que los Christianos se alegrauan de la tristeza y sentimiento de los Gentiles. El mismo dia que llegamos se partio Lorenzo camino de Frongo, que esta de aquí veynte

Q̄ leguas,

## Cartas de Iapon

leguas donde Vatadono estaua, y lleuole la carta de Nobunanga sobre nuestro negocio, por darle las buenas nuevas de los fauores que por su causa auíamos alla recebido. Fue tanto el contentamiento que dello recibio, que affirmaua ser mayor que el que pudiera recibir con darle vn reyno.

De alli se boluioluego a otra su fortaleza, que se llama Tacacuxi, que esta desta ciudad de Meaco siete leguas, llevando consigo a Lorenço, y alli dos o tres vezes oyo el sermón sobre las cosas de la fe, dio muestra que le agradauan mucho las razones, eran vrgentes y eficaces para facilmente condescender con ellas, mas por andar tan embaraçado en el poder mundano y gouierno de los reynos, no tiene aun determinado de se hazer Christiano. Luego que entro en el sitio de la fortaleza, que es grande, llamo a Lorenço, y le mostro vn lugar muy bueno, diziendo, que querria alli hazer vna yglesia, para en ella sustentar a su costa al padre y dos otros hermanos, que alli residiessen, para que quando el padre fuesse de Meaco a Sacay, ó a otras partes a visitar los Christianos (por que era por alli el camino) tuuiesse donde se hospedasse. Y pregunto a Lorenço, si le contẽtaua el sitio? Y por saber que era algo inquieto, dixo que el buscara otro mas conueniente y acõmodado a nuestra quietud: y viniẽdo a Meaco, tomaria mi parecer. Pregunto a Lorenço y a Tacajamadono, que seria bueno hazer a cerca deste Antechristo que nos persegue: y pareciõle bien para ablandar su soberuia vsar de maña cõ el, es creuirle sobre mi negocio vna carta muy humilde y fauorable. y jũto cõ ella otras dos cartas que Foxi y Orodono, de quien arriba hize mención, y el secretario de Nobunanga escriuieron a este Niquioxuni. Y con este despacho embio a Lorenço a Meaco, endereçando las cartas a otro criado de Cubuçama, que se llama Xoioindono, para que las embiasse de su parte a Niquioxuni, y vuiesse del la respuesta. La carta de Vatadono vino de proposito abierta, para que la viesse aqui cõ los Christianos primero que se la diesse, cuyo traslado es este.

El padre se partio los dias passados de Meaco, para el reyno de Mino, a visitar a Nobunanga, y fue de su Alteza no solamente bien recebido, mas aun me escriuio, que con gran cuydado le fauoreciẽsse, segũ que yo dire a v. m. en presencia quando le viere: y de parte de Cubuçama no ay otra cosa, y esto hize yo saber al Dairi por los Cunges, y el respondio lo mismo. Despues supe que le mandaua echar fuera de Meaco, por lo qual pido muy abincadamente a v. m. que dello q̄ digo se informe bien, y le quiera hablar, y ser intercessor por el padre

de

de manera que no aya otra cosa. Por ser persona estrangera y de tã le xos, he yo tomado a mi cargo de le fauorecer, y por ningûa via lo pue do dexar de hazer. Ay embio a v.m. las cartas, que sobre el padre le escriuen Toquixirodono y Xequian secretario de Nobunanga: y tor nole a dezir, que fauoreciendole de aqui adelante, no aura cosa seme jante que le pueda pedir. La profesion de v.m. es sobrada piedad y continua peregrinacion, y procurar la paz del reyno: cosa por cierto muy conforme a razon es, que siendo ansi, vuestra merced fauorezca al padre, y sepa que para mi no hara cosa de mayor contentamiento. Yo he oydo que v.m. ha dicho de mi muchos males a Nobunanga, y sospecho que la causa delio no fue otra sino solamente fauorecer yo al padre: empero no es necessario tratar desto. Y dexando atras mu chas razones que en esta materia se podrian traer, y pues esta claro no auer en el Dairi y Cubuçama otra cosa diferente, facilmente se entē dera el arrepentimiento que despues aca tendreys de auer dicho mal de mi y del padre. Y si de aqui adelante no vuiere otra cosa en v.m. a cerca de su bien no me pedira cosa conforme a mi posibilidad que yo no lo haga muy enteramente. Con todo esto Niquijexuni por dos causas se determina de no desistir de su mal proposito en nos per seguir. La primera, porque quando aqui en Meaco tuuimos delante de Nobunanga aquella disputa que conte a V.R. largamente en la o tra carta, sintiose tãto de quedar cõuencido, que para remediar su des consuelo, anduuo pregonando por todas las partes, que me vencio en veynte y cinco argumentos, y no menos: mas quan al reues fue, claro esta de entender. En lo exterior algunos de los mismos Gentiles con descendieron con el. Con todo esto la mayor parte dellos mayor mente los nobles, no le dan credito a lo que el afirma. La segun da causa, que auiendo el sacado Rinxi del Dairi, para me echar fuera de todo Xaquinay, o de me matar do quiera que me hallaf se, y destruyr la yglesia: leuantando el por vaudera este Rinxi en Sacay, y en otros muchos lugares, y afirmando que en breue tiem po lo haria executar: no se effectuando, queda el con perdida de su authoridad y credito que todos tienen de su valor y poder mun dano. El qual con doblada soberuia respondio a Varadono de la ma nera siguiente.

Vi las cartas de vuestra señoria, y de Toxigiro, y del secreta rio de Nobunanga: y en lo que toca al padre, sepa vuestra señoria, que es denunciador de la ley del demonio, y que cõtradize al culto y veneracion del Rey y de sus ordenaciones: es quebrantador de la ve-

## Cartas de Iapon

neracion que deue a los Camis: impedimento perjudicial de las leyes de Iapon: cabeza de los demonios, y morada dellos: embaydor, quando quiera que esta, empece a todo esta do alto y baxo, destruydor de los reynos, y de los señores dellos: y no solamente de los que se hazen de su secta: mas rambien todos los que le fauorecen quedan contaminados y hechos delinquentes contra todas las costumbres y bienes que ay en la republica. Fuera desto el Cubuqama ha dicho que dessea mandarle justiciar: y Nobunanga escriuio por su propria firma, que lo dexaua a la voluntad del Dairi y Cubuqama. Y sobre todo esto oyo que vuestra señoria le tiene afficion y le fauorece, es para mi duda tan grande, que sobrepuja mi entendimiento contra las leyes del Iapon, y veneracion de los Camis. Y pues con buenas costumbres esta la tierra en su prosperidad, los altos y baxos estan en estos reynos debaxo del gouierno de vuestra señoria: esto le auia de ser grandissimo contentamiento: y con todo esto querer vuestra señoria fauorecer a este hombre, no lo alcança mi saber. Costumbre es desde el principio hasta ahora en todas las tres partes del mundo, en Iapon, China, y India, no estar el gouierno de los reynos puesto en el poder y mando de los seglares, sino de los Bonzos: y seria bueno que mostrasse vuestra señoria esta carta a Nobunanga, porque digo, que haziendose vuestra señoria defensor de este hombre tan pernicioso, por mucho mas fuerte razon lo auia de ser de mi, pues en mi ay prouecho y suficiencia para quantas cosas ay en todos los reynos de Iapon. Y si vuestra señoria dessea que se dilatassen y estendiesse las leyes de los Camis y Fotoques, auia de conformar, y hazerse vna cosa conmigo. Y si le parece bien que aya otra vez disputa, la ternemos. Desde el principio hasta ahora, suelen los hombres amar la razon y verdad, y tener odio a quien denuncia lo contrario: por lo qual pido a vuestra señoria, que no use de tal costumbre para conmigo. Y pues yo soy la utilidad y prouecho de todos los sesenta y seys reynos de Iapon, y para el sosiego y paz dellos coadjutor de vuestra señoria, no ay duda que para lo que toca a Cubuqama y Nobunanga, yo no tengo segundo ni tercero que me sea yguual. Pero si en mi ay injusticia y del cortesia, o alguna otra baxeza, vuestra señoria me de consejo.

A esta carta le parecio bien a Vatadono no responder. Escriuio me, que acabasse de adereçar la yglesia, y me passasse a ella, porque el vendria presto a Meaco, y daria cuenta al Cubuqama de lo que passa, y de los fauores que me auia hecho Nobunanga, para que

se acabasse mejor este negocio. De ay a cinco o seys dias se partio este Antechristo de aqui de Meaco a Mino, para mostrar a Nobunaga el Rinxi del Dairi, y poner todas sus fuerças en persuadirle, q̄ apuene el Rinxi, para echarle fuera. Luego que supimos de su partida, embie a Lorenzo a Tacoqui, para hazerlo saber a Vatadono, pidiendole que quisiesse escreuir a Xiuatadono y Itoquixiro, para que delate de Nobunanga deshiziesen las assechanças que este demonio contra la ley de Dios y contra mi y los Christianos ponía: las quales cartas el luego mando escreuir, mas copiosas de lo que nosotros le pediamos, y con ellas embie vn moço de casa a Mino, y espero la respuesta. Aura ocho o diez dias que fue Lorenzo a Tacoqui sobre este negocio: y le dixo Vatadono delante de muchos caualleros, Yo he oydo algunos sermones acerca de la ley de Dios: de los quales claramente me consta que no ay mas que vn solo Dios criador del mundo, y q̄ todos los Camis y Fotoques de Iapon, son inuenciones de hombres, y q̄ yo tengo por cosa ridicula. Por tanto aunq̄ al presente yo no estoy determinado de me hazer Christiano: ya pues que tome a mi cargo d̄ fauorecer a este padre, entiendo de hazerle en esta mi fortaleza vna yglesia, y para esto he de tomar vn templo grande de los Camis, que esta a vn trecho fuera d̄ la fortaleza: y siendo deshecho, edificar en el la yglesia, para que quando el padre fuere a Sacay, o viniere a Meaco, tenga dō de se recoger: y no quiero que en esto el padre gaste algo, mas antes hazer lo yo todo a mi costa. Y quando el padre por aqui passare, o aqui se detuviere algunos dias, de mi casa le hare la costa, aunque yo aqui no este: y entretanto que la yglesia no se hiziere, aposentar se ha en mis laxiquis. Y porque el padre tiene poca gente consigo, de mi casa le sustentare dos personas, dandoles todo lo necesario, para que tengan cuydado de la yglesia. Y puesto que el Dairi de todo punto le mande echar de Meaco: estando el aqui, que son como seys leguas, es como si estuuiesse dentro en Meaco: y cada vez q̄ yo fuere a Meaco lo lleuare, para que este alli cōmigo vno y dos meses: quanto mas que de proposito determino yr luego a Meaco, y acabar de assentar las cosas de la yglesia y del padre con el Cubucama y Dairi, y poner en ello mis fuerças: y conforme al despacho que tuviere, yr a Mino, a dar dello cuenta a Nobunaga, porque también tengo alla otros negocios q̄ tratar de estos reynos q̄ gouierno. Y porq̄ ahora muere mucha gente de pestiñencia por todo este Voquinay, y los labradores andã también ocupados en sus labores, ha determinado de hazer vna casilla en el sitio q̄ tiene para la yglesia: y passado el invierno, sino lo impidieren las guerras, hazer la

## Cartas de Iapon

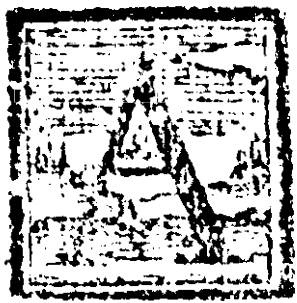
yglesia, como lo tiene ordenado. A el le fueron a visitar de aqui dos Christianos, y hallaronle en la cama enfermo de pestilēcia: a los quales no obstante su dolencia, embio luego a cōbidar, y les hizo tan buē recibimiento, que vinieron dello espantados. Alla esta Lorenço, por que le embio a llamar, plega a nuestro Señor por los merecimientos de su passion darle salud, porque es persona de quien todos aqui tenemos estrecha necesidad: el qual tanto nos fauorece, que da ocasion a los otros señores Gentiles que murmuren del, y en extremo le culpan de lo que en esto hazē. Mas como nuestro Señor es author de todo, el no dexa de nos fauorecer. Esto es padre charissimo lo que al presente se me offrece de le escreuir. Alla podra embiar estas nueuas, o la misma carta al padre Cosme de Torres. Dios nuestro señor tēga a V.R. de su mano, amen. De Meaco doze de Iulio, de mil y quinientos y setenta y nueue años.

**Hermano indigno y fieruo inutil**

**Luys Froy.**

**¶ Carta del hermano Luys de Almeida, de Firan-**  
**do en Iapon, para el colegio de Goa, en Octu-**  
**bre, mil y quinientos y setenta.**

La gracia y amor de Iesu Christo nuestro señor, haga cōtinua morada en nuestras almas.



La partida de la nao que va para la China, me mādo la obseruancia, que les escriuiesse lo q̄ por mi ha passado este año de mil y quinientos y setenta. Y aunque es el tiempo breue, escreuire lo mas largo que pudiere, q̄ si todo lo que ay vuiesse de escreuir por menudo, no bastauan dos manos de papel: pero reciban esto cō el amor y charidad con que la obseruancia lo manda escreuir, y yo lo hago.

¶ Al principio de Nouiembre, nos partimos el padre Iuan Baptista y yo, para tener el inuierno en Bungo, pero por diferentes caminos, porque yo auia de yr a visitar al Rey de Bungo y al de Amanguche, y a otros. Despedimonos de los Christianos de Cochinoçu, que seysciē

tos dellos nos vinieron acompañando hasta la embarcacion con muchas lagrimas y sentimiento de la partida del padre: y vna legua por mar nos acompañaron en muchos paraos, donde venian algunos niños cantando psalmos, que ellos saben muy bien cantar. Despedimosnos dellos, y fuymos a tomar tierra a la villa de Tacaxo. Venian los paraos bien proueydos de gentes y armas cō muchos arcabuzes, por que siempre en estas catorze leguas andan algunos ladrones. En este pueblo me despedi del padre Iuan Baptista, y me fuy a otro, q̄ se llama Fita, a visitar al Rey de Bungo, porque auia ya dias que d̄ nuestra parte no auia sido visitado, ni le auiamos dado las gracias, por las cartas que escriuio a Maculandono para que fauoreciesse a los Christianos de su tierra, en tiempo que ellos y yo eramos muy affligidos d̄ los Gentiles: y por respecto del Rey de Bungo, nos dio Maculandono tanto fauor, que los señores principales de la tierra cō dos hermanos del mismo Maculandono se levantaron contra el, y le tomarō todas sus tierras, y pudo solamente saluar la vida en vna fortaleza suya: pero fue seruido nuestro Señor, que por la mucha amistad que el Rey de Bungo nos tiene, hiziesse de manera que recobrasse sus tierras: y ahora tiene en vna fortaleza cercados a sus hermanos, donde casi mueren de hambre. Ha pedido por muchas cattedas al padre, que me embie a sus tierras, y lo mismo piden los Christianos.

Llegando a Fita, visite al Rey, del qual fuy muy bien recebido, y le di cuenta de mi camino, como yua a visitar a Terofiro, el qual es Rey natural de Amanguche, y viene con vna gruesa armada, para recobrar su tierra, que la tiene ocupada vn tyranno llamada Neorri, que no se contento con apoderarle de onze reynos: pero tambien passo a esta Isla del Rey de Bungo con setenta mil hombres, para apoderarse della. Y porque recobrando Terofiro su reyno de Amanguche, nos parecio que podriamos recobrar nuestra yglesia, y que auia grande numero de Christianos, me embio el padre Cosme de Torres a visitarle, y tambien a muchos Christianos de Amanguche, que con el se embarcauan. Desta visita holgo mucho el Rey de Bungo: y porque yo auia de passar por algunos passos peligrosos de ladrones, embio cōmigo vn cauallero Christiano llamado don Iuan, con treynta soldados con arcos y lanças.

Llegado donde estaua el Rey Terofiro, fuy recebido de los Christianos cō grãdissimo amor. En este camino, q̄ era muy aspero y peligroso, por ser entre sierras altissimas, gatte dos dias. Despues d̄ cōsolarme con los Christianos, y ser combiadado del Rey, y recebido del mucha

## Cartas de Iapon

honrra, me despedi, lleuãdo respuesta fuya al padre Cosme d Torres, en que le prometia, que si recobrasse su reyno, q̄ el haria muchos Christianos en el. Y sabiendo que el Rey de Būgo me auia dado guarda para el camino, me la dio el tambien, hasta las tierras de vn duque, cuya amistad y gracia yo desleaua mucho, por estar su tierra muy dispuesta para recibir nuestra fe.

Despues de llegado a Quinquque (que assi se llama la tierra deste duque) le fuy a visitar, por medio de vn Christiano muy priuado fuyo: el qual me hizo vn vanquete y mucha honrra. En esta tierra me detuue dos dias, porque auia algunos q̄ querian oyr la palabra de Dios: de los quales baptize veynte y quatro, q̄ estauan ya cathequizados. Y luego me parti para Būgo: de donde tãbien me parti para la yglesia de Suqui, que es vn pueblo donde reside el Rey de Bungo. Aquí estuue dos dias cõsolando a los Christianos cõ algunos sermones, con q̄ se hizo mucho fructo: y dexando alli vn hermano Iapõ, para que los doctrinasse, me parti yo para la yglesia de Bungo, donde reside el padre Iuan Baptista: el qual por orden del padre Cosme de Torres, fue a visitar los Christianos desta comarca, quedando yo en su lugar.

En este tiẽpo murio vn christiano de los mas principales desta ciudad a cuyo enterramiento vino el padre Iuan Baptista, por hallarse cerca. Hizo se le vn honrrado enterramiẽto, de que los Gẽtiles se marauillaron. Lleuamosle en vn ataud cubierto de damasco, puesto en vnas andas guarnecidas todas de damasquillos dorados, y sobre ellas vn caluario de oro y plata: delante delas andas yuan doze vanderas de seda blancas, y en cada vna dellas yuan pintadas las insignias dela passion. Y luego se seguian cien Christianos, cada vno con su vela encendida. Despues venia la cruz de nuestra casa, y el padre con los hermanos: y al fin de todo muchos Christianos hombres y mugeres y niños. Fue este enterramiento causa, que muchos Gentiles se dispusieron a ser Christianos, como despues lo hizieron. Vna obra de humildad les cõtare, q̄ vn Christiano muy principal cauallero desta ciudad de Bungo, donde todos por la mayor parte son muy soberuios, hizo: y fue, q̄ boluiendo del enterramiẽto, acompañados de mucha gẽte, passamos por vna calle q̄ estaua embaraçada con leña: y este cauallero pudiẽdo lo mãdar a sus criados, no lo hizo, sino el mismo la aparto: cosa q̄ a mi me cõfundio, y edifico a los demas. Y aunque esto para en tierra de Christianos no es nada, pero es mucho para Bungo.

Victoria  
del Rey  
d Būgo.

A este tiempo tuuimos nueuas, como el Rey de Bungo vencio en la guerra: al qual me embio el padre Cosme de Torres a visitar al principio

pio de Hebrero, para darle la en hora buena desta victoria: y para juramente pedirle algunas cartas de fauor, todas de mucho seruicio de Dios, de las quales dire algunas, para q̄ vean quanto fauor tenemos en este Rey Gentil: el qual muchos piensan ser Christiano, segun los fauores que nos haze.

La primera carta, fue para el Rey de Sasuma, pidiendole, q̄ no diese fauor a los hermanos de Macufandono enemigos de la ley de Dios: y leuantados contra su Señor, que es su hermano. Otra para vn señor vassallo del Rey de Bungo, para que ayudasse a Macufandono a acabar de recobrar las tierras q̄ auia perdido, por fauorecer a la ley de Dios. Otra para el mismo Macufandono, ofreciendole su ayuda ha sta recobrar de todo punto sus tierras. La quarta para Xinouarandono, en que le pedia, que embiasse a llamar a los padres, y hiziesse muchos Christianos en su tierra, porque le daria mucho contento en ello. Estas quatro cartas le pedi las embiasse con alguna persona noble para mas credito, cō otras cinco cartas para otros señores, todas para acrecentar la ley de Dios.

Cartas d̄ fauor del Rey de Būgo para los Christianos.

Partime de Būgo pa Fita, a negociar estas cosas cō el Rey: el qual sabiendo que era llegado me embio a dezir, que le pesaua mucho q̄ en tiempo tan trabajoso viniessse: porque para los negocios importantes a la Christianidad, bastaua hazer qualquier mēsajero. Y por ser las nieues muchas y el frio grande, me embio vna ropa, q̄ le presento el duque de Quinquque, la qual aun no se auia vestido. Era tal, q̄ qualquier principe de Iapon la podia traer. Embiome tambien otros vestidos, y cosas de comer. Yo le embie las gracias por todo: y le fuy a visitar otro dia.

Luego mando llamar al secretario, y escriuio las cartas: y el mismo secretario las truxo, y me las leyo. Y estando vna dellas no muy a mi proposito, siendolo las otras mas de lo que yo pedia: el secretario lo dixó al Rey: el qual mando se escriuiesse como yo la notasse. A treuime a esto, por saber que este Rey gusta de que le auisemos de las faltas que ay en lo que nos toca.

Recebidos los despachos, pregunto, porque camino auia de yr? Diciendole, q̄ por el Ducado de Quinquque, por auer alli algunos Christianos, y por auerme hecho amigo de aquel duque: y pidiendole alguna carta para el duque, porque nuestra amistad fuesse mas firme, me respondio con mucha alegria, que le parecia muy bien: y assi lo hizo luego, embiando la carta cō vn cauallero Christiano criado suyo. Y la carta dezia assi. A esta tierra ha de yr el hermano Luys d̄ Almei

## Cartas de Iapon

da a visitaros. Es persona a quien yo amo mucho: ruego os le recibays muy bien, y hagays que la ley que predica que es sancta, se manifieste en vuestra tierra, como yo hago en la mia: y de palabra se lo encargó mucho con el cauallero que lleuaua la carta. Partime a visitar al duque, que reside en vna ciudad suya, fundada en vnas sierras muy altas. Muchos caualleros criados suyos estauan esperandome para verme y oyr sermon. Fuy recebido con grande amor del duque, el qual me hizo muchos banquetes y presentes en diez dias que estaué allí. Estaua la casa llena de gente la mas principal de la tierra: y como todos eran Ienxus, que es vna secta que cree perecer el alma con el cuerpo, y que no ay premios de bienes, ni pena de los males, passamos mucho trabajo con ellos siete dias, sin que quisiessen conceder que el alma era inmortal. Probauan sus errores con muchas comparaciones y razones, sacadas de los principios y dogmas de sus sectas. De manera que muchas vezes temi, por verlos tan duros, que no se auia de hazer en aquella tierra fructo. Pero fue seruido el Señor alumbrar a veinte caualleros de los mas sabios, para que conociessen la verdad: los quales pidieron el baptismo. Otros dos a exemplo destos pidieron el baptismo. El duque no osaua oyr por miedo de vn principal Bonzo, a quien el tenia mucho respeto: pero embiaua alla a sus criados, y ellos le referian lo que passaua. A prouecho se mucho, segun sus criados me contaron: de los quales algunos se hizieron Christianos: y entre todos eran treynta.

Viendo los Bonzos que se hazian muchos Christianos, irritauanse: y porque eran hombres principales, temiéron los Christianos no vuiesse algun alboroto, o que persuadirian al Duque, no permitiesse predicarse nuestra sancta fe. Y asi acordamos todos que yo me fuesse, para poder boluer muchas vezes, ya que tenia amistad con el Duque: y despues quando se vuiesse augmentado los Christianos, no haria caso de los Bonzos. Y asi me parti destos treynta Christianos, para yr a Omura, donde el padre Cosme de Torres residia. Vispera de Ramos me fuy a embarcar en Tacajo: embarqueme el lunes sancto, con desseo de llegar a Omura, para confessarme y comulgar el lueues sancto. Pero Dios nuestro señor lo tenia ordenado de otra manera. Porque llegando yo donde auiamos de desembarcar, salieron dos paraos de ladrones: los quales no hallando en nuestro parao defensa, por ser pequeño, nos robaron todo lo que trayamos. Acudieron a mí lo primero, y quitaua me vno la ropa, otro el sayo, otro el jubón, y el quarto se lleuo la camisa: y lo mismo

mo hizieron con los demas. Tomaron tambien los aparejos del parao, remos, ancoras, &c. Y si alguno pedia algunos remos, para poder llegar a tierra, le amenazauan, que le quitarian la vida, y dauanle de palos.

Y assi despojado nuestro parao, se fueron, y nos dexaron obra de vn quarto de legua de tierra, sin saber que haríamos, porque pereciámos todos de frio, y no teníamos remos para llegar a tierra. Y fue el Señor seruido, para darnos en que mas merecer, y para que sintiessemos lo que el en esta semana sintio, que el viento ~~co-~~ de la tierra muy rezió, para que perdiessemos del todo la esperança de tomarla. Estando desta manera aguardando la mañana, y esperando que el Señor Dios nos embiaria algun remedio, porque totalmente moríamos de frio: acerto a amanecer vn dia ñublado, con tan rezió viento y tan grandes mares, que cada ola parecia que nos anegaua el parao. Hallamos en lo baxo del parao tres pedaços de esteras podridas, que los ladrones no quisieron llevar. Dellas nos cupo a mí y a vn marinero vn pedaço, que nos cubria solos los hombros: otros quatro se abraçaron vnos con otros, y se cubrieron las cabeças con la otra estera. Del otro pedaço que quedaua, hizieron los marineros con ser los q̄ mas frio padecian, vna a manera de vela, para prouar si podíamos tomar tierra. Hazia la tarde nos hallamos jutos cō la tierra casi muertos de frio: y nos guio Christo nuestro señor a vna parte dōde estaua vnos pescadores, los quales nos llevaron a sus casas, y nos cubrieron con sus pobres vestidos, y hizieron mucho fuego, y dieron nos de cenar el arroz que ellos vsan, con lo qual tomamos algun esfuerço, aunque todavia estauamos muy cortados del frio, y medio muertos.

Aquella misma noche se supo en Tacaxo, como auíamos sido robados: y luego los Christianos se partierō con mucha tristeza de nuestro trabajo, con cauallos en q̄ viniessemos, y gran cantidad de vestidos todos de seda, y cō mucho bastimēto de comer, y vino y dineros: y dieron al huesped q̄ me recibio en su casa siete mil caxas, q̄ son vna moneda de cobre, q̄ podrian valer cinco ducados: y a los marineros q̄ venian cō nosotros, les dierō buena limosna. Y despues de auernos dado de comer, me pidierō, q̄ nos fuessemos a la villa de Tacaxo: y assi lo hize. Al medio camino topamos vn criado del Rey de Būgo cauallero Christiano, q̄ sabiendo lo q̄ nos auia acōtecido, me venia a buscar con vn cauallo y muchas cosas de comer, y con vn vestido de seda bien aforrado: y en vn campo, a donde nos hizo parar, nos dio muy bien de comer. Y despues assi juntos llegamos a Tacaxo con tanta gente

## Cartas de Iapon

de a pie y de a cauallo, como si fuera alli el mismo Rey de Bungo. De aqui podran ver charissimos hermanos, como Dios paga luego, aun a los que tienen tan poca virtud como yo.

Deste pueblo me parti para Cochinoçu, dō de reside el padre Melchior de Figueredo, el qual me recibio cō mucha charidad. Y otro dia por la mañana, sabiēdo los Christianos de Cochinoçu, como me auia robado los ladrones, acudierō muchos con limosnas y cō vestidos hechos a su modo, y con muchas piezas de seda. Por entōces recebimos todo lo que nos offrecieron, por no afrentarlos (q̄ es esta su condiciō) pero despues lo boluimos todo a sus dueños, quedādonos solamēte cō dos vestidos, vno para el hermano lapō, y otro para mi, por ser quien los embio hombre muy rico y familiar nuestro.

Llegados a Omura, donde reside el padre Cosme de Torres, le di cuenta de lo que en mis caminos auia negociado, por el qual fuy embiado de alli a quinze dias a visitar al Rey de Būgo y otros señores, sobre cosas importantes al seruicio de nuestro Señor: las quales negocie muy bien, y visite muchos pueblos de christianos, hasta la venida del padre Francisco Cabral, q̄ vino por superior nuestro en Iapon: el qual luego que supe ser venido, fuy a visitar a Xiqui: y lo mismo hizieron todos los padres, sino fue el padre Luys Froys q̄ no pudo venir a Meaco: donde se trataron muchas cosas para bien de la Christiādad de Iapon. Y despedidos los padres, el padre Francisco Cabral determino a visitar las yglesias de Iapon, y para esto me lleuo por compañero.

El padre  
Francisco  
Cabral  
superior  
de Iapō.

Partiendo de Xiqui, donde el padre hizo setenta Christianos, fuymos a la Isla de Cabaxuma, dōde visito los Christianos, y hizo tãbiē algunos: y la misma visita hizo en Facūda, y en Nagozaqui baptizo ciēto y cinquēta personas: de dōde fuymos a Omura, y visito el padre al rey dō Bartolome, y baptizo a su muger y hijo mayorazgo, y a sus hijas y toda su casa: y dio ordē de q̄ se hiziesse en la fortaleza vna yglesia: y quedo tambien concertado q̄ se hiziesse vna poblacion de noue cientos Christianos: de los quales nos han escripto, que ay batizados quinientos. De Omura fuymos a Cochinoçu, a visitar al Rey d̄ Rima hermano de dō Bartolome: y de aqui a Ximabara, dōde auia quãtro años que no auia ydo padre ni hermano, por estar el señor de la tierra mal con los Christianos: de dōde nos partimos a visitar al Rey de Būgo, el qual cōcedio al padre todo lo que le pidio para el biē de la Christiādad. Y auiendo visitado los Christianos del Ducado de Quinçu que, venimōs a Firando, donde estamos de camino para el reyno de Goto, por estarnos esperando en aquel reyno. Este viaje que hago cō  
el

del año de 1571.

311

el padre Francisco Cabral, escriuo con tãta breuedad, por no darme mas lugar el tiempo. Su Reuerencia me parece que escriue largo: alla podran vuestras Reuerencias ver su carta. No más sino encomendar me en sus sanças y deuotas oraciones. De Firando oy quinze de Octubre, de mil y quinientos y setenta.

Su indigno hermano en Christo.  
Luys.

¶ Copia de vna del padre Gaspar Vilela, que escriuio de la ciudad de Cochin a los padres y hermanos de la Compañia de Iesus de Portugal, a cerca de las cosas de Iapon, a quatro de Febrero, de mil y quinientos y setenta y vno.

Pax Christi. &c.



VE nuestro señor seruido traerme de Iapon a esta ciudad de Cochin, llamado por la sança obediencia, del padre visitador, y con tan buen viaje, que en poco mas de tres meses llegamos a esta ciudad. Y porque las cartas generales de aquellas partes vienen atras con el padre Alexandro, y yo halle aun aqui vna delas naues de esse reyno, parecio al padre Manuel Texeda Rector deste colegio, les escriuiesse en suma en esta, lo que nuestro Señor por su misericordia obra en aquellas partes, por cada vno de los de la Compañia, que en ellas estã en los lugares donde residen, para que del todo no careciesen de la consolacion y alegria, que con las cartas de Iapon acostumbra recibir.

En Meaco queda aun el padre Luys Froys, donde torno a ser introduzido, como ya alla sabran, despues de padecer por ello muchos trabajos: porque como aquella tierra sea el sanctuario de la infidelidad y idolatria de Iapon, trabajo siempre el enemigo porque la ley de Dios no se introduxesse en ella: y despues de introduzida, procuro siempre de la echar fuera. Mas plugo a nuestro señor dar gracia a vn cauallero Gentil, que tiene mucho poder en aquella tierra, para siempre fauorecer al padre, y para por su medio estar quieto en la tierra.

Antes

## Cartas de Iapon

Antes de me partir de Iapon, tuue vna carta suya de veynte de Agosto de sesenta y nueue, en que dize, que esta quieto, y los Christianos muy firmes en la fe que recibieron, y que vá siempre en crecimiento en la deuocion y doctrina, y que crecerian tambien mucho numero, si cessassen las guerras que en aquel reyno siempre ay. Y assi tengo entendido, por algunos años que en aquella tierra estuue, que segun la natural inclinacion y desseo que aquella gente tiene de su saluacion, si este impedimento de las guerras se quitasse, los sesenta y seys reynos que ay en Iapon, oyrian y acceptarian todos la ley de Dios. Por esso rueguen a nuestro señor quite tan gran impedimento de aquellas partes.

Vna delas desconsolaciones que el padre en Meaco tenia, era no tener con quien se confessar, por la falta de los sacerdotes q̄ alla auia, y estar dozientas y tantas leguas por la tierra a dentro. Este año plugo a nuestro Señor que fue alla el padre Organtino Italiano, que de estas partes vino, con que creo seria el padre muy consolado. No teniamos aun recaudo de su llegada, por ser su partida para alla pocos dias antes de la mia, para estas partes: mas esperamos en nuestro Señor llegara con bien.

En Bungo quedo el padre Iuan Baptista Italiano. Ay en este reyno no muchos Christianos, como ya alla auran sabido. Enel año de setenta se baptizo de nueuo vna poblacion de dozientas almas: y al rededor desta ciudad, se haze siempre mucho fructo, baptizandose cada vez que se visita veynte o treynta personas: mas por las grandes ocupaciones que tiene el padre con los dela ciudad, no puede salir fuera.

Esta muy bien este Rey con nosotros: y puesto que es Gētil, nos fauorece mucho en su reyno: y los menos que aqui en este reyno de Bungo fueran necessarios, eran quatro personas de la Compañia, y no ella mas que vn padre y vn hermano. Las confesiones aqui son muchas: los negocios grandes, assi con el Rey, como con los Christianos y gente de la tierra: mas trabajase lo mejor que puede ser, hasta que aya quien eche mano de la vndera de la cruz.

En Firando quedaua toda via el padre Baltasar de Acosta. Y por que es este reyno grande, esta otro padre con el. Tiene catorze yglesias con muchos Christianos, que proceden con feruor en el camino de la virtud. Tenemos aqui grandes esperanças, de que ha de auer muchos cathecumenos, assi por causa de ser los Christianos de esta tierra los mas principales della y gente noble, como por auer

ya aqui en Firando dos martyres Iapones, vno a quien mando matar su señor Gentil, porque hiziesse repudio a su legitima muger Christiana, y casasse con vna muger Gentil: y respondiendo, que los Christianos no hazian aquello, ni tenian tal ley, que les consintiesse semejantes cosas, que en las demas le obedeceria, mas no en aquello. Por esta causa le mando matar: al qual cortaron la cabeça, estando de rodillas. El segundo a quien mataron, fue por no querer trabajar el Domingo: y assi passo por la mesma pena. Confio en nuestro Señor, que ellos le pedirán, que no ahogue la simiente debaxo de las espinas de las aflucias del demonio, pues esta ya arraygada con tan buena sangre, que mediante Dios nuestro Señor clamara, para que vengan todos al verdadero conocimiento de nuestra fe.

Esta otra yglesia en otro lugar por nombre Xequi, en el qual aura quatro años que baptize seyscientas almas. Despues desto fue para alla el padre Cosme de Torres, y baptizo otras muchas. Este año passado de setenta se paptizaron dozientas. Este año de setenta y vno, prometio el señor de la tierra, que trabajaria porque baptizassen mas lugares. Con ocasion desta promessa, se baptizaron cien almas: estos proceden con mucho heruor. No tienen padre ahora, sino vn hermano: mas piden con grande instancia vn padre. Parece me que nuestro Señor obrara por su misericordia alli mucho: auiendo quien cultiue aquella tierra. Su diuina Magestad trayga a vuestras Reuerencias por aca, para que aprouechen a todos quantos estan esperandolos: porque no solamente en este lugar, mas en otros muchos se padece esta necesidad.

Esta tambien vn reyno por nombre Goto, el qual es grande: y el hijo del Rey de alli es Christiano, y llamase don Luys. Ay quatro yglesias en este reyno por diuersos lugares. Este año passado de setenta, se baptizaron muchos, y muchos mas estan para recibir el sancto baptismo, mas no ay padre que vaya a ello. Alli estuuó vn año el padre Alexandre, el escreuira largamente lo que alli passo: por tanto yo no me alargó. Fue llamado este padre a la India por ser enfermo, por lo qual queda aquel reyno como digo sin padre y sin hermano, hasta que nuestro Señor prouea.

El señor del reyno de Omura por nombre don Bartholome (con quien ahora queda el padre Melchior de Figueredo) anduuó hasta ahora perseguido de los suyos que se le auian levantado, por causa de ser el Christiano aura seys años, por lo qual le faltauán fuerzas, para poner en obra los desseos q̄ tenia de hazer su muger y hijos Christianos, y toda

## Cartas de Iapon

y toda la mas gente de su familia. Pero este año de setenta, anteponiẽdo su saluacion a todas las cosas, y considerando la incertidumbre de la vida, baptizo su muger y hijos, y mucha otra gente: y mando q̄ todos los suyos se baptizassen, por lo qual vuo grande numero de Christianos y cathecumenos, y proceden bien todos.

En este lugar estuuó el padre Cosme de Torres dos años, y con su estada se hizo mucho fructo, en confesiones y sermones, y frequẽcia de los sacramentos. Y todos los que participan de la confesion y sagrada cõmunion, son muy especialmente ayudados, porque la diferencia que haze vno de los que reciben los sacramentos a los otros, q̄ aun no estan capaces de los recibir, es tanta, que no se puede poner en comparacion. Y los que no han recebido estos sanctos Sacramentos, trabajan con vna inuidia sancta de se aparejar para ellos: y así se vãn ayudando del Spiritu sancto, que les cõmunica esta gracia. Nuestro Señor los conserue, porque cierto que quien oye hablar de los Christianos, que recibian las primicias del Spiritu sancto en la primitiua yglesia, vera en estos lo que podia ser aquello, por las gracias que nuestro Señor les concede.

En el lugar de Nangaçaquí estuue el año de sesenta y nueue y de setenta, de que dire mas en particular, como testigo de vista. Es este lugar grande y fresco, sujeto al Rey don Bartolome: del qual es señor vn cauallero Christiano. En llegando a este lugar, me aposente en vn Pagode, que es templo de los idolos, el qual este cauallero dio, para q̄ allí se hiziesse vna yglesia: mas por no auer Christiano para dexar en ella, dissimule, haziendo junta todos los Gentiles de la tierra: los quales oyeron sermon. De la primera vez, no quedaron muy contentos: mas la segunda alcançaron mucho del verdadero conocimiento: de manera que despues de algunas demandas y respuestas, y muchas preguntas que hizieron, vinieron a entender y a recibir el sancto baptismo: en el qual entraron ora dozientas, ora quatrocientas almas: y así en el primer año se baptizaron todos, que serian mil y quinientos. Y de aqui fuy tambien a otro lugar, de donde me mando llamar vn cauallero señor del, y se baptizo tambien grande copia de Gẽtiles. Ver los venir con el contentamiento que trayan, no se quien pudiera con tener las lagrimas de alegria, viendo el fuego del Spiritu sancto q̄ ardia en sus almas. En este año de sesenta y nueue, determine, con la ayuda diuina de deshazer el Pagode, y en el hice vna yglesia de todos los Sanctos muy graciosa, con la qual se auuienta mucho la deuocion de todos los Christianos, loando al Señor de la gran merced q̄

les tenía hecha, en sacarlos de las tinieblas en que anduieron: y por dar señales de su deuocion y cōtentamiento, y del amor que a su criada tenían, deshizieron vnas casas de idolos, que estauan en las tierras donde viuián. Oyan todos los dias missa, y los domingos sermō, de lo qual cogian muchos y muy copiosos manojos de virtud: especialmente en la quaresma, porque por no auer aun oydo la materia de la confesion, siendo ya passados dos años despues de su baptismo, les predique todos los miercoles de la dicha materia: de lo qual ha resultado gran fructo en sus almas, porq̄ todos se confessaron con muchas lagrimas y deuocion. Los viernes predicaua la passion, y por ser naturalmente inclinados a la diciplina, con muchas lagrimas dentro en la yglesia la hazian, acabado el sermō, todos con tanto feruor, que muchas vezes era necessario hazer señal en las puertas, para que no se diciplinassen mas, temiendo no les viniessē algun daño adelante para su deuocion. En los domingos oyan sermō del Evangelio. Passó esto con gran feruor: y porque me pareció ser necessario los dexé en el medio de la quaresma, por yr a otras villas, de que tenía cuydado, a donde tambien procedi en lo mismo ya dicho, y oy de confesion mucha gente, y ministre el sanctissimo Sacramento: y así gasté la parte que sobraua hasta la semana sancta.

Tornando a la villa de Mangaçaqui, que por ser aun de pocos años conuertidos, determine celebrar allí la semana sancta con el mayor feruor que pudiesse. El Domingo de Ramos hizimos vna solenne procession, en la qual yrian mil y quinientos Christianos, y vno a la buelta *Attolite portas, &c.* con mucha deuocion de todos, que por ser la primera vez que lo vieron, derramauan lagrimas, y mucho mas despues que oyeron la declaracion del mysterio, que se encerraua en lo que veyan. El miercoles todos se juntaron, oyendo el officio de las tinieblas. Al otro dia vinieron a la missa: y por auer mucho que estauan ya aparejados para recebir el sanctissimo Sacramento, lo recibieron con tantas lagrimas, que así los que lo recibian, como todos los demas que en la yglesia estauan llorauan de deuocion. Despues oyeron el sermō del mandato, que en su lengua les predique. Acabada la missa, encerré el sanctissimo Sacramento pobre, aunque deuotamente. Y para mas deuocion hize traer vna vacia de agua caliente, y en medio de la yglesia hincandome de rodillas, la ue a doze hombres pobres los pies. Y en este tiempo estaua vn hermano Japon leyendo en su misma lēgua aquel passo que dize, *Sciens Iesus quia venit hora eius: hasta el otro, Et hymno dicto exierunt in*

## Cartas de Iapon

montem Oliueti. De lo qual fue tanto el lloro y lagrimas, que yo aunque soy piedra, no pude dexar de les hazer compañia en las mesmas lagrimas. Acabado el lauatorio, todos se boluieron a casa: y començaron la disciplina tan reziamente grandes y pequeños, que las partes donde se disciplinauan estauan llenas de sangre, no quedado hombre ni muger por noble que fuesse, que no entrasse a tomar la disciplina. A la noche acabadas las horas, hizimos vna procesion con gran concurso de gente: la qual miraua desde fuera mucho numero de Gentes, admirados y confusos de ver que aquellos que tan poco antes les acompañauan en sus idolatrias, ahora hazian tan diferentes obras, y seguian el camino tan apartado del que hasta alli siguieron.

Viernes sancto, primero que se desencerrasse el Señor, vinieron quize niños delante del altar, todos vestidos de negro, con los ojos baxos, trayendo cada vno vna insignia de la passion: y haziendo reuerencia todos al altar cada vno por su orden, se boluia al pueblo, y les enseñaua la insignia que en la mano tenia tambien de negro, y con alta voz les dezia, Mirad Christianos que esta cruz es la semejança de la en que Iesu Christo Dios verdadero por nos saluar quiso recibir muerte y passion: o otras palabras semejantes, y cõfiguientemente a cada vna de las otras insignias. Y llorauan los niños tantas lagrimas, que harto duro era el coraçon que no lloraua, con ver que vnos niños innocentes hazian aquel acto con tanta deuocion. Acabado esto todos los niños por su orden alli delante de la gente dexauan caer las aluas de los ombros para baxo hasta la cinta: y diziendo vn Miserere mei Deus, se disciplinauan con mucho heruor: y despues salian disciplinandose muy lexos a vna cruz, y boluian a la yglesia con la misma deuocion, que cierto aunque mas no fuera, que ver estos innocentes hazer lo que hazian, eran bien empleados los trabajos que en doctrinarlos se pueden passar.

El sabado sancto vino tanta gente, que se hinchio la yglesia, casa, terrero, y todo lo mas en que podia auer auditorio, y les hize el officio todo, y juntamente el officio de bendezirles agua en las fuentes que se hizieron en la yglesia para ello, y todo el agua bendita, sin quedar nada llevarõ a sus casas: y haze nuestro señor por ella muchos milagros, así en enfermedades, como en mugeres q̄ está de parto, por la fe que los Christianos en ella tienen. Acabados los officios, les dixen missa: y en diziendo Gloria in excelsis Deo, cayeron de alto los paños de luto, y quedò el altar muy alegre, y medianamente concertado. Quedaron con esto todos muy alegres, viêdo ya passado aquel triste

triste extremo en que estuuieron, Acabada la missa, diziendoles, q̄ viniessen a la Resurrecion, vinieron antes de la media noche todos vestidos de fiesta con muchas folias y cantares en su lengua, en loor de la sancta Resurrecion. Y assi salimos con vna procession, en q̄ yua cantando y dançando con grande regozijo. Acabada la missa, tuuieron muchos bayles y danças a su modo, dando gracias a Dios nuestro Señor, por auerlos sacado dela infidelidad en q̄ antes estauan sepultados. Procedian en esto con gran deuocion algunos destos Christianos. Y por quedar otros pocos aun Gentiles, para se baptizar, fue necessario baptizarlos en las oçtauas desta fiesta. Quedaron todos en vn amor vnidos en vna misma fe y vn baptismo. Rueguen por ellos, por que el Señor les de gracia para alcançar el fin de su vocacion.

Acabada la Pascua, tuuimos nueua, que el Rey don Bartholome estaua algun tanto descontento, por ver q̄ se le leuantauan sus vassallos Gentiles, para echarle fuera del reyno: y esto, porque dexaua estar al padre Cosme de Torres en Omura: por lo qual parecio bien assi al padre, como a don Bartolome, que el padre se mudalle de Omura, para el lugar a donde yo estaua, hasta que le apaziguasse la tierra. A esta causa acabada la Pascua, el padre Cosme de Torres se vino donde yo estaua: y por su mucha vejez venia algo mal dispuesto: creciendo la enfermedad mas y mas, le parecio que el Señor le queria llamar desta vida, y se confesso generalmente, y dia de sancta Maria Magdalena recibio el sanctissimo Sacramento: y de alli adelante se hallo algo bien, de lo qual resulto a los Christianos de Iapon gran alegria, por ser padre de todos. Y porque es costumbre en el mes de Junio venir la naue dela China, a contratar a esta tierra de Iapon, la qual viene por viajes dados por el Rey: llego vn nauio en tres dias a vn lugar que arriba he dicho, por nombre Xequi de Christianos. En este nauio venian dos padres, vno dellos era el padre Francisco Cabral, que venia por superior de Iapō, para que el padre Cosme de Torres quedasse libre del cuydado, por auer sufrido mucho tiempo los trabajos del. Para esto fue necessario juntarse todos los padres, que andauan diuididos por Iapon, en aquel lugar de Xequi, donde el padre Cosme de Torres tambien se hallo: y todos con mucha alegria se juntaron: y conforme al mandado del padre Prouincial obedescieron todos al padre, que por superior venia a Iapon. Y porque el padre tenia obediencia, que anduiesse por todos los lugares que pudiesse, para que conforme a lo que viesse en ellos escriuiesse a la India, se partio a visitarlos, despidiendose

## Cartas de Iapon

do setambien los padres para donde residian; sino yo que me mando el padre Gonçalo Alvarez viniessse a la India, a dar cuenta de las cosas de Iapon, por auer muchos años que alla residia. Quedo el padre Cosme de Torres en este lugar del Xiqui, para alli residir, y yo en su compañía, hasta venir el tiempo de me embarcar para la India. Despues que los padres se partieron cada vno para su lugar, acrecentose la enfermedad al padre Cosme de Torres: y hallandose cada dia peor de su salud, se confesso otra vez generalmente, y recibio el sanctissimo Sacramento con mucha deuocion. Sobreuinole vn hipo, señal de muerte, y començo mas claramente a sentir ser llegado el tiempo en que el Señor tenia determinado por sus obras y seruicios darle el premio de tantos años de trabajo que auia passado en Iapon: y assi se aparejo para el camino, llamandome y abraçandome, por auer sido su compañero de tantos años, y ahora me apartar del para la India. Consolome con muchas palabras: y echando la bendicion a los que cõ el estauan, que eran dos hermanos y yo. A dos dias del mes de Octubre del año del señor de setenta dio su anima en las manos de su criador con vna gran alegria, quedando su rostro tan hermoso que parecia mas viuo que defunçto. Fue su muerte grandemente sentida de todos los Christianos, que luego al otro dia se juntaron de muchas villas, y de siete o ocho leguas vinieron a su enterramiento. Vinieron tambien dos padres, que estauan en vna villa vn dia de camino, al officio que le hizimos: el qual le fue hecho con la mayor solennidad que nosotros podimos, como conuenia a cuerpo de vn tan sancto viejo. Al officio y missa vuo sermon sobre su muerte: enel qual se declaro, como el obrero era digno de su premio, cõ mucho sentimiento y lagrimas de todos los Christianos, vnos le venian a besar los pies, otros las manos, otros la vestimenta que lleuaua. Y fue tanto el concurso de gente que con trabajo le enterramos, estando su alma gozando enel cielo. Y porque sepan en quanta estima era tenido entre todos este sancto viejo, fue de manera, que acabado de enterrar no le quedo pañizuelo, ni camisa, ni cuentas, ni otra semejante cosa, que no se la lleuassen y partieffen en mil pedaços como reliquias, sin se lo poder defender, para prueua de su buena doctrina. Y si es verdad lo q se dize, que Vox populi, vox Dei, sin duda que el conforme a sus obras nos quiso mostrar ser vn sancto varon, hasta estar colocado en las sillas de la gloria, a donde creo que ruega por los hijos que tã huerfanos dexo sin su amparo, para que no les falte enel cielo, puesto que no le tengan en la tierra.

Muerte  
del padre  
Cosme  
de Torres.

Esta fue charissimos padres la muerte del buen padre Cosme de Torres, varon Apostolico, y de mucha virtud: mas su premio es ahora mayor en la gloria, de lo que fueron sus trabajos, puesto que muchos: por que tal galardón se da a quien bien siruc, y a tal Señor.

Cochinoçu es vna villa grande de Christianos, en la qual esta el padre Baltasar Lopez. Los Christianos perseueran muy bien. Esta este lugar en el reyno de Rima. Es el Rey Gentil, mas huelga que en su reyno aya Christianos: y creo que nuestro Señor por las oraciones destos Christianos sus vassallos, le verna a dar conocimiento del camino errado que lleva. Es este Rey hermano del Rey don Bartolome: lo qual tenemos grande esperança, que le ha de ser ayuda para conuertirse.

Aura tres años que de vn reyno que se llama Amacusa, de Gentes, hazen instancia al padre Rector que embie alla vn padre: y por el padre Cosme de Torres tener mucha experiencia de la tierra, les dilato su peticion, hasta este año de setenta. Y antes que el Señor lo llevasse para si, les mando dezir, que si su intencion era firme en lo que pedian tantos años auia, que embiasen vn papel sellado por todos los nobles de su reyno, que eran contentos que alli se manifestasse la ley de Dios: lo qual embiaron muy cumplidamente, y firmaron todos, con prometimiento de se hazer Christianos: y hizieron vna yglesia, y dieron campo para hazer todo lo que quisiessen. Y por causa de la muerte del padre se dilato: mas ya ahora parece que aura ydo alla algun padre o hermano, a donde se espera que aura gran numero de cathecumenos, y se hara vna grande Christianidad: solamente faltan obreros, que la mies sobra.

Auia vna ciudad por nombre Facata, la qual fue grande en tiempo pasado, y de los enemigos fue toda quemada y assolada: y ahora ha dos años que se torno a edificar, y piden con mucha instancia padre o hermano, y por no lo auer se dexa. Tiene ya yglesia edificada. Passando el padre Rector, que yua a visitar, por alli, baptizo treynta personas: y por no poder quedarse, fue adelante, prometiendo para su tiempo lo que pedian.

De vn lugar de Ximabara, en el qual echaron fuera muchos Christianos en tiempo pasado, hazen tambien instancia: han resituydo los Christianos a la tierra, y piden algun padre para estar alli, y hazer yglesia, como estaua antes. Si vuisse lenguas en la tierra, creo por cierto que se haria mucho mas de lo que se haze. Nuestro Señor que les dio tan buen entendimiento, les de gracia, para que todos entien en

## Cartas de Iapon

el gremio de la yglesia, a loar su saluador.

Son los Christianos de Iapon muy obedientes a los padres, y reciben con mucha humildad la reprehension que se les da quando la merecen. Fuera desto son muy animosos en sus guerras. Es toda la gente muy blanca y limpia, y que se precia de policia, desleosos de su saluacion, y muy inclinados a la disciplina y confesion: de manera que si cada dia se pudiessen confessar, lo harian, y lo hazen con muchas lagrimas. Estan muy bien con los padres, y les tienen gran respeto. Cōtino tienen guerras: mas no les falta el comer y vestir. Son constantes en lo que figuen, si lo entiendē de rayz. Si por ventura por alguna cosa grande el padre les da penitencia, hazenla toda de la manera que se les manda, con tanto que sean admitidos otra vez con los Christianos. El Señor augmente, y conserue lo que esta començado, amen. Porque sin duda es vna tierra, en la qual Dios nuestro señor aun tiene de ser loado de muchos mas. Tienen letra de tres suertes, que por ser nouedad les embio vn papel escripto por mi mano, por dōde pueden ver la policia que tienen, pues no les falta letra para tener experiencia de las cosas. Ay mucha plata en la tierra, mas para se sacar de las minas, es menester tener vna persona poder grande para lo començar: lo qual se dexa de hazer por causa de las guerras. Es tierra que si tuuiesse paz seria muy fertil: mas ha ochocientos años q̄ tienen guerras vnos con otros: y por esto viuen pobremente, Dios nuestro señor les de a ellos y a nosotros la verdadera riqueza de su gracia, amen.

Estas son charissimos y amantissimos hermanos las nueuas que puedo colegir, para los consolar. Muchas otras particularidades vuo en cada tierra destas a donde ay Christianos: mas como no fuy presente a todas ellas, no las cuento sino en suma. Para el año venidero, Dios queriendo, las ternan mas largas. Ahora tomen estas ansi como van, quedandoles materia para encomendar a Dios a mi y a los Christianos de Iapon: para que en esta vida nos de a sentir en todo su saneta voluntad, y nos junte en su gloria, amen. De Cochina quatro de Hebreo, de mil y quinientos y setenta y vno.

Su seruo en el Señor,

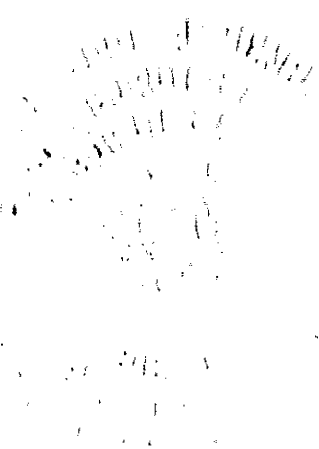
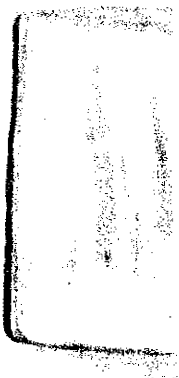
Gaspar Vilela.

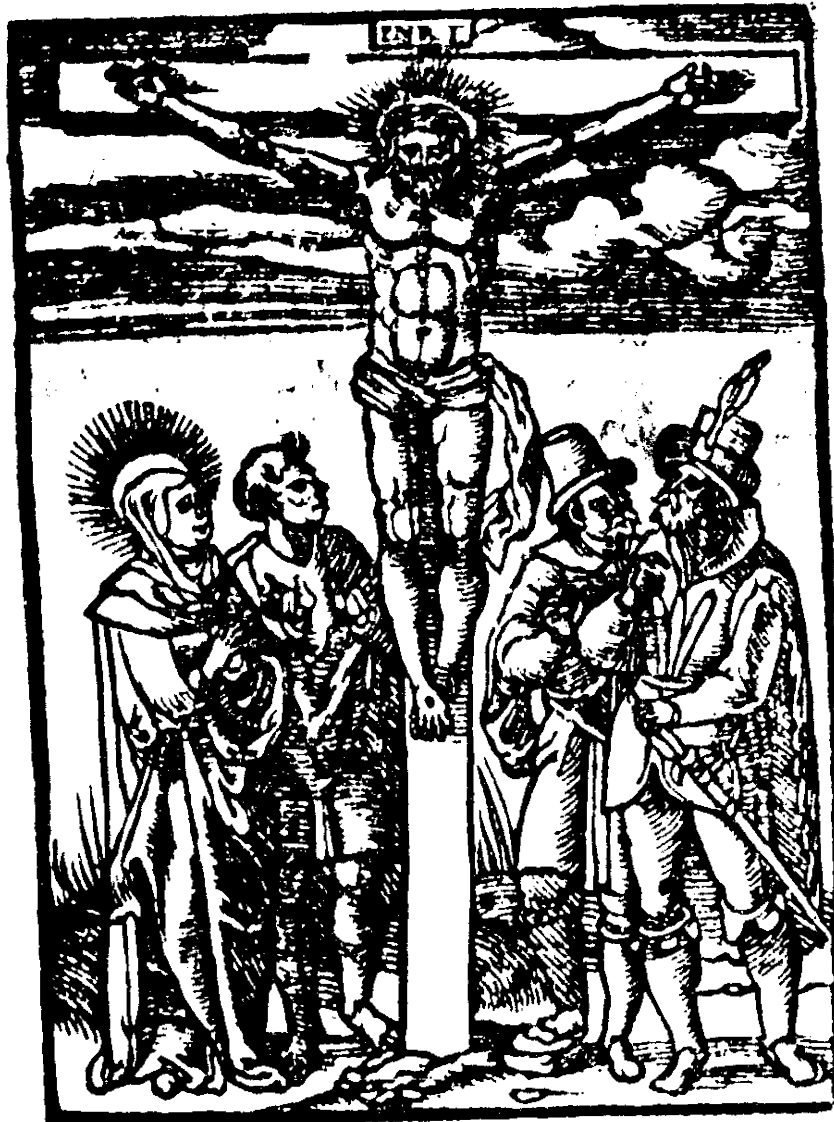
FINIS.

E N A L C A L A

En casa de Iuan Iñiguez de Le  
querica Año

1 5 7 5.





## Tabla.

# TABLA DE LAS CARTAS QUE van en este libro, con la distincion de los años en que fueron escriptas.

**L**Aa vida del padre maestro Francisco Xauier, y relacion de las cosas de la India y sus Islas. Fo. 1.

Breue relacion de las Islas y reynos del Iapon. fo. 1.

### Cartas del año de. 1549.

Carta del padre maestro Francisco, para el padre maestro Simõ Provincial de Portugal, de Goa, a veynte de Enero, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 31

Carta de Paulo Iapon, para el padre maestro Ignacio de Loyola fundador de la Compañia, padre maestro Simon, y a los demas padres de la compañia, de Goa, a veynte y nueue de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 32

Carta del padre Cosme de Torres, para los hermanos de la compañia en Portugal, de Goa, a veynte y cinco de Enero, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 34

Carta del padre maestro Francisco, para el padre maestro Simon y hermanos de la compañia, de Malaca, yendo para Iapon, a veynte y dos de Junio, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 35

Otra fuya, para los hermanos del colegio de Goa, escripta en Cangoxima tierra de Iapon, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 38

Otra fuya fuya para dõ Pedro de Silua capitan de Malaca, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 46

Carta de Paulo Iapon, para los hermanos del colegio de Goa, de Cangoxima, a cinco de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue. 47

### Cartas del año de. 1551,

Carta del padre Cosme de Torres, para los hermanos de la compañia en la India, de Amanguche ciudad de Iapon, a veynte y nueue de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y vno. 47

Otra del mismo padre, para el padre maestro Francisco, de Amanguche, a veynte de Oçtubre, de mil y quinientos y cinquenta y vno. 49

## Tabla.

Carta del hermano Iuan Fernandez, para el padre maestro Francisco a veynte de Octubre, de mil y quinientos y cinquēta y vno. 50

### Cartas del año de .1554.

Carta del hermano Pedro de Alcaceua, para los hermanos de Portugal, de Goa, de mil y quinientos y cinquenta y quatro. 53

Carta del padre Arias Brandon, con vn capitulo sacado de otra, para los hermanos de Portugal, de Goa, a veynte y tres de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y quatro. 58

Carta del padre Gaspar Vilela, quando se partio de la India para Iapō para los hermanos del colegio de Coimbra, de Cochín a veynte y quatro de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y quatro. 61

Carta del padre maestro Melchior, Prouincial de la Cōpañia en la India, de Malaca, yendo para Iapon, para los hermanos de Portugal, a tres de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y quatro. 61

### Cartas del año de .1555.

Carta del padre maestro Melchior, para los hermanos de la India y toda Europa, de Macoa puerto de la China yendo para Iapō, a veynte y tres de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. 63

Carta del Rey de Firando, para el padre maestro Melchior, a diez y seys de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. 68

Carta del hermano Luys Froy, para los hermanos de la India, de Malaca, a siete de Enero, de mil y quinientos y cinquenta y seys. 68

Carta del padre Baltasar Gago, para los hermanos de la India y Portugal, a veynte y tres de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. 69

Carta del hermano Duarte de Silua, para los hermanos de la India, a veynte de septiembre, de mil y quinientos y cinquēta y cinco. 73

### Cartas del año de .1557.

Carta del padre maestro Melchior, para los hermanos de Portugal, despues que vino de Iapō, de Cochín a diez de Enero de mil y quinientos y cinquenta y ocho. 75

Carta del padre Cosme de Torres, para los hermanos de la India y Portugal, a siete de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y siete. 78

Carta del hermano Luys de Almeida, para el padre maestro Melchior de primero de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquēta y siete. 80

# Tabla.

Carta del padre Gaspar Vilela, para los hermanos de la India y Europa, a veynte y nueue de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y siete. 82

## Cartas del año. 1559.

Carta del hermano Luys de Almeida, para el padre maestro Melchior, de mil y quinientos y cinquenta y nueue. 88

Carta del padre Baltasar Gago, para los hermanos de la India, primero de Nouiembre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue. 88

Carta del hermano Iuan Fernandez, para el padre maestro Melchior, de Bungo a cinco de Octubre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue. 91

Carta del padre Gaspar Vilela, para los hermanos, del colegio de Goa primero de Septiembre, de mil y quinientos y cinquenta y nueue. 92

## Cartas del año de. 1560.

Carta del hermano Lorenzo Iapon, para los padres y hermanos de Bungo, de Meaco a dos de Junio, de mil y quinientos y sesenta. 93

Carta del hermano Gonçalo Fernandez, para vn hermano del colegio de Coimbra, de Goa primero de Deziembre, de mil y quinientos y sesenta. 96

## Cartas del año de. 1561.

Carta del padre Cosme de Torres, para el padre Antonio de Quadros Prouincial de la compañia en la India, a ocho de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno. 97

Carta del hermano Iuan Fernandez, para los hermanos de la compañia, de Bungo a ocho de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno. 100

Carta del hermano Luys de Almeida, para el padre Antonio de Quadros Prouincial en la India, primero de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y vno. 105

Carta del padre Gaspar Vilela, para los hermanos de la India, de la ciudad del Sacay, a diez y siete de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y vno. 108

## Cartas del año de. 1562.

Carta del Rey don Sebastian primero deste nombre, para el Conde de Redondo Virey de la India, del año de mil y quinientos y sesenta y dos. 114

## Tabla.

- Otra suya para el duque de Bungo en Iapon, del año de.1562. fo.114  
Carta del padre Baltasar Gago, pa los hermanos d Portugal, de Goa  
a diez de Deziembre, de mil y quinientos y sesenta y dos. 115  
Carta del hermano Arias Sanchez, para los hermanos d Portugal, de  
Bungo a onze de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y dos. 121  
Carta del hermano Luys de Almeida, pa los hermanos de la cõpañia,  
a veynte y cinco d Nouiembre, de mil y quiniẽtos y sesenta y dos. 123  
Carta del Rey de Congoxima en Iapon, para el Visorey de la India  
el año de mil y quinientos y sesenta y dos. 134  
Otra suya para el padre Prouincial de la cõpañia en la India, del año  
de mil y quinientos y sesenta y dos. 134  
Carta del padre Gaspar Vilela, para los padres y hermanos de la com  
pañia d la ciudad de Sacay, año d mil y quiniẽtos y sesenta y dos. 135

## Cartas del año de.1563.

- Carta del hermano Iuan Fernandez, para los hermanos de Bungo, de  
lo que acaecio en Firando, quando fue alla el padre Cosme de To  
rres, y de lo demas q̄ sucedio en Vocoxiura, a diez y siete de Abril  
de mil y quinientos y sesenta y tres. 138  
Carta del hermano Luys de Almeida, para los padres y hermanos de  
la India, escripta en el puerto de Vocoxiura, a diez y siete de No  
uiembre, de mil y quinientos y sesenta y tres. 141  
Carta del padre Luys Froys, para los hermanos de Europa, del reyno  
de Vmbra, a catorze de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta  
y tres. 157  
Carta del Rey don Sebastian primero deste nombre, para el Visorey  
don Antonio, de Almerin a veynte de Febrero, de mil y quinien  
tos y sesenta y cinco. 164  
Otra suya, para dõ Bartolome señor de Vmbra en Iapõ, d Almerin,  
a veynte y dos de Febrero, de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco. 164  
Carta del padre Gaspar Vilela, para los hermanos d la India, de la ciu  
dad de Sacay, a veynte y siete de Abril, de mil y quiniẽtos y sesen  
ta y tres. 164

## Cartas del año de.1564.

- Carta del padre Gaspar Vilela, para los padres y hermanos del cole  
gio de Goa, de Meaco, a diez y siete de Iulio, de mil y quinientos  
y sesenta y quatro. 167

## Tabla

Carta del hermano Iuan Fernãdez, para el padre Francisco Perez de la compañía en la China, de cosas de Meaco, a nueue de Octubre de mil y quinientos y sesenta y quatro. 168

Carta que el padre Manuel Texeira escriuio a los hermanos del colegio de Goa del puerto de Canton, año de mil y quinientos y sesenta y quatro. 170

Carta del padre Luys Froy, para los hermanos de Europa, de la India, de Firado a tres de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro. 170

Carta q̄ vn Portugues hõbre honrrado escriuio de Iapõ, al padre Francisco Perez a la China de cosas de Iapon, en el año de mil y quinientos y sesenta y quatro. 177

Carta del padre Iuan Baptista Italiano, para el padre Miguel de Torres Prouincial de la compañía en Portugal, de Bũgo a onze de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro. 179

Otra del mismo padre, para el padre Polãco en Roma, de Bũgo, a nueue de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro. 180

Carta del hermano Luys de Almeida, pa los hermanos de la India, d̄ Bungo, a catorze de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y quatro. 182

### Cartas del año de 1565:

Carta del hermano Luys de Almeida, para los hermanos de la cõpañia, del camino q̄ hizo cõ el padre Luys Froy a Meaco, de Facũda a veynte y cinco d̄ Octubre, d̄ mil y quinientos y sesenta y cinco. 184

Carta q̄ el padre Luys Froy escriuio a los hermanos de la China y India, de Meaco, a veynte de Febrero, de mil y quinientos y sesenta cinco. 200

Otra del mismo padre, para el padre Francisco Perez, de Meaco, a seys de Março, de mil y quinientos y sesenta y cinco. 207

Otra del mismo padre, pa los hermanos d̄ la India, de Meaco, a veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y sesenta y cinco. 212

Otra del mismo padre, pa los hermanos de Bungo, de Meaco, a diez y nueue de Iunio, de mil y quinientos y sesenta y cinco. 216

Carta del padre Gaspar Vilela, para el padre Cosme de Torres, de la fortaleza de Imori, a dos de Agosto, de 1565. fo. 222

Carta que el padre Luys Froy escriuio de la Isla de Canga, dõde se recogio despues de su destierro, a tres de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y cinco. 223

Carta

## Tabla.

- Carta del padre Gaspar Vilela, pa los padres del monesterio d̄ Auis  
en Portugal, de Sacay, a quinze de Septiembre, de mil y quinien-  
tos y sesenta y cinco. 225
- Carta del padre Iuan Baptista Italiano, para los hermanos de Portu-  
gal, de Bungo, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco. 231
- Carta del hermano Iuan Fernandez, para los hermanos dela china y  
India, de Firando a veynte y tres de Septiembre, de mil y quinien-  
tos y sesenta y cinco. 233
- Carta que el padre Baltasar de Acosta escriuio de Firando a los Por-  
tugueses, sobre vna victoria que vuieron contra el Rey de Firando  
en vn puerto de alli cerca, a veynte y dos de Octubre, de mil y qui-  
nientos y sesenta y cinco. 237
- Carta del padre Melchior de Figueredo, para los padres y herma-  
nos de la compañía, a veynte y dos de Octubre, de mil y quinien-  
tos y sesenta y cinco. 238
- Cartas del año de. 1566.
- Carta del padre Cosme d̄ Torres, para el padre General d̄ la cōpañia,  
de Cochinoçu a veynte y quatro de Octubre, de mil y quinientos  
y sesenta y seys. 239
- Carta del padre Luys Froys, para los padres y hermanos d̄ la cōpañia  
a treynta de Iunio, de mil y quinientos y sesenta y seys. 240
- Otra del mismo padre, para los padres y hermanos del colegio d̄ Goa  
de Sacay a cinco de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y  
seys. 245
- Otra del mismo padre, para el padre Ministro del colegio de Goa, de  
Sacay, a veynte y quatro de Enero, de mil y quinientos y sesenta y  
seys. 248
- Carta del hermano Luys de Almeida, de Firando, para el padre Mel-  
chior de Figueredo en Simombara, a diez y siete de Março, de mil  
y quinientos y sesenta y seys. 249
- Otra suya, para los hermanos de la compañía, de la Isla de Xiqui a ve-  
ynte de Octubre, de mil y quinientos y sesenta y seys. 250
- Carta del padre Melchior de Figueredo, para los hermanos dela com-  
pañia en la India, a treze Septiembre, de mil y quinientos y sesen-  
ta y seys. 261
- Carta del hermano Diego Gõçalez, pa el padre Cosme de Torres de  
Firado a cinco d̄ Março, de mil y quinientos y sesenta y seys. 262
- Carta del padre Iuan Cabral, para los hermanos de la compañía en  
Portugal

## Tabla.

- Portugal, a quinze de Nouiembre, año de mil y quiniētos y sesenta y seys. 263
- Carta del hermano Iuan Fernandez, para los padres y hermanos del colegio de Goa, a quinze de Septiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys. 265
- Cartas del año de. 1567. 1569. 1570. 1571:
- Carta del padre Luys Froys, de Sacay a ocho de Iulio, d mil y quiniētos y sesenta y siete. 269
- Carta del padre Melchior de Figueredo, en Bungo a onze de Oçtubre, de mil y quinientos y sesenta y nueue. 274
- Carta del hermano Luys de Almeida, de Iapon, para el padre obispo en la China, a veynte y dos de Oçtubre, de mil y quiniētos y sesenta y nueue. 277
- Carta del padre Iuan Baptista Italiano, de Iapon a cinco de Nouiēbre, de mil y quinientos y sesenta y nueue. 280
- Carta del padre Melchior de Figueredo, de Iapō, a los padres de Portugal, a veynte y cinco de Oçtubre, de mil y quinientos y setenta. fo. 280.
- Carta del padre Gaspar Vilela, de Cochín a quatro de Febrero, de mil y quinientos y setenta y vno. 284
- Carta del padre Luys Froys, de Meaco, a primero de Iunio, de mil y quinientos y sesenta y nueue. 285
- Carta del padre Luys Froys, al padre Figueredo en Bungo, escrita de Meaco a doze de Iulio, de mil y quinientos y sesenta y nueue. 269
- Carta del hermano Luys de Almeida, de Firando, para el colegio de Goa, en Oçtubre, de mil y quinientos y setenta. 307
- Carta del padre Gaspar Vilela, escrita a los padres y hermanos de Portugal, sobre las cosas de Iapon, a quatro de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y vno. 311

Fin de la Tabla.



Faint, illegible text covering the majority of the page, appearing to be a document or report.

Handwritten signature or name at the bottom center of the page.

Este libro está bien impresso, correcto, y conforme a su original con las emiēdas aqui señaladas.

¶ En los prologos.				¶ En las cartas.					
Hoja.	pla.	lin.	Por	Diga	Hoja.	pla.	lin.	Por	Diga
5.	2.	pen.	tras y das.	tray das	132.	1.	27.	âtep. yrse a sus	yrse lu
7.	2.	6.	otro	otra	143.	1.	10.	contiuado.	continuado
7.	2.	23.	loe	los	144.	2.	36.	aprouechamiētos.	aprouechamiento
4.	1.	5.	tampoco	tan poco	148.	1.	31.	hecho	echo
		30.	vno	vna	150.	1.	28.	le q̄ que aquella.	le que (aquella
14.	1.	8.	se que les	se que, que les		2.	4.	todos Chri-	todos los (Chri-
15.	2.	19.	Enseñasse	Enseña se	158.	1.	15.	Facara	Facata
		20.	trabajasse.	trabaja se	160.	1.	4.	q̄no	que
20.	3.	20.	tambien.	tan bien	163.	2.	13.	vua	vna
21.	1.	3.			164.	1.	4.	elar	el
21.	1.	15.	cōtan	con		2.	21.	podia des obligar.	podia (des mas obligar
24.	1.	13.	dexasse	dexa se	165.	2.	1.	restauaua.	restaua
27.	2.	25.	hecho a ondo.	echo a hon (do	166.	2.	29.	ha	a
36.	1.	22.	hecho	hecha				lbidem.	Iapno Iapon
46.	1.	10.	que la	que le	167.	2.	25.	uee	nue-
		15.	Congua	lengua	171.	1.	33.	hecha	echa
56.	2.	15.	lo viña	la viña	173.	2.	19.	nos falto	falto cirio. nos (falto cirio
62.	2.	5.	instancia.	estancia				pen. vazia	bacia
65.	2.	24.	gouernador.	gouernado- (res	174.	2.	7.	Portugueses	su. Portu- (gueses por su
68.	1.	9.	calētarme.	calētarme he				fin. tambien	tan bien
76.	2.	4.	fabemos.	lo fabemos	178.	1.	32.	todas	todos
78.	1.	3.	mi	mil	180.	2.	32.	mucha	mucho
82.	1.	20.	,ni	,que ni	181.	1.	26.	sodos	todos
83.	2.	14.	reuelado	retelado	183.	2.	18.	dedel	del
84.	1.	14.	sufria	sufrian	284.	2.	29.	estaua	estauan
89.	2.	31.	caminas	camina	185.	1.	fin.	rogauan, que se acabasse	(de salir de la yglesia, porque. roga (uan, que
92.	1.	12.	noche	noches	186.	1.	1.	En este	este segundo. En (este segundo
94.	1.	22.	Daicembo.	Daiacembo				4. familias	familia
100.	2.	1.	os	los	186.	2.	1.	fuymas	fuymos
101.	2.	28.	poa	por	189.	1.	26.	ventauas	ventanas
102.	2.	15.	Occupasse.	Occupase	190.	2.	22.	ser el que	ser el el que
105.	1.	31.	mucho	mucha	191.	1.	4.	deseos	deseo
107.	2.	âtep.	fuesse	fue se					
124.	1.	2.	Toma-	To-					
126.	1.	16.	acercarō	cercarōn					
127.	2.	30.	couuenian.	conuencian					
128.	1.	14.	negocios dia.	negocios (del dia					

Hoja.	pla.	lin.	Por	Diga
		2.	7. fuesse	fuese
194.	1.	28.	cada vn.	cada vno vn
294.	2.	31.	stiacó	stiano
		33.	oyesse	oye se
195.	1.	35.	todas	todos
201.	1.	32.	paga	pagar
203.	1.	1.	q̄ fūdador.	q̄ fue fūdador
		4.	cueua on	cueua hon
204.	1.	20.	dado	dando
	2.	19.	escripta	escripto
207.	2.	28.	del	de
208.	1.	1.	cosas	casas
209.	1.	14.	passasse	passase
211.	2.	5.	hombre	hombres
212.	1.	27.	Los jueues viernes.	Los (viernes
213.	2.	18.	hasta ñuestra	hasta
218.	2.	27.	tan ben	tan buen
221.	1.	29.	auia dexar.	auia de dexar
227.	1.	22.	otios	otras
230.	2.	36.	en estos	en estos
231.	1.	31.	san Bendito.	san B. nito
234.	2.	16.	tenian	venian
235.	1.	3.	do templos.	plos
236.	2.	24.	yra	yr

Hoja.	pla.	lin.	Por	Diga
		25.	van adorar.	van a adorar
237.	1.	30.	Christiano.	Christianos
242.	1.	34.	que	aunque
243.	1.	8.	grāde odio.	grāde el odio
251.	1.	36.	toda	todo
252.	1.	34.	dixo	dixe
	2.	ātep.	auia	auian
255.	1.	ātep.	poder demonio.	poder (del demonio
257.	1.	16.	tenia	tenian
	2.	fin.	tambien.	tan bien
263.	2.	2.	mo de don.	mo don
		8.	de Bartholome.	de d (Bartholon
266.	1.	25.	ellas	ellos
		32.	dissimulāse.	dissimulassen
274.	1.	29.	halla	alla
275.	1.	6.	vista desta destas.	vista (destas
277.	1.	25.	eñcomédara.	encomédará
284.	1.	17.	da	dar
289.	2.	8.	mole	mo-
		9.	por auer	por no auer
293.	1.	25.	fuesse	fuese
297.	1.	29.	el	y el.

En Madrid a ocho de Nouiembre, de M. D. lxxv. años.  
Juan Vazquez del Marmol.

